Bernardino de Sahagún

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA

CLÁSICOS DE HISTORIA 526

BERNARDINO DE SAHAGÚN

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA

Cinco tomos
Editorial Pedro Robledo
México 1938

https://archive.org/details/b29827620_0001
https://archive.org/detalls/b29827620_0002
https://archive.org/detalls/b29827620_0003
https://archive.org/detalls/b29827620_0004
https://archive.org/detalls/b29827620_0005

Todas las ilustraciones del Códice Florentino
de la *Historia general de las cosas de Nueva España*,
en Clásicos de Historia 348

CLÁSICOS DE HISTORIA 526

SUMARIO

PRELIMINARES

Carta dedicatoria del autor

Al Rmo. P. M. Fr. Rodrigo de Sequera, Predicador insigne de la Orden de los Frailes menores y Comisario General de toda esta Nueva España, Nueva Galicia, Guatemala, Costa Rica, Yucatán, Nueva Vizcaya y de la Isla Española: su menor súbdito, fray Bernardino de Sahagún, deseo prosperidad y salud *in utroque homine.*

Con ninguna otra cosa, Padre Reverendísimo, me parece dar muestra del agradecimiento que debo a V. P. sino es dedicándole esta obra que por su favor ha sido resucitada, habiendo estado enterrada en el sepulcro del olvido por manos del disfavor, para que dado que a mí me falten palabras para poder encarecer la grande obligación que tengo al servicio de V. P., ofreciendo la obra y el autor de ella, a quien la ha dado nueva vida, no sea yo argüido de ingrato; y de nuevo V. P. sea servido de la amparar, mirando por ella como por cosa propia.

Y pensando en mí cómo podría encarecer este tan gran beneficio, me vinieron a la memoria las palabras del gloriosísimo Doctor San Gregorio, con que encarece aquel gran triunfo y divina victoria de Jesucristo Nuestro Señor y Redentor de la vida —la cual se manifestó el día de la triunfal Resurrección, después de haber con tantos trabajos triunfado de la muerte—, el cual dice así: *nihil nobis nasci profuit, nisi redimi profuisset.* Mas antes, como el mismo Redentor dice, hablando de Judas: más nos valía no haber nacido, que nacer para ir a pena eterna.

La sentencia de estas palabras, Padre Reverendísimo, cuadra muy bien para mis obras, a las cuales fuera mejor no estar hechas, que después de gastado el trabajo caer en el sepulcro del perpetuo olvido: De manera que todo lo que ellas son y serán se ha de atribuir a V. P., como a su redentor, el cual las redimió sacándolas de debajo de tierra y aun debajo de la ceniza, y poniéndolas en lugar donde tengan vida y honra, y por ellas su autor tenga algún provecho espiritual, el cual ninguna otra cosa pretende. Y por esto, no con impropiedad sino muy a propósito se puede decir de lo que adelante de lo arriba alegado, dice nuestra madre la Iglesia en loor del Redentor que es: *O felix culpa que talem actantum meruit here Redemptorem!*

Puedo yo decir estas mismas palabras, teniendo por próspero el disfavor que a mis obras se ha dado, y por favorables a los que le dieron, pues que por aquel camino vinieron a parar en manos de quien tanto las ha favorecido. De manera que el ser y, valor que tienen y tendrán, a sólo el que las favoreció para que saliesen a luz se ha de atribuir, más que no al autor.

Por tanto, Reverendísimo Padre nuestro, suplico a V. P. tenga por bien de recibir en su amparo y protección este primer volumen, de estas sus redimidas obras, el cual contiene cinco libros con otros tantos apéndices; y será como el primogénito y principal hijo, al cual seguirán los demás, los cuales aun se quedan criando con los alimentos de que V. P. les ha proveído; y no dudo que V. P. los tomará como por hijos muy legítimos, para los favorecer, así en ésta Nueva España como en la Antigua en todo lo que fuere menester. Y con tener yo fundamentos muy suficientes para tener esta confianza, no quiero multiplicar palabras, mas concluyo con decir, como dice San Pablo, que más debemos al segundo Adán que al primero. Así ellas deben más a V. P. que no a su autor. Vale.

Prólogo

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que primero conozca de qué humor, o de qué causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar

convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria, (y porque) los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene (que) tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales; el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina; y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dijesen tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios; ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión, con decir que entre esta gente no hay más pecados que borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio: Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aun perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber como las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra. presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen —que es mera idolatría—, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se los preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan.

Pues porque los ministros del Evangelio que sucederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico P. S. Francisco de la observancia, natural de la Villa de Sahagún en Campos, por mandato del muy Reverendo Padre el P. Fray Francisco Toral, provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España.

El primero de los cuales trata de los dioses y diosas que estos naturales adoraban; el segundo, de las fiestas con que los honraban; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares donde decían que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hacían por los muertos; el cuarto libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usaban, para saber la fortuna buena o mala que tenían los que nacían; el quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adivinar las cosas por venir; el libro sexto trata de la Retórica y Filosofía Moral, que estos naturales usaban; el séptimo libro trata de la Filosofía Natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos, y de sus costumbres; el libro décimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir; el libro undécimo trata de los animales, aves y peces, y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yerbas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula *La Conquista de México*.

Estos doce libros, con el arte y vocabulario apéndice, se acabaron de sacar en blanco este año de mil quinientos y sesenta y nueve. Aun no se ha podido romanzar, ni poner los escolios según la traza de la obra; no sé lo que se podría hacer en el año de setenta que se sigue, pues desde el dicho año, hasta casi el fin de este año de mil quinientos y setenta y cinco no se pudo más entender en ésta obra, por el gran disfavor que hubo de parte de los que la debieron de favorece; pero como llegó a esta tierra muestro Rmo. P. Fray Rodrigo de Sequera, Comisario General de todas estas Provincias de esta Nueva España, Guatemala, etc., de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco, de la observancia, mandó que estos libros todos se romanzasen, y así en romance como en lengua mexicana se escribiesen de buena letra.

Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; es para redimir mil canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me

cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana. Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aun no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalén, diciendo, en el cap. 5°: yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oísteis su manera de hablar; toda gente fuerte y animosa, codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios.

Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles: fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate —como según verdad, en las cosas de policía echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía—. En esto poco que con gran trabajo se ha rebuscado parece mucho la ventaja que hicieran si todo se pudiera haber.

En lo que toca a la antigüedad de esta gente tiénese por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama la Nueva España. Porque por sus pinturas antiguas hay noticia que aquella famosa ciudad que se llamó Tula ha ya mil años o muy cerca de ellos que fue destruida, y antes que se edificase, los que la edificaron estuvieron muchos poblados en Tulantzimco, donde dejaron muchos edificios muy notables; pues en lo que allí estuvieron y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tula, y en lo que duró en su prosperidad antes que fuese destruida, es consono a verdad que pasaron más de mil años, de lo cual resulta que por lo menos quinientos años antes de la Encarnación de nuestro Redentor esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tula, muy rica y decente, muy sabia y muy esforzada, tuvo la adversa fortuna de Troya. Los chololtecas, que son los que de ella se escaparon, han tenido la sucesión de los romanos, y como los romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, así los cholulanos edificaron a mano aquel promontorio que está junto a Cholula, que es como una sierra o un gran monte, y está todo lleno de minas o cuevas por de dentro. Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policía son otros venecianos. Los tlaxcaltecas parecen haber sucedido en la fortuna de los cartagineses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy día parece en Tula y en Tulanteinco, y en un edificio llamado *Xochicalco*, que está en los términos de Quauhnahuac; y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.

Es, cierto, cosa de grande admiración que haya nuestro señor Dios tantos siglos ocultado una selva de tantas gentes idólatras, cuyos frutos ubérrimos sólo el demonio los ha cogido, y en el fuego infernal los tiene atesorados; ni puedo creer que la Iglesia de Dios no sea próspera donde la sinagoga de Satanás tanta prosperidad ha tenido, conforme aquello de San Pablo: abundará la gracia adonde abundó el delito.

Del saber, o sabiduría de esta gente, hay fama que fue mucha como parece en el libro décimo donde, en el capítulo XXIX, se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fueron perfectos filósofos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, la cual entre ellos era más estimada que ninguna otra virtud, y por la que subían al último grado del valer; tenían de esto grandes ejercicios, como parece en muchas partes de esta obra.

En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses no creo ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como éstos de esta Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como le han tomado estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra.

Del origen de esta gente la relación que dan los viejos es que por la mar vinieron, de hacia el norte, y cierto es que vinieron en algunos vasos de manera (que) no se sabe cómo eran labrados, sino que se conjetura que una fama que hay entre todos estos naturales, que salieron de siete cuevas,

que estas siete cuevas son los siete navíos o galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra, según se colige por conjeturas verosímiles; la gente primero vino a poblar a esta tierra de hacia la Florida, y costeando vino y desembarcó en el puerto de Pánuco, que ellos llaman Panco, que quiere decir lugar donde llegaron los que pasaron el agua.

Esta gente venía en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido *Tamoanchan*, que quiere decir, buscamos nuestra casa; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban. En venir hacia el mediodía a buscar el paraíso terrenal, no erraban, porque opinión es de los que escriben que está debajo de la línea equinoccial; y en pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraíso terrenal está debajo de la línea equinoccial y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna. Parece que ellos, o sus antepasados, tuvieron algún oráculo cerca de esta materia, o de Dios, o del demonio, o tradición de los antiguos que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscaban lo que por vía humana no se puede hallar, y nuestro señor Dios pretendía que la tierra despoblada se poblase para que algunos de sus descendientes fuesen a poblar el paraíso celestial, como ahora lo vemos por experiencia. Mas ¿para qué me detengo en contar adivinanzas? pues es certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedentes del tronco de Adán como nosotros, son nuestros prójimos, a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos, *quid quid sit.*

De lo que fueron los tiempos pasados, vemos por experiencia ahora que son hábiles para todas las artes mecánicas, y las ejercitan; son también hábiles para aprender todas las artes liberales, y la santa Teología, como por experiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas ciencias; por que de lo que son en las cosas de guerra, experiencia se tiene de ellos, así en la conquista de esta tierra como de otras particulares conquistas, que después acá se han hecho, cuán fuertes son en sufrir trabajos de hambre y sed, frío y sueño, cuán ligeros y dispuestos para acometer cualesquiera trances peligrosos. Pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo si en él debidamente fueron cultivados; cierto, parece que en estos nuestros tiempos, y en estas tierras y con esta gente, ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio le ha robado (en) Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España.

Al sincero lector

Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a decir de los que lo supieron que se hacía un *Calepino*, y aun ahora no cesan muchos de preguntarme que ¿en qué términos anda el Calepino? Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieren aprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren aprender la lengua latina, y la significación de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metáforas, de la lección de los poetas y oradores y de los otros autores de la lengua latina, autorizando todo lo que dice con los dichos de los autores, el cual fundamento me ha faltado a mí, por no haber letras ni escritura entre esta gente; y así me fue imposible hacer Calepino. Pero eché los fundamentos para (que) quien quisiere con facilidad lo pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de lenguaje propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escritura, hallarse han también en ella todas maneras de hablar, y todos los vocablos que esta lengua usa, tan bien autorizados y ciertos como lo que escribió Virgilio, y Cicerón, y los demás autores de la lengua latina.

Van estos doce libros de tal manera trazados que cada plana lleva tres columnas: la primera, de lengua española; la segunda, la lengua mexicana; la tercera, la declaración de los vocablos mexicanos, señalados con sus cifras. En ambas partes lo de la lengua mexicana se ha acabado de sacar en blanco, todos doce libros; lo de la lengua española, y los escolios no está hecho, por no

haber podido más, por falta de ayuda y de favor. Si se me diese la ayuda necesaria, en un año o poco más se acabaría todo; y cierto, si se acabase sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España.

LIBRO PRIMERO
En que se trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra que es la Nueva España

1.
Que habla del principal dios que adoraban y a quien sacrificaban los mexicanos, llamado *Huitzilopochtli*.

Este dios llamado *Huitzilopochtli* fue otro Hércules, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destruidor de pueblos y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes; esto hacían por más honrarle. Otro semejante a este hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba *Camaxtli*.

2.
Que trata del dios llamado *Páinal*, el cual siendo hombre era adorado por dios.

Este dios llamado *Páinal* era como sota capitán del arriba dicho, porque el arriba dicho como mayor capitán dictaba cuando se había de hacer guerra a algunas provincias. Éste, como su vicario, servía de cuando repentinamente se ofrecía de salir al encuentro a los enemigos, porque entonces era menester que este *Páinal*, que quiere decir ligero, apresurado, saliese en persona a mover la gente para que con toda prisa saliesen a haberse con los enemigos. Después de muerto la fiesta que le hacían era que uno de los sátrapas tomaba la imagen de este *Páinal*, compuesto con ricos ornamentos como dios, y hacían una procesión con él, bien larga, y todos iban corriendo a más correr, así el que le llevaba como los que le seguían. En esto representaban la prisa que muchas veces es necesaria para resistir a los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.

3.
Trata del dios llamado *Tezcatlipoca*, el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta Nueva España; es otro Júpiter.

El dios llamado *Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por esto le llamaban *Nécoc Yáotl*, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decían él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba; daba riquezas, prosperidades y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba; por esto le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacía.

4.
Que trata del dios que se llamaba *Tláloc* Tlamacazqui.

Este dios llamado *Tláloc* Tlamacazqui era el dios de las lluvias. Tenían que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual lluvia se criaban todas las yerbas, árboles y frutas y mantenimientos: también tenían que él enviaba el granizo y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los ríos y de la mar. En llamarse *Tláloc* Tlamacazqui quiere decir que es dios que habita en el paraíso terrenal, y que da a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal: los servicios que se le hacían están en el segundo libro, entre las fiestas de los dioses.

5.
Trata del dios que se llama *Quetzalcóatl*, dios de los vientos.

Este *Quetzalcóatl*, aunque fue hombre, teníanle por dios y . decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que *Quetzalcóatl*, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover.

Los sacrificios y ceremonias con que honraban a este dios están escritas adelante, en el segundo libro. Los atavíos con que le aderezaban eran los siguientes: Una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que se llaman *quetzalli*; la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñida de negro, y todo el cuerpo; tenía vestida una camisa como sobrepelliz, labrada, que no le llegaba más de hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaica; tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos; llevaba a cuestas por divisa un plumaje a manera de llamas de fuego; tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos; tenía calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margarita; tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco ángulos, que llaman joyel del viento. En la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo: en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se tenía como empuñadura de espada. Era este el gran sacerdote del templo.

6.
Que trata de las diosas principales que se adoraban en esta Nueva España [*Cihuacóatl*].

La primera de estas diosas se llamaba *Cihuacóatl*. Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire; esta diosa se llama *Cihuacóatl*, que quiere decir mujer de la culebra; y también la llamaban *Tonántzin*, que quiere decir nuestra madre.

En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra.

Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre la frente; dicen también que traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el *tianquiz* entre las otras mujeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mujeres advertían que aquella cuna estaba allí olvidada, miraban lo que estaba en ella y hallaban un pedernal como hierro de lanzón, con que ellos mataban a los que sacrificaban; en esto entendían que fue *Cihuacóatl* la que lo dejó allí.

7.
Trata de la diosa que se llamaba *Chicomecóatl*. Es otra diosa Ceres.

Esta diosa llamada *Chicomecóatl* era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe; a ésta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintaban: tenía su *cueitl* y *huipilli* y sandalias, todo bermejo; y la cara teñida de bermejo; debió ésta mujer ser la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados.

8.
Trata de una diosa que se llamaba la Madre de los Dolores, corazón de la tierra y nuestra abuela [Temazcalteci].

Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales; adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras, y las que dan yerbas para abortar; y también los adivinos, que dicen la buenaventura, o mala, que han de tener los niños según su nacimiento. Adorábanla también los que echan suertes con granos de maíz, y los que auguran, mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordezuelas que atan unas con otras, que llaman *mecatlapouhque*; y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman *tetlacuicuilique*. También la adoraban los que tiene en sus casas baños o *temazcales*. Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla *Temazcalteci*, que quiere decir la abuela de los baños.

Todos los arriba dichos hacían cada año una fiesta a esta diosa, en la cual compraban una mujer, y la componían con los ornamentos que eran de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen, y todos los días de su fiesta hacían con ella *areito*[1] y la regalaban mucho, y la halagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase; y le daban de comer delicadamente y convidaban con lo que había de comer y la rogaban que comiese, como a gran señora, y estos días hacían delante de ella ardides de guerra con vocerío y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones a los soldados que delante de ella peleaban por hacerla placer y regocijo.

Llegada la hora cuando había de morir, después de haberla muerto con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban, y un hombre, o sátrapa, vestíase su pellejo y traíale vestido por todo el pueblo, y hacían con ésto muchas vanidades.

Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba, hasta la garganta, teñida con *ulli*, que es una goma negra; tenía en el rostro como un parche redondo, de lo mismo; tenía la cabeza a manera de una gorra hecha de manta, revuelta y anudada: los cabos del nudo caían sobre las espaldas; en el mismo nudo estaba injerido un plumaje del cual salían unas plumas a manera de llamas: estaban colgando hacía la parte trasera de la cabeza. Tenía vestido un *huipilli*, el cual en la extremidad de abajo tenía una cortapisa ancha y arpada; las naguas que tenía eran blancas y tenía sus *cotaras* o sandalias en los pies; en la mano izquierda, una rodela con una chapa redonda de oro en el medio, y en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer.

9.
Trata de una diosa llamada *Tzapotlatena*.

Esta diosa que se decía *Tzapotlatena* fue una mujer, según su nombre, nacida en el pueblo de Tzapotla, y por esto se llama la Madre de Tzapotla, porque fue la primera que inventó la resina que

1 Es palabra que procede de las Antillas, que el autor emplea para designar las danzas indígenas. D. Esteban Pichardo, en su *Diccionario Provincial de Vozes Cubanas* (Habana, 1862) dice: «*Areito*.—N. s. m. Voz ind.—Según Pedro Mártir y Oviedo, eran las rimas o romances que cantaban los naturales de esta Isla; según las Casas, sus fiestas y danzas.»

se llama *úxitl*, y es un aceite sacado por artificio de la resina del pino que aprovecha para sanar muchas enfermedades y primeramente aprovecha contra una manera de bubas, o sarna, que nace en la cabeza, que se llama *quaxocociuiztli*, y también contra otra enfermedad es provechosa asimismo, que nace en la cabeza que es como bubas que se llama *chaquachiciniztli*; y también para la sarna de la cabeza; aprovecha también contra la ronquera de la garganta; aprovecha también contra las grietas de los pies y de los labios. Es también contra los empeines que nacen en la cara, o en las manos; es también contra el *usagre*, contra otras muchas enfermedades es buena; y como esta mujer debió ser la primera que halló este aceite, contáronla entre las diosas y hacíanla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hacen este aceite que se llama *úxtitl*.

10.
Que trata de unas diosas que llamaban *Cihuapipíltin*.

Estas diosas llamadas *Cihuapipíltin* eran todas las mujeres que morían del primer parto, a las cuales canonizaban por diosas, según está escrito en el sexto libro, en el capítulo 28; allí se cuenta de las ceremonias que hacían a su muerte, y de la canonización por diosas; allí se verá a la larga.

Lo que en el presente capítulo se trata es de que decían que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños y niñas los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos; y decían que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por esto los padres y madres vedaban a sus hijos e hijas que en ciertos días del año, en que tenían que descendían estas diosas, que no saliesen fuera de casa, porque no topasen con ellos estas diosas, y no les hiciesen algún daño; y cuando a alguno le entraba perlesía, u otra enfermedad repentina, o entraba en él al gún demonio, decían que estas diosas lo habían hecho.

Y por esto las hacían fiesta y en esta fiesta ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras: Unos, como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que llaman *xonecuilli*, y también unos tamalejos que se llaman *xucuichtlamatzoalli*, y maíz tostado que llaman ellos *izquitl.*

La imagen de estas diosas tienen la cara blanquecina, como si estuviese teñida con color muy blanco, como es el *tízatl*, lo mismo los brazos y piernas; tenían unas orejeras de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus cornezuelos; el *huipil* era pintado de unas olas de negro, las naguas tenía labradas de diversos colores, tenía sus cotaras blancas.

11.
Que trata de la diosa del agua, que la llamaban *Chalchiuhtlícue*; es otra Juno.

Esta diosa llamada *Chalchiuhtlícue*, diosa del agua, pintatábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman Tlaloques; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua.

Hacían fiesta a esta diosa en la fiesta que se llama *etzalcualiztli*, que se pone en el segundo libro capítulo 7. Allí está a la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban, allí se podrá ver. Los que eran devotos a esta diosa y la festejaban eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaza.

Los atavíos con que pintaban a esta diosa son: que la pintaban la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas de que colgaba una medalla de oro; en la cabeza tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas

que colgaban hacia el colodrillo, y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenía sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica; estaba vestida de un *huipil* y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela, con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua; la llaman *atlacuezona*. Tenía en la mano derecha un vaso con una cruz hecha a manera de la custodia en que se lleva el Sacramento, cuando uno solo le lleva, y era como cetro de esta diosa. Tenía sus cotaras blancas.

Los señores y reyes veneraban mucho a esta diosa, con otras dos, que eran la diosa de los mantenimientos que llamaban *Chicomecóatl*, y la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocihuatl*, por que decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar. Lo demás acerca de esta diosa se verá en el capítulo que he citado, del segundo libro, porque allí se trata copiosamente.

12.
Que trata de la diosa de las cosas carnales la cual llamaban *Tlazoltéotl*, otra Venus.

Esta diosa tenía tres hombres: el uno era que se llamaba *Tlazoltéotl*, que quiere decir la diosa de la carnalidad; el segundo nombre es *Ixcuina*: llamábanla este nombre por que decían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor, que llamaban *Tiacápan*, la segunda era hermana menor que llamaban *Teicu*, la tercera era la de en medio, la cual llamaban *Tlaco*; la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucótzin*. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa a todas las mujeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelquam*; que quiere decir comedora de cosas sucias, esto es, que según decían, las mujeres y hombres carnales confesaban sus pecados a estas diosas, cuanto quiera que fuesen torpes y sucios, que ellas los perdonaban.

También decían que esta diosa, o diosas, tenían poder para provocar a lujuria y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores; y después de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos, y limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban a los sus sátrapas, que eran los adivinos que tenían los libros de las adivinanzas y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos que vinieron de mano en mano hasta ellos. Pues desde que el penitente determinaba confesarse iba luego a buscar a alguno de los ya dichos, delante quien se solían confesar y decíale: “Señor, querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos, el cual se llama *Yoalli-Ehécatl*, esto es, *Tezcatlipoca*; querría hablar en secreto mis pecados”. Oído esto el sátrapa decíale: “Seáis muy bien venido, hijo, que lo que decís que queréis hacer para vuestro bien y provecho es”. Dicho esto miraba luego el libro de las adivinanzas que se llamaba *tonalamatl*, para por él saber que día sería más oportuno para aquella obra; y habiendo visto el día que convenía decíale: “para tal día vendréis, por que entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente”.

Llegado el día que le había mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo e incienso blanco, que llaman *copalli*, y leña para el fuego en que se había de quemar el *copalli*; y si el penitente era persona principal, o puesta en dignidad, el sátrapa iba a su casa para confesarle —o por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba a casa del sátrapa—; llegado, barría muy bien el lugar donde se había de tender el petate nuevo, para ponerse sobre él el confesor, y luego encendía fuego y echaba el copal en el fuego el sátrapa, y hablaba al fuego y decíale: “Vos, señor, que sois el padre y la madre de los dioses, y sois el más antiguo dios, sabed que es venido aquí este vuestro vasallo, este vuestro siervo; y viene llorando, viene con gran tristeza, y viene con gran dolor, y esto es por que se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas suciedades de pecados y con algunos graves delitos dignos de muerte, y de esto viene muy

penado y fatigado. Señor nuestro muy piadoso, pues que sois amparador y defensor de todos, recibid a penitencia, oíd la angustia de este vuestro siervo y vasallo".

Acabada esta oración, el sátrapa volvíase al penitente y hablábale de esta manera: "Hijo, has venido a la presencia del dios favorecedor y amparador de todos; veniste a publicarle tus interiores hedores y podredumbres; vienes a abrirle los secretos de tu corazón, mira que no te despeñes, mira que no te desbarranques mintiendo en su presencia de nuestro señor. Desnúdate, echa fuera todas tus vergüenzas en presencia de nuestro señor, el cual se llama *Yoalli-Ehécatl*, esto es, *Tezcatlipoca*. Es cierto que estás delante de él aunque no eres digno de verle, ni aun que él te hable, porque es invisible y no palpable; mira, pues, como vienes, que corazón traes, no dudes de publicar tus secretos en su presencia; cuenta tu vida, relata tus obras de la misma manera que hiciste tus excesos y ofensas; derrama tus maldades en su presencia, cuenta con tristeza a nuestro señor dios, que es favorecedor de todos y tiene abiertos los brazos y está aparejado para abrazarte, y para tomarte a cuestas: mira que no dejes nada por vergüenza, mira que no dejes nada por flaqueza".

Oído esto, el penitente luego hacía juramento de decir la verdad, de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se le había pegado; y luego echaba *copalli* en el fuego, que era otro fundamento cerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del sátrapa, y porque le tenía como imagen y vicario de dios comenzábale a hablar de esta manera:

"¡Oh señor nuestro, que a todos recibes y amparas, oye mis hediondeces y podredumbres; en tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas, cuantas he hecho; no te son por cierto ocultas mis maldades que he hecho, por que todas las cosas te son manifiestas y claras!" Dicho esto, luego comienza a decir sus pecados, por el mismo orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, como quien va por un camino muy derecho, sin desviar a una parte ni a otra. Y acabando de decir todo lo que había hecho, comenzaba luego a hablar el sátrapa, diciendo de esta manera: "Hijo, has hablado a nuestro señor dios diciendo delante de él tus malas obras; ahora, también en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado a hacer cuando descienden a la tierra las diosas llamadas *Cihuapipíltin*, o cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman *Ixcuiname*: ayunarás cuatro días, afligiendo tu estómago y tu boca; y llegado el día de la fiesta de estas diosas *Ixcuiname*, luego de mañana, o en amaneciendo, para que hagas la penitencia convenible por tus pecados, pasarás la lengua por el medio de parte a parte con algunas mimbres que se llaman *teocalzácatl* o *tlácotl*, y si más quisieres, pasarlas has por las orejas, lo uno de dos; y ésto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de maguey y después, por el mismo agujero pasarás las mimbres; pasarás cada una por delante tu cara, y acabando de sacarla arrojarla has atrás de ti, hacía las espaldas, y si quisieres de todas ellas hacer una, atando todas, la una con la otra, ora sean cuatrocientas u ochocientas las que hubieres de sacar por la lengua, haciendo esto se te perdonan las suciedades que hiciste."

Y si no tiene muchos ni graves pecados el penitente, dice el sátrapa delante de quien se confiesa: "hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio día, y esto cuatro días". O le mandaba: "irás a ofrecer papeles a los lugares acostumbrados, y harás imágenes; cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas, según tu devoción, y harás la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia". O le decía: "has ofendido a dios, emborrachándote, conviénete satisfacer al dios del vino llamado *Totóchti*,[2] y cuando fueres a hacer esta penitencia irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detrás, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oración te volvieres, los papeles con que vas ceñido detrás y delante arrojarlos has delante de los dioses, que allí están".

Acabada la confesión y recibida la penitencia, el penitente íbase para su casa y procuraba de nunca más volver a hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decían que si otra vez

---

2 Los dioses del vino eran llamados *Centzontotóchtin*, o "400 conejos".

reincidía en los pecados no tenía remedio. No hacían esta confesión sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, etc., y la razón por que se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada a los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, o machucándoles la cabeza o haciéndoselas tortilla entre dos grandes piedras.

Es de saber que los sátrapas que oían los pecados tenían gran secreto, que jamás decían lo que habían oído en la confesión, porque tenían que no lo habían oído ellos sino su dios, delante de quien sólo se descubrían los pecados; no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni a hombre se hubiesen dicho sino a dios.

Cerca de lo arriba dicho sabemos que aun después acá, en el cristianismo, porfían a llevarlo adelante, en cuanto toca a hacer penitencia y confesarse por los pecados graves y públicos, como son homicidio, adulterio, etc., pensando que, como en el tiempo pasado, por la confesión y penitencia que hacían se les perdonaban aquellos pecados en el foro judicial, también ahora, cuando alguno mata o adultera acógese a nuestras casas y monasterios y, callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia; y cavan en la huerta y barren en casa, y hacen lo que les mandan y confiésanse de allí a algunos días, y entonces descaran su pecado y la causa por que vinieron a hacer penitencia; acabada su confesión, demandan una cédula firmada del confesor, con propósito de mostrarla a los que rigen, gobernador y alcaldes, para que sepan que han hecho penitencia y confesádose y que ya no tiene nada contra ellos la Justicia. Este embuste casi ninguno de los religiosos ni clérigos entienden por donde va, por ignorar la costumbre antigua que tenían, según que arriba está escrito, mas antes piensan que la cédula la demandan para mostrar como está confesado, aquel año. Esto sabemos por mucha experiencia que de ello tenemos.

Dícese que se confesaban los viejos, y de los grandes pecados de la carne; de esto bien se arguye que aunque habían hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confesaban de ellos hasta la vejez por no se obligar a cesar de pecar antes de la vejez, por la opinión que tenían que el que tornaba a reincidir en los pecados el que se confesaba una vez no tenía remedio.

En lo arriba dicho no hay poco fundamento para argüir que estos indios de esta Nueva España se tenían por obligados de se confesar una vez en la vida, y esto, *in lumine naturali*, sin haber tenido noticia de las cosas de la fe.

13.
Que trata de los dioses que son menores en dignidad que los arriba dichos, y el primero de estos es (el) que llaman *Xiuhtecutli*; es otro Vulcán.

Este dios del fuego llamado *Xiuhtecutli* tiene también otros dos nombres, el uno es *Ixcozauhqui*, que quiere decir “cariamarillo”; y el otro es *Cuezaltzin*, que quiere decir “llama de fuego”. También se llamaba *Huehuetéotl*, que quiere decir “el dios antiguo”; y todos le tenían por padre considerando los efectos que hacía porque quema la llama, enciende y abrasa, y estos son efectos que causan temor. Otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta a los que tienen frío y guisa las viandas para comer, asando y cociendo y tostando y friendo. El hace la sal y la miel espesa, y el carbón y la cal, y calienta los baños para bañarse y hace el aceite que se llama *úxitl*; con él se calienta la lejía y agua para lavar las ropas sucias y viejas, y se vuelven así nuevas.

A este dios se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llama *izcalli*, y a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor en tiempo de *Moteccuzoma*; hacíanla a semejanza de *Moteccuzoma*, y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos; y puesto en su altar o trono, descabezaban a su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él, y también ofrecíanle copal como a dios, y

ofrecíanle unos pastelejos que llaman *quiltamalli*, hechos de bledos[3], y estos mismos comían por su honra; en todos los barrios, por su honra, en cada casa antes que los comiesen los ofrecían al fuego, y antes de ofrecérselos no los comían.

Y los sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios que los llamaban *yhuehueyóuan*, que quiere decir sus viejos, todo el día hacían areito o danza en su presencia, cantando y bailando a su modo, y tañían caracoles como cuernos y tañían atambores y *teponaztli*, que son atambores de madera; y traían en las manos unas sonajas con que hacen un son al propósito del cantar, son a la manera de trebejos o trebecinas con que hacen callar a los niños cuando lloran; úsanse en los Campos[4]. No se cocía pan en comal en este día, y en esto se tenía cuidado, de que nadie cociese pan ni otra cosa en comal porque ninguno se tocase del fuego por ser el primero día en que se comían y ofrecían los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta los padres y madres de los niños cazaban, unos culebras, otros ranas, otros peces que se llaman *xouiles*, o lagartillos del agua que se llaman *axolotl*, o aves o cualesquier otros animalejos, y éstos echábanlos en las brasas del hogar; y desque ya estaban tostados comíanlos los niños y decían, come cosas tostadas nuestro padre el fuego; y llegada la noche los viejos y viejas todos bebían *octli*, que es vino de la tierra, y del *octli* que bebían derramaban antes que bebiesen en cuatro partes del hogar del *octli* que habían de beber; a esto decían que daban a gustar al fuego aquella bebida, honrándole como a dios en ésto, que era como sacrificio u ofrenda.

Y de cuatro en cuatro años hacíase esta fiesta muy solemne, y hacía areito el señor con todos sus principales, delante de la casa o templo de este dios y en esta fiestas de cuatro en cuatro años no solamente los viejos y viejas bebían vino, o *pulcre*, pero todos, mozos y mozas, niños y niñas lo bebían; por eso se llamaba esta fiesta *pillaoano*, que quiere decir fiesta donde los niños y niñas beben el vino o *pulcre*, y daban padrinos y madrinas a los niños y buscábanselos sus padres y madres, y les daban algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban a cuestas a los niños y niñas que eran sus ahijados, al templo de este dios del fuego, (al cual) también lo llamaban *Ixcozauliqui* Allí, delante de él, agujeraban las orejas a todos los niños y niñas; señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que les llamaban *imavióan intlaóan*. Hecho esto comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas.

La imagen de este dios se pintaba (como) un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada li, que es negra, y un barbote de piedra colorada en el agujero de la barba; tenía en la cabeza una corona de papel pintado de diversos colores y de diversas labores; en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, a manera de llamas de fuego; tenía unas borlas de pluma hacia los lados, como pendientes hacia las orejas; tenía unas orejeras en los agujeros de las orejas, labradas de turquesas, de labor mosaica; tenía a cuestas un plumaje hecho a manera de una cabeza de un dragón, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos; tenía unos cascabeles atados a las gargantas de los pies; tenía en la mano izquierda una rodela, con cinco piedras verdes que se llaman *chalchihutes*, puestas a manera (de) cruz sobre una chapa de oro, (que) casi cubría toda la rodela. En la mano derecha tenía una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda agujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor, con una pluma sobre el menor; llamaban a este cetro *tlachialoni*, que quiere decir miradero, o mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el agujero de en medio de la chapa de oro.

---

3 Huauhtli. Actualmente se designa con el nombre de alegría a la planta y la semilla, y sólo se utiliza para preparar una golosina popular.

4 Parece que el autor se refirió a una reminiscencia local, puesto que emplea trebejo y trebecina en sentido de juguete.

14.
Que habla cerca de un dios que se llamaba *Macuilxóchitl* que quiere decir cinco flores, y también se llamaba *Xochipilli*, que quiere decir el principal que da flores o que tiene cargo de dar flores.

A este dios llamado *Macuilxóchitl* le tenían por dios, como al arriba dicho, que es el dios del fuego. Era más particular dios de los que moraban en las casas de los señores o en los palacios de los principales.

A la honra de este dios hacían fiesta, y su fiesta se llamaba *xochilhuitl*, la cual se contaba entre las fiestas movibles que están en el cuarto libro, que trata del arte adivinatoria; cuatro días antes de esta fiesta ayunaban todos los que la celebraban, así hombres como mujeres; y si algún hombre en el tiempo de este ayuno tenía acceso a mujer, o alguna mujer a hombre durante el dicho ayuno, decían que ensuciaba su ayuno y este dios se ofendía mucho de esto, y por esto hería con enfermedades de las partes secretas a los que tal hacían, como son almorranas, podredumbre del miembro secreto, diviesos e incordios, etc.; y porque tenían entendido que estas enfermedades eran castigos de este dios, por la causa arriba dicha, hacíanle votos y prometimientos para que se aplacase y cesase de afligir con aquellas enfermedades.

Cuando llegaba esta fiesta de este dios que se llamaba *xochilhuitl*, que quiere decir la fiesta de las flores, como dicho es, ayunaban todos cuatro días; algunos no comían *chilli* o *axi* y comían solamente al medio día, y a la media noche bebían una mazamorra[5] que se llamaba *tlaquilolatolli*, que quiere decir mazamorra pintada con una flor puesta encima, en el medio, llamábase este ayuno el ayuno de las flores.

También los que ayunaban sin dejar el *chilli* ni otras cosas sabrosas que suelen comer, comían una vez sola al mediodía. Otros ayunaban comiendo panes ácimos esto es, que el maíz de que se hacía el pan que comían no se cocía con cal, antes de molerlo, que esto es como hormentar[6], sino molían el maíz seco y de aquella harina hacían pan y cocíanlo en el comal, y no comían *chilli* ni otra cosa con ello; no comían más que una vez a mediodía.

Llegado el quinto día era la fiesta de este dios. En esta fiesta uno se componía con los atavíos de este dios, como si fuera su imagen o persona, que significaba al mismo dios; con éste hacían areito con cantares, y con *teponaztli* y atambor (y) llegando al mediodía de esta fiesta, descabezaban muchas codornices derramando la sangre delante de este dios y de su imagen; otros sangrábanse de las orejas delante de él; otros traspasaban las lenguas con una punta de maguey, y por aquel agujero pasaban muchas mimbres delgadas derramando sangre; también le hacían otras ofrendas en su templo. Hacían también una ceremonia, que hacían cinco tamales (que) son como panes redondos hechos de maíz, ni bien rollizos ni bien redondos, que se llamaban pan de ayuno; eran grandes; encima de los cuales iba una saeta hincada que llamaban *xuchmitl*; esta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares que querían ofrecían en un plato de madera cinco tamales pequeños, a la manera de los arriba dichos que dijimos ser grandes, con *chilmolli* en otro vaso; ofrecían así mismo dos pasteles que llaman *tzoalli*, en lugar de *ulli*, goma negra, que otros ofrecían, en unos platos de madera; y el uno de estos pastelejos era negro y el otro bermejo.

La otra gente ofrecía diversas cosas: unos ofrecían maíz tostado, otros maíz tostado revuelto con miel y con harina de semilla de bledos[7]; otros hecho de pan una manera de rayo, como cuando cae del cielo, que llaman *xonecuilli*; otros ofrecían pan hecho a manera de mariposa; otros ofrecían panes ácimos que ellos llamaban *yotlaxcalli*; otros ofrecían unas tortas hechas de semillas de

5 Los diccionarios castellanos, del Diccionario de Autoridades a los últimos de la Academia, aplican el vocablo a una “comida de harina de maíz con azúcar o miel, semejante a las poleadas, de que se usa mucho en el Perú”. Sahagún emplea frecuentemente este nombre, pero es difícil concretar su sentido; parece que lo refiere a las muchas formas de *atulli, atolli* o atole, simple o con frutas, o cacao, que en buen número se toman aún en México.

6 Hormento, lo mismo que fermento o levadura.

7 Huauhtli.

bledos; otros ofrecían unas tortas hechas a manera de rodela, de la misma semilla; otros hacían saetas, otros espadas, hechas de la masa de esta misma semilla; otros ofrecían muñecas, hechas de la misma masa.

En esta misma fiesta todos los principales y *calpixque* de la comarca de México, que lindaban con los pueblos de guerra, traían a México los cautivos que tenían, o comprados o que por si mismos los habían cautivado, y entregábanlos a los *calpixque*, para que los guardasen para el tiempo en que fuese menester ser sacrificados delante de los ídolos; y si alguno de estos esclavos se huía entretanto que llegaba el tiempo de su sacrificio, el mismo *calpixqui* que lo tenía a cargo era obligado a comprar otro y ponerle en el lugar del que había huido.

La imagen de este dios era como un hombre desnudo que está desollado, o teñido de bermellón, y tenía la boca y la barba teñida de blanco y negro y azul claro; la cara teñida de bermejo; tenía una corona teñida de verde claro, con unos penachos del mismo color; tenía unas borlas que colgaban de la corona hacia las espaldas; tenía a cuestas una divisa o plumaje, que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto tenía unos penachos verdes; tenía ceñida por el medio del cuerpo una manta bermeja, que colgaba hasta los muslos; esta manta tenía una franja de que colgaban unos caracolitos mariscos; tenía en los pies unas cotaras o sandalias, muy curiosamente hechas: en la mano izquierda tenía una rodela, la cual era blanca, y en el medio tenía cuatro piedras puestas de dos en dos juntas; tenía un cetro hecho a manera de corazón, que en lo alto tenía unos penachos verdes y de lo bajo colgaban también otros penachos verdes y amarillos.

15.
Que habla del dios llamado *Omácatl*, que quiere decir dos cañas; es el dios de los convites.

Este dios de los convites decían que tenía dominio y poder sobre los convites y convidados que es cuando los principales hermanos convidaban a toda su parentela, para darles de comer y mantas y flores, y que bailasen y danzasen y cantasen en su casa. Y cuando este regocijo se había de hacer, el que le hacía llevaba la imagen de este dios a su casa, llevábanla algunos sátrapas de los que servían en su templo; decían que si no le hacían aquella honra que se le debía hacer, se enojaba y aparecía en sueños al dueño del convite, y reprehendíale y reñíale, diciendo de esta manera: “Tú, mal hombre, ¿por qué no me has honrado, como convenía? Yo te dejaré, yo me apartaré de ti y tú me pagarás muy bien la injuria que has hecho.”

Y si mucho se enojaba mostraba su enojo en que entre la comida y bebida mezclaba pelos o cabellos, para dar pena a los convidados y deshonra al señor del convite. Y éstos, cuando comulgaban en la fiesta de este dios, enfermaban muchas veces; y cuando comían o bebían añuzcábanse con la comida y bebida, que no la podían tragar, y yendo y andando tropezaban y caían muchas veces.

Y cuando hacían fiesta a este dios, que era de noche, comulgaban con su cuerpo; y para esta comunión los principales y *teopixques*, y los que tenían cargo de los barrios, hacían de masa una figura de un hueso grueso, redondo y largo como un codo, y llamábanle el hueso de este dios; y antes que comulgasen comían y bebían *pulcre*; después de haber comido y bebido, en amaneciendo, al que era la imagen de este dios punzábanle en la barriga como con alfileres o con cosa semejante, y lastimábanle. Hecho esto, repartían aquella figura de hueso que habían hecho de masa que se llama *tzoalli*, y dividíanla entre sí, y comían cada uno lo que le cabía.

Y todos estos que aquí comulgaban se tenía por dicho y entendido, que el año que venía en esta fiesta, habían de contribuir para hacer la fiesta de este dios proveyendo todo lo necesario que se había de gastar en ella.

La imagen de este dios era como un hombre que está sentado sobre un haz de juncias: tenía la cara manchada de negro y blanco; tenía una corona de papel apretada a la frente con una venda

larga y ancha, de diversos colores, la cual estaba añudada hacia el colodrillo con una lazada que parecían borlas; tenía revuelto a la corona unas cuentas de *chalchihuites*; tenía puesta una manta a manera de red con que estaba cubierto, la cual tenía una franja ancha donde estaban sembradas unas flores tejidas en la misma franja; tenía una rodela junto a sí, de la cual colgaban unas borlas anchas por la parte de abajo; tenía en la mano derecha un cetro donde estaba una medalla redonda agujerada a manera de claraboya; estaba asentada de canto sobre una empuñadura redonda, y en lo alto tenía un chapitel piramidal; a este cetro llamaban *tlachialoni*, que quiere decir miradero, porque encubría la cara con la medalla y miraba por la claraboya.

16.
Que trata del dios llamado *Ixtlilton*, que quiere decir el negrillo, y también se llama Tlaltetecuin.

A este dios hacían un oratorio de tablas pintadas, como tabernáculo, donde estaba su imagen. En este oratorio o templo había muchos lebrillos y tinajas de agua, y todas estaban tapadas con tablas o comales; llamaban a esta agua *tlílatl*, que quiere decir agua negra; y cuando algún niño enfermaba, llevábanle al templo o tabernáculo de este dios *Ixtlilton*, y abrían una de aquellas tinajas y daban de beber al niño de aquella agua y con ella sanaba; y cuando alguno quería hacer la fiesta de este dios, por su devoción, llevaba a su imagen a su casa.

Esta imagen no era de bulto, ni pintada, sino era uno de los sátrapas, que se vestía los ornamentos de este dios, y cuando le llevaban íbanle incensando delante con humo de copal, como llegaba esta imagen a la casa del que había de hacerle fiesta con danzas y cantares, como ellos usaban, porque esta manera de danzar o bailar, es muy diferente de nuestros bailes y danzas, pongo aquí la manera que tienen estas danzas o bailes, que por otro nombre se llaman areitos, y en su lengua se llaman *macehualiztli*.

Juntábanse muchos de dos en dos, o de tres en tres, en un gran corro según la cantidad de los que eran, llevando flores en las manos, y ataviados con plumajes; hacían todos a una un mismo meneo con el cuerpo y con los pies y con las manos, cosa bien de ver y bien artificiosa; todos los meneos iban según el son que tañían los tañedores del atambor y del *teponaztli*. Con esto iban cantando con gran concierto todos y con voces muy sonoras los loores de aquel dios a quien festejaban, y lo mismo usan ahora, aunque enderezado de otra manera: enderezan los meneos con tenencias y atavíos conforme a lo que cantan, porque usan diversísimos meneos y diversísimos tonos en el cantar; pero todo muy agraciado, y aun muy místico. Es el bosque de la idolatría que no está talado.

Llegada como está dicho la imagen de este dios a la casa del que la festejaba, lo primero que hacían era comer y beber, después de lo cual comenzaban la danza y cantar del dios a quien festejaban. Después que este dios había bailado con los otros gran rato, entraba dentro de casa a la bodega donde estaba el *pulcre* o vino que ellos usaban, en muchas tinajas, todas tapadas con tablas o comales embarrados, las cuales había cuatro días que estaban tapadas. Este dios abría una o muchas, y a este abrimiento llamaban *tlayacaxapotla*, que quiere decir esto abrimiento primero o vino nuevo; hecho este abrimiento, él y los que iban con él bebían de aquel vino y salíanse fuera, al patio de la casa donde se hacía la fiesta, e iban donde estaban las tinajas del agua negra que eran dedicadas a él y habían estado cerradas cuatro días; y abríalas este mismo que era la imagen de este dios; y si después de abiertas estas tinajas parecía en alguna de ellas alguna suciedad, como alguna pajuela o cabello, o pelo o carbón, luego decían que el que hacía la fiesta era hombre de mala vida, adúltero o ladrón, o dado al vicio carnal, y entonces le afrentaban con decirle que alguno de aquellos vicios estaban en él, o que era sembrador de discordias o de cizañas, afrentábanle en presencia de todos; y cuando aquél que era la imagen de dios salía de aquella casa dábanle mantas, las cuales llamaban *íxquen* que quiere decir abertura de la casa, porque quedaba avergonzado aquél

que había hecho la fiesta, si alguna falta se hallaba en el agua negra. La manera de atavíos de este dios se pondrá al fin de este libro.

17.
Que habla del dios llamado *Opochtli*, el cual era tenido y adorado en esta Nueva España.

Este dios llamado *Opochtli* le contaban con los dioses que se llamaban *Tlaloques*, que quiere decir habitadores del paraíso terrenal, aunque sabían que era puro hombre. Atribuían a este dios la invención de las redes para pescar peces, y también un instrumento para matar peces que le llamaban *minacachalli*, que es como fisga aunque no tiene sino tres puntas en triángulo, como tridente, con que hiere a los peces; y también con el matan aves; también éste inventó los lazos para matar las aves, y los remos para remar.

Cuando hacían fiesta a este dios los pescadores y gente del agua, que tienen sus granjerías en las aguas —al cual tenían por dios— ofrecíanle cosas de comer y vino de lo que ellos usaban, que se llama *octli*, y por otro nombre se llama *pulcre*: también le ofrecían cañas de maíz verdes, y flores y cañas de humo que llaman *yietl*, e incienso blanco que llaman *copalli*, y una yerba olorosa que se llama *yiauhtli* sembraban delante de él, como cuando echan juncos cuando se hace procesión. Usaban también en esta solemnidad de unas sonajas que iban en unos báculos huecos, que sonaban como cascabeles, o casi; sembraban también delante de él un maíz tostado que llaman *momóchitl* que es una manera de maíz que cuando se tuesta revienta y descubre el meollo y se hace como una flor muy blanca: decían que estos eran granizos, los cuales son atribuidos a los dioses del agua. Los viejos sátrapas que tenían cargo de este dios, y las viejas, decíanle los cantares de su loor.

La imagen de este dios es un hombre desnudo y teñido de negro todo, y la cara pardilla, tirante a las plumas de la codorniz; tenía una corona de papel de diversos colores, compuesta a manera de rosa, que las unas hojas sobrepujan a las otras, y encima tenía un penacho de plumas verdes que salían de una borla amarilla. Colgaban de esta corona unas borlas largas, hacia las espaldas; tenía una estola verde cruzada, a manera de las que se ponen los sacerdotes cuando dicen misa; tenía ceñidos unos papeles verdes que le colgaban hasta las rodillas; tenía unas cotaras o sandalias blancas; tenía en la mano izquierda una rodela teñida de colorado, y en el medio de este campo una flor blanca con cuatro hojas a manera de cruz, y de los espacios de las hojas salían cuatro puntos que eran también hojas de la misma flor; tenía un cetro en la mano derecha como un cáliz, y de lo alto de él salía como un casquillo de saetas.

18.
Que habla del dios llamado Xipe *Tótec*, que quiere decir desollado.

Este dios era honrado de aquéllos que vivían a la orilla de la mar, y su origen tuvo en *Tzapotlan*, pueblo de *Xalisco*. Atribuían a este dios estas enfermedades que se siguen: primeramente las viruelas, también las apostemas que se hacen en el cuerpo y la sarna; también las enfermedades de los ojos, como es el mal de los ojos que procede de mucho beber y todas las demás enfermedades que se causan en los ojos. Todos los que eran enfermos de alguna de las enfermedades dichas, hacían voto a este dios de vestir su pellejo cuando se hiciese su fiesta, la cual se llama *tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento de hombres; en esta fiesta hacían como un juego de cañas, de manera que el un bando era de la parte de este dios o imagen del dios *Tótec*, y estos todos iban vestidos de pellejos de hombres que habían muerto y desollado en aquella fiesta, todos recientes y sangrientos y corriendo sangre; los del bando contrario eran los soldados valientes y osados, y personas belicosas y esforzadas que no tenían en nada la muerte: osados, atrevidos que de su voluntad salían a combatirse con los otros. Allí los unos con los otros se ejercitaban en el

ejercicio de la guerra; perseguían los unos a los otros hasta su puesto, y de allí volvían huyendo hasta su propio puesto; acabado este juego aquéllos que llevaban vestidos los pellejos de los hombres, que eran de la parte de este dios *Tótec*, íbanse por todo el pueblo, y entraban en las casas, demandando que les diesen alguna limosna por amor de aquel dios. En las casas donde entraban los hacían sentar sobre unos hacecillos de hojas de *tzapotes* y echábanles al cuello unos sartales de mazorcas de maíz, y otros sartales de flores, que iban desde el cuello hacia los sobacos, y les ponían guirnaldas y les daban a beber *pulcre*, que es su vino.

Si algunas mujeres enfermaban de estas enfermedades dichas arriba, en esta fiesta de este dios ofrecían sus ofrendas, según que habían votado.

La imagen de este dios es a manera de un hombre desnudo que tiene el un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado; tiene la cara labrada de ambas partes a manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada; en la cabeza, a manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan hacia las espaldas; tiene vestido un cuero de hombre; tiene los cabellos trenzados en dos partes y unas orejeras de oro; está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes; tiene unas cotaras o sandalias; y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo alrededor; tiene un cetro con ambas manos, a manera de la copa de la adormidera donde tiene la semilla, con un casquillo de saeta encima, empinado.

19.
Que habla del dios que se llama *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes.

Este dios llamado *Yiacatecutli* hay conjetura que comenzó los tratos y mercaderías entre esta gente, y así los mercaderes le tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. Una de las cosas con que le honraban era que le ofrecían papel y le cobijaban con el mismo papel, donde quiera que estaban sus estatuas. También tenían en mucha veneración al báculo con que caminaban, que era una caña maciza, que ellos llaman *ótlatl*, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin nudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España. Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegaban a donde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla, atados, e hincábanlos a la cabecera donde habían de dormir; y derramaban sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas, o de los brazos, y ofrecían copal, hacían fuego y quemábanle delante de los báculos, los cuales tenían por imagen del mismo dios y en ellos honraban al mismo dios *Yiacatecutli*. Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro.

Estos mercaderes discurren por toda la tierra tratando, comprando en una parte y vendiendo en otra lo que habían comprado; estos mercaderes discurren por todas las poblaciones que están ribera de la mar, y la tierra adentro; no dejan cosa que no escudriñan y pasean, en unas partes comprando y en otras vendiendo. No dejan lugar donde no buscan lo que allí se puede comprar, o vender, ni porque la tierra sea muy caliente ni porque sea muy fría, ni porque sea muy áspera no dejan de pasarla, ni de trastornarla, buscando lo que en ella hay precioso o provechoso para comprar o vender. Son estos mercaderes sufridores de muchos trabajos, y osados para entrar en todas las tierras —aunque sean las tierras de enemigos— y muy astutos para tratar con los extraños, así aprendiendo sus lenguas como tratando con ellos con benevolencia, para atraerlos a su familiaridad.

Estos descubren donde hay las plumas preciosas, y las piedras preciosas y el oro, y las compran y las llevan a vender donde saben que han de valer mucho; también éstos descubren donde hay pellejos de animales exquisitos y preciosos, y los venden a donde valen mucho. Tratan también en vasos preciosos, hechos de diversas maneras y pintados con diversas figuras, según que en diversas tierras se usan, unos con tapaderos hechos de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo

para revolver el cacao; otros con tapaderos muy pintados de diversos colores, y figuras hechas a manera de una hoja de un árbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao.

Si han de entrar en tierra de guerra primero aprenden el lenguaje de aquella gente, y toman el traje de ella, para que no parezca que son extranjeros sino que son naturales.

Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían y los prendían y mataban; y si uno, o dos o más se podían escapar iban a dar mandado al señor principal de la tierra, como *Moteccuzoma*, u otros sus antecesores, y llevaban algunas de aquellas riquezas que había en aquella tierra y presentábanlas al señor y le contaban lo que habían pasado y le daban la relación de la tierra que habían visto. El señor, en remuneración de sus trabajos para que fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poníale un barbote de ámbar, que es una piedra larga amarilla, transparente, que cuelga del bezo bajo agujerado, en señal que era valiente y era noble, y esto se tenía en mucho.

Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias, según sus ritos antiguos, cuando iban a mercadear a tierras extrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvían a sus tierras venían cargados de muchas riquezas; y para hacer demostración de lo que traían, y dar relación de las tierras por donde habían andado y de las cosas que habían visto, convidaban a todos los mercaderes, en especial a los principales de ellos y a los señores del pueblo, y les hacían gran convite. A este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habían ido y vuelto; tenían que era imagen de aquel dios y que le había dado favor para ir y volver y andar los caminos que anduvo. Para hacer esta honra al báculo se ponían en una de las casas de oración que tenían en los barrios que ellos llamaban *calpulli*, que quiere decir iglesia del barrio o parroquia. En este *calpulli* donde se contaba este mercader ponían el báculo en lugar venerable, y cuando daban comida a los convidados, primeramente ponían comida y flores y *acayietl*, etc., delante del báculo; y fuera del convite todas las veces que comía este mercader ofrecía primeramente comida y las demás cosas al báculo, que le tenía en su oratorio, dentro de su casa.

Estos mercaderes después que venían prósperos de las tierras donde habían andado, como tenían caudal compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos a su dios, en su fiesta, el cual principalmente era *Yiacatecutli*, y éste tenía cinco hermanos y una hermana, y a todos los tenían por dioses, y como se-inclinaba su devoción sacrificaban esclavos a cada uno de ellos en su fiesta, o a todos juntos, o a la hermana; el uno de los hermanos se llamaba *Chiconquiáhuitl*, el otro *Xomócuil* el otro *Nácxitl*, el otro *Cochímetl*, el otro *Yacapitzauac*; la hermana se llamaba *Chalmecacihuatl*. A éstos o alguno de ellos ofrecían un esclavo, o más, sacrificándolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquél dios, como si fuese su imagen.

Había una feria ordinaria donde se vendían y compraban esclavos, hombres y mujeres, en un pueblo que se llama Azcapotzalco que es dos leguas de México.

Allí los iban a escoger entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo o esclava no tuviese alguna enfermedad, o fealdad en el cuerpo. A estos esclavos, hombres y mujeres, después que los compraban criábanlos en mucho regalo y vestíanlos muy bien; dábanlos a comer y beber abundantemente y bañábanlos en agua caliente, de manera que los engordaban porque los habían de comer y ofrecer a su dios; también los regocijaban haciéndoles cantar y bailar, a las veces sobre la azotea de sus casas, o en la plaza; cantaban todos los cantares que sabían, hasta que se hartaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada.

Mataban estos esclavos en la fiesta que se llama *panquetealiztli*, y todo el tiempo antes de llegar a aquella fiesta, los regalaban como está dicho; y si entre estos esclavos había algún hombre que parecía de buen juicio y que era diligente para servir y sabía bien cantar, o alguna mujer que era dispuesta y sabía bien hacer de comer y de beber, y labrar y tejer, a éstos tales los principales los compraban para servirse de ellos en sus casa y los escapaban del sacrificio.

La imagen de este dios se pintaba como un indio que iba camino, con su báculo, y la cara tenía manchada de blanco y negro; en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que se

llamaban *quetzalli*; iban atadas en los cabellos del medio de la cabeza, recogidos como una gavilla de todo lo alto de la cabeza; tiene unas orejeras de oro; está cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra de manera que el azul se parece por las mallas de la red; tenía una flocadura esta manta por todas las orillas, en la cual estaban tejidas unas flores; tenía en la garganta de los pies unas como calzuelas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos. Tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas; tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio, de azul claro, que no tiene ninguna labor. Tenía en la mano derecha su báculo con que van camino.

20.
Que habla del dios llamado *Nappatecutli*.

Este dios *Nappatecutli* era el dios de los que hacen esteras de juncias, y es uno de los que llaman *Tlaloques*; dicen que éste es el que inventó el arte de hacer esteras, y por eso lo adoran por dios los de este oficio, que hacen esteras que llaman petates, y hacen sentaderos que llaman *icpales*, y hacen cañizos de juncias que llaman *tolquextli*; decían que por la virtud de este dios nacían y se criaban las juncias y juncos, y cañas con que ellos hacen su oficio, y porque tenían que este dios producía también las lluvias, hacíanle fiesta donde le reverenciaban y adoraban y le demandaban que diese las cosas que suele dar, que es agua, juncias, etc.

En su fiesta compraban un esclavo para sacrificarle delante de él, ataviándole con los ornamentos de este dios, como que fuese su imagen. Éste, el día que había de morir, después de compuesto como está dicho, poníanle en la mano un vaso verde lleno de agua, y con un ramo de salce rociaba a todos con aquella agua, como quien echa agua bendita; y cuando entre año alguno de estos de este oficio quería por su devoción hacer fiesta a este dios, daba relación de ello a sus sátrapas, y todos ellos llevaban a un sátrapa vestido con los ornamentos de este dios, como su imagen, y por donde iba, iba echando el agua, rociando a los que estaban por donde pasaba con un ramo de salce, como quien echa agua bendita. Llegado, poníanlo en su lugar y hacían algunas ceremonias en su presencia, rogándole que hiciese mercedes en aquella casa.

El que hacía esta fiesta daba de comer y de beber al dios y a los que con el iban, y a todos los que había convidado, esto hacía en agradecimiento de la prosperidad y riqueza que ya tenía, teniendo entendido que este dios se la había dado. Y a este propósito hacía este convite, y en él se hacían danzas y cantares a su modo, a honra de este dios, porque le tuviese por agradecido, y gastaba todo cuanto tenía y decía: “No se me da nada de no quedar con nada con tal que sea mi dios servido de esta fiesta, y si me quisiere dar más o dejarme sin nada, hágase como él quisiere.” Dicho esto cubría con una manta blanca al que iba por imagen de este dios, y así se iba para su templo con los que habían venido con él. Ido él, comían el que hacía convite y los parientes.

Estos oficiales de hacer petates y otras cosas de juncia tenían cuidado de ataviar y componer, y barrer, y limpiar y sembrar juncia en el templo de este dios. Tenían asimismo cuidado de poner petates y asentaderos de juncia, que llaman *icpales*, y que hubiese allí toda limpieza y todo atavío, de manera que ni una paja, ni otra cosa estuviese caída en el templo.

La imagen de este dios es como un hombre que está teñido de negro todo, así el cuerpo como la cara, salvo que la cara tiene unas pecas blancas entre lo negro; tiene una corona de papel pintada de blanco y negro; tiene unas borlas que cuelgan de la corona sobre las espaldas, y de las mismas borlas sale un penacho hacia el colodrillo, que tiene tres plumas verdes; tiene ceñidas unas faldetas que le llegan hasta la rodilla, con unos caracolitos mariscos y pintadas de blanco y negro; tiene las cotaras blancas, y en la mano izquierda, tiene una rodela a manera de ninfa, que es una yerba de agua, ancha como un plato grande; y en la mano derecha tiene un báculo florido; las flores son de papel; tiene un banda a manera de estola, desde el hombro derecho cruzada por el sobaco izquierdo, pintada de unas flores negras sobre blanco.

21.
Que habla de muchos dioses imaginarios a los cuales llamaban Tlaloques.

Todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían de ellos; tenían también imaginación que ciertas enfermedades, las cuales parece que son enfermedades de frío, procedían de los montes, o que aquellos montes tenían poder para sanarlas; y aquéllos a quienes estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer fiesta y ofrenda a tal o a tal monte de quien estaba más cerca, o con quien tenía más devoción. También hacían semejante voto aquellos que se veían en algún peligro de ahogarse en el agua de los ríos, o de la mar. Las enfermedades porque hacían estos votos eran la gota de las manos o de los pies, o de cualquiera parte del cuerpo; y también el tullimiento de algún miembro o de todo el cuerpo; y también el envaramiento del pescuezo, o de otra parte del cuerpo, o encogimiento de algún miembro, o el pararse yerto.

Aquellos a quien estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer las imágenes de estos dioses que se siguen: Del dios del aire, la diosa del agua y el dios de la lluvia. También la imagen del volcán que se llama *Popocatépetl* y la imagen de la Sierra Nevada[8]; y la imagen de un monte que se llama *Poiauhtecatl*[9], o de otros cualesquiera montes a quien se inclinaban por su devoción. El que había hecho voto a alguno o a algunos montes o de estos dioses hacía su figura de una masa que se llama *tzoalli*, y poníalos en figura de personas; no lo hacía él por su manos, porque no le era lícito, sino rogaba a los sátrapas, que eran en esto experimentados y para esto señalados, que le hiciesen estas imágenes a quien había hecho voto. Los que las hacían poníanles dientes de pepitas de calabaza, y las ponían en lugar de ojos unos frijoles negros que son tan grandes como habas, aunque no de la misma hechura, y llámanlos *ayocotli*; en los demás atavíos poníanselos según la imagen con que los imaginan y pintan, al dios del viento, como *Quetzalcóatl*; al agua, como a la diosa del agua; a la lluvia como al dios de la lluvia, y a los otros montes según las imágenes con que los pintan.

Después de hechas estas imágenes ofrecíanles papel de lo que ellos hacían, y era que un pliego de papel le echaban muchas gotas de la goma que se llama *ulli*, derretido; hecho esto colgaban al cuello de la imagen el papel, de manera que le cubría desde los pechos abajo, y con el remate de abajo arpaban el papel; también ponían estos mismos papeles goteados con *ulli*, y colgados de unos cordeles delante de las mismas imágenes, de manera que los papeles estaban asidos los unos de los otros, y meneábalos el aire porque estaban los cordeles en que estaban los papeles colgados atados a las puntas de unos varales, o báculos, que estaban hincados en el suelo y de la una punta del uno a la del otro estaba atado el cordel o *mecatl*.

Ofrecían asimismo a estas imágenes vino, u *octli* o *pulcre*, que es el vino de la tierra; y los vasos en que lo ofrecían eran de esta manera. Hay unas calabazas lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco o manchadas, que las llaman *tzilacayotli*, que son tan grandes como un gran melón; a cada una de estas partíanla por la mitad y sacábanle lo que tenía dentro, y quedaba hecha como una taza, y henchíanla del vino dicho y poníanlas delante de aquella imagen o imágenes, y decían que aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman *chalchihuitl*. Todas estas cosas dichas hacían los sátrapas, que eran experimentados o estaban señalados para estos sacrificios. La otra gente no usaban hacer esto aunque fuese para en su casa.

Después de hechas las imágenes, aquellos por cuyo voto se hacían convidaban a los sátrapas para el quinto día, después de hechas las imágenes (en que) se había de hacer la fiesta; y llegado el quinto día (pasaban) aquella noche velando, cantando y bailando a honra de aquellas imágenes, y de los dioses que representaban, y aquella noche ofrecían cuatro veces tamales, que son como unos pastelejos redondos hechos de maíz, a los que cantaban y bailaban, que eran los sátrapas que habían

8 El Iztacihuatl.

9 El Pico de Orizaba.

hecho estas imágenes, y otros convidados para esta fiesta. A todos daban comida cuatro veces en aquella noche, y todas cuatro veces tocaban instrumentos musicales, los que ellos usaban, que eran silbos que hacen metiendo el dedo meñique en la boca y tocando caracoles y flautas de las que ellos usaban. Esto hacían unos mozos juglares que usaban de hacer esta música, y también a estos les daban comida.

Esto se hacía cuatro veces en esta noche; en amaneciendo los sátrapas descabezaban aquellas imágenes que habían hecho de masa; las descabezaban torciéndoles las cabezas, y tomaban toda aquella masa y llevábanla a la casa donde estaban todos juntos los sátrapas, que se llamaba *Calmécac*; y aquéllos por cuyo voto se habían hecho aquellas imágenes, entrábanse luego donde estaban sus convidados: estaban con ellos todo aquel día, y a la tarde, de par de noche, bebían todos los viejos y viejas vino que llaman *pulcre*, u *octli*, por que estos tenían licencia de beber este vino, y después que ya estaban medio borrachos, o del todo, se iban para sus casas. Unos de ellos iban llorando, otros iban haciendo fieros como valientes y bailando, y pompeándose; otros iban riñendo unos con otros.

Los que hacían esta fiesta convidaban y apercibían para ella a los taberneros que hacían el *pulcre*, y exhortábanlos para que hiciesen buen vino, y los taberneros procuraban de hacer bien su vino, y para esto se abstenían cuatro días de llegar a mujer ninguna, por que tenían que si llegasen a mujer aquellos días el vino que hiciesen se había de acedar y estragar; absteníanse asimismo aquellos días de beber el *pulcre*, ni la miel de que se hace, ni aun mojando el dedo en ella lo llegaban a la boca hasta en tanto que el cuarto día se encetase con la ceremonia que arriba se dijo. Tenían por agüero, que si alguno bebía el vino, aunque fuese muy poco, antes que se hiciese la ceremonia del abrimiento de las tinajas como arriba se dijo, que se le había de torcer la boca hacia un lado, en pena de su pecado. Decían también que si alguno se le secaba la mano o el pie, o se le acucharaba la mano o el pie, o le temblaba la cara, la boca o los labios, o si entraba en él algún demonio, todo esto decían que acontecía porque estos dioses de que aquí se trata se habían enojado contra él.

Después de acabada la fiesta, otro día luego de mañana el que había hecho la fiesta juntaba a sus parientes y a sus amigos, y a los de su barrio, con todos los de su casa, y acababan de comer y beber todo lo que había sobrado de la fiesta; a esto llamaban *apeoalo*, que quiere decir añadidura a lo que estaba comido y bebido; ninguna cosa quedaba de comer, ni de beber para otro día. Decían que los gotosos haciendo esta fiesta sanaban de la gota, o de cualquiera de las enfermedades que arriba se dijeron, y los que habían escapado de algún peligro de agua con hacer esta fiesta cumplían con su voto. Acabada toda la fiesta los papeles y aderezos con que habían adornado estas imágenes, y todas las vasijas que habían sido menester para el convite, tomábanlo todo y llevábanlo a un sumidero que está en la laguna de México, que se llama *Pantítlan*, y allí lo arrojaban todo.

22.
Que habla del dios llamado Tezcatzóncatl, que es uno de los dioses del vino.

El vino o *pulcre* de esta tierra siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo, por razón de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos unos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan en el agua donde se ahogan, otros matan a otros estando borrachos; y todos estos efectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al borracho; y más tenían: que el que decía mal de este vino o murmuraba de él, le había de acontecer algún desastre: lo mismo de cualquiera borracho, que si alguno murmuraba de él o le afrentaba, aunque dijese o hiciese mil bellaquerías, decían que habían de ser por ello castigados, porque decían que aquello no lo hacía él, sino el dios; o por mejor decir el diablo que estaba en él, que era este *Tezcatzóncatl*, o alguno de los otros. Este *Tezcatzóncatl* era pariente o hermano de los otros dioses del vino, los cuales se llamaban, uno

Yiauhtécatl, otro *Acolhoa*, otro *Tlilhoa*, otro *Pantécatl*, otro *Yzquitécatl*, otro *Toltécatl*, otro *Papáztac*, otro *Tlaltecaiooa*, otro *Ometochtli*, otro *Tepoztécatl*, otro *Chilmalpanécatl*, otro *Colhoatzincatl*.

De lo arriba dicho se colige claramente que no tenían por pecado aquello que hacían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos pecados; y aun se conjetura con harto fundamento que se emborrachaban por hacer lo que tenían en su voluntad, y que no les fuese imputado a culpa y se saliesen con ello sin castigo; y aun ahora en el cristianismo hay algunos o muchos que se excusan de sus pecados con decir que estaban borrachos cuando los hicieron, y esto con pensar que la opinión errónea que tenían de antes corre también en el cristianismo, en lo cual están muy engañados y es menester avisarlos de ello, así en la confesión como fuera de ella.

LIBRO SEGUNDO.
Que trata del Calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales de esta Nueva España hacían a honra de sus dioses.

Prólogo

Todos los escritores trabajan de autorizar sus escrituras lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con otros escritores que antes de ellos han escrito, los testimonios de los cuales son habidos por ciertos; otros con testimonio de la Sagrada Escritura. A mí me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo que en estos doce libros tengo escrito, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relación de la diligencia que hice para saber la verdad de todo lo que en estos libros se escribe.

Como en otros prólogos de esta obra he dicho, a mí me fue mandado por santa obediencia de mi prelado mayor, que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutenencia de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Recibido este mandamiento, hice en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que había de tratar, que fue lo que está escrito en los doce libros, y la apostilla y cánticos. Lo cual se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Acolhuacan o Tezcuco, (e) hizose de esta manera.

En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas y aun idolátricas. Habiéndolos juntado propúseles lo que pretendía hacer y les pedí me diesen personas hábiles y experimentadas, con quien pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían cerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mi. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hacer, señaláronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquellos podía comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la Gramática en el Colegio de Santa Cruz en el *Tlatelolco*.

Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha.

Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aun ahora estos originales. También en este tiempo dicté la apostilla y los cantares: escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.

Cuando al Capítulo donde cumplió su hebdomada el Padre Fray Francisco Toral, el cual me impuso ésta carga, me mudaron de Tepepulco, llevando todas mis escrituras fui a morar a Santiago del Tlaltelolco, donde juntando (a) los principales les propuse el negocio de mis escrituras y les demandé me señalasen algunos principales hábiles, con quien examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escritas. El gobernador con los alcaldes, me señalaron hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truje escrito, y

todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra porque se escribió con mucha prisa. En este escrutinio o examen el que más trabajó de todos los colegiales fue Martín Jacobita, que entonces era rector del Colegio, vecino de *Tlatelolco*, del barrio de Santa Ana.

Habiendo hecho lo dicho en el *Tlatelolco*, vine a morar a San Francisco de México con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas estas mis escrituras, y las torné a enmendar y las dividí por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y algunos libros por capítulos y párrafos. Después de esto, siendo provincial el Padre Fray Miguel Navarro y guardián de México el Padre Fray Diego de Mendoza, con su favor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doce libros, y se enmendó y sacó en blanco la apostilla y los cantares, y se hizo un arte de la lengua mexicana con un vocabulario apéndice, y los mexicanos añadieron y enmendaron muchas cosas a los doce libros, cuando se iban sacando en blanco, de manera que el primer cedazo por donde mis obras cirnieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los de *Tlatelolco*; el tercero los de México, y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales. El principal y más sabio fue Antonio Valeriano, vecino de Azcapotzalco; otro, poco menos que éste, fue Alonso Vegerano vecino de Cuauhtitlan; otro fue Martin Jacobita, de que arriba hice mención. Otro Pedro de San Buenaventura, vecino de Cuauhtitlan; todos expertos en tres lenguas, latina, española e indiana. Los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras son Diego de Grado vecino de *Tlatelolco*, del barrio de la Concepción; Bonifacio Maximiliano, vecino del *Tlatelolco*, del barrio de San Martín; Marco Severimo, vecino de Xochimilco, de la parte de Utlac.

Desde que estas escrituras estuvieron sacadas en blanco, con el favor de los Padres arriba nombrados, en que se gastaron hartos tomines con los escribientes, el autor de ellas demandó al P. Comisario Fray Francisco de Ribera que se viesen de tres o cuatro religiosos, para que aquellos dijesen lo que les parecía de ellas, en el Capítulo provincial que estaba propincuo: los cuales las vieron y dieron relación de ellas al definitorio en el mismo Capítulo, diciendo lo que les parecía; y dijeron en el definitorio que eran escrituras de mucha estima y que debían ser favorecidas para que se acabasen. Algunos de los definidores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que el sólo escribiese de su mano lo que quisiere en ellas. El cual, como era mayor de setenta años y por temblor de la mano no puede escribir nada ni se pudo alcanzar dispensación de este mandamiento, estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas más de cinco años.

En este tiempo, en el Capítulo siguiente, fue elegido por *custos custodum* para el Capítulo general, el Padre Fray Miguel Navarro, y por Provincial el Padre Fray Alonso de Escalona. En este tiempo el autor hizo un sumario de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro, y los prólogos, donde en brevedad se decía todo lo que se contenía en los libros; (y) este sumario llevaron a España el Padre Fray Miguel Navarro y su compañero el Padre Fray Gerónimo de Mendieta. Y así se puso en España lo que estaba escrito acerca de las cosas de esta tierra. En este medio tiempo el Padre Provincial tomó todos los libros al dicho autor y se esparcieron por toda la Provincia, donde fueron vistos de muchos religiosos y aprobados por muy preciosos y provechosos.

Después de algunos años, volviendo de Capítulo general el Padre Fray Miguel Navarro, el cual vino por Comisario de estas partes; en censuras tornó a recoger los dichos libros a petición del autor; y desde que estuvieron recogidos, de allí a un año poco más o menos, vinieron a poder del autor. En este tempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien (los) favoreciese, para acabarse de traducir en romance, hasta que el Padre Comisario General Fray Rodrigo de Sequera vino a estas partes y los vio, y se contentó mucho de ellos, y mandó al autor que los tradujese en romance y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra, para los enviar a España, porque los procuró el ilustrísimo señor don Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias, porque tenía noticia de estos libros por razón del sumario que el dicho Padre Fray Miguel Navarro había llevado a España, como arriba se dijo.

Todo lo sobre dicho hace al propósito de que se entienda que esta obra ha sido examinada y depurada por muchos, y en muchos años, y se han pasado muchos trabajos y desgracias hasta ponerla en el estado que ahora está.

Al sincero lector

Es de notar, para la inteligencia del calendario que se sigue, que los meses son desiguales de los nuestros en número y en días, porque los meses de estos naturales son diez y ocho y cada uno de ellos no tiene más de veinte días; y así son todos los días que se contienen en estos meses trescientos y sesenta. Los cinco días postreros del año no vienen en cuenta de ningún mes, más antes los dejan fuera de la cuenta, por baldíos.

Van señalados los meses de estos naturales al principio del calendario por su cuenta y letras del a, b, c; de la otra parte contraria van señalados los nuestros meses por letras del a, b, c, y por su cuenta; y así, se puede fácilmente entender cada fiesta de las suyas en que día caía de los nuestros meses.

Las fiestas movibles que están al fin del calendario recopiladas, salen de otra manera de cuenta que usaban en el arte adivinatoria, que contiene doscientos y sesenta días, en la cual hay fiestas, y como esta cuenta no va con la cuenta del año, ni tiene tantos días, vienen las fiestas a variarse cayendo en días diferentes un año de otro.

1.
Del calendario de las fiestas fijas, la primera de las cuales es la que sigue: Atlcahualo o quauitleóa.

Atlcahualo	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c
Febrero	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21

El primero mes del año se llamaba entre los mexicanos *atlcahualo*, y en otras parte *quauitleóa*. Este mes comenzaba en el segundo día del mes de febrero, cuando nosotros celebramos la purificación de Nuestra Señora. En el primer día de este mes celebraban una fiesta a honra, según algunos, de los dioses *Tlaloques* que los tenían por dioses de la pluvia; y según otros de su hermana la diosa del agua *Chalchiuhtlícue*; y según otros, a honra del gran sacerdote o dios de los vientos *Quetzalcóatl*, y podemos decir que a honra de todos éstos. Este mes, con todos los demás que son diez y ocho, tienen a cada veinte días.

En este mes mataban muchos niños: sacrificábanlos en muchos lugares y en las cumbres de los montes, sacándoles los corazones a honra de los dioses del agua, para que les diesen agua o lluvias.

A los niños que mataban componíanlos con ricos atavíos para llevarlos a matar, y llevábanlos en unas literas sobre los hombros, y las literas iban adornadas con plumajes y con flores: iban tañendo, cantando y bailando delante de ellos. Cuando llevaban a los niños a matar, si lloraban y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los llevaban, porque tomaban pronóstico de que habían de tener muchas aguas ese año.

También en este mes mataban muchos cautivos a honra de los mismos dioses del agua; acuchillábanlos primero, peleando con ellos, atados sobre una piedra como muela de molino, y desque los derrotaban a cuchilladas, llevábanlos a sacar el corazón al templo que se llamaba *Iopico*.

Cuando mataban a estos cautivos los dueños de ellos, que los habían cautivado, iban gloriosamente ataviados con plumajes y bailando delante de ellos, mostrando su valentía; esto

pasaba por todos los días de este mes. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta las cuales están escritas a la larga en su historia.

2.
Tlacaxipehualiztli.

Tlacaxipehualiztli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Febrero-marzo	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b
	22	23	24	25	26	27	28	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13

Al segundo mes llamaban *tlacaxipehualiztli*. En el primer día de este mes hacían una fiesta a honra del dios llamado *Tótec*, y por otro nombre se llamaba *Xipe*, donde mataban y desollaban muchos esclavos y cautivos.

A los cautivos que mataban arrancábanlos los cabellos de la coronilla y guardábanlos los mismos amos, como reliquias; esto hacían en el *calpul* delante del fuego.

Cuando llevaban los señores de los cautivos a sus esclavos al templo donde los habían de matar, llevábanlos por los cabellos; y cuando los subían por las gradas del *cu*[10], algunos de los cautivos desmayaban, y sus dueños los subían arrastrando por los cabellos hasta el tajón donde habían de morir.

Llegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos en alto o poco más, y dos de ancho, o casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco: dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venía luego el sacerdote que le había de matar y dábale con ambas manos, con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lanzón, por los pechos, y por el agujero que hacía metía la mano y arrancábale el corazón, y luego le ofrecía al sol; echábale en una jícara.

Después de haberles sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibía el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo a rodar por las gradas abajo del *cu*, e iba a parar en una placeta, abajo; de allí le tomaban unos viejos que llamaban *quaquacuiltin* y le llevaban a su *calpul* donde le despedazaban y le repartían para comer.

Antes que hiciesen pedazos a los cautivos los desollaban, y otros vestían sus pellejos y escaramuzaban con ellos, con otros mancebos, como cosa de guerra, y se prendían los unos a los otros. Después de lo arriba dicho mataban otros cautivos, peleando con ellos y estando ellos atados por medio del cuerpo, con una soga que salía por el ojo de una muela como de molino, y era tan larga que podía andar por toda la circunferencia de la piedra, y dábanle sus armas con que pelease y venían contra él cuatro con espadas y rodelas, y uno a uno se acuchillaban con él hasta que le vencían.

3.
Tozoztontli.

Tozoztontli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Marzo-abril	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a
	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2

10 El origen de esta palabra parece que está en la voz maya *ku*, que, acaso oyeron los españoles en composición, y sólo conservaron el sonido final. *Ku* es equivalente a “dios” y el Diccionario de Motul registra *Yotochku* para designar “iglesia”.—El capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia General y Natural de las Indias* (T. III, pág. 230) emplea esta voz cuando trata de la conquista de Yucatán: “E todas las más casas eran de cantería, e sus oratorios o *qües* muy extremados de buena labor...”—Sahagún la usa en el sentido de *teocalli*, es decir, templo.

Al tercero mes llamaban *tozoztontli*: en el primero día de este mes hacían fiesta al dios llamado *Tláloc*, que es dios de las pluvias: En esta fiesta mataban muchos niños sobre los montes; ofrecíanlos en sacrificio a este dios y a sus compañeros para que los diesen agua.

En esta fiesta ofrecían las primicias de las flores que aquel año primero nacían en el *cu* llamado *Iopico*, y antes que las ofreciesen nadie osaba oler flor.

Los oficiales de las flores que se llamaban *xochimanque*, hacían fiesta a su diosa llamada *Coatlícue*, y por otro nombre *Coatlantona*.

También en este mes se desnudaban los que traían vestidos los pellejos de los muertos, que habían desollado el mes pasado, e íbanlos a echar en una cueva, en el *cu* que llamaban *Iopico*; iban a hacer esto con procesión y con muchas ceremonias; iban hediendo como perros muertos, y después que los habían dejado se lavaban con muchas ceremonias. Algunos enfermos hacían voto de hallarse presentes a esta procesión, por sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos sanaban.

Los dueños de los cautivos, con todos los de su casa hacían penitencia a veinte días, que ni se bañaban ni se lavaban las cabezas hasta que se ponían los pellejos de los cautivos muertos en la cueva arriba dicha; decían que hacían penitencia por sus cautivos.

Después que habían acabado la penitencia bañábanse y lavábanse, y convidaban a todos sus parientes y amigos y dábanles comidas, y hacían muchas ceremonias con los huesos de los cautivos muertos.

Todos estos veinte días, hasta llegar al mes que viene, se ejercitaban en cantar, en las casas que llamaban *cuicacalli*; no bailaban, sino estando sentados cantaban cantares a loor de sus dioses; otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, las cuales están escritas a la larga en su historia.

4.
Uey *tozoztli*.

Uey *tozoztli*	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g
Abril	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22

Al cuarto mes llamaban *uey tozoztli*. En el primero día de este mes hacían fiesta a honra del dios llamado *Cintéotl*, que le tenían por dios de los maíces; a honra de éste ayunaban cuatro días antes de llegar la fiesta.

En esta fiesta ponían espadañas a las puertas de las casas; ensangrentábanlas con sangre de las orejas o de las espinillas. Los nobles y los ricos, demás de las espadañas enramaban sus casas con unos ramos que llaman *acxóyatl*; también enramaban a sus dioses y les ponían flores a los que cada uno tenía en su casa.

Después de esto iban por los maizales, y traían cañas de maíz —que aún estaba pequeño— y componíanlas con flores, e íbanlas a poner delante de sus dioses a la casa que llamaban *calpulli*, y también ponían comida delante de ellos.

Después de hecho esto en los barrios iban al *cu* de la diosa que llamaban *Chicomecóatl*, y allí delante de ella hacían escaramuzas a manera de pelea; y todas las muchachas llevaban a cuestas mazorcas de maíz del año pasado, e iban en procesión a presentarlas a la diosa *Chicomecóatl*, y tornábanlas otra vez a su casa como cosa bendita, y de allí tomaban la semilla para sembrar el año venidero; y también poníanlo por corazón de las trojes, por estar bendito. Hacían de masa que llaman *tzoalli* la imagen de esta diosa, en el patio de su *cu*, y delante de ella ofrecían todo género de maíz y todo género de frijoles, y todo género de chía, porque decían que ella era la autora y dadora de aquellas cosas que son mantenimientos para vivir la gente.

Según relación de algunos, los niños que mataban juntábanlos en el primer mes, comprándolos a sus madres, e íbanlos. matando en todas las fiestas siguientes hasta que las aguas comenzaban de veras; y así mataban algunos en el primer mes, llamado *quauitleóa*; y otros en el segundo, llamado *tlacaxipeualiztli*; y otros en el tercero, llamado *tozoztontli*; y otros en el cuarto, llamado *uey tozoztli*, de manera que hasta que comenzaban las aguas abundosamente, en todas las fiestas crucificaban niños. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta.

5.
Tóxcatl.

Tóxcatl	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f
Abril-mayo	23	24	25	26	27	28	29	30	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12

Al quinto mes llamaban *tóxcatl*. El primer día de este mes hacían gran fiesta a honra del dios llamado *Titlacáuan*, y por otro nombre *Tezcatlipoca*; a éste tenían por dios de los dioses; a su honra mataban en esta fiesta un mancebo escogido, que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, criado en todos los deleites por espacio de un año, instruido en tañer y cantar y en hablar.

Esta fiesta era la principal de todas las fiestas: era como pascua y caía cerca de la pascua de Resurrección, pocos días después. Este mancebo, criado como está dicho, era muy bien dispuesto y escogido entre muchos; tenía los cabellos largos hasta la cinta.

Cuando en esta fiesta mataban al mancebo que estaba criado para esto, luego sacaban otro, el cual había de morir dende a un año. Andaba por todo el pueblo muy ataviado, con flores en la mano, y con personas que le acompañaban; saludaba a los que topaba graciosamente; todos sabían que era aquel la imagen de *Tezcatlipoca*, y se postraban delante de él y le adoraban donde quiera que le topaban. Veinte días antes que llegase esta fiesta daban a este mancebo cuatro mozas bien dispuestas y criadas para esto, con las cuales todos los veinte días tenía conversación carnal; y mudábanle el traje cuando le daban estas mozas. Cortábanle los cabellos como capitán y dábanle otros atavíos más galanes.

Cinco días antes que muriese hacíanle fiestas y banquetes, en lugares frescos y amenos; acompañábanle muchos principales. Llegado el día donde había de morir llevábanle a un *cu* o oratorio que llamaban *Tlacochcalco*, y antes que llegase allí, en un lugar que llamaban *Tlapitzoáyan*, apartábanse las mujeres y dejábanle: llegando al lugar donde le habían de matar, él mismo se subía por las gradas y en cada una de ellas hacía pedazos una flauta, de las con que andaba tañendo todo el año; llegado arriba echábanle sobre el tajón, sacábanle el corazón y tornaban a descender el cuerpo abajo, en palmas; abajo le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que se llamaba *tzompantli*. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, las cuales están escritas a la larga en su historia.

6.
Etzalqualiztli.

Etzalqualiztli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e
Mayo-junio	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1

Al sexto mes llamaban *etzalqualiztli* [mayo-junio]. En el primero día de este mes hacían fiestas a los dioses de la pluvia; a honra de estos dioses ayunaban los sacerdotes de estos dioses cuatro días antes de llegar a su fiesta, que son los cuatro postreros días del mes pasado.

Para la celebración de esta fiesta los sátrapas de los ídolos y sus ministros iban por juncias a *Citlaltepec*, que se hacen muy grandes y muy hermosas en un agua que se llama *Temilco*; de allí las traían a México, para adornar los *cúes*; por el camino donde venían nadie parecía; todos los caminantes se escondían, de miedo de ellos, y si con alguno encontraban tomábanle cuanto traía, hasta dejarle en pelo, y si se defendía maltratábanle de tal manera que le dejaban por muerto. Y aunque llevase el tributo para *Moteccuzoma* se lo tomaban, y por esto ninguna pena les daban, porque por ser ministros de los ídolos tenían libertad para hacer estas cosas y otras peores, sin pena ninguna. Otras muchas ceremonias hacían los sátrapas del templo en estos cuatro días, que están a la larga puestas en la historia de esta fiesta.

Llegada la fiesta de *etzalqualiztli*, todos hacían una manera de puchas, o poleadas, que se llama *etzalli* —comida delicada a su gusto—; todos comían en su casa y daban a los que venían, y hacían mil locuras en este día.

En esta misma fiesta, a los ministros de los ídolos que habían hecho algún defecto en el servicio de ellos, castigábanlos terriblemente en el agua de la laguna, tanto que los dejaban por muertos y así los dejaban allí a la orilla del agua. De allí los tomaban sus padres o parientes, y los llevaban a sus casas medio muertos.

En este mismo mes mataban muchos cautivos y otros esclavos, compuestos con los ornamentos de estos dioses llamados *Tlaloques*, por cuya honra los mataban en su mismo *cu*. Los corazones de estos que mataban íbanlos a echar en el remolino, o sumidero de la laguna de México, que entonces se veía claramente. Otras muchas ceremonias se hacían.

7.
Tecuilhuitontli.

Tecuilhuitontli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d
Junio	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21

Al séptimo mes llamaban *tecuilhuitontli*. En el primero día de este mes hacían fiesta a la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocihuatl*; decían que era hermana mayor de los dioses *Tlaloques*; mataban a honra de esta diosa una mujer compuesta con los ornamentos que pintaban a la misma diosa.

La vigilia de esta fiesta cantaban y danzaban todas las mujeres, viejas y mozas y muchachas; iban asidas de unas cuerdas cortas que llevaban en las manos, la una por el un cabo y la otra por el otro. A estas cuerdas llamaban *xochimécatl*; llevaban todas guirnaldas de ajenjos de esta tierra, que se llama *iztáuhyatl*; guiábanlas unos viejos, y regían al canto; en medio de ellas iba la mujer que era la imagen de esta diosa, y que había de morir, aderezada con ricos ornamentos.

La noche antes de la fiesta velaban las mujeres con la misma que había de morir, y cantaban y danzaban toda la noche; venida la mañana aderezábanse todos los sátrapas y hacían un areito muy solemne; y todos los que estaban presentes al areito tenían en la mano aquellas flores que se llaman *cempoalxóchitl*. Así bailando llevaban muchos cautivos al *cu* de *Tláloc*, y con ellos a la mujer que había de morir, que era imagen de la diosa *Uixtocihuatl*. Allí mataban primero a los cautivos, y después a ella.

Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, y también gran borrachería, todo lo cual está a la larga puesto en la historia de esta fiesta.

8.
Uey tecuilhuitl.

Uey tecuilhuitl	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Junio-julio	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c
	22	23	24	25	26	27	28	29	30	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11

Al octavo mes llamaban *uey tecuilhuitl*. En el primero día de este mes hacían fiesta a la diosa llamada *Xilonen* —diosa de los *xilotes*—. En esta fiesta daban de comer a todos los pobres, hombres y mujeres, viejos y viejas, niños y niñas. A honra de esta diosa mataban una mujer, a diez días de este mes, compuesta con los ornamentos con que pintaban a la misma diosa.

Daban de comer a hombres y mujeres, chicos y grandes, ocho días continuos antes de la fiesta. Luego, muy de mañana dábanles abeber una manera de mazamorra que llaman *chienpinolli*; cada uno bebía cuanto quería, y al medio día poníanlos todos por orden en sus rengleras, sentados, y dábanles tamales.

El que los daba, daba a cada uno cuantos podía abarcar con una mano, y si alguno se desmandaba a tomar dos veces, maltratábanle y tomábanle los que tenía, e íbanse sin nada; esto hacían los señores por consolar a los pobres, porque en este tiempo ordinariamente hay falta de mantenimientos. Todos estos ocho días bailaban y danzaban, haciendo areito hombres y mujeres, todos juntos, todos muy ataviados con ricas vestiduras y joyas; las mujeres traían los cabellos sueltos, andaban en cabello, bailando y cantando con los hombres; comenzaba este areito en poniéndose el sol, y perseveraban en él hasta hora de las nueve. Traían muchas lumbreras como grandes hachas de tea, y había muchos braseros u hogueras, que ardían en el mismo patio donde bailaban. En este baile o areito andaban trabados de las manos, o abrazados, el brazo del uno asido del cuerpo, como abrazado, y el otro así mismo del otro, hombres y mujeres.

Un día antes que matasen a la mujer que había de morir a honra de la diosa *Xilonen*, las mujeres que servían en el *cu* —que se llamaban *cihuatlacamacazque*— hacían areito en el patio del mismo *cu*, y cantaban los loores y cantares de esta diosa; iban todas rodeando a la que había de morir, que iba compuesta con los ornamentos de esta diosa; de esta manera cantando y bailando velaban toda la noche, precedente al día en que había de morir; y en amaneciendo, todos los nobles y hombres de guerra hacían areito en el mismo patio, y con ellos bailaba también la mujer que había de morir, con otras muchas mujeres aderezadas como ella. Los hombres iban por sí, bailando delante, y las mujeres iban tras ellos.

Desque todos así bailando llegaban al *cu* donde había de morir aquella mujer, subíanla por las gradas arriba; llegada arriba, tomábala uno a cuestas, espaldas con espaldas, y estando así la cortaban la cabeza, y luego le sacaban el corazón y lo ofrecían al sol. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta.

9.
Tlaxochimaco.

Tlaxochimaco	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
Julio	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b
	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31

Al noveno mes llamaban *tlaxochimaco*. El primero día de este mes hacían fiesta a honra del dios de la guerra, llamado *Huitzilopochtli*; ofrecíanle en ella las primeras flores de aquel año.

La noche antes de esta fiesta ocupábanse todos en matar gallinas y perros para comer, en hacer tamales y otras cosas concernientes a la comida. Luego de mañanita el día de esta fiesta, los

sátrapas de los ídolos componían con muchas flores a *Huitzilopochtli*, y después de compuesta la estatua de este dios componían las estatuas de los otros dioses, con guirnaldas y sartales y collares de flores, y luego componían todas las otras estatuas de los *capules* y *telpochcales*, y en las casas de los *calpixques* y principales y *maceguales* todos componían las estatuas que tenían en sus casas, con flores. Compuestas las estatuas de todos los dioses, luego comenzaban a comer aquellas viandas que tenían aparejadas de la noche pasada, y dende a un poco después de comer comenzaban una manera de baile o danza, la cual los hombres nobles, con mujeres, juntamente bailaban, asidos de las manos y abrazados los unos con los otros, echados los brazos sobre el cuello el uno del otro; no danzaban a manera de areito, ni hacían los meneos como en el areito, sino iban paso a paso al son de los que tañían y cantaban, los cuales estaban todos en pie, apartados un poco de los que bailaban, cerca de un altar redondo que llaman *momoztli*.

Duraba este cantar hasta la noche, no sólo en los patios de los *cúes*, pero en todas las casas de principales y *maceguales*; tañían y cantaban con gran vocería hasta la noche, y los viejos y viejas bebían el *octli*, pero ningún mancebo ni moza lo bebía, y si alguno lo bebía castigábanlo reciamente. Otras muchas ceremonias se hacían, que están a la larga en la historia de esta fiesta.

10.
Xócotl huetzi.

Xócotl huetzi	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a
Agosto	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

Al décimo mes llamaban *xócotl huetzi*. En el primer día de este mes hacían fiesta al dios del fuego llamado *Xiuhtecutli* o *Ixcozauliqui*; en esta fiesta echaban en el fuego vivos muchos esclavos, atados de pies y manos; y antes que acabasen de morir los sacaban arrastrando del fuego, para sacar el corazón delante la imagen de este dios.

Durante la fiesta de *tlaxochimaco* iban al monte, cortaban un árbol de veinte y cinco brazas y traíanle arrastrando hasta el patio de este dios: allí lo escamondaban todo y lo levantaban enhiesto, y estaba así enhiesto hasta la vigilia de la fiesta; entonces lo tornaban a echar en tierra con mucho tiento y con muchos pertrechos para que no diese golpe. La vigilia de esta fiesta, bien de mañana, venían muchos carpinteros con sus herramientas, y mondábanle y hacíanle muy liso; después de mondado y de haberle compuesto con muchas maneras de papeles, atábanle sogas y otros mecates y levantábanlo con muchas voces y muchos estruendos, y fijábanlo muy bien.

De que la viga o árbol estaba levantado y adornado con todos sus aparejos, luego los que tenían esclavos para echar en el fuego, vivos, aderezábanse con sus plumajes y atavíos ricos; y teñíanle el cuerpo de amarillo, que era la librea del fuego; y llevando sus cautivos consigo hacían areito todo aquel día hasta la noche.

Después de haber velado todo aquella noche los cautivos, en el *cu*, y después de haber hecho muchas ceremonias con ellos, empolvorizábanles las caras con unos polvos que llaman *yiauhtli*, para que perdiesen el sentido y no sintiesen tanto la muerte; atábanlos los pies y las manos, y así atados poníanlos sobre los hombros y andaban con ellos como haciendo areito, en rededor de un gran fuego y gran montón de brasa; así andando íbanlos arrojando sobre el montón de brasas, ahora uno, y desde a un poco otro; y el que habían arrojado dejábanle quemar un buen intervalo, y aun estando vivo y basqueando sacábanle fuera arrastrando, con cualquier garabato, y echábanle sobre el tajón y abierto el pecho sacábanle el corazón; de esta manera padecían todos aquellos tristes cautivos. Estaba el árbol atado con muchas sogas de lo alto, como la jarcia de la nao esta pendiente de la gavia; en lo alto de él estaba en pie la imagen de aquel dios hecha de masa que llaman *tzoalli*.

Acabando el sacrificio ya dicho, arremetían con gran ímpetu todos los mancebos. Otras muchas ceremonias se hacían, según a la larga está escrito adelante en esta fiesta.

11.
Ochpaniztli.

Ochpaniztli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g
Agosto-septiembre	21	22	23	24	25	26	27	28	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12

Al undécimo mes llamaban *ochpaniztli*. El primero día de este mes hacían fiesta a la madre de los dioses, llamada *Teteo innan* o *Toci*, que quiere decir nuestra abuela; bailaban a honra de esta diosa, en silencio, y mataban una mujer, en gran silencio, vestida con los ornamentos que pintaban a esta diosa.

Cinco días antes que comenzase este mes cesaban todas las fiestas y regocijos del mes pasado. Entrando este mes, bailaban ocho días, sin cantar y sin *teponaztli*: los cuales pasados salía la mujer que era la imagen de la diosa que llaman *Teteo innan*, compuesta con los ornamentos con que pintaban a la misma diosa; y salían gran número de mujeres con ella, especialmente las médicas y parteras, y partíanse en dos bandos y peleaban apedreándose con pellas de *pachtli* y con hojas de tunas, y con pellas hechas de hojas de espadañas y con flores que llaman *cempoalxóchitl*; este regocijo duraba cuatro días.

Acabadas estas ceremonias y otras de esta calidad, procuraban que aquella mujer no entendiese que había de morir porque no llorase, ni se entristeciese, porque lo tenían por mal agüero; venida la noche en que había de morir, ataviábanla muy ricamente y hacíanla entender que la llevaban para que durmiese con ella algún gran señor; y llevábanla con gran silencio al *cu* donde había de morir. Subida arriba, tomábala uno a cuestas, espaldas con espaldas, y de presto la cortaban la cabeza, y luego la desollaban y un mancebo robusto vestíase el pellejo.

Éste que vestía el pellejo de ésta que mataban llevábanle luego con mucha solemnidad y acompañándole de muchos cautivos al *cu* de *Huitzilopochtli*; allí, éste mismo, delante de *Huitzilopochtli* sacaba el corazón a cuatro cautivos, y los demás dejábalos para que los matase el sátrapa. En este mes hacía alarde el señor de toda la gente de guerra y de los mancebos que nunca habían ido a la guerra; a éstos daba armas y divisas y asentaban por soldados, para que de allí adelante fuesen a la guerra. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, que están a la larga puestas en su historia.

12.
Teotleco.

Teotleco	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f
Septiembre	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29

Al duodécimo mes llamaban *teotleco*, que quiere decir la llegada de los dioses. Celebraban esta fiesta a honra de todos los dioses, porque decían que habían ido a algunas partes; hacían gran fiesta el postrero día de este mes, porque sus dioses habían llegado.

A los quince días de este mes los mozos y muchachos enramaban todos los altares y oratorios de los dioses, así los que estaban dentro de las casas como por los caminos y encrucijadas, y por

esta diligencia que hacían dábanles maíz. Algunos daban un *chiquihuitl* lleno de maíz, y a otros dos o tres mazorcas.

A los diez y ocho días llegaba el dios que siempre es mancebo, que le llamaban *Tlamatzíncatl*, éste es *Titlacáuan*. Decían que por ser mancebo y recio caminaba mejor y llegaba primero; luego ofrecían comida en su *cu*, y aquella noche comían y bebían y regocijábanse todos, especialmente los viejos y viejas que bebían vino por la llegada del dios y decían que le lavaban los pies con este regocijo.

El postrero día de este mes era la gran fiesta porque dicen que todos los dioses llegaban entonces; la vigilia de este día, a la noche, hacían encima de un petate de harina de maíz un montoncillo muy tupido, de la forma de un queso. En este montoncillo imprimían los dioses la pisada de un pie en señal que habían llegado; toda la noche el principal sátrapa velaba, e iba y venía muchas veces a mirar cuando vería la pisada.

En viendo el sátrapa la señal de la pisada luego daba voces, diciendo: “Llegado ha nuestro señor”; luego comenzaban los ministros del *cu* a tañer cornetas y caracoles, y trompetas y otros instrumentos de los que ellos entonces usaban. Luego que se oían los instrumentos acudía toda la gente a ofrecer comida en todos los *cúes* y oratorios; y otra vez se regocijaban lavando los pies de sus dioses, como arriba está dicho.

El día siguiente decían que llegaban los dioses viejos, a la postre de todos, porque andaban menos por ser viejos. Este día tenían muchos cautivos para quemar vivos; y hecho gran montón de brasa, andaban bailando alrededor del fuego ciertos mancebos, disfrazados como monstruos, y así bailando iban arrojando en el fuego estos tristes cautivos, de la manera que arriba está dicho. Otras muchas ceremonias se hacían, según se dirá adelante, en esta fiesta.

13.
Tepeilhuitl.

Tepeilhuitl	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e
Septiembre-octubre	30	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19

Al décimo tercero mes llamaban *tepeilhuitl.* En este mes hacían fiesta a honra de los montes eminentes que están por todas estas comarcas de esta Nueva España, donde se arman nublados; hacían las imágenes en figura humana a cada uno de ellos, de la masa que se llama *tzoalli*, y ofrecían delante de estas imágenes en respeto de estos mismos montes.

Hacían a honra de los montes unas culebras de palo o de raíces de árboles, y labrábanles la cabeza como culebra; hacían también unos trozos de palo gruesos como la muñeca, largos, llamábanlos *ecatotonti*; así a estos como a las culebras los investían con aquella masa que llaman *tzoal*: a estos trozos los investían a manera de montes, arriba les ponían su cabeza, como cabeza de persona; hacían también estas imágenes en memoria de aquellos que se habían ahogado en el agua, o habían muerto de tal muerte que no los quemaban sino que los enterraban.

Después que con muchas ceremonias habían puesto en sus altares a las imágenes dichas, ofrecíanles también tamales y otras comidas, y también les decían cantares de sus loores y bebían vino por su honra.

Llegada la fiesta, a honra de los montes mataban cuatro mujeres y un hombre: la una de ellas llamaban *Tepéxoch*, la segunda llamaban *Matlalcue*, la tercera llamaban *Xochilnauatl*, la cuarta llamaban *Mayahuel*; y al hombre llamaban *Milnauatl*. Aderezaban a estas mujeres y al hombre con muchos papeles llenos de *ulli*, y llevábanlas en unas literas en hombros de mujeres muy ataviadas, hasta donde las habían de matar. Después que las hubieron muerto y sacado los corazones,

llevábanlas pasito, rodando por las gradas abajo; llegadas abajo cortábanles las cabezas y espetábanlas en un palo, y los cuerpos llevábanlos a las casas que llamaban *calpul*, donde los repartían para comer. Los papeles con que aderezaban las imágenes de los montes, después de haberlas desbaratado para comer, colgábanlos en el *calpul*. Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, que están a la larga puestas en su historia.

14.
Quecholli.

Quecholli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d
Octubre-noviembre	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7	8

Al décimo cuarto mes llamaban *quecholli*. Hacían fiesta al dios llamado *Mixcóatl*, y en este mes hacían saetas y dardos para la guerra; mataban a honra de este dios muchos esclavos.

Cuando hacían las saetas, por espacio de cinco días todos se sangraban de las orejas, y la sangre que exprimían de ellas untábanla por sus mismas sienes; decían que hacían penitencia para ir a cazar venados. Los que no se sangraban tomábanles las mantas en pena. Ningún hombre se echaba con su mujer en estos días, ni los viejos ni viejas bebían *pulcre*, porque hacían penitencia.

Acabados los cuatro días en que hacían las saetas y dardos, hacían unas saetas chiquitas y atábanlas de cuatro en cuatro, con cada cuatro teas; y así hecho un manojito de las cuatro teas y de las cuatro saetas, ofrecíanlas sobre los sepulcros de los muertos; ponían también juntamente con las saetas y teas dos tamales. Estaba todo esto un día entero sobre la sepultura y a la noche lo quemaban, y hacían otras muchas ceremonias por los difuntos en esta misma fiesta.

A los diez días de este mes, iban todos los mexicanos y tlatelulcanos a aquellos montes que llaman *Zacatepec*, y dicen que es su madre aquel monte. El día que llegaban hacían *xacales* o cabañas de heno, y hacían fuegos, y ninguna otra cosa hacían aquel día.

Otro día, en amaneciendo luego almorzaban todos y salían al campo y hacían una ala grande, donde cercaban muchos animales, ciervos, conejos y otros animales, y poco a poco se iban juntando hasta acorralarlos todos, entonces arremetían y cazaban cada cual lo que podía.

Acabada la caza, mataban cautivos y esclavos en un *cu* que llaman *Tlamatzinco*; atábanlos de pies y manos y llevábanlos por las gradas del *cu* arriba —como quien lleva un ciervo por los pies y por las manos a matar—. Matábanlos con gran ceremonia. Al hombre y a la mujer que eran imágenes del dios *Mixcóatl* y de su mujer, matábanlos en otro *cu* que se llamaba *Mixcoaténpan*.

15.
Panquetzaliztli.

Panquetzaliztli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c
Noviembre	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28

Al mes décimo quinto llamaban *panquetzaliztli*. En este mes hacían fiesta al dios de la guerra, *Huitzilopochtli*; antes de esta fiesta los sátrapas de los ídolos ayunaban cuarenta días y hacían otras penitencias ásperas, como era ir a la media noche, desnudos, a llevar ramos a los montes.

El segundo día de este mes comenzaban todos a hacer areito, y a cantar los cantares de *Huitzilopochtli*, en el patio de su *cu*; bailaban hombres y mujeres todos juntos; comenzaban estos cantares a la tarde y acababan cerca de las diez; duraban estos bailes y cantos veinte días.

A los nueve días de este mes aparejaban, con grandes ceremonias, a los que habían de matar: pintábanlos de diversos colores, componíanlos con muchos papeles; al fin hacían un areito con ellos, en el cual iban una mujer y un hombre pareados, cantando y bailando.

A los diez y seis días de este mes comenzaban a ayunar los dueños de los esclavos, y a los diez y nueve días comenzaban a hacer unas danzas en que iban todos asidos de las manos, hombres y mujeres, y danzaban culebreando en el patio del dicho *cu*; cantaban y tañían unos viejos entre tanto que los otros danzaban.

Después de haber hecho muchas ceremonias, los que habían de morir descendían del *cu* de *Huitzilopochtli*, uno vestido con los ornamentos del dios *Páinal*, y mataba cuatro de aquellos esclavos en el juego de pelota que estaba en el patio que llamaban *Teotlachtli*; de allí iba y cercaba toda la ciudad corriendo, y en ciertas partes mataba en cada una un esclavo, y de allí comenzaban a escaramuzar dos parcialidades; morían algunos en la escaramuza.

Después de muchas ceremonias finalmente mataban cautivos en el *cu* de *Huitzilopochtli*, y también muchos esclavos; y en matando a uno, tocaban los instrumentos musicales, y en cesando tomaban otro para matarle, y en matándole tocaban otra vez, y así hacían a cada uno hasta acabarlos; acabando de matar estos tristes, comenzaban a bailar y cantar, a comer y a beber, así se acababa la. fiesta 106

16.
Atemoztli.

Atemoztli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b
Noviembre-diciembre	29	30	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18

Al décimo sexto mes llamaban *atemoztli*. En este mes hacían fiesta a los dioses de la pluvia, porque por la mayor parte en este mes comenzaba a tronar y hacer demuestras de agua; y los sátrapas de los *Tlaloques* comenzaban a hacer penitencia y sacrificios porque viniese el agua.

Cuando comenzaba a tronar, los sátrapas de los *Tlaloques* con gran diligencia ofrecían copal y otros perfumes a sus dioses, y atadas las estatuas de ellos, decían que entonces venían para dar agua; y los populares hacían votos de hacer las imágenes de los montes que se llaman *tepictli*, porque son dedicadas a aquellos dioses del agua. Y a los diez y seis días de este mes todos los populares aparejaban ofrendas, para ofrecer a *Tláloc*, y estos cuatro días hacían penitencia, y absteníanse los hombres de las mujeres y las mujeres de los hombres. Llegados a la fiesta, que la celebraban el último día de este mes, cortaban tiras de papel y atábanlas a unos varales, desde abajo hasta arriba, e hincábanlos en los patios de sus casas y hacían las imágenes de los montes de *tzoal*; hacíanles los dientes de pepitas de calabaza y los ojos de unos frijoles que se llaman *ayocotli*, y luego les ofrecían sus ofrendas de comida y los adoraban.

Después de haberlos velado y tañido y cantado, abríanlos por los pechos con un *tzotzopaztli*, que es instrumento con que tejen las mujeres, casi a manera de machete, y sacábanles el corazón y cortábanles las cabezas, y después repartían todo el cuerpo entre sí y comíanselo; otros ornamentos con que los tenían aparejados, quemábanlos en los patios de sus casas.

Hecho esto llevaban todas estas cenizas y los aparejos con que los habían servido a los oratorios que llaman *ayauhcalco*, y luego comenzaban a comer y a beber, y a regocijarse, y así concluían la fiesta. Otras muchas ceremonias se quedan por decir, que están a la larga en la historia de esta fiesta.

17.
Tititl.

Tititl	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a
Diciembre-enero	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	1	2	3	4	5	6	7

Al mes décimo séptimo llamaban *tititl*. En este mes hacían fiesta a una diosa que llamaban *Ilama tecutli* y por otro nombre *Tona*, y por otro *Cozcamiauh*; a honra de esta diosa mataban una mujer, y desque le habían sacado el corazón, cortábanle la cabeza y hacían areito con ella. El que iba adelante llevaba la cabeza por los cabellos en la mano derecha, haciendo sus ademanes de baile.

A esta mujer que mataban en esta fiesta componíanla con los atavíos de aquella diosa cuya imagen tenía, que se llamaba *Ilama tecutli* y por otro nombre *Tona*, que quiere decir nuestra madre. Esta mujer así compuesta con los atavíos que están puestos en la historia, bailaba sola: hacíanle el son unos viejos, y bailando suspiraba y lloraba acordándose que luego había de morir. Pasando el medio día componíanse los sátrapas con los ornamentos de todos los dioses, y iban delante de ella, y subíanla al *cu* donde había de morir; echada sobre el tajón de piedra sacábanle el corazón y cortábanle la cabeza; la tomaba luego uno de aquellos que iba adornado como dios, y delantero de todos, y llevándola de los cabellos hacían areito con ella; guiaba el que la llevaba en la mano derecha, y hacía sus ademanes de baile con ella.

El mismo día que mataban esta mujer los ministros de los ídolos hacían ciertas escaramuzas y regocijos, corriendo unos tras otros el *cu* arriba y el *cu* abajo, haciendo ciertas ceremonias. El día siguiente todos los populares hacían unas talegas como bolsas, con unos cordeles atados, tan largos como un brazo; henchían aquellas talegas de cosas blandas, como lana, y llevábanlas escondidas debajo de las mantas y a todas las mujeres que topaban por la calle dábanlas de talegazos; llegaba a tanto este juego que también los muchachos hacían las talegas, y aporreaban con ellas a las muchachas, tanto que las hacían llorar.

Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, que están a la larga puestas en su historia.

18.
Izcalli.

Izcalli	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g	a	b	c	d	e	f	g
Enero	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27

Al mes décimo octavo llamaban *izcalli*. En este mes hacían fiesta al dios del fuego que llamaban *Xiuhtecutli* o *Ixcozauhqui*; hacían una imagen a su honra, de gran artificio, que parecía que echaba llamas de fuego de sí, y de cuatro en cuatro años en esta misma fiesta mataban esclavos y cautivos a honra de este dios, y agujeraban las orejas a todos los niños que habían nacido en aquellos años, y dábanlos padrinos y madrinas.

A los diez días de este mes sacaban fuego nuevo a la media noche, delante la imagen de *Xiuhtecutli* muy curiosamente ataviada, y encendidos fuegos luego en amaneciendo venían los mancebos y muchachos, y traían diversos animales que habían cazado en los diez días pasados, unos de agua y otros de tierra, y ofrecíanlos a los viejos que tenían cargo de guardar a este dios; y ellos echaban en el fuego a todos aquellos animales, para que se asasen, y daban a cada uno de estos mozos y muchachos un tamal hecho de bledos, que ellos llamaban *uahquiltamalli*, los cuales todo el pueblo ofrecía aquel día, y todos comían de ellos por honra de la fiesta; comíanlos muy calientes y bebían y regocijábanse.

En esta fiesta los años comunes no mataban a nadie, pero el año del bisiesto que era de cuatro en cuatro años, mataban en esta fiesta cautivos y esclavos; y la imagen de *Xiuhtecutli* compuesta de la manera que arriba se dijo, con muchos y preciosos y curiosos atavíos; hacían grandes y muchas ceremonias en la muerte de estos, muchas más que en las otras fiestas ya dichas. Esto está puesto a la larga en la historia de esta fiesta.

Después que habían muerto a estos esclavos y cautivos y a la imagen de *Ixcozauhqui*, que es el dios del fuego, estaban aparejados y aderezados muy ricamente con ricos aderezos todos los principales y señores y personas ilustres, y el mismo emperador, y comenzaban un areito de gran solemnidad y gravedad, al cual llamaban *netecuitotiliztli*, que quiere decir areito de los señores. Éste solamente se hacía de cuatro en cuatro años, en esta fiesta. Este mismo día, muy de mañana antes que amaneciese comenzaban a agujerar las orejas a los niños y niñas y echábanles un casquete en la cabeza, de plumas de papagayos pegado con *ocótzotl*, que es resina de pino.

19.
Días nemonteni.

Días nemonteni	1	2	3	4	5
	b	c	d	e	f
Enero-febrero	8	9	10	11	12

A los cinco días restantes del año, que son los cuatro últimos de enero y el primero de febrero, llamaban *nemontemi*, que quiere decir días baldíos, y teníanlos por aciagos y de mala fortuna: hay conjetura que cuando agujeraban las orejas a los niños y niñas, que era de cuatro en cuatro años echaban seis días de *nemontemi*, y es lo mismo del bisiesto que nosotros hacemos de cuatro en cuatro años.

Estos cinco días tenían por mal afortunados y aciagos; decían que los que en ellos nacían tenían malos sucesos en todas sus cosas y eran pobres y míseros; llamábanlos *nen*. Si eran hombres llamábanlos los *nenoquich*, y si eran mujeres llamábanlas *nencihuatl*. No usaban hacer nada en estos días, por ser mal afortunados; especialmente se abstenían de reñir, porque decían que los que reñían en estos días se quedaban siempre con aquella costumbre; tenían por mal agüero tropezar en estos días.

Estas fiestas dichas eran fijas, que siempre se hacían dentro del mes, o un día o dos adelante.

De las fiestas movibles.

Otras fiestas tenían movibles, que se hacían por el curso de los veinte signos, los cuales hacían un círculo en doscientos y sesenta días; y por tanto estas fiestas movibles caían en un mes, un año, y otro año en otro, y siempre variaban.

La primera fiesta movible. Se celebraba a honra del sol en el signo que se llama *ce océlotl*, en la cuarta casa que se llama *nahui ólin*; en esta fiesta ofrecían a la imagen del sol codornices e incensaban y en el medio mataban cautivos delante de ella, a honra del sol. En este mismo día se sangraban todos de las orejas, chicos y grandes, a honra del sol y le ofrecían aquella sangre.

La segunda fiesta movible. En este mismo signo, en la séptima casa, hacían fiesta todos los pintores y las labranderas; ayunaban cuarenta días, otros veinte, por alcanzar buenaventura para pintar bien y para tejer bien labores; ofrecían a este propósito codornices e incienso y hacían otras ceremonias, los hombres al dios *Chicomexóchitl*, y las mujeres a la diosa *Xochiquétzatl*.

La tercera fiesta movible. En el tercero signo que se llama *ce mázatl*, en la primera casa, hacían fiesta a las diosas que se llamaban *Cihuapipíltin*, porque decían que entonces descendían a la tierra. Ataviaban a sus imágenes con papeles, y ofrecíanlas ofrendas.

La cuarta fiesta movible. En el signo que se llama *ce mázatl* en la segunda casa que se llama *ome tochtli*, hacían gran fiesta al dios llamado *Izquitécatl*, que es el segundo dios del vino, y no solamente a él, sino a todos los dioses del vino, que eran muchos; aderezaban este día muy bien su imagen en su *cu*, y ofrecíanle cosas de comida y cantaban y tañían delante de él. Y en el patio de su *cu* ponían un tinajón de *pulcre*, y henchíanle los que eran taberneros, hasta reverter, e iban a beber todos los que querían; tenían unas cañas con que bebían. Los taberneros iban cebando el tinajón de manera que siempre estaba lleno; principalmente hacían esto los que de nuevo habían cortado el maguey. La primera aguamiel que sacaban la llevaban a la casa de este dios como primicias.

La quinta fiesta movible. El signo llamado *ce xóchitl*, en la primera casa, hacían gran fiesta los principales y señores; bailaban y cantaban a honra de este signo y hacían otros regocijos, y sacaban entonces los más ricos plumajes con que se aderezaban para el areito; y en esta fiesta el señor hacía mercedes a los hombres de guerra, y a los cantores y a los del palacio.

La sexta fiesta movible. En el signo llamado *ce ácatl*, en la primera casa, hacían gran fiesta a *Quetzalcóatl*, dios de los vientos, los señores y principales. Esta fiesta hacían en la casa llamada *Calmécac*, que era la casa donde moraban los sátrapas de los ídolos y donde se criaban los muchachos. En esta casa que era como un monasterio estaba la imagen de *Quetzalcóatl*. Este día la aderezaban con ricos ornamentos y ofrecían delante de ella perfumes y comida, decían que éste era el signo de *Quetzalcóatl*.

La séptima fiesta movible. En el signo que se llamaba *ce miquiztli*, en la primera casa, hacían gran fiesta los señores y principales a *Tezcatlipoca*, que era el gran dios; decían que este era su signo. Como todos ellos tenían sus oratorios en sus casas, donde tenían las imágenes de este dios y de muchos otros, en este día componían esta imagen y ofrecíanle perfumes y flores y comida, y sacrificaban codornices delante de ella, arrancándolas las cabezas. Esto no solamente lo hacían los señores y principales, pero toda la gente a cuya noticia venía esta fiesta; y lo mismo se hacía en los *calpules*, y en todos los *cúes*. Todos oraban y demandaban a este dios que les hiciese mercedes, pues que el era todopoderoso.

La octava fiesta movible. En el signo que se llamaba *ce quiahuitl*, en la primera casa hacían fiesta a las diosas que llamaban *Cihuapipíltin*. Estas decían que eran las mujeres que morían del primer parto; decían que se hacían diosas y moraban en la casa del sol, y que cuando reinaba este signo descendían a la tierra y herían con diversas enfermedades a los que topaban fuera de sus casas, y por esto en estos días no osaban salir de sus casas. Tenían edificados oratorios a honra de estas diosas en todos los barrios donde había dos calles; los cuales llamaban *Cihuateocalli*, y por otro nombre *Cihuateupan*; en estos oratorios tenían las imágenes de estas diosas y en estos días las adornaban con papeles, que llamaban *amateteuitl*. En esta fiesta de estas diosas mataban a su honra los condenados a muerte por algún delito, que estaban en las cárceles.

La novena fiesta movible. En el signo llamado *ce quiahuitl*, en la cuarta casa que se llamaba *nahui ehécatl*, por ser esta casa muy mal afortunada, mataban en ella los malhechores que estaban presos, y también el señor hacía matar algunos esclavos, por vía de superstición; y los mercaderes y tratantes hacían alarde o demostración de las joyas en que trataban, sacándolas para que las viesen todos, y después a la noche comían y bebían. Tomaban flores y aquellas cañas de perfumes, y sentábanse en sus asientos, y comenzaba cada uno a jactarse de lo que había ganado y de las partes remotas donde había llegado, y baldonaba a los otros de que eran para poco, ni tenían tanto como él, ni habían ido a partes remotas como él. En esto tenían gran chacota los unos con los otros, por gran rato de la noche.

La décima fiesta movible. En el signo que llamaban *ce malinalli*, en la segunda casa llamada *ome ácatl*, hacían gran fiesta porque decían que este signo era de *Tezcatlipoca*. En esta fiesta hacían

la imagen de *Omácatl*, y alguno que tenía devoción llevábala a su casa, para que le bendijese y le hiciese multiplicar su hacienda; y cuando esto acontecía teníala y no la quería dejar. El que quería dejar esta imagen esperaba hasta que otra vez reinase el mismo signo, y entonces la llevaba a donde la había tomado.

La undécima fiesta movible. En el signo llamado *ce técpatl*, en la primera casa, sacaban todos los ornamentos de *Huitzilopochtli*, los limpiaban y sacudían y ponían al sol; decían que este era su signo y el de *Camaxtli*; esto hacían en *Tlacatecco*. Aquí ponían en este día muchas maneras de comida muy bien guisadas, como las comen los señores, y todas las presentaban delante de su imagen; después de haber estado un rato allí tomábanlas los oficiales de *Huitzilopochtli*, y repartíanlas entre sí; y comíanlas e incensaban también a la imagen, y ofrecíanle codornices, descabezándolas delante de ella para que se derramase la sangre delante la imagen, y ofrecía el señor todas las preciosas flores que usan los señores delante la imagen.

La duodécima fiesta movible. En el signo llamado *ce ozomatli* decían que descendían las diosas llamadas *Cihuapipíltin*, a la tierra, y dañaban a los niños y niñas, hiriéndolos con perlesía; y si alguno en este tiempo enfermaba decían que ellas lo habían hecho, que se había encontrado con ellas, y los padres y las madres en estos días no dejaban salir a sus hijos fuera de casa, porque no se encontrasen con estas diosas de las cuales tenían gran temor.

La décima tercera fiesta movible. En el signo que llamaban *ce itzcuintli*, que decían era el signo del fuego, hacían gran fiesta a honra de *Xiuhtecutli*, dios del fuego. En ella le ofrecían mucho copal y muchas codornices; componían su imagen con muchas maneras de papeles y con muchos ornamentos ricos. Entre las personas ricas y poderosas hacían gran fiesta a honra del fuego, en sus mismas casas; hacían convites y banquetes a honra del fuego. En este mismo signo hacían la elección de los señores y cónsules; y en la cuarta casa de este signo hacían la solemnidad de sus elecciones con convites y areitos y dones. Después de estas fiestas pregonaban luego la guerra contra sus enemigos.

La décima cuarta fiesta movible. En el signo llamado *ce atl*, en la primera casa de este signo hacían fiesta a la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlícue*. Hacían la fiesta todos los que trataban en el agua, así vendiendo el agua como pescando, como haciendo otras granjerías que hay en el agua. Estos componían su imagen y la ofrecían y reverenciaban en la casa llamada *calpulli*.

La décima quinta fiesta movible. Los señores y principales, nobles y mercaderes ricos, cuando les nacía algún hijo o hija tenían gran cuenta con el signo en que nacía, y el día y la hora en que nacía, y de esto iban luego a informar a los astrólogos judiciarios, y a preguntar por la fortuna buena o mala de la criatura que nacía; y sí el signo en que nacía era próspero, luego le hacían bautizar, y si era adverso buscaban la más próspera casa de aquel signo para le bautizar. Cuando le bautizaban convidaban a los parientes y amigos para. que se hallasen presentes al bautismo, y entonces daban comida y bebida a todos los presentes, y también a los niños de todo el barrio. Bautizábanle a la salida del sol en casa de su padre; bautizábale la partera, diciendo muchas oraciones y haciendo muchas ceremonias sobre la criatura. Esta fiesta también la usan ahora en los bautismos de sus hijos, en cuanto al convidar y comer y beber.

La décimo sexta fiesta movible. Cuando los padres veían que su hijo era de edad para casarse, hablábanle en que le querían buscar su mujer, y él respondía haciéndoles gracias por aquel cuidado que tomaban de casarle; luego hablaban al principal que tenía cargo de todos los mancebos, que ellos llamaban *telpochtlato*, y decíanle como querían casar su hijo, que lo tuviese por bueno. Y para esto hacíanle un convite a él, y a todos los mancebos que tenía a su cargo; y para esto le hacían una plática, después de haberle dado de comer y de beber a él y a todos los que tenía a su cargo, y en principio de la plática poníanle delante una hacha de cortar madera o leña; esta hacha era señal que aquel mancebo se despedía ya de la compañía de los otros mancebos, porque le querían casar, y así el *telpochtlato* iba contento.

Después de esto determinaban entre sí los parientes, la mujer que le habían de dar, y llamaban a las casamenteras, que eran unas viejas honradas, para que fuesen a hablar a los padres de la moza, (las cuales) iban dos o tres veces y hablaban y volvían con la respuesta. En este tiempo los parientes de la moza se hablaban, y concertándose de dársela, daban el sí a las casamenteras.

Después de esto buscaban un día bien afortunado de algún signo bien acondicionado, cuales eran *ácatl*, *ozomatli*, *cipactli*, *cuauhtli*; habiendo escogido alguno de estos signos, los padres del mozo hacían saber a los padres de la moza el día en que había de hacerse el matrimonio, y luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para las bodas, así de comer como de beber, como de mantas y cañas de humo y otras cosas; hecho esto convidaban a todos los principales, y toda la otra gente que ellos querían para las bodas. Después del convite y de muchas pláticas y ceremonias, venían los de la parte del mozo a llevar a la moza, de parte de noche; llevábanla con gran: solemnidad a cuestas de una matrona y con muchas hachas de teas encendidas, en dos rencles, delante de ella; iba rodeada de ella mucha gente detrás y delante, hasta que la llegaban a la casa de los padres del mozo. Llegada a la casa del mozo, poníanlos ambos junto al hogar, que siempre le tenían en medio de una sala, lleno de fuego, y la mujer estaba a la mano izquierda del varón; luego la madre del mancebo vestía un *huipil* muy galano a su nuera y poníanle junto a sus pies unas naguas muy labradas; y la madre de la moza cubría con una manta muy galana a su yerno, y atábasela sobre el hombro y poníale un *maxtli* muy labrado a los pies. Hecho esto, unas viejas que se llaman *Titici* ataban la esquina de la manta del mozo con la falda del huspil de la moza; así se concluía el matrimonio, con otras muchas ceremonias y comeres y beberes y bailes, que después se hacían, como se contiene en la historia del matrimonio.

Otras dos fiestas tenían que en parte eran fijas, y en parte eran movibles: eran movibles porque se hacían por años interpolados. La una se hacía de cuatro en cuatro años, y la otra de ocho en ocho años; eran fijas porque tenían año, mes y día señalados. En la que se hacía de cuatro en cuatro años horadaban las orejas a los niños y niñas, haciéndolos las ceremonias de crezca para bien, y lustrábanlos por el fuego. En la que hacían de ocho en ocho años ayunaban antes de ella ocho días, a pan y agua, y hacían un areito en que tomaban figuras o personajes de diversas aves y animales, y decían que buscaban ventura, como está escrito en el apéndice del segundo libro.

Estas fiestas movibles en algunos años echan de su lugar a las fiestas del calendario, como también acontece en nuestro calendario.

20.
De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del primero mes, que se llamaba Atlcahualo o Quauitleóa.

No hay necesidad en este segundo libro de poner confutación de las ceremonias idolátricas que en él se cuentan, porque ellas de suyo son tan crueles y tan inhumanas, que a cualquiera que las oyere le pondrán horror y espanto; y así no haré más de poner la relación simplemente a la letra.

En las calendas del primer mes del año, que se llamaba *quauitleóa*, y los mexicanos le llamaban *atlcahualo*, el cual comenzaba segundo día de febrero, hacían gran fiesta a honra de los dioses del agua o de la lluvia llamados *Tlaloque*; para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, comprándolos a sus madres; escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo: decían que estos eran más agradable sacrificio a estos dioses, para que diesen agua en su tiempo. A estos niños llevaban a matar a los montes altos, donde ellos tenían hecho voto de ofrecer; a unos de ellos sacaban los corazones en aquellos montes, y a otros en ciertos lugares de la laguna de México. El un lugar llamaban *Tepetzinco*, monte conocido que está en la laguna; y a otros en otro monte que se llama *Tepepulco*, en la misma laguna; y a otros en el remolino de la laguna que llamaban *Pantítlan*. Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares; (y) después de muertos los cocían y comían.

En esta misma fiesta, en todas las casas y palacios levantaban unos palos como varales, en las puntas de los cuales ponían unos papeles llenos de gotas de *ulli*, a los cuales papeles llamaban *amateteuitl*; esto hacían a honra de los dioses del agua.

Los lugares donde mataban los niños son los siguientes: el primero se llama *Quauhtépetl*: es una sierra eminente que está cerca de *Tlatelolco*. A los niños, o niñas que allí mataban poníanlos el nombre del mismo monte, que es *Quauhtépetl*; a los que allí mataban componíanlos con los papeles teñidos de color encarnado.

Al segundo monte sobre que mataban niños llamaban *Ioaltécatl*; es una sierra eminente que está cabe Guadalupe; ponían el mismo nombre del monte a los niños que allí morían, que es *Ioaltécatl*, (y) componíanlos con unos papeles teñidos de negro con unas rayas de tinta colorada.

El tercer monte sobre que mataban niños se llama *Tepetzinco*; es aquel montecillo que está dentro la laguna frontero del *Tlatelolco*; allí mataban una niña y llamábanla *Quetzálxoch* porque así se llamaba también el monte por otro nombre; componíanla con unos papeles teñidos de tinta azul.

El cuarto monte sobre que mataban niños se llama *Poyauhtla* (y) es un monte que está en los términos de Tlaxcala, y allí, cabe Tepetzinco, a la parte de oriente tenían edificada una casa que llamaban *ayauhcalli*, en esta casa mataban niños a honra de aquel monte y llamábanlos *Poyauhtla*, como al mismo monte, que está acullá en los términos de Tlaxcala; componíanlos con unos papeles rayados con aceite de *ulli*.

El quinto lugar en que mataban niños era el remolino o sumidero de la laguna de México, al cual llamaban *Pantítlan*; a los que allí morían llamaban *epcóatl*; el atavío con que los aderezaban eran unos atavíos que llamaban *epnepaniuhqui*.

El sexto lugar o monte donde mataban estos niños se llama *Cócotl*; es un monte que está cabe Chalco Atenco; a los niños que allí mataban llamábanlos *Cócotl*, como al mismo monte, y aderezábanlos con unos papeles la mitad colorados y la mitad leonados.

El séptimo lugar donde mataban los niños era un monte que llaman *Yiauhqueme*, que está cabe Atlacuthuaya; poníanlos el nombre del mismo monte; ataviábanlos con unos papeles de color leonado.

Estos tristes niños antes que los llevasen a matar aderezábanlos con piedras preciosas, con plumas ricas y con mantas y *maxtles* muy curiosas y labradas, y con cotaras muy labradas y muy curiosas, y poníanlos unas alas de papel como ángeles y teñíanles las caras con aceite de *ulli*, y en medio de las mejillas les ponían unas rodajitas de blanco; y poníanlos en unas andas muy aderezadas con plumas ricas y con otras joyas ricas, y llevándolos en las andas, íbanles tañendo con flautas y trompetas que ellos usaban. Y por donde los llevaban toda la gente lloraba, cuando llegaban con ellos a un oratorio que estaba junto a Tepetzinco, de la parte del occidente, al cual llamaban *Tozócan*, allí los tenían toda una noche velando y cantábanles cantares los sacerdotes de los ídolos, porque no durmiesen. Y cuando ya llevaban los niños a los lugares a donde los habían de matar, si iban llorando y echaban muchas lágrimas, alegrábanse los que los veían llorar porque decían que era señal que llovería muy presto. Y si topaban en el camino algún hidrópico, teníanlo por mal agüero y decían que ellos impedían la lluvia.

Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamaban *quaquacuiltin*, y los viejos, se volvían a sus casas y no llegaban a donde habían de matar los niños, teníanlos por infames e indignos de ningún oficio público de allí adelante, llamandolos *mocauhque*, que quiere decir dejados.

Tomaban pronóstico de la lluvia y de la helada del año de la venida de algunas aves y de sus cantos; hacían otra crueldad en esta misma fiesta, que todos los cautivos los llevaban a un templo que llamaban *Iopico*, del dios *Tótec*, y en este lugar, después de muchas ceremonias ataban a cada uno de ellos sobre una piedra como muela de molino, y atábanlos de manera que pudiesen andar por toda la circunferencia de la piedra, y dábanlos una espada de palo sin navajas, y una rodela, y

poníanles pedazos de madero de pino para que tirasen; y los mismos que los habían cautivado iban a pelear con ellos, con espadas y rodelas, y en derrocándolos llevábanlos luego al lugar del sacrificio, donde echados de espaldas sobre una piedra de altura de tres o cuatro palmos, y de anchura de palmo y medió en cuadro, que ellos llamaban *téchcatl*, tomábanlos dos por los pies y otros dos por las manos, y otro por la cabeza, y otro con un navajón de pedernal con un golpe se lo sumía por los pechos, y por aquella abertura metía la mano y le arrancaba el corazón, el cual luego le ofrecía al sol y a los otros dioses, señalando con él hacia las cuatro partes del mundo; hecho esto echaban el cuerpo por las gradas abajo, y iba rodando y dando golpes hasta llegar abajo; en llegando abajo tomábale el que le había cautivado, y hecho pedazos le repartía para comerle cocido.

EXCLAMACIÓN DEL AUTOR.

No creo que haya corazón tan duro que oyendo una crueldad tan inhumana, y más que bestial y endiablada, como la que arriba queda puesta, no se enternezca y mueva a lágrimas y horror y espanto; y ciertamente es cosa lamentable y horrible ver que nuestra humana naturaleza haya venido a tanta bajeza y oprobio que los padres, por sugestión del demonio, maten y coman a sus hijos, sin pensar que en ello hacían ofensa ninguna, mas antes con pensar que en ello hacían gran servicio a sus dioses. La culpa de esta tan cruel ceguedad, que en estos desdichados niños se ejecutaba, no se debe tanto imputar a la crueldad de los padres, los cuales derramando muchas lágrimas y con gran dolor de sus corazones la ejercitaban, cuanto al crudelisísimo odio de nuestro enemigo antiquísimo Satanás, el cual con malignísima astucia los persuadió a tan infernal hazaña. ¡Oh señor Dios, haced justicia de este cruel enemigo, que tanto mal nos hace y nos desea hacer! ¡Quitadle, señor, todo el poder de empecer!

21.
De las ceremonias y sacrificios que hacían en el segundo mes que se llamaba Tlacaxipehualiztli.

En el postrero día del dicho mes hacían una muy solemne fiesta a honra del dios llamado *Xipe Tótec*, y también a honra de *Huitzilopochtli*. En esta fiesta mataban todos los cautivos, hombres y mujeres y niños; antes que los matasen hacían muchas ceremonias que son las siguientes:

La vigilia de la fiesta, después de medio día, comenzaban muy solemne areito y velaban por toda la noche los que habían de morir en la casa que llamaban *calpulco*. Aquí los arrancaban los cabellos de medio de la coronilla de la cabeza; junto al fuego hacían esta ceremonia. Esto hacían a la media noche, cuando solían sacar sangre de las orejas para ofrecer a los dioses, lo cual siempre hacían a la media noche. A la alba de la mañana llevábanlos a donde habían de morir, que era el templo de *Huitzilopochtli*: allí los mataban los ministros del templo, de la manera que arriba queda dicho, y a todos los desollaban y por esto llamaban la fiesta *tlacaxipehualiztli*, que quiere decir desollamiento de hombres; y a ellos los llamaban *xipeme*, y por otro nombre *tototecti*: lo primero quiere decir, desollados, lo segundo quiere decir los muertos a honra del dios *Tótec*.

Los dueños de los cautivos los entregaban a los sacerdotes abajo al pie del *cu*, y ellos los llevaban por los cabellos cada uno al suyo, por las gradas arriba; y si alguno no quería ir de su grado, llevábanle arrastrando hasta donde estaba el tajón de piedra donde le habían de matar, y en sacando a cada uno de ellos el corazón, y ofreciéndole como arriba se dijo, luego le echaban por las gradas abajo, donde estaban otros sacerdotes que los desollaban. Esto se hacía en el *cu* de *Huitzilopochtli*. Todos los corazones después de haberlos sacado y ofrecido los echaban en una jícara de madera, y llamaban a los corazones *quauhnochtli*, y a los que morían después de sacados los corazones los llamaban *quauhteca*. Después de desollados, los viejos que se llamaban *quaquacuiltin* llevaban los cuerpos al *calpulco*, adonde el dueño del cautivo había hecho su voto o prometimiento; allí le dividían y enviaban a *Moteccuzoma* un muslo para que comiese, y lo demás lo repartían por los otros principales o parientes; ibanlo a comer a la casa: del que cautivó al muerto.

Cocían aquella carne con maíz y daban a cada uno un pedazo de aquella carne en una escudilla o cajete, con su caldo y su maíz cocido, y llamaban aquella comida *tlacatlaolli*; después de haber comido andaba la borrachería.

Otro día, en amaneciendo, después de haber velado toda una noche acuchillaban sobre la muela otros cautivos, como se dijo en el capítulo pasado, los cuales llamaban *oaoanti*. También a éstos les arrancaban los cabellos de la corona de la cabeza, y los guardaban como por reliquias. Otras ceremonias muchas hacían en esta fiesta, que se quedan por no dar fastidio al lector, aunque todas están explicadas en la lengua.

Hacían en esta fiesta unos juegos que son los siguientes: Todos los pellejos de los desollados se vestían muchos mancebos, a los cuales llamaban *tototecti*. Poníanse todos sentados sobre unos lechos de heno, o de *tízatl* o greda; y estando allí sentados, otros mancebos provocábanlos a pelear, o con palabras o con pellizcos, y ellos echaban tras los que incitaban a pelear, y los otros huían, y alcanzándolos comenzaban a luchar o pelear los unos con los otros, y se prendían los unos a los otros, y encerraban a los presos y no salían de la cárcel sin pagar alguna cosa. En acabando esta pelea luego comenzaban a acuchillar a los que habían de morir acuchillados sobre la muela. Peleaban contra ellos cuatro, los dos vestidos como tigres y los otros dos como águilas; y antes que comenzasen a pelear levantaban la rodela y la espada hacia el sol y luego comenzaban a pelear uno contra uno; y si era valiente el que estaba atado y se defendía bien acometíanle todos cuatro; en esta pelea iban bailando y haciendo muchos meneos los cuatro.

Cuando iban a acuchillar a los ya dichos hacían una procesión muy solemne, de esta manera: salían de lo alto del *cu* que se llamaba Iopico muchos sacerdotes, aderezados con ornamentos que cada uno representaba a uno de los dioses; eran en gran número, iban ordenados como procesión (y) detrás de todos iban los cuatro, dos tigres y dos águilas, que eran hombres fuertes; iban haciendo ademanes de pelea con la espada y con la rodela, como quien esgrime, y en llegando abajo iban hacia donde estaba la piedra como muela donde acuchillaban los cautivos, y rodeábanla todos y sentábanse en torno de ella, algo redrados[11], en sus *icpales* que llaman *quechol icpalli*: estaban todos ordenados. El principal sacerdote de aquella fiesta, que se llamaba *Ioallaoa*[12], se asentaba en el más honrado lugar, porque él tenía cargo de sacar los corazones a aquellos que allí morían; y en estando sentados comenzaban luego a tocar flautas, trompetas, caracoles, y a dar silbos y a cantar.

Estos que cantaban y tañían llevaban todos banderas de pluma blanca sobre los hombros, en sus astas largas, y sentábanse todos ordenadamente en torno de la piedra, algo más lejos que los sacerdotes. Estando todos sentados venía uno de los que tenían cautivos para matar, y traía a su cautivo de los cabellos, hasta la piedra donde le habían de acuchillar: allí le daban a beber vino de la tierra o *pulcre*, y como el cautivo recibía la jícara del *pulcre* alzábala contra el oriente y contra el septentrión, y contra el occidente y contra el mediodía, como ofreciéndola hacia las cuatro partes del mundo; y luego bebía, no con la jícara sino con una caña hueca, chupando, y luego venía un sacerdote con una codorniz y cortábale la cabeza, arrancándosela delante del cautivo que había de morir, y luego el mismo sacerdote tomaba la rodela al cautivo y levantábala hacía arriba, y luego la codorniz (a la) que había cortado la cabeza echábala atrás de sí; hecho esto luego hacían subir al cautivo sobre la piedra redonda, a manera de muela, y estando sobre la piedra el cautivo venía uno de los sacerdotes o ministros del templo, vestido con un cuero de oso, el cual era como padrino de los que allí morían, y tomaba una soga, la cual salía por el ojo de la muela, y atábale por la cinta con ella. Luego le daba su espada de palo, la cual en lugar de navajas, tenía plumas de aves pegadas por el corte, y dábale cuatro garrotes de pino con que se defendiese y con que tirase a sus contrarios.

El dueño del cautivo, dejándole de ésta manera ya dicha sobre la piedra, ibase en su lugar y desde allí miraba lo que pasaba con su cautivo, estando bailando. Luego los que estaban aparejados

11 Algo apartados.

12 Rémi Simeon transcribió *Youalláuan*, “bebedor de la noche”. V. *Histoire Général des Choses de la Nouvelle Espagne*, pág. 89.

para la pelea comenzaban a pelear con el cautivo de uno en uno. Algunos cautivos que eran valientes cansaban a los cuatro peleando, y no le podían rendir. Luego venía otro quinto, que era izquierdo, el cual usaba de la mano izquierda por derecha: éste le rendía y quitaba las armas, y daba con él en tierra; luego venía el que se llamaba *Iooallóa*, y le abría los pechos, y le sacaba el corazón.

Algunos de los cautivos, viéndose sobre la piedra atados, luego desmayaban y perdían el ánimo, y como desmayados y desanimados tomaban las armas, mas luego se dejaban vencer y los sacaban los corazones sobre la piedra. Algunos cautivos había que luego se amortecían, como se veían sobre la piedra atados echábanse en el suelo, sin tomar arma ninguna, deseando que luego les matasen, y así les tomaba echándolos de espaldas sobre la orilla de la piedra aquel llamado *Iooalloaoan*, abríanle los pechos y sacando el corazón ofrecíale al sol y echábale en la jícara de madera. Y luego otro sacerdote tomaba un cañuto de caña hueca, y metíalo en el agujero por donde le habían sacado el corazón, y tiñéndola en la sangre, tornábala a sacar y ofrecía aquella sangre al sol; luego venía el dueño del cautivo y recibía la sangre del cautivo en una jícara bordada de plumas toda la orilla; en la misma jícara iba un cañuto también aforrado con plumas; iba luego a andar las estaciones, visitando todas las estatuas de los dioses por los templos y por los *calpules*: a cada una de ellas ponía el cañuto teñido con la sangre, como dándole a gustar la sangre de su cautivo, (y) haciendo esto iba compuesto con sus plumajes y con todas sus joyas. Habiendo visitado todas las estatuas del pueblo, y habiéndoles dado a gustar la sangre de su cautivo, iba luego al palacio real a descomponerse, y el cuerpo de su cautivo llevábanle a la casa que llamaban *calpulco*, donde había tenido la vigilia la noche antes, y allí le desollaban; de allí llevaba el cuerpo desollado a su casa y allí le dividía y hacía presentes de la carne a sus superiores, amigos y parientes.

El señor del cautivo no comía de la carne, porque hacía de cuenta que aquella era su misma carne, porque desde la hora que le cautivó le tenía por su hijo, y el cautivo a su señor por padre, y por esta razón no quería comer de aquella carne; empero comía de la carne de los otros cautivos que se habían muerto. El pellejo del cautivo era del que lo había cautivado y él le prestaba a otros para que le vistiesen y anduviesen por las calles con él, como con cabeza de lobo; y todos le daban alguna cosa al que lo llevaba vestido, y él lo daba todo al dueño del pellejo, el cual lo dividía entre aquellos que lo habían traído vestido como le parecía.

Acabado de acuchillar y matar a los cautivos, luego todos los que estaban presentes, sacerdotes y principales y los señores de los esclavos, comenzaban a danzar en su areito, en rededor de la piedra donde habían muerto a los cautivos; y los señores de los cautivos en el areito, danzando y cantando, llevaban las cabezas de los cautivos asidas de los cabellos, colgadas de las manos derechas; llamaban a este areito *motzontecomaitotía*. Y el padrino de los cautivos, llamado *Cuitlachuenc*, cogía las sogas con que fueron atados los cautivos en la piedra y levantábanlas hacia las cuatro partes del mundo, como haciendo reverencia o acatamiento, y haciendo esto andaba llorando y gimiendo como quien llora a los muertos. A este espectáculo secretamente venían a mirar y a estar presentes aquellos con quien *Moteccuzoma* tenía guerra, que eran los de esa parte de los puertos de *Huexotzinco*, de Tlaxcala, de Nonoalco, de Cempoala y otras partes muchas, y los mexicanos disimulaban con ellos por que dijesen en sus tierras lo que pasaba cerca de los cautivos. Hechas todas aquestas cosas se acababa la fiesta de los acuchillados sobre la piedra.

Cuando se hacía esta fiesta, comían todos unas tortillas, como empanadillas que hacían de maíz sin cocer, a las cuales llamaban *uilocpalli*. Todos los que iban a ver este espectáculo hacían mochila de estas tortillas, y comíanlas allá donde se hacía la farsa. El día siguiente todos se aparejaban para un solemne areito, el cual comenzaban en las casas reales; aderezábanse con todos los aderezos o divisas, o plumajes ricos que había en las casas reales, y llevaban en las manos en lugar de flores todo género de tamales y tortillas; iban aderezados con maíz tostado que llaman *momochtli*, en lugar de sartales y guirnaldas. Llevaban también bledos colorados hechos de pluma colorada y cañas de maíz con sus mazorcas; y pasado el mediodía, cesaban los ministros del templo del areito, y venían todos los principales señores y nobles, y poníanse en orden delante las casas

reales, todos de tres en tres; salía también *Moteccuzoma* en la delantera y llevaba a la mano derecha al señor de Tezcuco, y a la izquierda al señor de Tlacuba; hacíase un areito solemnísimo; duraba el areito hasta la tarde a la puesta del sol. Acabando el areito comenzaban otra manera de danzar en que todos iban trabados de las manos, iban danzando como culebreando. En estas danzas entraban los soldados viejos y los bisoños y los tirones[13] de la guerra. También en estas danzas entraban las mujeres matronas que querían, y las mujeres públicas; duraba esta manera de danzas, en este lugar donde habían muerto los cautivos, hasta cerca de la media noche; dilataban estas fiestas por espacio de veinte días, hasta llegar en las calendas del otro mes, que se llamaba *tozoztontli*.

22.
De las fiestas y sacrificios que hacían en el postrero día del segundo mes, que se decía Tlacaxipehualiztli.

En el postrero día del segundo mes, que se llamaba *tlacaxipehualiztli*, hacían una fiesta que llamaban *ayacachpixolo*, en el templo llamado *Iopico*. En esta fiesta los vecinos de aquel barrio estaban cantando sentados y tañían sonajas todo un día, en el dicho templo, y ofrecían flores en el mismo templo. Estas flores que se ofrecían eran como primicias porque eran las primeras que nacían aquel año, y nadie osaba oler flor ninguna de aquel año hasta que se ofreciesen, en el templo ya dicho, las primicias de las flores.

En esta fiesta hacían unos tamales que se llamaban *tzatzapaltamali*, hechos de bledos o cenizos; principalmente hacían estos tamales los del barrio llamado *Coátlan*, y los ofrecían en el mismo *cu*, delante de la diosa que ellos llamaban *Coatlícue*, por otro nombre *Coatlantónan*, a la cual estos maestros de hacer flores tenían gran devoción. En esta misma fiesta escondían en alguna cueva los cueros de los cautivos que habían desollado en la fiesta pasada, porque ya estaban hartos de traerlos vestidos y porque ya hedían; algunos enfermos de sarna, o de los ojos, hacían promesa de ir a ayudar a esconder estos pellejos, porque los escondían con procesión y con mucha solemnidad; iban estos enfermos a esta procesión por sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos de ellos sanaban y atribuíanlo a esta procesión y devoción que tenían.

Con grandes ceremonias se concluía esta fiesta, y con grandes ceremonias se lavaban los que habían traído los pellejos vestidos; los dueños de los cautivos y todos los de su casa, no se bañaban ni lavaban las cabezas hasta la conclusión de la fiesta, casi por espacio de veinte días; hecho lo dicho lavaban, bañábanse ellos y los de su casa; los que habían traído los pellejos vestidos lavábanse allí en el *cu*, con agua mezclada con harina o con masa de maíz, y de allí iban a bañarse en el agua común; y no se lavaban ellos, sino lavábanlos otros, no fregándolos el cuerpo con las manos sino dándoles palmadas con las manos mojadas en el cuerpo; decían que así salía la grosura del pellejo que habían traído vestido. También los dueños de los cautivos, los de su casa —hecho todo esto—-se lavaban y jabonaban las cabezas, de lo cual se habían abstenido veinte días, haciendo penitencia por su cautivo difunto.

Después de todo lo dicho el dueño del esclavo que había muerto ponía en el patio de su casa un globo redondo, hecho de petate, con tres pies, y encima del globo ponía todos los papeles con que se había aderezado el cautivo cuando murió, y después buscaba un mancebo valiente y componíale con todos aquellos papeles; estando compuesto con los papeles dábale una rodela en la una mano, en la otra le ponían un bastón, y salía corriendo por esas calles, como que quería maltratar a los que topase, y todos huían de él y todos se alborotaban, y en viéndole decían: ya viene el *tetzonpac*; y si alcanzaba alguno tomábale las mantas, y todas cuantas tomaba las llevaba y las arrojaba en el patio de aquel que le había compuesto con los papeles. Después de esto el dueño del cautivo que había muerto ponía en el medio del patio de su casa un madero como columna, en el cual todos conocían que había cautivado en la guerra; aquello era en blasón de su valentía. Después

13 Novicios en la guerra.

de esto tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne ya había comido, y componíanle con papeles y con una soga le colgaba de aquel madero que había hincado en el patio; y para el día que le colgaba convidaba a sus parientes y amigos, y a los de su barrio, y en presencia de ellos le colgaba y les daba de comer y beber aquel día. Hacía ciertas ceremonias con el *pulcre* que daba a beber, y todos este día cantaban los cantares de su casa; todas estas cosas pasaban dentro de veinte días hasta llegar *uey tozoztli.*

23.
De la fiesta y ceremonias que hacían en las candelas del cuarto mes que se llamaba Uey *tozoztli*.

Al cuarto mes llamaban *uey tozoztli*. En este mes hacían fiesta al dios de las mieses llamado *Cintéotl*, y a la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecóatl*. Antes que celebrasen esta fiesta ayunaban cuatro días, y en estos días ponían espadañas junto a las imágenes de los dioses, muy blancas y muy cortadas, ensangrentada la parte de abajo donde tienen la blancura, con sangre de las orejas o de las piernas. Este servicio hacían los mancebos y muchachos en las casas de los principales mercaderes y ricos; ponían también unos ramos que se llaman *acxóyatl*; hacían también delante de las diosas o de sus altares unos lechos de heno, y las orillas de ellos, entretejíanlas como orillas de petate, lo demás del heno estaba todo revuelto, echado a mano; y después de lo arriba dicho hacían muchas maneras de mazamorra, y estando muy caliente y casi hirviendo echábanlo en sus cajetes, en la casa que llamaban *telpochcalli*.

A la mañana los mancebos y muchachos andaban por las casas donde habían enramado los dioses, y pedían limosna cada uno por sí, ninguno andaba junto con otro; dábanlos aquella mazamorra para que comiesen y los mancebos de los *cúes* que llamaban *tlamaztóton* llevábanla al *Calmécac* y allá la comían; y los mancebos del pueblo que llamaban *telpopuchti*, llevábanla al *telpochcalli* y allí la comían.

Después de esto iban todos por los maizales y por los campos y traían cañas de maíz y otras yerbas que llamaban *mecóatl*, con estas yerbas enramaban al dios de las mieses cuya imagen cada uno tenía en su casa, y componíanla con papeles y ponían comida delante de esta imagen, cinco *chiquihuites* con sus tortillas, y encima de cada *chiquihuitl* una rana asada, de cierta manera guisada, y también ponían delante de esta imagen un *chiquihuitl* de harina de *chía* que ellos llaman *pinolli*; otro *chiquihuitl* con maíz tostado, revuelto con frijoles; cortaban un cañuto de maíz verde y henchíanle de todas aquellas viandas, tomando de cada cosa un poquito, y ponían aquel cañuto sobre las espaldas de la rana como que le llevaba a cuestas; esto hacían cada uno en su casa, por esto llamaban esta fiesta *calionooac*; y después, a la tarde, llevaban todas estas comidas al *cu* de la diosa de los mantenimientos llamada *Chicomecóatl* y allí andaban a la rebatiña con ello, y lo comían todo.

En esta fiesta llevaban las mazorcas de maíz que tenían guardadas para semilla, al *cu* de *Chicomecóatl* y de *Cintéotl*, para que allí se hiciesen benditas; llevaban las mazorcas unas muchachas vírgenes a cuestas, envueltas en mantas, no más de siete mazorcas cada una; echaban sobre las mazorcas gotas de aceite de *ulli*, y envolvíanlas en papeles. Las doncellas llevaban todos los brazos emplumados con pluma colorada, y también las piernas; poníanles en la cara pez derretida que ellos llaman *chapopotli*, salpicada con margagita[14]. Cuando iban por el camino iban con ellas mucha gente, rodeada de ellas, y todas las iban mirando sin apartar los ojos de ellas, y nadie osaba hablarles, y si por ventura algún mancebo travieso las decía alguna palabra de requiebro, respondía alguna de las viejas que iban con ellas: “y tú, ¿cobarde, hablas bisoño? ¿Tú habías de hablar? Piensa en cómo hagas alguna hazaña para que te quiten la vedija de los cabellos que traes en el cogote, en señal de cobarde y de hombre para poco, cobarde, bisoño; no habías tú de

14 Mineral de sulfuro de hiero, de color amarillo brillante. (Nota del editor digital.)

hablar aquí, tan mujer eres como yo; ¡nunca has salido detrás el fuego!” De esta manera estimulaban a los mancebos para que procurasen de ser esforzados para las cosas de la guerra; y alguno de los mancebos que tomaba por sí esta reprehensión, respondía diciendo: “Muy bien está dicho, señora; yo lo recibo en merced, yo haré lo que V. m. manda e iré donde haga alguna cosa por donde me tengan por hombre. Yo tendré cuidado, querría más dos cacaos que a vos y a vuestro linaje, poneos de lodo en la barriga, rascaos la barriga y poneos la una pierna sobre la otra, y echaos a rodar por ese polvo; allí está una piedra áspera, daos con ella en la cara y en las narices para que os salga sangre, y si más quisiéredes, agujeraos la garganta con un tizón para que escupáis por allí! Ruégoos que calléis y os pongáis en vuestra paz.” Aunque de esta manera respondían a la mujer que lo reprendía, era por mostrar ánimo, que bien quedaban lastimados los mancebos de las palabras de la mujer que había reprendido, y después decían entre sí: “ofrézcola al diablo, la bellacona, y ¡cómo nos ha reprendido tan de agudo, que nos ha lastimado el corazón con sus palabras! Amigos, menester es que vayamos a hacer alguna cosa con que nos tengan en algo”.

Después que habían llevado al *cu* las mazorcas de maíz volvíanlas a sus casas, echábanlas en el hondón de la troje, decían que era el corazón de la troje, y en el tiempo del sembrar, sacábanlas para sembrar; el maíz de ellas servía de semilla. Esta fiesta hacían a honra de la diosa llamada *Chicomecóatl*, la cual imaginaban como mujer y decían que ella era la que daba los mantenimientos del cuerpo, para conservar la vida humana, porque cualquiera que le faltan los mantenimientos se desmaya y muere. Decían que ella hacía todos los géneros de maíz, y todos los géneros de frijoles y cualesquiera otras legumbres para comer; y también todas las maneras de *chía*, y por esto la hacían fiesta con ofrendas de comida y con cantares y con bailes, y con sangre de codornices; todos los ornamentos con que la aderezaban eran bermejos y curiosos y labrados; en las manos la ponían cañas de maíz. De esta manera acababan la fiesta de esta diosa, y comenzaban con danzas la fiesta que se sigue.

24.
De la fiesta que se hacía en las calendas del quinto mes que se llamaba Tóxcatl.

Al quinto mes llamaban *tóxcatl*. En este mes hacían fiesta y pascua a honra del principal dios, llamado *Tezcatlipoca*, por otro nombre *Titlacáuan*, y por otro *Yáotl*, y por otro *Telpochtli*, y por otro *Tlamatzíncatl*.

En esta fiesta mataban un mancebo, muy acabado en disposición, el cual habían criado por espacio de un año en deleites, (pues) decían que era la imagen de *Tezcatlipoca*. En matando al mancebo que estaba de un año criado, luego ponían otro en su lugar para criarle por espacio de un año, y de estos tenían muchos guardados para que luego sucediese otro al que había muerto. Escogíanlos entre todos los cautivos, los más gentiles hombres, y teníanlos guardados los *calpixques*; ponían gran diligencia en que fuesen los más hábiles y más bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal. Al mancebo que se criaba para matarle en esta fiesta enseñábanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y para que supiese tomar y traer las cañas de humo y las flores, según que se acostumbra entre los señores y palacianos; y enseñábanle a ir chupando el humo, y oliendo las flores, yendo andando, como se acostumbra entre los señores y en palacio.

Estos mancebos, estando aún en el poder de los *calpixques* y antes que se publicasen por diputados para morir, tenían gran cuidado los mismos *calpixques* de enseñarles toda buena crianza, en hablar y en saludar a los que topaban por la calle y en todas las otras cosas de buenas costumbres, porque cuando ya eran señalados para morir en la fiesta de este dios, por espacio de aquel año en que se sabía de su muerte, todos los que le veían le tenían en gran reverencia y le

hacían grande acatamiento, y le adoraban besando la tierra; y si por el buen tratamiento que le hacían engordaba, daban a beber agua mezclada con sal, para que se parase cenceño.

Luego que este mancebo era diputado para morir en la fiesta de este dios, comenzaba a andar tañendo su flauta por las calles, con sus flores y su caña de humo; tenía libertad de noche y de día de andar por todo el pueblo, y andaban con él, acompañándole siempre, ocho pajes ataviados a manera del palacio. En siendo publicado este mancebo para ser sacrificado en la pascua, luego el señor le ataviaba, con atavíos curiosos y preciosos porque ya le tenía como en lugar de dios, y entintábanle todo el cuerpo y la cara; emplumábanle la cabeza con plumas blancas de gallina, pegadas con resina; criaba los cabellos hasta la cinta; después de haberle ataviado de ricos atavíos, poníanle una guirnalda de flores que llaman *izquixóchitl*, y un sartal largo de las mismas colgado desde el hombro al sobaco, de ambas partes; poníanle en las orejas un ornamento como zarcillos de oro; (y) poníanle al cuello un sartal de piedras preciosas: colgábanle un joyel de una piedra preciosa blanca, que colgaba hasta el pecho; poníanle un barbote largo hecho de caracol marisco; llevaba a las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en cuadro, de lienzo blanco, con sus borlas y flocadura; poníanle también en los brazos, encima de los codos, en los morcillos de los brazos unas ajorcas de oro, en ambos brazos; poníanle también en las muñecas unos sartales de piedras preciosas que ellos llaman *macuextli*, que le cubrían casi todas las muñecas hasta el codo; cubríanle con una manta rica, hecha a manera de red, con una flocadura muy curiosa por las orillas; poníanle también ceñida una pieza de lienzo muy curiosa que ellos usaban para cubrir las partes bajas, que llamaban *maxtlatl* y las extremidades de este *maxtlatl* eran muy labradas en tanta anchura como un palmo, de todo el ancho del lienzo; colgaban estas extremidades por la parte delantera casi hasta la rodilla. Poníanle también unos cascabeles de oro en las piernas, que iba sonando por dondequiera que iba; poníanle unas cotaras muy pintadas, muy curiosas, que las llamaban *ocelunacace*. De esta manera ataviaban (a) este mancebo que habían de matar en esta fiesta.

Estos eran los atavíos del principio del año; veinte días antes de llegar a esta fiesta mudábanle las vestiduras con que hasta allí había hecho penitencia y lavábanle la tintura que hasta allí solía traer este mancebo; y casábanle con cuatro doncellas, con las cuales tenía conversación aquellos veinte días que restaban de su vida, y cortábanle los cabellos a la manera que los usaban los capitanes; atábanle los cabellos como una borla sobre la corona de la cabeza, con una franja curiosa atábanle (de) aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones, hechas de pluma y oro y *tochómitl*, muy curiosas, que ellos llamaban *aztaxelli*.

Las cuatro doncellas que le daban por sus mujeres también eran criadas en mucho regalo. Para aquel efecto, poníanles los nombres de cuatro diosas: a la una llamaban *Xochiquétzal*; a la otra, *Xilonen*; y la tercera, *Atlatónan*; y a la cuarta Uixtocíhuatl. Cinco días antes de llegar a la fiesta donde habían de sacrificar a este mancebo, honrábanle como a dios. El señor se quedaba solo en su casa y todos los de la corte le seguían, y se hacían solemnes banquetes y areitos con muy ricos atavíos. El primer día le hacían fiesta en el barrio que llaman *Tecánman*; el segundo, en el barrio donde se guardaba la estatua de *Tezcatlipoca*; el tercero, en el montecillo que se llama Tepetzinco, que está en la laguna, *ilquioa, ontlalpia, ontlalcuya, inic ontlalpia, itoti*[15]; el cuarto, en otro montecillo que está también en la laguna, que se llama *Tepepulco*. Acabada esta cuarta fiesta, poníanlo en una canoa en que el señor solía andar, cubierta con su toldo, y con él a sus mujeres que le iban consolando; y partiendo de *Tepepulco* navegaban hacia una parte que se llama *Tlalpitzaoayan*, que es cerca del camino de Iztapalapan, que va hacia Chalco, donde está un montecillo que se llama *Acaquilpan*, o *Caoaltepec*; en este lugar le dejaban sus mujeres y toda la otra gente, y se volvían para la ciudad: solamente le acompañaban aquellos ocho pajes que habían andado con él todo el año.

---

15 Estas palabras, que están en la copia de Panes y en la versión de Kingsborough, no figuran en el Códice Florentino, según la copia de don Francisco del Paso y Troncoso.

Llevábanlo luego a un *cu* pequeño y mal aliñado que estaba a orilla del camino y fuera en despoblado, distante de la ciudad una legua o casi; llegado a las gradas del *cu*, él mismo se subía por las gradas arriba, y en la primera grada hacía pedazos una de las flautas con que tañía en el tiempo de su prosperidad, y en la segunda grada hacía pedazos otra y en la tercera otra, y así las acababa todas, subiendo por las gradas; llegando arriba, a lo más alto del *cu*, estaban aparejados los sátrapas que le habían de matar, y tomábanle y echábanle sobre el tajón de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos y por la cabeza, echado de espaldas sobre el tajón, el que tenía el cuchillo de piedra, metíaselo por los pechos con un gran golpe, y tornándole a sacar, metía la mano por la cortadura que había hecho el cuchillo y arrancábale el corazón y ofrecíale luego al sol. De esta manera mataban a todos los que sacrificaban; a éste no le echaban por las gradas abajo, como a los otros, sino tomábanle cuatro y bajábanle luego al patio, y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban *tzonpantli*. De esta manera acababa su vida éste que había sido regalado y honrado por espacio de un año. Decían que esto significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir en pobreza y dolor.

En esta misma fiesta hacían de masa que se llama *tzoalli* la imagen de *Huitzilopochtli*, tan alta como un hombre hasta la cinta; en el *cu* que llamaban *Huitznahuac* hacían para ponerla un tablado (y) los maderos de él eran labrados como culebras y tenían las cabezas a todas cuatro partes del tablado, contrapuestas las unas a las otras, de manera que a todas cuatro partes había colas y cabezas. A la imagen que hacían poníanle por bezos unos palos que *mizquitl*, y luego la henchían toda de aquella masa, hasta hacer un bulto de un hombre; hacían esto en la casa donde siempre se guardaba la imagen de *Huitzilopochtli*.

Acabada de hacer, componíanla luego con todos los atavíos de *Huitzilopochtli*; poniíanle una jaqueta de tela labrada de bezos de hombres; cubríanle con una manta de *nequén*[16] de tela muy rala; poníanle en la cabeza una corona a manera de escriño que venía justa a la cabeza y en lo alto íbase ensanchando, labrada de pluma; sobre papel, del medio de ella salía un mástil también labrado de pluma, y en lo alto del mástil estaba ingerido un cuchillo de pedernal, a manera de hierro de lanzón, ensangrentado hasta el medio; cubríanle otra manta, ricamente labrada de pluma rica; tenía esta manta en el medio una plancha de oro redonda, hecha de martillo; abajo ponían unos bezos hechos de *tzoalli*, cerca de los pies de la imagen, y cubríalos la misma manta que tenía cubierta en la cual estaban labrados los bezos y miembros de una persona despedazada; a esta manta, labrada de esta manera, llamaban *tlacuacuallo*.

Otro ornamento hacían para honra de este dios, que era un papelón que tenía veinte brazas de largo y una de ancho, y un dedo de grueso; este papelón lo llevaban muchos mancebos recios delante de la imagen, asidos de una parte y de otra del papelón, todos delante la imagen; y porque el papelón no se quebrase llevábanle entablado con unas saetas que ellos llamaban *teumitl*, las cuales tenían plumas en tres partes, cabe el casquillo y en el medio y al cabo, e iban estas saetas una debajo y otra encima del papel; llevábanlas dos, uno de una parte y otro de otra, llevándolas asidas ambas juntas con las manos, y ellas apretaban el papelón, una por encima y otra por debajo.

Acabada de componer esta imagen de la manera ya dicha, alcanzaban el tablado sobre que estaba puesta muchos capitanes y hombres de guerra, y, unos de una parte y otros de otra, íbanla llevando como en andas, y delante de ella iba el papelón, y todos los que le llevaban iban todos en procesión; iban cantando sus cantares del mismo dios, y bailando delante de él con grande areito; y llegando al *cu* donde la habían de subir, llevaban con unas cuerdas atado el tablado por las cuatro esquinas y asían de las cuerdas para subirle, de manera que fuese muy llano, que a ninguna parte se

16 Acerca de esta palabra tomamos de Pichardo (*Ob. cit*., pág. 148) la referencia siguiente: “Oviedo dice que los Indios de la provincia de Cueba, en el Istmo de Panamá, nombraban *henequem* a la planta de que hacían hilos, etc; y de aquí ha venido la palabra *Heniquen*, como algunos escriben, o *Jeniquen*, como se pronuncia generalmente... Maguey o Magüey era la palabra propia de estas Islas, como generalmente *hoi* se usa con relación a la especie de su suelo, aplicándose la de *Jeniquen* a los hilos, sogas, tejidos, etc., que vienen del territorio Mejicano y a la especie introducida de Yucatán hace pocos años.”

acostase la imagen; y los que llevaban el papelón subían delante, y los que llegaban primero a lo alto comenzaban a coger el papel enrollándole; así como iban subiendo iban enrollando con gran tiento, para que no se quebrase ni rompiese; y las saetas íbanlas sacando y dábanlas a quien todas y juntas las tuviese, hechas un haz.

En llegando arriba la imagen, poníanla en su lugar o silla donde había de estar, y el papelón que ya estaba enrollado atábanle muy bien porque no se tornase a desenrollar, y poníansele delante del tabladillo en que estaba la imagen. Después de haber asentado el tabladillo sobre que estaba la imagen en lo alto del *cu* —y puesto el papelón enrollado junto al tabladillo— descendían todos los que le habían subido y solamente quedaban allá los que habían de guardar, que eran los sátrapas de los ídolos; cuando lo acababan de subir ya era a puestas del sol, y luego entonces hacían ofrendas a la imagen de tamales y otras comidas.

Otro día, en amaneciendo, cada uno en su casa hacía ofrenda de comida a la imagen del mismo *Huitzilopochtli*, que tenía en su casa, y todos ofrecían sangre de codornices delante de la imagen que habían puesto en el *cu*. Primero comenzaba el señor: arrancaba la cabeza a cuatro codornices, ofreciéndolas al ídolo recién puesto, y luego ofrecían los sátrapas y después todo el pueblo, y en arrancando la cabeza a la codorniz, arrojábanla delante del ídolo; allí andaba revolando hasta que se moría, y los escuderos y hombres de guerra del señor cogían las codornices después de muertas y hacíanlas pelar y asar y salar, y dividíanlas entre sí, parte de ellas al señor y parte a los principales y parte a los sátrapas, y parte a los escuderos. Todos llevaban braseros, y en el *cu* encendían lumbre y hacían brasa; llevaban también *copalli* y sus incensarios de barro como cazos, agujerados y muy labrados, que ellos llamaban *tlemaitl*; llevaban también copal de todas las maneras, e iban precediendo en las ceremonias del servicio de aquel dios.

Los sátrapas, llegando a cierto punto, tomaban todos brasas en sus incensarios y echaban allí el copal o incienso e incensaban hacia la imagen de *Huitzilopochtli*, que poco antes habían puesto en el *cu*; no solamente en este lugar se hacía fiesta o ceremonia, pero también en todas las casas de los dueños de ellas incensaban a todas las estatuas de los dioses que en sus casas tenían; acabado de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo, dos palmos o casi alto, de tierra, que estaba en medio del patio, al cual llamaban *tlexictli*.

En esta fiesta todas las doncellas se afeitaban las caras y componían con pluma colorada los brazos y las piernas, y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas hendidas, que llamaban *teteuitl*, el papel era pintado con tinta; otras, que eran hijas de señores o de personas ricas, no llevaban papel sino unas mantas delgadas que llamaban *canaoac*; también las mantas iban pintadas de negro a manera de vírgulas, de alto a bajo. Llevando en las manos estas cañas, con sus papeles o mantas altas, andaban la procesión con la otra gente, a honra de este dios, y también bailaban estas doncellas con sus cañas y papeles asidos con ambas manos, en derredor del fogón, sobre el cual estaban dos escuderos, teñidas las caras con tinta, que traían a cuestas unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las cuales iban hincadas unas banderitas de papel; y llevábanlas a cuestas, no asidas de la frente como las cargas de los hombres, sino atadas de los pechos como suelen llevar las cargas las mujeres; éstos, alrededor del fogón, en lo alto, guiaban la danza de las mujeres, bailando al modo que ellas bailan. También los sátrapas del templo bailaban con las mujeres; ellos y ellas bailando saltaban, y llamaban a este baile *toxcachocholóa*, que quiere decir saltar o bailar de la fiesta de *tóxcatl*.

Llevaban los sátrapas unas rodajas de papel en las frentes, fruncidas a manera de rosas de papel. Todos los sátrapas llevaban emplumadas las cabezas con pluma blanca de gallina, y llevaban los labios y parte de los rostros enmelados, de manera que relucía la miel sobre la tintura de la cara, la cual siempre traían teñida de negro. Los sátrapas llevaban unos paños menores que ellos usaban, de papel, que llamaban *amamaxtli*, y llevaban en las manos unos cetros de palma, en la punta de los cuales iba una flor de pluma negra y en lo bajo una borla, también de pluma negra, por remate del cetro. A este cetro llamaban *cuitlacuchtli*, por razón de la borla que llevaba abajo en el remate. La

parte por donde llevaban asidos estos cetros iba envuelta con un papel pintado de listas o rayas negras, y cuando éstos iban danzando llegaban al suelo con el cetro, como sustentándose en él, según los pasos que iban dando y los que hacían el son para bailar estaban dentro de una casa que llamaban *calpulco*, de manera que no se veían los unos a los otros, ni los que bailaban a los que tañían ni los que tañían a los que bailaban. Estos que tañían estaban todos sentados; en medio de ellos estaba el atabal, y todos tañían sonajas y otros instrumentos que ellos usan en los areitos.

Toda la gente del palacio y la gente de guerra, viejos y mozos, danzaban en otras partes del patio, trabados de las manos y culebreando, a manera de las danzas que los populares hombres y mujeres hacen en Castilla la Vieja. Entre éstos también danzaban las mujeres doncellas, afeitadas y emplumadas de pluma colorada todos los brazos y todas las piernas, y llevaban en la cabeza puestos unos capillejos compuestos en lugar de flores con maíz tostado, que ellos llaman *momochtli*, que cada grano es como una flor blanquísima. Estos capillejos eran a la manera que los capillejos de flores que usan las mozas en Campos, por mayo; llevaban también unos sartales de lo mismo colgados desde el hombro hasta el sobaco, de ambas partes. A esta manera de danzar llaman *tlanaua*, que quiere decir abrazado, *quinaua in Huitzilopochtli*, abrazan a *Huitzilopochtli*. Todo esto se hacía con gran recato y honestidad; y si alguno hablaba o miraba deshonestamente luego le castigaban, porque había personas puestas que velaban sobre esto. Estos bailes y danzas duraban hasta la noche.

Cuando por espacio de un año regalaban al mancebo que al principio se dijo era imagen de *Titlacáuan*, y le mataban en el principio de esta fiesta, juntamente criaban otro que llamaban *Ixteocali* y por otro nombre *Tlacauépan*, y por otro *Teicáuhtzin*, y andaban ambos juntos, aunque a éste no le adoraban como al otro ni le tenían en tanto. Acabadas todas las fiestas ya dichas, y regocijos y ceremonias, al cabo mataban a este *Tlacauépan*, el cual era imagen de *Huitzilopochtli*; para haberle de matar componíanle con unos papeles todos pintados con unas ruedas negras, y poníanle una mitra en la cabeza, hecha de plumas de águila, con muchos penachos en la punta, y en medio de los penachos llevaba un cuchillo de pedernal enhiesto y teñido la mitad con sangre. Iba adornado este pedernal con plumas coloradas; llevaba en las espaldas un ornamento de un palmo en cuadro hecho de tela rala, el cual llamaban *ycuéchin*, atado con unas cuerdas de algodón a los pechos, y encima del *ycuéchin* llevaba una taleguilla (a la cual) llamábanle *icpatoxin*; llevaba también en uno de los brazos otro ornamento de pellejo de bestia fiera, a manera de manípulo, que se usa en la misa; a éste llamaban *ymatácax*. Llevaba también unos cascabeles de oro atados a las piernas, como los llevan los que bailan.

Éste, así adornado, danzaba con los otros en esta fiesta (y) en las danzas plebeyas iba delante, guiando; éste, él mismo y de su voluntad y a la hora que quería, se ponía en las manos de los que le habían de matar; aquellos sátrapas que le tenían para cuando le mataban, los llamaban *tlatlaca analtin*; en las manos de éstos le cortaban los pechos y le sacaban el corazón, y después le cortaban la cabeza, y la espetaban en el palo que llamaban *tzompantli* cabe la del otro mancebo de que dijimos al principio. Este mismo día los sátrapas del templo daban unas cuchilladillas con navaja de piedra a los niños y niñas, en el pecho, y en el estómago, y en los morcillos de los brazos y en las muñecas; estas señales parece que eran como hierro del demonio, con que herraba a sus ovejas, y los que ahora todavía hacen estas señales no carecen de mácula de idolatría, si después del bautismo la recibieron. Cada año en esta fiesta señalaban a los niños y niñas con estas señales.

25.
De la fiesta y sacrificios que havíanen las calendas del sexto mes que se llamaba Etzalqualiztli.

Al sexto mes llamaban *etzalqualiztli*. En este mes hacían fiesta a honra de los dioses del agua, o de la pluvia, que llamaban *Tlaloque*. Antes de llegar a esta fiesta los sátrapas de los ídolos

ayunaban cuatro días, y antes de comenzar el ayuno iban por juncias a una fuente que está cabe el pueblo que llaman *Citlaltepec,* porque allí se hacen muy grandes y muy gruesas juncias, las cuales llaman *aztapillin* o *tolmimilli*; son muy largas y todo lo que está dentro del agua es muy blanco. Arrancábanlas en una fuente que se llama *Temilco*, o *Tepexic*, u *Oztoc*, después que las habían arrancado hacíanlas haces, y envolvíanlas en sus mantas para llevar a cuestas, y atábanlas con sus *mecapales* con que las habían de llevar; luego se partían para donde se habían de ir; llevábanlas enhiestas y no atravesadas. Los ministros de los ídolos, cuando iban por estas juncias y cuando volvían con ellas, tenían por costumbre de robar a cuantos topaban por el camino; y como todos sabían esto, cuando iban y cuando volvían nadie parecía por los caminos, nadie osaba caminar; y si con alguno topaban luego le tomaban cuanto llevaba, aunque fuese el tributo del señor, y si el que topaban se defendía, tratábanle muy mal de golpes y de coces y de arrastrarle por el suelo, y por ninguna cosa de estas penaban a estos ministros de los ídolos por tenerlos en mucha estimación y reverencia, por ser ministros de los ídolos.

En llegando con las juncias al *cu* donde eran menester, luego las cosían y componían, contrapuestas y entrepuesto lo blanco a lo verde, a manera de mantas pintadas; hacían también de estas juncias sentaderos sin espaldares, y otros con espaldares. Para hacer estas mantas de juncias componíanlas en el suelo primero, y luego cosíanlas como estaban compuestas, con cuerdas hechas de raíces de maguey.

Llegando el ayuno que llamaban *netlalocazaualiztli*, todos los sátrapas y ministros de los ídolos se recogían dentro de la casa que llamaban *Calmécac*, en sus retraimientos; recogíanse en este lugar los que llamaban *tlamacaztequiuaque*, que quiere decir sátrapas que ya habían hecho hazañas en la guerra, que habían cautivado tres o cuatro. Éstos, aunque no residían continuamente en el *cu*, en algunos tiempos señalados acudían a sus oficios al *cu*; recogíanse también otros que llamaban *tlamacazcayaque*, que quiere decir sátrapas que ya han cautivado uno en la guerra; tampoco estos residían siempre en los oficios de los *cúes*, mas acudían los tiempos señalados a sus oficios; recogíanse también otros que llamaban *tamacazque cuicanime*, que quiere decir los sátrapas cantores. Estos siempre residían en los *cúes* porque aun ninguna hazaña habían hecho en la guerra. Después de éstos se recogían todos los otros ministros de los ídolos, que eran menores, que llamaban *tamacazteicáhuan*, que quiere decir ministros menores. También se recogían otros muchachos, como sacristanejos, a los cuales llamaban *tlamacaztóton*, que quiere decir ministros pequeñuelos. Después de esto tendían alrededor de los hogares aquellas mantas de juncias que habían hecho, a las cuales llamaban *aztapilpétlatl*, que quiere decir petates jaspeados de juncias blancas y verdes.

Después de haber tendido estos petates o esteras, luego se aderezaban los sátrapas de los ídolos para hacer sus oficios. Vestíanse una jaqueta que ellos llamaban *xicolli*, de tela pintada, y poníanse en la mano, en el brazo izquierdo, un manípulo a la manera de los que usan los sacerdotes de la Iglesia, que ellos llaman *matacaxtli*, luego tomaban en la mano izquierda una talega con copal, y tomaban en la mano derecha el incensario que ellos llaman *tlemaitl*, que es hecho de barro cocido a manera de cazo o sarteneja; luego, así aderezados, salíanse al patio del *cu*, y puestos en medio del patio tomaban brasas en sus incensarios y echaban sobre ellas copal e incensaban hacia las cuatro partes del mundo, oriente, septentrión, occidente y mediodía; habiendo incensado, vaciaban las brasas en los braseros altos, que siempre ardían de noche en el patio, y eran tan altos como un estado o poco menos y tan gruesos que dos hombres apenas los podían abrazar. El sátrapa que había ofrecido el incienso, acabado su oficio entrábase en el *Calmécac*, que era como sacristía, y allí ponía sus ornamentos.

Luego comenzaban los sátrapas a ofrecer delante del hogar unas bolillas de masa, cada uno ofrecía cuatro; poníanlas todas sobre los petates de juncias, y poníanlas con gran tiento para que no se rodasen mi meneasen, y si se rodaba alguna de aquellas bolas los otros acusábanle de aquella culpa, porque había de ser castigado por ella, y así estaban con grande atención mirando a cada uno

cómo ponía su ofrenda, para acusarle; a estas bolitas llamaban *uentelolotli*; y otros ofrecían cuatro tomates o cuatro chiles verdes. Miraban también mucho a los que ofrecían, si traían alguna cosa de suciedad en sus mantas, como algún hilo o paja, o cabello o pluma, o pelos, y al tal luego le acusaban y había de ser castigado por ello; mirábase también mucho si alguno tropezaba o caía, porque luego acusaban al tal, porque había por ello de ser castigado. En estos cuatro días de su ayuno, juntamente con cuatro noches, todos andaban con mucho tiento por no caer en la pena del castigo.

Acabado de ofrecer cada día, venían unos viejos que llamaban *quaquacuiltin*, los cuales traían las caras teñidas de negro, trasquilados, salvo en la corona de la cabeza que tenía los cabellos largos al revés de los clérigos. Estos cogían la ofrenda y dividíanla entre sí todos estos cuatro días. Esta era la costumbre de todos los sátrapas, y de todos los *cúes*, que cuando ayunaban cuatro días antes de la media noche una hora despertaban y tañían cornetas y caracoles y otros instrumentos, como tañendo a maitines. En habiendo tañido a maitines, luego todos se levantaban, y desnudos, sin ninguna cobertura, iban a donde estaban las puntas de maguey que el día antes habían cortado y traído para aquel efecto, con pedazos del mismo maguey; y en cortando las puntas de maguey, luego con unas navajitas de piedra se cortaban las orejas, y con la sangre que de ellas salía ensangrentaban las puntas del maguey que tenían cortadas y también se ensangrentaban los rostros. Cada uno ensangrentaba tantas puntas de maguey a cuantas alcanzaba su devoción: unos cinco, otros más y otros menos; hecho esto, luego todos los sátrapas y ministros de los ídolos iban a bañarse, por mucho frío que hiciese, y yendo iban tañendo caracoles marinos y unos chiflos hechos de barro cocido. Todos llevaban a cuestas unas taleguillas atadas con unos cordelejos de *iztli*, con unas borlas al cabo, y de otras colgaban unas tiras de papel pintadas, cosidas con las mismas talegas que llamaban *yiequachtli*; y en aquellas talegas llevaban una manera de harina, hecha a la manera de estiércol de ratones que ellos llaman *yiaqualli*, que era confeccionada con tinta y con polvos de una yerba que ellos llaman *yietl*, que es como beleños de Castilla. Iba delante de todos éstos un sátrapa con su incensario lleno de brasas y con su talega de copal; todos ellos llevaban una penca de maguey corta, en que iban hincadas las espinas que cada uno había de gastar; delante de todos éstos iba uno de aquellos que llamaban *quaquacuiltin*, y llevaba en el hombro una tabla tan larga como dos brazas y tan ancha como un palmo o poco más; iban dentro de esta tabla unas sonajas y el que la llevaba iba sonando con ellas. Llamaban a esta tabla ayacachicaualiz tli o *nacatlquáuitl*.

Todos los sátrapas iban en esta procesión, solos cuatro dejaban en *Calmécac*, que era su monasterio, los cuales guardaban entretanto que ellos iban a cumplir sus devociones. Estos cuatro se ocupaban en cantar y tañer en un atabal y menear unas sonajas, estando sentados, y esto era un servicio que hacían a sus dioses, y aun ahora lo usan algunos. Llegados los sátrapas al agua donde se habían de bañar, estaban cuatro casas cerca de aquella agua, a las cuales llamaban *ayauhcalli*, que quiere decir casa de niebla. Estaban estas casas ordenadas hacia las cuatro partes del mundo, una hacia oriente, otra hacia el septentrión, otra hacia el poniente, otra hacia el mediodía. El primer día se metían todos en una de éstas; el segundo, en la otra; el tercero, en la tercera; el cuarto, en la cuarta, y como iban desnudos iban temblando y otros batiendo los dientes de frío; estando así, comenzaban de hablar uno de los sátrapas que se llamaba *chalchiuhquacuilli* y decía: *cóatl icauacayan moyotl icauacayan*, *atapalcatl ynechicauacayan, aztapilcue cuetlacayan*, que quiere decir “éste es lugar de culebras, lugar de mosquitos, y lugar de patos y lugar de juncias”.

En acabando de decir esto el sátrapa, todos los otros se arrojaban en el agua; comenzaban luego a chapotear en el agua con los pies y con las manos, haciendo grande estruendo, comenzaban a vocear y a gritar, y a contrahacer las aves del agua; unos a los ánades, otros a unas aves zancudas del agua que llaman *pipitztim*, otros a los cuervos marinos, otros a las garzotas blancas, otros a las garzas. Aquellas palabras que decía el sátrapa parece que eran invocación del demonio, para hablar aquellos lenguajes de aves en el agua; donde éstos se bañaban estaban unos varales hincados; cuatro días arreo hacían de esta manera. En acabándose de bañar salíanse del agua y tomaban sus alhajas que habían traído y volvían a su monasterio, desnudos y tañendo con sus pitos y caracoles, y en

llegando a su monasterio echábanse todos sobre aquellos petates de juncias verdes y cubríanse con sus mantas para dormir: unos estaban muertos de frío, otros dormían, otros velaban, algunos dormían profundamente, otros con sueño liviano; algunos soñaban, otros hablaban entre sueños, otros se levantaban durmiendo, otros roncaban, otros resoplaban, otros daban gemidos durmiendo; todos estaban revueltos, mal echados; hasta mediodía no se levantaban.

Habiéndose levantado los ministros y sátrapas, luego se aderezaba el sátrapa de los ídolos con sus ornamentos acostumbrados, y tomaba su incensario e incensaba por todas las capillas y altares, a todas las estatuas de los ídolos; iban delante de él acompañaándole sátrapas viejos llamados *quaquacuiltin*. En acabando de incensar en todas las partes acostumbradas, luego se iban todos a comer; sentábanse en corrillos en el suelo, para comer, puestos en cuclillas como siempre suelen comer, y luego daban a cada uno su comida, como se la enviaban de su misma casa; y si alguno tomaba la comida ajena o la trocaba, castigábanle por ello. Eran muy recatados y curiosos que no derramasen gota ni pizca de la comida que comían, allí donde comían; y si alguno derramaba alguna gota de la mazamorra que sorbía, o del *chilmolli* en que mojaban, luego le notaban la culpa para castigarle, si no redimiese su culpa con alguna paga.

En habiendo acabado de comer, luego iban a cortar ramos, que llamaban *acxóyatl*, y donde no había estos ramos cortaban cañas verdes en lugar de *acxóyatl*, y traíanlos todos al templo, hechos hacecillos, y sentábanse todos juntos y esperaban a la hora que les habían de hacer señal para que fuesen a enramar las capillas, que tenían por tareas señaladas. En haciéndoles (la) señal que esperaban arrancaban todos juntos con sus ramos y cañas, con prisa muy diligente, y cada uno iba derecho al lugar donde había de poner sus ramos, y si alguno erraba el puesto donde había de poner las cañas, o quedaba atrás de sus compañeros y no llegaba juntamente con los otros al poner de las cañas, penábanle, había de pagar una gallina, o un *maxtli* o una manta, y los pobres pagaban una bola de masa en una jícara puesta; estas penas eran para el acusador, estas penas se pagaban en los cuatro días, porque en el quinto día ninguno se podía redimir, sino que había de ser castigado.

Llegada la fiesta, todos hacían la comida que se llama *etzalli*, no quedaba nadie que no la hiciese en su casa; este *etzalli* era hecho de maíz cocido, a manera de arroz, y era muy amarillo; después de hecho, todos comían de ello, y daban a otros. Después de comido, los que querían bailaban y regocijábanse, muchos se hacían zaharrones[17], disfrazados de diversas maneras, y traían en las manos unas ollas de asa, que llamaban *xocuicolli*; andaban de casa en casa demandando *etzal* o arroz[18], cantaban y bailaban a las puertas y decían sus cantarejos, y a la postre decían: “si no me das el arroz, agujerarte he la casa”; el dueño de la casa luego les daba una escudilla de arroz.

Andaban éstos de dos en dos, de tres en tres, de cuatro en cuatro y de cinco en cinco. Comenzaban este regocijo a la medianoche y cesaba en amaneciendo: en saliendo el sol, aparejábanse los sátrapas con sus ornamentos acostumbrados, una jaqueta debajo y encima de ella una manta delgada, transparente, que se llama *ayauhquemitl*, pintada de plumas de papagayo aspadas o cruzadas. Después de esto, poníanle a cuestas una flor de papel grande fruncida, redonda a manera de rodela, y después le ataban al colodrillo unas flores de papel también fruncidas, que sobraban a ambas partes de la cabeza a manera de orejas de papel, como medios círculos; teñíanle la delantera de la cabeza con color azul, y sobre el color echaban margagita: llevaba este sátrapa colgando de la mano derecha una talega o zurrón hecho de cuero de tigre, bordado con unos caracolitos blancos a manera de campanitas que iban sonando los unos con los otros; a la una esquina del zurrón iba colgando la cola del tigre, y a la otra los dos pies, y a la otra las dos manos; en este zurrón llevaba incienso para ofrecer y este incienso era una yerba que se llama *yiauhtli*, seca y molida; delante de este sátrapa, iba un ministro que llaman *quacualli*, y llevaba sobre el hombro una tabla de anchura de un palmo y de largura de dos brazas; a trechos iban unas sonajas en esta

17 Persona que se disfraza ridículamente.

18 Debe entenderse maíz, *etzalli*.

tabla, unos pedazuelos rollizos y atados a la misma tabla y dentro de ella, que iban sonando los unos con los otros; esta tabla se llamaba *ayacachicauaztli*.

Otros ministros iban delante de este sátrapa; llevaban en brazos unas imágenes de dioses, hechas de aquella goma que salta y es negra y la llaman *ulli*; llamaban estas imágenes *ulteteo* que quiere decir dioses de *ulli*. Otros ministros llevaban en brazos unos pedazos de copal, hechos a manera de panes de azúcar, en forma piramidal; cada uno de estos pedazos de copal llevaba en la parte aguda una pluma rica que se llamaba *quetzal*, puesta a manera de penacho, llamábanla esta pluma *quetzalmiyaoaiutl*. Estando ordenados de esta manera, tocaban las cornetas y caracoles, y luego comenzaban a ir por su camino adelante; esta procesión se hacía para llevar a los que habían hecho algún defecto de los que se dijeron atrás, al lugar donde los habían de castigar, y así los llevaban presos en esta procesión; llevábanlos asidos por los cabellos del cogote, para que no se huyesen; a algunos de ellos llevaban asidos por las *maxtles* que llevaban ceñidos, y los muchachos sacristanejos que también habían hecho algún defecto, llevábanlos puestos sobre los hombros, sentados en un sentaderuelo hecho de espadañas verdes, y a los otros muchachos que eran mayorcillos llevaban asidos de la mano, y llevándolos al agua donde los habían de castigar, arrojábanlos en el agua dondequiera que hallaban alguna laguna en el camino, y maltratábanlos de puñadas y coces y empellones, y los arrojaban y los revolcaban en el lodo de cualquier laguna que estaba en el camino; de esta manera los llevaban hasta la orilla del agua, donde los habían de zambullir, la cual llamaban *totecco*.

Allegados a la orilla del agua, el sátrapa, y los otros ministros, quemaban papel en sacrificio, y las formas de copal que llevaban y las imágenes de *ulli*, y echaban incienso en el fuego, y otro derramaban alrededor, sobre las esteras de juncia con que estaba adornado aquel lugar. Juntamente con esto los que llevaban los culpados arrojábanlos en el agua, cuyos golpes hacían gran estruendo en el agua y alzaban el agua echándola en alto, por razón de los que caían en ella, y los que salían arriba tornábanlos a zabullir; y algunos que sabían nadar iban por debajo del agua a su morguío[19] y salían lejos, y así se escapaban; pero los que no sabían nadar de tal manera los fatigaban que los dejaban por muertos a la orilla del agua. Allí los tomaban sus parientes y los colgaban de los pies, para que echasen fuera el agua que habían bebido, por las narices y por la boca.

Esto acabado volvíanse todos por el mismo camino que habían venido, en procesión, e iban tañendo sus caracoles hacia el *cu* o monasterio de donde habían venido; y a los castigados llevábanlos sus parientes a sus casas, iban todos lastimados y temblando de frío y batiendo los dientes; así los llevaban a sus casas para que convaleciesen.

En volviendo los sátrapas a su monasterio, echaban otra vez esteras de juncias, como jaspeadas, y también espadañas, y luego comenzaban otro ayuno de cuatro días al cual llamaban *netlacazaualiztli*, En este ayuno no se acusaban los unos a los otros, ni tampoco comían a medio día. En estos cuatro días los sacristanejos aparejaban todos los ornamentos de papel que eran menester para todos los ministros y también para sí; el uno de estos ornamentos se llamaba *tlaquechpániotl*, que quiere decir ornamento que va sobre el pescuezo, el otro se llamaba *amacuexpalli* (y) era ornamento que se ponían tras el colodrillo, como una flor hecha de papel; el otro se llamaba *yiataztli*, que era un zurrón para llevar incienso. Este zurrón de papel comprábase en el *tiánquez*; también compraban unos sartales de palo, los cuales se vendían también en el *tanquez*. Acabados los cuatro días del ayuno luego se adornaban los sátrapas con aquellos atavíos, y también todos los ministros.

El día de la fiesta luego a la mañana se ponían en la cabeza color azul; poníanse en la cara y en los rostros miel mezclada con tinta, y todos llevaban colgados sus zurrones con incienso, y bordados con caracolillos blancos. Los zurrones de los sátrapas mayores eran de cuero de tigre, y los de los otros menores eran de papel pintado a manera de tigre; algunos de estos zurroncillos los figuraban a manera de ave que se llama *atzitzicuílotl*, y otros a manera de patos; todos llevaban sus

19 V. *Dic. de Aut.*: Somorgujo.—“A lo somorgujo. Mod. adv., que vale por debajo del agua”.

inciensos (en) los dichos zurrones. Después de todos ataviados comenzaban luego su fiesta; iban en procesión al *cu*, iba delante de todos el sátrapa de *Tláloc*; éste llevaba en la cabeza una corona hecha a manera de escriño, justa a la cabeza y ancha arriba, y del medio de ella salían muchos plumajes; llevaba la cara untada con *ulli* derretido, que es negro como tinta; llevaba una jaqueta de tela que se llamaba *áyatl*; llevaba una carantoña fea con grande nariz y llevaba una cabellera larga hasta la cinta, esta cabellera estaba ingerida con la carátula. Seguíanle todos los otros ministros y sátrapas. Iban hablando como quien reza, hasta llegar al *cu* de *Tláloc*; en llegando, el sátrapa de aquel dios parábase y luego tendían esteras de juncos, y también hojas de juncias, empolvorizadas con incienso; luego sobre las esteras ponían cuatro *chalchihuites* redondos, a manera de bolillas y luego daban al sátrapa un garabatillo teñido con azul; con este garabato tocaba a cada una de las bolillas, y en tocando hacía un ademán como retrayendo la mano, y daba una vuelta, y luego iba a tocar la otra y hacía lo mismo, y así tocaba a todas cuatro, con sus voltezuelas; hecho esto sembraba incienso sobre las esteras, de aquello que llaman *yiauhtli*; sembrado el incienso, dábanle luego la tabla de las sonajas y comenzaba a hacer sonido con ella, meneándola para que sonasen los palillos que en medio estaban incorporados o atados.

Hecho esto luego se comenzaban todos a ir a sus casas y monasterios, y a los castigados llevaban a sus casas; luego se descomponían de los ornamentos que iban compuestos y se sentaban, y luego a la noche comenzaban la fiesta, tocaban sus *teponaztles* y sus caracoles, y los otros instrumentos musicales, sobre el *cu* de *Tláloc*, y cantaban en los monasterios y tocaban las sonajas que suelen traer en los areitos; de todos estos instrumentos se hacía una música muy festiva y hacían velar toda aquella noche a los cautivos que habían de matar el día siguiente, que los llamaban imágenes de los *Tlaloque*; llegados a la medianoche, que ellos llamaban *yoallixeliui*, comenzaban luego a matar a los cautivos.

Aquellos que primero mataban decían que eran el fundamento de los que eran imagen de los *Tlaloque*, que iban aderezados con los ornamentos de los mismos *Tlaloque*, que decían eran sus imágenes, y así ellos morían a la postre, íbanse a sentar sobre los que primero habían muerto. Acabado de matar a éstos, luego tomaban todas las ofrendas de papel, y plumajes y piedras preciosas y *chalchihuites*, y los llevaban a un lugar de la laguna que llaman *Pantítlan*, que es frontero de las atarazanas. También llevaban los corazones de todos los que habían muerto, metidos en una olla pintada de azul y teñida con *ulli* en cuatro partes; también los papeles iban todos manchados de *ulli*. Todos los que estaban presentes a esta ofrenda y sacrificio tenían en las manos aquella yerba que llaman *iztáuhyatl*, que es casi como ajenjos de Castilla, y con ellos estaban ojeando, como quien ojea moscas sobre sus caras y de sus hijos, y decían que con esto ojeaban los gusanos, para que no entrasen en los ojos, para que no se causase aquella enfermedad de los ojos que ellos llaman *ixocuillooaliztli*; otros metían esta yerba en las orejas. También por vía de superstición otros traían esta yerba empuñada, o apretada en el puño.

Llegados con todas sus ofrendas y con los corazones de los muertos metíanse en una canoa grande, que era del señor, y luego comenzaban a remar con gran prisa; los remos de los que remaban, todos iban teñidos de azul; también los remos iban manchados con *ulli*. Llegados al lugar donde se había de hacer la ofrenda, el cual se llamaba *Pantítlan*, metían la madera (la canoa) entre muchos maderos que allí estaban hincados, en cerco de un sumidero que allí había, que llamaban *aoztoc*, entrando entre los maderos luego los sátrapas comenzaban a tocar sus cornetas y caracoles, puestos de pie en la proa de la canoa; luego daban al principal de ellos la olla con los corazones y luego los echaba en medio de aquel espacio, que estaba entre los maderos, que era aquel espacio que tomaba aquella cueva donde el agua se sumía. Dicen que echados los corazones se alborotaba el agua y hacía olas y espumas; echados los corazones en el agua, echaban también las piedras preciosas y los papeles de la ofrenda, a los cuales llamaban *tetéhuitl*; atábanlos en lo alto de los maderos, que allí estaban hincados; también colgaban algunos de los *chalchihuites* y piedras preciosas en los mismos papeles. Acabado todo esto salíanse de entre los maderos, luego un sátrapa tomaba un incensario a manera de cazo y ponía en él cuatro de aquellos papeles que llamaban

tetéhuitl, y encendíalos, y estando ardiendo hacía un ademán de ofrecer donde estaba el sumidero, y luego arronzaba el incensario con el papel ardiendo hacia el sumidero. Hecho aquello volvía la canoa hacia tierra, y comenzaban a remar y aguijar hacia tierra donde llaman *Tetamazolco,* que era el puesto de las canoas; luego todos se bañaban en el mismo lugar; de allí llevaban la canoa a donde la solían guardar.

Todo lo sobre dicho se hacía desde media noche arriba, hasta que amanecía. Al romper de la mañana, y todas las cosas acabadas, todos los sátrapas se iban a lavar a los lugares donde ellos se solían lavar; allí se lavaban todos con agua, para quitar la color azul, solamente la delantera de la cabeza, y así alguno de los sátrapas o ministros de los ídolos que estaban acusados y habían de ser castigados, entonces cuando se lavaban, con el agua azul, le traían y le castigaban como los arriba dichos. Hecho esto luego se iban a su monasterio y sacaban todas las esteras de juncos verdes que habían puesto, y las echaban fuera del monasterio, detrás de la casa. Estas son las ceremonias que se hacían en la fiesta que se llamaba *etzalqualiztli*.

26.
De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del séptimo mes, que se llamaba Tecuilhuitontli.

Al séptimo mes llamaban *tecuilhuitontli.* En este mes hacían fiesta y sacrificios a la diosa de la sal que llamaban *Uixtocihuatl*; era la diosa de los que hacen sal; decían que era hermana de los dioses de la pluvia y, por cierta desgracia que hubo entre ellos y ella, la persiguieron y desterraron a las aguas saladas, y allí inventó la sal, de la manera que ahora se hace, con tinajas y con amontonar la tierra salada, y por esta invención la honraban y adoraban los que trataban en sal.

Los atavíos de esta diosa eran de color amarillo, y una mitra con muchos plumajes verdes que salían de ella, como penachos altos, que del aire resplandecían de verde, y tenía las orejeras de oro muy fino y muy resplandeciente, como flores de calabaza. Tenía el *huipil* labrado, con olas de agua estaba bordado el *huipil*, con unos *chalchihuites* pintados; tenía las naguas labradas de la misma obra del *huipil*; tenía en las gargantas de los pies atados cascabeles de oro, o caracolitos blancos, estaban ingeridos en una tira de cuero de tigre; cuando andaba hacían gran sonido. Los *cacles* o cotaras que llevaba eran tejidos con algodón y los botones de los *cacles* o cotaras también eran de algodón, y las cuerdas con que se ataban también eran de algodón flojo. Tenía una rodela pintada con unas hojas anchas de la yerba que se llama *atlacuezona*. Tenía la rodela colgando unos rapacejos de plumas de papagayos, con flores en los cabos, hechos de pluma de águila; tenía una flocadura hecha de pluma pegada de *quetzal*, también plumas del ave que se llama *zaquan*, y otras plumas de ave que se llaman *teoxólotl*. Cuando bailaba con estos aderezos iba campeando la rodela; llevaba en la mano un bastón rollizo y en lo alto como un palmo o dos ancho, como paleta, adornado con papeles goteados de *ulli*, tres flores hechas de papel, una en cada tercio; las flores de papel iban llenas de incienso, junto a las flores iban unas plumas de *quetzalli* cruzadas, o aspadas; cuando bailaba en el areito íbase arrimando al bastón y alzándole al compás del baile.

Diez días continuados bailaba en el areito, con mujeres que también bailaban y cantaban por alegrarla; eran todas las que hacían sal, viejas, mozas y muchachas. Iban todas estas mujeres trabadas las unas de las otras con unas pequeñas cuerdas, la una asía del un cabo de la cuerda, la otra del otro, y así iban bailando; llevaban todas guirnaldas en las cabezas, hechas de aquella yerba que se llama *iztáuhyatl*, que es casi como ajenjo de Castilla. El cantar que cantaban, decíanlo en tiple muy alto; iban algunos viejos delante de ellas, guiándolas y rigiendo el cantar. La que iba compuesta con los atavíos de la diosa y que había de morir, iba en medio de todas ellas, y delante de ella iba un viejo que llevaba en las manos un plumaje muy hermoso hecho a manera de manga de cruz; llamábase este plumaje *uixtopetlazotl*. Este cantar comenzaban de sobre tarde y llegaban hasta la media noche cantando. Todos estos diez días andaba en el baile y cantaba aquella que había de

morir con las otras; pasados los diez días toda una noche entera bailaba y cantaba aquella que había de morir, sin dormir, ni reposar, y traíanla de los brazos una viejas, y todas bailaban en esta noche. También bailaban y velaban los esclavos que habían de morir delante de ella, sobre los cuales había de ir a la mañana.

Cuando era la fiesta aderezábanse los sátrapas, que habían de matar a esta mujer, que la llamaban como a la diosa *Uixtocihuatl*, y a los cautivos a los cuales llamaban *uixtotin*. También iban compuestos con los ornamentos conformes a la fiesta, con sus papeles al pescuezo, y en la cabeza llevaban unos plumajes a cuestas, hechos a manera de pie de águila, con toda su pierna y plumas, hecho todo de pluma, puesto en un *cacaxtli* agujereado en diversas partes, y en estos agujeros iban hincados plumajes; llevábanle ceñido con unas vendas de manta, coloradas, de la anchura de dos manos. El pie de la águila llevaba las uñas hacia arriba, el muslo hacia abajo entre las uñas. En medio del pie estaba agujerado, y en aquel agujero iba metido un muy hermoso plumaje.

Toda la gente que miraba el areito tenía en las manos flores amarillas que llaman *cempoalxóchitl*, otros tenían la yerba que llaman *iztáuhyatl*, en las manos; luego subían a la mujer que habían de matar, que decían ser imagen de la diosa *Uixtocihuatl*, a lo alto del *cu* de *Tláloc*, y tras ella subían a los cautivos que también habían de morir antes de ella. Estando todos arriba comenzaban a matar a los cautivos, los cuales muertos, mataban también a la mujer a la postre, a la cual echada de espaldas sobre el tajón, cinco mancebos la tomaban por los pies y por las manos y por la cabeza, y teníanla muy tirada; poníanla sobre la garganta un palo rollizo al cual tenían dos apretándole, para que no pudiese dar voces al tiempo que la abriesen los pechos. Otros dicen que era un hocico de espadarte, que es un pez marino que tiene una arma como espada en el hocico, que tiene colmillos de ambas partes; con este la apretaban la garganta. Según otros el que la había de matar estaba a punto; en estando como había de estar, luego con dos manos la daban con el pedernal por los pechos, y en rompiendo el pecho, luego la sangre salía con gran ímpetu, porque la tenían muy extendida y el pecho muy tieso; y luego metía la mano el mismo que la degolló y sacaba el corazón, y luego lo ofrecía al sol y lo echaban en una jícara, que estaba para esto aparejada, que llamaban *chalchiuhxicalli*. Cuando estas cosas se hacían de la muerte de esta mujer, tocaban muchas cornetas y caracoles.

Luego descendían el cuerpo de aquella mujer, y el corazón cubierto con una manta. Acabado de hacer esto, que era de mañana, toda la gente que estaba a ver este sacrificio se iban para sus casas, y todos comían y holgaban, y convidaban los unos a los otros: esto es, toda la gente que trataba en sal bebían largamente *pulcre*, aunque no se emborrachaban; pasado este día y venida la noche, algunos que se emborrachaban reñían los unos con los otros, o apuñábanse o daban voces, baldonándose los unos con los otros. Después de cansados echábanse a dormir por esos suelos, a donde se acertaban. Después otro día bebían el *pulcre* que les había sobrado; llamábanle *cochioctli*. Y aquellos que estando borrachos la noche antes habían reñido, o apuñado a otros, de que lo decían estando ya en buen seso y después de haber dormido, convidaban a beber a los que habían maltratado de obra o de palabra, porque los perdonasen lo que mal habían dicho o hecho, y los agraviados con beber luego se les quitaba el enojo y perdonaban de buena gana sus injurias. Aquí se acaba la relación de la fiesta que se llamaba *tecuilhutontli*.

27.
De la fiesta y sacrificios que se hacían en las calendas del octavo mes, que se decía Uey tecuilhuitl.

Al octavo mes llamaban *uey tecuilhuitl*. Antes de llegar a esta fiesta, cuatro o cinco días, el señor y el pueblo hacían convite a todos los pobres, no solamente del pueblo, pero también de la comarca, para darles de comer. Hacían una manera de brebaje que ellos llaman *chianpinolli*; hacían gran cantidad de este brebaje, mezclando agua y harina de chía en una canoa. Todos tomaban de

aquel brebaje con unas escudillas que llamaban *tizapanqui*; cada uno de los que estaban presentes bebían una o dos de aquellas escudillas de aquel *chianpinolli*, niños, hombres y mujeres, sin quedar nadie; los que no podían acabar lo que tomaban, guardaban su sobra; algunos llevaban otras vasijas para guardar las sobras, y el que no llevaba nada en que recibiese la sobra, echábansela en el regazo; nadie iba a beber dos veces. A cada uno daban una vez todo cuanto podía beber, y si alguno tornaba otra vez dábanle de verdascazos con una caña verde.

Después de haber todos bebido sentábanse y reposaban, poníanse en corrillos y comenzaban a parlar los unos a los otros y tenían gran chacota; entonces bebían las sobras, o lo daban a beber a sus hijuelos. A la hora de comer, que era el mediodía, sentábanse otra vez ordenadamente, los niños y niñas con sus padres y madres se sentaban; sentada la gente, los que habían de dar la comida ataban sus mantas a la cinta, según lo demandaba la disposición de aquel ejercicio; ataban los cabellos con una espadaña a manera de guirnalda porque no se les pusiesen delante los ojos. Cuando servían luego tomaban tamales a almantadas[20], y comenzaban desde los principios de las rencles a dar tamales, y daban a cada uno todos los tamales que podían tomar con una mano; daban tamales de muchas maneras: unos llamaban *tenextamalli*, otro *xocotamalli*, otros *miauatamalli*, otros *yacacoltamalli*, otros *necutamalli*, otros *yacacollaoyo*, otros *exococolotlaoyo*. Los que servían tenían cuidado de los niños y niñas en especial y algunos de los servidores a sus amigos y parientes daban más tamales; nadie tomaba dos veces, y si alguno se atrevía a tomar dos veces, dábanle de azotes con una espadaña torcida, y tomábanle lo que había tomado y lo que le habían dado. A alguno de los que estaban a la postre no les alcanzaba nada, por tanto porfiaban de ponerse en buen lugar para que luego les diesen; los que se quedaban sin nada lloraban, y acuitábanse por no haber podido tomar nada, diciendo: "de balde hemos venido acá, que no nos han dado nada"; íbanse hacia los corrillos donde estaban comiendo, por ver si los darían algo y no se querían apartar de allí, aunque los daban de verdascazos; entremetíanse entre los otros escolándose[21].

Ocho días duraba este convite que hacía el señor a los pobres, porque cada año en este tiempo hay falta de mantenimientos y hay fatiga de hambre; en este tiempo solían morir muchos de hambre. Acabando este convite, comenzaban luego la fiesta; comenzaban luego a cantar y bailar, luego en poniéndose el sol, en el patio de los *cúes*, donde había gran copia de braseros, altos cerca de un estado y gruesos que apenas los podían dos abrazar, estaban en el rencle muchos de ellos, y en anocheciendo encendían fuego sobre ellos y a la lumbre de aquel fuego y llama cantaban y bailaban. Para comenzar el areito salían los cantores de las casas que eran sus aposentos, salían ordenados y cantando y bailando de dos en dos hombres, y en medio de cada dos hombres una mujer. Estos que hacían este areito era toda gente escogida, capitanes y otros valientes hombres ejercitados en las cosas de la guerra; éstos que llevaban las mujeres entre sí, (las) llevaban asidas de las manos. La otra gente noble, que no eran ejercitados en la guerra, no entraban en este areito. Iban las mujeres muy ataviadas, con ricos *huipiles* y naguas, y labradas de diversas labores y muy costosas; unas llevaban naguas que llaman *yollo*, otros que llaman *totolitipetlaio*, otras que llaman *cacamoliuhqui*, otras que llaman *ilacatziuhqui* o *tlatzcallotl*, otras que llaman *petztic*; todas con sus cortapisas muy labradas; y los *huipiles* unos llevaban los que se llaman *quappachpipilcac*, otros que llaman *pocuipilli*, otros que llaman *yapalpipilcac*, otros que llaman *cacallo*, otros que llaman *mimichcho*, otros blancos sin ninguna labor; las gargantas de éstos *huipiles*, llevaban unas labores muy anchas, que cubrían todo el pecho, y las flocaduras de los *huipiles* eran muy anchas. Bailaban estas mujeres en cabello, los cabellos tendidos y las trenzas con que suelen atar los cabellos llevábanlas atadas desde la frente al colodrillo; ninguna cosa llevaban en la cara puesta, todas llevaban las caras exentas y limpias.

---

20 Parece que la distribución se hacía por filas o hileras, según el sentido de la palabra almanta, y de la anticuada rencle, que usa frecuentemente el autor. Significa también la palabra "almáciga", o siembra en almáciga. (V. *Dic. Aut*.)

21 El *Dic. de Aut*. da al verbo escolarse la significación de "escabullirse, salirse sin sentir", y ya la califica de voz antigua.

Los hombres andaban también muy ataviados; traían una manta de algodón, rala como red; los que de ellos eran señalados por valientes, y que podían traer bezotes, traían estas mantas bordadas de caracolitos blancos; estas mantas así bordadas llamaban *nochpalcuechintli*; los demás que no eran así señalados traían éstas negras con sus flocaduras. Todos llevaban orejeras hechas de una materia baja; pero los que iban delante, llevaban orejeras de cobre con unos pinjantes y los bezotes llevaban conformes a las orejeras. Unos los llevaban hechos a manera de lagartijas, otros a manera de perrillos, otros cuadrados o de cuatro esquinas; y los mancebos que habían hecho alguna cosa señalada en la guerra llevaban unos bezotes redondos, como un círculo, con cuatro circulillos en cruz, dentro en la circunferencia, que era algo ancha; todos los otros mancebos llevaban unos bezotes a manera de círculo, sin otra labor. Todos estos bezotes eran hechos de conchas de hostias[22] de la mar. Todos los valientes llevaban unos collares de cuero, y de ellos colgaban sobre los pechos unas borlas a manera de flores grandes, de las cuales colgaban unos caracolillos blancos en cantidad; otros llevaban unas conchas de mariscos colgadas del cuello, a éstos llamaban *quaquachíctin*; y otros, *otomin*; éstos llevaban también unos barbotes o bezotes hechos a manera de águila, de la misma concha; y otros que se tenían por más valientes compraban unas cuentas blancas de unos mariscos que se llaman *teochipoli*.

La otra gente baja se adornaba con unas cuentas amarillas, también hechas de conchas de mariscos, que son baratas y de poco valor; los de éstos, que habían tomado en la guerra cautivos, llevaban sobre la cabeza un plumaje para ser conocidos que habían preso en la guerra algún cautivo. Los capitanes llevaban unos plumajes atados en las espaldas, en que se conocían ser valientes, los cuales plumajes llamaban *quauhtzontli*, porque eran como unos árboles de que salían unas ramas labradas de hilo y pluma, con unas flores en los remates que salían de unos vasitos de cuero de tigre. Otros llevaban otros plumajes de otras maneras, unos que llamaban *xiloxoquiquetzalli*[23], otros que llamaban *aztaxelli*, otros que llevaban unos plumajes que llamaban *quatótotl*; otros llevaban unos plumajes hechos de su mano de diversos colores. En los pies, algunos llevaban atados al pie izquierdo pesuños de ciervos, atados con unas correas de ciervo delgadas. Iban todos embijadas las caras de diversas maneras: unos con tinta negra hacían en los carrillos unas ruedas negras, y en la frente una raya también de tinta negra que tomaba de sien a sien (y) sobre la tinta echaban margagita; otros ponían una raya de tinta negra desde la una oreja hasta la otra, por la frente (y) también echaban margagita; otros echaban una raya de tinta desde la punta de la oreja hasta la boca, con su margagita. Todos ellos llevaban cortados los cabellos de una manera, hacia las sienes, rapados a navaja en la frente, un poco largos los cabellos y todo lo delantero de la cabeza escarapusados hacia arriba. Por todo el cogote llevaban colgados cabellos largos, que colgaban hasta las espaldas; en las sienes llevaban puesto color amarillo.

Llevaban hachas de teas encendidas delante de sí, cuando iban danzando; llevaban estas hachas unos soldados mancebos, ejercitados en la guerra, que se llamaban *telpochtequiuaque*; eran pesados estos hachones, hacían doblegar a los que los llevaban, iba goteando la resina y cayendo brasas de los hachones, y algunas veces algunas teas ardiendo se caían por los lados. De una parte y de otra iban alumbrando con candeleros de teas que llaman *tlemaitl*. Estos llevaban unos mancebos que por su voto hacían penitencia veinte días en el *cu*; los de la una parte eran *tenochcas*, y de la otra parte eran *tlatelolcas*; éstos no bailaban, solamente iban alumbrando, y miraban con diligencia si alguno hacía deshonestidad, mirando o tocando a alguna mujer; y si alguno era visto hacer algo de esto, el día siguiente o después de dos días le castigaban reciamente, atizonándole, dándole de porrazos con tizones, tanto que le dejaban por muerto.

El señor algunas veces salía a este areito, otras veces no, como se le antojaba. Los que danzaban unos iban asidos por las manos, otros echaban los brazos a su compañero, abrazándole por la cintura; todos llevaban un compás en el alzar del pie y en el echar del paso adelante, y en el

22 Está empleada esta palabra varias veces con la significación de ostra.

23 Rémi Simeon (*Ob. cit.*) escribió: *xiloxochiquetzalli*.

volver atrás y en el hacer de las vueltas; danzaban por entre los candeleros o fogones, haciendo contrapaso entre ellos, danzaban hasta bien noche (y) cesaban a la hora de las nueve de la noche. En cesando el que tañía el atambor, y *teponaztli*, luego todos se paraban y luego comenzaban de ir a sus casas. A los muy principales iban alumbrando con sus hachas de tea delante; y las mujeres que habían danzado juntábanse todas en acabando el areito, y los que tenían cargo de ellas llevábanlas a las casas donde solían juntarse. No consentían que se derramasen o que se fuesen con ningún hombre, excepto con los principales si llamaban a alguna de ellas para darlas de comer; también a las matronas que las guardaban las daban comida y mantas porque las llevaban a sus casas; lo que les sobraba de la comida, siempre lo llevaban a su casa.

Algunos de (los) principales soldados, si querían llevar alguna de aquellas mozas, decíanlo secretamente a la matrona que las guardaba, para que la llevase, (pues) no osaban llamarlas públicamente; la matrona la llevaba a casa de aquél o a donde él mandaba, de noche la llevaba y de noche salía; si alguno de éstos hacía esto públicamente érasele tenido a mal y castigábanle por ello públicamente, quitábanle los cabellos que traía por señal de valiente, que ellos llamaban *tzotzocolli*, y tomábanle las armas y los atavíos que usaba. El castigo era que le apaleaban y le chamuscaban la cabeza; todo el cuerpo se le arronchaba y hacía vejigas del fuego y de los palos (y) luego le arrojaban por allí adelante, y decíanle: “Anda vete, bellaco, aunque seas valiente y fuerte no te tenemos en nada; aunque vengan nuestros enemigos a hacernos guerra no haremos cuenta de ti...” éstas y otras palabras injuriosas le decían, después que le echaban por ahí a empellones; íbase azcadilando y cayendo y quejándose por el mal tratamiento que le habían hecho (y) nunca más volvía a danzar ni a cantar; y la mujer con quien éste se había amancebado también la despedían de la compañía de las otras, nunca más había de danzar ni de cantar, ni de estar con las otras, ni la que tenía cargo de ellas hacía más cuenta de ella; y el mancebo que fue castigado tomaba por mujer a la que también fue castigada por su causa.

Andados diez días de este mes, celebraban la fiesta que llamaban *uey tecuílhuitl*, en la cual a honra de la diosa que se llamaba *Xilonen* mataban a una mujer, la cual componían y adornaban con los ornamentos de la diosa, y decían que era su imagen, a la cual adornaban de esta manera: Poníanla la cara de dos colores, desde la nariz abajo de amarillo y la frente de colorado; poníanla una corona de papel de cuatro esquinas, y del medio de la corona salían muchos plumajes como penachos; colgábanla del cuello muchos sartales de piedras ricas, anchas, las cuales le adornaban los pechos; sobre las piedras llevaba una medalla de oro redonda; vestíanla de un *huipil* labrado de imágenes del demonio, y poníanle unas naguas semejantes al *huipil*, todo era curioso y rico; poníanla cotaras pintadas de unas listas coloradas; poníanle en el brazo izquierdo una rodela, y en la otra mano un bastón teñido de color bermejo. Ataviada con estos atavíos cercábanla muchas mujeres; llevábanla en medio a ofrecer incienso a cuatro partes; esta ofrenda hacía a la tarde antes que muriese. A esta ofrenda llamaban *xalaquia*, porque el día siguiente había de morir. El uno de estos lugares se llamaba *Tetamazolco*, el otro se llama *Necocyxecan*, el otro se llama *Atenchicalcan*, el cuarto se llama *Xolloco*; estos cuatro lugares donde ofrecían era en reverencia de los cuatro caracteres de la cuenta de los años: El primero se llama *ácatl*, que quiere decir caña; el segundo se llama *técpatl*, que quiere decir pedernal, como hierro de lanza; el tercero se llama *calli*, que quiere decir casa; el cuarto se llama *tochtli*, que quiere decir conejo. Con estos cuatro caracteres, andando alrededor hasta que cada uno de ellos tuviese trece años, contaban la cuenta de los años hasta cincuenta y dos.

Acabadas de andar estas estaciones, toda aquella noche antes que la matasen cantaban y danzaban las mujeres, velando toda la noche delante del *cu* de la diosa *Xilonen*, y ésta que había de morir traíanla en el medio. El cantar que decían era a honra de la diosa *Xilonen*. Venida la mañana, comenzaban a bailar todos los hombres de cuenta; llevaban todos en las manos unas cañas de maíz, como arrimándose a ellas; a estas cañas de maíz llamaban *totopanitl*. También bailaban las mujeres juntamente con la que había de morir, y traían emplumadas las piernas y en los brazos con pluma colorada; la cara llevaban teñida con color amarillo desde la barba hasta la nariz, y todas las

quijadas y la frente con color colorado; llevaban todas guirnaldas de flores amarillas, que se llaman *cempoalxóchitl,* y sartales de lo mismo las que iban delante guiando, las cuales se llamaban *cihuatlamacazqui,* que eran las que servían en los *cúes* que también vivían en sus monasterios. Los hombres que iban danzando no iban entre las mujeres, porque las mujeres iban todas juntas rodeadas de *Xilonen*, que era la que había de morir, iban cantando y bailando; a las mujeres íbanlas tañendo con un *teponaztli* que no tenía más que una lengua encima y otra debajo, y en la de abajo llevaba colgada una jícara en que suelen beber agua, y así suena mucho más que los que tienen dos lenguas en la parte de arriba, y ninguna abajo. A este *teponaztli* llamaban *tecomapiloa*; llevábale uno debajo del sobaco, tañéndole, por ser de esta manera hecho. Los gentiles hombres que iban bailando iban delante y no llevaban aquel compás de los areitos, sino el compás de las danzas de Castilla la Vieja, que van unos trabados de otros y culebreando. También los ministros de los ídolos iban bailando y danzando al son del mismo *teponaztli*, iban tañendo sus cornetas y sus caracoles; y cuando los sátrapas hacían vuelta delante de la diosa *Xilonen*, sembraban incienso por donde iba a pasar, y el sátrapa que había de matar (a) aquella mujer iba con sus aparejos y a cuestas llevaba un plumaje que salía de entre las uñas de un águila, el cual plumaje estaba ingerido en una pierna de águila hechiza (simulada); y uno de los sátrapas llevaba delante la tabla de las sonajas, de que habemos hablado atrás.

En llegando al *cu* del dios que se llamaba *Cintéotl*, donde había de morir esta mujer, poníase delante de ella el sátrapa que llevaba la tabla de las sonajas, que se llamaba *chicauaztli*, y poníanla enhiesta delante de ella y comenzaba a hacer ruido con las sonajas, meneándole a una parte y a otra; sembraban delante de ella incienso, y haciendo esto, la subían hasta lo alto del *cu*: allí la tomaba luego uno de los sátrapas a cuestas, espaldas con espaldas, y luego llegaba otro y la cortaba la cabeza; en acabándola de cortar la cabeza la abrían los pechos y la sacaban el corazón, y le echaban en una jícara.

Hecho este sacrificio a honra de la diosa *Xilonen*, tenían todos licencia de comer *xilotes* y pan hecho de ellos, y de comer cañas de maíz. Antes de este sacrificio nadie osaba comer estas cosas; también de allí adelante comían bledos verdes cocidos, y podían también oler las flores que se llaman *cempoalxóchitl,* y las otras que se llaman *yexóchitl*. También en esta fiesta hacían areito las mujeres, mozas, viejas y muchachas; no bailaban con ellas hombres ningunos; todas iban ataviadas de fiesta, emplumadas las piernas y los brazos con pluma colorada de papagayos, afeitadas las caras con color amarillo y con margagita. En esta fiesta todos comían unos tamales, que llaman *xocolamalli*, y hacían ofrendas a sus dioses en sus casas; y los viejos y viejas bebían vino, pero los mozos y mozas no; y si algunos de los que no tenían licencia lo bebían echábanles presos y castigábanlos.

Los de la audiencia, los sentenciaban, que llamaban *petlacalco*; algunos sentenciaban con pena de muerte por beber el *pulcre*, y los así sentenciados ningún remedio tenían; matábanlos delante todo el pueblo, porque en ellos escarmentasen los otros; y para poner espanto a todos llevábanlos los jueces las manos atadas, al *tiánquez* y allí hablaban a todo el pueblo, que nadie bebiese el *pulcre* sino los viejos y viejas. Después que se acababa la plática luego daban a los que habían de morir con un bastón tras el cogote y le achocaban; los verdugos de este oficio se llamaban *quauhnochtli*, *ezoauácatl*, *tizacauácatl*, *tezcacauácatl*, *mazatécatl*, *atempanécatl*. Estos no eran de los senadores, sino de la gente baja que llamaban *achcacáuhtin*; no venían por elección a aquel oficio sino mandados, solamente pretendían para este oficio que fuesen valientes, esforzados y de buena plática. Los que veían hacer esta justicia tomaban temor y escarmiento si eran avisados, pero los que eran tochos y son alocados reíanse de éste negocio y burlaban de lo que se decía; no temían en nada el castigo, ni la plática, todo lo echaban por alto, no temían la muerte. En acabando de hacer esta justicia todos los que estaban juntos mirándola comenzaban a derramarse, y irse a sus casas, levantando mucho polvo con los pies y sacudiendo sus mantas; no quedaba nadie en aquel lugar. Aquí se acaba la relación de la fiesta llamada *uey tecuílhuitl*.

28.
De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del noveno mes que se llamaba Tlaxochimaco.

Al noveno mes llamaban *tlaxochimaco*. Dos días antes que llegase esta fiesta toda la gente se derramaba por los campos y maizales a buscar flores, de todas maneras de flores, así silvestres como campesinas, de las cuales unas se llamaban *acocoxóchitl, huitzitzilocoxóchtli, tepecempoalxóchitl, nextamalxóchitl, tlacoxóchitl*; otras se llaman *oceloxóchitl, cacaloxóchitl, ocoxóchitl* o *ayacoxóchitl, quauheloxóchitl, xiloxóchitl, tlaccacaloxóchitl, ceompoalxóchitl, atlacuezónan*, otras se llaman *tlapalatlecuezónan, atzatzamulxóchitl*; y teniendo juntas muchas de estas flores, juntábanlas en la casa del *cu* donde se hacía esta fiesta, allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo las ensartaban en sus hilos o mecatejos; teniéndolas ensartadas hacían sogas gruesas de ellas, torcidas y largas, y las tendían en el patio de aquel *cu*, presentándolas a aquel dios cuya fiesta hacían.

Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hacían tamales y mataban gallinas y perrillos, y pelaban las gallinas y chamuscaban los perrillos, y todo lo demás que era menester para el día siguiente; toda esta noche, sin dormir, se ocupaban en aparejar estas cosas. Otro día muy de mañana, que era la fiesta de *Huitzilopochtli*, los sátrapas ofrecían a este mismo ídolo flores, incienso y comida y (lo) adornaban con guirnaldas y sartales de flores; habiendo compuesto esta estatua de *Huitzilopochtli* con flores y habiéndole presentado muchas flores, muy artificiosamente hechas y muy olorosas, hacían lo mismo a todas las estatuas de todos los otros dioses, por todos los *cúes*; y luego, en todas las casas de los señores y principales aderezaban con flores a los ídolos que cada uno tenía, y los presentaban otras flores, poniéndoselas delante, y toda la otra gente popular hacía lo mismo en sus casas.

Acabado de hacer lo dicho luego comenzaban a comer y beber en todas las casas de chicos, grandes y medianos; llegando a la hora del medio día, luego comenzaban un areito muy pomposo en el patio del mismo *Huitzilopochtli*, en el cual los más valientes hombres de la guerra, que se llaman unos *otomin*, otros *quaquachíctin*, guiaban la danza, y luego tras ellos iban otros que se llaman *tequiuaque*, y tras ellos otros que se llaman *telpochiaque*, y tras ellos, otros que se llaman *tiachcauan*, y luego los mancebos que se llaman *telpopochtim*. También en esta danza entraban mujeres, mozas públicas; e iban asidos de las manos, una mujer entre dos hombres, y un hombre entre dos mujeres, a manera de las danzas que hacen en Castilla la Vieja la gente popular; y danzaban culebreando y cantando, y los que hacían el son para la danza, y los que regían el canto estaban juntos, arrimados a un altar redondo que llamaban *momoztli*. En esta danza no hacían ademanes ningunos con los pies ni con las manos, ni con las cabezas, ni hacían vueltas ningunas, más de ir con pasos llanos al compás del son y del canto, muy despacio; nadie osaba hacer ningún bullicio, ni atravesar por el espacio donde danzaban; todos los danzantes iban con gran tiento, que no hiciesen alguna disonancia. Los que iban en la delantera, que era la gente más ejercitada en la guerra, llevaban echado el brazo por la cintura de la mujer, como abrazándola; los otros que no eran tales no tenían licencia de hacer esto.

A la puesta del sol cesaba este areito y se iban todos para sus casas, y lo mismo hacían en cada casa, cada uno delante de sus dioses; había gran ruido en todo el pueblo por razón de los cantares y del tañer de cada casa. Los viejos y viejas bebían vino y emborrachábanse, y reñían unos con otros a voces y otros se jactaban de sus valentías, que habían hecho cuando mozos. Aquí se acaba la relación de la fiesta que se llamaba *tlaxochimaco*.

29.
De la fiesta y sacrificios que hacían en las calendas del décimo mes, que se llamaba Xócotl huetzi.

Al décimo mes llamaban *xócotl huetzi*. En pasando la fiesta de *tlaxochimaco* cortaban un gran árbol en el monte, de veinte y cinco brazas de largo, y habiéndolo cortado, quitábanle todas las ramas y gajos del cuerpo del madero y dejaban el renuevo de arriba del guión; y luego cortaban otros maderos, y hacíanlos cóncavos, echaban aquel madero encima de ellos y atábanle con maromas, y llevábanlo arrastrando y no llegaba al suelo porque iba sobre los otros maderos, porque no se rozase la corteza. Cuando ya llegaban cerca del pueblo salían las señoras y mujeres principales a recibirle; llevaban jícaras de cacao para que bebiesen los que le traían, y flores con que enrosaban a los que le traían; desque le habían llegado al patio del *cu*, luego comenzaban los *tlayacanques*, o cuadrilleros y daban voces muy fuertemente para que se juntase todo el pueblo, para levantar aquél árbol que llamaban *xócotl*; juntados todos atábanle con maromas, y hecho un hoyo donde había de levantarse, tiraban todos por las maromas y levantaban el árbol, con gran grita; cerraban el hoyo con piedras y tierra para que quedase enhiesto, y así se estaba veinte días. La vigilia de la fiesta que se llamaba *xócotl huetzi* tornábanlo a echar en tierra muy poco a poco porque no diese golpe, porque no se quebrase o hendiese, y así le iban recibiendo con unos maderos atados de dos en dos, que llaman *quauhtomacatl*, y poníanle en tierra sin que recibiese daño, y dejábanle así e íbanse; las maromas dejábanlas cogidas sobre el mismo madero. Estábase así toda aquella noche, y el día de la misma fiesta, en amaneciendo, juntábanse todos los carpinteros con sus herramientas y labrábanle muy derecho, quitándole si alguna corva tenía, poníanle muy liso; y labraban otro madero de cinco brazas, delgado, hacíanle cóncavo y poníanle en la punta desde donde comenzaba el guión, y recogían las ramas del guion dentro del cóncavo del otro madero y atábanle con una soga, ciñéndole desde donde comenzaban las ramas hasta la punta del guión.

Acabado esto, los sátrapas, aderezados con sus ornamentos, componían el árbol con papeles; ayudábanles los que llaman *quaquacuiltim*, y los que llamaban *tetlepantlazque*, que eran tres muy altos de cuerpo; al uno de ellos llamaban *coyoua*, y al otro *zacancatl*[24] y al tercero *hueycamécatl*; ponían estos papeles con gran solicitud y bullicio. También componían de papeles a una estatua, como de hombre, hecha de masa de semillas de bledos. Este papel con que le componían era todo blanco, sin ninguna pintura ni tintura; poníanle en la cabeza unos papeles cortados como cabellos, y unas estolas de papel de ambas partes, desde el hombro derecho al sobaco izquierdo y desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y en los brazos poníanlos papeles como alas donde estaban pintadas imágenes de gavilanes, y también un *maxtle* de papel. Ponían arriba unos papeles a manera de *huipil*, uno de la una parte y otro a la otra a los lados de la imagen, y en el árbol, desde los pies de la imagen, colgaban unos papeles largos, que llegaban hasta el medio del árbol, que andaban revolando; eran estos papeles anchos como media braza, y largos como diez brazas. Ponían también tres tamales grandes hechos de semilla de bledos sobre la cabeza de la imagen, hincados en tres palos. Compuesto el árbol con todas estas cosas, atábanle diez maromas por la mitad de él (y) atadas las maromas tiraban de ellas con gran grita, exhortándose a tirar de las maromas, y como le iban levantando poníanle unos maderos atados de dos en dos y unos puntales sobre que descansase; cuando ya le enhiestaban daban gran grita y hacían grande estruendo con los pies, luego le echaban al pie grandes piedras para que estuviese enhiesto y no se acostase, luego encima le echaban tierra; hecho esto íbanse todos a sus casas, nadie quedaba allí.

Luego venían aquellos que tenían cautivos presos, que los habían de quemar vivos, y traíanlos allí, donde se había de hacer este sacrificio; venían aderezados para hacer areito. Traían todo el cuerpo teñido con color amarillo y la cara con color bermejo; traían un plumaje, como mariposa, hecho de plumas coloradas de papagayo; llevaban en la mano izquierda una rodela, labrada de pluma blanca, con sus rapacejos que colgaban a la parte de abajo; en el campo de esta rodela iban

24 *Zacamécatl*, corrigió Rémi Simeon (Ob. cit. pág. 129).

piernas de tigre o de águila, dibujados de pluma al propósito; llamaban a esta rodela *chimaltetepontli*. Cada uno de los que iban en el areito, así aderezados, iba pareado con su cautivo; iban ambos danzando a la par. Los cautivos llevaban el cuerpo teñido de blanco, y el *maxtle* con que iban ceñidos era de papel; llevaban también unas tiras de papel blanco a manera de estolas, echados desde el hombro al sobaco; llevaban también unos cabellos de tiras de papel cortadas delgadas; llevaban emplumada la cabeza con plumas blancas a manera de bilma; llevaban un bezote hecho de pluma; llevaban los rostros de color bermejo y las mejillas teñidas de negro. En este areito perseveraban hasta la noche.

Puesto el sol cesaban y ponían los cautivos en unas casas que estaban en los barrios, que se llaman *calpulli*. Allí los estaban guardando los mismos dueños y velaban todos y hacían velar a los cautivos, y ya cerca de la media noche íbanse todos los viejos vecinos de aquel barrio a sus casas. Llegada la media noche los señores de los esclavos, cada uno al suyo, cortábanlos los cabellos de la corona de la cabeza a raíz del casco, delante del fuego y a honra del fuego. Estos cabellos guardaban como por reliquias y en memoria de su valentía, atábanlos con unos hilos colorados a unos penachos de garzotas, dos o tres; a la navajuela con que cortaban los cabellos llamábanla *uña del gavilán*; estos cabellos los guardaban en unas petaquillas o cofres hechos de caña, que llamaban el *cofre de los cabellos*, (y) este cofre o petaca pequeñuela llevábala el señor del cautivo a su casa y colgábala de las vigas de su casa, en lugar público porque fuese conocido que había cautivado en la guerra: todo el tiempo de su vida le tenía colgado. Después de haber cortado los cabellos de la coronilla a los cautivos, sus dueños dormían un poco y los cautivos estaban a mucho recaudo por que no huyesen.

En amaneciendo luego ordenaban todos los cautivos delante del lugar que se llamaba *tzompantli*, que era donde espetaban las cabezas de los que sacrificaban; estando así ordenados luego comenzaba uno de los sátrapas a quitarlos unas banderillas de papel que llevaban en las manos, las cuales eran señal de que iban sentenciados a muerte; quitábanles también los otros papeles con que iban aderezados y alguna manta, si llevaban cubierta, y todo esto poníanlo en el fuego para que se quemase, en un pilón hecho de piedra que llamaban *quauhxicalli*. Todos iban por esta orden desnudándoles y echando en el fuego sus atavíos, porque no tenían más necesidad de vestiduras, ni otra cosa, como que luego habían de morir; estando así todos desnudos esperando la muerte, venía un sátrapa aderezado con sus ornamentos y traía en los brazos la estatua del dios que llamaban *Páinal*, también adornada con sus atavíos; llegado aquél sátrapa con su estatua que tenía en los brazos, subía luego al *cu* donde habían de morir los cautivos y llegaba al lugar donde los habían de matar que se llamaba *Tlacazouhcan*. Llegado allí luego tornaba a descender y pasaba delante de todos los cautivos, y tornaba otra vez a subir como primero; los señores de los cautivos estaban también ordenados en rencle, cada uno cabe su cautivo, y cuando la segunda vez el *Páinal* subía al *cu*, cada uno de ellos tomaba por los cabellos a su cautivo y llevábalo a un lugar que se llama *Apetlac*, y allí los dejaban todos; luego descendían los que los habían de echar en el fuego y empolvorizábanlos con incienso las caras, arrojándoselo a puñados, el cual traían molido en unas talegas; luego los tomaban, y atábanlos las manos atrás, y también los ataban los pies, luego los echaban sobre los hombros a cuestas y subíanlos arriba a lo alto del *cu*, donde estaba un gran fuego y gran montón de brasa, y llegados arriba luego daban con ellos en el fuego; al tiempo que los arrojaban alzábase un gran polvo de ceniza, y cada uno a donde caía allí se hacía un grande hoyo en el fuego, porque todo era brasa y rescoldo, y allí en el fuego comenzaba a dar vuelcos y a hacer bascas el triste del cautivo; comenzaba a rechinar el cuerpo como cuando asan algún animal, y levantábanse vejigas por todas partes del cuerpo; y estando en esta agonía sacábanle con unos garabatos, arrastrando, los sátrapas que llamaban *quaquacuiltin*, y poníanle encima del tajón que se llamaba *téchcatl*, y luego le abrían los pechos de tetilla a tetilla, o un poco más abajo, y luego le sacaban el corazón y le arrojaban a los pies de la estatua de *Xiuhtecutli*, dios del fuego.

De esta manera mataban todos los cautivos que tenían para sacrificar en aquella fiesta, y acabádolos de matar todos íbase toda la gente para su casa, y a la estatua del dios *Páinal* llevábala el

mismo sátrapa que la había traído al lugar donde solía estar; íbanle acompañando todos los viejos que estaban aplicados al servicio de aquel dios; en acabándole de poner en su lugar, descendíanse del *cu* e ibanse a sus casas a comer. En acabando de comer juntábanse todos los mancebos y mozuelos y muchachos; todos aquellos que tenían vedijas de cabellos en el cogote, que llamaban *cuexpaleque*, y toda la otra gente se juntaban en el patio de *Xiuhtecutli*, a cuya honra se hacía esta fiesta; luego al medio día comenzaban a bailar y a cantar; iban mujeres ordenadas entre los hombres; henchíase todo el patio de gente que no había por donde salir, estando todos muy apretados.

En cansándose de cantar y de bailar, luego daban una gran grita y salíanse del patio e íbanse donde estaba el árbol levantado, iban cuajados los caminos y muy llenos de gente, tanto que los unos se atropellaban con los otros; y los capitanes de los mancebos, estaban en derredor del árbol, para que nadie subiese hasta que fuese tiempo y defendían la subida a garrotazos; y los mancebos que iban determinados para subir al árbol apartaban a empellones a los que defendían la subida, y luego se asían de las maromas y comenzaban a subir por ellas arriba; por cada maroma subían muchos a porfía; colgaba de cada maroma un piña de mancebos, que todos subían a porfía por ella, y aunque muchos acometían a subir pocos llegaban arriba y el que primero llegaba tomaba la estatua del ídolo que estaba arriba, hecha de masa de bledos, tomábale la rodela y las saetas, y los dardos con que estaba armado, y el instrumento con que se arrojan los dardos que se llama *átlatl*; tomaba también los tamales que tenía a los lados, desmenuzábalos y arrojábalos sobre la gente que estaba abajo. Toda la gente estaba mirando arriba, y cuando caían los pedazos de los tamales todos extendían los brazos para tomarlos, y algunos reñían y se apuñaban por el tomar de los pedazos; había gran vocería sobre el tomar los pedazos que caían de arriba; y otros tomaban los penachos que tenía sobre la cabeza la imagen o estatua, que echaba de arriba el que había subido.

Hecho esto el que había subido descendíase con las armas que había tomado de arriba; en llegando abajo tomábanle con mucho aplauso, y llevábanle y subíanle a lo alto del *cu* que se llama *Tlacazouhcan*; subíanle a aquel lugar muchos viejos. Allá le daban joyas o empresas por la valentía que había hecho, y luego todos tiraban de las maromas con gran fuerza y echaban en tierra el árbol, y daba gran golpe en el suelo y hacíase pedazos; hecho esto todos se iban a sus casas, nadie quedaba allí, y luego llevaban a su casa a aquél que había ganado en subir primero al árbol; poníanle una manta leonada atada al hombro, y por debajo del brazo contrario como se pone la estola al diácono; llevaba esta manta una franja en la orilla de *tochómitl* y pluma. Esta manera de manta era lícito traer a los que hacían esta valentía, a los otros no les era lícito traer esta manta. Podíanlas traer en su casa y vender todos los que querían, pero no traerlas. Aquel que había llevado la victoria, llevábanle trabado por los brazos dos sátrapas viejos que llamaban *quaquacuiltin*, y muchos de los ministros de los ídolos iban tras ellos, tocando cornetas y caracoles; llevaba a cuestas la rodela que había tomado en el árbol, (y) en dejándole en su casa volvíanse al *cu* donde habían salido. Esta es la relación de la fiesta llamada *xócotl huetzi*.

30.
De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del undécimo mes, que se llamaba *Ochpaniztli*.

Al undécimo mes llamaban *ochpaniztli*. Los cinco días primeros de este mes no hacían nada tocante a la fiesta; acabados los cinco días, quince días antes de la fiesta comenzaban a bailar un baile que ellos llamaban *nematlaxo*; este baile duraba ocho días. Iban ordenados en cuatro rencles y bailaban, no cantaban en este baile; iban andando y callando, y llevaban en ambas manos unas flores que se llaman *cempoalxóchitl*, no compuestas sino cortadas con la misma rama. Algunos mancebos traviesos, aunque los otros iban en silencio, ellos hacían con la boca el son que hacía el atabal, a cuyo son bailaban; ningún meneo hacían con los pies ni con el cuerpo, sino solamente con las manos bajándolas y levantándolas a compás del atabal, (y) guardaban la ordenanza con gran

cuidado, de manera que nadie discrepase del otro; comenzaban este baile hacia la tarde, y acabábase en poniéndose el sol; esto duraba por ocho días, los cuales acabados comenzaban luego las mujeres médicas, viejas y mozas, a hacer una escaramuza o pelea, tantas a tantas, partidas en dos escuadrones.

Esto hacían las mujeres delante de aquella mujer que había de morir en esta fiesta, por regocijarla, para que no estuviese triste ni llorase, porque tenían mal agüero si esta mujer que había de morir estaba triste o lloraba, porque decían que esto significaba que habían de morir muchos soldados en la guerra, o que habían de morir muchas mujeres de parto. Cuando hacían esta escaramuza o pelea aquella mujer que estaba diputada para morir, a la cual llamaban la imagen de la madre de los dioses —a quien la fiesta se hacía— hacía el primer acometimiento contra el escuadrón contrario; iban acompañando a esta tres viejas que eran como sus madres, que nunca se le quitaban del lado; a la una llamaban *Aua*, a la otra *Tlaxitecqui*[25] a la otra *Xoquauhtli*; la pelea era, que se apedreaban con pellas hechas de aquellas hilachas que nacen en los árboles, o con pellas hechas de hojas de espadañas y con hojas de tunas, y con flores amarillas que llaman *cempoalxóchitl*. "Todas iban ceñidas, y en la cintura llevaban unas calabazuelas colgadas con polvos de aquella yerba que llaman *yietl*; iban apedreándose el un escuadrón tras el otro, y después el otro volvía tras el otro; de esta manera escaramuzaban ciertas vueltas, con todas las cuales acabadas cesaba la escaramuza y luego llevaban a la mujer que había de morir a la casa donde la guardaban. Esta mujer llamaban *Toci*, que quiere decir nuestra abuela; llamaban así a la madre de los dioses, a cuya honra ella había de morir.

Esta escaramuza hacían por espacio de cuatro días continuos, los cuales pasados, sacaban aquella mujer a pasearse por el *tiánquez*; iban con ella todas las médicas acompañándola por el *tiánquez*; a este paso llamaban *acoceamiento del tiánquez*, porque nunca más había de volver a él; saliendo del *tiánquez* recibíanla luego los sátrapas de la diosa llamada *Chicomecóatl*, y rodeábanse de ella, y ella sembraba harina de maíz por donde iba, como despidiéndose del *tiánquez*, y luego aquellos sátrapas llevábanla a la casa donde la guardaban, que era acerca del *cu* donde la habían de matar. Allí la consolaban las médicas y parteras, y la decían: "Hija, no os entristezcáis, que esta noche ha de dormir con vos el rey, alegraos." No le daban a entender que la habían de matar porque su muerte había de ser súbita, sin que ella lo supiese. Y luego la ataviaban con los ornamentos de aquella diosa que llaman *Toci*, y llegada la media noche llevábanla al *cu* donde había de morir, y nadie hablaba ni tosía cuando la llevaban, todos iban en gran silencio aunque iba con ella todo el pueblo; y de que había llegado al lugar donde la habían de matar, tomábala uno sobre las espaldas y cortábanle de presto la cabeza, y luego caliente la desollaban y desollada uno de los sátrapas se vestía su pellejo, al cual llamaban *teccizquacuilli*; escogían para esto el de mayor cuerpo, y de mayores fuerzas. Lo primero, la desollaban el muslo, y el pellejo del muslo llevábanle al *cu* de su hijo que se llamaba *Cintéotl*, que estaba en otro *cu*, y vestíanselе.

Después que se vestía aquel sátrapa con el pellejo de aquella mujer, iba a tomar a su hijo *Cintéotl*, luego se levantaba al canto del *cu* y luego bajaba abajo con prisa; acompañábanle cuatro personas que habían hecho voto de hacerle aquel servicio; tomábanle en medio, dos de la una parte y dos de la otra, y algunos de los sátrapas iban detrás de este que llevaba el pellejo vestido, y otros principales y soldados que le estaban esperando se ponían delante para que él fuese tras ellos persiguiéndolos, y así comenzaban a huir delante de él reciamente; iban volviendo la cabeza y golpeando las rodelas, como provocándole a pelear, y tornaban luego a correr con gran furia. Todos los que veían esto temían y temblaban de ver aquel juego, y este juego se llamaba *zacacalli*, porque todos aquellos que iban huyendo llevaban en las manos unas escobas de zacates ensangrentadas; y el que llevaba el pellejo vestido, con los que iban acompañándole, perseguían a los que iban delante huyendo; y los que huían procuraban de escaparse de los que los perseguían, porque los temían

25 Así en la copia hecha por Troncoso. Rémi Simeon escribió *Tlauitecqui*, según la copia de Panes y la utilizada por Kingsborough.

mucho, y llegando al pie del *cu* de *Huitzilopochtli*, aquel que llevaba el pellejo vestido alzaba los brazos y poníase en cruz delante de la imagen de *Huitzilopochtli*, y esto hacía cuatro veces.

Hecho esto volvíase adonde estaba la estatua de *Cintéotl*, hijo de aquella diosa llamada *Toci*. A quien éste representaba, este *Cintéotl*, era mancebo el cual llevaba puesto por carátula el pellejo del muslo de la mujer que habían muerto, y juntábase con su madre; los atavíos que llevaba eran la carátula del pellejo metida por la cabeza y un capillo de pluma metido en la cabeza, que estaba pegado a un hábito de pluma que tenía sus mangas y su cuerpo; la punta del capillo, que era larga, estaba hecha una rosca hacia atrás; tenía un lomo como cresta de gallo en la rosca, y llamaban a este tal capillo *itztlacoliuhqui*, que quiere decir dios de la helada. Iba junto con su madre, ambos a la par muy despacio; iban al *cu* de la madre *Toci*, donde había muerto aquella mujer. Poníase en el *cu* aquel (que) representaba a la diosa *Toci*, el cual llevaba el pellejo de la otra; todo lo dicho pasaba de noche, y en amaneciendo poníase aquel que representaba a la diosa *Toci* en el canto del *cu*, en lo alto, y todos los principales que estaban abajo esperando aquella demostración comenzaban a subir con gran prisa por las gradas del *cu* arriba, y llevaban sus ofrendas y ofrecíanselas; unos de ellos emplumábanle con pluma de águila—aquellas blandas que están a raíz del cuerpo— la cabeza y también los pies; otros la afeitaban el rostro con color colorado; otros le vestían un *huipil* no muy largo, que tenía delante de los pechos una águila labrada, o tejida en el mismo *huipil*; otros le ponían unas naguas pintadas; otros descabezaban codornices delante de ella; otros la ofrecían copal; esto se hacía muy de presto y luego se iban todos, no quedaba nadie allí.

Luego la sacaban sus vestiduras ricas y una corona muy pomposa que se llamaba *amacalli*, que tenía cinco banderillas, y la de en medio más alta que las otras; era esta corona muy ancha en lo alto y no redonda sino cuadrada, y del medio de ella salían banderillas; las cuatro banderillas iban en cuatro esquinas y la mayor iba en medio; llamaban esta corona *meiotli*. Luego ponían en rencle todos los cautivos que habían de morir, y ella tomaba uno y echábale sobre el tajón de piedra que llamaban *téchcatl*, y abríale los pechos y sacábale el corazón, y luego a otro y luego a otro, hasta cuatro; y acabando de matar estos cuatro los demás encomendaba a los sátrapas, para que ellos los matasen, y luego se iba con su hijo para el *cu* donde solía estar, el cual llamaban *Cintéotl* o *Itztlacoliuhqui*; iban delante de ellos aquellos sus devotos que se llaman *icuexóan*, iban algo adelante aderezados con sus papeles, ceñido un *maxtle* de papel torcido y sobre las espaldas un papel fruncido y redondo como rodela; llevaban a cuestas unos plumajes compuestos con algodón: en este plumaje llevaban colgadas unas hilachas de algodón no torcido, y las médicas y las que venden cal en el *tiánquez* iban acompañando de una parte y de otra a la diosa, y a su hijo; iban cantando; los sátrapas que se llamaban *quaquacuiltin* iban cantando y rigiendo el canto de las mujeres, y tañendo *teponaztli* de una lengua que tiene abajo un *tecómatl*.

*L*legando al lugar donde espetaban las cabezas en el *cu* de su hijo *Cintéotl*, estaba allí un atabal, y aquel que llevaba el pellejo vestido y era imagen de la diosa *Toci* ponía un pie sobre el atabal, como coceándole; estaban allí esperando al hijo de esta diosa, *Cintéotl*, que era un mancebo recio y fuerte, muchos soldados viejos, y tomábanle en medio y iban todos corriendo, porque habían de llevar el pellejo del muslo de la que murió —el cual, aquel que llamaban su hijo traía metido en la cabeza y sobre la cara como carátula— a un cerro que se llamaba *Popotltemi*, que era la raya de sus enemigos. Iban en compañía de estos muchos soldados y hombres de guerra, con gran prisa, corriendo; llegando al lugar donde había de dejar el pellejo, que se llamaba *mexayácatl*, muchas veces acontecía que salían sus enemigos contra ellos, y allí peleaban los unos con los otros y se mataban: el pellejo poníanlo colgado en una garita, que estaba hecha en la misma raya de la pelea, y de allí se volvían y los enemigos también se iban para su tierra.

Acabados todos estos juegos y ceremonias a aquel que era imagen de la diosa *Toci* llevábanle a la casa que se llamaba *Atempan*.

El señor poníase en su trono en las casas reales; tenía por estrado un cuero de águila con sus plumas, y por espaldar de la silla un cuero de tigre; estaba ordenada toda la gente de guerra, delante

los capitanes y valientes hombres, en medio los soldados viejos y al cabo los bisoños; iban todos delante del señor así ordenados, y pasaban como haciendo alarde por delante de él, haciéndole gran reverencia o acatamiento, y él tenía cerca de sí muchas rodelas y espadas y plumajes, que son aderezos de la guerra, y mantas y *maxtles* y como iban pasando a cada uno le mandaba dar de aquellas armas y plumajes. A los más principales y señalados lo mejor y más rico, y asimismo de las mantas y *maxtles*, y cada uno en tomando lo que le habían dado íbase aparte y aderezábase con ello. A los de en medio daban lo menos rico y a los detrás daban lo que quedaba, y como todos se hubiesen aderezado con las armas que habían tomado, ordenábanse otra vez y pasaban por delante el señor armados y aderezados, y hacíanle gran acatamiento cada uno como iba pasando. Acabado esto, ya estaban haciendo areito en el patio de la diosa *Toci*, y luego todos los que habían tomado las armas íbanse al areito; estos a quien se daban estas armas tenían entendido que habían de morir con ellas en la guerra.

En este baile o areito, no cantaban, ni hacían meneos de baile, sino iban andando y levantando y bajando los brazos, al compás del atambor y llevaban en cada mano flores. Todos los que bailaban parecían unas flores, y todos los que miraban se maravillaban de sus atavíos; andaban alrededor del *cu* de aquella diosa *Toci*. Las mujeres que estaban a la mira de este areito, lloraban y decían: Estos nuestros hijos, que van ahora tan ataviados, si de aquí a poco pregonan guerra, ya quedan obligados a ir a ella; ¿pensáis que volverán más? ¡Quizá nunca más los veremos! De esta manera se acuitaban las unas y las otras, y se angustiaban por los hijos. Aquel hombre que era imagen de la diosa *Toci*, y sus devotos y las médicas, iban bailando aparte, detrás de los que hacían el areito, y cantaban en tiple muy alto en este areito, comenzando al mediodía. Otro día hacían el mismo areito, y salían todos a él, porque el día antes muchos no habían salido. Por el alarde que se hacía este día, salían todos los principales y los piles, y aderezábanse muy ricamente, y el señor iba delante con ricos atavíos ataviado; era tanto el oro que resplandecía con el sol en gran manera, en todo el patio.

Y a la tarde, acabando el areito, salían los sátrapas de la diosa *Chicomecóatl*, vestidos con los pellejos de los cautivos que habían muerto el día antes; a éstos llamaban *tototectin*. Estos se subían encima de un *cu* pequeño que se llamaba la mesa de *Huitzilopochtli* (y) desde allí arrojaban o sembraban maíz de todas maneras, blanco y amarillo, y colorado y prieto, sobre la gente que estaba abajo, y también pepitas de calabaza, y todos cogían aquel maíz y pepitas, y sobre ello se apuñaban las doncellas que servían a la diosa *Chicomecóatl* a las cuales llamaban *cihuatlamacazque*; todas llevaban a cuestas cada (una) siete mazorcas de maíz, rayadas con *ulli* derretido y envueltas con papel blanco, en una manta rica; iban aderezadas con sus plumas en las piernas y en los brazos, pegadas a manera de bilma, y afeitadas con margagita; iban cantando juntamente con los sátrapas de la diosa *Chicomecóatl*, los cuales regían el canto. Hecho esto, luego los sátrapas iban a recogerse a sus sacristías; luego descendía un sátrapa de lo alto del *cu* de *Huitzilopochtli*, y traía en las manos un gran altabaque de madera lleno de greda blanca y molida, como harina, y de pluma blanca, como algodón; poníalo abajo, en lugar que se llama *coaxalpan*, que era un espacio que había entre las gradas del *cu* y el patio bajo, al cual espacio subían por cuatro o cinco gradas, o seis.

En poniendo su altabaque allí, estaban muchos soldados (aparejados) esperando[26], y arrancaba a huir, cual por cual llegaba primero a tomar lo que venía en el altabaque, y aquí parecían los que eran mejores corredores y más ligeros; arremetían con el altabaque y tomaban a puñados lo que en él estaba, greda y pluma; en tomando volvían corriendo hacia a donde habían partido, y aquel que tenía vestido el pellejo de la mujer muerta, que era imagen de la diosa *Toci*, estaba presente cuando tomaban aquella pluma y greda; en acabando de tomar arrancaba a correr tras ellos, como persiguiéndolos, y todos daban grita, y cuando hacía esta corrida el sobredicho, como iba entre la gente huyendo todos le escupían y le arrojaban lo que tenían en las manos, y el señor también daba una arremetida corriendo poco trecho. Así se entraba en su casa corriendo, y todos los demás hacían lo mismo, y así dejaban todos a aquel que era imagen de la diosa *Toci*, excepto algunos que le

26 El término aparejados, que está en la copia de Panes, no figura en la hecha por el señor Troncoso. Parece de más añadir que la voz altabaque está empleada como equivalente de cesto

seguían con algunos sátrapas hasta llevarle al lugar donde había de desnudarse el pellejo, el cual lugar se llamaba Tocititlan. Allí le colgaba en una garita que allí estaba; tendíale muy bien para que estuviesen tendidos los brazos y la cabeza hacia la calle o camino. Hecho esto se acababa la fiesta y ceremonias de *ochpaniztli*. Este es el fin de la relación de esta fiesta.

31.
De la fiesta y sacrificios que se hacían en las calendas del duodécimo mes que se llamaba Teotleco.

Al duodécimo mes llamaban *teotleco*, que quiere decir la llegada o venida de los dioses. A quince días andados del este mes enramaban unos altares que ellos llamaban *momoztli*, con cañas atadas de tres en tres; tenían cargo de hacer esto los mozos y muchachos que se criaban en las casas que llamaban *telpochcalli*. Estos altares (los) enramaban solamente en las casas de las diosas; (sin embargo) también enramaban los altares donde estaban las estatuas de los ídolos particulares, en las casas del pueblo, y dábanles por esto en cada casa un *chiquihuitl* de maíz o cuatro mazorcas y los más pobres dábanles dos o tres mazorcas; llamaban a esto *cacálotl*, como quien dice aguinaldo; (se les daba el maíz) para que comiesen tostado, y no lo comían todos, sino aquellos que eran ya conocidos por diligentes y trabajadores. A los tres días que andaban enramando, llegaba el dios que llamaban *Telpochtli* y *Tlamatzíncatl*; éste llegaba primero porque como mancebo andaba más y era muy recio y ligero, y así ofrecíanle el tercero día, y las ofrendas que le daban eran semillas de bledos tostadas y molidas, y las revolvían con agua y otros las revolvían con miel y hacían cuatro pellas de esta masa y poníanlas en un plato; esta era la ofrenda de cada uno de los que habían de ofrecer, y luego las llegaban a ofrecer a aquel dios en su *cu*, y se las ponían delante.

A la noche, luego comenzaban a beber *pulcre* los viejos y las viejas; decían que lavaban los pies al dios *Telpochtli*, que había llegado de camino; en el cuarto día, quitaban los ramos que habían puesto de los altares, y al quinto día era la fiesta de *teotleco*, la llegada de los dioses, que era el último de este mes. A la media noche de este día, molían un poco de harina de maíz y hacían un montoncillo de ella, bien tupida; hacían este montoncillo de harina redondo como un queso, sobre un petate. En este montoncillo de harina veían cuando habían llegado todos los dioses, porque aparecía una pisada de un pie pequeño sobre la harina (y) entonces entendían que eran llegados los dioses. Un sátrapa llamado *teohua* estaba esperando toda la noche cuando parecía esta señal de la llegada de los dioses; iba y venía cada hora, muchas veces, a mirar el montoncillo de la harina, y en viendo la pisada sobre la harina luego aquel sátrapa decía: “Venido ha su majestad”. En oyendo los demás sátrapas y ministros de los ídolos esta voz, luego se levantaban y tocaban sus caracoles y cornetas en todos los *cúes*, y en todos los barrios y en todos los pueblos. En esto entendía toda la gente que los dioses eran llegados; luego todos comenzaban a ir a los *cúes* con sus ofrendas, para ofrecer a los dioses recién llegados, y lo que ofrecían era aquellos tamales de semillas que habían hecho el día antes; en acabando de ofrecer luego se iban a sus casas, no quedaba allí nadie; y a la noche bebían *pulcre* los viejos y viejas (que) decían que lavaban los pies a los dioses.

El día siguiente llegaba el dios de los mercaderes llamado *Yacapitzauac* o *Yiacatecutli*, y otro dios llamado *Ixcozauhqui* o *Xiuhtecutli*, que es el dios del fuego, a quien los mercaderes tienen gran devoción. Estos dos llegaban a la postre, un día después de los otros porque decían que eran viejos y no andaban tanto como los otros. Acabado esto luego quemaban vivos a muchos esclavos, echábanlos vivos en el fuego en un altar grande que se llamaba *teccalco*, que tenía gradas por cuatro partes; encima del altar andaba bailando un mancebo aderezado con una cabellera de cabellos largos, con un plumaje de plumas ricas en la corona; la cara tenía teñida de negro con unas rayas de blanco, una que salía desde la punta de la ceja hacia lo alto de la frente, y otra que descendía desde el lagrimal del ojo hacia la mejilla, haciendo medio círculo. Traía a cuestas un plumaje, que se llamaba *huacalli*; (y) un conejo seco en él; cuando echaban un cautivo en el fuego, silbaba metiendo el dedo en la boca, como lo acostumbraban: también otro mancebo se aderezaba como murciélago,

con sus alas y con todo lo demás para parecer murciélago: traía unas sonajas, en cada mano la suya, que son hechas como cabezas de adormideras grandes, con estas hacían el son.

Habiendo echado en el fuego a los cautivos luego los sátrapas se ponían en procesión, compuestos con unas estolas de papel desde el hombro izquierdo al sobaco derecho, y desde el hombro derecho al sobaco izquierdo, y subían trabados de las manos a la hoguera y daban una vuelta alrededor de ella, muy despacio, y descendían corriendo abajo; desasíanse de las manos los unos de los otros casi por fuerza; algunos de ellos caían, unos de bruces y otros de lado. Este juego se llamaba *mamatlauitcoa*. Otro día juntábanse por los barrios y por las calles, y hacían danzas trabados de las manos; pintábanse los brazos y el cuerpo con plumas de diversos colores, pegándolas a la carne con resina. Esto hacían chicos y grandes, y aun a los que estaban en la cuna pintaban con estas plumas, solamente a los machos. Esta manera de danza comenzaban desde el medio día, y cantaban por allí algunos cantares como querían, y danzaban de esta manera hasta la noche y los que querían también de noche. Estos dos días postreros eran del mes que se sigue. Esta es la relación de la fiesta llamada *teotleco*.

32.
De la fiesta y sacrificios que se hacían en las calendas del décimo tercero mes, que se decía Tepeilhuitl.

Al décimo tercero mes llamaban *tepeilhuitl*. En la fiesta que se hacía en este mes cubrían de masa de bledos unos palos, que tenían hechos como culebras, y hacían unas imágenes de montes fundadas sobre unos palos hechos a manera de niños, que llamaban *hecatotonti*; era de masa de bledos la imagen del monte, poníanle delante junto unas masas rollizas y larguillas de masa de bledos a manera de bezos, y estos llamaban *yomio*. Hacían estas imágenes a honra de los montes altos donde se juntan las nubes, y en memoria de los que habían muerto en agua o heridos de rayo, y de los que no se quemaban sus cuerpos sino que los enterraban. Estos montes hacíanlos sobre unos rodeos o roscas hechos de heno, atados con sogas de zacate, y guardábanlos de un año para otro. La vigilia de esta fiesta llevaban a lavar estas roscas al río o a la fuente, y cuando las llevaban íbanles tañendo con unos pitos hechos de barro cocido, o con unos caracoles mariscos; lavábanlas en sus casas u oratorios que estaban hechos a la orilla del agua, que se llaman *ayauhcalli*; lavábanlas con unas hojas de cañas verdes. Algunos en el agua que pasaba junto a su casa los lavaban. En acabándolas de lavar volvíanlas a su casa con la misma música y luego hacían sobre ellas las imágenes de los montes como está dicho. Algunos hacían estas imágenes de noche, antes de amanecer cerca del día. La cabeza de cada un monte tenía dos caras, una de persona y otra de culebra, y untaban la cara de persona con *ulli* derretido, y hacían unas tortillas pequeñuelas de masa de bledos amarillos y poníanlas en las mejillas de la cara de persona, de una parte y de otra; cubríanlas con unos papeles que llamaban *teteuitl*; poníanlos unas corozas en las cabezas, con sus penachos. También a las imágenes de los muertos les ponían sobre aquellas roscas de zacate, y luego en amaneciendo ponían esta imágenes en sus oratorios, sobre unos lechos de espadañas o de juncias o juncos; habiéndolos puesto allí luego les ofrecían comida, tamales y mazamorra, o cazuela hecha de gallina o de carne de perro, y luego los incensaban echando incienso en una mano de barro cocido, como cuchara grande llena de brasas, y a esta ceremonia llamaban *calonoac*.

Y los ricos cantaban y bebían *pulcre* a honra de estos dioses y de sus difuntos: los pobres no hacían más que ofrecerles comida, como se dijo. En esta fiesta mataban algunas mujeres a honra de los montes o de los dioses de los montes. A la de una de ellas llamaban *Tepéxoch*, a la segunda *Matlalcue*, y a la tercera *Xochitécatl*, y a la cuarta *Mayáuel* que era imagen de los magueyes. El quinto era hombre, y llamábanle *Milnáuatl*; este hombre era imagen de las culebras. Iban aderezados con coronas de papel, y todos los papeles con que iban aderezados iban manchados con *ulli* derretido; el mismo atavío llevaba el hombre que llamaban *Milnáuatl*, que era imagen de las culebras. A estas mujeres y a este hombre llevábanlos en literas; llamábase paseo de literas.

Traíanlos como en procesión (y) llevábanlos en los hombros; hombres y mujeres iban cantando con ellos; los que llevaban las literas o andas iban muy bien aderezados; las mujeres con sus naguas y *huipiles* labrados y afeitadas las caras.

Venida la hora del sacrificio, ponían en las literas a las mujeres y al hombre que habían de morir y subíanlos a lo alto del *cu*, y desque estaban arriba sacábanlos de las literas y uno a uno echábanlos sobre el tajón de piedra; abríanles los pechos con el pedernal, sacábanles el corazón y ofrecíanlos al dios *Tláloc*. Luego descendían los cuerpos, trayéndolos rodando por las gradas abajo poco a poco, teniéndolos con las manos, y llegando abajo llevábanlos al lugar donde espetaban las cabezas, allí les cortaban las cabezas y las espetaban por las sienes en unos varales que estaban echados como en lancera; los cuerpos llevábanlos a los barrios de donde habían salido, y otro día, que se llamaba *texinilo*, hacíanlos pedazos y comíanlos; también entonces despedazaban las imágenes de los montes en todas las casas en que los habían hecho y los pedazos subíanlos a los *tlapancos* para que se secasen al sol y íbanlos comiendo cada día, poco a poco. Y con los papeles con que estaban aderezadas aquellas imágenes de los montes cubrían aquellos rodeos de zacate, sobre que los habían puesto, y colgábanlos de las vigas, cada uno en su oratorio que tenía en su casa; un año entero estaba colgado allí hasta que llegase otra vez la fiesta; entonces tomaban los pedazos juntamente con el rodeo y llevábanlos a los oratorios que se llamaban *ayauhcalli*, y el papel dejábanlo allí y el rodelo volvíanlo a su casa para hacer ofrenda a las imágenes. Aquí se acaba la relación del mes y fiesta que se llama *tepeilhuitl*.

33.
De la fiesta y sacrificios que se hacían en las candelas del décimo cuarto mes, que se llamaba Quecholli.

Al mes décimo cuarto llamaban *quecholli*. Salido el mes pasado, en cinco días no se hacía ceremonia ninguna ni fiesta en los *cúes*, todo estaba en calma lo que toca al servicio de los dioses. Al sexto día juntábanse los que tenían cargo de los barrios; mandaban que se buscasen cañas para hacer saetas, y cada uno de los soldados traía una carga de cañas, y todos juntos, del *Tlatelolco* y de México, ofrecían todas aquellas cañas a *Huitzilopochtli*; poniéndolas en el patio, delante del *cu* de este dios; luego allí las repartían a la otra gente, y cada uno llevaba a su casa las que le cabían. Otro día venían al patio de *Huitzilopochtli* todos los que habían llevado cañas, para enderezar las cañas al fuego; este día no se hacía más de enderezar cañas y volvíanlas a sus casas. Otro día siguiente volvían con ellas al patio de *Huitzilopochtli* y venía toda la gente, chicos y grandes, no quedaba nadie, y a todos los muchachos subíanlos al *cu* de *Huitzilopochtli*; allí los hacían tañer con los caracoles y cornetas, y les hacían cortar las orejas y sacaban sangre y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio *momazaizo*, porque lo hacían en memoria de los ciervos que habían de ir a cazar. Desque se juntaban todos juntos en el patio de *Huitzilopochtli*, los *tenochcas* y los *tlatilulcas*; en una parte se ponían los *tenochcas* y en otra los *tlatilulcas*, y comenzaban a hacer saetas; a este día llamaban *tlacatli in tlacochtli*.[27] En este día todos hacían penitencia, todos sacaban sangre de las orejas cortándose, y si alguno no se sangraba de las orejas, tomábanle la manta los que tenían cuidado de recoger la gente, que llamaban *tepan mani*; nunca más se la daban.

Y los días que entendían en hacer estas saetas nadie dormía con mujer y nadie bebía *pulcre*. Todas las saetas eran hechas a una medida, y los casquillos, que eran unas puntas tan largas como un geme, hechas de roble, eran también todas iguales; todos cortaban las cañas a una medida, cortadas dábanlas a los que les ponían las puntas y aquellos atábanlas muy bien con *iztli*, con hilos de *nequen* muy bien torcidos, porque no se hendiesen al meter de las puntas; metían engrudo en el agujero de la caña y luego la punta sobre el engrudo; en poniéndola la punta como había de estar

27 Remi Simeón: “día de las flechas”. (Ob. cit. pág. 144).

untaban con resina la atadura de la caña y también al cabo donde había de herir la cuerda del arco. En acabando de aparejar las saetas hacíanlas luego hacecillos de veinte en veinte y luego se ordenaban como en procesión; llevaban hacecillos todos a ponerlos y presentábanlos delante de *Huitzilopochtli*. Allí las ponían todas juntas, (y) en acabándolas de poner íbanse a sus casas.

Al cuarto día llamaban *calpan nemitilo*, que quiere decir el día que se hacen saetas particulares para jugar con ellas, para ejercitarse en el tirar, y ponían por blanco una hoja de maguey y tirábanla; aquí parecían quienes eran los más certeros en tirar.

Al quinto día hacían unas saeticas pequeñas, a honra de los difuntos, eran largas como un geme o palmo y poníanles resina en las puntas, y en el cabo el casquillo era de un palo; de por aquí ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón flojo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos; también ponían juntamente un par de tamales dulces; todo el día estaba esto en las sepulturas y a la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas. El carbón y ceniza que de ellas se hacía enterrábanlo sobre la sepultura del muerto, a honra de los que habían muerto en la guerra. Tomaban una caña de maíz, que tenía nueve nudos, y ponían en la punta de ella un papel como bandera, y otro largo que colgaba hasta abajo (y) al pie de la caña ponían la rodela de aquel muerto, arrimada con una saeta; también ataban a la caña la manta y el *maxtle*; en la bandera señalaban con hilo colorado un aspa de ambas partes, y también labraban el papel largo con hilo colorado y blanco, torcido desde arriba hasta abajo, y del hilo blanco colgaban el pajarito que se llama *huitzitzilin*, muerto. Hacían también unos manojitos de plumas blancas del ave que llaman *aztatl*, atadas de dos en dos, y todos los hilos se juntaban y los ataban a la caña; estaban forrados los hilos con pluma blanca de gallina pegado con resina; todo esto lo llevaban a quemar a un pilón de piedra que se llamaba *quauhxicalco*.

Al sexto día llamaban *zacapanquixoa*, y llamábanle de esta manera porque en el patio del *cu* del dios que llaman *Mixcóatl* tendían mucho heno, que le traían de las montañas, y sobre el heno se sentaban las mujeres ancianas que servían en el *cu*, que se llamaban *cihuatlamacazque*; delante de ellas tendían un petate (y) luego venían todas las mujeres que tenían hijos o hijas y traíanlos consigo; éstas traían cada cinco tamales dulces, y echábanlos sobre el petate delante de las viejas, y luego daba cada una su hijo, a alguna de aquellas viejas, y la vieja que le tomaba brincábale en los brazos, y hecho esto dábanlos a sus madres e íbanse a sus casas. Esto se comenzaba a la mañana, y se acababa a la hora de comer los tamales (que) tomaban las viejas para su comer.

Al onceno día de este mes iban a hacer una caza a aquella sierra que estaba encima de *Atlacihuayan*, y ésta era fiesta por sí, de manera que en este mes había dos fiestas, la que está dicha y la que comienza. Esta montaña o ladera donde iban a cazar llamaban *Zacatépec*, y llamábanle también *Ixilantónan*. El día que llegaban a esta ladera descansaban allí aquella noche en sus cabañas de heno; hacían hogueras para dormir aquella noche. A diez días del mes arriba dicho hacían fiesta al dios de los otomíes llamado *Mixcóatl*, en el modo que se sigue. Otro día de mañana almorzaban todos; habiendo almorzado aderezábanse todos para la caza, ceñían sus mantas a los lomos y poníanse todos en ala. No solamente los mexicanos iban a esta caza, pero también los de *Quauhtítlan*, y de *Quauhnáhuac*, y *Coyoacan* y otros pueblos comarcanos. Todos llevaban arcos y saetas, e íbanse juntando poco a poco, acorralando la caza, que eran ciervos y conejos, y liebres, y coyotes; cuando ya estaba junta la caza arremetían todos y tomaba cada uno lo que podía; pocos animales de aquellos se escapaban, o casi ninguno. Habiendo tomado los animales, íbase cada uno para su pueblo, y los que tomaron alguna caza, matábanla, y llevaban la cabeza consigo: y a los que cazaban algunos animales dábanles mantas por ligeros y osados; también les daban comida. En acabando la caza luego se iban a sus casas. Todas las cabezas de los animales que habían tomado, las cuales llevaban, colgábanlas en sus casas.

En el sexto día, que se llamaba *zacapan quixoa*, dábanles aderezos de papel a los esclavos que habían de matar a honra del dios *Tlamatzíncatl*, y a honra del otro dios que se llamaba *Izquitécatl*; estos esclavos (los) compraban los que hacen *pulcre*, y los que hacían *pulcre* para *Moteccuzoma*.

Estos morían a honra de aquellos dioses ya dichos. Otros dos esclavos que mataban a honra del dios *Mixcóatl* y de su mujer que se llamaba *Coailícue*, comprábanlos los *calpixques*. Allende de estos hombres que mataban a honra de *Tlamatzíncatl*, mataban muchas mujeres a las cuales llamaban *Coatlícue*, y eran sus mujeres de *Tlamatzíncatl*, y de *Izquitécatl*; también a estas mujeres las componían con sus papeles.

Llegada la fiesta que era el último día de este mes, daban una vuelta a todos los que habían de morir, trayéndolos en procesión por alrededor del *cu*. Pasado el mediodía llevábanlos al *cu* donde los habían de matar, y traíanlos en procesión alrededor del tajón donde los habían de matar, y tornábánlos a descender abajo y llevábanlos a la casa del *capulco*; allí los hacían velar toda la noche. Y a la medianoche, delante del fuego cortábanles los cabellos de la coronilla; luego los esclavos quemaban sus hatos, que eran una banderilla de papel y su manta, y su *maxtle*, y algunos quemaban las sobras de las cañas de humo y sus vasos que tenían para beber; todo lo quemaban allí en el *calpulco*; y las mujeres también quemaban todos sus hatos y sus alhajas, su petaquilla y sus husos y la greda con que hilaban, y los vasitos sobre que corre el huso, y el ordidero y las cañas, y el tupidero con que tejían, y los lizos y el ataarre, y los cordeles con que atan la tela para que esté alta, y la caña para tupir y las espinas o puntas de maguey, y la medida para tejer, con todas las otras baratijas, todo lo quemaban las mismas cuyo eran. Decían que todas estas alhajas que quemaban se las habían de dar en el otro mundo donde iban después de la muerte.

Esto se hacía la vigilia de la fiesta; el día en amaneciendo, componíanlos luego con sus papeles con que habían de morir, y luego los llevaban al lugar de la muerte; subíanlos por las gradas del *cu* a cada uno dos mancebos, uno de un brazo y otro de otro porque no desmayasen ni cayesen, y otros dos los bajaban después de muertos por las gradas abajo; a cada uno de ellos le llevaba uno, una bandera de papel delante, cada uno de estos esclavos iba con esta compañía; cuando subían por las gradas del *cu* llevaban delante de todos cuatro cautivos atados de pies y manos, los cuales habían atado en el recibimiento del *cu*, que se llamaba *Apetlac*, que es donde comienzan las gradas. A cada uno llevaban cuatro, dos por los pies y dos por los brazos, llevábanlos boca arriba; llegados arriba echábanlos sobre el tajón y abríanles los pechos, y sacábanles los corazones. Subíanlos a éstos de esta manera en significación que eran como ciervos, que iban atados a la muerte. Los demás esclavos iban por su pie. Habiendo muerto a todos éstos a la postre mataban a la imagen del dios *Mixcóatl*, porque todos los mataban en su *cu*; y a los que eran del dios *Tlamatzíncatl* también los mataban en su *cu*; subíanse de su *cu* y iban al tajón donde los mataban en el *cu* de *Tlamatzíncatl*. Las mujeres matábanlas en otro *cu* que llamaban *Coátlan*, antes que a los hombres, y las mujeres cuando subían las gradas unas cantaban y otras gritaban, y otras lloraban; iban llevándolas por los brazos algunos hombres porque no desmayasen, y después que las habían muerto no las arrojaban por las gradas abajo, sino descendíanlas rodando poco a poco.

Estaban abajo, cerca del lugar donde espetaban cabezas, dos mujeres viejas que llamaban *teixamique*; tenían cabe sí unas jícaras con tamales y una salsa de *molli* en una escudilla, y en descendiendo a los que habían muerto, llevábanlos a donde estaban aquellas viejas, y ellas metían en la boca a cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan, mojados en la salsa, y rociábanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara; y luego les cortaban las cabezas los que tenían cargo de esto y las espetaban en unos varales, que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Hecho todo esto se acababa la fiesta y se iban todos a sus casas. Esta relación de lo que pasaba en esta fiesta.

34.
De la fiesta y sacrificios que se hacían en las candelas del décimo quinto mes que se decía Panquetzaliztli.

Al décimoquinto mes llamaban *panquetzaliztli*. Antes de llegar a este mes, por reverencia de la fiesta que en él se hacía, los sátrapas y ministros de los ídolos hacían penitencia ochenta días: Iban a poner ramas en todos los oratorios y humilladeros de los montes; comenzaban esta penitencia un día después del mes que se llama *ochpaniztli*. A la medianoche iban a enramar los altares y oratorios y humilladeros de los montes, aunque estuviesen lejos: iban a hacer esta devoción de noche y desnudos, todos los días y todas las noches, hasta llegar a este mes de *panquetzaliztli*. Por ramos llevaban cañas verdes y espinas de maguey; iban tañendo con su caracol o corneta, y con su pito; un rato tañían con la corneta y otro rato con el pito, y así iban remudando la música.

Acabado el mes de *quecholli*, que es este pasado, luego comenzaban a bailar y a cantar, y cantaban un cantar que se llama *tlaxotecáyotl*, que es cantar a loor de *Huitzilopochtli*; comenzaban este cantar al principio de la noche, y acababan a la medianoche, cuando tañían a maitines. En este cantar cantaban y bailaban también las mujeres, mezcladas con los hombres. Nueve días antes que matasen los que habían de morir bañaban los que habían de morir con el agua de una fuente que llaman *Huitzílatl*, que está cabe el pueblo de *Huitzilopochco*. Por esta agua iban los viejos de los barrios; traíanla en cántaros nuevos y tapados con hojas de cedro que llaman *ahuehuetl*; en llegando adonde estaban los esclavos, que estaban delante del *cu* de *Huitzilopochtli*, a cada uno echaban un cántaro de agua sobre la cabeza y sobre todos los vestidos que tenían, así hombres como mujeres. Hecho esto, quitábanles las vestiduras mojadas y aderezábanlos con papeles con que habían de morir, y teñíanlos todos los brazos y todas las piernas con azul claro y después se las rayaban con tejas, y pintábanles las caras con unas bandas de amarillo y azul, atravesadas por toda la cara, una de amarillo y luego otra de azul, luego otra de amarillo y otra de azul, y poníanles en las narices una saetilla atravesada y un medio círculo que colgaba hasta abajo. Poníanles unas corozas o coronas hechas de cañitas atadas, y de lo alto salía un manojo de plumas blancas; y a las mujeres poníanlas plumas amarillas sobre las corozas.

Aderezados de esta manera delante del *cu* de *Huitzilopochtli* (los) llevaban por delante de las casas que llamaban *calpulli*, y cada uno le llevaba su dueño a su casa; en llegando a casa, descomponíanlos de los papeles con que estaban compuestos, y poníanlos en las petacas. Desde allí comenzaban a bailar y cantar, un hombre y una mujer pareados; llegaban al quinto día antes del día que los matasen y comenzaban a ayunar los dueños de los esclavos todos aquellos cinco días, y también ayunaban los viejos de los barrios. Comían al mediodía por el ayuno, y bañábanse a la media noche por la penitencia, en los oratorios que se llaman *ayauhcalco*, los cuales estaban a la orilla del río: las mujeres señoras de aquellos esclavos, bañábanse en el agua que pasaba cabe sus casas. Los que se bañaban llevaban cuatro puntas de maguey cada uno, y antes que se bañasen cortábanse las orejas y con la sangre que salía ensangrentaban las puntas de maguey, la una echaban en el agua, la otra hincaban a la orilla del agua; otras dos ofrecían al ídolo que estaba en aquel oratorio de *ayauhcalco*. Las mujeres que se bañaban cabe sus casas ensangrentaban una punta de maguey e hincábanla a la orilla del agua.

Acabados los cuatro días de la penitencia juntábanse con los esclavos y esclavas los dueños de ellos, hombres y mujeres, y también los que habían de subir al *cu* y los que habían (los) de descender después de muertos, y las que los habían de lavar las caras y también los que habían de llevar las banderillas delante de ellos; todos juntos se trababan por las manos, hombres y mujeres, e iban danzando y cantando y culebreando para asirse. Hacían unas roscas como guirnaldas de cuerdas o de espadañas, y no se asían de las manos sino de las guirnaldas o roscas, y los esclavos que habían de morir iban danzando mezclados entre los otros que danzaban; iban con gran prisa saltando y corriendo, y danzando, galopando y acezando, y los viejos de los barrios íbanles haciendo el son y cantando; iba mirando esta danza mucha gente. Los que habían hecho penitencia,

ni habían dormido con sus mujeres aquellos días de la penitencia, ni recibido otros regalos ningunos por reverencia del ayuno, ni las mujeres habían dormido con sus maridos; acababan éstas danzas a la media noche, entonces luego se iban todos a sus casas, y luego en amaneciendo comenzaban la fiesta, porque era el postrero día del mes.

Entonces iban los esclavos que habían de morir a las casas de sus amos a despedirse, y les llevaban delante una escudilla de tinta, o de almagre, o de color azul; iban así cantando con muy alta voz que parecía que rompía el pecho; y en llegando a la casa de sus amos, metían las manos ambas en la escudilla de color o de tinta, y poníanlas en los umbrales de las puertas y en los postes de las casas de sus amos, y dejábanlas allí impresas con los colores. Lo mismo hacían en casa de sus parientes y poníanles comida en casa de sus amos y en casa de sus parientes, y algunos que tenían buen corazón comían y otros no podían comer, con la memoria de la muerte que luego habían de padecer. Hecho esto tenían aparejados los dueños de los esclavos muchas mantas y muchos *maxtles* que habían de distribuir en la fiesta, cogidos con sus cargas, y cargábanselas sobre los hombros a los que las habían de llevar; y los que habían de morir componíanse con sus papeles y tomaban a cuestas sus banderillas, y las mujeres llevaban a cuestas las petaquillas de sus alhajuelas; luego se ponían todos en procesión delante de la puerta, y los esclavos entraban en los silleros de la casa y cercaban los hogares, andando alrededor de ellos algunas vueltas y luego comenzaban a ir hacia la casa que se llamaba *calpulco*, y los esclavos iban detrás de todos; y en llegando al *calpulco* los esclavos danzaban por el patio, y los que llevaban las cargas metíanlas en el *calpulco*, y luego ponían cada cosa por sí, las mantas todas juntas y los *maxtles* todos juntos, y los *huipiles* todos juntos y las naguas todas juntas. Luego entraban los convidados, y los que hacían la fiesta dábanles *maxtles* y mantas o lo que querían, y las mujeres entraban ordenadas por otra parte y dábanles *huipiles* o naguas o lo que querían.

Estas fiestas sólo las hacían los mercaderes que compraban los esclavos. Habiendo dado las mantas y lo demás a los convidados, luego llevaban los esclavos al *cu* y después que habían dado vuelta al *cu*, en procesión, luego los subían sobre el *cu*; llegando arriba andaban en procesión alrededor del tajón, y tornaban a descender abajo y desque llegaban abajo iban corriendo al *calpulco*; otros no corrían sino iban despacio, y llegando al *calpulco* descomponíanlos (de) los papeles y sentábanlos sobre unos petates; traíanles allí de comer y también *pulcre*, porque comiesen y bebiesen los que quisiesen. Toda la noche los hacían velar allí y llegada la media noche poníanlos en rencle delante del fuego y cortábanles los cabellos de la coronilla, y guardábanlos por reliquias, como está dicho. Hecho esto comenzaban a comer masa de bledos que tenían aparejados; ninguno dejaba de comerla, y estos tamales rollizos no los partían con las manos, sino con un hilo de *ixtli*; en acabando de comer estos tamales cogían los petates y enrollábanlos, y poníanlos todos juntos en un lugar. Esto se hacía en todas las casas del pueblo.

Echábanse en el suelo, o sobre unas mantillas rotas que tendían debajo, y en amaneciendo, antes que fuese bien de día descendían al dios *Páinal* de lo alto del *cu* de *Huitzilopochtli*, y luego iba derecho al juego de pelota que estaba en medio del patio, que llamaban *teotlachco*; allí mataba cuatro cautivos, dos a honra del dios *Amápan* y otros dos a honra del dios *Oappátzan*, cuyas estatuas estaban junto al *tlachco*; en habiéndolos muerto arrastrábanlos por el *tlachco* —ensangrentábase todo el suelo con la sangre, que de ellos salía yéndolos arrastrando—; hecho esto iba el dios *Páinal* luego corriendo hacia el *Tlatelolco*, e iban acompañándole cuatro nigrománticos y otra mucha gente, y desde allí iba por el camino que llaman *Nonoalco*, donde ahora está una iglesia de San Miguel. Allí le salía a recibir el sátrapa de aquel *cu*, con la imagen del dios *Quauitlicac*, que es su compañero del dios *Páinal*; ambos tenían unos ornamentos o atavíos; luego ambos juntos iban hacia *Tacuba*, al lugar que se llama *Tlaxótlan*; de allí iban hacia el barrio que se llama *Popótlan*, a donde está la iglesia de San Esteban, y delante de un *cu* que allí estaba mataban otros cautivos; y luego corriendo se partían hacia *Chapultepec* y pasaban por delante del cerro de *Chapultepec*, y pasaban un río que corre por allí que llaman *Izquitlan*; delante del *cu*, que allí estaba, mataban otros cautivos a los cuales llamaban *izquiteca*. Desde allí iban derechos hacia *Coyoacan* y llegaban allí a

un lugar que se llama *Tepetócan*, junto a las casas de *Coyoacan*; y desde allí iban derechos a *Mazátlan*, que es cerca de la iglesia de San Matías *Iztacalco*, y de allí volvían a un lugar que se llamaba *Acachinanco,* que es cerca de las casas de Alvarado.

Entre tanto que se hacía esta procesión hacían una escaramuza los esclavos que habían de morir, un bando eran de *Huitznahua* y de otro bando, otros esclavos, y de la parte de *Huitznahua* ayudaban los soldados de Huitznahua. A éstos daba el señor jubones amarillos y rodelas pintadas de unas esférulas blancas y negras, entrepuestas las unas a las otras. Estos soldados llevaban por espadas unos garrotes de pino y unos dardos con que peleaban y tiraban, y los esclavos tiraban saetas de casquillos de pedernal; matábanse unos a otros en esta escaramuza, y los que cautivaban los esclavos de los soldados también los mataban; echaban a los que cautivaban sobre un *teponaztli* y allí les sacaban el corazón, y desque tornaba el dios *Páinal*, ya que llegaba al lugar del *cu* donde peleaban, y el que estaba mirando desde encima del *cu* daba voces diciendo: "¡Ah Mexicanos, no peléis más, cesad de pelear, que ya viene el señor *Páinal*!" Oída esta voz (por) los que peleaban, los soldados echaban a huir y los esclavos seguíanlos, y así se desbarataba la guerra.

Delante del dios *Páinal* traían dos plumajes redondos como rodelas, y tenían el medio agujerado; eran aquellas como mazas que llevaban delante de aquel dios puestas en unas astas, como astas de lanzas; llevábanlos unos muchachos corriendo, y en apareciendo aquellos de lejos el atalaya daba voces que cesase la guerra, y llegando cerca del *cu* de *Huitzilopochtli* dos soldados de aquellos que acompañaban tomaban las mazas a los muchachos y llevabánlas corriendo hacia el *cu*, y salían otros dos y tomábanlas a aquellos y las llevaban otro trecho y así se remudaban hasta llegar a la puerta del patio del *cu* de *Huitzilopochtli*, que se llamaba *Quauhquiauac*. Llegando allí ninguno podía tomar las mazas a los que las llevaban: ellos las subían al *cu* de *Huitzilopochtli* y llegando arriba ponían las mazas sobre la estatua de *Huitzilopochtli,* que era hecha de masa de bledos; allí caían cansados, allí estaban carleando de cansados; luego iba un sátrapa y cortaba las orejas con un pedernal a estos dos que habían llegado cansados y, tornando en sí, bajaban el *cu* trayendo consigo la estatua de *Huitzilopochtli* cautiva, que era de masa, y llevábanla para sus casas y hacían convite con ella a sus parientes y a todos los de su barrio.

Hecho esto tomaban luego a los cautivos y a los otros esclavos que habían de morir y traíanlos en procesión alrededor del *cu*, sola una vez; iban delante todos los cautivos y luego los ponían en orden; luego descendía un sátrapa de lo alto del *cu* y traía en las manos un volumen grande de papeles blancos, que llaman *teteppoalli,* o por otro nombre *tetéuitl*; en llegando abajo alzaba los papeles, como ofreciéndolos hacía las cuatro partes del mundo, luego los ponía en un pilón que se llama *quauhxicalco*. Después descendía otro sátrapa que traía un hachón de teas muy largo, que llaman *xiuhcóatl*; tenía la cabeza y la cola como culebra, y (le) ponían en la boca unas plumas coloradas que parecía que le salía fuego por la boca; traía la cola hecha de papel, dos o tres brazas de largo; cuando descendía no parecía sino gran culebra, descendía culebreando y moviendo la lengua y llegando abajo íbase derecho al pilón donde estaba el papel, y ofrecíalo hacia las cuatro partes del mundo, y luego tornaba a ponerlo junto y arrojaba sobre ello la culebra ardiendo; allí se quemaba todo junto y el sátrapa tornábase a subir al *cu* y llegando arriba comenzaban luego a tocar las cornetas y caracoles. Luego descendía un sátrapa con gran prisa trayendo en los brazos la estatua de *Páinal*, vicario de *Huitzilopochtli*; y llegando con ella abajo pasaba por delante del pilón, y por delante de los cautivos y esclavos que habían de morir, como guiándolos; luego tornaba a subir al *cu* (y) en llegando arriba mataban primero a los cautivos, para que fuesen delante de los esclavos, y luego mataban a los esclavos; en matando a uno luego tocaban las cornétas y caracoles, descendían el cuerpo por las gradas rodando, derramando por ellas la sangre; así hacían a todos los esclavos que mataban a honra de *Huitznáhuatl*; sólo ellos morían, ningún cautivo moría con ellos, matábanlos en su *cu* de *Huitznáhuatl*.

Acabados de matar los esclavos y cautivos todos se iban a sus casas, y el día siguiente bebían *pulcre* los viejos y viejas, y los casados y los principales; este *pulcre* que aquí bebían se llamaba

matlaloctli, que quiere decir *pulcre azul*, porque lo tenían con color azul; los demás de estos que bebían el *octli*, bebíanlo secretamente porque si se sabía los castigaban, dábanlos de porrazos y trasquilábanlos, arrastraban y acocéabanlos y arrojábanlos por allí muy maltratados. En las casas de los dueños de los esclavos cantaban y tañían y tocaban las sonajas, no bailaban sino estaban sentados; daban mantas a los servidores de la fiesta, que tenían cargo de dar la comida y bebida, y cañas de humo y flores, etc.; y también daban naguas y *huipiles* a las mujeres que tenían cargo de hacer pan y comida y bebida, y también a todos los vecinos del barrio daban mantas.

Y al tercero día, al cual llaman *ochonchayocacaliua*, que quiere decir *escaramuza de zaharrones*, componían uno de zaharrón, con unos balandranes y carátulas espantables, y hacíanse luego dos bandos, de una parte se ponían los ministros de los ídolos y con ellos el zaharrón, y por otra parte se ponían los mozos del *telpochcalli*, y al medio día comenzaban a pelear los unos con los otros. Peleaban con unos ramos de *oyametl* o pino y con cañas, y también con cañas macizas, atadas unas con otras de tres en tres o de cuatro en cuatro, y cuando se aporreaban con ellas hacían grande ruido, lastimábanse los unos a los otros y a los que cautivaban fregábanles las espaldas con pencas de maguey molido, lo cual hace gran escocimiento; y los ministros del templo a los que cautivaban punzábanlos con espinas de maguey las orejas y los molledos de los brazos, y los pechos y los muslos; hacíanlos dar gritos, y si los mozos del *Calmécac* vencían a los contrarios, encerrábanlos en la casa real o palacio y los que iban tras ellos robaban cuanto había, petates, *icpales* y *teponaztli*, *huehuetes*, etc. Y si los mozos del *calpulco* vencían a los del *Calmécac*, encerrábanlos en *Calmécac* y robaban cuanto hallaban, petates, *icpales*, cornetas, caracoles, etc. Y apartábanse y cesaba la escaramuza a la puesta del sol.

Al cuarto día llamaban *nexpixolo*. Decían los viejos que los esclavos que habían sido muertos, estaban aún todavía por allí que no habían ido al infierno; y el cuarto día que se llamaba nexpixolo, entonces entraban en el infierno, y aquel mismo día ponían en sus petates los papeles con que los esclavos y cautivos habían muerto; y aquel mismo día los dueños de los esclavos cautivos y toda la otra gente se bañaban y jabonaban, y lavaban las cabezas, y luego se iban todos para sus casas porque ya era acabada la fiesta.

35.
De la fiesta y ceremonias que se hacían en las calendas del décimo sexto mes que llamaban Atemoztli.

Al mes décimo sexto llamaban *atemoztli*, que quiere decir descendimiento de agua, y llamábanle así porque en este mes suelen comenzar los truenos, y las primeras aguas allá en los montes; y decía la gente popular: ya vienen los dioses *Tlaloque*. En este tiempo los sátrapas de los *Tlaloque* andaban muy devotos y muy penitentes, rogando a sus dioses por el agua y esperando la lluvia; comenzando a tronar y a hacer señales de lluvia, luego estos sátrapas tomaban sus incensarios, que eran como unas cucharas grandes agujeradas, llenas de brasas, y los astiles largos delgados y rollizos y huecos, y tenían unas sonajas dentro y el remate que era una cabeza de culebra, en estos incensarios sobre las brasas echaban su incienso, que llaman *yiauhtli*, y comenzaban luego a hacer ruido con las sonajas que estaban en el astil, moviéndole acá y allá, y comenzaban luego a incensar todas las estatuas de los *cúes*, y de los *tlaxilacales*; con estos servicios demandaban y esperaban la lluvia. La otra gente, por amor del agua, hacían votos de hacer las imágenes de los montes.

Cinco días antes de llegar a esta fiesta compraban papel y *ulli* y *nequen* y navajas, y con mucha devoción aparejábanse con ayunos y penitencia para hacer las imágenes de los montes y para cubrirlas con papel. En estos tiempos aunque se bañaban, no (se) lavaban la cabeza sino sólo el pescuezo; absteníanse los hombres de las mujeres, y las mujeres de los hombres. La noche de la vigilia de la fiesta para amanecer a la fiesta de *atemoztli*, que era a los veinte días de este mes, toda

la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras (y) a estos papeles así cortados llamaban *tetéuitl*; cortados estos papeles, pegábanlos a unos varales grandes, desde abajo hasta arriba a manera de bandera —todos estos papeles estaban manchados de *ulli*—, y después hincaban este varal en el patio de su casa, cada uno, y allí estaba todo el día de la fiesta; y éstos que hacían el voto de hacer las imágenes convidaban a los ministros de los ídolos, para que viniesen a sus casas a hacer los papeles con que habían de componer a las imágenes de los montes, y hacíanlas en su monasterio que se llama *Calmécac*. Después de haberlas hecho llevábanlos a las casas de los que habían votado y llevaban también su *teponaztli* y sus sonajas, y la concha de la tortuga para tañer en llegando; luego componían las imágenes que estaban hechas de masa de bledos, algunos tenían hechas cinco, algunos diez y otros quince: eran las imágenes de los montes, sobre que las nubes se arman, como es el Volcán, la Sierra Nevada[28] y la Sierra de Tlaxcala, etc., y otras de esta manera.

Después de haber compuesto estas imágenes poníanlas en orden en el oratorio de la casa, y luego ponían comida a cada una por sí, y delante de ellas sentábanse, y los tamales que las ponían eran muy chiquitos, conforme a las imágenes que eran muy pequeñitas, poníanlos en unos platillos pequeñuelos y unos cajetillos con un poquito de mazamorra, y también unos tecomates pequeñitos (en) que cabía (un) poquito de *cacaoatl*; en una noche les presentaban comida de esta manera, cuatro veces; también les ponían dos tecomates de calabaza verde que se llama *tzilacayotli*, henchíanlos de *pulcre* y toda la noche estaban cantando delante de ellos. Tañían sus flautas, y no tañían los flauteros sino unos mancebillos que buscaban para esto, y dábanles de comer; hecho todo esto, en amaneciendo los ministros de los ídolos, demandaban a los dueños de la casa aquel instrumento para tejer que llaman *teotzopaztli*, y metíanselo por los pechos a las imágenes de los montes, como matándolas, y cortábanles el cuello y sacábanles el corazón, y luego lo daban al dueño de la casa puesto en una jícara verde. Habiendo ya muerto como está dicho a todas aquellas imágenes o estatuas, quitábanles los papeles con que estaban aderezadas, y todos juntos los quemaban en el patio de la casa, y con ellos quemaban también los cajetillos de la comida y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imágenes, y todas las alhajas en que habían puesto comida y bebida a las imágenes o estatuas; todo lo llevaban a los oratorios que llaman *ayauhcalco*, que estaban edificados a la orilla del agua.

Hecho esto luego se juntaban los convidados y comían y bebían a honra de las estatuas muertas, que se llamaban *tepeme*. Luego ponían delante comida a cada uno por sí; habiendo comido dábanles a beber *pulcre*. Y las mujeres que entraban en este convite todas llevaban maíz o mazorcas de maíz, en los almantos[29], ninguna iba sin llevar algo, o mazorcas de maíz hasta quince o veinte; entrando estábanse aparte, y dábanlas allí comida a cada una por sí, y también a beber *pulcre*; tenían este *pulcre* en unos cangilones prietos (y) bebían tomando el *pulcre* de los cangilones con unas tazas negras. Acabando el convite cogían los papeles de los varales, que estaban puestos en los patios, que llamaban *tetéuitl*, y llevábanlos a ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes. Este es el remate de esta fiesta y la conclusión de la relación de *atemoztli*.

36.
De la fiesta y sacrificios que se hacían en las calendas del décimo séptimo mes que se llamaba Títitl.

Al mes décimo séptimo llamaban *títitl*. En este mes mataban una mujer esclava, comprada por los *calpixque*; matábanla a honra de la diosa *Illamatecutli*. Decían que era su imagen; ataviábanla con unas naguas blancas y un *huipil* blanco, y encima de las naguas poníanla otras naguas de cuero,

28 *Popocatépetl* e *Iztacíhuatl*.

29 El sentido de la palabra resulta obscuro, pues podría tal maíz destinarse a semilla, o ser llevado en alguna prenda de vestir que quiso particularizar el autor. Jourdanet la tomó por “almario”, lo cual complica su comprensión. (Pág. 158 de la edición francesa).

cortadas y hechas correas por la parte de abajo, y de cada una de las correas llevaba un caracolito colgado; a estas naguas llamábanlas *citlallin ícue*, y los caracolitos que llevaba colgados llamábanlos *cuechtli*; y cuando iba andando esta mujer con estos atavíos los caracolitos tocaban unos con otros y hacían gran ruido, que se oía lejos. Las cotaras que llevaba eran blancas y los calcaños eran tejidos de algodón: llevaba también una rodela blanca, emblanqueada con greda; llevaba en el medio de la rodela un corro hecho de plumas de águila y cosido a la misma rodela; los rapacejos de abajo eran blancos, hechos de plumas de garzotas, y en los remates de los rapacejos iban unas plumas de águila ingeridas; en la una mano llevaba la rodela, en la otra el *tzotzopaztli* con que tejen, y llevaba la cara teñida de dos colores, desde la nariz abajo de negro y desde la nariz arriba de amarillo; y llevaba una cabellera que le colgaba por las espaldas. Llevaba por corona unas plumas de águila, apegadas a la cabellera (y) llamaban a esta cabellera tzompilinalli.

Antes que matasen a esta mujer hacíanla danzar y bailar, y hacíanle el son los viejos y cantábanle los cantores; y andando bailando lloraba y suspiraba y angustiábase, viendo que tenía cerca la muerte. Esto pasaba hasta el medio día o poco más; ya que el sol declinaba hacia la tarde, subíanla al *cu* de *Huitzilopochtli* e íbanla siguiendo todos los sátrapas, vestidos de los ornamentos de todos los dioses y enmascarados, y también uno de ellos llevaba los ornamentos y máscara de la diosa *Illamatecutli*. Habiéndola llegado arriba matábanla luego y sacábanle el corazón; luego le cortaban la cabeza y dábanla al que llevaba los ornamentos de aquella diosa, con que iba vestido, el cual iba delante de todos, y tomábala por los cabellos con la mano derecha y llevábala colgando e iba bailando con los demás, y levantaba y bajaba la cabeza de la muerta a propósito del baile,y guiaba a todos los demás dioses o personajes de los dioses. Así bailando, andaban alrededor por lo alto del *cu*; habiendo dado algunas vueltas tornábanse a descender, por su orden, como en procesión y llegando abajo luego todos se esparcían y se iban a sus casas, que eran los *calpules* donde se guardaban aquellos ornamentos.

Cuando bailaba aquél que iba aderezado con los atavíos de la diosa *Illamatecutli*, hacía continencias volviendo hacia atrás, como haciendo represa, y alzaba los pies hacia atrás; llevaba en la mano por bordón una caña maciza, sobre que estribaba; esta caña tenía tres raíces y su cepa, y aquello iba hacia arriba y la punta hacia abajo: a esta manera de baile decían recula[30]. La diosa *Illamatecutli* llevaba también una máscara de dos caras, una atrás y otra delante, las bocas muy grandes y los ojos salidos; llevaba una corona de papel almenada. En yéndose los dioses para los *calpules*, descendía luego un sátrapa de lo alto del *cu* y venía ataviado como mancebo; traía una manta cubierta como red, que llamaban *cuechintli*. Llevaba en la cabeza unos penachos blancos, y atados a los pies como cascabeles, como pesuños de ciervos; y llevaba una penca de maguey en la mano, y en lo alto de ella una banderilla de papel, y llegando abajo íbase derecho para el pilón que llaman *quauhxicalco*. Allí estaba una casilla, como jaula, hecha de teas, y lo alto tenía empapelado como *tlapanco*; a esto llamaban la troje de la diosa *Illamatecutli*. Aquel sátrapa ponía la penca de maguey cabe la troje, y pegaba fuego a la troje, y otros sátrapas que allí estaban luego arrancaban a huir por el *cu* arriba, a porfía; a esta ceremonia llamaban *xochipayna*, y estaba arriba una flor que llamaban *teoxóchitl*; y el que primero llegaba tomaba aquella flor, y los que habían subido descendían trayendo la flor y arrojábanla en el *quauhxicalco,* adonde estaba ardiendo la troje; hecho esto, luego se iban todos.

El día siguiente comenzaban el juego que llaman *nechichiquauilo*. Para este juego todos los hombres y muchachos que querían jugar hacían unas taleguillas, o redecillas, llenas de la flor de las espadañas o de algunos papeles rotos: ataban a ésta un cordelejo o cinta de media braza en largo, de tal manera que pudiese hacer golpe; otros hacían a manera de guantes las taleguillas, y henchíanlas de lo arriba dicho, o de hojas de maíz verde. Ponían pena a todos éstos, que nadie echase piedra o

30 Hizo notar Jourdanet (pág. 150), que Bustamante transcribió *vecula,* y Kingsborough, *retula*. El traductor francés escribió *báculo*; el texto correcto creemos es el adoptado en esta edición, que es el que está en las copias de Panes y del señor Paso y Troncoso. Lo designa “baile de reculada” el señor Troncoso, en su obra *Descripción, historia y exposición del Códice Pictórico*. Florencia. 1808. Pág. 286.

cosa que pudiese lastimar, dentro de las taleguillas. Comenzaban luego los muchachos a jugar este juego a manera de escaramuza, y dábanse de talegazos en las cabezas y por donde acertaban, y de poco en poco se iban multiplicando los muchachos, y los más traviesos daban de talegazos a las muchachas que pasaban por la calle; a las veces se juntaban tres o cuatro para dar a una (y) de tal manera la fatigaban que la hacían llorar. Algunas muchachas que eran más discretas, si habían de ir a alguna parte, entonces llevaban un palo u otra cosa que hiciese temer, para defenderse. Algunos muchachos traviesos escondían la talega que llamaban *chichiquatli*, y cuando pasaba alguna mujer, descuidadamente dábanla de talegazos, y como le daban un golpe decían: *chichiquatzin tonantze*, que quiere decir: "Madre nuestra, es la talega de este juego"; y luego daban a huir. Todos estos días que duraba este juego las mujeres andaban muy recatadas cuando iban a alguna parte. Esta es la relación de la fiesta de *tititl*.

37.
De la fiesta y ceremonias que hacían en las calendas del décimo octavo mes que se llamaba Izcalli.

Al décimo octavo mes llaman *izcalli*. A los diez días de este mes hacían tamales de hojas de bledos, muy molidas. Decían a esta fiesta *motlaxquian tota*, que quiere decir: nuestro padre el fuego tuesta para comer. Hacían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros, que ellos llaman *colotli*, que quiere decir cimbria o modelo. Poníanle una carátula de obra de mosaico; era toda labrada de turquesas, con unas bandas de piedras que se llaman *chalchihuites*, atravesadas por la cara; era muy hermosa esta máscara, y resplandeciente; poníanle una corona que la llamaban *quetzalcomitl*, era hecha de plumas ricas, era angosta, conforme al redondo de la cabeza en lo de abajo, pero íbase ensanchando hacia arriba; estaban las plumas arriba muy paradas, bien así como clavel que está enredado de cañas y arriba están paradas todas las flores, por encima de las cañas; llevaba también esta corona dos plumajes, uno de la parte izquierda y otro a la parte derecha, que salían de junto a las sienes a manera de cuernos inclinados hacia adelante; en el remate de ellos iban muchas plumas ricas que llaman *quetzalli*, que salían de unos vasos hechos a manera de jícara chiquita; estos plumajes o cuernos se llamaban *quammacitli*, Llevaba esta corona cosida por la parte trasera y baja una cabellera de cabellos rubios que colgaba sobre las espaldas; eran estos cabellos cercenados por la parte de abajo, muy iguales, (y) parecía que estos cabellos salían de debajo la corona y que eran naturales. Ponían a esta estatua un ornamento de plumas muy ricas, plegado al cuello, tan ancho como todos los pechos, que descendía hasta los pies, del mismo anchor; y aunque sobraba sobre los pies más de dos palmos, que se tendían delante los pies, era hecho de tal manera este ornamento que cualquiera aire que corriese por poco que fuese le meneaba y levantaba, y todas las plumas resplandecían y parecían de diversos colores.

Estaba sentada esta estatua en un trono de un cuero de tigre que tenía pies y manos y cabeza natural, aunque estaba seco, (y) esta estatua así adornada no lejos de un hogar que estaba delante de ella; a la media noche sacaban fuego nuevo, para que ardiese en aquel hogar, y sacábanlo con unos palos, uno puesto abajo y sobre él barrenaban con otro palo como torciéndole entre las manos con gran prisa, y con aquel movimiento y calor se encendía el fuego: y allí lo tomaban con yesca y encendíanlo en el hogar.

A la mañana, en amaneciendo, venían todos los muchachos y mancebillos trayendo todos la caza que habían tomado el día antes, y ordenábanse todos en rencle e iban delante los viejos, que estaban allí junto a la casa de *calpulli*, donde estaba la estatua, y ofrecían las aves que traían cazadas, de todo género, y también peces y culebras y otras sabandijas del agua; y recibiendo estas ofrendas los viejos, echábanlas en el fuego, que era grande y ardía delante de la estatua. Las mujeres, toda la gente se ocupaba en hacer unos tamales que llaman *huauhquiltamalli*, y también en amaneciendo los iban a ofrecer delante la estatua, y así estaba gran cantidad de ellos delante la estatua; y como los muchachos ofrecían la caza que traían, entraban así como iban ordenados y

daban una vuelta en rededor del fuego y cuando pasaban cabe el fuego, estaban otros viejos que daban a cada uno de los muchachos un tamal, y así se tornaban a salir los muchachos por su orden. A estos tamales los llamaban también *chalchiuhtamalli*. Toda la gente, y en todas las cosas se hacían estos tamales, y convidábanse unos a otros con ellos; a porfía trabajaban cual por cual haría primero estos tamales; y la que primero los hacía iba luego a convidar con ellos a sus vecinos, para mostrar su mayor diligencia y su mayor urbanidad. La vianda que se comía con estos tamales eran unos camarones que ellos llaman *acociltin*, hechos con un caldo que ellos llaman *chalmulmulli*, y todos comían en sus casas esta comida, muy caliente y tras el fuego; y las camisillas de maíz con que estaban envueltos los tamales, cuando se las quitaban para comerlos no las echaban en el fuego sino juntábanlas para echarlas en el agua. En acabando de comer esta comida, luego bebían *pulcre* los viejos del barrio, en la casa del *calpulco* donde estaba la estatua, y llamaban esta bebida *texcalceuia*; bebían y cantaban delante de la imagen de *Xiuhtecutli* hasta la noche.

Esta es la relación de la fiesta que llamaban *huauhquiltamalqualiztli*. Lo que está dicho arriba se hacía a los diez días de este mes, y a los veinte días del mismo mes hacían otra vez la estatua del dios del fuego, de palillos y círculos atados unos con otros, como arriba se dijo; acabada de hacer la estatua poníanla una carátula o máscara hecha de mosaico, de pedacitos de conchas que llaman *tapachtli*; la barba hasta la boca tenía esta máscara de piedras negras, que llamaban *teótetl*; también tenía una banda de piedras negras que atravesaba las narices y ambos los rostros (que) era hecha de unas piedras que llaman *tezcapoctli*; poníanle en la cabeza una corona de plumajes ricos, que estaban alrededor de la cabeza, y del medio salían muchos *quetzales* ricos y altos; colgaban de esta corona sobre las espaldas unas plumas verdes muy preciosas; tenía aquella corona adornado el chapitel de unas plumas muy negras, que resplandecían de negras —que crían las gallinas y los gallos en el pescuezo— y entrepuestas unas pestañas de plumas peladas, que parecían como pestañas de tafetán; poníanle una pieza hecha de plumas de papagayos plegada al cuello, (que) era tan ancha que tomaba de un hombro a otro y colgaba hasta los pies, y aun arrastraba; era igualmente ancha desde arriba hasta abajo.

Estando adornada esta estatua que llamaban *Milintoc*, y sentada en su trono, ofrecíanle harina de maíz; esta harina revolvían con agua caliente (y) de esta masa hacían unos panecillos pequeños; echábanles en el medio frijoles como empanados, no molidos, y luego iban a ofrecer delante la estatua; cada uno llevaba cinco de aquellos panecillos, que poníanlos a los pies de la estatua. También los muchachos y mancebillos puestos por orden traían su caza, y dábanla a los viejos, y los viejos echábanla en el fuego que ardía delante la estatua; esta caza era de aves y culebras y otras sabandijas, y las pequeñas culebras y las pequeñas aves quemábanse del todo en el fuego, y las grandes culebras y las grandes aves desque estaban asadas sacábanlas y echábanlas allí a la orilla del fuego; y después que se templaban comíanlas los viejos que se llamaban *calpuleque*. Y los muchachos como iban ofreciendo daban vuelta alrededor del fuego y a la pasada daban, a cada uno, uno de los panecillos que habían ofrecido, los cuales llamaban *macuextlaxcalli*. Acabando de comer estos panecillos, y la demás comida, luego los viejos bebían *pulcre*; esta bebida llamaban *texcalceuilo* (y la) bebían allí, en el mismo oratorio, donde estaba la estatua del *Milintoc*, que llaman *calpulco*, y los que hacían vino de maguey que llamaban *tlachique* o *tecutlachique*, tenían cargo de traer el *pulcre* para beber de su voluntad; iban, traíanlo en sus jarros o jícaras, y echábanlo en un lebrillo que estaba allí, delante la estatua. Los que bebían este *pulcre* no se emborrachaban. Estas dos ceremonias dichas no se hacían en todas partes sino por aquí, por *Tlatelolco*.

Acabado este mes, los cinco días que se siguen son sobrados de los trescientos y sesenta ya dichos, los cuales todos de veinte en veinte están dedicados a algún dios; estos cinco días a ningún dios están dedicados, y por eso los llaman *nemontemi*, que quiere decir que están por de más y teníanlos por aciagos; ninguna cosa hacían en ellos. Los que nacían en estos días teníanlos por mal afortunados; ningún signo los aplicaban.

Tres años arreo hacían lo que arriba está dicho, en este mes y en esta fiesta; pero al cuarto año hacían otras muchas cosas, según que se sigue. Este cuarto año mataban muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, que llamaban *Ixcozauhqui,* o *Xiuhtecutli,* y cada uno de ellos iba con su mujer, que también había de morir. Este cuarto año, el último día de este mes, en amaneciendo llevaban a los que habían de morir al *cu* donde los habían de matar; las mujeres que habían de morir llevaban todas sus hatillos y todas sus alhajas a cuestas, y los hombres lo mismo; los papeles con que habían de morir no los llevaban vestidos, mas llevábanselos uno delante, puestos en una trípoda, que era un globo que tenía tres pies sobre que estaba (y) sería medio estado de alto esta trípoda; sobre el globo iban compuestos estos papeles y colgados, y uno llevaba esta trípoda delante del mismo esclavo a quien se los habían de vestir y, llegando al *cu* donde habían de morir, componíanlos con sus papeles en la forma del dios *Ixcozauhqui*, así a los hombres como a las mujeres, y por su orden subíanlos al *cu*.

Llegados arriba daban vuelta por delante del tajón donde los habían de matar, y tornábanlos a descender por su orden y llevábanlos al *calpulco* y descomponíanlos de los papeles y metíanlos en una casa; y guardábanlos con gran diligencia, y a los hombres ataban unas sogas por medio del cuerpo, y cuando salían a orinar, los que los guardaban teníanlos por la soga porque no se huyesen. Y llegada la media noche cortábanles los cabellos de la coronilla de la cabeza, delante del fuego, para guardar por reliquias; habiéndoles cortado los cabellos echábanles una bilma en toda la cabeza, con resina y plumas de gallina blanca, así a los hombres como a las mujeres. En aquella noche nadie dormía; luego quemaban sus hatillos y alhajas allí en el *calpulco* y, habiéndolos quemado, tornaban otra vez a encerrar(los). Algunos de ellos no quemaban sus hatos sino los daban de gracia (a) sus parientes.

Y luego en amaneciendo componían a los que habían de morir con sus papeles, y luego los llevaban en procesión al lugar donde habían de morir; iban bailando y cantando hasta el *cu* y daban muy grandes voces; este canto y este baile duraba hasta después de mediodía, y pasando el mediodía luego bajaba del *cu* un sátrapa vestido con los ornamentos del dios *Páinal*, y pasaba por delante de los que habían de morir y luego tornaba a subir al *cu* y luego los cautivos iban tras él subiendo por el *cu* arriba, porque ellos habían de morir primero. Habiendo muerto a los cautivos luego mataban a los esclavos que eran imágenes del dios *Ixcozauhqui*, que era el dios del fuego, y después que todos habían muerto estaban aparejados los señores principales para comenzar su areito, muy solemne, y luego le comenzaban y el que guiaba era el señor; llevaban todos en la cabeza unas coronas de papel como medias mitras, solamente llevaban la punta delante, sin la de atrás; llevaban en las narices un ornamento de papel azul, hecho como media mitra pequeñita que embestía la nariz y colgaba hasta la boca, era como corona de la boca; llevaban orejeras hechas de turquesas, de obra de mosaico; otros que no alcanzaban estas orejeras llevábanlas de palo, labradas con flores; llevaban una jaqueta pintada de color azul, de unas flores curiosas; llevaban por joyel colgado al cuello una figura de perro, hecha de papel y pintada de flores, y llevaban unos *maxtles* con unas bandas negras en los cabos, que colgaban; y llevaban en las manos unos palos a manera de machetes, la mitad de ellos teñido con colorado y la mitad blanco, desde el medio arriba de colorado y desde el medio abajo de blanco; de la mano izquierda llevaban colgada una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del *cu*, adonde estaba el tajón, y habiendo bailado un poco descendían abajo, al patio del *cu*, y daban vueltas bailando al patio, las cuales acabadas luego se deshacía el areito y entrábanse en el palacio real acompañando al señor. Este baile se llamaba *netecuitotilo,* porque en él nadie había de bailar sino el señor y los principales: hacíase de cuatro en cuatro años tan solamente.

En este mismo día agujeraban las orejas a todos los niños y niñas que habían nacido en los tres años pasados; agujerábanselas con un punzón de hueso y después se las ensalmaban con plumas de papagayo, con las muy blandas que parecen algodón, que se llama *tlachcaiotl*, y con un poco de *ocótzotl*, y cuando esto se hacía los padres y madres de los muchachos y muchachas buscaban padrinos y madrinas, que ellos en su lengua llaman tíos y tías, *tetla, teaui*, para que los tuviesen

cuando agujeraban las orejas; y ofrecían entonces harina de una semilla que llaman *chian*, y a los padrinos y madrinas dábanles al hombre una manta leonada o bermeja, y a la madrina daban su *huipil*. Acabándolos de horadar las orejas, llevábanlos los padrinos y madrinas a rodearlos por las llamas de un fuego que tenían aparejado para esto, que en el latín se dice *lustrare*, que es ceremonia que la Sagrada Escritura reprehende. Había gran vocería de los muchachos y muchachas por el agujeramiento de las orejas. Hecho esto íbanse a sus casas y allá comían los padrinos y madrinas, todos juntos, y cantaban y bailaban, y al mediodía los padrinos y madrinas iban otra vez al *cu* y llevaban a sus ahijados y ahijadas, también llevaban *pulcre* en sus jarros. Luego comenzaban un areito, y bailando traían a cuestas sus ahijados y ahijadas, y dábanlos a beber del *pulcre* que llevaban con unas tacitas pequeñitas, y por esto llamaban a esta fiesta *la borrachera de los niños y niñas*; duraba este baile hasta la tarde. Entonces se iban a sus casas y en el patio de sus casas hacían el mismo areito, y todos los de casa y los vecinos bebían *pulcre*.

También hacían otra ceremonia, que tomaban con las manos a los niños y niñas apretándoles por las sienes (y) los levantaban en alto; decían que así los hacían crecer, y por esto llamaban a esta fiesta *izcalli*, que quiere decir crecimiento. Ésta es la relación de esta fiesta, aunque hay otra más copiosa que se pondrá adelante.

38.
De la fiesta llamada Huauhquiltamalqualiztli, que hacían a los diez días del mes arriba dicho, que se hacía a honra del dios llamado *Ixcozauhqui*.

Síguese otra relación más copiosa de este mes, y es que este mes comenzaba siempre a ocho de enero y en él se acababa el año. En este mes, como está dicho arriba, comían tamales por todos los pueblos y en todas las casas, y toda la gente, y convidábanse los unos a los otros con ellos, como arriba se dijo; y también ofrecían al fuego cada uno en su casa cinco *huauhquiltamalli*, puestos en un plato, y también ofrecían sobre las sepulturas de los muertos, adonde estaban enterrados, a cada uno un tamal; esto hacían antes que ellos comiesen de los tamales. Después comían todos y no dejaban ninguno para otro día; esto por vía de ceremonia. Cuando ya estaba cerca la fiesta adonde habían de matar los esclavos a honra del dios del fuego llamado *Ixcozauhqui*, aquellos que por su devoción tenían comprados esclavos para matar, y engordados como puercos para comer, haciendo demostración de ellos uno o dos días antes de la fiesta, aderezaban cada uno su esclavo, con los papeles y ornamentos del dios *Ixcozauhqui*. Esta demostración hacía (cada uno) con deseo de ser honrado y tenido de los otros por poderoso y devoto, y con deseo que se le aumentasen las riquezas con aquella devoción. Estos dueños que mataban a estos esclavos llamábanse *tealtiani*, que quiere decir bañadores, y es porque cada día bañaban con agua caliente a estos esclavos. Este regalo, y otros muchos les hacían porque engordasen; hasta el día que habían de morir dábanlos de comer delicadamente y regaladamente, y acompañaba cada dueño del esclavo a una moza pública a su esclavo, para que le alegrase y retozase y le regalase, y no le consintiese estar triste, porque así engordase; y cuando aquel esclavo iba a morir daba todos sus vestidos a aquella moza que le había acompañado todos los días antes. Esta fiesta se decía *izcalli*, porque en ella hacían aquella ceremonia a los niños y niñas, para que creciesen, como está dicho; no solamente hacían esto, pero también en esta fiesta o en los términos de ella chapodaban los magueyes y los tunales para que creciesen.

Lo demás que en esta fiesta se hacía, que se contiene en esta letra de la lengua mexicana, que es del agujerar de las orejas de los niños y niñas, etc., ya queda dicho atrás. Llamaban a esta fiesta *pillauano*, que quiere decir borrachera de los niños. En esta borrachera todos bebían *pulcre*, hombres y mujeres, niños y niñas, viejos y mozos, todos se emborrachaban públicamente y. todos llevaban su *pulcre* consigo, y los unos daban de beber a los otros, y los otros a los otros; andaba el *pulcre* como agua en abundancia, y todos llevaban unos vasos que tenían tres pies y cuatro esquinas, que los llamaban *tzicualtecómatl*, con éstos bebían y daban a beber; todos andaban muy

con los otros, y apuñábanse y caíanse por ese suelo de borrachos unos sobre otros, y otros iban abrazados los unos con los otros hacia sus casas; y esto teníanlo por bueno porque la fiesta lo demandaba así.

Después de esta fiesta, como está dicho, seguianse luego los cinco días que llamaban nemontemi, a los cuales tenían por aciagos y ninguna cosa osaban hacer en ellos, ni aun barrer la. casa, ni había actos judiciarios. A los que en ellos nacían, si era varón poníanle nombre *nemon*, o *nentlacatl*, o *nenquizqui*, que quiere decir *ni vale nada, ni será para nada, ni habrá provecho de él*: y si era mujer llamábanla *nencihuatl*, que quiere decir *mujer para nada*. Guardábanse en estos días de dormir entre día, ni de reñir los unos con los otros, ni de tropezar, ni caer, porque decían que si alguna cosa de éstas les acontecían estos días, decían que siempre les había de acontecer adelante. Y si alguno enfermaba en estos días decían que no había de sanar; nadie tenía esperanza que había de vivir o escapar, ni hacían cuenta del tal, ni le aplicaban medicina; y si alguno sanaba, decían: que dios había habido misericordia de él, y que él solo había entendido en sanarle o curarle.

APÉNDICE DEL SEGUNDO LIBRO.

Relación de los mexicanos acerca de las fiestas de *Huitzilopochtli*.

Tres fiestas se hacían cada año a *Huitzilopochtli* entre los mexicanos. La una de ellas se hacía en el mes que se llama *panquetzaliztli*. En esta fiesta a él y a otro que se llamaba *Tlacauépan Cuexcótzin*, los subían a lo alto del *cu*, y es que hacían sus imágenes de *tzoalli*, grandes como una persona. Después de hechas subíanlas todos los mancebos del *telpochcalli*, en palmas, a lo alto de sus *cúes*. Hacían la estatua de *Huitzilopochtli* en el barrio que se llama *Itepeyoc*; la estatua de *Tlacauépan Cuexcótzin* hacían en su barrio, que se llamaba *Huitznahuac*; cocían primero la masa y después formaban de ella las estatuas, en toda una noche. Habiendo hecho las imágenes de aquella masa, luego en amaneciendo las adornaban y ofrecían delante de ellas gran parte del día, y hacia la tarde comenzaban a hacer areito y danzas con que las llevaban al *cu*, y a la puesta del sol las subían a lo alto del *cu*. En poniéndolas en sus lugares luego se bajaban todos, salvo los guardas, que les habían de guardar toda una noche; llamaban a estos guardas *yiopoch*; luego en amaneciendo, el dios llamado *Páinal* que era vicario de *Huitzilopochtli* descendía de lo alto del *cu*. Traía a este dios en las manos, como en procesión, uno de los sacerdotes vestido de los ornamentos de *Quetzalcóatl*; eran estos ornamentos ricos, y también la imagen de *Páinal* la cual era labrada de madera, iba ricamente adornada como ya se dijo, en esta misma fiesta. Iba delante de este un macero que llevaba en el hombro un cetro, hecho como culebra, todo cubierto de turquesas de obra de mosaico y muy monstruosa; y cuando llegaba este sátrapa con la imagen a un lugar que se llama *teotlachco*, que es un juego de pelota que estaba dentro del patio, allí delante de él mataban dos esclavos que eran imágenes de dos dioses que llamaban *Amapantzítzin*, y muchos cautivos. De allí comenzaban la procesión; iban derechos al *Tlatelolco* (donde) salíanle a recibir mucha gente y sátrapas, y incensábanles, y descabezaban muchas codornices delante de él; de allí iban derechos a un lugar que se llama *Popótlan*, que está cerca de la iglesia de Tlacuba, donde está ahora la iglesia de San Esteban, y hacíanle otro recibimiento como el de arriba dicho. Llevaban todo este camino delante de sí en esta procesión una bandera hecha de papel, como muscadero, y toda agujerada y en los agujeros unas pellas de pluma, bien así como cuando se hace la procesión, que va la Cruz delante; de allí venían derechos al *cu* de *Huitzilopochtli*, y con el pendón hacían una ceremonia como está arriba dicho en esta fiesta. Lo demás de esta fiesta está escrito en el mes de *panquetzaliztli*.

Relación de la fiesta que se hacía de ocho en ocho años.

Hacían estos naturales una fiesta de ocho en ocho años, a la cual llamaban *atamalqualiztli*, que quiere decir ayuno de pan y agua, (pues) ninguna otra cosa comían en ocho días sino unos tamales hechos sin sal, ni bebían otra cosa sino agua clara. Esta fiesta algunos años caía en el mes que se llama *quecholli*, y otras veces en el mes que se llama *tepeilhuitl*. Antes de esta fiesta ayunaban todos ocho días a pan y agua, como está dicho; a los tamales que comían estos días llamaban *atamalli*, porque ninguna cosa mezclaban con ellos cuando los hacían ni sal ni otra cosa, sino sola agua, ni cocían el maíz con cal, sino con sola agua, y todos comían al medio día; y si alguno no ayunaba castigábanle por ello. Tenían en gran reverencia este ayuno, y en gran temor, porque decían que los que no le ayunaban, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, dios les castigaba hiriéndolos con lepra. A esta fiesta llamaban *ixnextiua*, que quiere decir buscar ventura; en esta fiesta decían que bailaban todos los dioses y así todos los que bailaban se ataviaban con diversos personajes, unos tomaban personajes de aves, otros de animales y así unos se transfiguraban como *tzintzones*, otros como mariposas, otros como abejones, otros como moscas,

otros como escarabajos; otros traían a cuestas un hombre durmiendo, que decían era el sueño; otros traían unos sartales de tamales que llaman *xocotamalli*; otros de otros tamales que llaman *nacatamalli*. Otros tenían comida de tamales y otras cosas, y dábanlas a los pobres, y también tomaban personajes de pobres, como son los que traen a cuestas leña a vender, y otros que traen verdura a vender; y también tomaban personajes de enfermos, como son los leprosos y bubosos; otros tomaban personajes de aves como de búhos, y de lechuzas y otras aves. Estaba la imagen de *Tláloc* en medio del areito, a cuya honra bailaban y delante de ella estaba una balsa de agua donde había culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *mazateca* estaban a la orilla de la balsa y tragábanse las culebras y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas, y no con las manos y cuando las habían tomado en la boca íbanse a bailar; íbanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la culebra o rana, luego daba voces diciendo: "¡papa, papa!" Bailaban alrededor del *cu* de este dios, y cuando iban bailando y pasaban por cerca de los cestos que llamaban *tonaca cuezcómatl*, dabanles de los tamales que estaban en los cestos. Y las viejas que estaban mirando este areito lloraban, acordándose que antes que otra vez se hiciese aquella fiesta serían muertas. Decían que este ayuno se hacía por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comía con el pan, y también decían que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento o pan, porque lo mezclaban con sal, cal y salitre, y así lo vestían y desnudaban de diversas libreas, de que se afrentaba y se envejecía, y con este ayuno se remozaba; y el día siguiente después del ayuno se llamaba *molpololo*, que quiere decir (que) comían otras cosas con el pan, porque ya se hizo penitencia por el mantenimiento.

Relación de los edificios del gran templo de México.

Era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado (y) tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres; de estas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios.

La principal torre de todas estaba en el medio y era más alta que todas, era dedicada al dios *Huitzilopochtli* o *Tlacauépan Cuexcótzin*. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubierta cada una con un chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias o divisas distintas. En la una de ellas y más principal estaba la estatua de *Huitzilopochtli*, que también la llamaban *Ilhuicatl xoxouhqui*; en la otra estaba la imagen del dios *Tláloc*. Delante de cada una de éstas estaba una piedra redonda a manera de tajón que llamaban *téchcatl*, donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abajo estaba un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres. Estas torres tenían la cara hacia el occidente, y subían por gradas bien estrechas y derechas, de abajo hasta arriba, a todas estas torres.

El segundo *cu* principal era de los dioses del agua que se llamaban *Tlaloque*; llamábase este *cu Epcóatl*. En este *cu* y a honra de este dios, o de estos dioses, ayunaban y hacían penitencia. cuatro días antes de su fiesta, y acabando el ayuno iban a castigar a los ministros de estos ídolos que habían hecho algún defecto en el servicio de ellos por todo el año; castigábanlos en unas ciénagas de lodo y agua, zabulléndolos debajo del lodo y del agua; hecho este castigo, los castigados se lavaban, y luego hacían areito y traían en la mano cañas de maíz, como bordones. También todos los populares bailaban por esas calles. Llamábase esta fiesta, la fiesta de mazamorra, que se llama *etzalli*, y acabada esta fiesta de los *Tlaloque*, mataban cautivos a honra de estos dioses.

El tercer *cu* se llamaba *Macuilcalli* o *Macuilquiauitl*. En este *cu* mataban a las espías de los contrarios que prendían, cuando estaban en la guerra o contra los de *Huexotzinco*, o contra los de Tlaxcala, etc. Y a los que venían a espiar la ciudad de México, en conociéndolos luego los prendían y los llevaban a este *cu* y allí los desmembraban, cortándoles miembro por miembro.

El cuarto edificio se llamaba *Teccizcalli*. En esta casa estaban muchas estatuas de los dioses. En esta casa se recogía el señor del pueblo o ciudad (en) las fiestas grandes, y allí ayunaba y hacía penitencia cuatro días, e incensaba a todas las estatuas que allí estaban, y también allí mataban cautivos a honra de aquellas estatuas.

El quinto edificio se llamaba *Poyauhtla*. Allí ayunaban los mayores sátrapas, que eran dos: el uno se llamaban *Tótec tlamacazqui*, el otro se llamaba *Tlalócan tlenamácac*; ayunaban y hacían penitencia cuatro días e incensaban a las estatuas que allí estaban. Esto hacían cada año cuatro días en la fiesta de *etzalqualiztli*; y también allí mataban cautivos a honra de aquellas estatuas.

El sexto edificio se llamaba *Mixcoápan tzompantli*. Este era un edificio en que espetaban las cabezas de los que mataban a honra del dios *Mixcóatl*; eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban agujerados a trechos y por aquellos agujeros estaban pasadas unas astas o varales, del grosor de astas de lanza o poco más, y eran siete u ocho. En estas espetaban las cabezas de los que mataban a honra de aquel dios, estaban las caras vueltas hacia el medio día.

El séptimo edificio o *cu* se llamaba *Tlaxicco*. En este *cu* mataban cada año un cautivo a honra del dios del infierno; matábanle en el mes que se llamaba *títltl*. Después que le había muerto el sátrapa que llamaban *Tlíllan tlenamácac* ponía fuego e incensaba delante la estatua, y esto se hacía de noche.

El octavo edificio se llamaba *Quauhxicalco*. Era un oratorio donde el señor se recogía a hacer penitencia y ayunar, cuando se hacía un ayuno que se llamaba *netonatiuhzaualo*; ayunaban cuatro días por honra del sol, este ayuno se hacía de doscientos en doscientos y tres días; y aquí mataban cuatro cautivos que se llamaban *chachanme*, y otros dos cautivos que llamaban la imagen del Sol y de la Luna, con otros muchos cautivos a la postre de todos.

El noveno edificio se llamaba *Tochinco*. Era un *cu* bajo, el cual era cuadrado, que tenía gradas por todas cuatro partes. En éste mataban cada año la imagen de *Ometochtli*, cuando reinaba este signo, era esta imagen un cautivo compuesto con los ornamentos del dios del vino que se llamaba *Ometochtli*.

El décimo edificio se llamaba *Teutlálpan*, que quiere decir tierra fragosa. Era un bosquecillo cercado de cuatro paredes, como un corral, en el cual estaban riscos hechos a mano, y en ellos plantados arbustos que se hacen en tierra fragosa, como son magueyes pequeñuelos y otros que se llaman *tzioactli*; en este bosquecito hacían procesión cada año en el mes llamado *quecholli*, y hecha la procesión luego se partían para la ladera de la sierra que se llama Zacatepec, y allí cazaban y hacían las otras cosas como está dicho en la historia de este mes.

El undécimo edificio se llamaba *Tlilápan*, que quiere decir agua negra; era una fuente como alberca, y por estar el agua profunda parecía negra. En esta fuente se bañaban los sátrapas, de noche, los días que ayunaban en aparejo de las fiestas que eran cuatro días en cada mes; estos eran como vigilia de la fiesta. En habiéndose bañado incensaban en el *cu* de *Mixcóatl*, y acabando de incensar allí iban a su monasterio.

El duodécimo edificio se llamaba *Tlillancalmécac*; era un oratorio hecho a honra de la diosa *Cihuacóatl*. En este edificio habitaban tres sátrapas que servían a esta diosa, la cual visiblemente les aparecía y residía en aquel lugar, y de allí visiblemente salía para ir a donde quería. Cierto es que era el demonio en forma de aquella mujer.

El décimo tercero edificio se llamaba *México Calmécac*; éste era monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que servían al *cu* de *Tláloc*, cada día.

El décimo cuarto edificio se llamaba *Coacalco*. Era una sala enrejada como cárcel; en ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra; teníanlos allí como cautivos.

El décimo quinto se llamaba *Quauhxicalco*. Este edificio era un *cu* pequeño, redondo, de anchura de tres brazas o cerca, de altura de braza y media; no tenía cobertura ninguna; en éste

incensaba el sátrapa de *Titlacáuan* cada día, incensaba hacia las cuatro partes del mundo. También a este edificio subía aquel mancebo que se criaba por espacio de un año para matarle en la fiesta del dios *Titlacáuan*; allí tañía con su flauta de noche o de día, cuando quería venir, y acabado de tañer incensaba hacia las cuatro partes del mundo y luego se iba para su aposento.

El décimo sexto edificio se llamaba *Quauhxicalco* segundo; este edificio era como el ya dicho; delante de él levantaban un árbol que se llamaba *xócotl*, compuesto con muchos papeles, y encima de este *cu* o *momoztli* bailaba un chocarrero, vestido como el animalejo que se llama *techálotl*, que es ardilla.

El décimo séptimo edificio se llamaba *Teccalco*; éste era un *cu* donde cada año echaban vivos en un gran montón de fuego muchos cautivos, en la fiesta que se llamaba *teotleco*; y hacían los sátrapas aquella ceremonia que se llamaba *amatlauitzoa*, como se dijo en la misma fiesta de *teotleco*.

El décimo octavo edificio se llamaba *Tzompantli*. Eran unos maderos hincados, tres o cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas por las sienes las cabezas de los que mataban en el *cu*.

El décimo noveno edificio se llamaba *Huitznauac teocalli*. En este *cu* mataban las imágenes de los dioses que llamaban *Centzonhuitznaua*, a honra de *Huitzilopochtli*, y también mataban muchos cautivos; esto se hacía cada año en la fiesta de *panquetzaliztli*.

El vigésimo edificio se llamaba *Tezcacalco*; era un oratorio donde estaban las estatuas que se llamaban *omacame*. En este lugar mataban algunos cautivos, aunque no cada año.

El vigésimo primero edificio se llamaba *Tlacochcalco acatlyiacapan*. En esta casa guardaban gran cantidad de dardos para la guerra; era como casa de armas; en este lugar mataban algunos cautivos (y) matábanlos de noche; no tenían tiempo señalado para matarlos sino cuando querían.

El vigésimo segundo edificio se llamaba *Teccizcalco*; era un oratorio donde estaban unas estatuas del dios llamado *Omácatl*, y de otros dioses. En este oratorio, por devoción, mataban algunos cautivos. No tenían días señalados.

El vigésimo tercero edificio se llamaba *Huitztepeualco*; era un corral o cercado de cuatro paredes, donde los ministros de los ídolos arrojaban las puntas de maguey después que con ellas se habían punzado, y también allí arrojaban unas cañas verdes después que las habían ensangrentado, y ofrecido a los dioses.

El vigésimo cuarto edificio se llamaba *Huitznahuac Calmécac*; éste era un monasterio donde habitaban los ministros de los ídolos que servían en el *cu* del dios *Huitznahuac*, incensando y haciendo los otros servicios que acostumbraban cada día.

El vigésimo quinto edificio se llamaba otro *Quauhxicalco*. Era de la manera del otro que queda dicho atrás; delante de este *cu* estaba un *tzompantli*, que es donde espetaban las cabezas de los muertos, y encima del *cu* estaba una estatua del dios que llamaban *Omácatl*, hecha de madera, y allí mataban algunos esclavos, la sangre de los cuales daban a gustar a aquella estatua untándole la boca con ella.

El vigésimo sexto edificio se llamaba *Macuilcipactli iteópan*. Éste era un gran *cu* hecho a honra de aquel *Macuilcipactli*; aquí mataban cautivos de noche, en su mismo signo *cipactli*.

El vigésimo séptimo edificio se llamaba *Tetlánman Calmécac*. Era un monasterio que se llamaba *tetlanma*, en el (cual) moraban sátrapas y ministros del *cu* dedicado a la diosa *Chantico*; allí servían de noche y de día.

El vigésimo octavo edificio se llamaba *Iztaccintéotl iteópan*. Éste era un *cu* dedicado a la diosa llamada *Cintéotl*: en este *cu* mataban a los leprosos cautivos, y no comían su carne; matábanlos en el ayuno del sol, que arriba se dijo.

El vigésimo noveno se llamaba *Tetlánman*. Este era un *cu* dedicado a una diosa que se llamaba *Quaxólotl Chantico*: aquí mataban esclavos por devoción, reinante el signo que se llamaba *ce xóchitl.*

El trigésimo edificio se llamaba *Chicomécatl iteópan*. Este era un *cu* dedicado al dios *Chicomécatl*, en éste mataban algunos cautivos, de noche, cuando comenzaba a reinar el signo llamado *ce xóchitl*.

El trigésimo primero edificio se llamaba *Tezcaápan*; era una fuente como alberca en que se bañaban los que hacían penitencia por voto: acostumbraban muchos a hacer voto de hacer penitencia ciertos meses, o un año, sirviendo a los *cúes*, o dioses a quien tenían devoción; éstos se lavaban de noche en esta fuente.

El trigésimo segundo edificio se llamaba *Tezcatlachco*; éste era un juego de pelota que estaba entre los *cúes*; en él mataban por devoción algunos cautivos cuando reinaba el signo que llamaban *omácatl*.

El trigésimo tercero edificio se llamaba *Tzompantli*, (y) era donde espetaban las cabezas de los muertos que allí mataban, cautivos, a honra de los dioses llamados *Omacame*, este sacrificio se hacía cada doscientos y dos días.

El trigésimo cuarto edificio se llamaba *Tlamatzinco*; éste era *cu* dedicado al dios *Tlamatzíncatl*, a cuya honra en él mataban esclavos cada año, al fin de la fiesta que se llamaba *quecholli*.

El trigésimo quinto edificio se llamaba *Tlamatzinco Calmécac*; éste era un monasterio donde moraban los sacerdotes o sátrapas que servían en el *cu* arriba dicho.

El trigésimosexto edificio se llamaba *Quauhxicalco*. Este era un *cu* pequeño y ancho, y algo cóncavo y hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecían por algún voto que habían hecho; y también allí se quemaba la culebra de que arriba se dio relación en la fiesta de *panquetzaliztli*.

El trigésimo séptimo edificio se llamaba *Mixcoateópan*; éste era un *cu* dedicado a *Mixcóatl*, donde se hacían aquellas ceremonias de que se dio relación en la fiesta llamada *quecholli tlami*.

El trigésimo octavo edificio se llamaba *Netlatiloyan*. Era un *cu* al pie del cual estaba una cueva donde escondían los pellejos de los desollados, como está en la relación de *tlacaxipehualiztli*,

El trigésimo noveno edificio se llamaba *Teotlachco*; éste era un juego de pelota que estaba en el mismo templo; aquí mataban unos cautivos que llamaban *amapanme*, en la fiesta de *panquetzaliztli*, allí se dio relación de estos *amapanme*.

El cuadragésimo edificio se llamaba *Ilhuicatítlan*. Éste era una columna gruesa y alta donde estaba pintada la estrella o lucero de la mañana, y sobre el capitel de esta columna estaba un chapitel hecho de paja; delante de esta columna y de esta estrella, mataban cautivos cada año, al tiempo que parecía nuevamente esta estrella.

El cuadragésimo primero edificio se llamaba *Hueitzompantli*; era el edificio que estaba delante del *cu* de *Huitzilopochtli*, donde espetaban las cabezas de los cautivos que allí mataban, a reverencia de este edificio, cada año en la fiesta de *panquetzaliztli*.

El cuadragésimo segundo (edificio) se llamaba *Mecátlan*; ésta era una casa en la cual se enseñaban a tañer las trompetas los ministros de los ídolos.

El cuadragésimo tercero (edificio) se llamaba *Cinteópan*; éste era un *cu* dedicado a la diosa *Chicomecóatl*; en éste mataban una mujer que decían que era imagen de esta dicha diosa, y la desollaban, de esto se dio relación en la fiesta de *Ochpaniztli.*

El cuadragésimo cuarto edificio se llamaba *Centzontotóchtin inteópan*; éste era un *cu* dedicado a los dioses del vino; aquí mataban tres cautivos a honra de estos dioses del vino. A uno llamaban *Tepoztécatl* y al otro *Toltécatl* y al otro *Papáztac*. Los que aquí mataban, de día morían, no de noche; esto hacían cada año en la fiesta de *tepeilhuitl.*

El cuadragésimo quinto edificio se llamaba *Cinteópan*. Era un *cu* donde estaba la estatua del dios de los maizales, y allí mataban cada año a su imagen y con otros cautivos, como se dijo en su fiesta.

El cuadragésimo sexto edificio se llamaba *Netotiloyan*. Era un lugar o parte del patio donde bailaban los cautivos y esclavos, un poco antes que los matasen, y con ellos también bailaba la imagen del signo *chiconahui ehécatl*, y matábanlos a la media noche en la fiesta de *Xilomaniztli*, o en la fiesta de *atlcahualo*, esto se hacía cada año.

El cuadragésimo séptimo edificio se llamaba *Chililico*. Era un *cu* donde mataban los esclavos en el signo de *chiconahui ehécatl*; matábanlos a la media noche; sólo los señores daban los esclavos que aquí morían. Esto se hacía en la fiesta de *atlcahualo*.

El cuadragésimo octavo edificio se llamaba *Coaápan*, ésta era una fuente donde se bañaba el sátrapa que ministraba en el *cu*, que llamaban *Coátlan*, y ningún otro allí se bañaba sino sólo él.

El cuadragésimo nono edificio se llamaba *Pochtlan*; era un monasterio donde estaban los ministros y sátrapas que ministraban en el *cu* donde estaba la estatua de *Yiacatecutli*, el dios de los mercaderes; ministraban allí de día y de noche.

El quincuagésimo edificio se llamaba *Atlauhco*; éste era un monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que ministraban en el *cu* de *Huitzilinquatec* —una diosa— de día y de noche[31].

El quincuagésimo primero edificio se llamaba *Yopico*; éste era un *cu* donde cada año mataban muchos esclavos y cautivos; matábanlos de día, en la fiesta de *tlacaxipehualiztli*.

El quincuagésimo segundo edificio se llamaba *Yiacatecutli iteópan*. Era el *cu* del dios de los mercaderes; allí mataban la imagen de este dios cada año, en la fiesta de *tititl*.

El quincuagésimo tercero edificio se llamaba *Huitzilinquatec iteópan*. Era un *cu* donde mataban la imagen de esta diosa, cada año, en la fiesta de *títitl*; era mujer la que mataban.

El quincuagésimo cuarto edificio se llamaba *Yopico Calmécac*. En este monasterio u oratorio mataban muchos cautivos cada año, en la fiesta de *tlacaxipehualiztli*.

El quincuagésimo quinto edificio se llamaba *Yopico tzompantli*; en este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *tlacaxipehualiztli*.

El quincuagésimo sexto edificio se llamaba *Tzompantli*. Era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes, en el primer día de la fiesta de *xócotl uetzi*.

El quincuagésimo séptimo edificio se llamaba *Macuilmalinalli iteópan*. Era un *cu* donde estaban dos estatuas, una de *Macuilmalinalli* y otra de *Topantlacaqui*, y en este signo hacían fiesta en este *cu* cada doscientos y tres días, y también hacían fiesta a honra del signo que se llamaba *xochitlhuitl*.

El quincuagésimo octavo edificio se llamaba *Aticpac*. Era un oratorio donde hacían fiesta y ofrecían a las diosas que se llamaban *Cihuapipíltin*; hacían fiesta en el signo que llamaban *chicome coatonalli*.

El quincuagésimo nono edificio llamaban *Netlatiloyan*; ésta era una cueva donde escondían los pellejos de los muertos que desollaban cada año, en la fiesta de *ochpaniztli*.

Al sexagésimo edificio llamaban *Atlauhco*; éste era un oratorio donde honraban a la diosa que se llamaba *Cihuatéotl*, y cada año mataban a su honra una mujer que decían que era su imagen; matábanla en el *cu* que se llamaba *Coátlan*, que estaba cerca de este oratorio; esto hacían cada año, en la fiesta de *ochpaniztli*.

El sexagésimo primero edificio se llamaba *Tzonmolco Calmécac*; éste era un monasterio donde moraban sátrapas del dios *Xiuhtecutli*, y aquí sacaban fuego nuevo cada año, en la fiesta

31 El orden de éste y del siguiente edificios está cambiado en las dos ediciones castellanas y en la francesa; seguimos el texto de la copia del señor Troncoso.

huauhquiltamalqualiztli, y de aquí sacaban el fuego nuevo cuando quiera que el señor había de incensar delante de los dioses.

El sexagésimo segundo edificio se llamaba *Temalácatl*. Era una piedra como muela de molino, grande, y estaba agujerada en el medio como muela de molino; sobre esta piedra ponían los esclavos, y acuchillábanse con ellos; estaban atados por el medio del cuerpo de tal manera que podrían llegar hasta la circunferencia de la piedra, y dábanles armas con que peleasen. Era éste un espectáculo muy frecuente y donde concurría gente de todas las comarcas a verle. Un sátrapa vestido de un pellejo de oso, o *cuetlachtli*, era allí el padrino de los cautivos que allí mataban, que los llevaba a la piedra y los ataba allí, y los daba las armas y los lloraba entretanto que peleaban: y cuando caía (el cautivo) lo entregaba al que le había de sacar el corazón, que era otro sátrapa vestido con otro pellejo, que se llamaba *iooallauan*. Esta relación queda escrita a la larga en la fiesta de *tlacaxipehualiztli*.

Al sexagésimo tercero edificio llamaban *Nappatecutli iteópan*; éste era un *cu* dedicado al dios *Nappatecutli*, en el cual mataban la imagen de este dios, que era un cautivo vestido con los ornamentos de este dios; matábanle a la media noche, cada año, en la fiesta de *tepeilhuatl*.

Al sexagésimo cuarto edificio llamaban *Tzonmolco*; éste era un *cu* dedicado al dios del fuego llamado *Xiuhtecutli*; éste es un *cu* en que mataban cuatro esclavos, como imágenes de este dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversos colores. Al primero llamaban *Xoxouhqui Xiuhtecutli*; al segundo llamaban *Cozauhqui Xiuhtecutli*; al tercero llamaban *Iztac Xiuhtecutli*; al cuarto llamaban *Tlatlauhqui Xiuhtecutli*. También mataban otros muchos cautivos en este lugar y en este día, a los cuales llamaban *ihuipaneca temimilolca*. Abajo de las gradas de este *cu* estaba una placeta a la cual subían también por gradas; en esta placeta mataban dos mujeres, y llamaban a la una *Nancotlaceuhqui*; de la otra no se pone nombre. En acabando de matar los que habían de morir, hacían luego un areito muy solemne, según se dijo a la larga en la fiesta de *Xiuhtecutli*.

El sexagésimo quinto edificio se llamaba *Coátlan*; éste era un *cu* donde mataban cautivos a honra de aquellos dioses que llamaban *Centzonhuitznahua*; y también todas las veces que sacaban fuego nuevo, y también cuando la fiesta de *quecholli*.

El sexagésimo sexto se llamaba *Xochicalco*; éste era un *cu* edificado a honra del dios *Cintéotl* y también a honra del dios *Tlatlauhqui Cintéotl*, y también de la diosa *Atlatónan*, y cuando mataban una mujer que era imagen de esta diosa, desollábanla y uno de los sátrapas vestía su cuero. Esto se hacía de noche, (y) luego de mañana andaba bailando con el cuero vestido, de aquella que había muerto; esto se hacía cada año, en la fiesta de *ochpaniztli*.

El sexagésimo séptimo edificio se llamaba *Topicalco*, y también *Eoacalco*; ésta era una casa donde se aposentaban los señores y principales que venían de lejos a visitar este templo, especialmente los de la provincia de *Anáhuac*.

El sexagésimo octavo edificio se llamaba *Tozpalatl*; ésta era una fuente muy preciada, que manaba en el mismo lugar; de aquí tomaban agua los sátrapas de los ídolos, y cuando se hacía la fiesta de *Huitzilopochtli* y otras fiestas, la gente popular bebía en esta fuente con gran devoción.

El sexagésimo nono se llamaba *Tlacochcalco quauhquiyanac*; ésta era una casa (y) en esta casa estaba una estatua del dios *Macuiltótec*; aquí a honra de este dios mataban cautivos en la fiesta de *panquetzalistli*.

El septuagésimo edificio se llamaba *Tolnauac*; éste era una casa donde mataban cautivos cuando comenzaba a reinar el signo que se llamaba *ce miquiztli*, a honra de *Tezcatlipoca*.

El septuagésimo primero edificio era *Xilocan*. Era una casa donde cocían la masa para hacer imagen a *Huitzilopochtli* cuando se hacía la fiesta.

El septuagésimo segundo edificio se llamaba *Itepeyoc*; ésta era una casa donde hacían de masa la imagen de *Huitzilopochtli* los sátrapas.

El septuagésimo tercero edificio se llamaba *Huitznahuac calpulli*; era la casa donde hacían la imagen de otro dios compañero de *Huitzilopochtli*, que se llamaba *Tlacauépan Cuexcótzin*.

El septuagésimo cuarto edificio se llamaba *Atempan*; era una casa donde juntaban los niños que habían de matar, y también los leprosos, que llamaban *xixioti*, que también los mataban; después de haberlos juntado en este lugar los traían en procesión en unas andas (y) hecho esto llevábanlos a los lugares donde los habían de matar.

El septuagésimo quinto edificio se llamaba *Tezcacoac tlacochcalco*. Era una casa donde se estaban muchos dardos y muchas saetas depositadas, para el tiempo de la guerra; aquí mataban esclavos por su devoción algunos años.

El septuagésimo sexto se llamaba *Acatla yiacapan huetcalpulli*; ésta era una casa donde juntaban los esclavos que habían de matar a honra de los *Tlaloque*, y después de muertos, luego los hacían pedazos y los cocían en esta misma casa; echaban en las ollas flores de calabaza; después de cocidos comíanlos los señores y principales; la gente popular no comía de ellos.

El septuagésimo séptimo edificio se llamaba *Techielli*; era un *cu* pequeño, en este ofrecían cañas que llamaban *acxóyatl*.

El septuagésimo octavo edificio se llamaba *Calpulli*; éstas eran unas casas pequeñas de que estaba cercado todo el patio de la parte de adentro; a estas casillas llamaban *calpulli*, a estas casas se recogían a ayunar y hacer penitencia cuatro días todos los principales y oficiales de la república, las vigilias de las fiestas que caían de veinte en veinte días, de manera que hacían de vigilia cuatro días. En este ayuno unos comían a la media noche, y otros al mediodía.

Relación de los mexicanos, de las cosas que se ofrecían en el templo.

Ofrecían muchas cosas en las casas que llaman *calpulli*; eran como iglesias de los barrios, donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí se hacían. Ofrecían comida y mantas, y aves y mazorcas de maíz, y *chian* y frijoles y flores; esto ofrecían las mujeres o doncellas por casar; pero en los oratorios de sus casas no ofrecían sino comida, delante de las imágenes de los dioses que allí tenían. Esto hacían cada día, luego de mañanita, y la señora de la casa tenía cuidado cada mañana de despertar a todos los de su casa, para que fuesen a ofrecer delante de los dioses de su oratorio.

Ofrecían incienso en los *cúes* los sátrapas, de noche y de día, a ciertas horas; incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido, que tenían, a manera de cazos, de un cazo mediano con su astil de grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más, hueco y de dentro tenía unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que agujeraban el mismo vaso desde el medio abajo; cogían con el brasas del fogón y luego echaban copal sobre las brasas, y luego iban delante de la estatua del demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo, como ofreciendo aquel incienso a las cuatro partes del mundo, y también incensaban a la estatua. Hecho esto tornaban las brasas al fogón. Esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez a la mañana y otra a la noche, incensando a las estatuas que tenían en sus oratorios o en los patios de sus casas; y los padres y las madres compelían a sus hijos (a) que hiciesen lo mismo cada mañana y cada noche.

En la ofrenda del incienso o copal usaban estos mexicanos, y todos los de Nueva España, de una goma blanca que llaman *copalli* —que también ahora se usa mucho— para incensar a sus dioses. No usaban del incienso, aunque lo hay en esta tierra. De este incienso o copal usaban los sátrapas en el templo y toda la otra gente en sus casas, como se dijo arriba; y también lo usaban los jueces cuando habían de ejercitar algún acto de su oficio: antes que le comenzasen echaban copal en el fuego, en reverencia de sus dioses y demandándoles ayuda. También hacían esto mismo los cantores de los areitos, que cuando habían de comenzar a cantar primero echaban copal en el fuego a honra de sus dioses, y demandándoles ayuda.

Usaban una ceremonia generalmente en toda esta tierra, hombres y mujeres, niños y niñas, que cuando entraban en algún lugar donde había imágenes de los ídolos, una o muchas, luego tocaban en la tierra con el dedo y luego le llegaban a la boca, o a la lengua; a esto llamaban comer tierra, hacíanlo en reverencia de sus dioses; y todos los que salían de sus casas, aunque no saliesen del pueblo, volviendo a su casa hacían lo mismo, y por los caminos, cuando pasaban delante algún *cu* u oratorio, hacían lo mismo; y en lugar de juramento usaban esto mismo, que para afirmar que decían verdad hacían esta ceremonia, y los que se querían satisfacer del que hablaba si decía verdad, demandábanle que hiciese esta ceremonia y luego le creían como juramento.

Hacían otra ceremonia comúnmente que llamaban *tlatlazaliztli*, que quiere decir arrojamiento, y era que nadie comiese sin que primeramente arrojase al fuego un bocadillo de lo que había de comer. Tenían otra ceremonia también común, que nadie había de beber *pulcre* sin que primero derramase un poco a la orilla del hogar; y cuando quiera que encetaban alguna tinaja de *pulcre*, primero echaban en un lebrillo cantidad de ello y ponían un lebrillo cerca del fuego, y de allí tomaban con un vaso, y derramaban al canto del hogar a cuatro partes un vaso de aquel *pulcre*, y hecho esto bebían los convidados, y antes de esto nadie osaba beber. Esto llamaban *tlatoyaualiztli*, que quiere decir *libatio* o gustamiento.

Relación de la sangre que se derramaba a honra del demonio, en el templo y fuera.

Derramaban sangre en los *cúes* de día y de noche, matando hombres y mujeres en los *cúes* delante de las estatuas de los demonios, como arriba queda dicho en muchos lugares. Derramaban también sangre delante de los demonios por su devoción, en días señalados, y hacían de esta manera: si querían derramar sangre de la lengua, pasábanla con una punta de navaja, y por el agujero que hacían pasaban muchas pajas gruesas de heno, según la devoción de cada uno; algunos ataban las unas con las otras y tirábanlas, como quien tira un cordel, pasándolas por el agujero de la lengua; otros, cada uno por sí, sacaban cantidad de ellas y dejábanlas allí, ensangrentadas, delante del demonio o en los caminos o en los *calpulcos*. Lo mismo hacían de los brazos y de las piernas.

Derramaban también sangre los sátrapas fuera de los *cúes*, por esas montañas o cuevas por su devoción, de noche (y) hacíanlo de esta manera, que tomaban cañas verdes y puntas de maguey, y después de haberlas ensangrentado con la sangre que sacaban de sus piernas, de cabe las espinillas, iban de noche desnudos a los montes, donde tenían devoción, y así ensangrentadas las dejaban allí sobre un lechuelo de hojas de cañas que les hacían, y esto hacían en cuatro o cinco partes, según la devoción de cada uno.

Derramaban también sangre los hombres cinco días antes que llegase la fiesta principal, que se hacía de veinte en veinte días, por su devoción; hacían unas cortaduras en las orejas, de donde sacaban sangre, y con aquella sangre untaban los rostros, haciendo unas rayas de sangre por ellos; las mujeres hacían como un corro, y los hombres hacían una raya derecha desde la ceja hasta la quijada. Las mujeres tenían devoción también de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta días (y) cortábanse de tres en tres días o de cuatro en cuatro días, todo este tiempo.

Ofrecían también sangre de aves delante de los demonios por su devoción, especialmente delante de *Huitzilopochtli*, y en sus fiestas compraban codornices vivas y (les) arrancaban las cabezas delante del diablo; y la sangre derramábase allí y el cuerpo arrojábanlo en tierra, y allí andaba revolando hasta que se moría; unos descabezaban una, otros dos, otros tres, según su devoción.

Cuando mataban algún esclavo o cautivo el dueño de él cogía la sangre en una jícara, y echaba un papel blanco dentro y después iba por todas las estatuas de los diablos y untábanles (la) boca con el papel ensangrentado. Otros mojaban un palo en la sangre, y tocaban la boca de la estatua con la misma sangre.

Relación de otros servicios que se hacían a los demonios en el templo y fuera.

Los que se escapaban de alguna enfermedad, por consejo de algún astrólogo escogían algún día bien afortunado y, en este día, dentro de sus casas quemaban en el hogar de sus casas muchos papeles en que el astrólogo había pintado, con *ulli*, las imágenes de aquellos dioses que se conjeturaba que le habían ayudado para salir de aquella enfermedad. El astrólogo los daba al que ofrecía, diciéndole el dios que allí iba pintado, y el otro echaba el papel en el fuego; y después de quemados todos los papeles, tomaban la ceniza y enterrábanla en el patio de su casa; a esto llamaban *nextlatializtli*.

Algunos por su devoción ofrecían sangre en los *cúes*, en las vigilias de las fiestas, y para que su ofrenda fuera más acepta iban a buscar laurel silvestre, que ellos llamaban *acxóyatl*, que se cría mucho por esos montes, y traído ensangrentaban con sangre de las piernas dos puntas de maguey en el *calpulco*, y de allí las llevaban al *cu*, y hacían un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel y ponían sobre él las puntas de maguey ensangrentadas, ofreciéndolas a aquel dios a quien tenían devoción, y a esto llamaban *acxoyatemaliztli*.

Cuando habían de ir a alguna guerra, primero todos los soldados iban por leña a las montañas, la que se gastaba en los *cúes*, y hacían rimeros de ellas en los monasterios de los sátrapas y de allí tomaban para gastarla, que se quemaba mucha entre noche y día en los patios de los *cúes*, en unos fogones altos que para esto estaban hechos en los mismos patios; y en los otros tiempos los ministros de los *cúes* y los que moraban en el *Calmécac* tenían cargo de traer esta leña; a esto llamaban *teoquauhquezaliztli*.

También a honra de los dioses que tenían en sus casas, tenían gran cuidado de barrer la casa y el patio y la portada, cada día, luego de mañana; y el señor o la señora de la casa tenían cargo de compeler a todos los de su casa para que hiciesen esto cada día, y después de hecho esto incensaban y ofrecían a las imágenes que tenían en sus casas, y esto cada día; a esto llamaban *tlachpanaliztli*.

Tenían gran vigilancia de noche los sátrapas y ministros de los *cúes* de velar, para que no faltase de arder fuego en los fogones del patio, y para despertar a los que habían de tañer a las horas que habían de incensar y ofrecer delante de los ídolos, y a esto llamaban *tezoaliztli*,

Tenían los populares por costumbres de hacer penitencia muchos días entre año, y esta penitencia era que se abstenían de jabonarse la cabeza y de los baños, y de dormir con mujer y la mujer con hombre, los días que hacían esta penitencia, y no se abstenían de comer ni ayunaban; a esto llamaban *nezaualiztli*.

Relación de ciertas ceremonias que se hacían a honra del demonio.

Cuando hacían una fiesta que llamaban *atamalqualiztli*, que era de ocho en ocho años, unos indios que se llamaban *mazateca* tragaban unas culebras vivas, por valentía, y andaban bailando y tragándolas poco a poco, y después que las habían tragado dábanles mantas por su valentía. También estos mismos tragaban unas ranas vivas, en la misma fiesta. Otra ceremonia hacían en la fiesta de *etzalqualiztli*: los mancebos tomaban avecillas y atábanlas en unos ramos con hilos, y andaban con ellas en la procesión de esta fiesta y las aves minas revolando alrededor del ramo.

Usaban también hacer procesión en muchas de sus fiestas, y traían en andas las imágenes de los ídolos, algunas veces alrededor de los *cúes* y otras veces por lugares más lejos, y acudía todo el pueblo a estas procesiones. También usaban bailar las mujeres juntamente con los hombres, en las grandes fiestas.

Hacían un juego los mancebos a honra de la diosa llamada *Toci*, cuando mataban su imagen; ponían un lebrillo con pluma y con greda, y arremetían todos los mancebos y tomaban cada uno un puñado de ello, y echaban a huir unos tras otros; y como habían tomado los mancebos la greda y

pluma, aquel mancebo que traía vestido el pellejo de la diosa *Toci*, con otros mancebos que estaban: con él, echaban a correr tras los que habían tomado greda e íbanlos apedreando, y la gente que miraba apedreaba a los unos o a los otros, y algunos de ellos caían apedreados.

Hacían una ceremonia a los niños y niñas, tomándolos con las manos por cabe las orejas y levantándoles en alto; esto hacían para que creciesen, en la fiesta que se llamaba *izcalli*, que se hacía a honra del fuego.

Relación de las ceremonias que también se hacían a honra del demonio.

Hacían una superstición, para remediar los niños enfermizos, que les ataban al cuello unas cuerdas de algodón flojo, y colgábanle una pellita de copal en la cuerda que tenía al cuello. También les ponían unas cuerdas de lo mismo atadas a las muñecas y otras a las gargantas de los pies; atábaselas algún astrólogo, en signo particular, y traíalas el número de los días que le mandaba el astrólogo, y después el mismo astrólogo se las quitaba y las quemaba en el *calpulco*. Esto hacían cuatro veces por la salud de los niños.

Usaban otra superstición, que se emplumaban el pecho y las espaldas en la parte contraria del pecho, con pluma de diversos colores, y en las muñecas ponían unas plumas como ajorcas, una blanca, otra amarilla y otra colorada, y en las gargantas de los pies hacían lo mismo. Esta pluma pegaban con resina de pino que llaman *ocózotl* (y) esto hacían en la fiesta de *teotleco*, porque no les hiciese mal el dios *Acolmiztli*. Esta ceremonia o superstición que aquí se dice se hacía de cuatro en cuatro años, en la fiesta de *izcalli*.

Esta ceremonia hacían a reverencia del sol y a reverencia del fuego, cuando alguno acababa su casa nueva, o cuando reinaba el signo del sol que sacaban sangre de las orejas, y la recibían en la uña del dedo que está cabe el pulgar, o en el de en medio, la arrojaban hacia el fuego como quien da papirote, y también hacia el sol de la misma manera; esto llamaban *tlazcaltiliztli*. Esto ya queda dicho atrás que es lo mismo de *acxoyatemaliztli*.

Esta ceremonia hacían cuando pasaban delante de algún ídolo: arrancaban una manada de heno y esparcíanla. delante de la imagen del ídolo, haciendo reverencia o acatamiento. Esta misma ceremonia hacían otras veces por vía de voto o ceremonia.

Todas las noches, un poco antes de la media noche, los ministros de los ídolos que tenían cargo de esto, tocaban los caracoles y cornetas y trompetas, y luego se levantaban todos a ofrecer sangre e incienso a los ídolos, en los *cúes* y en todas las casas particulares. En llegando a la media noche, los ministros que llamaban *quaquacuiltin* tañían con atabales para que despertasen, y los que no despertaban a aquella hora castigábanlos echando sobre ellos agua, o rescoldo del fuego.

Agujerábanse las orejas para poner orejeras, y también los bezos para poner los bezotes; esto hacían a honra del demonio y llamábanlo *nenacazxapotlaliztli* y *netenxapotlaliztli*.

Relación de las diferencias de ministros que servían a los dioses.

Había un ministro que se decía *mexicatl teohuatzin* y éste era como patriarca elegido por los dos sumos pontífices, el cual tenía cargo de otros sacerdotes menores que eran como obispos, y tenía cargo de que todas las cosas concernientes al culto divino en todos los pueblos y provincias se hiciesen con toda diligencia y perfección, según las leyes y costumbres de los antiguos pontífices y sacerdotes, mayormente en la crianza de los mancebos que se criaban en los monasterios que se llamaban *Calmécac*. Éste disponía de todas las cosas que habían de hacer en todas las provincias sujetas a México, tocantes a la cultura de los dioses. Tenía también cargo de castigar a todos los sacerdotes de quien tenía cargo, si en algo pecaban. Los ornamentos de este sátrapa eran: Una jaqueta de tela y un incensario de los que ellos usaban, y una talega en que llevaba copal para incensar.

Había otro coadjutor de este, que se llamaba *Huitznauac teohuatzin*, que entendía en el mismo negocio. Había otro coadjutor de los arriba dichos que se llamaba *Tepan teohuatzin,* el cual en particular tenía cargo de la buena crianza y del buen regimiento de los que se criaban en los monasterios, que se llamaban *Calmécac* por todas las provincias sujetas a México.

Este *Ome tochtzin,* era como maestro de todos los cantores que tenían cargo de cantar en los *cúes*; tenía cuenta que todos viniesen a hacer sus oficios a los *cúes*. Hacían cierta ceremonia con el vino que llamaban *teooctli*, al tiempo que habían de hacer sus oficios; de esta ceremonia era el principal *pachtecatl*: éste tenía cuidado de los vasos en que bebían los cantores, de traerlos y darlos y recogerlos, y de henchirlos de aquel vino que llamaban *teooctli*, o *macuiloctli* y ponía doscientas y tres cañas, de las cuales sóla una agujerada, y cuando las tomaban el que acertaba con aquella bebía él solo, y no más; esto se hacía después del oficio de haber cantado.

Este *Epcoaquacuiltzin* tenía cargo de las fiestas del calendario y de todas las ceremonias que se habían de hacer en ellas, para que en nada hubiese falta. Era como maestro de ceremonias.

Este *Molonco teohua* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias, como son papel y copal, etc., para cuando habían de sacrificar u ofrecer delante de los dioses, en la fiesta de *Chicunauecatl*.

Este *Cinteotzin,* tenía el mismo cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando se hacía la fiesta de *Xilonen*.

Este *Atempan teohuatzin* tenía cargo de proveer de plumas blandas como algodón, que crían las aves junto a la carne, y otras cosas que eran necesarias, para cuando se hacía la fiesta de la madre de los dioses; y tenía cargo de juntar los mancebos que se llamaban *cuecuexteca* para que ayunasen en aquel barrio de *Atempan*.

Este *Tlapizcatzim*, era como chantre, que tenía cuidado de enseñar y regir enmendar el canto que se había de cantar a honra de sus dioses, en todas las fiestas.

Este *Tzapotlateohuatzin* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para la fiesta de la diosa *Tzapotlatena*, como son papel, y *copalli* y *ulli,* y una yerba olorosa con que incensaban a los ídolos.

Este *Tecammateohua*, tenía cargo de aprestar las teas para hacer hachones, y también almagre y tinta, y cotaras y unas jaquetas y caracolitos mariscos, lo cual todo era necesario para esta fiesta de la diosa del fuego.

Este *Tezcatzoncatl* tenía cargo de aprestar todo lo de arriba dicho, para cuando se hacía la fiesta del dios del vino en el mes que se llama *tepeilhuitl*.

Este *Ometochtli* tenía cargo de aprestar todo lo a dicho, para cuando se hacía la fiesta del dios del vino que se llamaba *Ometochtli,* en el mes de *tepeilhuitl*.

Este *Ometochtli tomiyauh*, tenía también cargo del aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacía la fiesta del dios del vino, que se llamaba *Ometochtli tomiyauh*, en el mes arriba dicho.

Este *Acaloa ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho, que era menester para la fiesta del dios *Acalhoa ome tochtli*.

Este *Quatlapanqui ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para la fiesta del dios del vino llamado *Quatlapanqui*.

Este *Thilhoa ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacía la fiesta del dios del vino que se llamaba *Tlilhoa ome tochtli*, en el mes de teperlhuatl.

Este *Ometochtli pantécatl* tenía cargo de procurar el vino que se llamaba *macuiloctli,* o *teooctli,* lo cual se gastaba en la fiesta de *panquetzaliztli*.

Este *Ometochtli Nappatecutli* tenía cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de *tepeilhuitl*.

Este *Ometochtli papaztac* tenía cargo de aprestar el vino que se llamaba *tizaoctli*, que se había de gastar en la casa del señor, y en la fiesta de *tozoztli*, donde bebían vino hombres y mujeres, niños y niñas.

Este *Ometochtli* tenía cargo de hacer lo mismo que arriba se dijo, en la fiesta de *atlcaualo*.

Esta mujer que se llamaba *Cihuaquacuilli* tenía cargo de proveer de todo lo que se había de ofrecer en la fiesta de la diosa *Toci*, como son flores y cañas de humo, y todo lo demás que ofrecían las mujeres en la fiesta de esta diosa *Toci*.

Esta mujer llamada *Cihuaquacuilli iztaccihuatl* tenía cargo en el *cu* llamado *Atenchicalcan* de los que barrían y de los que ponían fuego; y también los que hacían voto e hacer algún servicio en este *cu* a ella acudían.

Este *Ixcozauhqui tzonmolco teohua* tenía cargo de hacer traer la leña que se había de gastar en el monasterio, que se llamaba *Tzonmolco Calmécac*, traían esta leña los mancebos y poníanla en el monasterio ya dicho.

Este *Tlazolquacuilli*. guardaba el *cu*, que se llamaba *Mecátlan*; andaba vestido con las vestiduras de los sacerdotes, como arriba se dijo, que era un *xicolli* o jaqueta y un calabazo lleno de *picietl*. Tenía gran cuidado en que ninguno entrase, ni se llegase a este *cu*, sino con gran reverencia, y que en él no hubiese ninguna suciedad; y si alguno cerca de este *cu* se orinaba, luego le prendían y le castigaban.

Este *Tecpantzinco teohua* tenía cargo de guardar en el *cu*, que se llamaba *Tecpantzinco*, para que ninguna irreverencia allí se hiciese, y procuraba las ofrendas que se habían de hacer en este *cu*.

Este *Epcoaquacuilli tecpictoton*, tenía cargo de hacer y componer los cantares que de nuevo eran menester, así para los *cúes* como para las casas particulares.

Este *Ixtlilco teohua* tenía cargo del *cu* de *Ixtlilton* y de procurar las ofrendas que ofrecían cuando los niños o niñas comenzaban a hablar, que los llevaban a este *cu*, y hacían ciertas ceremonias cuando los niños nuevamente comenzaban a hablar.

Este *Actipac teohuatzin Xochipilli* tenía cargo del *cu* que se llamaba *Aticpac*, y procuraba lo que era necesario para cuando mataban allí una mujer y la desollaban, a honra de una diosa que se llamaba *Aticpaccalqui cihuatl*, y también se vestía el pellejo de aquella mujer, y cuando se iba por las calles con él llevaba una codorniz viva asida de los dientes.

Este *Atlixeliuhqui teohua Opochtli*, tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban matando la imagen de *Opochtli*, en la fiesta de *tepeilhuitl*.

Este *Xipec Yopico teohua* tenía cargo de aprestar las cosas necesarias para cuando mataban la imagen de *Tequitzin*, en este *cu Yopico*.

Este *Pochtlan teohua Yiacatecutli* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imagen de *Yiacatecutli*, en el *cu* llamado *Pochtlan*.

Este *Chiconquiahuitl Pochtlan* era coadjutor del arriba dicho, para el mismo efecto que arriba se dijo.

Este *Izquitlan teohuatzin* tenía cargo de proveer de jaquetas que llamaban *xicolli*, que es un ornamento de los sátrapas, y caracolitos mariscos y cotaras, para ornamentos, y también recogía la miel de los magueyes, que era la primera que se cogía del maguey para hacer vino para los sátrapas.

Este *Tzapotlan teohuatzin* tenía cargo de proveer de papel y de copal e incensarios, y de todo lo demás que era menester para los que morían o mataban en la fiesta de *tepeilhuitl*.

Este *Chalchiuhtlícue acatonalquacuilli*, tenía cargo de proveer de las ofrendas que eran necesarias para los que mataban en la fiesta de *Chalchiuhtlícue*, como era copal, *ulli*, etc.

Este *Acolnauacatl acolmiztli* tenía cargo de proveer de todo lo que era necesario para cuando el señor o rey había de ayunar en la fiesta de *Tláloc*, y en el ayuno del sol y en el ayuno de

quecholli, que son ayunos muy solemnes; proveía de los vestuarios y cotaras, etc., que el señor había de usar en estos ayunos.

Este *Tullan teohua* tenía cargo de proveer de papel y copal y *ulli*, para cuando habían de matar a la imagen de *Tultecatl*, al cual mataban en el fin del mes que se llamaba *quecholli*, o en el principio del mes que se llamaba *tepeilhuitl*.

Relación del tañer y cuantas veces tañían en el templo entre noche y día, que era como tañer a las horas.

Todos los días del mundo ofrecían sangre e incienso al sol; luego en saliendo por la mañana ofrecíanle sangre de las orejas, y sangre de codornices a las cuales, arrancándolas la cabeza, corriendo sangre, las alzaban hacia el sol como ofreciéndole aquella sangre, y haciendo esto decían: ya ha salido el sol, que se llama *Tonametl xiuhpiltontli quauhtleoamitl*: “no sabemos cómo cumplirá su camino este día, ni sabemos si acontecerá algún infortunio a la gente”. Y luego enderezaban sus palabras al mismo sol, diciendo: “¡Señor nuestro, haced prósperamente vuestro oficio!” Esto se hacía cada día, a la salida del sol; ofrecíanle incienso cuatro veces cada día y cinco veces de noche: una vez a la salida del sol, otra vez a la hora de tercia, otra vez a la hora de mediodía (y) la cuarta vez a la puesta del sol. De noche le ofrecían incienso la primera vez cuando ya era de noche; la segunda, cuando ya todos se querían echar a dormir; la tercera, cuando comenzaban a tañer para levantarse a maitines; la cuarta, un poco después de media noche; la quinta, un poco antes que rompiese el alba; y cuando a la prima noche ofrecían incienso, saludaban a la noche diciendo: “¡el señor de la noche ya ha salido, que se llama *Yoaltecutli*; no sabemos cómo hará su oficio o su curso!”

La fiesta de este *Yoaltecutli* caía y se celebraba en el signo que se llamaba *nahui ollin*, a dos o tres días de la cuenta del *tonalamatl*. Cuatro días ayunaban antes de esta fiesta, y al mediodía de esta fiesta tocaban los caracoles y pitos y trompetas, etc., y pasaban mimbres por las lenguas, ofreciéndole aquella sangre; y hasta los niños que estaban en las cunas les sacaban sangre de las orejas para ofrecer, y todos chicos y grandes ofrecían sangre de las orejas (en) aquella hora. Esto hacían sin decir nada, y hacíanlo delante la imagen del sol, que estaba en un *cu* que se llamaba *Quauhxicalco*, pintada o esculpida como ahora se pinta el sol, como una cara humana y con rayos que salen de ella, como una rueda; y en la fiesta del sol siempre, cada año, mataban muchos esclavos y cautivos a su honra en sus *cúes*, y decían, que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol a reposar.

Relación de los ejercicios o trabajos que había en el templo.

Un sátrapa de los del templo tenía cuidado de doctrinar y enseñar a los que trabajaban y servían en el templo, los cuales doctrinados los entregaba a los sacerdotes, para que hiciesen sus oficios, que habían aprendido; también éste los disciplinaba para que viviesen bien y no fuesen traviesos. Este mismo tenía cargo de hacer barrer los lugares del templo a estos muchachos que criaba; este mismo tenía cuidado de velar de que no faltase fuego en los fogones del templo.

Ciertos mancebos que por su voto y devoción hacían penitencia en el templo, tenían cargo de velar de noche para que ninguna cosa mala se hiciese en el templo. Los muchachos medianos que se criaban en el monasterio que se llamaba *Calmécac*, tenían cuidado de ir al monte por la leña que se gastaba en el templo. Los muchachos novicios, en el monasterio tenían cargo de traer puntas de maguey, las que eran menester en el templo; tenían cargo de traer ramos de laurel, los que eran necesarios en el templo. Los mancebos que se llamaban *tlamacazque*, que vivían en el templo, tenían cargo de tañer los caracoles y pitos y trompetas; los muchachos y mancebos que se criaban en el *Calmécac*, que era monasterio, tenían cargo (de) los mozuelos pequeños que se criaban en el *Calmécac*, que eran como sacristanejos, de hacer la tinta con que se teñían los sacerdotes del templo

cada día, en amaneciendo, todo el cuerpo de negro; hacíanla en una canoa que para esto tenían, (y) hacían de noche esta tinta y a la mañana se teñían con ella todos los sacerdotes o sátrapas.

Relación de los votos y juramentos.

Usaban hacer voto a los ídolos de servirlos con algunos sacrificios y ofrendas, cuando alguno de sus hijos o de su casa caía en enfermedad, o caía de su estado y se lisiaba; esto hacían no a uno solo, pero a dos o tres de sus ídolos, para que le ayudasen en aquella necesidad. Tenían también costumbre de hacer juramento de cumplir alguna cosa a que se obligaban, y aquel a quien se obligaban les demandaba que hiciesen juramento para estar seguro de su palabra, y el juramento que hacía era en esta forma: "¡Por vida del sol, y de nuestra señora la tierra, que no haré falta en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad como esta tierra!", y luego tocaba con los dedos en la tierra y llegábalos a la boca y lamíalos, y así comía tierra haciendo juramento. Cuando por alguna necesidad alguno demandaba a su dios ayuda, hacía voto y juramento de hacer tal cosa por su servicio y cumplirlo. 243

Relación de los cantares que se decían a honra de los dioses en los templos y fuera de ellos.

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el diablo buscar escondrijos para hacer sus negocios, conforme a lo del Santo Evangelio, que dice: *Quien hace mal aborrece la luz.* Conforme a esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque o arcabuco, lleno de muy espesas breñas, para hacer sus negocios desde él y para esconderse en él, para no ser hallado, como hacen las bestias fieras y las muy ponzoñosas serpientes. Este bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiciesen y usasen en su servicio, y como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos, como fuera de ellos —los cuales llevan tanto artificio, que dicen lo que quieren y pregonan lo que él manda, y entiéndenlos solamente aquellos a quien él los enderezaba—. Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se esconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos y se le cantan, sin poderse entender lo que en ellos se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje, de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Jesucristo, sin que de los demás se pueda entender.[32]

CANTO DE UITZILOPOCHTLI

Uiteilopochtli, el guerrero. Nadie es igual a mí. No en vano me he puesto el vestido de plumas amarillas, pues por mí ha salido el sol (ha llegado la hora del sacrificio).

El hombre del país de las nubes ha sabido (por él) un pronóstico aciago. Al hombre del país del frío le ha quitado él un pie.

En la *gens* Tlaxotlan se distribuyen las plumas que se pega el jefe guerrero. Mi dios se llama Tepanquizqui ("el que viene contra la gente", "el que vence a la gente").

Hízose muy temido el dios de Tlaxotlan, el dios de Tlaxotlan arremolinaba polvo, arremolinaba polvo.

Nuestros enemigos, la gente de Amantlan, reúneme allá: estará el enemigo en su (propia) casa; reúneme allá.

CANTO DEL GUERRERO EN LA CASA DEL SUR

¡Oh jefe mío en la casa del dardo (en el templo del norte): no es ése el nombre a que presto atención. Si me ofenden, ¿no sé yo, que soy el de mal agüero (contranatural)? ¿no sé yo, pues, que

32 Los cantares no fueron romanceados. Incluimos, a título de ejemplo, algunos de los editados, traducidos al alemán y comentados en este mismo idioma por Eduardo Seler que, una vez vertidos al castellano por Elisabeth Gott, fueron reproducidos en un tomo suplementario de la edición de la *Historia general de las cosas de Nueva España* (México 1938) que manejamos.

soy el guerrero? Cuando se dice: mi jefe en la casa del dardo (en el templo del norte), denigran así mi alcurnia real.

El caudillo de los guerreros jóvenes, el jefe en el Tocuillan (templo del gusano) (se ha puesto) el traje de águila, que en varios lugares está sembrado de puntas (¿cuchillos de piedra?).

Oh joven guerrero en el Oolopan (¿templo donde se hacen los discos?) mi prisionero tiene plumas pegadas, ya me hago temido, ya me hago temido, mi prisionero tiene plumas pegadas.

Oh joven guerrero en el Urtenáuac (templo del sur), mi prisionero tiene plumas pegadas, ya me hago temido, ya me hago temido, mi prisionero tiene plumas pegadas.

Oh joven guerrero en el Itzcouatlan (templo de la culebra de puntas de obsidiana) mi prisionero tiene plumas pegadas, ya me hago temido, ya me hago temido, mi prisionero tiene plumas pegadas,

Sacerdote en el Uitznáuac (templo del sur) descendió (nació) la excelencia se ha hecho de día, se ha hecho de día (ha llegado la hora del sacrificio), descendió (nació) la excelencia.

Sacerdote en el Tocuillan (templo del gusano) descendió (nació) la excelencia. Ha amanecido, ha amanecido (llegó la hora del sacrificio), descendió (nació) la excelencia.

Canto del dios de la lluvia

¡Oh!, México se ha entregado al servicio en la casa del dios: la bandera de papel está enarbolada hacia los cuatro puntos cardinales; no es ya ésta la hora de la tristeza.

¡Oh!, yo (el dios de la Lluvia) he sido creado (es decir, mi estatua ha sido erigida en el templo), mi dios (o mi sacerdote) se ha pintado de color rojo obscuro con la sangre (de la víctima). Todo el día se ha gastado haciendo la lluvia en el patio del templo.

¡Oh caudillo mío, príncipe hechicero, ciertamente son tus alimentos, tú los produces cuando algo primeramente (germina), (y sin embargo) no hacen otra cosa que ultrajarte (no se te muestran agradecidos, no te ofrendan ninguna víctima).

Pero me agravian (me retienen la víctima), no me granjean con este fin (por interés de este beneficio), mis padres, mis viejos sacerdotes, la culebra de jaguar.

¡Oh!, de Tlalocan, de la casa de turquesa (casa azul), vino tu padre Acatónal.

¡Oh!, id, estableceos en la montaña Poyauhtlan, con la sonaja de niebla se atrae el agua de Tlalocan (reino del dios de la Lluvia).

¡Oh mi hermano mayor Tozcuécuex, iré; eso es motivo para él de llanto.

¡Oh!, ¡envíame al lugar cuya naturaleza no se conoce! descendió su palabra, le hablé a él, a Tetzauhpilli, Iré, eso fue motivo de llanto para él.

Después de cuatro años nos fue traído, ya no vivía yo entonces, por ti es referido, el lugar de la perversidad, la casa de pluma de quetzale, el lugar de la abundancia, y ahora se ha convertido él en bienhechor del reino.

¡Oh!, id, estableceos en Poyauhtlan, con la sonaja de niebla se atrae agua de Tlalocan.

Canto de la madre de los dioses

La flor amarilla se ha abierto, ella, nuestra madre, pintada en la cara con la piel de muslo de la diosa, vino de Tamoanchan.

La rosa amarilla se ha abierto, ella, nuestra madre, pintada en la cara con la piel de muslo de la diosa, vino de Tamoanchan.

La flor blanca se ha abierto ella, nuestra madre, pintada en la cara con la piel de muslo de la diosa, vino de Tamoanchan.

¡Oh!, se ha convertido en dios, en el melocacto, nuestra madre, Itzpapálotl (mariposa de obsidiana).

¡Oh!, tu viste los nueve páramos, con corazones de ciervo se nutre nuestra madre, el señor de la Tierra (la diosa de la Tierra).

¡Oh!, recientemente se le (untó y) pegó creta y plumón, hacia los cuatro puntos cardinales quebró la caña (la flecha).

Convertida en ciervo te vieron en el páramo (Mimixcoua) Xiúhnel y Mimich.

Relación que habla de las mujeres que servían en el templo.

Había también en los templos mujeres que desde pequeñuelas se criaban allí, y era la causa porque por su devoción sus madres, siendo muy chiquillas, las prometían al servicio del templo; y siendo de veinte o cuarenta días las presentaban al que tenía cargo de esto, que le llamaban *quacuilli*, que era como cura y llevaban escobas para barrer y un incensario de barro, e incienso que se llama *copalli* blanco; todo esto presentaban al *quacuilli* o cura. Hecho esto el *quacuilli* encargaba mucho a la madre que tuviese mucho cuidado de criar a su hija, y también de que en veinte en veinte días tuviese cuidado de llevar al *calpulco* o parroquia de su barrio aquella misma ofrenda de escobas y copal, y leña, para quemar en los fogones de la iglesia.

Aquella niña desque llegaba a edad de discreción, informada de su madre cerca del voto que había hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas, y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal. Desde este tiempo hasta que era casadera, siempre estaba en el templo debajo del regimiento de las matronas que criaban a las doncellas; y cuando ya siendo de edad la demandaba alguno para se casar con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda que habían de llevar, que era codornices e incienso y flores, y cañas de humo, y un incensario de barro, y también aparejaban comida; luego tomaban a la moza y la llevaban delante de los sátrapas, al mismo templo, y tendían una manta grande de algodón blanco y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevaban, y también una manta que se llamaba *tlacaquachtli*, en la cual estaban tejidas muchas cabezas de personas; y hechos sus razonamientos de la una parte a la otra los padres de la moza llevaban a su hija.

LIBRO TERCERO.
Del principio que tuvieron los dioses.

Prólogo

No tuvo por cosa superflua ni vana el divino Augustino tratar de la Teología fabulosa de los gentiles, en el sexto libro de *La Ciudad de Dios*, porque, como él dice, conocidas las fábulas y ficciones vanas que los gentiles tenían acerca de sus dioses fingidos, pudiesen fácilmente darles a entender que aquellos no eran dioses, ni podían dar cosa ninguna que fuese provechosa a la criatura racional. A este propósito en este tercero libro se ponen las fábulas y ficciones que estos naturales tenían cerca de sus dioses, porque entendidas las vanidades que ellos tenían por fe cerca de sus mentirosos dioses, vengan más fácilmente por la doctrina evangélica a conocer al verdadero dios; y que aquéllos que ellos tenían por dioses, no eran dioses, sino diablos mentirosos y engañadores; y si alguno piensa que estas cosas están tan olvidadas y perdidas, y la fe de un dios tan plantada y arraigada entre estos naturales que no habrá necesidad en ningún tiempo de hablar de estas cosas, al tal yo lo creo piadosamente, pero sé de cierto que el diablo ni duerme ni está olvidado de la honra que le hacían estos naturales, y que está esperando coyuntura para si pudiese volver al señorío que ha tenido; y fácil cosa le será para entonces despertar todas las cosas que se dice estar olvidadas cerca de la idolatría, y para entonces bien es que tengamos armas guardadas para salirle al encuentro. Y para esto no solamente aprovechará lo que está escrito en este tercero libro, pero también lo que está escrito en el primero, segundo y cuarto y quinto. Ni tampoco habrá oportunidad para que sus satélites entonces engañen a los fieles y a los predicadores, con dorar con mentiras y disimulaciones las vanidades y bajezas que tenían cerca de la fe de sus dioses, y su cultura, porque parecerán las verdades puras y limpias, que declaran quiénes eran sus dioses y qué servicios demandaban, según se contiene en los libros arriba dichos.

1.
Del principio que tuvieron los dioses. [Huitzilopochtli]

Del principio de los dioses no hay clara ni verdadera relación, ni aún se sabe nada; más lo que dicen es que hay un lugar que se dice Teotihuacan, y allí, de tiempo inmemorial, todos los dioses se juntaron y se hablaron diciendo: “¿Quién ha de gobernar y regir el mundo? ¿Quién ha de ser sol?” —y esto ya es platicado en otra parte—. Y al tiempo que nació y salió el sol, todos los dioses murieron y ninguno quedó de ellos, como adelante se dirá en el libro séptimo, en el capítulo 2.

§ 1. DEL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI.

Según lo que dijeron y supieron los naturales viejos, del nacimiento y principio del diablo que se decía *Huitzilopochtli*, al cual daban mucha honra y acatamiento los mexicanos, es: que hay una sierra que se llama *Coatepec* junto al pueblo de *Tulla*, y allí vivía una mujer que se llamaba *Coatlícue*, que fue madre de unos indios que se decían *Centzonhuitznahua*, los cuales tenían una hermana que se llamaba *Coyolxauhqui*; y la dicha *Coatlícue* hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de *Coatepec*, y un día aconteciόle que andando barriendo descendiόle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga, debajo de las naguas y después de haber barrido (la) quiso tomar y no la halló de que dicen se empreñó; y como vieron los dichos indios *Centzonhuitznahua* a la madre que ya era preñada se enojaron bravamente diciendo: “¿Quién la empreñó, que nos infamó y avergonzó?” Y la hermana que se llamaba

Coyolxauhqui decíales: "Hermanos, matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado."

Y después de haber sabido la dicha *Coatlícue* (el negocio) pesóle mucho y atemorizóse, y su criatura hablábala y consolábala, diciendo: "No tengas miedo, porque yo sé lo que tengo de hacer". Y después de haber oído estas palabras la dicha *Coatlícue* aquietósele su corazón y quitósele la pesadumbre que tenía; y como los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían hecho y acabado el consejo de matar a la madre, por aquella infamia y deshonra que les había hecho, estaban enojados mucho, juntamente con la hermana que se decía *Coyolxauhqui*, la cual les importunaba que matasen a su madre *Coatlícue*; y los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían tomado las armas y se armaban para pelear, torciendo y atando sus cabellos así como hombres valientes.

Y uno de ellos que se llamaba *Quauitlicac*, el cual era como traidor, lo que decían los indios *Centzonhuitznahua* luego se lo iba a decir a *Huitzilopochtli*, que aún estaba en el vientre de su madre, dándole noticia de ello; y le respondía diciendo el *Huitzilopochtli*: "¡Oh mi tío! mira lo que hacen y escucha muy bien lo que dicen, porque yo sé lo que tengo de hacer." Y después de haber acabado el consejo de matar a la dicha *Coatlícue*, los dichos indios *Centzonhuitznahua* fueron a donde estaba su madre *Coatlícue*, y delante iba la hermana suya *Coyolxauhqui* y ellos iban armados con todas armas y papeles y cascabeles, y dardos en su orden; y el dicho *Quauitlicac* subió a la sierra a decir a *Huitzilopochtli*, cómo ya venían los dichos indios *Centzonhuitznahua* contra él, a matarle; y dijole el *Huitzilopochtli* respondiéndole: "mirad bien a donde llegan." Y díjole el dicho *Quauitlicac* que ya llegaban a un lugar que se dice *Tzompantítlan*; y más preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac*, diciéndole: "¿a dónde llegan los indios *Centzonhuitznahua*?" y le dijo el *Quauitlicac* que ya llegaban a otro lugar que se dice Coaxalpa; y más otra vez preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac*, diciéndole, dónde llegaban y respondió diciéndole que ya llegaban a otro lugar que se dice *Apetlac*; y más le preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlicac* diciéndole a donde llegaban, y le respondió diciéndole que ya llegaban al medio de la sierra; y más dijo el *Huitzilopochtli* preguntando al dicho *Quauitlicac* ¿a dónde llegan? y le dijo que ya llegaban y estaban ya muy cerca, y delante de ellos venía la dicha *Coyolxauhqui*.

Y en llegando los dichos indios *Centzonhuitznahua* nació luego el dicho *Huitzilopochtli*, trayendo consigo una rodela que se dice *teueuelli*, con un dardo y vara de color azul, y su rostro como pintado y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Y el dicho *Huitzilopochtli* dijo a uno que se llamaba *Tochancalquí* que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba *xiuhcóatl*, y así la encendió y con ella fue herida la dicha *Coyolxauhqui*, de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice *Coatepec* y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos; y el dicho *Huitzilopochtli* levantóse y armóse y salió contra los dichos *Centzonhuitznahua*, persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dice *Coatepec*, hasta abajo, peleando contra ellos y cercando cuatro veces la dicha sierra; y los dichos indios *Centzonhuitznahua*, no se pudieron defender, ni valer contra el dicho *Huitzilopochtli*, ni le hacer cosa alguna, y así fueron vencidos y muchos de ellos murieron; y los dichos indios *Centzonhuitznahua* rogaban y suplicaban al dicho *Huitzilopochtli*, diciéndole que no los persiguiese y que se retrayese de la pelea, y el dicho *Huitzilopochtli* no quiso ni les consintió, hasta que casi todos los mató, y muy pocos escaparon y salieron huyendo de sus manos, y fueron a un lugar que se dice *Huitztlampa*, y les quitó y tomó muchos despojos y las armas que traían que se llamaban *anecuhiotl*.

Y el dicho *Huitzilopochtli* también se llamaba *Tetzauitl*, por razón que decían que la dicha *Coatlícue* se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quien fue su padre, y los dichos mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento y le han servido en muchas cosas, y lo han tenido por dios de la guerra, porque decían que el dicho *Huitzilopochtli* les daba gran favor en la pelea; y el

orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar al dicho *Huitzilopochtli* tomaron el que se solía usar y hacer en aquella dicha sierra que se nombra *Coatepec*.

§ 2. De cómo honraban a Huitzilopochtli como a Dios.

Asimismo dicen que el día cuando amasaba y hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli* para celebrar la fiesta que se llamaba *panquetzaliztli*, tomaban semillas de bledos y las limpiaban muy bien, quitando las pajas y apartando otras semillas que se llamaban *petzicatl* y *tezcahuauhtli*, y las molían delicadamente, y después de haberlas molido, estando la harina muy sutil, amasáabanla de que se hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli*; y otro día siguiente un hombre que se llamaba *Quetzalcóatl* tiraba el cuerpo de dicho *Huitzilopochtli* con un dardo que tenía un casquillo de piedra, y se le metía por el corazón, estando presente el rey o señor, y un privado del dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Teohua*; y más se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes y más otros cuatro principales de los mancebos, que tenían cargo de criar los mancebos, los cuales se llamaban *telpochtlatoque*; todos éstos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de *Huitzilopochtli* y después de haber muerto el dicho *Huitzilopochtli*; luego deshacían y desbarataban el cuerpo de *Huitzilopochtli*, que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazón de *Huitzilopochtli*, tomaban para el señor o rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como huesos del dicho *Huitzilopochtli* lo repartían en dos partes, entre los naturales de México y Tlatilulco. Los de México, que eran ministros del dicho *Huitzilopochtli*, que se llamaban *calpules*, tomaban cuatro pedazos del cuerpo de dicho *Huitzilopochtli*; y otro tanto tomaban los de Tlatilulco, los cuales se llamaban *calpules*, y así de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de *Huitzilopochtli*, a los indios de los barrios y a los ministros de los ídolos que se llamaban *calpules*, los cuales comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* cada año, según su orden y costumbre que ellos habían tenido. Cada uno comía un pedacito del cuerpo de *Huitzilopochtli*, y los que comían eran mancebos, y decían que era cuerpo de dios que se llamaba *Teoqualo*; y los que recibían y comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* se llamaban ministros de dios.

§ 3. De la penitencia a que se obligaban los que recibían el cuerpo de Huitzilopochtli

Los mancebos que recibían y comían el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli* obligábanse a servir un año, y cada noche encendían y gastaban mucha cantidad de leña, que eran más de dos mil palos y teas, las cuales les costaban diez mantas grandes que se llamaban *quachtli*, de que recibían gran agravio y molestia. Cada uno era obligado a pagar una manta grande que se llama *quachtli* y cinco mantillas pequeñas que se llaman *tequachtli*, y un cesto de maíz y cien mazorcas de maíz; y los que no podían pagar, que se sentían muy agraviados del dicho tributo, se ausentaban y algunos determinábanse a morir en la guerra en poder de sus enemigos; y como los dichos mancebos sabían que ya acababan y cumplían el servicio y penitencia a que estaban obligados entre ellos, otra vez recogían otro tributo: cada uno pagaba seis mantillas pequeñas que se llabaman *tequachtli*, con que compraban teas y leña y todo lo que era necesario para lavar al dicho *Huitzilopochtli*, al fin del año. Y él día cuando lavaban al dicho *Huitzilopochtli* era a media noche, y antes que le lavasen primero hacían procesión que se llamaba *necololo*, y uno se vestía con el vestido del dicho *Huitzilopochtli*, el cual se llamaba *Yiopoch* e iba bailando en persona de *Huitzilopochtli*; y delante de él iba uno que se llamaba *Huitznahuac tiachcauh* y en pos de él iban todos los principales de los mancebos, que se llaman *tiachcauhtlaloque*, y hombres valientes y otra gente, todos juntos detrás, con candelas de teas, hasta el lugar donde se lavaba el dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Ayauhcalco*; y le tañían flautas y luego le asentaban al dicho *Huitzilopochtli*, y el privado del dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Teohua* tomaba el agua con una jícara de calabaza pintada de color azul, cuatro veces, y le ponía delante con cuatro cañas verdes y le lavaba la cara al dicho *Huitzilopochtli* y todo el cuerpo, y después de lavado el que se vestía del vestido del dicho *Huitzilopochtli* tomaba otra vez la estatua del dicho *Huitzilopochtli*, tañendo las flautas, y la llevaba hasta la poner y asentar en el *cu* y así, después de haber puesto la estatua del dicho *Huitzilopochtli*, luego se salían todos y se iban a sus

casas, y de esta manera se acababa el servicio y penitencia de los que comían el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli*, que se llaman *teoquaque* de aquel año.

§ 4.—DE OTRO TRIBUTO ASAZ PESADO QUE PAGABAN LOS QUE COMÍAN EL CUERPO DE HUITZILOPOCHTLI

En acabando el dicho año luego comenzaban otros mancebos a se obligar a servir y hacer penitencia, según la orden y costumbre que tenían de comer y recibir el cuerpo del dicho *Huitzilopochtli*; y juntamente los ministros de los ídolos, que se llamaban *calpules*, hacían gran servicio y penitencia de que recibían grandísimo agravio y fatiga, que no se podía sufrir porque cada noche de todo el año gastaban y consumían mucha y demasiada cantidad de leña y teas, muy extremadas, y *ají* y tomates y sal, y pepitas y almendras de cacao, y comida; y cuando les faltaba con qué comprar las cosas necesarias, con sus mantas que se vestían compraban, o pedían alguna cosa prestada o vendían las tierras de regadío, o del monte que eran adjudicadas a los ídolos a quien servían; y quien no podía pagar el tributo luego dejaba las tierras; y al tiempo que sabían, que ya cumplían y acababan la penitencia y servicio a que estaban obligados, a servir al dicho *Huitzilopochtli*, se lavaban y limpiaban y hacían comida de fiesta, tamales y unas ollas bien guisadas, o mataban un perrito que comían, y se emborrachaban por razón que habían cumplido el servicio y penitencia a que estaban obligados, porque les parecía el tributo asaz muy pesado, como una carga que apenas se podía llevar, y así después se holgaban mucho porque ya estaban libres del gran trabajo y agravio, y dormían quieta y pacíficamente, y libremente buscaban la vida, y trabajaban de pescar o beneficiaban magueyales, o entendían en algunos trabajos de mercadería.

2.
De la estimación en que era tenido el dios llamado Titlacáuan o *Tezcatlipoca*.

El dios que se llamaba *Titlacáuan* decían que era criador del cielo y de la tierra y era todo poderoso, el cual daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas, el dicho *Titlacáuan* era invisible y como obscuridad y aire, cuando aparecía y hablaba a algún hombre, era como sombra; y sabía los secretos de los hombres, que tenían en los corazones, y le aclamaban, y rogaban diciéndole: "¡Oh dios todo poderoso, que dais vida a los hombres, que os llamáis *Titlacáuan*, haced me merced de darme todo lo necesario para comer y beber, y gozar de vuestra suavidad y delectación porque padezco gran trabajo y necesidad en este mundo! ¡Habed misericordia de mí porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por os servir, y por vuestro servicio barro y limpio, y pongo lumbre en esta pobre casa donde estoy aguardando lo que me quisiéredes mandar, o haced que luego me muera y acabe esta vida tan trabajosa y miserable, para que descanse y huelgue mi cuerpo!"

Y más decían, que el dicho dios que se llamaba *Titlacáuan* daba a los vivos pobreza y miseria, y enfermedades incurables y contagiosas de lepra y bubas, y gota y sarna e hidropesía, las cuales enfermedades daba cuando estaba enojado con los que no cumplían y quebrantaban el voto y penitencia a que se obligaban de ayunar, o si dormían con sus mujeres, o las mujeres con sus maridos o amigos en el tiempo del ayuno. Y los dichos enfermos estando muy penados y agraviados, clamaban rogando y diciéndole: "¡Oh dios, que os llamáis *Titlacáuan*, hacedme merced de me relevar y quitar esta enfermedad que me mata, que yo no haré otra cosa sino enmendarme; si yo fuese sano de esta enfermedad, hágoos un voto de os servir y buscar la vida, y si yo ganare algo por mi trabajo yo no lo comeré ni gastaré en otra cosa, sino que por os honrar haré una fiesta y banquete para bailar en esta pobre casa!" Y el enfermo desesperado que no podía sanar reñía enojado y decía: "¡Oh *Titlacáuan*, puto, hacéis burla de mi! ¿por qué no me matáis?" Y algunos enfermos sanaban, y otros morían.

El dicho *Titlacáuan* también se llamaba *Tezcatlipoca Moyocoyatzin*, *Yaotzin*, *Nécoc Yáotl* y *Nezahualpilli*; llamábanle *Moyocoyatzin* por razón que hacía todo cuanto quería y pensaba, y que ninguno le podía impedir y contradecir a lo que hacía, ni en el cielo ni en este mundo, y enriquecía a quien quería y también daba pobreza y miseria a quien quería; y más decían, que el día que fuere servido destruir y derribar el cielo, que lo haría, y los vivos se acabarían. Y al dicho *Titlacáuan* todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponían un asiento hecho de piedra, para él, que se llamaba *momoztli*, y le ponían ciertos ramos en el dicho asiento, por su honra y servicio, cada cinco días, allende de los veinte días de fiesta que le hacían, y así tenían la costumbre y orden de lo hacer siempre.

3.
De la relación de quién era Quetzalcóatl, otro Hércules, gran nigromántico, dónde reinó y de lo que hizo cuando se fue.

Quetzalcóatl fue estimado y tenido por dios y lo adoraban de tiempo antiguo en *Tulla*, y tenía un *cu* muy alto con muchas gradas, y muy angostas que no cabía un pie; y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, la cabeza larga y barbudo; y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman *chalchihuites*, y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas artes todas hubieron origen del dicho *Quetzalcóatl*. Y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas, que se llaman *chalchihuites*, y otras casas hechas de plata y más otras casas hechas de concha colorada y blanca, y más otras casas hechas todas de tablas, y más otras casas hechas de turquesas, y más otras casas hechas de plumas ricas; y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar a donde ellos querían ir, y se llamaban *Tlanquacemilhuitime*, y hay una sierra que se llama *Tzatzitépetl* —hasta ahora así se nombra— en donde pregonaba un pregonero para llamar a los pueblos apartados, los cuales distan más de cien leguas, que se nombra *Anáhuac*, y desde allá oían y entendían el pregón, y luego con brevedad venían a saber y oír lo que mandaba el dicho *Quetzalcóatl*.

Y más dicen que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maíz (bajo su reinado) era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas; y las cañas de bledos eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos colores, que son colorado y encarnado y amarillo, y morado, blanquecino, verde y azul y prieto, y pardo y naranjado y leonado, y estos colores de algodón eran naturales, que así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de *Tulla* se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos, que se llaman *xiuhtótol* y *quetzaltótol*, y *zacuan* y *tlauhquéchol*, y otras aves que cantaban dulce y suavemente. Y más tenía el dicho *Quetzalcóatl* todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes, que se llaman *chalchihuites*, y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman *xochicacaoatl*; y los dichos vasallos del dicho *Quetzalcóatl* estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentaban los baños, como con leña.

Y también dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba a la media noche en una fuente que se llama *Xipacoya*, y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho *Quetzalcóatl* lo usaba y hacía en el dicho pueblo de *Tulla*.

4.
De cómo se acabó la fortuna de *Quetzalcóatl*, y vinieron contra él otros tres nigrománticos, y de las cosas que hicieron.

Vino el tiempo que ya acabase la fortuna de *Quetzalcóatl* y de los toltecas. Vinieron contra ellos tres nigromanticos, llamados *Huitzilopochtli*, *Titlacáuan* y *Tlacauépan*, los cuales hicieron muchos embustes, en *Tulla*.

Y el *Titlacáuan* comenzó primero a hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y bajo, el cual fue a casa del dicho *Quetzalcóatl* diciendo a los pajes de dicho *Quetzalcóatl*: "Quiero ver y hablar al rey *Quetzalcóatl*." Y le dijeron: "Anda vete, viejo, que no puedes ver, porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre." Y entonces dijo el viejo: "Yo le tengo de ver." Y le dijeron sus pajes del dicho *Quetzalcóatl*: "Aguardáos, decírselo hemos." Y así fueron a decir a dicho *Quetzalcóatl* de cómo venía un viejo a hablarle, diciendo: "Señor, un viejo ha venido aquí y quiéreos hablar y ver, y echámosle fuera para que se fuese, y no quiere, diciendo que os ha de ver por fuerza." Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*: "Éntrese acá y venga, que le estoy aguardando muchos días ha."

Y luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo adonde estaba el dicho *Quetzalcóatl* y entrando el dicho viejo dijo: "Señor hijo, cómo estáis, aquí traigo una medicina para que la bebáis." Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*, respondiendo al viejo: "En hora buena vengáis vos, viejo, que ya ha muchos días que os estoy aguardando." Y dijo el viejo al dicho *Quetzalcóatl*: "Señor, ¿cómo estáis de vuestro cuerpo y salud?" Y respondió el dicho *Quetzalcóatl* diciendo al viejo: "Estoy muy mal dispuesto, y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo menear"; y le dijo el viejo respondiendo al dicho *Quetzalcóatl*: "Señor, veis aquí la medicina que os traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe; si queréis beber, emborracharos ha y sanaros ha, y ablandárseos ha el corazón, y acordáseos ha de los trabajos y fatigas y de la muerte, o de vuestra ida." Y respondió el dicho *Quetzalcóatl* diciendo: "¡Oh, viejo!, ¿a dónde me tengo de ir?"; y le dijo el dicho viejo: "Por fuerza habéis de ir a *Tullantlapalan*, en donde está otro viejo aguardándoos, él y vos hablaréis, entre vosotros, y después de vuestra vuelta estaréis como mancebo, y aun os volveréis otra vez como muchacho". Y el dicho *Quetzalcóatl*, oyendo estas palabras, moviósele el corazón; y tornó a decir el viejo al dicho *Quetzalcóatl*: "Señor, mande beber esa medicina". Y le respondió el dicho *Quetzalcóatl*, diciendo: "¡Oh, viejo!, no quiero beber"; y le respondió el viejo diciendo: "Señor, bebedla, porque si no la bebéis después se os ha de antojar; a lo menos ponéosla en la frente, o bebed tantito."

Y el dicho *Quetzalcóatl* gustó y probóla, y después bebióla diciendo: "¿Qué es esto? Parece ser cosa muy buena y sabrosa; ya me sanó y quitó la enfermedad, ya estoy sano." Y más otra vez le dijo el viejo: "Señor, bebedla otra vez porque es muy buena la medicina y estaréis más sano." Y el dicho *Quetzalcóatl* bebióla otra vez, de que se emborrachó y comenzó a llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazón para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla, que le hizo el dicho nigromántico viejo; y la medicina que bebió el dicho *Quetzalcóatl* era vino blanco de la tierra, hecho de magueyes que se llaman *teometl*.

5.
De otro embuste que hizo aquel nigromántico llamado Titlacáuan.

Otro embuste hizo el dicho *Titlacáuan*, el cual se volvió y pareció como un indio forastero, que se llama *tobeyo*, desnudo todo el cuerpo como solían andar aquellos de su generación; el cual andaba vendiendo *ají* verde, y se asentó en el mercado delante del palacio. Y el *Huemac*, que era señor de los toltecas en lo temporal, porque el dicho *Quetzalcóatl* era como sacerdote y no tenía hijos, tenía una hija muy hermosa y por la hermosura codiciábanla y deseábanla los dichos toltecas para casarse con ella; y el dicho *Huemac* no se la quiso dar a los dichos toltecas.

Y la dicha hija del señor *Huemac* miró hacia el *tiánquez* y vio al dicho *tobeyo* desnudo, y el miembro genital, y después de lo haber visto la dicha hija entróse en palacio y antojósele el miembro de aquel *tobeyo,* de que luego comenzó a estar muy mala por el amor de aquello que vio; hinchósele todo el cuerpo, y el dicho señor *Huemac* supo cómo estaba muy mala la hija, y preguntó a las mujeres que guardaban la hija: "¿Qué mal tiene mi hija? ¿qué enfermedad es ésta, que se le ha hinchado todo el cuerpo?" Y le respondieron las mujeres diciendo: "Señor, de esta enfermedad fue la causa y ocasión el indio *tobeyo*, que andaba desnudo y vuestra hija vio y miró el miembro genital de aquel *tobeyo*, y está mala de amores. Y el dicho señor *Huemac*, oídas estas palabras, mandó diciendo: "¡Ah toltecas! buscadme al *tobeyo* que anda por aquí vendiendo *ají* verde; por fuerza ha de parecer. Y así lo buscaron en todas partes, y no pareciendo, subió un pregonero a la sierra que se llama *Tzatzitépec*, y pregonó diciendo: "¡Ah, toltecas! si halláis un *tobeyo* que por aquí andaba vendiendo *ají* verde, traedlo ante el señor *Huemac"*; y así buscaron en todas partes y no le hallaron y vinieron a decir al señor *Huemac*, que no parecía el dicho *tobeyo*; y después pareció el dicho *tobeyo* asentado en el *tiánquez* donde antes había estado vendiendo el dicho *ají* verde.

Y como le hallaron luego fueron a decir al señor *Huemac* cómo había parecido el dicho *tobeyo*; y dijo el señor: "Traédmelo acá presto." Y los dichos toltecas fueron por él, a llamarle y traer al dicho *tobeyo*, y traído ante el señor *Huemac*, dijo el señor *Huemac*, preguntando al dicho *tobeyo*: "¿De dónde sois?" Y respondió el dicho *tobeyo* diciendo: "Señor, yo soy forastero, vengo por aquí a vender *ají* verde." Y más le dijo el señor al *tobeyo*: "¿Dónde os tardastes? ¿por qué no os ponéis el *maxtli* y no os cubrís con la manta? Y le respondió el dicho *tobeyo* diciendo: "Señor, tenemos tal costumbre en nuestra tierra"; y el señor le dijo al dicho *tobeyo*: "Vos antojastes a mi hija, vos la habéis de sanar"; y respondió el dicho *tobeyo* diciendo: "Señor mío, en ninguna manera puede ser esto, mas matadme, yo quiero morir porque yo no soy digno de oír estas palabras, viniendo por aquí a buscar la vida vendiendo *ají* verde." Díjole el señor: "Por fuerza habéis de sanar a mi hija; no tengáis miedo." Y luego tomáronle para lavarle y trasquilarle, y le tiñeron todo el cuerpo con tinta y le pusieron el *maxtli*, y le cubrieron con una manta al dicho *tobeyo*, y díjole el señor *Huemac*: "Anda y entra a ver a mi hija, allá dentro donde la guardan"; y el dicho *tobeyo* así lo hizo, y durmió con la dicha hija del señor *Huemac*, de que luego fue sana y buena; y de esta manera el dicho *tobeyo* fue yerno del dicho señor *Huemac*.

6.
De cómo los de *Tulla* se enojaron por el casamiento y de otro embuste que hizo *Titlacáuan*.

Después de cumplido y hecho el matrimonio del dicho *tobeyo* con la hija del señor *Huemac*, los dichos toltecas comenzaron a enojarse y decir palabras injuriosas y afrentosas contra el señor *Huemac*, diciendo entre sí: "¿Por qué el señor *Huemac* casó la hija con un *tobeyo*?" Y cómo el dicho señor *Huemac* entendió y oyó las palabras afrentosas que contra él decían los dichos toltecas, llamóles diciendo: "Venid acá, yo he entendido todas las palabras injuriosas que habéis dicho contra mí por amor de mi yerno que es un *tobeyo*; yo os mando que le llevéis disimuladamente a pelear a la guerra de *Lacatepec* y *Coatepec*, para que le maten nuestros enemigos."

Y así oyendo estas palabras del dicho señor *Huemac*, los toltecas armáronse y juntáronse y fueron a la guerra con muchos peones, y con el yerno *tobeyo* del dicho señor *Huemac*; y en llegando al lugar de la pelea enterráronle al dicho *tobeyo* para aguardar a los enemigos, con los pajes, enanos y cojos; después de haber enterrado a todos aquellos enanos y cojos —que es ardid que ellos solían tener y hacer en la guerra— los dichos toltecas fueron a pelear contra los enemigos de *Coatepec*; y el dicho *tobeyo* decía a los dichos pajes, enanos y cojos: "No tengáis miedo, esforzaos porque a todos nuestros enemigos hemos de matar." Y los dichos enemigos de *Coatepec* prevalecían, persiguiendo y venciendo a los toltecas, los cuales huían delante de los enemigos y escapándose de las manos de los enemigos; y astuta y engañosamente los dichos toltecas dejaron al dicho *tobeyo*

solo, enterrado con los dichos pajes, huyéndose de los enemigos; y habían pensado que los dichos enemigos matarían al dicho *tobeyo* con los pajes, porque estaba solo con los dichos pajes. Y se vinieron a decir y dar noticia al señor *Huemac* diciendo: “Señor, ya hemos dejado a vuestro yerno *tobeyo* solo en la guerra, con los pajes, en poder de los enemigos”; y como el señor *Huemac* había oído la traición que habían hecho los dichos toltecas con el dicho yerno *tobeyo*, holgóse mucho, pensando que ya era muerto el dicho yerno *tobeyo*, porque tenía gran vergüenza de tener tal yerno forastero, *tobeyo*.

Y el dicho *tobeyo*, estando enterrado, miraba a los enemigos y decía a los dichos pajes: “No tengáis miedo; ya se llegan contra nosotros los enemigos, yo sé que los tengo de matar a todos”; y así se levantó y salió contra los enemigos de *Coatepec* y *Zacatepec*, persiguiéndoles y matándoles sin número. Y como esto vino a noticia del señor *Huemac* espantóse y pesóle mucho, y llamó a los dichos toltecas diciéndoles: “Vamos a recibir a muestro yerno.” Y así fueron a recibirle con el señor *Huemac*, llevando consigo unas armas o divisas que se llaman *quetzalapanecayotl*, y rodelas que se llaman *xiuhchimali*, y las dieron al dicho *tobeyo*, y así lo recibieron bailando y cantando y tañéndole las flautas con los dichos pajes, con mucha victoria y alegría, y todos los dichos toltecas, en llegando al palacio de dicho señor *Huemac* emplumáronle la cabeza y tiñéronle todo el cuerpo con color amarillo, y la cara con color colorado, y a los pajes. Éste es el regalo que solían hacer a los que venían con victoria de la guerra. Y después le dijo el señor *Huemac* al dicho yerno: ahora ya estoy contento de lo que habéis hecho, y los toltecas están ya contentos; muy bien lo habéis hecho con los enemigos; descansad y reposad.

7.
De otro embuste del mismo nigromántico con que mató muchos de los tullanos danzando y bailando.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico que se llamaba *Titlacáuan*. Después de haber peleado y vencido a los dichos enemigos, y así estando emplumado todo el cuerpo, con la pluma que se llama *tociuitl*, mandó que danzasen y bailasen todos los toltecas e hizo pregonar a un pregonero en la sierra de *Tzatzitépec*, diciendo que todos los indios forasteros viniesen a una fiesta a danzar y bailar, y luego vinieron muchos indios, sin número, a *Tulla*, y en juntándose todos fue el dicho *Titlacáuan* a un lugar que se llama *Texcalapan*, con toda la gente, que no se podía contar, así mancebos como mozas, y comenzó a bailar y danzar y a cantar el dicho nigromántico *Titlacáuan*, tañendo el atambor; y toda la gente así mismo comenzaba a bailar y holgarse mucho, cantando el verso que cantaba el dicho nigromántico, diciendo y cantando cada verso a los que danzaban; luego comenzaban todos a cantar el mismo verso aunque no sabían de memoria el cantar, y comenzaban a cantar y bailar a la puesta de sol, hasta cerca de la media noche, que se llamaba *tlatlapitzalizpan*, y porque era muy mucha la gente la que danzaban, empujándose unos a otros y muy muchos de ellos caían, despeñándose en el barranco del río que se llama *Texcaltlauhco*, y se convertían en piedras; y en el dicho río había una puente de piedra, y el dicho nigromántico quebróla y todos los que iban a pasar por la dicha puente caíanse y despeñábanse en el dicho río, y se volvían en piedras. Y todo esto que hacía el dicho nigromántico no sentían ni miraban los dichos toltecas, porque estaban como borrachos, sin seso; y todas las veces que bailaban y danzaban los dichos toltecas, como se empujaban unos a otros, despeñábanse en el dicho río.

8.
De otro embuste del mismo nigromántico con que mató otros muchos de los de *Tulla*.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico, el cual pareció como un hombre valiente que se llamaba *tequiua*, y mandó a un pregonero que pregonase y llamase a todos los comarcanos de *Tulla*

para que viniesen a hacer cierta obra en una huerta de flores que se llama *Xochitla*, para beneficiar y cultivar la dicha huerta, porque así la llaman *Xochitla*. Dizque era huerta del dicho *Quetzalcóatl*. Y así lo hicieron todos, y vinieron a hacer la dicha obra en la dicha huerta de *Quetzalcóatl*, y en juntándose todos los dichos toltecas, luego comenzó el dicho nigromántico a matar a los dichos toltecas, achocándolos con una *coa*; y mató muy muchos de ellos, sin cuento; y otros íbanse huyendo por escaparse de sus manos, y en tropezando y cayendo luego morían, y otros empujaban unos a otros y todos así se mataban.

9.
De otro embuste del mismo nigromántico con que mató muchos más de los toltecas.

Otro embuste hizo el nigromántico ya dicho. Asentóse en medio del mercado del *tiánquez* y dijo llamarse *Tlacauépan*, y otro nombre, *Cuexcoch*; y hacía bailar un muchachuelo en la palma de sus manos —dicen que era *Huitzilopochtli*—; y le ponía lanzando en sus manos al dicho muchachuelo y como lo vieron los dichos toltecas todos se levantaron y fueron a mirarle, y empujábanse unos a otros, y así murieron muchos ahogados y acoceados, y esto acaeció muy muchas veces, que los dichos toltecas se mataban empujándose unos a otros. Dijo el dicho nigromántico a los dichos toltecas: “¡Ah toltecas! ¿qué es esto? ¿qué embuste es éste, cómo no lo sentís? Un embuste que hace danzar al muchachuelo. ¡Matádlos y apedreadlos!” Y así mataron a pedradas al dicho nigromántico y al muchachuelo; y después de haberlo muerto comenzó a heder el cuerpo del dicho nigromántico, y el hedor corrompía el aire, que de donde venía el viento llevaba muy mal hedor a los dichos toltecas, de que muy muchos se morían. Y el dicho nigromántico dijo a los dichos toltecas: “Echádlo por allí a este muerto, porque ya se mueren muy muchos de los toltecas del hedor del dicho nigromántico.”

Y así lo hicieron los dichos toltecas, y ataron al muerto con unas sogas, para llevar y echar al muerto que hedía y pesaba tanto que los dichos toltecas no podían llevarlo. De antes pensaban que presto le echarían fuera de *Tulla*, y un pregonero pregonó diciendo: “¡Ah toltecas! veníos todos y traed vuestras sogas para atar al muerto y echarle fuera.” Y en juntándose todos los dichos toltecas luego ataron al muerto con las sogas, y comenzaron a llevarle arrastrando al dicho muerto diciendo entre sí: “¡Oh toltecas, ea pues, arrastrad a este muerto con vuestras sogas!” Y el dicho muerto tanto pesaba que no le podían mover, y quebrábanse las sogas, y quebrándose una soga, los que estaban asidos a ella caían y morían súbitamente, cayendo unos sobre otros; y así, no pudiendo arrastrar al dicho muerto, dijo el dicho nigromántico a los dichos toltecas: “¡Ah toltecas, este muerto quiere un verso de canto!” Y él mismo dijo el canto diciéndoles: “¡Arrastrádlo, al muerto, *Tlacauépan* nigromántico!” Y así, en cantando este verso luego comenzaron a llevar arrastrando al muerto, dando gritos y voces, y en quebrando una soga todos los que estaban asidos a la soga morían; y los que se empujaban unos a otros y los que caían unos sobre otros, todos morían; y llevaron el muerto hasta el monte, y los que volvieron no sentían aquello que les había acaecido porque estaban como borrachos.

10.
De otros embustes del mismo nigromántico.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico en el dicho *Tulla*. Es que dicen que andaba volando una ave blanca que se llama *iztaccuixtli* pasada con una saeta, algo lejos de la tierra, y claramente la veían los dichos toltecas mirando hacia arriba.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico, que fue de los dichos toltecas, los cuales veían de noche una sierra que se llama *Zacatepec* ardiéndose, y las llamas parecían de lejos; y al tiempo que

la veían alborotábanse y daban gritos y voces, y estaban desasosegados y decían unos a otros: "¡Oh toltecas, ya nos acaba la fortuna, ya perecemos, ya se acaba *Toltecáyotl*, ya nos vino la mala ventura! ¡Guay de nosotros! ¿A dónde nos iremos? ¡Oh desventurados de nosotros, esforzaos!"

También otro embuste que fue de los dichos toltecas, lo cual hizo el dicho nigromántico, que llovió sobre ellos piedras y después de pasado esto cayóles del cielo una piedra grande que se llamaba *téchcatl*, y desde entonces andaba una vieja india en un lugar que se llama *Chapultepec Cuitlapilco*, o por otro nombre *Huetzinco*, vendiendo unas banderillas de papel diciendo: "¡A las banderas! Quien se determinaba a morir luego decía: "compradme una banderilla", y siéndole mercada la banderilla luego se iba a donde estaba la dicha piedra *téchcatl*, y allí le mataban. Y no había quien dijese: "¿qué es esto que nos acontece?" y estaban como locos.

11.
De otros embustes del mismo nigromántico, con que mató otros muchos tullanos.

Ítem: otro embuste hizo. el dicho nigromántico contra los dichos toltecas. Dicen que todos los mantenimientos se volvieron acedos y nadie los podía comer, y una india vieja pareció —dicen que era el mismo nigromántico, el cual pareció como una india vieja—; y asentóse en un lugar que se llama *Xochitla*, y tostaba el maíz, y el olor del dicho maíz tostado llegaba a los pueblos de toda la comarca; y cuando olían los dichos toltecas el maíz, luego venían corriendo y en un momento llegaban al dicho lugar *Xochitla*, donde estaba la dicha vieja, porque dicen que los toltecas eran ligeros y aunque estaban muy lejos venían presto y llegaban a donde querían; y todos cuantos venían de los dichos toltecas. y se juntaban los mataba la dicha vieja, y ninguno de ellos se volvía. Gran engaño y burla les hacía, y mató muy muchos toltecas el dicho nigromántico, por el dicho embuste que les hizo.

12.
De la huida de *Quetzalcóatl* para Tlapallan y de las cosas que por el camino hizo.

Otros embustes les acaecieron a los dichos toltecas, por habérseles acabado la fortuna, y el dicho *Quetzalcóatl*, teniendo pesadumbre de los dichos embustes y acordando de irse de *Tulla* a *Tlapallan*, hizo quemar todas las casas que tenía hechas, de plata y de conchas, y enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman *mizquitl*; y demás de esto mandó a todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman *quetzaltótotl*, y *xiuhtótotl* y *tlauhquéchol*, que se fuesen delante, y fuéronse hasta *Anáhuac*, que dista más de cien leguas. Y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a tomar el camino y partirse de *Tulla*; y así se fue, y llegó a un lugar que se llama *Quauhtlitlan*, donde estaba un árbol grande y grueso y largo, y el dicho *Quetzalcóatl* arrimose a él, y pidió a los pajes un espejo, y se lo dieron, y miróse la cara en el dicho espejo y dijo: "¡ya estoy viejo!" Y entonces nombró el dicho lugar *Huehuequauhtítlan* y luego tomó piedras con que apedreó al dicho árbol, y todas las piedras que tiraba el dicho *Quetzalcóatl* las metía dentro del dicho árbol, y por muchos tiempos así estaban y parecían y todos las veían, desde el suelo hasta arriba. Así iba caminando el dicho *Quetzalcóatl*, e iban delante tañéndole flautas, y llegó a otro lugar en el camino donde descansó y se asentó en una piedra, y puso las manos en la piedra y dejó las señales de las manos en la dicha piedra. Y estando mirando hacia *Tulla* comenzó a llorar tristemente, y las lágrimas que derramó cavaron y horadaron la dicha piedra donde estaba llorando y descansando el dicho *Quetzalcóatl*.

13.
De las señales que dejó en las piedras, hechas con las palmas y y con las nalgas donde se asentaba.

El dicho *Quetzalcóatl* puso las manos tocando a la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la dicha piedra, así como si las dichas manos pusiera en lodo, que ligeramente dejase las palmas de las manos señaladas; y también dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se había sentado, y las dichas señales parecen y se ven claramente, y entonces nombró el dicho lugar *Temacpalco*.

Y se levantó, yéndose de camino, y llegó a otro lugar que se llama *Tepanoayan*, y allí pasa un río grande y ancho, y el dicho *Quetzalcóatl* mandó hacer y poner una puente de piedra en aquel dicho río y así por aquella dicha puente pasó el dicho *Quetzalcóatl*, y se llamó el dicho lugar *Tepanoayan*. Yéndose de camino el dicho *Quetzalcóatl* llegó a otro lugar que se llama *Coahuapan*, en donde los dichos nigrománticos vinieron a toparse con él, por impedirle que no se fuese más adelante, diciendo al dicho *Quetzalcóatl*: "¿A dónde os vais? ¿Por qué dejasteis vuestro pueblo? ¿A quién lo encomendasteis? ¿Quién hará penitencia?" Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*, respondiendo a los dichos nigrománticos: "En ninguna manera podéis impedir mi ida; por fuerza tengo de irme." Y los dichos nigrománticos dijeron, preguntando al dicho *Quetzalcóatl*: "¿A dónde os vais?" Y les respondió diciendo: "Yo me voy hasta *Tlapallan*." Y le preguntaron los nigrománticos: "¿A qué os vais allá?" Y respondió *Quetzalcóatl*: "Vinieron a llamarme, y llámame el sol." Y le dijeron los nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl*: "Idos en hora buena, y dejad todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras, y madera, y pintar y hacer plumajes y otros oficios." Todo se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl*, y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y así fue llamada la dicha fuente *Cozcaapan*, y ahora esta fuente se llama *Coahapan*.

Y el dicho *Quetzalcóatl* yendo de camino llegó a otro lugar que se llama *Cochtocan*, y vino otro nigromántico y topóse con el diciendo: "¿A dónde os vais?"; y le dijo *Quetzalcóatl*: "Yo me voy a *Tlapallan*"; y el dicho nigromántico dijo al dicho *Quetzalcóatl*: "En hora buena os vais; bebed ese vino que os traigo." Y dijo el dicho *Quetzalcóatl*: "No lo puedo beber, ni aun gustar un tantito." Y le dijo el nigromántico: "Por fuerza lo habéis de beber, o gustar un tantito, porque a ninguno de los vivos debo de dar y hacer beber ese vino; a todos emborracho ¡ea, pues bebedlo!" Y el dicho *Quetzalcóatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en bebiéndolo se emborrachó y durmióse en el camino y comenzó a roncar, y cuando despertó, mirando a una parte y a otra, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fue llamado el dicho lugar *Cochtocan*.

14.
De cómo de frío se le murieron todos sus pajes a *Quetzalcóatl* en la pasada de entre las dos sierras, el volcán y la Sierra Nevada, y de otras hazañas suyas.

El dicho *Quetzalcóatl*, yéndose de camino más adelante, a la pasada de entre las dos sierras, del Volcán y la Sierra Nevada, todos los pajes de dicho *Quetzalcóatl*, que eran enanos y corcovados, que le iban acompañando, se le murieron de frío dentro de la dicha pasada de las dichas dos sierras; y el dicho *Quetzalcóatl* sintió mucho lo que le había acaecido de la muerte de los dichos pajes, y llorando muy tristemente y cantando con lloro y suspirando, miró la otra sierra nevada que se nombra *Poyauhtécatl*, que esta cabe *Tecamachalco*, y así pasó por todos los lugares y pueblos y puso muy muchas señales en las tierras y caminos según que dicen.

Mas dicen que el dicho *Quetzalcóatl* se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de la sierra se asentó y veníase bajando, asentado, hasta el suelo, y bajó de la sierra y así lo hacía muchas veces; y en otro lugar hizo poner un juego de pelota, hecho de piedras en cuadra, donde solían jugar la pelota que se llama *tlachtli*, y en el medio del juego puso una señal o raya que dice

tlécotl, y donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente; y en otro lugar tiró con una saeta a un árbol grande que se llama *póchotl*, y la saeta era también un árbol que se llama *póchotl* y atravesóle con la dicha saeta y así está hecha una cruz; y más dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llaman *Mictlancalco*; y más hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor, y dicen que cuando hay muchos hombres que quieren mover y menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos.

Y más, hay otras cosas notables que hizo el *Quetzalcóatl* en muchos pueblos, y dio todos los nombres a las sierras y montes y lugares, y así en llegando a la ribera de la mar, mandó hacer una balsa hecha de culebras que se llama *coatlapechtli*, y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando, y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho *Tlapállan*.

COMIENZA EL APÉNDICE DEL TERCERO LIBRO.

1. De los que iban al infierno y de sus obsequias.

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los difuntos que se morían, es: que las ánimas de los difuntos iban a una de tres partes: la una es el infierno, donde estaba y vivía un diablo que se decía *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontémoc*, y una diosa que se decía *Mictecacíhuatl* que era mujer de *Mictlantecutli*; y las ánimas de los difuntos que iban al infierno, son los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores o principales, o gente baja.

Y el día que alguno se moría, varón o mujer o muchacho, decían al difunto echado en la cama, antes que lo enterrasen: "¡Oh hijo! ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Aculnahuácatl* o *Tzontémoc*, y la diosa que se dice *Mictecacíhuatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuisteis al lugar obscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, mi tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado (a) vuestros hijos, pobres y huérfanos y nietos, ni sabéis como han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes (de) mucho tiempo".

Después de esto hablaban y decían al pariente del difunto diciéndole: "¡Oh hijo, esforzaos y tomad ánimo, y no dejéis de comer y beber, y (a)quiétese vuestro corazón. ¿Qué podemos decir nosotros a lo que dios hace? ¿Por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal, o hace burla de nosotros? Es por cierto porque así lo quiso nuestro señor, que éste fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora o un día sea alargado a nuestra vida presente, en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente y (que) la casa donde éste vivía esperando la voluntad de dios, yerma y obscura de aquí adelante, y no tengáis más esperanza de ver a vuestro difunto. No conviene que os fatiguéis mucho por la orfandad y pobreza que os queda; ¡esforzaos, hijo, no os mate la tristeza! Nosotros hemos venido aquí a os visitar y a consolar con estas pocas palabras, como nos conviene hacer a nosotros, que somos padres viejos, porque ya nuestro señor llevó a los otros, que eran más viejos y antiguos, los cuales sabían mejor decir palabras consolatorias a los tristes. Y con esto ponemos fin a nuestra plática, los que somos vuestros padres y madres; quedaos a dios".

Y luego los viejos ancianos y oficiales de tajar papeles cortaban y aderezaban y ataban los papeles de su oficio, para el difunto y después de haber hecho y aparejado los papeles tomaban al difunto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban; y tomaban un poco de agua y derramábanla sobre su cabeza, diciendo al difunto: "Ésta es la de que gozasteis viviendo en el mundo"; y tomaban un jarrillo lleno de agua, y dánselo diciendo: "Veis aquí con que habéis de caminar"; y poníansele entre las mortajas, y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente; y más daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente ante él, diciendo: "Veis aquí con qué habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra"; y más le daban al difunto otros papeles, diciéndole: "Veis aquí

con qué habéis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino.” Y más daban otros papeles diciendo: “Veis aquí con qué habéis de pasar a donde está la lagartija verde, que se dice *xochitónal*”; y más decían al difunto: “Veis aquí con que habéis de pasar ocho páramos”; y más daban otros papeles diciendo: “Veis aquí con que habéis de pasar ocho collados”; y más decían al difunto: “Veis aquí con que habéis de pasar el viento de navajas”, que se llama *itzehecayan* porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.

Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos, que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban; decían que estas cosas iban con aquel difunto y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena. Lo mismo hacían con las mujeres que morían, que quemaban todas las alhajas con que tejían e hilaban, y toda la ropa que usaban para que en aquel paso las abrigasen de frío y viento grande que allí había, al cual llamaban *itzehecayan*, y el que ningún hato tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso. Y más, hacían al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del infierno que se nombra *Chiconahuapan*; y en llegando los difuntos ante el diablo que se dice *Mictlantecutli* ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfumes, e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli* y las naguas y camisas y todo hato de mujer difunta que dejaba en el mundo todo lo tenían envuelto desde que se moría.

A los ochenta días lo quemaban, y lo mismo hacían al cabo del año, y a los dos años, y a los tres años y a los cuatro años; entonces se acababan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre, porque decían que todas las ofrendas que hacían por los difuntos en este mundo, iban delante el diablo que se decía *Mictlantecutli*; y después de pasados cuatro años el difunto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los difuntos nadando, encima de los perritos. Dicen que el difunto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro (y) sí conoce a su amo luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestas. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos, para este efecto; y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco: “yo me lavé”; y el perro de pelo negro decía: “yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros”. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestas a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llama *Chiconamictlan*, se acababan y fenecían los difuntos.

Y más dicen que después de haber amortajado al difunto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del difunto, y entrambos los llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente. Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban; y estándose quemando el difunto los dichos dos viejos, con palos estaban alanceando al difunto; y después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y carbón y huesos del difunto y tomaban agua diciendo: “Lávese el difunto”; y derramaban el agua encima del carbón y huesos del difunto, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban, y esto hacían así en el enterramiento de los nobles como de la gente baja; y ponían los huesos dentro de un jarro u olla con una piedra verde que se llama *chalchihuitl*, y lo enterraban en una cámara de su casa, y cada día daban y ponían ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos del difunto.

Y más dicen que al tiempo que se morían los señores y nobles les metían en la boca una piedra verde que se dice *chalchihuitl*; y en la boca de la gente baja, metían una piedra que no era tan preciosa, y de poco valor, que se dice *texoxoctli* o piedra de navaja, porque dicen que la ponían por corazón del difunto. Y para los señores que se morían hacían muchas y diversas cosas de aparejos de papeles, que era un pendón de cuatro brazas de largura, hecho de papeles y compuesto con diversos plumajes; y así también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo habían servido a su amo, así mismo han de servir en el infierno; y el día que

quemaban al señor luego mataban a los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta, y no los quemaban juntamente con el señor sino en otra parte los enterraban.

2.
De los que iban al paraíso terrenal.

La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra *Tlalócan*, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verdes, y calabazas y ramitas de bledos, y *ají* verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores; y allí viven unos dioses que se llaman *Tlaloque*, los cuales se parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos. Y los que van allá son los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrópicos; y el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semillas de bledos en las quijadas, sobre el rostro; y más, poníanles color de azul en la frente, con papeles cortados, y más, en el colodrillo poníanlos otros papeles, y los vestían con papeles, y en la mano una vara. Y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba *Tlalócan* había siempre jamás verdura y verano.

3.
De los que iban al cielo.

La otra parte a donde se iban las ánimas de los difuntos es el cielo, donde vive el sol. Los que se van al cielo son los que mataban en las guerras y los cautivos que habían muerto en poder de sus enemigos: unos morían acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atábanles teas por todo el cuerpo y poníanlos fuego, y así se quemaban. Todos estos dizque están en un llano y que a la hora que sale el sol, alzaban voces y daban grito golpeando las rodelas, y el que tiene rodela horadada de saetas por los agujeros de la rodela mira al sol, y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar al sol. Y en el cielo hay arboleda y bosque de diversos árboles; y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, iban a su presencia y allí las recibían; y después de cuatro años pasados las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica, y color, y andaban chupando todas las flores así en el cielo como en este mundo, como los *zinzones* lo hacen.

4.
De cómo la gente baja ofrecía sus hijos a la casa que se llama Telpochcalli, y de las costumbres que allí les mostraban.

En naciendo una criatura luego los padres y madres hacían voto y ofrecían la criatura a la casa de los ídolos, que se llama *Calmécac* o *Telpochcalli*. Era la intención de los padres ofrecer la criatura a la casa de los ídolos que se llama *Calmécac* para que fuese ministro de los ídolos, viniendo a edad perfecta. Y si ofrecían la criatura a la casa del *telpochcalli*, era su intención que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra. Y antes que le llevasen a la casa del *telpochcalli*, los padres hacían y guisaban muy buena comida, y convidaban a los maestros de los mancebos que tenían cargo de criarlos y mostrarles las costumbres que en aquella casa usaban.

Y hecho el convite en casa de los padres del muchacho, hacían una plática a los maestros que los criaban, y decíanles: “Aquí os ha traído nuestro señor, creador del cielo y de la tierra; os hacemos saber que nuestro señor fue servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya o pluma rica, que nos fue nacida; por ventura se criará y vivirá; y es varón, no conviene que le

mostremos oficio de mujer, teniéndole en casa. Por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos porque tenéis cargo de criar a los muchachos y mancebos, mostrándoles las costumbres, para que sean hombres valientes, y para que sirvan a los dioses *Tlaltecutli* y *Tonatiuh*, que son la tierra y el sol; (y para que sirva) en la pelea, y por esto ofrecémosle al señor dios todo poderoso *Yáotl* o por otro nombre *Titlacáuan*, o *Tezcatlipoca*. Por ventura se criará y vivirá, placiendo a dios, entrará a la casa de penitencia y del lloro que se llama *telpochcalli* (y) desde ahora os le entregamos para que more en aquella casa donde se crían y salen hombres valientes, porque en este lugar se merecen los tesoros de dios, orando y haciendo penitencia y pidiendo los tesoros de misericordia y merced de darles victorias, para que sean principales, teniendo habilidad para gobernar y regir la gente baja. Y nosotros, padres indignos, ¿por ventura merecerá nuestro lloro y nuestra penitencia que este muchacho se críe y viva? ¡No por cierto, porque somos indignos viejos y viejas caducos! Por tanto, humildemente os rogamos que le recibáis y toméis por hijo, para entrar y vivir con los otros hijos de principales y otra gente que se crían en casa de *telpochcalli*".

Y los maestros de los muchachos y mancebos respondían de esta manera diciendo a los padres del muchacho: "Tenemos en mucha merced haber oído vuestra plática o razonamiento. No somos nosotros a quien hacéis esta plática o petición, mas (la) hacéis al señor dios *Yáotl*, en cuya persona la oímos; él es a quien habláis y a él dais y ofrecéis vuestro hijo, o vuestra piedra preciosa y pluma rica, y nosotros en su nombre le recibimos; él sabe lo que tiene por bien de hacer de él. Nosotros indignos siervos caducos, con dudosa esperanza, esperamos lo que será y lo que tendrá por bien hacer a vuestro hijo, según que él tiene ya ordenado de hacerle mercedes, conforme a su disposición y determinación, que antes del principio del mundo determinó de hacer. Cierto, ignoramos los dones que le fueron dados y la propiedad y condición que entonces le fue dada; ignoramos también qué fueron los dones que le fueron dados a este niño cuando se bautizó; también ignoramos el signo bueno o malo en que nació y se bautizó; no podemos nosotros, siervos bajos, adivinar estas cosas. Nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo: cierta cosa es que nuestra fortuna con nosotros la traemos cuando nacemos, y nos fue dada antes del principio del mundo. En conclusión, recibimos vuestro niño para que sirva en barrer y en los otros trabajos bajos, en la casa de nuestro señor. Deseamos y rogamos que le sean dadas las riquezas de nuestro señor dios; deseamos que en esta casa se manifiesten y salgan a luz los dones y mercedes con que nuestro señor le adornó y hermoseó antes del principio del mundo; o, por ventura, nuestro señor le llevará para sí y le quitará la vida en su niñez; por ventura no mereceremos que viva largo tiempo en este mundo; no sabemos cosa cierta que os decir, para que os podamos consolar; no os podemos decir con certidumbre esto será, o esto hará, o esto acontecerá, o será estimado, será ensalzado, vivirá sobre la tierra. Por ventura por nuestros deméritos será vil y pobre, y despreciado sobre la tierra; por ventura será ladrón o adúltero, o vivirá vida trabajosa o fatigosa. Nosotros haremos lo que es nuestro (deber) que es criarle y doctrinarle como padres y madres; no podremos por cierto entrar en él, dentro de él, y ponerle nuestro corazón; tampoco vosotros podréis hacer esto, aunque sois padres. Lo que resta es, que no os descuidéis en encomendarle a dios con oraciones y lágrimas, para que nos declare su voluntad".

5.
De la manera de vivir y ejercicios que tenían los que se criaban en el Telpochcalli.

En entrando en la casa del *telpochcalli* el muchacho, dábanle cargo de barrer y limpiar la casa y poner lumbre, y hacer los servicios de penitencia a que se obligaba. Era la costumbre que a la puesta del sol todos los mancebos iban a bailar y danzar a la casa que se llamaba *cuicacalco*, cada noche, y el muchacho también bailaba con los otros mancebos; y llegando a los quince años y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos al monte, a traer la leña, que era necesaria para la casa del *telpochcalli* y *cuicacalco*, y cargábanle al mancebo un leño grueso o dos, para

probar y ver si ya tenía habilidad para llevarle a la pelea. Y siendo ya hábil para la pelea, llevábanle y cargábanle las rodelas, para que las llevase a cuestas; y si estaba ya bien criado, y sabía las buenas costumbres y ejercicios a que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos, que se llama *tiachcauh*; y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir a todos los mancebos y para castigarlos, y entonces se llamaba *telpochtlato*; y si ya era hombre valiente, y si en la guerra había cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *tlacatécatl*, o *tlacochcálcatl*, o *quauhtlato*, los cuales regían y gobernaban el pueblo. O elegíanle por *achcauhtli*, que era como ahora alguacil, y tenía vara gorda y prendía a los delincuentes y los ponía en la cárcel.

De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que se criaban en las casas del *telpochcalli*, porque cada parroquia tenía quince o diez casas de *telpochcalli*. Y la vida que tenía no era muy áspera, y dormían todos juntos cada uno apartado del otro, en cada casa de *telpochcalli*, y castigaban al que no iba a dormir en estas casas, y comían en sus casas propias.

Iban todos juntos a trabajar dondequiera que tenían obra, a hacer barro, o paredes, o maizal, o zanja o acequia. Para hacer estos trabajos iban todos juntos, no se repartían, o iban todos juntos a tomar y traer leña a cuestas de los montes, que era necesaria para la casa de *cuicacalco* y *telpochcalli*; y cuando hacían alguna obra de trabajo, cesaban del trabajo un poco antes de la puesta del sol. Entonces íbanse a sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartales, y los hombres valientes poníanse unos sartales de caracoles mariscos que se llaman *chipolli*, o sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapuzábanse los cabellos hacia arriba por parecer espantables, y en la cara ponían ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli*, y en la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos; y vestíanse con las mantas de maguey que se llama *chalcaáyatl*, las cuales eran tejidas de hilo de maguey torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas a manera de red y ponían unos caracoles mariscos sembrados y atados por las mantas; y los principales vestíanse con las mismas mantas, pero los caracoles eran de oro; y los hombres valientes que se llamaban *quaquachíctin* traían atados a las mantas unos ovillos grandes de algodón; y tenían costumbre cada día, a la puesta del sol, (que) ponían lumbre en la casa de *cuicacalco* los mancebos, y comenzaban a bailar y danzar todos, hasta pasada la media noche; y no tenían otras mantas sino aquellas mantas que se llaman *chalcaáyatl*, que andaban casi desnudos; y después de haber bailado todos iban a las casas de *telpochcalli* a dormir, en cada barrio, y así lo hacían cada noche; y los que eran amancebados íbanse a dormir con sus amigas.

6.
De los castigos que hacían a los que se emborrachaban.

Los mancebos que se criaban en la casa del *telpochcali* tenían cargo de barrer y limpiar la casa; y nadie bebía vino, mas solamente los que eran ya viejos bebían el vino muy secretamente y bebían poco, no se emborrachaban; y si parecía un mancebo borracho públicamente o si le topaban con el vino, o le veían caído en la calle o iba cantando, o estaba acompañado con los otros borrachos, éste tal, si era *macegual* castigábanle dándole de palos hasta matarle, o le daban garrote delante de todos los mancebos juntados, porque tomasen ejemplo y miedo de no emborracharse; y si era noble el que se emborrachaba dábanle garrote secretamente.

Y estos mancebos tenían sus amigas, cada dos, o tres, la una tenían en su casa y las otras estaban en sus casas; y quien quería salir de la casa de *telpochcalli*, y dejar la conversación de los mancebos, pagaba a los maestros de los mancebos diez o veinte mantas grandes que se llaman *quachtli*, si tenía hacienda, y así en consintiendo los maestros de los mancebos, luego le dejaban salir de aquella casa y casábase; y entonces le llamaban *tlapaliuhcati*, que quiere decir que no es mancebo sino que es casado. Y el que era bien criado y aficionado a las costumbres de los

mancebos no salía de allí de su voluntad, aunque fuese ya de edad perfecta, sino que por mandato del rey o señor salía de aquella casa. Y de estos mancebos no se elegían los senadores que regían los pueblos, sino otros oficiales más bajos de la república, que se llamaban *tlatlacateca* y *tlacochcalca* y *achcacáuhtin*, porque no tenían buena vida, por ser amancebados y osaban decir palabras livianas y cosas de burla, y hablaban con soberbia y osadamente.

7.
De cómo los señores y principales y gente de tono ofrecían sus hijos a la casa que se llamaba Calmecac, y de las costumbres que allí les mostraban.

Los señores o principales, o viejos ancianos, ofrecían a sus hijos a la casa que se llamaba *Calmécac*. Era su intención que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos, porque decían que en la casa de *Calmécac* había buenas costumbres, y doctrinas y ejercicios, y áspera y casta vida, y no había cosa de desvergüenzas, ni reprensión, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los ídolos, que se criaban en aquella casa. Señor o principal o rico, cualquier que tenía hacienda, cuando ofrecía a su hijo hacía y guisaba muy buena comida y convidaba a los sacerdotes y ministros de los ídolos, que se llamaban *tlamacazque* y *quaquacuiltin*, y a los viejos pláticos que tenían cargo del barrio; y hecho el convite en casa del padre del muchacho, los viejos ancianos y pláticos hacían una plática a los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos, de esta manera:

"¡Ah, señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habéis tomado trabajo de venir aquí, a nuestra casa, y os trajo nuestro señor todo poderoso! Os hacemos saber que nuestro señor fue servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya o pluma rica que nos fue dada; si mereciéremos que este muchacho se críe y viva, y (como) es varón, no conviene que le mostremos oficio de mujer teniéndole en casa; por tanto, os le damos por vuestro hijo y os le encargamos, y ahora «al presente ofrecémosle al señor *Quetzalcóatl*, o otro nombre *Tlilpotonqui*, para entrar en la casa de *Calmécac*, que es la casa de penitencia y lágrimas donde se crían los señores nobles, porque en este lugar se merecen los tesoros de dios, orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo a dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora le ofrecemos, para que en llegando a edad convenible entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crían y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro muchacho tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor. Por tanto humildemente rogamos que le recibáis y toméis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hacen todos los ejercicios de penitencia, de día y noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando y suspirando ante nuestro señor".

Y los sacerdotes y ministros de los ídolos respondían a los padres del muchacho, de esta manera: "Aquí oímos vuestra plática, aunque somos indignos de oírla, sobre que deseáis que vuestro amado hijo, y vuestra piedra preciosa o pluma rica, entre y viva en la casa de *Calmécac*. No somos nosotros a quien se hace esta plática, mas hácese al señor *Quetzalcóatl*, o (por) otro nombre *Tlilpotonqui*, en cuya persona la oímos; él es a quien habláis, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros, indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será; no sabemos por cierto cosa cierta que os decir, esto será o esto será de vuestro hijo; esperemos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer a vuestro hijo".

Y luego tomaban al muchacho y llevábanle a la casa de *Calmécac*, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles e incienso, y *maxtles* y mantas, y unos sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estatua de *Quetzalcóatl*, en la casa de *Calmécac*, y en llegando luego todos tenían y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponían unas cuentas de palo que se llama *tlacopatli*; y sí era hijo de pobres le ponían hilo de algodón flojo, y le cortaban las

orejas, y sacaban la sangre y la ofrecían ante la estatua de *Quetzalcóatl*; y si aun era pequeño tornaban a llevarle consigo los padres a su casa. Y si el muchacho era hijo del señor o principal, luego le quitaban las cuentas hechas de *tlacopatli* y las dejaban en la casa de *Calmécac*, porque decían que lo hacían así por razón que el espíritu del muchachuelo estaba asido a las cuentas de *tlacopatli*, y el mismo espíritu hacía los servicios bajos de penitencia por el muchachuelo; y si era ya de edad convenible para vivir y estar en la casa de *Calmécac*, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos, para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa de *Calmécac*.

8.
De las costumbres que se guardaban en la casa que se llamaba Calmécac, donde se criaban los sacerdotes y ministros del templo desde niños.

Era la primera costumbre que todos los ministros de los ídolos que se llamaban *tlamacazque*, dormían en la casa de *Calmécac*.

La segunda era que barrían y limpiaban la casa todos, a las cuatro de la mañana.

La tercera era que los muchachos ya grandecillos, iban a buscar y cortar puntas de maguey.

La cuarta era que los ya grandecillos iban a traer a cuestas la leña del monte, que era necesaria para quemar en la casa de *Calmécac* cada noche, y cuando hacían alguna obra de barro o paredes, o maizal, o zanjas o acequias, íbanse todos juntos a trabajar, en amaneciendo, solamente quedaban los que guardaban la casa y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba, con mucho orden y concierto trabajaban.

La quinta era que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos a su monasterio a entender en el servicio de los dioses y ejercicios de penitencia, y bañábanse primero, y a la puesta del sol comenzaban a aparejar las cosas necesarias, y a las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguey; cada uno, a solas, iba llevando un caracol para tañer en el camino y un incensario de barro, y un zurrón o talega en que iba el incienso, y teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo a poner al lugar de su devoción las puntas de maguey, y los que querían hacer gran penitencia, llegaban así a los montes y sierras y ríos, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponían las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y así se «volvía cada uno, a solas, tañendo el caracol.

La sexta era, que los ministros de los ídolos no dormían dos juntos, cubiertos con una manta, sino dormían cada uno apartado del otro.

La séptima era que la comida que comían (la) hacían y guisaban en la casa de *Calmécac*, porque tenían renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traían a algunos comida de sus casas, todos la comían.

La octava era que cada media noche todos se levantaban a hacer oración, y quien no se levantaba y despertaba, castigábanle, punzándole las orejas y el pecho y muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo, en presencia de todos los ministros de los ídolos porque se escarmentasen.

La novena que ninguno era soberbio, ni hacía ofensa a otro, ni era inobediente a la orden y costumbres que ellos usaban, y si alguna vez parecía un borracho o amancebado, o hacía otro delito criminal, luego le mataban o le daban garrote, o le asaban vivo o le asaeteaban; y quien hacía culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey o punzón.

La décima era que a los muchachos castigaban punzándoles las orejas, o los azotaban con ortigas.

La undécima era que a la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente.

La duodécima era que cuando era día de ayuno todos ayunaban, chicos y grandes, no comían hasta medio día, y cuando llegaban a un ayuno que se llamaba *atamalqualo*, ayunaban a pan y agua, y otros que ayunaban no comían todo el día sino a la media noche, y otro día hasta la otra media noche; y otros no comían hasta el mediodía, una vez no más, y en la noche no gustaban cosa alguna aunque fuese agua, porque decían que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna o si bebían agua.

La décima tercera era que les mostraban a los muchachos (a) hablar bien y saludar, y hacer reverencia, y el que no hablaba bien o no saludaba a los que encontraba, o estaban ausentados, luego le punzaban con las puntas de maguey.

La décima cuarta era que les enseñaban todos los versos de canto, para cantar, que se llamaban divinos cantos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres; y más les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años.

La décima quinta era que los ministros de los ídolos tenían voto de vivir castamente, sin conocer a mujer carnalmente, y comer templadamente ni decir mentiras y vivir devotamente y temer a dios, y con esto acabamos de decir las costumbres y orden que usaban los ministros de los ídolos, y dejamos otras que en otra parte se dirán.

9.
De la elección de los sumos sacerdotes que siempre eran dos, el uno se llamaba Tótec Tlamacazqui, el otro Tláloc Tlamacazqui; que siempre elegían los más perfectos de todos los que moraban en el templo.

El que era perfecto en todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los ídolos, elegíanle por sumo pontífice, al cual elegían el rey o señor y todos los principales, y llamábanle *Quetzalcóatl*; y eran dos los que eran sumos sacerdotes, el uno se llamaba *Tótec tlamacazqui* y el otro se llamaba *Tláloc tlamacazqui*; y el que se llamaba *Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui*, servía al dios *Huitzilopochtli*, y el otro que se llamaba *Tláloc tlamacazqui* servía al dios *Tlalocantecutli*, que era dios de las lluvias. Y estos dos sumos pontífices eran iguales en estado y honra, aunque fuesen de muy baja suerte y de padres muy bajos y pobres; mas la razón por que elegían a estos tales por sumos pontífices, era porque fielmente cumplían y hacían todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los ídolos en el monasterio de *Calmécac*.

Y por esta causa, por la elección que hacían a uno se llamaba *Quetzalcóatl*, u otro nombre *Tótec tlamacazqui*; y el otro se llamaba *Tláloc tlamacazqui*; y en la elección no se hacía caso del linaje sino de las costumbres y ejercicios, y doctrinas y buena vida, si las tenían los sumos sacerdotes, si vivían castamente y si guardaban todas las costumbres que usaban los ministros de los ídolos; (se elegía a) el que era virtuoso, humilde y pacífico, y considerado y cuerdo, y no liviano, y grave, y riguroso, y celoso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso, y compasivo y amigo de todos y devoto, y temeroso de dios.

Los grados por donde subía este tal son estos: el primero, le llamaban *tlamacazton* (que) es como acólito; el segundo, le llamaban *tlamacazque*, que es como diácono; el tercero, le llamaban *tlenamácac*, que es como sacerdote. De estos sacerdotes los mejores elegían por sumos pontífices, que se llamaban *quequetzalcoa*, que quiere decir sucesores de *Quetzalcóatl*; y la vida que tenían y usaban los ministros de los ídolos era áspera, pero la crianza de los muchachos estaba partida y distinta en dos partes, la una era en la casa de *Calmécac* y la otra en la casa de *telpochcalli*.

LIBRO CUARTO.

De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados y cuáles mal afortunados y que condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres, o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia que no de astrología.

Prólogo

Cosa muy sabida es que los astrólogos llamados *genethliaci* tienen solicitud en saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo cual sabido adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres, por la consideración del signo en que nacen y del estado y aspecto que entonces tenían los planetas entre sí, y en respecto del signo. Estos astrólogos o adivinos fundan su adivinanza en la influencia de las constelaciones y planetas, y por esta causa tolérase su adivinanza, y permítese en los reportorios que el vulgo usa, con tal condición que nadie piense que la influencia de la constelación hace más que inclinar a la sensualidad, y que ningún poder tiene sobre el libre albedrío.

Estos naturales de toda (la) Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el día y hora del nacimiento de cada persona, para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían. Los que tenían este oficio se llamaban *tonalpouhque*, a los cuales acudían como a profetas, cualquiera que le nacía hijo o hija, para informarse de sus condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del cielo, sino por una instrucción que según ellos dicen se las dejó *Quetzalcóatl* la cual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces, por el modo que en el presente libro se contiene. Esta manera de adivinanza en ninguna manera puede ser lícita, porque ni se funda en la influencia de las estrellas, ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no contiene más de doscientos sesenta días, los cuales acabados tornan al principio. Este artificio de contar, o es arte de nigromántica o pacto y fábrica del demonio, lo cual con toda diligencia se debe desarraigar.

Al sincero lector

Tienes en el presente volumen, amigo lector, todas las fiestas movibles del año, por su orden, y las ceremonias, sacrificios y regocijos y supersticiones que en ellas se hacían, donde se podrá tomar indicio y aviso para conocer si ahora se hacen del todo o en parte aunque por no saber el tiempo en que se hacen, por ser movibles, será dificultoso de caer en ellas. Tienes también mucha copia de lenguaje tocante a esta materia, entre ellos bien trillada y a nosotros bien oculta. Hay ocasión en esta materia de conjeturar la habilidad de esta gente porque se contiene en ella cosas bien delicadas, como en la tabla que está el fin del libro se parece.

1.
Del primero signo llamado *ce cipactli*, y de la buena fortuna que tenían los que nacían, así hombres como mujeres, si no la perdían por su negligencia o flojura.

Aquí comienzan los caracteres de cada día, que contaban por trecenas; eran trece días en cada semana, y hacían un círculo de doscientos sesenta días y después tornaban al principio. El primer carácter se llama *cipactli*, que quiere decir un espadarte, que es pez que vive en el mar; y es principio de todos los caracteres, que hacen y cuentan cada día hasta que hacen un círculo de

doscientos sesenta días, y comienza la cuenta de los días dando a cada carácter de trece días, que se llama año de los caracteres. El primer día de los trece es del primer carácter, que se llama *cipactli*; el segundo, de otro carácter que se llama *ácatl* que quiere decir caña[33]; el tercer día es de otro carácter que se llama *calli*, que quiere decir casa; el cuarto día es de otro carácter que se llama *cuetzpállin*, que quiere decir lagartija; el quinto día es de otro carácter que se llama *cóatl*, que quiere decir culebra; el sexto día es de otro carácter que se llama *miquiztli*, que quiere decir muerte; el séptimo día es de otro carácter que se llama *mázatl*, que quiere decir ciervo; el octavo día es de otro carácter que se llama *tochtli*, que quiere decir conejo; el noveno día es de otro carácter que se llama *atl*, que quiere decir agua; el décimo día es de otro carácter, que se llama *ozomatli*, que quiere decir mona; el undécimo día es de otro carácter que se llama *itzcuintli*, que quiere decir perro; el duodécimo día es de otro carácter que se llama *malinalli* que quiere decir heno; el décimo tercero día es de otro carácter que se llama *ácatl*, que quiere decir caña.

Estos trece días decían que eran bien afortunados, que cualquiera que nacía en cualquiera de los trece días, que si era hijo de principal sería señor o senador, y rico; y si era hijo de baja suerte y de padres pobres, sería valiente y honrado y acatado de todos, y tendría que comer; y si era hija la que nacía en cualquiera de los trece días, sería rica y tendría todo cuanto es menester para su casa, para gastar en comida y bebida, para hacer convite, para bailar y danzar en su casa, y dar comida y bebida a los pobres viejos y huérfanos que no tienen que comer y beber, y sería todo próspero lo que hiciere por su trabajo para ganar la vida, y no se le perdería cosa ninguna del trabajo, y sería hábil para vender todas las mercaderías y ganar todo cuanto pudiere.

Y más, decían que aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hacía penitencia, y si no se castigaba, y si no sufría los castigos que se le hacían y las palabras celosas y ásperas que se le daban, y si era de mala crianza, ni andaba en camino derecho, perdía todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació. Él mismo se menospreciaba y se cegaba; aun si era amancebado perdería la buena fortuna que tenía, y así se empobrecería y no tendría que comer, y beber, y tendría gran trabajo en toda su vida, porque él mismo buscó la mala ventura por su bellaquería, siendo desobediente y soberbio y descuidado, y en ninguna parte hallaría contento, y siempre tendría pobreza y mala aventura y todos le menospreciarían y todos le tendrían en nada, y nadie le tendría por amigo y andaría solo y nadie le querría bien, y en todo lugar le querrían mal y todos le maldecirían y sería odioso a todos y le mirarían con malos ojos, por ser público pecador, y todos le maldecirían por ser soberbio y vagabundo, y por andar perdido y desobediente a lo que se le mandaba y aconsejaba, y porque no curaba de la buena crianza.

Y (de) la criatura que nacía en buen signo decían los padres y madres “nuestra criatura es bien afortunada y tiene buen signo que se llama *cipactli*”; luego le bautizaban y le daban el nombre del signo llamándole *cipac*, o le daban otro nombre de los abuelos, etc.; y si les parecía pasaban el bautismo a otro día que fuese de mejor fortuna, dentro del mismo signo. Y si la criatura que nacía era varón, cuando le bautizaban hacíanle una rodela pequeña con cuatro saetillas, y ataban a ellas el ombligo, y dábanlo todo junto a los hombres soldados para que lo llevasen al lugar de la pelea y allí lo enterraban; y si la criatura que nacía era mujer, cuando la bautizaban le ponían en el lebrillo todas las alhajas de mujer, con que hilan y tejen, porque la vida de la mujer es criarse en casa y estar y vivir en ella; el ombligo enterrábanle junto al hogar.

Y esta astrología o nigromancia fue tomada y hubo origen de una mujer que se llamaba *Oxomoco*, y de un hombre que se llamaba *Cipactónal*; y los maestros de esta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban *tonalpouhque*, pintaban a esta mujer *Oxomoco* y a este hombre *Cipactónal*, y los ponían en medio de los libros donde estaban escritos

33 En la traducción de Jourdanet se cambió el nombre de este segundo signo por *ehécatl*, viento. Seguimos en esta edición la copia del señor Troncoso que, como en las versiones de Panes y la seguida por Kingsborough, escribió *ácatl*.

todos los caracteres de cada día, porque decían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron e hicieron esta cuenta de todos los caracteres.

2.
Del signo llamado *ce* océlotl y de la mala fortuna que tenían los que en él nacían, así hombres como mujeres, si con su buena diligencia no se remediaban; los que en este signo nacían por la mayor parte eran esclavos.

El segundo carácter, que se llama *océlotl*, que quiere decir tigre, el cual reinaba por otros trece días, decían que era signo mal afortunado en todos los trece días que gobernaba. Este *océlotl* tenía la primera casa, o día; la segunda tenía *quauhtli*, que quiere decir águila; la tercera tenía *cozcaquautli* que quiere decir otro pajarote, que así se llama; la cuarta tenía *ollin*, que quiere decir novimiento; la quinta tenía *técpatl*, que quiere decir pedernal; la sexta tenía *quiáuitl*, que quiere decir lluvia; la séptima tenía *xóchitl*, que quiere decir flor; la octava tenía *cipactli*, que quiere decir espadarte; la novena tenía *ehécatl*, que quiere decir viento; la décima tenía *calli*, que quiere decir casa, la undécima tenía *cuetzpállin*, que quiere decir lagartija; la duodécima tenía *cóatl*, que quiere decir culebra; la décima tercera tenía *miquiztli*, que quiere decir muerte.

Cualquiera que nacía, ora fuese noble, ora fuese plebeyo, en alguna de las dichas casas, decían que había de ser cautivo en la guerra, y en todas sus cosas había de ser desdichado y vicioso y muy dado a las mujeres, y aunque fuese hombre valiente al fin vendíase el mismo por esclavo, y esto hacía porque era nacido en tal signo; mas decían, que aunque fuese nacido en tal signo mal afortunado, remediábase por la destreza y diligencia que hacía por no dormir mucho, y hacer penitencia de ayunar y punzarse, sacando la sangre de su cuerpo, y barriendo la casa donde se criaba y poniendo lumbre, y si en despertando iba luego a buscar la vida, acordándose de lo que adelante había de gastar, si enfermase, o con que sustentase a sus hijos, y si fuese cauto en las mercadurías que tratase; y también remediábase si era entendido y obediente, y si sufría los castigos o injurias que le hacían sin tomar venganza de ellas. Lo mismo decían de la mujer que nacía en este signo, que sería mal afortunada; si era hija de principal sería adúltera y moriría estrujada la cabeza entre dos piedras, y viviría muy necesitada y trabajosa, en extremada pobreza; y no sería bien casada, porque decían que nació en signo mal afortunado que se llamaba *océlotl*.

La cuarta casa de este signo se llama *ollin*; decían que era signo del sol y le tenían en mucho los señores, porque le tenían por su signo, y le mataban codornices y poníanle lumbre e incienso, delante de la estatua del sol; y le vestían un plumaje que se llama *cuetzaltonaméyotl*, y al medio día mataban cautivos; y el que nacía en este día era indiferente su ventura, o buena o mala; si era varón sería hombre valiente, y cautivaría los enemigos o moriría en la guerra, porque decían que en tal signo nació. Y todos hacían penitencia, chicos, hombres y mujeres, y cortaban las orejas y sacaban la sangre a honra del sol; decían que con esto se recreaba el sol.

La séptima casa de este signo se llamaba *xóchitl*; decían que era indiferente, bien afortunado y mal afortunado, y especialmente los pintores honraban este signo, que se llama *xóchitl* y le hacían una estatua y le daban ofrendas, y también las mujeres labranderas honraban este signo, y ayunaban ochenta o cuarenta o veinte días antes que llegasen a la fiesta de este signo *xóchitl*, por razón que le pedían que les diese y favoreciese en sus labores de bien pintar, y a las mujeres de bien labrar y bien tejer; y ponían lumbre e incienso, y mataban codornices delante de la estatua. Y en pasando el ayuno todos se bañaban para celebrar la fiesta del dicho signo *chicome xóchitl*; y decían que este signo era también mal afortunado, que cualquiera mujer labrandera que quebrantaba el ayuno le acaecía y merecía que fuese mala mujer pública; y más decían, que las mujeres labranderas eran casi todas malas de su cuerpo, por razón que hubieron el origen de labrar de la diosa *Xochiquézatl*, la cual les engañaba, y esta diosa también les daba sarnas y bubas incurables y otras enfermedades contagiosas; y la que hacía penitencia a que era obligada, merecía ser mujer de buena fama y honra

y sería bien casada. Y más decían, que cualquiera que nacía en el dicho signo *xóchitl*, sería hábil para todas las artes mecánicas, si fuese diligente y bien criado; y si no fuese bien criado y entendido, tampoco no merecía buena fortuna, sino malas venturas y deshonras.

La novena casa de este signo *ehécatl* es mal afortunada, que cualquiera que nacía en aquel día era mal afortunado porque su vida sería como viento, que lleva consigo todo cuanto puede; quiere ser algo y siempre es menos, y quiere medrar y siempre desmedra, y tienta de tomar oficio y nunca sale con nada, aunque sea hombre valiente o soldado no hay quien se acuerde de él, todos le menosprecian, y ninguna cosa que intenta tiene buen suceso, con ninguna cosa sale.

3.
Del tercero signo llamado *ce* mazatl, y de la buena fortuna que tenían los que en él nacían, así hombres como mujeres, si por su negligencia no la perdían.

El tercer carácter se llama *ce mázatl*, el cual gobernaba por otros trece días. Este signo *mázatl* tenía la primera casa o día; la segunda tenía *tochtli*; la tercera tenía *atl*; la cuarta tenía *itzcuintli*; la quinta tenía *ozomatli*; la sexta tenía *malinalli*; la séptima tenía *ácatl*; la octava tenía *océlotl*; la novena tenía *quauhtli*; la décima tenía *cozcacuauhtli*; la undécima tenía *ollin*; la duodécima tenía *técpatl*; la décima tercera tenía *quiáuitl*. Todos los dichos trece días decían que unos eran bien afortunados y otros mal afortunados, como parecerá por la declaración de ellos. Decían que cualquiera que nacía, siendo hijo de principal, en el dicho signo, sería también noble y principal y tendría que comer y beber, y con que dar vestidos a otros, y otras joyas y atavíos; y si nacía un hijo de hombre de baja suerte en aquel día, decían que sería bien afortunado y que merecería ser hombre de guerra y sobrepujaría a todos de su manera, y sería hombre de mucha gravedad y no cobarde ni pusilánime; y si nacía hembra en aquel día, siendo hija de noble, o de hombre de baja suerte, lo mismo merecía ser bien afortunada, varonil y animosa, y no daría pesadumbre a sus padres; y más decían, que cualquiera que nacía en este signo *ce mázatl* era temeroso y de poco ánimo, y pusilánime; cuando oía tronidos, y relámpagos o rayos no los podía sufrir sin gran miedo y se espantaba; y alguna vez le acontecía que moría del rayo, aunque no lloviese, ni fuese nublado, o cuando se bañaba ahogábase, y le quitaban los ojos y uñas algunos animales del agua, porque decían que nació en tal signo *ce mázatl*, porque es su natural del ciervo ser temeroso. Y el que nacía en este signo era temeroso demasiadamente, y los padres, como sabían el signo donde había nacido, no tenían cuidado (de él) por tener por averiguado que había de parar en mal. Y en este dicho signo decían que las diosas que se llamaban *Cihuateteo* descendían a la tierra, y les hacían fiesta y las daban ofrendas, y vestían con papeles a sus estatuas.

4.
De la segunda casa de este signo que se llama *ome tochtli*, en la cual nacían los borrachos.

La segunda casa o día de este signo llamaba *ome tochtli*. Decían que cualquiera que nacía en este signo sería borracho, inclinado a beber vino y (que) no buscaba otra cosa sino el vino, y en despertando a la mañana bebe el vino, no se acuerda de otra cosa sino del vino y así cada día anda borracho, y aún lo bebe en ayunas, y en amaneciendo luego se va a las casas de los taberneros, pidiéndoles por gracia el vino; y no puede sosegar sin beber vino, y no le hace mal ni le da asco, aunque sean heces del vino, con moscas y pajas, así lo bebe; y si no tiene con que comprar el vino, con la manta o el *maxtle* que se viste merca el vino, y así después viene a ser pobre; y no puede dejar de beber vino, ni lo puede olvidar ni un solo día puede estar sin emborracharse, y anda cayéndose, lleno de polvo y bermejo, y todo espeluzado y descabellado y muy sucio; y no se lava la cara, aunque se caiga lastimándose e hiriéndose en la cara, o en las narices, manos o los pies, etc. No lo tiene en nada aunque esté lleno de golpes y heridas de caerse por andarse borracho, no se le

da nada, y tiémblale las manos, y cuando habla no sabe lo que se dice: habla como borracho, y dice palabras afrentosas e injuriosas, reprehendiendo y difamando a otros y dando aullidos y voces, y diciendo que es hombre valiente; y anda bailando y cantando a voces; y a todos menosprecia y no teme cosa ninguna, y arroja piedras y palos y todo lo que se le viene a las manos, y anda alborotando a todos, y en las calles impide y estorba a los que pasan; y hace ser pobres a sus hijos y los espanta y ahuyenta; y no se echa a dormir quietamente, sino anda inquieto hasta que se ha cansado.

Y no se acuerda de lo que será necesario en su casa, para hacer lumbre y para las otras cosas que son menester, mas solamente procura de emborracharse, y así está su casa muy sucia, llena de estiércol y polvo o salitre, y no hay quien la barra y haga lumbre; su casa está obscura, con pobreza, y no duerme en su casa sino en casas ajenas, y no se acuerda de otra cosa sino de la taberna; y cuando no halla el vino y no lo bebe, siente gran pesadumbre y tristeza y anda de acá, y de allá, buscando el vino; y si en algunas casas entrando, están algunos borrachos bebiendo vino, huélgase mucho y reposa su corazón, y asiéntase reposando y holgándose con los borrachos, y no se acuerda de salir de aquella casa; y si le convidan a beber el vino en alguna casa, luego se levanta y de buena gana va corriendo, porque ya ha perdido la vergüenza y es desvergonzado, no teme a nadie.

Por esta causa todos le menosprecian, por ser hombre infamado públicamente, y todos le tienen hastío y aborrecimiento; nadie quiere su conversación porque confunde todos los amigos y ahuyenta los que estaban juntos, y déjanle solo porque es enemigo de los amigos. Y decían que nació en tal signo, que no se podía remediar; y todos desesperaban de él, diciendo que se había de ahogar en algún arroyo o laguna, o se había de despeñar en alguna barranca, o le habían de robar algunos salteadores todo cuanto tenía, y estaría desnudo; y demás de esto hace el borracho muchas desvergüenzas, de echarse con mujeres casadas, o hurtar cosas ajenas, o saltar por las paredes, o hacer fuerza a algunas mujeres, o retozar con ellas, y hace todo esto porque es borracho y está fuera de su juicio; y en amaneciendo cuando se levanta el borracho, tiene la cara hinchada y disforme y no parece persona, anda siempre voceando. Y el que no es muy dado al vino hácele mal cuando se emborracha, y hácele mal a los ojos y a la cabeza, y no se levanta, mas duerme todo el día; y no tiene gana de comer, mas tiene hastío de ver la comida, y con dificultad vuelve en sí.

5.
De las diversas maneras de borrachos.

Más decían: que el vino se llama *centzontotochtin*, que quiere decir “400 conejos”, porque tiene muchas y diversas maneras de borrachería. (A) algunos borrachos, por razón del signo en que nacieron, el vino no les es perjudicial o contrario; en emborrachándose luego cáense dormidos o pónense cabizbajos, asentados y recogidos, ninguna travesura hacen ni dicen; y otros borrachos comienzan a llorar tristemente y a sollozar, y córrenles las lágrimas por los ojos, como arroyos de agua; y otros borrachos luego comienzan a cantar, y no quieren parlar ni oír cosas de burlas, mas solamente reciben consolación en cantar; y otros borrachos no cantan, sino luego comienzan a parlar y a hablar consigo mismos, o a infamar a otros y decir algunas desvergüenzas contra otros; y a entonarse, y decirse ser unos de los principales, honrados, y menosprecian a otros y dicen afrentosas palabras, y álzanse, y mueven la cabeza diciendo ser ricos y reprendiendo a otros de pobreza, y estimándose mucho, como soberbios y rebeldes en sus palabras, y hablando recia y ásperamente moviendo las piernas y dando coces; y cuando están en su juicio, son como mudos y temen a todos, y son temerosos, y excúsanse con decir, “estaba borracho, y no sé lo que me dije, estaba tomado del vino”.

Y otros borrachos sospechan mal, hácense sospechosos y mal acondicionados y entienden las cosas al revés y levantan falsos testimonios a sus mujeres, diciendo que son malas mujeres, y luego comienzan a enojarse con cualquiera que habla a su mujer, etc.; y si alguno habla, piensa que

murmura de él; y si alguno ríe, piensa que se ríe de él, y así riñe con todos sin razón y sin porqué. Esto hacen por estar trastornados del vino. Y si es mujer la que se emborracha, luego se cae asentada en el suelo, encogidas las piernas, y algunas veces extiende las piernas en ese suelo; y si está muy borracha desgréñase los cabellos, y así está toda descabellada y duérmese, revueltos todos: los cabellos, etc.

Todas estas maneras de borrachos ya dichas decían que aquel borracho era su conejo, o la condición de su borrachez, o el demonio que en él entraba, Si algún borracho se despeñó, o se mató, decían "aconejóse"; y porque el vino es de diversas maneras y hace borrachos de diversas maneras le llaman *centzontotochtin*, que son "400 conejos", como si dijesen que hacen infinitas maneras de borrachos; y más decían, que cuando entraba el signo *ome tochtli*, hacían fiesta al dios principal de los dioses a vino, que se llamaba *Izquitécatl*. También hacían fiesta a todos los dioses del vino, y poníanles una estatua en el *cu* y dábanles ofrendas, y bailaban y tañíanles flautas, y delante de la estatua una tinaja hecha de piedra que se llamaba *ometochtecómatl*, llena de vino, con unas cañas con que bebían el vino los que venían a la fiesta, y aquellos eran viejos y viejas, y hombres valientes y soldados y hombres de guerra, bebían vino de aquella tinaja, por razón que algún día serían cautivos de los enemigos, o ellos, estando en lugar de la pelea, tomarían cautivos de los enemigos; y así andaban holgándose, bebiendo vino, y el vino que bebían nunca se acababa, porque los taberneros cada rato echaban vino en la tinaja. Los que llegaban al *tiánquez*, donde estaba la estatua del dios *Izquitécatl* y también los que nuevamente horadaban los magueyes y hacían vino. nuevo, que se llamaba *uitztli*, traían vino con cántaros y echábanlo en la tinaja de piedra, y no solamente hacían esto los taberneros en la fiesta sino cada día lo hacían así, porque era tal costumbre de los taberneros.

6.
De las demás casas de este signo, unas prósperas, otras adversas, y otras indiferentes.

La tercera casa de este signo se llama *yei atl*; decían que era indiferente, o bien o mal afortunada, porque cualquiera que nacía en este día, que sería rico y próspero y tendría mucha hacienda, que ganaría por su trabajo y que la perdería presto, y se desharía como agua o como cosas que lleva el río; y nunca saldría con nada, ni tendría reposo, ni contento, todo se le desharía entre las manos y todo su trabajo saldría en vano.

La cuarta casa de este signo se llama *nahui itzcuintli*; decían que cualquiera que nacía en esta casa, sería rico y venturoso y tendría que comer y beber, aunque no trabajase un solo día, no sabría (de) donde le venía lo que comía; en cualquiera casa se hallaría contento en todo el día, y aún ganaría algo para sustentación de sus hijos; y así estando descuidado se le vendría lo que había de comer, y no sabría de donde y de que manera se haría esto; aunque trabajase poco, ganaría algo para sustentarse; y más decían, que si el que nacía en este signo se daba a criar perritos, todos cuantos quisiese criar se le multiplicarían y los gozaría, y sería rico con ellos, porque era granjería que se usaba, y decían que eran de un mismo signo él y ellos, y unos vende y otros se le nacen, y con ellos ganaba ropas, que se llaman *quachtli*, y se hacía rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado; y los que los criaban traían al mercado muchos perros, y los compradores a su placer y contento buscaban el que era mejor, o de pelo chico, o de pelo largo. Cuando vendían estos perros en el *tiánquez* unos ladraban y otros carleaban, y les ataban los hocicos porque no mordiesen; y cuando los mataban hacían un hoyo en la tierra, y metían en él las cabezas de los perros y los ahogaban; y el dueño del perro que lo vendía, poníale un hilo de algodón, flojo, en el pescuezo, y halagábale trayéndole la mano por el cuerpo, diciéndole: "Aguárdame allá porque me has de pasar los nueve ríos del infierno." Y algunos ladrones mataban estos perros armándolos con lazos.

La quinta casa de este signo se llama *macuilli ozomatli*; de que el que nacía en esta casa era inclinado a placeres y regocijos y chocarrerías, y con sus donaires y truhanerías daría contento y alegría a los que le oyesen y diría donaires y gracias sin pensarlos; y decían que esto tenían por razón del signo en que habían nacido.

La sexta casa de este signo se llama *chicuacen malinalli*; decían que era casa mal afortunada, porque los que en ella nacían, vivían siempre en pobreza y trabajos, y sus hijos todos morían y ninguno se lograba, y venían a tanta bajeza éstos que se vendían por esclavos.

La séptima casa de este signo se llama *chicome ácatl*, y decían que era bien afortunada; los que en ella nacían serían ricos, y que cualquiera cosa que emprendiesen tendría próspero suceso.

La octava casa de este signo se llama *chicuei océlotl*, y la novena *chiconahui quiahuitl*; y la décima *matlactli ollin*, y la undécima *matlactlionce cozcaquauhtli* y la duodécima *matlactliomome técpal*. Todas estas casas decían que eran mal afortunadas, y los que en ellas nacían ninguna buena ventura tendrían.

A la décimo tercera casa de este signo llamaban *matlactliomei quiahuitl* (y) decían que era casa venturosa por ser la casa postrera de todas las de este signo; decían que todos los que en ella nacían, así hombres como mujeres, serían ricos y muy abastados de las cosas necesarias, y que tendrían larga vida y llegarían a la vejez, por haber nacido en la casa postrera del signo.

7.

Del cuarto signo llamado ce *xóchitl*. Los hombres que nacían en él decían que eran alegres, ingeniosos e inclinados a la música y placeres, y decidores, y las mujeres grandes labranderas y liberales de su cuerpo. Si se descuidaban, decían, este signo es indiferente a bien y mal.

El cuarto signo se llama *ce xóchitl*, y tiene trece casas. Este *ce xóchitl* tenía la primera casa; la segunda de este signo tenía *ome cipactli*; la tercera tenía *ehécatl*; la cuarta *nahui calli*; la quinta *macuilli cuetzpállin*; la sexta *chicuace cóatl*; la séptima *chicome miquiztli*; la octava *chicuei mázatl*; la novena *chiconahui tochtli*; la décima *matlactli atl*; la undécima *matlactlionce itzcuintli*; la duodécima *matlactliomome ozomatli*; la décima tercera *matlactliomei malinalli*; todas estas casas tenían por mal afortunadas.

También decían que eran indiferentes; decían que cualquiera que nacía en alguna de estas casas ora fuese noble, ora fuese popular, sería truhán y chocarrero, y decidor; su ventura sería su consolación, y recibiría gran contento en estas cosas si fuese devoto a su signo; y si no tenía en nada a su signo, aunque fuese cantor y oficial y tuviere de comer, haríase soberbio y desdeñoso y mal acondicionado, presuntuoso, y no tendría en nada a los mayores, ni a los iguales, ni a los viejos ni a los mozos; con todos hablaría con soberbia y con desdén. A este tal todos le tienen por desatinado, y dicen que dios le ha desamparado, y que por su culpa ha perdido su ventura y así todos le menosprecian; y él, viéndose menospreciado de todos, de pena y congoja cae en alguna enfermedad y con ella se empobrece, y se hace solitario, olvidado de todos, y desea su muerte y desea salir de esta vida porque nadie le ve, ni visita, ni hace cuenta de él, y todo cuanto tiene se le deshace como la sal en el agua, y muere en pobreza, que apenas tiene con que se amortajar, y esto le acontece por ser indevoto, y mal agradecido a su signo, y por ir tras sus malas inclinaciones, desgarrándose y despeñándose por sus vicios. Y decían que esto le acontecía por haber perdido la ventura de su signo. Y si alguna mujer nacía en este signo que se llama *ce xóchitl*, decían que sería buena labrandera, pero era menester para gozar de esta habilidad que fuese muy devota a su signo e hiciese penitencia todos los días que reinaba; y sí esto no hacía, su signo era contrario y viviría en pobreza y en desecho de todos, y también sería viciosa de su cuerpo y venderíase públicamente; y decían que aquello haría por razón del signo en que había nacido, porque era ocasionado a bien y a mal.

También decían que los señores bailaban en este signo por su devoción, los días que les parecía; y cuando habían de comenzar esta solemnidad ponían dos varales con flores a la puerta del palacio, y aquello era señal que habían de bailar a honra de este signo, algunos días, y el cantar que habían de decir mandaba el señor que dijesen el que se llama *cuextecáyotl*, o *tlauanca cuextecáyotl*, o *uexoteincáyotl*, o el que se llama *anahuacáyotl*, o alguno de los otros que están aquí señalados. Y también los que tenían cargo de guardar los plumajes con que bailaban, sacaban todos los plumajes que tenían para que tomase cual quisiese el señor, y conforme a aquel daban sus divisas o plumajes a los principales y hombres valientes y soldados, y toda la otra gente de guerra, y también daban mantas y *maxtles* a los cantores y a los que tañían *teponaztli* y atambor, y a los que silbaban, y a todos los otros bailadores y cantores; y dábanles de comer a todos estos diversas maneras de tamales y diversas maneras de moles, como aquí se declara; y cuando ya estaban enfadados de este baile, quitaban los varales que habían puesto, en señal que el baile ya se había acabado, y quemábanlos y luego todos cesaban de bailar en el palacio; pero los principales en sus casas podían bailar.

8.
Del quinto signo llamado ce ácatl, mal afortunado, decían que los que nacían en él especialmente si nacían en la nona casa que llaman *chiconahui cipactli*, eran grandes murmuradores, noveleros, malsines, testimoñeros, etc. Decían ser éste el signo de Quetzalcóatl, donde la gente noble hacía muchos sacrificios y ofrendas a honra de este dios.

El quinto signo se llama *ce ácatl*; de este signo se dice que todo es mal afortunado. La segunda casa se llama *ome océlotl*; la tercera casa se llama el *quauhtli*; la cuarta casa *nahui cozcaquauhtli*; la quinta *macuilli ollin*; la sexta *chicuace técpatl*. De todas estas casas decían que eran mal afortunadas, porque eran de *Quetzalcóatl*, el cual era dios de los vientos. Cuando comenzaba a reinar este signo, los señores y principales hacían ofrendas en la casa de *Quetzalcóatl*, que se llamaba *Calmécac*, donde estaba la estatua de *Quetzalcóatl* a la cual estos días componían con ricos ornamentos, y delante de ella ponían flores y cañas de humo e incienso, y comida y bebida; decían que éste era el signo de *Quetzalcóatl*, y decían que los que en él nacían ora fuesen nobles, ora fuesen populares, siempre vivían desventurados y todas sus cosas les llevaba el aire; de esta misma manera decían de las mujeres que nacían en este signo; y para remediar el mal de los que nacían en estos días, los adivinos, que entendían en esta arte, mandaban que fuesen bautizados en la séptima casa de este signo, que se llama *chicome quiahuitl*; bautizándose en esta casa decían que se remediaban el mal del día en que habían nacido, y cobraban la buena fortuna, porque decían que esta casa *chicome quiahuitl* era casa clemente, y los que nacían en esta casa luego los bautizaban el mismo día. De la misma calidad decían ser la casa que se sigue que es *chicuei xóchitl*.

La octava casa de este signo se llama *chicuei xóchitl*; decían que era bien acondicionada, (y) los que nacían en ella luego se bautizaban el mismo día. La que era novena casa que se llamaba *chiconahui cipactli*, la tentían por mal afortunada: los que en esta casa nacían decían que eran mal acondicionados y revoltosos y amigos de riñas, y sembradores de discordias y mentirosos y que ningún secreto guardaban, y eran pobres y mal aventurados todos los días de su vida, etc. La décima casa de este signo se llama *matlactli ehécatl*; decían que era de buena fortuna, con las otras tres que se siguen, que son *matlactlionce calli*, *matlactliomome cuetzpalin* y *matlactliomei cóatl*, todas estas eran de una misma condición; decían que los que nacían en estas casas serían honrados y ricos y reverenciados de todos, ora fuesen mujeres, ora fuesen hombres.

9.
Del sexto signo llamado ce *miquiztli*, y de su próspera fortuna. Decían que este signo era de *Tezcatlipoca*, por cuya reverencia hacían en particular muchas ofrendas y sacrificios, y hacían fiesta y regalos a los esclavos, cada uno a los suyos, en sus casas.

El sexto signo se llama *ce miquiztli*; decían que éste era bueno y en parte malo, esto es, que algunas cosas tenía buenas y otras malas, como parecerá abajo. Decían que este signo era de *Tezcatlipoca*. Los señores y principales eran muy devotos de este signo; hacían ofrendas por su honra y derramaban sangre de codornices; y hacían otras ceremonias cada uno en el oratorio de su casa, y en los oratorios de los *calpules*, esto hacían por ser este signo de *Tezcatlipoca*, al cual tenían por criador universal; todos en este día oraban con devoción y pedían serles hecha alguna misericordia, no solamente los señores, mas los hombres de guerra y los mercaderes y hombres ricos, y todos los que sabían que entonces reinaba el signo de *Tezcatlipoca*.

Y decían que era malo, porque aquellos a quien *Tezcatlipoca* había dado riquezas, también entonces se las quitaba por algún desagradecimiento o soberbia que por ellas habían tomado, y dábalas a los que le rogaban humildemente y suspiraban y lloraban por ellas, y por eso en todo lugar le rogaban, porque decían que sus dones no permanecían sino que los mudaba de uno en otro; y decían que los que nacían en este signo era bien afortunados, eran honrados si eran devotos a su signo y si hacían penitencia por él, y si esto no hacían perdían su ventura; y por esto el mismo día que nacían los bautizaban y les ponían nombre y convidaban a los niños, y les daban de comer para que supiesen el nombre del que había nacido y le divulgasen a voces por las calles. Y si era varón el que nacía poníanle por nombre *Miquiz* o *Yáotl*, o *Ceyáotl*, o *Nécoc Yáotl*, o *Chicoyáotl*, o *Yaomauitl*; dábanle uno de estos nombres ya dichos, que eran todos de *Tezcatlipoca*, y decían que al tal nadie le podía aborrecer, nadie le podía desear la muerte; y si alguno le deseaba la muerte él mismo moría, reinante este signo.

Nadie osaba reñir, ni maltratar a sus esclavos; todos los que tenían esclavos un día antes que comenzase a reinar este signo les quitaban las prisiones o colleras con que estaban presos, y les jabonaban las cabezas, y los bañaban y regalaban, como si fueran hijos muy amados de *Titlacáuan*; y los dueños de los esclavos mandaban con gran rigor a todos los de su casa, que no riñesen ni diesen pena a ningún esclavo, y decían que si alguno reñía a los esclavos en estos días, que él mismo se procuraba pobreza, enfermedad y desventura, y merecía ser esclavo, pues que trataba mal al muy amado hijo de *Tezcatlipoca*, porque decían que de nadie era amigo fiel *Tezcatlipoca*, sino que buscaba ocasiones para quitarle lo que le había dado.

Y algunos, cuando perdían su hacienda, con desesperación reñían a *Tezcatlipoca*, y decíanle: “Tu, *Tezcatlipoca*, eres un puto y hasme burlado y engañado”. Y de la misma manera hacían cuando se les ausentaba un esclavo, o cautivo; y si acontecía que el esclavo se libertaba y venía a prosperidad, y el que era señor de esclavos venía a ser esclavo, todo lo echaban a *Tezcatlipoca*, porque decían que él había hecho misericordia al esclavo, porque se lo había rogado, y había castigado al señor porque era duro con sus esclavos; y el que de la servidumbre venía a prosperidad hacía banquetes y daba mantas a sus convidados, y decían que esto le venía por haber nacido en este signo.

10.
De las demás casas de este signo, de las cuales algunas son las mal afortunadas y otras bien.

La segunda casa de este signo se llamaba *ome mázatl*. Decían que era mal afortunada y desventurada; el que en esta casa nacía ninguna buena fortuna tenía; era temeroso y cobarde y espantadizo; de cualquiera cosa se espantaba y temblaba. La tercera casa de este signo se llamaba *ei tochtli*, decían que esta casa era bien afortunada y los que en ella nacían tenían de comer, con muy

poco trabajo; decían que como los conejos se mantienen de cosas del campo y no trabajan, por lo que han de comer ni beber, sino que en todo lugar lo hallan a la mano, así decían que los que nacían en este signo sin mucho trabajo son ricos. La cuarta casa de este signo se llamaba *nahui atl*; decían que era mal afortunada, y los que en ella nacían decían que siempre vivían en pobreza y aflicción y tristeza, nunca tenían contento ni alegría y si alguna cosa ganaban todo se les iba entre las manos. La quinta se llamaba *macuilli itzcuintli*; decían que era mal afortunada, porque era casa del dios del infierno, que le llamaban *Mictantecutli*. La sexta casa se llamaba *chicuace ozomatli* (y) decían que era mal afortunada.

Los que nacían en estas casas no los bautizaban en ellas, más diferíanlos para la séptima casa, que se llamaba *chicome malinalli*, (porque) decían que la séptima casa de todos los signos era bien afortunada, por causa del número séptimo. En esta casa los bautizaban, y les ponían los nombres.

La octava casa se llamaba *chicuei ácatl*, y la novena casa *chiconahui océlotl*; decían que estas casas eran mal afortunadas, y los que en ellas nacían eran desventurados, y no los bautizaban hasta la otra casa siguiente que se llamaba *matlactli quauhtli*. Esta casa dizque remediaba la desventura de las pasadas, pero habían de hacer mucha penitencia para remediarse. Decían que la décima casa era bien afortunada y los que en ella nacían eran venturosos en cosas de guerra y valentía, eran osados y animosos. La undécima casa se llamaba *matlactlionce cozcaquauhtli*; decían que era bien afortunada y los que nacían en ella tenían larga vida y morían viejos. La duodécima casa se llamaba *matlactliomome ollin*, y la décimo tercera se llamaba *matlactliomei técpatl*. Todas estas decían que eran buena fortuna en todos los signos, y los que en ellas nacían decían que eran también afortunados. Desde la décima casa arriba decían que todas eran bien afortunadas, y los que en ellas nacían decían que eran dichosos.

11.

Del séptimo signo llamado ce *quiahuitl*, y de su desastrada fortuna; decían que los que en este signo nacían eran nigrománticos, brujos, hechiceros, embaidores. Es de notar que este vocablo tlacatecolotl propiamente quiere decir nigromántico o brujo; impropiamente se usa por diablo. Casi todas las casas de este signo eran de mala digestión, pero la décima y la décimo tercera casas universalmente en todos los signos eran felices.

El séptimo signo se llamaba *ce quiahuitl*. Decían que era de mala ventura, porque en esta casa decían que las diosas que se llamaban *Cihuateteo* descendían a la tierra y daban muchas enfermedades a los muchachos y muchachas; y los padres, con todo rigor mandaban a sus hijos que no saliesen fuera de sus casas. Decíanles: “no salgáis de casa porque si salís encontraros eis con las diosas llamadas *Cihuateteo*, que descienden ahora a la tierra”. Tenían temor los padres y madres que no diese perlesía a sus hijos, si saliesen a alguna parte reinante este signo; ofrecían en los oratorios de las diosas, porque había muchos en muchas partes, y cubrían con papeles las estatuas de estas diosas. También reinante este signo mataban a los que estaban encarcelados por algún pecado criminal digno de muerte; también mataban a los esclavos por la vida del señor porque viviese muchos años. Y a los que nacían en este signo no los bautizaban sino diferíanlos hasta la tercera casa que se llamaba *ei cipactli*, (porque) decían que aquella casa mejoraba la ventura de aquél que se bautizaba; y decían que los que nacían en este signo serían nigrománticos o embaidores o hechiceros, y se trasfiguraban en animales y sabían palabras para hechizar a las mujeres y para inclinar los corazones a lo que quisiesen, y para otros maleficios, y para esto se alquilaban a los que querían hacer mal a sus enemigos y les deseaban la muerte.

Hacían sus encantamientos de noche, cuatro noches; escogíanlas en signo mal afortunado, iban a las casas de aquellos a quien querían empecer, de noche, y a las veces allá los prendían, porque aquellos a quien iban a maleficiar, si eran animosos, acechábanlos y cogíanlos y arrancábanles los cabellos de la coronilla de la cabeza y con esto llegando a su casa morían. Y

algunos decían que se remediaban si tomasen prestado algo de aquella casa, agua o fuego o algún vaso, y aquél que había arrancado los cabellos, si era avisado, velaba todo aquel día para que nadie sacase cosa ninguna de su casa, ni prestada ni de otra manera, y así moría aquel nigromántico. Estos tales nunca tenían placer ni contento, siempre andaban mal vestidos y de mal gesto, ningún amigo tenían, ni entraban en casa de nadie, ni nadie les quería bien; y si era mujer la que nacía en este signo, aunque fuese principal nunca se casaba, ni medraba, siempre andaba de casa en casa y todos decían que el signo en que había nacido le había dado aquella condición.

12.
De las demás casas de este signo, algunas de las cuales eran indiferente, otras del todo malas.

La cuarta casa de este signo se llamaba *nahui ehécatl*; decían que era indiferente, o a bien o a mal. Reinante este signo mataban a los adúlteros, de noche, y en amaneciendo echábanlos en el agua. También mataban a los cautivos por la vida del señor, porque viviese muchos años como está susodicho, en otro signo llamado *ce quiahuitl*. También reinante este signo los nigrománticos hacían sus maléficios y encantamientos, y tenían gran temor de este signo *nahui ehécatl*. Por esto ponían y metían cardos en las ventanas, (pues) decían que con aquello se huían los hechiceros; y los mercaderes ricos que se llaman *acxoteca*, honraban este signo, y por su honra sacaban todas las cosas preciosas que tenían en sus casas, piedras preciosas y joyas, y todos los plumajes ricos de todos colores y los cueros de animales labrados, y mercaderías de cacao, y atapadores de galápago para tecomates, y todas las alhajas que tenían; todo lo cual ponían ordenadamente en el patio de su iglesia, que se llama *calpulco*, sobre una manta rica, y quemaban incienso y ofrecían sangre de codornices; decían que lo hacían a honra de este signo, como si calentasen todo lo susodicho al sol.

Y después de haber hecho sus devociones, comenzaban a comer y beber todos los mercaderes y convidados, y dábanles a cada uno las cañas de humo y flores, y parecía como niebla el humo que había. Y a la noche juntábanse los mercaderes, viejos y viejas, y emborrachábanse; y allí cada uno se jactaba de lo que había ganado y de las tierras que había andado, y de las partes remotas a que había llegado y por donde habían discurrido, y de los peligros en que se habían visto en las tierras de los enemigos. Con estos cuentos afrentaban a otros que no habían ido a lejas tierras, y decíanles que siempre habían estado tras el fuego y que no sabían otros mercados sino el *tiánquez* que está cabe su casa. En esto gastaban toda la noche, parlando y voceando los unos con los otros, los unos despreciaban a los otros, y cada uno se loaba a sí mismo.

13.
Del mal agüero que tomaban si alguno en este día tropezaba o se lastimaba en los pies, o caía, y de las malas condiciones de los que nacían en la octava casa que se llama *chicuei miquiztli*, donde hay mucho lenguaje de los mal acondicionados hombres o mujeres.

Mas decían que esta cuarta casa de este signo *nahui ehécatl*, era de mal agüero; todos se guardaban de reñir y tropezar, tenían temor si alguno tropezaba o se lastimaba, o reñía; decían que siempre le había de acontecer, porque aquel signo así lo demandaba. Más decían, que los que nacían en este signo serían prósperos y venturosos y animosos, y no se bautizaban luego, más diferíanlos hasta la séptima casa de otro signo llamado *chicome cóatl*. Decían los maestros de esta arte que mejoraba la ventura del que había nacido por ser más próspera, porque este *chicome cóatl*, era signo de todos los mantenimientos y bien afortunado, y era séptimo, el cual número era bien afortunado.

La quinta casa de este signo se llama *macuilli calli*, y la sexta *chiquace cuetzpállin*, decían que eran mal afortunadas porque estas dos eran casas del dios *Macuilxóchitl*, y (de) *Mictlantecutli*; cualquiera que nacía en estas dos casas de estos signos, ora fuese varón, ora hembra, era mal

afortunado y mal acondicionado, y desventurado y revoltoso, y pleitista, y alborotador, al cual cuando reprehendían decían de él: “es bellaco y de mala condición porque nació en tal signo”. Y los maestros de esta arte decían que se mejoraba la mala ventura del que había nacido, si no se bautizaba luego en este signo en que nació, mas diferíanlo hasta la séptima casa de este signo, que se llamaba *chicome cóatl*, porque se remediaría si hiciese penitencia, pues decían que el séptimo número de todos los signos era bien afortunado y próspero, porque siempre lo atribuían a *chicome cóatl.*

La octava casa de este signo se llamaba *chicuei miquiztli*; decían que era de mala fortuna, y también la novena que era *chiconahui mázatl*, porque decían que todas las nonas casas eran mal afortunadas. Y los que nacían en algunas de estas casas eran malvistos y malafortunados, y aborrecidos de todos, y tenían todas las malas inclinaciones y vicios que hay. Y para remediar esta su desventura decían los maestros de esta arte, que se bautizase en la casa siguiente, que se llama *matlactli tochtli*, porque de allí se le pegase alguna buena ventura, porque todas las décimas casas tienen algún bien.

14.
De las prósperas cuatro casas de este signo, las cuales tenían por dichosas, y de las buenas condiciones del que en ellas nacía.

La décima casa de este signo se llama *matlactli tochtli*. Decían que era muy bien afortunada y dichosa; los que nacían en este signo, ora fuesen varones, ora hembras, serían prósperos y ricos, porque decían que el número décimo de todos los signos era bien afortunado, como ya está dicho arriba, y no se bautizaban luego más diferíanlos hasta la postrera casa de este signo que se llama *matlactliomei ozomatli*, porque mejoraba la ventura del que había nacido; decían que todas las postreras casas de todos los signos eran bien afortunadas. La undécima casa de este signo se llamaba *matlactlionce atl*, y la duodécima *matlactliomome itzcuintli*, y la décimo tercera, que es postrera *matlactliomei ozomatli*. Todas estas cuatro casas son bien afortunadas y dichosas; los que nacían en algunas de estas casas serían muy prósperos y honrados, y acatados de todos, y ricos y liberales, y valientes y hábiles y entendidos, y poderosos para persuadir y provocar a lágrimas; y si era hembra la que nacía en alguna de estas casas, también decían sería próspera y rica, etc. Y si alguno de los que nacían en este signo era mal afortunado, decían que era por su culpa, porque no tenía devoción a su signo ni hacía penitencia a honra de él. La razón porque decían que las cuatro casas postreras de cada signo eran bien afortunadas, es porque decían que aquellas cuatro casas postreras de todos los signos se atribuían a cuatro dioses postreros, el primero de los cuales se llamaba *Tlahuizcalpantecutli*, y el segundo *Citlallicue*, y el tercero *Tonatiuh*, y el cuarto *Tonacatecutli*. Por esto decían los astrólogos que los que nacían en estas casas serían prósperos y tendrían larga vida si se bautizasen en la postrera.

15.
Del octavo signo llamado ce *malinalli* y de su adversa fortuna. La segunda casa de este signo teníanla por buena, y universalmente todas las casas de nueve arriba, conviene a saber, décima, duodécima y décimo tercera, las tenían por buenas.

El octavo signo se llama *ce malinalli*; decían que este signo era mal afortunado, y era temeroso como bestia fiera; los que en él nacían tenían mala ventura, eran prósperos en algún tiempo y presto caían de su prosperidad; nacíanles muchos hijos y presto se les morían todos, y en muriendo el primero luego le seguían los otros; mayor era la angustia y pesar que recibían de la muerte de sus hijos, que fue el placer de haberlos tenido, y por esto se decía que era como bestia fiera este signo. Los que nacían en esta primera casa no se bautizaban hasta la tercera, que se llamaba *yei océlotl*; decían los astrólogos que las terceras casas de todos los signos, eran bien

acondicionadas. La segunda casa de este signo se llamaha *ome ácatl*; decían que esta casa era bien afortunada porque decían que era de *Tezcatlipoca*, porque tenía la cara pintada como la imagen de *Tezcatlipoca*, y algunos por su devoción llevaban a sus casas la imagen de *Omácatl* y teníanla allá doscientos días y llevábanla a su casa en la misma casa (signo) de *ome ácatl*.

La cuarta casa se llamaba *nahui quauhtli*, y la quinta *macuilli cozcaquauhtli*, y la sexta *chicuace ollin*; decían que todas estas casas eran infelices, y que los que en ellas nacían serían desdichados y mal acondicionados, y revoltosos, y malquistos; y decían los astrólogos que los que nacían en estas casas convenía que los bautizasen en la casa siguiente, que se llamaba *chicome técpatl*, para que allí tomasen alguna buenaventura, porque decían que todas las casas del séptimo número eran buenas porque eran de la diosa *Chicome cóatl*, que es diosa de los mantenimientos. La octava casa de este signo se llama *chicuei quiahuitl*, y la novena que es *chiconahui xóchitl;* ya se dijo arriba que estas casas octava y novena siempre son infelices: los que en ellas nacen son ladrones y salteadores, y adúlteros, etc.; la décima casa que es *matlactli cipactli* decían que era bien afortunada, que los que en ella nacían vivían prósperos y alegres en este mundo, ora fuesen hombres, ora fuesen mujeres; lo mismo decían de las casas siguientes, que son *matlactlionce ehécatl*, y *matlactliomome calli* y *matlactiomei cuetzpállin*; decían que las llevaba tras sí en bondad la décima casa, porque en todos los signos la décima casa hace buenas a las otras tres que se siguen.

16.
Del noveno signo llamado ce cóatl y de su buena fortuna, si los que nacían en él no la perdiesen por su flojedad. Los mercaderes tenían a este signo por muy propicio para su oficio.

El noveno signo se llama *ce cóatl*; decían que era bien afortunado y próspero; los que nacían en esta primera casa eran felices y prósperos. Decían que sería dichoso (el que nacía en ese día) o venturoso en riquezas, y también en las cosas de guerra sería señalado; y si fuese mujer, sería rica y honrada; pero si como ya está dicho fuese negligente en hacer penitencia y no tomase bien los consejos de sus mayores, perdería su ventura y sería perezoso y dormilón, y desaprovechado, pobre y malventurado. Este signo era muy favorable a los mercaderes y tratantes, y ellos eran muy devotos de este signo: cuando habían de partirse a provincias remotas para entender en sus tratos y mercaderías, aguardaban a que reinase este signo y entonces se partían; y antes que se partiesen, ya que tenían a punto sus cargas, hacían un convite a los mercaderes viejos y a sus parientes, haciéndoles saber a las provincias a donde iban, y a qué iban, y esto hacían para cobrar fama entre los mercaderes, porque supiesen que estando ausentes de ellos andaban ganando de comer por diversas provincias.

17.
De la plática o razonamiento que uno de los mercaderes viejos hacía al que estaba de partida para ir a mercadear a provincias logincuas o extrañas, cuando era la primera vez (que salía).

Acaba la comida o convite, ya que estaba de partida el que había convidado, si era mercader novel, que era la primera vez que iba a mercadear, cada uno de los viejos le hacía un razonamiento esforzándole para los trabajos en que se había de ver. El primero le decía de esta manera:

“Hijo, aquí nos habéis juntado y allegado a todos los que aquí estamos, que somos vuestros padres y mercaderes como vos: es bien que os avisemos y hagamos el oficio de viejos para con vos consolándoos y esforzándoos; y yo el primero, como hijo, os quiero decir mi parecer, pues que ya estáis de partida para lejas tierras, y dejáis a vuestro pueblo, y a vuestros parientes y amigos, y vuestro descanso y reposo, y habéis de ir por largos caminos, por cuestas y valles y despoblados: esforzaos, hijo, no es razón que acabéis vuestra vida aquí, ni que moréis aquí sin que hagáis alguna cosa loable para que ganéis honra, como nosotros vuestros padres lo deseamos, y así con lágrimas

pedimos que sea así y vuestras obras sean conformes a nuestros deseos. Vuestros antepasados en estos trabajos se ejercitaron, en caminos, y en esto ganaron la honra que tuvieron, como la ganan los hombres valientes en la guerra; con estos trabajos alcanzaron de nuestro señor la riquezas que dejaron. Es menester que os esforcéis y tengáis ánimo para sufrir los trabajos que os están aparejados, que son hambre y sed y cansancio, y falta de mantenimientos; habéis de comer el pan duro y los tamales mohosos, y habéis de beber agua turbia y de mal sabor; habéis de llegar a ríos crecidos, que van impetuosos, con avenidas, y que hacen espantable ruido y que no se pueden vadear; por esta causa habréis de estar detenido algunos días, habréis de padecer hambre y sed.

”Mirad hijo, que no os desmayéis con estas cosas, ni volváis atrás del trabajo comenzando, porque no nos afrentéis a nosotros vuestros padres. Por este camino fueron los viejos antepasados, y pusieron sus vidas muchas veces a riesgo, y por ser animosos vinieron a ser valerosos, honrados, y ricos... finalmente, pobrecito mancebo, si alguna buenaventura os ha de dar nuestro señor, si nuestro señor os tiene en algo, primero conviene que experimentéis trabajos y pobrezas, y sufráis fatigas intolerables, como se ofrecen a los que andan de pueblo en pueblo, que son grandes cansancios y grandes sudores, y grandes fríos y grandes calores; andaréis lleno de polvo, fatigaros ha el mecapal en la frente; iréis limpiando el sudor de la cara con las manos; aumentarse ha vuestro trabajo, en que seréis compelido a dormir al rincón y detrás de la puerta de casas ajenas, y allí estaréis cabizbajo y avergonzado, y tendréis la barriga pegada a las costillas de hambre, y andaréis de pueblo en pueblo discurriendo; y demás de esto, os afligirá la duda de la venta de vuestras mercaderías, que por ventura no se venderán, y de esto tendréis tristeza y lloro.

”Antes que alcancéis algún caudal o buenaventura, habéis de ser afligido y trabajado hasta lo último de potencia; y allende de esto muchas veces os será necesario dormir en alguna barranca, en alguna cueva, o debajo (de) alguna lapa, o cabe alguna piedra grande. Si por ventura nuestro señor os matare en alguno de estos lugares no sabemos, y quizá no volveréis más a vuestra tierra. ¿Y quién sabe esto? Por esos caminos conviene que devotamente vayáis llamando a dios y haciendo penitencia, y sirviendo humildemente a los mayores en cosas humildes, como es dar agua a manos y barrer, etc. Mirad que no desmayéis, mirad que no volváis atrás de lo comenzado, y mirad que no os acordéis de las cosas que acá dejáis; continuad y perseverad en vuestro camino, en sufrir los trabajos. Por ventura nuestro señor os hará merecedor que volváis con prosperidad, que os veamos vuestros padres y vuestros parientes; mirad que tengáis en lugar de mantenimientos estos avisos, que aquí os damos nosotros, que somos vuestros padres y vuestras madres, para que con ellos os esforcéis y animéis. Hijo muy amado, esforzáos y andad con dios; aquí os enviamos vuestros padres para que hagáis vuestro negocio, apartándoos de vuestros parientes, etc.”

De esta manera los mercaderes viejos a los mancebos que nuevamente iban con otros mercaderes a tierras extrañas, a mercadear, los hablaban y esforzaban, y ponían delante los trabajos y dificultades en que se habían de ver, así en los poblados como en los desiertos, en la prosecución de su oficio de mercadear.

18.
De otro razonamiento que los mismos hacían a los que ya otras veces habían ido a mercadear lejos.

También los mercaderes viejos hacían algunas exhortaciones a los mancebos que iban a mercadear, que tenían ya experiencia de los caminos y trabajos; con brevedad les hablaban de las cosas que se siguen, diciéndoles:

“Mancebo que aquí estáis presente, no sois niño, ya tenéis experiencia de los caminos y de los trabajos de caminar, y de los peligros que hay en este oficio de andar de pueblo en pueblo mercadeando; ya habéis andado los caminos y ya habéis andado por los pueblos donde ahora queréis otra vez ir. No sabemos lo que sucederá, ni sabemos si os veremos más. Por ventura allá se

os acabará la vida en alguno de esos pueblos y de esos caminos: acordaros eis, en cualquiera que os acontezca, de los avisos y lágrimas de nosotros vuestros padres, que os amamos como a hijo (y) deseamos merecer gozar de vuestra vuelta y de veros acá, con salud y prosperidad. Ahora, hijo, esforzáos e id enhorabuena; bien sabemos que en vuestro camino no os han de faltar trabajos, que el camino de suyo es trabajoso y fatigoso; tened cuidado de los que van con vos, no los dejéis ni desamparéis, ni apartéis de su compañía; tenedlos y tratadlos como a hermanos menores, avisadlos en lo que han de hacer cuando llegáredes a los descansaderos para que cojan heno, y hagan asentaderos para que se asienten los más viejos. Ya hemos avisado a esos vuestros compañeros, que no han ido otra vez a mercadear, y andar esos caminos a que ahora vais, etc., y por eso no es menester alargarnos en palabras. Esto, hijo mío, os hemos dicho con brevedad, idos en paz, haced vuestro oficio y esforzaos."

En habiendo acabado de hablar los viejos, el mancebo respondía brevemente diciendo: "En merced tengo, señores, la consolación que se me ha dado sin ser yo digno de ella; habéis hecho como padres y madres, como si fuera salido de vuestras entrañas; os habéis desentrañado conmigo, habéisme dicho palabras sacadas del tesoro que tenéis guardado en vuestro corazón, que son preciosas como oro y piedras preciosas y plumas ricas, y por tales las recibo y estimo; no me olvidaré de estas palabras tan preciosas, en mi corazón y en mis entrañas yo las llevaré atesoradas. Lo que os ruego es que en mi ausencia no haga falta en mi casa de quien barra y haga fuego, en ella queda mi padre o madre, o mi hermana o mi tía; ruégoos que tengáis cargo de favorecerlos para que nadie les haga algún agravio, y si nuestro señor tuviese por bien de acabar mi vida en este camino, lo dicho, y con esto voy consolado, cualquiera cosa que acontezca." Acabadas estas palabras todos los que estaban presentes comenzaban a llorar así hombres como mujeres, despidiéndose el que partía, y después comían y bebían todos.

19.
De las ceremonias que hacían los que quedaban por el que iba, si vivía, y otras cuando oían que ya era muerto.

Habiéndose partido el mercader que se había despedido de sus parientes y de su casa, el padre o madre o mujer, o los hijos, todo aquel tiempo que estaba ausente no se lavaban la cabeza, ni la cara, sino de ochenta a ochenta días: en esto daban a entender que hacían penitencia por su hijo, o por su marido, o por su padre que estaba ausente; bien se lavaban el cuerpo en este tiempo, pero no la cabeza, hasta la venida de aquél que esperaban. Y si por ventura moría allá, primero lo sabían los mercaderes viejos, y ellos lo iban a decir a la casa del muerto, para que llorasen y para que le hiciesen sus obsequias y honras, como ellos acostumbraban; y entonces iban todos los parientes del muerto a visitar, y a consolar a la mujer, o padre o madre del muerto; y después de cuatro días, hechas las obsequias lavaban la cara y jabonaban la cabeza, decían que quitaban la tristeza.

Y si por ventura aquel mercader le habían muerto sus enemigos, en sabiéndolo los de su casa hacían su estatua de teas atadas unas con otras, y aderezábanla con los atavíos del muerto, con que le habían de aderezar a él si muriera en su casa, que eran diversa manera de papeles con que acostumbraban a aderezar a los muertos, y ofrecíanle delante otros papeles, y llevaban la estatua así compuesta al *calpulco*, que era la iglesia de aquel barrio, y allí estaba un día. Delante de la estatua lloraban al muerto, y a la media noche llevaban la estatua al patio del *cu*, y allí la quemaban en un lugar del patio que llamaban *Quauhxicalco*, o *Tzompantítlan*. Y sí el tal mercader moría de su enfermedad, hacíanle la estatua como ya está dicho, pero su estatua quemábanla en el patio de su casa, a la puesta del sol.

También decían que era este signo próspero para partirse para la guerra los soldados. Decían que los que nacían en este signo tendrían buena fortuna, y serían ricos si hiciesen penitencia por reverencia de su signo; y si fuesen descuidados en hacer penitencia perderían la ventura que habían

de haber; y el que nacía en este signo no le bautizaban luego, sino al tercero día que era la casa de el *mázatl*, y entonces le ponían el nombre, porque como está dicho (que) todas las terceras casas de los signos son bien afortunadas.

La segunda casa de este signo se llama *ome miquiztli*; decían que era casa mal afortunada; la tercera casa se llama *ei mázatl* (y) era casa bien afortunada, por la causa arriba dicha; la cuarta casa de este signo se llamaba *nahui tochtli*, era casa mal afortunada porque decían que todas las cuartas casas de todos los signos eran mal afortunadas; la quinta casa de este signo se llamaba *macuilli atl*, y era mal afortunada porque decían que todas las quintas casas de todos los signos eran mal afortunadas, y así que los que nacían en la cuarta y en la quinta eran mal acondicionados; pero decían que los que nacían en la quinta casa si tenían cuidado de criarlos bien, venían a ser bien acondicionados y prósperos; decían que esto les venía por haberse llegado a los consejos de los viejos.

20.
De las demás casas de este signo.

La sexta casa de este signo se llamaba *chicuace itzcuintli*; decían que es mal afortunada, porque todas las sextas casas de todos los signos son mal acondicionadas; los que nacían en estas casas son mal acondicionados, murmuradores y malsines, y cautelosos, y doblados y testimoñeros; y decían los astrólogos que estos tales serían enfermizos y morirían presto, y si viviesen vivirían con diversas enfermedades. Los que en este signo nacían bautizábanlos el día siguiente, que se llama *chicome ozomatli*; decían que por esto se enmendarían algo. De la mala fortuna de su signo decían que si hiciese penitencia por amor de este signo *chicome ozomatli*, que la mala ventura se le vol. vería en buena. A la séptima casa llamaban *chicome ozomatli*, decían que era de buena fortuna porque todas las séptimas casas de todos los signos son de buena condición como está dicho; decían que los que en esta casa nacían serían placenteros, decidores, chocarreros, truhanes, amigos de todos y que con todos caben; decían que si fuese mujer la que nacía en esta casa sería rica, y vividora, y tratante, y nunca perdería su caudal.

A la octava casa llamaban *chicuei malinalli* (y) decían que era de mala condición, porque todas las octavas casas eran mal afortunadas. La novena casa llamaban *chiconahui ácatl*; esta casa decían que era mal afortunada porque en ella reinaba la diosa Venus, que le llamaban *Tlazoltéotl*; los que nacían en esta casa siempre eran desdichados, y de mala vida y todas las casas novenas eran mal acondicionadas. A la décima casa llamaban *matlactli océlotl*, esta casa era bien afortunada, como todas las casas décimas de todos los signos son bien acondicionadas, porque en ellas dicen reinaba *Tezcatlipoca*, que es el mayor dios; y los que en esta casa nacían decían, que si viviesen serían prósperos, y luego los bautizaban en este día, algunos los dejaban para bautizarlos en la décimatercera casa porque los mejoraban la fortuna bautizándolos en ella. A la undécima casa llamaban *matlactlionce quauhtli*, y a la duodécima llamaban *matlactiomome cozcaquauhtli*; estas dos casas decían que en parte eran buenas y en parte eran malas; a los que en ellas nacían bautizándolos en la décimo tercera casa que llamaban *matlactiomei ollin*; decían que bautizándolos en esta casa se les remediaba su mala fortuna, porque todas las casas postreras de todos los signos son bien acondicionadas, como está dicho arriba.

21.
Del décimo signo llamado ce técpatl, y de su felicidad; decían que los hombres que nacían en este signo eran valientes, esforzados en la guerra y venturosos, y las mujeres que en él nacían eran varoniles, hábiles para todo y muy dichosas en adquirir riquezas; decían que éste era el signo de Huitzilopochtli, dios de la Guerra, y de Camaxtli. En el día que comenzaba este signo hacían gran fiesta a Huitzilopochtli, y por todos los trece días, a los cuales decían todos ser prósperos.

El décimo signo se llamaba *ce técpatl*. El primer día de este signo atribuían a *Huitzilopochtli*, dios de la Guerra, y a *Camaxtli*, que era dios de los de *Huexotzinco*. En este día hacían en su *cu*, que se llamaba *Tlacatecco*, gran solemnidad delante de su estatua; sacaban todos los ornamentos y tendíanlos delante de ella, e incensábanla. Los ornamentos eran de plumas ricas: uno se llamaba *quezalquémitl*, que quiere decir capa de quetzales verdes y resplandecientes; otro se llamaba *xiuhtotoquémitl*, que quiere decir capa de plumas azules y resplandecientes; otro se llamaba *tozquémitl*, que quiere decir capa de plumas amarillas y resplandecientes; otro se llamaba *huitzitzilquémitl*, que quiere decir capa hecha de plumas resplandecientes de *cintzones*, y otras muchas capas, no tan preciosas como las ya dichas. Todas estas capas tendían sobre mantas ricas, al sol, delante la imagen todo un día, y a esto decían que calentaban o asoleaban, y ofrecíanle delante comidas preciosas de muchas maneras, así los principales como la gente común; y después de un poco las apartaban y los ministros de aquella iglesia las dividían entre sí, y las comían todas juntamente aquellos que eran ministros de *Huitzilopochtli*, y el rey o señor ofrecía muchas y diversas maneras de flores delante la imagen de *Huitzilopochtli*, flores que llaman *yolloxóchitl* y otras que llaman *cloxóchitl*, y otras *cacaoaxóchitl*; finalmente ofrecíanle flores de todo género, compuestas de diversas maneras, y con diversas labores, unas llaman *chimalxóchitl* y otras *ololiuhqui* y otras *momoyao*, todas flores de muy suave olor, y de los olores y suavidades de flores estaba llena aquella iglesia.

También ofrecían cañas de humo, en manojos de veinte en veinte (que) allí se estaban humeando y quemando delante la estatua, y el humo que salía estaba como niebla. Los señores de los magueyes, o taberneros, que vendían el *pulcre*, cortaban y agujeraban los magueyes, para que manasen miel en este signo; tenían que por agujerarlos en este signo no manaría mucho, y ofrecían el primer *pulcre* delante de *Huitzilopochtli*, como por primicias, y a este primer *pulcre* llamaban *uitztli*; echábanlo en unos vasos que llamaban *acatecómatl*, sobre los cuales estaban unas cañas con que bebían los viejos que ya tenían licencia para beber *octli*. Y decían que los que nacían en este signo, si eran hombres, serían valientes y honrados y ricos; y si fuese mujer, sería muy hábil y muy para mucho, y sería abundosa de todas las cosas de comer, y muy varonil, y sería bien hablada y discreta, etc. La segunda casa de este signo se llamaba *ome quiahuitl*; la tercera es *xóchitl*, la cuarta *nahui cipactli*, la quinta *macuilli ehécatl*, la sexta *chiquace calli*, la séptima *chicome cuetzpállin*, la octava *chicuei cóatl*, la novena *chiconahui miquiztli*, la décima *matlactli mázatl*, la undécima *matlactlionce tochtli*, la duodécima *matlactiomome atl*, la décimotercera *matlactliomei itzcuintli*. Todas estas casas son prósperas como ya está dicho de la primera.

22.

Del undécimo signo llamado ce ozomatli y de su fortuna. Decían que los que en él nacían eran de buena condición, amigables, amables, regocijados, placenteros, inclinados a música y a oficios mecánicos. Decían que cuando reinaba este signo descendían unas ciertas diosas a la tierra, y a todos los que topaban por caminos o calles, los empecían en el cuerpo, dándoles alguna enfermedad. Y por esto reinando este signo, no osaban salir de casa; y los que en este signo enfermaban luego eran desahuciados de los médicos.

El onceno signo se llamaba *ce ozomatli*; decían que este signo era bien afortunado, y decían que en él descendían las diosas que se llamaban *Cihuateteo*, que empecen a los niños; y todos los que tenían niños o niñas, los encerraban en casa porque no se encontrasen con estas diosas, porque no les hiriesen con perlesía. Y si alguno caía en enfermedad en este signo, los médicos y médicas luego le desahuciaban; decían que no escaparía porque las diosas le habían herido. Y si alguno que era bien dispuesto enfermaba en estos días, decían que las diosas le habían deseado la hermosura y se la habían quitado. A los que nacían en este signo, varones, decían que serían bien acondicionados y regocijados, y amigos de todos; y que serían cantores o bailadores, o pintores, o aprenderían algún buen oficio por haber nacido en tal signo. La segunda casa de este signo se llamaba *ome malinalli* (y) era mal afortunada; los que nacían en este signo engendraban muchos hijos y ninguno de ellos se lograba, todos se morían antes de tiempo. La tercera casa deste signo, se llamaba el *ácatl*; la cuarta, *nahui océlotl*; la quinta, *macuilli quauhtli*; la sexta, *chicuace cozcaquauhtli*; la séptima, *chicome ollin*; la octava, *chicuei técpatl*; la nona, *chiconahui quiahuitl*; la décima, *matlactli xóchilt*; la undécima, *matlactlionce cipactli*; la duodécima, *matlactliomomehécatl*; la tercia décima, *matlactliomei calli*. Todas las otras casas de este signo tienen las condiciones de los números en que caen, como ya está dicho arriba: Que las terceras casas son buenas; las cuartas y quintas y sextas, malas; y las séptimas, buenas; y las octavas y nonas, malas; y las décimas y undécimas y tercia décimas, buenas.

23.

Del duodécimo signo llamado ce cuetzpallin y de su ventura: decían que los que nacían en este signo eran nervosos, enjutos, sanos de buena carnadura, diligentes, vividores. Las casa sujetas: la cuarta y quinta y sexta y nona, universalmente las tenían por mal afortunadas, en todos los signos; la segunda y octava, por indiferentes.

El duodécimo signo llamado *ce cuetzpállin*, que quiere decir lagartija; decían que los que nacían en este signo serían muy esforzados y nervosos, y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como no empecen a la lagartija cuando cae de alto a abajo, que ningún daño siente, sino luego se va corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores y con facilidad allegarían riquezas. La calidad de todas las otras casas va está dicha arriba, en los signos pasados, que son buenas o malas conforme al número en que caen. La segunda casa de este signo es *ome cóatl*; la tercera es *ei miquiztli*; la cuarta, *nahui mázatl*; la quinta, *macuilli tochtli*; la sexta, *chicuace atl*; la séptima, *chicome izcuintli*; la octava, *chicuei ozomatli*; la nona, *chiconahui malinalli*; la décima, *matlactli ácatl*; la undécima, *matlactlionce océlotl*; la duodécima, *matlactiomome quauhtli*; la tercia décima, *matlactliomei cozcaquauhtli*.

24.

Del tercio décimo signo llamado ce ollin. Decían que este signo era indiferente a bien y a mal y que los que en él nacían si eran penitentes y bien doctrinados les iba bien, y a los otros mal.

Al tercio décimo signo llaman *ce ollin*; decían (de) este signo que era indiferente, en parte bueno y en parte malo; decían que los que nacían en este signo, si eran diligentes en hacer

penitencia, y si sus padres eran diligentes en criarlos bien, en buenas costumbres, serían bien afortunados; y si no fuesen bien criados, serían desventurados y pobres y para poco. La segunda casa de este signo es *ome técpatl*; la tercera *ei quiáhuitl*; la cuarta *nahui xóchitl*; la quinta *macuilli cipactli*; la sexta *chicuace ehécatl*; la séptima *chicome calli*; la octava *chicuei cuetzpalin*; la novena *chiconahui cóatl*; la décima *matlactli miquiztli*; la undécima *matlactlionce mázatl*; la duodécima *matlactiomome tochtli*; la décimotercera *matlactliomei atl*.

25.
Del décimo cuarto signo llamado ce itzcuintli y de su próspera ventura. Éste decían ser el signo del dios del fuego llamado Xiuhtecutli o Tlalxictentica. En este signo los señores y principales hacían gran fiesta a este dios y en este signo los señores y principales que eran elegidos para regir la república, hacían la fiesta de su elección.

Al décimocuarto signo llamaban *ce itzcuintl*, Este signo decían que era bien afortunado; en este signo reinaba el dios del fuego llamado *Xiuhtecutli* y por eso sacaban su imagen en público al *cu*, y delante de ella ofrecían codornices y otras cosas, y componíanla con sus ornamentos de papeles, que le cortaban los maestros que eran oficiales de cortar papeles para este negocio; y ponían plumas ricas en los papeles y también *chalchihuites*, y le ofrecían muchas maneras de comidas, y las echaban en el fuego, y toda la gente rica y mercaderes en sus casas hacían estas ofrendas al fuego y daban de comer y beber a sus convidados y vecinos. Y cerca de la mañana quemaban las ofrendas de papel y copal, (pues) decían que con estas cosas daban de comer al fuego, y descabezaban codornices cabe el fuego y derramaban la sangre, y las codornices andaban revolando cerca del hogar; y también derramaban el *pulcre* en derredor del hogar y después a las cuatro esquinas del hogar derramaban el *pulcre*. Los pobres ofrecían un incienso que llaman *copalxalli*, en su mismo hogar, y los muy pobres ofrecían una yerba molida que se llama *yauhtli*, en sus mismos hogares.

Decían también que los señores que acontecía ser electos en este signo, que serían felices en su oficio; y luego hacían gran convite a los señores de la comarca, y el convite comenzaba en la cuarta casa de este signo, *nahui ácatl*. Todos los convidados venían este día a dar la enhorabuena al señor, y le traían algún presente, y le hacían un razonamiento muy elegante y muy honroso; y él estaba sentado en su trono y todos sus principales estaban sentados por su orden. En acabando la oración que le hacía el orador, luego se levantaba otro orador por parte del mismo señor y hacía otra oración responsiva, al propósito de lo que había dicho aquel orador primero; y cuando hacía la fiesta este señor electo daba muchas mantas y *maxtles* ricos a los mismos señores que habían venido, de manera que más cargados iban de lo que recibían de él que no habían venido de lo que le habían traído. Las mantas que daba el señor eran todas preciosas hechas en su casa, y tejidas o labradas de diversas maneras conforme a las personas a quien se habían de dar. También les daba mucha abundancia de comidas, e iban cargados de las sobras para sus casas.

26.
De cómo en este signo los señores se aparejaban para dar guerra a sus enemigos, y en el mismo sentenciaban a muerte a los que por algún gran crimen estaban presos.

En acabando de hacer la fiesta de la dedicación de su señorío, los señores que se elegían en este signo, luego mandaban pregonar guerra contra sus enemigos y esto era lo segundo en que habían de mostrar la grandeza de su señorío, en la guerra, y por esta causa luego escogían a los hombres valientes y soldados fuertes; y todos los que eran tales llegábanse al señor a porfía, porque cada uno deseaba que le eligiesen para aquel negocio, por tener ocasión de mostrarse y de ganar de comer, y honra, y por mostrarse que deseaban de morir en la guerra. También decían que en este signo sentenciaban a los que estaban presos por algún crimen de muerte, y sacaban a los que no

tenían culpa de la cárcel; y también libraban a los esclavos que injustamente eran tenidos por tales. Aquellos que libraban de la injusta servidumbre, luego se iban a bañar en la fuente de Chapultepec, en testimonio que eran ya libres.

Y los que nacían en este signo decían que serían bien afortunados, serían ricos y tendrían muchos esclavos y harían banquetes; y bautizábanlos y poníanles nombres en la cuarta casa, que se llamaba *nahui ácatl*; entonces convidaban a los muchachos por el bautismo, y por el nombre del bautizado. También tenían una ceremonia que, en este signo, los que criaban los perrillos que vivían de esto, los almagraban las cabezas. La segunda casa se llama *ome ozomatli*; y la tercera *ei malinalli*; la cuarta *nahui ácatl*; la quinta *macuilli océlotl*; la sexta *chicuace cuauhtli*; la séptima *chicome cozcacuauhtli*; la octava *chicuei ollin*; la novena *chiconahui técpatl*; la décima *matlactli quiahuitl*; la undécima *matlactlionce xóchitl*; la duodécima *matlactliomome cipactli*; la décimotercera *matlactliomei ehécatl*. Estas casas todas siguen la bondad o maldad de sus números, como está arriba dicho.

27.
Del décimo quinto signo llamado ce calli, y de su muy adversa foprtuna. Decían que los hombres que en él nacían eran grandes ladrones, lujuriosos, tahúres, desperdiciadores y que siempre paraban en mal; y las mujeres que en él nacían eran perezosas, dormilonas, inútiles para todo bien.

El décimo quinto signo se llama *ce calli*; decían que este signo era mal afortunado y que engendraba suciedades y torpedades. Cuando reinaba descendían las diosas que se llaman *Cihuateteo* y hacían los daños que arriba, en otras partes, se ha dicho. Todos los médicos y las parteras eran muy devotos de este signo, y en sus casas le hacían sacrificios y ofrendas. Los que nacían en este signo decían que habían de morir mala muerte, y todos esperaban su mal fin; decían que o morían en la guerra, o serían en ella cautivos o morirían acuchillados en la piedra del desafío, o les quemarían vivos, o les estrujarían con la red, o les achocarían, o les sacarían las tripas por el ombligo, o les matarían en el agua a lanzadas, o en el baño asados; y si no morían alguna de estas muertes, caerían en algún adulterio y así les matarían juntamente con la adúltera, machucándoles las cabezas a ambos juntos; y si esto no, decían que serían esclavos, que ellos mismos se venderían y comerían y beberían su precio, y ya que ninguna de estas cosas les aconteciese siempre vivirían tristes y descontentos; y serían ladrones o salteadores, o robadores, o arrebatadores, o grandes jugadores y serían engañadores en el juego, o perderían todo cuanto tenían en el juego, y aun hurtarían a su padre y madre todo cuanto tenía para jugar; y no tendrían con qué se cubrir, ni alhaja ninguna en su casa, y aunque tomasen en la guerra algunos cautivos, y por esto les hiciesen *tequiua*, todo les saldría mal; y por mucho que hagan penitencia desde pequeños, no se podrán escapar de mala ventura.

28.
De las malas condiciones de las mujeres que nacían en este signo.

Y si era mujer la que nacía en este signo, también era mal afortunada, no era para nada, ni para hilar, ni para tejer, y boba y tocha, risueña y soberbia, vocinglera; anda comiendo *tzictli* y será parlera, chismera, infamadora, sálenle de la boca las malas palabras como agua, y escarnecedora; es holgazana, perezosa, dormilona y con estas obras viene siempre a acabar mal y a venderse por esclava; como no sabe hacer nada, ni moler maíz, ni hacer pan, ni otra cosa ninguna, su amo la vendería a los que trataban en esclavos para comer y así vendría a morir en el tajón de los ídolos. Remediaban la maldad de este signo, en que los que nacían en él los bautizaban en la tercera casa que se llamaba el *cóatl*; o en la séptima casa, que llamaban *chicome atl*, porque todas las terceras y séptimas casas eran buenas; y por no repetir muchas veces una cosa brevemente decimos que todas

las casas que se siguen tienen la calidad de sus números, como ya arriba está dicho en muchos lugares. La segunda casa de este signo, se llama *ome cuetzpállin*; la tercera *ci cóatl*; la cuarta *nahui miquiztli*; la quinta *macuilli mázatl*; la sexta *chicuace tochtli*; la séptima *chicome atl*; la octava *chicuei itzcuintli*; la novena *chiconahui ozomatli*; la décima *matlactli malinalli*; la undécima *matlactlionce ácatl*; la duodécima *matlactliomome océlotl*; la décimotercera *matlactliomei cuauhtli*.

29.

Del signo décimo sexto llamado ce cozcaquauhtli, y de su buena fortuna. Decían que los que en este signo nacían vivían mucho, tenían larga vida y eran dichosos, aunque muchos de los que en él nacían morían luego.

Al décimosexto signo llamaban *ce cozcaquauhtli*; este signo decían que era bien afortunado, y que era el signo de los viejos. Decían que los que nacían en este signo vivían larga vida y eran prósperos, y vivían alegres en este mundo; no, empero, todos los que nacían en él eran tales. Y los que nacían en este signo, los padres, si tenían que gastar con sus amigos luego los bautizaban en este signo *ce cozcaquauhtli*; y los que no tenían que gastar, para buscar lo que era menester diferían el bautismo hasta la séptima casa que se llama *chicome ehécatl*; la segunda casa de este signo se llama *ome calli*; la tercera el *técpatl*; la cuarta *nahui quiáhuitl*; la quinta *macuilli xóchitl*; la sexta *chicuace cipactli*; la séptima *chicome ehécatl*; la octava *chicuei calli*; la novena *chiconahui cuetzpállin*; la décima *matlactli cóatl*; la undécima *matlactlionce miquiztli*; la duodécima *matlactliomome mázatl*; la décimotercera *matlactliomei tochtli*. Y por excusar la superfluidad de las palabras no podemos más de la calidad del primer día, porque los otros como está dicho tienen las calidades según sus números.

30.

Del signo décimo séptimo llamado ce atl, y de su desastrada fortuna. Decían que los que nacían en él si en la media vida tenían alguna buena dicha, en la otra media habían de ser desdichados, y que por la mayor parte morían muerte desastrada; decían que este signo era de la diosa del agua llamada Chalchiuhtlícue; hacíanle gran fiesta los que trataban por el agua con canoas.

El décimo séptimo signo se llama *ce atl*; decían que este signo era indiferente. En este signo decían que reinaba la diosa que se llama *Chalchiuhtlícue*, y los que tenían tratos en el agua hacían ofrendas y sacrificios a honra de esta diosa en el *calpulco*, delante de la imagen.

Y decían por ser este signo indiferente que cual o cual de los que nacían en él tenía buena ventura, y todos los más de los que en él nacían eran mal afortunados y morían mala muerte; y si algunos bienes de este mundo tenían, poco tiempo los gozaban, al mejor tiempo se les acababa la ventura. Y por esta causa se levantó el refrán que dice: que en el mundo un día bueno y otro malo, y que los que son prósperos en un tiempo, acabarán en pobreza; y los que tienen pobreza en la vida, antes de la muerte tendrían algún descanso. Y a los que nacían en este signo no los bautizaban luego, diferíanlos para el tercero, o para el séptimo día, o para el décimo o para alguno de los que se siguen, porque decían que todos éstos hasta el treceno tenían alguna bondad; la segunda casa de este signo se llama *ome itzcuintli*; la tercera *ei ozomatli*; la cuarta *nahui malinalli*; la quinta *macuilli ácatl*; la sexta *chicuace océlotl*; la séptima *chicome quauhtli*; la octava *chicuei cozcaquauhtli*; la novena *chiconahui ollin*; la décima *matlactli técpatl*; la undécima *matlactlionce quiáhuitl*; la duodécima *matlactliomome xóchitl*; la décimotercera *matlactliomei cipactli*.

31.
Del signo décimo octavo llamado ce ehécatl y de sus desgracias y mala fortuna de los que en él nacían.

El décimo octavo signo se llama *ce ehécatl*, decían que era mal afortunado porque en el reinaba *Quetzalcóatl*, que es dios de los vientos y de los torbellinos; decían que el que nacía en este signo, si era noble, será embaiador y que se transfiguraría en muchas formas, y que sería nigromántico y hechicero y maléfico, y que sabría todos los géneros de hechicerías y maleficios y que se transfiguraría en diversos animales; y si fuese hombre popular o *macegual* sería también hechicero y encantador y embaidor, de aquellos que se llaman *temacpalitotique*; y sí fuese mujer sería hechicera, de aquellas que se llaman *mometzpipinque*. Y estas hechicerías, esos hechiceros aguardaban algún signo favorable para hacerlas, uno de los cuales era *chiconahui itzcuintli* y otro *chiconahui miquiztli, chiconahui malinalli*; y todas las casas novenas de todos los signos les eran favorables para estas sus obras, las cuales son contrarias a toda buena fortuna. Los que eran de este oficio siempre andaban tristes y pobres, ni tenían que comer ni casa en que morar, solamente se mantenían de lo que les daban los cuales (aquellos que) mandaban hacer algún maleficio; y cuando ya habían acabado de hacer sus maleficios y era tiempo que acabasen su mala vida, alguno los prendía y les cortaba los cabellos de la corona de la cabeza, por donde perdía el poder que tenía de hacer hechicerías y maleficios; con esto acababa su mala vida muriendo.

Aquellos hechiceros que se llaman *temacpalitotique*, o por otro nombre *tepupuxaquauique*, cuando querían robar alguna casa hacían la imagen de *ce ehécatl*, o de *Quetzalcóatl*, y ellos eran hasta quince o veinte los que entendían en esto e iban todos bailando a donde iban a robar, e ibalos guiando uno que llevaba la imagen de *Quetzalcóatl*, y otro que llevaba un brazo desde el codo hasta la mano de alguna mujer que hubiese muerto del primer parto; las cortaban a hurto el brazo izquierdo, y estos ladrones llevaban un brazo de estos delante de sí, para hacer su hecho; uno de los que iban guiando lo llevaba en el hombro. Y en llegando a la casa donde habían de robar, antes que entrasen dentro de la casa, estando en el patio de la misma casa daban dos golpes en el suelo con el brazo de la muerta; y en llegando a la puerta de la casa daban otros golpes en el umbral de la misma casa, con el mismo brazo, y hecho esto dicen que todos los de casa, se adormecían o se amortecían, que nadie podía hablar, ni moverse; estaban todos como muertos aunque entendían y veían lo que se hacía; otros estaban dormidos roncando, y los ladrones encendían candelas y buscaban por la casa lo que había que comer y comían todos, muy de reposo; nadie de los de casa los impedía ni hablaba, todos estaban atónitos y fuera de sí. En habiendo muy bien comido y consoládose, entraban en los silleros y bodegas y arrebañaban cuanto hallaban, mantas y otras cosas, y lo sacaban todo fuera, oro y plata, y piedras y plumas ricas, y luego hacían de todo cargas, y se las echaban a cuestas y se iban con ellas; y antes de esto dicen que hacían muchas suciedades y deshonestidades en las mujeres de aquella casa; y cuando ya se iban, luego se iban corriendo para sus casas, con lo que llevaban hurtado: y dicen, que si alguno de ellos se asentaba en el camino para descansar, no se podía más levantar y quedábase allí hasta la mañana, y tomábanle con el hurto y el descubría a los demás.

32.
De los lloros y lástimas que hacían y decían aquellos a quien robaron los nigrománticos, y de las demás casas de este signo.

Idos los ladrones, los de la casa de los robados comienzan a volver en sí y a levantarse de donde estaban echados, y comenzaban a mirar por casa, por los silleros y bodegas, y por las petacas y cajas y cofres, y no hallaban nada de cuanto tenían; y hallan robado todo cuanto tenían, oro y plata, y piedras y plumas ricas, mantas y naguas y *huipiles*, y todo cuanto tenían, y comienzan luego todos a llorar, y a dar gritos y a dar palmadas de angustia, y las mujeres comienzan a decir a voces: *quecan nel oc nen quennel oc nen*, que quiere decir, “oh desventuradas de nosotras”, y daban

consigo tendidas en el suelo, y dábanse de puñadas y bofetadas en la cara diciendo: *ca onitquioac, otlacemichic tía*, que quiere decir: “todo cuanto teníamos nos han llevado”; y decían otras muchas lástimas, como está en la letra; de esta manera lloraban aquellos que estaban robados. A estos robadores también llamaban *telzotzommeme*; por que en tomándolos luego los apedreaban y les tomaban todo cuanto tenían en sus casas.

De las demás casas de este signo no hay que decir más de lo que está dicho atrás: la segunda casa de este signo se llama *ome calli*; la tercera es *cuetzpállin*; la cuarta *nahui cóatl*; la quinta *macuilli miquiztli*; la sexta *chicuace mázatl*; la séptima *chicome tochtli*; la octava *chicuei atl*; la novena *chiconahui itzcuintli*; la décima *matlactli ozomatli*; la undécima *matlactlionce malinalli*; la duodécima *matlactlimone ácatl*; la décimo tercera *matlactliomei océlotl*.

33.
Del signo décimo noveno que se llama ce quauhtli, y de su adversa fortuna. Decían que los hombres que nacían en este signo eran valientes o esforzados, atrevidos, desvergonzados, descomedidos, fanfarrones, etc.; y las mujeres eran también atrevidas, desvergonzadas, deslenguadas, deshonestas, etc. Decían que en este signo descendían a la tierra las diosas menores y empecían a los niños y niñas y por esta causa sus madres y padres no los dejaban salir de casa, ni bañarse el tiempo que este signo reinaba.

El signo décimo noveno se llama *ce quauhtli*; decían que este signo no era mal afortunado, y que en el descendían las diosas *Cihuateteo* a la tierra; decían que no descendían todas sino las mozas, y aquellas eran más empecibles y más temerosas, y hacían mayores daños a los muchachos y muchachas y se envestían en ellos, y les hacían hacer visajes, y por esto en este signo adornaban los oratorios edificados a honra de estas diosas por las divisiones de las calles y caminos, con espadañas y flores; y los que habían hecho algún voto o reverencia de ellas cubrían las imágenes de ellas con papeles en este día, y ofrecían los papeles manchados con *ulli* y otros que no cubrían sus imágenes ofrecían comida y bebida y copal blanco y menudo. Estas comidas tomaban para si los ministros de aquellos oratorios; después de haber comido cada uno bebía en su casa el *pulcre*, a sus solas, y daban el *pulcre* a los viejos y a las viejas, y visitaban unos a otros en sus casas. Decían que los que nacían en este signo, si eran hombres, serían valientes y osados y atrevidos, y desvergonzados, y presuntuosos y soberbios, y decidores de palabras soberbias y afrentosas, y (que) presumirían de bien hablados y corteses y serían jactanciosos y lisonjeros; al cabo vendrían a morir en la guerra. Y si era mujer la que nacía en este signo, sería deslenguada y maldiciente; su pensamiento sería decir mal y avergonzar a todos y también sería atrevida para apuñear y arañar las caras a otras mujeres, y para remesar a todos y para rasgar los *huipiles* de las otras mujeres.

34.
De la superstición que usaban los que iban a visitar (a) la recién parida, y de otros ritos que se guardaban en la casa de la recién parida.

Aquí se pone la ceremonia que hacían las mujeres a las recién paridas. En sabiendo que alguna parienta había parido luego todas las vecinas, y amigas y parientas, iban a visitarla para ver la criatura que había nacido; y antes que entrasen en aquella casa, fregábanse las rodillas con ceniza, y también fregaban las rodillas a sus niños, que llevaban consigo, no solamente las rodillas, mas todas las coyunturas del cuerpo; decían que con esto remediaban las coyunturas que no se aflojasen. También hacían otra superstición: que cuatro días arreo ardía el fuego en casa de la recién parida, y guardaban estos cuatro días con mucha diligencia que nadie sacase fuera el fuego, porque decían que si sacaban fuego fuera quitaban la buena ventura a la criatura que había nacido.

35.
De las ceremonias que hacían cuando bautizaban la criatura, y del convite que hacían a los niños cuando les ponían el nombre; y de la plática que los viejos hacían a la criatura y a la madre.

Síguese la ceremonia que hacían cuando bautizaban a sus hijos y hijas. Este bautismo se hacía cuando salía el sol, y convidaban a todos los niños para entonces y dábanles de comer; la criatura que nacía en buen signo luego la bautizaban, y si no había oportunidad de bautizarla luego diferíanla para la tercera o séptima o décima casa, y esto hacían para proveerse de las cosas necesarias para el convite de los bateos. Llegado el día de los bateos comían y bebían los viejos y viejas, y saludaban al niño y a la madre. Al niño le decían: "Nieto mío, has venido al mundo donde has de padecer muchos trabajos y fatigas, porque estas cosas hay en el mundo. Por ventura vivirás mucho tiempo, y te lograremos y te gozaremos, porque eres imagen de tu padre y de tu madre, eres proben y broton[34] de tus abuelos y antepasados, los cuales conocíamos, que vivieron en este mundo". Dicho esto y otras cosas semejantes, halagaban a la criatura, trayéndole la mano sobre la cabeza en señal de amor: y luego comenzaban a saludar a la madre, diciendo de esta manera: "Hija mía, o señora mía, habéis sufrido trabajo en parir a vuestro hijo que es amable como una pluma rica o piedra preciosa; hasta ahora érades uno, vos y vuestra criatura, ahora ya sois dos distintos, cada uno ha de vivir por sí, y cada uno ha de morir por sí, por ventura gozaremos y lograremos algún tiempo a vuestro hijo y lo tendremos como a sartal de piedras preciosas. Esforzaos, hija, y tened cuidado de vuestra salud; mirad, no caigáis en enfermedad por vuestra culpa y tened cuidado de vuestro hijito, mirad que las madres mal avisadas matan a sus hijos durmiendo, o cuando maman; si no les quitan la teta con tiento, suélense agujerar el paladar y mueren; mirad que pues que nos le ha dado nuestro señor no le perdamos por vuestra culpa, y no es menester fatigaros con más palabras."

36.
Del convite que se hacía por razón de los bateos, y de la orden de servicio y de la borrachera que allí pasaba.

Síguese la manera del convite que se hacía en los bateos. Llegado el día de los bateos, juntábanse los convidados en la casa del que hacía el bateo y luego se asentaban por su orden, porque tenían sus asientos a cada uno según su manera. Luego comenzaban los que tenían el cargo de servir las cosas del convite, los que habían elegido para esto; ponían luego cañas de humo con sus platos delante de cada uno de los convidados; luego dábanles flores en las manos, y poníanles guirnaldas en las cabezas y echábanles sartales de flores al cuello; y luego todos los convidados comenzaban a chupar el humo de las cañas, y a oler las flores. Después de esto venían los servidores de la comida, y traían comida a cada uno según su comida, y la ponían delante del que estaba sentado. Una orden de *chiquihuites* con diversas maneras de pan, y pareados en los *chiquihuites* otros tantos cajetes con diversas maneras de cazuela, con carne o pescado; y antes que comenzasen a comer los convidados la comida que les habían puesto, tomaban un bocado de la comida y arrojábanle al suelo a honra del dios *Tlaltecutli*, y luego comenzaban a comer; habiendo comido daban las sobras a sus criados, y también los cajetes y *chiquihuites*. Luego venían los que servían el cacao y ponían a cada uno una jícara de cacao, y a cada uno le ponían su palillo, que llaman *aquauitl*, y las sobras del cacao daban a sus criados. Después de haber ellos bien bebido y comido estábanse en sus asientos un ratillo, reposando; y algunos a quien no les contentaba la comida y bebida, levantábanse luego enojados e íbanse murmurando del convite y del que los convidó, y entrábanse en su casa enojados; y si alguno de parte del que convidó veía aquello, decíalo al señor del convite, el cual los hacía llamar para el día siguiente y les daba de comer y consolaba; a este día llamaban *apeualo*, porque en él se acababa todo el convite.

34 Arc. equivalente a renuevo (*Dic. de Aut.*) Proben, seguramente, tiene un alcance semejante.

A las mujeres, que comían en otra parte, no las daban cacao a beber sino ciertas maneras de mazamorra, sembrado con diversas maneras de *chilmolli* por encima; y a la noche los viejos y viejas juntábanse y bebían *pulcre* y emborrachábanse. Para hacer esta borrachería ponían delante de ellos un cántaro de *pulcre*, y el que servía echaba en una jícara y daba a cada uno a beber, por su orden, hasta el cabo. A las veces daban *pulcre* que llaman *iztac octli*, que quiere decir *pulcre* blanco, que es lo que mana de los magueyes, y otras veces daban *pulcre* hechizo de agua y miel, cocido con la raíz, al cual llaman *ayoctli*, que quiere decir *pulcre* de agua, lo cual tenía guardado y aparejado el señor del convite de algunos días antes. Y el servidor, cuando veía que no se emborrachaban, tornaba a dar a beber por la parte contraria a la mano izquierda, comenzando de los de más abajo. En estando borrachos, comenzaban a cantar; unos cantaban y lloraban, y otros cantaban y habían placer; cada uno cantaba lo que quería, y por el tono que se le antojaba; ninguno concertaba con otro. Unos de ellos cantaban a voces, y otros cantaban bajito, como dentro de sí. Otros no cantaban, sino parlaban y reían y decían gracias, y daban grandes risadas cuando oían a los que decían gracias. De esta manera se hacían los convites, cuando alguno convidaba por alguna causa.

37.
De lo que ahora se hace en los bateos que es casi lo mismo que antiguamente hacían y del modo de los banquetes que hacían los señores, principales y mercaderes, y ahora hacen, y de las demás casas de este signo.

Síguese la manera del convite que ahora después de ya cristianos hacen en los bautismos de sus hijos. De la misma manera convidan ahora para sus bautismos que convidaban antiguamente, excepto que los señores y principales, y mercaderes y hombres ricos, cada uno según su manera, hacían convite y convidaban mucha gente, y ponían oficiales y servidores para que sirviesen a los que venían convidados, para que a todos se les hiciese honra conforme a la calidad de sus personas, así en darles flores como en darles comida, como en darles mantas y *maxtlates*. Para este propósito juntaba mucha copia de comida, y mantas y *maxtlates*, y flores y cañas de humo, para que todos sus convidados tuviesen copiosamente todo lo necesario, y no recibiese afrenta ni vergüenza el señor del convite, sino que recibiese gloria de la orden y de la abundancia de todas las cosas que se habían de dar. Y sabiendo esto los convidados estaban con esperanza que no les faltaría nada de las cosas del convite, y también deseaban que no hubiese falta, porque el que convidaba no cayese en alguna afrenta, ni nadie con razón se pudiese quejar de él, ni del convite, ni murmurar.

Llegando el día del convite todos los servidores y oficiales del convite andaban con gran solicitud, aparejando las cosas necesarias y poniendo espadañas y flores en los patios y caminos, y barriendo y allanando los patios y caminos de la casa donde se hacía el convite. Unos traían agua, otros barrían, otros regaban, otros echaban arena, otros colgaban espadañas donde se había de hacer el areito; Otros entendían en pelar gallinas, otros en matar perros y chamuscarlos, otros en asar gallinas, otros en cocerlas, otros metían los perfumes en las cañas. Las mujeres, viejas y mozas, entendían en hacer tamales de diversas maneras; unos tamales se hacían con harina de frijoles, otros con carne; unas de ellas lavaban el maíz cocido, otras quitaban la coronilla del maíz, que es áspera, porque el pan fuese más delicado; otras traían agua, otras quebrantaban cacao, otras le molían, otras mezclaban el maíz cocido con el cacao, otras hacían potajes. Y en amaneciendo ponían petates por todas partes, y asentaderos, y echaban heno entretejiendo la orilla, que parecían mantas de heno; todas las cosas se ponían en orden como era menester, sin que el señor entendiese en nada. Todas estas cosas hacían los servidores y oficiales, aquellos que dan las cañas de humo y las flores, y la comida; y aquéllos hacen el cacao y lo levantan al aire, y dan a los que han de beber; y también hay personas diputadas para el servicio particular de los convidados.

Esto acontece entre los señores y principales, y mercaderes, y hombres ricos; pero la gente baja y pobre hace sus convites como pobres y rústicos, que tienen poco y saben poco, y dan flores de poco valor y dan cañas de humo que ya han servido otra vez. Las demás casas de este signo

tienen la fortuna conforme a los lugares de sus números. La segunda casa se llama *ome cozcaquautli*; la tercera el *ollin*; la cuarta *nahui técpatl*; la quinta *macuilli quiáhuitl*; la sexta *chiquace xóchitl*; la séptima *chicome cipactli*; la octava *chicuei ehécatl*; la novena *chiconahui calli*; la décima *matlactli cuetzpállin*; la undécima *matlactlionce cóatl*; la duodécima *matlactiomome miquiztli*; la décimo tercia *matlactiomei mázatl*.

38.
Del signo vigésimo y último llamado ce tochtli. Decían que los que nacían en este signo era granjeros, trabajadores, vividores, ricos y guardosos.

El signo vigésimo se llama *ce tochtli* (y) es el último de todos; decían que este signo era bien afortunado; los que en él nacían eran prósperos y ricos y abundantes de todos los mantenimientos, y esto por ser grandes trabajadores, y grandes granjeros y grandes aprovechadores del tiempo, y que miran a las cosas de adelante y son grandes atesoradores para sus hijos, y son circunspectos en guardar su honra y hacienda; y si era labrador el que en este signo nacía era muy diligente en labrar la tierra y en sembrar todas las maneras de semillas, y en labrarlas, y en regarlas, y así abundantemente cogía de todas maneras de legumbres y henchía su casa de todas maneras de maíz, y colgaba por todos los maderos de su casa sartales y manadas de mazorcas de maíz; todas las cosas aprovechaba, las hojas de maíz y las cañas, y las camisas de las mazorcas, y los redrojos del maíz, y con estos trabajos y diligencias se enriquecía.

39.
Que habla generalmente de todos los signos.[35]

Aquí brevemente se dice de todo lo susodicho, de las calidades, y de condiciones de todos los signos de cada día; cuáles son bien afortunados y cuáles son infelices, ya se ha dicho largamente atrás, y se ha replicado muchas veces que todos los signos hacen y cuentan cada día, los cuales se andan mudando de unos lugares a otros de sus números, y son todos los mismos; que cada uno de aquéllos tiene principio cada vez, llevando tras sí a los otros, alguna vez es bien afortunado, y alguna vez es mal aventurado y alguna vez es indiferente, conforme a sus números; ya esto está dicho. Que los que nacían en buenos signos luego se bautizaban, y los que nacían en infelices signos, no se bautizaban luego mas diferíanlos para mejorar y remediar su fortuna. Por esto los viejos caducos y necios, que eran prácticos en esta arte, buscaban el signo que era mejor.

Por tanto, aquí decimos sumariamente lo que resta de decir y hacer mención de todo lo susodicho, por no dar hastío a los lectores con palabras demasiadas y superfluas, y más, porque en esto no estamos estimados por importunos, de tornar a decir lo que está ya dicho, porque poniendo comparación que así como si fuese comida muy sabrosa, no más ni menos la plática o razonamiento pierde su sabor cuando se repite muchas veces una cosa, y en esto ya se dijo todo, muy delicada y suavemente; así lo que era blando y caliente, y sabroso, y suave, y gracioso, y donoso. También está ya dicho que así como si fuese el pan duro, y frío y áspero, o así como el pan hecho de maíz cocido no bien molido ni bien lavado que hiede a la cal, así es la plática que es molesta a los oyentes; o así como si fuese tamal muy caliente, el cual cuando se come quema el paladar, y echa de sí humo, porque es demasiado caliente. Otro sí: está ya dicho que así como si fuese el tamal frío y mohoso y podrido, así la plática desabrida ofende al oído. Por lo cual brevemente concluimos con pocas palabras lo que se dijo ya arriba, porque no es razón tornar a decir y replicar lo que está ya platicado. Es como una pared que se hace y edifica con los materiales muy bastantes, poco a poco. Así la plática se hizo y a poco a poco. Unas pláticas están muy bien cumplidas y juntadas y puestas

35 Bustamante suprimió este capítulo en su edición, por considerarlo inútil. Y el mismo criterio siguió Jourdanet en su traducción francesa.

hasta el cabo, así como si fuese la pared cuando se labra bien dentro de la pared, y dentro de las piedras grandes que se ponen afuera se le meten con mucha diligencia piedras chicas y menudas, con piedras más pequeñas, y con barro bastante; así esta plática, y otras pláticas están abreviadas y tajadas o cortadas, como parece en lo susodicho.

40.
De las restantes casas de este signo y de la tabla y números de todos los signos.

Al presente con este signo llamado *ce tochtli*, se acaba la obra con las demás casas de este signo que se siguen, porque ya no hay que decir más de este signo postrero y último, para concluir esto, sino poca cosa que resta que decir; y si algo después se ofreciere, y saliere a la luz que ahora se esconde y se oculta, los lectores han de conjeturarlo de lo que está dicho. Y las demás casas de este signo aquí juntamente ponemos y ordenamos como si fuese un sartal de piedras preciosas, y dejamos de decir más de la calidad y condición de ellas, porque ya se dijo arriba largamente y con esto concluímoslo así, como si fuésemos corriendo, para acabar esta obra: La segunda casa de este signo se llama *ome atl*; la tercera *ei itzcuintli*; la cuarta, *nahui ozomatli*; la quinta, *macuilli malinalli*; la sexta, *chicuace ácatl*; la séptima, *chicome océlotl*; la octava, *chicuei quauhtli*; la novena, *chiconahui cozcaquauhtli*; la décima, *matlactli ollin*; la undécima, *matlactlionce técpatl*; la duodécima, *matlactliomome quiahuitl*; la décimo tercera, *matlactiomei xóchitl*.

APÉNDICE DEL CUARTO LIBRO, EN ROMANCE
Y es una apología en defensión de la verdad que en él se contiene

[Las tres cuentas del calendario]

Porque algunos se han engañado, y aun todavía dura el engaño cerca de ciertas cuentas que estos naturales usaban antiguamente, tengo por cosa provechosa poner aquí la declaración de tres maneras de cuentas que usaban, y aun en algunas partes la usan.

Es la primera cuenta, la división del año por sus meses: es el caso que ellos repartían el año en diez y ocho partes, y a cada parte le daban veinte días; éstos se pueden llamar meses, de manera que su año tenía diez y ocho meses, los cuales contienen trescientos y sesenta días, y los cinco que sobran para ser año cumplido no entran en cuenta sino llamábanlos días baldíos y aciagos, porque a ningún dios eran dedicados. El fin a que enderezaban esta división es, que cada mes, o cada veinte días los dedicaban a un dios, y en ellos le hacían fiesta y sacrificios, excepto que en dos meses hacían fiesta a cuatro dioses, dedicando diez días al uno y otros diez al otro, y así con ser los meses diez y ocho, las fiestas que celebraban en ellos eran veinte. Esta cuenta se llama calendario, donde todos los días del año se dedican a los dioses, excepto los cinco que como está dicho los tenían por baldíos y aciagos. Esta cuenta, que es el calendario que estos naturales tenían, de tiempo sin memoria, no tiene que hacer con las otras dos cuentas que luego se dirá.

La segunda cuenta que estos naturales usaban se llama cuenta de los años, porque contaban cierto número de años por la forma que se sigue. Tenían cuatro caracteres puestos en cuatro partes en respecto de un círculo redondo, al uno de estos caracteres llamaban *ce ácatl*, que quiere decir *una caña*. Este carácter era como una caña verde pintada, y en respecto del círculo estaba hacia el oriente. Al segundo carácter llamaban *ce técpatl*, que quiere decir *un pedernal* hecho a manera de hierro de lanza, teñido la mitad de él con sangre. Pero estaba puesto hacia la parte del septentrión, en respecto del círculo. El tercer carácter era *una casa pintada* que ellos llaman *ce calli*; está puesta hacia la puerta del occidente en respecto del círculo. El cuarto carácter es la semejanza de *un conejo* que ellos llaman *ce tochtli*; está puesto hacia la parte del mediodía en respecto del círculo. Contaban por estos caracteres cincuenta y dos años, dando a cada uno de los caracteres trece años, y contaban de esta manera: *ce ácatl*, *ome técpatl*, *ei calli*, *nahui tochtli*, y así dando vuelta por estos caracteres hasta que en cada uno se cumpliesen trece años, los cuales todos juntos son cuatro veces trece, que hacen cincuenta y dos años. El fin o intención de esta cuenta es renovar cada cincuenta y dos años el pacto o concierto, o juramento de servir a los ídolos, porque en el fin de los cincuenta y dos años hacían una muy solemne fiesta, y sacaban fuego nuevo, y apagaban todo lo viejo, y tomaban todas las provincias de esta Nueva España fuego nuevo. Entonces renovaban todas las estatuas de los ídolos y todas sus alhajas, y el propósito de servir los otros cincuenta y dos años, y también tenían profecía u oráculo del demonio que en uno de estos períodos se había de acabar el mundo.

La tercera cuenta que estos naturales usaban era el arte para adivinar la fortuna o ventura que tendrían los que nacían, hombres y mujeres, era de esta manera: que tenían veinte caracteres: al primero llaman *cipactli*; el segundo, *ehécatl*; el tercero, *calli*; el cuarto, *cuetzpállin*; el quinto, *cóatl*, etc., hasta veinte, como está pintado en la figura que está al fin de este apéndice. Decían que cada uno de estos caracteres reinaba trece días, que todos juntos son doscientos sesenta días; algunos dicen que estos trece días, son semanas del mes, y no es así sino número de días en que reina el signo o carácter. Las semanas de los meses son cinco días, y así hay en cada mes cuatro semanas; y los *tiánquez* o mercados, por este número se señalaban, que de cinco en cinco días echaban los

mercados o ferias, y así no tenían *semana* sino *quintana*; y ahora en muchas partes echan los mercados y ferias por nuestra semana, de siete en siete días.

En esta cuenta adivinatoria y no lícita entrepónense los caracteres de la cuenta de los años, conviene a saber, aquellos cuatro caracteres de que arriba se hizo mención, que es caña, pedernal, casa, conejo, por donde contaban la hebdómada de sus años, que son cincuenta y dos. Esta cuenta, muy perjudicial y muy supersticiosa y muy llena de idolatría, como parece en este libro cuarto, algunos la alaban mucho diciendo, que era muy ingeniosa y que ninguna mácula tenía; esto dijeron por no entender a qué fin se endereza esta cuenta, el cual es muy malo, idolátrico. De poco entendieron la muchedumbre de supersticiones y fiestas, y sacrificios idolátricos que en ella se contienen, y llamaron a esta cuenta el calendario de los indios, no entendiendo que esta cuenta no alcanza a todo el año porque no tiene más de doscientos sesenta días de círculo, y luego torna a su principio y así no puede ser calendario y nunca lo fue, porque el calendario, como está dicho y está pintado en el principio del segundo libro, contiene todos los días del año y las fiestas del año, y esto ignoraron los que dicen que esta arte adivinatoria es calendario; y cierto fue grande inadvertencia y culpable ignorancia loar por palabra y por escrito una cosa tan mala y tan llena de idolatría. El celo de la verdad y de la fe católica me compele a poner aquí las mismas palabras de un *Tratado* que un religioso escribió, en loor de esta arte adivinatoria, diciendo que es calendario, para que dondequiera que alguno le viere sepa que es cosa muy perjudicial a nuestra santa fe católica, y sea destruido y quemado. Síguese la introducción del tratado sobredicho.

“*Introducción y declaración ahora nuevamente sacada, que es el Calendario de los Indios de Anáhuac, esto es, de la Nueva España.*

”Por sus ruedas aquí antepuestas, cuentan los indios sus días, semanas, meses, años, olimpiadas, lustros, indicciones y hebdómadas, comenzando su año con el nuestro desde el principio de enero, en la cual se hablan las maneras de contar los tiempos que tuvieron todas las naciones, y según parece los indios que la compusieron y sabían bien ciertamente se mostraron filósofos naturales. Solamente faltaron en el bisiesto, pero también pasó al gran filósofo Aristóteles y (a) su maestro Platón, y otros muchos sabios que no lo alcanzaron; y es de saber que en este calendario no hay cosa de idolatría, y esto se puede alabar por muchas razones; pero bastará decir una, y es: Que en esta tierra no ha muchos años que comenzaron las idolatrías, y este calendario es antiquísimo; y si los nombres de los días, semanas y años, y sus figuras son de animales y de bestias y de otras criaturas, no se deben maravillar, pues si miramos los nuestros también son de planetas y de dioses que los gentiles tuvieron, y pues que aquí se escriben muchos ritos, ficciones y antiguos sacrificios. Una cosa tan buena, y de tanto primor y verdadera, que estos naturales tuvieron, no es razón de reprobarla, pues sabemos que todo bien y verdad, quienquiera que lo diga, es del Espíritu Santo.”

Confutación de lo arriba dicho.

En lo primero que dice, que por esta cuenta los indios contaban sus semanas, meses y años, es falsísimo, porque esta cuenta no contiene más de doscientos sesenta días, y faltábanle ciento cinco días para ser cuenta de un año entero; ni tampoco contaban sus meses por esta cuenta, porque sus meses son diez y ocho en un año, y cada uno tiene veinte días, que son trescientos sesenta días, al cual número no llega esta cuenta, ni tampoco cuentan por esta cuenta sus semanas, porque aquello que dicen que tenían trece días por semana es falso, porque de esta manera sería una semana de trece días, y otra semana entraría con tres días en el mes siguiente, y así cada mes no tendría dos semanas enteras, mayormente que sus semanas eran de cinco días, las cuales mejor se llamarán quintanas que no semanas, y hay en cada mes cuatro de estas quintanas. Lo que dice de olimpíadas y lustros e indiciones, por la misma razón es falso y mera ficción; lo que dice que el año comenzaba en enero, como el nuestro es falsísimo porque lo que llaman un año por esta cuenta no son más que doscientos sesenta días, y de necesidad se había de acabar ciento cinco días antes de nuestro año, y así no podía comenzar con nuestro año, sino alguna vez y muy rara. En lo que dice que los indios

(que) compusieron esta cuenta se mostraron filósofos naturales es falsísimo, porque esta cuenta no la llevaban por ninguna orden natural porque fue invención del demonio y arte de adivinación. En lo que dice que faltaron en el bisiesto es falso, porque en la cuenta que se llama calendario verdadero cuentan trescientos sesenta y cinco días, y cada cuatro años contaban trescientos sesenta y seis días, en fiesta que para esto hacían de cuatro en cuatro años. En lo que dice que en este calendario no hay cosa de idolatría es falsísima mentira, porque no es calendario sino arte adivinatoria, donde se contienen muchas cosas de idolatría, y muchas supersticiones y muchas invocaciones de los demonios, tácita y expresamente, como parece en todo este cuarto libro precedente, de manera que ninguna verdad contiene aquel tratado arriba puesto, que aquel religioso escribió, mas antes contiene falsedad y mentira muy perniciosa.

Síguese adelante en el tratado de aquel religioso.

"Los indios, que bien entendían los secretos de estas ruedas y calendario, no los enseñaban ni descubrían sino a muy pocos porque por ello ganaban de comer, y eran estimados y tenidos por hombres sabios y entendidos, empero sabían casi todos los indios adultos y tenían noticia del año, así del número como de la casa en que andaban; mas de los nombres de los días y semanas y otros muchos secretos, y cuentas que tenían, sólo aquellos maestros compotistas lo alcanzaban a saber. Ahora para entender la cuenta que estos naturales tenían, y para saber cómo contaban los tiempos por las ruedas y figuras aquí escritas, se ponen reglas, que son las infrascriptas."

Confutación de lo arriba dicho.

Ya está dicho que el calendario es distinto de esta cuenta y no tiene nada que ver con ella, y el calendario trata de los meses de todo el año y de los días de todo el año, y de las semanas de todo el año y de las fiestas fijas de todo el año. Sabíanle todos los sátrapas y todos los ministros de los ídolos, y mucha de la otra gente popular, porque es cosa fácil y toca a todos. Empero la cuenta de la arte adivinatoria, a la cual falsamente llama calendario, es cuenta por sí, porque su fin se endereza a adivinar las condiciones y sucesos de los que nacen en cada signo, o carácter; esta cuenta sabíanla solamente los adivinos y los que tenían habilidad para aprenderla, porque contiene muchas dificultades y obscuridades. Y a éstos que sabían esta cuenta llamábanlos *tonalpouhque,* y teníanlos en mucho y honrábanlos mucho; teníanlos como profetas y sabidores de las cosas futuras, y así, acudían a ellos en muchas cosas, como antiguamente los hijos de Israel acudían a los profetas. Dice éste (religioso) que los meses son veinte en un año, y no es verdad porque no son más de diez y ocho; dice asimismo que las semanas son de trece días y no es verdad, porque no son (de) más de cinco días, y así son cuatro semanas, o por mejor decir quintanas, en un mes. Los trece días a que falsamente llama semana no son sino el número de días que reinaba cada uno de los veinte caracteres de esta arte adivinatoria, como está claro en el cuarto libro precedente, que trata de esta arte adivinatoria. Síguese la Tabla y manera de contar que tenían los adivinos en esta arte.

1 Acatl.
2 tecpatl
3 Calli.
4 Tochtli
5 Acatl.
6 tecpatl
7 calli.
8 Tochtli
9 Acatl.
10 Tecpatl
11 calli.
12 Tochtli
13 Acatl
1 tecpatl
2 calli
3 Tochtli
4 Acatl
5 tecpatl
6 Calli.
7 Tochtli
8 Acatl
9 tecpatl
10 calli
11 Tochtli
12 Acatl
13 Tecpatl
1 Calli.
2 Tochtli
3 Acatl.
4 Tecpatl
5 Calli
6 Tochtli
7 Acatl
8 tecpatl
9 calli
10 Tochtli
11 Acatl
12 tecpatl
13 calli.
1 Tochtli
2 Acatl
3 tecpatl
4 Calli
5 Tochtli
6 Acatl
7 Tecpatl
8 calli
9 Tochtli
10 Acatl
11 tecpatl
11 calli.
13 Tochtli

Cipacti	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
hecatl.	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Calli.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Cuetzpali	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Coatl.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
miquiztli	6	13.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
maçatl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
Tochtli	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
Atl.	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
itzcuintli	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
ozomatli	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
malinalli	12	6	13.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
Acatl.	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
ocelutl.	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13.	7
quauhtli	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Cozcaquauhtli.	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
olin.	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
tecpatl.	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
quiauitl.	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Suchitl.	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13.

Al lector.

Esta tabla que está frontera, amigo lector, es la cuenta de los caracteres o signos de que en este cuarto libro habemos tratado, la cual procede por esta orden, que primeramente se ponen veinte caracteres, y junto a ellos, sus nombres, y después de ellos se ponen los días en que reinan por cifras del guarismo, y comienza 1, 2, 3, etc. El carácter que está junto al uno, o frontero de él, es el que reina aquellos trece días, y comiénzase a contar desde arriba hacia abajo, y llegando a trece luego vuelve a uno, y el carácter en frente de quien está aquel uno, es el que reinaba trece días que se siguen, y así de todos los demás números y caracteres. De manera que cada un carácter viene a reinar trece días, y el número de todos estos días son doscientos sesenta, y de allí vuelve otra vez al principio. También en el principio de esta cuenta se pone la manera de contar de los años, porque estas dos cuentas andan vinculadas o pareadas.

La cuenta de todos los tiempos que tenían estos naturales es la que se sigue.

La mayor cuenta de tiempo que contaban era hasta ciento cuatro años, y a esta cuenta llamaban un siglo; a la mitad de esta cuenta, que son cincuenta y dos años, llamaban una gavilla de años. Este tiempo de años traíanlo de antiguo contados; no se sabe cuándo comenzó, pero tenían por muy averiguado, y como de fe, que el mundo se había de acabar en el fin de una de estas gavillas de años; y tenían pronóstico u oráculo que entonces había de cesar el movimiento de los cielos, y tomaban por señal al movimiento de las Cabrillas la noche de esta fiesta, que ellos llamaban *toxiuhmolpilia*; de tal manera caía que las cabrillas estaban en medio del cielo, a la media noche, en respecto de este horizonte mexicano. En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que lo sacasen apagaban todo el fuego de todas las provincias, pueblos y casas de toda esta Nueva España, e iban con gran procesión y solemnidad todos los sátrapas y ministros del templo.

Partían de aquí, del templo de México, a prima noche, iban hasta la cumbre de aquel cerro que está cabe *Itztapalapan*, y que ellos llaman *Uixachtécatl*; y llegaban a la cumbre a la media noche o casi, donde estaba un solemne *cu* edificado para aquella ceremonia; llegados allí miraban a las Cabrillas, si estaban en medio, y si no estaban esperaban hasta que llegasen; y cuando veían que ya pasaban del medio, entendían que el movimiento del cielo no cesaba y que no era allí el fin del mundo, sino que habían de tener otros cincuenta y dos años seguros que no se acabaría el mundo. En esta hora estaban en los cerros circunstantes que cercaban a toda esta provincia de México, Tezcoco, Xochimilco y Quauhtítlan gran cantidad de gente esperando a ver el fuego nuevo, que era señal que el mundo iba adelante; y como sacaban el fuego los sátrapas, con gran ceremonia, en el *cu* de aquel cerro, luego se parecía en todo lo circunstante de los cerros, y los que estaban allí a la mira levantaban luego un alarido que le ponían en el cielo, de alegría, que el mundo no se acababa y que tenían otros cincuenta y dos años por ciertos.

La última solemnidad que hicieron de este fuego nuevo fue el año de 1507; hiciéronle con toda solemnidad porque no habían venido los españoles a esta tierra; el año de 1559 se acabó la otra gavilla de años, que ellos llaman *toxiuhmolpilia*. En esta no hicieron solemnidad pública porque ya los españoles y religiosos estaban en esta tierra, de manera que este año de 1576 anda en quince años de la gavilla de años que corre.

Cuando sacaban fuego nuevo y hacían esta solemnidad renovaban el pacto que tenían con el demonio, de servirle, y renovaban todas las estatuas del demonio que en su casa tenían, y todas las alhajas de su servicio y las de sus casas, y hacían grandes alegrías por saber que ya tenían el mundo seguro, que no se acabaría por cincuenta y dos años. Claramente consta que este artificio de contar fue invención del demonio, para hacerles renovar el pacto que con él tenían, de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, amedrentándolos con el fin del mundo y haciéndolos entender que él alargaba el tiempo y les hacía merced de él, pasando el mundo adelante.

Demás de esta cuenta tenían que de ocho en ocho años hacían un ayuno de pan y agua por espacio de ocho días, y hacían al cabo una fiesta donde hacían solemne areito de diversos

personajes, donde decían que descubrían ventura, o que la merecían, y llamábanla *atamalqualiztli*. Otra fiesta hacían de cuatro en cuatro años a honra del fuego, donde agujeraban las orejas a todos los niños y niñas, y la llamaban *pillauanaliztli*, y en esta fiesta es verosímil y hay conjeturas que hacían su bisiesto, contando seis de *nemontemi*.

La otra cuenta del tiempo es de un año, el cual repartían en diez y ocho meses, y cada mes le daban veinte días, y cada uno de estos meses era dedicado a uno o a dos dioses y hacían en él sus fiestas; cada uno de estos meses lo repartían de cinco en cinco días, y hacían las ferias el último día de estos cinco en un pueblo, y de allí a cinco días en otro, y de allí a otros cinco días en otro. De manera que el cuarto quintanario era la fiesta del dios que se celebraba en el mes que se seguía. Los cinco días que son más de los trescientos sesenta de todo el año, teníanlos por baldíos y aciagos, y así no hacían cuenta de ellos para ninguna cosa; pero cuenta tenían con todos los días del año, y con todos los meses del año y con todas las quintanas del año, que son cuatro en cada mes.

Otra cuenta tenían estos naturales, que ni sigue la cuenta del año, ni de los meses, ni de las quintanas que impropiamente se pueden decir semanas. Esta cuenta tiene veinte caracteres, como está pintado en la tabla que está detrás de esta hoja, a cada uno de estos caracteres atribuían trece días, en los cuales reinaba uno de estos caracteres, de manera que cada uno reinaba trece días, y el círculo que estos caracteres con sus días hacía son doscientos sesenta días; el cual círculo tiene ciento cinco días menos que un año. Esta cuenta se usaba para adivinar las condiciones y sucesos de la vida que tendrían los que naciesen. Es cuenta delicada y muy mentirosa y sin ningún fundamento de astrología natural; porque el arte de la astrología judiciaria que entre nosotros se usa, tiene fundamento en la astrología natural que es en los signos y planetas del cielo, y en los cursos y aspectos de ellos. Pero esta arte adivinatoria síguese o fúndase en unos caracteres y números en que ningún fundamento natural hay, sino solamente artificios fabricados por el mismo diablo, ni es posible que ningún hombre fabricase, ni inventase esta arte, porque no tiene fundamento en ninguna ciencia, ni en ninguna razón natural, más parece cosa de embuste y embaimiento, que no cosa racional ni artificiosa. Digo que fue embuste y embaimiento para encandilar y desatinar a gente de poca capacidad y de poco entendimiento; no obstante esto, era tenida en mucho esta arte adivinatoria, o más propiamente hablando embuste o embaimiento diabólico. Y también los que la sabían y usaban eran muy honrados y tenidos, porque decían las cosas por venir, y del vulgo eran tenidos por verdaderos aunque ninguna verdad decían, sino acaso y por yerro. Esta arte ni sigue años, ni meses, ni semanas, ni lustros, ni olimpíadas, como algunos soñando dijeron y afirmaron falsamente.

Por (si) la tabla precedente de la arte adivinatoria está dificultosa de entender y de contar puse esta tabla que se sigue, porque está muy más clara, y la cuenta más fácil y conforme a como ellos contaban. Y no piense nadie que esta tabla es calendario, porque como es dicho no es sino arte adivinatoria. El calendario de estos naturales se puso en el principio del segundo libro; está muy claro de entender por las letras del a, b, c, que tiene: de una parte se cuentan los meses suyos, que son de veinte en veinte días, y de la otra parte se cuentan nuestros meses, que son de a treinta días, uno más o menos; y por estar esta cuenta de esta manera, fácil cosa es saber sus fiestas en qué mes de los nuestros caían, y a cuántos días de cada mes. La otra cuenta, que es de los años, se pone en el séptimo libro de esta historia, (y) allí se podrá ver si pluguiere a nuestro Señor que salga a luz.



La cuenta del arte adiuinatoria llanamente sin cifra de obscuridad.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Cipactli	hecatl	calli	Cuetzpali	Coatl	miquiztli	maçatl	tochtli	atl	itzcuintli	Oçomatli	Malinalli.	Acatl
Ocelutl.	quauhtli	Cozcaquauhtli.	olin.	tecpatl	quiauitl	Suchitl	Cipactli.	hecatl.	calli.	Cuetzpali.	Coatl	miquiztli
Maçatl.	tochtli.	Atl.	itzcuintli.	Oçomatli.	Malinalli.	Acatl.	Ocelutl.	quauhtli.	Cozcaquauhtli.	Olin.	tecpatl.	quiauitl.
Suchitl.	Cipactli.	hecatl.	Calli.	Cuetzpali	Coatl.	Miquiztli	Maçatl.	tochtli.	atl.	itzcuintli.	Oçomatli.	Malinalli.
Acatl.	Ocelutl.	quauhtli	Cozcaquauhtli.	Olin.	tecpatl.	quiauitl.	Suchitl.	Cipactli.	hecatl.	Calli.	Cuetzpali	Coatl.
Miquiztli.	Maçatl.	tochtli.	Atl.	itzcuintli.	Oçomatli.	Malinalli.	Acatl.	Ocelutl.	quauhtli.	Cozcaquauhtli.	Olin.	tecpatl.
quiauitl.	Suchitl.	Cipactli.	hecatl.	Calli.	Cuetzpali.	Coatl.	Miquiztli.	Maçatl.	tochtli.	Atl.	izcuintli.	Oçomatli.
Malinalli.	Acatl.	Ocelutl.	Cuauhtli.	Cozcaquauhtli	Olin.	tecpatl.	quiauitl.	Suchitl.	Cipactli.	hecatl.	Calli.	Cuetzpali.
Coatl.	Miquiztli.	Maçatl.	tochtli.	Atl.	itzcuintli.	Oçomatli.	Malinalli.	Acatl.	Ocelutl.	quauhtli.	Cozcaquauhtli.	Olin.
[illegible]	quiauitl	Suchitl	Cipactli	hecatl	Calli	Cuetzpali:	Coatl	Miquiztli	Maçatl	tochtli	quiauitl	itzcuintli

329


Oçumatlj. Malinallj. Acatl. Ocelutl. quauhtlj. Cozcaquauhtlj. Olin. tecpatl. quiauitl. Suchitl. Cipactlj. hecatl. callj.
Cuetzpalj. Coatl. miquiztlj. Maçatl. tochtlj. Atl. itzcuintlj. Oçumatlj. Malinallj. Acatl. Ocelutl. quauhtlj. Cozcaquauhtli.
Olin. tecpatl. quiauitl. Suchitl. Cipactlj. hecatl. Callj. Cuetzpalj. Coatl. Miquiztlj. Maçatl. tochtlj. Atl.
Itzcuintlj. Oçumatlj. Malinallj. Acatl. Oçelutl. quauhtlj. Cozcaquauhtlj. Olin. tecpatl. quiauitl. Suchitl. Cipactlj. hecatl.
Callj. Cuetzpalj. Coatl. miquiztlj. maçatl. tochtlj. Atl. itzcuintlj. Oçumatlj. malinallj. Acatl. Ocelutl. quauhtlj.
Cozcaquauhtlj. Olin. tecpatl. quiauitl. Suchitl. Cipactlj. hecatl. Callj. Cuetzpalj. Coatl. miquiztlj. maçatl. tochtlj.
Atl. itzcuintlj. Oçumatlj. malinallj. acatl. Ocelutl. quauhtlj. Cozcaquauhtlj. Olin. tecpatl. quiauitl. Suchitl. Cipactlj.
Hecatl. Callj. Cuetzpalj. Coatl. miquiztlj. maçatl. tochtlj. Atl. itzcuintlj. Oçumatlj. malinallj. Acatl. Oçelutl.
quauhtlj. Cozcaquauhtlj. Olin. tecpatl. quiauitl. Suchitl. Cipactlj. hecatl. Callj. Cuetzpalj. Coatl. miquiztlj.
Oçumatlj. malinal. Acatl. Ocelutl. quauhtlj. Cozcaqua. Olin. tecpatl. quiauitl.

LIBRO QUINTO.

Que trata de los agüeros y pronósticos, que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandijas para adivinar las cosas futuras.

Prólogo

Como con apetito de más saber, nuestros primeros padres merecieron ser privados del original saber que les fue dado, y caer en la noche muy oscura de la ignorancia en que a todos nos dejaron, no habiendo aún perdido aquel maldito apetito, no cesamos de porfiar, de querer investigar, por fas o por nefas, lo que ignoramos, así cerca de las cosas naturales como cerca de las cosas sobrenaturales. Y aunque para saber muchas cosas de estas tenemos caminos muchos, y muy ciertos, no nos contentamos con esto, sino que por caminos no lícitos y vedados procuramos de saber las cosas que nuestro señor Dios no es servido que sepamos, como son las cosas futuras y las cosas secretas: Y esto, a las veces, por vía del demonio; a las veces, conjeturando por los bramidos de los animales o garridos de las aves, o por el aparecer de algunas sabandijas. Mal es éste que cundió en todo el humanal linaje; y como estos naturales son buena parte de él, cúpolos harta parte desta enfermedad. Y porque, para cuando, llagados de esta llaga fueren a buscar medicina, y el médico los pueda fácilmente entender, se ponen en el presente libro muchos de los agüeros que estos naturales usaban y, a la postre, se trata de diversas maneras de estantiguas que de noche (se) les aparecían.

1.
Del agüero que tomaban cuando alguno oía de noche aullar a alguna bestia fiera, o llorar como vieja, y de lo que decían los agüeros en este caso.

En los tiempos pasados antes que viniesen los españoles a esta tierra, los naturales de ella tenían muchos agüeros por donde adivinaban las cosas futuras. El primer agüero de estos es que, cuando alguno oía en las montañas bramar alguna bestia fiera, o algún sonido hacía zumbido en los montes o en los valles, luego tomaba mal agüero, diciendo que significaba algún infortunio o desastre que le había de venir en breve, o que había de morir en la guerra o de enfermedad, o que algún desastre o infortunio le había de venir, de que le habían de hacer esclavo a él o alguno de sus hijos, o que alguna desventura había de venir por él o por su casa. Habiendo oído este mal agüero, luego iba a buscar a aquellos que sabían declarar estos agüeros, a los cuales llamaban *tonalpouhque*, y este agorero o adivino consolaba y esforzaba a este tal, diciéndole de esta manera:

“Hijo mío, pobrecito, pues que has venido a buscar la declaración del agüero que viste, sábete que es cosa adversa y trabajosa lo que significa este tu agüero; esto no es porque yo lo digo, sino porque así lo dejaron dicho y escrito nuestros viejos y antepasados; así que, la significación de este tu agüero es que te has de ver en pobreza y en trabajos, o morirás, por ventura está ya enojado contra ti aquel por quien vivimos, y no quiere que vivas más tiempo; espera con ánimo lo que te vendrá porque así está escrito en nuestros libros, de que usamos para declarar estas cosas, a los cuales acontece, y no soy yo el que te pongo espanto o miedo, que el mismo señor dios quiso que esto te aconteciese y viniese sobre ti; y no hay que culpar al animal porque él no sabe lo que hace, porque carece de entendimiento, de razón, y tú, pobrecito, no debes de culpar a nadie porque el signo en que nacistes tiene consigo estos azares, y ha venido ahora a verificarse en ti la maldad del signo en que naciste; esfuérzate, porque por experiencia lo sentirás; mira que tengas buen ánimo para sufrirlo, y entre tanto llora y haz penitencia. Nota lo que ahora te diré que hagas para remediar

tu trabajo: haz penitencia, busca papel para que se apareje tu ofrenda, que has de hacer, compra papel e incienso blanco y *ulli,* y las otras cosas que sabes que son menester para esta ofrenda. Después que hayas aparejado lo necesario, vendrás tal día, que es oportuno para hacer la ofrenda que es menester al señor dios del fuego; entonces vendrás a mí, porque yo mismo dispondré y ordenaré los papeles y todo lo demás, en los lugares y en el modo que ha de estar para hacer la ofrenda; yo mismo lo tengo de ir a encender y quemar en tu casa".

De esta manera hacían los que oían el agüero arriba dicho.

2.
Del agüero indiferente que tomaban de oír cantar a un ave que llaman oacton, y de lo que hacían los mercaderes que iban de camino en este caso.

El segundo agüero que tenían era cuando oían cantar, o charrear a una ave que llaman *oactli* o *oacton*. Este agüero era indiferente, que a las veces pronunciaba bien y a las veces mal; teníanle por bueno cuando cantaba como quien ríe, porque entonces parecía que decía *yeccan, yeccan*, que quiere decir *buen tiempo, buen tiempo*; cuando de esta manera cantaba no tenían sospecha que vendría algún mal, antes se holgaban de oírle, porque tenían que alguna buena dicha les había de suceder.

Pero cuando oían a esta ave que cantaba, o charreaba como quien ríe con gran risa y con alta voz, y que su risa salía de lo íntimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regocijo, entonces emmudecíanse y desmayaban, ninguno hablaba al otro, todos iban callando y cabizbajos, porque entendían que algún mal les había de venir, o que alguno de ellos había de morir en breve, o que había de enfermar alguno de ellos o que les habían de cautivar aquéllos a cuyas tierras iban. Esto por la mayor parte acontecía en algunos valles profundos, o en algunos grandes arroyos, o en algunas grandes montañas, o en algunos grandes páramos; si los caminantes que esto oían eran mercaderes o tratantes, decían entre sí: "algún mal nos ha de venir, alguna avenida de algún río o creciente nos ha de llevar a nosotros, o a nuestras cargas, o habemos de caer en manos de algunos ladrones que nos han de robar o saltear, o por ventura alguno de nosotros ha de enfermar y le hemos de dejar desamparado, o por ventura nos han de comer bestias fieras, o por ventura nos han de atajar alguna guerra para que no podamos pasar".

Cuando platicaban estas cosas entre si, aquél que era principal entre ellos comenzaba a esforzar y consolar a los otros, menores, y decíales de esta manera, yendo andando: "Hijos míos y hermanos míos, no conviene que ninguno de vosotros se entristezca, ni desmaye por el agüero que habéis oído, que ya teníamos entendido cuando partimos de nuestras casas y de nuestros parientes, que veníamos a ofrecernos a la muerte, y sus lágrimas y sus lloros, que en nuestra presencia derramaron, bien las vimos porque se acordaron y nos dieron a entender que por ventura en algún despoblado, o en alguna montaña, o en alguna barranca habían de quedar nuestros huesos, y sembrarse nuestros cabellos y derramarse nuestra sangre; y (si) esto nos ha venido, no conviene que nadie se haga de pequeño corazón, como si fuese mujer temerosa y flaca; aparejaos como varones para morir, orad a nuestro señor dios, no curéis de pensar en nada de esto porque en breve sabremos por experiencia lo que nos ha de acontecer, al tiempo que viéremos si algún mal nos ha de acontecer; entonces lloraremos todos, porque esta es la gloria y fama que hemos de dar y dejar a nuestros mayores y señores los mercaderes nobles y de grande estima de donde descendemos, porque no somos nosotros los primeros ni los postreros a quien estas cosas han acontecido, que (a) muchos antes que nosotros, y (a) muchos después de nosotros les acontecerán semejantes casos; y por esto esforzaos como valientes hombres, hijos míos".

Y donde quiera que llegaban a dormir aquel día, ora fuese debajo de un árbol, o debajo de alguna lapa, o en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones o cañas de camino, que llevaban, y los ataban todos juntos en una gavilla; entonces decían que aquellos *topiles*, así todos atados

juntos, eran la imagen de su dios *Yacatecutli*, que es el de los mercaderes y tratantes; y luego delante de aquel manojo de *topiles* o báculos, con grande humildad y reverencia cortaban las orejas, derramando sangre, y se agujeraban la lengua pasando por ella mimbres, las cuales ensangrentadas las ofrecían a la gavilla de aquellos báculos que estaban todos atados; y todos ellos proponían de recibir en paciencia, por honra de su dios, cualquiera cosa que les aconteciese.

De allí adelante no curaban de pensar más en que alguna cosa les había de acontecer adversa por el agüero que habían oído de aquel ave que se llama *oactli*; y pasando el término de aquel agüero, si ninguna cosa les acontecía consolábanse y tomaban aliento y esfuerzo, porque su espanto no vino en efecto; pero algunos de la compañía que eran medrosos y de poco esfuerzo, todavía iban con temor de que alguna cosa les había de acontecer, y así ni se alegraban ni hablaban ni podían recibir consolación; iban como desmayados y pensativos de que alguna cosa les había de acontecer, y de allí a algún trecho adelante iban pensando que lo que no les había acontecido antes, cerca de la significación de aquel agüero, que por ventura les acontecería adelante; ninguno se determinaba en lo que podía acontecer, porque como arriba se dijo este agüero es indiferente a bien y a mal.

3.
Del agüero que tomaban cuando oían de noche algunos golpes, como de quien está cortando madera.

Cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaba mal agüero; a este llamaban *youaltepuztli*, que quiere decir *hacha nocturna*; por la mayor parte este sonido se oía al primer sueño de la noche, cuando todos duermen profundamente y ningún ruido de gente suena; oían este sonido los que de noche iban a ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran ministros del templo, que se llamaban *tlamacazque*. Estos tenían por costumbre de hacer este ejercicio o penitencia de noche, que es lo profundo de la noche; iban a hacer estas ofrendas a los lugares acostumbrados de los montes comarcanos, y cuando oían golpes como de quien hiende madero con hacha, lo cual de noche suena lejos, espantábanse de aquellos golpes y tomaban mal agüero. Decían que estos golpes eran ilusión de *Tezcatlipoca*, con que espantaba y burlaba a los que andaban de noche; y cuando esto oía algún hombre animoso y esforzado, y ejercitado en la guerra, no huía, más antes seguía el sonido de los golpes hasta ver que cosa era, y cuando veía algún bulto de persona corría a todo correr tras él, hasta asirle y ver que cosa era.

Dícese que el que asía a esta fantasma con dificultad podía aferrar con ella, y así corrían gran rato andando a la sacapella, de acá para allá, cuando ya se fingía cansada la fantasma, esperaba al que la seguía, (y) entonces parecía al que la seguía que era un hombre sin cabeza, que tenía cortado el pescuezo como un tronco, y el pecho teníale abierto y tenía a cada parte como una portecilla, como que se habrían y cerraban juntándose en el medio y, al cerrar, decían que hacían aquellos golpes que se oían lejos; y aquel a quien había aparecido esta fantasma, ora fuese algún soldado valiente, o algún sátrapa del templo animoso, en asiéndola y conociéndola por la abertura del pecho veíale el corazón y asíale de él, como que se le arrancaba tirando; estando en esto demandaba a la fantasma que le hiciese alguna merced, o le pedía alguna riqueza, o le pedía esfuerzo y valentía para cautivar en la guerra a muchos, y algunos dábalos esto que pedían y a otros no los daba lo que pedían, sino lo contrario, que era pobreza y miseria y malaventura; y así decían que en su mano estaba de *Tezcatlipoca* dar cualquiera cosa que quisiese, adversa o próspera.

Y la fantasma, respondiendo a la demanda, decía de esta manera: “Gentilhombre, valiente hombre amigo mío, fulano, déjame, ¿qué me quieres? que yo te daré lo que quisieres.” Y la persona a quien esta fantasma le había aparecido decíale: “No te dejaré, que ya te he cazado.” Y la fantasma dábale una punta o espina de maguey, diciéndole: “Cata aquí esta espina, déjame.” Y el que tenía a la fantasma asida por el corazón, si era valiente y esforzado, no se contentaba con una espina y hasta que le daba tres o cuatro espinas no la dejaba. Estas espinas eran señal que sería próspero en la

guerra, y tomaría tantos cautivos cuantas espinas recibía, y que sería próspero y reverenciado en este mundo, con riquezas y honras e insignias de hombre valiente.

También se decía que el que la asía del corazón, a la fantasma, y se lo arrancaba de presto sin decirle nada, echaba a huir con el corazón y se escondía, y (lo) guardaba con gran diligencia, envolviéndolo y atándole fuertemente con algunos paños; y después, a la mañana, desenvolvíale y miraba que era aquello que había arrancado, y si veía alguna cosa buena en el paño, como es pluma floja como algodón, o algunas espinas de maguey, como una o dos, tenía señal que le había de venir buenaventura y prosperidad; y si por ventura hallaba en el paño carbones, o algún andrajo, o pedazo de manta roto y sucio, en esto conocía que le había de venir malaventura y miseria; y si aquél que oía estos golpes nocturnos era algún hombre de poco ánimo y cobarde, ni la perseguía ni iba tras ella, sino temblaba de temblor y cortábase de miedo, echábase a gatas porque ni podía correr ni andar; no pensaba otra cosa más de que alguna desgracia le había de venir por razón del mal agüero que había oído. Comenzaba luego a temer que le había de venir enfermedad, o muerte, o alguna desventura de pobreza y trabajos por razón de aquel mal agüero.

4.
Del mal agüero que tomaban del canto del búho, ave.

También cuando oían cantar al búho estos naturales de esta Nueva España tomaban mal agüero, ora estuviese sobre su casa, ora estuviese sobre algún árbol cerca, oyendo aquella manera de canto del búho luego se atemorizaban y pronosticaban que algún mal les había de venir, o de enfermedad o de muerte, o que se les había acabado el término de la vida a alguno de su casa o a todos, o que algún esclavo se le había de huir, o que había de venir su casa y familia a tanto riesgo que todos habían de perecer, y juntamente la casa había de ser asolada y quedar hecha muladar y lugar donde se echasen las inmundicias del cuerpo humano; y que quedase en refrán de la familia y de la casa el decir: “en este lugar vivió una persona de mucha estima y veneración y curiosidad, y ahora no están sino solas las paredes; no hay memoria de quien aquí vivió”. En este caso el que oía el canto del búho luego acudía al que declaraba estos agüeros, para que le dijese lo que había de hacer.

5.
Del mal agüero que tomaban del chillido de la lechuza.

Cuando alguno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomaba mal agüero, luego sospechaba que alguno de su casa había de morir o enfermar, en especial si dos o tres veces venía a charrear allí, sobre su casa, tenía por averiguado que había de ser verdadera su sospecha; y si por ventura en aquella casa donde venía a charrear la lechuza estaba algún enfermo, luego le pronosticaban la muerte. Decían que aquel era el mensajero del dios *Mictlantecutli*, que iba y venía al infierno, por esto le llamaban *Yautequina*, que quiere decir mensajero del dios del infierno y de la diosa del infierno que andaba a llamar a los que le mandaban; y si juntamente con el charrear le oían que escarbaba con las uñas, el que le oía, si era hombre luego le decía: “Está quedo, bellaco oji-hundido, que hiciste adulterio a tu padre.” Y si era mujer la que oía decíale: “Vete de ahí puto; ¿has agujerado el cabello con que tengo de beber allá en el infierno? Antes de esto no puedo ir.” Decían que por esto le injuriaban de esta manera, para escaparse del mal agüero que pronosticaba y para no ser obligados a cumplir su llamamiento.

6.
Del mal agüero que tomaban cuando veían que la comadreja o mostolilla atravesaba por delante de ellos cuando iban por el camino o por la calle.

De este animalejo que se llama comadreja o mostolilla, se espantaban y tomaban mal agüero cuando la veían entrar en su casa, o traspasar por delante de sí, cuando iban por el camino o por la calle; y concebían en su corazón mala sospecha de que les había de venir algún mal, o que si algún viaje tomasen no les había de suceder bien, que habían de caer en manos de ladrones o que les habían de matar, o les habían de levantar algún falso testimonio; y por esto ordinariamente los que (se) encontraban con este animalejo les temblaban las carnes de miedo, y se estremecían y se les espeluzaban los cabellos; algunos se ponían yertos o pasmados, por tener entendido que algún mal les había de acontecer. La forma de este animal, acá en esta tierra, es que son como los de España, que tienen la barriga y pecho blanca y todo lo demás bermejo.

7.
Del mal agüero que tomaban cuando veían entrar algún conejo en su casa.

Los aldeanos y gente rústica, cuando veían que en su casa entraba algún conejo, luego tomaban mal agüero y concebían en su pecho que les habían de robar la casa, o que alguno de su casa se había de ausentar o esconder por los montes, o por las barrancas, donde andan los ciervos y conejos. Sobre todas estas cosas iban a consultar a los que tenían oficio de declarar estos agüeros. Los conejos de esta tierra son como los de España, aunque no tienen tan buen comer.

8.
Del mal agüero que tomaban los naturales de esta Nueva España cuando encontraban una sabandija o gusano que llaman pinauiztli.

Cuando quiera que esta sabandija entraba en casa de alguno, o alguno la encontraba en el camino, luego concebía en su pecho que aquello era señal que había de caer en enfermedad, o que algún mal le había de venir, o que le había alguno de afrentar o avergonzar; y para remedio de esto hacía la ceremonia que se sigue. Tomaban aquella sabandija, y hacían dos rayas en cruz en el suelo y poníanla en medio de ellas y escupíanla, y luego decían estas palabras que se siguen, enderezándolas a aquella sabandija: “¿A qué has venido? ¿quiero ver a qué has venido?” y luego se ponía a mirar hacia qué parte iría aquella sabandija; y si iba hacia el norte, luego se determinaba en que aquello era señal que había de morir este hombre que la miraba; y si por ventura iba hacia otra parte alguna, luego se determinaba en que no era cosa de muerte aquella señal, sino de algún otro infortunio de poca importancia. Así, decía: “anda vete donde quisieres, no se me da nada de ti, ¿he de andar pensando por ventura en lo que quisieres decir? Ello se parecerá antes de mucho; no me curo de ti”.

Y luego tomaba aquella sabandija y poníanla en la división de dos caminos, y allí la dejaba; y algunos, tomándola, pasábanla por un cabello por medio del cuerpo y colgábanla de algún palo, y dejábanla estar allí hasta otro día; y si otro día no la hallaba allí, comenzaba a sospechar que les había de venir algún mal, y si por ventura cuando la iban a ver, otro día, la hallaban allí, entonces consolábanse teniendo por cierto que no era agüero: y el echarle escupitina o un poco de *pulcre* encima, decían que esto era emborracharla; y algunas veces tenían este agüero por indiferente de mal y de bien, porque decían que algunas veces el que encontraba con ella había de encontrar con alguna buena comida. Esta sabandija es de hechura de araña grande y el cuerpo grueso, y tiene color bermejo, y a partes obscuro de negro, casi es tamaña como un ratoncillo; no tiene pelos, es lampiña.

9
Del agüero que tomaban cuando un animalejo muy hediondo que se llama eptal entraba en su casa, u olían su hedor en alguna parte.

Tenían también por mal agüero los naturales de esta Nueve España cuando un animalejo cuya orina es muy hedionda entraba en su casa, o paría en algún agujero dentro de su casa; en tal caso luego concebían mal pronóstico, y era que el dueño de la casa había de morir, y decían que la causa era porque este animalejo no suele parir en casa alguna sino en el campo o entre las piedras, en los maizales, donde hay magueyes o tunas. También decían que este animalejo era imagen del dios que llamaban *Tezcatlipoca*, y cuando este animalejo expelía aquella materia hedionda que era la orina, o el mismo estiércol o la ventosidad, decían: "*Tezcatlipoca* ha ventoseado". Tiene esta maña este animalejo, que cuando topan con él en casa o fuera, no huye mucho, sino anda azcadillando de acá para allá, y cuando el que le persigue va ya cerca para asirle, alza la cola y arrójale a la cara la orina o aquel humor que alanza, muy hediondo, tan recio como si lo echase con una jeringa; y aquel humor cuando se esparce parece de muchos colores, como el arco del cielo, y donde da queda aquel hedor tan impreso que jamás se puede quitar, o a lo menos dura mucho, ora dé en el cuerpo, ora dé en la vestidura; y es el hedor tan recio y tan intenso que no hay hedor tan vivo ni tan penetrativo, ni tan asqueroso. Y cuando este hedor es reciente, el que le huele no ha de escupir, porque dicen que si escupen, como esqueando, luego se le vuelve cano todo el cabello. Y por esto los padres y madres amonestaban a sus hijos e hijas que cuando olían este hedor no escupiesen, mas antes apretasen los labios. Si este animalejo acierta con su orina a dar en los ojos, ciega los ojos. Este animalejo es blanco por la barriga y pechos y negro en lo demás.

10.
Del mal agüero que tomaban de las hormigas y ranas y ratones en cierto caso.

Cuando quiera que alguno veía que en su casa se criaban hormigas, y había hormiguero de ellas, luego tomaban mal agüero, teniendo entendido que aquello era señal que habían de tener persecución los de aquella casa, de parte de algún malévolo o envidioso porque tal fama había que las hormigas que se criaban en casa eran significación de aquello arriba dicho, o que los envidiosos y malévolos las echaban dentro de casa por mal querencia y por hacer mal a los moradores, deseándoles enfermedad o muerte, o pobreza y desasosiego. Esto mismo se sentía si alguno en su casa hablaba, o veía alguna rana o sapo, en las paredes o en el *tlapanco*, o entre los maderos de la casa; y también tenían entendido que las tales ranas las echaban dentro de casa los malévolos enemigos y envidiosos, por mal querencia. El mismo mal agüero se tomaban cuando alguno veía en su casa unos ratoncillos que tienen unos chillidos distintos de los otros ratones, y desasosiegan la casa; llaman a estos *tetzauhquimichin*. En todos estos agüeros iban a consultar a los agoreros, que los declaraban y daban remedio contra ellos.

11.
Que trata del agüero que tomaban cuando de noche veían estatinguas.

Cuando de noche alguno veía alguna estantigua, con saber que eran ilusiones de *Tezcatlipoca*, también tomaba mal agüero en pensar que aquello significaba que el que la veía había de ser muerto en la guerra, o cautivo; y cuando acontecía que algún soldado valiente y esforzado veía estas visiones, no temía, sino (que) asía fuertemente de la estantigua y demandábala que le diese espinas de maguey, que son señas de fortaleza y valentía, y que había de cautivar en la guerra tantos cautivos cuantas espinas le diese; y cuando acontecía que algún hombre simple y de poco saber veía las tales visiones, luego las escupía o apedreaba con alguna suciedad. A este tal ningún bien le

venía, más antes le venía alguna desdicha o infortunio; y si algún medroso o pusilánime veía estas estantiguas, luego se cortaba, luego se le quitaban las fuerzas y luego se le secaba la boca, que no podía hablar, y poco a poco se apartaba de la estantigua para esconderse donde no la viese; y cuando iba por el camino, pensaba que iba tras él la estantigua, para tomarle, y en llegando a su casa abría de presto la puerta y entraba de presto, y cerraba la puerta de su casa y pasaba a gatas por encima de los que estaban durmiendo, todo espantado y despavorido.

12.
Que trata de unas fantasmas que aparecían de noche que llaman Tlacanexquimilli.

Cuando de noche veía alguno unas fantasmas que no tienen pies ni cabeza, las cuales andan rodando por el suelo y dando gemidos como enfermo, las cuales sabían que eran ilusiones de *Tezcatlipoca*, no obstante esto cuando las veían y los que las veían tomaban mal agüero concebían en su pecho opinión o certidumbre que habían de morir en la guerra, o en breve de su enfermedad, o que algún infortunio les había de venir en breve; y cuando estas fantasmas se aparecían a alguna gente baja y medrosa, arrancaban a huir y perdían el espíritu de tal manera de aquel miedo que morían en breve o les acontecía algún desastre; y si estas fantasmas aparecían a algún hombre valiente y osado, como son (los) soldados viejos, luego se apercibía y disponía, porque siempre andaban con sobresalto de noche, entendiendo que habían de topar alguna cosa y aún las andaban a buscar por todos los caminos y calles, deseando ver alguna cosa, para alcanzar de ella alguna ventura o alguna buena fortuna, o algunas espinas de maguey, que son señal de esto; y si acaso les aparecía alguna de estas fantasmas que andaban a buscar, luego arremetían y se asían con ella fuertemente, y decíanla: "¿quién eres tú? háblame, mira que no dejes de hablar que ya te tengo asida, y no te tengo de dejar". Esto repetía muchas veces andando el uno con el otro a la sacapella, y después de haber mucho peleado, ya cerca de la mañana, hablaba la fantasma y decía: "Déjame que me fatigas, dime lo que quieres, y dártelo he". Luego respondía el soldado y decía: "¿qué me has de dar?" Respondía la fantasma: "cata aquí un espina". Respondía el soldado: "no la quiero; ¿para qué es una espina sola? no vale nada". Y aunque le daba dos, tres o cuatro espinas no la quería soltar, hasta que le diese tantas cuantas él quería; y cuando ya le daba las que el quería, hablaba la fantasma diciendo: "Doyte toda la riqueza que deseas, para que seas próspero en el mundo". Entonces el soldado dejaba a la fantasma, porque ya había alcanzado lo que buscaba y deseaba.

13.
En que se trata de otras fantasmas que aparecían de noche.

Había otra manera de fantasmas que de noche aparecían, ordinariamente en los lugares donde iban a hacer sus necesidades de noche. Si allí les aparecía una mujer pequeña, enana, que llamaban *cuitlapanton*, o por otro nombre *centlapachton*, cuando esta tal fantasma aparecía luego tomaban agüero que habían de morir en breve, o que les había de acontecer algún infortunio; esta fantasma aparecía como una mujer pequeña, enana, y que tenía los cabellos largos hasta la cinta, y su andar era como un ánade anda. Cualquiera que veía esta fantasma cobraba gran temor, y el que la veía, si la quería asir no podía, porque luego desaparecía y tornaba aparecer en otra parte, luego allí junto, y si otra vez probaba a tomarla escabullíase, y todas las veces que probaba se quedaba burlado y así dejaba de porfiar.

Otra manera de fantasma aparecía de noche y era como una calavera de muerto; aparecía de noche, de repente, a alguno o a algunos; luego le saltaba sobre la pantorrilla o detrás de él iba diciendo un ruido como calavera que iba saltando. El que oía este ruido echaba luego a huir de miedo; y si por ventura se paraba aquel tras quien iba golpeando, también se paraba la calavera, y si este tal se esforzaba a querer tomar la calavera, ya que le iba a tomar burlábale dando un salto a otra

parte, y si allí la iba a tomar, otra vez hacía lo mismo, hasta tanto que ya el que iba tras ella se cansaba, y de cansado y de miedo la dejaba y huía para su casa.

Otra manera de fantasma aparecía de noche, que era como un difunto que estaba amortajado, y estaba quejándose y gimiendo. A los que aparecía esta fantasma, si eran valientes y esforzados, arremetían para asir de ella, y lo que tomaban era un césped o terrón. Todas estas ilusiones atribuían a *Tezcatlipoca*.

También tenían por mal agüero a las voces del *Pito*, cuando le oían vocear en las montañas, que luego concebían sospecha que les había de venir algún mal.

Asimismo decían que *Tezcatlipoca* muchas veces se transformaba en un animal que llaman *cóyotl*, que es como lobo, y así transformado poníase delante de los caminantes, como atajándolos el camino, para que no pasasen adelante; y en esto entendía el caminante que algún peligro había adelante de ladrones o robadores, o que alguna otra desgracia le había de acontecer yendo el camino adelante.

APÉNDICE DEL QUINTO LIBRO.

Prólogo

Aunque los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linaje, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen a las criaturas lo que no hay en ellas, como es decir que cuando la culebra, o (la) comadreja, atraviesan por delante de alguno que va (de) camino, dicen que es señal que le ha de acontecer alguna desgracia en el camino; y de esta manera de agüeros está dicho en este libro quinto. Las abusiones de que en este apéndice se trata son el revés, que toman en mala parte las impresiones, o influencias, que son buenas en las criaturas, como es decir que el olor del jazmín indiano que ellos llaman *omixóchitl*, es causa de una enfermedad que es como almorranas, y también a la flor que llaman *cuetlaxóchitl* la atribuyen un falso testimonio, que cuando la mujer pasa sobre ella le causa una enfermedad, que también la llaman *cuetlaxóchitl*, la cual se causa en el miembro mujeril. Y porque los agüeros y las abusiones son muy vecinos, pongo este tratado de las abusiones por apéndice de este libro quinto, de los agüeros; y en los agüeros no está tanto dicho cuanto hay en el uso, ni tampoco en este apéndice están todas las abusiones de que usan mal, porque siempre van multiplicándose estas cosas, que son malas; y muchos hallarán, así del uno como del otro, cosas que no están aquí puestas.

De las abusiones que usaban estos naturales.

§ 1. Del Omixóchitl.

Hay una flor que se llama *omixóchitl*, de muy buen olor, parece al jazmín en la blancura y en la hechura; hay también una enfermedad que parece como almorranas, que se cría en las partes inferiores de los hombres y de las mujeres, y dicen los supersticiosos antiguos que aquella enfermedad se causa de haber olido mucho esta flor arriba dicha, de haberla orinado o de haberla pisado.

§ 2. Del Cuetlaxóchitl.

Hay una flor que se llama *cuetlaxóchitl*, de un árbol con hojas muy coloradas. Hay también entre las mujeres una enfermedad que se les causa en el miembro mujeril, que también la llaman *cuetlaxóchitl*; (y) decían los supersticiosos antiguos que esta enfermedad se causaba en las mujeres por haber pasado sobre esta flor arriba dicha, o por haberla olido, o por haberse sentado sobre ella; y por esto avisaban a sus hijas que se guardasen de olerla, o de sentarse sobre ella, o de pasar sobre ella.

§ 3. De la flor ya hecha.

Decían los viejos supersticiosos que las flores que se componen de muchas flores, con que bailan y que dan a sus convidados, que a nadie le es lícito oler el medio de ella, porque el medio de ella está reservado para *Tezcatlipoca* y que los hombres solamente pueden oler las orillas.

§ 4. De los maíces.

Decían también los supersticiosos antiguos, y algunos aún ahora lo usan, que el maíz antes que lo echen en la olla para cocerse, han de resollar sobre él como dándole ánimo para que no tema la cochura. También decían que cuando estaba derramado algún maíz por el suelo, el que lo veía era obligado a cogerlo, y el que no lo cogía hacía injuria al maíz, y el maíz se quejaba de él delante de

dios diciendo: "Señor, castigad a este que me vio derramado y no me recogió, o dad hambre porque no me menosprecien."

§ 5. De tecuencholhuiliztli, que quiere decir pasar sobre alguno.

Decían también los supersticiosos antiguos, que el que pasaba sobre algún niño que estaba sentado o echado que le quitaba la virtud de crecer, y se quedaría así pequeñuelo siempre, y para remediar esto decían que era menester tornar a pasar sobre él por la parte contraria.

§ 6. De Atliliztli, que quiere decir beber el menor antes del mayor.

Otra abusión tenían sobre el beber: si bebían dos hermanos, si el menor bebía primero decíale el mayor: "no bebas primero que yo, porque si bebes primero no crecerás más, quedarte has como estás ahora".

§ 7. De comiendo en la olla.

Otra abusión tenían: si alguno comía en la olla, haciendo sopas en ella, o tomando de ella la mazamorra con la mano, decíanle sus padres: "si otra vez haces esto, nunca serás venturoso en la guerra, nunca cautivarás a nadie."

§ 8. Del tamal mal cocido.

Otra abusión tenían: cuando se cuecen los tamales en la olla, si algunos se pegan a la olla como la carne cuando se cuece y se pega a la olla, decían que el que comía aquel tamal pegado, si era hombre, nunca bien tiraría en la guerra las flechas y su mujer nunca pariría bien; y si era mujer, que nunca bien pariría, que se le pegaría el niño dentro.

§ 9. Del ombligo.

Otra abusión tenían: cuando cortaban el ombligo a las criaturas recién nacidas: si era varón, daban el ombligo a los soldados para que le llevasen al lugar donde se daban las batallas; decían que por esto sería muy aficionado el niño a la guerra; y si era mujer, enterraban el ombligo cerca del hogar, y decían que por esto sería aficionada a estar en casa y (a) hacer las cosas que eran menester para comer.

§ 10. De la preñada.

Otra abusión tenían: decían que para que la mujer preñada pudiese andar de noche sin ver estantiguas, era menester que llevase un poco de ceniza en el seno o en la cintura, junto a la carne.

§ 11. De la casa de la recién parida.

Otra abusión tenían: que cuando alguna mujer iba a ver a alguna recién parida, y llevaba sus hijuelos consigo, en llegando a la casa de la recién parida iba al hogar, y fregaba con ceniza todas las coyunturas de sus niños, y las sienes. Decían que sí esto no hacían, aquellas criaturas quedarían mancas de las coyunturas, y que todas ellas crujirían cuando las moviesen.

§ 12. Del terremoto.

Tenían otra abusión: que cuando temblaba la tierra luego tomaban a sus niños con ambas manos, por cabe las sienes, y los levantaban en alto; decían que si no hacían aquello que no crecerían y que los llevaría el temblor consigo. También cuando temblaba la tierra rociaban con agua todas sus alhajas, tomando el agua en la boca y soplándola sobre ellas, y también por los postes y umbrales de las puertas y de la casa; decían que si no hacían esto que el temblor llevaría aquellas cosas consigo; y los que no hacían esto eran reprendidos de los otros; y luego que

comenzaba a temblar la tierra comenzaban a dar grita, dándose con las manos en las bocas, para que todos advirtiesen que temblaba la tierra.

§ 13. Del tenamaztli.

Otra abusión tenían: decían que los que ponían el pie sobre las trébedes, que son tres piedras sobre que ponen las ollas sobre el fuego, que por el mismo caso serían desdichados en la guerra, que no podrían huir y que caerían en las manos de sus enemigos, y por eso los padres y madres prohibían a sus hijos que no pusiesen los pies sobre el *tenamaztli* o trébedes.

§ 14. De la tortilla que (se) dobla en el comal.

Tenían otra abusión: decían que cuando se doblaba la tortilla, echándola en el comal para cocerse, era señal que alguno venía a aquella casa, o que el marido de aquella mujer que cocía el pan, si era ido fuera, venía ya, y había coceado la tortilla porque se dobló.

§ 15. De lamer el metlalt.

Otra abusión tenían: decían que el que lamiese la piedra en que muelen que se llama *metlatl*, se le caerían presto los dientes y muelas; y por esto los padres y madres prohibían a sus hijos que no lamiesen los metates.

§ 16. Del que está arrimado al poste.

Otra abusión tenían: decían que los que se arrimaban a los postes serían mentirosos, porque los postes son mentirosos y hacen mentirosos a los que se arriman a ellos, y por esto los padres y madres prohibían a sus hijos que se arrimasen a los postes.

§ 17. Del comer estando de pie.

Otra abusión tenían: decían que las mozas que comían estando en pie, que no se casarían en su pueblo sino en pueblos ajenos, y por esto las madres prohibían a sus hijas que comiesen estando en pie.

§ 18. Del quemar de los escobajos del maíz.

Otra abusión tenían: que dondequiera que había alguna mujer recién parida, no echaban en el fuego los escobajos o granzones del maíz, que son aquellas mazorquillas que quedan después de desgranado el maíz, que llaman *olotl*; decían que sí se quemaban estos escobajos en aquella casa, la cara del niño que había nacido sería pecosa y hoyosa, y para que esto no fuese, habiendo de quemar estos granzones, tocábanles primero en la cara del niño, llevándolas por encima sin tocar en la carne.

§ 19. De la mujer preñada.

Otra abusión dejaron los antiguos: y es que la mujer preñada se debía de guardar de que no viese a ninguno que ahorcaban, o daban garrote, porque si le veía decían que el niño que tenía en el vientre nacería con una soga de carne a la garganta. También decían que si la mujer preñada miraba al sol, o a la luna cuando se eclipsaba, la criatura que tenía en el vientre nacería mellados los bezos, y por esto las preñadas no osaban mirar al eclipse, y para que esto no aconteciese, si mirase el eclipse poníase una navajuela de piedra negra en el seno, que tocase a la carne.

También decían que la mujer preñada, si mascaba aquel betún que llaman *tzictli*, la criatura cuando naciese, que le acontecería aquello que llaman *motentzoponiz*, que mueren de ello las criaturas recién nacidas, y cáusase de que cuando mama la criatura, si su madre la saca de presto la teta de la boca, lastímase en el paladar y luego queda mortal.

También decían que la mujer preñada, si anduviese de noche, la criatura que naciese sería muy llorona; y si el padre andaba de noche y veía alguna estantigua, lo que naciese tendría mal de corazón, y para remedio de esto, la mujer preñada, cuando andaba de noche, poníase unas chinas en el seno, o un poco de ceniza del hogar, o unos pocos de ajenjos de esta tierra que llaman *iztáuhyatl*; y también los hombres se ponían en el seno chinas, o *picietl*, para excusar el peligro del hijo que estaba en el vientre de la madre; y si esto no hacían, decían que la criatura nacería con una enfermedad que llaman *ayomama*, o con otra enfermedad que llaman *cuetzpaliciuitztli*, o con lobanillos en las ingles.

§ 20. De la mano de la mona.

Tenían otra abusión, y aun todavía la hay: los mercaderes y los que venden mantas, procuraban de tener una mano de mona. Decían que teniéndola consigo, cuando vendían, luego se les vendía su mercadería, y aun ahora se hace esto; y también cuando no se vende su mercadería, a la noche, volviendo a su casa, ponen entre las mantas dos vainas de *chilli*, (y) dicen que les dan a comer *chilli* para que luego otro día se vendan.

§ 21. Del majadero y comal.

Otra abusión: el que jugaba a la pelota ponía el *metlatl* y el comal boca abajo, en el suelo, y el majadero (*metlalpilli*) colgábalo en un rincón, y con esto decían que no podría ser ganado sino que había de ganar. También cuando armaban (trampas para) ratones en casa, ponían el majadero fuera de la casa (pues) decían que si estuviese dentro de la casa no caerían ratones, porque el majadero los avisaría para que no cayesen.

§ 22. De los ratones.

Otra abusión tenían: decían que los ratones sabían cuándo alguno estaba amancebado en alguna casa, y luego van allí y roen y agujeran los *chiquihuites* y esteras, y los vasos, y esto es señal que hay algún amancebado en alguna casa, y llaman a esto *tlazolli*; y cuando a la mujer casada los ratones agujeraban las naguas, entendía su marido que le hacía adulterio; y si los ratones agujeraban la manta al hombre, entendía la mujer que le hacía adulterio.

§ 23. De las gallinas.

Otra abusión tenían: decían que cuando las gallinas estaban echadas sobre los huevos, si alguno iba hacia ellas calzado con cotaras, no sacarían pollos, y si los sacasen serían enfermos y luego se morirían, y para remedio de esto ponían cabe el nido de las gallinas unas cotaras viejas.

§. 24. De los pollos.

Otra abusión: decían que cuando nacían los pollos, st algún amancebado entraba en la casa, donde estaban, luego los pollos se caían muertos, las patas arriba, y esto llaman ilazolmiqui, y si alguno de la casa estaba amancebado, o la mujer o el varón, lo mismo acontecía a los pollos, y en esto conocían que había algún amancebado en alguna casa.

§ 25. De las piernas de las mantas

Otra abusión tenían: decían que cuando se tejía alguna tela, ora fuese para manta, ora para naguas, ora para *huipil*, si la tela se aflojaba de una parte más que de otra, decían que aquél para quien era, era persona de mala vida, y que se parecía en que la tela se paraba bizcornada.

§ 26. Del granizo.

Otra abusión tenían: cuando alguno tenía alguna sementera, o de maíz, o de *chilli*, o de *chian*, o de frijoles, si comenzaba a granizar luego sembraba ceniza por el patio de su casa.

§ 27. De los brujos.

Tenían otra superstición: decían que para que no entrasen los brujos en casa, a hacer daño, era bueno una navaja de piedra negra en una escudilla de agua puesta tras la puerta, o en el patio de la casa, de noche; decían que se veían allí los brujos, y viéndose en el agua con la navaja de dentro, luego daban a huir (y) no osaban más volver a aquella casa.

§ 28. De la comida del ratón que sobra.

Otra superstición era, decían, que el que comía lo que el ratón había roído, pan o queso, u otra cosa, que le levantarían algún falso testimonio de hurto, o de adulterio o de otra cosa.

§ 29. De las uñas.

Otra abusión era: que los que se cortaban las uñas echábanlas en el agua, y decían que por esto el animalejo que se llama *ahuitzotl* haría que les naciesen bien las uñas, porque es muy amigo de comer las uñas.

§ 30. Del estornudo.

Otra superstición: decían que el que estornudaba, era señal que alguno decía mal de él, o que alguno hablaba de él, o que algunos hablaban de él.

§ 31. De los niños o niñas.

Otra abusión: y es que cuando comían o bebían en presencia de algún niño que estaba en la cuna, poníanle un poco en la boca de lo que comían o bebían; decían que con esto no le daría hipo cuando comiese o bebiese.

§ 32. De las cañas verdes del maíz.

Otra abusión: decían que el que comía cañas de maíz verdes, de noche, que le daría dolor de muelas o de dientes; y para que esto no aconteciese el que comía alguna caña verde, de noche, calentábala al fuego.

§ 33. Del respendar de los maderos.

Otra abusión: decían que si respendaba, o se quebraba algún madero de los del edificio de la casa, era señal que alguno de los de la casa había de morir o enfermar.

§ 34. Del metlatl.

Otra abusión: decían que cuando se quebraba la piedra de moler que se llama *metlatl*, estando moliendo, era señal que la que molía había de morir, o alguno de la casa.

§ 35. De la casa nueva por quien sacaba fuego nuevo.

Otra abusión: cuando alguno edificaba alguna casa nueva, habiéndola acabado, juntaba los parientes y vecinos y delante de ellos sacaba fuego nuevo en la misma casa; y si el fuego salía presto, decían que la habitación de la casa sería buena y apacible, y si el fuego tardaba en salir decían que era señal que la habitación de la casa sería desdichada y penosa.

§ 36. Del baño o Temazcalli.

Otra abusión: decían que si algún mellizo estaba cerca del baño, cuando le calentaban, aunque estuviese muy caliente le haría enfriarse, y mucho más si era alguno de los que se bañasen; y para remediar esto hacíanle que regase con agua cuatro veces, con su mano, lo interior del baño, y con esto no se enfriaba sino calentaba más.

Otra abusión tenían cerca de los mellizos: decían que si entraban donde tenían *tochomitl* luego se dañaba la color, y lo que se tenía salía manchado, especialmente lo colorado, y para remediar esto dábanle a beber un poco del agua con que tenían.

Otra abusión tenían cerca de los mellizos: decían que si entraba un mellizo donde se cocían tamales luego los aojaba, y también a la olla, que no se podían cocer aunque cociesen un día entero, y salían ametalados, en parte cocidos y en parte crudos; y para remediar esto hacíanle, que él mismo pusiese el fuego a la olla, echando leña debajo de ella. Y si por ventura echaban tamales delante de él, en la olla, para que se cociesen el mismo mellizo había de echar uno en la misma olla y sí no, no se cocerían.

§ 37. De cuando los muchachos mudan los dientes.

Otra abusión tenían cerca del mudar de los dientes de los muchachos: decían que cuando mudaba un diente algún muchacho, su madre o padre echaba el diente mudado en el agujero de los ratones, o mandábalo echar; decían que si no lo echaba en el agujero de los ratones no nacería, y que se quedaría desdentado.

* * *

Estas abusiones empecen a la fe, y por eso conviene saberlas, y predicar contra ellas. Hanse puesto estas pocas, aunque hay otras muchas más. Los diligentes predicadores y confesores búsquenlas para entenderlas, en las confesiones, y para predicar contra ellas, porque son como una sarna que enferma a la fe.

LIBRO SEXTO.

De la Retórica y Filosofía moral y Teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua, y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales.

Prólogo

Todas las naciones, por bárbaras y de bajo metal que hayan sido, han puesto los ojos en los sabios y poderosos para persuadir, y en los hombres eminentes en las virtudes morales, y en los diestros y valientes en los ejercicios bélicos, y más en los de su generación que en los de las otras. Hay de esto tantos ejemplos entre los griegos y latinos, españoles, franceses e italianos, que están los libros llenos de esta materia. Esto mismo se usaba en esta nación indiana, y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales los sabios retóricos y virtuosos y esforzados, eran tenidos en mucho; y de éstos elegían para pontífices, para señores y principales y capitanes, por de baja suerte que fuesen. Estos regían las repúblicas y guiaban los ejércitos, y presidían los templos.

Fueron, cierto, en estas cosas extremados, devotísimos para con sus dioses, celosísimos de sus repúblicas, entre sí muy urbanos; para con sus enemigos, muy crueles; para con los suyos, humanos y severos; y pienso que por estas virtudes alcanzaron el imperio, aunque les duró poco, y ahora todo lo han perdido, como verá claro el que cotejase lo contenido en este libro con la vida que ahora tienen. La causa de esto no la digo por estar muy clara.

En este libro se verá muy claro que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros, antes de éste y después de éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados, y obras que ellos hacían.

1.
Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca o Titalcáuan, o Yáotl, en tiempo de pestilencia, para que se las quitase. Es oración de los sacerdotes en la cual le confiesan por todopoderoso, no visible ni palpable. Usan de muy hermosas metáforas y maneras de hablar.

¡Oh valeroso señor nuestro, debajo de cuyas alas nos amparamos, y defendemos, y hallamos abrigo: tú eres invisible, y no palpable, bien así como la noche y el aire! ¡Oh, que yo, bajo y de poco valor, me atrevo a parecer delante de V. M.! Vengo a hablar como rústico y tartamudo; será la manera de mi hablar como quien va saltando camellones, o andando de lado, lo cual es cosa muy fea, por lo cual temo de provocar vuestra ira contra mí, y en lugar de aplacaros temo de indignaros; pero V. M. hará lo que fuere servido de mi persona, ¡oh señor, que habéis tenido por bien de desampararnos en estos días, conforme al consejo que vos tenéis así en el cielo, como en el infierno! ¡Hay dolor, que la ira e indignación de V. M. ha descendido en estos días sobre nosotros, porque las aflicciones grandes y muchas, de vuestra indignación, nos han anegado y sumido, bien así como piedras y lanzas y saetas que han descendido sobre los tristes que vivimos en este mundo, y esto es la gran pestilencia con que somos afligidos, y casi destruidos, oh señor valeroso y todopoderoso!

¡Hay dolor, que ya la gente popular se va acabando y consumiendo! Gran destrucción y grande estrago hace va la pestilencia en toda la gente; y lo que más es de doler, que los niños inocentes y sin culpa, que en ninguna otra cosa entendían, sino en jugar con las pedrezuelas y en hacer montoncillos de tierra, ya mueren como abarrajados, y estrellados en las piedras y en las paredes —cosa de ver, muy dolorosa y lastimosa— porque ni quedan los que aún no saben andar, ni hablar, pero tampoco los que están en las cunas. ¡Oh señor, que todo va abarrisco, los menores, medianos y mayores, viejos y viejas, y la gente de media edad, hombres y mujeres no queda plante ni mamante; ya se asuela y destruye vuestro pueblo, y vuestra gente, y vuestro caudal! ¡Oh señor nuestro, valerosísimo y humanísimo y amparador de todos, ¿qué es esto, que vuestra ira e indignación se gloría y se recrea en arrojar piedras, lanzas y saetas? El fuego de pestilencia muy encendido está en vuestro pueblo, como el fuego en la sabana que va ardiendo y humeando que ninguna cosa deja enhiesta ni sana; ejercitáis vuestros colmillos despedazadores y vuestros azotes lastimeros sobre el miserable de vuestro pueblo, flaco y de poca sustancia bien así como una cañaheja verde.

Pues ¿qué es ahora, señor nuestro, valeroso, piadoso, invisible, impalpable, a cuya voluntad obedecen todas las cosas, de cuya disposición pende el regimiento de todo el orbe, a quien todo está sujeto, qué es lo que habéis determinado en vuestro divino pecho? ¿Por ventura habéis determinado de desamparar del todo a vuestro pueblo y a vuestra gente? ¿Es verdad que habéis determinado que perezca totalmente y no haya más memoria de él en el mundo, y que el sitio donde están poblados sea una montaña de árboles, o un pedregal despoblado? Por ventura los templos, oratorios y altares, y lugares edificados a vuestro servicio ¿habéis de permitir que se destruyan y asuelen y no haya más memoria de ellos? ¿Es posible que vuestra ira, y vuestro castigo, y la indignación de vuestro enojo es del todo inaplacable, y que ha de proceder hasta llegar al cabo de nuestra destrucción? ¿Está ya así determinado en el vuestro divino consejo, que no se ha de hacer misericordia, ni habéis de haber piedad de nosotros, sino que se han de acabar las saetas de vuestro furor en nuestra total perdición y destrucción?

¿Es posible que este azote, y este castigo no se nos da para nuestra corrección y enmienda sino para total destrucción y asolación, y que no ha más de resplandecer el sol sobre nosotros sino que estemos en perpetuas tinieblas, y en perpetuo silencio, y que nunca más nos habéis de mirar con ojos de misericordia, ni poco, ni más? ¿De esta manera queréis destruir los tristes enfermos, que no se pueden revolver de una parte a otra, ni tienen un momento de descanso, y tienen la boca y dientes llenos de tierra y sarro? Es gran dolor decir que ya todos estamos en tinieblas, y no hay seso, ni sentido para ayudar el uno al otro, ni para mirar el uno, por el otro. Todos están como borrachos y sin seso, sin esperanza de ninguna ayuda; va los niños chiquitos perecen de hambre, porque no hay quien les dé de comer ni de beber, ni quien los consuele ni regale, ni aun quien dé el pecho a los que aun mamaban; esto a la verdad acontece por sus padres y madres haber muerto, y los dejaron huérfanos y desamparados, sin ningún abrigo; padecen por los pecados de sus padres.

¡Oh señor nuestro, todo piadoso y misericordioso y nuestro amparo! Dado que vuestra ira y vuestra indignación, y vuestras saetas y piedras han gravemente herido a esta pobre gente, sea esto castigo como de padre o madre que castigan a sus hijos, tirándoles de las orejas y pellizcándoles en los sobacos, azotándolos con ortigas y derramando sobre ellos agua muy fría, y todo esto se hace para que se enmienden de sus mocedades y niñerías, pues ya es así, que vuestro castigo y vuestra indignación se ha enseñoreado, y ha gloriosamente prevalecido sobre estos vuestros siervos, sobre esta pobre gente, bien así como las gotas del agua, que después de haber llovido sobre los árboles y cañas verdes, tocándoles el aire caen sobre los que están debajo de los árboles o cañas. Oh señor humanísimo, bien sabéis que la gente popular son como niños, que después de haber sido azotados y castigados lloran y sollozan y se arrepienten de lo que han hecho; por ventura ya esta gente pobre, por razón de vuestro castigo lloran y suspiran, y se reprehenden a sí mismos y están murmurando de sí Mismos, en vuestra presencia se acusan y tachan en sí sus malas obras y se castigan por ellas.

Señor nuestro humanísimo, piadosísimo, nobilísimo, preciosísimo, baste ya el castigo pasado y séales dado término para se enmendar, no sean acabados aquí, sino otra vez, cuando ya no se enmendaren; perdonadlos y disimulad sus culpas, cese ya vuestra ira y vuestro enojo; recogedla ya dentro de vuestro pecho, para que no haga más daño; descanse ya, y recójase ya vuestro coraje y vuestro enojo, que a la verdad de la muerte no se pueden escapar, ni huir para ninguna parte; debemos tributo a la muerte, y sus vasallos somos cuantos vivimos en el mundo, y este tributo todos le pagan a la muerte; nadie dejará de seguir a la muerte, que es vuestro mensajero, a la hora que fuere enviada, que esta muerte tiene hambre y sed de tragar a cuantos hay en el mundo y es tan poderosa que nadie se le podrá escapar; entonces todos serán castigados conforme a sus obras. ¡Oh señor piadosísimo! A lo menos, apiadaos y habed misericordia de los niños que están en las cunas, y de los niños que aun no saben andar, ni tienen otro oficio sino burlarse con las piedrezuelas y hacer montoncillos de tierra; habed también misericordia, señor, de los pobres misérrimos que no tienen qué comer, ni con qué cubrirse ni en qué dormir, ni saben qué cosa es un día bueno; todos sus días pasan con dolor y aflicción y tristeza. No convendría, señor, que os olvidásedes de haber misericordia de los soldados y hombres de guerra, que en algún tiempo los habréis menester, y mejor será que muriendo en la guerra vayan a la casa del sol, y allí sirvan de comida y bebida, que no que mueran de esta pestilencia y vayan al infierno.

¡Oh señor valerosísimo, amparador de todos y señor de la tierra, y gobernador del mundo y señor de todos, baste ya el pasatiempo y contento que habéis tomado en el castigo que está hecho; acábese ya, señor, este humo y esta niebla de vuestro enojo, apáguese ya este fuego quemante y abrasante de vuestra ira; venga serenidad y claridad, comiencen ya las avecillas de vuestro pueblo a cantar y a escogollarse[36] al sol; dadles tiempo sereno en que os llamen y que hagan oración a V. M. y os conozcan, oh señor nuestro, valerosísimo, piadosísimo, nobilísimo! Esto poquito he dicho delante de V. M., y no tengo más que decir sino postrarme y arrojarme a vuestros pies, demandando perdón de las faltas que en mi oración he hecho; por cierto no querría quedar en la desgracia de V. M., y no tengo más que decir.

2.
Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal de los dioses llamado Tezcatlipoca y Yoalli Ehécatl, demandándole socorro contra la pobreza. Es oración de los sátrapas en la cual le confiesan por señor de las riquezas, descanso y contento y placeres y dador de ellas, y señor de la abundancia.

¡Oh señor nuestro, valerosísimo, humanísimo, amparador! Vos sois el que nos dais vida, y sois invisible y no palpable, señor de todos y señor de las batallas; aquí me presento delante de V. M., que sois amparador y defensor, aquí quiero decir algunas pocas palabras a V. M. por la necesidad que tienen los pobres populares y gente de baja suerte y de poco caudal, en hacienda, y menos en el entender y discreción; que cuando se echan a la noche no tienen nada, ni tampoco cuando se levantan a la mañana, pásanseles la noche y el día en gran pobreza. Sepa V. M. que vuestros vasallos y siervos padecen gran pobreza, tanto cuanto no se puede encarecer más de que es grande su pobreza y desamparo; los hombres no tienen una manta con que se cobijen, ni las mujeres alcanzan unas naguas con que se envuelvan y tapen sus carnes, sino algunos andrajos por todas partes rotos, y que por todas partes entra el aire y el frío; con gran trabajo y gran cansancio pueden allegar lo que es menester para comer cada día, andando por las montañas y páramos buscando su mantenimiento; andan tan flacos y tan descaecidos que traen las tripas pegadas a las costillas, y todo el cuerpo repercutido; andan como espantados en la cara y cuerpo, como imagen de muerte: y estos tales, si son mercaderes solamente venden sal en panes y chile desechado, que la gente que algo tiene no cura de estas cosas, ni las tiene en nada, y ellos las andan a vender de puerta en puerta, y de casa en casa, y cuando estas cosas no se les venden, asiéntanse muy tristes cerca de algún seto, o de

36 Voz ant., empleada por “tomar ufanía, lozanía, etc.”

alguna pared, o en un rincón, allí están relamiendo los bezos y royendo las uñas de las manos con la hambre que tienen; allí están mirando a una parte y a otra, están mirando a la boca de los que pasan esperando que los. digan alguna palabra.

¡Oh señor nuestro muy piadoso! otra cosa no menos dolorosa quiero decir, que la cama en que se echan no es para descansar sino para padecer tormento en ella; no tienen sino un andrajo que echan sobre sí de noche, de esta manera duermen, y en cama de tal manera como está dicho arrojan sus cuerpos. Y los hijos que les habéis dado por la miseria en que se crían, por la falta de la comida y no tener con que cubrirse traen la cara amarilla, y todo el cuerpo de color de tierra, y andan temblando de frío; algún andrajo traen estos tales en lugar de manta, atado al cuello, y otro semejante las mujeres atado por las caderas, y andan pegada la barriga con las costillas; puédenlos contar todos sus huesos; andan azcadillando[37] con flaqueza, no pudiendo andar, andan llorando y suspirando, y llenos de tristeza; toda la desventura junta está en ellos, todo el día no se quitan de sobre el fuego; allí hallan un poco de refrigerio.

¡Oh señor nuestro humanísimo, invisible, impalpable! Suplicoos tengáis por bien de apiadaros de ellos, y de conocerlos por vuestros vasallos y siervos, pobrecitos que andan llorando

y suspirando, llamándoos y clamando en vuestra presencia y deseando vuestra misericordia con angustia de corazón. ¡Oh señor nuestro, en cuyo poder está dar todo contento y refrigerio y dulcedumbre, y suavidad y riqueza y prosperidad, porque vos solo sois el señor de todos estos bienes, suplícoos hayáis misericordia de ellos porque vuestros siervos son! Suplícoos, señor, que tengáis por bien de que experimenten un poco de vuestra ternura y regalo y de vuestra dulcedumbre y suavidad, que a la verdad tienen grande necesidad y gran trabajo; suplícoos que levanten su cabeza con vuestro favor y ayuda; suplícoos tengáis por bien que tengan algunos días de prosperidad y descanso. Suplícoos tengan algún tiempo en que su carne, y sus huesos reciban alguna recreación y holgura. Tened por bien, señor, que duerman y descansen con reposo. Suplícoos les deis días de vida prósperos y pacíficos; cuando fuéredes servido les podéis quitar, y esconder y ocultar lo que les habéis dado, como lo hayan gozado algunos pocos días, como quien goza de aleuna flor olorosa y hermosa que en breve tiempo se marchita, y esto cuando les fuere causa de soberbia, de presunción y altivez las mercedes que les habéis hecho, y con ellas se hicieren -briosos y presuntuosos y atrevidos; entonces las podéis dar a los tristes, llorosos y angustiados, pobres y menesterosos que son humildes y obedientes y serviciales y familiares en vuestra casa, y hacen vuestro servicio con grande humildad y diligencia y os dan su corazón muy de veras.

Y si este pueblo por quien te ruego y suplico que le hagas bien, no conociere el bien que le dieres, le quitarás el bien y echarle has la maldición, que le venga todo el mal para que sea pobre necesitado, y manco y cojo, ciego y sordo, y entonces se espantará y verá el bien que tenía y en qué ha parado, y entonces te llamará y se acogerá a ti, y no le oirás, porque en el tiempo de la abundancia no conoció el bien que le hicistes. En conclusión, suplícoos, señor humanísimo y beneficentísimo, que tenga por bien V. M. de dar a gustar a este pueblo las riquezas y haciendas que vos soléis dar, y de vos suelen salir, que son dulces y suaves y que dan contento y regalo, aunque no sean sino por breve tiempo, y como sueño que pasa, porque cierto ha mucho tiempo que anda triste y pensativo y lloroso, delante de V. M., por la angustia y trabajo y afán que siente su cuerpo, y su corazón sin tener descanso ni placer alguno, y de esto no hay duda ninguna sino que a este pueblo pobre y menesteroso y desabrigado, le acontece todo lo que tengo dicho. Y esto por sola vuestra liberalidad y magnificiencia lo habéis de hacer, que ninguno es digno ni merecedor de recibir vuestras larguezas, por su dignidad y merecimiento, sino que por vuestra benignidad sacáis debajo del estiércol y buscáis entre las montañas a los que son vuestros servidores y amigos y conocidos, para levantarlos a riquezas y dignidades.

---

37 Probablemente derivado de *azacan*, Dic. de Aut.: “Azacan, Metaphoricamente se dice del que anda opaco en cosas de a provecho, y de mucho trabajo, mal trajeado y vestido...”

¡Oh señor nuestro humanísimo! hágase vuestro beneplácito como lo tenéis en vuestro corazón ordenado, y no tengamos que decir. Yo, hombre rústico y común, ni quiero con importunación y prolijidad dar fastidio y enojo a V. M., de donde proceda mi mal y mi perdición y mi castigo ¿a dónde hablo? ¿adonde estoy? hablando con V. M. bien sé que estoy en un lugar muy eminente, y hablo con una persona de gran majestad, en cuya presencia corre un río que tiene una barranca profundísima y precisa, O tajada, y así mismo está en vuestra presencia un resbaladero donde muchos se despeñan; no hay nadie que no yerre delante de V. M., y yo hombre de poco saber y muy defectuoso en el hablar, en haberme atrevido a hablar delante de V. M. yo mismo me he puesto al peligro de caer en la barranca y sima de este río. Yo con mis manos he venido a tomar ceguedad para mis ojos, y pudrimiento y tullimiento para mis miembros, y pobreza y aflicción para mi cuerpo, por mi bajeza y rusticidad; esto es lo que yo merezco recibir. Vivid y reinad para siempre, vos que sois nuestro señor, y nuestro abrigo y amparo, humanísimo, piadosísimo, invisible e impalpable, en toda quietud y sosiego.

3.
Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca y Yáolt, Nécoc Yaotl, Monenequi, demandándole favor en tiempo de guerra contra sus enemigos. Es oración de los sátrapas, que contiene muy delicadas metáforas y muy elegante lenguaje. En ella manifiestamente se ve que creían que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol, donde gozaban de deleites eternos.

Señor nuestro, humanísimo, piadosísimo, amparador y defensor, invisible e impalpable, por cuyo albedrío y sabiduría somos regidos y gobernados, debajo de cuyo imperio vivimos, señor de las batallas: es cosa muy cierta y averiguada que comienza a fabricarse, ordenarse y formarse, y concertarse gran guerra. El dios de la tierra abre la boca, con hambre de tragar la sangre de muchos que morirán en esta guerra. Parece que se quieren regocijar el sol y el dios de la tierra llamado *Tlaltecutli*; quieren dar de comer y de beber a los dioses del cielo y del infierno, haciéndoles convite con sangre y carne de los hombres que han de morir en esta guerra; ya están a la mira los dioses del cielo y del infierno para ver quienes son los que han de vencer, y quienes son los que han de ser vencidos, quienes son los que han de matar y quienes son los que han de ser muertos, cuya sangre ha de ser bebida y cuya carne ha de ser comida, de lo cual están ignorantes los padres y madres nobles cuyos hijos han de morir; asimismo lo ignoran todos sus parientes y afines y las amas que los criaron cuando niños, y los dieron la leche con que los criaron, por los cuales sus padres padecieron muchos trabajos, buscándoles las cosas necesarias de comer y beber, vestir y calzar, hasta ponerlos en la edad en que ahora están. Ciertamente no adivinaban el fin que habían de haber los hijos que con mucho trabajo criaron, o si habían de ser cautivos, o si habían de ser muertos en el campo.

Tened otrosí por bien ¡oh señor nuestro! que los nobles que muriesen en el contraste de la guerra sean pacífica y jocundamente recibidos del sol y de la tierra, que son padre y madre de todos, con entrañas de amor. Porque la verdad no os engañáis en lo que hacéis, conviene a saber, en querer que mueran en la guerra, porque a la verdad para esto los enviasteis a este mundo, para que con su carne y su sangre den de comer al sol y a la tierra. No te ensañes, señor, ahora nuevamente en estos al ejercicio de la guerra, porque en el mismo lugar donde estos morirán han muerto gran cantidad de generosos y nobles señores y capitanes, y valientes hombres, porque la nobleza y generosidad de los nobles y generosos en el ejercicio de la guerra se manifiesta y se señala, y allí dais, señor, a entender de cuanta estima y preciosidad es cada uno, para que por tal sea tenido y honrado, bien así como piedra preciosa y plumaje rico.

¡Oh señor humanísimo, señor de las batallas, emperador de todos, cuyo nombre es *Tezcatlipoca*, invisible e impalpable! Suplícoos, que aquél, o aquéllos que permitiéredes morir en esta guerra, sean recibidos en la casa del sol, en el cielo, con amor y con honra, y sean colocados y aposentados entre los valientes y famosos que han muerto en la guerra, conviene a saber, con el

señor *Quitzicquaquátzin*, y con el señor *Maceuhcátzin*, y con el señor *Tlacauepántzin*, y con el señor *Ixtlilcuecháhuac*, y con el señor *Ihuitltémoc*, y con el señor *Chauacuétzin*, y con todos los demás valientes y famosos hombres que han muerto en las guerras antes de esta, los cuales están haciendo regocijo y aplauso a nuestro señor el sol, con el cual se gozan, y están ricos de perpetuo gozo y riqueza y que nunca se les acabará, y siempre andan chupando el dulzor de todas las flores dulces y suaves de gustar. Este es grande porte a los valientes y esforzados que murieron en la guerra, y con este se embriagan de gozo, y no se les acuerda ni tienen cuenta con noche ni con día, y no tienen cuenta con años ni con tiempos, porque su gozo y su riqueza es sin fin, y las flores que chupan nunca se marchitan y son de gran suavidad; con deseo de las cuales se esforzaron a morir los hombres de buena casta.

En conclusión, lo que ruego a V. M., que sois nuestro señor humanísimo y nuestro emperador invictísimo, es que tengáis por bien que los que murieren en esta guerra, sean recibidos con entrañas de piedad y de amor de nuestro padre el sol, y de nuestra madre la tierra, porque vos solo vivís y reináis y sois nuestro señor humanísimo.

No solamente ruego por aquellos muy principales y muy generosos y nobles; pero también por todos los demás saldados, que son afligidos y atormentados en su corazón y claman en vuestra presencia, llamándoos, que no tienen en nada sus vidas, que sin temor se arrojan a los enemigos con deseo de morir, concededles siquiera alguna partecilla de lo que quieren y desean, que es algún reposo y descanso en esta vida; o si acá en el mundo no han de medrar, señaladlos por servidores y oficiales del sol, para que administren comida y bebida a los del infierno y a los del cielo. Y aquéllos que han de tener cargo de regir la república, o han de ser *tlacatécatl,* o *tlacochcálcatl*, dadles habilidad para que sean padres y madres de la gente de guerra que andan por los campos y por los montes, y suben los riscos, y descienden a las barrancas, y en su mano ha de estar el sentenciar a muerte a los enemigos y criminosos, y también ha de estar en su mano el distribuir vuestras dignidades que son los oficios y armas de la guerra, como son rodelas y las demás armas e insignias, como privilegiar a los que han de traer barbotes, y borlas en la cabeza, y orejeras y pinjantes y brazaletes, y cueros amarillos atados a las gargantas de los pies; y que han de privilegiar, y declarar la manera de los *maxtles*, y de las mantas que a cada uno conviene traer. Estos mismos han de dar licencia a los que han de usar y traer piedras preciosas, como son *chalchihuites* y turquesas, y quien ha de traer plumas ricas en los areitos, y quien a de usar de collares y joyas de oro; todo lo cual son dones delicados y preciosos, que salen de vuestras riquezas y hacéis merced a los que hacen hazañas y valentías en la guerra.

Ruego asimismo a V. M. que hagáis mercedes de vuestra largueza a los demás soldados bajos; dadles algún abrigo y buena posada en este mundo, y hacedlos esforzados y osados, y quitad toda cobardía de su corazón, para que con alegría (y) no solamente con alegría reciban la muerte, pero que la deseen y la tengan por suave y dulce; y que no teman las espadas ni las saetas, más que las tengan por cosa dulce y suave como a flores y manjares suaves, ni teman ni se espanten de la grita y alaridos de sus enemigos; esto haced con ellos como con vuestros amigos; y por cuanto es V. M. señor de las batallas y de cuya voluntad depende la victoria, y a quien queréis ayudáis, y a quien queréis desamparáis, y no tenéis necesidad de que nadie os dé consejo, y pues que esto es así, suplico a V. M. que desatinéis y emborrachéis a nuestros enemigos, para que se arrojen en nuestras manos y sin hacernos daño caigan todos en las manos de nuestros soldados y peleadores, que padecen pobreza y trabajos. ¡Oh señor nuestro! tenga por bien V. M., pues que sois dios, y lo podéis todo y lo ordenáis todo, y entendéis en disponer todas las cosas y en ordenar y disponer, que esta vuestra república sea rica y próspera, y ensalzada y honrada y afamada en los ejercicios y valentías de la guerra, y que vivan y que sean prósperos aquellos en quien está ahora el ejercicio de la guerra, que sirven al sol; y si en algún tiempo adelante tuviéredes por bien que mueran en la guerra, sea para que vayan a la casa del sol con los varones famosos y valientes que allá están y murieron en la guerra.

4.
Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al principal dios llamado Tezcatlipoca, Teyocoyani, Teimatini, primer proveedor de las cosas necesarias, demandando favor para el señor recién electo para que hiciese bien su oficio. Es oración de los sátrapas, que contiene sentencias muy delicadas.

Hoy, día bien aventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbre, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado una hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo, y ha de tomar a cuestas los negocios y trabajos de nuestra república. Ha de ser imagen y substituto de los señores y gobernadores que ya pasaron de esta vida, los cuales algunos días trabajaron en llevar a cuestas las pesadumbres de esta vuestra gente, y vinieron a poseer vuestro trono y vuestra silla, que es la principal dignidad de este vuestro pueblo, provincia, reino; la cual tuvieron y poseyeron en vuestro nombre y en vuestra persona algunos pocos días. Ya son idos, ya pasaron de esta vida y dejaron aquella gran carga que trujeron a cuestas, carga de gran peso y de gran fatiga, y que pocos la pueden sufrir. Y ahora estamos maravillados como has puesto tus ojos en este hombre rústico y de poco saber, N., para que algunos días, o algún poco tiempo tenga el gobierno de vuestra república y de vuestro pueblo, provincia o reino.

¡Oh señor nuestro humanísimo! ¿tenéis por ventura falta de personas y de amigos? no por cierto, que tantos tenéis que no se pueden contar vuestros amigos, y este rústico y persona baja ¿cómo habéis puesto los ojos en él? ¿Es por ventura por yerro, o por no le conocer, o es por ventura que le habéis puesto prestado entre tanto que buscáis otro que lo haga mejor que este rústico, indiscreto y desatentado y hombre sin provecho, y hombre que vive en este mundo por demás? Finalmente hacemos gracias a V. M. por la merced que nos habéis hecho, y lo que en esto pretendéis vos solo lo sabéis, y por ventura ya está proveído este oficio: hágase vuestra voluntad, según la determinación de vuestro corazón. Por ventura por algunos días y tiempo os servirá aunque defectuosamente en este oficio, o por ventura dará desasosiego y pondrá espanto, o por ventura hará las cosas sin consejo, y sin consideración, o por ventura teniéndose por digno de aquella dignidad pensará que mucho tiempo permanecerá en ella, o por ventura se le volverá en triste sueño; o por ventura le será ocasión de soberbia y de presunción esta dignidad que V. M. le ha dado, y menospreciará a todos, o por ventura andará con pompa y con fausto. V. M. sabe a que se ha de inclinar de aquí a pocos días, porque nosotros los hombres somos vuestro espectáculo o vuestro teatro, de quién vos os reís y os regocijáis.

Por ventura perderá su dignidad por sus niñerías o por su descuido y pereza, que a la verdad ninguna cosa se esconde a V. M., porque vuestra vista penetra las piedras y maderos, y también vuestro oído; o por ventura la perderá por la arrogancia y jactancia interior de sus pensamientos y por esta causa daréis con el en el muladar y le arrojaréis en el estiércol, y su merecido será ceguedad y tullimiento y extrema pobreza hasta la hora de su muerte, donde le pondréis debajo de vuestros pies. Y pues que este pobre está puesto en este peligro y en este riesgo, suplícoos, pues que sois nuestro señor y amparador invisible e impalpable, por cuya virtud vivimos y debajo de cuya voluntad y albedrío estamos, y que vos solo disponéis y proveéis en todo, que tengáis por bien de hacer misericordia con este pobre y menesteroso vuestro vasallo y siervo, ciego y privado de los ojos, de le proveer de vuestra lumbre y resplandor, para que sepa lo que ha de hacer, lo que ha de obrar y el camino que ha de llevar para no errar en su oficio, según vuestra disposición y voluntad.

V. M. sabe lo que le ha de acontecer de día y de noche en su oficio ¡oh señor nuestro humanísimo! Sabemos que nuestros caminos y obras no están tanto en nuestra mano como en la mano del que nos mueve; si alguna cosa aviesa o mal hecha hiciere en la dignidad que le habéis dado, y en la silla en que le habéis puesto, que es vuestra, donde está tratando los negocios populares, como quien lava cosas sucias con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla, y dignidad tiene el mismo oficio de lavar vuestro padre y madre de todos los dioses, el dios antiguo,

que es el dios del fuego, que está en medio de las flores, y en medio de la alberca cercada de cuatro paredes, y está cubierto en plumas resplandecientes que son como alas.

Lo que este electo hiciere mal hecho, con que provoque vuestra ira e indignación y despierte vuestro castigo contra sí, no será de su albedrío o de su querer, sino de vuestra permisión, o de alguna otra sugestión vuestra, o de otro, por lo cual os suplico tengáis por bien de abrirle los ojos, darle lumbre y abrirle las orejas, y guiadle a este pobre electo, no tanto por lo que es él sino principalmente por aquellos a quien ha de regir y llevar a cuestas: suplico ahora, desde el principio, le inspiréis lo que ha de hacer y le infundáis en su corazón el camino que ha de llevar, pues que le habéis hecho vuestra silla en que os habéis de asentar, y también le habéis hecho como flauta vuestra para, tañendo, significar vuestra voluntad. Hacedle, señor, como verdadera imagen vuestra, y no permitáis que en vuestro trono y en vuestro estrado se ensoberbezca o altivezca; más antes tened, señor, por bien que asosegadamente y cuerdamente rija y gobierne a aquellos de quien tiene cargo, que es la gente popular, y no permitáis, señor, que agravie ni veje a sus súbditos, ni sin razón y sin justicia eche a perder a nadie; y no permitáis, señor, que mancille y ensucie vuestro trono y vuestro estrado con alguna injusticia o agravio, que haciendo esto pondrá también mácula en vuestra honra y en vuestra fama.

Ya, señor, este pobre hombre ha aceptado y recibido la honra y señorío que V. M. le ha dado, ya tiene la posesión de la gloria y riquezas; ya, señor, lo habéis adornado las manos y los pies, y la cabeza, orejas y bezos, con barbote y orejeras y con brazaletes, y con cuero amarillo para las gargantas de los pies; no permitáis, señor, que estos atavíos e insignias y ornamentos le sean causa de altivez y presunción, mas antes tened por bien señor, que os sirva con humildad y llaneza. ¡Oh señor humanísimo! tened por bien que rija y gobierne vuestro señorío que ahora le habéis encomendado, con toda prudencia y sabiduría; plegaos, señor, de ordenar y tened por bien que ninguna cosa haga mal hecha, con que os ofenda, y tened por bien de andar con él y guiarle en todo. Y si esto no habéis de hacer, ordenad desde luego que sea aborrecido y mal querido, y que muera en la guerra a manos de sus enemigos y se vaya a la casa del sol, donde está guardado como una piedra preciosa y estimado su corazón como un zafiro, y entregue su cuerpo y su corazón al señor sol, muriendo en la guerra como hombre valeroso y esforzado; muy mejor le estará esto que ser deshonrado y despreciado en este mundo, y mal querido y aborrecido de los suyos por sus faltas o defectos. ¡Oh señor humanísimo que provéis a todos de la necesario! Tened por bie, que esto se haga así, como os lo tengo rogado y suplicado.

5.
Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraban al mayor de los dioses llamado Tezcatlipoca, Titlacáuan, Moquequeloa, después de muerto el señor, para que les diese otro. Es oración del mayor sátrapa donde se ponen delicadezas muchas en penitencia y en lenguaje.

Señor nuestro: ya V. M, sabe como es muerto N., ya lo habéis puesto debajo de vuestros pies, ya está en su recogimiento, ya es ido por el camino que todos hemos de ir y a la casa donde hemos de morar, casa de perpetuas tinieblas, donde ni hay ventana ni luz alguna; ya está en el reposo donde nadie le desasosegará. Hizo acá su oficio en serviros algunos días, y años, no sin culpas y sin ofensas de V. M., y dísteisle en este mundo a gustar algún tanto de vuestra suavidad y dulzura, como pasándosela por delante de la cara, como cosa que pasa de presto. Esto es la dignidad del oficio en que le pusisteis, en que algunos días os sirvió, como está dicho, con suspiros y con lloros, y con oraciones devotas delante de V. M. ¡Hay dolor, que ya se fue a donde está nuestro padre y nuestra madre, el dios del infierno, aquél que descendió cabeza abajo al fuego, el cual desea llevarnos allá a todos con muy importuno deseo, como quien muere de hambre y de sed, el cual está en grandes tormentos de día y de noche, dando voces y demandando que vayan allá muchos! Ya está allá con él este N., y con todos sus antepasados, que primero fueron y también gobernaron y rigieron este reino, donde éste también rigió: uno de los cuales fue *Acamapichtli*, otro fue *Tizocic*,

otro *Ahuítzotl*; otro el primero *Moteccuzoma*; otro *Axayacatl* y los que ahora a la postre han muerto como el segundo *Moteccuzoma*, y también *Ilhuicamina*.

Todos estos señores y reyes rigieron y gobernaron, y gozaron del señorío y dignidad real y del trono y sitial del imperio, los cuales ordenaron y concertaron las cosas de vuestro reino, que sois el universal señor y emperador, por cuyo albedrío y motivo se rige todo el universo, y que no tenéis necesidad de consejo de ningún otro: Estos dichos ya dejaron la carga intolerable del regimiento que trujeron sobre sus hombros, y lo dejaron a su sucesor N., el cual algunos pocos días tuvo en pie su señorío y reino y ahora ya se ha ido en pos de ellos al otro mundo, porque vos le llamaste; y por haberle descargado de tan gran carga, y haberle quitado tan gran trabajo y haberlo puesto en paz y en reposo, está muy obligado a haceros gracias. Algunos pocos días le logramos, y ahora para siempre se ausentó de nosotros, para nunca más volver al mundo. ¿Por ventura fue a alguna parte de donde otra vez pueda volver acá, para que otra vez sus vasallos puedan ver su cara? ¿Por ventura vendránoS a decir hágase esto o aquello? ¿Vendrá por ventura otra vez a ver a los cónsules y regidores de la república? ¿Verle han por ventura más? ¿Conocerle han más? ¿Oirán por ventura más su mandamiento y decreto? ¿Vendrá algún tiempo a dar consuelo y refrigerio a sus principales y cónsules?

¡Hay dolor, que del todo se nos acabó su presencia y para siempre se nos fue! ¡Hay dolor, que ya se nos acabó nuestra candela y nuestra lumbre, la hacha que nos alumbraba del todo la perdimos! dejó (en) perpetua orfandad y perpetuo desamparo a todos sus súbditos e inferiores. ¿Tendrá, por ventura, cuidado de aquí adelante del regimiento y gobierno de este pueblo, provincia o reino, aunque se destruya y asuele el pueblo, con todos los que en el viven, o el señorío o reino? ¡Oh señor nuestro humanísimo! es cosa comvenible por ventura, por la ausencia del que murió ¿venga al pueblo, señorío o reino algún infortunio en que sean destrozados y desbaratados, y ahuyentados los vasallos que en él viven? porque viviente el que murió estaba amparado debajo de sus alas, tenía tendidas sobre él sus plumas.

Peligro es grande que este vuestro pueblo, señorío y reino, no corra gran riesgo sino se elige otro, con brevedad, que le ampare. Pues ¿qué es lo que V. M. determina de hacer? ¿es bien que esté a obscuras este vuestro pueblo, señorío y reino? ¿Es bien que esté sin cabeza y sin abrigo? ¿Queréisle por ventura asolar y destruir? ¡Oh pobrecitos de (los) maceguales! que andan buscando su padre y su madre, y quien los ampare y gobierne, bien así como el niño pequeñuelo que anda llorando buscando a su madre y a su padre, cuando están ausentes, y recibe gran angustia cuando no los halla. ¡Oh pobrecitos de los mercaderes, que andan por los montes y por los páramos y zacatlales, y también de los tristes labradores, que andan buscando herbezuelas para comer y raíces y leña para quemar, o para vender, de que viven! ¡Oh pobrecitos de los soldados y hombres de guerra!, que andan: buscando la muerte y tienen ya aborrecida la vida, y en ninguna otra cosa: piensen sino en el campo, y en la raya donde se dan las batallas ¿a quién apellidarán? Cuando tomaren algún cautivo ¿a quién le presentarán? Y si le cautivaren ¿a quién darán noticia de su cautiverio, para que se sepa en su tierra que es cautivo? ¿A quién tomará por padre y madre para que en estos casos semejantes le favorezca, pues que va es muerto el que hacía esto, que era como padre y madre de todos? No habrá ya quien llore ni quien suspire por los cautivos, porque no habrá ya quien dé noticia de ellos a sus parientes.

¡Oh pobrecitos de los pleiteantes y que tienen litigios con sus adversarios, que les toman sus haciendas! ¿quién los juzgará y pacificará y los limpiará de sus contiendas y porfías? Bien así como el niño cuando se ensucia, que si su madre no le limpia estáse con su suciedad, y a aquellos que se revuelven unos con otros, y se abofetean y apuñean y aporrean, ¿quién pondrá paz entre ellos? Y a aquéllos que por estas causas andan llorosos y derramando lágrimas ¿quién los limpiará las lágrimas y remediará sus lloros? ¿Podránse ellos remediar a sí mismos por ventura? Y los que merecen muerte ¿sentenciarse han ellos a muerte por ventura? ¿Quién pondrá el trono de la judicatura? ¿Quién tenderá el estrado del Juez, pues no hay ninguno? Quién ordenará y dispondrá las cosas

necesarias al bien del pueblo, señorío y reino? ¿Quién elegirá a los jueces particulares, que tengan cargo de la gente baja por los barrios? ¿Quien mandará tocar el atambor y pífano para juntar gente para la guerra? Y ¿quién juntará y acaudillará a los soldados viejos y hombres diestros en la guerra?

Señor nuestro y amparador nuestro: tenga por bien V. M. de elegir y señalar alguna persona suficiente, para que tenga vuestro trono y lleve a cuestas la carga pesada del regimiento de la república, y regocije y regale a los populares, bien así como la madre regala a su hijo, poniéndole en su regazo. ¿Quién alegrará y regocijará al pueblo, a manera de quien tañe a abejas, que andan remontadas o amotinadas, para que se asienten? ¡Oh señor nuestro humanísimo! Haced esta merced a N., que nos parece que es para este oficio, elegidle y señaladle para que tenga este vuestro señorío y gobernación; dadle como prestado vuestro trono y vuestro sitial, para que rija este señorío, o relno por el tiempo que viviere; sacadle de la bajeza y humildad en que está, y ponedle en esta honra y dignidad, que nos parece que es digno de ella. ¡Oh señor nuestro humanísimo: dad lumbre y resplandor de vuestra mano a esta república o reino! Lo dicho tan solamente vine a proponer delante de V. M., aunque muy defectuosamente, como quien está borracho y va zancadillando y medio cayendo. Hágase como V. M. fuere servido en todo y por todo.

6.
Del lenguaje y afectos que usaban orando a Tezcatlipoca, demandándole tuviese por bien de quitar del señorío, por muerte o por otra vía, al señor que no hacía bien su oficio. Es la oración o maldición del mayor sátrapa, contra el señor, donde se pone muy extremado lenguaje y muy delicadas metáforas.

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos: nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra. No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; veis y sabéis sus cosas, y las causas de su altivez y ambición, que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños, esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altivece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen. Así a éste la prosperidad le hace que a todos menosprecie y a ninguno tenga en nada, parece que su corazón está armado de espinas muy agudas, y también su cara; y esto bien se parece en su manera de vivir y en su manera de hablar, que ninguna cosa hace ni dice que dé contento a nadie; no cura de nadie, ni toma consejo con nadie, vive según su parecer y según su antojo. ¡Oh señor nuestro humanísimo, y amparador de todos y proveedor de todas las cosas, y criador y hacedor de todos!: esto es muy cierto, que él se ha desbaratado y desatinado, y se ha hecho como hijo desagradecido de los beneficios de su padre, y está hecho como un borracho que no tiene seso; las mercedes que le habéis hecho y la dignidad en que le habéis puesto, ha sido la ocasión de su perdición.

Allende lo dicho tiene otra cosa harto reprehensible y dañosa, que no es devoto ni ora a los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristece por sus pecados, ni suspira; y esto le procede de haberse desatinado en los vicios como borracho, anda como una persona baldía y vacía y muy desatinada; no tiene consideración de quién es, ni del oficio que tiene; ciertamente deshonra y afrenta a la dignidad y trono que tiene, que es cosa vuestra y debía ser muy honrada y reverenciada, porque de ella depende la justicia y rectitud de la judicatura que tenéis para el sustento y buen regimiento de vuestro pueblo, vos, que sois amparador de todos, y para que la gente baja no sea agraviada, ni oprimida de los mayores; asimismo de ella depende el castigo y humillación de aquellos que no tienen respeto a vuestro trono y dignidad. Y también los mercaderes, que son a

quien vos confiáis más de vuestras riquezas, y discurren y andan por todo el mundo y por las montañas y despoblados, buscando con lágrimas vuestros dones y mercedes y regalos, lo cual vos dais con dificultad y a quien son vuestros amigos; todo esto recibe detrimento con no hacer él su oficio como debe; ¡oh señor! que no solamente os deshonra en lo ya dicho, pero aun también cuando nos solemos juntar a cantar y tañer los vuestros cantares, donde demandamos las vuestras mercedes y dones, y donde sois alabado y rogado, y donde los tristes y afligidos y pobres se esfuerzan y consuelan, y los que son cobardes se esfuerzan para morir en la guerra, en ese lugar santo y tan digno de reverencia, hace este hombre disoluciones, y destruye la devoción y desasosiega a los que en este lugar os sirven y alaban, en el cual vos juntáis y señaláis a los que son vuestros amigos, como el pastor señala sus ovejas, cuando se cantan vuestros loores.

Y pues que vos, señor, sois y sabéis ser verdad todo lo que he dicho en vuestra presencia, no hay más sino que hagáis vuestra santa voluntad, y el beneplácito de vuestro corazón, remediando este negocio; a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten en su mal vivir; véngale de vuestra mano el castigo, según que a vos pareciere, ora sea enfermedad ora otra cualquier aflicción, o le privad del señorío para que pongáis a otro de vuestros amigos, que sea humilde, devoto y penitente, que tenéis vos muchos tales, que no os faltan tales personas cuales son menester para este oficio, los cuales os están esperando y llamando, y los tenéis conocidos por amigos y siervos que lloran y suspiran en vuestra presencia cada día. Elegid alguno de éstos y tomad alguno de éstos para que tenga la dignidad de este vuestro reino y señorío; haced experiencia de alguno de éstos. Cuál de estas cosas ya dichas quiere V. M. conceder: o quitarle el señorío, dignidad y riquezas con que se ensoberbece, y darlo a alguno que sea devoto y penitente y os ruegue con humildad, y sea hábil y de buen ingenio, humilde y obediente; o por ventura sois servido, que éste a quien han ensoberbecido vuestros beneficios caiga en pobreza y en miseria, como uno de los más pobres rústicos, que apenas alcanzan que comer ni que beber ni que vestir; o por ventura place a V. M. de hacerle un recio castigo, de que se tulla todo el cuerpo, o incurra en ceguedad de los ojos, o se le pudran los miembros, o por ventura sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal, y que se vaya al infierno, a la casa de las tinieblas y obscuridad, donde hemos de ir todos, donde está nuestro padre y nuestra madre la diosa del infierno y el dios del infierno? Paréceme, señor, que esto le conviene más, para que descansen su corazón y su cuerpo allá en el infierno, con sus antepasados que están ya allá en el infierno. ¡Oh señor nuestro humanísimo! ¡qué es lo que más quiere vuestro corazón, vuestra voluntad sea hecha! A esto que ruego a V. M. no me mueve envidia ni odio, ni con tal intención he venido a vuestra presencia; lo que me mueve no es otra cosa sino el robo y mal tratamiento que se hace a los populares, y la paz y prosperidad de ellos. No querría, señor, provocar contra mí vuestra ira e indignación, que soy un hombre bajo y rústico; bien sé, señor, que penetráis los corazones y sabéis los pensamientos de todos los mortales.

7.
De la confesión auricular que estos naturales usaban en tiempo de su infidelidad, una vez en la vida.

Después que el penitente había dicho sus pecados delante del sátrapa, luego el mismo sátrapa hacía la oración que se sigue, delante de Tezcatlipoca*:*

¡Oh señor nuestro humanísimo, amparador y favorecedor de todos! ya habéis oído la confesión de este pobre pecador, con la cual ha publicado en vuestra presencia sus podredumbres y hediondeces; o, por ventura, ha ocultado algunos de sus pecados en vuestra presencia, y si es así ha hecho burla de V. M., y con desacato y grande ofensa de V. M. se ha arrojado a una sima, en una profunda barranca, y él mismo se ha enlazado y enredado, él mismo ha merecido ser ciego y tullido y que se le pudran sus miembros, y que sea pobre y mísero. ¡Hay dolor! que si este pobre pecador ha tenido tanto atrevimiento de hacer esta ofensa a V. M., que sois señor y emperador de todos, y

que tenéis cuenta con todos, él mismo se ató y se envileció, hizo burla de sí mismo y esto V. M. bien lo ve, porque veis todas las cosas, por ser invisible e incorpóreo, y si esto es así, él de su voluntad ha venido a ponerse y meterse en el peligro y riesgo en que está, porque este es lugar de justicia muy recta y de estrecha judicatura; es como una agua clarísima con que vos, señor, laváis las culpas de los que derechamente se confiesan; y si por ventura ha incurrido en su perdición y en el abreviamiento de sus días, o si por ventura ha dicho toda verdad, y se ha librado y desatado de sus culpas y pecados, ha recibido el perdón de ellos en que había incurrido como quien resbala y cae en vuestra presencia, ofendiéndoos en diversas culpas y ensuciándose a sí mismo, y arrojándose a sí mismo en una sima profunda y en un pozo de agua sin suelo, y como hombre pobrecito y flaco cayó y ahora tiene dolor y descontento de todo lo pasado, y su corazón y su cuerpo reciben gran dolor y desasosiego, ya está muy pesante de haber hecho lo que hizo, ya tiene propósito muy firme de nunca más ofenderos.

En presencia de V. M. hablo, que sabe todas las cosas, y sabéis que este pobre no pecó con libertad entera del libre albedrío, porque fue ayudado e inclinado de la condición natural del signo en que nació. Y pues que así es, ¡oh señor humanísimo, amparador y favorecedor de todos! puesto caso que gravemente os haya ofendido este pobre hombre, por ventura ¿no apartasteis vuestra ira y vuestra indignación de él? Dadle, señor, término y favorecedle, y perdonadle, pues que llora y gime y solloza; mirando dentro de sí en lo que mal hizo y en lo que os ofendió, tiene gran tristeza, derrama muchas lágrimas, aflige su corazón el dolor de los pecados y no solamente se duele de ellos, pero aun se espanta de ellos. Y pues así es, cosa justa es que vuestro furor, y vuestra indignación contra él se aplaque, y sus pecados se echen aparte, pues que sois señor piadosísimo; tened por bien de perdonarle y limpiarle, otórgale, señor, el perdón y la indulgencia y remisión de todos sus pecados, cosa que desciende del cielo, como agua clarísima y purísima para lavar los pecados, con la cual V. M. purifica y lava todas las mancillas y suciedades que los pecados causan en el alma. Tened, señor por bien que se vaya en paz, y mandadle lo que ha de hacer. Vaya a hacer penitencia y a llorar sus pecados, y dadle los avisos necesarios para su buen vivir.

Aquí habla el sátrapa al penitente, diciendo:

¡Oh hermano! has venido a un lugar de mucho peligro y de mucho trabajo y espanto, donde está una barranca precisa y de peña tajada, que nadie que cae una vez en ella puede jamás salir; has venido asimismo al lugar donde los lazos y redes están asidos, los unos con los otros, y sobrepuestos los unos a los otros, de manera que nadie puede pasar sin caer en alguno de ellos, y no solamente lazos y redes, pero hoyos como pozos. Tú mismo te arrojaste en la barranca del río, y caíste en los lazos y redes, de donde por ti mismo no es posible que salgas: Estos son tus pecados, que no solamente son lazos y redes y pozos en que has caído, pero también son bestias fieras que matan y despedazan el cuerpo y el ánima. Por ventura has ocultado alguno o algunos de tus pecados graves, enormes, sucios y hediondos, los cuales ya están públicos en el cielo y en la tierra y en el infierno, y hieden hasta lo postrero del mundo; ya has ahora presentádote delante del humanísimo señor nuestro y amparador de todos, al cual ofendiste y enojaste y provocaste su ira contra ti, el cual mañana o ese otro día te ha de sacar de este mundo y ponerte debajo de sus pies, y te enviará a la universal casa del infierno, adonde está tu padre y tu madre, el dios del infierno y la diosa del infierno, abiertas las bocas con deseo de tragarte a ti, y a cuantos hay en el mundo; allí te será dado lo que tú mereciste en este mundo, según la justicia divina, y lo que le demandaste con tus obras, de pobreza y miseria y enfermedad; de diversas maneras serás atormentado y afligido por todo extremo, y estarás zabullido en un lago de miserias y tormentos intolerables, y ahora aquí estás, y llegado es el tiempo en que has hecho misericordia contigo mismo en hablar y comunicarte con nuestro señor, el cual ve todos los secretos de los corazones; pues di ahora lo que has hecho, y los pecados gravísimos en que has caído, como quien se despeña y se desbarranca en profunda barranca y en sima sin consuelo.

Cuando fuiste criado y enviado a este mundo, limpio y bueno fuiste criado y enviado, y tu padre y madre *Quetzalcóatl* te formó como una piedra preciosa y como una cuenta de oro, de mucho precio; y cuando naciste eras como una piedra preciosa y como una joya de oro muy resplandeciente y muy pulida. Pero por tu propia voluntad y albedrío te ensuciaste y te mancillaste, y te revolcaste en el estiércol y en las suciedades de los pecados y maldades que cometiste y ahora has confesado. Hicístete como un niño sin juicio y sin entendimiento que con el estiércol y suciedad, burlando y jugando, se ensucia, así te has ensuciado y hecho aborrecible con los pecados con que te has deleitado. Y ahora has descubierto, y manifestado todos tus pecados a nuestro señor, que es amparador de todos, y perdonador y purificador de todos los pecadores; y esto no lo tengas por cosa de burla, porque de verdad has entrado en la fuente de la misericordia, que es como agua clarísima con que lava las suciedades del alma nuestro señor dios, amparador y favorecedor de todos los que a él se convierten; habíaste arrojado al infierno, y ahora ya has vuelto a resucitar en este mundo, como quien viene del otro; ahora nuevamente has tornado a nacer, ahora nuevamente comienzas a vivir, ahora nuevamente te da lumbre y nuevo sol nuestro señor dios; ahora nuevamente comienzas a florecer y a brotar, como una piedra preciosa muy limpia que sale del vientre con mucho tiento y con mucho aviso de aquí adelante, todo el tiempo que en este mundo vivieres debajo de la potestad y señorío de nuestro señor dios, humanísimo, beneficentísimo, manificentísimo; y llora, y ten tristeza, y anda con humildad y con encogimiento y con cerviz baja y corcovada, orando a nuestro señor.

Mira que no te ensoberbezcas dentro de ti, porque si esto hicieres desagradarás a nuestro señor, el cual ve los corazones y pensamientos de todos los mortales. ¿En qué te estimas? ¿en qué te tienes? ¿Qué es tu fundamento y tu raíz? ¿Sobre qué estribas? Claro está que eres nada, y puedes nada y vales nada, porque nuestro señor hará en ti todo lo que él quisiere, sin que nadie le vaya a la mano. Por ventura ¿enseñarte ha aquellas cosas con que atormenta y con que aflige, para que las veas con tus ojos en este mundo? No por cierto, porque los tormentos y trabajos espantables con que atormenta en el otro mundo no son visibles, no los pueden ver los que viven en este mundo. O te condenará y enviará a la casa universal del infierno, y tu casa donde ahora vives se caerá y estará destruída, y será como un muladar de suciedades e inmundicias, en la cual solías vivir muy a tu contento, esperando lo que de ti dispusiere nuestro señor y favorecedor, e invisible e incorpóreo, único, y cuando quisiere, y por bien tuviere derrocarte las paredes de tu casa y los setos y vallados con que con mucho trabajo la habías cercado. Por lo cual te ruego que te levantes, y te esfuerces a no ser de aquí adelante el que fuiste antes de ahora. Toma nuevo corazón y nueva manera de vivir, y guárdate mucho a no tornar a los pecados pasados; mira que no puedes ver con tus ojos a nuestro señor dios, el cual es invisible e impalpable, y es *Tezcatlipoca*, y es *Titlacáuan*, y es mancebo de perfecta perfección y sin tacha; esfuérzate a barrer y a limpiar y a concertar toda tu casa, y si esto no haces desecharás de tu compañía y de tu casa, y ofenderás mucho al humanísimo mancebo que siempre anda por nuestras casas, y por nuestros barrios, solazándose y recreándose, y trabaja buscando a sus amigos, para los consolar y consolarse con ellos.

En conclusión, te digo que vayas y entiendas en barrer y en quitar el estiércol, y barreduras de tu casa, y limpia toda tu casa y límpiate a ti mismo, y busca un esclavo que sacrificarás delante de dios, y haz fiesta a los principales y (que) canten los loores de nuestro señor. Y también conviene que hagas penitencia trabajando un año, O más, en la casa de dios, y allí te sacarás sangre, y punzarte has el cuerpo con puntas de maguey, sacándote la sangre; y para que hagas penitencia de los adulterios y otras suciedades que hiciste, pasarás cada día dos veces, mimbres, una vez por las orejas, y otra vez por la lengua, y no solamente en penitencia de las carnalidades arriba dichas, pero también en penitencia de las palabras malas e injuriosas con que injuriaste y afrentaste a tus prójimos con tu mala lengua. Y por la ingratitud que tuviste cerca de las mercedes que te hizo nuestro señor, y por la inhumanidad que tuviste cerca de los prójimos, en no hacer ofrendas de los bienes que te fueron dados de dios, ni en comunicar a los pobres de los bienes temporales que te fueron comunicados de nuestro señor, tendrás cargo de ofrecer papel y copal, y también de hacer

limosnas a los hambrientos menesterosos que no tienen que comer, ni que beber, ni que vestir, aunque. sepas quitártelo de tu comida para se lo dar; y procura de vestir a los que andan desnudos y desarrapados; mira que su carne es como la tuya, y que son hombres como tú, mayormente a los enfermos, porque son imagen de dios. No hay más que te decir; vete en paz, y ruega a dios que te ayude a cumplir lo que eres obligado a hacer, pues que él es favorecedor y ayudador de todos.

* * *

Adoraban a *Tlazoltéotl*, dios de la lujuria, los mexicanos, especialmente los *mistecas* y *olmecas*; dicen que en tiempo de la infidelidad los mistecas, siendo enfermos, confesaban todos sus pecados a un sátrapa, y el confesor les mandaba hacer satisfacciones, pagar las deudas, hurtos, usuras y fraudes. Y el sátrapa, ora fuese médico, ora fuese adivino o astrólogo, mandaba al enfermo que se confesaba que pagase lo ajeno que tenía en su poder.

Y los *cuextecas* adoraban y honraban a *Tlazoltéotl*, y no se acusaban delante de él de la lujuria, porque la lujuria no la tenían por pecado.

Los occidentales, como son los de *Michoacan*, etc., no saben los viejos dar razón si adoraban a este dios de la lujuria llamado *Tlazoltéotl*.

Los *chichimecas* no adoraban a *Tlazoltéotl* porque no tenían más de un solo dios llamado *Mixcóatl*, y tenían su imagen o estatua, y tenían otro dios invisible sin imagen llamado *Yoalli Ehécatl*, que quiere decir dios invisible e impalpable, y favorecedor y amparador y todopoderoso, por cuya virtud todos viven, el cual por sólo su saber rige y hace su voluntad en todas las cosas.

8.

Del lenguaje y afectos que usaban cuando oraba al dios de la pluvia llamado Tláloc, el cual tenían que era señor y rey del paraíso terrenal, con otros muchos dioses sus sujetos, que llamaban Tlaloques, y su hermana llamada Chicomecóatl: la diosa Ceres. Esta oración usaban los sátrapas en tiempo de seca para pedir agua a los arriba dichos. Contiene muy delicada materia; están expresos en ella muchos de los errores que antiguamente tenían.

¡Oh señor nuestro humanísimo, y liberal dador y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del incienso o copal! ¡Hay dolor, que los dioses del agua vuestros sujetos se han recogido y escondido en su recogimiento —los cuales suelen dar las cosas necesarias, y son servidos con *ulli* y con *yauhtli* y con copal— y dejaron escondidos todos los mantenimientos necesarios a nuestra vida, que son piedras preciosas, como esmeraldas y zafiros; y lleváronse consigo a su hermana la diosa de los mantenimientos, y también se llevaron consigo la diosa del *chilli* o *ají*. ¡Oh señor nuestro, dolor de nosotros que vivimos, que las cosas de nuestro mantenimiento por tierra van, todo se pierde y todo se seca, parece que está empolvorizado y revuelto con telas de arañas por la falta del agua! ¡Oh dolor de los tristes *maceguales* y gente baja! ya se pierden de hambre, todos andan desemejados y desfigurados: Unas orejas traen como de muertos; traen las bocas secas, como esparto, y los cuerpos que se les pueden contar todos los huesos, bien como figura de muerte; y los niños todos andan desfigurados y amarillos, de color de tierra, no solamente aquellos que ya comienzan a andar, pero aun también todos los que están en las cunas; no hay nadie a quien no llegue esta aflicción y tribulación de la hambre que ahora hay.

Hasta los animales y aves padecen gran necesidad por razón de la sequedad que hay; es gran angustia de ver las aves, unas de ellas traen las alas caídas y arrastrando, de hambre, otras que se van cayendo de su estado, que no pueden andar, y otras abiertas las bocas de sed y hambre; y los animales, señor nuestro, es gran dolor de verlos que andan azcadillando y cayendo de hambre; y andan lamiendo la tierra de hambre, andan las lenguas colgadas y las bocas abiertas carleando de hambre y de sed. Y la gente toda pierde el seso, y se mueren por la falta de agua: todos perecen sin quedar nadie.

Es también, señor, gran dolor ver toda la haz de la tierra seca, ni puede criar ni producir las yerbas ni los árboles, ni cosa ninguna que pueda servir de mantenimiento; solía como padre y madre criarnos, y darnos leche con los mantenimientos y yerbas y frutos que en ella se criaban, y ahora todo está seco, todo está perdido, no parece sino que los dioses *Tlaloques* lo llevaron todo consigo, y lo escondieron donde ellos están recogidos, en su casa, que es el paraíso terrenal. ¡Señor nuestro: todas las cosas que nos solíades dar por vuestra largueza, con que vivíamos y nos alegrábamos, y que son vida y alegría de todo el mundo, y que son preciosas como esmeraldas y como zafiros, todas estas cosas se nos han ausentado y se nos han ido! Señor nuestro, dios de los mantenimientos y dador de ellos humanísimo y piadosísimo, ¿qué es lo que habéis determinado de hacer de nosotros? ¿Habéisnos por ventura desamparado del todo? ¿No se aplacará vuestra ira e indignación? ¿Habéis determinado que se pierdan todos vuestros siervos y vasallos, y que quede desolado y despoblado vuestro pueblo, reino o señorío? ¿Está ya determinado por ventura que esto se haga? ¿Determinóse en el cielo y en el infierno?

¡Oh señor, siquiera concededme esto, que los niños inocentes que aun no saben andar, y los que están aún en las cunas, sean proveídos de las cosas de comer, porque vivan y no perezcan en esta necesidad tan grande! ¿Qué han hecho los pobrecitos para que sean afligidos y muertos de hambre? Ninguna ofensa han hecho, ni saben qué cosa es pecar, ni han ofendido a los dieses del cielo ni a los del infierno; y si nosotros hemos ofendido en muchas cosas, y nuestras ofensas han llegado al cielo y al infierno, y los hedores de nuestros pecados se han dilatado hasta los fines de la tierra, justo es que seamos destruidos y acabados; ni tenemos que decir, ni con qué nos excusar, ni con qué resistir a lo que está determinado contra nosotros en el cielo y en el infierno. Hágase, perdamos todos, y esto con brevedad por (que) no suframos tan prolija fatiga, que más grave es lo que padecemos que si estuviésemos en el fuego quemándonos. Cierto, es cosa espantable sufrir el hambre, que es así como una culebra que con deseo de comer, está tragando la saliva y está carleando, demandando de comer, y está voceando porque le den comida; es cosa espantable ver la agonía que tiene demandando de comer; es esta hambre tan intensa, como un fuego encendido, que está echando de sí chispas o centellas. Hágase, señor, lo que muchos años ha que oímos decir a los viejos y viejas que pasaron, caiga sobre nos el cielo y desciendan los demonios del aire llamados *tzitzimites*, los cuales han de venir a destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre sean tinieblas y obscuridad en todo el mundo y en ninguna parte haya habitación de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de mano en mano ha venido hasta nosotros, que se ha de cumplir hacia el fin del mundo, después que ya la tierra estuviere harta de producir más criaturas. ¡Señor nuestro: por riquezas y pasatiempos tendremos que esto venga sobre nosotros!

¡Oh pobres de nosotros! tuviérades ya por bien, señor, que viniera pestilencia, que de presto nos acabara, la cual plaga suele venir del dios del infierno. En tal caso, por ventura, la diosa de los mantenimientos y el dios de las mieses hubieran proveído de algún refrigerio, con que los que muriesen llevasen alguna mochila para andar el camino hacia el infierno. Ojalá esta tribulación fuera de guerra, que procede de la impresión del sol, la cual él despierta como fuerte y valerosa en la tierra, porque en este caso tuvieran los soldados y valientes hombres, fuertes y belicosos, gran regocijo y placer en hallarse en ella, puesto que allí mueren muchos y se derrama mucha sangre, y se hinche el campo de cuerpos muertos y de huesos, y calaveras de los vencidos, y se hinche la haz de la tierra de cabellos de las cabezas que allí se pelan, cuando se pudren; y esto no se teme con tener entendido que sus almas van a la casa del sol, donde se hace aplauso al sol con voces de alegría, y se chupan las flores de diversas maneras, con gran delectación, donde son glorificados y ensalzados todos los valientes y esforzados que murieron en la guerra. Y los niños chiquitos tiernos que mueren en la guerra son presentados al sol muy limpios y polidos y resplandecientes, como una piedra preciosa, y para ir su camino a la casa del sol, vuestra hermana, la diosa de los mantenimientos, los provee de la mochila que han de llevar, porque esta provisión de las cosas necesarias, es el esfuerzo y ánimo y el bordón de toda la gente del mundo, y sin ella no hay vivir.

Pero esta hambre con que nos afliges, oh señor nuestro humanísimo, es tan aflictiva y tan intolerable, que los tristes de los *macegual*es no lo pueden sufrir ni soportar y mueren muchas veces estando vivos; y no solamente este daño siente la gente toda, pero también todos los animales. ¡Oh señor nuestro piadosísimo, señor de las verduras, y de las gomas y de las yerbas olorosas y virtuosas! Suplicoos tengáis por bien de mirar con ojos de piedad a la gente de este vuestro pueblo, reino o señorío, que ya se pierde, ya peligra, ya se acaba, ya se destruye y perece todo el mundo, hasta las bestias y animales y aves se pierden y acaban sin remedio ninguno. Pues que esto pasa así, como digo, suplicoos tengáis por bien de enviar a los dioses que dan los mantenimientos, y dan las pluvias y temporales, y que son señores de las yerbas y de los árboles, para que vengan a hacer sus oficios acá al mundo; ábrase la riqueza y la prosperidad de vuestros tesoros, y muévanse las sonajas de alegría, que son báculos de los señores dioses del agua, y tomen sus cotaras de *ulli* para caminar con ligereza. Ayudad, señor, a nuestro señor dios de la tierra, siquiera con una mollizna de agua, porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua; tened por bien, señor, de consolar al maíz y a los *etles*, y a los otros mantenimientos muy deseados y muy necesarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra, y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua.

Tened por bien, señor, que reciba la gente esta merced y este favor de vuestra mano, que merezcan ver y gozar de las verduras y frescuras, que son como piedras preciosas, que es el fruto y la sustancia de los señores *Tlaloques*, que son las nubes que traen consigo y siembran sobre nosotros la pluvia. Tened por bien, señor, que se alegren y regocijen los animales, y las yerbas, y tened por bien que las aves y pájaros de preciosas plumas como son el *quechol* y *zacuan* vuelen y canten, y chupen las yerbas y flores. Y no sea esto con truenos y rayos, significadores de vuestro enojo, porque si vienen nuestros señores Tlaloques con truenos y rayos, como los *maceguales* están flacos y toda la gente muy debilitada del hambre, espantarlos han, y atemorizarlos han; y si algunos están ya señalados para que vayan al paraíso terrenal, heridos y muertos con rayos, sean solos éstos y no más, y no se haga daño, ni fraude a otro alguno a la demás gente que andan derramados por los montes y por las cabañas, ni tampoco dañen a los árboles, y magueyes y otras plantas que nacen de la tierra, que son necesarias para la vida, y mantenimiento y sustento de la gente pobre y desamparada y desechada, que con dificultad pueden haber los mantenimientos para vivir y pasar la vida, los cuales de hambre andan las tripas vacías y pegadas a las costillas. ¡Oh señor humanísimo, generosísimo, dador de todos los mantenimientos,,tened, señor, por bien de consolar a la tierra, y a todas las cosas que viven sobre la haz de la tierra! Con gran suspiro y angustia de mi corazón llamo, y ruego a todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo, oriente, occidente, septentrión y austro, y los que habitáis en las concavidades de la tierra, o en el aire, o en los montes altos, o en las cuevas profundas, que vengáis a consolar esta pobre gente y a regar la tierra, porque los ojos de los que habitan en la tierra, así hombres, como animales y aves, están puestos —y su esperanza— en vuestras personas. ¡Oh señores nuestros, tened por bien de venir!

9.
Del lenguaje y afectos que usaba el señor después de electo para hacer gracias a Tezcatlipoca por haberle electo en señor, y para demandarle favor y lumbre para hacer bien su oficio, donde se humilla de muchas maneras.

¡Oh señor nuestro, humanísimo amparador y gobernador, invisible e impalpable! Bien sé que me tenéis conocido, que soy un pobre hombre y de baja suerte, criado y nacido entre estiércol, hombre de poca razón y de bajo juicio, lleno de muchos defectos y faltas, ni me sé conocer ni considerar quién soy: habéisme hecho gran beneficio, gran merced y misericordia, sin merecerlo, ya que tomándome del estiércol me habéis puesto en la dignidad y trono real: quién soy yo, señor mío, § qué es mi valor (para) que me pongáis entre los que vos amáis y conocéis, y tenéis por amigos escogidos y dignos de toda honra, y nacidos y criados para las dignidades y tronos reales (que) para

este efecto los criasteis hábiles y prudentes, tomados de nobles y generosos padres, y para esto criados y enseñados, y que fueron nacidos y bautizados en signos y constelaciones en que nacen los señores, y para ser vuestros instrumentos y vuestras imágenes, para regir vuestros reinos, estando dentro de ellos y hablando por su boca: y pronunciando ellos vuestras palabras, y para que seconformen con el querer del antiguo dios y padre de todos los dioses que es el dios del fuego, que está en el alberca del agua entre almenas, cercado de piedras como rosas, el cual se llama *Xiuhtecutli*, el cual determina, examina y concluye los negocios y litigios del pueblo y de la gente popular, como lavándoles con agua; al cual siempre acompañan y están en su presencia las personas generosas arriba dichas.

¡Oh humanísimo señor, regidor y gobernador, gran merced me habéis hecho! Por ventura ¿esto ha sido por intercesión de los lloros y lágrimas que derramaron los pasados señores, y señoras, que tuvieron cargo de este reino? Cosa sería de gran locura que yo pensase que por mis merecimientos y por mi valer me habéis hecho esta merced, de me haber puesto en el regimiento muy pesado y muy dificultoso, y aun espantoso de vuestro reino, que es como una carga que se lleva a cuestas, muy pesada, que con gran dificultad la llevaron a cuestas los señores pasados que le rigieron en vuestro nombre. ¡Oh señor humanísimo, regidor y gobernador, invisible e impalpable, criador y sabedor de todas las cosas y pensamientos, adornador de las almas, ¿qué diré más, pobre de mí? ¿Qué modo tendré en gobernar y regir esta vuestra república? ¿Cómo tengo de llevar esta carga del regimiento de la gente popular, que soy ciego y sordo, que aun a mí no me sé conocer ni regir, porque soy acostumbrado de andar entre el estiércol, y mi facultad es buscar y vender yerbas para comer y traer leña a cuestas para vender. Lo que yo merezco, señor, es ceguedad de los ojos y tullimiento y pudrimiento de los miembros, andar vestido de un andrajo y de una manta rota; este es mi merecido y lo que se me debía dar, y yo soy el que tengo necesidad de ser regido y de ser traído a cuestas, pues que tenéis muchos amigos y muchos conocidos a quien podéis encomendar este cargo.

Pero pues que ya tenéis determinado de ponerme en escarnio y risa del mundo, hágase vuestra voluntad y vuestro querer, y cúmplase vuestra palabra; por ventura no conocéis quien yo soy, y después que me conociereis quien yo soy, buscaréis a otro, quitándome a mí del regimiento, tornándolo a tomar en vos y escondiendo en vos esta dignidad y esta honra, estando ya cansado y enfadado de sufrirme; y lo daréis a otro muy amigo y conocido vuestro, que es vuestro devoto, y llora y suspira y así merece esta dignidad. O por ventura, es como sueño, o como quien se levanta durmiendo de la cama, esto que me ha acontecido. ¡Oh señor, que presente estáis en todo lugar, sabéis todos los pensamientos y distribuís todos los dones, plégaos de no me esconder vuestras palabras y vuestras inspiraciones! Con brevedad y súbitamente somos nombrados para las dignidades; pero ignoro el camino por donde tengo de ir, no sé lo que tengo de hacer; plégaos de no me esconder la lumbre y el espejo que me ha de guiar; no permitáis, señor, que yo descamine y eche por las montañas y por los riscos a los que tengo que regir, y llevar a cuestas; no permitáis, señor, que los guíe por caminos de conejos y de venados; no permitáis, señor, que se levante alguna guerra contra mí, no permitáis que venga alguna pestilencia sobre los que tengo de regir, porque no sabré lo que en tal caso tengo de hacer, ni por dónde tengo de guiar a los que llevo a cuestas. ¡Oh desventurado de mí, que soy inhábil e ignorante, no querría que viniese sobre mí alguna enfermedad, porque en este caso era echar a perder vuestro pueblo y vuestra gente, y desolar y poner en tinieblas vuestro reino! ¿Qué haré, señor y criador, si por ventura cayere en algún pecado carnal y deshonroso, y así echare a perder el reino? ¿Qué haré si por negligencia o por pereza echare a perder mis súbditos? ¿Qué haré sí desbarrancare o despeñare por mi culpa a los que tengo de regir?

Señor humanísimo, invisible, e impalpable: ruégoos que no os apartéis de mí, idme visitando muchas veces, visitad esta casa pobrecita, porque os estaré esperando en esta pobre casa, en esta pobre posada, con gran deseo. Espero, y demando con grande instancia vuestra palabra y vuestra inspiración, con las cuales inspirásteis, insuflásteis a vuestros amigos y conocidos que rigieron con

diligencia y con rectitud vuestro reino, que es la silla de V. M. y honra, donde a un lado y a otro se sientan vuestros senadores y principales, que son vuestra imagen y como vuestra persona propia, los cuales sentencian y hablan en las cosas de la república en vuestro nombre, y usáis de ellos como de vuestras flautas, hablando dentro de ellos y poniéndoos en sus caras y en sus oídos, y abriendo sus bocas para bien hablar; y en este lugar burlan y ríen de nuestras boberías los negociantes con los cuales estáis vos holgándoos, porque son vuestros amigos y vuestros conocidos, y allí inspiráis e insufláis a vuestros devotos que lloran y suspiran en vuestra presencia, y os dan de verdad su corazón y por esto los adornáis con prudencia y sabiduría, para que vean como un espejo de dos haces, donde se representa la imagen de cada uno; y por la misma causa los dais una hacha muy clara, sin ningún humo, cuya claridad se extiende por todas partes.

También por esta causa les dais dones y joyas preciosas, colgándoselas del cuello y de las orejas, como se cuelgan las joyas corporales como son el *nacochtli*, el *téntetl*, el *tlalpiloni*, que es la borla de la cabeza, y el *matemécatl*, que es la correa adobada que atan a la muñeca los señores, y con cuero amarillo atado a las pantorrillas, y con cuentas de oro y plumas ricas. En este lugar del buen regimiento y gobierno del reino se merecen vuestras riquezas y vuestra gloria, y vuestros deleites y vuestras suavidades, y en este lugar se merece el sosiego y tranquilidad, y la vida pacífica y el contento, lo cual viene de vuestra mano. En este mismo lugar se merecen las cosas adversas y trabajosas, como son enfermedades y pobrezas y el abreviamiento de la vida, lo cual viene de vuestra mano a los que en este estado no hacen el deber.

¡Oh señor nuestro humanísimo, sabedor de los pensamientos, y dador de los dones! ¿Está por ventura en mi mano que soy un pobre hombre el modo de me regir? ¿Está en mi mano la manera de mi vivir? Y ¿las obras que tengo de hacer en mi oficio? Que es vuestro reino y vuestra dignidad, y no mía, lo que vos quisiéredes que haga, avudándome, y lo que fuere la vuestra voluntad que haga según vuestra disposición, eso haré; el camino que me enseñáredes ese seguiré, lo que me inspiráredes y pusiéredes en mi corazón, eso diré y hablaré. ¡Señor nuestro humanísimo! En vuestras manos me pongo totalmente, porque yo no tengo posibilidad para regirme ni gobernarme, porque soy ciego y soy tiniebla, y soy un rincón de estiércol; tened por bien, señor, de darme un poquito de lumbre, aunque no sea más de cuanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche, para ir en este sueño, y en esta vida dormida que dura como espacio de un día, donde hay muchas cosas en que tropezar y muchas cosas en que dar ocasión de reír, y otras cosas que son como camino fragoso, que se han de pasar saltando; todo esto ha de pasar en esto que me habéis encomendado, en darme vuestra silla y vuestra dignidad.

¡Señor nuestro humanísimo! Ruégoos que me vayais visitando con vuestra lumbre para que no me yerre y para que no me desbarate, y para que no me den grita mis vasallos; señor nuestro piadosísimo; ya me habéis hecho espaldar de vuestra silla, y vuestra flauta, sin ningún merecimiento mío; ya soy vuestra boca y vuestra cara, y vuestras orejas, y vuestros dientes, y vuestras uñas, aunque soy un pobre hombre, quiero decir, que indignamente soy vuestra imagen y represento vuestra persona, y las palabras que hablare han de ser tenidas como vuestras mismas palabras, y mi cara ha de ser estimada como la vuestra y mis oídos como los vuestros, y los castigos que hiciere han de ser tenidos como si vos mismo los hiciéredes; por esto os ruego que pongáis dentro de mí vuestro espíritu, y vuestras palabras, a quien todos obedezcan y a quien nadie pueda contradecir.

* * *

El que dice esta oración delante el dios *Tezcatlipoca*, está en pie e inclinado hacia la tierra y los pies juntos; y los que son muy devotos están desnudos, y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están con su manta cubiertos ponen la atadura de ella hacia los pechos, de manera que la parte delantera está desnuda, y algunos diciendo esta oración están en cuclillas y ponen el ñudo de la manta sobre el hombro; a esto llaman *moquichtlalia*.

10.
Del lenguaje y afectos que usaban para hablar y avisar al señor recién electo. Es plática de alguna persona muy principal, uno de los sátrapas o de algún pilli o tecutli, el que más apto era para hacerla. Tiene maravilloso lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos.

¡Oh señor nuestro humanísimo y piadosísimo, amantísimo y digno de ser estimado más que todas las piedras preciosas y más que todas las plumas ricas! Aquí estáis presente; haos puesto nuestro soberano dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a sus recogimientos los señores vuestros antepasados, los cuales murieron por mandado de nuestro señor, partieron de este mundo el señor X. y N., etc.; dejaron la carga del regimiento que traían a cuestas, debajo de la cual trabajaron como los que van camino y llevan a cuestas cargas muy pesadas. Estos por ventura acuérdanse, o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está ahora despoblado y a obscuras y yermo, sin señor, por la voluntad de nuestro señor dios; por ventura tienen cuidado o miran su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene a su pueblo; están como mudos, no saben hablar, están como un cuerpo sin cabeza.

El último que nos ha dejado huérfanos es el señor fuerte y muy valeroso N., el cual por algún breve tiempo, por algunos pocos días le tuvo prestado este pueblo, y este señorío y reino, y fue como cosa de sueño, así se le fue de entre las manos porque le llamó nuestro señor para ponerle en el regimiento de los otros difuntos, sus antepasados, que están como en arca o en cofre guardados; y así se fue para ellos, ya está con nuestro padre y madre el dios del infierno que se llama *Mictlantecutli*. ¿Por ventura volverá acá, de aquel lugar donde fue? No es posible que vuelva, para siempre se fue y le perdió su reino; en ningún tiempo le verán acá los que viven, ni los que nacerán; para siempre se fue a su recogimiento; para siempre nos dejó, apagada está nuestra candela, fuésenos nuestra lumbre; ya está desamparado, ya está a obscuras el pueblo y señorío de nuestro señor dios, que él regía y alumbraba, y ahora está a peligro de perderse y destruirse este pueblo y señorío que llevaba a cuestas; y lo dejó en el mismo lugar, que dejó la carga que llevaba; allí está donde dejó a su pueblo y reino, pacífico y sosegado, y así le tuvo todo el tiempo que le rigió pacíficamente; gobernó pacíficamente, poseyó el trono y silla que le fue dado por nuestro señor dios, y puso todas sus fuerzas e hizo toda su posibilidad para tenerle pacífico y sosegado hasta su muerte, no escondió sus manos, ni sus pies debajo de su manta con pereza, sino que con toda diligencia trabajó por el bien de su reino.

Al presente tenemos gran consolación y gran regocijo, ¡oh humanísimo señor nuestro! porque nos ha dado nuestro señor dios, por quien vivimos, una lumbre y un resplandor del sol, que sois vos; él os señala y os demuestra con el dedo, y os tiene escrito con letras coloradas, y así está determinado allá arriba y acá abajo, en el cielo, y en el infierno, que vos seáis el señor y poseáis la silla y estrado y dignidad de este reino, ciudad o pueblo, brotado a la raíz de vuestros antepasados que pusieron muy profunda y plantaron de muchos años atrás. ¡Oh señor nuestro, vos sois el que habéis de llevar la pesadumbre de esta carga, de este reino, señorío o ciudad! Vos sois el que habéis de suceder a vuestros antepasados los señores reyes, vuestros progenitores, para llevar la carga que ellos llevaron; vos, señor, habéis de poner vuestras espaldas debajo de esta carga grande, que es el regimiento de este reino; en vuestras espaldas y en vuestro regazo, y en vuestros brazos pone nuestro señor dios este oficio y dignidad, de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antojadizas y muy enojadizas. Vos, señor, por algunos años los habéis de sustentar y regalar, como a niños que están en la cuna. Vos habéis de poner en vuestro regazo y en vuestros brazos a la gente popular; vos los habéis de halagar, y hacerles el son para que duerman el tiempo que viviéredes en este mundo.

¡Oh señor nuestro serenísimo y muy precioso, ya se determinó en el cielo y en el infierno ya se averiguó, ya os cupo esta suerte, a vos os señaló, sobre vos cayó la elección de nuestro señor dios soberano! ¿Por ventura os podréis esconder, ausentar? ¿Podréis vos escapar de esta sentencia? ¿O

por ventura os escabulliríais, o hurtaríais el cuerpo? ¿Qué estimación tenéis de dios nuestro señor? ¿Qué estimación tenéis de los hombres que os eligieron, que son señores muy principales y muy ilustres? ¿En qué estimación tenéis a los reyes y señores que os eligieron y señalaron, y ordenaron por inspiración y ordenación de nuestro señor dios, cuya elección no se puede casar, ni variar por haber sido por ordenación divina? El haberos elegido y nombrado por padre y madre de este reino, pues que esto es así, ¡oh señor nuestro humanísimo!, esforzáos y animaos, y poned el hombro a la carga que os es encomendada y encargada; cúmplase y verifíquese el querer y voluntad de nuestro señor.

Por ventura por algún espacio de tiempo llevaréis la carga a vos encomendada, o por ventura os atajará la muerte, y será como sueño esta vuestra elección a este reino; mirad que no seáis desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro señor dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre vos algún castigo, como le pareciere, porque en su querer y voluntad está que os anieble y desvanezca, u os enviará a las montañas, y a las sabanas, u os echará en el estiércol y entre las suciedades, o (que) os acontezca alguna cosa fea o torpe; por ventura seréis infamado de alguna cosa fea y vergonzosa, o por ventura permitirá dios, que haya discordias y alborotos en el reino. para que seáis menospreciado y abatido, o por ventura os darán guerra otros reyes que os aborrecen y seréis vencido y aborrecido, o por ventura permitirá dios que venga sobre vuestro reino hambre y necesidad. ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye vuestro reino, O nuestro señor dios enviase sobre vos su ira, enviando pestilencia? ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye el reino, y vuestro resplandor se volviese en tiniebla? ¿Qué haréis si se desolare en vuestro tiempo vuestro reino, o si por ventura viniere sobre vos la muerte antes de tiempo y en el principio de vuestro reino, y antes que os apoderéis de él os destruyere y matare, Os pusiere debajo de sus pies nuestro señor todopoderoso? O por ventura súbitamente enviare sobre vos ejércitos de enemigos de hacia los yermos, o de hacia la mar, o de hacia las sabanas y despoblados, donde se suelen ejercitar las guerras donde se suele derramar la sangre, que es beber del sol y de la tierra, porque muchas e infinitas maneras tiene dios de castigar a los que le desobedecen.

Y así es menester, oh señor nuestro y rey nuestro, que pongáis todas vuestras fuerzas, y todo vuestro poder para hacer el deber en la prosecución de vuestro oficio, y esto con lloros y suspiros, orando a nuestro señor dios, invisible e impalpable; llegaos, señor, a él muy de veras con lloros y lágrimas y suspiros, para que os ayude a pacíficamente regir vuestro reino, que es su honra; mirad que recibáis con afabilidad y humildad a los que vienen a vuestra presencia angustiados y atribulados; no debéis de decir, ni hacer cosa alguna arrebatadamente, oíd con sosiego y muy por entero las quejas e informaciones que delante de vos vinieren. No atajéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor dios y representáis su persona, en quien él está descansando y de quien él usa, como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye; mirad, señor, que no seáis aceptador de personas, ni castiguéis a nadie sin razón, porque el poder que tenéis de castigar es de dios, es como con uñas y dientes de dios, para hacer justicia sois ejecutor de su justicia y recto sentenciador suyo; hágase justicia, guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enojare, porque estas cosas os son mandadas de dios nuestro señor; dios no ha de hacer estas cosas porque en vuestra mano las ha dejado.

Mirad, señor, que en los estrados y en los tronos de los señores y jueces no ha de haber arrebatamiento, o precipitamiento de obras, o de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo; mirad que no os pase por pensamiento decir: Yo soy señor, yo haré lo que quisiere, que esto es ocasión de destruir y atropellar y desbaratar todo vuestro valor, y toda vuestra estimación y gravedad y majestad; mirad que la dignidad que tenéis, el poder que se os ha dado sobre vuestro reino, o señorío, no os sea ocasión de ensoberbeceros y altiveceros, mas antes os conviene muchas veces acordaros de lo que fuisteis atrás, y de la bajeza de donde fuisteis tomado para la dignidad en que estáis puesto, sin haberlo merecido; debéis muchas veces decir, en vuestro pensamiento, ¿quién fui yo y quién soy ahora, que nunca yo merecí ser puesto en lugar tan honroso y tan eminente como estoy por mandado de nuestro señor dios, que más parece cosa de sueño que no verdad? Mirad,

señor, que no durmáis a sueño suelto; mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales; mirad que no os deis a comeres ni a beberes demasiados; mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos, en engordaros y emborracharos; mirad, señor, que la merced y regalo que nuestro señor os hace en haceros rey y señor no la convirtáis en cosas de profanidad y locura y enemistades.

¡Oh señor nuestro y rey nuestro, y nieto nuestro, que nuestro señor dios está mirando lo que hacen los que rigen sus reinos, y cuando yerran en sus oficios danle ocasión de reírse de ellos y el se ríe de ellos y calla porque es dios, y hace lo que quiere y hace burla de quien quiere, porque a todos nosotros nos tiene en el medio de su palma, y nos está remeciendo, y somos como bodoques redondos en su palma, que andamos rodando de una parte a otra y le hacemos reír, y (se) sirve de nosotros, de cómo andamos rodando de una parte a otra en su palma! ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, esforzaos a hacer vuestra obra poco a poco! Por ventura por nuestros pecados no os merecemos y vuestra elección nos será como cosa de sueño, y no se hará lo que nuestro señor quiere, que poseáis su reino y su dignidad real por algunos tiempos; por ventura os quiere probar y hacer experiencias de quien sois, y si no hiciéredes el deber, pondrá a otro en esta dignidad. Por ventura ¿tiene pocos amigos nuestro señor dios? ¿Eres tú sólo por ventura amigo? ¿Cuántos otros tiene sus conocidos? ¿Cuántos son los que le llaman, cuántos son los que dan voces en su presencia, cuántos son los que lloran, cuántos son los que con tristeza le ruegan, cuántos son los que en su presencia suspiran? Cierto, no se podrán contar; hay muchos generosos, prudentísimos y de grande habilidad y los que ya han tenido y tienen cargos (que) están en dignidades; de muchos es rogado y muchos en su presencia dan voces; bien tiene a quien dar la dignidad de sus reinos. Por ventura con brevedad y como cosa de sueño te presenta (en) su honra y su gloria; por ventura te da a oler, y te pasa por tus labios su ternura y su dulzura, y su suavidad, y su blandura y las riquezas que sólo él las comunica, porque sólo él las posee.

¡Oh muy dichoso señor! humillaos e inclinaos y llorad con tristeza, y suspirad y orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagáis, el tiempo que él por bien tuviere, así de noche. como de día; haced vuestro oficio con sosiego, continuamente, orando en vuestro trono y en vuestro estrado con toda benevolencia y blandura, y mirad que no deis a nadie pena, ni fatiga, ni tristeza; mirad que no atropelléis a nadie, no seáis bravo para con nadie, y no habléis a nadie con ira, ni espantéis a ninguno con ferocidad. Conviene también, oh señor nuestro, que tengáis mucho aviso en no decir palabras de burlas, o de donaires, porque esto causará menosprecio de vuestra persona, porque las burlas y donaires no son para las personas que están en vuestra dignidad, ni tampoco os conviene que os inclinéis a las burlas o chocarrerías de alguno, aunque sea muy vuestro pariente O propincuo, porque aunque sois nuestro prójimo en cuanto al ser de hombres, en cuanto al oficio sois como dios; aunque sois nuestro prójimo y amigo, hijo y hermano, no somos vuestros iguales, ni os consideramos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por nuestra boca habla, y vuestra boca es suya, y vuestra lengua en su lengua, y vuestra cara es su cara y vuestras orejas y os adornó con su autoridad, que os dio colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado.

Mirad, señor, que no volváis a hacer lo que hacíais cuando no erais señor, que reíais y burlábais; ahora os conviene tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo; mirad mucho por vuestra honra y por el decoro de vuestra persona y por la majestad de vuestro oficio, y vuestras palabras sea raras y muy graves, porque ya tenéis otro ser, ya tenéis majestad y habéis de ser respetado y temido, y honrado y acatado; ya sois precioso y de gran valor, y persona rara a quien conviene toda reverencia y acatamiento y respeto; guardaos, señor, de menoscabar y amenguar y amancillar vuestra dignidad y valor, y la dignidad y valor de vuestra alteza y excelencia; advertid, señor, el lugar en que estáis que es muy alto, y la caída de él muy peligrosa. Pensad, señor, que vais pór una loma muy alta y de camino muy angosto, y a la mano izquierda y a la mano derecha hay erande profundidad y hondura; no es posible salir del camino hacia una parte, ni hacia otra sin caer

en un profundo abismo; debéis, señor, también guardaros de lo contrario, que no os hagáis bravo como bestia fiera, de quien todos tengan temor y horror; sed templado en el rigor, en el ejercitar vuestra potencia, y antes debéis quedar atrás en el castigo y en la ejecución del rigor, que no pasar adelante; nunca mostréis los dientes del todo, ni saquéis las uñas cuanto podáis; mirad, señor, que no os demostréis espantoso, y temeroso, y áspero o espinoso; esconded los dientes y las uñas.

Juntad y regalad y congregad, y mostraos blando y apacible a vuestros principales y a los mayores de vuestro reino y de vuestra corte; y también os conviene, señor, de regocijar y alegrar a la gente popular, según la calidad y condición de la diversidad y grados que hay en la república, conformándoos con las condiciones de cada grado y parcialidad de la gente popular; tened, señor, solicitud y cuidado de los areitos y danzas, y de los aderezos e instrumentos que para ellos son menester, porque es ejercicio donde los hombres esforzados conciben deseo de las cosas de la milicia y de la guerra; regocijad, señor, y alegrad a la gente popular con juegos y pasatiempos convenibles, (porque) con esto cobraréis fama y seréis amado, y aun después de esta vida quedará vuestra fama y vuestro amor, y lágrimas por vuestra ausencia acerca de los viejos y viejas que os conocieron. ¡Oh felicísimo señor y serenísimo rey, persona preciosísima, considerad que vais camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos en el camino por donde vais, y que habéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y muchos resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos, y unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre los lazos, y los pozos disimulados, cerrada la boca con yerba, y en el profundo tienen estacas muy agudas, plantadas, para que los que cayeren se enclaven en ellas! Por lo cual conviene que sin cesar gimáis y llaméis a dios y suspiréis.

Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto, ni os deis a las mujeres porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar vuelcos en la cama, habéis de estar en la cama pensando en las cosas de vuestro oficio, y en dormir soñando las cosas de vuestro cargo. Y las cosas qué nuestro señor nos dio para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, repartidlo con vuestros principales y cortesanos, porque muchos tienen envidia a los señores y reyes, por tener lo que tienen y comer lo que comen y beber lo que beben; y por eso se dice que los reyes y señores comen pan de dolor. No penséis, señor, que el estado real y el trono y dignidad que es deleitoso y placentero, que no es sino de aid hai lo y de grande aflicción y de gran penitencia.

¡Oh bien aventurado señor nuestro, persona muy preciosa! no quiero dar pena ni enojo a vuestro corazón; no quiero caer en vuestra ira e indignación; bástenme los defectos que he hecho, y las veces que he tropezado y resbalado, y aun caído, en esta plática que tengo dicha; bástenme las faltas y defectos que hablando he hecho, yendo a saltos de rana delante de nuestro señor invisible e impalpable, el cual está presente y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado imperfectamente y como balbuciendo, tartamudeando, y con mala orden y con mal aire. Pero con lo hecho he cumplido con lo que son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos; asimismo he cumplido con lo que debo a nuestro señor, el cual está presente y lo oye, y a él se lo ofrezco y presento. ¡Oh señor nuestro y rey: vivid muchos años trabajando en vuestro oficio real! Ya he acabado de decir.

* * *

Este orador, que hace esta oración delante del señor recién electo, era alguno de los sacerdotes, muy entendido y muy retórico, o era alguno de los tres: sumos sacerdotes, que el uno se llamaba *Quetzalcóatl*, y el otro *Totectlamacazqui*, y el tercero *Tláloc*, (que) eran sumos sacerdotes. O por ventura la hacía alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy retórico; o algún embajador del señor de alguna provincia, muy entendido en el hablar, que no tiene empacho ninguno en lo que ha de decir; o por ventura era alguno de los senadores, muy sabio, o algún otro muy retórico y muy experto en hablar, que ninguna falta hace en lo que ha de decir, que le acude el lenguaje y lo que ha de decir a su voluntad; y esto es así necesario porque al señor recién electo le hablan de esta manera, y también cuando muere, porque entonces, cuando recién electo, toma el

poder sobre todos, tiene libertad de matar a quien quisiere, porque ya es superior, y por esta causa cuando recién electo decímosle todo lo que ha menester para hacer bien su oficio, y esto con mucha reverencia y humildad; por esta causa el orador habla con gran tiento, llorando y suspirando.

11.
De lo que dice otro orador en acabando el primero, mostrando brevemente la alegría de todo el reino por su elección, y mostrando el deseo que todos sus vasallos tienen de su larga vida y prosperidad; no lleva esta oración tanta gravedad, ni tanto coturno como la pasada.

¡Oh señor nuestro serenísimo y humanísimo, y rey nuestro muy generoso y muy valeroso, más precioso que todas las piedras preciosas, aunque sea el zafiro! ¿Por ventura es cosa de sueño lo que vemos? ¿Por ventura estamos borrachos en ver lo que nuestro señor dios ha hecho con nosotros, en daros por rey y señor? Y es que ha enviado nuestro señor dios sobre nosotros un sol nuevo muy resplandeciente, y una luz como la del alba, y un milagro, y maravilla grande, una gran pascua y fiesta de gran regocijo. ¡Oh señor, que vos sólo habéis merecido esta empresa de ser señor de este reino, donde os ha puesto nuestro señor dios por rey y señor, el cual dejaron vuestros abuelos que os precedieron; oh señor, que a vos sólo os ha tenido por digno nuestro señor dios de este reino y de este poderío! porque vosotros, señores nuestros, que sois como piedras preciosas, *chalchihuites* y zafiros, como cuentas y joyas de oro, sois dignos de estas honras y dignidades. Ahora, señor, engrandecéis y sublimás los aderezos, y atavíos del señorío y de este reino, con que los señores se suelen componer y ataviar.

Señor nuestro: muchos días ha que este reino y señorío os tiene deseado, como quien con gran sed y hambre desea comer y beber, y como el hijo desea ver a su padre y a su madre (que) estando ausente de ellos llora y se aflige, desea la gente de este pueblo que la rijáis y gobernéis. Por ventura mereceremos que algunos días y años vean vuestra cara muy deseada vuestros vasallos y siervos, y os tengan como prestado y gocen de vuestra persona y de vuestro gobierno; o por ventura por los pecados del pueblo seremos huérfanos de vuestra persona antes de tiempo, si por nuestros deméritos nuestro señor dios os llamare y llevare para sí, o vos os fuéredes para vuestro padre y madre, el dios del infierno llamado *Mictlantecutli*; o por ventura, yendo a la guerra y peleando en el campo donde suelen morir los valientes y esforzados, convidaréis con vuestra sangre y con vuestro cuerpo a los dioses del cielo, y os iréis para vuestro padre y para vuestra madre el sol y el dios de la tierra, y os iréis adonde están los hombres valientes y esforzados como águilas y tigres, los cuales regocijan y festejan al sol, el cual se llama *Tiacauh in quauhtleuamitl*, el cual se contenta mucho y recibe gran recreación en gustar la sangre de éstos que, como valientes, la derramaron. No sabemos lo que dios tiene determinado; esperemos su sentencia.

¡Oh señor, (que) viváis muchos años para hacer prósperamente vuestro oficio! Poned el hombro a la carga, poneos debajo de la carga muy pesada y trabajosa, y tended vuestras alas y vuestra cola para que debajo de ellas amparéis a vuestros súbditos, que los habéis de llevar como carga. ¡Oh señor! entre vuestro pueblo y vuestra gente debajo de vuestra sombra, porque sois un árbol que se llama *póchotl* o *ahuéhuetl*, que tiene gran sombra, y gran rueda, donde muchos están puestos a su sombra y a su amparo, que para eso os ha puesto en este cargo. Plega a dios de os hacer tan próspero en vuestro regimiento, que todos vuestros súbditos y vasallos sean ricos y bien aventurado. Señor nuestro: con estas pocas palabras he besado vuestros pies y vuestras manos; he hablado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo ¡oh bienaventurado señor! Vivid y reinad por muchos años, ayudando a nuestro señor dios con este oficio, y tomad mucho enhorabuena vuestro reino y señorío, encima de vuestros hombros. Ya he dicho.

* * *

El que ora diciendo esta oración está en pie y descalzo, quitóse las cotaras para comenzar a orar, añudóse la manta sobre el hombro, que es señal de humildad; y el señor, cuando le dice esta

oración, levántase o pónese en cuclillas, vuelta la cara al que ora; en el tiempo de la oración no vuelve la cabeza a ninguna parte, y tiene los ojos puestos en el orador; en la manera de estar sentado muestra su majestad y gravedad; y acabada la oración, responde algunas breves palabras o manda a algún orador suyo que responda, que está a su lado, y si habla el mismo señor dice lo que se sigue.

12.
De lo que responde el señor a sus oradores, humillándose haciéndoles gracias por lo que han dicho.

Gran misericordia y liberalidad ha hecho nuestro señor en haber elegido al indigno, y que no lo merece. ¿Por ventura quiere hacer experiencia de mí? Y viendo que no soy para este oficio, lo dará a otro, porque hay muchos que le llaman y cada día oran en su presencia, y lloran y con tristeza suspiran; tiene muchos amigos a quien él tiene conocidos muy bien. Veamos ahora lo que querrá hacer; ríase algún día de mis boberías nuestro señor dios, (que) cuando quisiere tomará para sí su reino y dignidad, y me lo quitará a mí y lo dará allá a donde sabe que conviene, y ruegan y demandan con ahínco. Ha hecho nuestro señor liberalidad y magnificencia conmigo: ¿por ventura es como sueño? Hágase, pues, lo que manda y quiere nuestro señor dios; hágase asimismo lo que ordenaron y votaron los señores que me eligieron. ¿Qué han visto en mí? (Han hecho) como quien busca mujer diestra en hilar y en tejer. Que cierto, no me conozco, ni me entiendo a mí mismo, ni sé hablar a derechas dos palabras; lo que puedo decir es que me ha sacado de donde vivía, de entre el estiércol y suciedades. Por ventura no es para mí este estado en que me pone nuestro señor dios, haciendo conmigo magnificencia y liberalidad; por cierto conozco que me habéis hecho gran merced en lo que me habéis dicho; por cierto he oído cosas dignas de ser notadas, y muy encomendadas a la memoria, por ser muy preciosas y raras, así como piedras preciosas y zafiros, que son consejos de padres y madres que muy pocas veces se suelen decir, dignas de ser muy guardadas; y así me conviene a mí tenerlas muy guardadas y estimadas todo el tiempo que viviere, y tenerlas he yo para mi consolación en mi pecho, y para bordón de mi oficio en mi mano. No solamente a mí, pero a todo el pueblo y reino, habéis hecho muy buena obra, y habéis orado a nuestro señor dios para que me favorezca; no soy por cierto digno, ni atribuyo a mí merecimiento una tan buena oración como me habéis hecho, y también habéis orado en favor de los reyes y señores antepasados que reinaron en este reino o señorío, que fielmente hicieron sus oficios a honra de dios. Vivid en prosperidad y contento; idos a descansar y reposar, que muy bien lo habéis hecho.

Respuesta del orador a quien habló
el señor recién electo lo arriba dicho.

¡Oh señor nuestro preciosísimo: creo que os soy penoso y os doy fastidio con mis prolijidades, y soy causa que os duela la cabeza y estómago con mis boberías! Ruego a nuestro señor dios soberano y criador, que os dé mucha paz y sosiego y contento, todo el tiempo que viviéredes en esta vida, en el felicísimo estado en que estáis puesto, para regir y gobernar la dignidad en que os ha puesto, el cual os está mirando desde el cielo, y también os miran desde el infierno, y acá en el mundo os miran todos vuestros vasallos, y tienen puestos sus ojos en vos. Sabe nuestro señor dios que tanto tiempo habéis de regir este reino que os ha dado; esperemos en él para ver que es su voluntad, pues que él es gobernador y regidor que sabe todos los secretos y da todos los dones. ¡Oh felicísimo señor, deseo viváis y reinéis por muchos años, amén!

* * *

Los señores siempre traían consigo muy expertos oradores, para responder y hablar cuanto fuera menester, y esto desde el principio de su elección, los cuales siempre andaban a su lado; y cuando mandaba a alguno de éstos que respondiese, decía lo que se sigue.

13.
De los afectos y lenguaje que usa el que responde por el señor a los oradores cuando el señor no se halla para responder; es oración de algún principal o amigo o pariente del señor, bien hablado y bien entendido; usa en ella de muchos colores retóricos.

¡Oh hombre sabio y venerable, por cierto vos habéis dicho palabras muy preciosas y de grande estima, las cuales dejaron muy guardadas y atesoradas como cosa muy preciosa los señores y reyes que nos precedieron, porque son palabras de madres y padres de la república, preciosas, como piedras ricas que se llaman *chalchihuites* y zafiros y otras piedras preciosas! Habéislas muy bien pronunciado en presencia de nuestro señor y rey muy amado N., el cual es reliquia de los señores y principales que pasaron. Hase enderezado vuestra oración para esforzarle y animarle para el oficio que le ha sido dado, y también para honrarle conforme al estado que tiene; este servicio, y esta honra no la echará en olvido el señor N. sino fuere que luego al principio de su reino le saque nuestro señor de este mundo, y le ponga entre las nieblas y tinieblas de la mmerte; y sI por ventura tuviere dios por bien que este pobrecito dure algunos años en el regimiento de su reino, y fueren dignos de tenerle por algunos años sus vasallos, como a manera de sueño, él lo gratificará y aun lo tendrá en la memoria para regirse a sí mismo, como conviene; y si por ventura, porque el estado de los señores es muy peligroso, y los tronos y estrados reales tienen grandes resbaladeros y grandes dificultades, por razón de las palabras duras de los envidiosos y de las saetas o dardos de palabras que arrojan los ambiciosos, que son así como bramidos que vienen de los pueblos y reinos circunstantes, donde están muchos amenazando y amagando con piedras y dardos de palabras soberbias y envidiosas, le hicieren olvidar unas cosas tan raras y tan necesarias, y tan preciosas y tan dignas de ser encomendadas a la memoria, hará de su daño; y si lo guardare y encomendare a la memoria, y si se aprovechare de ello, a él le vendrá el provecho, que ya está puesto en el juego de la pelota, y le han puesto guantes de cuero y cincho de cuero, para herir a la pelota, para que la vuelva al que se la arrojó en el juego, porque el negocio de regir es bien semejante al juego de la pelota y al juego de los dados.

¡Oh dios, y quién sabe lo que dios tiene determinado en este negocio, si por ventura será digno de perseverar en su dignidad y reino! O st por ventura de presto le será quitada la dignidad y honra del señorío, y nuestro señor dios se la da solamente a oler y ver, y que en breve pase como sueño. Por ventura mañana, o ese otro día, se enojará de él nuestro señor dios, que hace variar las cosas humanas y rige como le parece los reinos y señoríos, y por ventura le quitará lo que le ha dado, el reino y la honra, que es propia suya y de ninguno otro, y lo desechará para que viva en pobreza y en menosprecio, como en el estiércol y en la era; y si por ventura viniere sobre él, lo que merecemos todos los hombres, que es enfermedad de ceguedad, o tullimiento, o muerte y lo ponga debajo de sus pies, enviándole al lugar donde habemos de ir todos, de aquí entenderemos que no tiene dios determinado que esté en honra ni en dignidad. ¡Bienaventurados los amigos y conocidos de dios, que pacíficamente y con sosiego, después de muchos días, mueren en sus señoríos y en sus reinos! ¡Bienaventurados aquellos que con paz y sosiego viven y reman en sus señoríos orando a dios! ¡Bienaventurados aquellos que son gloria y fama de sus antepasados, padres y madres, abuelos y tatarabuelos, en los cuales floreció el señorío y reino, y aumentaron y ensalzaron sus reinos y señoríos! ¡Bienaventurados aquellos que dejaron esta fama a sus sucesores!

Y ahora, este nuestro electo, ¿por ventura volverá atrás de su elección? ¿Por ventura esconderse ha? ¿Por ventura ausentarse ha? ¿Por ventura volverá atrás, y dejarse ha de cumplir la palabra de nuestro señor dios, y su querer, y la voluntad del pueblo que le eligió? ¿Qué conocimiento tiene de dios? ¿Es suficientemente avisado? ¿Conócese a sí mismo? ¿Por ventura es prudente, es sabio, alcanza cumplidamente lo que ha de hablar? Pienso que no; por ventura andando el tiempo en presencia de algunos caerá. Esto ni lo sabemos, ni quizá lo veremos, porque está en la mano de nuestro señor dios. A nosotros nos conviene rogar por él y tener confianza en dios que lo hará bien. Honrado orador, habéis hecho liberalidad y merced a vuestro pueblo con haber animado y

esforzado a nuestro señor con vuestra oración y con vuestras palabras. Idos señor a descansar y reposar, que muy bien lo habéis hecho.

14.
En que se pone una larga plática con que el señor hablaba a todo el pueblo la primera vez que les hablaba; exhórtalos a que nadie se emborrache, ni hurte, ni cometa adulterio; exhórtalos a la cultura de los dioses, al ejercicio de las armas, y a la agricultura.

Oíd con atención todos los que presentes estáis, que os ha aquí juntado nuestro señor dios a todos los que regís y tenéis cargo de los pueblos a mí sujetos: vosotros, que tenéis algún cargo de república, que habéis de ser como padre y madre de ella; y también estáis presentes todos los nobles y generosos, aunque no tengáis cargo de república; también estáis presentes vosotros, los que sois valientes y esforzados como águilas y como tigres, que entendé:s en el ejercicio militar; también estáis aquí, mujeres nobles y señoras generosas: ¡deseo a todos la paz de nuestro señor dios todopoderoso, criador y gobernador de todos!

Quiéroos esforzar y saludar ahora con dos o tres palabras que Os quiero decir. Bien sabéis todos los que estáis presentes que yo soy electo señor, por la voluntad de nuestro señor dios, aunque indigno, y que por ventura por no saber bien hacer mi oficio dios me quitará y pondrá a otro; pero el tiempo que dios tuviere por bien que yo tenga este su cargo, haré defectuosamente y groseramente lo que soy obligado, para el buen regimiento de este vuestro reino, y no sin ofender muchas veces a nuestro señor dios. ¡Oh miserable de mí, oh hombre sin ventura! que muchas veces he ofendido a nuestro señor dios por mi desventura y miseria, y también juntamente con esto he ofendido a los principales e ilustres del reino, que rigieron en él, que son mis antepasados y fueron lumbre y espejo, ejemplo y doctrina para todo el reino, para toda la gente del reino; trujeron siempre en su mano una gran hacha de lumbre muy clara para alumbrar a todos; fueron prudentísimos y sapientísimos, y animosísimos, puestos en este regimiento por nuestro señor dios. No les dio nuestro señor dios saber de niños, o corazón de niños, ni mutabilidad de niños; hízolos poderosos y valientes para castigar (a) los malos de su reino, y para defender a su reino de sus enemigos; adornólos finalmente de todas las cosas necesarias para su oficio, fueron personas a quien él tenía conocidos por tales y fueron muy sus amigos y conocidos.

A estos tales he yo sucedido, para echarlos en vergúenza y en afrenta, en hacer mi oficio con muchos defectos. Estos fueron los que comenzaron a fundar todo lo que ahora está edificado; fueron nuestros abuelos, y bisabuelos y tatarabuelos, de donde hemos venido y procedido; fueron los que desmontaron y talaron las montañas, y las sabanas para poblarnos donde estamos, y ellos primeramente tuvieron el cargo del regir y pusieron el trono y estrado donde estuvieron, esperando la voluntad de nuestro señor dios todos los días de su vida. ¡Oh miserable de mí, hombre de poco entendimiento y de poco saber, y de gente baja, que no convenía que yo fuese elegido para este oficio tan alto! Por ventura pasará sobre mí como sueño, y en breve se acabará mi vida; o por ventura pasarán algunos días y años, que llevaré a cuestas esta carga que nuestros abuelos dejaron cuando murieron, grave y de muy gran fatiga, en quien hay causa de humillación más que de soberbia y altivez.

Ahora, antes que muera, si por ventura dios determinare de matarme, os quiero esforzar y consolar. Lo que principalmente encomiendo es que os apartéis de la borrachería, que no bebáis *octli*, porque es como beleños que sacan al hombre de su juicio, de lo cual mucho se apartaron y temieron los viejos y las viejas, y lo tuvieron por cosa muy aborrecible y asquerosa, por cuya causa los senadores y señores pasados ahorcaron a muchos, y a otros quebraron las cabezas con piedras, y a otros muchos azotaron. Este es el vino que se llama *octli*, que es raíz y principio de todo mal y de toda perdición, porque este *octli* y está borrachería es causa de toda discordia y disensión, y de todas revueltas y desasosiegos de los pueblos y reinos; es como un torbellino que todo lo revuelve y

desbarata; es como una tempestad infernal, que trae consigo todos los males juntos. De esta borrachera proceden todos los adulterios, estupros y corrupción de vírgenes y violencia de parientas y afines; de esta borrachería proceden los hurtos y robos, y latrocinios, y violencias; también proceden las maldiciones y testimonios, y murmuraciones, y detracciones, y las vocerías, riñas y gritas; todas estas cosas causa el *octli*, y la borrachería.

También es causa el *octli* o *pulcre* de la soberbia y altivez, y tenerse en mucho, diciendo que es de alto linaje, y menosprecia a todos, y a ninguno estima ni tiene en nada, y causa enemistades y odios; los borrachos dicen cosas desatinadas y desconcertadas porque están fuera de sí. El borracho con nadie tiene paz, ni de su boca salen palabras pacíficas (y sí) destempladas; es destrucción de la paz de la república. Esto dijeron los viejos, y nosotros lo vemos por experiencia.

La borrachera deshonra a los hombres nobles y generosos; tiene en sí todos los males, y quien la come o bebe, todos los males tiene. No sin causa se llama beleño y cosa que enajena el seso, como yerba que se llama *tlapatli* u *omiztli*; muy bien dijo el que dijo, que el borracho es loco, y hombre sin seso, que siempre come el *tlapatli* y *omiztli*; este tal con nadie tiene amistad, a nadie respeta, es testimoniero y mentiroso y sembrador de discordias, hombre de dos caras y de dos lenguas, es como culebra de dos cabezas, que muerde por una parte y por otra: no solamente estos males ya dichos proceden de la borrachería, que otros muchos tiene, que el borracho nunca tiene sosiego ni paz, ni jamás está alegre, ni come ni bebe con sosiego, ni en paz ni en quietud. Muchas veces lloran estos tales; siempre están tristes, son vocingleros y alborotadores de las casas ajenas; después que han bebido cuanto tienen hurtan de las casas de sus vecinos, las ollas, y los jarros y platos y escudillas; ninguna cosa dura en su casa, ni medra; no tiene sosiego ni reposo en su casa el borracho, sino todo es pobreza y malaventura; no hay plato ni escudilla, ni jarro en su casa, no tiene que se vestir, ni con que cubrirse, ni que calzas, ni tiene en que dormir; sus hijos y todos los de su casa andan sucios, y rotos y andrajosos, y cubren sus hijas con algún andrajo roto sus vergüenzas, porque el borracho de ninguna cosa tiene cuidado, ni de la comida ni de los vestidos de los de su casa. Y por esta razón los reyes y señores que reinaron y poseyeron los estrados y tronos reales, que vinieron a decir las palabras de dios a sus vasallos, mataron a muchos, quebrándoles las cabezas con piedras y ahogándolos con sogas. Y ahora os amonesto y mando aquí, a voces, a vosotros los nobles y generosos que estáis presentes, y sois mozos, y también a vosotros los viejos que sois de la parentela real: dejad del todo la borrachera y embriaguez, conviene a saber, el *octli* y cualquiera cosa que emborracha, lo cual aborrecieron mucho vuestros antepasados. El vino no es cosa que se debe usar; no moriréis ciertamente si no lo bebiereis; ruégoos a todos que lo dejéis, y también a vosotros los valientes y esforzados que entendéis en las cosas de la guerra, también os mando que lo dejéis.

Tú, que estás aquí o a donde quiera que estés, que lo has va gustado, déjalo, vete a la mano, no lo bebas más, que no morirás si no lo bebieres; y aunque se pone este precepto, no te andarán guardando para que no lo bebas; si bebieres, harás lo que tu corazón desea, harás tu voluntad en secreto y en tu casa, pero nuestro señor dios, a quien ofendes, ve todo lo que pasa, aunque sea dentro de las piedras y de los maderos, y dentro de nuestro pecho, todo lo sabe y todo lo ve; aunque yo ni te veo, ni se lo que haces, pero dios que te ve, te publicará y echará tu pecado en la plaza; manifestarse ha tu maldad, y tu suciedad: O por vía de hurto que harás, o por vía de palabras injuriosas que dirás, o por ventura te ahorcarás, o te echarás en algún pozo o en alguna sima, o de algún risco abajo; que este será tu fin, y si vocеares, o gritares, o braveares o si por ventura estando ya borracho te echares en el camino a dormir, o en la calle, o anduvieres a gatas de borracho, serás preso de la justicia y serás castigado, y azotado y reprendido y afrentado en presencia de muchos, y allí serás muerto, o te quebrarán la cabeza en una losa, o te ahogarán con una soga, o te aseatearán. O por ventura por allí te tomarán cuando comes o cuando bebes, o por ventura llegarán sobre ti cuando estuvieres en acto carnal con alguna mujer ajena, o cuando estuvieres hurtando en alguna casa las cosas que están guardadas en las cajas o en los cofres, y por esa misma causa te quebrantarán la cabeza con una losa, o te echarán arrastrando en la plaza, o en el camino, o en la

calle, y así (te) infamarás a ti y a tus antepasados, y dirán de ellos: a este bellaco dejaron su padre y su madre mal castigado, mal disciplinado y mal criado, los cuales se llamaban N. ¡y bien les parece en las costumbres, como (que) lo que se sembró nace semejante a la semilla! (O por ventura dirán: ¡oh mal aventurado de hombre, deshonrador de sus antepasados, los cuales dejaron y engendraron a un bellaco, como éste que ahora los deshonra y avergúenza! O por ventura dirán: ¡gran bellaquería ha hecho éste! y aunque seas noble y del palacio ¿dejarán de decir (lo) de ti, y aunque seas generoso e ilustre? No por cierto.

Quiéroos poner un ejemplo, de un principal de *Quauhtítlan*, que era generoso y se llamaba *Tlachinoltzin*; era ilustre, tenía vasallos y tenía servicio, y el *octli* le derrocó de su dignidad y estado porque se dio mucho al *octli* y se emborrachaba mucho. Todas sus tierras vendió, y gastó el precio de ellas emborrachándose, y después que hubo acabado de beber el precio de sus heredades, comenzó a beber el precio de las piedras y maderos de su casa; todo lo vendió para beber, y como no tuvo más que vender, su mujer trabajaba en hilar y en tejer para con el precio comprar *octli* para beber. Este sobre dicho que era *tlacatécatl* y muy esforzado, valiente y muy generoso, algunas veces acontecía que después de borracho se tendía en el camino por donde pasaba la gente, y allí estaba todo lleno de polvo y sucio y desnudo, y éste, aunque era gran persona no dejaron de decir de él y reír, y mofar de él y castigarle. La relación y fama de este negocio llegó hasta México, a las orejas de *Moteccuzoma*, rey y emperador y señor de esta Nueva España; y él le atajó, porque mandó y encargó al señor de *Quauhtítlan*, que se llamaba *Aztatzon*, el cual era hermano menor del dicho *Tlachinoltzin*; y aunque era muy principal y *tlacatécatl*, no disimularon con él, ahogáronle con una soga, y así el pobre *tlacatécatl* murió ahorcado no más de porque se emborachaba muchas veces.

¿Quién podrá decir los que fueron muertos por emborracharse, nobles y señores y mercaderes? Y ¿cuántos murieron de los populares por este mismo caso? ¿Quién lo podrá decir, ni contar? Y vosotros que sois hombres esforzados y valientes, y soldados, pregúntoos: ¿ha mandado alguno de los señores que se beba *octli*, que vuelve locos a los hombres? Nadie por cierto. ¿Es por ventura necesario para la vida humana? No por cierto. Pues cualquiera que tú seas, si te emborrachares, no podrás escaparte de mis manos; yo te prenderé, yo te encarcelaré, porque el pueblo, el señorío y el reino tienen muchos ministros para aprender y para encarcelar, y para matar a los delincuentes; y te pondrán por ejemplo y espanto de toda la gente, porque serás castigado y atormentado conforme a tu delito, o serás ahogado y echado en los caminos y en las calles, o serás con piedras muerto; y toda la gente se espantará de ti, porque serás echado por las calles. Cuando esto te acontecerá, no te podré yo valer de la muerte o del castigo, porque tú mismo por tu culpa caíste y te arrojaste en las manos de los verdugos y de los matadores, y provocaste la justicia contra ti. Habiendo tú hecho esto ¿cómo te podré yo librar? No es posible, sino que pases por la gente acostumbrada; por demás será mirarme, ni esperar que yo te tenga de librar, porque ya estarás en la boca de león; aunque seas mi amigo, y aunque seas mi hermano menor o mayor, no te podré socorrer, porque ya eres hecho mi enemigo, y yo tuyo, por la voluntad de nuestro señor dios, el cual nos dividió, y yo tengo de ser tu contrario y pelear contra ti, y te sacaré aunque estés debajo de la tierra o debajo del agua escondido. Mira ¡oh malhechor! que el *octli* nadie te lo manda beber, ni conviene que lo bebas; mira que las cosas carnales son muy feas, y todos conviene que huyan de ellas; nadie conviene que hurte, ni tome lo ajeno.

Lo que habéis de desear y buscar son los lugares para la guerra señalados, que se llaman *Teuatempan*, *Tlachinoltempan*, donde andan y viven y nacen los padres y madres del sol, que se llama *tlacatécatl* (y) *tlacochcálcatl*, que tienen cargo de dar de beber y comer al sol y a la tierra, con la sangre y carne de sus enemigos; estos son los que tienen por riqueza la rodela y las armas, y allí merecen las orejeras ricas y los bezotes ricos, y las borlas de la cabeza y las ajorcas de las muñecas, y los cueros amarillos de las pantorrillas; allí merecen, allí hallan las cuentas de oro y las plumas ricas; todas estas cosas las ganan y les son dadas con mucha razón, porque son valientes; allí se gana la riqueza y el señorío que nuestro señor dios tiene guardado y lo da a los que lo merecen y se esfuerzan contra sus enemigos. También allí se merecen las flores y cañas de humo, y la bebida y la

comida delicada, y los *maxtles* y mantas ricas, y también las casas de señores y los maizales de hombres valientes; y la reverencia y acatamiento que les es dada por su valentía; y también son tenidos por padres y madres y por amparadores y defensores de su pueblo, y de su patria, donde se amparan y defienden los populares y gente baja, como a la sombra de los árboles que se llaman *póchotl* y *ahuéhuetl* se defienden del sol.

Nota bien, tú que presumes de hombre, que aquél o aquéllos que fueron ilustres y grandes, y famosos por sus obras notables, que son como tú, y no son de otro metal, ni de otra manera que tú; son tus hermanos mayores, y menores; su corazón es como el tuyo; su sangre es como la tuya, sus huesos, como los tuyos y su carne como la tuya; el mismo dios que te puso a ti el espíritu con que vives y te dio el cuerpo que tienes, ese mismo dio a aquél espíritu y cuerpo con que vive. Pues ¿qué piensas e imaginas? ¿Qué es de madera, o piedra, o de hierro su corazón y su cuerpo? También llora como tú, y se entristece como tú. ¿Hay nadie que no ama el placer? Pero, porque es recio su corazón y macizo se va a la mano, y se hace fuerza para orar a dios, para que su corazón sea santo y virtuoso, llégase devotamente a dios todo poderoso, con lloros y suspiros; no sigue el apetito del dormir, a la media noche se levanta a llorar y suspirar, y llama y clama a dios todopoderoso, invisible e impalpable; llámale con lágrimas, ora con tristeza, demándale con importunación que le dé favor. De noche vela; en el tiempo de dormir, no duerme, y si es mujer cuerda y sabia, duerme aparte, en otro lugar de casa hace su cama, y allí vela y está esperando cuando será hora de levantarse a barrer la casa y a hacer fuego, y por esto la mira dios con misericordia, y por esto le hace mercedes aquí en este mundo, la da corazón varonil para que sea rica y bienaventurada en este mundo para que tenga de comer y beber y que no sepa de donde le viene la abundancia; lo que sembrare en sus heredades crece y multiplícase; si quisiere tratar en el mercado, todo lo que quiere se le vende a su voluntad. También por esta causa de su velar y orar, le hace merced dios de buena muerte. Y al varón le hace merced de que sea fuerte, valiente y vencedor en la guerra, y le hace merced que sea contado entre los soldados fuertes y valientes que se llaman cuauhpétlatl, ocelopétlatl; y también (le) hace merced de riquezas y deleites, y de otros regalos que él suele dar a los que le sirven, y también le da honra y fama.

¡Oh caballeros, oh señores de pueblos, y de provincias! ¿qué hacéis? No conviene que por razón de beber *octli* y de estar envueltos en vicios carnales, hagan burla de vosotros la gente popular; idos a la guerra y a los lugares de las batallas, que se llaman *Teuatempan*, en donde nuestro padre y nuestra madre el sol, y el dios de la tierra, señalan y notan, y ponen por escrito y almagran a los valientes y esforzados que se ejercitan en la milicia. ¡Oh mancebos nobles y criados en los palacios, entre la gente noble! ¡oh hombres valientes y animosos como águilas y tigres! ¿qué hacéis? ¿qué habéis de ser? Ausentaos de los pueblos, id en pos de los soldados viejos a la guerra. desead las cosas de la milicia; seguid a los valientes hombres que murieron en la guerra, que están ya holgándose y deleitándose, y poseyendo muchas riquezas, que chupan la suavidad de las flores del cielo y sirven y regocijan al señor sol, que se llaman *Tiacauh*, *quauhtleuamitl, in yaomicaui*. ¿No es poslble que os vayáis y os mováis a ir tras aquellos que ya gozan de las riquezas del sol? ¡Levantaos, idos hacia el cielo, a la casa del sol! ¿No será posible por ventura apartaros de las borracherías y de las carnalidades en que estáis envueltos? ¡Bienaventurados son aquellos mancebos de los cuales se dice, y hay fama (que) ya han cautivado algunos en la guerra, o por ventura (que) fueron cautivos de sus enemigos y asumidos a la casa del sol! N. y N. nuestros sobrinos y parientes, ya están reposando, y sus padres y madres lloran y suspiran por ellos y derraman lágrimas.

Y si eres medroso y cobarde, y no te atreves a las cosas de la guerra, vete a labrar la tierra y a hacer maizales; serás labrador y, como dicen, serás labrador varón en la tierra, y por aquí habrá misericordia de ti nuestro señor todopoderoso; y lo que sembrares en los camellones, gozarás de ello después que naciere y se criare; siembra y planta en tus heredades de todo género de plantas, como son magueyes y árboles; gozarán de ello tus hijos y nietos en el tiempo de hambre, y aun tu gozarás de ello, comerás y beberás de tus trabajos.

Oíd con atención vosotros, los nobles y generosos. Principalmente enderezo mis palabras a ti, que eres ilustre y de sangre real. Tened cuidado del ejercicio de tañer, y cantar en coros, porque es ejercicio para despertar los ánimos de la gente popular, y huélgase dios de oírlo, porque es lugar y ejercicio para demandar a dios cada uno lo que quisiere, y para provocarle a que hable al corazón, porque cuando es llamado con devoción para que dé su ayuda y favor, hace mercedes. En este ejercicio y en este lugar se meditan y se consideran, y se inventan los negocios y ardides de la guerra.

Aunque habéis elegido a vuestro señor rey, emperador, no vivirá para siempre, no será su vida como vida de árbol o de peña que dura mucho... ¿por ventura nunca se morirá, o ha de vivir para siempre? ¿Por ventura no ha de haber otro señor después de él? Sí, que elección habrá andando el tiempo de otro señor y de otros senadores, cuando murieren los que ahora son, y cuando por bien tuviere nuestro señor de ponerle en su recogimiento. ¿Estás por ventura contento? ¿Está por ventura satisfecho tu corazón porque haces lo que quieres, y negocias lo que quieres? ¿O por ventura estás puesto al rincón y no se hace cuenta de ti y vives como solitario, y apartado y olvidado? ¿Por ventura, faltando los que ahora rigen la comunidad, irá (dios) a alquilar a alguno a otra parte, O a otro reino, para que la rija y para que posea el trono real, y tenga cargo de los valientes y esforzados y cautivos que entiendan en el ejercicio militar? Mira, si te llegares a dios, y si te hicieres familiar de los que rigen, y te deleitares con ellos, como en bodas, como hace la mujer que se muestra en público ataviada y galana para que la quieran y la deseen; y si quieres extrañar y hurtar el cuerpo a tu comunidad, aunque te hagas vendedor de hortalizas y leñador, que andes en los montes a traer leña, de allí te sacará dios y te pondrá en los estrados, y te dará cargos de regir al pueblo o señorío, y te hará que lleves a cuestas o en los brazos, algún oficio de la república, o la dignidad real. ¿En quién tenéis puestos los ojos? ¿A quién esperáis que os venga a regir, qué hacéis? ¡Oh hombres generosos e ilustres y de sangre real! ¿de quién huís? ¿De quién os apartáis? ¿Os apartáis de vuestro pueblo y de vuestra comunidad? Y vosotros ¡oh valientes hombres, y esforzados, y padres de la milicia! ¿no sabéis que el reino y señorío tiene necesidad de padre y madre para que le laven y le limpien, y de quien le limpie las lágrimas cuando llorare? También tiene necesidad de personas que sean ejecutoras de los mandamientos de los que rigen.

(Para este negocio de ejecutar la justicia había dos personas principales, uno que era noble y persona del palacio, y otro capitán y valiente, que era del ejercicio de la guerra. También sobre los soldados y capitanes había dos principales que los regían, el uno que era *tlacatécatl* y el otro *tlacochtecutli*; el uno de los dichos era *pilli* y el otro principal en las cosas de la guerra, y siempre pareaban un noble con un soldado para estos oficios. También para capitanes generales de las cosas de la guerra pareaban dos, uno noble, o generoso y del palacio, y otro valiente, y muy ejercitado en la guerra, el uno de estos se llamaba *tlacatécatl* y el otro *tlacochcálcatl*; estos entendían en todas las cosas de la guerra, y en ordenar todas las cosas que concernirían a la milicia.)[38]

Y estos que son ministros de la guerra, y de la república, irán por ti a donde estuvieres cogiendo verbas o haciendo leña, o haciendo camellones en los sembrados, y te llevarán al trono y al estrado real, para que tu consueles a la gente popular en sus aflicciones y necesidades; y pondrán en tus manos las cosas de la justicia, que es como una agua muy limpia para lavar, y donde se lavan las suciedades o delitos de la gente popular. Tu tendrás cargo de mandar castigar a los delincuentes. y a ti te tomará por su cara y por sus orejas, y por su boca, y por su pronunciación nuestro señor dios que está en todo lugar, y tu hablarás sus palabras.

Ruégoos, ¡oh nobles, oh personas de palacio, oh generosos, oh personas de sangre real, y también a vosotros hombres fuertes, como águilas y como tigres, que entendéis en las cosas de la

38 Como hace notar atinadamente M. Jourdanet, en su traducción, el párrafo que hemos señalado entre paréntesis, tiene el carácter de una nota aclaratoria del mismo Sahagún, que interrumpe el discurso del señor recién electo. Jourdanet la desglosó de la arenga y la colocó abajo, como tal nota; nosotros hemos preferido respetar la estructura del texto original. También escribió el traductor francés, la primera vez que se emplea la palabra *tlacatécatl* en el párrafo, en su lugar, *tlacatecutli*. El discurso es, de todas maneras, bastante oscuro.

milicia! (que) os miréis de todas partes, dónde tenéis algún defecto, o alguna mancha cerca de vuestras costumbres; mirad que tal está vuestro corazón, si es piedra preciosa o zafiro, sl está cual conviene para el regimiento de la república. Y si por ventura está sucio o manchado, y tus costumbres son malas, porque te emborrachas, y andas como loco, y bebes y comes lo que no te conviene, no eres para regir, ni convienes para los estrados, ni para el señorío; y si por ventura eres carnal y sucio y dado a cosas de lujuria, no eres tu para el palacio, ni para entre los señores; y si por ventura eres inclinado a hurtar y tomar lo ajeno, y hurtas y robas, no eres para ningún oficio bueno; examínate y mirate, si eres tal que merezcas llevar a cuestas el pueblo, y su regimiento y gobierno, y para ser madre y padre de todo el reino. Por cierto, si eres vicioso como arriba se dijo: ¿eres por ventura para tal oficio? Por cierto que no lo eres, sino que eres digno de castigo y de reprensión; mereces ser confundido y afrentado, y andar azotado como persona vil, y también mereces enfermedades, como ceguedad y tullimiento y mereces andar roto y sucio como un hombre miserable por todos los días de tu vida y que nunca tengas placer y descanso, ni contento alguno; digno por cierto eres de toda aflicción, y de todo tormento.

¡Oh amigos míos y señores míos! estas pocas palabras os he dicho para vuestra consolación, y para animaros para el bien y esforzar vuestras voluntades; y también con esto cumplo con lo que debo a mi oficio y cuando se ofreciere en alguna vez que (os) encontrareis con vuestros pecados acordaros, y diréis: ya oímos lo que nos dijo, y lo menospreciamos. Deseo que con paz y sosiego os gobierne nuestro señor dios. ¡Oh muy amados míos, otra vez, y otra, os ruego que notéis lo que habéis oído! Deseo que poco a poco lo gustéis y ejercitéis; no haya nadie que se descuide. Tu que por ser descuidado o por menosprecio dejares estas cosas ¿a quién podrás echar la culpa sino a ti sólo? Y tú, que pusieres por obra estas cosas, y las guardares en tu corazón, y las apretares en tu mano, las cuales te he dicho y mandado a ti solo, harás bien, contigo harás misericordia, y con esto vivirás consolado, vivirás consolado sobre la tierra y aumentarás tu fama para con los viejos y antiguas personas, y a los demás darás buen ejemplo para seguir la virtud. No tengo más que decir, sino que ruego a nuestro señor dios que os dé mucha paz y sosiego.

15.

Que después de la plática del señor se levanta otro principal y hace otra plática al pueblo en presencia del mismo señor, encareciendo las palabras que el señor dijo y engrandeciendo su persona y autoridad, y reprendiendo con agrura los vicios que él tocó en su plática.

Oíd con atención los que presentes estáis, hombres y mujeres: vuestro señor y rey os ha hablado en su misma persona, él en persona os ha platicado cosas muy preciosas, muy morales y muy necesarias; ha sembrado en vuestra presencia *chalchihuites* y zafiros, cosas muy raras y muy dignas de ser estimadas, las cuales los señores y grandes personas tienen atesoradas en su pecho, las cuales sustentan la tierra con su doctrina y leyes; ha abierto en vuestra presencia sus cofres y sus cajas donde tiene guardadas sus riquezas, donde está atesorado y guardado el tesoro de los grandes y señores, para amonestar y doctrinar a sus vasallos; y pues habéis oído y visto lo que ha hecho y dicho, no es razón que ninguno de cuantos aquí estáis dejéis de considerar la obligación en que os ha puesto vuestro señor, en haberos hablado su misma persona. Y así, sois obligado a guardar lo que habéis oído, aunque es así que están presentes muchos senadores y sabios y retóricos, que pudieran hablar en su nombre, decir lo que el dijo, porque ellos tienen este oficio y este cargo de hablar al pueblo y manifestarles las leyes, que dicta el señor rey, al presente os ha hablado vuestro señor rey, por el sentimiento que tiene su corazón de vuestras costumbres y de vuestra manera de vivir, y tened por cierto, y no dudéis, que es verdadera madre y vuestro verdadero padre; la madre que os parió, y el padre que os engendró no son tan verdadera madre y verdadero padre como él lo es.

Por cierto, es tu verdadero padre el que te da doctrina y lumbre como vivas, como te valgas, y no lo es el que nunca tal beneficio te hizo. Has venido aquí a conocer a tu verdadera madre y a tu verdadero padre, a quien has de obedecer y amar, y a quien has de tener por tus riquezas y

bienaventuranza; aquí le tienes, y él mismo te habla, aunque eres un pobre vasallo y una persona baja de su república, y el es el señor y rey; en tu presencia ha abierto y derramado las riquezas de su doctrina, que son más preciosas que cuentas de oro y plumas ricas, y *chalchihuites* y zafiros muy preciosos y raros. Y tú, que tienes padre y madre, que eres generoso, ilustre, o eres de generación de gente valerosa que se ejercitan en la milicia, o eres hijo de algún hombre rico, que has nacido y te has criado en regalo ¿no recibes las palabras y doctrina que te da tu padre y madre? He aquí el mismo rey y señor, cuyas palabras debes de recibir y guardar en tu corazón, y su doctrina debes tener por espejo, y a él debes obedecer, y si a él no obedeces ¿a quién obedecerás, quién vendrá, a quién esperas para obedecerle? Y si por ventura no recibieres esta doctrina haz como te pareciere que sobre ti vendrá tu merecido; y si a tu señor y rey no quieres obedecer ¿a quién obedecerás? Claro parece que estás muy estragado y perdido; estás mal aventurado, y no quedarás sin castigo. Pues que estás en la ira de dios, no es posible sino que sobre ti venga en breve, o está ya en el camino, algún gran mal. Por ventura viene sobre ti algún espantoso hado, o algún trabajoso y riguroso castigo de nuestro señor dios. Por ventura has merecido que antes de tiempo seas ciego o tullido, o te pudrirás con alguna enfermedad, o por ventura andarás pobre, miserable, sucio y roto, y te verás y te desearás. Pues dime ahora ¿qué es lo que quiere tu corazón, quieres que te venga a hablar nuestro señor dios en figura de hombre? ¿Y con palabras de hombre? ¿Entonces, por ventura recibirás, y tomarás su consejo? ¿Entonces por ventura se satisfará tu corazón? ¿Entonces te contentarás? ¿Entonces por ventura reposará tu corazón? ¡Oh grandísimo bellaco!, ¿qué quieres? ¿En qué te tienes? ¿Qué piensas de ti? ¿Quién eres tú?

Aquí manifestamos, aquí sacamos en público, como de cofre y de caja; aquí derramamos y esparcimos delante de ti cuentas de oro y plumas ricas, y piedras preciosas, y muy finas y muy raras, que no se suelen dar, ni se suelen decir, que están atesoradas en los tesoros de los grandes señores, y que solos ellos las tienen guardadas y las poseen. ¡Oh hombre malvado! ¿por ventura por ti sólo fue elegido y enviado tu señor y rey, N., gran señor muy regalado, muy querido y gran príncipe? ¿Por ti sólo derramamos y esparcimos los tesoros que tenía guardados en su corazón? ¿Piensas, malvado, que son pocos los negocios en que entiende? ¿Sabes este negocio del regimiento de cuánto peso es? ¿Sabes los trabajos que hay en el regimiento de la república? Por cierto, ni lo sabes, ni lo consideras. Todos los días y las noches de este mundo no cesa de llorar y suspirar por ti, y por otros bellacos como tú: este señor y rey que tú aquí ves, todos los días y noches anda de rodillas, y de codos, orando y gimiendo por ti delante de dios, para saber cómo se habrá en regirte y llevarte a cuestas, en esos días que viviere, y para saber los años que le restan de la vida como te llevará a cuestas y guiará por el camino derecho, y para saber que es lo que dios ha de hacer de ti, qué es lo que está determinado de ti en los cielos y en el infierno, o si por ventura estás desamparado y desechado.

¿Por ventura tú tienes cuidado de las cosas adversas y espantables que han de venir, que no las vieron, pero temieron los antiguos antepasados nuestros? ¿Tienes cuenta y cuidado con los eclipses del sol, o con los temblores de la tierra, o con las tempestades de la mar, o con los rompimientos de los montes? ¿Tienes por ventura cuidado de la angustia que siente cuando vienen diversas tribulaciones y desasosiegos de todas partes, que mirando a todas partes no hay favor ninguno? ¿Proveerás por ventura tú, y es a tu cargo de pensar cuando se levantará guerra, y vendrán los enemigos a conquistar el reino o señorío, o pueblo en que vives? ¿Esa tu cargo de pensar con temor, y con temblor si por ventura se destruirá, y asolará el pueblo, y habrá eran turbación y aflicción? Cuando se viene la perdición y destruimiento ¿qué acontecerá a los pueblos, reinos y señoríos, si súbitamente quedare todo a obscuras y todo destruido? ¿O, por ventura, vendrá tiempo en que nos hagan a todos esclavos y andaremos sirviendo en los más bajos servicios, que es de arrastrar piedras y maderos, o en servir a los enfermos? ¿Por ventura, vendrá hambre donde haya tan eran mortandad, de la gente popular, que se asolará y yermará el pueblo?

También hay cuidados y trabajos cerca de las cosas de la guerra, en pensar qué modo se tendrá para resistir a los enemigos, para conservar el reino, o el pueblo, porque jamás cesan las

peleas y las guerras donde se derrama mucha sangre y muere mucha gente. En estas cosas ya dichas entienden y piensan y se afligen, y se fatigan de noche y de día los que rigen y gobiernan; y tú, que estás aquí presente, no tienes cuidado más de ti solo, y te llevan a cuestas y en brazos los que rigen. Grandes son, ciertamente, los trabajos de los señores y reyes y gobernadores, y mira que ahora que tu señor te habla y exhorta a la obediencia y al bien vivir, no le menosprecies, ni le desdeñes; dentro de ti antes debes tenerle en mucho, porque tiene por bien de hablarte y verte en persona, y nuestro señor dios le inspira lo que te dice; y esto haslo de tener en mucho, y tenerte por digno de oír sus palabras, y debes las guardar dentro de ti como oro en paño; tenlo por mochila para todo el tiempo que vivieres en este mundo, y mira que no lo pierdas, ponlo dentro de tu corazón, porque te será vida y consolación todo el tiempo que vivieres. Has recibido gran beneficio; por ventura nunca otro tal recibiste: ni tu madre, ni tu padre te hicieron tan gran beneficio, y por ventura en ningún otro tiempo te será hecho otro tal. En conclusión, deséoos a todos los que aquí estáis, prosperidad y bienaventuranza, y por esta causa he dicho estas palabras para vuestro provecho y en servicio de nuestro señor y rey. Dios os dé, hijos, mucho reposo.

16.
De la respuesta que hacía un viejo principal y sabio en el arte de bien hablar, respondiendo de parte del pueblo, agradeciendo la doctrina y razonamiento del señor, y protestando la guarda de todo lo que se les había dicho.

¡Oh serenísimo y humanísimo señor nuestro! Aquí ya ha oído vuestro pueblo, y vuestros vasallos, aquí ya han notado las palabras muy preciosas y muy dignas de ser encomendadas a la memoria, que por vuestra boca han salido y nuestro señor dios os ha dado, y vos, señor, las habéis tenido atesoradas en vuestro pecho para esta hora; ya han aquí recibido todos los principales, y nobles y generosos que aquí están, preciosos como piedras preciosas, hijos y descendientes de señores y reyes, y senadores, y hijos y criados de nuestro señor e hijo *Quetzalcóatl*, los cuales los tiempos pasados rigieron y gobernaron el imperio y señoríos y para esto nacieron señalados y elegidos de nuestro señor e hijo *Quetzalcóatl*: han oído las preciosísimas palabras que por vuestra boca han salido. Pienso, y tengo para mí por cierto, que las notarán y las pondrán por obra y se regirán por ellas toda su vida, y las tendrán escritas en su corazón y las tendrán guardadas en lo más íntimo de su corazón, pues que ya personalmente han visto y oído lo que se dijo, y quién habló; hagan lo que les pareciere. Tengo por averiguado que se aprovecharán de esta doctrina, y con ella aprovecharán a su entendimiento y a su voluntad y a su vez, y a su vida, y haciendo esto podrán parecer dondequiera, y aun ganar honra y hacienda; y si por ventura tuvieren en poco, y menospreciaren esta tan preciosa doctrina, allá se lo hayan; será señal que están desechados y que dios los tiene menospreciados, y ya para con ellos está hecho el deber, porque vos, señor, habéis cumplido con vuestra dignidad y oficio real.

Y los que no sientan esto irán como ciegos a dar cabezadas por los rincones y por las paredes, e irán a caer en las barrancas, y entonces cuando vieren sus caídas y sus yerros y desvaríos, comenzarán a acordarse de vuestras preciosísimas palabras, y dirán: ¡Oh desventurados de nosotros, pluguiera a dios que nunca hubiéramos oído lo que oímos, ni se nos hubiera dicho lo que se nos dijo! ¡oh desventurados de nosotros, que por nuestra culpa hemos perdido lo que se nos dijo, nuestro merecido tenemos; ya imposible nos es remediar este mal en que hemos caído! ¡Oh, qué gran merced han recibido y habéis hecho, señor nuestro, a vuestros vasallos, a vuestro pueblo, así a los altos como a los medianos, como a los más bajos! ¡oh señor, siquiera las migajas o las sobras de lo que se ha dicho, han cogido y gozado, y es lo que se les ha caído de la mesa a los que son ricos y tienen abastanza de bienes, y son nuestros señores! Dondequiera que estuviere algún amigo y conocido de dios sin falta se aprovechará, y tomará para sí estos beneficios y mercedes, y será agradecido a nuestro señor dios y tomará esta doctrina para hacerse hijo de dios, conformándose con la voluntad del mismo dios; por esto ganará alguna dignidad de nuestro señor dios, o en las

cosas de la guerra, o en las cosas de los estrados y regimiento de la república, porque antiguo adagio es que los que andan a coger yerbas y a coger leña para el fuego en las montañas, los escoge nuestro señor, y aunque estén en el estiércol de allí los saca el todopoderoso dios y los hace dignos para el reino y regimiento y gobernación, y para que posean los estrados y sillas del reino, y para que rijan y guien al pueblo y sean gobernadores y reyes, y sean reverenciados y estimados, y sean padre y madre de toda la gente y que ellos consuelen y limpien las lágrimas a todos sus vasallos cuando están afligidos; y este tal, tomado y elegido de leñador y hortelano, juzgue y determine las causas y sentencie los crímenes de muerte, y haga matar a los culpados del crimen, porque éste tomó y guardó dentro de sí las palabras de nuestro señor y las puso por obra, y las estimó y tuvo en precio cuando las pronunció el señor y rey, que es imagen del mismo dios y el mismo dios le hizo hablar aquellas palabras. También están presentes los senadores y jueces, que están a la parte diestra y a la siniestra de V. M.

¡Oh hombre y señor nuestro precioso! habéis dicho, y todos han oído, los que están presentes, las leyes y consejos preciosos y maravillosos y raros que les teníades guardados: grandes mercedes, y grandes beneficios habéis hecho a este pueblo y a esta gente, que los habéis hablado como madre y padre a sus hijos; habéis hecho el deber para con vuestro pueblo, y los habéis declarado y manifestado los secretos de vuestro corazón, y ellos han oído y recibido. Ruego a nuestro señor que lo sientan y entiendan, y lo pongan por obra a donde quiera que fueren y estuvieren. ¡Plega a dios que con lágrimas se acuerden de este beneficio y con el se consuelen, cuando hicieren alguna cosa que no conviene! ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, oh señores senadores y jueces: por ventura ya os doy pena con la prolijidad de mis palabras; seáis muy bien aventurados, deos nuestro señor dios mucha paz y sosiego, y viváis por muchos años rigiendo y gobernando, y ayudando a nuestro señor (dios) con vuestros oficios, el cual es invisible e impalpable!

17.
Del razonamiento, lleno de muy buena doctrina en lo moral, que el señor hacía a sus hijos cuando ya habían llegado a los años de discreción, exhortándoles a huir de los vicios y a que se diesen a los ejercicios de nobleza y virtud.

Hijos míos, escuchad lo que os quiero decir, porque yo soy vuestro padre, y tengo cuidado y rijo esta provincia, ciudad o pueblo, por la voluntad de los dioses; y aunque lo que hago lo haga con muchas faltas y defectos delante de dios y de los hombres que morirán: tú, que estás presente, que eres el primogénito y el mayor de tus hermanos; y tú que también estás presente, que eres el segundo, y tú que eres el tercero, y tú que estás allá a la postre, que eres el menor: sabed que estoy triste y afligido, porque pienso que alguno de vosotros ha de salir inútil y para poco, y alguno ha de salir de poca habilidad y que no sepa hablar, y que ninguno de vosotros ha de ser hombre ni ha de servir a dios; no sé si alguno de vosotros ha de salir hábil, y ha de merecer la dignidad y señorío que yo tengo, o por ventura ninguno de vosotros lo será, por ventura en mi se ha de acabar este oficio, o esta dignidad que yo tengo. Por ventura nuestro señor ha determinado que esta casa en que vivo, la cual edifiqué con muchos trabajos, se caiga por tierra y sea como muladar y lugar de estiércol, y que mi memoria se pierda y no haya quien se acuerde de mi nombre, ni haya quien haga memoria de mí sino que en muriendo me olviden todos.

Oíd pues, ahora, que os quiero decir como os sepáis valer en este mundo; como os habéis de llegar a dios, para que os haga mercedes, y para esto os digo que los que lloran y se afligen y suspiran, y oran y contemplan, y los que de su voluntad con todo corazón velan de noche y madrugan de mañana, a barrer las calles y caminos y limpiar las casas, y componer los petates e *ycpales*, y aderezar los lugares donde dios es servido con sacrificios y ofrendas; y aquellos que tienen cuidado luego de mañana de ofrecer incienso a dios; los que hacen esto se entran a la presencia de dios, y se hacen sus amigos y reciben de él mercedes, y les abre sus entrañas para darles riquezas y dignidades y prosperidades, como es que sean varones esforzados para la guerra.

En estos ejercicios y en estas obras conoce dios quien son sus amigos, y quien ora con devoción, y les pone en las manos oficios y dignidades de la milicia, para derramar sangre en la guerra, o de la judicatura, donde se dan las sentencias; y los hace madres y padres del sol, para que ellos le den a comer y a beber, no solamente al sol, que está encima de nosotros, sino es también a los dioses del infierno, que están debajo de nosotros, y estos tales son reverenciados de los soldados y gente de la guerra; todos los tienen por madres y padres, y esto porque tuvo por bien nuestro señor dios de hacerlos esta merced, y no por sus merecimientos, o les da habilidad para merecer la silla y estrado del señorío, y regimiento del pueblo o provincia, y pone en sus manos el cargo de regir y gobernar la gente con justicia y rectitud, y los pone al lado del dios del fuego, que es padre de todos los dioses, que reside en la alberca del agua y reside entre las flores, que son las paredes almenadas, envuelto entre unas nubes de agua, este es el antiguo dios que se llama *Ayamictlan* y *Xiuhtecutli*; o por ventura los hace señores que se llaman *tlacatecutli* y *tlacochtecutli*; o los pone en otra dignidad alguna más baja, según que está la orden de la república, en diversos grados les da alguna dignidad para que sean honrados y acatados; o les da a merecer alguna cosa preciosa entre los senadores y señores, como es el oficio y dignidad que ahora yo tengo y uso, como soñado y sin merecimiento mío, no mirando nuestro señor cuan poco yo merezco; no tengo esta dignidad de mío, ni por mis merecimientos y por mi querer; nunca yo dije, quiero ser esto, quiero tener esta dignidad, sino que lo quiso así nuestro señor y esta es misericordia que se ha hecho conmigo, que todo es suyo, y todo lo da nuestro señor y todo viene de su mano, porque ninguno conviene que diga, quiero ser esto, o quiero tener esta dignidad, porque ninguno escoge la dignidad que quiere; sólo dios da lo que quiere, a quien quiere, y no tiene necesidad de consejo de nadie si no solo su querer.

Oíd otra tristeza y angustia mía, que me aflige a la media noche, cuando me levanto a orar y a hacer penitencia: mi corazón piensa diversas cosas y anda subiendo y descendiendo, como quien sube a los montes y desciende a los valles, que ninguno de vosotros me dais contento, ninguno de vosotros me satisface. Tú, N., que eres el mayor, no parece en tus costumbres ninguna mayoría, ninguna mejoría, no parece en ti sino niñerías y muchacherías, no parece en ti costumbre ninguna de mayor o de primogénito. Y tú, N., que eres el segundo y tú N., que eres el tercero, no parece en vosotros ninguna cosa de cordura, no tenéis cuidado de ser hombres, sino que parece que por ser menores y porque dios os hizo el segundo y tercero, no tenéis cuidado de vosotros mismos. ¿Qué ha de ser de vosotros en este mundo? Mirad que descendéis de parientes generosos y señores; mirad que no descendéis de hortelanos o de leñadores. ¿Qué ha de ser de vosotros, queréis ser mercaderes que traen en la mano un báculo y a cuestas su carga? ¿Queréis ser labradores o cavadores? ¿Queréis ser hortelanos o leñadores?

Quiéroos decir lo que habéis de hacer; oídlo y notadlo: tened cuidado del areito, y del atabal, y de las sonajas, y de cantar; con esto despertaréis a la gente popular y daréis placer a nuestro señor dios, que está en todo lugar; con esto le solicitaréis para que os haga mercedes, y con esto meteréis vuestra mano en el seno de sus riquezas, porque el ejercicio de tañer y cantar solicita a nuestro señor para que haga mercedes, y procurad de saber algún oficio honroso, como es el de hacer obras de pluma y otros oficios mecánicos, también porque estas cosas son para ganar de comer en tiempo de necesidad, mayormente que tengáis cuidado de las cosas de la agricultura porque estas cosas la tierra las cría, no demandan que las den de comer o beber, que la tierra tiene este cuidado de criarlas. Todas estas cosas procuraron de saber y hacer vuestros antepasados, porque aunque eran hidalgos y nobles, siempre tuvieron cuidado de que sus tierras y heredades fuesen labradas y cultivadas, y nos dejaron dicho que de esta manera hicieron sus antepasados, porque si solamente tuvieres cuidado de tu hidalguía y de tu nobleza, y no quisieres entender en las cosas ya dichas, en especialmente de las de la agricultura ¿con qué mantendrás a los de tu casa? ¿Y con qué te mantendrás a ti mismo? En ninguna parte he visto que alguno se mantenga por su hidalguía o nobleza, tan solamente; conviene que tengáis cuidado de las cosas necesarias a nuestro cuerpo, que son las cosas de los mantenimientos, porque esto es el fundamento de nuestro vivir, y nos tiene (en sus) palmas.

No sin mucha razón se llaman *tonacayo tomío*, que quiere decir nuestra carne y nuestros huesos, porque con ellas vivimos y nos esforzamos, y andamos y trabajamos: esto nos da alegría y regocijo, porque los mantenimientos de nuestro cuerpo hacen a los señores, y a los que tienen cuidado de la milicia. No hay en el mundo ningún hombre que no tenga necesidad de comer y beber, porque tiene estómago y tripas; no hay ningún señor ni senador que no coma y beba, no hay en el mundo soldados y peleadores que no tengan necesidad de llevar su mochila. Los mantenimientos del cuerpo tienen en peso a cuantos viven, y dan vida a todo el mundo, y con esto está poblado el mundo todo. Los mantenimientos corporales son la esperanza de todos los que viven para vivir. Mirad hijos que tengáis cuidado de sembrar los maizales y de plantar magueyes y tunas, y frutales porque según lo que dijeron los viejos, la fruta es regocijo de los niños, regocija y mata la sed a los niños. Y tú muchacho, ¿no deseas fruta? ¿Dónde la has de haber si no la plantares y criares en tus heredades?

Notad ahora, pues, hijos, del fin de mi plática, y escribidlo en vuestra memoria y en vuestro corazón. Muchas cosas había que decir, más sería nunca acabar; solas dos palabras quiero decir, que son muy dignas de notar y que los viejos nos las dejaron dichas y encomendadas. Lo uno es que tengáis gran cuidado de haceros amigos de dios, que está en todas partes y es invisible e impalpable, y (a) él conviene darle todo el corazón y el cuerpo, y mirad que no os desviéis de este camino; mirad que no presumáis; mirad que no os altivezcáis en vuestro corazón, ni tampoco os desesperéis, ni os acobardéis en vuestro corazón, sino que seáis humildes en vuestro corazón y tengáis esperanza en dios, porque si os faltare esto, enojarse ha contra vosotros porque ve todas las cosas secretas, y os castigará como a él le pareciere y como quisiere. Lo segundo que habéis de notar es, que tengáis paz con todos, con ninguno os desvergoncéis y a ninguno desacatéis; respetad a todos, tened acatamiento a todos, no os atreváis a nadie, por ninguna cosa afrentéis a ninguno, no déis a entender a nadie todo lo que sabéis; humillaos a todos aunque digan de vosotros lo que quisieren; callad y aunque os abatan cuanto quisieren no respondáis, mirad que no seáis como culebra, descomedidos, con nadie; no arremetáis a nadie, ni os atreváis a nadie; sed sufridos y reportados, que dios bien os ve y responderá por vosotros, y él os vengará; sed humildes con todos, y con esto os hará dios merced y os dará honra. Lo tercero que debéis de notar es que no perdáis el tiempo que dios os da en este mundo; no perdáis día, ni noche, porque nos es muy necesario, bien así como el mantenimiento para el cuerpo; en todo tiempo suspirad y orad a dios, demandad a dios lo que habéis menester; ocupaos en cosas provechosas todos los días y todas las noches, no os defraudéis del tiempo, ni lo perdáis.

Básteos esto, y con esto hago mi deber. Por ventura se os olvidará y se os perderá, o lo: gastaréis de balde. Haced como os pareciere: Yo he hecho lo que debía. ¿Cuál de vosotros lo tomará para si? ¿Por ventura tú que eres el mayor y el primogénito, o tú que eres el segundo, o tercero, o por ventura tú que eres el menor de todos, serás avisado y remirado y entendido, o como dicen serás adivino y entenderás los pensamientos de los otros, y serás como quien ve de lejos las cosas, y las entiende y las guarda y escribe en su corazón sin decirlas a nadie? Cualquiera de vosotros que esto hiciere, hará gran bien para sí y vivirá sobre la tierra luengo tiempo.

18.

Del lenguaje y afectos que los señores usaban hablando y doctrinando a sus hijas cuando ya habían llegado a los años de discreción: exhórtanlas a toda disciplina y honestidad interior y exterior y a la consideración de su nobleza para que ninguna cosa hagan por donde afrenten a su linaje, háblanlas con muy tiernas palabras y en cosas muy particulares.

Tú, hija mía, preciosa como cuenta de oro y como pluma rica, salida de mis entrañas, a quien yo engendré y que eres mi sangre y mi imagen, que estás aquí presente, oye con atención lo que te quiero decir, porque ya tienes edad de discreción: dios criador te ha dado uso de razón y de habilidad para entender, el cual está en todo lugar y es criador de todos; y pues que es así que ya

entiendes, y tienes uso de razón para saber y entender como son las cosas del mundo y que en este mundo no hay verdadero placer, ni verdadero descanso, más antes hay trabajos y aflicciones y cansancios extremados, y abundancia de miserias y pobrezas. ¡Oh hija mía, que este mundo es de llorar y de aflicciones, y de descontentos, donde hay fríos y destemplanzas de aire, y grandes calores del sol, que nos aflige, y es lugar de hambre y de sed! Esto es muy gran verdad y por experiencia lo sabemos.

Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo y penoso, donde no hay placeres sino descontentos. Hay un refrán que dice, que no hay placer sin que no esté junto con mucha tristeza; que no hay descanso, que no esté junto con mucha aflicción, acá en este mundo; este es dicho de los antiguos, que nos dejaron para que nadie se aflija con demasiados lloros y con demasiada tristeza. Nuestro señor nos dio la risa, y el sueño, y el comer y el beber con que nos criamos y vivimos; dionos también el oficio de la generación, con que nos multiplicamos en el mundo; todas estas cosas dan algún contento a nuestra vida por poco espacio; para que nos aflijamos, continuos lloros y tristezas; y aunque esto es así, y éste es el estilo del mundo, y están algunos placeres mezclados con muchas fatigas, no se echa de ver ni aun se teme, ni aun se llora, porque vivimos en este mundo, y hay reinos y señoríos, y dignidades y oficios de honra, unos cerca de los señoríos y reinos, otros cerca de las cosas de la milicia. Esto que está dicho es muy gran verdad que pasa así en el mundo, más nadie lo considera, nadie piensa en la muerte, solamente se considera lo presente, que es el ganar de comer y beber y buscar la vida, edificar casas y trabajar para vivir, y buscar mujeres para casarse; y las mujeres cásanse pasando del estado de la mocedad al estado de los casados; esto, hija mía, es así como he dicho. Pues nota ahora y oye con sosiego, que aquí está tu madre y señora, de cuyo vientre saliste, como una piedra que se corta de otra, y te engendró como una yerba que engendra a otra, así tu brotaste y naciste de tu madre; has estado hasta aquí como dormida, ahora ya has despertado; mira y oye, y sábete que el negocio de este mundo es como tengo dicho. Ruego a dios que vivas muchos días.

Es menester que sepas como has de vivir, y como has de andar tu camino, porque el camino de este mundo es muy dificultoso, y mira hija mía, palomita mía, que el camino de este mundo no es poco dificultoso, sino es espantablemente dificultoso. Ten entendido, hija mía primogénita, que vienes de gente noble, de hidalgos y generosos; eres de sangre de señores y senadores que ha ya muchos años que murieron, y reinaron y poseyeron el trono y estrado del reino, y dejaron fama y honra a las dignidades que tuvieron y engrandecieron su nobleza; nota, hija mía, quiérote declarar lo que digo: Sábete que eres noble y generosa, considérate y conócete como tal; aunque eres doncellita eres preciosa como un *chalchihuite* y como un zafiro, y fuiste labrada y esculpida de noble sangre, de generosos parientes; vienes de parientes muy principales e ilustres, y esto que te digo, hija mía, bien lo entiendes, porque ya no andas amontonando la tierra y burlando con las tejuelas y con la tierra con otras niñas, que ya entiendes y tienes discreción y usas de razón; mira que no te deshonres a ti misma, mira que no te avergüences a ti misma, mira que no avergüences y afrentes a nuestros antepasados, señores y senadores; mira que no hagas alguna vileza, mira que no te hagas persona vil, pues que eres noble y generosa.

Ve aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en el vive, mira que eres mujer, nota lo que has de hacer de noche y de día, debes orar muchas veces y suspirar al dios invisible e impalpable, que se llama *Yoalli Ehécatl*; demándale con clamores y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento; mira que no seas dormidora, despierta y levántate a la media noche, y póstrate de rodillas y de codos delante de él; inclínate y cruza los brazos, llama con clamores de tu corazón a nuestro señor dios, invisible e impalpable, porque de noche se regocija con los que le llaman; entonces te oirá, entonces hará misericordia contigo, entonces te dará lo que te conviene y aquello de que fueres digna. Y sí por ventura antes del principio del mundo te fue dada alguna siniestra ventura algún hado contrario en que naciste, orando y haciendo penitencia como está dicho se mejorará, y nuestro señor dios lo abonará.

Mira, hija, que de noche te levantes y veles, y te pongas en cruz; echa de ti de presto la ropa, lávate la cara, lávate las manos, lávate la boca, toma de presto la escoba para barrer, barre con diligencia, no te estés perezosa en la cama; levántate a lavar las bocas a los dioses y a ofrecerlos incienso, y mira no dejes esto por pereza, que con estas cosas demandamos a dios y clamamos a dios, para que nos dé lo que cumple. Hecho esto comienza luego a hacer lo que es de tu oficio, o hacer cacao, o moler el maíz, o a hilar, o a tejer; mira que aprendas muy bien como se hace la comida y bebida, para que sea bien hecha; aprende muy bien a hacer la buena comida y buena bebida, que se llama comer y a beber delicado para los señores, y a solos ellos se da, y por esto se llama *tetonal tlatocatlaqualli tlatocaatl*, que quiere decir comida y bebida delicada, que a solos los señores y generosos les conviene; y mira que con mucha diligencia y con toda curiosidad y aviso aprendas como se hace esta comida y bebida, que por esta vía serás honrada y amada y enriquecida, donde quiera que dios te diere la suerte de tu casamiento.

Y si por ventura vinieres a necesidad de pobreza, mira, aprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver como hacen delicada manera de tejer y de labrar, y de hacer las pinturas en las telas, y como ponen los colores y como juntan los unos con los otros para que digan bien, las que son señoras y hábiles en este arte; aprende bien como se urde la tela y como se ponen los lizos en la tela, como se ponen las cañas entre la una tela y la otra, para que pase por en medio la lanzadera. Mira que seas en esto muy avisada y muy diligente; mira que no dejes de saber esto por negligencia o por pereza, porque ahora que eres mozuela tienes buen tiempo para entender en esto, porque tu corazón está simple y hábil y es como *chalchihuite* fino y como zafiro, y tiene habilidad porque aun no está amancillado de algún pecado: está puro y simple y limpio, sin mezcla de alguna mala afección, y también porque aun vivimos los que te engendramos, porque tú no te hiciste a ti, ni te formaste, yo y tu madre tuvimos este cuidado y te hicimos, porque esta es la costumbre del mundo, no es invención de alguno, es ordenación de nuestro señor dios que haya generación por vía de hombre y de mujer, para hacer multiplicación y generación.

Y entre tanto que somos y vivimos, y en nuestra presencia y antes que muramos, antes que nos llame nuestro señor, conviénete mucho, hija mía muy amada, mi paloma, mi primogénita, que entiendas en estas cosas dichas y las sepas muy bien, para que después de nuestra muerte puedas vivir honrada y entre personas honradas, porque andar a coger yerbas o a vender leña, o a vender *ají* verde, o sal o salitre a los cantones de las calles, esto en ninguna manera te conviene, porque eres generosa y desciendes de gente noble e hidalga. Por ventura acontecerá lo que no pensamos y lo que nadie piensa, que alguno se aficionará a ti y te demandará, y si no estás experta en las cosas de tu oficio mujeril, ¿qué será entonces? ¿No nos darán con ello en la cara, y nos zaherirán, que no te enseñamos lo que era menester que supieses? Y si por ventura entonces ya fuéremos muertos, yo y tu madre, murmurarán de nosotros porque no te enseñamos cuando vivíamos, y dirán: mal siglo hayan, porque no enseñaron a su hija; y tu provocarás contra ti riñas y maldiciones, tu serás causa de tu mal. Y si ya fueres diestra, en lo que has de hacer, no habrá ocasión entonces de que nadie te riña, no tendrá lugar la reprehensión; entonces con razón serás loada y honrada, y tendrás presunción y te estimarás, como si estuvieses en los estrados de los que por sus hazañas en la guerra merecieron honra; presumirás de la rodela, como los buenos soldados; y si por ventura va fueres diestra en tu oficio como el soldado en el ejercicio de la guerra, entonces, donde estuvieres, acordarse han de nosotros y nos bendecirán y honrarán por tu causa; y sí por ventura no hicieres nada bien de lo que has de hacer, maltratarte han, pelearte han, y por ti se dirá que con dificultad te lavarás, o que no tendrás tiempo para rascarte la cabeza.

De estas dos cosas solo dios sabe cual te ha de caber, para cual de ellas te tiene, o que siendo diligente y sabia en tu oficio seas amada y tenida, o que siendo perezosa, y negligente y boba, seas mal tratada y aborrecida. Mira, hija mía, que notes muy bien lo que ahora te quiero decir; mira que no deshonres a tus padres, ni siembres estiércol y polvo encima de tus pinturas, que significan las buenas obras y fama: mira que no los infames; mira que no te des al deleite carnal; mira que no te

arrojes sobre el estiércol y hediondez de la lujuria; y si has de venir a esto, más valdría que te murieras luego. Mira, hija mía, que muy poco a poco vayas aprovechando en las cosas que te tengo dichas; porque si pluguiere a nuestro señor que alguno te quiera y te pida, no le deseches, no menosprecies la voluntad de nuestro señor porque él le envía, recíbele, tómale, no te excuses, no deseches ni menosprecies, no esperes a tres veces que te lo digan, no te hurtes, no te escabullas burlando, aunque eres nuestra hija, aunque vienes de parientes nobles y generosos, no te jactes de ello porque ofenderás a nuestro señor, y apredrearte han con piedras de estiércol y de suciedad, quiero decir que permitirá que caigas en vergüenza y confusión por tu mala vida, y también él se burlará de ti, y dirán ya quiere, ya no quiere; mira que no escojas entre los hombres el que mejor te parezca, como hacen los que van a comprar las mantas al *tiánquez* o mercado; recibe al que te demanda, y mira que no hagas como se hace cuando se crían las mazorcas verdes, que son *xilotes* o *elotes,* que se buscan las mejores y más sabrosas; mira que no desees algún hombre por ser mejor dispuesto; mira que no te enamores de él apasionadamente. Si fuere bien dispuesto el que te demandare, recíbele; y si fuere mal dispuesto y feo, no le deseches; toma aquel porque lo envía dios y si no le quisieres recibir, él burlará de ti, deshonrarte ha, trabajando a ver tu cuerpo por mala vía; y después te apregonará por mala mujer.

Mira, hija, que te esfuerces, y mira muy bien quien es tu enemigo, mira que nadie burle de ti, mira que no te des a quien no conoces, que es como viadante que anda bellaqueando y es bellaco; mira hija que no te juntes con otro, sino con sólo aquel que te demandó; persevera con él hasta que muera; no le dejes aunque él te quiera dejar, aunque sea pobrecito labrador, u oficial, o algún hombre común de bajo linaje; aunque no tenga que comer no le menosprecies, no le dejes, porque poderoso es nuestro señor de proveeros y honraros, porque es sabedor de todas las cosas y hace mercedes a quien quiere. Esto que he dicho, hija mía, te doy para tu doctrina, para que te sepas valer; y con esto hago contigo lo que debo delante de dios; y si lo perdieres y lo olvidares, sea a tu cargo, que yo ya hice mi deber. ¡Oh hija mía muy amada, primogénita palomita, seas bien aventurada y nuestro señor te tenga en su paz y reposo.

19.

Que en acabando el padre de exhortar a la hija, luego delante de él tomaba la madre la mano, y con muy amorosas palabras le decía que tuviese en mucho lo que su padre le había dicho, y lo guardare en su corazón como cosa muy preciosa, y luego comenzaba ella a disciplinarla de los atavíos que ha de usar y de cómo ha de hablar y mirar y andar, y que no cure de saber vidas ajenas, y que el mal que de otros oyere nunca lo diga. Más aprovecharían estas dos pláticas dichas en el púlpito, por el lenguaje y estilo que están (mutatis mutandis) a los mozos y mozas, que otros muchos sermones.

Hija mía muy amada, muy querida palomita, ya has oído y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho: has oído las palabras preciosas y que raramente se dicen, ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazón en que estaban atesoradas; y tú muy amado padre bien sabe que eres su hija, engendrada de él, eres su sangre y su carne, y sabe dios nuestro señor que es así, aunque eres mujer, imagen de tu padre. ¿Qué más te puedo decir, hija mía, de lo que está dicho? ¿Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre? El cual te ha dicho copiosamente lo que te cumple hacer y guardar, ni ninguna cosa ha quedado de lo que te cumple que no la haya tocado; pero por hacer lo que soy obligada para contigo quiérote decir algunas pocas palabras. Lo primero es que te encargo mucho que guardes y que no olvides lo que tu señor y padre ya dijo, porque son todas cosas muy preciosas; porque las personas de su suerte raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores y principales y sabios, preciosas como piedras preciosas muy bien labradas. Mira que las tomes y las guardes en tu corazón, y las escribas en tus entrañas: si dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar a tus hijos e hijas, si dios de los diere. Lo segundo que te quiero decir es que mires que te amo mucho, que eres mi querida hija; acuérdate

que te traje en mi vientre nueve meses, y desque naciste, te criaste en mis brazos: yo te ponía en la cuna, y de allí en mi regazo, y con mi leche te crié. Esto te digo porque sepas que yo y tu padre somos los que te engendramos, madre y padre, y ahora te hablamos doctrinándote. Mira que tomes nuestras palabras y las guardes en tu pecho; mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavíes con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía, y poco seso y locura. Tampoco es menester que tus atavíos sean muy viles, o sucios o rotos, como son los de la gente baja, porque estos atavíos son señal de gente vil y de quien se hace burla; tus vestidos sean honestos y limpios, de manera que ni parezcas fantástica ni vil; y cuando hablares, no te apresurarás en el hablar, no con desasosiego, sino poco a poco y sosegadamente; cuando hablares, no alzarás la voz ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido, no adelgazarás mucho tu voz cuando hablares ni cuando saludares, ni hablarás por las narices, sino que tu palabra sea honesta y de buen sonido, y la voz mediana; no seas curiosa en tus palabras.

Mira, hija, que en el andar has de ser honesta, no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio porque es señal de pompa andar despacio, y el andar de prisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento; andando llevarás un medio, que ni andes muy de prisa ni muy despacio, y cuando fuere necesario andar de prisa hacerlo has así, (que) por eso tienes discreción; para cuando fuere menester saltar algún arroyo, saltarás honestamente, de manera que ni parezcas pesada y torpe ni liviana. Cuando fueres por la calle o por el camino no lleves inclinada mucho la cabeza, o encorvado el cuerpo, ni tampoco vayas muy levantada la cabeza y muy erguida, porque es señal de mala crianza, irás derecha y la cabeza poco inclinada; no lleves la boca cubierta, o la cara con vergüenza, no vayas mirando a manera de cegajosa; no hagas con los pies meneos de fantasía por el camino, anda con sosiego y con honestidad por la calle.

Lo otro que debes notar, hija mía, es que cuando fueres por la calle no vayas mirando acá ni acullá, ni volviendo la cabeza a mirar a una parte ni a otra, ni irás mirando al cielo, ni tampoco irás mirando a la tierra; a los que topares, no los mires con ojos de persona enojada, ni hagas semblante de persona enojada; mira a todos con cara serena. Haciendo esto no darás a nadie ocasión de enojarse contra ti. Muestra tu cara y tu disposición como conviene, y de la manera que conviene, de manera que ni lleves el semblante como enojada ni tampoco como risueña. Mira también, hija, que no te des nada por las palabras que oyeres, yendo por el camino, ni hagas cuenta de ellas, digan lo que dijeren los que van o vienen; no cures de responder ni cures de hablar, mas haz como que no lo oyes ni lo entiendes, porque haciendo de esta manera nadie podrá decir, con verdad, dijiste tal cosa. Mira también, hija, que nunca te acontezca afeitar la cara O poner colores en ella, o en la boca, por parecer bien, porque esto es señal de mujeres mundanas y carnales; los afeites y colores son cosas que las malas mujeres y carnales lo usan, las desvergonzadas que ya han perdido la vergüenza y aun el seso, que andan como locas y borrachas; estas se llaman rameras. Y para que tu marido no te aborrezca atavíate, lávate y lava tus ropas, y esto sea con regla y con discreción, porque si cada día te lavas y lavas tus ropas, decirse ha de ti que eres relimpia y que eres demasiado regalada; llamarte han *tapepetzon*, *tinemáxoch.*

Hija mía, este es el camino que has de llevar, porque de esta manera nos criaron tus señoras antepasadas, de donde vienes; las señoras nobles, ancianas y canas y abuelas, etc., no nos dijeron tantas cosas como yo te he dicho, no nos decían sino algunas pocas palabras; decían de esta manera: Oíd, hijas mías, en este mundo es menester vivir con mucho aviso y recato. Oye esta comparación que ahora te diré, y guárdala y de ella toma ejemplo y dechado para bien vivir. Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto y muy alto y muy peligroso, que es como una loma muy alta, y que por lo alto de ella va un camino muy angosto, y a la una mano está gran profundidad y hondura sin suelo, y si te desviares del camino hacia la una mano o hacia la otra, caerás en aquel profundo. Por tanto, conviene con mucho tiento seguir el camino. Hija mía, muy tiernamente amada, palomita mía, guarda este ejemplo en tu corazón y mira que no te olvides que este te será como candela y como lumbre todo el tiempo que vivieres en este mundo.

Sólo una cosa, hija mía, me resta por decirte para acabar mi plática: si dios te diere vida, si vivieres algunos años sobre la tierra, mira, hija mía muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo a alguno; mira que te guardes mucho que nadie llegue a t1, que nadie tome tu cuerpo. Si perdieres tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti. ¡Oh hija mía muy amada, mi palomita! si vivieres sobre la tierra, mira que en ninguna manera te conozca más que un varón; y esto que ahora te quiero decir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando dios fuere servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensoberbezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio; mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía muy querida y muy amada, es una caída en una sima sin suelo que no tiene remedio, ni jamás se puede sanar, según es estilo del mundo; si fuere sabido, y si fueres vista en este delito, matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de éstas se dice un refrán: probarás la piedra y serás arrastrada, y tomarán ejemplo de tu muerte. De aquí sucederá infamia y deshonra a nuestros antepasados y señores, y senadores, de donde venimos, de donde naciste, y ensuciarás su ilustre fama y su gloria con la suciedad y polvo de tu pecado. Asimismo perderás tu fama y tu nobleza y tu generosidad; tu nombre será olvidado y aborrecido, de ti se dirá el refrán: que fuiste enterrada en el polvo de tus pecados.

Y mira bien, hija mía, que aunque nadie te vea, ni tu marido sepa lo que pasa, te ve dios, que está en todo lugar, enojarse ha contra ti y despertará la indignación del pueblo contra ti, y se vengará como él quisiere o te tullirás por su mandado, o cegarás, o se te pudrirá el cuerpo o vendrás a la última pobreza, porque te atreviste y te arrojaste contra tu marido, que por ventura te dará la muerte y te pondrá debajo de sus pies, enviándote al infierno. Nuestro señor misericordioso es, pero si hicieres traición a tu marido, aunque no se sepa, aunque no se publique, dios, que está en todo lugar, él hará venganza de tu pecado, que nunca tengas contento ni reposo ni tengas vida sosegada, y él provocará a tu marido que siempre esté enojado contra ti y siempre te hable con enojo. Mira, hija mía muy amada, a quien amo tiernamente, mira que vivas en el mundo con paz y con reposo y con contento esos días que vivieres; mira que no te infames, mira que no amancilles tu honra, mira que no ensucies la honra y fama de nuestros señores antepasados de los cuales vienes; mira que a mí y a tu padre nos honres, y nos des fama con tu buena vida. Hágate dios muy bien aventurada, hija mía primogénita, y llégate a dios, el cual está en todo lugar.

20.

Del lenguaje y afectos que usaba el padre, principal o señor, para amonestar a su hijo a la humildad y conocimiento de sí mismo, para ser acepto a los dioses y a los hombres, donde pone muchas consideraciones al propósito con maravillosas maneras de hablar y con delicadas metáforas y propísimos vocablos.

Hijo mío muy amado y muy querido, nota lo que te diré: Nuestro señor te ha traído en esta hora, donde te quiero hablar acerca de lo que debes guardar todos los días de tu vida; y esto hago porque eres mi hijo muy amado y muy estimado, más que toda piedra preciosa, más que toda pluma rica, que no tengo más que a ti: tú eres el primero, el segundo y el tercero y el postrero. He acordado, he pensado de decirte algunas cosas que te cumple, por la obligación que tengo que soy tu padre y madre (y) quiero hacer mi deber, porque mañana. o ese otro día dios me llevará y quitará de sobre la tierra, porque es todopoderoso, porque estamos sujetos a la flaqueza humana y a la muerte y nuestra vida sobre la tierra es muy incierta. Pues, hijo mío, nota y entiende lo que te diré. Vivas muchos días sobre la tierra en servicio de dios, y seas bienaventurado: Mira que seas avisado,

porque este mundo es muy peligroso, muv dificultoso y muy desasosegado, y muy cruel y temeroso, y muy trabajoso y por esta causa los viejos con mucha razón dijeron: no se escapa nadie de las descendidas y subidas de este mundo, de los torbellinos y tempestades que en él hay; o de las falsedades y solazamientos, y dobleces, y falsas palabras que en él hay; muy engañoso es este mundo, ríese de unos, gózase con otros, burla y escarnece de otros, todo está lleno de mentiras, no hay verdad en él, de todos escarnece.

Quiérote decir, hijo, lo que te conviene mucho notar y poner por obra, que es cosa digna de ser estimada y guardada como oro en paño, y como piedras preciosas en cofre, porque lo dejaron como tal los viejos y viejas, los canos y ancianos nuestros antepasados, que vivieron en este reino y señorío, conversaron entre la gente de este pueblo y tuvieron dignidad y principados. Estos que fueron muy grandes señores y tuvieron la dignidad del reino y senado, no se ensoberbecieron ni se engrieron, más antes se humillaron y anduvieron encorvados e inclinados hacia la tierra, con lloros y lágrimas y suspiros, no se estimaron como señores sino como pobres y peregrinos; estos nuestros antepasados, de quien descendemos, vivieron en grande humildad en este mundo, no vivían en presunción y soberbia y altivez y deseo de honras; y aunque vivieron en grande humildad, como está dicho, fueron reverenciados y tenidos en mucho y poseyeron las dignidades del reino, fueron señores y capitanes, y tuvieron autoridad para matar y para hacer guerras, y mantuvieron al sol y a la tierra, con carne y sangre de hombres; y aunque por la misericordia de dios fueron grandes y reinaron sobre la tierra y rigieron la república, que nuestro señor, que está en todo lugar, los encomendó, y juzgaron y trataron las causas de la república y consolaron, favorecieron a la gente popular, no por eso perdieron su humildad, ni se desvanecieron, ni hicieron cosas indignas de sus personas, y aunque eran ricos y poderosos y poseyeron muchos bienes que nuestro señor los dio, y gozaban de flores y de perfumes, y de mantas ricas de todas maneras, y tenían grandes casas, y gozaron de comeres y beberes de todas maneras, y poseyeron armas y atavíos muy ricos y muy gloriosos, como son ricos barbotes, ricas borlas para la cabeza y orejeras muy ricas, de manera que hacían temblar a todos con S. M. ¿por esto perdieron, por ventura, algo de su humildad y gravedad? ¿Por ventura desvaneciéronse, ensalzáronse? Por ventura ¿por esto menospreciaron a los que eran inferiores o tuviéronlos en poco? ¿Por ventura por esta causa se les alteró el seso o perdieron el juicio? No por cierto; antes eran bien hablados y muy humildes y de gran crianza, y respetaban a todos, y se abajaban hasta la tierra y se tuvieron como nada, y cuanto más eran honrados y estimados, tanto más lloraban y se entristecían, y suspiraban, y se inclinaban, y se abajaban. De esta manera, hijo mío, vivieron en el mundo los viejos de quien descendemos, tus abuelos y bisabuelos y tatarabuelos, que nos dejaron acá, de quien descendiste. Pon los ojos en ellos, mira sus virtudes, mira su fama y el resplandor y claridad que nos dejaron; mira el espejo y dechado que ellos dejaron y pónlo delante de ti, y ténlo delante de tus ojos; mírate en él y verás quien eres; mira que tu vida la hagas semejante a la suya; mira que pongas su vida delante de tus ojos, y luego conocerás las faltas que tienes y las razas[39] y manchas que hay en ti.

Otra palabra quiero que oigas de mi, hijo muy amado, y nótala con gran diligencia: Sábete que has nacido en un tiempo muy trabajoso y en tiempo de mucha pobreza, porque yo, tu padre, estoy muy alcanzado, tengo mucha penuria; aunque nuestros antepasados fueron grandes y ricos, no heredamos de ellos aquella riqueza ni valor, más antes tenemos gran falta de todas las cosas; la pobreza es la que se enseñorea, y tiene sobre nosotros su principado; somos tus padres ancianos y viejos, y muy necesitados. Hijo mío, si quieres ver esto, sea así, mira el hogar de esta casa, mira donde se hace fuego y verás que no hay sino pobreza y grande necesidad, que apenas alcanzamos abastanza de comida y bebida, y asimismo padecemos necesidad de vestuario y por todas partes padecemos frío, no tenemos con que nos cubrir; míranos y verás que todos los huesos se nos parecen de flaqueza y necesidad de mantenimientos, y esto por la bondad de nuestro señor y por nuestros pecados; y mira a tus primos menores y a tus primas, mira sí tienen abundancia, mira si están gordos y recios y si tienen las cosas necesarias, y si les sobran los mantenimientos y las

39 Defectos, máculas, impurezas.

vestiduras ¿no los ves cuales andan, en suma pobreza? Todos están llenos de cumplida miseria (y) en tal estado, en tanta pobreza, no hay oportunidad de levantar la cabeza ni tener brío, porque esto sería cosa de borrachos y de gente vil, tener presunción o altivez en tanta pobreza y miseria como hay dentro de esta casa, y como la tienen los que en ella moran, es ocasión de humildad, y de tristeza, y de traer la cabeza baja, porque en tal tiempo has nacido.

Y para que te lo diga todo, escúchame, que tu primo hermano, el cual es mayor que tu, N., no lo ves, no tomas de él ejemplo de la manera que dios le ha humillado que ya usa del regimiento del pueblo, ya está en dignidad, ya tiene poder para juzgar las causas de la gente popular y de sentenciar y castigar a los delincuentes; ya tiene autoridad para matar a los criminosos, ya tiene autoridad par reprender y castigar porque ya está en la dignidad y estrado, ya tiene el principal lugar, donde le puso nuestro señor; ya le llaman por estos nombres *tacatlato, tlacatecutli*, por estos nombres le nombran todos los populares; este está puesto en la dignidad por la falta de personas más prudentes y más sabias para regir este senorío o reino, o pueblo; no hay personas nobles y de gran caudal y de gran genealogía, ya todos han faltado. Si hubiera uno tan solamente de aquellos, hubiera nuestro señor señalado uno de ellos, y alguno de ellos tomado de la república por rey y señor. No sé en que ha de parar aquel mancebillo que está llorando por el oficio que tiene. Por ventura en él se perderá, O por ventura le ha puesto nuestro señor hasta que parezca otro mejor que haga mejor el oficio. No tiene por cierto falta de amigos y conocidos nuestro señor. A este tu primo hermano antes que tomase el cargo, bien viste como vivía. ¿Andaba burlando o haciendo niñerías? ¿andaba como desvergonzado y desbaratado? ¿andaba muy erguido? ¿No era muy humilde? ¿No era muy reverente? Cierto, andaba inclinado y sin muestra de ninguna pompa, ni fantasía: oraba a nuestro señor dios con gran devoción, velaba de noche y se postraba de rodillas y de codos a la media noche a orar y a suspirar delante de dios, y así está ahora en esta costumbre. Levantábase luego de mañana y tomaba la escoba y barría, y limpiaba con el aventadero los oratorios; y ahora ¿qué te parece, cómo vive? ¿Como anda? ¿Anda soberbio o fantástico? ¿Acuérdase por ventura que es señor? Tan humilde es ahora y tan obediente, y así llora y suspira y ora con gran devoción a nuestro señor; no ves ahora que jamás dice: Yo soy señor, yo soy rey. Así vela de noche ahora, y así barre, y así ofrece incienso como de antes. Aunque tu eres primero, hermano mayor, sobrepújate hijo mío (a) este tu primo hermano mayor en todas las buenas costumbres.

Nota, hijo, esta palabra, que lo que te tengo dicho te sea espina y aire frío, que te aflija para que te haga humillar y volver en ti; mira, hijo, que has nacido en tiempo de trabajos y aflicciones, y te ha enviado dios al mundo en tiempo de gran pobreza; mira que yo soy tu padre, mira que vida pasamos yo y tu madre, que no somos tenidos en nada, ni hay memoria de nosotros, aunque nuestros antepasados fueron grandes y poderosos, ¿dejáronnos aquella grandeza y potencia? No por cierto; mira a tus parientes y afines que no tienen ser ninguno en la república sino que viven en pobreza y como desechados, y aunque tu seas noble y generoso y de claro linaje, conviene que tengas delante de tus ojos como has de vivir; nota, hijo, que la humildad y el abajaminto de cuerpo y de alma, y el lloro, y las lágrimas y el suspirar, esta es la nobleza y el valer y la honra; mira, hijo, que ningún soberbio ni erguido ni presuntuoso, ni bullicioso. ha sido electo por señor; ningún descortés, malcriado, deslenguado, ni atrevido en hablar, ninguno que habla lo que se le viene a la boca, ha sido puesto en el estrado y trono real; y si en algún lugar hay algún senador que dice chocarrerías o palabras de burla, luego le ponían un nombre *tecucuecuechtli*, que quiere decir truhán; nunca a ninguno fue dado algún cargo notable de la república que fuese atrevido, o disoluto en hablar, o en burlar, estos tales se llamaban *quaquachíctin*, que es nombre de hombres alocados, pero valientes en la guerra; también los llamaban a estos *otomi otlaotzonxintin*, que quiere decir, *otomis* trasquilados y alocados. Estos eran grandes matadores, pero teníanlos por inhábiles para cosa de regir. Aquellos que rigieron los tiempos pasados las repúblicas, y los ejércitos de las guerras, todos fueron gente muy dada a la oración y devoción, a las lágrimas y suspiros, muy humildes, obedientes, no erguidos ni presuntuosos, muy cuerdos y prudentes, muy pacificos y reposados.

Ya sabes, hijo mío, bien tienes en la memoria que el señor es como corazón del pueblo. A este le ayudaban dos senadores para lo que toca al regimiento del pueblo; uno de ellos era *pilli* y otro era criado en las guerras. El uno de ellos se llamaba *tlacatecutli*, y el otro *tlacochtecutli*. Otros dos capitanes ayudaban al señor para las cosas de la milicia: el uno de ellos era *pilli* y criado en la guerra, y el otro no era *pilli*; el uno de ellos se llamaba *tlacatécatl* y el otro se llamaba *tlacochcálcatl*. De esta manera hijo mío va el regimiento de la república, y estos cuatro ya dichos, *tlacatecutli*, y *tlacochtecutli*, y *tlacatécatl* y *tlacochcálcatl*, no tenían estos nombres y estos oficios por heredad o propiedad, sino que eran electos por la inspiración de nuestro señor dios, porque eran mas hábiles para ello. Nota bien lo que te digo, muy amado hijo mío, muy estimado, que no te ensoberbezcas ni te altivezcas sí por ventura fueres tomado para alguno de los oficios ya dichos. Por ventura dios te llamará para alguno de ellos, o por ventura te quedarás sin ninguno y vivirás como hombre común y popular; y si fueres llamado y elegido para alguno de estos oficios, otra y otra vez te encargo que no presumas de ti, ni te estimes por grande y valeroso y principal, porque esto es cosa con que dios mucho se enoja. Si por ventura merecieres alguna dignidad, y por ventura merecieres ser algo, si por ventura merecieres ser electo para alguno de los oficios ya dichos, sé humilde, y anda muy humilde o inclinado y baja la cabeza, y recogidos tus brazos, y date al lloro y a la devoción y tristeza, y a los suspiros, y a la sujeción de todos; sé sujeto a todos y humilde a todos.

Y nota, hijo mío, que esto que te he dicho de la humildad y sujeción y menosprecio de ti mismo, ha de ser de corazón, delante de nuestro señor dios. Mira que no sea fingida tu humildad, porque entonces decirse ha de ti *titoloxochton*, que es hipócrita; decir se ha de ti también *titlanixiquipile*, que quiere decir hombre fingido. Mira que nuestro señor dios ve los corazones y ve todas las cosas secretas, por muy escondidas que estén, y oye lo que revolvemos en nuestro corazón todos nosotros, cuantos vivimos en este mundo; mira que sea pura tu humildad y sin mezcla de ninguna soberbia; mira que tu humildad delante de dios sea pura como una piedra preciosa muy fina; mira que no muestres una cosa de fuera y tengas otra de dentro.

21.

Del lenguaje y afectos que el padre, señor principal, usaba para persuadir a su hijo al amor de la castidad, donde pone cuán amigos eran los dioses de los castos, con muchas comparaciones y ejemplos muy al propósito con excelente lenguaje; tratando esta materia ofrécese tocar otras muchas cosas gustosas de leer.

Hijo mío muy amado: Nota bien las palabras que quiero decir, y pónlas en tu corazón, porque las dejaron nuestros antepasados viejos y viejas, sabios y avisados, que vivieron en este mundo; es lo que nos dijeron, y lo que nos avisaron y encomendaron que lo guardásemos como en cofre y como oro en paño, porque son piedras preciosas muy resplandecientes y muy pulidas, que son los consejos para bien vivir, en que no hay raza ni mancha, dijéronlas los que perfectamente vivieron en este mundo; son como piedras preciosas que se llaman *chalchihuites* y zafiros, muy resplandecientes delante de nuestro señor, y son como plumas ricas muy finas, y muy anchas y muy enteras que están arqueadas; tales son los que las tienen en costumbre (y) llámanse personas de buen corazón. Mira, hijo, que los viejos nos dejaron dicho que los niños y las niñas, o mancebitos y doncellas, son muy amados de dios, précialos mucho nuestro señor que está en toda parte, huélgase con ellos y tiénelos por amigos, y por esto los viejos que eran muy dados al culto divino y a la penitencia, y a los ayunos, y a ofrecer incienso a los dioses, tuvieron en gran precio a los niños y a las niñas que oraban, y despertábanlos de noche al mejor sueño, y desnudábanlos y rociábanlos con agua, y hacíanlos barrer y ofrecer incienso delante de los dioses, y lavábanles las bocas, a los cuales decían que dios recibía y oía de buena gana sus oraciones y servicios, y sus lágrimas y su tristeza, y sus suspiros, porque tenían corazón limpio y sin mezcla de pecado, perfectos y sin mancilla, como

una piedra preciosa, *chalchihuitl* o zafiros; decían que por estos sustentaba dios al mundo, y que ellos eran nuestros intercesores para con dios.

Otra manera de gente hay, que son agradables a dios y a los hombres, que son los buenos sátrapas que viven castamente y tienen corazón limpio y puro, y bueno y lavado, y blanco como la nieve; ninguna mancilla tiene su manera de vivir, ninguna suciedad, ningún polvo de pecado hay en sus costumbres, y porque son tales son aceptos a dios, y le ofrecen incienso y oraciones, y le ruegan por el pueblo. El señor decía: estos son los siervos de mis dioses, porque eran de buena vida y de buen ejemplo, y los viejos y ancianos, y sabios y entendidos en los libros de nuestra doctrina, dejaron dicho que los que son de limpio corazón, son muy dignos de ser amados, los cuales son apartados de toda delectación carnal y sucia; y porque son preciosos los que de esta manera viven, los dioses los desean y los procuran, y los llaman para si, los que son puros de toda mancilla y mueren en la guerra. Dijeron los viejos que el sol los llama para sí, y para que vivan con él allá en el cielo, para que le regocijen y canten en su presencia y le hagan placer; estos están en continuos placeres con el sol, viven en continuos deleites, gustan y chupan el olor y zumo de todas las flores sabrosas y olorosas, jamás sienten tristeza ni dolor, ni disgusto porque viven en la casa del sol, donde hay riquezas de deleites; y estos de esta manera que viven en las guerras, son muy honrados acá en el mundo, y esta manera de muerte es deseada de muchos, y muchos tienen envidia a los que así mueren, y por esto todos desean esta muerte, porque los que así mueren, son muy alabados.

Y dícese que un mancebo generoso de *Huexotzinco*, el cual se llamaba *Mixcóatl*, murió en la guerra de los mexicanos —y ellos le mataron en la guerra— dícese un cantar en su loor: "¡Oh bienaventurado *Mixcóatl*, bien mereces ser loado en cantares, y bien mereces que tu fama viva en el mundo, y que los que bailan en los areitos te traigan en la boca, en rededor de los atabales y tamboriles de *Huexotzinco*, para que regocijes y aparezcas a tus amigos los nobles y generosos, tus parientes!" Siguen otro cantar del loor de este mancebo, en que le loan de la virginidad y limpieza y pureza de su corazón: "¡Oh glorioso mancebo, digno de todo loor, que ofreciste tu corazón al sol, limpio como un sartal de piedras preciosas que se llaman zafiros, otra vez tornarás a brotar, otra vez tornarás a florecer en el mundo, vendrás a los areitos, y entre los atambores y tamboriles de *Huexotzínco*, aparecerás a los nobles y varones valerosos, y verte han tus amigos!"

Hay otro género de personas que también son amados de dios, y deseados, y estos son aquellos que son ahogados en el agua, con alguna violencia de algún animal del agua, como del *ahuizotl*, o del *ateponaztli*, o otra alguna cosa. También aquellos que son muertos de rayo, porque de todos estos dijeron los viejos que, porque los dioses los aman los llevan para sí al paraíso terrenal, para que vivan con el dios llamado *Tlalocatecutli*, que se sirve con *ulli* y con *yauhtli*, y es dios de las verduras; estos así muertos están en la gloria con el dios *Tlalocatecutli*, donde siempre hay verduras, maizales verdes, y toda manera de yerbas y flores y frutas, jamás se secan en aquel lugar las yerbas y las flores, etc., y siempre es verano, siempre las yerbas están verdes y las flores frescas y olorosas. También de los mozuelos y mozuelas que mueren antes de tener experiencia de pecados ningunos, y mueren en su inocencia, en su simplicidad y virginidad, dicen los viejos, que estos reciben grandes mercedes de nuestro señor dios, porque son como piedras preciosas, y porque van puros y limpios a la presencia de dios.

Oye otra manera de gente, que son bienaventurados y son amados y los llevan los dioses para sí, y son los niños que mueren en su tierna niñez (que) son como unas piedras preciosas; estos no van a los lugares de espanto del infierno, sino van a la casa de dios que se llama *Tonacatecutli*, que vive en los vergeles que se llaman *Tonacaquauhtítlan*, donde hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como *tzintzones*, que son avecitas pequeñas de diversos colores que andan chupando las flores de los árboles; y estos niños y niñas, cuando mueren no sin razón los entierran junto a las trojes, donde se guarda el maíz y los otros mantenimientos, porque esto quiere decir que están sus ánimas en lugar muy deleitoso y de muchos mantenimientos, porque murieron en estado de limpieza y simplicidad, como piedras preciosas y muy finos zafiros. También tendrás entendido

que los niños muy bonicos y muy hermosos y amables, cuando están en su simplicidad y en su inocencia son preciosos como piedras preciosas, turquesas y zafiros. También otro género de personas son amados y deseados de los dioses, y son los hombres y mujeres de buena condición y de buena vida, y de quien todos se confían y a quien todos honran, que no hay en ellos ninguna cosa reprensible y viven pacíficamente, de toda parte son amados de todos, y pacíficos con todos.

Nota pues ahora, amado hijo, si dios te diere vida en este mundo, la manera que has de vivir en él; mira que te apartes de los deleites carnales y en ninguna manera los desees; guárdate de todas las cosas sucias que ensucian a los hombres, no solamente en las ánimas, pero también en los cuerpos, causando enfermedades y muertes corporales. Dejáronnos dicho los antiguos que en la niñez y en la juventud hace dios mercedes y da dones; en este mismo tiempo señala a los que han de ser señores, reyes, O gobernadores o capitanes; también en el tiempo de la niñez y adolescencia da dios sus riquezas y sus delectaciones, (y) en el tiempo de la adolescencia y simplicidad se merece la buena muerte. Nota, hijo mío, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generación y multiplicación ordenó dios que una mujer usase de un varón, y un varón de una mujer; pero esto conviene se haga con templanza y con discreción; no te arrojes a la mujer como el perro se arroja a lo que ha de comer, no te hagas a manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mujeres antes de tiempo; aunque tengas apetito de mujer resístete, resiste a tu corazón hasta que ya seas hombre perfecto y recio; mira que el maguey si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene sustancia ni da miel, sino piérdese; antes que abran al maguey para sacarle la miel lo dejan crecer y venir a su perfección, y entonces se saca la miel. De esta manera debes hacer tú, que antes que llegues a mujer crezcas y enbarnezcas, y seas perfecto hombre, y entonces estarás hábil para el casamiento y engendrarás hijos de buena estatura y recios, y ligeros y hermosos y de buenos rostros, y tu serás recio y hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y recio y diligente; y si por ventura destempladamente y antes de tiempo te dieres al deleite carnal, en este caso, dijéronnos nuestros antepasados que el que se arroja así al deleite carnal queda desmedrado, nunca es perfecto hombre y anda descolorido y desainado; andarás como cuartanario, descolorido, enflaquecido, serás como un muchacho mocoso y desvanecido y enfermo, y de presto te harás viejo arrugado; y cuando te casares, serás así como el que coge miel del maguey, que no mana porque le agujeraron antes de tiempo, y el que chupa para sacar la miel de él, no saca nada, y aborrecerle ha y desecharle ha; así te hará tu mujer, que como estás ya seco y acabado, y no tienes que darle, le dices “no puedo más”; aborrecerte ha y desecharte ha, porque no satisfaces a su deseo, y buscará otro porque tú ya estás agotado; y aunque no tenía tal pensamiento por la falta que en ti halló, hacerte ha adulterio, y esto porque tu te destruiste, dándote a mujeres y antes de tiempo te acabaste.

Nota otra cosa, hijo mío, que ya te casen, (y) en buen tiempo y en buena sazón tomes mujer, mira que no te des demasiadamente a ella porque te echarás a perder, aunque es así que es tu mujer y es tu cuerpo; conviénete tener templanza en usar de ella, bien así como el manjar, que es menester tomarlo con templanza; quiero decir, que no seas destemplado para con tu mujer sino que tengas templanza en el acto carnal; mira que no sigas al deleite carnal porque pensarás que te deleitas en lo que haces, y que no hay otro mal en ello, pero sábete que te matas y te haces gran daño en frecuentar aquella obra carnal. Dijeron los viejos que serás en este caso, como el maguey chupado que luego se seca y serás como la manta, de que cuando la lavan hínchese de agua; pero si la tuerces reciamente luego se seca. Así serás tú, que si frecuentares la delectación carnal, aunque sea con tu mujer solamente, te secarás y así te harás mal acondicionado y mal aventurado, y de mal gesto, ni a nadie querrás hablar, ni nadie querrá hablar contigo, y andarás afrentado. Nota un ejemplo cerca de este negocio. Un viejo muy viejo y muy cano, fue preso por adulterio, y fuele preguntado que siendo tan viejo cómo no cesaba del acto carnal. Respondió que entonces tenía mayor deseo y habilidad para el acto carnal, porque en el tiempo de su juventud no llegó a mujer, ni tampoco en aquel tiempo tuvo experiencia del acto carnal, y que por haberlo comenzado después de viejo estaba más potente para esta obra.

Quiérote dar otro ejemplo y nótale muy bien, para que te sea todo como mochila, para que vivas castamente en este mundo: Siendo vivo el señor de Tezcuco, llamado *Nezahualcoyotzin*, fueron presas dos viejas, que tenían los cabellos blancos como la nieve de viejas, y fueron presas porque adulteraron e hicieron traición a sus maridos, que eran tan viejos como ellas, y unos mancebillos sacristanejos tuvieron acceso a ellas. El señor *Nezahualcoyotzin*, cuando las llevaron a su presencia para que las sentenciase, preguntóles diciendo: “Abuelas nuestras, es verdad que todavía tenéis deseo de deleite carnal? ¿Aún no estáis hartas siendo tan viejas como sois? ¿Qué sentíades cuando érades mozas? Decídmelo, pues que estáis en mi presencia, por este caso.” Ellas respondieron: “Señor nuestro y rey, oiga vuestra alteza; vosotros los hombres cesáis de viejos de querer la deleitación carnal, por haber frecuentádola en la juventud, porque se acaba la potencia y la simiente humana; pero nosotras las mujeres nunca nos hartamos, ni nos enfadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una sima y como una barranca honda que nunca se hinche, recibe todo cuanto le echan y desea más y demanda más, y si esto no hacemos no tenemos vida.” Esto te digo, hijo mío, para que vivas recatado y con discreción, y que vayas poco a poco, y no te des prisa en este negocio tan feo y tan perjudicial.

22.
En que se contiene la doctrina que el padre principal o señor daba a su hijo, cerca de las cosas y policía exterior, conviene a saber, cómo se había de haber en el dormir, comer, beber, hablar, y en el traje, y en el andar y mirar y oír, y que se guarde de comer comida de mano de malas mujeres porque dan hechizos.

Hijo mío, ya te he dicho muchas cosas que te son necesarias para tu doctrina y buena crianza, para que vivas en este mundo como noble e hidalgo, y persona que viene de personas ilustres y generosas, y réstame el decirte otras algunas cosas que te conviene mucho saber y encomendar a la memoria, las cuales recibimos de nuestros antepasados, y sería hacerlos injuria no te las decir todas.

Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de ti que eres dormilón y perezoso y soñoliento; mira que te levantes de noche, a la media noche, a orar y a suspirar y a demandar a nuestro señor, que está en todo lugar, que es invisible e impalpable, y tendrás cuidado de barrer el lugar donde están las imágenes y de ofrecerles incienso.

Lo segundo: tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas sosegadamente, ni con mucha prisa ni con mucho espacio, sino con honestidad y madureza; los que no lo hacen así llámanlos *ixtotomac cuecuetz*, que quiere decir persona que va mirando a diversas partes, como loco, y persona que va andando sin honestidad y sin gravedad, como liviano y bullicioso. Así mismo dicen de los que van muy despacio *uiuilaxpol, xocotezpol, eticapol*, que quiere decir persona que va arrastrando con los pies, que anda como persona pesada y como persona que no puede andar de gordo, y como mujer preñada; o que vas andando, haciendo meneos con el cuerpo, ni tampoco por el camino irás cabizbajo, ni tampoco irás inclinada la cabeza de lado, ni mirando hacia los lados, porque no se diga de ti que eres bobo o tonto y malcriado, y mal disciplinado, y que andas como muchacho.

Lo tercero que debes notar, hijo mío, es cerca de tu hablar. Conviene que hables con mucho sosiego; ni hables apresuradamente, ni con desasosiego, ni alces la voz, porque no se diga de ti que eres vocinglero y desentonado, o bobo o alocado o rústico; tendrás un tono moderado, ni bajo ni alto en hablar, y sea suave y blanda tu palabra.

Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que oyeres y vieres (en) especial sin son malas, las disimules y calles, como si no las oyeres, y no mires curiosamente a alguno en la cara, ni mires con curiosidad los atavíos que trae y la manera de su disposición, no mires con curiosidad el gesto y disposición de la gente principal, mayormente de las mujeres, especialmente de las casadas, porque

dice el refrán que el que curiosamente mira a la mujer adultera con la vista; y algunos fueron punidos con pena de muerte por esta causa.

Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que se dicen que no te cumplen, especialmente vidas ajenas y nuevas; dígase lo que se dijere, no tengas cuidado de ello, haz como si no lo oyeres, y si no te puedes apartar de donde se hablan estas cosas, o de donde se oyen, no resporidas ni hables cosas semejantes; oye y no cures de hablar. Cuando algunos hablan de vidas ajenas, y dicen algunos pecados que son dignos de castigo, y tu llegas a oírlos, en especial si tu también hablares alguna palabra acerca de aquel negocio o pecado, a ti te será achacado, y atribuido lo que se dice y a ti te lo pondrán a cuestas, y serás preso, y aun castigado por ello; y según dice el refrán pagarán justos por pecadores; a ti te lo echarán todo, todos se excusarán y a ti sólo echarán la culpa; todos los otros que oyeron y dijeron aquellas palabras, o que les toca, quedarán en paz, y tu serás llevado a juicio. Por lo ya dicho, hijo mío muy amado, conviene que abras muy bien los ojos y andes con mucho aviso, para que no mueras por tu necedad y por tu poco saber; mira muy bien por ti.

Lo sexto hijo mío, en que debes ser avisado es que no esperes a que dos veces te llamen; a la primera responde luego, y levántate luego, y ve a quien te llama; y si alguno te enviare a alguna parte, ve corriendo, ve en un salto; si te mandaren tomar alguna cosa tómalo de presto sin tardanza, sé muy diligente y muy ligero, no seas perezoso; has de ser como el aire ligero; mira que en mandándote la cosa, luego la hagas, no esperes a que dos veces te lo manden, porque esperar a dos veces ser mandado o ser llamado es cosa de bellacos, es cosa de perezosos y de personas viles y de ningún valor; y por tal serás tenido, y serás tenido por mal mandado y por soberbio, y por el mismo caso conviene que te quiebren en la cabeza o en las espaldas lo que habías de traer.

Lo séptimo de que te aviso, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto; no seas curioso en tu vestir, ni demasiado fantástico; no busques mantas curiosas ni muy labradas, ni tampoco traigas atavíos rotos y viles, porque es señal de pobreza y de bajeza, y de personas a quien nuestro señor tiene desechadas y son sin provecho y miserables, que andan por las montañas y por las sabanas buscando yerbas para comer y leña para vender; no conviene que imites a estos tales, porque son burladores y su manera de vivir es cosa de burla; tráete honestamente y como hombre de bien, ni traigas la manta arrastrando o muy colgada, de manera que vayas tropezando en ella por vía de fantasía; tampoco añudarás la manta tan corta que quede muy alta, pues en esto tendrás el medio; ni tampoco traigas la manta añudada por el sobaco; y aunque estas cosas veas que otros las hacen, no los imites. Los soldados que se llaman *quachicque*, son tenidos en mucho en la guerra porque pelean como desatinados y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía; y también los truhanes, chocarreros y los bailadores, y los locos luego toman cualquier traje nuevo que ven; traen las mantas arrastrando y andan tropezando en ellas, y añúdanlas debajo del sobaco y traen el brazo desnudo, y andan de fantasía, haciendo desgaires en el andar, arrastrando los pies y requebrándose en el andar; traen unas cotaras de fantasía, más anchas y largas que son menester, y con las correas muy anchas y muy fantásticamente atadas. Mira, hijo, que tu seas avisado y templado, y honesto en las mantas y en los *cactles* de manera que todo sea de buena manera y bien puesto.

Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber: seas avisado, hijo, que no comas demasiado a la mañana y a la noche; sé templado en la comida y en la cena y si trabajares, conviene que almuerces antes que comiences el trabajo. La honestidad que debes tener en el comer es esta: cuando comieres, no comas muy aprisa, no comas con demasiada desenvoltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junta en la boca, porque no te añuzgues, ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y con reposo, y beberás con templanza cuando bebieres; no despedaces el pan, ni arrebates lo que está en el plato; sea sosegado tu comer, porque no des ocasión de reír a los que están presentes. Si te añuzgares con el manjar e hicieres alguna cosa deshonesta, para que burlen de ti los que comen

contigo, adrede te darán cosas sabrosas por tener que reír contigo, porque eres glotón y tragón. Al principio de la comida lavarte has las manos y la boca; donde te juntares con otros a comer no te sientes luego, mas antes tomarás el agua y la jícara para que se laven los otros, y echarles has agua a manos; y después de haber comido harás lo mismo y darás agua manos a todos, y después de esto, cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también tu después de comer te lavarás las manos y la boca y limpiarás los dientes.

Hete dicho, hijo, estas pocas palabras, aunque hay mucho que decir cerca de la honestidad que se ha de tener en el bien vivir, de lo cual hablaron muchas cosas los antiguos y canos así hombres como mujeres, nuestros antepasados; pero no lo podrás tener todo en la memoria. Una cosa te quiero decir, que te conviene mucho tener en la memoria, porque es mucho digna de notar que es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores, (los cuales) dijeron: el camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto y muy estrecho, y desviando a cualquiera parte de este camino no podemos sino caer en una profunda barranca, y despeñarnos de una gran altura; esto quiere decir que es necesario que todas las cosas que hiciéremos y dijéremos sean regladas con la providencia; lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos, y en lo que pensáremos, etc. Esto quiero que notes mucho, que no comas de presto la comida que te dieren, sino mira primero lo que se te da a comer, porque hay. muchos peligros en el mundo y hay muchos enemigos que aborrecen a la persona de secreto; guárdate que no te den a comer, o beber, alguna cosa ponzoñosa; mayormente te debes guardar en esto de los que te quieren mal; y más de las mujeres, en especial de las que son malas mujeres; no comerás, ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en la comida o en la bebida, algunas de ellas, dan hechizo en la comida o en la bebida para provocar a lujuria, y esta manera de hechizos no solamente empece al cuerpo y al ánima, pero también mata, porque se desaina el que lo bebe, o lo come, frecuentando el acto carnal hasta que muere. Dícese que los que toman de su voluntad la carne del *mazacóatl*, que es una culebra con cuernos, tománlo muy templado y muy poco, y si lo toman destempladamente podrán tener acceso a cuatro y a cinco y a más mujeres, a cada una cuatro o cinco veces, y los que esto hacen mueren porque se vacían de toda la sustancia de su cuerpo y se secan, y se mueren deshechos y chupados; y andando de esta manera al fin mueren en breve tiempo, con gran fealdad y desemejanza de su cuerpo y de sus miembros. Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o de beber, de quien tienes sospecha, no lo comas, ni lo bebas hasta que primero coma y beba de ello quien te lo da. Sé avisado, mira por ti en este mundo. Ya has oído lo que te he dicho; guarda en todas las cosas el medio,

23.
De la manera que hacían los casamientos estos naturales.

Aquí se trata de la manera que hacían los casamientos en estas partes. Los padres de algún mancebo, cuando ya le veían que era idóneo para casarse, juntaban a todos los parientes y estando juntos, decía el padre del mancebo: “Este pobre de nuestro hijo ya es tiempo que le busquemos su mujer, porque no haga alguna travesura, porque no se revuelva por allí por ventura con alguna mujer, que ya es hombre”. Dicho esto llamaban al mozo, delante de todos, y decía el padre: “Hijo mío, aquí estás en presencia de tus parientes; habemos hablado sobre ti porque tenemos cuidado de ti, pobrecito, (que) ya eres hombre y parécenos que será bien buscarte mujer con quien te cases; pide licencia a tu maestro para apartarte de tus amigos, los mancebos con quien te has criado: Oigan esto los que tienen cargo de vosotros, que se llaman *telpochtlatoque*”.

Oído esto el mancebo respondía: “Tengo en gran merced y beneficio eso que se me ha dicho; habéis hecho conmigo misericordia en haber tenido cuidado de mí (que) os habré dado pena y fatiga; hágase lo que decís, porque también lo quiere así mi corazón. Ya es tiempo que yo comience a experimentar los trabajos y peligros de este mundo. Pues, ¿qué tengo de hacer?”

Hecho esto, luego aparejaban de comer, haciendo tamales y moliendo cacao y haciendo sus guisados que se llaman *molli*. Y luego compraban una hacha con que cortan leña y maderos. Luego enviaban a llamar a los maestros de los mancebos, que se llamaban *telpochtlatoque*, y dábanles a comer y dábanles cañas de humo. Acabado de comer, sentábanse los viejos parientes del mancebo, y los del barrio, y ponían delante de todos el hacha, de que los mancebos usan estando en el poder de sus maestros. Luego comenzaba a hablar uno de los parientes del mancebo, y decía: "Aquí estáis presentes, señores y maestros de los mancebos; no recibáis pena porque vuestro hermano N., nuestro hijo, se quiere apartar de vuestra compañía, ya quiere tomar mujer; aquí está esta hacha que es señal de como se quiere apartar ya de vuestra compañía, según es la costumbre de los mexicanos; tomadla y dejad a nuestro hijo". Entonces respondía el maestro de los mancebos llamando *telpochtlato*, diciendo: "Aquí hemos oído todos nosotros, yo y los mancebos con quien se ha criado vuestro hijo algunos días, como habéis determinado de casarle y de aquí adelante se apartará de ellos para siempre; hágase como mandáis". Luego tomaban la hachuela, y se iban y dejaban al mozo en casa de su padre.

Hecho esto, juntábanse los parientes del mozo, viejos y viejas y conferían entre sí cuál moza le vendría bien, y habiendo determinado cuál moza le habían de demandar, aquellas matronas viejas que tienen por oficio de intervenir en los casamientos, habiéndolas rogado los parientes del mozo, que fuesen a hablar de su parte a la que tenían señalada ya sus parientes, luego otro día, de mañana, iban a la casa de la moza y hablaban a los parientes de la moza, para que diesen su hija a aquel mozo: esto hacían con mucha retórica y con mucha parola. Habiendo oído los parientes de la moza la mensajería de las viejas, respondían excusándose, como haciéndose de rogar, que la moza aun no era para casar ni era digna de tal mancebo. En esto pasaban pláticas de mucha roncería. Acabada su plática los de parte de la moza, con las viejas, despedíanse diciendo que vendrían otro día, que mirasen despacio lo que les cumplía; y así el día siguiente iban muy de mañana a la casa de la moza, y hacían sus pláticas acerca del negocio, y también las despedían con roncerías los padres de la moza, y como se iban las viejas decían los parientes de la moza que viniesen otra vez. Al cuarto día volvían las viejas a oír la respuesta y determinación de los padres de la moza, los cuales hablaban de esta manera: "Señoras nuestras, esta mozuela os da fatiga en que la buscáis con tanta importunación para mujer de ese mancebo que habéis dicho. No sabemos cómo se engaña ese mozo que la demanda, porque ella no es para nada y es una bobilla; pero pues que con tanta importunación habláis en este negocio, es necesario que, pues que la muchacha tiene tíos y tías, y parientes y parientas, será bien que todos juntos vean lo que les parece, veamos lo que dirán y también será bien que la muchacha entienda esto; y así, veníos mañana y llevaréis la determinación y conclusión de este negocio."

El día siguiente, después de haberse ido las viejas, júntanse los parientes de la moza y háblanse sobre el negocio sosegada y pacíficamente, y los padres de la moza, después de haber concluido el negocio, entre todos dicen: está bien, pues conclúyese que el mozo será muy contento de oír lo que se ha determinado, será contento de casarse con ella, aunque sufra pobreza y trabajo, que parece que está aficionado a esta muchacha, aunque no sabe aún hacer nada ni es experta en hacer su oficio mujeril. Y luego después de esto los padres de la moza, hablaban a los padres del mozo diciéndoles: "Señores, dios os de mucho descanso; el negocio está concluido, conciértese el día cuando se han de juntar".

Después de apartados los unos de los otros, los parientes ancianos del mozo preguntaban a los adivinos, que señalasen un día bien afortunado para el negocio y los adivinos les señalaban uno de los días prósperos para el negocio. Decían que cuando reinaba el carácter que se llama *ácatl*, o el otro que se llama *ozomatli*, o el otro que se llama *cipactli*, o el otro que se llama *quauhtli*, o el otro que se llama *calli*, cualquiera de estos era bien acondicionado para este negocio. Después de esto luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para el día de la boda, que se había de hacer en algún signo de los arriba dichos; aparejábanse las ollas para cocer el maíz y el cacao molido, que

llaman *cacauapinolli*; las flores que eran menester, las cañas de humo que se llaman *yetlalli*[40], y los platos que se llaman *molcáxitl*, y los vasos que se llaman *zoquitecómatl*, y los *chicuites*; comenzaban a moler el maíz y ponerlo en los *apaztles* o lebrillos; luego hacían tamales toda la noche y todo el día, por espacio de dos o tres días; no dormían de noche sino muy poco, trabajando en lo arriba dicho.

El día antes de la boda convidaban primero a la gente honrada y noble y después a la otra gente, como eran los maestros de los mancebos y a los mancebos de quien tenían cargo, y luego a los parientes del novio y de la novia. El día de la boda, de mañana, entraban los convidados en la casa de los que se casaban; primeramente entraban los maestros de los mancebos con su gente, y bebían solamente cacao y no vino, y todos los viejos y viejas entraban a comer al mediodía; entonces había gran número de gente que comían, y servían dando comida y flores, y cañas de perfumes; muchas de las mujeres llevaban mantas y las ofrecían; otras que eran pobres ofrecían maíz. Todo esto ofrecían delante del fuego, y los viejos y las viejas bebían *octli* o *pulcre*, y bebían en unos vasos pequeños templadamente; algunos bebían tres o cuatro, otros cinco de aquellos vasos, y de allí no pasaban los viejos y viejas, (pero) con tanto como esto se emborrachaban, y este vino era adobado.

Y a la tarde de este día bañaban a la novia, y lavábanla los cabellos, y componíanla los brazos y las piernas con pluma colorada, y poníanla en el rostro margagita pegada; a las que eran más muchachas poníanlas unos polvos amarillos que se llaman *tecozahuitl*; y después de compuesta de esta manera poníanla cerca del hogar, en un petate como estrado, y allí la iban a saludar todos los viejos de parte del mozo, y decían de esta manera: “Hija mía, que estás aquí, por vos son honrados los viejos y viejas y vuestros parientes; ya sois del número de las mujeres ancianas: ya habéis dejado de ser moza y comenzáis a ser vieja; ahora dejad ya las mocedades y niñerías. No habéis de ser desde aquí adelante como niña o como mozuela, conviene que habléis y saludéis a cada uno como conviene; habéis de levantaros de noche y barrer la casa, y poner fuego antes que amanezca, os habéis de levantar cada día; mirad, hija, que no avergoncéis, que no deshonréis a los que somos vuestros padres y madres; vuestros abuelos que ya son difuntos, no os han de venir a decir lo que os cumple, porque son ya difuntos; nosotros lo decimos en su nombre. Mira, pobrecita, que te esfuerces, ya te has de apartar de tu padre y madre, mira que no se incline tu corazón más a ellos; no has más de estar con tu padre ni con tu madre, ya los has de dejar del todo: Hija nuestra, deseamos que seas bienaventurada y próspera”. Oído esto la novia respondía con lágrimas, al que la había hablado: “Señor mío, persona de estima, habéisme hecho merced todos los que habéis venido; ha hecho vuestro corazón benignidad por mi causa, habéis recibido pena y trabajo por honrarme; las palabras que se me han dicho téngolas por cosa preciosa, y de mucha estima; habéis hecho como verdaderos padres y madres en hablarme y avisarme; agradezco mucho el bien que se me ha hecho”.

Cuando ya era a la puesta del sol, venían los parientes del mozo a llevar a su nuera, muchas viejas honradas y matronas, y en entrando en la casa donde estaba la novia decían luego: “Por ventura os seremos causa de temor con nuestro tropel, y es que venimos por nuestra hija, queremos que se vaya con nosotros”. Y luego se levantaban todos los parientes de la moza, y una matrona que para esto iba: aparejada, aparejaba una manta que se llama *tlilquemitl* tomándola por las esquinas, y tendíala en el suelo, y sobre ella se ponía de rodillas la novia, luego la tomaba a cuestas y luego encendían hachones de teas, que para esto estaban aparejados, y esta era la señal que ya la llevaban a casa de su marido. Iban todos ordenados en dos rencles, como cuando van en procesión, acompañándola; pero los parientes de la moza iban en torno de ella en tropel, y todos llevaban los ojos puestos en ella. Y los que estaban a la mira por las calles, decían a sus hijas: “¡Oh bienaventurada moza! mírala, mírala cual va, bien parece que ha sido obediente a sus padres y ha tomado sus consejos; tu nunca tomas los consejos y palabras que se te dicen para tu provecho; las

40 Rémi Siméon transcribió *yetlilli*; de *yetl*, tabaco, y *tlilli*, color negro.

palabras y consejos que se te dicen, todas las entiendes al revés, y no las pones por obra. Esta moza que ahora se casa con esta honra, bien parece que es bien criada y bien doctrinada, y tomó bien los consejos y doctrinas de sus padres y madres; honrando a sus padres, no los desobedeció, más antes los ha honrado como parece ahora".

Habiendo llegado la novia a la casa del novio, luego ponían a los dos junto al hogar, la mujer a la mano izquierda del varón y el varón a la mano derecha de la mujer; y la suegra de la novia luego salía para dar dones a su nuera: vestíala un *huipilli* y poníala a los pies un *cueitl*, todo muy labrado; y la suegra del novio, luego daba también dones a su yerno: cubríale una manta añudada sobre el hombro, y poníale un *maxtle* junto a sus pies. Hecho esto las casamenteras ataban la manta del novio, con el *huipilli* de la novia, y la suegra de la novia iba y lavaba la boca a su nuera, y ponía tamales en un plato de madera junto a ella, y también un plato con *molli*, que se llama *tlatonilli*; luego daba a comer a la novia cuatro bocados, los primeros que comían, después daba otros cuatro al novio, y luego a ambos juntos los metían en una cámara y las casamenteras los echaban en la cama, y cerraban las puertas y dejábanlos a ambos solos. Salíanse todos de la cámara, y las viejas casamenteras que se llaman *titici*, que eran como ministras del matrimonio estábanlos guardando a la puerta, y allí bebían; no se iban a sus casas, toda la noche estaban allí; habiendo hecho eso cuatro días arreo, hacían una ceremonia, y era que la estera sobre que habían dormido que se llamaba *pétatl*, la sacaban al medio patio, y allí la sacudían con cierta ceremonia; y después tornaban a poner la estera en donde habían de dormir.

En este tiempo comían y bebían dentro de casa los parientes de la novia con los parientes del novio, y allí se trataban todos como cuñados y afines, y como tales se hablaban y conocían; después de esto íbanse todos a sus casas, muy contentos. Y las viejas parientas del novio hablaban a la novia diciendo de esta manera: "Hija mía, vuestras madres, que aquí estamos, y vuestros padres, os quieren consolar; esforzaos hija, no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis a cuestas, y aunque es pesada, con la ayuda de nuestro señor la llevaréis, rogadle que os ayude; placerá (a) nuestro señor que viváis muchos días y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; por ventura llegaréis a la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que os envíe nuestro señor. No sabemos lo que nuestro señor tendrá por bien de hacer: esperad en él. Veis aquí cinco mantas que os da vuestro marido, para que con ellas tratéis en el mercado, y con ellas compréis el *chilli*, y la sal, y las teas, y la leña con que habéis de guisar la comida. Esta es la costumbre que dejaron los viejos y viejas; trabajad, hija, y haced vuestro oficio mujeril sola, ninguno os ha de ayudar; ya nos vamos. Sed bienaventurada y próspera como deseamos".

Después de esto la suegra del recién casado hablábale de esta manera: "Aquí estáis, hijo mío, que sois nuestro tigre y nuestra águila, y nuestra pluma rica y nuestra piedra preciosa, ya sois nuestro hijo muy tiernamente amado; entended, hijo, que ya sois hombre, y hombre casado, y hombre que tiene por su mujer a nuestra hija; no os parezca esto cosa de burla, mirad que ya es otro mundo en donde ahora estáis, ya estáis en vuestra libertad, otra manera de vivir habéis tomado de la que habéis tenido hasta ahora; mirad que seáis hombre y que no tengáis corazón de niño; no os conviene de aquí adelante ser mozo travieso; no os conviene de aquí adelante andar en los vicios que andan los mancebos, como es los amancebamientos, y burlerías de mozos y chocarrerías, porque ya sois del estado de los casados, que es *tlapaliui*; comenzad de trabajar en llevar cargas a cuestas por los caminos, como es *chilli* y sal, y salitre, y peces, andando de pueblo en pueblo; enseñaos a los trabajos y fatigas que habéis de sentir en el corazón y en el cuerpo, durmiendo en los rincones en las casas ajenas, en las portadas de las casas donde no conocéis; haceos a los trabajos de pasar los arroyos y de subir las cuestas, y de pasar los páramos; haceos a los trabajos de pasar grandes soles y grandes fríos, do habréis menester de templar el calor del sol con el aventadero de plumas que habéis de llevar en la mano; haceos a los trabajos de comer pan seco, con maíz tostado; no penséis, hijo, que de aquí adelante habéis de vivir en regalos y en delicadezas, porque habéis con vuestro sudor de ganar la comida; a nadie se le viene a casa lo que ha de comer y beber, a nadie se le cae delante lo que ha de menester; no se junta la hacienda sin trabajo, es menester trabajar con

todas las fuerzas para alcanzar la misericordia de dios. No hay otra cosa que os decir, quedad en buena hora.”

24.
En que se pone lo que hacían cuando la recién casada se sentía preñada.

Después que ya la recién casada se siente preñada, hácelo saber a sus padres, y luego aparejan comida y bebida, y flores olorosas, y cañas de humo, y luego convidan y juntan a los padres y madres del casado y de la casada, con los principales del pueblo, y todos juntos comen y beben.

Después de haber comido y bebido pónese en medio de todos un viejo, de parte del casado, sentado en cuclillas, y dice de esta manera: “Oíd todos los que estáis aquí presentes; por el mandamiento de nuestro señor que está en todo lugar, quiero deciros algunas palabras rústicas y groseras, a vosotros, nuestros afines y señores pues que aquí os ha juntado nuestro señor, el cual se llama *Yoalli Ehécatl*, quiere decir tiniebla y aire, y que está en todo lugar; el cual os ha dado vida hasta estos días, que sois sombra y abrigo, y sois como un árbol que se llama *póchotl* que hace gran sombra, y como el árbol que se llama *ahuéhuetl*, que así mismo a su sombra se abrigan los animales: de esta manera sois, señores, amparadores y abrigadores de todos los menores y gente baja, que moran en las montañas y en los páramos: abrigáis así mismo a los pobrecitos soldados y gente de guerra, porque os llaman y tienen por padres, y por sus consoladores; por ventura tenéis trabajos, y algunos desasosiegos, y os damos pena y os embarazamos para entender en muchos negocios en que os ocupa nuestro señor, y también os ocupan los oficios de la república, de que estáis encargados; por ventura os seremos penosos con nuestras palabras, con que os queremos saludar, y hablar acerca de vuestros oficios y gobierno. Oíd pues, señores que estáis presentes, y todos los demás que aquí estáis, viejos y viejas, y canos y canas: sabed que nuestro señor ha hecho misericordia, porque la señora N., moza y recién casada, quiere nuestro señor hacerla misericordia y poner dentro de ella una piedra preciosa y una pluma rica, porque ya está preñada la mozuela; y parece que nuestro señor ha puesto dentro de ella una criatura Pues ¿qué será ahora la voluntad de nuestro señor, si merecerá este mancebo gozar de la merced de nuestro señor, y vuestra hija, N., si será merecedora por ventura de que venga a luz luz lo que ha concebido? Y los viejos de adonde ellos vienen, que ya son difuntos, que vivieron en este mundo algunos pocos días, los viejos y viejas que ya están en su recogimiento en la cueva, y en el agua, en el infierno, donde están descansando, y no se acuerdan de lo que acá pasa, porque fueron para nunca más volver, ni tarde ni temprano nunca más los veremos, pluguiera a dios que esto aconteciere en su presencia, para que oyéredes las palabras de vuestra salutación de su boca. Ahora no hay viejos que autoricen, ni canas que resplandezcan. ¿Quién os podrá saludar? ¿Quién pronunciará en vuestra presencia algunas palabras dignas de ser oídas? Pues ahora lo que se dice en vuestra presencia, señores, es una manera de tartamudear y de barbarizar, sin orden y sin concierto, que se ofrece a vuestras orejas. No dudamos sino que nuestro señor quiere dar un hijo o hija, a vuestros hijos, pobrecitos. Solo esto he dicho, y solo esto habéis oído: descansad y holgad en prosperidad y bienaventuranza”.

Cuando oran siempre son dos oradores los que hablan.
El segundo viejo orador dice lo que se sigue.

“Hijos míos y señores, no queremos daros fastidio ni causaros dolor de cabeza y de estómago; no queremos seros ocasión de alguna mala disposición: ya habéis oído y entendido dos o tres palabras, y es que nuestro señor dios que en todo lugar reside, quiere dar fruto de generación a la mozuela recién casadilla. Hágase la voluntad de nuestro señor dios; esperemos lo que él quiere hacer. Reposad y holgad, hijos míos y señores míos.”

Aquí responde el que es saludado,
o alguno en su nombre, y dice así.

“Seáis muy dichosos y prósperos, los que aquí habéis venido, siendo enviados por vuestro señor dios, que está en todo lugar. Por ventura diré algunas cosas que no son de regocijo y de amistad; por ventura, algunas cosas de lloro y lágrimas, aquí, donde nos ha juntado nuestro señor que está en todo lugar. Aquí habemos oído ahora cosas muy delicadas y muy preciosas, dignas de ser tenidas en mucho, y que no somos dignos de oírlas, ni verlas. Por cierto más convenía que las oyeran los viejos y viejas, los canos y canas, y estos como los podremos traer aquí cuando ya son muertos, ya son idos a la cueva del agua; nuestro señor los llevó para sí, estos fueron nuestros antepasados, los cuales fueron sombra y abrigo, fueron así como unos grandes árboles que se llaman *pochotles* y *ahuéhuetl*, debajo de cuya sombra se ampararon los que entonces vivían, los cuales no escondieron sus manos y sus pies debajo de sus mantas, sino que extendieron sus alas y sus colas para amparar con diligencia a sus súbditos y vasallos, parientes y amigos, los cuales fueron el señor N. y la señora N. Pluguiera a dios que este negocio aconteciera en su presencia, y viviendo ellos; ojalá ellos hubieran oído y sabido esta obra tan maravillosa que nosotros oímos y entendemos ahora, que nuestro señor quiere hacer en nuestra presencia, que nos quiere dar una piedra preciosa y una pluma rica: esto es la criatura que nuestro señor ha comenzado a poner en el vientre de esta mozuela recién casada; y si ellos esto vieran y oyeran, no hay duda sino que lloraran de placer y hicieran muchas gracias por este gran beneficio.

”Pero nuestro señor que está en toda parte nos ha dejado de esta manera en esta pobreza, que ni hay viejos, ni personas que puedan satisfacer en semejantes casos. ¿Quién podrá llorar, y quién podrá dolerse? ¿Y quién podrá suficientemente admirarse de lo que pasa? No hay otros sino los que ahora tenemos cargo y gobernamos, que somos como muchachos de poco saber y de poco valer, que no hacemos cosa a derechas, todo lo desperdiciamos, todo lo dañamos ¿quién nos podrá responder? ¿Quién podrá orar en respuesta de lo que habéis dicho? Si fuera en presencia de vuestros padres, que aquí habemos nombrado, y nos habemos acordado de su antigüedad y saber, ellos por cierto hubieran suficientemente respondido a lo que habéis dicho, y no con pocas lágrimas se maravillaran de lo que habéis orado; pero por falta de ellos nosotros, pobres y menguados de saber, diremos algunas pocas palabras, imperfectas y bárbaras, como balbuciendo y sin orden y sin modo para responder a lo que habéis dicho. Lo que ahora al presente se ofrece es que nuestro señor, que está en todo lugar, ha abierto el cofre y la caja de sus misericordias, que solo él las posee.

”Por ventura merecemos, o merecerían nuestros padres que ya son pasados de este mundo, y nuestro señor los ha quitado de sobre la tierra y les ha puesto en el lugar de la obscuridad, que no tiene ventana ni por donde le entre luz; por ventura florecerá y brotará lo que ellos dejaron plantado, así como maguey que dejaron plantado profundamente, que fue el deseo que tuvieron que se multiplicase su generación; no sabemos la joya, o joyel, o sartal de flores con que ha adornado nuestro señor a esta mozuela, porque la merced que nos ha hecho nuestro señor está en ella escondida, como en un cofre; por ventura no mereceremos, ni seremos dignos de verla, y gozarla, por ventura será como sueño que se pasa en vano. O si por ventura nuestro señor ahora tendrá por bien de sacar a luz esta fiesta y esta maravilla, saldrá por ventura al mundo aquello con que está esta moza adornada, y el don que se le ha dado, que el quiera, que sea hembra o varón. ¿Por ventura será posible que le veamos, o se pasará como sueño? Y porque pienso, que con mi prolijidad ofendo vuestras cabezas y vuestros estómagos, dando pena, paréceme lo más acertado que callemos y oremos a dios, y esperemos en su misericordia. Por ventura mereceremos que venga a luz esta criatura, o por ventura en su ternura la perderemos, si por ventura no saliere a luz ni naciere en este mundo; y así no quiero decir más sino que ruego a nuestro señor, que está en todo lugar, que dé reposo a vuestros huesos y a vuestro cuerpo con todo contento.”

Después de esto el orador endereza sus palabras a la preñada, y si es mujer noble dícela de esta manera.

25.

Del lenguaje y afectos que usaban dando la enhorabuena a la preñada, hablando con ella. Es plática de alguno de los parientes de él; avisábanla en ella de que haga gracias a los dioses por el beneficio recibido, y que se guarde todo lo que puede empecer a la criatura; lo cual relatan muy por menudo; y acabándola de hablar, habla luego a sus padres de los mozos, y alguno de ellos responde a los oradores; también la preñada habla a su suegro y suegra.

Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como *chalchihuite* y zafiro, noble y generosa; ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en toda parte y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y Os quiere poner un joyel y daros una pluma rica. Por ventura lo han merecido vuestros suspiros y vuestras lágrimas, y el extendimiento de vuestras manos delante de nuestro señor dios, y las peticiones y oraciones que habéis ofrecido en presencia de nuestro señor, llamado tiniebla y aire, en las vigilias de la media noche; por ventura habéis velado, por ventura habéis trabajado en barrer y ofrecer incienso en su presencia, por ventura por estas buenas obras, ha hecho con vos misericordia nuestro señor; por ventura esta fue la causa por que se determinó en los cielos y en el infierno, antes del principio del mundo, que se os hiciese esta merced. Por ventura es verdad que nuestro señor *Quetzalcóatl*, que es criador y hacedor, os ha hecho esta merced. Por ventura lo ha determinado el que reside en el cielo, un hombre y una mujer, que se llaman *Ometecutli, Omecihuatl.* Por ventura esto está ya así determinado: mirad, hija mía, que no os ensoberbezcáis por la merced que se os ha hecho; mirad que no digáis dentro de vos, ya estoy preñada; mirad que no atribuyáis esta merced a vuestros merecimientos; porque si esto hiciéredes, no se le podrá esconder a nuestro señor lo que dentro de vos pensáredes, porque no se le esconde ninguna cosa, aunque esté dentro de las piedras y de los árboles, y así se enojará contra vos y os enviará algún castigo, de manera que perdamos lo que dentro de vos está, matándolo nuestro señor o permitiendo que nazca sin sazón o muera en su ternura; o por ventura os dará nuestro señor alguna enfermedad a vos para que muráis; porque el cumplimiento del deseo que tenemos del hijo y de generación, por sola la misericordia de dios se nos cumple, y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se hace por nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced. que nos está hecha.

Por ventura, hija, por tu soberbia no merecerás que salga a luz lo que está principiando y viene ya; por ventura ya quiere brotar la generación de tus bisabuelos y tatarabuelos, y de tus padres que te echaron acá, y nuestro señor dios quiere que engendre y produzca fruto el maguey que ellos plantaron hondamente, para que lo que naciere sea imagen de ellos, a los cuales el mismo nuestro señor los escondió y los llevó para sí, y él quiere que los levanten la cabeza y en alguna manera los resuciten los que nacerán de su posteridad. Lo que ahora, hija mía muy tierna, es necesario que hagas es que te esfuerces, que hagas tu posibilidad acerca de llorar y suspirar delante de nuestro señor; trabajad también en barrer y en desembarazar, y en componer, y en limpiar los altares y oratorios de vuestra casa, a honra de nuestro señor dios; y procurad asimismo de ofrecer incienso, que se llama *tenamactli*; velad de noche, mirad que no durmáis demasiado, ni os deis a la dulzura del sueño, mayormente procurad de suspirar de corazón y decir: ¿qué será de mi desde aquí a cuatro días, o cinco días? porque somos flacos y muy quebradizos. Oíd otra cosa, hija mía, que os encomiendo mucho: mirad que guardéis mucho la criatura de dios que está dentro de vos; mirad, no burléis con él; mirad que no seáis causa de alguna enfermedad por vuestra culpa, a la merced que nuestro señor os ha hecho, que es haberos dado, criatura, que es como un joyel con que os ha adornado; mirad que os guardéis de tomar alguna cosa pesada en los brazos, o de levantarla con fuerza, porque no empezcáis a vuestra criatura; mirad, hija, que no uséis el baño demasiadamente, mirad que no la matéis con el calor demasiado del baño. De otra cosa os aviso, y esta quiero que la oiga y la note nuestro hijo, vuestro marido N., que está aquí, y es esto: porque somos viejos, sabemos lo que conviene; mirad, los dos, que no os burléis el uno con el otro porque no empezcáis a

la criatura; mirad que no uséis mucho el acto carnal, porque podrá ser que hagáis daño a la criatura, con la cual nuestro señor os ha adornado a vos hija mía, y así saldrá cuando naciere manca O lisiada de los pies o de las manos o de los dedos; si plugiere a dios que merezcamos que nazca vuestra criatura que dios os ha dado, y viniere muy envuelta de la suciedad que causa el acto carnal, por ventura moriréis en el parto, porque aquella viscosidad es pegajosa, e impedirá la salida de vuestra criatura porque hubo efusión de simiente sin haber para qué, y así se hace pegajosa como engrudo, y podréis morir del parto.

Apartaos, hija, de mirar cosas que espantan o dan asco: esto es consejo de los viejos y viejas que fueron ante nos ¡Oh, hija mía chiquitita, palomita! estas pocas palabras he dicho para esforzaros y animaros, y son palabras de los viejos antiguos, vuestros antepasados, y de las viejas que aquí están presentes, con las cuales os enseñan todo lo que es necesario para que sepáis y veáis que os aman mucho y que os tienen como una piedra preciosa y pluma rica; ninguna cosa os han escondido, y en esto hacen como sabios y experimentados. Seáis, hija, muy bien aventurada y próspera, y vivas con mucha salud y contento; y viva con sanidad y con salud lo que tenéis dentro en vuestro vientre. Esperemos todos en nuestro señor, esperando lo que sucederá mañana o ese otro día, y lo que de vos determinará nuestro señor. Seáis muy bien aventurada y ruego que venga a luz lo que está en vuestro vientre.

Después de haber acabado el orador vuelve la plática a los padres y madres de los casados, diciendo:

Aquí estáis presentes, señores y señoras, cuyas son estas piedras preciosas y estas plumas ricas, que son estos recién casados, los cuales fueron cortados de vuestras entrañas y de vuestros lomos y gargantas, que están aquí presentes, N. y N., que nacieron de vuestros cuerpos como uñas y cabellos. Habemos recibido de nuestro señor dios un tesoro y una riqueza, porque habemos sabido lo que está en el cofre y en el arca encerrado, que es la criatura que está en el vientre de la moza; lo cual no nos es lícito ver, ni mirar; por ventura no somos merecedores que nuestro señor nos publique a nosotros este negocio, porque aquellos que fueron dignos de él ya nuestro señor los quitó de sobre la tierra, que fueron los viejos sabios y antiguos que ya fallecieron; y ahora en su ausencia los que vivimos decimos y hacemos boberías y niñerías, porque no nos es posible tornarlos acá, porque no están en lugar donde puedan volver; no los esperamos en ningún tiempo, sabemos que no han de volver más; no harán más el oficio de padres y madres entre nosotros, porque para siempre se fueron; ya los puso nuestro señor en sus cajas y en sus cofres, para siempre se fueron y nunca más volverán; y los que ahora vivimos gozamos por ellos en su ausencia aquéllo que ellos habían de gozar y oír. Ahora, empero al presente ¿qué querrá nuestro señor hacer, pues que de nuestra parte no hay ningún merecimiento? ¿Por ventura otorgársenos ha esta merced que ahora estamos soñando?

Hablamos una cosa muy obscura y muy dudosa, y no sabemos que merced se le ha hecho a esta vuestra piedra preciosa, a esta vuestra pluma rica, que es nuestra nieta y vuestra hija; plegue a dios que en vuestro tiempo y en nuestra presencia gocemos de la luz y del alba del día, que nuestro señor hará cuando pariese; plegue a dios que veamos y conozcamos que cosa es aquello que nos dará nuestro señor.

Pero es mucho menester que vosotros, señores y señoras que aquí estáis, hagáis vuestro oficio de padres y madres con mucha diligencia; conviene que exhortéis mucho a vuestros hijos, aunque son ya adultos, pero el es muchacho y ella es muchacha (y) no saben aun de cuanta importancia sea este negocio, porque aún burlan y juegan como muchachos, según la costumbre del mundo; es mucho menester que sean exhortados y avisados. Por eso os ruego, señores y señoras, que hagáis vuestro deber en informarlos con toda diligencia, con palabras eficaces, para que lloren y se entristezcan y suspiren. ¿Por ventura verificarse ha en nos esta merced que dios nos quiere hacer? ¿Por ventura saldrá como sueño, o nuestro señor se enojará y mudará la sentencia? No sabemos lo que querrá hacer; perseverad en hablarlos para que hagan lo que conviene.

Aquí responden al orador el padre y la madre de la moza:

Señores: gran merced nos habéis hecho, habéis trabajado a vuestro corazón y a vuestro cuerpo; habéis fatigado a vuestro estómago y a vuestra cabeza. Plegue a dios que este trabajo que por nosotros habéis tomado ahora no os sea causa de enfermedad, o de alguna mala disposición; habéis hecho oficio de padres y madres en haber dicho lo que habéis dicho, antes que nuestro señor Os saque de esta vida y antes que dejéis el oficio de doctrinar e informar a los que poco saben; y entre tanto que tenéis el oficio de hacer sombra y amparar a la gente, como hace el árbol llamado *póchotl* y el árbol llamado *ahuéhuetl*, a cuya sombra se acogen no solamente los hombres sino también los animales. Y entre tanto que os dura la sucesión del regimiento que tomastes de vuestros antecesores, y la lleváis a cuestas, como quien leva una carga muy pesada o un lío de ropa, la cual os dejaron aquellos que nuestro señor llevó para sí, nuestros señores y mayores que ya fallecieron y dejaron su carga sobre vuestras espaldas, y sobre vuestros hombros, que es el regimiento muy pesado de la república, que se ha de llevar a brazos, como la madre lleva a su niño en brazos a cuestas.

Habemos aquí oído y visto como habéis abierto vuestra caja y vuestro cofre, y habéis sacado las palabras que hemos oído, como de padres y de madres, las cuales hubisteis de los antiguos y viejos, nuestros señores antecesores y padres, y habéislo guardado y atesorado en vuestras entrañas y en vuestra garganta, donde está cogido y doblado y ordenado como vestiduras preciosas, y ahora lo habéis sacado para avisar y doctrinar a vuestros hijos, que tienen necesidad de esa doctrina y crianza, los cuales están aquí presentes, muchachos de poco saber, los cuales aun no saben nada de lo que les cumple, sino que viven en este mundo pareciendo que son personas y no lo son; que como han venido nuevamente al mundo piensan que en este mundo hay placeres sin peligro, y hay seguridad sin engaños, y que seguramente pueden dormir y que no tienen necesidad de ningunos trabajos, ni de buscar a dios para que los ayude ofreciendo incienso de noche y levantándose a barrer; no piensan nada de lo adelante, ni dice su corazón ¿qué será de nosotros mañana, o ese otro día? Ni ¿qué dispondrá de nosotros nuestro señor, que está en todo lugar, mañana o esotro día? Y así viven descuidados, no tienen cuidado alguno de si serán dignos de gozar del don de dios, que ahora parece como sueño, que es el preñado de esta moza, y a este propósito les habéis hablado, y dicho maravillosas doctrinas tocando todas las cosas que les son necesarias de saber sin dejar ninguna; y no solamente ellos han oído tan gran doctrina, sino nosotros los que somos viejos y ancianos, hemos recibido de nuevo los consejos y doctrinas de nuestros padres y madres, y otra vez nos habéis doctrinado como a vuestros propios hijos. Tenémoslo por muy gran merced y hemos recibido muy gran beneficio, y tendremos guardada esta doctrina tan maravillosa, como quien tiene en la mano y en el puño apretados los consejos de sus padres y madres; y habéis dicho vuestra plática, para oír la cual nos habemos aquí juntado, mediante nuestro señor, por amor de esta muchacha de poca edad, la cual estimáis como piedra preciosa y como pluma rica, y como vuestras propias barbas y uñas, y como a rosa, que ha brotado de nuestros antepasados que ya fallecieron y nuestro señor los ha puesto y escondido, y ausentado de este mundo; porque nuestro señor nos quiere hacer merced de darnos una piedra preciosa, una pluma rica, que es una criatura que quiere perfeccionar y acabar en el vientre de esta muchacha, y esta es la causa por que nuestro señor, por quien todos vivimos, os ha traído aquí, y esto ya lo tenéis muy bien entendido. Señores, no tenemos más que decir, porque aun ahora este negocio está como cosa de sueño. ¿Por ventura merecerán estos nuestros muchachos que aquí están gozar lo que deseamos? ¿Por ventura lo sacará nuestro señor a luz a este mundo? Aun estamos a obscuras, y hablamos a oscuras; esperemos en nuestro señor que es lo que tendrá por bien de hacer, pues él es el que rige y ordena todas las cosas que a nosotros conviene. Señores nuestros, deseamos vuestra prosperidad, como a hijos, descansad ahora; nuestro señor os dé todo contento.

Aquí habla la preñada, respondiendo a lo que los viejos oradores dijeron y dice:

Señores nuestros y padres muy amados, por mi causa hahéis recibido trabajo en el camino, porque hay caídas y tropiezos, con tener muchos negocios y ocupaciones que nuestro señor os ha encargado; por mi causa los habéis dejado, por darme a mi contento, descanso y placer con vuestras palabras y consejos, y avisos muy preciosos y raros, que aquí he yo oído, como de padres y de

madres muy amados, las cuales tenéis atesoradas en vuestras entrañas y en vuestra garganta, cosas muy preciosas y deseables. ¿Por ventura las olvidaré, o ambos las olvidaremos, yo y mi marido, el cual aquí está, que es vuestro siervo y criado N., a los cuales ambos nuestro señor nos ha juntado y atado? ¿por ventura con descuido lo olvidará? Y lo que, señores, habéis oído, la razón porque habéis venido, es verdad. Verdad habéis oído, que ya nuestro señor tiene por bien de nos querer dar una piedra preciosa y una pluma rica. ¿Por ventura tendrá por bien de sacar a la luz lo que está comenzado, o por ventura perderé éste beneficio, y no gozaré de mi criatura? No sé lo que nuestro señor tiene propósito de hacer en este negocio. Por cierto esto sé, que en mi no hay merecimiento para que venga a luz y nazca en el mundo; duda tengo que nuestro señor le dé luz, para que se conozca la merced que me ha hecho. Aquí está presente vuestro siervo y criado: siempre andamos juntos, como trabados de las manos, no sé sí lo verá, no sé si conocerá, no sé si verá la cara de lo que de su sangre se ha hecho, que es lo que tengo en el vientre; no sé si verá a su imagen, que es la criatura que está en mí, o sí por ventura nuestro señor, que está en todo lugar, se quiere reír de nosotros deshaciéndole como agua, o dándole alguna enfermedad en su ternura, o nacerá sin tiempo y nos dejará con el deseo de generación, porque ni nuestro lloro ni nuestra penitencia merece otra cosa; esperemos en nuestro señor; por ventura no lo merecemos. Padres míos y señores míos muy amados, deséoos todo reposo y todo contento.

26.

En que se pone lo que los padres de los casados hacían cuando ya la preñada estaba en el séptimo u octavo mes; y es que los padres y parientes de los casados se juntaban en casa de los padres de ella y comían y bebían, lo cual acabado, un viejo de la parte del marido hacía un parlamento para que se buscase una partera bien instruida en su oficio para que partease a la preñada.

Cuando ya la preñada estaba en días de parir, juntábanse la segunda vez los parientes, viejos y viejas, y aparejaban la comida y bebida; después que habían comido y bebido llamaban a la partera que les parecía ser tal y para este efecto. Primero se hablaban los padres de los casados, y levantábase a orar o a hablar un viejo, o de la parte del mozo o de la moza, y decía de esta manera:

"Señores, padres y madres de estos casados que aquí estáis presentes: ya esta muchacha anda en días de parir, y anda fatigada con su preñado, porque ya se llega el tiempo donde se manifestará lo que fuere la voluntad de dios. ¿Qué sabemos si morirá? Conviene, señores, que la ayudéis; conviene que reciba algunos baños, que entre en nuestra madre el horno del baño, que se llama *Yoaltícitl*, que es la diosa de los baños, sabedora de los secretos, en cuyas manos todos nos criamos; va es tiempo, ya conviene que la pongáis en las manos y sobre las espaldas de alguna buena partera, diestra en su oficio, que se llama *tícitl*, y sea rogada y hablada como es costumbre (por) los que sois padres y madres de la moza; oiga vuestras palabras con que como padres y madres la roguéis, para que tome este negocio a su cargo; pues que estáis presentes los padres y madres de estas piedras preciosas y plumas ricas, y no os ha apartado dios de ellos; después de vuestra vida, y en vuestra ausencia, no tenéis obligación de mirar por ellos; y después de vuestra muerte, después que nuestro señor os haya llevado ¿dónde os irán a buscar? Y pues que dios les hace merced en que sois vivos, haced el deber."

Dicho esto, luego salía allí la partera que para esto estaba buscada, y poníanse junto a ella los viejos y viejas, y luego una de las viejas comenzaba a hablar a la partera de esta manera.

27.

De cómo una matrona parienta del mozo hablaba a la partera, para que se encargase del parto de la preñada; y de cómo la partera responde, aceptando el ruego, y de los avisos que da a la preñada para que su parto no sea dificultoso; donde se ponen muchas cosas apetitosas de leer y de saber y muy buen lenguaje y muy delicadas metáforas.

Señora, aquí estáis presente, haos traído nuestro señor, que está en todo lugar. Persona honrada y digna de veneración, También aquí están presentes los viejos y viejas vuestros mayores: Sabed, señora, que esta mozuela está preñada, mujer casada con N., que aquí está, vuestro siervo, sus padres y sus parientes Os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor, que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa y una pluma rica, que es la criatura, que ya viene dentro del vientre de su madre, que está aquí presente, que es esta moza vuestra sierva, que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N., el cual la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, sobre vuestras espaldas; y también los viejos y viejas parientes y padres y madres de ella, os encomiendan esta su hija ahora. Señora, metedla en el baño, como sabéis que conviene, que es la casa de nuestro señor llamado *Xochicaltzin*, a donde arrecia y esfuerza los cuerpos de los niños la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoaltícitl*. Entre, pues, esta la moza en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado el tiempo de tres o cuatro meses que ha concebido ¿qué os parece, señora, de esto?

No queremos que por nuestro poco saber la pongamos en ocasión de enfermedad; por ventura aun no es tiempo de enderezarle la criatura, ni llegar a ella. Estas palabras habéis oído en muestra muy amada; deseo salud a vuestro corazón y a vuestro cuerpo, con todo contento; no hay otra persona más hábil para hablaros, con aquella cortesía y concierto de palabra que, señora, merecéis; y si la hubiera no la escondieran estos viejos y viejas, padres y madres de los casados, que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados señores, y progenitores de esta señora N. y de su marido vuestro siervo y criado N. Ellos ignoran lo que en su ausencia se hace, porque ya están en el recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso, ya son idos a reposar a la casa, donde todos hemos de ir, que está sin luz y sin ventanas, que ya están dando descanso a su dios y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno *Mictlantecutli*. Ojalá estuvieran ellos presentes a este negocio, porque ellos lloraran y se afligieran por lo que ahora tenemos nosotros como sueño, que es la fiesta grande y la maravilla. que nuestro señor les quiere dar; y ellos, sí fueran vivos, os hablaran y rogaran según vuestro merecimiento, pero por estar ellos ausentes, nosotros sus sucesores hacemos niñerías y muchacherías, en pronunciar palabras barbarizando y tartamudeando, aquí en vuestra presencia, sin orden y sin concierto, trabajando de presentaros nuestra necesidad. Así os rogamos, señora, que hagáis misericordia con esta muchacha, y que hagáis con ella vuestro oficio y facultad, pues que nuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado ejercitáis este oficio. Señora, no tenemos que decir más de lo que habéis oído: os dé dios muchos días de vida para que le sirváis y ayudéis en este oficio que os ha dado.

Aquí habla la partera que apareja a las mujeres preñadas para que paran con facilidad, y las partea al tiempo del parir, y dice:

Aquí estáis presentes, señores y señoras, y aquí os ha juntado nuestro señor que rige todo el mundo; aquí estáis, viejos y viejas, padres y madres, y parientes de estas piedras preciosas y de estas plumas ricas, que han nacido y tenido principio de vuestras personas, como la espina del árbol, y como los cabellos de la cabeza, y como las uñas de los dedos, y como los pelos de las cejas de la carne que está sobre el ojo. También estáis aquí presentes, señores, los que sois padres de la república y nuestros señores, que tenéis las veces de dios sobre la república, por ordenación del mismo dios, y tenéis las personas y oficio de *Xumotl* y de *Cipactli*, teniendo cargo y ciencia de declarar las venturas de los que nacen; he oído y entendido vuestras palabras, y vuestro lloro y vuestra angustia, con que estáis fatigados y llorosos y angustiados por causa de vuestra piedra

preciosa y de vuestra pluma rica, que es esta moza o mujer, que es pedazo de vuestro cuerpo, que es vuestra primogénita o por ventura la postrera que habéis engendrado; por cuya causa ahora llamáis y dais voces a la madre de los dioses, que es la diosa de las medicinas y médicos,y es madre de todos nosotros, la cual se llama *Yoaltícitl* la cual tiene poder y autoridad sobre los *temazcales* que se llaman *xochicalli*, en el cual lugar esta diosa ve las cosas secretas y adereza las cosas desconcertadas, en los cuerpos de los hombres, y fortifica las cosas tiernas y blandas, en cuyas manos, y en cuyo regazo, y en cuyas espaldas ponéis y echáis esta vuestra piedra preciosa y esta vuestra pluma rica, y también lo que tiene en su vientre es la merced que dios le ha hecho, que es hembra o varón que dios le ha dado, el cual ordena todas las cosas y sólo (él) sabe que es lo que está en su vientre.

Esto sólo digo ahora, que yo soy una vieja miserable y mal aventurada; no sé qué os ha movido a escogerme a mí, que ni tengo discreción ni saber ni sé hacer nada agradable a nuestro señor; que soy boba y tonta, y viven y hay y florecen muchas siervas de nuestro señor muy sabias y muy prudentes, y muy experimentadas y muy enseñadas, a las cuales ha enseñado nuestro señor con su espíritu y con sus inspiraciones, y las ha dado autoridad para ejercitar este oficio; y ellas tienen discípulas enseñadas, que son como ellas e imágenes de ellas, y estas saben este oficio y ellas lo ejercitan, de lo cual me habéis aquí hablado; no sé como habiendo copia de las que tengo dicho, me habéis señalado a mi. Pienso que esto ha sido por mandamiento de nuestro señor, que está en todo lugar, que es un abismo el cual se llama tiniebla y viento. Por ventura es por mi mal, para que aqui acabe mi vida; por ventura ya tengo enfadado a nuestro señor, y tengo enfadados a los hombres, y por esto me quiere acabar, y aunque se dice que soy médica ¿por ventura, por mi saber o por mi experiencia, podré medicinar y partear a esta piedra preciosa y a esta pluma rica? ¿O podré saber como es la voluntad de dios, o que son nuestros merecimientos de darnos y de hacernos merced que salga a luz esta piedra preciosa y esta pluma rica, que está dentro «de vuestra hija, preciosa, como una pluma rica? Y aunque soy partera y médica ¿podré yo por mi experiencia, o por mi industria poner manos a este negocio? ¿Qué es lo secreto del cuerpo de esta mi hija muy amada, la cual está aquí presente, por cuya causa estáis penados y congojados? ¿Por ventura dios no me ayudará, aunque yo haga lo que es de mi, aunque haga mi oficio, por ventura lo haré con presunción y lo haré al revés, poniéndole de lado, o de soslayo, o por ventura romperé la bolsa en que está? ¡Oh desventurada de mi, por ventura será esto causa de mi muerte!

Por lo cual ¡oh hijos míos y señores y señoras preciosos, y nietos míos muy amados! por ventura esto no sale de vosotros, sino de nuestro señor dios, por vuestros lloros; y pues así es, ahora cumplamos la voluntad de nuestro señor dios, y hágase lo que, señores y señoras, mandáis; pongamos el hombro a este negocio, comencemos a obrar en el servicio de esto que dios ha enviado, de esto que nuestro señor nos ha dado, de lo cual ha recibido don y merced esta señora mocita y nuestra regaladita, ¿pues qué hemos de decir? No podemos decir que ya tenemos la merced, sino que nuestro señor nos quiere hacer merced, porque hablamos de cosa muy obscura como el infierno, ¿qué podemos decir determinadamente? Esperemos en aquel por quien vivimos, esperemos lo que sucederá adelante, esperemos en lo que está determinado en el cielo y en el infierno, desde antes del principio del mundo. Veamos que es lo que se determinó y que se dijo de nosotros; que suerte nos cupo, si por ventura será próspera como es la luz, y la mañana cuando nuestro señor amanece, por ventura si veremos la cara de esta criatura preciosa, como una pluma rica y como piedra preciosa, que nuestro señor nos quiere dar, o si por ventura tamañito como está perecerá, si quizá en su ternura perecerá, O por ventura irá con él mi hija regalada y muv amada que lo tiene en su vientre. Yo creo que os doy pena, señores y señoras mías, y con mi prolijidad os causo dolor de estómago y de cabeza. ¡Oh señores míos y señoras, y hijos míos, comencemos a responder, a lo que quiere nuestro señor, que está en todo lugar! Caliéntese el baño, que es la casa florida de nuestro señor; entre en él mi hija, entre en nuestra madre, la que se llama *Yoaltícitl*.

Aquí responden la madre y parientas de la casada a la partera:

Muy amada señora y madre nuestra espiritual; haced, señora, vuestro oficio, responded a la señora y diosa nuestra que se llama *Quilaztli*, y comenzad a bañar a esta muchacha; metedla en el baño, que es la flor esta de nuestro señor que le llamamos *temazcalli,* a donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli* que se llama *Yoaltícitl*.

* * *

Oído esto, la partera luego, ella misma, comienza a encender fuego para calentar el baño, y luego metía en el baño a la moza preñada, y la palpaba con las manos el vientre, para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta, y volvíala de una parte a otra; y si por ventura la partera se hallaba mal dispuesta, o era muy vieja, otra por ella encendía el fuego. Después de sacada del baño la palpaba la barriga, y esto hacía muchas veces aun fuera del baño, y esto se llamaba palpar a secas; y porque es costumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cocidas en la misma agua del baño, esto mandaba algunas veces la partera que no se hiciese, cuando se bañaba la preñada; también mandaba algunas veces que no se calentase mucho el agua, porque decía que había peligro de escalentarse o tostarse la criatura, si estaba el agua muy caliente, y así se pegaría de tal manera que no podría bien nacer; por esta causa mandaba que no golpeasen en las espaldas, ni el agua fuese muy caliente, porque no peligrase la criatura. También mandaba la partera que no se calentase mucho la preñada al fuego, ni la barriga, ni las espaldas, ni tampoco al sol, porque no se tostase la criatura; también mandaba la partera a la preñada que no durmiese entre día, porque no fuese disforme en la cata el niño que había de nacer.

Otros mandamientos o consejos daba la partera a la preñada, para que los guardase entretanto que duraba la preñez; mandábala que no comiese aquel betún negro que se llama *tzictli,* porque la criatura por esta causa no incurriese en el peligro que se llama *netentzoponiliztli*, y que no se hiciese el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y se moriría; también mandaba que no tomase pena o enojo, ni recibiese algún espanto porque no abortase o recibiese daño la criatura, también mandaba a los de casa que lo que quisiese o se le antojase a la preñada, que luego se lo diesen, porque no recibiese daño la criatura, sino le diesen luego lo que se le había antojado; también la partera mandaba a la preñada que no mirase lo colorado porque no naciese de lado la criatura; mandaba la partera a la preñada que no ayunase, porque no causase hambre a la criatura; también la mandaba que no comiese tierra, ni tampoco *tízatl*, porque nacería enferma la criatura o con algún defecto corporal, porque lo (que) come y bebe la madre, aquello se incorpora en la criatura y de aquello toma la sustancia. También decía la partera a la preñada que cuando era recién preñada de un mes, o dos o tres meses, que tuviese cuenta con su marido, templadamente; porque si del todo se abstuviese del acto carnal, la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas, cuando naciese; también mandaba la partera a la preñada que cuando ya llegaba cerca el tiempo de parir, que se abstuviesen del acto carnal, porque si no lo hiciese así la criatura saldría sucia y cubierta de un viscosidad blanca como si fuera bañada con *atolli* blanco, y en aquello parecía que nunca dejaron el acto carnal en todo el tiempo que estaba preñada; y esto es cosa vergonzosa a la mujer preñada, y esta misma viscosidad da mucha pena, y dolor a la mujer cuando pare, tiene mal parto, y aun queda lastimada por dos o tres días, y cuando pariere dará muchas voces con el dolor, porque aquella viscosidad es pegajosa y no deja salir a la criatura libremente, y esto porque recibió la simiente del varón cuando no convenía; y para sacar la criatura era menester que la partera tenga mucha maña, para no lastimar a la madre y a la criatura, y si la partera no tiene aquella destreza, que conviene, muere la criatura antes de nacer, o de acabar de nacer porque se pega o se vuelve de lado; y algunas veces también por esta causa muere la parida, porque con aquella viscosidad se pega y se revuelve en las pares, y no puede salir, por eso muere dentro de su madre y también la madre muere. Y el no cesar de la cópula carnal cuando es menester, es causa que la simiente del varón se vuelva viscosidad pegajosa, donde se causa el peligro dicho.

Digamos aquí una cosa digna de saber, que tiene dependencia de cuando el niño muere dentro de su madre, que la partera con una navaja de piedra que se llama *itztli*, corta el cuerpo muerto

dentro de la madre y a pedazos le saca; con esto libran a la madre de la muerte. También manda la partera a la preñada que no llore, ni tome tristeza, ni nadie le de pena porque no reciba detrimento la criatura que tiene en el vientre; también mandaba, que a la preñada la diesen de comer suficientemente y buenos manjares, calientes y bien guisados, mayormente cuando a la preñada le viene su purgación, o como dicen, su regla, y esto llaman que la criatura se lava los pies porque no se halle la criatura en vacío o haya alguna vaciedad o falta de sangre o humor necesario, y así reciba algún daño; también mandaba la partera a la preñada que no trabajase mucho, ni presumiese de diligente ni hacendosa, mientras que estaba preñada, ni tampoco levantase alguna cosa pesada y que no corriese, ni temiese, ni se espantase de nada, porque estas cosas causan aborto. Estas cosas dichas son los mandamientos o consejos que daba la partera a la preñada.

Aquí habla la partera:

¡Oh hijos míos muy amados, y señores nuestros! Aquí estáis presentes, no sois niños ni muchachos, sois personas sabias y prudentes, y todos somos entendidos, los que aquí nos hablamos, y veis cuantos y cuan grandes peligros de muerte hay en lo interior de las mujeres; esta mozuela preñadilla, aun no sabe, aun no tiene experiencia de estas cosas, mirad que tengáis mucho cuidado de ella; mirad que no haya negligencia, mirad mucho por ella, tened mucho cuidado de ella, y para que no caiga en algún peligro, y para que no la acontezca alguna cosa, por donde le venga algún mal a la criatura que tiene en su vientre. Aquí estoy yo, que me llamo médica, y para esto soy médica para informar de las cosas que son peligrosas en este caso; y st por ventura alguno de estos peligros nos aconteciere ¿tengo yo algún remedio o alguna medicina por ventura para evitarlo? ¿Podré por ventura hacer algo para remediarlo? ¿Tengo por ventura poder absoluto para librar de la muerte? Solamente podemos ayudar a nuestro señor con avisos y medicinas, y conformarnos con su voluntad; lo que nosotros podemos hacer es como ojear las moscas con moscadero, o aventadero, al que tiene calor. ¿Por ventura podremos mandar, hágase ésto, o hágase aquéllo? ¿Podremos decir nazca bien esta criatura, y diciéndolo será luego hecho? ¿Por ventura podremos tomar por nuestro querer la misericordia de dios, que está en todo lugar? Esto por cierto nos es imposible, que las cosas se hagan según nuestro querer. Pues resta ahora que todos nosotros roguemos a nuestro señor, y esperemos en él, para que se haga su voluntad. la cual ignoramos, y no tenemos merecimientos para que se haga lo que queremos; ninguna otra cosa nos es más necesaria que llorar y derramar lágrimas. Señores míos, seais muy bienaventurados, nietos míos muy amados, no tengo más que decir.

28.
De las diligencias que hacía la partera, llegada la hora del parto, para que la preñada pariese sin pena, y de los remedios que le aplicaba si tenía mal parto, donde hay cosas bien gustosas de leer.

Llegado el tiempo del parto llamaban a la partera, y los hijos e hijas de los señores nobles, y de los ricos y mercaderes, cuatro O cinco días antes que pariese la preñada, estaba con ellos la partera aguardando y esperando a que llegase la hora del parto; ya cuando comenzaban los dolores del parto, ellas mismas (las parteras), según se dice, hacían la comida para la preñada; y cuando ya la preñada sentía los dolores del parto, luego le daban un baño, y después del baño dábanla a beber la raíz de una yerba molida que se llama *cihuapactli*, que tiene virtud de impeler o empujar hacia afuera a la criatura; y si los dolores eran recios aún todavía, dábanla a beber tanto como medio dedo de la cola del animal que se llama *tlaquatzin*, molida; con esto paría fácilmente, porque esta cola de este animal tiene gran virtud para expeler y hacer salir la criatura. Tiene esta carne y cola de este animal tan fuerte virtud de expeler que una vez un perro, a hurto, comió uno de estos animales que se llaman *tlaquatzin*, y luego echó el perro por el sieso todas las tripas y todos los hígados, que no le quedó nada en el cuerpo; de la misma manera, si alguno comiese o bebiese molida una cola entera

de uno de estos animales, luego echaría por bajo todos los intestinos. Y si después de haber bebido la preñada las dos cosas arriba dichas, no paría, luego la partera, y los que estaban con ella tomaban conjetura que había de morir la que estaba de parto, y comenzaban a llorar, y la partera comenzaba a decir: "Hijos míos e hijas, ¿qué es la voluntad de nuestro señor, qué nos ha de acontecer ahora? Muy peligroso está este negocio; roguemos a nuestro señor que está en todo lugar, que ninguna cosa nos ayuda."

Y luego la partera levantaba en alto a la preñada, tomándola con ambas manos por la cabeza, meneándola, y dábala en las espaldas o con las manos o con los pies, y decíala de esta manera: "Hija mía, esfuérzate, ¿qué te haremos? No sabemos ya que te hacer: aquí están presente tu madre y parientes, mira que tú sola haz de hacer este negocio; haz fuerza en el caño de la madre, para que salga la criatura. Hija mía muy amada, mira que eres mujer fuerte, esfuérzate, y haz como mujer varonil; haz como hizo aquella diosa que parió primero que se llamaba *Cihuacóatl*, y *Quilaztli*" —esta es Eva, que es la mujer que primero parió—. Y si pasaba una noche y un día, que no paría la paciente, luego la metían en el baño, y en el baño la palpaba la partera y le enderezaba la criatura, si por ventura se había puesto de lado o atravesada; enderezábala para que saliese derechamente, y si esto no aprovechaba, y con todo esto no podía parir, luego ponían a la paciente en una cámara cerrada, con sola la partera, que estaba con ella, y allí la partera oraba y decía muchas oraciones, llamando a la diosa que se llama *Cihuacóatl* y *Quilaztli*, que decimos ser Eva, y también llamaba a la diosa que se llama *Yoaltícitl*, y también llamaba a otras no sé qué diosas. Y la partera, que era hábil y bien diestra en su oficio, cuando veía que la criatura estaba muerta dentro de su madre, porque no se meneaba, y que la paciente estaba con gran pena, luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente, y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura y sacábalo a pedazos.

29.

De cómo las mujeres que morían de parto las canonizaban por diosas, y las adoraban como a tales y que tomaban reliquias de su cuerpo; y de las ceremonias que hacían antes que las enterrasen, donde hay cosas que los confesores hay harta necesidad que las sepan. A éstas que así morían de parto llamaban mocihuaquetzque, y de éstas sale el llamar al occidente Cihuatlampa.

Y si por ventura los padres de la paciente no permitían a la partera que despedazase la criatura, la partera la cerraba muy bien la cámara donde estaba, y la dejaba sola, y si esta moría de parto llamábanla *mocihuaquetzque*, que quiere decir mujer valiente; y después de muerta lavábanla todo el cuerpo y jabonábanla los cabellos y la cabeza, y vestíanla de las vestiduras nuevas y buenas que tenía, y para llevarla a enterrar su marido la llevaba a cuestas a donde la habían de enterrar. La muerta llevaba los cabellos tendidos, y luego se juntaban todas las parteras y viejas y acompañaban el cuerpo; iban todos con rodelas y espadas y dando voces, como cuando vocean los soldados al tiempo de acometer a los enemigos, y salíanlas al encuentro los mancebos que se llaman *telpopochtin*, y peleaban con ellas por tomarles el cuerpo de la mujer, y no peleaban como de burla, o como por vía de juego, sino peleaban de veras. Iban a enterrar esta difunta a la hora de la puesta del sol, como a las avemarías; enterrábanla en el patio del *cu* de unas diosas que se llamaban mujeres celestiales o *Cihuapipíltin*, a quien era dedicado este *cu*, y llegando al patio, metíanla debajo de tierra, y su marido con otros amigos guardábanla cuatro noches arreo, para que nadie hurtase el cuerpo; y los soldados bisoños, velaban por hurtar aquel cuerpo, porque le estimaban como cosa santa o divina, y si estos soldados cuando peleaban contra las parteras vencían y les tomaban el cuerpo luego le cortaban el dedo de en medio de la mano izquierda, y esto en presencia de las mismas parteras; y si de noche podían hurtar el cuerpo cortaban el mismo dedo y los cabellos de la cabeza de la difunta, y guardábanlo como reliquias. La razón porque los soldados trabajaban de tomar el dedo y los cabellos de esta difunta era porque yendo a la guerra, los cabellos o el dedo

metíanlo dentro de la rodela, y decían que con esto se hacían valientes y esforzados, para que nadie osase tomarse con ellos en la guerra, y para que nadie tuviese miedo y para que atropellasen a muchos, y para que prendiesen a sus enemigos. Y decían que para esto daban esfuerzo los cabellos y el dedo de aquella difunta que se llamaba *mocihuaquetzque*, y que también cegaban los ojos de los enemigos.

También procuraban unos hechiceros que se llamaban *temamacpalitotique* de hurtar el cuerpo de esta difunta, para cortarle el brazo izquierdo con la mano, porque para hacer sus encantamientos decían que tenía virtud el brazo y mano para quitar el ánimo de los que estaban en casa, donde iban a hurtar, de tal manera los desmayaban que ni podían menearse, ni hablar, aunque veían lo que pasaba.

Y aunque la muerte de estas mujeres que se llamaban *mocihuaquetzque*, daba tristeza y lloro a las parteras cuando morían; pero los padres y parientes de ella alegrábanse, porque decían que no iba al infierno, sino a la casa del sol, y que el sol por ser valiente la había llevado para sí. Lo que decían los antiguos acerca de los que iban a la casa del sol, es que todos los valientes hombres que morían en la guerra y todos los demás soldados que en ella morían, todos iban a la casa del sol, y todos habitaban en la parte oriental del sol; y cuando salía el sol, luego de mañana se aderezaban con sus armas y le iban a recibir, y haciendo estruendo y dando voces, con gran solemnidad iban delante de él peleando, con pelea de regocijo, y llévanlo así hasta el puesto de medio día que llaman *nepantla tonatiuh*. Lo que acerca de esto dijeron los antiguos de las mujeres, es: que las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman *mocihuaquetzque*, que también se cuentan con los que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos la llamaron *cihuatlampa*, que es donde se pone el sol, porque allí es su habitación de las mujeres; y cuando el sol sale a la mañana vanle haciendo fiesta los hombres, hasta llegarlo al medio día, y luego las mujeres se aparejaban con sus armas, y de allí comenzaban a guiarle, haciéndole fiesta y regocijo; todos aparejados de guerra dejábanle los hombres en la compañía de las mujeres, y de allí se esparcían por todo el cielo y los jardines de él, a chupar flores hasta otro día. Las mujeres partiendo de medio día iban haciendo fiesta al sol, descendiendo hasta el occidente, llevábanle en unas andas hechas de quetzales o plumas ricas, que se llaman *quetzalli apanecáyotl*; iban delante de él dando voces de alegría y peleando, haciéndole fiesta; dejábanle donde se pone el sol, y de allí salían a recibirlo los del infierno, y llevábanle al infierno.

Y dijeron los antiguos que cuando comienza la noche comenzaba a amanecer en el infierno, y entonces despertaban y se levantaban de dormir los muertos que están en el infierno; y tomando al sol los del infierno, las mujeres que le habían llevado hasta allí, luego se esparcían y descendían acá a la tierra, y buscaban husos para hilar, y lanzaderas par tejer, y petaquillas y todas las otras alhajas que son para tejer y labrar; y esto hacía el diablo para engañar, porque muchas veces aparecían a los de acá del mundo en forma de aquellas mujeres que se llaman *mocithuaquetzque*, y se representaban a los maridos de ellas, y les daban *naguas* y *huipiles* y todas las alhajas mujeriles; y así a las que mueren de parto las llaman *mocihuaquetzque*, después de muertas, y dicen que se volvieron diosas, y así cuando una de estas muere, luego la partera la adora como diosa antes que la entierran, y dice de esta manera:

"¡Oh mujer fuerte y belicosa, hija mía muy amada! Valiente mujer, hermosa y tierna palomita, señora mía, os habéis esforzado y trabajado como valiente, habéis vencido, habéis hecho como vuestra madre la señora *Cihuacóatl* o *Quilaztli*, habéis peleado valientemente, habéis usado de la rodela y de la espada como valient y esforzada, la cual os puso en la mano vuestra madre la señora *Cihuacóatl Quilaztli*. Pues despertad y levantaos, hija mía, que ya es de día, ya ha amanecido, ya han salido los arreboles de la mañana, ya las golondrinas andan cantando y todas las otras aves; levantaos, hija mía, y componeos, id a aquel buen lugar que es la casa de vuestro padre y madre el sol, que allí todos están regocijados y contentos y gozosos; idos, hija mía, para vuestro padre el sol

y (que) os lleven sus hermanas, las mujeres celestiales, las cuales siempre están contentas y regocijadas y llenas de gozo con el mismo sol, a quien ellas regocijan y dan placer, el cual es madre y padre nuestro: hija mía muy tierna, señora mía, habéis trabajado y vencido varonilmente, no sin gran trabajo; hija mía, habéis querido la gloria de vuestra victoria, y de vuestra valentía; gran trabajo habéis tenido y gran penitencia habéis hecho; la buena muerte que moristeis se tiene por bien aventurada y por muy bien empleada en haberse empleado en vos. ¿Por ventura moristeis muerte infructuosa, y sin gran merecimiento y honra? No por cierto, que moristeis muerte muy honrosa y muy provechosa. ¿Quién recibe tan gran merced? ¿Quién recibe tan dichosa victoria como vos, por que habéis ganado con vuestra muerte la vida eterna, gozosa y deleitosa, con las diosas que se llaman *Cihuapipíltin*, diosas celestiales? Pues idos ahora, hija mía muy amada nuestra, poco a poco para ellas, y sed una de ellas; id hija para que os reciban y estéis siempre con ellas para que regocijéis y con vuestras voces alegréis a nuestro padre y madre el sol, y acompañadle siempre a donde quiera que fuere a recrear. ¡Oh hija mía muy amada, y mi señora, ya nos has dejado, y por indignos de tanta gloria nos quedamos acá, los viejos y viejas; arrojasteis por allí a vuestro padre y a vuestra madre, y os fuisteis! Esto, cierto, no fue de vuestra voluntad, sino que fuisteis llamada, y siguiendo la voz del que os llamó. ¿Qué será de nosotros en vuestra ausencia, hija mía? Perdernos hemos, como huérfanos y desamparados; permaneceremos como viejos desventurados y pobres, la miseria se glorificará en nosotros. ¡Oh señora mía, nos dejáis acá para que andemos de puerta en puerta, y por esas calles con pobreza, y miserias! ¡Oh señora nuestra, rogamos que os acordéis de nosotros allá, donde estuviéredes, y tengáis cuidado de proveer la pobreza en que estamos y padecemos en este mundo! El sol nos fatiga con su gran calor, y el aire con su frialdad, y el hielo con su tormento; todas estas cosas afligen y angustian nuestros miserables cuerpos hechos de tierra; enseñoréase de nosotros el hambre, que no podemos valernos con ella; hija mía muy amada, ruégote que nos visitéis desde allá, pues que sois mujer valerosa y señora, pues que ya estáis para siempre en el lugar del gozo y de la bienaventuranza, donde para siempre habéis de vivir; ya estáis con nuestro señor, ya le veis con vuestros ojos y le habláis con vuestra lengua; rogadle por nosotros, habladle para que nos favorezca, y con esto quedamos descansados.”

30.

De cómo la partera hablaba al niño en naciendo, y las palabras que le dice de halago y de regalo y de ternura y de amor, donde se ponen muy claras palabras que la ventura o buena fortuna con que cada uno nace, antes del principio del mundo, le está por los dioses asignada o concedida, y la partera gorjeando con la criatura pregúntale qué suerte de ventura le ha cabido.

Llegada la hora del parto, que se llama hora de muerte, cuando ya quería parir la preñada, lavábanla toda y jabonábanla los cabellos de la cabeza; luego aparejaban una sala o recámara donde había de parir, y de padecer aflicción y tormento. Si la preñada era mujer principal, o mujer rica, estaban con ella dos o tres parteras, para hacer lo que fuere menester y ella mandase. Cuando ya los dolores apretaban mucho a la preñada, luego la metían en el baño y cuando ya iba llegando el tiempo que la criatura había de salir, dábanla a beber una yerba que se llama *cihuapactli*, molida y cocida con agua; y si le apretaban mucho los dolores, dábanla a beber un pedazuelo de cola del *tlaquatl*, molida y deshecha en agua, como arriba se dijo; con esto nacía la criatura fácilmente, y entonces ya tenían aparejado todo lo que había menester la criatura como son pañales y otro paño para recibirla cuando naciese: en naciendo la criatura, luego la partera daba unas voces a manera de los que peleaban en la guerra, y en esto significaba la partera que la paciente había vencido varonilmente y que había cautivado un niño. Y luego hablaba la partera a la criatura; si era varón decíale: “Seáis muy bien llegado, hijo mío, muy amado.” Y si era hembra, decía:

“Señora mía muy amada, seáis muy bien llegada, trabajo habéis tenido; os ha enviado acá vuestro padre humanísimo, que está en todo lugar, criador y hacedor; habéis venido a este mundo

donde vuestros parientes viven en trabajos y en fatigas, donde hay calor destemplado y fríos y. aires, donde no hay placer ni contento, que es lugar de trabajos y fatigas y necesidades; hija mía, no sabemos si viviréis mucho en este mundo, quizá no os merecemos tener, no sabemos si viviréis hasta que vengas a conocer a tus abuelos y a tus abuelas, ni sabemos si ellos os gozarán algunos días. No sabemos la ventura o fortuna que te ha cabido, no sabemos qué son los dones o mercedes que te ha hecho nuestro padre y nuestra madre, el gran señor y la gran señora que están en los cielos; no sabemos que traes, ni que tal es tu fortuna, si traes alguna cosa con que nos gocemos; no sabemos si te lograrás, no sabemos si nuestro señor te prosperará y engendrará el cual está en todo lugar; no sabemos si tienes algunos merecimientos o si por ventura has nacido como mazorca de maíz anieblada, que no es de ningún provecho; o si por ventura traes alguna mala fortuna contigo que inclina a suciedades y a vicios; no sabemos si serás ladrona. ¿Qué es aquello con que fuiste adornada? ¿Qué es aquéllo que recibiste como cosa atada en paño antes que el sol resplandeciese? Seáis muy bien venida, hija mía, gozámonos con vuestra llegada, muy amada doncella, piedra preciosa, plumaje rico, cosa muy estimada, habéis llegado, descansad y reposad, porque aquí están vuestros abuelos y abuelas, que os estaban esperando; habéis llegado a sus manos y a su poder, no suspiréis ni lloréis, pues que sois venida y habéis llegado tan deseada; con todo eso tendréis trabajos y cansancios y fatigas, porque esto es ordenación de nuestro señor, y su determinación que las cosas necesarias para nuestro vivir las ganemos y. adquiramos con trabajos y sudores, y con fatigas, y que comamos y bebamos con fatigas y trabajos. Hija mía, estas cosas, si dios os da vida, por experiencia las sabréis; seáis muy venida, seáis muy bien llegada, guárdeos y ampáreos, y adórneos, y provéaos el que está en todo lugar, vuestro padre y madre, que es padre de todos; aunque sois nuestra hija, no os merecemos, por cierto; por ventura tamañita como sois, os llamará el que os hizo; por ventura seréis como cosa que de repente pasará por delante de nuestros ojos, y que en un punto os veremos y os dejaremos de ver; hija mía muy amada, esperemos en nuestro señor.”

Habiendo dicho estas cosas la partera, cortaba luego el ombligo a la criatura, y luego tomaba la pares en que venía envuelta la criatura y enterrábalas en un rincón de la casa, y el ombligo de la criatura guardábale y poníalo a secar, y llevábanlo a enterrar al lugar donde peleaban, si era varón.

31.

De lo que la partera decía al niño cuando le cortaba el ombligo, que eran todas las fatigas y trabajos que había de padecer en este mundo, y al cabo morir en la guerra o sacrificado a los dioses, y daban el ombligo a los que iban a la guerra para que lo enterrasen en el lugar donde se combatían los que peleaban, que en todas partes tenían lugar señalado para pelear; y el ombligo de la niña enterrábanlo cabe el hogar, en señal que la mujer no ha de salir de casa y que todo su trabajar ha de ser cerca del hogar, haciendo de comer, etc.

“Hijo mío muy amado, y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoaltecutli* y la señora *Yoaltícitl,* tu padre y madre; de medio de ti cortó tu ombligo; sábete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman *quecholli*, eres ave que llaman *zaquan*, que eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo, aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta; esta es tu cuna y el lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad, es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecutli*, con los cuerpos de tus enemigos. Tu propia tierra, y tu heredad, y tu padre, es la casa del sol, en el cielo, allí has de alabar y regocijar a nuestro señor el sol, que se llama *Totonámetl in manic*. Por ventura merecerás, y serás digno de morir en este lugar y recibir en él muerte florida. Y esto que te corto de tu cuerpo, y de (en) medio de tu barriga, es cosa suya, es cosa debida a *Tlaltecutli*, que es la tierra, y

el sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes, para que la den a tu padre y a tu madre la tierra, y el sol; enterrarla han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, esta es la señal que tu haces profesión de hacer este oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido tu nombre, ni tu persona; esta la ofrenda de espina, y de maguey, y de caña de humo, y de ramos de *acxóyatl*, la cual se corta de tu cuerpo, cosa muy preciosa; con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto, y ahora resta que esperemos el merecimiento y dignidad o provecho que nos vendrá de tu vida y de tus obras; hijo mío muy amado, vive y trabaja; deseo que te guíe, y te provea, y te adorne, aquél que está en todo lugar."

Y si la criatura era hembra, hablaba la partera de esta manera cuando la cortaba el ombligo:

"Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar: habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Nota, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre *Yoaltecutli*, que es señor de la noche, y *Yoaltícitl*, que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar."

Dicho esto la partera enterraba junto al hogar el ombligo que había cortado a la niña. Decían que esta era señal que la niña no saldría de casa; solamente había de vivir en casa; no convenía que fuese a alguna parte, (y) también esto significaba que había de tener cuidado de hacer la bebida y la comida, y las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer.

32.
De cómo la partera en acabando de hacer lo arriba dicho, luego lavaba la criatura, y de la manera que hacían aquel lavatorio, y lo que la partera rezaba mientras que lavaba a la criatura: eran ciertas oraciones enderezadas a la diosa del agua que se llama Chalchiuhtlícue.

Acabando que la partera cortaba el ombligo a la criatura, luego la lavaba, y lavándola hablaba con ella y decía, si era varón: "Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua llamada *Chalchuhtlícue* o *Chalchiuhtlatónac*; tenga ella por bien de te recibir, y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de ti la suciedad, que tomaste de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón, y de hacerle bueno y limpio; tenga por bien de te dar buenas costumbres". Luego la partera hablaba con la misma agua, y decía: "Piadosísima señora nuestra que os llamáis *Chalchiuhtlícue* o *Chalchiuhtlatónac*, aquí ha venido a este mundo este vuestro siervo, al cual ha enviado acá nuestra madre y nuestro padre, que se llama *Ometecutli* y *Omecíhuatl*, que viven sobre los nueve cielos, que es el lugar de la habitación de estos dioses; no sabemos que fueron los dones que trae; no sabemos que les fue dado antes del principio del mundo; no sabemos que es su ventura con que viene revuelta, no sabemos si es buena, ni si es mala, qué tal es su mala fortuna, no sabemos qué daño o qué vicio trae consigo esta criatura, tomado de su padre y madre; ya está en vuestras manos, lavadla y limpiadla, como sabéis que conviene, porque en vuestras manos se deja; purificadla de la suciedad que ha sacado de su padre y madre, y las mancillas y suciedades llévelas el agua, y deshágalas, y limpie toda la suciedad que en ella hay. Tened por bien, señora, que sea purificado y limpiado su corazón, y su vida, para que viva pacíficamente y sosegadamente en este mundo; lleve el agua toda la suciedad, que en el está, porque esta criatura se deja en vuestras manos, que sois *Chalchiuhcíhuatl* y *Chalchuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac,* que sois madre y hermana de los dioses; en vuestras manos se deja esta criatura, porque vos sola merecéis y sois digna del don que tenéis,

para limpiar desde antes del principio del mundo; tened por bien, señora, de hacer lo que os rogamos, pues ha venido a vuestra presencia."

Síguense otras oraciones con que la partera oraba a la diosa del agua llamada *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac*, y decía así: "Señora nuestra *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac*, venido ha a vuestra presencia esta criatura: ruégoos que la recibáis." Dicho esto la partera tomaba el agua echaba sobre ella su resuello, y luego la daba a gustar a la criatura, y también la tocaba el pecho con ella, y el celebro de la cabeza, a manera de cuando se pone el óleo y crisma a los niños, y decíale de esta manera: "Hijo mío muy amado —y si era mujer decía, hija mía muy amada—, llegaos a vuestra madre y padre la señora *Chalchuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac*; tómeos ella, porque ella os ha de llevar a cuestas y en los brazos en este mundo". Y luego metía en el agua a la criatura, y decía: "Entra hijo mío —o hija mía—- en el agua, que se llama *metlálac* y *tuxpálac*; láveos en ellas, límpieos él que está en todo lugar, y tenga por bien de apartar de vos todo el mal que traéis con vos desde antes del principio del mundo. Váyase fuera, apártese de vos lo malo que os ha pegado vuestra madre y vuestro padre".

Y acabando de lavar a la criatura, la partera luego la envolvía, y cuando la envolvía decía lo que sigue: "¡Oh piedra preciosa, oh pluma rica, oh esmeralda, oh zafiro! fuistes formada en el lugar donde están el gran dios y la gran diosa, que es sobre los cielos, formóos y os crió vuestra madre y vuestro padre que se llama *Ometecutli* y *Omecihuatl*, mujer celestial y hombre celestial; has llegado a este mundo, lugar de muchos trabajos y tormentos, donde hay calor destemplado, y frío destemplado, y vientos, donde es lugar de hambre y sed, y de cansancio, y de frío y de lloro; no podemos decir con verdad que es otra cosa, sino lugar de lloros y de tristeza y de enojo; ve aquí tu oficio, que es el lloro y las lágrimas, y tristeza y el cansancio. Venido habéis hijo mío muy amado o hija mía muy amada, descansad reposad en este suelo, remédieos y provéaos nuestro señor, que está en todo lugar". Cuando la partera decía estas cosas no hablaba recio, sino hablaba como rezando bajo, y luego hablando alto llamaba a la parida y decíala:

33.
Del razonamiento que hacía la partera a la recién parida, y de las gracias que los parientes de la parida le hacían a la partera por su buen trabajo, y de lo que la partera responde, donde hay muy esmerado lenguaje, en especial en la respuesta de la partera.

"Hija mía muy amada, mujer valiente y esforzada, habéislo hecho como águila y como tigre, esforzadamente habéis usado en vuestra batalla de la rodela, valerosamente habéis imitado a vuestra madre *Cihuacóatl* y *Quilaztli*, por lo cual nuestro señor os ha puesto en los estrados y sillas de los valientes soldados. ¡Oh hija mía, águila! habéis hecho todo vuestro poder, habéis puesto todas vuestras fuerzas para salir con esta empresa de madre; esforzaos poco a poco (y) esperemos lo que querrá nuestro señor que está en todo lugar: si por ventura la muerte vuestra y la de vuestra criatura, distarán la una de la otra, durando más el hijo que la madre, o por ventura vivirá vuestro hijo y vos iréis delante, o por ventura así chiquitico como es, lo llamará el que lo hizo; por ventura te lo llevará para sí. Mira, hija, que no te engrías por que tienes hijo; teneos por indigna de haberlo recibido; rogad siempre a nuestro señor con lloros que le dé vida."

En habiendo acabado su obra la partera, sentábase luego cabe las viejas, y luego una de las viejas parientas de la recién parida, sentábase frontera de ella y comenzaba a saludarla, dándola gracias porque había bien salido con su obra, y decía de esta manera: "Señora y hija muy amada, y persona muy preciosa, prósperamente habéis obrado, habéis ayudado a la señora *Cihuacóatl Quilaztli*; todos estamos muy contentos y gozosos porque ha venido a luz, ha salido al mundo la criatura de nuestro señor, que ya ha muchos días que estamos esperando que nuestro señor nos la diese, y estábamos esperando que fin habría este negocio y en que manera obraría *Cihuacóatl Quilaztli*. ¿Qué hiciéramos si no hubiera sucedido prósperamente el parto de nuestra hija? ¿Qué

hiciéramos si muriere ella juntamente con lo que tenía en el vientre? ¿Qué pudiéramos decir, o qué pudiéramos hacer, o a quién nos pudiéramos quejar? Y pues que nuestro señor dios nos ha hecho grandes mercedes en que el parto fue bueno, ya vemos con nuestros ojos la piedra preciosa y la pluma rica; ya ha llegado como de lejos, pobrecita y fatigada; no sabemos si vendrá a colmo, no sabemos si vivirá algunos días, o si no, porque esto nos está tan dudoso como lo que soñamos durmiendo. Pues cualquiera cosa que nuestro señor haga de la criatura, vos habéis hecho bien vuestro oficio; descansad y tomad placer; haga su voluntad nuestro señor, esperemos lo que querrá hacer, mañana, o esotro día; no sabemos lo que será de nosotros, ni de la criatura que nació, mañana o esotro día; seáis muy bien dichosa, señora preciosa. No quiero más alargarme en palabras, por no dar fastidio a vuestra cabeza ni a vuestro estómago; viváis muchos días, y en mucho contento; nuestro señor os dé todo sosiego y paz."

Responde la partera, y dice:

"Señoras nuestras de gran valor; aquí estáis sentadas por la voluntad de nuestro señor, que está en todo lugar. Bien he visto el trabajo que habéis tenido todos estos días pasados, que ni habéis dormido, ni reposado, esperando con mucha angustia el suceso del parto, y lo que nuestra madre y señora *Cihuacóatl Quilaztli*, haría en este negocio. Así mismo esperábades con angustia y trabajo cómo se esforzaría cómo se habría varonilmente vuestra hija tiernamente amada; esperábades con mucha angustia cómo saldría, y como echaría fuera lo que tenía en el vientre, cosa muy pesada y cosa muy lastimosa, y aun cosa mortal; por cierto, este negocio es como una batalla, en que peligramos las mujeres, porque este negocio es como tributo de muerte, que nos echa nuestra madre *Cihuacóatl Quilaztli*. Pero doy muchas gracias ahora a nuestro señor porque ha tenido por bien, que medianamente esta moza ha echado a parte al niño; muy amado hijo, y porque nuestra hija valerosamente se ha esforzado; nuestro señor echó a parte este negocio prósperamente por su voluntad; dichosa ha sido vuestra hija, moza tierna, y también su marido mozuelo. Aquí en vuestras presencias ha nacido la criatura de nuestro señor, que es como una piedra preciosa y una pluma rica, en cuya cara habéis ya puesto vuestros ojos; es por cierto este niño como una planta, o como una proven o mugrón que dejaron echada sus abuelos y abuelas, es como un pedazo de piedra preciosa, que fue cortada de los antiguos, y ha muchos días que murieron; hánosla dado nuestro señor, a esta criatura, pero no tenemos certidumbre de su vida, sino como de un sueño que soñamos; ya ven nuestros ojos lo que ha nacido, es como una piedra preciosa y es como una pluma rica, que ha brotado en nuestra presencia. Lo que puedo ahora afirmar es, que nuestro señor *Quetzalcóatl*, que es criador, ha puesto una piedra preciosa suya y, una pluma rica suya en este polvo, y en esta casa pobre, echa de cañas, y puedo también decir que ya ha adornado vuestra garganta y vuestro cuello, y vuestra mano con un joyel de piedras preciosas y de plumas ricas de rara preciosidad, y que raramente se hallan ni aun a comprar; puedo decir que ha puesto en vuestras manos un manojito de plumas ricas que se llaman *quetzalli*, de perfecta hechura y de perfecto color. Y en agradecimiento de este tan gran beneficio, conviene que respondáis con lloros y con oraciones devotas a nuestro señor, que está en todo lugar; suspirad y llorad, hasta saber su voluntad; si por ventura vivirá esta piedra preciosa y esta pluma rica, de que ahora hablamos como soñando, la cual no sabemos si crecerá y se criará, y si vivirá algunos días y años,o si será imagen y retrato, y honra y fama de los viejos y viejas que ya pasaron, de los cuales desciende; no sabemos si por ventura resucitará la suerte y levantará la cabeza de sus abuelos y abuelas. Deseo, señores míos, que veáis y en vuestra presencia acontezca, y con vuestros ojos contempléis en que estado le pondrá nuestro señor. No sabemos si nuestro señor nos ha dado una mazorca de maíz anieblada, de que no hay provecho alguno; no sabemos si es una cosa inútil, lo que nos ha dado; no sabemos si tamañito y tiernecito como agua lo llevará nuestro señor para sí, y lo llamará, y vendrá por él, que lo hizo; señoras mías bienaventuradas, orad con todas vuestras fuerzas, y suspirad y presentaos a nuestro señor, que está en todo lugar; no plega a dios que os acontezca alguna presunción o altivez interior, en que penséis que por vuestros merecimientos os ha sido dado este niño. 51 esto fuere así, nuestro señor verá vuestros pensamientos y Os privará de lo que os ha dado, y os desatará de la garganta la piedra

preciosa que os había dado. Seáis, señores míos y hijos míos, muy prósperos y muy bienaventurados. Solamente barbarizando y tartamudeando y con desorden he dicho esta respuesta de las palabras paternales y maternales, con que me habéis hablado. Deséoos mucho descanso y mucho reposo; nuestro señor tenga por bien de os dar, y de haceros muy bienaventurados, como a señores míos de gran valor yo deseo.”

24.
Que entre los señores principales y mercaderes usaban, los unos a los otros, dar la enhorabuena del primogénito, enviando dones, y quien de su parte hablase a la criatura, saludándola, y a la madre y padre y abuelos; enviaban a hacer esto a algún viejo honrado, sabio y bien hablado, el cual primeramente hablaba al niño con lenguaje muy tierno y amoroso, lleno de mil dijes. Esto hacían por dar contentamiento a los padres del niño.

Después que ya se sabe que la señora N. parió, luego los amigos y parientes de los pueblos circunstantes van a visitar al niño y a la madre, y a los parientes, y primeramente en la visitación hablan al niño recién nacido, y para saludarle descúbrele la madre, para que esté patente al que le habla; si es hijo de señor o persona muy principal, de genealogía de grandes señores, o si es generoso, dícele de esta manera, si es varón el que habla y viejo principal:

“¡Oh nieto mío y señor mío, persona de gran valor y de gran precio, y de gran estima, oh piedra preciosa, oh esmeralda, oh zafiro, oh plumaje rico, cabello y uña de alta generación! seáis muy bien venido, seáis muy bien llegado, habéis sido formado en el lugar más alto, donde habitan los dos supremos dioses, que es sobre los nueve cielos. Os han hecho de vaciadizo, como una cuenta de oro, os han agujerado como una piedra preciosa muy rica y muy labrada vuestro padre y vuestra madre, el gran señor y la gran señora, y juntamente con ellos nuestro hijo *Quetzalcóatl*. ¡ Ay dolor, que habéis sido enviado a este mundo, lugar de cansancios, fatigas, dolores y descontentos, y lugar donde está el sumo trabajo y suma aflicción, donde los dolores y aflicciones se enseñorean y se glorifican! ¡Ay dolor, que has venido a este inundo, no para gozarte ni para tener contento, sino para ser atormentado y afligido en los huesos y en la carne! Habéis de trabajar, y habéis de afanaros, y habéis de cansaros; para esto habéis sido enviado a este mundo. Bien sabemos que fuiste adornado y compuesto de dones antes de la creación, para ser estimado y amado. Muchos días ha, señor mío, que habéis sido deseado, y no solamente días, pero años; todo este tiempo pasado lloraron y suspiraron por vos vuestros vasallos y siervos, y los de vuestro reino; por ventura el pueblo o señorío o reino merecerá gozaros algún tiempo; por ventura verá y reverenciará algunos días, o años, vuestra cara y os poseerá como prestado; por ventura habéis sido enviado para llevar a cuestas a la república, y para guardar y para concertar el reino de aquél que está en todo lugar; por ventura vos señor, tomaréis la carga, que dejaron nuestros señores los príncipes y senadores y señores que pasaron, que rigieron y gobernaron y pacificaron este reino a nuestro señor. Vos habéis, señor, de poner el hombro y las espaldas, para llevar sobre vos al pueblo y a la república, y vos habéis de sufrir el trabajo, y vos habéis de sentir cansancio de esta carga; habéis de ser el que la ha de llevar a cuestas, vos habéis de hacer sombra y amparo, y debajo de vuestro gobierno y a vuestra sombra ha de estar toda la república o reino. ¡Oh serenísimo señor nuestro, persona de gran valor! ¿por ventura seremos dignos, por ventura mereceremos que Os tengamos como prestado algún día? ¿Por ventura merecerá el pueblo, o señorío, o reino, gozar de vos? ¿O por ventura no? Por ventura no tiene merecimiento alguno, ni es digno de os gozar; por ventura tamañito como estáis, os haréis pedazos como piedra preciosa y os quebraréis como pluma rica, ¡Oh señor muy valeroso, piedra preciosa y pluma rica: señor nuestro, por ventura tamañito como estáis vendrá por vos vuestro padre, el que os crió! Por ventura será esta su voluntad; por ventura quedará el reino en soledad; por ventura quedará en tinieblas, por ventura quedará yermo, si esto ya dicho hace nuestro señor ¡Oh señor nuestro muy precioso, persona de gran valor, seáis en hora buena venido, seáis muy bien llegado, reposad, descansad, pues habéis venido tan deseado.”

Y luego el orador enderezaba su plática y oración a la señora recién parida y decía de esta manera:

"¡Oh señora nieta e hija mía, paloma y doncella muy tierna, y muy amada! ¿cómo estáis, que sentís? Gran fatiga habéis padecido, gran trabajo habéis tenido, gran fatiga habeis pasado; habéis os igualado, habéis imitado a vuestra madre la señora *Cihuacóatl*, *Quilaztli*. Muchas gracias hacemos a nuestro señor al presente, porque ha tenido por bien que viniese y saliese a luz esta preciosa piedra y este rico *quetzalli*, legado a la uña y al cabello de nuestros señores que ya fallecieron, que ya se fueron; brotado ha y florecido ha su planta y su generación, de los señores cónsules y reyes; salido ha, manifestádose ha la espina de maguey y la caña de humo, la cual dejaron plantada profundamente nuestros señores y reyes pasados que fueron famosos y valerosos: de vos, señora, ha cogido una piedra preciosa, de vos ha tomado un plumaje rico nuestro hijo *Quetzalcóatl*. Sea nuestro señor alabado, porque con prosperidad apartó de vos el peligro, y la batalla, con que peleasteis contra la muerte en el parto: por ventura os sobrepujará en días el niño nacido, por ventura será la voluntad de nuestro señor que viva, o por ventura morirá el primero; por ventura, tierno como está, hará pedazos el señor del mundo a esta piedra preciosa, a este sartal de piedras preciosas; por ventura nos le vendrá a tomar, por ventura nos le vendrá a llevar el que le crió. Por ventura pasará de repente delante de los ojos de su reino o señorío, y nos dejará como burlados por nuestros pecados, que no le mereceremos gozar. ¡Oh, hágase la voluntad de nuestro señor, haga él lo que fuere servido; pongamos en él toda nuestra esperanza! Pienso, señora, que os doy fatiga, y os doy causa de pesadumbre; no querría seros causa de alguna mala disposición o algún accidente o dolor o trabajo, como aún estáis enferma. Deseo, señora, vuestra vida y prosperidad por muchos tiempos, porque sois señora de gran valor. Esto poquito de barbarismo y de tartamudeo he pronunciado, con desorden y desconcierto, para saludaros y para daros el parabién. Seáis muy bien aventurada y próspera, señora nuestra muy amada."

Dicho esto el orador luego enderezaba su oración a los que tenían cargo del niño, a los viejos y viejas, y decía de esta manera:

"Señores y señoras, los que aquí estáis y tenéis por bien de tener cargo de nuestro nieto, que es nuestra piedra preciosa y nuestra pluma rica que ahora nuevamente ha llegado, y se ha manifestado, que es una piedra preciosa y un sartal de cuentas de oro, y es cabello y uña de sus antepasados; por algunos días tiene necesidad el niño de vuestra ayuda y de vuestro servicio, trabajad con todas vuestras fuerzas para servirle, mirad que es gran negocio el que tenéis entre manos. ¿Quién pensáis que os ha puesto en este trabajo? Por cierto ninguno otro, sino nuestro señor, que está en todo lugar: A vosotros se os da licencia para que le veáis y tengáis, y gocéis de él, como de una fiesta y de una gran maravilla, que con lloros y suspiros desearon ver aquéllos que pasaron de este mundo, y los llevó nuestro señor para sí, que ni le vieron, ni le gozaron, y es su cabello y es su uña de los dichos sus antecesores; y ahora nosotros vemos, y en nuestra presencia nuestro señor hace la fiesta y el milagro que ellos desearon y no le vieron; vosotros gozáis de la piedra preciosa y de la pluma rica, que desearon los antiguos; tenéis gloria, es vuestra gloria y es vuestro regocijo el precioso sartal o collar de zafiros gruesos y redondos, y de *chalchihuites* muy finos, largos como cañutos, y otros de otra manera, muy verdes y muy finos; gozáis asímismo de un manojito de plumas ricas, muy perfectamente compuesto y de perfecto color. Aquí estáis, estimados como padres de este niño; gozad pues, y sea vuestra riqueza esta piedra preciosa, este manojito de plumas ricas, que es como un pedazo de piedra preciosa cortado de sus antepasados nobilísimos, es su uña y su cabello; teneos vosotros por padres de tal hijo, tened cuidado de noche de llorar y orar para que se críe; importunad a nuestro señor con vuestras lágrimas, llamad devotamente a nuestro señor dios que está en todo lugar, el cual hace todo lo que quiere y se burla con nosotros. ¿Qué será si nuestro señor envía sobre nosotros eclipse o truenos? ¿Qué será sí nos le viene a tomar? ¿Qué será sí nuestro señor, por quien vivimos, nos envía lloro y tristeza? Aunque somos indignos, esperemos lo que ahora soñamos, que el nuestro nieto vivirá; esperemos pues lo que sucederá mañana, o esotro día, y que es lo que querrá hacer el que lo crió, cuyo él es. Con brevedad, antes que pase mucho

tiempo, sabremos que es lo que nuestro señor querrá hacer de él. También aquí está presente nuestra hija, y señora de mucho valor y muy amada, la cual pasó gran trabajo y gran batalla con la muerte, y ella salió con victoria de la muerte, aunque está muy flaca; mirad que tengáis mucho cuidado de ella, y os lo suplico para que arrecie con vuestro cuidado, mirad que no reciba algún detrimento su salud, pues que para esto estáis aquí puestas en su servicio. ¡Oh señores míos e hijos míos, deseo que seáis dichosos y viváis mucho tiempo!”

Después de esto el orador endereza su oración al padre del niño, diciendo de esta manera:

“¡Oh señor nuestro y nieto mío, persona valerosa y preciosa! Por ventura os ofenderé, os daré molestia y por ventura os seré embarazo para vuestras ocupaciones y ejercicios, en unas pocas palabras con que os quiero saludar. Entendido tengo, señor, que sois el trono o espaldar de la silla, y sois la flauta de nuestro señor, que está en todo lugar, el cual se llama noche y viento. Vuestros trabajos, señor, de gran importancia y de gran peso, son los estrados de la judicatura y regimiento de la república, en los cuales trabajos trabajaron, en un trabajo intolerable, vuestros antecesores, cuya carga después que la dejaron, vos la lleváis a cuestas, en vuestras manos la dejaron. Vos sois ahora el que tenéis cargo de regir este pueblo, señorío o reino, en persona de nuestro señor; al presente vos sois, señor, el que regís y gobernáis, y residís en los estrados, donde se honra dios. Con unas pocas palabras mal concertadas y mal pronunciadas os vengo a saludar, y por mejor decir, vengo a resbalar y tropezar y caer en vuestra presencia, con deseo de dar contento y esforzar vuestro corazón, y vuestra cara, y vuestros pies y vuestras manos, porque ha tenido por bien, porque ha hecho misericordia muestro piadoso dios, que está en todo lugar y por quien vivimos, en enviar a este mundo una piedra preciosa y una pluma rica, que es vuestra imagen y vuestra sangre y vuestros cabellos, y vuestras uñas, y pedazo cortado de vos mismo. ¡Oh señor nuestro, verdaderamente ha nacido vuestra imagen y vuestro retrato, habéis brotado, habéis florecido! ¡Sea bendito nuestro señor por ello! Nació y vino a vivir a este mundo, descendió y fue enviado del lugar de los supremos dioses que residen sobre los nueve cielos, para que lleve a cuestas el pueblo de nuestro señor; y sin falta que trae merecimientos para ello. Por ventura vivirá y se criará, por ventura tendrá larga vida y servirá a nuestro señor mucho tiempo, y será conocido de todo el pueblo, reino o señorío, por ventura merecerá la república gozarle, y se amparará debajo de su sombra y debajo de su abrigo. ¡Oh señor nuestro humanísimo e hijo mío, muy amado, persona de gran valor! Por ventura, si fuere más prolijo en mis palabras daré fastidio a vuestra cabeza y a vuestro estómago, y os seré impedimento y embarazo para vuestras ocupaciones de la república. Deseo que viváis muchos años en el oficio real que tenéis. Con estas pocas palabras he saludado y dado el parabién a vuestra real persona, y a vuestro real oficio; ¡oh nieto mío y persona de gran valor!”

35.
De los afectos y lenguaje que usaban los embajadores, enviados de los señores de otros pueblos a saludar a la criatura y a sus padres, y de lo que respondían de parte de los saludados.

“¡Oh señor nuestro, y persona valerosa y nieto mío muy amado! Tenéis vida y ser, y obráis: no querría embarazaros en vuestras ocupaciones; he venido a vuestra presencia, delante de quien estoy aquí, en pie; hame enviado, hame acá encaminado vuestro hermano, el señor N., que rige tal pueblo, y díjome: Anda ve a N., mi hermano que vive y gobierna; salúdale de mi parte, porque he oído que nuestro señor ha hecho misericordia con él en darle un hijo, su hechura; dile que desde acá le saludo, porque ha nacido y ha llegado a este mundo su piedra preciosa y su pluma rica, que es planta y generación de nuestros señores, los reyes que pasaron y dejaron su generación como pedazos de sí mismos, que son sus cabellos y sus uñas; y es su sangre, y su imagen, ha brotado ha florecido la fama y gloria que ha de resucitar la memoria y la gloria de sus antepasados, abuelos y bisabuelos, y los ha dado nuestro señor su imagen y su retrato. No sabemos lo que querrá nuestro señor, no sabemos lo que piensa, ni lo que dice; no sabemos si le prosperará, no sabemos si tenemos méritos para gozar de esta piedra preciosa y de este sartal de zafiros, no sabemos si se criará, no

sabemos si vivirá algún tiempo; no sabemos si servirá a nuestro señor algunos años; no sabemos si llegará a regir el pueblo, no sabemos si la república le merecerá; no sabemos si antes que llegue a edad le llamará para sí. y le llevará para sí, pues que es su señor y su padre. Lo que ahora conviene es que esperemos la determinación de nuestro señor, por quien vivimos, que está en todo lugar. Estas pocas palabras han oído, con que os saluda N., ¡oh señores nuestros! ¡Señor nuestro, persona valerosa y rey, deseo que viváis mucho tiempo y ejercitéis vuestro oficio!”

Habiendo dicho esto el mensajero, levantábase luego uno de los viejos que estaban presentes y respondía por el niño y por los padres del niño, y también por los viejos que estaban presentes, y por las viejas, y decía de esta manera:

“Señor mío: seáis muy bien venido, habéis venido a hacer misericordia con el trabajo de vuestro corazón, habéis venido a traer mensaje de salutación de padre y de madre, según era la costumbre de los antiguos, y viejos y viejas, el cual está atesorado y muy bien doblado en vuestras entrañas y en vuestra garganta. Cosa, cierto, rara: habéis dicho palabras de salutación al niño recién nacido, el cual ha sido enviado por nuestro señor, al cual, aunque no habla, enderezáis vuestras palabras a nuestro señor, y a él oráis, el cual está en todo lugar, y el es el padre y criador y el señor de este niño. Qué sea su voluntad, no lo sabemos; no sabemos si le lograremos y si tenemos merecimientos para ello; no sabemos si se criará, ni si vivirá; no sabemos si nuestro señor le dará algún tiempo para que le sirva, y para que sea imagen y retrato, y para que levante la fama y el loor de nuestros señores sus progenitores, los señores y senadores sus antepasados; no sabemos si en él brotará y florecerá la fama y gloria de nuestros señores sus antecesores, ni sabemos que carezca de merecimiento y de dignidad; no sabemos si chiquito como es le llevará nuestro señor, porque no solamente los viejos y las viejas mueren, más antes todos los días de esta vida mueren aquéllos a quien llama nuestra madre y nuestro padre, el dios del infierno, que se llama *Mictlantecutli*: unos que están en la cuna, otros que ya son mayorcillos y andan burlando. con las tejuelas, otros que ya quieren andar, otros que ya saben bien andar; también van mujeres de media edad y hombres de perfecta edad, y de esta manera no tenemos certidumbre de la vida de este niño. Soñámosla, y deseamos larga vida a esta piedra preciosa y a esta pluma rica. ¿Por ventura, tenemos merecimiento para que nos sea dado este niño? ¿Por ventura vino de paso por delante de nosotros? Señor mío, habéis hecho humanidad y cortesía en haber dicho las palabras de madre y padre, preciosas y maravillosas, que hemos oído; y también habéis saludado y consolado a los que están presentes, que son padres y madres, viejos y viejas de canas venerables, en cuya presencia ha nacido este niño, que es cabellos y uñas de nuestros señores antepasados, los cuales llevó para sí nuestro señor. Todos los que aquí estamos hemos oído vuestra oración maravillosa, y raras y preciosas palabras, cierto, de padre y madre; habéis abierto en nuestra presencia el cofre de vuestro pecho, habéis sacado de él y derramado piedras preciosas y muy raras, las cuales nuestro señor puso en vuestro pecho y en vuestro corazón; plega a dios que no las perdamos, siendo como son cosas de nuestro señor, porque somos olvidadizos y perdemos cosas muy preciosas; y también el señor N., que aquí está presente, persona de gran valor que rige y gobierna, y por algunos días le tiene nuestro señor (en este) puesto, entretanto que parece otro que lo haga mejor, ha oído y entendido vuestro razonamiento, adornado de piedras preciosas y muy maravillosas sentencias de madre y padre, que habéis dicho, y que dentro de vos las ha puesto nuestro señor que está en todo lugar; y por eso no me maravillo de lo que habéis dicho, porque él lo ha dicho, porque ya ha muchos días que pronunciáis las maravillas que os da nuestro señor en este oficio, y en este ejercicio os habéis hecho viejos y canos, venerables con estos dones suyos. El que está en todo lugar os ha hecho maravillosos y de sabiduría rara. Habéis hecho merced a nuestro señor muy tiernamente amado, N. ¿Quién será ahora bastante para responder a la oración y salutación maternal y paternal que habéis pronunciado? No hay viejos, no tiene nuestro señor entre nosotros algunos antiguos; todos los ha nuestro señor yermado y acabado; no hay sino muchachos que ahora viven. Estas pocas palabras que no tienen principio ni cabo concertado, muy desbaratadas, he dicho yo, que no debiera, respondiendo a la oración de madre y

de padre que habéis hecho. Descansad, señor mío, y reposad; descansen vuestros pies y aun vuestras manos, porque habéis muy bien trabajado.”

Aquí habla otra vez el orador que fue enviado a saludar y a dar el parabién con su oración, demandando perdón de las faltas de las palabras de antes que había dicho, y dice de esta manera: “Con mis prolijidades y bajezas pienso que os seré penoso, que os fuí causa de dolor de cabeza y de estómago, y os fue causa de algún accidente de mala disposición; por tanto, no quiero más decir; deseoos todo contento y todo descanso, señores nuestros.”

Después de esto uno de los viejos que allí están presentes, o alguno de los más honrados y muy principales, responde y ora por el señor que fue saludado, y dice: “Señor mío muy noble, os ha enviado acá el señor N., persona muy valerosa, el cual rije y gobierna en tal pueblo, y trujisteis sus palabras y su salutación, la cual hemos oído y es maravillosa y preciosa y de mucha erudición; trujisteis guardada, y apuñada en vuestro puño, cosa muy rara y muy curiosamente compuesta, donde ninguna falta ni fealdad hay, (que) es como una piedra preciosa sin tacha, ni sin raza; es como un zafiro muy fino, con la cual habéis saludado y orado delante de estos señores y principales. Y la causa ha sido, porque ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica, que nuestro señor ha enviado, y porque ha nacido un *chalchihuitl*, y ha crecido una pluma rica de nuevo; y también el señor N., que aquí está presente, nuestro señor, desde acá besa los pies y las manos del señor N., y se postra en su presencia, deseando que haga todo su deber en el oficio de su gobierno y reino, y en el negocio de regir la república, que se ha de llevar a cuestas como carga muy pesada ; desea que con todas sus fuerzas haga el deber. Con estas pocas palabras se ha respondido a la salutación que se ha hecho de parte de nuestros señores, que acá os enviaron.”

Habla otra vez el mensajero y dice: “Ya he dicho y pronunciado aquí la salutación de nuestros señores, que me enviaron acá: por ventura olvidé algo, por ventura se me pasó algo de la memoria, o se me escabulló algo que no dije; ahora ya he oído y entendido la respuesta con que vuestros señores que están presentes responden; quiero llevar sus palabras a la presencia de mi señor.”

Cuando pare alguna mujer de la gente común saludan al niño y a la madre, y a los viejos y viejas[41] de la manera que se sigue, con que antes ponen al niño exento en el regazo de la madre, para que le vea el orador; y luego él dice: “seáis muy enhorabuena venido, nieto mío, e hijo mío”. Y si es hembra, dice: “Nieta mía, e hija mía, habéis venido a este mundo de nuestro señor, donde hay tormentos y lloros, lugar de descontentos y desasosiegos, donde hay calor y frío y viento, donde hay sed y hambre, y donde el frío aflige; seáis muy bien venido, os habéis cansado y fatigado; vuestro cuerpo y vuestros huesos recibirán tormento y fatiga; buscaréis con gran diligencia y fatiga lo que habéis de comer y de beber, con extremada pobreza; recibirán cansancio y fatiga vuestros huesos y vuestro cuerpo; levantarse os han los cueros de las piernas y de las manos; llagaros han las espinas y las zarzas: nieto mío, todas estas cosas habéis de sufrir, si algunos días de vida nuestro señor os diere en este mundo. Pluguiese a dios, nieto mío, tamañito como estás te llevaré para sí; y si no pluguiere a dios esto, el cual está en todo lugar, y por quien todos vivimos, y conoce los corazones y adorna con dones, si por ventura dios te diere vida; ¿qué ventura traes contigo? ¿qué dones te fueron dados? El levanta por cierto del estiércol a quien quiere. ¿Por ventura serás algo? ¿por ventura te levantará, por ventura serás algo en la guerra, que es lugar donde nuestro señor señala a los que han de ser algo? Allí escoge y ordena a los que han de ser piedras preciosas y plumas ricas; o por ventura tendrá por bien nuestro señor que seas algo en el mundo, quiere decir, o serás rico labrador, o rico mercader; esperemos en nuestro señor, que está en todo lugar; por ventura, si vivieres un poco sobre la tierra, o tendrás alguna buena ventura o has de ser aborrecido de todos, has de ser perseguido de todos, o por ventura, ¿tu ventura es que seas dado a los deleites carnales o a los latrocinios y hurtos, por ventura has de ser ajusticiado por tus pecados? ¿para qué otros tomen castigo de ti, siendo sentenciado a muerte, para que te sea quebrada la cabeza entre dos piedras, o

41 Todo lo que sigue, hasta el fin de este capítulo. está reducido a un resumen de media página en las ediciones castellanas de Bustamante y Kingsborough, así como en la francesa de Jourdanet.

seas apedreado, o quemado, o ahogado o ahorcado? Nieto mío, hijo mío, seas bien venido; no sabemos que es la voluntad (de) nuestro señor cerca de ti, ni sabemos que ventura traes contigo; esperemos a ver lo que hará nuestro señor. Descansa y reposa, hijo mío."

Síguese lo que dice el orador cuando saluda a la parida: "Señora e hija mía, habéis trabajado, habéis afanado, habéis seguido a vuestra madre *Cihuacóatl*, la señora *Quilaztli*; habéis peleado varonilmente con la rodela y con la espada; ahora ya habéis echado aparte con la ayuda de nuestro señor la pelea mortal del parto; aunque mañana o esotro día, o desde aquí a cinco días o diez días, nos ha nuestro señor de matar; antes de mucho, a la verdad, hemos de ir adonde hemos de ir ¿cómo podemos escapar de la muerte?—al presente ha tenido nuestro señor por bien que has echado a las espaldas tu pesadumbre y tu trabajo. ¿Por ventura tendréis fines apartados, tú y tu hijo? ¿por ventura algún tiempo antes se acordará dios de ti, y te llamará, y después de ti llamará a tu hijo? Ahora, empero, no sabemos lo que determinará el que (te) crió a ti y a tu hijo; no sabemos si merecemos poseerle algún tiempo, esta piedra preciosa; por ventura gozaremos algún tiempo de la criatura que nació; por ventura veremos los que somos viejos y viejas a esta piedra preciosa y a esta pluma rica, por ventura vivirá algunos días, por ventura será honra y loor de los viejos y viejas que pasaron, sus antecesores, a los cuales nuestro señor quitó de sobre la tierra, cuyos cabellos y cuyas uñas él es, o por ventura soñamos, soñamos que tenemos algo y no tenemos nada; por ventura llevarle ha para sí el que le crió; por ventura quedará sin generación su linaje, por ventura morirá, andando de puerta en puerta. Y sobre todo ésto es menester que no te ensoberbezcas dentro de ti; mira que no pienses que por tus merecimientos te es dado este hijo, que es piedra preciosa y pluma rica; mira que no pienses que tu lo has merecido; mira que llores y suspires con tristeza, y llama devotamente a nuestro señor, que está en todo lugar. Deseo que seas dichosa, señora mía. Oye pues otras dos palabras para conclusión de mi plática: mira que no trabajes demasiado, ve arreciándote y esforzándote poco a poco, no te burles contigo. Baste lo dicho que has oído y entendido, señora mía e hija mía."

Aquí el orador endereza su oración o salutación a los padres del niño y a los viejos; dice desta manera: "Señores e hijos míos, que aquí estáis presentes, y a los viejos y viejas de venerables canas que aquí estáis, en presencia de los cuales ha nacido este niño, que es como una piedra preciosa y una pluma rica, a sus padres, y es a sus antepasados como una flor en hermosura, y como una espina de maguey en defensión de sus antepasados, los cuales nuestro señor los llevó para sí; ya están en su recogimiento, en su reposo adonde los envió nuestro señor, en la cueva del agua, en el infierno; de donde están es imposible que vengan a ver a los que acá están vivos, ni a los que ahora nacen; no es posible que vengan a gozar de la merced que vos ha hecho nuestro señor; en su lugar estáis presentes para honrar y consolar como padres y madres, por hacer la voluntad de nuestro señor dios; pues aún estáis en este mundo, y por esta causa recibís cansancio y fatiga, en vuestros huesos y en vuestra carne, no hay, por cierto (que) esperar a los viejos que ya murieron, que vengan aquí, de los cuales desciende esta piedra preciosa y esta pluma rica; por cuyo amor perdéis de hacer vuestras haciendas en vuestra casa, donde no estáis ociosos por ciento; en esto habéis hecho misericordia, hijos míos, a los padres del niño." Si por ventura el orador es mancebo, dice: "padres míos".

Síguese la salutación u oración con que es saludado el padre del niño: "Señor, y mancebo honrado: ha tenido por bien nuestro señor, que está en todo lugar y por quien vivimos, que os ha nacido una piedra preciosa y una pluma rica, de la cual os ha hecho merced; ya tenemos cierto su nacimiento y vida, pero aún soñamos y adivinamos si vivirá sobre la tierra; nuestro señor os ha atado en la muñeca una piedra rica y un sartal de *chalchihuites*; aquí honramos y consolamos vuestra cara y vuestra presencia, nacisteis y vivís, ya habéis hecho vuestra imagen, ha nacido. Quién sabe si durará sobre la tierra, o si será como cosa que va de pasada y que nuestro señor nos la da a ver como de pasada; quien sabe si se criará, quien sabe si nuestro señor tendrá por bien de sustentarle sobre la tierra algunos días, quien sabe si le perderás; quien sabe si te morirás tú, y le dejarás en este mundo. Esto por cierto, su criador lo sabe; él hará su voluntad; y si esto así fuere, quedará desamparado y andará muerto de hambre, por casas ajenas; o por ventura se perderá,

recibirá cansancio y fatiga, y señoréarse ha de él la miseria y la orfandad; por ventura vivirá en suprema pobreza, y tendrá por sus riquezas coger yerbas y vender leña, y vivirá en este mundo como hombre muy trabajado y fatigado, y muy necesitado; cierto está que nadie sabe que es la voluntad de nuestro señor. Pongamos en él nuestra esperanza, llorando y suspirando, y orando con devoción, hijo mío, mancebo muy amado; allegaos a dios para que él disponga prósperamente del suceso de vuestro hijo".

En este negocio de saludar a los niños que están en la cuna, y a sus padres, no tienen medida, porque dura diez y veinte días el saludarlos. Cuando los que son saludados son principales, y señores los que saludan, danlos presentes de mantas ricas; y si la criatura es hembra dan *naguas* y *huipiles*, hasta veinte o cuarenta; y esto llaman *ixquemitl*, que quiere decir ropa para envolver al niño. Entre los que no son señores sino gente honrada o rica, llevan una manta y un *maxtli*, o unas naguas y un *huipilli*, si es hembra la que nació; y los que son de baja suerte usan hacer esta salutación presentando comida y bebida.

36.
De cómo los padres de la criatura hacían llamar a los adivinos para que dijesen la fortuna o ventura que consigo traía la criatura, según el signo en que había nacido; los cuales venidos preguntaban con diligencia la hora en que había nacido, y si había nacido antes de la medianoche, atribuíanle al signo del día pasado, y si había nacido después de la medianoche, atribuíanle al digno del día siguiente; y si había nacido en la media noche, atribuíanle a ambos signos; y luego miraban sus libros, y pronosticábanle su ventura, buena o mala, según la calidad del signo en que había nacido.

Después de haber nacido la criatura, luego procuraban de saber el signo en que había nacido, para saber la ventura que había de tener; a este propósito iban luego a buscar y a hablar al adivino, que se llama *tonalpouhque*, que quiere decir, sabe conocer la fortuna de los que nacen. Primeramente este adivino preguntaba por la hora que en había nacido, y el que iba a buscarle, le decía la hora en que había nacido la criatura, y luego el adivino revolvía los libros y buscaba el signo en que había nacido, según la relación del que iba a informarle; y luego preguntaba el adivino si había nacido de noche, o de día, o sí había nacido a la media noche, o pasada la media noche; si había nacido antes de la media noche, contaba el signo que reinaba en el día pasado, y si la criatura había nacido después de la media noche, su nacimiento se atribuía al signo o carácter que decían que regía en el día siguiente, después de aquella media noche; pero si nacía en el punto de la media noche, atribuía el nacimiento de la criatura a ambos los caracteres del día pasado y del día que venía, partían por el medio, y si nacía la criatura cerca del día, o después de nacido el sol, atribuía el nacimiento al carácter que regía en aquel día y a los demás que llevaba consigo.

Después que el adivino fue informado de la hora en que nació la criatura, miraba luego sus libros, miraba el signo en que nació, y todas las casas del signo o carácter, que son trece; y si el signo es mal afortunado, por ventura alguna de las trece casas que están contiguas a este signo es de buena fortuna, o señala buena fortuna; hablaba a los padres de la criatura, y a los viejos y viejas, y díceles: "En buen signo nació vuestro hijo; será señor, o será senador, o rico o valiente hombre, será belicoso, será en la guerra valiente y esforzado, tendrá dignidad entre los que rigen cosas de la milicia; será matador y vencedor". O por ventura les dirá: "No nació en buen signo el niño, nació en signo desastrado, pero hay alguna razonable casa que es de la cuenta de este signo, la cual templa y abona la maldad de su principal". Y luego les señala el día en que se ha de bautizar, y dice: "De aquí a cuatro días se bautizará" Y si del todo es signo contrario, y que no tiene alguna casa que le abone, anúnciales de la fortuna que tendrá el niño, porque él nació en signo mal afortunado y que su fortuna mala no se puede remediar, y dice: "Lo que acontecerá a esta criatura es, que será vicioso y carnal y ladrón, su fortuna es desventurada: todos sus trabajos y sus ganancias se volverán en humo, por mucho que trabaje y atesore, o por ventura será perezoso y dormilón". O les dice que será gran

borracho, o les dice poco vivirá sobre la tierra, o les dice mirad que está su signo indiferente, medio bueno y medio malo; luego buscaba un día que sea favorable, y no le bautizaban al cuarto día, hecho adelante el bautismo, a algún día que sea favorable; uno de los doce que se cuentan con el primer carácter. Lo que merece este adivino por esta adivinanza (es) que le dan a comer y a beber, y algunas mantas, y dánle muchas cosas, que son gallinas y una carga de comida.

37.
Del bautismo de la criatura, y de todas las ceremonias que en él se hacían, y del poner el nombre de la criatura y del convite de los niños, etc.

Al tiempo de bautizar la criatura luego aparejaban las cosas necesarias para el bateo, que era que le hacían una rodelita y un arquito, y sus saetas pequeñitas, cuatro, una de las cuales era del oriente, otra del occidente, otra del mediodía y otra del norte; y hacíanle también una rodelita de masa de bledos, y encima ponían un arco y saetas, y otras cosas hechas de la misma masa. Hacían también comida de *molli*, o potaje con frijoles y maíz tostado, y su *mastelejo* y su mantica; y a los pobres no les hacían más del arco y las saetas, y su rodelilla, algunos tamales y maíz tostado; y si era hembra la que se bautizaba, aparejábanla todas las alhajas mujeriles, que eran aderezos para tejer y para hilar, como era huso y rueca y lanzadera, y su petaquilla, y baso para hilar, etc., y también su *huipilejo* y sus naguas pequeñitas.

Y después de haber aparejado todo lo necesario para el bateo, luego se juntaban todos los parientes y parientas del niño, viejos y viejas, luego llamaban a la partera, que era la que bautizaba a la criatura que había parteado; juntábanse todos muy de mañana, antes que saliese el sol, y en saliendo el sol, ya que estaba algo altillo, la partera demandaba un lebrillo nuevo, lleno de agua, y luego tomaba el niño entre ambas manos y luego tomaban los circunstantes todas las alhajuelas que estaban aparejadas para el bautismo y poníanlas en el medio del patio de la casa; y para bautizar el niño poníase la partera con la cara hacia el occidente, y luego comenzaba a hacer sus ceremonias, y comenzaba a decir: "¡Oh águila, oh tigre, oh valiente hombre, nieto mío! Has llegado a este mundo, háte enviado tu padre y tu madre, el gran señor y la gran señora. Tu fuiste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los dioses supremos del gran señor y de la gran señora que están sobre los nueve cielos; hízote merced nuestro hijo *Quetzalcóatl*, que está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama *Chalchiuhtlícue* y *Chalchiuhtlatónac*."

Dicho esto luego le daba a gustar del agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: "Toma, recibe, ve aquí con que has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas; ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra; recíbela". Después de esto tocábale los pechos con los dedos mojados en el agua, y decíale: "Cata aquí el agua celestial, cata aquí el agua muy pura que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recíbela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón". Después de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: "¡Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, para limpiar; ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara! Ruego que ella destruya y aparte de ti todo lo malo y contrario que te fue dado antes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres, somos dejados en su mano, porque es nuestra madre *Chalchiuhtlícue*". Después de esto lavaba la criatura con el agua, por todo el cuerpo, y decía de esta manera: "A donde quiera que estás, tú que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, porque ahora vive de nuevo y nuevamente nace este niño, ahora otra vez se purifica y se limpia, otra vez le forma y engendra nuestra madre *Chalchiuhtlícue*."

Después de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño con ambas manos, y levantábalo hacia el cielo y decía: "Señor, veis aquí vuestra criatura, que habéis enviado a este lugar de dolores y de aflicciones y de penitencia, que es este mundo; dadle, señor, vuestros dones y

vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran dios, y también con vos la gran diosa” .Cuando esto decía estaba mirando hacia el cielo. Tornaba un poco a poner el niño en el suelo, y tornaba la segunda vez a levantarle hacia el cielo, y decía de esta manera: “Señora, que sois madre de los cielos, y os llamais *Citlaltónac*, y también *Citlalícue*, a vos se enderezan mis palabras y mis voces, y os ruego imprimáis vuestra virtud, cualquiera que ella es, dadla, inspiradla a esta criatura”. Y luego la tornaba a poner, y luego la tercera vez tornábala a alzar hacia el cielo, y decía: “¡Oh señores dioses y diosas celestiales, que estáis en los cielos, aquí está esta criatura, tened por bien de infundirle y en inspirarle vuestra virtud y vuestro soplo, para que viva sobre la tierra!” Y luego la tornaba a poner, y de allí a un poquito la tornaba a levantar hacia el cielo, la cuarta vez, y hablaba con el sol y decía: “Señor sol y *Tlaltecutli*, que sois nuestra madre y nuestro padre: veis aquí esta criatura, que es como una ave de pluma rica que se llama *zaquan* o *quecholli*, vuestra es, y he determinado de os la ofrecer a vos, señor sol, que también os llamáis *Tonametl* y *Xipilli* y *Quauhtli*, Océlotl, y pintado como tigre de pardo y negro, y que sois valiente en la guerra; mirad que es vuestra esta criatura, y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para esto fue criada y para os servir, para os dar comida y bebida; es de la familia de los soldados y peleadores que pelean en el campo de las batallas”. Y luego tomaba la rodela, y el arco y el dardo que estaban allí aparejados, y decía de esta manera: “Aquí están los instrumentos de la milicia, con que sois servido, con que os gozáis y deleitáis; dadle el don que soléis dar a vuestros soldados, para que pueda ir a vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con voz alabándoos. ¿Será por ventura este pobrecito *macegual* uno de ellos? ¡Oh señor piadoso, haced misericordia con él!”

Y todo el tiempo que estas ceremonias se están haciendo, está ardiendo un hachón de teas grande y grueso. Acabadas todas estas ceremonias ponen nombre al niño, de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel cuyo nombre le dan: este nombre le pone la partera o sacerdotisa que le bautizó. Pongo por caso que le pone por nombre *Yáotl*; comienza a dar voces, y habla como varón con el niño y dícele de esta manera: “*Yáotl*, que quiere decir hombre valiente, recibe, toma tu rodela, toma el dardo, que estas son tus recreaciones, y regocijos del sol”. Y luego le ponía la mantilla atada sobre el hombro y le ciñe un *maxtli*.

En este tiempo que estas cosas se hacían, juntánse los mozuelos de todo aquel barrio, y acabadas todas estas ceremonias entran en la casa del bautizado y toman la comida que allí les tenían aparejada, y a esta llaman el ombligo del niño, y salían huvendo con ella e iban comiendo de la comida que habían arrebatado; y luego comenzaban a voces a decir el nombre del niño, y si era su nombre *Yáotl*, iban diciendo: “¡Oh *Yáotl*, oh *Yáotl*, vete hacia el campo de las batallas, pónte en el medio donde se hacen las guerras! ¡Oh, *Yáotl*, oh, *Yáotl*, tu oficio es regocijar al sol y a la tierra, y darlos de comer y de beber: ya eres de la suerte de los soldados que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijando y cantando delante del sol!” Y iban también diciendo: ¡Oh soldados, oh gente de guerra, venid acá, venid a comer el ombligo de *Yáotl*!” Estos muchachos representaban a los hombres de guerra, porque robaban y arrebatan la comida que se llamaba el ombligo del niño. Después de que la partera, o sacerdotisa había acabado todas las ceremonias del bautismo, metían al niño en casa e iba de él el hachón de teas ardiendo, y así se acababa el bautismo.

38.
Del bautismo de las niñas, en cuanto toca algunas particulares ceremonias que se hacían, cuando la primera vez la partera ponía a la criatura (en la cuna) que era en acabándola de bautizar, y de las palabras que entonces decía.

El bautismo de las hembras es conforme a lo que arriba se dijo de los varones: Buscan el signo en que nacen, y también en el medio del patio los bautizan, en un lebrillo nuevo, a la hora que se dijo. Hay, empero, algunas cosas que difieren del bautismo de los varones, porque a las hembras

aparejan las vestiduras de hembras, y las alhajas que usan las mujeres, como es, una petaquilla y su huso y lanzadera, etc. Todo se lo ponen junto en el medio del patio, cerca del *apaztlí* nuevo en que la bautizan; y levántala hacia el cielo, y luego toma el agua con los dedos, se la da a gustar y después se la pone en los pechos, y después la echa sobre la cabeza y háblala de esta manera: "Hija recibe a tu madre *Chalchiuhtlícue*". Y cuando la da a gustar el agua, dícela: "Ésta es tu madre y padre, de todas nosotras, que se llama *Chalchiuhtlícue*; tómala, recibela en la boca; esta es con que has de vivir sobre la tierra". Y cuando la pone el agua en los pechos, dice: "Ve aquí, con que has de crecer y reverdecer, la cual despertará y purificará y hará crecer tu corazón y tus hígados". Y cuando le echa el agua sobre la cabeza, dícela: "cata aquí el frescor y la verdura de *Chalchiuhtlícue*, que siempre está viva y despierta, que nunca duerme ni dormita; deseo que esté contigo y. te abrace, y te tenga en su regazo, y te tenga entre sus brazos, porque seas despierta y diligente sobre la tierra". Y cuando la lava el cuerpo, y las manos y los pies, a cada uno dice su oración: a las manos, lávaselas, porque no hurte; y por el cuerpo y por las ingles lávala, porque no sea carnal, y dice de esta manera: "¿A dónde estás lo que eres dañoso a esta mi hija?; aquí está vuestra madre *Chalchiuhtlícue*: apártate de ella, quítete el agua y piérdate". Diciendo estas oraciones no habla alto sino muy bajo, que casi no se entiende lo que dice.

En acabando de hacer todas sus ceremonias envuelve a la niña con sus mantillas, y luego la meten en casa, y la echan en la cuna, que ya está aparejada; y la partera, o sacerdotista habla a la cuna, y dícela de esta manera: "Tu, que eres madre de todos, que te llamas *Yoaltícitl*, que tienes regazo para recibir a todos: ya ha venido a este mundo esta niña, que fue criada en lo alto, donde residen los dioses soberanos, sobre los nueve cielos; ha venido, porque la envió nuestra madre y nuestro padre, el gran señor y la gran señora, a este mundo para que padezca fatigas y trabajos, y en tus manos se encomienda y se pone, porque tu la has de criar, porque tienes regazo, y aunque es así que la ha enviado nuestra madre y nuestro padre que se llama *Yoaltecutli*, y también se llama *Yacahuitztli*, y también *Yamaniliztli.*" Habiendo dicho esto con baja voz, luego a voces dice a la cuna: "¡Oh tú, que eres su madre, recíbela, oh vieja; mira que no empezcas a esta niña, tenla en blandura!" Dicho esto pone luego a la niña en la cuna, y los padres de la niña toman aquellas palabras de la partera para cuando la echen en la cuna, que dicen: ¡Oh madre suya, recibe a esta niña, que te entregamos!

Hecho esto luego se regocijan, y comen y beben, y beben el *octli* o vino de esta tierra, y a esto llaman *pillaoano*, y también la llaman *tlacozolanquilo*, que quiere decir posición o ponimiento de la criatura en la cuna.

39.
De cómo los padres y madres, deseando que sus hijos e hijas viviesen, prometían de los meter en la casa de religión, que en cada pueblo había dos, una más estrecha que otra, así para hombres como para mujeres, donde los metían en llegando a edad convenible.

Después que el niño se iba criando, los padres que tenían deseo de que viviese, para que su vida conservase, prometíanlo al templo donde se servían los dioses; y esto a la voluntad de los padres o lo prometían de meter en la casa que se llamaba *Calmécac*, o en la casa que se llamaba *telpochcalli*. Si le prometían a la casa *Calmécac*, para que hiciesen penitencia y sirviesen a los dioses, y viviesen en limpieza y en humildad y en castidad, y para que del todo se guardasen de los vicios carnales; y si era mujer, era servidora del templo, que se llamaba *cihuatlamacazqui*, había de ser sujeta a las que regían esta religión, y había de vivir en castidad y guardarse de todo deleite carnal y vivir con las vírgenes religiosas que llamaban las hermanas, que vivían en el monasterio que llamaban *Calmécac*, que vivían encerradas.

Y cuando el niño, o niña, era prometido de meterle en el monasterio, los padres hacían fiesta a los parientes y dábanlos a comer y beber; y si el padre, y la madre querían meter a su hijo o hija en

el monasterio que llamaban *telpochcalli*, enviaban a llamar al que allí era mayor, que le llamaban *telpochtlatoque*, comían y bebían y daban dones, *maxtles* y mantas, y flores, por vía de amistad; y el principal de aquella religión, que se llama *telpochcalli*, después de haber comido y bebido, y recibido dones, tomaba en brazos a la criatura, hembra o varón, en señal que ya era su súbdito todo el tiempo que estuviese por casar, y en señal que ya era de aquella religión o manera de vivir, que llaman *telpochcalli*, y agujerábanle el bezo de abajo, y allí le ponía una piedra preciosa por barbote. Y la niña que ya estaba prometida al *telpochpan*, entregábanle a la mujer que tenía cargo de las otras, la cual llamaban *ychpochtiachcault*, que quiere decir la principal de las doncellas; y cuando ya era grandecilla, había de aprender a cantar y danzar, para que allí sirviese al dios que se llama *Moyocoya* y *Tezcatlipoca* y *Yáotl*; y aunque era de esta religión la mozuela, estaba con sus padres y madres.

Y si era de la religión del *Calmécac*, metíanla en aquel monasterio para que estuviese allí hasta que se casase, sirviendo a *Tezcatlipoca*; y cuando la metían, daban comida a aquellas religiosas más antiguas de aquella casa, las cuales se llamaban *quaquacuiltin*, que quiere decir que tenían los cabellos cortados de cierta manera. Estas tomaban la niña, o mozuela, y ellas hacían saber al ministro del templo, que se llamaba *Quetzalcóatl*, porque este nunca salía del templo ni entraba en casa ninguna, porque era muy venerable y muy grave, y estimado como dios: solamente entraba en la casa real. Y habiendo hecho saber a éste de la mozuela que entraba en aquella religión, luego la llevaban al monasterio donde la habían prometido; llevábanla por la mano, y en brazos, y presentábanla al dios llamado *Quetzalcóatl*, al cual servían las de esta orden, y decían de esta manera cuando se la ofrecían:

"¡Oh señor humanísimo, amparador de todos! Aquí están vuestras siervas, que os traen una vuestra sierva nueva, a la cual prometen y ofrecen para que os sirva su padre y su madre; y bien la conocéis a la pobrecita, que vuestra es. Tened por bien de recibirla, para que algunos días barra y limpie y atavíe vuestra casa, que es casa de penitencia y de lloro, donde las hijas de los nobles meten la mano en vuestras riquezas, orando y llamándoos con lágrimas y con gran devoción, y donde con oraciones demandan vuestras palabras, y vuestra virtud. Tened por bien, señor, de hacerla merced y de recibirla; ponedla, señor, en la compañía y número de las mujeres vírgenes que se llaman *tlamacazque* y *tlamaceuhque*, que hacen penitencia y sirven en el templo y traen cortados los cabellos. ¡Oh señor humanísimo, y amparador de todos, tened por bien de hacer con ella aquello que es vuestra santa voluntad, haciéndole las mercedes que vos sabéis que conviene!"

Dicho esto, si la mozuela era grandecilla, sajábanla las costillas y el pecho, en señal que era religiosa, y si era aun pequeña echábanle un sartal al cuello, que se llama *yacualli*. Y la niña hasta tanto que llegaba a la edad convenible para entrar en el monasterio traíase aquel sartal, que era señal del voto que había de cumplir. Todo este tiempo estaba en la casa de sus padres, y desque llegaba a la edad para entrar en el monasterio, metíanla en aquella religión de *Calmécac*, casa de penitencia; y también (a) la mozuela, en siendo de edad, la ponían entre las religiosas de esta religión de *Calmécac*.

40.
De cómo en llegando el tiempo de meter a su hijo o hija donde le habían prometido, se juntaban todos los parientes ancianos y avisaban al muchacho o muchacha del voto que sus padres habían hecho, y del lugar donde había de entrar y de la vida que había de hacer.

El padre del mozuelo, o de la mozuela, después de haberlo llegado al *Calmécac*, delante de los maestros o maestras que le habían de criar, hablábanle de esta manera:

"Hijo mío, o hija mía, aquí estás presente, donde te ha traído nuestro señor que está en todo lugar, y aquí están tu padre y tu madre que te engendraron, y aunque es así que son tu padre y tu madre que te engendraron, más verdaderamente son tu padre y tu madre los que te han de criar y

enseñarte las buenas costumbres, y te han de abrir los ojos, y los oídos, para que veas y oigas. Ellos tienen autoridad para castigar y para herir, y para reprender a sus hijos, que enseñan. Oye pues, ahora, y sábete que cuando eras tierno y muy niño te prometieron y te ofrecieron tu padre y tu madre, para que morases en esta casa del *Calmécac*, para que aquí barras la casa y la limpies por amor de nuestro señor e hijo nuestro *Quetzalcóatl*, y por esta causa ahora tu padre y tu madre, que aquí estamos, te venimos a poner aquí donde has de estar, y donde eres hijo propio. Oye, hijo mío muy amado: ya has nacido y vives en este mundo, a donde te envió nuestro señor; no viniste como estás ahora, ni sabías andar, ni hablar, ni hacer ninguna cosa antes de ahora. Hate criado tu madre y por ti padeció muchos trabajos; guardábate cuando dormías, y limpiábate las suciedades que echabas de tu cuerpo, y manteníate con su leche; y ahora, que eres aun pequeñuelo, ya vas entendiendo y creciendo.

”Ahora ve a aquel lugar donde te ofrecieron tu padre y tu madre, que se llama *Calmécac*, casa de lloro y de tristeza, donde los que allí se crían son labrados y agujerados como piedras preciosas, y brotan y florecen como rosas; de allí salen como piedras preciosas y plumas ricas, sirviendo a nuestro señor, y allí reciben sus misericordias; en aquel lugar se crían los que rigen, señores y senadores y gente noble, que tienen cargo de los pueblos; de allí salen los que poseen ahora los estrados y sillas de la república, donde los pone y ordena nuestro señor que está en todo lugar. También los que están en los oficios militares, que tienen poder de matar y derramar sangre, allí se criaron. Por esto conviene, hijo mío muy amado, que vayas allí muy de voluntad y que no tengas afección a ninguna cosa de tu casa; y no pienses, hijo, dentro de ti: vive mi padre y madre, viven mis parientes, florece y abunda mi casa, donde nací, hay riquezas y mantenimientos, tengo bien que comer y beber es lugar donde nací, es lugar deleitoso y abundoso. No te acuerdes de ninguna de estas cosas.

”Oye lo que has de hacer, que es barrer y coger las barreduras, y aderezar las cosas que están en casa; haste de levantar de mañana, velarás de noche; lo que te fuere mandado harás, y el oficio que te dieren tomarás; y cuando fuere menester saltar, o correr, para hacer algo, hacerlo has; andarás con ligereza, no seas perezoso, no serás pesado, lo que te mandaren una vez, hazlo luego; cuando te llamaren una sola vez, irás luego con ligereza y corriendo, no esperes que te llamen dos veces; aunque no te llamen a ti, vé a donde llaman luego corriendo, y harás de presto lo que te mandaren hacer, y lo que sabes que quieren que se haga, hazlo tu. Mira, hijo, que vas no a ser honrado, no a ser obedecido y estimado; has de ser humilde y menospreciado y abatido; y si tu cuerpo cobrare brío o soberbia, castígale, y humíllale, mira que no te acuerdes de cosa carnal. ¡Oh desventurado de ti, si por ventura admitieras dentro de ti algunos pensamientos malos o sucios! Perderás tus merecimientos, y las mercedes que dios te hiciere, si admitieras tales pensamientos; por tanto, conviene hacer toda tu diligencia, para desechar de ti los apetitos sensuales y briosos. Nota lo que has de hacer, que es cortar cada día espinas de maguey para hacer penitencia, y ramos para enramar los altares; y también habéis de hacer sacar sangre de vuestro cuerpo, con la espina de maguey, y bañaros de noche, aunque haga mucho frío.

”Mira que no te hartes de comida, sé templado, ama y ejercita la abstinencia y ayuno; los que andan flacos y se les parecen los huesos, no desean su cuerpo y sus huesos las cosas de la carne, y si alguna vez viene este deseo, de presto pasa, como una calentura de enfermedad. No te cubras, ni uses de mucha ropa; endurézcase tu cuerpo con el frío, porque a la verdad vas a hacer penitencia, y vas a demandar mercedes a nuestro señor, y vas a procurar sus riquezas, y a meter la mano en sus cofres; y cuando fuere tiempo de ayuno de precepto para enflaquecer el cuerpo mira que no quiebres el ayuno, haz todo lo que hacen los otros, no lo tengas por pesado, apechuga con el ayuno y con la penitencia. Y también, hijo mío, has de tener mucho cuidado de entender los libros de nuestro señor; allégate a los sabios y hábiles y de buen ingenio. ¡Oh hijo muy amado, mira que ya entiendes, ya tienes discreción, no eres como gallina! Nota otro aviso con que. cumplimos contigo los viejos y sabios que somos: guárdale muy bien dentro de ti, mira que no lo olvides, y si te ries de ello, serás mal aventurado; muchas otras cosas te serán dichas y otras allá donde vas, porque es casa

donde se aprenden muchas cosas, y con esto que te digo, juntarás lo que allá oyeres que es la doctrina de los viejos, que es: si alguna cosa oyeres, y te fuere dicha y no la entendieres derechamente, mira que no te rías de ella. ¡Oh, hijo mío muy amado! Tiempo es de que vayas a aquella casa, donde estás prometido; comienza a ejercitar la escoba, y el incensario que se llama *tlenamactli*.”

Síguese la plática con que hablaban a la mozuela, cuando la llevaban al *Calmécac*. Los viejos cuando hablaban al mozuelo, no hacen pláticas prolijas, sino en buena manera; mas las viejas, cuando hablaban a las mozuelas, hacen las pláticas prolijas, porque las que hablan habían estado en el monasterio y así eran bachilleras. Y dice de esta manera la vieja que habla a la mozuela que va a entrar en el monasterio:

“Hija mía muy amada, chiquita, delicada, palomita la más amada; ya habéis oído y entendido las palabras de vuestros padres que aquí están; cosas preciosas os han dicho, y raras, como piedras preciosas muy resplandecientes y como plumas ricas muy verdes, y muy anchas y muy perfectas, que las tenían guardadas en su pecho y en su garganta; lo que yo ahora quiero hacer es ayudar a los que os han hablado ante de mí, y tomar la mano por ellos, aunque son padres y madres, y como tales han hablado, y son discretos y sabios, y son como candela y lumbre y como espejo. Oye, hija mía muy amada: cuando eras chiquita, y tiernecita, aquí están los que te engendraron que son tu padre y tu madre, de los cuales eres sangre y carne, en tu ternura y en tu niñez te prometieron y te ofrecieron a nuestro señor, el cual está en todo lugar, para que seas una de las perfectas hermanas de nuestro señor, de las hermosas vírgenes que son como piedras preciosas y como plumas ricas; para que entres y vivas donde están en su guarda y recogimiento, con las religiosas vírgenes de *Calmécac*; y ahora que ya eres de edad de discreción, ruégote que de todo tu corazón cumplas el voto que ellos hicieron; mira que no le desbarates tú, ni le deshagas o destruyas, pues que ya eres adulta y no eres niña, sino que entiendes: y mira que no vas a alguna casa de malas mujeres, donde se vive mal, que no vas sino a la casa de dios, donde dios es llamado y adorado con lloros y con lágrimas, y es casa de devoción, y donde nuestro señor comunica sus riquezas y sus siervas hinchen las manos de sus dones, y donde se demanda y se busca con penitencia su amor y su amistad.

”En este lugar quien llora y quien es devoto, y quien suspira, y quien se humilla, y quien se llega a nuestro señor hace gran bien para sí, porque nuestro señor le dará sus dones y le adornará y hallará merecimientos y dignidad, porque nuestro señor a: ninguno menosprecia ni deshecha; y por el contrario, el que menosprecia y desdeña el servicio de nuestro señor, él mismo hace barranco y sima en que caiga, y nuestro señor le herirá y le apedreará con podredumbre del cuerpo con ceguedad de los ojos o con otra enfermedad, para que viva miserable sobre la tierra y se enseñoree de él la miseria, la pobreza y la última aflicción, la última desventura. Por lo cual, hija mía muy amada, te aconsejo que de tu voluntad, con toda paz, vayas y te juntes con las vírgenes muy amadas, hermanas de nuestro señor, que se llaman las hermanas de penitencia, que lloran con devoción en aquel santo lugar; vé aquí lo que has de hacer; ve aquí lo que has de guardar. Nunca te has de acordar, ni ha de llegar a tu corazón, ni jamás has de revolver dentro de ti cosa ninguna carnal; ha de ser tu voluntad y tu deseo, y tu corazón como una piedra preciosa, y como un zafiro muy fino; has de hacer fuerza a tu corazón y a tu cuerpo para olvidar y echar lejos de ti, toda delectación carnal; has de tener cuidado asimismo, continuamente, de barrer y limpiar la casa de nuestro señor, y también has de tener cuidado de la comida y bebida de nuestro señor, que está en todo lugar; y aunque es verdad que no tiene necesidad de comer y de beber, como los hombres mortales, sino de solamente ofrenda, por lo cual debes apechugarte con el trabajo de moler y de hacer *cacóoatl*, para ofrecer; has de tener eran cuenta con la obediencia, no esperes que dos veces seas llamada.

”La buena doctrina y el aprovechamiento en la virtud, y la reverencia y el temor y la humildad y paz, es la verdadera nobleza y la verdadera generosidad; mira hija que no seas disoluta, o desvergonzada, o desbaratada. Vivan las otras como quisieren, no sigas el mal ejemplo, ni las malas costumbres de las otras y esto debes de notar mucho: que te humilles, y te encorves. Procura con

todas tus fuerzas de te llegar a nuestro señor, llámale y dale voces con toda devoción. Hija mía muy amada; nota lo que te digo: no te demandarán cuenta de lo que las otras hacen en este mundo: de nuestras obras hemos de dar cuenta, hagan los otros lo que quisieren, ten tu cuidado de ti misma; mira que no te desvíes del camino derecho de nuestro señor; mira que no tropieces en alguna ofensa suya. Con lo dicho cumplen contigo tus madres y tus padres, y tus hermanos mayores. Hija mía, vete en honra buena a la casa de tu religión."

41.
De algunos adagios que esta gente mexicana usa.

Mensajero del cuervo. Este refrán se dice del que es enviado a alguna mensajería, o con algún recado, y no vuelve con la respuesta. Tomó principio este refrán, según se dice, porque *Quetzalcóatl*, rey de *Tulla*, vio desde su casa dos mujeres que se estaban lavando en el baño o fuente donde él se bañaba, y luego envió a uno de sus corcovados para que mirase quien eran las que se bañaban, y aquel no volvió con la respuesta; envió otro paje suyo con la mensajería, y tampoco volvió con la respuesta; envió al tercero y todos ellos estaban mirando a las mujeres que se lavaban, y ninguno se acordaba de volver con la respuesta; y de aquí se comenzó a decir *moxoxolotitlani*, que quiere decir, fue y no volvió más.

El que todo lo sabe. Dícese este refrán por vía de mofa, del que piensa que todo lo sabe y todo lo entiende y en todo habla, en todo se entremete, y burlan de él y dicen *tomachizoa*, como sí dijesen, un nuestro bachiller, o lo que dice: *petrus in cunctis*.

Entrometido en todo. Dícese este refrán del que entra donde no debía de entrar a mirar, y del que echa mano de lo que no es a su cargo, y se entremete a hacer lo que los otros hacen sin ser a su cargo.

Aun hay lugar de escapar de este peligro. Este refrán se dice del que estando borracho mató a alguno y después que vuelve en sí, ya está preso por el homicidio, y dice: aún no estoy enredado del todo, aun puédome desenredar, porque estaba borracho cuando maté y no supe lo que me hice, y por esto pienso (que he) de escapar de esta red, o de este lazo.

Es un merlín. Este adagio se dice de aquel que responde con facilidad a cualquiera cosa que le preguntan aunque sea dificultosa, y también que tiene medios aptos para cualquiera cosa de presto.

Hay días mal afortunados. Este refrán se dice cuando no hay posibilidad de hacer alguna cosa, que otros días se hace con facilidad.

Costumbre es en el mundo que unos suben, y otros descienden. Este refrán se dice de los que están en alto estado y caen de él, y de los que están en bajo estado y subén a alto estado de repente; y así dicen: florece el mundo como el manzanillo que se llama *texócotl*, que tiene manzanas maduras y otras que que van madurando, y otras que florecen; a este modo dicen del mundo.

A nadie menosprecies por vil que parezca. Este refrán se dice porque muchas veces los que parecen viles, y de menosprecio, son hábiles o tienen algunas virtudes dignas de precio.

La gota cava la piedra. Este refrán se dice de los que porfían, o perseveran en salir con alguna cosa que parece que es muy dificultosa, así como el que no tiene habilidad para alguno de los oficios mecánicos, y queriéndoles aprender, porfía, y sale con ello; por esto dicen la perseverancia hace mucho.

Salta como granizo de albarda. Este refrán se dice de aquellos que tocándolos un poco con alguna palabra áspera luego saltan en cólera y riñen y echan ponzoña por la boca, y cuando oyen hablar mal de otro luego ayudan.

Lobo en piel de oveja, o doblado que una cosa tiene de dentro y otra cosa muestra de fuera. Este refrán se dice de aquellos que en su manera de hablar y de mirar, y de andar son como simples y llanos, y de dentro son maliciosos, y engañadores y aborrecedores; dicen de uno, y hacen de otro.

Tiene algún trasgo que le ayuda. Dícese este refrán de aquellos que no parece que hacen nada, y están ricos; también se dice de aquellos que trabajan poco en aprender, y en comparación de los que trabajan mucho en aprender, o en ganar la vida, saben y tienen más.

Rábula o cara de sin vergüenza, o cara de palo. Este adagio se dice de aquellos que no tienen empacho de hablar y parecer entre las personas sabias, siendo ellos de poco saber y de bajo quilate.

Porfiado o que no consiente ser contradicho, o boca de palo. Este se dice de los que confían mucho de lo que dicen, y lo que los otros dicen nunca les parece bien y son porfiados.

Gloríase o jactase de las niñerías. Este refrán se dice de aquellas personas que según la edad, habiendo de haber dejado las niñerías, no las dejan, sino siempre las llevan adelante y antes se deleitan en ellas.

Arranco mi misma sementera, o lo que yo siembro. Este se dice de aquellos que tienen algún amigo, y por poca ofensa luego riñen y descompadran con él; y si alguna cosa sabían de sus secretos, luego la echan en la plaza, o les dan públicamente con ella en la cara.

Come otra vez lo que había echado de la boca, o del cuerpo. Este refrán se dice de aquél que dio algo a otro dado, y después se le tornó a pedir.

Tiene la viga en el ojo y no la ve, o no ve sus fealdades y suciedades. Este refrán se dice de aquel que tiene la cara sucia, y no lo ve; y más propiamente del que es necio y se tiene por sabio, y es pecador y se tiene por justo.

No se palpa a si mismo. Es lo mismo de arriba.

No hace ni entiende cosa a derechas. Este refrán se dice de unos bobos o tontos, que ni entienden a derechas lo que les dicen, ni hacen a derechas lo que les mandan.

Árbol sin fruto, o trabajo sin provecho. Este refrán se dice de aquellos que trabajaron por alcanzar alguna cosa, o por salir con alguna cosa, y después de mucho trabajo ni la alcanzaron, ni salieron con ella.

Arrebatador, o arañador. Este refrán se dice de aquellos que cualquiera cosa que ven en las manos de los otros se la arrebatan, o toman lo que está guardado aunque esté a buen recaudo.

Mi gozo en el pozo, donde esperaba agradecimiento me vino confusión. Este refrán se dice cuando alguno hace bien a otro y el que recibió el beneficio responde con desagradecimiento; entonces se dice, mis cabellos cubrieron mi cara.

Hablar por rodeos. Este se dice cuando alguno no queriendo decir la verdad habla por rodeos, para que no entienda lo que quiere encubrir, y satisfaga al que le pregunta, sin decir verdad.

¿Con qué cara me miras? Este se dice de aquel que quiso dañar a otro, y no pudo, y después de descubierto su atrevimiento el que le entendió dícele: ¿dónde está tu cara? como si dijese ¿con qué ojos me miras, desvergonzado?

Él me lo pagará. Este refrán se dice del que hizo alguna afrenta a otro, y se huyó; el afrentado dice *zan noyacauh*, que quiere decir, no se me escapará que no me lo pague.

Nuestra espinilla, o el remedio de nuestra aflicción. Este refrán se dice por vía de mofa de aquel que se alaba falsamente de haber hecho algunas valentías, y es como decir: blasona del arnés este fanfarrón.

Todo lo sabe. Este refrán se dice por vía de mofa de aquel que se jacta de que sabe muchas cosas y ha estado en muchos lugares, y ha visto muchos acaecimientos y así dícese de este *centzon uelacic*: mil cosas sabe y en mil cosas se ha visto.

Por mi lanza lo gané. Este refrán dice, el que ganó o mereció alguna cosa muy bien ganada, y muy bien merecida, y otro le contradice o se la quiere tomar; dice en su defensión *nomiuh*, como si dijese: es mi sudor y mi trabajo.

No pueden ser peor, o no pueden ser las alas más negras que el cuervo. Este se dice de aquel que echó su caudal todo en alguna mercadería, y se le perdió todo en la mar, o de otra manera, para encarecer su pérdida dice: *icnopillotl omomelauh*: el mal ha venido todo junto.

Iba por lana, y volví trasquilado, y tropecé en la piedra. Este refrán se dice del que iba a negociar alguna merced con alguna persona de manera que cayó en su desgracia y no recabó nada.

Pensé de ganar algo y perdí lo que llevaba, acontecióme como a la mariposa que de noche se llega a la candela por amor de la luz que la deleita y quémase en ella. Este refrán se dice de aquel que sin consideración acomete algún negocio arduo para salir con él y no salió con él, sino antes cuando con pérdida de honra, o de hacienda, o de salud.

Saben todos e ignóralo él, o cara de cenizado. Este refrán se dice de aquel que hizo algún mal y piensa que nadie lo sabe, y es verdad que lo saben muchos y todos los que con el conversan, y él piensa que está (en) secreto; por eso dice "cara de ceniza".

Derrama solaces, desbaratador de amigos o de amistad. Este refrán se dice de aquel que es malquisto por su mala condición, y cuando entra donde están muchos en algún regocijo, en entrando él todos se salen, uno por acá otros por allá y por esto dicen de él, "ya vino el derrama solaces".

Trabajo sin fruto. Esto se dice de aquel que trabajó por ser letrado o por ser rico o por ser honrado, y después de haber trabajado no salió con nada o con poco; dicen de él: *onen oncatca*, en balde trabajo.

He venido a extremada pobreza, o estoy en extremada pobreza. Dicese este refrán del que ni tiene qué comer ni qué se vestir, ni en qué dormir y por esto dicen de él *ompa onquiza tlaltícpac*, no tiene tras qué parar.

Gran baladrón. Este refrán se dice del que se alarga mucho en decir bien de de sí o de sus cosas.

Mal contentadizo. Este refrán se dice de aquel que no se contenta con lo que le dan, o con lo que le cupo, sino que murmura porque no le dieron más; a este se le responde: por cierto con mucho menos que eso se contenta el pajarito *zinzon*; dícese por vía de mofa.

Largo en hablar. Dícese este refrán a *contrario sensu* del que apenas le pueden sacar una palabra cuando es menester, por ser corto en hablar y encerrado; dícenle largo en palabras, y quiere decir es corto en palabras demasiadamente.

Boca de golondrino. Este refrán se dice del que es muy hablador o parlero; dicen que tiene boca de golondrino.

El lobo o zorro no trae consigo el fuego para cocer o asar lo que ha de comer. Este refrán se dice de los que por no esperar a que se cueza o ase la vianda la comen medio cruda, por socorrer a su hambre, y si alguno los reprehende porque comen la carne medio cruda, para excusar su bestialidad dicen *cuix ytleuh ietine mi cóyotl*, más cruda la comen los coyotes.

Por ventura yo sólo soy desmedrado y para poco. Este refrán se dice cuando alguno quiere hacer algún convite profano y suntuoso, y más largo de lo que puede, según su valer; y si alguno le dice que excede los términos de la razón, para excusar su profanidad dice: *cuix nonen nipatzactzintli*, ¿sólo soy yo menguado y escaso?

Por él se me ensancha la cara o por el se aumenta mi honra y mi fama. Este refrán dice el que ha criado a alguno en buenas costumbres y después que sale de su casa es loado de la buena crianza; el que le crió dice: *ypal nonixtlapaloa*, la buena vida del discípulo es honra del maestro.

No está a mi cargo esto, o no tengo yo culpa de eso; solamente soy como guarda de gallinas. Este refrán dice el que tiene cargo de regir algún pueblo o república, en la cual algunos riñen, se le revuelven, y sí alguno le nota de negligente, para excusar su negligencia dice: yo no soy más de guarda de gallinas y si se pican ellas, las unas a las otras, no tengo yo cargo de despartillas.

Ya es hecho, guárdeos dios de ya es hecho. Este refrán se dice cuando ha acontecido algún mal recado que no se puede remediar; dicen los unos a los otros "guárdeos dios de hecho es".

Siquiera lo beban los ratones, o no vino a efecto lo que se pretendía o lo que se prometió no se dio. Este adagio se dice cuando los que juegan, por ser impedidos de alguno, no concluyeron el juego, o cuando alguno prometió algo y no lo cumplió; dicen bebióselo el ratón.

Soy como mazorca de maíz que me han de abrir la barriga para comer lo que está dentro; o ¿hánmelo de sacar del cuajo? Dice este refrán el que recibido algún secreto y cuando le encarga que no lo diga a nadie el que se lo dijo, respondiendo que estará secreto dice: *Cuix nixilotl ne chititza yanaz*, quiere decir que nadie se lo sacará ni por bien ni por mal.

Humilde como una tortolica que ni tiene ni debe. Este refrán se dice del que tiene poco y está contento con ello y está en paz con todos.

Aun quiere dios que viva más. Este refrán dice el que escapó de algún peligro de muerte y gozándose de haber escapado dice, *ocnocetonal*, aun tiene dios por bien que viva más.

O pez o pececico de oro mira por ti quien se podrá guardar de tantos lazos y redes como hay en este mundo. Este refrán se dice cuando alguno que es bueno cayó en algún pecado público por donde perdió la honra y el buen nombre que tenía; la otra gente, hablando de él dicen: *quen vel ximimati in ti teucucuitla michin*, mire cada uno por sí, que hay muchos resbaladeros y caídas en este mundo. Es lo mismo que arriba es ya dicho, que apenas hay quien se pueda escapar de caer en algún pecado.

Con ninguna cosa sale de cuantas comienza. Este refrán se dice del que comienza a aprender algún oficio o ciencia y luego le deja y pasa a otro, y con ninguno sale; por esto dicen de él: *ayamo quatlatlatz tza*, como si dijese en nada asienta.

No hay que confiar en parientes o a muertos, y a idos no hay amigos. Dícese este refrán de los que están en necesidad, o los mismos lo dicen de sí mismos, porque no hay nadie que entonces los favorezca, y así dicen: *ayac matlacpa teca*, quiere decir todos me han desamparado.

El que vive de gallofería y es vagabundo dice, no faltará que comer. Este refrán dice el vagabundo que no tiene oficio ninguno, si le preguntan de donde come y bebe, dice: *tépal nitzopiloti*, como si dijese "nunca falta, porque las auras hallan siempre que coman".

No escalienta el sol luego en saliendo. Este refrán se dice de los principiantes en cualquiera oficio o ciencia, que poco a poco van aprendiendo y nadie aprende el oficio o ciencia de repente, como el sol que cuando sale no calienta y como va subiendo poco a poco va calentando más y más.

Aunque ahora me desconocen y desfavorecen mis parientes andando el tiempo volverán por mí. Este refrán dice el que ha caído en manos de sus acreedores o de los que le maltratan, y no vuelve nadie por él y dice: *cammachpatinitze*, acordarse han mis parientes que soy su pariente y favorecerme han.

Cada uno tiene su propio parecer bueno o malo. Dice el que le hicieron alguna honra particular, entre otros que la merecían mejor: y dicen de él los otros cómo te hizo honra aquél, pues que eres el más ruin de nosotros; y él responde: *quen teito*; "parecióle así, que yo la merecía mejor".

Los borrachos con el vino unos lloran, otros vocean, otros riñen, otros aporrean a los que topan y así dicen que cada borracho tiene su particular conejo. Este refrán se dice de las condiciones diversas de los hombres, dicen: *te inhqui itoch*, éste tiene esa condición.

Tiene buena cara: tiene buena apariencia. Este refrán se dice de las personas que en su gesto y disposición parece que son para mucho, y no son para nada en la verdad, o son para poco; de estas se dice por vía de mofa *ixtimal*, cara gloriosa.

Lastima el cuerpo el mirar con ceño. Este refrán se dice de los que no se dan nada del ceño de la cara, ni dejan de hacer lo que les parece, aunque alguno les mire con cara enojada, como es cuando algunos están comiendo y entra alguno de nuevo y los que están comiendo le miran de mal

rostro, dándole a entender que les pesa de su venida, ni aun le convidan a comer, sino querrían que se fuese; y él, no obstante esto, siéntase a comer y come; dice dentro de sí: *Cuixtecoco ynixcueli*, quiere decir, más vale vergüenza en rostro que mancilla en corazón.

¿Donde hallará el hombre consolación? o donde pensé de hallar consolación hallé reprehensión. Este adagio se dice del que desconsolado fue a hablar a algún amigo suyo, contándole su trabajo, y él no le consoló, más antes le reprehendió y desconsoló; dice este: *campaxompati*: fui por lana y vine trasquilado.

Mi corazón se alegró, o mi corazón se puso blanco. Dícese este refrán del que se alegró por haber hallado lo que mucho deseaba; dice: *noiollo iiztaia*, alegróseme el ojo.

No es nudo ciego que no se pueda deshacer, flojamente está atado. Este refrán se dice de aquel que le acusan de alguna cosa o le arguyen de alguna cosa, que con facilidad se puede responder o remediar, y dice: *patlachilpitica*, este negocio con facilidad se podrá remediar, o con facilidad se puede responder a ese argumento.

No es cosa cierta lo que dice, no lleva camino para ser verdad esto. Este refrán se dice de las nuevas hechadizas o fingidas, que no llevan color de verdad el que las oye; responde diciendo: *ayatle vel yiaca*, no tiene esto apariencia de verdad.

Lo moderado conviene más en todas las cosas. Este refrán se dice de cualquiera extremo, ora sea en vestir, o en comer, o en hablar; dicen: *tlacaqualli monequi*, lo razonable es bueno.

Éste es tiempo en que todos van a hacer sus sementeras o a coger sus maíces, etc., sin quedar nadie. Este refrán se dice de los tiempos cuando todos acuden a hacer sus haciendas, según que el tiempo lo demanda; dicen: *tlaca ytleua*, todos abarrisco van a hacer tal o tal cosa.

Comencé ayer por ventura a ser lobo o zorro, como no lo vi, o no lo supe; si esto fuera verdad supiéralo yo o hubiéralo yo sabido. Este adagio se dice del que cuenta muchas cosas loables que ha hecho y muchas cosas notables que ha visto, jactándose de ello con falsedad, y el que oye estas cosas y sabe que es jactancia y no verdad, responde diciendo: *quinin ni cóyotl ma yca niquitla*, quiere decir: supiera yo esto si fuera verdad, pues que no nací ayer, pues que soy antiguo y tengo harta habilidad para saber lo que los otros hacen o donde han andado.

Deseo irme a bañar a Chapultepec, o querría poder irme a bañar a Chapultepec. Este refrán dice el que ha tenido alguna gran enfermedad o algún cargo pesado, con deseo de verse libre de aquel cargo o enfermedad; dice: *Machapultepec ninaalti*, que quiere decir, bañarme he ya en agua rosada cuando este cargo o enfermedad se me quitase. Chapultepec es una fuente que está cerca de México, muy buena; los que se bañan en ella piensan que les hace dios gran merced. Así, este adagio es de los mexicanos.

Éste o estos no se hallan bien con los pobres ni quieren ser tratados como pobres sino como nobles y generosos. Dícese este refrán de aquellos que quieren o desean ser honrados en todo, así en la comida como en lo demás; y si por ventura entran en casa donde no son tratados conforme a su fantasía, enójanse y menosprecian a quien los hospedó o convidó, y el que siente esto, que es el que convidó u hospeda, dice: *ayc nopilpan nemitiliztli*, quiere decir: éste no es para entre los pobres.

Justamente padeces, o huélgome que te haya venido este mal. Esto dice el que ve a alguno que tropezó o cayó, o le vino algún daño, porque se huelga de aquel mal que le vino, y de aquí dicen comúnmente: *teca onitlatelchiuh*; quiere decir, holguéme del mal ajeno.

A propósito de mi pereza ha venido. Este refrán dice el que con dificultad fue persuadido a que fuese a llamar a alguno, o que hiciese algo que el no quería hacer, y cuando ya iba a llamar al que le mandan, el otro vino, o cuando ya iba a hacer lo que le mandaban luego le mandaron que le dejase; dice: *onotlatziuizeoac*, hízose conforme a lo que mi pereza deseaba.

Y ya estoy enhastiado de oírte eso. Este refrán dice el que le mandan hacer algo muchas veces y él no quiere hacer (lo) y para dar a entender que por más que se lo digan no lo hará, dice: *muchi*

oquicac in acel: todas las liendres que tengo en la cabeza ya (han) oído eso y están enhastiadas de oírlo. Dícese este adagio de aquellos que cualquiera cosa liviana se les hace grave de hacer.

Estoy borrando o hago alguna cosa que no parecerá bien. Este refrán dice el que humillándose de alguna cosa que está haciendo, dice *nitlatilpatlaoa*, hago poco y mal como el pintor necio que hace mal su oficio.

Cantarillo que muchas veces va a la fuente, o deja el asa o la frente. El caracolillo que muchas veces atraviesa el camino alguna vez queda allí pisado de los caminantes. Dícese este refrán por los que hacen muchas veces un pecado que alguna vez le toman en él, y paga junto lo que hizo y dícese entonces: *aie nelto xaxamacaian*, quiere decir, llegó el tiempo de pagar por los males hechos.

No hay lugar secreto, no hay cosa que no se sepa. Este refrán se dice del que confía que no se sabrá el mal que hace, así dicen: *campa xonnaoalli*, no hay cosa que no se sepa. También quiere decir: donde pensé ganar perdí.

Pensé de vengarme y dende me vino mayor injuria. Este refrán se dice del que con apetito de vengarse hizo a su enemigo algún daño pequeño y de allí le resultó algún gran daño; también se dice del que quiso remediar algún daño pequeño y empeoróse lo que quería remediar.

Al buen entendedor pocas palabras, o bien entiendo que murmuráis de mí por sumas. Este adagio se toma de un lugar que se llama *Coyonacazco*; solamente se usa en el *Tlatilulco*, o poco más, porque en él está este lugar que se llama *Coyonacazco*.

Ya se le abaja la cólera. Este refrán se dice del que entendía en algún negocio con mucho brío y con mucha cólera, y hallando resistencia perdió el brío. Dicen de él: *ye oiauh initla tolhoaz*, ya perdió el brío en hablar que antes tenía.

No hay más posibilidad. Dice este refrán el que da poco o hace poco en favor de otro, y por dar a entender que si más pudiera más hiciera, dice: *Zan ie ixquich motlacatili*, quiere decir, recibid la buena voluntad, que si más pudiera hacer más hiciera.

Quién no sabe adornar su mantenimiento. Dícese este refrán de los oficiales mecánicos que ponen gran diligencia en adornar y hermosear las cosas de su oficio, para que parezcan bien y se vendan presto y valgan más. Dícese también de los lisonjeros y de los que componen hermosamente sus palabras para alcanzar lo que demandan o lo que pretenden, y así de estos se dice acá: *y cuitlaxcoltzin quitlatlamachia*, quiere decir por ganar de comer no sabe afeitar lo que dice y lo que hace.

Lo que es tornará a ser, y lo que fue otra vez será. Esta proposición es de Platón y el diablo la enseñó acá, porque es errónea, es falsísima, es contra la fe, la cual quiere decir: las cosas que fueron tornarán a ser como fueron en los tiempos pasados, y las cosas que son ahora serán otra vez; de manera que, según este error, los que ahora viven tornarán a vivir, y como está ahora el mundo tornará a ser de la misma manera, lo cual es falsísimo y hereticísimo.

Nunca te logres o nunca vengas a colmo. Este refrán es de los maldicientes, que desean que el que está en prosperidad caiga de ella, y el que va subiendo en dignidad o prosperidad no llegue a la cumbre. También quiere decir: mira que no desfallezcas por tu negligencia de saber la verdad de este negocio; también quiere decir: pues guardaos, que aunque ahora estáis en prosperidad, por ventura la fortuna os dará una zancadilla y caeréis de lo en que estáis.

42.
De algunos zazamiles de los muchachos que usa esta gente mexicana, que son los “qué cosa y cosa” de nuestra lengua (acertijos).

¿Qué cosa y cosa una jícara azul, sembrada de maíces tostados, que se llaman *momochtli*? Éste es el cielo, que está sembrado de estrellas.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle, y lleva las tripas arrastrando? Esta es el aguja cuando cosen con ella, que lleva el hilo arrastrando.

¿Qué cosa y cosa un *teponaztli* de una piedra preciosa y ceñido con carne viva? Es la orejera hecha de piedra preciosa, que está metida en la oreja.

¿Qué cosa y cosa diez piedras que las tiene alguno a cuestas? Estas son las uñas, que están sobre los dedos.

¿Qué cosa y cosa que se toma en una montaña negra y se mata en una estera blanca? Es el piojo, que se toma en la cabeza y se mata en la uña.

¿Qué cosa y cosa una caña hueca que está cantando? Es el sacabuche.

¿Qué cosa y cosa un negrillo, que va escribiendo con vedriado? Son los caracolitos negros, que cuando van andando dejan el camino por donde van vedriado con unas babitas que dejan.

¿Qué cosa y cosa que en todo el mundo encima de nosotros se encorva? Son los penachos del maíz, cuando se van secando y encorvando.

¿Qué cosa y cosa una vieja monstruosa, debajo de tierra, que anda comiendo y royendo? Es el topo.

¿Qué cosa y cosa una cosita pequeñita, de plata, que está atada con una hebra de hilo de color castaño? Es la liendre, que está como atada al cabello.

¿Qué cosa y cosa (un) espejo que está en una casa hecha de ramos de pino? Es el ojo, que tiene las cejas como ramada del pino.

¿Qué cosa y cosa un cerro como loma, y mana por dentro? Son las narices.

¿Qué cosa y cosa que muele con pedernales, y allí tiene un cuero blanco echado, y está cercado con carne? Es la boca que tiene los dientes con que masca, y la lengua tendida en medio; está cerrada con carne, son los labios.

¿Qué cosa y cosa una vieja que tiene los cabellos de heno, y está cerca de la puerta de casa? Es la troje del maíz.

¿Qué cosa y cosa que dice: salta tú, que yo saltaré? Es la mano del *teponaztli*, con que lo tienen.

¿Qué cosa y cosa, piedra blanca, y de ella nacen plumas verdes? Es la cebolla.

¿Qué cosa y cosa que tiene los cabellos canos hasta el cabo, y cría plumas verdes? La cebolla.

¿Qué cosa y cosa que entramos por tres partes, y salimos por una? La camisa.

¿Qué cosa y cosa que le rascan las costillas y está dando gritos? Es el hueso que (se) usa en los areitos por sonajas.

¿Qué cosa y cosa que entra en la montaña y lleva la lengua sacada? Es la hacha.

¿Qué cosa y cosa está arrimado a la azotea, el bellaco cabeza de olla? La escalera, que se arrima para subir a la azotea.

¿Qué cosa y cosa van guiando las plumas coloradas, y van tras ellas los cuervos? Es la chamusquina de las cabañas.

¿Qué cosa y cosa que tiene cotaras de piedra, y está levantando a la puerta de casa? Son los postes colaterales de la puerta.

¿Qué cosa y cosa una piedra almagrada, (que) va saltando? Es la pulga.

¿Qué cosa y cosa que va por un valle, y va dando palmadas con las manos, como la mujer que hace pan? Es la mariposa, que va volando.

43.
De algunas metáforas delicadas con sus declaraciones.

Dañas el lustre y preciosidad de la piedra preciosa y párase como piedra áspera y ahoyada; manoseas, o desparpajas, o sobajas la pluma rica. Por metáfora se dice cuando alguno profana alguna cosa santa, o maltrata o deshonra (a) alguna persona honrada, o de gran valor, como los que sin (la) debida reverencia, reciben el Santísimo Sacramento; y también cuando alguno deshonra a alguna doncella.

¿Por ventura atravesé por sobre la cabecera de él, estando durmiendo, menospreciándole y teniéndole en poco? Esta metáfora dicen los que se quejan de nuestro señor dios, de que los maltrata o aflige demasiadamente; lo mismo dicen de alguna otra persona, quejándose que le aflige injustamente y sin razón.

Defiendo que nadie pase por sobre tu cabeza, estando durmiendo. Por metáfora quiere decir: celo, y defiendo tu honra para que nadie la perjudique.

Es mi comida y bebida. Quiere decir, con esto gano de comer y de beber.

Hánme puesto un penacho de esclavo, y hánme rodeado al cuerpo una sonaja. Quiere decir, por metáfora: En este oficio o cargo que me han dado, hánme hecho esclavo y siervo de la república, o de las personas a quien rijo.

Hete dado la banderilla que has de llevar a la muerte, y el papel que se llama *tetehuitl*, que se da a los que han de matar por justicia y aquella es señal que se despide ya de este mundo. Por metáfora se dice del que avisa a su amigo, para que se guarde de algún vicio en que anda, de que muchas veces le ha avisado, dícele: esta vez te aviso, y nunca más te avisaré.

Cuando estuvieres junto a la hoguera, o al pie de la horca, te acordarás de lo que te avisé, Quiere decir, muchas veces te he avisado que te enmiendes, y no quieres; al pie de la horca o junto a la hoguera, te pesará de no haber recibido mi consejo, bellaco desgreñado, sucio; por metáfora se dice de aquel que ha hecho alguna afrenta o desobediencia a su padre, o a sus mayores, o a los que rigen en el pueblo.

Está lleno este lugar de alacranes, y de ortigas, espinas y abrojos. Por metáfora se dice: andas en pleito con el señor o delante del señor o juez; mira que andas en peligro entre los alacranes, etc.

Está llena de polvo y de estiércol, y por metáfora se dice de los que han ganado el señorío que tienen, o la hacienda que poseen, con engaños o con mentiras, y así les dicen: tu hacienda, o tu señorío, no es limpiamente ganado, que está lleno de polvo y de estiércol, y de engaños y hurtos.

Tienen los ojos puestos en ti todos. Quiere decir: que los bajos y populares, tienen esperanza de ser favorecidos, y abrigados de sus mayores; y así dicen del mayor, y del señor que los rige, sea arzobispo, u obispo o visorrey: *mitzoalixtlapaliztica mitzoalnacazitztica:* Señor, todo el pueblo tiene los ojos puestos en vos, como quien los ha de hacer mercedes y favorecer en todo.

Del cielo, o de entre las nubes ha venido. Por metáfora se dice de alguna persona notable, que vino a algún lugar o reino que no le esperaba, y hace gran provecho a la república.

Aun no se ha deshecho el humo, o la niebla de él. Que quiere decir aun no se ha perdido la memoria de su fama y de su loa.

El mar, o la chamusquina vino sobre nosotros. Dícese de la pestilencia o guerra cuando se acaba.

Hay asientos y estrados de tigres y águilas. Quiere decir, hay soldados y hombres valientes de guerra, que murieron por su defensión.

Alas de ave y cola de ave. Quiere decir, hay gente popular y republicana. Ave que tiene alas y tiene cola; se dice, por metáfora, por el señor o gobernador o rey.

Cosa espinosa, o escabrosa, que no osan llegar a ella por las espinas que tiene. Quiere decir, persona venerable y digna de ser tenida y acatada, como son los señores y cónsules, etc.

Cosa dulce y sabrosa de comer. Se dice por el pueblo o tierra, que es deleitosa y abundosa.

Cabellos, uñas, espina, barbas, cejas, astilla de piedra preciosa. Se dice por el que es noble o generoso, o de linaje de señores.

Cara y oreja de alguno. Se dice por los embajadores.

Retrato e imagen de alguno. Se dice por el que sucedió a otro en oficio o dignidad.

Salió de las entrañas, o de la garganta. Se dice por la oración y plática que dice el orador.

Su resuello, o espíritu, o su palabra. Se dice por el razonamiento que hace el señor a sus principales, o el predicador a los oyentes.

Lumbre y hacha encendida, y dechado, y modelo y espejo ancho. Por el sermón que el predicador predica, y el buen ejemplo que alguno da.

Cofre y arca. Y por metáfora quiere decir: persona que guarda bien el secreto que le está encomendado, o persona muy callada.

Abeja, o abejón que coge miel de las flores. Por el que es muchas veces enviado para comer.

Es mi madre y mi padre el muladar, y camino horcajado. Por metáfora se decía esto de las mujeres, que se daban por allí a quien quiera, o de los hombres viciosos con muchas mujeres.

Arrojar en el suelo la casa y los dientes. Por metáfora se dice de las personas venerables, que dicen o hacen alguna cosa indigna de sus personas.

No es cosa que se puede guardar en cofre, o en arca. Por metáfora se dice de las mozas que por no estar en casa encerradas, caen en manos de quien las deshonra. Y cuando le dicen esto a los padres, responden: ella se tiene la culpa, que yo no la puedo meter en arca o en cofre.

Derramáronse y esparciéronse piedras preciosas y zafiros, y esmeraldas finas. Por metáfora se dice del que predicó muy bien o del que oró entre los señores.

Labra casquillos de saetas de piedras de navajas y endereza cañas de saetas para tirar. Dícese del que aborrece a alguno y busca maneras para le dañar, o le matar.

Escupidera o gargajo. Por metáfora quiere decir, mentira o falsedad.

Están asidos los unos con los otros. Se dice por los que están en paz, y se quieren y se tratan bien.

Plumaje rico, y de perfecto color. Dícese por la oración perfecta, elegante y muy bien compuesta.

Eres cedro y árbol de gran sombra. Se dice por cualquiera señor o principal que es liberal y consuela y favorece a sus vasallos.

Nuestro muro y nuestra pared. Se dice por el señor que defiende y cela a sus vasallos.

Andas ondeando en el agua, o las ondas, o el viento te trae de acá para allá. Esto se dice por el hombre desasosegado.

Haste hecho conejo, haste hecho siervo. Esto se dice de aquel, o aquella, que se van de casa de su padre, y andan de pueblo en pueblo y de *tiánquez* en *tiánquez*, sin querer obedecer a sus padres.

Agua fría, agua helada envía nuestro señor. Por metáfora se dice esto de la pestilencia, o hambre, y otras aflicciones que envía nuestro señor para nuestro castigo.

Tu mismo te has despeñado. Se dice por el que por su culpa cayó en algún gran crimen o peligro.

Resbalan y deslízanse muchos en presencia del trono, y del estrado y nadie se escapa. Quiere decir: el que cae en la ira del señor, o rey, no se puede escapar de sus manos.

Los que roen las uñas, y los que traen las manos al cuello. Por metáfora se dice de los pobres hambrientos y muy necesitados; decían de esta manera: has misericordia con los huérfanos y con los pobres, que andan muertos de hambre y royendo sus uñas, y traen las manos cruzadas delante los pechos, por la grande inopia, y andan demandando de puerta en puerta.

De verdad tiene ojos, y tiene orejas. Por metáfora quiere decir, es persona prudente y sabia, hábil y experta.

Abrojos y espinas. Por metáfora se dice de los que son revoltosos y perturban la paz de la república con mentiras y con murmuraciones.

Nuestro señor nos ha pellizcado en la oreja, o en el hombro. Por metáfora se dice cuando se hielan los mantenimientos, o por otra ocasión viene hambre.

Llevó el agua las piedras y los maderos por su gran ímpetu. Por metáfora se dice esto cuando algún gran trabajo se recrece a la república, con lo cual muchos son afligidos.

Esto dejaron escrito, pintado por memoria los antiguos. Esto se dice de las leyes y costumbres que dejaron los antiguos en la república.

A mi siniestra, y debajo de mi sobaco te pondré. Por metáfora quiere decir: serás el más allegado a mí de todos, serás otro yo. Esto decía el señor a algún *pilli* o *tecutli*. Séme fiel, que yo te haré mi segundo.

Ábrese el cielo, y rómpese la tierra. Por metáfora quiere decir una maravilla y un milagro nunca visto.

Otras metáforas hay, cuyo lenguaje es más necesario a los confesores para entender a los naturales, que curioso el sentido de ellas para los curiosos, en lecturas de libros; y por esta causa no puse más de estas, pareciéndome bastar para entender la plática y trato de estos naturales.

Fue traducido en lengua española por el dicho Padre Fray Bernardino de Sahagún —después de treinta años que se escribió en la lengua mexicana— en este año de 1577.

LIBRO SÉPTIMO.
Que trata de la Astrología Natural, que alcanzaron estos naturales de esta Nueva España.

Prólogo

Cuán desatinados habían sido en el conocimiento de las criaturas los gentiles nuestros antepasados, así griegos como latinos, está muy claro por sus mismas escrituras, de las cuales nos consta cuán ridículas fábulas inventaron del sol y de la luna, y de algunas de las estrellas, y del agua, fuego, tierra y aire y de las otras criaturas; y lo que peor es (que) les atribuyeron la divinidad, y adoraron y ofrecieron, sacrificaron y acataron como a dioses. Esto provino en parte por la ceguedad en que caímos por el pecado original, y en parte por la malicia y envejecido odio de nuestro adversario Satanás que siempre procura de abatirnos a cosas viles y ridículas y muy culpables. Pues si esto pasó —como sabemos— entre gente de tanta discreción y presunción, no hay por qué nadie se maraville porque se hallen semejantes cosas entre esta gente tan párvula y tan fácil para hacer engañada. Pues a propósito que sean curados de sus cegueras, así por medio de los predicadores, como de los confesores, se ponen en el presente libro algunas fábulas, no menos frías que frívolas, que sus antepasados les dejaron del sol y de la luna y de las estrellas, y de los elementos y cosas elementadas. Al fin del libro se pone la manera del contar los años, y del año del jubileo, que era de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, y de las más notables ceremonias que entonces hacían.

Al lector.

Razón tendrá el lector de disgustarse en la lectura de este séptimo libro, y mucho mayor la tendrá si entiende la lengua indiana juntamente con la lengua española, porque en español el lenguaje va muy bajo y la materia de que se trata en este séptimo libro va tratada muy bajamente. Esto es porque los mismos naturales dieron la relación de las cosas que en este libro se tratan muy bajamente, según que ellos las entienden, y en bajo lenguaje, y así se tradujo en la lengua española en bajo estilo y en bajo quilate de entendimiento, pretendiendo solamente saber y escribir lo que ellos entendían en esta materia de Astrología y Filosofía Natural, que es muy poco y muy bajo.

Otra cosa va en la lengua, que también dará disgusto al que la entendiere, y es que de una cosa van muchos nombres sinónimos y una manera de decir, y una sentencia va dicha de muchas maneras. Esto se hizo a posta, por saber y escribir todos los vocablos de cada cosa, y todas las maneras de decir de cada sentencia, y esto no solamente en este libro, pero en toda la obra. *Vale*.

1.
Del sol.

El sol tiene propiedad de resplandecer y de alumbrar, y de echar rayos de sí; es caliente y tuesta, hace sudar, para hosco o loro el cuerpo y la cara de la persona.

Hacían fiesta al sol una vez cada año, en el signo que se llamaba *nahui ollin*, y antes de la fiesta ayunaban cuatro días, como vigilia de la fiesta; y en esta fiesta del sol ofrecían incienso y sangre de las orejas cuatro veces, una en saliendo el sol, otra al medio día, y otra a la hora de vísperas, y cuando se ponía. Y cuando a la mañana salía decían: “ya comienza el sol su obra. ¿Qué será, qué acontecerá en este día?” Y a la puesta del sol, decían: “acabó su obra, o su tarea el sol”.

A las veces, cuando sale el sol parece de color de sangre y a las veces parece blanquecino, y a las veces sale de color enfermizo, por razón de las tinieblas o de las nubes que se le anteponen. Cuando se eclipsa el sol párase colorado, parece que se desasosiega o que se turba el sol, o se remece, o revuelve, y amarillécese mucho. Cuando (esto) ve la gente luego se alborota y tómales gran temor, y luego las mujeres lloran a voces y los hombres dan grita, hiriendo las bocas con las manos; y en todas partes se daban grandes voces y alaridos, y luego buscaban hombres de cabellos blancos y caras blancas, y los sacrificaban al sol. Y también sacrificaban cautivos, y se untaban con la sangre de las orejas; y también agujeraban las orejas con puntas de maguey y pasaban mimbres, o cosa semejante, por las orejas, por los agujeros que las puntas habían hecho, y luego por todos los templos cantaban y tañían, haciendo gran ruido.

Y decían, si del todo se acababa de eclipsar el sol: "¡Nunca más alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas y descenderán los demonios y vendránnos a comer!"

2.
De la luna.

Cuando la luna nuevamente nace parece como un arquito de alambre delgado. Aunque resplandece, poco a poco va creciendo; a los quince días es llena; y cuando ya es llena, sale por el oriente a la puesta del sol; parece como una rueda de molino, grande, muy redonda y muy colorada, y cuando va subiendo parece blanca o resplandeciente, parece como un conejo en medio de ella, y si no hay nubes resplandece casi como el sol, casi como de día, y después de llena cumplidamente poco a poco se va menguando, hasta que vuelve a ser como cuando comenzó. Dicen entonces: ya se muere la luna, ya se duerme mucho. Esto es cuando sale ya con el alba, (y) al tiempo de la conjunción dicen: ya es muerta la luna.

La fábula del conejo que está en la luna es ésta. Dicen que los dioses se burlaron con la luna y diéronla con un conejo en la cara, y quedóle el conejo señalado en la cara, y con esto le escurecieron la cara como con un cardenal. Después de esto sale para alumbrar al mundo.

Decían que antes que hubiese día en el mundo que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teotihuacan*, que es el pueblo de San Juan, entre Chiconauhtlan y Otumba, dijeron los unos a los otros dioses: "¿Quién tendrá cargo de alumbrar al mundo?" Luego a estas palabras respondió un dios que se llamaba *Tecuciztécatl*, y dijo: "Yo tomo cargo de alumbrar al mundo". Luego otra vez hablaron los dioses, y dijeron: "¿Quién será otro?" Luego se miraron los unos a los otros, y conferían quien sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse a aquel oficio; todos temían y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba sino oía lo que los otros dioses decían, y los otros habláronle y dijéronle: "Sé tú el que alumbres, bubosito". Y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron y respondió: "En merced recibo lo que me habéis mandado, sea así". Y luego los dos comenzaron a hacer penitencia cuatro días, y luego encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña, que ahora llaman teotexcalli.

El dios *Tecuciztécatl* todo lo que ofrecía era precioso. En lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *quetzalli*, y en lugar de pelotas de heno ofrecía pelotas de oro, y en lugar de espinas de maguey ofrecía espinas hechas de piedras preciosas, y en lugar de espinas ensangrentadas ofrecía espinas hechas de coral colorado; y el copal que ofrecía era muy bueno. Y el buboso, que se llamaba *Nanauatzin*, en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban a nueve; y ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentábalas con su misma sangre; y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas.

A cada uno de estos se les edificó una torre, como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches. Ahora se llaman estos montes *tzaqualli*, (y) están ambos cabe el pueblo de San Juan que se llama *Teotihuacan*. Después que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, luego echaron por allí los ramos y todo lo demás con que hicieron penitencia. Esto se hizo al fin, o

al remate de su penitencia, cuando la noche siguiente a la medianoche habían de comenzar a hacer sus oficios; antes un poco de la medianoche, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuciztécatl*; diéronle un plumaje llamado *aziacomitl*, y una jaqueta de lienzo; y al buboso que se llamaba *Nanauatzin* tocáronle la cabeza con papel, que se llama *amatzontli*, y pusiéronle una estola de papel y un *maxtli* de papel; y llegada la medianoche, todos los dioses se pusieron en rededor del hogar que se llama *teotexcalli.* En este lugar ardió el fuego cuatro días.

Ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra; y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras hacia el fuego, en medio de las dos rencles de los dioses. Los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron los dioses y dijeron a *Tecuciztécatl*: "¡Ea pues, *Tecuciztécatl,* entra tú en el fuego!" Y él luego acometió para echarse en el fuego; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, como sintió el gran calor del fuego hubo miedo, y no osó echarse en el fuego y volvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en el fuego haciéndose fuerza, y llegando detúvose, no osó echarse en el fuego; cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que no probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces los dioses luego hablaron a *Nanauatzin* y dijéronle: "¡Ea pues, *Nanauatzin*, prueba tú!" Y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse y cerrando los ojos arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó a rechinar y respendar en el fuego, como quien se asa; y como vio *Tecuciztécatl* que se había echado en el fuego, y ardía, arremetió y echóse en el fuego y dizque luego una águila entró en el fuego y también se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas o negrestinas; a la postre entró un tigre, y no se quemó, sino chamuscóse y por eso quedó manchado de negro y blanco.

De este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra *quauhtlocélotl*, y dicen primero *quauhtli*, porque el águila primero entró en el fuego; y dícese a la postre *océlotl* porque el tigre entró en el fuego a la postre del águila.

Después que ambos se hubieron arrojado en el fuego, y después que se hubieron quemado, luego los dioses se sentaron a esperar de qué parte vendría a salir el *Nanauatzin*. Después que estuvieron gran rato esperando, comenzóse a parar colorado el cielo y en todas partes apareció la luz del alba. Y dicen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar a donde saldría *Nanauatzin* hecho sol: a todas partes miraron volviéndose en rededor, mas nunca acertaron a pensar, ni a decir a qué parte saldría; en ninguna cosa se determinaron; algunos pensaron que saldría de la parte del norte y paráronse a mirar hacia él; otros hacia mediodía; a todas partes sospecharon que había de salir. porque a todas partes había resplandor del alba; otros se pusieron a mirar hacia el oriente, y dijeron aquí, de esta parte, ha de salir el sol. El dicho de estos fue verdadero. Dicen que los que miraron hacia el oriente, fueron *Quetzalcóatl*, que también se llama *Ecatl*; y otro que se llama *Tótec*, y por otro nombre *Anaoatlytecu* y por otro nombre *Tlatlauic Tezcatlipoca*; y otros que se llaman *Mimizcoa*, que son innumerables; y cuatro mujeres, la una se llama *Tiacapan*, la otra *Teicu*, la tercera *Tlacoeua*, la cuarta *Xocóyotl*. Y cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado, parecía que se contoneaba de una parte a otra; nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera; y sus rayos se derramaron por todas partes; y después salió la luna, en la misma parte del oriente, a par de sol: primero salió el sol y tras él salió la luna; por el orden que entraron en el fuego por el mismo salieron hechos sol y luna.

Y dicen los que cuentan fábulas o hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: "¡Oh dioses, cómo será esto? ¿Será bien que vayan ambos a la par? ¿Será bien que igualmente alumbren?" Y los dioses dieron sentencia, y dijeron: "Sea de esta manera, hágase de esta manera". Y luego uno de ellos fue corriendo y dio con un conejo en la cara a *Tecuciztécatl*, y escurecióle la cara y ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara.

Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron, y dijeron: "¿Cómo podemos vivir? ¿No se menea

el sol? ¿Hemos de vivir entre los villanos? Muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte.” Y luego el aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos; y dícese que uno llamado *Xólotl* rehusaba la muerte, y dijo a los dioses. “¡Oh dioses! ¡No muera yo!” Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que mataba echó a huir, y escondióse entre los maizales, y convirtióse en pie de maíz, que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *xólotl*; y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó a huir, y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl*; otra vez fue visto, y echó a huir y metióse en el agua, y hízose pez que se llama *axólotl*, y de allí le tomaron y le mataron. Y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol, y luego el viento comenzó a soplar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y después que el sol comenzó a caminar la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Después del sol, comenzó la luna a andar; de esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un día, y la luna trabaja en la noche, o alumbra en la noche: de aquí parece lo que se dice que el *Tecuciztécatl* había de ser sol si primero se hubiera echado en el fuego, porque él primero fue nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia.

Cuando la luna se eclipsa parece casi oscura, ennegrécese, párase hosca, y luego se escurece la tierra; cuando esto acontecía las preñadas temían de abortar, tomábales gran temor, que lo que tenían en el cuerpo se había de volver ratón: y para remedio de esto tomaban un pedazo de *iztli* en la boca, o poníanlo en la cintura sobre el vientre, para que los niños que en el vientre estaban no saliesen sin bezos o sin narices o boquituertos o bizcos o para que no naciesen monstruos. Los de *Xaltoca* tenían por dios a la luna, y le hacían particulares ofrendas y sacrificios.

3.
De las estrellas llamadas Mastelejos.

Hacía esta gente particular reverencia y particulares sacrificios a los Mastelejos del cielo, que andan cerca de las Cabrillas, que es el signo del Toro. Hacían estos sacrificios y ceremonias cuando nuevamente parecían por el oriente, después de la fiesta del sol. Después de haberles ofrecido incienso decían: “Ya ha salido *Yoaltecutli, Yacauitztli*, ¿qué acontecerá esta noche? o ¿qué fin habrá la noche, próspero o adverso? Tres veces ofrecían incienso, y debe ser porque son tres estrellas; la una vez a prima noche, la otra a hora de las tres, la otra cuando comienza a amanecer.

Llaman a estas tres estrellas *mamalhuaztli*, y por este mismo nombre llaman a los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca (a) los varones, a honra de aquellas estrellas. Decían que el que no fuese señalado de aquellas quemaduras, cuando se muriese, que allá en el infierno habían de sacar el fuego de su muñeca, barrenándola, como cuando acá sacan el fuego del palo.

A la estrella de Venus la llamaban esta gente *citlapol, uei citlalin*, estrella grande; y decían que cuando sale por el oriente hace cuatro arremetidas, y las tres luce poco, y vuélvese a esconder, y a la cuarta sale con toda su claridad, y procede por su curso; y dicen de su luz que parece a la de la luna. En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo que traía enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas y ventanas para que no entrase su luz; y a las veces la tomaban por buen agüero, según el principio del tiempo en que comenzaba a aparecer por el oriente.

4.
De los cometas.

Llamaba esta gente al cometa *citlalin popoca*, que quiere decir estrella que humea. Teníanle por pronóstico de la muerte de algún príncipe o rey, o de guerra, o de hambre; la gente vulgar decía,

ésta es nuestra hambre. A la inflamación (cauda) del cometa llamaba esta gente *citlalintlamina*, que quiere decir la estrella tira saetas, y decían que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa viva, liebre o conejo, u otro animal donde hería luego se criaba un gusano, por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procuraba esta gente de abrigarse de noche, porque la inflamación del cometa no cayese sobre ellos.

A las estrellas que están en la boca de la bocina, llamaba esta gente *citlalxonecuilli*. Píntanla a manera de una S, revueltas siete estrellas; dicen que están por sí apartadas de las otras y que son resplandecientes. Llámanlas *citlalxonecuilli* porque tienen semejanza con cierta manera de pan, que hacen a manera de la letra S, al cual llaman *xonecuilli*, el cual pan se comía en todas la casas un día del año que se llama *xochilhuitl*. A aquellas estrellas, que en algunas partes se llaman *el Carro*, esta gente las llama Escorpión, porque tienen figura de escorpión o alacrán, y así se llaman en muchas partes del mundo.

5.
Del viento.

Esta gente atribuía el viento a un dios que llamaban *Quetzalcóatl*, bien casi como dios de los vientos. Sopla el viento de cuatro partes del mundo por mandamiento de este dios, según ellos decían; de la una parte viene de hacia el oriente, donde ellos dicen estar el paraíso terrenal al cual llaman *Tlalócan*, (y) a este viento le llamaban *tlalocáyotl*; no es viento furioso, cuando él sopla no impide (a) las canoas andar por el agua. El segundo viento sopla de hacia el norte, donde ellos dicen estar el infierno, y así le llaman *mictlampa ehécatl*, que quiere decir el viento de hacia el infierno; este viento es furioso, y por eso le temen mucho; cuando él sopla no pueden andar por el agua las canoas y todos los que andan por el agua se salen, por temor, cuando él sopla, con toda la prisa que pueden porque muchas veces peligran con él. El tercer viento sopla de hacia el occidente, donde ellos decían que era la habitación de las diosas que llaman *Cihuapipíltin*; llamábanle *cihuatlampa ehécatl*, o *cihuatecáyotl*, que quiere decir, viento que sopla de donde habitan las mujeres; este viento no es furioso, pero es frío, hace temblar de frío; con este viento bien se navega. El cuarto viento sopla de hacia el mediodía y llámanlo *huitztlampa ehécatl*, que quiere decir, viento que sopla de aquella parte donde fueron las diosas que llaman *Huitznahua*; este viento en estas partes es furioso y peligroso para navegar. Tanta es su furia que algunas veces arranca los árboles, y trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua; las canoas que topa en la agua échalas a fondo, o las levanta en alto; es tan furioso como cierzo o norte.

Por diversos nombres, nombran al relámpago o rayo; atribuíanle a los *Tlaloque* o *Tlamacazque*; decían que ellos hacían los rayos, y relámpagos, y truenos y que herían con ellos a quien querían.

6.
De las nubes.

Las nubes y las pluvias atribuíanlas estos naturales a un dios que llamaban *Tlalocantecutli*, el cual tenía muchos otros debajo de su dominio a los cuales llamaban *Tlaloque* y *Tlamacazque*. Estos pensaban que criaban todas las cosas necesarias para el cuerpo, como maíz y frijoles, etc., y que ellos enviaban las pluvias para que naciesen todas las cosas que se crían en la tierra; y cuando hacían fiesta a este dios y a sus sujetos, antes de la fiesta ayunaban cuatro días aquellos que llaman *tlamacazque*, los cuales moraban en la casa del templo que se llamaba *Calmécac*; y acabado el ayuno, si algún defecto entre ellos había, por honra de aquellos dioses le maltrataban (al que incurrió en él) en la laguna arrastrándole y acocéandole por el cieno, y por el agua, hasta que casi lo ahogaban. A los que en la casa llamada *Calmécac* hacían algún defecto, como es quebrar alguna

vasija o cosa semejante, los prendían y tenían guardados para castigarlos en aquel día; y algunas veces los padres de aquel que estaba preso daban gallinas, o mantas u otras cosas a los *tlamacazque* porque lo soltasen y no lo ahogasen. A los que maltrataban de esta manera, ni sus padres, ni sus parientes osaban favorecerlos, ni hablar por ellos si antes no los habían librado estando presos, y tanto los maltrataban que los dejaban casi muertos, arrojados a la orilla del agua; entonces los tomaban sus padres y los llevaban a sus casas.

En esta fiesta de estos dioses todos los maceguales comían maíz cocido, hecho como arroz, y los *tlamacazque* andaban bailando y cantando por las calles: en una mano traían una caña de maíz verde, y en otra una olla con asa. De este modo andaban demandando que les diesen maíz cocido, y todos los *maceguales* les echaban en las ollas que traían de aquel maíz cocido. Estos dioses decían que hacían las nubes, y las lluvias, y el granizo y la nieve, y los truenos y los relámpagos y los rayos.

El arco del cielo es a manera de arco de cantería; tiene apariencia de diversos colores (y) cuando aparece es señal de serenidad. Y cuando el arco del cielo se pone sobre algún maguey decían que le haría secar o marchitar, y también decían que cuando espesas veces aparece el arco del cielo, es señal que ya quieren cesar las aguas.

7.
De la helada y el granizo.

Señalaban cierto tiempo de la helada, diciendo que en término de ciento veinte días en cada un año helaba, y que comenzaba el hielo desde el mes que llaman *ochpaniztli* hasta el mes llamado *títitl*, porque cuando venía este mes o fiesta toda la gente vulgar decía que ya era tiempo de beneficiar y labrar la tierra, y sembrar maíz y cualquiera género de semillas; y así se aparejaban todos para trabajar. La nieve cuando cae casi como agua o lluvia llaman *cepayauitl*, casi hielo blando, como niebla, y cuando así acontecía decían que era pronóstico de la cosecha buena, y que el año que venía sería muy fértil. Las nubes espesas, cuando se veían encima de las sierras altas, decían que ya venían los *Tlaloque*, que eran tenidos por dioses de las aguas, y de las lluvias. Esta gente cuando veía encima de las sierras nubes muy blancas, decían que eran señal de granizos, los cuales venían a destruir las sementeras, y así tenían muy grande miedo. Y para los cazadores era de gran provecho el granizo, porque mataban infinito número de cualesquier aves y pájaros. Y para que no viniese el dicho daño en los maizales, andaban unos hechiceros que llamaban *teciuhtlazque*, que es casi estorbadores de granizos; los cuales decían que sabían cierta arte o encantamiento para quitar los granizos, o que no empeciesen los maizales, y para enviarlos a las partes desiertas, y no sembradas, ni cultivadas, o a los lugares donde no hay sementeras ningunas.

8.
De la manera que tenían de contar los años.

Los de México, o los de esta Nueva España, en su infidelidad solían contar los años por cierta rueda con cuatro señales o figuras, conforme a las cuatro partes del mundo, de manera que cada año se contaba con la figura que era de cada una de las dichas cuatro partes. Los nombres que tuvieron puestos a las cuatro partes del mundo son estos: *huitztlampa*, que es el mediodía o austro; *tlapcopa*, que es el oriente; *mictlampa*, que es el septentrión; *cihuatlampa*, que es el occidente o poniente. Los nombres de las figuras dedicadas a las cuatro partes del mundo son estos: *Tochtli*, que es *conejo*, y era dedicada a *huitztlampa*, que es el mediodía; *ácatl*, que es *caña*, era dedicada al oriente; *técpatl*, que es *pedernal*, dedicada a septentrión, *calli*, que es *casa*, era dedicada al occidente o poniente.

Así que el principio de los años era la figura de conejo; de esta manera *ce tochtli*, un conejo, y luego *ome ácatl*, que es dos cañas, y luego el *técpatl*, que es tres pedernales, y luego *nahui calli*, que

es cuatro casas, y así se van multiplicando los números de cada nombre o figura hasta los trece. Y acabados los cincuenta y dos tornaba la cuenta a *ce tochtli*.

Ácatl, que es la caña era figura dedicada al oriente, que llamaban *tlapcopa* y *tlauilcopa*, casi hacia la lumbre o al sol. *Técpatl*, que es pedernal, era figura dedicada a *mictlampa*, casi hacia el infierno porque creían que a la parte del septentrión los difuntos se iban; por lo cual, en la superstición que hacían a los difuntos, cubiertos con las mantas y atados los cuerpos, hacíanlos sentar vuelta la cara al septentrión o *mictlampa*. La cuarta figura era la casa, y era dedicada al occidente o poniente, al cual llamaban *cihuatlampa*, que es casi hacia la casa de las mujeres, porque tenían opinión que en el poniente vivían las mujeres difuntas, que son diosas. Y en el oriente viven los hombres, y que los hombres difuntos que están en la casa del sol, desde el oriente le guían, haciéndole fiesta al sol cada día que sale, hasta llegar al mediodía. Y que las mujeres difuntas que llaman *Cihuapipiltin*, que las tienen por diosas, parten del occidente y vanle a recibir al mediodía, y llévanle con fiesta hasta el occidente.

Así que, cada una de las dichas cuatro figuras, por el dicho orden, de trece en trece años comienzan la cuenta de los años, y todas las cuatro multiplicándose, llegan al número treceno, diciendo: *ce* tochtla, *ome ácatl*, *ei técpatl*, *nahui calli*, *macuilli tochtli*, seis *ácatl*, siete *técpatl*, ocho *calli*, etc., y con trece veces cuatro se concluyen los cincuenta y dos años. Acabados los cincuenta y dos años según dicho es, tornaba la cuenta otra vez a *ce tochtli*, que era la figura a la parte del mediodía, que llamaban *huitzilampa*, y cuando se volvía al dicho *ce tochtli*, todos temían del hambre, porque creían que era señal de grande hambre.

9.
Del temor que tenían al hambre cuando andaba la cuenta de los años en ce tochtli, y de la provisión que hacían en el año antes.

Antes que llegase *ce tochtli*, a quien temían mucho por el hambre, todos procuraban de juntar y esconder en sus casas muchos mantenimientos, y todos los géneros de semillas que se pudiesen comer, aunque eran comidas muy bajas, cuales son las que se dicen en este capítulo: *polucatl* es una semilla de unas yerbas que no se comen sino por grande necesidad; este *popóyotl* es maíz aneblado; *xolotzontli* son los cabellos que las mazorcas tienen colgados cuando están en la caña; *miauatl* son aquellos penachos que tienen las cañas del maíz cuando ya están grandes las mazorcas; este *metzolli*, son las rayaduras o raspas del maguey, cuando le abren para que mane; *nochxóchitl* es la flor de la tuna; *mexcalli* son las pencas del maguey cocidas, *necutlatotonilli*, es la miel reciente que sale del maguey, calentada al fuego; *huauhtli polocayo* es la semilla de los cenizos sin limpiar, con todas sus inmundicias. Los frijoles los guardaban con todas las ramas y hojas y vainas, porque de todo se aprovechaban en tiempo de hambre.

Y cuando acontecía la dicha hambre, entonces se vendían por esclavos muchos pobres, hombres y mujeres, y comprábanlos los ricos que tenían muchas provisiones allegadas; y no solamente los dichos pobres se vendían a sí mismos, sino que también vendían a sus hijos y a sus descendientes y a todo su linaje, y así eran esclavos perpetuamente porque decían que esta servidumbre que se cobraba en tal tiempo, no tenía remedio para acabarse en algún tiempo, porque sus padres se habían vendido por escapar de la muerte o por librar su vida de la última necesidad, y decían que por su culpa les acontecía tal desastre, porque ellos sabiendo que venía la dicha hambre se habían descuidado y no habían curado de remedio; y así decían, después que los tales esclavos habían cobrado la dicha servidumbre en el año de *ce tochtli*, y los descendientes que habían heredado tal servidumbre de sus antepasados la cual se decía servidumbre perpetua. Pasado el año de *ce tochtli* luego volvía la cuenta de los años al *ome ácatl*, que era de la parte de *tlapcopa*, que es donde nace el sol.

10.
De la gavilla o atadura de los años, que era después que cada uno de los cuatro caracteres había regido cada uno trece años, que son cincuenta y dos, y de lo que en este año de cincuenta y dos hacían.

Acabada la dicha rueda de los años, al principio del nuevo año que se decía *ome ácatl*, solían hacer los de México y de toda la comarca una fiesta o ceremonia grande, que llamaban *toxiuh molpilia*; y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, es a saber, después que cada una de las cuatro señales había regido trece veces a los años. Decíase aquella fiesta *toxiuh molpilia*, que quiere decir, átanse nuestros años, y porque era principio de otros cincuenta y dos años, decían también *xiuhtzitzquilo*, que quiere decir, se torna el año nuevo, y en señal de esto cada uno tocaba a las yerbas, para dar a entender que ya se comenzaba la cuenta de otros cincuenta y dos años para que se cumpliesen ciento cuatro años, que hacen un siglo.

Así que entonces sacaban también nueva lumbre, y cuando ya se acercaba el día señalado para sacar nueva lumbre, cada vecino de México solía echar o arrojar en el agua o en las acequias o lagunas, las piedras o palos que tenían por dioses de su casa, y también las piedras que servían en los hogares para cocer comida, y con que molían ajíes o chiles, y limpiaban muy bien las casas y al cabo mataban todas las lumbres. Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice *Uixachtlan*, que está en los términos de los pueblos de *Itztapalapa* y *Colhuacan*, dos leguas de México; y se hacía la dicha lumbre a media noche, y el palo de donde se sacaba fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fue tomado en la guerra, y el que era más generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como asta, rodándole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo; y cuando acertaban a sacarla y estaba ya hecha, luego incontinenti abrían las entrañas del cautivo y sacábanle el corazón y arrojábanlo en el fuego, atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego. Y los que tenían oficio de sacar lumbre nueva eran los sacerdotes solamente, y especialmente el que era del barrio de *Copolco* tenía el dicho oficio, él mismo sacaba y hacía fuego nuevo.

11.
Del orden que guardaban en sacar la lumbre nueva en el año cincuenta y dos, y todas las ceremonias que para sacarla hacían.

Está arriba declarado que en la sierra de *Uixachtlan* solían hacer fuego nuevo, y el orden que tenían en ir a aquella sierra es este: que en la vigilia de la dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y se componían con los ornamentos de sus dioses, así que parecían que eran los mismos dioses; y al principio de la noche empezaban a caminar, poco a poco y muy despacio, y con mucha gravedad y silencio, y por esto decían *teonenemi*, que quiere decir, caminan como dioses; partíanse de México y llegaban a la dicha sierra ya casi cerca de media noche, y el dicho sacerdote del barrio de *Copolco*, cuyo oficio era de sacar (la) lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego; y desde México por todo el camino iba probando la manera con que fácilmente se pudiese hacer lumbre.

Venida aquella noche en que (se) había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería, porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir; y que de arriba vendrían y descenderían los *tzitzimime*, que eran unas figuras feísimas y terribles, y que comerían a los hombres y mujeres. Por lo cual todos se subían a las azoteas, y allí se juntaban todos los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo. Y las mujeres preñadas en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las trojes porque tenían y

decían, que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverían fieros animales y que comerían a los hombres y mujeres. Lo mismo hacían con los niños, porque poníanles la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir poco ni mucho; y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dandoles cada rato de empujones y voces, porque decían que si los dejasen a ellos dormir que se habían de volver ratones.

De manera que todas las gentes no entendían en otra cosa sino en mirar hacia aquella parte, donde se esperaba la lumbre, y con gran cuidado estaban esperando la hora y momento en que había de parecer y se viese el fuego; y cuando estaba sacada la lumbre, luego se hacía una hoguera muy grande para que se pudiese ver desde lejos; y todos, vista aquella luz, luego cortaban sus orejas con navajas y tomaban de la sangre que salía y esparcíanla hacia aquella parte de donde parecía la lumbre. Y todos eran obligados a hacerlo, hasta los niños que estaban en las cunas, porque también les cortaban las orejas; porque decían que de aquella manera, todos hacían penitencia o merecían, y los ministros de los ídolos abrían el pecho y las entrañas del cautivo, con un pedernal agudo como un cuchillo según está dicho arriba.

12.
De lo que se hacía después de haber sacado el fuego nuevo.

Hecha aquella hoguera grande, según dicho es de la lumbre nueva, luego los ministros de los ídolos, que habían venido de México y de otros pueblos, tomaban de aquella lumbre, porque allí estaban esperándola, y enviaban por ella los que eran muy ligeros y grandes corredores, y llevábanla en unas teas de pino hechas a manera de hachas; corrían todos a gran prisa, y a porfía, para que muy presto se llevase la lumbre a cualquier pueblo. Los de México, en trayendo aquella lumbre, con aquellas teas de pino, luego la llevaban al templo del ídolo de *Huitzilopochtli* y poníanla en un candelero hecho de cal y canto, puesto delante del ídolo, y ponían en él mucho incienso de copal; y de allí tomaban y llevaban al aposento de los sacerdotes que se dicen mexicanos y después a otros aposentos de los dichos ministros de los ídolos, y de allí tomaban y llevaban todos los vecinos de la ciudad; y era cosa de ver aquella multitud de gente que venía por la lumbre, y así hacían hogueras grandes y muchas en cada barrio, y hacían muy grandes regocijos.

Lo mismo hacían los otros sacerdotes de otros pueblos, porque llevaban la dicha lumbre muy de prisa y a porfía, porque el que más podía correr que otros tomaba la tea de pino y así, muy presto, casi en un momento llegaban a sus pueblos, y luego venían a tomar todos los pueblos de ella; y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos, que parecía ser de día, y primero se hacían lumbres en las casas donde moraban los dichos ministros de los ídolos.

13.
De cómo toda la gente después de haber tomado fuego nuevo, renovaban todos sus vestidos y alhajas, donde se pone la figura de la cuenta de los años.

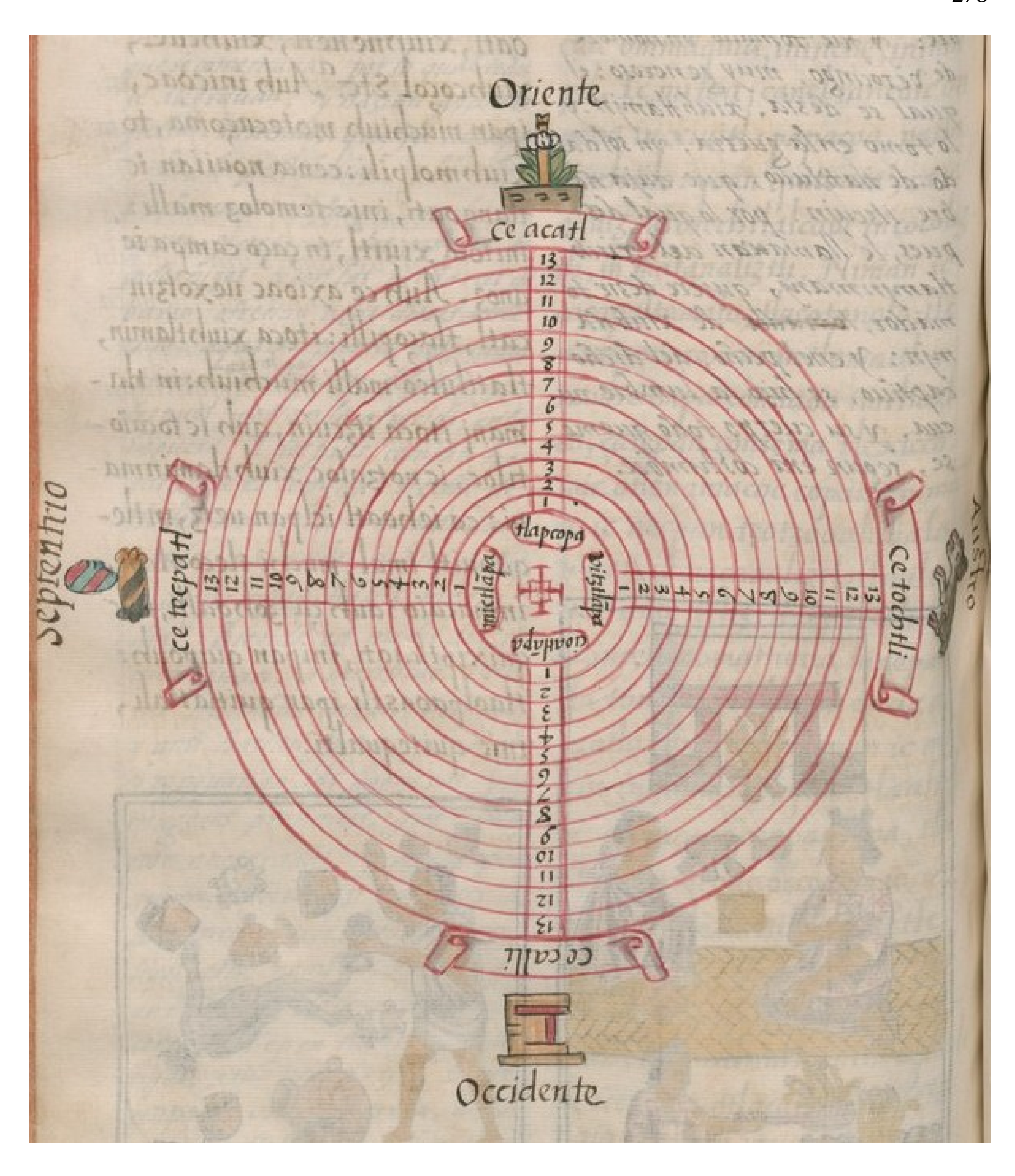
De la dicha manera hecha la lumbre nueva, luego los vecinos de cada pueblo, en cada casa, renovaban sus alhajas, y los hombres y mujeres se vestían de vestidos nuevos y ponían en el suelo nuevos petates, de manera que todas las cosas que eran menester en casa eran nuevas, en señal del año nuevo que se comenzaba; por lo cual todos se alegraban y hacían grandes fiestas, diciendo que ya había pasado la pestilencia y hambre, y echaban en el fuego mucho incienso y cortaban cabezas de codornices, y con las cucharas de barro ofrecían incienso a sus dioses, a cuatro partes del mundo, estando cada uno en el patio de su casa, y después metían lo ofrecido en la hoguera, y después comían *tzouatl*, que es comida hecha de bledos con miel, y mandaban a todos ayunar y que nadie bebiese agua hasta medio día.

Siendo ya medio día comenzaban a sacrificar y a matar hombres cautivos, o esclavos, y así hacían fiestas y comían y renovaban las hogueras. Y las mujeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían a sus hijos estos nombres: *Molpilia*, etc, en memoria de lo que había acontecido en su tiempo, y a las hijas *Xiuhnenetl*, etc. En tiempo de *Moteccuzoma* hízose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino que trabajasen de tomar algún cautivo que tuviese el dicho nombre, y fue tomado un hombre de *Huexotzinco*, muy generoso, el cual se decía *Xiuhtlamin*; y lo tomó en la guerra un soldado de *Tlatilulco* que había (de) nombre *Itzcuin*, por lo cual después le llamaban a él *Xiuhtlamin-mani*, que quiere decir tomador de *Xiuhtlamin*; y en el pecho del dicho cautivo se hizo la lumbre nueva y su cuerpo todo se quemó, según era (la) costumbre.

* * *

Esta tabla arriba puesta es la cuenta de los años, y es cosa antiquísima. Dicen que el inventor de ella fue *Quetzalcóatl*. Procede de esta manera, que comienza del oriente, que es donde están las cañas (y según otros del mediodía, donde está el conejo) y dicen *ce ácatl*, y de allí van al norte donde está el pedernal, y dicen *ome técpatl*; luego van al occidente donde está la casa, y allí dicen *yei calli*, y luego van al ábrego, que es donde está el conejo, y dicen *nahui tochtli*; y luego tornan al oriente, y dicen, *macuilli ácatl*, y así van dando cuatro vueltas, hasta que llegan a trece, que se acaban donde comenzó; y luego vuelven a uno, diciendo *ce técpatl*, y de esta manera dando vueltas, dan trece años a cada uno de los caracteres, o a cada una de las cuatro partes del mundo, y entonces se cumplen cincuenta y dos años, que es una gavilla de años, donde se celebra el jubileo y se saca lumbre nueva en la forma arriba puesta. Luego vuelven a contar como de principio.

Es de notar que discrepan mucho en diversos lugares del principio del año. En unas partes me dijeron que comenzaba a tantos de enero; en otras que a primero de febrero; en otras que a tantos de marzo. En el *Tlatilulco* junté muchos viejos, los más diestros que yo pude haber, y juntamente con los mas hábiles de los colegiales se altercó esta materia por muchos días, y todos ellos concluyeron que comenzaba el año el segundo día de febrero.


Oriente
ce acatl
Septentrio
ce tecpatl
Austro
ce tochtli
tlapcopa
uitztlapa
mictlapa
cioatlapa
ce calli
Occidente

LIBRO OCTAVO.
De los Reyes y Señores, y de la manera que tenían en sus elecciones, y en el Gobierno de sus Reinos.

Prólogo

Según que afirman los viejos, en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron a poblar a esta tierra de esta Nueva España vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal; traían por apellido *Tamoanchan*, y es lo que ahora dicen *tictemoa tochan*, que quiere decir, "buscamos nuestra casa natural". Por ventura inducidos de algún oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado de que el paraíso terrenal está hacia el mediodía, como es verdad, según casi todos los que escriben, que está debajo de la línea equinoccial; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban, por tener relación que es un monte altísimo; y es así verdad.

Estos primeros pobladores, según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy manifiestos, fueron gente robustísima y sapientísima y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron edificaron una ciudad fortísima, en tierra opulentísima, de cuya felicidad y riquezas aun en los edificios destruidos de ella hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron *Tullan,* que quiere decir, "lugar de fertilidad y abundancia", y aun ahora se llama así y es lugar muy ameno y fértil.

En esa ciudad reinó muchos años un rey llamado *Quetzalcóatl*, gran nigromántico e inventor de la nigromancia, y la dejó a sus descendientes y hoy día la usan. Fue extremado en las virtudes morales. Está el negocio de este rey entre estos naturales, como el del rey Arthus entre los ingleses. Fue esta ciudad destruida y este rey ahuyentado; dicen que caminó hacia el oriente, y que se fue (hacia) la ciudad del sol, llamada *Tlapallan*, y fue llamado del sol. Y dicen que es vivo, y que ha de volver a reinar y a reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. Y cuando vino don Hernando Cortés pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los que con él venían les desengañó.

Los que de esta ciudad huyeron edificaron otra muy próspera ciudad, que se llama *Cholulla*, a la cual por su grandeza y edificios los españoles, en viéndola, la pusieron Roma por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades, llevó el camino de Troya y Roma. Después de esto, muchos años, comenzó a poblar la nación mexicana, y en trescientos años poco más o menos, se enseñorearon de la mayor parte de los reinos y señoríos que hay en todo lo que ahora se llama Nueva España, y poblaron la ciudad de México, que es otra Venecia. Los señores de ella fueron emperadores, en especial el último que fue *Moteccuzoma*, varón muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad y magnífico, extremado en las cosas de su policía; pero cruel. En tiempo de éste llegaron los españoles, y él tenía ya muchos pronósticos de que habían de venir en su tiempo. Llegados los españoles cesó el imperio de los mexicanos y comenzó el de España, y por que hay muchas cosas notables en el modo de regir que estos infieles tenían, compilé este volumen, que trata de los señores y de todas sus costumbres.

1.
De los señores y gobernadores que reinaron en México desde el principio del reino hasta el año de 1560.

Acamapichtli fue el primer señor de México, de Tenochtitlan, el cual tuvo el señorío de México veintiún años en paz y quietud y no hubo guerras en su tiempo.

Huitzilihuitl fue el segundo señor de Tenochtitlan, el cual tuvo el señorío veintiún años, y él comenzó las guerras y peleó con los de Culhuacan.

Chimalpopoca fue el tercer señor de Tenochtitlan, y lo fue diez años.

Itzcoatzin fue el cuarto señor de Tenochtitlan, y lo fue catorce años, el cual sojuzgó con guerras a los de Azcapotzalco y a los de Xochimilco.

Huehue Moteccuzoma, el primer *Moteccuzoma*, fue el quinto señor de Tenochtitlan, el cual gobernó a los de México treinta años, y él también hizo guerras a los de la provincia de Chalco, y a los de Quauhnauac y a todos los sujetos a la dicha cabecera; y en su tiempo hubo muy grande hambre por espacio de cuatro años, y se dijo *necetochuiloc*, por lo cual los de México y los de Tepaneca, y los de Aculhuacan se derramaron a otras partes para buscar su vida.

Axayacatl fue el sexto señor de Tenochtitlan-México y señoreó catorce años, y en su tiempo hubo guerra entre los de Tenochtitlan y Tlatilulco, y los de Tlatilulco perdieron el señorío por la victoria que tuvieron de ellos los de Tenochtitlan; y por esto los de Tlatilulco no tuvieron señor por espacio de cuarenta y seis años, y el que entonces era señor de Tlatilulco llamóse *Moquihuixtli*, y el dicho *Axayacatl* ganó y conquistó estos reinos y provincias: Tlacotepec, Cozcaquauhtenco. Callimaya, Metepec, Calixtlahuaca, Ecatepec, Teultenanco, Malinaltenanco, Tzinacantepec, Coatepec, Cuitlapilco, Teuxaoalco, Tequaloyan y Ocuillan.

Tizocicatzin fue el séptimo señor de Tenochtitlan, y lo fue cuatro años, y no hubo guerras en su tiempo.

Ahuítzotl fue el octavo señor de Tenochtitlan por tiempo de diez y ocho años y en su tiempo se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de Coyoacan y de Huitzilopochco, y las fuentes tenían estos nombres: Acuecuéxcatl, Tlilatl, Hutzílatl, Xochcaatl y Cóatl, y esto aconteció cuatro años antes de su muerte del dicho *Ahuítzotl*, y veintidós años antes de la venida de los españoles. Y también en su tiempo acaeció muy grande eclipse de sol al medio día, casi por espacio de cinco horas hubo muy grande obscuridad, porque aparecieron las estrellas; y las gentes tuvieron muy grande miedo, y decían que habían de descender del cielo unos monstruos que se dicen *tzitzimime*, que habían de comer a los hombres y mujeres. El dicho *Ahuítzotl* conquistó estas provincias: Tziuhcoac, Molanco, Tlapan, Chiapan, Xaltepec, Yzoatlan, Xochtlan, Amaxtlan, Mapachtepec, Xoconochco, Ayutlan, Mazatlan, Coyoacan.

El noveno rey de México fue *Moteccuzoma*, segundo de este nombre, y reinó diez y nueve años y en su tiempo hubo grande hambre; por espacio de tres años no llovió, por lo cual los de México se derramaron a otras tierras; y en su tiempo también aconteció una maravilla en México, en una casa grande donde se juntaban a cantar y a bailar, porque una viga muy grande que estaba atravesada encima de las paredes cantó como una persona este cantar: *Ueya noqueztepule uel tomitotía, atlan tiuetztoz*, que quiere decir; "¡guay de ti, mi anca, baila bien que estarás echada en el agua!" Lo cual aconteció cuando la fama de los españoles ya sonaba en esta tierra de México. En su tiempo del mismo *Moteccuzoma*, el diablo que se nombraba *Cihuacóatl* de noche andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo: "¡Oh hijos míos, guay de mi, que ya os dejo a vosotros!..." Acaeció otra señal en este tiempo de *Moteccuzoma*: que una mujer vecina de México Tenochtitlan, murió de una enfermedad y fue enterrada en el patio, y encima de su sepultura pusieron unas piedras, la cual resucitó después de cuatro días de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramáronse

lejos; y la dicha mujer que resucitó fue a casa de *Moteccuzoma*, y le contó todo lo que había visto, y le dijo: “La causa porque he resucitado es para decirte que en tu tiempo se acabará el señorío de México, y tu eres el último señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el señorío de la tierra y poblarán en México.” Y la dicha mujer que resucitó después vivió otros veintiún años y parió otro hijo. El dicho *Moteccuzoma* conquistó estas provincias: Icpatepec, Cuezcoma Ixtlahuacan, Cozollan, Tecomaiztlahuacan, Zacatepec, Tlachquiauhco, Yolloxonecuilan, Atepec, Maictlan, Tlaoapan, Nopallan, Ixtectlalocan, Cuextlan, Quetzaltepec, Chichiualtatacalan. En su tiempo también, ocho años antes de la venida de los españoles, veíase, y espantábanse las gentes, porque de noche se levantaba un gran resplandor como una llama de fuego, y duraba toda la noche, y nacía de la parte de oriente y desaparecía cuando ya quería salir el sol; y esto se vio cuatro años arreo, siempre de noche, y desapareció después de cuatro años antes de la venida de los españoles. Y en tiempo de este señor vinieron a estas tierras los españoles que conquistaron a la ciudad de México, donde ellos están al presente, y a toda la Nueva España, la cual conquista fue en el año de 1519.

El décimo señor que fue de México se decía *Cuitláhuac* y tuyo el señorío ochenta días, cuando ya los españoles estaban en México, y en tiempo de éste acaeció una mortandad o pestilencia de viruelas en toda la tierra, la cual enfermedad nunca había acontecido en México, ni en otra tierra de esta Nueva España, según decían los viejos, y a todos afeó las caras, porque hizo muchos hoyos en ellas; y eran tantos los difuntos que morían de aquella enfermedad, que no había quien los enterrase, por lo cual en México los echaban en las acequias, porque entonces había muy grande copia de aguas; y era muy grande hedor que salía de los cuerpos muertos.

El undécimo señor de Tenochtitlan se dijo *Quauhtemoc*, y gobernó a los de México cuatro años, y en su tiempo los españoles conquistaron a la ciudad de México y a toda la comarca, y también en su tiempo llegaron y vinieron a México los doce frailes de la Orden del Señor San Francisco que han convertido a los naturales a la Santa Fe Católica, y ellos y los demás ministros han destruido los ídolos y plantado la Fe Católica en esta Nueva España.

El duodécimo gobernador de Tenochtitlan se dijo don Andrés *Motelchiuh*, y gobernó tres años en tiempo de los españoles, con los cuales se halló en las conquistas de las provincias de Cuextlan, de Honduras y Anáhuac. Después fue con Nuño de Guzmán[42] a conquistar a las tierras de Culhuacan, y allí acabó su vida.

El décimo tercero gobernador de Tenochtitlan se dijo don Pablo *Xochiquen*, y gobernó a los de México tres años.

El décimo cuarto gobernador de Tenochtitlan se llamó don Diego *Uanitl* y fue gobernador cuatro años.

El décimo quinto gobernador de Tenochtitlan se llamó don Diego *Teuetzquiti*, y gobernó trece años, y en tiempo de éste fue la mortandad y pestilencia muy grande en la Nueva España, y salía como agua de las bocas de los hombres y mujeres naturales gran copia de sangre, por lo cual moría y murió infinita gente. Y porque en cada casa no había quien tuviese cargo de los enfermos muchos murieron de hambre. Y cada día, en cada pueblo, se enterraban muchos muertos. Y también en tiempo de dicho don Diego, fue la guerra con los Chichimecas de Xuchipilla, que hizo don Antonio de Mendoza, que fue primero visorrey de esta Nueva España.

El décimo sexto gobernador de México se dijo don Cristóbal *Cecepatic*, y gobernó cuatro años.

42 Véase Nuño de Guzmán: *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*. [Nota del editor digital.]

2.
De los señores que reinaron en el Tlatilulco, antes que perdiesen el señorío, y después que se lo tornaron los españoles, hasta el año de 1560.

El primer señor de Tlatilulco se dijo *Quaquapitzaoac*, y gobernó a los de Tlatilulco sesenta y dos años y conquistó a los de Tenayocan, a los de Coacalco y a los de Xaltocan; y gobernó siendo señores de Tenochtitlan los ya dichos en el primer capítulo, Acamapichtli y Huitzilihuitl.

El segundo señor de Tlatilulco se dijo *Tlacateotl*, y gobernó a los de Tlatilulco treinta y ocho años y en tiempo de éste se conquistaron las tierras Aculhuacan y de Coyoacan.

El tercero señor de Tlatilulco se dijo *Quauhtlatoa*, y gobernó treinta y ocho años y gobernó en tiempo de dos señores de Tenochtitlan arriba nombrados, ltzcoatl y Huehue Moteccuzoma y en tiempo de éste se conquistaron las provincias de Azcapotzalco, de Coaixtlahuacan y de Cuetlaxtlan, y de Quauhtinchan, de Xochimilco y de Quauhnahuac.

El cuarto señor de Tlatilulco se llamó *Moquihuixtli*, el cual gobernó nueve años y en tiempo de éste se perdió el señorío de los de Tlatilulco por el odio y enemistad que fue entre él y su cuñado el señor de Tenochtitlan llamado Axayacatl, y al cabo, siendo vencido y desesperado el dicho *Moquihuixtli*, subió por las gradas del *cu* de sus ídolos, que era muy alto, y desde la cumbre del dicho *cu* se despeñó hacia abajo y así acabó su vida.

Don Pedro *Temilo*, después, en tiempo de los españoles y después de la conquista de México, fue gobernador de Tlatilulco, y así los dichos de Tlatilulco tornaron a cobrar su señorío, y este don Pedro hallóse con los españoles en las conquistas de las provincias de Cuextlan, de Honduras y de Quauhtemalan.

Don Martín *Ecatl* fue el segundo gobernador de los de Tlatilulco después de la conquista de los de México, y fue gobernador tres años, y en tiempo de éste el diablo, que en figura de mujer andaba y aparecía de día y de noche, y se llamaba *Cihuacoatl*, comió un niño que estaba en la cuna, en el pueblo de Azcapotzalco; y también en tiempo de éste acaeció una maravilla en el dicho pueblo de Tlatilulco: porque en él estaban dos águilas cada una por sí, en jaulas, y al cabo de ocho años pusieron, y cada una de ellas pusieron dos huevos.

Don Juan *Auelitoc* fue el tercer gobernador de Tlatilulco, y gobernó cuatro años.

Don Juan *Quauiconoc*, hijo del dicho, fue el cuarto gobernador de Tlatilulco, y gobernó siete años, siendo gobernador de Tenochtitlan Don Pablo Xochiquen, y en tiempo de éste se hizo la representación del juicio en el dicho pueblo de Tlatilulco, que fue cosa de ver.

Don Alonso *Quaulnochtli*, fue el quinto gobernador de Tlatilulco, y gobernó dos años.

Don Martín *Tlacatecatl* fue el sexto gobernador de Tlatilulco, y gobernó seis años, y en tiempo de éste fue la dicha pestilencia, según fue arriba declarado, y la guerra que tuvo don Antonio de Mendoza con los chichimecas de Nochixtlan, Xuchipillan y Tototlan, y de los de Sibola.

Don Diego *Huitznahuatlailotlac*, fue el séptimo gobernador de Tlatilulco y en tiempo de este, fue otra pestilencia de las paperas con que se murieron muchos, y fue gobernador diez años.

3.
De los señores de Tezcoco.

El primer señor de Tezcoco se llamó *Tlaltecatzin* y gobernó a los de Tezcoco ochenta días no más, y en su tiempo no se hizo cosa digna de memoria, y se dice señor de los chichimecas.

El segundo señor de Tezcoco se dijo *Techotlala*, chichimeca, y poseyó el señorío setenta años; no se hizo tampoco en su tiempo cosa digna de memoria.

El tercer señor de Tezcoco o de Acolhuacan se llamó *Ixtlilxóchitl*, y tuvo el señorío sesenta y cinco años, y en sus días no se hizo cosa digna de memoria.

El cuarto señor de Tezcoco se llamó *Nezahualcoyotzin*, y reinó setenta y un años, y en tiempo de éste se comenzaron las guerras, y tuvo el señorío de Tezcoco siendo señor de los de México Itzcoatzin, y éstos entrambos hicieron guerra a los tepaneca o de Azcapotzalco, y a otros pueblos y provincias, y él fue el fundador del señorío de Tezcoco o Acolhuacan.

El quinto señor de Tezcoco se llamó *Nezahualpilli* y reinó cincuenta y tres años, y en tiempo de éste se hicieron muchas guerras y se conquistaron muchas tierras y provincias; y en tiempo de éste, y del otro ya nombrado antes de éste, los de Tlaxcalla y los de Huexotzingo tenían guerras con los de México y con los de Tezcoco. Y también en su tiempo se comenzó a aparecer la señal que se veía en el cielo, que era un resplandor grande y como llama de fuego, que cada noche resplandecía cuatro años arreo, porque comenzó a verse en la cuenta de los años que se dice *chicome técpatl*, y cesó en la cuenta de *matlactlionce técpatl*, y en muchas partes se abrieron y se quebraron muchas sierras y peñas, y cesó de aparecer el dicho resplandor o señal cuatro años antes de la venida de los españoles, y entonces murió el dicho *Nezahualpilli*.

El sexto señor de Tezcoco se llamó *Cacamatzin*, reinó cuatro años y durante su reinado llegaron los españoles a esta tierra.

El séptimo señor de Tezcoco se llamó *Coanacochtzin*, reinó cinco años y fue señor cuando era señor en México Quauhtemoctzin, en este tiempo se destruyó la ciudad de México.

El octavo señor de Tezcoco se llamó *Tecocoltzin*; reinó un año, estando ya los españoles enseñoreados en esta tierra.

El noveno señor de Tezcoco se llamó *Ixtlilxóchitl*; reinó ocho años y hallóse éste presente en la conquista de México, antes que fuese señor, y después que lo fue siempre ayudó al Marqués y fue con él a Honduras.

El décimo señor de Tezcoco se llamó *Yoyontzin* y reinó un año.

El undécimo señor de Tezcoco se llamó *Tetlauetzquitz*; reinó cinco años.

El duodécimo señor de Tezcoco se llamó don Antonio *Tlauiltoltzin*; reinó seis años.

El décimo tercero señor de Tezcoco se llamó don Hernando Pimentel, y reinó cerca de veinte años. Todo el tiempo que reinaron los de Tezcoco hasta que vinieron los españoles fueron 300 años, poco más o menos.

4.
De los señores de Huexotla.

Dicen que los primeros chichimecas que vinieron a la provincia de Tezcoco o Acolhuacan asentaron el primer lugar que ahora se llama Huexotla.

El primer señor de Huexotla se llamó *Mazatzintecutli*, y reinó setenta años.

El segundo señor de Huexotla se llamó *Tochintecutli*, y reinó treinta y ocho años.

El tercer señor se llamó *Ayotzintecutli*, y reinó cuatro años.

El cuarto señor se llamó *Quatlauicetecutli*, y reinó cincuenta y cinco años.

El quinto señor se llamó *Totomochtzin*, y reinó cincuenta y dos años.

Estos cinco señores reinaron en Huexotla 300 años, que nunca echaron tributo y todos los maceguales eran libres.

El sexto señor se llamó *Yaotzintecutli*, y reinó cincuenta y tres años; éste echó tributo a los que se llaman Tepanoayan tlaca. Éste fue el primer tributo.

El séptimo señor se llamó *Xilotzintecutli*; reinó veintiocho años.

El octavo señor se llamó *Itlacauhtzin*; reinó veintiocho años.

El noveno señor se llamó *Tlacuiliautzin*; reinó cincuenta y tres años. En tiempo de éste fue elegido por señor en Tezcoco Nezahualcoyotzin, y reinaron ambos juntos algún tiempo el uno en Huexotla y el otro en Tezcoco.

El décimo señor se llamó *Tzontemoctzin,* y reinó quince años.

El undécimo señor se llamó *Cuitlahuatzin*, y reinó cuarenta y un años.

El duodécimo señor se llamó *Tzapocuetzin;* reinó trece años.

El décimo tercero señor se llamó también *Cuitlahuatzin* el menor, y reinó trece años.

Todos estos señores de Huexotla reinaron 480 años, poco menos.

5.
En que suman los años que ha que fue destruida Tulla, hasta el año de 1565.

La ciudad de Tulla fue una muy grande población y muy famosa. En ella habitaron hombres muy fuertes y sabios; de esto se dirá a la larga en el libro tercero y en libro décimo capítulo 29, y también se dirá cómo fue destruida.

En este capítulo solamente se trata del tiempo que ha que fue destruida. Hállase que desde la destrucción de Tulla hasta este año de 1571, han corrido 1890 años, muy poco menos. Veinte y dos años después de la destrucción de Tulla, vinieron los chichimecas a poblar la provincia de Tezcoco, y el primer señor que tuvieron fue elegido el año del nacimiento de N. S. Jesucristo de 1246; y el primer señor de los de Azcapotzalco, el cual se llamó Tezozomoctli, fue elegido el año de 1348; y el primer señor de México que se llamó Acamapichtli, fue electo en en año de 1384. Y el primer señor de Tlacuba, que se llamó Chimalpopoca, fue electo en el año de 1489.

6.
De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles vinieran a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos.

Diez años antes que llegasen los españoles a esta tierra, y según otros once o doce años, apareció un gran cometa en el cielo, en la parte de oriente, que parecía como una gran llama de fuego muy resplandeciente y que echaba de sí centellas de fuego; este cometa era de forma piramidal, ancho de abajo e íbase aguzando hacia arriba hasta acabarse en una punta; aparecía en medio del oriente, comenzaba a aparecer un poco después de la media noche y llegaba hasta la mañana; la luz del sol lo encubría, de manera que saliendo el sol no parecía más. Según algunos viose un año entero, y según otros cuatro años arreo. Cuando aparecía de noche este cometa todos los indios daban grandísimos alaridos y se espantaban, esperando que algún mal había de venir.

Otro mal agüero aconteció aquí, en México, que el *cu* de *Huitzilopochtli* se incendió sin haber razón alguna humana para ello. Parece que milagrosamente se incendió, y salían las llamas de dentro de los maderos hacia afuera, y de presto se quemó; dieron voces los sátrapas para que trajesen agua para matarlo, y cuanta más agua echaban tanto más ardía; del todo se quemó.

El tercer mal agüero, aconteció que cayó un rayo casi sin propósito y sin tronido, sobre el *cu* del dios del fuego llamado *Xiuhtecutli*; este *cu* tenía un chapitel de paja, y sobre él cayó el rayo y lo incendió y se quemó. Tuviéronlo por milagro, porque no hubo tronido, bien que llovía un poco menudo.

El cuarto agüero fue, que de día, estando el sol muy claro, vino de hacia el occidente de México un cometa que corrió hacia el oriente, e iba echando de sí como brasas o grandes centellas; llevaba una cola muy larga, y luego toda la gente comenzó a dar alaridos, juntamente, que parecía cosa de espanto, y por tal lo tuvieron.

El quinto fue que la laguna de México, sin hacer viento ninguno, se levantó, parecía que hervía y saltaba en alto el agua e hízose gran tempestad en la laguna, y las olas batieron en las casas que estaban cerca y derrocaron muchas de ellas; tuviéronlo por milagro por que ningún viento corría.

El sexto agüero fue que en aquellos días oyeron voces en el aire, como de una mujer que andaba llorando, y decía de esta manera: “¡Oh hijos míos! Ya estamos a punto de perdernos.” Otras veces decía: “¡Oh hijos míos! ¿a dónde os llevaré?”

El séptimo agüero fue que los pescadores o cazadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de una águila, la cual tenía en medio de la cabeza un espejo. Esta fue cosa nunca hasta entonces vista, y así lo tuvieron por milagro, y luego la llevaron a *Moteccuzoma*, que estaba en su palacio en una sala que llaman *tlillancalmécac*; esto era después de mediodía. Y *Moteccuzoma* miró al ave, y miró al espejo que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy pulido, y mirando en él vio las estrellas del cielo, los mastelejos que ellos llaman *mamalhuaztli*; y *Moteccuzoma* espantóse de esto y apartó la vista, haciendo semblante de espantado, y tornando a mirar el espejo que estaba en la cabeza del ave, vio en él gente de a caballo, que venían todos juntos, en gran tropel y todos armados; y viendo esto se espantó más, y luego envió a llamar a los adivinos y astrólogos y a los sabios en cosas de agüeros, y preguntóles: “¿Qué es esto que aquí me ha aparecido? ¿Qué quiere decir?” Y estando así todos espantados desapareció el ave, y todos quedaron espantados, y no supieron decir nada.

El octavo agüero fue que aparecieron en muchos lugares hombres con dos cabezas; tenían no más de un cuerpo, y dos cabezas: llevábanlos a que los viese *Moteccuzoma* en su palacio, y en viéndolos luego desaparecían sin decir nada.

7.
De las cosas notables que acontecieron después que los españoles vinieron a esta tierra, hasta el año 30.

El año de 1519 llegó el capitán don Hernando Cortés a esta tierra con muchos españoles y muchos navíos. Supo esto *Moteccuzoma* por relación de las guarniciones que tenía a la orilla de la mar, que luego le enviaron mensajeros; en sabiendo *Moteccuzoma* que eran venidos aquellos navíos y gente, luego envió personas muy principales para que los viesen y hablasen, y llevaron un presente de mucho valor; porque pensaron que venía *Quetzalcóatl*, al cual ellos estaban esperando muchos años había, por que fue señor de esta tierra y fuese diciendo que volvería, y nunca más pareció, y hasta hoy le esperaban. Tomó don Hernando Cortés el presente que le llevaban los mensajeros de *Moteccuzoma*.

Después de haber pasado muchas cosas a la orilla de la mar, comenzaron los españoles a entrar la tierra adentro. Saliéronles a recibir de guerra gran muchedumbre de gente de Tlaxcala, a los cuales llamaban *otomíes* por ser valientes en la guerra, que son como los tudescos, que mueren y no huyen; comenzaron a pelear con los españoles, y como no sabían el modo de pelear de los españoles murieron casi todos y algunos pocos huyeron; espantáronse de este negocio mucho los de Tlaxcala, y luego despacharon sus mensajeros, gente muy principal, con mucha comida y con todas las cosas necesarias para la recreación de los españoles; y fueron luego los españoles hacia Tlaxcala, donde fueron recibidos de paz y allí descansaron algunos días. Y se informaron de las cosas de México y del señor de ella *Moteccuzoma* y de allí se partieron los españoles para Cholula, y llegados hicieron gran matanza en los de Cholula.

Como oyó estas cosas *Moteccuzoma*, los mexicanos hubieron gran temor y luego *Moteccuzoma* envió sus mensajeros al capitán don Hernando Cortés y los que fueron fue gente muy principal y llevaron un presente de oro. Encontráronse con ellos en el medio de la Sierra Nevada y

del Volcán, donde ellos llaman Itoalco; en este lugar dieron al capitán el presente que llevaban, y le hablaron de parte de *Moteccuzoma* lo que él les mandó.

Vinieron los españoles camino derecho hasta México, por sus jornadas y entraron en México todos aparejados a punto de guerra; cuando llegaron cerca de las casas de México, salió *Moteccuzoma* a recibir al capitán y a todos los españoles, de paz; juntáronse en un lugar que se llama Xoloco, un poco más acá, que es cerca de donde está ahora el Hospital de la Concepción —y fue a ocho de diciembre de dicho año—. Después de haber recibido al capitán, como ellos suelen, con flores y otros presentes, y después de haber hecho una plática el dicho *Moteccuzoma* al capitán, luego se fueron todos juntos a las casas reales de México, donde se aposentaron todos los españoles y estuvieron muchos días muy servidos; y dende a pocos días que llegaron, echaron preso a *Moteccuzoma.*

En este tiempo vino nueva cómo habían llegado otros españoles al puerto y el capitán don Hernando Cortés fueles al encuentro con muchos españoles, dejando acá por capitán a don Pedro Alvarado con los demás españoles (y éstos) tenían las casas reales por fortaleza.

Estando ausente don Hernando Cortés (y) don Pedro Alvarado en la ciudad de México, con parte de los españoles, vino la fiesta de *Huitzilopochtli* y, haciendo esta fiesta los indios, con gran solemnidad como siempre la solían hacer determinó don Pedro Alvarado, y los españoles que con él estaban, de dar en ellos en el mismo patio del *cu* de *Huitzilopochtli*, donde estaban en grande areito, y salieron de guerra. Unos se pusieron a las puertas del patio y otros entraron a caballo y a pie, y mataron gran número de principales y de la otra gente. De aquí se comenzó la guerra entre los españoles y los mexicanos.

Después que volvió el marqués del puerto, después de haber vencido a Pánfilo de Narváez, trajo consigo (a) todos los españoles que con él venían, y vino a México y halló que estaban todos puestos en guerra. En el año de 1520 murió *Moteccuzoma* en poder de los españoles, de una pedrada que le dieron sus mismos vasallos. En este mismo año, después de haber peleado muchos días los indios y los españoles, saliéronse los españoles de México, huyendo de noche, donde mataron los más de ellos, y a todos sus amigos indios e indias, y les tomaron todo el fardaje. Escapóse el capitán con algunos españoles y fuéronse huyendo a Tlaxcala.

En el año de 1521 vinieron los españoles otra vez contra México, y aposentáronse en Tezcoco y comenzaron a dar guerra a los mexicanos por agua y por tierra, y venciéronlos en el mes de agosto de este dicho año, el día de San Hipólito: de esto se trata a la larga en el doceno libro.

En el año de 1522, los mexicanos que se habían huido de la ciudad por temor de la guerra, se tornaron a la ciudad.

En el año de 1524 vinieron a esta ciudad de México doce frailes de San Francisco, enviados para la conversión de los indios de esta Nueva España.

8.
De los atavíos de los señores.

En este capítulo se ponen cinco o seis maneras de mantas que usaban los señores para su vestir.

Usaban los señores una manera de mantas muy ricas que se llamaban *coaxayacayo tilmatli*; era toda la manta leonada y tenía la una cara de monstruo, o de diablo, dentro de un círculo plateado, en un campo colorado; estaba toda ella llena de estos círculos y caras, y tenía una franja todo al rededor; de la parte de adentro tenía una labor de unas eses, contrapuestas en unos campos cuadrados, y de estos campos unos van ocupados y otros vacíos; de la parte de afuera esta franja tenía unas esférulas macizas, no muy juntas. Estas mantas usaban los señores y dábanlas por librea a las personas notables y señaladas en la guerra.

Usaban también otras mantas que se llamaban *teccizyo tilmatli*, llamábanse de esta manera porque tenían tejidos dibujos de caracoles mariscos, de *tochómitl* colorado, y el campo era de unos remolinos de agua, azules claros. Tenía un cuadro que la cercaba toda de azul, la mitad obscuro y la mitad claro, y otro cuadro después de este de pluma blanca, y luego una franja de *tochómitl* colorado, no deshilada sino tejida y almenada.

Otra manera de mantas usaban los señores que se llaman *temalcacayo tilmatli tenixio*. Esta manera de mantas era (de) leonado obscuro todo el campo, y en este campo estaban tejidas unas figuras de rueda de molino; en la circunferencia tienen un círculo negro, y dentro de este otro círculo blanco más ancho, y el centro era un círculo pequeño leonado, rodeado con un círculo negro, estas figuras eran doce de tres en tres, en cuadro. Tenía esta manta una franja por todo el rededor llena de ojos en campo negro, y por eso se llama *tenixio*, porque tiene ojos por toda la orilla.

Usaban también otras mantas que se llamaban *itzcoayo tilmatli* que tenían seis sierras como hierros de aserrar, dos en el un lado y otras dos en el otro, y otras dos en el medio, todas contrapuestas en un campo leonado; entre cada dos estaban unas letras eses sembradas, con unas letras oes entrepuestas; tenían dos bandas del campo leonado, más desocupadas que las demás; tenían una franja por todo el rededor, con unos lazos de pluma en unos campos negros.

Usaban también unas mantas que se llamaban *ome tochtecomayo tilmatli*; estaban sembradas de unas jícaras muy ricas y muy hermosas, que tenían tres pies, y dos alas como de mariposa; el vaso era redondo, colorado y negro, las alas verdes, bordadas de amarillo, con tres esférulas amarillas en cada una; el cuello de esta jícara era hecho como una marquesota de camisa, con cuatro cañas que salían arriba, labradas de pluma azul y colorado; y estaban sembradas estas jícaras en un campo blanco. Tenían en las dos orillas delanteras dos bandas de colorado, con unas bandas atravesadas de blanco, de dos en dos.

No se explican más mantas que las dichas porque comúnmente las demás las usan todos; pero es de notar la habilidad de las mujeres que las tejen, porque ellas pintan las labores en la tela cuando las van tejiendo, y ordenan los colores en la misma tela conforme al dibujo, y así la tejen como primero la han pintado, diferenciando colores de hilos como lo demanda la pintura.

Usaban otras mantas que se llamaban *papaloyo tilmatli tenixio*; tienen el campo leonado, y en el sembradas unas mariposas tejidas de pluma blanca, con un ojo de persona en el medio de cada una; estaban ordenadas en rencle, de esquina en esquina; tiene esta manta una flocadura de ojos por todo el rededor, en campo negro, y después una franja colorada almenada.

Usaban también otras mantas de leonado, sembradas de unas flores que llaman *ecacozcatl*, puestas de tres en tres por todo el campo, y en medio de cada dos, dos trocitos de pluma blanca tejidos; tienen una franja de pluma por todo el rededor, y después una flocadura de ojos por todo el rededor; y esta manta se llama *xaualquauhya tilmatli tenixio*.

Usaban otras mantas que se llamaban *ocelotentlapalli yitic ica océlotl*; estaba en el medio pintada como cuero de tigre, y tenía por flocadura de una parte y de otra unas fajas coloradas, con unos trozos de pluma blanca hacia la orilla.

Todas estas mantas arriba dichas son sospechosas; (y lo mismo) la manta que se llama *ixneztlacuilolli*, y otra manta que se llamaba *ollin*, que tenía pintada la figura del sol, con diversos colores y labores.

9.
De los aderezos que los señores usaban en sus areitos.

Uno de los aderezos, y el primero que usaban los señores en los areitos, se llamaba *quetzalilpiloni*, y eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro, muy curiosas; y

traíanlas atadas a los cabellos de la coronilla de la cabeza, que colgaban hasta el pescuezo por la parte de las sienes, y traían un plumaje rico a cuestas, que se llamaba *tlauhquecholtzontli*, muy curioso. Llevaban también en los brazos unas ajorcas de oro, que todavía las usan, y unas orejeras de oro que ya no las usan; traían también atada a las muñecas una correa gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta gruesa de *chalchihuitl* u otra piedra preciosa. También traían un barbote de *chalchihuitl* engastado en oro, metido en la barba, y ya tampoco usan esto; también traían estos barbotes hechos de cristal, largos y dentro de ellos unas plumas azules metidas, que les hacen parecer zafiros. Otras muchas maneras de piedras preciosas traían por barbotes. Traían el bezo agujerado, y por allí los traían colgados, como que salían de dentro de la carne; también traían unas medias lunas de oro, colgadas en los bezotes. Traían también agujeradas las narices los grandes señores, y en los agujeros metidas unas turquesas muy finas, u otras piedras preciosas, una de la una parte y otra de la otra de la nariz; traían también unos sartales de piedras preciosas al cuello; traían una medalla colgada de un collar de oro, y en el medio de ella una piedra preciosa llana y por la circunferencia colgaban unos pinjantes de perlas; usaban también unos brazaletes de mosaico, hechos de turquesas, con unas plumas ricas que salían de ellos, que eran más altas que la cabeza, y bordadas con plumas ricas, y con oro, y con unas bandas de oro, que subían con las plumas.

Usaban también traer en las piernas, de la rodilla abajo, grebas de oro muy delgadas; usaban también traer en la mano derecha una banderilla de oro, y en lo alto un remate de plumas ricas; usaban también traer por guirnaldas una ave de plumas ricas hecha, que traía la cabeza y el pico hacia la frente y la cola hacia el cogote, con unas plumas muy ricas y muy largas, y las alas de esta ave venían hacia las sienes, como cuernos, hechas de plumas ricas; también usaban traer unos moscaderos en la mano, que llamaban *quetzallicaceuaztli*, y con unas bandas de oro, que subían con las plumas; usaban también traer en la mano izquierda unos brazaletes de turquesas muy buenas sin plumaje ninguno.

Traían un collar de oro, hecho de cuentas de oro y entrepuestos unos caracolitos mariscos, entre cada dos cuentas uno; también usaban traer collares de oro, hechos a manera de eslabones de víboras. También usaban los señores, en los areitos, traer flores en la mano juntamente con una caña de humo que iban chupando. Tenían también un espejo en que se miraban cuando se componían, y después de compuestos mirábanse bien al espejo, y luego lo daban a un paje para que lo guardase; traían también unas cotaras, los calcaños de las cuales eran de cuero de tigre, y las suelas de cuero de ciervo hechas de muchos dobleces y cosidas, con pinturas.

Usaban de atambor y de atamboril, el atambor era alto, como hasta la cinta, de la manera de los de España en la cobertura; era el tamboril de madera, hueco, tan grueso como un cuerpo de un hombre, y tan largo como tres palmos, unos poco más y otros poco menos, y muy pintados; este atambor, y este atamboril ahora lo usan de la misma manera. Usaban también unas sonajas de oro, y las mismas ahora usan de palo; y usaban de unas conchas de tortuga hechas de oro, en que iban tañendo, y ahora las usan estos naturales de la misma tortuga. También usaban de carátulas o máscaras labradas de mosaico, y de cabelleras, como las usan ahora, y unos penachos de oro que salían de las carátulas.

10.
De los pasatiempos y recreaciones de los señores.

Cuando los señores salían de su casa y se iban a recrear, llevaban una cañita en la mano y movíanla al compás de lo que iban hablando con los principales. Los principales iban de una parte y de otra del señor, llevábanle en medio e iban algunos delante apartando la gente, que nadie pasase delante de él, ni cerca de él; y nadie de los que pasaban por el camino osaba mirarle a la cara, sino luego bajaban la cabeza y echaban por otra parte. Algunas veces, por su pasatiempo, el señor

cantaba y aprendía los cantares que suelen decir en los areitos. Otras veces por darle recreación algún truhán le decía truhanerías, o gracias.

Otras veces por su pasatiempo jugaba a la pelota, y para esto teníanle sus pelotas de *ulli* guardadas; estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos (y) eran macizas, de una cierta resina o goma que se llamaba *ulli*, que es muy liviana y salta como pelota de viento, y tenía de ellas cargo algún paje; y también traía consigo buenos jugadores de pelota que jugaban en su presencia, y por el (bando) contrario otros principales, y ganábanse oro y *chalchihuites* y cuentas de oro y turquesas, y esclavos, y mantas ricas y *maxtles* ricos, y maizales y casas, y grebas de oro y ajorcas de oro y brazaletes hechos con plumas ricas, y pellones de pluma y cargas de cacao; el juego de la pelota se llamaba *tlaxtli* o *tlachtli* que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies; estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio, y en medio del juego estaba una raya que hacía al propósito del juego; y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino agujeradas por medio, frontera la una de la otra y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno de ellos. Y el que metía la pelota por allí ganaba el juego; no jugaban con las manos sino con las nalgas herían a la pelota; traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota.

También los señores por su pasatiempo jugaban un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro o alquerque, o casi, o como el juego de los dados, y son cuatro frijoles grandes que cada uno tiene un agujero, y arrójanlos con la mano sobre un petate —como quien juega a los carnicoles— donde está hecha una figura; a este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas; y este juego y el de la pelota hanlo dejado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay.

También solían jugar a tirar con el arco al blanco, o con los dardos, y a esto también se ganaban cosas preciosas. También usaban tirar con cerbatanas, y traían sus bodoquitos hechos en una bruxaquilla de red; y también lo usan ahora en andar a matar pájaros con estas cerbatanas. También usaban tomar pájaros con red.

También, para su pasatiempo, plantaban vergeles o florestas donde ponían todos los árboles de flores. También usaban de truhanes que les decían chocarrerías para alegrarlos; también el juego del palo, jugaban delante de ellos por darles recreación. También tenían pajes que los acompañaban y servían, y también usaban de enanos y corcovados, y otros hombres monstruosos; también criaban bestias fieras, águilas y tigres, osos y gatos cervales y aves de todas las maneras.

11.
De los asentamientos de los señores.

Usaban los señores de unos asentamientos hechos de juncias y de cañas, con sus espaldares, que llaman *tepotzoicpalli*, que también los usan ahora. Pero en el tiempo pasado para demostración de su majestad y gravedad, aforrábanlos con pellejos de animales fieros, como son tigres y leones, y onzas y gatos cervales, y osos y también de ciervos, adobado el cuero.

También unos asentamientos de ruelos[43] pequeños (o) cuadrados, y de altor de una mano con su pulgada o un palmo, que llaman *tolicpalli*; los forraban con estos mismos pellejos dichos, para asentamiento de los señores. También (los) usaban por estrados, sobre que estaban los asentamientos de los mismos pellejos ya dichos tendidos; usaban también por estrados unos petates

43 El *Diccionario de Autoridades* dice: “Ruello. S. m. El rodillo de piedra, con que allanan los labradores el suelo de sus eras, antes de trillar en ellas las mieses. Es voz de Aragón. Dícese también Ruejo. *Lat. Cylindrus*”.—Jourdanet lo tradujo por “pequeños bancos cuadrados de piedra”; pero, por el sentido del nombre náhuatl, creemos que debe entenderse por asientos de juncias cilíndricos o cúbicos.

muy pintados y muy curiosos, que llamaban *alaucapétatl*; también usaban de hamacas hechas de red, para llevarse a donde querían ir, como en literas; también usaban de los *icpales* arriba dichos, pintados, sin pellejo ninguno.

12.
Los aderezos que usaban los señores en la guerra.

Usaban los señores en la guerra un casquete de plumas muy coloradas, que se llamaban *tlauhquéchol*, con oro, y al rededor del casquete una corona de plumas ricas, y del medio de la corona salía un manojo de plumas ricas que llaman *quetzalli* como penachos, y colgaba de este plumaje hacia las espaldas un atambor pequeñuelo, puesto en una escaleruela como para llevar carga, y todo esto era dorado. Llevaban un cosete de pluma bermeja que les llegaba hasta los medios muslos, todo sembrado de caracolitos de oro; y llevaban unas faldetas de pluma rica. Llevaban una rodela con un círculo de oro por toda la orilla, y el campo de la orilla era de pluma rica, colorada, verde, azul, etc.; y de la parte de abajo, del medio abajo, por la circunferencia llevaban colgados unos rapacejos hechos de pluma rica, con unos botones, y unas borlas todo de pluma; llevaban un collar de piedras preciosas muy finas y todas iguales y redondas (que) eran *chalchihuites* y turquesas muy finas; y llevaban unas plumas verdes en lugar de cabellera, con unas bandas de oro entrepuestas, o llevaban un cosete de plumas verdes y a cuestas llevaban el atambor, también verde en un *cacaxtli*; también el atambor llevaba unas faldetas de plumas ricas y de oro, y llevaban unos rayos hechos de oro, sembrados por el cosete.

Llevaban otra manera de divisas y armas, que se llaman *ocelotótec*, que era hecho de cuero de tigre con unos rayos de oro sembrados, y el atambor que llevaban a cuestas era pintado como cuero de tigre, y las faldetas del atambor eran de plumas ricas con unas llamas de oro en el remate; y otra manera de rodela con pluma rica que se llama *xiuhtótotl*, y en el medio de ella estaba un cuadro de oro: llevaban también a cuestas unas plumas verdes a manera de mariposa, y traían una manera de chamarra hecha de plumas amarillas, que se llaman *tociuitl*, porque son de papagavo, y llegaba esta chamarra hasta las rodillas con unas llamas de oro sembradas.

Usaban otra manera de rodela hecha de plumas ricas, y el centro de ella era de oro, redondo, labrado en él una mariposa. Otra manera de armas solían usar los señores, hechas con plumas verdes que se llaman *quetzalli*, a manera de choza, y en todas las orillas tenían unas flocaduras de pluma rica y con oro; llevaban también una chamarra de plumas amarillas; usaban también los señores en la guerra una manera de capacete de oro, y con dos manojos de *quetzalli*:, puestos a manera de cuernos, y con este capacete usaban la chamarra que arriba se dijo; usaban también otra manera de capacete de plata, y también traían otra manera de divisas de pluma rica y de oro; llevaban también con este capacete una chamarra hecha de la misma pluma ya dicha, y con unas lamas de oro.

También solían traer los señores en la guerra una manera de banderilla hecha de *quetzalli*, entrepuestas unas bandas de oro, y en lo alto de la banderilla iba un manojo de *quetzalli*, como penacho: otra manera de banderillas hechas de plata, y en lo alto de las banderillas sus penachos; también usaban de otra manera de banderillas, hechas de unas bandas de oro, y en lo alto de estas sus penachos.

También los señores llevaban a cuestas unas maneras de divisas que se llaman *itzpapálotl*: es esta divisa hecha de manera de figura del diablo, hecha de plumas ricas, y tenía las alas y cola a manera de mariposa, de plumas ricas, y los ojos y uñas y pies y cejas, y todo lo demás, era de oro, y en la cabeza de esta poníanle dos manojos de *quetzalli* que eran como cuernos. Otra manera de divisas solían traer a cuestas los señores que se llama *xochiquetzalpapálotl*, también hecha a manera de la imagen del diablo, porque tenía la cara, y manos y pie, y ojos y uñas y nariz como del diablo hechos de oro, y las alas y cola de la misma pluma ya dicha, y el cuerpo era hecho de diversas

plumas ricas, verdes, azules, etc., y con oro, y tenían sus cuernos de pluma rica, como de mariposa; usaban también de otra divisa que se llama *quetzalpatzactli*, con una chamarra hecha de plumas verdes, con una rodela también de pluma verde, vestida con una plancha de oro redonda en el medio.

Otras divisas usaban que se llaman *tozquaxólotl*; eran como un cestillo hecho de plumas, y en medio de él un perrillo, el cual tenía en la cabeza un plumaje largo; tenía este perrillo los ojos de oro, y las uñas de oro, etc.; con esto llevaban una chamarra de pluma amarilla con unas llamas de oro sembradas. Usaban de otra divisa como la arriba dicha, salvo que la pluma era azul y llevaba mezclado mucho oro, y también la chamarra era de pluma azul; usaban de otras divisas de la misma manera de las ya dichas, sino que la pluma era blanca, y otras de la misma manera de pluma colorada; usaban otras divisas que se llamaban *zacatzontli*, de plumas ricas amarillas, con su chamarra de pluma amarilla; usaban otras divisas que se llamaban *toztzitzímitl*, hechas de plumas ricas con oro y el *tzitzímitl* era como un monstruo hecho de oro, que estaba en medio de la divisa; llevaba este *tzitzímitl* un penacho de pluma rica; usaban también otra divisa que llaman *xoxouhqui tzitzímitl*, (y) era un monstruo como demonio, hecho de plumas verdes y con oro, y encima de la punta de la cabeza llevaba un penacho de plumas verdes; usaban también de otra divisa, que se llamaba *iztac tzitzímitl*, (que) es como las arriba dichas, salvo que los plumajes eran blancos; usaban también de unos capillos que llaman *coztic cuextécatl*, con un penacho que salía de la punta del capillo; llevaban en este capillo una medalla de oro, atada con un cordón al mismo capillo, como manera de guirnalda; la chamarra que era compañera de esta divisa, era de pluma amarilla, con unas llamas de oro: llevaban una media luna de oro colgada de las narices; llevaban unas orejeras de oro que colgaban hasta los hombros, hechas a manera de mazorcas de maíz. A otra divisa de la manera ya dicha llamaban *iztac cuextécatl*, a otra divisa como las dichas llamaban *chictlapanqui cuextécatl*. porque la mitad era verde y la mitad amarilla, así el capillo, como la chamarra; a otras divisas de estas llamaban *cozticteocuitlacopilli*, porque el capillo era todo de oro, con un vaso con plumas encima de la punta del capillo; a otras divisas de estas llamaban *iztacteocuitlacopilli*, (y) eran como la de arriba, sino que eran de plata.

Usaban también llevar en la guerra unos caracoles mariscos, para tocar al arma, y unas trompetas; también usaban de unas banderillas de oro las cuales, en tocando al arma, las levantaban en las manos para que comenzasen a pelear los soldados. Usaban también estandarte, hecho de pluma rica, como una gran rueda de pluma rica; llevaba este estandarte en el medio la imagen del sol, hecha de oro. También usaban otras divisas que llaman *xiloxochipatzactli*, hechas a manera de almete, con muchos penachos, y dos ojos de oro; usaban también de espadas de madera, y el corte era de piedras de navajas pegadas a la madera, que era en forma de espada roma. Otras divisas usaban también que llamaban *quetzalaztatzontli*, hechas de plumas de oro; usaban de otras divisas que llamaban *ocelotlachicómitl*, que es un cántaro aforrado en cuero de tigre, del cual sale un clavel lleno de flores, hecho de pluma rica.

13.
De las comidas que usaban los señores.

Las tortillas que cada día comían los señores se llamaban *totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli*, quiere decir tortillas blancas y calientes, y dobladas, compuestas en un *chiquihuitl*, y cubiertas con un paño blanco. Otras tortillas comían también cada día que se llamaban *ueitlaxcalli*, quiere decir tortillas grandes; estas son muy blancas y muy delgadas, y anchas y muy blandas. Comían también otras tortillas que llaman *quauhtlaqualli*; son muy blancas, y gruesas y grandes y ásperas; otra manera de tortillas comían que eran blancas, y otras algo pardillas, de muy buen comer, que llamaban *tlaxcalpacholli*; también comían unos panecillos no redondos, sino largos, que llaman *tlaxcalmimilli*; son rollizos y blancos y del largor de un palmo o poco menos.

Otra manera de tortillas comían, que llamaban *tlacepoalli ilaxcalli*, que eran ahojaldradas, eran de delicado comer. Comían también tamales de muchas maneras, unos de ellos son blancos y a manera de pella, hechos no del todo redondos, ni bien cuadrados, tienen en lo alto un caracol, que le pintan los frijoles, con que está mezclado. Otros tamales comían que son muy blancos y muy delicados, como digamos pan de bamba o a la guillena; otra manera de tamales comían blancos, pero no tan delicados como los de arriba, algo más duros; otros tamales comían que son colorados, y tienen su caracol encima, hácense colorados porque después de hecha la masa la tienen dos días al sol o al fuego, y la revuelven, y así se para colorada. Otros tamales comían simples u ordinarios, que no son muy blancos sino medianos, y tienen en lo alto un caracol como los de arriba dichos; otros tamales comían que no eran mezclados con cosa ninguna.

Comían los señores estas maneras de pan ya dichas con muchas maneras de gallinas asadas y cocidas: unas de ellas en empanada, en que está una gallina entera, (y) también otra manera de empanada de pedazos de gallina, que llaman empanadilla de carne de gallina o de gallo, con chile amarillo; otras maneras de gallinas asadas comían; también otra manera de asado que eran codornices asadas. Usaban también muchas maneras de tortillas para la gente común.

También comían los señores muchas maneras de cazuelas; una manera de cazuela de gallina hecha a su modo, con chile bermejo y con tomates, y pepitas de calabaza molidas, que se llama ahora este manjar pipián; otra manera de cazuela comían de gallina, hecha con chile amarillo. Otras muchas maneras de cazuelas, y de aves asadas comían, que están en la letra explicadas.

Comían también muchas maneras de potajes de chiles: una manera era hecho de chile amarillo, otro manera de *chilmolli* hecho de *chiltécpitl* y tomates; otra manera de *chilmolli* hecho de chile amarillo y tomates. Usaban también comer peces en cazuela: una de peces blancos hechos con chile amarillo y tomates; otra cazuela de peces pardos, hecha con chile bermejo y tomates, y con pepitas de calabaza molidas que son muy buenas de comer; otra manera de cazuela comen de ranas, con chile verde; otra manera de cazuela de aquellos peces que se llaman *axólotl* con chile amarillo; comían también otra manera de renacuajos con *chiltécpitl*; comían también una manera de pececillos colorados hechos con *chiltécpitl*; también comían otra cazuela de unas hormigas aludas con *chiltécpitl*. También otra cazuela de unas langostas, y es muy sabrosa comida; también comían unos gusanos que son del maguey, con *chiltécpitl molli*; también otra cazuela de camarones hecha con *chiltécpitl* y tomates, y algunas pepitas de calabaza molidas; también otra cazuela de una manera de peces que los llaman *topotli*, hechos con *chiltécpitl* como las arriba dichas. Otra cazuela comían de pescados grandes, hecha como las arriba dichas; otra cazuela comían hecha de ciruelas no maduras, con unos pececillos blanquecillos, y con chile amarillo y tomates.

Usaban también los señores comer muchas maneras de frutas; una de ellas se llama *tzápotl*, colorados de dentro y por de fuera pardillos y ásperos; otra manera de frutas que son una manera de ciruelas, y son coloradas, y otra manera de ciruelas que son amarillas, otra manera de ciruelas que son bermejas o naranjadas; usan también comer muchas maneras de *tzapotes*, unos que son cenicientos por de fuera, o anonas, y tienen por de dentro unas pepitas como de frijoles, y lo demás es como manjar blanco, y es muy sabrosa; otra manera de *tzapotes* pequeños, o peruétanos; otros *zapotes* hay amarillos por de fuera y por de dentro son como yemas de huevos cocidos; otra fruta se llama *quauhcamotli*, (y) son unas raíces de árboles; *camotli*, una cierta raíz que se llama batata; otras muchas maneras de frutas se dejan de decir.

Usaban también comer unas semillas, que tenían por fruta: una se llama *xílotl*, que quiere decir mazorcas tiernas comestibles y cocidas, otra se llama *élotl*, también mazorcas ya hechas, tiernas y cocidas. *Exotl* quiere decir frijoles cocidos en sus vainas. Comían también unas ciertas maneras de tamales hechos de los penachos del maíz, revueltos con unas semillas de bledos, y con meollos de cerezas molidos; comían unas ciertas tortillas hechas de las mazorcas tiernas del maíz, y otra manera de tortillas hechas de las mazorquillas pequeñas y muy tiernas; otra manera de tamales comían hechos de bledos.

Usaban también comer unas ciertas maneras de potajes hechos a su modo: una manera de bledos cocidos, y con chile amarillo y tomates, y pepitas de calabaza, o con *chiltécpitl* solamente; Otra hecha de semillas de bledos, y con chile verde; también comían unas ciertas yerbas no cocidas, sino verdes; usaban también comer muchas maneras de puchas o mazamorras, una manera se llamaba *totonqui atolli*, mazamorra, o *atolli* caliente; *nequatolli*, atole con miel; *chilnequatolli*, atole con chile amarillo y miel; *quauhnexatolli*, que es hecho con harina muy espesa y muy blanca, hecho con *tequixquitl*. Otras muchas maneras de puchas o mazamorras hacían, las cuales se usaban hacer en casa de los señores.

Y los *calpixque* tenían cargo de las cosas necesarias para los señores; traían para comer siempre a casa de los señores muchas maneras de comida, hasta número de cien comidas: y después que había comido el señor mandaba a sus pajes o servidores que diesen de comer a todos los señores y embajadores que habían venido de algunos pueblos, y también daban de comer a los que guardaban en palacio; también daban de comer a los que criaban los mancebos, que se llaman *telpochtlatoque*, y a los sátrapas de los ídolos; y también daban de comer a los cantores y a los pajes, y a todos los del palacio; también daban de comer a los oficiales, como los plateros y los que labran plumas ricas, y los lapidarios y los que labran de mosaico, y los que hacen cotaras ricas para los señores, y los barberos que trasquilaban a los señores.

Y en acabando de comer, luego se sacaban muchas maneras de cacaos, hechos muy delicadamente, como son, cacao hecho de mazorcas tiernas de cacao, que es muy sabroso de beber; cacao hecho con miel de abejas; cacao hecho con *ueinacaztli*; cacao hecho con *tlilxóchitl* tierno, cacao hecho colorado, cacao hecho bermejo, cacao hecho naranjado, cacao hecho negro, cacao hecho blanco; y dábanlo en unas jícaras con que se bebía, y son de muchas maneras, unas son pintadas con diversas pinturas, y sus tapaderos muy ricos, y sus cucharas de tortuga para revolver el cacao; otras maneras de jícaras pintadas de negro, y también sus rodes hechas de cuero de tigre o de venado, para sentar o poner esta calabaza o jícara. Usaban también traer unas redes hechas a manera de bruxaca en que se guardaban estas jícaras ya dichas; usaban también unas jícaras agujeradas para colar el cacao; usaban también de unas jícaras más grandes en que se alzaba el cacao; usaban también guardar unas jícaras pintadas, también grandes para lavar las manos; usaban también unas grandecillas jícaras, pintadas con ricas pinturas, con que se bebía mazamorra; usaban también unos cestillos en que se guardaban, o se ponían las tortillas; usaban también de unas escudillas con que se bebían potajes, y de salseras, y de otras escudillas de palo.

14.
De la manera de las casas reales.

§ 1. De la audiencia en las causas criminales.

El palacio de los señores, o casas reales, tenía muchas salas: la primera era la sala de la Judicatura, donde residían el rey, los señores cónsules, o oidores, y principales nobles, oyendo las cosas criminales, como pleitos y peticiones de la gente popular, y allí juzgaban y sentenciaban a los criminales a pena de muerte, o a horcar, o apedrear o a chocarlos con palos; de manera que los señores usaban dar muchas maneras de muerte por justicia, y también allí juzgaban a los principales nobles y cónsules, cuando caían en algún crimen condenándolos a muerte o a destierro, o a ser trasquilados, o les hacían *maceguales* o los desterraban perpetuamente del palacio, o echábanlos presos en unas jaulas recias y grandes. También allí los señores libertaban a los esclavos injustamente hechos.

En tiempo de *Moteccuzoma* hubo muy gran hambre por espacio de dos años, por lo cual los principales vendieron muchos así (a) sus hijos como hijas, por no tener que comer; y oyendo *Moteccuzoma* que los señores vendieron sus hijos e hijas por el hambre, hubo gran misericordia, y

mandó a sus vasallos que juntasen todos los esclavos hidalgos que se habían comprado; y luego el señor mandó dar a sus dueños a cada uno su paga, o sus dones, como mantas de cuatro piernas y delgadas, y *quachtles*, que son como de campeche; y también les dieron maíz por los que habían comprado los principales, y fue la paga doblada del precio que habían dado.

Y en esta primera sala, que se llamaba *tlaxitlan*, los jueces no diferían los pleitos de la gente popular, sino procuraban de determinarlos presto; ni recibían cohechos, ni favorecían al culpado, sino hacían la justicia derechamente.

§ 2. DE LA AUDIENCIA EN LAS CAUSAS CIVILES.

Otra sala del palacio se llamaba *teccalli* o *teccalco*: en este lugar residían los senadores y los ancianos para oír los pleitos y peticiones, que les ofrecía la gente popular; y los jueces procuraban de hacer su oficio con mucha prudencia y sagacidad, y presto los despachaban; porque primeramente demandaban la pintura, en que estaban escritas, o pintadas las causas, como hacienda o casas o maizales; y después cuando ya se quería acabar el pleito, buscaban los senadores los testigos, para que se afirmasen en lo que habían visto u oído; con esto se acababan los pleitos. Y si oía el señor que los jueces o senadores que tenían que juzgar, dilataban mucho, sin razón, los pleitos de los populares, que pudieran acabar presto, y los detenían por los cohechos o pagas o por amor de los parentescos, luego el señor mandaba que les echasen presos en unas jaulas grandes, hasta que fuesen sentenciados a muerte; y por esto los senadores y jueces estaban muy recatados o avisados en su oficio.

En el tiempo de *Moteccuzoma* echaron presos (a) muchos senadores o jueces, en unas jaulas grandes, a cada uno de por sí, y después fueron sentenciados a muerte, porque dieron relación a *Moteccuzoma* que estos jueces no hacían justicia derecha, o justa, sino que injustamente la hacían, y por eso fueron muertos; y eran estos que se siguen: el primero se llamaba *Mixcoatlatotlac*, el segundo *Teicnotlamachtli*, el tercero *Tlacochcálcatl*, el cuarto *Iztlacamizcoatlaslotlac*, el quinto *Umaca*, el sexto *Toqual*, el séptimo *Uictlolinqui*. Estos eran todos del *Tlatelolco*.

§ 3. DE LA AUDIENCIA PARA LA GENTE NOBLE.

Otra casa del palacio se llamaba *tecpilcalli*; en este lugar se juntaban los soldados nobles y hombres de guerra, y si el señor sabía que alguno de ellos había hecho algún delito criminal de adulterio, aunque fuese más noble o principal, luego le sentenciaban a muerte; matábanle a pedradas. En el tiempo de *Moteccuzoma* fue sentenciado un gran principal que se llamaba *Uitznauatlecamalacatl*, el cual había cometido:adulterio, y le mataron a pedradas delante de toda la gente.

§ 4. DEL CONSEJO DE GUERRA.

Otra sala del palacio se llamaba *tequiuacacalli*, por otro nombre *quauhcalli*. En este lugar se juntaban los capitanes, que se nombraban *tlatlacochcalca* y *tlatlacateca*, para el consejo de la guerra. Había también otra sala del palacio que se llamaba *achcauhcalli*; en este lugar se juntaban y residían los *achcacáuhtin*, que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor, y si no cumplían lo que les mandaba el señor, luego les condenaban a muerte.

Había otra sala en el palacio que se llamaba *cuicalli*. En este lugar se juntaban los maestros de los mancebos, que se llamaban *tiachcauan* y *telpochtlatoque*, para aguardar lo que les había de mandar el señor, para hacer algunas obras públicas; y cada día a la puesta del sol tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha casa de cuicacalli, para cantar y bailar; solamente llevaba cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumas con unos cordones hechos de hilo de algodón colorado, porque se llamaba *tochacatl*, con que ataban los cabellos; y en los agujeros de las orejas ponían unas turquesas, y en los agujeros de la barba, traían unos barbotes de caracoles mariscos blancos. Y así todos los mancebos que se criaban en las casas

de *telpochcalli*, iban a bailar cada noche y cesaban como a las once, y luego los sacerdotes y ministros de los ídolos comenzaban a tañer a maitines, con unos caracoles mariscos grandes, por razón que era hora de salir a hacer penitencia, según su costumbre. De esta manera, en cesando de bailar todos los mancebos, luego iban a dormir en las casas del *telpochcalli*, y nadie se iba a dormir a su casa; y todos dormían desnudos, sino con aquellas mantillas con que bailaban se cubrían cada uno por sí; y en durmiendo un poco, luego luego se levantaban para ir al palacio del señor.

Y si el señor sabía que alguno de ellos había echado algunas derramas de tributo o de comida o bebida, que comiesen los maestros de los mancebos, luego el señor los mandaba prender y echarlos en la cárcel de las jaulas grandes, por sí cada uno; o si sabía el señor que alguno de ellos se había emborrachado o amancebado, o había hecho adulterio, mandábale prender, y sentenciábanle a muerte; o le daban garrote, o le mataban a pedradas, o a palos delante de toda la gente, para que tomasen miedo de no atreverse a hacer cosa semejante.

§ 5. De las trojes o alhóndigas.

Otra sala del palacio se llamaba *petlacalco* En este lugar posaba un mayordomo del señor, que tenía cargo y cuenta de todas las trojes de los mantenimientos de maíz que se guardaban para proveimiento de la ciudad y república, que cabían a cada dos mil fanegas de maíz, en las cuales había maíz de veinte años sin dañarse; también había otras trojes en que se guardaba mucha cantidad de frijoles. Había también otras trojes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas; había otras trojes en que se guardaba la sal gruesa por moler, que la traían por tributo de tierra caliente; también había otras trojes en que se guardaban fardos de chile y pepitas de calabazas de dos géneros, unas medianas y otras mayores. En estas alhóndigas estaban también de aquellos que hacían algunos delitos, por los cuales no merecían muerte.

§ 6. De la casa de los mayordomos.

Otra sala se llamaba *calpixcacalli*, por otro nombre *texancalli*. En este lugar se juntaban todos los mayordomos del señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenía a su cargo, para dar cuenta y razón de ellos al señor cuando se los pidiese, y así cada día tenía cada uno aparejado el tributo que era a su cargo; y si el señor sabía y tenía averiguado de alguno de los mayordomos, que había tomado y aplicado para si alguna parte del tributo que era a su cargo, luego mandaba el señor prenderle y echarle en una jaula hecha de viguetas gruesas; y también mandaba y proveía el señor que todas las mujeres amancebadas con el tal mayordomo, e hijos o hijas o deudos, les echasen fuera de su casa, y les desposeyesen de la casa con toda la hacienda que antes tenía el mayordomo delincuente; y así la casa con toda la hacienda se aplicaba al señor, y luego mandaba cerrarla y condenábale a muerte.

Había otra sala que se llamaba *coacalli*. En este lugar se aposentaban todos los señores forasteros, que eran amigos o enemigos del señor, y dábales muchas joyas ricas, como mantas labradas y *maxtles* muy curiosos, y barbotes de oro que usaban poner en los agujeros de la barba, y las orejeras de oro que ponían en las orejas agujeradas, y otros barbotes de piedras preciosas de *chalchihuites* engastados en oro, y unas cuentas de *chalchihuites*, y otras cuentas de las mismas piedras para las muñecas, que usaban traerlas. Lo que dice de los enemigos era, que con salvoconducto, venían a ver la majestad del señor de México, y los edificios del templo y la cultura de los dioses, y el servicio o policía que el rey o señor de México tenía en su república.

§ 7. De la casa de los cantores y de los atavíos del areito.

Había otra sala que se llamaba *mixcoacalli*. En este lugar se juntaban todos los cantores de México y Tlatilulco, aguardando a lo que les mandase el señor, si quisiese bailar, o probar u oír algunos cantares de nuevo compuestos, y tenían a la mano aparejados todos los atavíos del areito, atambor y atamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor y unas sonajas que se llaman

ayacachtli, y *tetzilacatl*, y *omichicauatztli*, y flautas, con todos los maestros tañadores y cantores y bailadores, y los atavíos del areito para cualquier cantar. Si mandaba el señor que cantasen los cantores de *Uexotzincáyotl*, o *Anahuacáyotl*, así los cantaban y bailaban con los atavíos del areito de *Uexotzincáyotl* o *Anahuacáyotl*, y sí el señor mandaba a los maestros y cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama *Cuextecáyotl*, tomaban los atavíos del areito conforme al cantar y se componían con cabelleras y máscaras pintadas, con narices agujeradas y cabellos bermejos, y traían la cabeza ancha y larga como lo usan los *cuextecas*, y traían las mantas tejidas a manera de red. De manera que los cantores tenían muchas y diversas maneras de atavíos, de cualquier areito, para los cantares y bailes.

§ 8. DE LA CASA DE LOS CAUTIVOS.

Otra sala se llamaba *malcalli*. En este lugar los mayordomos guardaban los cautivos que se tomaban en la guerra, y tenían gran cargo y cuenta de ellos, y dábanles la comida y bebida y todo lo que se les pedía, a los mayordomos.

Otra sala se llamaba *totocalli*, donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves. Y también en este lugar se juntaban todos los oficiales, como plateros, o herreros y oficiales de plumajes, y pintores, y lapidarios que labraban *chalchihuites*, y entalladores. Y también en este lugar residían unos mayordomos que tenían cargo de guardar tigres, y leones y onzas y gatos cervales.

15.
De los atavíos de las señoras.

Usaban las señoras vestirse los *huipiles* labrados y tejidos de muy muchas maneras de labores: Usaban también las señoras de poner mudas en la cara con color colorado o amarillo, o prieto hecho de incienso quemado con tinta; y también untaban los pies con el mismo color prieto; y también usaban traer los cabellos largos hasta la cinta, y otras traían los cabellos hasta las espaldas; y otras traían los cabellos largos de una parte y otra de las sienes y orejas, y toda la cabeza trasquilada; y otras traían los cabellos torcidos con hilo prieto de algodón, y los tocaban a la cabeza, y así lo usan hasta ahora, haciendo de ellos como unos cornezuelos sobre la frente; y otras tienen más largos los cabellos, y cortan igualmente el cabo de los cabellos por hermosearse, y en torciéndolos y atándolos parecen ser todos iguales, y otras trasquilan toda la cabeza. Usan también las mujeres teñir los cabellos con lodo prieto, o con una yerba verde que se llama *xiuhquilitl*, por hacer relucientes los cabellos, a manera de color morado; y también limpian los dientes con color colorado o grana. Usaban también pintar las manos con todo el cuello y pecho. También las señoras usaban el bañarse y enjabonarse, y enseñábanlas a ser vergonzosas y hablar con reverencia, y tener acatamiento a todos, y ser diestras y diligentes en las cosas necesarias a la comida, etc.

16.
De los ejercicios de las señoras.

Las señoras usan tener muy muchas maneras de alhajas e instrumentos, para sus oficios de hilar y urdir y tejer, y labrar y cardar algodones, y tener otras cosas necesarias, tocantes a los ejercicios de sus labores, como se van declarando en la lengua. Más, son obligadas a hacer y guisar la comida y bebida delicadamente, y tienen amas que las guardan y crían. Más tienen, criadas corcovadas y cojas y enanas, las cuales por pasatiempo y recreación de las señoras cantan y tañen un tamboril pequeño que se llama *huehuetl*.

17.
De las cosas en que se ejercitaban los señores para regir bien el reino.

§ 1. Del aparato y orden que usaban para acometer en la guerra.

El más principal oficio del señor era el ejercicio de la guerra, así para defenderse de los enemigos, como para conquistar provincias ajenas, y cuando quería acometer guerra contra algún señor o provincia juntaba a sus soldados y dábales parte de lo que quería hacer, y luego enviaba espías a aquella tal provincia que querían conquistar, para que mirasen la disposición de la tierra, y la llanura o aspereza de ella, y los pasos peligrosos, y los pasos por donde seguramente podían entrar; y todo lo traían pintado, y lo presentaban al señor para que viese la disposición de la tierra.

Visto esto, el señor mandaba llamar a los capitanes principales, que siempre eran dos, el uno se llamaba *tlacochcálcatl* y el otro *tlacatécatl* y mostrándoles la pintura señalábales los caminos que habían de llevar, por donde habían de ir los soldados, y en cuantos días habían de llegar y en donde habían de asentar los reales; y señalábales los maestres de campo, que habían de llevar. Luego mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, que llamaban *calpixques* de las provincias que eran sus sujetos, y mandábales traer a su presencia todos los tributos, así mantas como de plumajes y oro, y armas y mantenimientos, y desque todo estaba traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes. Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los *calpixques*, que llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados, y entonces lo notificaba a sus gentes y les daban armas.

Juntado todo el ejército, comenzaban a caminar por este orden: Iban los sacerdotes de los ídolos delante de todos, con sus ídolos a cuestas; iban un día delante de todos. Tras estos iban los capitanes y hombres valientes, un día más adelante que el otro ejército; tras estos iban los soldados mexicanos; tras estos iban los tezcocanos, un día más atrás; tras estos iban los de Tlacuba, otro día más atrás; tras estos iban los de las otras provincias, otro día más atrás. Todos iban con gran concierto por el camino, y cuando ya estaban cerca de la provincia que iban a conquistar, luego los señores del campo trazaban como habían de asentar el real, dando sitio a cada una de las provisiones ya dichas, y el que no quería estar por lo que ordenaban los señores del campo, asíanle luego. Habiéndose todos alojado, antes que comenzasen a combatir, esperaban a que los sátrapas hiciesen señal, sacando fuego nuevo, y que tocasen las bocinas; habiendo hecho esta señal los sátrapas, comenzaban a dar grita todos y luego comenzaban a pelear esa misma noche de su llegada; y los primeros cautivos que cautivaban, luego los entregaban a los sátrapas para que los sacrificasen y sacasen los corazones, delante de las estatuas de sus dioses que llevaron a cuestas.

Después de esto, habiendo hecho la victoria y sujetado aquella provincia contra que iban, luego contaban los cautivos que habían tomado, y los que habían sido muertos de los suyos; tomada esta minuta luego iban a dar relación al señor de lo que había pasado, y también daban relación de los que habían muerto, que eran personas de calidad, en sus casas para que les hiciesen las obsequias; y también daban relación de los que habían hecho alguna cosa notable en el combate, para que fuesen remunerados con honra y con dones, en especial si eran de noble linaje.

Y en acabando la guerra, luego se hacía inquisición en todo el campo de los que habían traspasado los mandamientos de los señores del campo, y luego los mataban, aunque fuesen capitanes; y también los señores del campo averiguaban los pleitos que había entre los soldados, cuando quiera que dos porfiaban sobre cual de ellos había cautivado algún cautivo; oíanlos primeramente y después daban sentencia por el que mejor probaba su intención; y si el caso no se podía probar de una parte ni de otra, tomábanle el cautivo y aplicábanle a alguno del barrio de aquéllos, o al *cu* general, para que fuese sacrificado sin título de cautivador.

Habiendo pacificado la provincia luego los señores del campo repartían tributos a los que habían sido conquistados, para que cada un año los diesen al señor que les había conquistado; y el tributo era de lo que en aquella provincia se criaba y se hacía, y luego elegían gobernadores y oficiales que presidiesen en aquella provincia, no de los naturales de ella sino de los que la habían conquistado.

§ 2. De la manera de elegir los jueces.

También los señores tenían cuidado de la pacificación del pueblo y de sentenciar los litigios y pleitos que había en la gente popular, y para esto elegían jueces, personas nobles y ricas y ejercitadas en las cosas de la guerra, y experimentadas en los trabajos de las conquistas; personas de buenas costumbres, que fueron criadas en los monasterios de *Calmécac*, prudentes y sabias, y también criadas en el palacio. A estos tales escogía el señor para que fuesen jueces en la república. Mirábase mucho en que estos tales no fuesen borrachos, ni amigos de tomar dádivas, ni fuesen aceptadores de personas, ni apasionados; encargábales mucho el señor que hiciesen justicia en todo lo que a sus manos viniese. También les señalaba el señor las salas donde habían de ejercitar sus oficios; señalábales una sala que era debajo de la sala del señor que llamaban *tlacxitlan*; en esta oían y juzgaban las causas de los nobles. Otra sala les señalaba que llamaban *teccalli*, allí oían y juzgaban las causas populares, tomándolas por escrito primeramente, por sus pinturas, y averiguado y escrito el negocio llevábanlo a los de la sala más alta, que se llamaba *tlacxitlan*, para que allí se sentenciase por los mayores cónsules; y los casos muy dificultosos y graves llevábanlos al señor, para que los sentenciase juntamente con trece principales, muy calificados, que con él andaban y residían. Estos tales eran los mayores jueces, que ellos llamaban *tecutlatoque*; estos examinaban con eran diligencia las causas que iban a sus manos. Y cuando quiera que en esta audiencia, que era la mayor, sentenciaban alguno a muerte, luego lo entregaban a los ejecutores de la justicia, los cuales, según la sentencia, o los ahogaban, o daban garrote, o los apedreaban o los despedazaban.

§ 3. De la manera de los areitos.

Lo tercero de que los señores tenían gran cuidado era de los areitos y bailes que usan para regocijar a todo el pueblo. Lo primero, dictaba el cantar que se había de decir, y mandaba a los cantores que le pusiesen en el tono que quería, y que le proveyesen muy bien. También mandaba hacer aquellas macetas de *ulli* con que tañen el *teponaztli*, y que el *teponaztli* y atambor fuesen muy buenos; también mandaba los meneos que había de haber en la danza, y los atavíos y divisas con que se habían de componer los que danzaban; también señalaba los que habían de tañer el atambor y *teponaztli*, y los que habían de guiar la danza o baile, y señalaba el día del baile, para alguna fiesta señalada de los dioses.

Para entonces él se componía con los aderezos que se siguen: En la cabeza se ponía unas borlas hechas de pluma, y oro, atadas a los cabellos de la coronilla; poníase un bezote de oro, o de piedra preciosa; poníase también unas orejeras de oro en las orejas; poníase al cuello un collar de piedras preciosas de diversos géneros, poníase en las muñecas unas ajorcas o sartalejos de piedras preciosas de *chalchihuites* o turquesas; también se ponía en los brazos, en los morcillos unas ajorcas de oro, y un brazalete con un plumaje que sobrepujaba la cabeza, y otro plumaje en la mano; cubríase de mantas ricas, añudadas sobre el hombro; ponínase unos ceñidores muy ricos, que ellos llaman *máxtlatl*, que sirve de cinta y de cubrir las partes vergonzosas. De esta misma librea arreaba a todos los principales, y hombres de guerra y capitanes, y todas las otras gentes que habían de entrar en la danza o baile; y también a todos daba copiosamente de comer y beber. Y andando en el baile, si alguno de los cantores hacía falta en el canto, o si los que tañían el *teponaztli* y atambor faltaban en el tañer, o si los que guían erraban en los meneos y contenencias del baile, luego el señor les mandaba prender y otro día los mandaba matar.

§ 4. De la vigilancia de noche y de día sobre las velas.

Lo cuarto en que el señor tenía gran diligencia era en poner velas de noche y de día, para que velasen así en la ciudad como en los términos de ella, para que no entrasen los enemigos sin sentirlos y conocerlos; y por esto tenían sus velas los sátrapas concertadas por los espacios de la noche, y también otros soldados que llamaban *teachcauan*; y velaba el señor en que estas velas no hiciesen falta, y salía muchas veces disimuladamente para ver si estaban vigilantes, en sus estancias, o si dormían, o se emborrachaban, y castigábanlos reciamente si dormían o se emborrachaban. También tenían otras velas de otros principales de más calidad, los cuales velaban de noche y de día en los términos de los enemigos, para ver si los enemigos se aparejaban de guerra, o si venían de guerra, o si estaban espías de los enemigos para saber de ellos si se aparejaban de guerra o lo que hacían; y estas espías todas las mataban, y también a aquellos en cuya casa se aposentaban. Velaban también los mancebos que se criaban en el *telpochcalli*, y cantaban de noche gran parte de la noche, por si algunos de los enemigos venían de noche (que) oyesen de lejos que velaban y no dormían. Y los sátrapas velaban de noche, tocando sus bocinas, y respondíanles en todas partes, y en todos los del *telpochcalli*, tocando las bocinas y *teponaztli* y atambores. Esto hacían muchas veces hasta la mañana. También había velas perpetuamente en las casas de los señores y en toda la noche no se apagaba el fuego, así en los palacios de los señores como en las casas particulares, y en los templos y en el *telpochcalli* y en *Calmécac*.

§ 5. De los juegos en que el señor se recreaba.

Tenían los señores sus ejercicios de pasatiempos. El primero era el juego de pelota de viento, (y) era este ejercicio muy usado entre los señores y principales; tenían un juego de pelota edificado para solo aquel ejercicio; eran dos paredes tan altas como dos estados, distantes la una de la otra como de veinte pies y estaba en medio de cada una de estas paredes una rueda como de piedra de molino, pequeña, que tenía un agujero en el medio, que podía caber justamente por él la pelota con que jugaban (y) estaban tan altas como un estado del suelo: igualmente distaban de los cabos de las paredes. El que jugando metía la pelota por aquellos agujeros de las piedras o ruedas ganaba todo el juego. Jugaban desnudos, y ceñidos a la cintura con unos cintos anchos, y de ellos colgaba un pedazo de cuero de venado labrado, que cubría las nalgas; y cuando jugaban no herían con mano ni con pie, sino con la nalga; a este juego perdían y ganaban muchas mantas ricas, y joyas de oro, y piedras, y esclavos.

El segundo pasatiempo que tenían era un juego, como de dados; hacían en un petate una cruz pintada, llena de cuadros, semejante al juego del alquerque, o castro, y puestos sobre el petate, sentados, tomaban tres frijoles grandes, hechos ciertos puntos en ellos, y dejábanlos caer sobre la cruz pintada, y de allí tenían su juego con que perdían y ganaban joyas, y otras cosas como arriba se dijo.

§ 6. De la liberalidad del rey.

Procuraban los señores ser liberales y tener tal fama, y así hacían grandes gastos en las guerras y en los areitos. También jugaban cosas muy preciosas. Y a la gente baja, así hombres, como mujeres que se atrevían a saludarlos, y les decían algunas palabras que les daban contento, dábanles ropa para vestir y para dormir, y comida y bebida; y si alguno les hacía algún cantar que les diese contento, hacíanle dar dones, conforme a lo que había hecho y al contento que ellos habían tomado de su obra.

18.
De la manera que tenían en elegir a los señores.

Cuando moría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecutlatoque*, y también los viejos del pueblo que llamaban *achcacauhtin*; y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamaban *yaotequiuaque*, y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llamaban *tlenamacazque* o *papauaque*. Todos estos se juntaban en las casas reales, y allí deliberaban y determinaban quien había de ser señor, y escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese beber vino; que fuese prudente y sabio, que fuese criado en el *Calmécac*, que supiese bien hablar, fuese entendido y recatado, y animoso y amoroso, y cuando todos, o los más, concurrían en uno, luego le nombraban por señor. No se hacía esta elección por escrutiño, o por votos, sino que todos juntos, confiriendo los unos con los otros, venían a concertarse en uno. Elegido el señor luego elegían otros cuatro que eran como senadores, que habían siempre de estar al lado del señor y entender en todos los negocios graves del reino. Estos cuatro tenían en diversos lugares, diversos nombres. Y al tiempo de la elección, muchos de los que tenían sospechas de que los elegirían, se escondían por no ser electos, por no tomar tan gran carga. Electos los cinco escogían un día que por la astrología judiciaria fuese bien afortunado, y llegando a aquel día, sacábanlos en público y llevábanlos a la casa de *Huitzilopochtli*.

§ 1. De cómo componían a los electos de ornamentos penitenciales y los llevaban a la casa de Huitzilopochtli.

Llegado aquel día señalado, que era bien afortunado, los principales sátrapas iban a buscar al señor electo y a los otros electos, y tomábanlos y desnudos los llevaban al *cu* de *Huitzilopochtli*, y delante del *cu* vestían al señor de las vestiduras con que los sátrapas solían ofrecer incienso a los dioses, que era una xaqueta de verde obscuro y pintada de huesos de muertos, que es a manera de *huipil* de mujer; llamábanle *xicolli*. Luego le ponían a cuestas colgada de las espaldas una calabazuela llena de *picietl*, con unas borlas verdes obscuras, y poníanle delante de la cara una manta verde obscura, atada a la cabeza, pintada de huesos de muertos y poníanle en la mano izquierda una talega con copal o incienso blanco; era también de lienzo verde obscuro y pintada de huesos de muertos; y calzábanle unas cotaras también verdes, obscuras, y poníanle en la mano derecha un incensario de los que ellos usaban, pintado de cabezas de muertos, y en el cabo del astil, llevaba colgados unos papeles como borlas. Luego le tomaban los sátrapas y le subían por las gradas del *cu*, hasta llegar delante de la estatua de *Huitzilopochtli*, y en llegándole, luego tomaba el incienso y echábalo sobre las brasas que llevaba en el incensario, y comenzaba a incensar a la estatua, y haciendo esto tenía la cara cubierta con el velo arriba dicho. Estaba abajo todo el pueblo mirando cómo incensaba el señor nuevo, y los ministros de los ídolos tocaban las cornetas y otros instrumentos cuando el señor incensaba. De la misma manera hacían los otros electos, que los adornaban como arriba se dijo y los llevaban a incensar después del señor. Los atavíos con que a estos ataviaban eran negros, y pintados de huesos de muertos.

§ 2. De cómo hacían penitencia los electos en el templo, sin salir de él cuatro días.

Después que el señor y los electos hubieron incensado delante de la estatua de *Huitzilopochtli*, luego los sátrapas los descendían, llevándolos del brazo por el mismo orden que los habían subido: delante el señor y luego el que era más principal de los otros, así, por orden, según la dignidad de su elección; y llevábanlos a una casa donde habían de hacer la penitencia cuatro días, que se llamaba *Tlacochaclco*, que estaba dentro del patio de *Huitzilopochtli*. Allí estaban cuatro días sin salir del patio, y ayunaban todos los cuatro días, que no comían sino una vez al mediodía, y todos los días iban a incensar y ofrecer sangre al mediodía y a la medianoche delante de la estatua de

Huitzilopochtli; llevábanlos los sátrapas del brazo, con los ornamentos ya dichos y por el orden ya dicho, y también los volvían por el mismo orden a su aposento; y todos estos cuatro días, a la media noche, después de haber incensado y ofrecido sangre, se bañaban en una alberque por hacer penitencia, como siempre lo hacían los sátrapas todas las medias noches.

§ 3. De cómo acabada la penitencia llevaban al señor a los palacios reales y a los otros a sus casas.

Acabada la penitencia de los cuatro días llevaban al señor y a los cuatro senadores a las casas reales, y también los cuatro senadores de allí se iban a sus casas. Luego el señor consultaba a los adivinos o astrólogos para que le señalasen un día bien afortunado, en que hiciese la fiesta de su elección, que llaman *motlatoapaca*, y luego mandaba a sus mayordomos o *calpixques* que se aparejasen todos los plumajes y aderezos del areito, que para entonces eran menester.

§ 4. De cómo hace el señor un solemnísimo convite.

Después de señalado el día donde habían de hacer la fiesta de la elección, si el electo era señor de México, enviaba sus embajadores a todos los reinos circunstantes, desde Quauhtimalan hasta Michoacan, y desde mar a mar, y venían los mismos señores o enviaban a sus presidentes para asistir en el convite y fiesta de la elección; todos los convidados estaban juntos algún día antes de la fiesta.

El señor tenía aparejado plumajes y mantas, y *maxtles* y otras joyas para dar a los convidados, a cada uno según su manera de dignidad, para entrar en la fiesta y en el baile, a todos daba plumajes y joyas y atavíos para el baile, y a su hora daban comida a todos los convidados, muchos platos y diferencias de guisados, y muchas maneras de tortillas muy delicadas, y muchas maneras de cacaos en sus jícaras, muy ricas, y a cada uno según su manera. También les presentaban cañas de humo de muchas maneras en sus platos y muchas maneras de flores, muy preciosas; y después de todo esto muchas mantas ricas y muchos *maxtles* ricos, a cada uno según su persona, y a cada uno ponían en su aposento muy adornado, y muy poblado de sillas que ellos usaban y de esteras, todo nuevo, donde estaba el principal y todos los que habían venido con él para acompañarle. En esta fiesta bailaban de noche y de día, con gran pompa y aparato y con cantares de gran solemnidad. Esto duraba una noche y un día, o dos noches y dos días, o tres noches y tres días, o más. Acabada esta solemnidad despedíanse los convidados e íbanse a sus tierras.

§ 5. De cómo se aparejaba el señor para dar guerra a alguna provincia.

Después de algunos días que el señor había hecho la fiesta de su elección, mandaba luego a pregonar guerra, para ir a conquistar alguna provincia, y luego juntaba sus capitanes y gente de guerra, y les daba armas y divisas. El mismo señor iba con ellos por su capitán general, ordenando su campo como arriba se dijo, y después que había hecho la victoria de aquella provincia que había ido a conquistar, y después que había hecho lo que arriba se dijo, cerca de la pacificación de aquella provincia, volvíase a su ciudad trayendo gran número de cautivos a los cuales todos mataba sacrificándolos a *Huitzilopochtli*, que es dios de la guerra, y haciéndole gran fiesta por la victoria que les había dado. Y luego daba dones a todos los soldados nuevos, especialmente a los que habían hecho cosas notables; dábales mantas y *maxtles* labrados, y licencia para que de allí adelante los usasen, y también les daba licencia para traer barbotes y piedras ricas y plata y oro, a cada uno como se había señalado en la guerra, y dábales nombres de nobles, y divisas O armas para que fuesen honrados y conocidos por valientes. También les daba licencia para traer borlas de oro y plumas en las cabezas, andando en los areitos.

19.
Del orden que había en el tiánquez, del cual el señor tenía especial cuidado.

El señor también cuidaba del *tiánquez*, y de todas las cosas que en él se vendían, por amor de la gente popular y de toda la gente forastera que allí venía, para que nadie les hiciese fraude o sin razón en el *tiánquez*. Por esta razón ponían por orden todas las cosas que se vendían, cada cosa en su lugar, y elegían por esta causa oficiales, que se llamaban *tianquizpan tlayacaque*, los cuales tenían cargo del *tiánquez* y de todas las cosas que allí se vendían, de cada género de mantenimientos o mercaderías; tenía uno de estos cargo para poner los precios de las cosas que se vendían y para que no hubiese fraudes entre los que vendían y compraban. Estaban en una parte del *tiánquez* los que vendían oro y plata y piedras preciosas, y plumas ricas de todo género, de las cuales se hacían las divisas o armas para la guerra, y también las rodelas. En otra parte se ordenaban los que vendían cacao y especias aromáticas que ellos llaman *ueinacaztli, tlilxóchitl, mecaxóchitl*. En otra parte se ordenaban los que vendían mantas grandes, blancas o labradas, y *maxtles* que entonces usaban unos blancos, y otros labrados, y otros ricos; y también allí mismo se vendían las vestiduras mujeriles labradas, y por labrar, medianas y ricas, y también las mantas comunes que ellos llaman *quachtli áyatl*.

En otra parte estaban por su orden los que vendían las cosas de comer, como son maíz blanco y maíz azul obscuro, o negro, y colorado y amarillo, y frijoles amarillos y blancos, y negros, y colorados, y jaspeados, y unos frijoles negros, grandes como habas, y semilla de bledos pardos o cenicientos, y colorados, y amarillos, y *chian* blanca y negra, y otra que llaman *chiantzotzotl*; en este mismo lugar se ordenaban los que vendían sal, y gallinas, y gallos, y codornices, y conejos, y liebres, y carne de venado, y aves de diversas maneras, como son ánades y labancos y otras aves de la agua; también los que vendían miel de maguey, y de abejas; de esta orden eran los que vendían chile de diversas maneras, los mismos vendían tomates que llaman *miltómatl*, y *chiltómatl*. En otra parte se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas, y aguacates, ciruelas silvestres, vayadas, batatas, y batatas de raíces que se llaman *quauhcamotli*, y zapotes de diversas maneras, y otras muchas frutas. También con estos se ordenaban los que vendían turrones de *chian*, castañas de raíces de yerba, raíces, como regaliz, erizos, que es una fruta que se come, pepitas grandes y pequeñas de calabaza: También con estos se ordenaban los que vendían peces, y ranas, y otros pescadillos, que son como lagartillos, y otras sabandijas que se crían en la agua; también con estos se ordenaban los que venden papel que se hace de cortezas de árboles, e incienso blanco, y goma negra que se llama *ulli*, y cal, y navajas, y leña para quemar, y maderos para techar las casas, unos cuadrados, otros rollizos, y tablas, y pandillas, que son tablas delgadas, y coas, y palancas, y palas, y remos, y varales, y tomizas, y *nequén* y cuero labrado, y cotaras, y hachas de cobre para cortar maderos, y punzones, y escoplos, y otras herramientas para labrar madera. También estaban por su orden los que vendían yerbas para comer, como son cebollas, y otras yerbas que usan comer, también estos venden *xilotes*, y elotes cocidos, y pan hecho de los penachos del maíz, y pan hecho de elotes, y todas las maneras de pan que se usa. También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, y también aquí se vende *xochiocózotl*, y los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro, y lebrillos, y ollas, y tinajas para hacer *octli*, y todas las otras maneras de loza.

Y los que tenían cargo de las cosas del *tiánquez* si no hacían fielmente sus oficios privábanlos de ellos, y desterrábanlos de los pueblos; y los que vendían algunas cosas hurtadas, como mantas ricas o piedras preciosas, cuando se sospechaba que aquello era hurtado, si no daba la persona que se lo había vendido prendíanle y sentenciábanle a muerte los jueces y señores, y con esto se ponía temor a la gente, para que nadie osase comprar cosa hurtada.

20.
De la manera que tenían los señores y gente noble en criar a sus hijos.

La manera de criar a sus hijos que tenían los señores y gente noble es que después que las madres o sus amas los habían criado por espacio de seis años o siete, ya que comenzaban a regocijarse, dábanles uno o dos o tres pajes para que se regocijasen y burlasen con ellos, a los cuales avisaba la madre que no les consintiesen hacer ninguna fealdad o suciedad o deshonestidad cuando fuesen por el camino o (la) calle; instruían al niño éstos que andaban con él, para que hablase palabras bien criadas y buen lenguaje, y que no hiciese desacato a nadie y reverenciase a todos los que topaba por el camino que eran oficiales de la república, capitanes o hidalgos, aunque no fuesen sino personas bajas, hombres y mujeres, como fuesen ancianas; y si alguna persona, aunque fuese de baja suerte, les saludaba, inclinábanse y saludábanla también, diciendo: "Vayáis en hora buena, abuelo mío". Y el que oía la salutación tornaba a replicar, diciendo: "Nieto mío, piedra preciosa y pluma rica, hasme hecho gran merced; ve próspero en tu camino". Y los que oían al niño hablar de la manera dicha, holgábanse mucho, y decían, si viviere este niño será muy noble, porque es generoso; por ventura algún gran oficio merecerá tener.

Y cuando el niño llegaba a diez o doce años metíanle en la casa del regimiento que se llamaba *Calmécac*. Allí lo entregaban a los sacerdotes y sátrapas del templo, para que allí fuese criado y enseñado, como arriba en el sexto libro se dijo; y si no lo metían en la casa del regimiento, metíanle en la casa de los cantores, y encomendábanle a los principales de ellos, los cuales le imponían en barrer en el templo, o en aprender a cantar, y en todas las maneras de penitencia que se usaban.

Cuando ya llegaba el mancebo a quince años, entonces comenzaba a aprender las cosas de la guerra, y en llegando a veinte años llevábanle a la guerra. Antes de esto su padre y parientes convidaban a los capitanes y soldados viejos; hacíanles un convite: y dábanles mantas y *maxtles* labrados, y rogaban que tuviesen mucho cargo de aquel mancebo en la guerra, enseñandole a pelear y amparándole de los enemigos; y luego le llevaban consigo, en ofreciéndose alguna guerra. Tenían mucho cuidado de él, enseñándole todas las cosas necesarias, así para su defensión como para la ofensión de los enemigos, y trabándose la batalla, no le perdían de vista, y enseñábanle, mostrándole a los que cautivaban a los enemigos, para que así lo hiciese él; y (si) por ventura en la primera guerra cautivaba a alguno de los enemigos con el favor de los que le llevaban a cargo, habiendo cautivado a alguno, luego los mensajeros que se llamaban *tequipan titlantin* venían a dar las nuevas al señor de aquellos que habían cautivado a sus enemigos, y de la victoria que habían habido los de su parte. En llegando a las casas reales, entraban a hablar al señor y saludándole decían: "Señor nuestro, vive muchos años: sabe que el dios de la guerra *Huitzilopochtli* nos ha favorecido, y que con su ayuda vuestro ejército ha vencido a sus contrarios y tomó la provincia sobre que iba; vencieron los tenochca, y los de Tlatilulco, y los de Tlacuba, y los tezcucanos, y los otomíes, y los matlaltzincas, y los de las Chinanpas y los de la tierra seca." Y el señor les respondía, diciéndoles: "Seáis muy bien venidos; huélgome de oír esas nuevas, sentaos y esperad, porque me quiero certificar más de ellas." Y así los mandaba aguardar, y si hallaba que aquellas nuevas eran mentirosas, hacíalos matar.

Después de haber conquistado la provincia contra quien iban, lo primero que hacían era contar los cautivos que habían cautivado, cuántos habían cautivado los de Tenochtitlan, y cuantos los de Tlatilulco, y así por las demás capitanías, etc. Los que contaban los cautivos eran los que se llamaban *tlacochcalca y tlatlacateca*, que es como decir capitanes y maestros de campo, y otros oficiales del ejército; habiendo sabido el número cierto de los cautivos, luego enviaban mensajeros al señor; los mensajeros eran capitanes. Aquellos llevaban la nueva cierta al señor, dándole noticia de los cautivos que se habían cautivado, y quienes los habían cautivado, para que a cada uno se diese el premio conforme a lo que había trabajado en la guerra. Oídas las nuevas el señor holgábase mucho porque sus nobles y soldados habían tomado cautivos; entonces mandaba sacar a los que

había mandado encerrar, que habían llevado las primeras nuevas de la guerra, y hacíales mercedes como a los otros.

Estos que habían prendido cautivos, si después se trataba guerra con los de Atlixco o Huexotzinco, sí allí cautivaban otros o prendían otros cautivos, eran estimados en mucho del señor y les daba suma honra, haciéndoles *pilli* y dándoles nombres de valientes, que ya estaban en grado de poder ser electos por señores, y sentarse con ellos, y comer con el señor; y el señor les daba insignias de valientes, como eran bezotes de piedras preciosas de diversas colores, y borlas para ponerse en la cabeza, con tiras de oro entretejidas a las plumas ricas, y con pinjantes de oro, con otras plumas ricas, y orejeras de cuero, y mantas ricas de señores de diversas divisas, y les daba *maxtles* preciosos y bien labrados que usaban los señores, y dábales otras muchas divisas de las cuales podían usar por toda su vida; y les daba oficios honrosos, como *calpixcáyotl*, que es como mayordomo mayor; y muriendo el señor, a uno de estos elegían por señor y rey. También a éstos elegían por senadores, que llaman *tlacxitlantlalico*, los cuales determinaban las causas graves de la república, y les daban estos nombres que eran muy honrosos, conviene a saber, *tlacochcálcatl tecutli*, o *ticocihuacoatl tecutli*, o *cihuacoatl tecutli*, o *titlancalqui tecutli*.

31.
De los grados por donde subían hasta hacerse Tequitlatoque.

Los grados y trámites por donde subían los que habían de llegar a las mayores dignidades, eran estos que se siguen: cuando eran pequeñuelos andaban motilados[44] o rasurada la cabeza, y llegando a los diez años dejábanle crecer una vedija de cabellos en el cogote, a lo cual ellos llamaban *mocuexpaltia*; a los quince años tenían ya aquella vedija larga, y llamábanlos *cuexpalchicacpol*, porque aún ninguna cosa notable habían hecho en la guerra; y si en la guerra acontecía que él y otro, o; él y otros dos o tres, o más, cautivaban a alguno de los enemigos, quitábanle la vedija de los cabellos, y aquello era señal de honra. Cuando entre dos o tres o más cautivaban a uno de los enemigos, dividíanle de esta manera: el que más se había señalado en este negocio, tomaba el cuerpo del cautivo y el muslo y pierna derecha; y el que era segundo, tomaba el muslo y pierna izquierda; y el tercero tomaba el brazo derecho; y el cuarto, el izquierdo; esto se entiende desde el codo arriba; el que era quinto tomaba el brazo derecho, desde el codo abajo; y el que era sexto tomaba el brazo izquierdo, desde el codo abajo.

Y cuando quitaban la vedija del colodrillo, dejábanle una vedija sobre la oreja derecha; que le cubría la oreja a solo un lado que era el derecho, y con esto parecía que tenía otra presencia más honrada, que era señal que en compañía de otros había cautivado a alguno; y por haber cautivado con sus compañeros, y haber dejádole la vedija en señal de honra, le saludaban sus abuelos o sus tíos diciéndole: “Nieto nuestro, hate lavado la cara el sol, y la tierra; ya tienes otra cara; porque te atreviste y te esforzaste a cautivar en compañía de otros; mira que te valdría más perderte y que te cautivasen tus enemigos, que no que otra vez cautivases en compañía de otros, porque si esto fuese pondríante otra vedija de la parte de la otra oreja, que parecieses muchacha, y más te valdría morir que acontecerte esto.”

Y el mancebo que aun teniendo vedija en el cogote iba a la guerra dos o tres veces, cuando volvía sin cautivar por sí, ni en compañía, llamábanle por afrenta *cuexpalchicacpol*, que quiere decir: bellaco que tiene vedija en el cogote, que no ha sido para nada en las veces que ha ido a la guerra. Y esto era grande afrenta para el tal y con esto se esforzaba a arrojarse contra sus enemigos, para (que) siquiera en compañía cautivase a alguno; y cuando estos tales en compañía de otros cautivaban a alguno, quitábanles la vedija, y echábanles un casquete de pluma pegado a la cabeza; y los que no cautivaban ni en compañía, ni de otra manera, no les quitaban la vedija, ni les echaban casquete de pluma, sino hacíanles una corona en medio de la cabeza, que era suma afrenta, y si este

44 Motilado, rapado. Dic. de Aut.

a quien hicieron la corona por afrenta tenía qué comer, tenía maizales u otra hacienda, vivía de su hacienda y no curaba de la guerra, si no quitábase la vedija. A este tal no le era lícito traer manta de algodón, ni *maxtle* de algodón, sino manta de *ixtli*, y *maxtle* de *ixtli*, sin ninguna labor; esto era señal de villano.

El mancebo que la primera vez que entraba en la guerra por sí solo cautivaba a alguno de los enemigos, llamábanle *telpochtli yaquitlamani*, que quiere decir mancebo guerrero y cautivador, y llevábanle delante el señor, a palacio, para que fuese conocido por fuerte; entonces dábale licencia el señor para que se pudiese teñir el cuerpo con color amarillo y la cara con color colorado, toda la cara y las sienes con color amarillo; esto hacían la primera vez los mayordomos del señor, en señal de honra; desque este mancebo estaba teñido como arriba se dijo, el señor le daba dones, que eran una manta con unas listas labradas de color morado y otra manta labrada de otras ciertas labores, y también le daba un *maxtle* labrado de colorado, largo, que estuviese bien colgado, y otro *maxtle* labrado de todos colores. Esto le daban por insignias de honra, y de allí adelante tenía licencia de traer mantas y *maxtles* labrados siempre.

Al que por sí cautivaba dos, también le llevaban delante del señor a la casa real, y dábanle dones como arriba está dicho; y al que prendía por sí tres, dábanle dones como está dicho, y dábanle también autoridad para tener cargo en la guerra de otros, y también daban autoridad a estos semejantes para que fuesen elegidos para criar los mancebos en el *telpochcalli*. También tenían autoridad para mandar a los mancebos que fuesen a cantar a la casa donde aprendían a cantar de noche. Y a los que por sí prendían cuatro cautivos, mandaba el señor que les cortasen los cabellos, como a capitán; llamábanle capitán diciendo, el *capitán mexicatl*, o el *capitán tolnauacatl*, u otros nombres que cuadraban a los capitanes. De allí adelante se podían sentar en los estrados, que ellos usaban de petates e *ycpales*, en la sala donde se sentaban los otros capitanes y otros valientes hombres, los cuales son primeros y principales en los asientos, y tienen barbotes largos y orejeras de cuero, y borlas en las cabezas, con que están compuestos. Y aquellos que cautivaban por sí seis o siete o diez de los enemigos, si estos cautivos eran *cuexteca* o *tenime*, no por eso los ponían con los más principales arriba dichos; solamente los llamaban capitanes.

Y para subir a la honra de los arriba dichos, era menester que cautivasen de Atlixco, o de Huexotzinco, o de Tliliuquitepec. Cualquiera que de estos dichos cautivaban hasta cinco, poníanles entre los mayores y más honrados capitanes por valientes y esforzados, capitanes que se llamaban *quauhyácatl*, que quiere decir águila que guía, y el señor a éste tal le daba un barbote largo, verde, y borla para ponerse en la cabeza, con unas listas de plata entrepuestas en la pluma de la borla, y también le daba orejeras de cuero, y una manta rica que se llamaba *cuechintli*; también le daban una manta que llamaban *chicoapalnacazminqui*, que quiere decir: manta teñida de dos colores, la mitad de un color y la mitad de otro, de esquina a esquina; y una manta con correas colgadas y atadas sembradas por toda ella; y si cautivaba dos de Atlixco, o de Huexotzinco, era este tal tenido por terrible y valentísimo y dábale un barbote largo de ámbar amarillo y otro de *chalchihuite* verde, y usaba de entrambos.

LIBRO NONO.
De los Mercaderes y Oficiales de oro, piedras preciosas, y plumas ricas.

Prólogo

La primera orden que se ha tenido en esta Historia es que primeramente y en los primeros libros se trató de los dioses y de sus fiestas, y de sus sacrificios, y de sus templos, y de todo lo concerniente a su servicio, y de esto se escribieron los primeros cinco libros; y de ellos el postrero fue el libro quinto, que trata de la arte adivinatoria y que también habla de las cosas sobrenaturales; en todos estos cinco libros se trata de lo que he dicho. El sexto libro trata de la Retórica y Filosofía Moral que estos naturales alcanzaron, donde se ponen muchas maneras de oraciones, muy elegantes y morales, y aun las que tocan a sus dioses y a sus ceremonias se pueden decir muy teologales. En este mismo libro se trata de la estimación en que se tenía los retóricos y oradores; después de esto se trata de las cosas Naturales, y esto en el séptimo libro. Y luego de los señores, reyes y gobernadores, y principales personas; y luego de los mercaderes, y después de los señores capitanes y hombres fuertes, que son los más tenidos en la república, de los cuales se trata en el octavo libro. Y tras ellos los oficiales de pluma y de oro, y de piedras preciosas; de estos se trata en el noveno libro. Y las calidades, condiciones y maneras de todos los oficiales y personas, se trata en el libro décimo, donde también se trata de los miembros corporales y de las enfermedades, y medicinas contrarias, y también de las diferencias y diversidades de generaciones de gentes que en esta tierra habitan, y de sus condiciones. En el undécimo libro se trata de los animales, aves, yerbas, y árboles. En el libro duodécimo se trata de las guerras cuando esta tierra fue conquistada, como cosa horrible y enemiga de la naturaleza humana.

1.
Del principio que tuvieron los mercaderes en México y en Tlatilulco.

Síguese la manera que tenían los mercaderes antiguamente en sus mercaderías: Cuando los mercaderes comenzaron en Tlatilulco, de México, a tratar, era señor uno que se llamaba *Quaquapizauac*, y los principales tratantes eran dos, el uno se llamaba Itzcoatzim y el otro *Tziutecatzin*. La mercadería de éstos, por entonces, eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llamaban *quetzalli*, otras azules que se llaman *cuitlatexotli* y otras coloradas como grana que se llaman *chamulli*; estas tres cosas eran todo su trato.

Después que el señor arriba dicho murió, eligieron otro señor que se llamó *Tlacateotl*, y en el tiempo de éste los principales mercaderes fueron dos: el uno se llamó *Cozmatzin* y el otro *Tzopantzin*; en tiempo de éstos se comenzaron a vender y a comprar las plumas que se llaman *quetzalli*, y las piedras turquesas que se llaman *xiuitl,* y las piedras verdes que se llaman *chalchihuitl*, y también las mantas de algodón y *maxtles* de algodón, porque antes solamente usaban de mantas y *maxtles* de *nequén*, y las mujeres usaban de *huipiles* y naguas también de *iztli*.

Muerto este señor eligieron otro que se llamó *Quauhtlatoatzin*. En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos, el uno se llamó *Tullamimichtzin*, y el otro *Miczotziyautzin*; en tiempo de éstos se comenzaron a comprar y vender barbotes de oro, y anillos de oro y cuentas de oro, y piedras azules labradas como cuentas, y grandes *chalchihuites* y grandes *quetzales*, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas de diversas maneras y colores.

Muerto este señor eligieron a otro que se llamó *Moquiuixtzin*. En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos, el uno que se llamó *Popoyotzin* y el otro *Tlacochintzin*. En tiempo de éstos se comenzaron a comprar y a vender las mantas ricas y labradas, de diversas labores, y los *maxtles* ricos y labrados hacia las extremidades, como dos o tres palmos en largo y ancho, y también las naguas ricas y los *huipiles* ricos, y también las mantas de ocho brazas en largo, tejidas de hilo torcido, como terliz, y también se comenzó a tratar el cacao en este tiempo, y todas las otras mercadurías que arriba se dijeron se comenzaron a tratar en más abundancia que de antes.

Este *Moquiuix*, fue el postrero señor de los tlatilulcanos, porque le mataron los de Tlatilulco, y de allí adelante cesaron los señores y el regimiento que de allí adelante usaron los tlatilulcanos fue por vía de cónsules, que fue su primera manera de regimiento; y los cónsules que entonces comenzaron a regir el uno de ellos se llamaba *Tlacatecatzintli Tzioacpopocatzin*; el otro *Tlacochcalcatzintli Itzquauhtzin*; ambos estos eran muy principales; y también fue el tercero *Tlacochcalcatzintli Tezcantzin*; el cuarto se llamaba *Tlacatecatzintli Totozacatzin*. Todos estos eran muy nobles y valientes y mexicanos.

2.
De cómo los mercaderes comenzaron a ser tenidos por señores y honrados como tales.

Los que fueron principales y regían a los mercaderes en el tiempo de los cónsules arriba dichos, fue uno *Quauhpoyaualtzin*, el segundo *Nentlamatitzin*, el tercero *Uetzcatocatzin*, el cuarto *Canatzin*, el quinto *Ueiocomatzin*. En este tiempo era señor en Tenochtitlan *Ahuitzotzin*; en este tiempo los mercaderes entraron a tratar en las provincias de Ayotlan, y Anáhuac. Los naturales de aquellas provincias los detuvieron allá como cautivos cuatro años, en el pueblo que se llama Quauhtenanco, en el cual estuvieron cercados de los de Tehuantepec, y los de Izoatlan y los de Xochitlan, y los de Amaztecatl, y los de Quauhtzontla, y los de Atlan, y los de Omitlan, y los de Mapachtecatl. Todos estos pueblos dichos eran grandes pueblos; otros muchos, de otros pequeños pueblos, eran contra ellos y los tenían cercados y peleaban contra ellos.

Los mercaderes se defendían en el pueblo de Quauhtenanco, que era fuerte; cautivaron los mismos mercaderes a muchos de los naturales, gente principal, y (a) otros muchos principales los cuales no se contaron; los principales que se cautivaron traían divisas como principales, cada uno según su manera; traían por orejeras *nacaztepuztli*, con pinjantes que les llegaban hasta los hombros, y traían por banderas *quezalpánitl*, *zaquanpánitl*, y también brazaletes que se llaman *machóncotl*. Estos se contaron que fueron presos de los mercaderes; algunos cautivaron a veinte y otros a quince.

Después que los mercaderes, peleando por espacio de cuatro años, conquistaron la provincia de Anáhuac, y como todos los de aquella provincia se les rindieron, luego los mercaderes tlatilulcanos que los conquistaron se juntaron y se hablaron. Tomó la mano el más principal de ellos, y dijo: “¡Oh mercaderes mexicanos! ya nuestro señor *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, ha hecho su oficio en favorecernos en que hayamos conquistado esta provincia, ya podemos seguramente irnos a nuestra tierra. Conviene que ninguno se ensoberbezca, ni se tenga por valiente, por los cautivos que hemos cautivado, que lo que hemos hecho no es más de haber buscado tierra para nuestro señor dios *Huitzilopochtli*; la paga de nuestro trabajo, porque pusimos a peligro nuestro cuerpo y nuestras cabezas, y la paga de nuestras vigilias y ayunos, cuando lleguemos a nuestra tierra ha de ser los barbotes de ámbar y las orejeras que se llaman quetzalcoyolnacochtli, y nuestros báculos negros, que se taman xauactopilli, y los aventadores y ojeaderos de moscas, y las mantas que hemos de traer ricas, y los *maxtles* ricos. Sólo esto será nuestra paga, y la señal de nuestra valentía, y ninguno otro de los mexicanos y mercaderes usarán de estas preseas, los que no se hallaron con nosotros en los trabajos de esta conquista.”

Y como estos mercaderes estuvieron cuatro años en la conquista de estas tierras, y en todos ellos nunca se cortaron los cabellos, cuando llegaron a su tierra traían los cabellos hasta la cinta y más abajo. Cuando el señor de México, que se llamaba *Ahuitzotzin*, oyó la fama de como venían estos mercaderes que habían ido a Ayotlan y habían hecho esta hazaña, luego mandó que los fuesen a recibir muy solemnemente; fueron a recibirlos muchos de los sátrapas y otros ministros de los templos, y fueron también muchos de los principales de México y muchos de los nobles. Los sátrapas llevaban incienso y otros perfumes que se usan para incensar; también llevaban caracoles, que usaban tocar en los templos; llevaban también talegas llenas de estos perfumes; y los principales y nobles llevaban sus jaquetas vestidas, las cuales usaban para hacer sacrificios en los templos.

Iban por el camino como en procesión en dos rencles, una de los sacerdotes y otra de los señores, que fuéronse a juntar con ellos en el pueblo de Acachinanco, y cuando se juntaron con ellos comenzaron a quemar incienso y otros perfumes, haciéndoles gran reverencia, como antiguamente se usaba, y como hubieron hecho todas las ceremonias que antiguamente usaban, en su recibimiento, vinieron ordenados por todo el camino delante de ellos; y toda la gente comarcana del camino los salían a mirar por gran maravilla. Y como hubieron llegado a México, ninguno se fue a su casa, sino fuéronse derechos a la casa del señor *Ahuitzotzin*, y como entraron en el patio de los palacios comenzaron a quemar muchos perfumes en los fogones que para esto estaban hechos, para honra de los dioses, donde el señor *Ahuitzotzin* los recibió con grande honra y les habló de esta manera: “Amados míos, mercaderes y tratantes; seáis muy bien venidos, reposad y descansad.” Y así los llevaron luego a la sala de los más eminentes varones y generosos, donde por su orden estaban sentados según el merecimiento de las hazañas, y como se hubo sentado el señor *Ahuitzotzin*, luego los mercaderes pusieron a sus pies todas las divisas que usaban sus cautivos en la guerra.

Habiendo hecho esto, comenzó uno de ellos a hablar al señor, diciendo así: “Señor nuestro, vive muchos años: aquí en tu presencia hemos puesto el precio, porque tus tíos los *pochteca* que estamos aquí pusimos nuestras cabezas y vidas a riesgo, y trabajamos de noche y de día, que aunque nos llamamos mercaderes y lo parecemos, somos capitanes y soldados, que disimuladamente andamos a conquistar, y hemos trabajado y padecido mucho por alcanzar estas cosas que no eran nuestras, sino que por guerra y con mucho trabajo las alcanzamos.”

Oído esto el señor respondióles diciendo: “Tíos míos, muchas cosas habéis padecido, muchos trabajos habéis pasado, como valientes hombres: fue la voluntad de nuestro señor *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, que salisteis bien con lo que emprendisteis, y habéis venido sanos y vivos como ahora Os veo, y paréceme, por lo que habéis traído, que son las divisas de los enemigos que conquistasteis, por quien pusisteis a riesgo vuestras vidas y vuestras cabezas: Yo os hago merced de todo ello para que solos vosotros lo uséis, porque lo merecisteis.”

Hecho esto, luego el señor les mandó dar muchas preseas en señal de agradecimiento por sus buenas obras; dioles muchas mantas de diversas maneras y muy ricas, y muchos *maxtles* muy ricos; dio también a cada uno una carga de mantas de *tochpanecáyotl* y a cada uno dio una hanega de maíz y otra de frijoles, y cierta medida de *chian*.

Estuvieron los *pochteca* en la conquista del pueblo de Ayotlan, donde estuvieron cercados, cuatro años; al cuarto año vencieron y desbarataron toda la gente fuerte y valiente de los enemigos, los cuales traían divisas particulares. Cuando estaban en esta conquista oyó el señor de México, *Ahuitzotzin*, como estaban cercados los mercaderes mexicanos en guerra contra los naturales, y envió luego en su socorro a *Moteccuzoma*, que aun no era señor sino capitán, el cual se llamaba *tlacochcálcatl*, con mucha gente y yendo por el camino con su gente, encontró con quien le dijo que ya el pueblo Ayotlan era vencido y le habían tomado los *pochteca*; y también oyendo los *pochteca* cómo iba en su socorro, saliéronle al camino y dijéronle: “Señor *tlacochcálcatl*, vengáis en hora buena; no es menester que vayáis más adelante, porque ya la tierra está pacífica y no tenemos

necesidad de socorro, porque nuestro señor *Huitzilopochtli* la tiene en su poder; ya los mercaderes mexicanos han hecho su hecho". Oído esto, (el) *tlacochcálcatl* se volvió con ellos.

Después de esta conquista ha estado el campo seguro y libre para entrar a la provincia de Anáhuac, sin que nadie impida, ni los tzapoteca ni los Anahuaca, y los *quetzalli* y plumas ricas desde entonces se usan por acá. Y primeramente las trujeron los mercaderes ricos del Tlatilulco y los usaron, y también el señor de México *Ahuitzotzin*.

Los dichos mercaderes del Tlatilulco se llaman también capitanes y soldados disimulados en hábito de mercaderes, que discurren por todas partes, que cercan y dan guerra a las provincias y pueblos. Quísoles señalar el señor *Ahuitzotzin* con bezotes de oro, que también trujeron de la conquista, que ellos solos los usasen y no otros, como mensajeros del rey; y las otras preseas que les dio y que arriba se dijeron, (que) sólo ellos las usasen en las grandes fiestas, como era en la fiesta de *tlacaxipehualiztli* y otras semejantes, en las cuales se juntaban en México todas las provincias comarcanas. Entonces sacaban aquellas divisas, que eran una o dos veces en el año, cuando ya estaban juntas todas las personas principales de todos los pueblos comarcanos. En aquellas fiestas acuchillaban a los cautivos sobre la muela o piedra redonda, como se dijo en el segundo libro. Este era teatro, o espectáculo, que venían todos a ver los cautivos que se mataban. Algunos de aquellos cautivos que acuchillaban, deteníanse en la pelea, defendiéndose, y daban que ver a los que les miraban, por que mostraban su fortaleza; otros, de poco ánimo, dejábanse luego matar; otros de los cautivos traíanlos consigo su dueño en el areito; llevábanlos por los cabellos los más principales, compuestos con las divisas arriba dichas; (y) estaban mirando desde las sombras o casas donde estaban aposentados.

Estos mercaderes eran ya como caballeros, y tenían divisas particulares por sus hazañas; si se hacía alguna fiesta entre año, no se componían con aquellas divisas, sino con mantas de maguey bien tejidas. Pero la gente noble, que se llama *pipiltin* en todas las fiestas del año, se adornaban con sus mantas ricas y con todos sus plumajes; pero cuando no era fiesta, sino de alguno en particular que hacía fiesta en su casa, los nobles no se aderezaban con mantas ricas y plumajes sino con mantas de *ichtli* bien tejidas; pero aunque se ponían estas mantas, atábanlas de manera que se pareciesen las mantas que debajo llevaban, en demostración de su nobleza, por fantasía.

Cuando quiera que el señor de México quería enviar a los mercaderes, que eran capitanes y soldados disimulados, a alguna provincia para que la atalayasen, llamábalos a su casa y hablábales acerca de lo que quería se hiciese y dábales mil seiscientos toldillos que ellos llaman *quachtli*, para rescatar, y como los tomaban llevábanlos al Tlatilulco, y allí se juntaban así los mercaderes de México como los de Tlatilulco y se hablaban acerca del negocio que el rey les había encomendado; hablábanse con toda curiosidad y cortesía. Después de haberse comunicado, dividían entre si los toldillos, igualmente los de Tlatilulco ochocientos y los de México otros ochocientos; con aquellos toldillos compraban mantas ricas, así para hombres como para mujeres, como está en la letra. Como habían empleado los toldillos que el señor les había dado en las ropas dichas, compraban ellos muchas otras alhajas y atavíos para su propio trato y rescate, así atavíos de hombres como de mujeres, así para principales como para comunes, como en la letra se cuenta.

3.
De las ceremonias que hacían los mercaderes cuando se partían a alguna parte a tratar.

Cuando los mercaderes querían partirse de sus casas para ir a sus trabajos y mercaderías, primeramente buscaban el signo favorable para su partida y, habiendo tomado el que mejor les parecía para se partir, un día antes de su partida trasquilábanse las cabezas y jabonábanse en sus casas, para no se lavar más las cabezas hasta la vuelta; y todo el tiempo que tardaban en este camino, nunca más se trasquilaban, ni se jabonaban las cabezas, solamente se lavaban los pescuezos

cuando querían, pero nunca se bañaban. Todo el tiempo del viaje se abstenían de lavarse y bañarse, salvo el pescuezo, como está dicho.

Y llegando a la media noche de este día en que se habían de partir, cortaban papeles como tenían costumbre, para ofrecer al fuego, al cual llamaban *Xiuhtecutli*: la figura de los papeles que cortaban tenía la figura de bandera, y atábanla en una asta teñida de bermellón. Desque habían aparejado estos papeles, de noche, pintábanlos con tinta de *ulli*, el cual *ulli* derretían espetándolo en algún punzón largo de cobre, y como encendían el *ulli* comenzaba a gotear; y aquellas gotas echábanlas sobre el papel por cierto orden, de manera que hacían una cara de persona, con su boca, narices y ojos; decían que ésta era la cara del sol fuego. Después de esto cortaban otro papel para ofrecer a *Tlaltecutli*, para ceñirse a los pechos; también le pintaban con *ulli* una cara, como arriba se dijo; después de esto cortaban otros papeles para ofrecer a *Yiacatecutli*, que es el dios de los mercaderes; estos papeles ataban a un báculo de caña maciza, por todo él, y a este báculo después de empapelado le doraban como dios, y cuando se partían los mercaderes a tratar llevaban sus báculos y llevaban sus papeles pintados con *ulli* que era el atavío u ornamento del báculo. Después de los arriba dichos cortaban otros papeles para ofrecer a *Ce cóatl otli melauac*, que es uno de los veinte caracteres o signos de la arte adivinatoria, (y) eran cortados en cuatro tiras; pintaban figuras de culebras en los papeles con tinta de *ulli*, con sus cabezas, ojos, bocas y lenguas y su pescuezo de culebra; después de esto cortaban otros papeles para ofrecer a los dioses llamados *Zacatzontli* y *Tlacotzontli*, dioses del camino, y eran cortados a manera de mariposas, y goteados con gotas de *ulli*.

Después de aparejados todos estos papeles como está dicho, luego a la media noche ofrecíanlos. Los primeros ofrecían al fuego, poniéndolos delante del hogar, y luego salían al medio del patio de la casa y ponían ordenados los papeles que ofrecían al dios de la tierra llamado *Tlaltecutli*; luego ponían ordenados los papeles que eran dedicados a los dioses del camino: y los papeles que eran dedicados al dios de los mercaderes cubrían con ellos el báculo de la caña maciza, (pues) estos papeles nunca los quemaban, porque cobijaban con ellos al báculo.

Después de haber ordenado su ofrenda, como está dicho, en medio del patio de la casa, luego se entraban dentro de la casa, y se ponían delante el fuego, en pie, y descabezaban algunas codornices a honra del fuego; habiendo ofrecido las codornices al fuego, luego se sangraban las orejas con unas lancetas de piedra negra, y algunos se sangraban también la lengua; cuando ya corría la sangre tomábanla en la mano, y decían, *teomappa*, y cuatro veces echaban sangre al fuego, y luego goteaban los papeles que allí estaban ofrecidos al fuego. Hecho esto salían al patio y echaban de su sangre hacia el cielo, poniéndola sobre la uña del dedo; lo mismo hacían al oriente, echando cuatro veces sangre con el dedo, como está dicho, hacia el oriente, y lo mismo hacia el occidente; luego se volvían hacia el norte, que dicen ser la mano izquierda del mundo, y luego se volvían hacia el mediodía, que dicen ser la mano derecha del mundo, haciendo lo propio que arriba se dijo, y allí acababan de echar la sangre.

Después de acabado de echar la sangre hacia las partes ya dichas, salpicaban los papeles que estaban ordenados en el patio, con sangre; hecho esto entrábanse otra vez dentro de la casa, delante del fuego, y hablaban de esta manera: “Vive muchos años, noble señor *Tlalxicteuticac*, *Nauhiotecatl* —estos son nombres del fuego, que están en vocativo— señor, ruégoos que recibáis pacíficamente esta vuestra ofrenda, y perdonadme si en algo os he ofendido.” Dicho esto ponían los papeles que estaban dedicados al fuego sobre las brasas, y luego echaban copal blanco, muy desecho y muy oloroso y muy blanco, y muy puro y limpio, y metíanlo debajo del papel, para que luego se encendiese; y cuando estaba ardiendo el papel y copal, el ofreciente lo estaba mirando, y si veía que el papel humeaba y no ardía, tomaba mal pronóstico; comenzaba a temer que algún mal le había de venir, entendía que en el camino había de enfermar; mas si veía que luego se encendía y ardía, y respendaba, holgábase mucho porque de allí tomaba buen pronóstico, y decía: “Hame hecho merced nuestro señor el fuego, que me ha dado a entender que será próspero mi viaje.”

Habiendo hecho esto salía al patio, donde estaban ordenadas las demás ofrendas, y tomaba cada una de ellas, y levantaba la primera como ofreciéndola hacia el oriente cuatro veces, y otras cuatro al occidente, y así a las otras partes del mundo. Tomaba primero la ofrenda que estaba dedicada al dios *Tlacotzontli*, y luego la que estaba dedicada al dios *Cecoatl*; esta ponía sobre las otras. Después de hecha la ofrenda a las cuatro partes del mundo con cada una, como está dicho, luego las tomaba todas juntas, y las ponía en el fuego que había encendido en el patio; luego hacía un hoyo en medio del patio y allí enterraba las cenizas de los papeles que se habían quemado, así dentro de casa como fuera, y cogía la ceniza de tal manera que no tomaba nada de la otra ceniza del fuego, ni tampoco alguna tierra del suelo.

Esto todo que se ha dicho se hacía a la medianoche, y en amaneciendo luego enviaba a llamar éste que hacía esta ofrenda —(lo) que era común a todos los mercaderes cuando se partían— enviaba a llamar a los principales mercaderes, capitanes disimulados, y a los otros ricos mercaderes que trataban en comprar y vender esclavos, y también juntaba a los mancebos y a las viejas y a las otras mujeres sus tías; y después que todos estaban juntos, lavábanse las manos y las bocas (y) hecho esto ponían delante de cada uno comida; en acabando de comer todos, lavábanse otra vez las manos y bocas, y luego les ponían delante sus jícaras de cacao y bebían, y luego les ponían delante las cañas de humo para chupar.

Y el que los había convidado, luego se sentaba delante de ellos y comenzaba a hablar de esta manera: "Sea mucho en hora buena la venida a esta mi pobre casa; quiero que oigáis algunas palabras de mi boca, pues que sois mis padres y mis madres, haciéndoos saber de mi partida, y para este propósito os hecho llamar y convidar, para lavaros las manos y bocas antes que deje este barrio y este pueblo, porque ya tengo compradas las cosas con que tengo de rescatar por los pueblos por donde fuere; tengo compradas muchas navajas de piedra, y muchos cascabeles, y muchas agujas, y grana, y piedra lumbre; por ventura me dará buena dicha el señor por quien vivimos, y que nos gobierna, esto es con lo que me despido de vuestras maternidades y paternidades." Habiéndoles dicho estas palabras, respondíanle los mercaderes principales de los barrios, que son uno que se llama *Pochtlan*, otro *Auachtlan*, otro Atlauhco, como está en la letra.

Cuando alguno hacía convite, ordenábanse los convidados de esta manera en sus asientos: Síentanse todos juntos a las paredes, en sus petates e *icpales*; a la mano derecha se sienta la gente más principal, por sus grados y orden de principalidad, como son entre los mercaderes *pochteca tlatoque*; y a la otra parte, que es la mano izquierda, se sentaban los que no son tan principales, por los grados y orden de su principalidad, como es entre los mercaderes de aquellos que llaman *naualoztomeca*; las extremidades de estas dos partes, ocupan los mancebos, ordenados por su principalidad. El que primero habla, respondiendo a la plática que hizo el que los convidó, es el principal, que está en el primer asiento de la mano derecha, y dice de esta manera:

"Está muy bien dicho lo que habéis dicho; en vuestra presencia habemos oído y entendido vuestras palabras, deseamos los que aquí estamos que vuestro camino que ahora queréis comenzar sea próspero y que ninguna cosa adversa se os ofrezca en vuestro viaje; id en paz, y poco a poco, así por los llanos como por las cuestas conviene empero que vayáis aparejado para lo que quisiere hacer en vos nuestro señor que gobierna los cielos y la tierra, aunque sea destruiros del todo, matándoos con enfermedad o de otra manera; rogamos empero a nuestro señor que antes muráis en la prosecución de vuestro viaje, que no que volváis atrás, porque más querríamos oír que vuestras mantas y vuestros *maxtles* estuviesen hechos pedazos por esos caminos, y derramados vuestros cabellos, para que de esto os quedase honra y fama, que no que volviendo atrás diésedes deshonra a nos y a vos; y si por ventura no permitiese nuestro señor que muráis, sino que hagáis vuestro viaje, tened por honra el comer sin *chilli* y sin templamiento de sal, y el pan duro de muchos días, y el *apinolli* mal hecho, y el maíz tostado y remojado; guardaos hijo de ofender a nadie con palabras o con obras, sed con todos reverente y bien criado; mirad hijo que si os ha dado dios de los bienes de este mundo, no os altivezcáis por eso, ni menospreCéis a nadie: cuando os juntareis con los que no

conocéis, o con alguno de Tenochtitlan o de Quauhtitlan, o de Azcapotzalco, o de Huitzilopochco, no los despreciéis; hábladles, salúdadles humildemente, y si dios os llevare a los pueblos donde vais a tratar servid con humildad yendo por leña y barriendo la casa, y haciendo fuego, y regando, sacudiendo los petates, dando agua manos y haciendo todas las cosas que tocan a los servicios de los dioses, como es hacer penitencia, y traer ramos, sed diligente y curioso en todas las cosas de humildad; esto habéis oído, y básteos; no quiero decir más".

Los que hacían estos convites, que convidaban a los principales mercaderes y de los demás barrios, eran personas de caudal y mercaderes que ya tenían costilla para gastar con sus convidados; empero los que eran pobres que aun no tenían caudal, convidaban a solos los mercaderes de su barrio: Pero el que había de ir por capitán de la compañía de los que iban, no solamente convidaba a los de su barrio, pero también a los que habían de ir con él; y si alguno de estos eran nuevos en el oficio o eran mancebillos que nunca habían ido en otro camino, y éste era el primer camino que echaban a mercadear, a estos mancebillos mercaderes noveles, sus padres y sus madres los encomendaban al capitán, rogándole mucho que mirasen por ellos, como queda dicho en los libros de atrás, tratando de esta materia.

Y cuando ya se querían partir para ir su camino, primero se juntaban todos en la casa del mayoral que va por capitán; también allí se juntan todas las cargas de sus mercaderías, y las cosas que llevan encomendadas para venderlas, de los mercaderes viejos que se llaman *pochtecatlatoque*, que ellos no iban en este viaje, sino que encomendaban sus mercaderías para que las vendiesen, y después partían con ellos la ganancia cuando volvían. También encomendaban algunas mujeres tratantes sus mercaderías, para que hiciesen lo mismo; todos juntos, se juntaban en aquella casa y disponían sus cargas, y esperaban allí hasta que partiesen en su presencia. También juntamente juntaban la provisión para el camino, como *pinolli* y otras cosas, y todo lo juntaban dentro de la casa, de noche; teniendo ya todo junto, lo que se había de cargar, hacían sus cargas en los *cacaxiles*, y daban a cada uno de estos que tenían alquilados, para que las llevasen a cuestas la carga que habían de llevar, y de tal manera las compasaban que no eran muy pesadas, y llevaban igual peso; esto se hacía por el orden que daba el que iba por capitán. A los que nuevamente iban a aprender aquel oficio, que eran mancebillos, no los cargaban con carga, sino mandábanles que llevasen lo que se había de beber, como *pinolli*, y las jícaras y los meneadores o revolvedores, que eran por la mayor parte hechos de conchas de tortuga.

Habiendo ya concertado todas las cosas que habían de llevar, a la noche, poníanlo todo en la canoa o canoas, una o dos o tres, que eran para esto aparejadas (y) habiendo puesto todas las cargas en las canoas, volvíase el capitán a los viejos y viejas que allí estaban esperando su partida, y decíales de esta manera: "Aquí estáis presentes, señores y señoras, ancianos honrados, cuya ancianidad es tanta que apenas podéis andar; quedaos en hora buena, ya nos vamos porque hemos oído los buenos consejos y avisos que teníades guardados en vuestro pecho, para nuestro aviso y doctrina, palabras que con lágrimas las recibimos; ya con esto contentos y esforzados dejamos nuestro pueblo y nuestras casas, y a nuestros hijos y mujeres, y a nuestros padres, y amigos, y parientes, los cuales creemos que no nos echarán en olvido por estar ausentes."

Luego los viejos y viejas le respondían: "Hijos nuestros, está muy bien lo que habéis dicho, id en paz, deseamos que ninguna cosa trabajosa se os ofrezca; no os dé pena el cuidado de vuestras casas y de vuestra hacienda, que acá haremos lo que debemos; ya os habemos dicho lo que nos cumple como a hijos, con que os habemos esforzado, exhortado y avisado, y castigado; mirad que no echéis en olvido las palabras, consejos y exhortaciones que vuestros padres y madres han puesto en vuestro seno; mirad hijos que esos mozuelos que van con vosotros, que no tienen experiencia aun de los trabajos de los caminos, que los habéis de llevar como por la mano; serviros eis de ellos, para que donde llegáredes, os hagan asentaderos de heno y aparejen los lugares donde habéis de comer y dormir, con heno, y también tened gran cuidado de imponerlos en las cosas del servicio de los dioses, que es el repartimiento de las noches y las vigilias de ella, para que con toda diligencia

se ejerciten en ellas; no seáis negligentes en imponerlos en toda buena crianza, como conviene a los mancebos.”

Con esto se despedían de ellos del todo. Y después que habían acabado de hablar los unos, con los otros, luego se levantaban todos y estaba hecha una hoguera de fuego grande, cerca de la cual estaba una jícara grande teñida de verde y llena de copal, y cada uno de los que se iban su camino tomaba una tajada de copal, y echaba en el fuego; y luego se entraban de rondón en la canoa. Ninguno entraba entre las mujeres, ni se volvía a mirar atrás, aunque alguna cosa se le hubiese olvidado en casa, ni procuraba por ella, ni hablaba más a los que quedaban; ni ninguno de los que quedaban, así de los viejos como de las viejas mercaderes, se mudaban para ir hacia donde iban, ni siquiera un paso; y si alguno tornaba a mirar atrás de aquellos que iban su camino, tomaban de ello mal agüero, teníanlo por gran pecado.

De esta manera ya. dicha se partían los mercaderes, para ir a tratar a lejas tierras.

4.
De lo que hacían en llegando adonde iban.

Después que los mercaderes llegaban a la provincia donde iban, o Anáhuac o a otra, luego sacaban las mantas ricas, y las naguas ricas y camisas ricas de mujeres, que les había dado el señor de México; esto se lo presentaban delante del señor, saludándole de su parte, y como recibían los señores de aquella provincia estos dones, luego ellos presentaban otros dones de otra manera, para que fuesen de su parte presentados al señor de México, eran estos dones plumas ricas de diversas maneras y de diversos colores. Entraban en la provincia de Anáhuac no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México con quien estaban aliados y confederados, que eran los tenochcas o tlatilulcas, o los de Huitzilopochco, o los de Azcapotzalco, o los de Quauhtítlan; todos iban acompañados los unos con los otros, iban todos juntos hasta el puebla de Tochtepec. En ese pueblo se dividían, unos iban a Anáhuac, Ayotlan; otros iban a Anáhuac Xicalanco.

Los mercaderes de Tlatilulco dividíanse en dos partes, y los tenochcas en otras dos, y los que acompañaban a estas parcialidades o divisiones eran los de Huitzilopochco o Azcapotzalco, y de Quauhtítlan.

Cuando ya iban a entrar en aquellas provincias que ya habían pasado de Tochtepec, todos iban a punto de guerra con sus rodelas y con sus espadas, como ellos las usaban, y con sus banderas, porque pasaban por tierra de guerra. En algunas partes recibían daño de los enemigos; en otras partes cautivaban de ellos. Desque llegaban a Xicalanco daban el presente que llevaban de mantas, o naguas y *huipiles* y *maxtles* muy labrados y ricos; dábanlos como está dicho, a los principales.

Y luego también los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia, una de ellas era como corona de oro, otra era como una plancha de oro delgada y flexible, que se ceñían a la frente, y otras de otras maneras; todas estas joyas eran para los señores. Llevaban también otras para las señoras, que eran unos vasitos de oro donde ponen el huso cuando hilan, otras eran orejeras de oro, otras orejeras de cristal. También llevaban para la gente común orejeras de piedra negra que llaman *itztli*, y otras de cobre muy lucidas y pulidas; también llevaban navajas de piedra negra que se llama *itztli* para raer los cabellos, y otras navajitas de punta para sangrar; también llevaban cascabeles como ellos los usaban, y agujas como las usaban, y grana de tunas, y piedra lumbre, y *tochomitl*; llevaban también una cierta yerba muy olorosa, que llaman *tlacopatli* y otras que llaman xochipatli.

Los principales mercaderes que se llaman *Tealtinime, tecuanime*, llevaban esclavos para vender, hombres y muchachos, y mujeres y muchachas, y vendíanlos en aquella provincia de Xicalanco, y cuando los llevaban por la tierra de enemigos llevábanlos vestidos con armas defensivas para que no se los matasen los enemigos, que eran los de Tehuantepec y los de Tzapotlan, y los de Chiapanecatl, por cuyos términos iban; y cuando ya iban a entrar en la tierra de

los enemigos enviaban mensaje a los de la provincia a donde iban, para que supiesen que iban y les saliesen de paz. Y yendo por la tierra de los enemigos iban de noche, y no de día. Como llegaban los mensajeros a dar mandado a Anáhuac, luego los señores salían a recibirlos, y también venían aparejados de guerra con todas sus armas, y recibiíanlos en medio del camino de los enemigos, y de allí los llevaban consigo hasta su tierra, que es Anáhuac Xicalanco; en llegando los mercaderes a la provincia de Anáhuac Xicalanco, luego daban a los señores lo que el señor de México les enviaba, y saludábanle de su parte, y luego el señor, o señores de la misma provincia, del pueblo de Xicalanco, y del pueblo de Cimatecatl, y Quatzaqualco, les daban grandes piedras labradas, verdes, y otros *chalchihuites* labrados, largos, y otros *chalchihuites* colorados; y otras que son esmeraldas, que ahora se llaman *quetzaliztli*, y otra manera de esmeraldas, y otras muchas piedras de muchas maneras. También les daban caracoles colorados, y avaneras coloradas, y otras avaneras amarillas, y paletas de cacao amarillas, hechas de conchas de tortuga, y otras paletas también de tortugas pintadas como cuero de tigre blanco y negro: dábanles plumas ricas de muchas maneras, y cueros labrados de bestias fieras.

Todas estas cosas traían los mercaderes de aquella provincia de Xicalanco para el señor de México, y como volvían y llegaban a México, luego lo presentaban al señor, de esta manera dicha. Hacían sus viajes los mercaderes de México que llamaban *tecunenenque*, yendo a aquella tierra de Anáhuac, que está cerca de enemigos de los mexicanos. El señor de México quería mucho a estos mercaderes, teníalos como a hijos, como a personas nobles y muy avisadas y esforzadas.

5.
De dónde nació que los mercaderes se llamaron Naualoztomeca.

La razón por que cierta parte de los mercaderes se llamó *naualoztomeca* es, que antes que se conquistase la provincia de Tzinacatlan los mercaderes mexicanos que entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traje y lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos sin ser conocidos por mexicanos. En esta provincia de Tzinacatlan se hace el ámbar, y también plumas muy largas que llaman *quetzalli*, porque allí hay muchas aves de estas que llaman *quetzaltotolme*, especial en el tiempo de verano, que comen allí las bellotas; también hay muchas aves que llaman *xiuhtotome* y otras que se llaman *chalchiuhtotome*, que vienen a comer el fruto de un árbol que llaman *ytzamatl*, y cuando cazan estas aves que llaman *xiuhtótotl* no las osan tocar con las manos, sino que rozan de presto heno verde para tomarlas, de manera que las manos no lleguen a la pluma, y si las toman con las manos desnudas luego el color de la pluma se deslava, y se para como amortiguada del color de azul claro deslavado; hay también en aquella provincia muchos cueros muy preciosos de animales fieros. Estos mercaderes que se llamaron *naualoztomeca* compraban estos cosas dichas, rescatábanlas con navajas de *itztli* y con lancetas de lo mismo, y con agujas y cascabeles, y con grana, y piedra alumbre, y con almagre, y con unas madejas que se llaman tochímitl hechas de pelos de conejos; todas estas cosas tenían estos mercaderes que se llaman *naualoztomeca*, con que rescataban el ámbar de que se hacen los bezotes ricos y otros bezotes que llamaban *tencolli*, los cuales usaban los hombres valientes por muestra de su valentía, que no temían la muerte ni la guerra, y eran muy diestros en el arte de pelear, y de cautivar.

Rescataban con lo dicho arriba también plumas ricas como eran *quetzales*, y *xiuhtótotl*, y *chalchiuhtótotl*, y si alguna vez los conocían a estos mercaderes mexicanos los naturales, luego los mataban, y así andaban con gran peligro y con gran miedo; y cuando ya venían, y salían de aquella provincia para venir a su tierra, venían con los mismos trajes, que entre aquella gente habían usado, y en llegando a Tochtepec, donde eran tenidos en mucho, allí dejaban aquel traje y tomaban el traje mexicano, y allí los daban bezotes de ámbar, y orejeras y mantas de maguey, tejidas como tela de cedazo, y les daban aventaderos o moscaderos hechos de plumas ricas, y también les daban unos báculos adornados con unas borlas de pluma amarilla de papagayos, con que venían por el camino

hasta llegar a México. En llegando a México, luego iban a ver a los principales mercaderes y daban relación de toda la tierra que habían visto, estos que se llamaban *naualoztomeco*.

Habiendo oído los principales mercaderes la relación de lo que pasaba, iban luego a dar noticia al señor de México, y decían: "Señor nuestro, lo que pasa en la provincia de Tzinacatlan, y lo que en ella hay es esto, lo que te traemos y está en vuestra presencia, y esto no lo hemos habido de balde, que las vidas de algunos ha costado; algunos *naualoztomeca* murieron en la demanda." Habiéndole contado por menudo todo lo que pasó, concluyendo decían: "De esta manera que habemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios *Huitzilopochtli*: Primero descubrieron la provincia de Anáhuac, y la pasearon, que estaba toda llena de riquezas, y esto secretamente, como espías que eran disimulados como mercaderes."

Después que murió el señor de México que llamaban *Ahuitzotzin*, fue electo por señor *Moteccuzoma*, que era natural de Tenochtitlan, (y) como fue electo guardaba las costumbres que tenían los mercaderes y honrábalos y particularmente honraba a los principales mercaderes, y a los que trataban en esclavos, y los ponía cabe si, como a los generosos y capitanes de su corte, como lo habían hecho sus antepasados. Y los senadores que regían al Tlatilulco y los que regían a los mercaderes estuvieron muy conformes y muy amigos, y muy a una, y los señores mercaderes que regían a los otros mercaderes, tenían por sí su jurisdicción y su judicatura; y si alguno de los mercaderes hacía algún delito, no los llevaban delante de los senadores, a que ellos los juzgasen, más los mercaderes mismos, que eran señores de los otros mercaderes, juzgaban las causas de todos los mercaderes por sí mismos. Y si alguno incurría en pena de muerte ellos le sentenciaban, y mataban, o en la cárcel, o en su casa, o en otra parte según que lo tenían de costumbre.

Cuando los cónsules se sentaban en la audiencia aderezábanse con atavíos de gravedad y de autoridad, poníanse barbotes de oro u otros barbotes de otras maneras, y los señores que regían a los *pochteca*, cuando juzgaban, componíanse con los aderezos arriba dichos, los cuales eran también insignias de que eran valientes, de que habían ido a la provincia de Anáhuac, entre los enemigos. También se componían de estos aderezos en las grandes fiestas. También los señores que regían los mercaderes tenían cuidado de regir el *tiánquez*, y todos los que en él compraban y vendían, para que ninguno agraviase a otro ni injuriase a otro, y a los que delinquían en el *tiánquez* ellos los castigaban; y ponían los precios a todas las cosas.

Y cuando alguna vez el señor de México mandaba a los mercaderes disimulados que fuesen a alguna provincia, si allá los prendían o los mataban sin dar buena respuesta, o buen recibimiento, a los que iban como mensajeros del señor de México sino que los prendían o mataban, luego el señor de México hacía gente para ir de guerra sobre aquella provincia, y en el ejército que iba los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes; ellos daban el cargo a los que iban y los instruían de lo que habían de hacer. Elegían también por capitán general a uno de los principales mercaderes que se llamaba Quahpoyanaltzin. Por mando de éste se hacía la gente para la guerra en México, y en Tezcoco, y en Huexotla, y en Coatlichan, y en Chalco, y en Huitzilopochco, y en Azcapotzalco, y en Quauhtítlan, y en Otumba; de todos estos lugares dichos se recogía la gente para ir a esta guerra, que tocaba a los mercaderes.

Yendo por los caminos, al pueblo que llegaban los de Tlatilulco, todos se aposentaban en una casa y ninguno faltaba; y si alguno forzaba a alguna mujer, los mismos principales de los del Tlatilulco se juntaban y le sentenciaban, y así le mataban; y si alguno de los *pochtecas* del Tlatilulco enfermaba y moría, no le enterraban, sino poníanle en un *cacaxtli*, como suelen componer los difuntos, con su barbote, y teñíanle los ojos de negro y teñíanle de colorado el rededor de la boca, y poníanle unas bandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras anchas de papel a manera de estola, como se la pone el diácono, desde el hombro al sobaco; habiéndole compuesto, poníanle en un *cacaxtli* y atábanle en el muy bien, y llevábanle a lo alto de algún monte, y ponían el *cacaxtli* levantado, arrimado a un palo, hincado en tierra, y allí se consumía aquel cuerpo, y decían que no

moría, sino que se iba al cielo en donde está el sol. Lo mismo decían de todos los que morían en la guerra, que se habían ido a donde está el sol.

6.
De la ceremonia que se hacía a los mercaderes cuando llegaban a su casa, que se llamaba lavatorio de pies.

Cuando los mercaderes venían de mercadear de otras provincias a su casa, no entraban de día en el pueblo ni en su casa, sino ya de noche, y aun esperaban el signo próspero como es el signo de *ce calli*, o *chicome calli*; tenían por próspero signo a este *ce calli* o una casa, porque decían que las cosas que traían entraban en casa de tal manera que allí habían de perseverar, por ser cosas de dios, y luego la misma noche, iban a ver a su principal, debajo de cuyo regimiento estaban; íbanle a hacer saber como habían llegado sanos y vivos. Decíanle de esta manera: "Singular varón, estéis mucho en hora buena; sabed que soy venido con salud y vida." Después que había hablado a aquél, decíale: "A la mañana iré a ver a nuestros padres y madres, los mercaderes viejos irán a beber un poco de cacao a mi pobre casa a donde, hasta que nuestro señor me llame, vivo." El principal le respondía: "Seáis muy bien venido, amigo mío, ya habéis hecho placer a vuestros padres y madres los mercaderes antiguos; ellos os hablarán mañana; idos ahora a descansar."

Habiendo este mercader hablado a su principal y a los otros mercaderes, y habiéndoles convidado, la noche precedente al convite, a la media noche cortaba papeles para ofrecer en agradecimiento de que le habían ayudado los dioses para que fuese su viaje próspero; cortaba los papeles que eran menester para el fuego, y los que eran menester para *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes; habiendo cortado los papeles ofrecíalos a la media noche a estos dioses, en hacimiento de gracias; y habiendo hecho esto luego daba orden para la comida, que era menester, como eran gallinas, empanadas y pastelejos de gallina, y también gallina cocida con maíz, que ellos llaman totollaolli; y procuraba que se hiciese muy buen cacao mezclado con especias, que se llama *teonacaztli*, y los mercaderes convidados luego iban a la casa del convite, que solían tañer a aquella hora los sátrapas, como ahora se tañe a la pelde, u hora de prima.

En habiéndose juntado los mercaderes, así hombres como mujeres y los parientes del mismo que hacía el convite, daban luego agua manos, lavábanse las manos, y las bocas, y luego salía la comida; salía delante de todo la ofrenda, o comida del dios *Xiuhtecutli*, que es el fuego, y poníanla ordenada, delante del hogar, que eran cabezas de gallinas en cajetes, con su *molli*; luego ponían comida delante de la imagen (de) *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes, y en acabando de dar estas ofrendas a estos dioses, luego daban comida a los convidados. Habiendo comido tornaban a lavar las manos y las bocas; luego salían por su orden las jícaras de cacao, que llamaban *teotecómatl*, y luego ponían una jicara delante de *Xiutecutli* que es el fuego y otra delante de *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes, y daban luego a todos los convidados a cada uno su *teotecómail*; a la postre daban cañas de humo para chupar.

Y en acabando de comer y de beber, estaba cada uno en su lugar, sentados, esperando lo que les había de dar el que los convidó, que llaman ellos *quinueuechiua*, que quiere decir, don de viejo venerable. Daban a los principales a cada uno dos *tecomates* que se llaman *ayotectli*, y a los demás daban a cada uno, uno, y juntamente daban a cada uno doscientas almendras de cacao, y cien granos de aquella especia que llaman *teonacaztli*, y a cada uno daban una paleta de tortuga, con que se revuelve el cacao; de esta manera hacían todos los mercaderes cuando venían de lejos.

Habiendo ya hecho todo lo que arriba se dijo, el mercader que había llegado de provincias lejanas luego se ponía delante de sus convidados, y les hablaba de esta manera: "Aquí estáis presentes, señores, sabéis que fui a ejercitar mi oficio de mercader, con las cargas y con los báculos y con *cacaxtlis*, y he vuelto, hame guardado nuestro señor todo poderoso de la muerte; por ventura hice algunas ofensas o injurias a mis prójimos, esto algún tiempo lo oiréis y sabréis, porque tengo

muchas faltas y pecados; he sido digno de ver otra vez vuestras caras, como ahora lo veis, he venido otra vez a juntarme con mis parientes, tíos y tías, y sobrinos y sobrinas; por ventura el señor todo poderoso tendrá por bien de me matar entre ellos mañana, o esotro día; esto es, señores, lo que habéis oído.”

Luego los que estaban presentes le respondían de esta manera: “Aquí estás, hijo, en tu presencia hemos comido y bebido el fruto de tus trabajos, que has padecido andando por los montes y por los valles, y el fruto de tus suspiros y lloros que presentaste delante el señor todo poderoso, hemos aquí recibido lo que has derramado de la misericordia que dios contigo hizo, en darte los bienes temporales que has traído; aunque nos has dado de comer y beber ¿cerrarnos has la boca, por ventura? ¿Por ventura por esto te temeremos? ¿Por ventura con esto nos impedirás de hablar, para que no digamos como padres la doctrina que debemos dar a nuestros hijos? ¿Queremos saber de donde hubiste la comida y bebida que nos diste? ¿Por ventura has robado, o hurtado en alguna parte lo que trujiste? ¿o por ventura eres jugador de pelota, o por ventura engañaste a algunas mujercillas, o por ventura has tomado lo suyo a su dueño? ¿Por ventura la comida y bebida que nos has dado no es ganada limpiamente, (o) por ventura se tiene revuelta alguna suciedad o polvo, o estiércol? No lo sabemos, ignorámoslo; si tal cosa has hecho, haste despeñado y arrojado en alguna grande barranca, o te has despeñado de algún muy alto risco, y si esto así pasa, ningún merecimiento habrás de lo que has hecho. Aquí has recibido la doctrina que los padres deben dar a sus hijos, que son reprensiones y castigos duros y ásperos, que pungen y llagan lo interior del corazón y de las entrañas, y son estas reprensiones los azotes y ortigas con que castiga nuestro señor dios.”

Y después de haber dicho estas palabras y reprensiones que son como pedradas y palos, a la postre le consuelan y le saludan con lágrimas, y le vedan la soberbia y altivez, y que no se atribuya asimismo lo que ganó, sino a la misericordia de dios que le dio la hacienda que trujo, que son plumas ricas y piedras preciosas, y todas las demás cosas que había traído. Con estas palabras los mercaderes viejos provocaban a lágrimas y a la humildad a estos tratantes que venían prósperos, para que no menospreciasen las mercedes de dios. Y aquel que oía estas palabras, no se enojaba de oírlas más antes se humillaba y agradecía aquella buena obra, y respondía con lágrimas: “Señores míos, tengo en gran merced la misericordia que se me ha hecho con esta corrección; os he dado pena, y congoja. ¿Quién soy yo para que se me hayan abierto los tesoros de vuestras entrañas? Por ventura como soy pobre olvidaré y perderé estas palabras, más divinas que humanas; quizá no las tendré en aquella estimación que debiera y ellas merecen; descansad y reposad.”

Estas palabras de los viejos, y viejas eran tenidas en mucho de los mancebos a quien se decían y guardábanlas como tesoro en su corazón, sin perder ninguna de ellas, y los viejos y viejas decíanlas a aquellos mercaderes mozos que traían ganado de su trato algún caudal, y holgaban de oírlas, y para esto los convidaban y decían a los de su casa: “Señores y señoras, nuestro señor me ha dado de sus bienes; por ventura por esta ocasión me he ensoberbecido y he menospreciado a mis prójimos, quiero oír las buenas doctrinas y consejos de los viejos; vengan y llámense”. De esta manera hablaban los mozos bien criados, y bien doctrinados; y para que los viejos, diesen estos consejos, y doctrina, como arriba se dijo, convidábanlos como está dicho; y con esto el oficio de los mercaderes era muy honrado, y ninguno de ellos era vicioso, tenían en mucho y guardaban mucho las doctrinas y consejos de los viejos.

Ya arriba se dijo de la manera que volvían de los largos caminos de sus tratos, y por los caminos por donde venían, no venían sin hacer muchas ofrendas y sacrificios donde quiera que hallaban *cúes* u oratorios de los ídolos, hasta llegar al pueblo de Itziucan; allí paraban y allí miraban el signo próspero para entrar en su tierra, y llegado el signo que era próspero, o cerca de él, partían de priesa para venir a sus casas, para entrar durante el signo; y entraban de noche y en canoa, secretamente, y nadie veía lo que traían porque lo encubrían mucho, y no iban derechos a su casa, sino entrábanse derechos en la casa de algún su tío o tía, o de su hermana, o de algún otro de quien confiaban que tendría secreto, que era humilde y callado y cuerdo, y que no tomaba lo ajeno. Allí,

en aquella casa los barqueros ponían de presto todo lo que traían y se volvían de noche a sus casas, y desque amanecía no había rastro ni señal de nada y el mercader dueño de aquella hacienda no confesaba, ni decía que aquella hacienda fuese suya, más antes decía a los de la casa: “Esta hacienda que traigo guardadla, no penséis que es mía, ni penséis que como cosa mía os la doy a guardar, que es de los señores mercaderes principales; ellos me la encomendaron, que la trujese aquí.” Y por los pueblos por donde pasaban en todo el camino, ora fuese en Tochtepec, o en Anáhuac, o Xoconochco en todos los pueblos que entraban, no decían que aquella hacienda fuese suya; antes decían: “Esta hacienda que traigo no es mía, es de nuestros padres y madres, que son los mercaderes principales.”

De esta manera vivían los mercaderes, no se levantaban a mayores con sus haciendas, más antes se abajaban y humillaban; no deseaban ser tenidos por ricos ni que su fama fuese tal más antes andaban humildes, inclinados, no deseaban honra ni fama; andábanse por allí con una manta rota, temían mucho a la fama y a la honra, porque como se dijo arriba el señor de México quería mucho a los mercaderes y tratantes, que trataban en esclavos, como a sus hijos. Y cuando se altivecían y desvanecían, con el favor y honra de las riquezas, el señor entristecíase y perdíales el amor, y buscábales algunas ocasiones falsas y aparentes para abatirlos y matarlos, aunque sin culpa, sino por odio de su altivez y soberbia; y con las haciendas de ellos proveía a los soldados viejos de su corte, que se llamaban *quachichictin*, y otros, y con aquello sustentaba su fausto y su pompa.

7.
Del modo que tenían los mercaderes en hacer banquetes.

Cuando alguno de los mercaderes y tratantes tenía ya caudal y presumía de ser rico, hacía una fiesta o banquete a todos los mercaderes, principales y señores, porque tenía por cosa de menos valer morirse sin hacer algún espléndido gasto para dar lustre a su persona, y gracias a los dioses que se lo habían dado, y contento a sus parientes y amigos, en especial a los principales que regían a todos los mercaderes. Con este propósito comenzaba a comprar todo lo necesario que se había de gastar en la fiesta que tenía intento de hacer; y después de haber comprado y juntado todo lo necesario, luego daba noticia de este banquete a sus parientes, y a todos aquellos que le habían. de ayudar, con sus personas, a hacer el banquete, y a los cantores y danzadores del areito. Buscaba el signo o casa más próspera para en aquel día hacer el banquete y ejercitar el convite, y disponíanse, y aparejábanse antiguamente los que habían de hacer banquete o fiesta de la manera que en los libros de atrás está dicho, escogiendo las personas necesarias para repartir las flores, comida y bebida, y cañas de humo; recibir y aposentar los convidados de la manera que queda dicho, y distribuían a los servidores los oficios que habían de tener en el servicio del convite, a los que eran más avisados y discretos, para que se hiciesen todas las ceremonias sin que hubiese falta, como ellos usaban, todo lo cual está dicho atrás.

8.
De las ceremonias que hacía el que hacía el banquete, cuando comenzaban los cantores el areito, y lo que hacían por toda la noche.

Al tiempo de comenzar el areito y ante todas cosas ofrecían flores y otras cosas al dios *Huitzilopochtli*, en su oratorio, en un plato grande de madera pintado, y después ofrecían en otras capillas de los ídolos, y a la postre ponían flores en el oratorio del que hacía la fiesta; y delante del atambor y *teponaztli* ponían dos cañas de perfumes ardiendo; esto era a la media noche. Habiendo ya ofrecido en las partes ya dichas, comenzaban el cantar; lo primero era silbar, metiendo el dedo menor doblado en la boca; en oyendo estos silbos los de la casa luego suspiraban, y gustaban la tierra, tocando con el dedo en la tierra y en la boca. Oyendo los silbos decían: “Sonado ha nuestro señor.” Y luego tomaban un incensario, como cazo, y cogían brasas del fuego con él y echaban en

las brasas copal blanco muy limpio y muy oloroso; decían que era su suerte, y luego salía al patio de la casa un sátrapa, y un sacristanejo llevábale unas codornices, y llegando donde estaba el atambor luego ponían el incensario delante de él, y descabezaba luego una codorniz, y echábala en el suelo, y allí andaba revoloteando; y miraba a que parte iba, y si iba revoloteando hacia el norte, que es la mano derecha de la tierra, tomaba mal agüero, y decía esto el dueño de casa: enfermaré o moriré; y si la codorniz revoloteando iba hacia el occidente, o hacia la mano izquierda de la tierra, que es el mediodía, alegrábase y decía: pacífico está dios, no tiene enojo contra mí. Después de hecho esto tomaba el incensario, y poníanse frontero del atambor, y levantaba el incensario hacia el oriente, y luego se volvía hacia el occidente e incensaba hacia aquella parte otras cuatro veces, y luego se volvía hacia el mediodía y hacia el norte, y hacía lo propio; habiendo hecho esto echaba las brasas del incensario en el hogar, o fogón alto.

Y luego salían los que habían de hacer el areito, y comenzaban a cantar y bailar, y salía primero el *tlacatécatl*, y luego tras él todos los soldados que se llaman *quaquachíctin* y los que llaman *otomi*, y los que llaman *tequiuaque*, que son como soldados viejos. Empero, los señores mercaderes, ni los otros mercaderes, no bailaban, sino que estaban en los aposentos mirando, porque ellos eran los autores del convite; y los mercaderes viejos recibían a los que venían, y dábanles flores a cada uno según su manera, con diversas maneras y hechuras de flores.

La primera cosa que se comía en el convite eran unos honguillos negros que ellos llaman *nanácatl*, (que) emborachan y hacen ver visiones, y aún provocan a lujuria; esto comían antes de amanecer, y también bebían cacao antes de amanecer; aquellos honguillos (los) comían con miel, y cuando ya se comenzaban a calentar con ellos, comenzaban a bailar, y algunos cantaban y algunos lloraban, porque ya estaban borrachos con los honguillos; y algunos no querían cantar, sino sentábanse en sus aposentos y estábanse allí como pensativos, y algunos veían en visión que se morían, y lloraban, otros veían que los comía alguna bestia fiera, otros veían que cautivaban en la guerra, otros veían que habían de ser ricos, otros que habían de tener muchos esclavos, otros que habían de adulterar y les habían de hacer tortilla la cabeza por este caso, otros que habían de hurtar algo por lo cual les habían de matar, y otras muchas visiones que veían. Después que había pasado la borrachera de los honguillos, hablaban los unos con los otros acerca de las visiones que habían visto.

Cuando llegaba la media noche el dueño de la casa, que hacía el convite, ofrecía papeles goteados con *ulli*, con aquellas ceremonias que arriba se dijeron. Y también bebían cacao, andando bailando, una o dos veces antes que amaneciese, hasta la mañana, y cantaban algunos cantares; y la ofrenda que hacía el dueño de la casa con las ceremonias arriba dichas, en acabándola de hacer, enterraba las cenizas y otras cosas, en el medio del patio, y decían cuando las enterraban: "Aquí habemos plantado *uitztli yietl*, de aquí nacerá la comida y bebida de nuestros hijos y nietos; no se perderá." Querían decir que por virtud de aquellas ofrendas sus hijos, y nietos habían de ser prósperos en este mundo.

9.
De las ceremonias que hacían al romper el alba y lo que hacían en saliendo el sol.

Cuando ya quería salir el alba, a la hora que sale el lucero, enterraban las cenizas del sacrificio, y las flores y las cañas de perfumes, porque celaban mucho que no las viese algún inficionado de algún vicio, conviene a saber, algún amancebado, o ladrón, etc., o adúltero, o jugador, o borracho, porque a todos estos los tenían por polutos y no querían que viesen enterrar las cenizas del sacrificio. Después que habían enterrado estas cenizas, comenzaban luego a cantar y a bailar, con el atambor y con el *teponaztli*, y cantaban algunos de los cantares en saliendo el sol; luego daban comida a todos los convidados sin dejar ninguno en sus aposentos, y sus flores, y

perfumes; a la postre daban comida a los populares que tenían convidados, viejos y viejas, y las mujeres llevaban cada una un *chiquihuitl* mediano, lleno de maíz; llevábanlo puesto en el hombro (y) esto era para tamales: En entrando en las casas, donde suelen juntarse los convidados, que están cercadas de un patio, como celdas, poníase cada uno en su aposento; estas mujeres yendo a la casa del convite iban de cinco en cinco, y de seis en seis, y entraban en la casa de las mujeres donde se hacía la comida, y poníanse cabe las puertas, donde hacían pan, y tenían allí el maíz que habían traído, y después echábanlo sobre un petate, y luego les daban comida; después de haber comido no les daban cacao, sino *atolli*; dábanselo en unas escudillas pintadas de blanco. Estas mismas mujeres antes de esto, habían dado, cada cual, una manta de *ixtli* al que hacía la fiesta, para que comprase leña para la comida y para ayuda de costa.

Ésta era costumbre entre todos los que hacían banquetes, y también a los que morían daban estas mantas, decían que para envolverlos; poníanlas encima del cuerpo como ofrecidas.

Cuando comían cesaba el baile y el canto, y por aquel día no había más. Otro día siguiente comían y bebían, y daban cañas de humo y flores. A estos que comían el segundo día, escogíalos el dueño del convite de los más amigos y más parientes, y si ninguna cosa sobraba para el segundo día, decían los viejos que era señal de que no había de merecer ningún bien temporal por aquella fiesta, porque había venido cabal para el primer día el gasto y ninguna cosa sobró para el segundo; y si había sobrado mucho de cañas y flores y comida y bebida, y de *chiquihuites* y de cajetes, y de vasos para beber, en aquello entendían los viejos que habían de hacer otros convites, y decían: “Hános hecho merced nuestro señor dios, en que este nuestro hijo, que nos ha convidado, ha merecido que hará otros banquetes andando el tiempo.” Luego le llamaban, y puesto sentado delante de ellos, comenzábanle a hablar, según su costumbre, amonestándole y aconsejándole y reprendiéndole con aspereza. Estas reprensiones decían que eran para alargarle la vida, y después de haberle bien jabonado y humillado, decíanle palabras blandas y amorosas, de esta manera:

“Aquí estás hijo nuestro: hijo, para mientes que nuestro señor dios ha derramado su hacienda, no lo has perdido cierto jugando, mas hanla comido y bebido alguno de tus padres y madres, a los cuales llamaste a tu presencia, y a tu casa vinieron, y por esto, mira que no te ensoberbezcas, ni altivezcas. ¿Engreírte has por esto? ¿O por ventura comenzarás a regalarte en comer, beber y dormir? Para mientes, hijo, que no dejes los trabajos de los caminos y de los tratos, y de traer a cuestas las cargas como de antes; mejor, hijo, te será que mueras en algún páramo, o en alguna montaña, o al pie de un árbol, o por un risco, y allí estén tus huesos derramados y tus cabellos esparcidos, y tus mantas rasgadas y tu *maxtle* podrido, porque esta es la pelea y valentía de nosotros los tratantes, y por esta vía hemos ganado mucha honra y riquezas que dios nos ha dado a nosotros, que somos tus padres y tus madres; y sl trabajando de esta manera perseveras, aunque vayas muchas veces a lejas partes, volverás próspero, y veremos tu cara con gozo, y frecuentaremos tu casa. Persevera, hijo mío, en tu oficio de caminar; no tengas miedo a los tropezones del camino, ni a las llagas que hacen en los pies las ramas espinosas que nacen en el camino; hijo nuestro, nota bien lo que te he dicho, y con esto satisfacemos a lo que te debemos nosotros, que somos tus padres y madres; y tómalo como por una rica manta con que te cubras.”

10.
De otra manera de banquete que hacían los mercaderes, más costoso, en el cual mataban esclavos.

Los mercaderes hacían un banquete en que daban a comer carne humana; esto hacían en la fiesta que se llama *panquetzaliztli*. Para esta fiesta compraban esclavos que se llamaban *tlaaltiltin*, que quiere decir, lavados, porque los lavaban y regalaban para que engordasen, para que su carne fuese sabrosa cuando los hubiesen de matar y comer; compraban estos esclavos en Azcapotzalco, porque allí había feria de ellos y allí los vendían los que trataban en esclavos. Y para venderlos

aderezábanlos con buenos atavíos: a los hombres, buenas mantas y *maxtles*, y sus cotaras muy buenas, ponían(les) sus bezotes de piedras preciosas y ponían les sus orejeras de cuero, hermosas, con pinjantes, y cortábanles sus cabellos como suelen los capitanes cortárselos; y poníanles sus sartales de flores y sus rodelas en las manos, de flores, y sus cañas de perfumes, que andaban chupando, y andaban bailando o haciendo areito de esta manera compuestos. Y los que vendían mujeres también las ataviaban; vestíanlas con muy buenos *huipiles*, y poníanlas sus naguas ricas, y cortábanles los cabellos por debajo de las orejas, una mano o poco más, todo alrededor.

El tratante que compraba y vendía los esclavos alquilaba los cantores para que cantasen y tañesen el *teponaztli*, para que bailasen y danzasen los esclavos, en la plaza donde los vendían; y cada uno de estos tratantes ponía los suyos para que aparte bailasen. Los que querían comprar los esclavos para sacrificar y para comer, allí iban a mirarlos cuando andaban bailando y estaban compuestos, y al que veía que mejor cantaba y más sentidamente danzaba, conforme al son, y que tenía buen gesto y buena disposición, que no tenía tacha corporal, ni era corcovado, ni gordo demasiado, y que era proporcionado y bien hecho en su estatura, como se contentase de alguno hombre o mujer, luego hablaba al mercader en el precio del esclavo- Los esclavos que ni cantaban ni danzaban sentidamente, dábanlos por treinta mantas, y los que danzaban y cantaban sentidamente y tenían buena disposición, dábanlos por cuarenta *quachtles* o mantas. Habiendo dado el precio que valía el esclavo, luego el mercader le quitaba todos los atavíos con que estaba compuesto y poníanle otros atavíos medianos, y así a las mujeres en sus atavíos, lo cual llevaban los que los compraban aparejado porque sabían que les habían de quitar el atavío con que estaban ataviados.

Y llegando a su casa el que los llevaba comprados, echábalos en la cárcel de noche, y de mañana sacábalos de la cárcel, y a las mujeres dábanlas recaudo para que hilasen entre tanto que llegaba el tiempo de matarlas; a los hombres no les mandaban que hiciesen trabajo alguno. El que compraba esclavos hombres, ya tenía hechas unas casas nuevas tres o cuatro, y hacía a los esclavos que bailasen en los *tlapancos* cada día; y éste que había comprado los esclavos para hacer convite con ellos, después de haber allegado todas las cosas necesarias para el convite y de tenerlas guardadas en su casa, así las que se habían de comer como las que se habían de dar en dones a los convidados, como son mantas que se habían de gastar en el banquete, hasta ochocientas o mil mantas de muchas maneras y *maxtles* cuatrocientos de los ricos y otros muchos de los que no eran tales; estas mantas y *maxtles* dichos eran para dar a los más esforzados y valientes capitanes, a todos los cuales daba dones el que hacía el banquete. Habiendo dado dones a todos los capitanes, luego daba dones a los principales de los mercaderes que se llamaban *pochteca tlailotlac*, y a todos los que se llamaban *naualoztomeca* y *teyaualouani*, y que trataban en esclavos. No a todos los *pochteca* se daban dones, sino escogíanse los más ricos y los más nobles, a los cuales daban mantas y *maxtles* ricos; y después de estos daban dones a los mercaderes de los principales que habían venido al convite, de otros pueblos, que eran doce pueblos y estos eran tratantes en esclavos, y escogidos entre muchos; y después de estos daban dones a las mujeres mercaderas y tratantes en esclavos, dábanles naguas, y *huipiles* de muchas maneras.

Todas estas cosas gastaba en dones el que hacía el banquete, y de todas estas cosas estaba proveído. También se proveía de todo el maíz que se había de gastar, y lo ponía en sus trojes, con todos los frijoles que eran menester y también *chian* de muchas maneras; todo esto tenía en trojes, que era provisión para los que habían de servir en el convite para comer y beber, y también se proveían de muchas maneras de vasos para dar el *atolli*; y también se proveían de *chilli*, muchos fardos de ello, y mucha copia de sal; también se proveían de tomates comprados por mantas; también se proveían de las gallinas, hasta ciento u ochenta; también se proveían de perrillos para comer, hasta veinte o cuarenta. La carne de estos perrillos iba entrepuesta con la carne de las gallinas; cuando daban la comida ponían debajo la carne de los perrillos y encima la carne de las gallinas, para hacer bulto. Además de esto se proveían de cacao, veinte cargas o así; también se proveían de las paletas o palos con que se revolvía el cacao, hasta dos mil o cuatro mil; también se

proveían de cajetes para la comida, y de *chiquihuites* y de vasos para beber, y de todas las demás cosas necesarias.

Después que éste que hacía el convite había aparejado todas las cosas, como arriba está dicho, iba luego a Tochtepec, donde hay gran cantidad de mercaderes y tratantes, y a todos los otros pueblos, donde había mercaderes, los cuales todos tenían sus posadas o casas en México y en el Tlatilulco, y los de todos los pueblos que están a la redonda de México ocho leguas, los cuales todos eran tratantes en las provincias remotas que están hasta Tochtepec, (pues) los mercaderes de otros pueblos no entraban en la provincia de Anáhuac, solo los mexicanos y del Tlatilulco y sus compañeros que eran los de Huiteilopochco y de Quauhtitlan, etc., entraban en esta provincia de Anáhuac, iba a todos los pueblos a convidar para el banquete.

11.
De lo que pasaba cuando el que hacía el banquete iba a convidar a los otros mercaderes a Tochtepec.

El que hacía el convite o banquete, para convidar a sus convidados primero iba a Tochtepec; llevaba consigo *tamemes* que llevaban las cargas a cuestas, donde iba lo que había de dar a los que había de convidar, que eran los mercaderes tlatilulcanos que allí vivían. En entrando en el pueblo primeramente iba a visitar al dios de los mercaderes que se llamaba *Yiacatecutli*, y luego barría su templo y echaba petates delante de la imagen; luego desenvolvía la carga en que llevaba nuevos ornamentos para *Yiacatecutli* y luego desataba el manojo de báculos de los mercaderes que llevaba, y ponía delante de aquel dios tantos báculos, cuantos esclavos había de matar. Si ponía dos báculos que llaman *otlatopilli*, era señal que había de matar dos esclavos, un hombre y una mujer; y si cuatro, cuatro, dos hombres y dos mujeres. Ponía los báculos más escogidos que llevaba, y estos atados todos juntos los ponía junto a la imagen de *Yiacatecutli*, y luego los componía con papeles que llevaba para esto, y ponía delante de ellos un petate, y ponía papeles encima del petate, delante de los báculos, y cubría los báculos con mantas, con unas flocaduras de pluma puestas en las orillas; ponía también *maxtles* de cabos largos; ponía también en el báculo que significaba la mujer, unas naguas y un *huipilli*; todo esto lo ponían delante la imagen de *Yiacatecutli*, para que en aquello conociesen que con aquellos atavíos había de ataviar a los esclavos que había de matar, y con aquello significaba que el convite había de ser muy costoso y lo que en él se había de dar muy precioso, y esto para provocar a los convidados. Después que el sobre dicho hubo hecho la ofrenda delante del dios *Yiacatecutli*, luego iba a la casa de los mercaderes tlatilulcanos, que en este pueblo habitaban, y luego mandaba hacer comida y bebida; y estando todo aprestado, llamaba a los mercaderes ricos y tratantes en esclavos, llamaba a todos los mercaderes que habitaban en doce pueblos.

Los convidados venían a la media noche a la casa del convite; estando ya todos juntos dábanles agua manos, y luego les servían la comida y comían todos. Acabada la comida otra vez lavaban las manos y la boca, y luego los ponían la bebida del cacao, y luego cañas de humo; después de esto les daban mantas y flores y otras cosas. Habiendo hecho esto, el que había de hacer el banquete iba luego al patio de la casa a hacer sacrificio, algún su criado que iba con él llevaba las codornices, tantas en número cuantos esclavos había de matar: poníase delante del hogar que para esto estaba aparejado, y descabezaba a cada una y arrojábalas en el fuego, y luego ofrecía incienso hacia las cuatro partes del mundo.

Después de esto el que hacía el convite sentábase delante de los que habían comido, y a uno de los que sabían bien hablar rogábale que hablase por él a los que estaban presentes, el cual decía lo que sigue: “Aquí estáis todos juntos, los señores y los principales de los mercaderes; habéis tomado trabajo y fatiga en venir a este lugar siendo las personas que sois; tú, que eres fuerte, y valiente, que eres acostumbrado a los trabajos de los caminos por los cuales pones a riesgo tu vida y

salud, atreviéndote sin temor a subir y descender riscos, y barrancas, y montes, con fatigas y trabajos, buscando los regalos y delicadezas de nuestro señor dios, mira aquí el fruto de los trabajos de pasar sierras y barrancos, y no es bien que quede sin galardón, ni que se pierda el fruto de las cosas ganadas, y dé sus riquezas nuestro señor Dios: y por que éste que aquí veis quiere hacer algún servicio, y mostrar agradecimiento al señor dios *Huitzilopochtli*, matando algunos esclavos en su presencia, por lo cual ha venido a convidarnos: no hay otra cosa que deciros, más de lo que habéis oído señores y principales mercaderes."

Habiendo oído esto los mercaderes y principales mexicanos y tlatilulcanos, que son señores, de aquellos doce pueblos, respondían lo que se sigue: "Señores nuestros, mercaderes que estáis aquí presentes, ya hemos oído, y entendido lo que venís a rogar con lágrimas y lloro, ya hemos entendido el deseo de vuestros corazones, que lo habéis traído secreto y guardado desde allá donde venís, que es el fruto de los trabajos de este señor mercader, que nos viene a convidar; esto es merced que recibimos, y se nos hace por amor de nuestro señor dios." Habiendo hecho esta diligencia, en convidar a todos los mercaderes y señores, éste que hacía el banquete, despedíase de la casa donde posaba, y tomando su báculo ataviado con borlas de pluma rica veníase para su tierra, México y Tlatilulco.

12.
De lo que pasaba el que hacía el banquete con los mercaderes de su pueblo, después que volvía de convidar.

Habiendo reposado el que había de hacer el banquete, comenzaba a aparejar todo lo necesario para los principales mercaderes y para los que llamaban *naualoztomeca*; hacíalo saber primeramente a tres principales, que eran los principales mercaderes y que regían (a) los otros mercaderes. A estos daba comida y bebida, y cañas de humo, y mantas, y *maxtles* ricos, conforme a sus merecimientos; después de haber hecho esto, sentábase delante de ellos y decíales: "Señores míos: aunque yo os sea prolijo y pesado quiéroos decir dos palabras, y es que tengo propósito de ver la cara de nuestro señor dios *Huitzilopochtli* haciéndole un pequeño servicio; hame hecho merced nuestro señor de que he allegado un poco de hacienda que el me ha dado, quiérola gastar en alguna buena obra de su servicio. Esto hago saber a vuestras mercedes y no más." Luego ellos le respondían diciendo: "Honrado mancebo (que) aquí estás en nuestra presencia: hemos oído lo que dijiste, tenémonos por indignos de oír los secretos de nuestro señor dios *Huitzilopochtli*, que con lágrimas y con suspiros nos has manifestado, y sabemos que no es de un día, ni de dos, ni de un año, ni de dos este tu deseo y esta tu devoción, y por ser la cosa en que te pones tan pesada, pensamos que has de hacer alguna niñería o muchachería; mira que no eres suficiente para este negocio ni saldrás con él, mira que no nos eches en vergüenza a nos, y a todos los mercaderes *yiaque* y *tecoanime* y *tealtanime*; quizás no has echado bien la cuenta de lo que es menester, ni has aparejado lo que se ha de gastar con tus convidados. Veamos lo que tienes aparejado en tu casa, pues que somos viejos (y) conviene que nos lo muestres."

Habiendo dicho esto los viejos, luego el mancebo que había de hacer el convite les daba cuenta de todo lo que se había de gastar; (y) habiéndose satisfecho los principales, decíanle: "Mancebo honrado, hemos visto lo que tienes aparejado para la fiesta de nuestro señor; comienza en buena hora con diligencia y sin pereza ninguna, y con buen ánimo y esfuerzo: atienta mucho en tus palabras, témplate mucho en lo que has de decir, no des cuenta a la gente vulgar; conversa con todos, como antes. Esto es de lo que te avisamos, porque has de dar comida en cuatro partes: la una, cuando de nuevo han de llegar tus convidados, y les significares la fiesta que has de hacer; secundariamente, cuando hicieres la ceremonia que se llama *tlaxnestia*; terceramente, cuando los esclavos se ataviaren de sus papeles y se hiciere la ceremonia que se llama *teteoaltia*; la cuarta cuando sacrificares a los esclavos que han de morir. Mira que para todas estas cosas no tomes a nadie lo suyo; de esto te avisamos."

Habiendo oído esto el mancebo, decía a los viejos y principales: “Muy ilustres señores, habéisme hecho gran merced y gran misericordia en lo que habéis dicho, no conviene por cierto que olvide vo estas palabras; decidme todo lo que vuestro corazón desea, y sea oída y publicada y notada vuestra doctrina y vuestra ancianidad.” Luego decían los viejos a aquel mancebo: “Hijo, baste lo dicho; busquemos entre los que tienen el arte de contar los días, un día que sea próspero.” Y luego enviaban a llamar a los que usaban de esta arte, y ganaban de comer con ella; luego ellos miraban el día convenible v hallándolo decían: “Tal día será convenible para esto, *ce calli*, *ome xóchitl*, u *ome ozomatli*”. En uno de estos días comenzaba su banquete el que había de hacer esta fiesta. Después que los mercaderes viejos principales, habían dicho todo lo que convenía, despedíanse del mozo con estas palabras: “Fijo nuestro, ya hemos visto y entendido tu deseo, y lo que pretendes, lo cual con lágrimas nos has significado ; avisámoste que no te ensorberbezcas, ni altivezcas; mi desprecies a nadie; ten reverencia a los viejos y viejas aunque sean pobres, y a la otra gente baja y pobre; haz misericordia con ella, dales que vistan y con que se cubran, aunque sea lo que tu deseches, dales de comer y de beber, porque son imágenes de dios; por esto te acrecentará dios los días de la vida si vivieres largos días, si no hicieres lo que te aconsejamos, cegarás o te tullirás, o te pararás contrahecho, y esto tu mismo te lo buscarás y dios te lo dará, por que sus ojos penetran las piedras y los maderos, y no te podrás esconder de él; mira que no desees la mujer ajena, comienza a vivir bien; con esto que hemos dicho cumplimos contigo, no más.”

13.
De cómo se comenzaba el banquete o fiesta, y de lo que en él pasaba.

Lo primero que hacía el que hacía la fiesta o banquete, era proveer que se hiciesen muchos tamales en su casa, y daba el grandor que habían de tener; también se avenía con los que hacían tamales por los pueblos circunstantes, para que trujesen tamales y gallinas a su casa para aquel día; habiendo ya proveído de todo lo necesario enviaba a llamar los doce pueblos para que supiesen el día del convite, y primeramente ataviaban a los esclavos que habían de morir con atavíos, a los hombres de hombres, y a las mujeres de mujeres, y poníanles orejeras de cuero con sus pinjantes y también bezotes corvos, con unos papeles que se llaman *amapatlachtli*, en las cuales estaban injertos unos *quetzales*. Estaban atados los papeles y *quetzales* con hilos colorados a las orejas, y poníanles a las gargantas de los pies unos caracolitos mariscos ingeridos en unas tiras de cuero, como de tigre, como calzuelas, los cuales caracolillos colgaban de las calzuelas; también les colgaban en las sienes un cuero amarillo pintado, con tiras de oro y tiras de turquesas, entrepuestas las unas a las otras, (y) en las extremidades de este cuero colgaban unas avanerillas coloradas, entrepuestas unas piedras de espejo y también unos cabellos entrepuestos a las avaneras y a las cuentas de espejo.

Ataviados de la manera ya dicha, luego les hacían bailar, o hacer areito sin cesar; siempre traían unos sartales de flores y unas guirnaldas de flores; también traían sus rodelas de flores y sus cañas de humo, que andaban oliendo y chupando. De la misma manera ataviaban a las mujeres, las cuales traían atados los cabellos con unos cordones de algodón flojo, de muchos colores, torcidos con pluma blanca. Estando con sus atavíos a la media noche, poníanlos en sus estrados de petates e *icpales* y luego les daban comida y bebida, honrándolos mucho; poníanlos en el zaguán de la puerta para que los viesen todos los convidados. Esto es lo que se dijo arriba, que se publicaba el convite: toda la noche comían y bebían los que iban y venían en aquella casa.

Después de haber comido y bebido, y recibido cañas de humo y otros dones salíanse, íbanse a sus casas. Otro día siguiente hacían lo mismo, y llamaban a este segundo día *tlaixnextia*. El tercer día comían y bebían y daban dones de la misma manera; llamaban a este día *teteoaltia*, porque entonces ponían a los esclavos que habían de morir unas cabelleras hechas de pluma rica, de muchos colores, que colgaban como cabello, y poníanles unas orejeras de palo, pintadas de diversos

colores; colgábanles de las narices unas piedras negras anchas, hechas a manera de mariposa, y vestíanles unas jaquetas que llegaban hasta los muslos, con unas orillas deshiladas; estaban pintadas con azul claro, y con tinta negra y con colorado, y las pinturas eran cabezas de muertos con huesos de muertos puestos en cuadra, e iban ceñidos con unos ceñidores que se llamaban *xiuhilalpilli*; poníanles en los hombros unas águilas de gavilanes que llamaban *tlomaitl*; estaban las alas revueltas con papel, los cabos de ellas, y asidos a la jaqueta; estaba pintado aquel papel de diversos colores, revueltos con margagita, y de los codos arriba llevaban unas ajorcas de una parte, en el uno de los brazos, que se llamaban *matacaxtli*, en la otra mano que es la izquierda; poníanle en la muñeca uno como manípulo, y dábanles unas cotaras teñidas con negro y revuelto con margagita. Y también les daban entonces compañía: que los guardasen de noche, y de día, hasta que los mataban; otras dos mujeres les daban para que les lavasen las caras, que nunca los dejaban hasta que morían. Daban precio a estos sobre dichos porque los guardaban; su precio era mantas y *maxtles*; y a las mujeres que les lavaban las caras dábanlas naguas y *huipiles*, y componíanlas con plumas coloradas los pies y los brazos y la cara.

14.
De cómo mataban los esclavos del banquete.

La cuarta vez que llamaba a sus convidados el que hacía el banquete o fiesta, era cuando habían de matar a los esclavos. Entonces, un rato antes que se pusiese el sol, los llevaban al templo de *Huitzilopochtli*, a donde les daban a beber un brebaje que se llama *teooctli*, y después que lo habían bebido volvíanlos: ya iban muy borrachos, como si hubiesen bebido mucho *pulcre*, y no los volvían a la casa del señor del banquete sino llevábanlos a una de las parroquias que se llamaban Pochtlan, o Acxotlan; allí los hacían velar toda la noche cantando y bailando, y al tiempo de la media noche, cuando tañían a maitines la gente del templo, poníanlos delante del fuego en un petate que estaba allí tendido. Y luego el señor del banquete se ataviaba con una jaqueta que llamaban *teoxicolli*, de la manera que los esclavos estaban ataviados, y también se ataviaba con unos papeles pintados y con unas cotaras que se llamaban *pozolcactli*; habiéndose de esta manera ataviado el que hacía la fiesta, apagaban el fuego, y a oscuras daban de comer a los esclavos unas sopas de una masa que se llama *tzoalli*, mojadas con miel, a cada uno de ellos cuatro bocados, cortaban aquellos bocados con unos cordeles de *ixtli*; habiendo comido estos bocados, luego les sacaban los cabellos de la corona de la cabeza; habiendo hecho esto tocaban un instrumento que se llamaba chichtli, que decía *chich*, (y) este instrumento era señal para que les arrancasen los cabellos del medio de la cabeza; en tocando el instrumento, y a cada uno de ellos tocaban para cuando le habían de arrancar los cabellos, fuesen muchos o pocos los esclavos este que tocaba el instrumento andaba alrededor de los esclavos como bailando, y traía en la mano un vaso que se llamaba *quaucáxitl*; allí le echaban los cabellos que arrancaban; y después de haberlos arrancado los cabellos, luego daban grita dando con la mano en la boca, como suelen. Luego se iba aquel que había recibido los cabellos en la jícara y luego tomaban el incensario que se llamaba *tlémaitl*, con sus brasas, el que hacía el banquete, e incensaba hacia las cuatro partes del mundo en el patio de la casa.

En toda la noche los esclavos que habían de morir dormían, y en saliendo el alba dábanles de comer, y ellos, por bien que los esforzasen a que comiesen, no podían comer y estaban muy pensativos y tristes, pensando en la muerte que luego habían de recibir, y esperando por momentos cuando entraría el mensajero de la muerte que se llamaba *Paynalton*. Este *Paynalton* era un dios prenuncio de la muerte de los que habían de sacrificar delante de los dioses; primero llegaban corriendo al lugar donde estos habían de ser sacrificados, e iban de Tenochtitlan a Tlatilulco, y de allí pasaban por el barrio que se llama Nonoalco, y Popótlan, de allí iban al lugar que se llama Mazatsintamalco, y de allí a Chapultepec, y de allí a Mazatlan, y de allí iban por el camino que va derecho a Xoloco, que es junto a México, y luego entraban en Tenochtitlan; y cuando este *Paynalton* iba andando estas estaciones, llevaban a los esclavos que habían de morir al barrio de

Coátlan, donde estaba el lugar donde habían de pelear con cierta gente que estaba aparejada para pelear con ellos. Esto era en el patio del templo que se dice *Uitzcalco*. Como llegaban los esclavos aparejados de guerra salían también los que habían de pelear con ellos de guerra, y comenzaban a pelear contra ellos muy de veras los que eran más valientes de aquellos que peleaban con los esclavos, que se llamaban *tlaamauiques*, y si aquestos cautivaban por fuerza de armas a alguno de los esclavos en el mismo lugar, daban por sentencia el precio que valía el esclavo; y habíalo de pagar el mismo dueño del esclavo, que es el que hacía la fiesta, y dado el precio, volvíanle su esclavo y si no tenía con que pagarle, después de muerto comíanlo aquellos que lo habían cautivado en el lugar de Uitzcalco.

Esta pelea pasaba entre tanto que el *Paynalton* andaba en las estaciones arriba dichas. En llegando *Paynalton* a este lugar de Uitzcalco, luego ponían por su orden a los esclavos que habían de morir delante la imagen de *Huitzilopochtli*, en un lugar que se llamaba Apetlac. Luego hacían procesión por alrededor del *cu* cuatro veces, y acabadas las procesiones, poníanlos otra vez en orden delante de *Huitzilopochtli* y el *Paynalton* subía al *cu*; subido allá el *Paynalton*, luego descendían unos papeles y los ponían en el lugar que se llama Apetlac, y también se llamaba *ytlaquaian Huitzilopochtli*, y levantábanlos hacia las cuatro partes del mundo como ofreciéndolos; y habiéndolos compuesto en el *Apetlac*, luego descendía un sátrapa que venía metido dentro de una culebra de papel, el cual la traía como sí ella viniera por sí, y traía en la boca unas plumas coloradas que parecían llamas de fuego que le salían por la boca, y en llegando al Apetlac. que es donde se acaban las gradas del *cu*, que estaba una mesa de un encalado grande, y de allí hasta el llano del patio hay cuatro o cinco gradas; a esta mesa llaman *apétlatl*, o *ytlaquaian Huitzilopochtli*, (y) estaba hacia la parte del oriente del *cu*; y esta culebra el que venía en ella hacía un acatamiento hacia el nacimiento del sol, y luego hacia las otras tres partes del mundo. Acabado de hacer esto ponía la culebra sobre el papel que estaba tendido en el *apétlatl* o mesa, y luego se ardía o quemaba aquella culebra de papel que se llamaba *xiuhcoatl*, y el que la traía volvíase a lo alto del *cu*; llegando arriba, luego comenzaban a tocar caracoles y trompetas los sátrapas en lo alto del *cu*.

A esta hora el patio de este *cu* estaba lleno de gente, que venían a mirar la fiesta; estaban sentados por todo el patio, (y) ninguno comía, ni había comido, porque todos ayunaban aquel día y no comían hasta la puesta del sol. Entonces comían después de acabadas todas las ceremonias dichas antes de matar los esclavos. En todo esto el señor estaba sentado junto a una columna, sentado en un asentadero de espaldas, y por estrado tenía un pellejo de tigre; el asentadero estaba forrado de un pellejo de *cuetlaxtli*; estaba mirando hacia la alto del *cu* de *Huitzilopochtli*. Estaba delante del señor un árbol hecho a mano, de cañas y palillos, todo aforrado de plumas, y de lo alto de el salían muchos quetzales, que son plumas ricas; parecía que brotaban de un pomo de oro, que estaba en lo alto del árbol, (y) en lo bajo tenía una flocadura este árbol de plumas ricas. Luego descendía el *Paynalton* y tomaba a todos los esclavos que habían de morir, del apetlac, y llevábalos por las gradas del *cu* arriba, yendo él delante de ellos, para matarlos en lo alto del *cu* de *Huitzilopochtli*; y los sátrapas que los habían de matar estaban aparejados, todos vestidos de unas jaquetas y con unas mitras de plumaje, con unos papeles pegados que colgaban de ellas; tenían almagradas las caras, esto se decía *teotlauitl*, y cortaban los pechos con unos pedernales hechos a manera de hierros de lanzón, muy agudos, ingeridos en unos astiles cortos; llegado el que había de morir a sus manos, luego lo echaban de espaldas sobre un tajón de piedra, y tomábanle cuatro por las manos y por los pies, tirando de él. Estando así tendido el pobre esclavo, venía luego el que tenía el pedernal o lanzón de pedernal, y metíaselo por los pechos y sacábale por allí el corazón, y poníalo en una jícara. Habiéndole sacado el corazón, arrojábanle por las gradas abajo e iba el cuerpo rodando hasta abajo, donde estaba la mesa o *apetlac* del *cu*, y el dueño del esclavo o cautivo tomaba el cuerpo de su esclavo del *apetlac*, él por sí mismo, pues nadie osaba tomar el cuerpo del esclavo ajeno, y llevábalo para su casa.

La orden que tenían en matar a estos pobres esclavos y cautivos era que primero subían a los cautivos, y primero los mataban; decían que era la cama de los otros que iban tras ellos. Luego iban

los esclavos, y luego los criados, y regalados que eran *tlaatillí*, iban a la postre de todos. El señor de ellos iba guiándolos y todos estos subían al *cu* con báculos compuestos con plumas ricas, y si el señor del banquete o de la fiesta tenía mujer, subía también junto con su marido, delante de los esclavos al *cu*, y llevaban sendos báculos compuestos con plumas y quetzales; y si este que hacía la fiesta no tenía mujer, si tenía algún tío, el tío subía con él y llevaban- los báculos como está dicho; y si no tenía ni tío, ni padre, si tenía hijo él subía, de suerte que uno de sus parientes más cercanos subía con él; iban con sus báculos en las manos, y subiendo resollaban las manos y ponían el resuello en las cabezas con las manos; esto iban haciendo subiendo al *cu* de *Huitzilopochtli*. En llegando a lo alto, hacían procesión alrededor del altar o imagen, una vez, y mirábanlos todos los que estaban abajo como hacían su procesión, y luego se descendían estos que eran señores de la fiesta; y llegando abajo, aquellos que estaban ajornalados de los señores de la fiesta, para que ayudasen, tomaban los esclavos ya muertos y llevábanlos a su casa, yéndose con los dichos señores de la fiesta; y en llegando los mismos, aderezaban el cuerpo, que llamaban *tlaaltilli*, y cocíanle. Primero cocían el maíz, que habían de dar juntamente con la carne, y de la carne daban poca sobre el maíz puesta, ningún chile se mezclaba con la cocina ni con la carne, solamente sal; comían esta carne los que hacían el banquete y sus parientes.

De esta manera dicha hacían banquete los mercaderes en la fiesta de *panquetzaliztli*; y estos que hacían este banquete, todos los días que vivían guardaban los atavíos de aquellos esclavos que habían muerto, teniéndolos en una petaca guardados para memoria de aquella hazaña: los atavíos eran las mantas, *maxtles* y cotaras de los hombres, y las naguas y *huipiles*, y los demás aderezos de las mujeres También los cabellos que les habían arrancado de la coronilla de la cabeza estaban guardados con lo demás, en esta divina petaca; y cuando moría este que hacía el banquete quemaban estas petacas, con los atavíos que en ellas estaban, a sus obsequias.

15.
De los oficiales que labran oro.

En este capítulo se comienza a tratar de los oficiales que labran oro y plata: los oficiales que labran oro son de dos maneras, unos de ellos se llaman martilladores amajadores, porque estos labran oro de martillo, majando el oro con piedras o con martillos, para hacerlo delgado como papel; otros se llaman *tlatlalianime*, que quiere decir que asientan el oro, o alguna cosa en el oro o en la plata (y) estos son verdaderos oficiales que por nombre se llaman *tolteca*; pero están divididos en dos partes, porque labran el oro cada uno de su manera.

Tenían por dios estos oficiales de oro en tiempo de su idolatría a un dios que se llamaba *Tótec*; a este dios hacían fiesta cada año en el *cu* que se decía *Yopico*, en el mes que llamaban *tlacaxipeualiztli*. En esta fiesta de *tlacaxipeualiztli*, donde desollaban muchos cautivos y por cuya causa se llama *tlacaxipeualiztli*, que quiere decir desollamiento de personas, uno de los sátrapas vestíase un pellejo de los que habían quitado a los cautivos, y así vestido era imagen de este dios *Tótec*. A este vestido con el pellejo que habían quitado al cautivo que habían sacrificado, llamábanle *Tótec* y ponían sus ornamentos muy preciosos, el uno de ellos era una corona hecha muy curiosamente de plumas preciosas, y las mismas plumas le servían por cabellera; poníanle en las narices una media luna de oro, encajada en la ternilla que divide la una ventana de la nariz de la otra; poníanle también unas orejeras de oro: dábanle en la mano derecha un báculo que estaba hueco de dentro, y tenía sonajas, el cual en moviéndole para andar luego las sonajas hacían su son; poníanle en la mano izquierda una rodela de oro como las usaban los de *Anáhuac*; poníanle unas cotaras bermejas, como almagradas; tenía pintado el cuello de las cotaras, con pluma de codorniz sembradas por todo él; llevaba por divisa y plumaje a cuestas atado a las espaldas, tres banderillas de papel que se movían como las daba el viento, haciendo un sonido de papel; componíanle también con unas naguas hechas de plumas ricas, que hacían unas bandas por todas las naguas, que parecía como enverdugado; poníanle al cuello un joyel ancho de oro de martillo.

Aparejábanle sentaderos o sillas en que se sentase; estando sentado este dios, o diosa, o por mejor decir diablo o diablesa, ofrecíanle una manera de tortas que llaman *uilocpalli*, de maíz molido, hechas sin cocer; ofrecíanle también manojuelos de mazorcas de maíz que apartan para semilla; también le ofrecían las primicias de la fruta, y las primeras flores que nacían aquel año. Con estas ofrendas le honraban. Yendo andando iba haciendo meneos de danza con gran pompa, meneando la rodela y el báculo, haciéndole sonar a propósito del baile que hacía. Después de esto hacían un ejercicio de guerra con este *Tótec*. Todo lo que dice la letra son las ceremonias que hacían en esta fiesta que se llama *tozoztontli*, (y) declárase en su lugar en el segundo libro que trata de las fiestas que se hacían a los dioses; allí se podrá ver.

16.
De la manera de labrar de los plateros.

La sentencia de este capítulo no importa mucho ni para la fe, ni para las virtudes, porque es práctica meramente geométrica. Si alguno desea saber vocablos, o maneras de decir exquisitas, podrá preguntar a los oficiales que tratan en este oficio, que en toda parte los hay.[45]

17.
De los oficiales que labran las piedras preciosas.

Los lapidarios, que labraban piedras preciosas en tiempo de su idolatría adoraban cuatro dioses, o por mejor decir diablos; el primero se llamaba *Chiconahui itzcuintli*, el segundo *Naualpilli*, el tercero *Macuilcalli*, el cuarto *Cintéotl*; a todos estos tres dioses postreros hacían fiesta cuando reinaba el signo o carácter que se llamaba *Chiconahui itzcuintli* que es mujer, y por eso la pintaron como mujer; a ésta atribuían los afeites de las mujeres, y para significación de esto la pintan en la mano derecha con un báculo y en la mano izquierda le ponen una rodela, en la cual está pintado un pie; también le ponían orejeras de oro, y de la ternilla de la nariz le colgaban una mariposa de oro, y vestíanla con un *huipil* o camisa mujeril, que era tejida de blanco y colorado, y lo mismo las naguas; poníanle unas cotaras también coloradas, con unas pinturas que las hacía almenadas. A todos estos cuatro daban sus imágenes, o sus títulos, para que muriesen a su servicio el día de su fiesta.

Al que llamaban *Naualpilli* ataviábanle y cortábanle los cabellos desiguales y mal cortados, y espeluzados y crenchados; poníanle en la frente una lámina de oro, delgada como papel; poníanle unos zarcillos de oro en las orejas; poníanle en la mano derecha un báculo aderezado de plumas ricas, y en la otra una rodela como de red hecha, y en cuatro partes tenía plumas ricas mal puestas; también le vestían una jaqueta tejida de blanco y colorado, con rapacejos en el remate de abajo; poníanle unas cotaras coloradas.

Al otro que llaman *Macuilcalli* también le componían como hombre; los cabellos cortados por medio de la cabeza, como lomo que llaman *quachichiquilli*, y este lomo no era de cabellos sino de plumas ricas; poníanle en las sienes unas planchas de oro delgadas; poníanle un joyel colgado al cuello, de marisco redondo y ancho; también le ponían en la mano un báculo compuesto con plumas ricas; poníanle en la otra mano una rodela con unos círculos colerados, unos dentro de otros; teñíanle el cuerpo con bermellón, y también le ponían unas cotaras del mismo color.

Al otro que se llamaba *Cintéotl* también le componían como a varón, con una carátula labrada como mosaico, con unos rayos de lo mismo que salían de la carátula; poníanle una jaqueta de tela

45 Como uno de los asuntos de mayor interés para nosotros es, precisamente, el de los oficios y formas de trabajar en ellos, de los antiguos mexicanos, publicamos en el quinto tomo de esta edición la traducción de los capítulos XV a XVIII, del texto náhuatl, según la versión y con las notas del Dr. don Eduardo Seler. [No los incluimos en esta edición digital.]

teñida de azul claro; poníanle un jovel colgado al cuello, de oro, y poníanle en un tablado alto de donde estaba mirando, el cual se llamaba *cincalli*, compuesto con cañas de maíz a manera de jacal; poníanle unas cotaras blancas, las ataduras de ellas de algodón flojo.

Dicen que a estos dioses atribuían el artificio de labrar las piedras preciosas, de hacer barbotes y orejeras de piedra negra, y de cristal, y de ámbar, y otras orejeras blancas; a éstos también atribuían el labrar cuentas y ajorcas, y sartalejos que traen en las muñecas, y toda la labor de piedras, y *chalchihuites*, y el agujerar y pulir de todas las piedras, decían que estos las habían inventado, y por esto los honraban como dioses y por esto los hacían fiesta los oficiales viejos de este oficio, y todos los demás lapidarios; y de noche decían sus cantares, y hacían velar por su honra a los cautivos que habían de morir, y se holgaban en su fiesta. Esto se hacía en Xochimilco, por que decían que los abuelos y antecesores de los lapidarios habían venido de aquel pueblo, y de allí tienen origen todos estos oficiales.

Síguese la manera que tenían los lapidarios en labrar las piedras. En esta letra se pone la manera que tenían los lapidarios en labrar las piedras, no se pone en romance porque como es cosa muy usada, y siempre se usa en los pueblos principales de esta Nueva España, quien quisiere entender los vocablos, y esta manera de hablar, podrálo tomar de los mismos oficiales.

18.
De los oficiales que labran pluma, que hacen plumajes y otras cosas de pluma.

Según que los viejos antiguos dejaron por memoria de la etimología de este vocablo *Amanteca*, es que los primeros pobladores de esta tierra trujeron consigo a un dios que se llamaba *Coyotlinauatl*, de las partes de donde vinieron lo trujeron consigo, y siempre le adoraron. A estos llamaron *icnonitlacapixoani mexiti*, que quiere decir: los que primero poblaron que se llamaron *mexiti*, de donde vino este vocablo México. Estos desque asentaron en esta tierra y se comenzaron a multiplicar, sus nietos e hijos hicieron una estatua de madera, labrada, y edificáronle un *cu*, y el barrio donde se edificó llamáronle Amantla; en este barrio honraban y ofrecían a este dios que llamaban *Coyotlinauatl* y por razón del nombre del barrio, que es Amantla, tomaron los vecinos de allí este nombre, *amanteca*.

Los atavíos y ornamentos con que componían a este dios en sus fiestas eran un pellejo de *cóyotl*, labrado; componíanle estos amantecas vecinos de este barrio Amantla aquel pellejo; teníase la cabeza de *cóyotl* con una carátula de persona, y los colmillos teníalos de oro, tenía los dientes muy largos como punzones; tenía en la mano un báculo con que se sustentaba, labrado con piedras negras de *ixtli*, y una rodela labrada de cañas macizas, que tenía por la orilla un cerco de azul claro; tenía a cuestas un cántaro o jarro de cuya boca salían muchos *quetzales*; poníanle en las gargantas de los pies unas calzuelas con muchos caracolitos blancos, a manera de cascabeles; poníanle unas cotaras tejidas o hechas de unas hojas de un árbol que llaman *iccotl*, porque cuando llegaron a esta tierra usaban aquellas cotaras, componíanle siempre con ellas, para dar a entender que ellos eran los primeros pobladores chichimecas, que habían poblado en esta tierra de México; y no solamente adoraban a este dios en este barrio de Amantla, pero también a otros siete ídolos, a los cinco de ellos componían como varones y a los dos como mujeres, pero este *Coyotlinauatl* era el principal de todos; el segundo se llamaba *Tizaua*, el tercero *Macuilocélotl*, el cuarto *Macuiltochtli*; en el quinto lugar ponían a las dos mujeres, la una se llamaba *Xiuhtlati* y la otra *Xilo*; el séptimo estaba frontero de los ya dichos, hacia ellos, el cual se llamaba *Tepoztécatl*.

La manera con que ataviaban (a) estos dioses arriba dichos, los que eran varones, todos llevaban a cuestas aquella divisa que llevaba *Coyotlinauatl*; solamente al dios que se llamaba *Tizaua* no le componían de pellejo de *cóyotl*, (y) solamente llevaba a cuestas el jarro con los *quetzales*, y unas orejeras de concha de mariscos; llevaba también su báculo y su rodela, y sus

caracolitos en las piernas, y unas cotaras blancas: El dios que se llamaba *Macuilocélotl* tenía vestido el pellejo de *cóyotl* con la cabeza metida en la cabeza del *cóyotl* muerto, como celada, y por la boca veía, y también llevaba a cuestas el jarro con sus *quetzales* y el báculo, con su rodela y sus cotaras blancas; de la misma manera componían al dios *Macuiltochtli.*

De las dos mujeres la que se llamaba *Xiuhtlati* iba ataviada con un *huipil* azul, y la otra que se llamaba *Xilo*, que era la menor, iba vestida con un *huipil* colorado, teñido con grana; estas ambas tenían los *huipiles* sembrados de plumas ricas, de todo género de aves que crían plumas ricas. La orilla del *huipilli* estaba bordada con plumas de diversas maneras, como arriba se dijo, tenían estas en las manos cañas de maíz verdes por báculos, y llevaban también un aventadero de plumas ricas en la otra mano, y un joyel de oro hecho a manera de comal; también llevaban orejeras de oro muy pulidas, y muy resplandecientes. Ninguna cosa llevaban a cuestas; llevaban por cabellos papeles; llevaban las muñecas de ambos brazos adornadas con plumas ricas de todas maneras; también llevaban las piernas de esta manera emplumadas desde las rodillas hasta los tobillos; tenían también cotaras tejidas de hojas de árbol que se llama *yccotl*, para dar a entender que eran chichimecas venidos a poblar a esta tierra.

19-
De la fiesta que los oficiales de pluma hacían a sus dioses.

Hacían fiesta a estos dioses dos veces cada año, una vez en el mes que se llama *panquetzaliztli* y otra vez en el mes que se llama *tlaxochimaco*; en el mes de *panquetzaliztli* mataban a la imagen de *Coyotlinauatl*. Si en esta fiesta no se ofrecía quien matase algunos esclavos, que se llamaban *tlaaltitin* estos amantecas se juntaban todos y compraban un esclavo, para matar(lo) a honra de este dios; comprábanlo con mantas que se llamaban *quachtli*, que eran allegadas como de tributo. Empero si alguno de estos amantecas hacía fiesta de por sí, y mataba algunos esclavos, de estos mataba uno a honra de este dios *Coyotlinauatl* y componíanle a éste con todos los atavíos de aquel dios, como arriba se dijo: y si era alguna persona de caudal este que hacía fiesta, mataba dos o tres, o más esclavos, que se llamaban *tlaaltiltin*, a honra de aquellos dioses, y si no era persona de caudal mataba uno a honra de aquel dios que se llamaba *Coyotlinauatl*. Cuando se hacía la fiesta todos los viejos y viejas se juntaban en el barrio de Amantla; allí cantaban y hacían velar a todos los que habían de morir a honra de aquellos dioses, y tenían costumbre, para que no temiesen la muerte los que habían de morir, de darles a beber un brebaje que llaman *itzpachtli*; este brebaje desatinaba o emborrachaba, para que cuando les cortasen los pechos estuviesen sin sentido. Había alguno de estos esclavos alocados, que ellos mismos corriendo se subían a lo alto del *cu*, deseando que los matasen de presto deseando presto acabar la vida. La segunda vez cuando hacían la fiesta a estos dioses que se llamaba *tlaxochimaco*, no mataban a ningún esclavo.

Hacían entonces la fiesta a honra de las dos diosas ya dichas; también esta honra la enderezaban a los otros cinco dioses. En esta fiesta todas las mujeres amantecas se juntaban en el barrio de Amantla, y todas se componían de los afeites y atavíos de estas diosas, como arriba se dijo; pero los hombres solamente se emplumaban las piernas con pluma colorada, y entonces ofrecían sus hijos e hijas, estos amantecas a estos dioses y diosas, de meterles en el *Calmécac*: a los hombres para que aprendiesen el oficio *tultecayotl*, y si era mujer demandaban a aquellos dioses que la ayudasen para que fuese gran labrandera y buena tintorera de *tochimitl*, en todos los colores, así para pluma como para *tochimitl*.

El barrio de los amantecas y el barrio de los pochtecas estaban juntos, y también los dioses de los amantecas y de los pochtecas estaban pareados, el uno se llamaba *Yiacatecutli*, que es el dios de los mercaderes, y el otro se llamaba *Coyotlinauatl* que es dios de los amantecas, por esta causa los mercaderes y los oficiales de la pluma se honraban los unos a los otros. Y cuando se sentaban en los convites de una parte se sentaban los mercaderes y de la otra parte los oficiales de la pluma. Eran

casi iguales en las haciendas y en el hacer de las fiestas, o banquetes: porque los mercaderes traían de lejanas tierras las plumas ricas; y los amantecas las labraban y componían, y hacían las armas y divisas y rodelas de ellas, de que usaban los señores y principales, que eran de muchas maneras y de muchos nombres, como en la letra está explicado.

Y antes que tuviesen noticia de las plumas ricas de que se hacen las divisas y armas arriba dichas, estos toltecas labraban plumajes para bailar de plumas blancas y negras de gallinas, y de garzotas, y de ánades. No sabían entonces aun los primores en este oficio, que ahora se usan; toscamente componían la pluma, y la cortaban con navajas de *iztli*, encima de tablas de *ahuehuetl*; las plumas ricas parecieron en tiempo del señor que se llamaba *Auitzotl*, y trujéronla los mercaderes que llamaban *tecunenenque*, cuando conquistaron a las provincias de Anáhuac: entonces comenzaron los amantecas a labrar cosas primas y delicadas.

20.
De los instrumentos con que labran los oficiales de pluma.

En esta letra se ponen todos los instrumentos que usaban estos oficiales de la pluma, y también ahora los usan donde quiera que están, por eso no se declara en la lengua española; quien quisiere verlos, y saber sus nombres, de los mismos oficiales lo podrá saber y verlos con sus ojos.

21.
De la manera que tienen en hacer su obra estos oficiales.

En esta letra se pone la manera de obrar que tienen los oficiales de la pluma, a donde se ponen por menudo todas las particularidades de este oficio: quien quisiere verlas y entenderlas, podrálas ver con sus ojos en las casas de los mismos oficiales, pues que los hay en todas las partes de esta Nueva España, y hacen sus oficios.

LIBRO DÉCIMO.

De los vicios y virtudes de esta gente indiana; y de los miembros de todo el cuerpo interiores y exteriores; y de las enfermedades y medicinas contrarias; y de las naciones que han venido a esta tierra.

Prólogo

Si bien se considera la predicación evangélica y apostólica, hallarse ha muy claro que la predicación de los católicos predicadores ha de ser vicios y virtudes, persuadiendo lo uno y disuadiendo lo otro; y lo más continuo ha de ser el persuadirlos a las virtudes teologales, y disuadirles los vicios a ellas contrarios; y de esto hay mucha materia en los seis libros primeros de esta *Historia*, y en la *Apostilla sobre las Epístolas y Evangelios de los Domingos de todo el año*, que hice, y muy más resolutamente en la *Doctrina Cristiana*, que los doce primeros predicadores predicaron a esta gente indiana, la cual yo como testigo de vista compilé en esta lengua mexicana. Y para dar mayor oportunidad y ayuda a los predicadores de esta nueva Iglesia, en este volumen o libro he tratado de las virtudes morales, según la inteligencia y práctica y lenguaje que la misma gente tiene de ellas. No llevo en este tratado el orden que otros escritores han llevado en tratar esta materia, mas llevo el orden de las personas, dignidades y oficios, y tratos que entre esta gente hay, poniendo la bondad de cada persona y luego su maldad. Contiénense también por el mismo estilo, en este tratado o libro, todas las más de las enfermedades a que los cuerpos humanos están sujetos en esta tierra, y las medicinas contrarias. Y junto a esto casi todas las generaciones que en esta tierra han venido a poblar.

1.
De las calidades y condiciones de las personas conjuntas por parentesco.

El *padre* es la primera raíz y cepa del parentesco. La propiedad del padre es ser diligente y cuidadoso, que con su perseverancia rija su casa y la sustente. El buen padre cría y mantiene a sus hijos, y dáles buena crianza y doctrina, y ríñelos, y dales buenos consejos y buenos ejemplos, y hace tesoro para ellos y guarda; tiene cuenta con el gasto de su casa y regla a sus hijos en el gasto, y provee las cosas de adelante. La propiedad del mal padre es ser perezoso, descuidado, ocioso, no se cura de nadie, deja por flojura de hacer lo que es obligado; pierde el tiempo en balde.

La propiedad de la *madre* es tener hijos y darles leche; la madre virtuosa es vigilante, ligera, veladora, solícita, congojosa; cría a sus hijos, tiene continuo cuidado de ellos; tiene vigilancia en que no les falte nada, regálalos, es como esclava de todos los de su casa, congójase por la necesidad de cada uno; de ninguna cosa necesaria en la casa se descuida; es guardadora, es laboriosa, es trabajadora. La madre mala es boba, necia, dormilona, perezosa, desperdiciadora, persona de mal recaudo; descuidada de su casa, deja perder las cosas por pereza o por enojo, no cura de las necesidades de los de su casa; no mira por las cosas de su casa, no corrige las culpas de los de su casa, y por eso cada día se empeora. Hay entre esta gente hijos legítimos e hijos bastardos.

Hijo virtuoso. El hijo bien acondicionado es obediente, humilde, agradecido, reverente, imita a sus padres en las costumbres y en el cuerpo; es semejante a su padre o a su madre. *Hijo vicioso*. El mal hijo es travieso, rebelde o desobediente, loco, travieso, no acogido a buen consejo; echa a las espaldas la buena doctrina con desdén; es desasosegado, desbaratado, fanfarrón, vanaglorioso, mal criado, bobarrón o tosco; no recibe ninguna buena doctrina; los buenos consejos de su padre y de su

madre, por una oreja le entran y por otra le salen; aunque le azoten y castiguen, no por eso aprovecha.

Hija virtuosa. La moza o hija que se cría en casa de su padre, estas propiedades buenas tiene: es virgen de verdad, nunca conocida de varón; es obediente, recatada, entendida, hábil, gentil mujer, honrada, acatada, bien criada, doctrinada, enseñada de persona avisada y guardada. *Hija viciosa*. La hija mala o bellaca es mala de su cuerpo, disoluta, puta, pulida; anda pompeándose, atavíase curiosamente, anda callejeando, desea el vicio de la carne; ándase a la flor del berro, y ésta es su vida y su placer; anda hecha loca.

Hijo, o hija regalados. Muchacho o muchacha que sale a los suyos, de generación noble o generoso, o generosa, (es) hija delicada y regalada, tierna, hermosa. Hija mayor o primogénita, hija segunda, tercera o hija postrera. No se debe ofender el lector prudente, en que se ponen solamente vocablos, y no sentencias en lo arriba puesto, y en otras partes adelante, porque principalmente se pretende en este tratado aplicar el lenguaje castellano al lenguaje indiano, para que (se)pan hablar los vocablos propios de esta materia *de vitüs el virtutibus*.

Muchacho o muchacha virtuosos. El muchacho o muchacha de buena condición es diligente, vivo y agudo, ligero y comedido, y discreto, y obediente, que hace de buena gana lo que le mandan. *Muchacho vicioso*. El muchacho bellaco tiene estas propiedades, es perezoso, pesado, gordinflón, bobo, necio, tosco, indiscreto, que entiende las cosas al revés y hace las cosas al revés; inhábil, sisón, alocado o loco, y que siempre anda de casa en casa y de lugar en lugar; bellaco fino o enfermo de todas enfermedades.

Tío fiel. Al tío tenían por costumbre estos naturales de dejarle por curador o tutor de sus hijos, y de su hacienda, y de su mujer y de toda la casa. El tío fiel tomaba a su cargo la casa de su hermano y (su) mujer como la propia suya. *Tío vil.* La propiedad del mal tío es ser desperdiciador, desbaratado; es aborrecedor y despreciador.

Tía fiel. La tía suele ser sustentadora y bandeadora de sus sobrinos; la buena tía es piadosa, favorece a los suyos, tiene continuo cuidado de ellos, tiene real condición; es congojosa en buscar lo necesario para los suyos. *Tía vil.* La tía que es mal acondicionada, es brava, carienojada, rostrituerta; nadie se halla bien con ella; es desapegada, siempre mira con ojeriza a todos; estima en basura, mira con desdén o menosprecio.

Sobrino o sobrina. De una manera llaman los hombres a sus sobrinos, y de otra manera los llaman las mujeres; los hombres dicen al sobrino *nomach*, y las mujeres dicen al sobrino *nopilo*, *nopilotzin*. La condición del buen sobrino es comedirse a hacer lo que conviene, sin que nadie se lo mande; lo que le mandan una vez no es menester decírselo otra vez. Las condiciones del sobrino vicioso, que se cría sin padre ni madre, entre sus tíos y tías, que no tienen cuidado de castigarle, entiéndese de todo muchacho vicioso y travieso. Entre estos naturales un vocablo usan los hombres para decir sobrino, que es *machtli*, y otro las mujeres, que es *tepilo* o *pilotl*. El sobrino tiene necesidad de ser doctrinado, enseñado, castigado y azotado. El buen sobrino tiene la condición del buen hijo; hace los oficios humildes de casa, es paciente cuando le reprenden. El sobrino mal acondicionado es huidor, perezoso y dormilón; escóndese, sisa, hurta de lo que le dan a guardar.

Abuelo. El abuelo tiene las propiedades que se siguen: tiene el cuerpo duro y correoso, tiene los cabellos canos, la cabeza blanca, es impotente, inútil o infructuoso; es como niño, está hecho tonto. El buen abuelo tiene las propiedades del buen padre; demás de esto es caduco y de poco seso.

Abuela. En esta tierra para decir abuela tienen vocablo particular, que es *citli* o *teci*. La abuela tiene hijos, nietos y tataranietos. La condición de la buena abuela es la de reprender a sus hijos y nietos; ríñelos y castígalos, y doctrínalos y enséñales como han de vivir. Las condiciones de la mala abuela son estas: es vieja, boba, tocha, de mal concierto y de mal recaudo, desperdiciadora y de mal ejemplo.

Bisabuelo. El bisabuelo es decrépito, es otra vez niño; pero (el) bisabuelo que tiene buen seso es hombre de buen ejemplo y de buena doctrina, de buena fama, de buena nombradía; deja obras de buena memoria en vida, en hacienda, en generación, escritas como un libro. El bisabuelo malo es como muladar, como rincón, como obscuridad, digno de ser menospreciado, digno de ser reprendido o reñido, digno de ser escarnecido, digno que los que viven los murmuren donde están, en el infierno; todos le escarnecen y escupen, da pena o enojo su memoria o su vida.

Bisabuela. La bisabuela es de edad decrépita; es como niña en la condición. La bisabuela buena es digna de ser loada, digna que se le agradezca el bien que hizo a sus descendientes; gloríanse los descendientes de nombrarla por su bisabuela; es principio de generación o de linaje. La mala bisabuela es aborrecible, nadie oye de buena gana su nombre; su presencia o su memoria provocan a náusea o asco, da enojo.

Tatarabuelo. Al tatarabuelo y tatarabuela, tiémblales la cabeza y el cuerpo; andan siempre tosiendo, andan azcadillando de flaqueza; ya están en lo último de vejez. El buen tatarabuelo, o tatarabuela, es(tá) en lugar de padre o madre de sus descendientes; es como preciosa raíz o fundamento; y el mal tatarabuelo, o tatarabuela, es viejo ruin, raíz ruin y desechada; hizo mala vida o deja desabridos a los suyos.

Nieto o nieta. El nieto, o nieta, es amado, es querido, es estimado; procede de sus antepasados, como las espinas en que nacen, o como el ripio de la piedra que se labra o como los hijos de la mazorca ahijada, que se llama *zacamatl*, mendrugo vivo, preciado como piedra preciosa y como pluma rica, imitador de los suyos en el gesto y en las obras. El buen nieto sigue los buenos consejos de los suyos, es imagen viva de los suyos; da honra a los suyos con su buena vida, brota como flor entre los suyos. El nieto travieso deshonra a los suyos, empolvoriza la honra de los suyos; es disoluto y absoluto, no toma parecer de nadie en lo que ha de decir; rígese a sí mismo como quiere, júzgase como se le antoja y es fino bellaco.

2.
De los grados de afinidad.

Suegro. El suegro es aquel que tiene nuera o yerno vivos, si son muertos llámase *micoamontatli*[46]. El suegro busca la mujer para su hijo y casa a sus hijas, y tiene cuidado de sus nietos. El buen suegro tiene cuidado de dar lo que han menester a su yerno y a su nuera, y ponerlos en su casa. El mal suegro siembra odio entre su nuera y su hijo, entre su hija y su yerno; a nadie quiere tener en casa, es escaso y avariento.

Suegra. La suegra hace de su parte para con sus hijos todo lo que se dijo del suegro. La buena suegra guarda a su nuera y célala con discreción. La mala suegra huelga que su nuera dé mala cuenta de sí; es desperdiciadora de lo suyo y de lo ajeno; es infiel a su nuera.

Padre del suegro. El padre o señor del suegro tiene todas las condiciones que se dijeron del suegro. El buen padre del suegro es rico, tiene muchas riquezas que con su trabajo ha ganado; el ruin padre del suegro es ruin, pobre, mezquino, desaprovechado y nunca sale de lacería.

Madre de suegro o de suegra. La madre señora, madre del suegro o suegra, tiene las condiciones de la suegra; la buena madre señora es vieja honrada, amable, venerable. La ruin madre señora daña y perjudica a sí y a los suyos; deja deudas hechas, que después paguen sus sucesores.

Yerno. El yerno es mancebo casado, es exento de la orden de los *tlamacazque* y *telpochtin*. El buen yerno es honrador, reverenciador y amador de sus suegros. El ruin yerno es desvergonzado, arañador, codicioso; hurta de la casa de su suegro lo que puede, y es amancebado.

46 Traducimos la nota que sigue, de Rémi Simeon, acerca de este vocablo: “Sahagún quiere indicar que suegro se dice simplemente *montatlti*; *micoa*, impersonal de *miqui*, morir, significa que ha perdido al yerno, o a la nuera.”

Nuera. La nuera es pedida, es mujer legítima; la buena nuera no es parlera, ni vocinglera; es callada, es sufrida, recibe con paciencia las reprensiones, ama, y regala y halaga a su marido y apacíguale. La nuera mal acondicionada es respondona y enterriada, corajuda, colérica, brava; es furiosa, envidiosa, enójase y embravécese.

Cuñado. El cuñado debe ser de condición blanda, suave, ganador, trabajador, oficial, benigno y llano. El cuñado mal acondicionado es envidioso, rencoroso, encorájase y enterríase. El cuñado tiene cuñado y cuñada, tiene suegro y suegra, tiene parientes y parientas. El mal cuñado amancébase con la cuñada, y amancébase con su suegra; es importuno para que le den alguna hacienda. La cuñada tiene hermano o hermanos mayores, o hermanos menores. La buena cuñada es mansa, benigna, ayudadora; pone paz entre su hermano y su cuñado. La mala cuñada siembra discordias o rencillas entre su cuñado y su hermano. La mujer dice a su cuñada *nouezui*. Es persona que tiene parientes, es hermana mayor o menor; es regalada o generosa; la buena cuñada es agradecida; la mala sisa, y es interesada.

Hermano mayor. El hermano mayor lleva toda la casa de su padre, doctrina a sus hermanos menores, relévalos del trabajo hasta que sean de edad para trabajar.

Padrastro. El padrastro es (el) que se casa con mujer de otro marido que murió y dejó hijos o hijas, a los cuales toma por entenados o entenadas; es perseverante en los trabajos. El mal padrastro aborrece a sus entenados, no los puede ver, deséales la muerte.

Madrastra. La madrastra es aquella que se casó con algún hombre que tiene hijos de otra mujer; la madrastra de buena condición trata con amor y gracia a sus entenados, y regálalos; la madrastra mal acondicionada es brava, rencorosa. mal encarada, siempre mira con ojos airados.

Entenados. Entenado o entenada, o andado o andada, es aquel que le faltó su padre o su madre, y que está en poder de su padrastro, o madrastra. El buen entenado, o entenada, es humilde, recogido; tiene acatamiento y reverencia; el entenado travieso y bellaco, es atrevido y presuntuoso, hace del grave cuando le mandan, o achácase; es murmurador o detraedor, a todos menosprecia y tiene en poco.

3.
De las personas que difieren por edad y de sus condiciones buenas y malas.

Viejos. El viejo es cano, tiene la carne dura, es antiguo de muchos días, es experto, ha experimentado muchas cosas; ganó muchas cosas por sus trabajos. El buen viejo tiene fama y honra, es persona de buenos consejos y castigos; cuenta las cosas antiguas, y es persona de buen ejemplo. El mal viejo finge mentiras, es mentiroso, borracho y ladrón; es caduco, fanfarrón, es tocho, miente y finge.

Viejas. La vieja está siempre en casa, es guarda de la casa. La vieja honrada manda a los de la casa lo que han de hacer; es lumbre, espejo y dechado; la ruin es como rincón, engaña y deshonra.

Mancebos. Mancebo, el varón, es fuerte, recio, fornido, esforzado. El buen varón es trabajador, ligero y diligente; el ruin varón es perezoso, pesado, flojo, traidor y robador.

Mujer moza. La mujer de media edad tiene hijos, e hijas, y marido. La buena mujer es diestra en la obra de tejer y labrar, es buena maestra de guisar la comida y bebida, labra y trabaja, es diligente y discreta; la ruin es mujer tonta e inútil.

Hombre de perfecta edad. El hombre de perfecta edad es de robusto corazón; es esforzado, prudente, entendido y vivo. El buen varón de perfecta edad, es trabajador, es sufrido en los trabajos; el malo es mal mandado, es atronado y desatinado. La *mujer de perfecta edad* es honrada y digna de ser reverenciada; es grave, mujer de su casa, nunca reposa, vividora, y esfuérzase a trabajar; la mala es bellaca, deshonesta, mala mujer, putea, atavíase curiosamente; es desvergonzada, atrevida, borracha.

Mancebillo. El mancebillo de bien es gentil hombre, bien dispuesto, ligero, suelto, gracioso en hablar, donoso; el mancebillo bien acondicionado es obediente, pacífico, cuidadoso, diligente, casto, trabaja y vive avisada y cuerdamente.

Mozuela. La doncella buena es gentil mujer, hermosa, bien dispuesta, avisada; presume de la honra para guardarla, no consiente que nadie se burle con ella. La doncella virtuosa es esquiva, escondida, celosa de sí misma, casta; guárdase y tiene mucho cuidado de su honra y de su fama. La doncella deshonesta hace buen barato de su cuerpo, es desvergonzada, es loca, presuntuosa, tiene mucho cuidado de lavarse y de bañarse, tiene andar deshonesto, requebrado y pomposo.

Muchacho. El muchacho bien afortunado es delicado, tiene madre y padre, es amado de ellos, bien como único hijo; tiene hermanos mayores y menores, es dócil y bien mandado, y tiene reverencia a los mayores, es humilde. El mal acondicionado es bellaco, travieso e incorregible, mal inclinado y de mal corazón, fugitivo, ladrón y mentiroso.

Niño o niña. El infante, o infanta, es delicado, bien dispuesto, sin tacha corporal, hermoso, bien criado, sin enfermedad ninguna del cuerpo, generoso, y críase delicadamente y con mucho cuidado. El travieso que no cura de su generosidad, es feo, desgraciado, mal acondicionado, enfermo, apasionado de diversas pasiones, y manco de los pies o de las manos. El niño de cinco o seis años es bonito y bien acondicionado, es alegre, risueño, gracioso, regocijado, salta y corre. El mal acondicionado de esta edad llora y encorájase, es encorajado y emberrecado.

4.
De los oficios, condiciones y dignidades de las personas nobles y generosas.

Persona generosa. La persona generosa o de gran linaje, es de gran estima; es persona, es digna de ser reverenciada y de ser temida; es persona que espanta, y digna de ser obedecida; la persona generosa y bien acondicionada es amorosa, piadosa, compasiva, liberal, imprime reverencia en los que la ven. La persona generosa mal acondicionada es insufrible, temerosa, quiere ser temida y reverenciada, imprime temor y espanto, es alborotadora de los suyos. Este nombre, *tlácatl*, quiere decir, persona noble, generosa o magnífica; y su compuesto, que es *atlácatl*, es contradictorio, significa persona vil y de baja suerte. Y los compuestos de *tlácatl* que se componen con nombres numerales, significan persona común, como diciendo *ce tlácatl*, una persona hombre, o mujer; *ome tlácatl*, dos personas, hombres o mujeres, y diciendo *cuixtlácatl*, quiere decir, es persona vil y de baja suerte; y cuando dicen *ca cenca tlácatl*, quiere decir es persona muy de bien, es muy noble o muy generosa.

Señor, rey, emperador, papa, obispo. Las excelencias del señor, rey o emperador, obispo o papa, pónense por vía de metáfora *ceuallo*, *hecauhyo*, quiere decir, cosa que hace sombra, porque el mayor ha de hacer sombra a sus súbditos; *malacahyo*, cosa que tiene gran circuito en hacer sombra, porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes. *Póchotl* es un árbol que hace gran sombra y tiene muchas ramas, *ahuehuetl* es de la misma manera, porque el señor ha de ser semejante a estos árboles, donde sus súbditos se amparen. El mayor ha de ser reverenciable, espantable, preciado y temido de todos. El mayor que hace bien su oficio ha de llevar a sus súbditos, unos a cuestas, otros en el regazo, otros en brazos, los ha de allegar y tener debajo sus alas, como las gallinas a los pollos.

Senador. El senador tiene estas propiedades: ser juez, y averiguar bien los pleitos; ser respetado, grave, severo, espantable y tener presencia digna, de mucha gravedad y reverencia, y ser temido de todos. El buen senador es recto juez y oye a entrambas partes, y pondera muy bien la causa de los unos y de los otros; da a cada uno lo que es suyo, y siempre hace justicia derecha; no es aceptador de personas y hace justicia sin pasión. El mal senador, por el contrario, es aceptador de personas, apasionado, acuéstase a una parte o es parcial, amigo de cohechos e interesado.

Noble en linaje. La persona noble de linaje es de buenas entrañas, de real condición y de honesta vida, humilde, avisado, recatado; amado de todos, pacífico, hombre cabal, sosegado de buena y limpia vida, sabio y prudente. Por el contrario, la persona que es de buen linaje y mal acondicionada es muy entremetida, entonada, inquieta, soberbia, alocada, medio chocarrera, molesta y penosa a todos, burladora, atrevida y determinada.

Caballero. El verdadero caballero es muy estimado, amado, y de buena condición, a todos quiere bien y ténelos en mucho, y con todos vive en paz y amor; a todos honra y muestra benevolencia, y con todos es bien hablado. El caballero mal acondicionado es de bajo quilate, imprudente, tonto, desatentado, precipitado o inconsiderado en todo, y a todos es penoso, fastidioso y enojoso.

Ilustre. El que es ilustre o generoso es como una piedra preciosa, o como una joya rica, o como una pluma preciada; y así es digno de ser muy bien tratado, y regalado y tenido por hombre noble y generoso al fin, de muy esclarecido linaje, y de los finos y mejores caballeros.

5.
De las personas nobles.

El *hidalgo* tiene padre y madre legítimos, y sale y corresponde a los suyos, en gesto y en obras; y entre los hijos hidalgos hay primogénito, unigénito, mayor, hijo segundo y tercero e hijo postrero; hay hijo hidalgo que tiene hermanos y hermanas, abuelos y abuelas, y hay hidalgos muy queridos, delicados y regalados y servidos. El buen hidalgo es obediente, imita a sus padres en sus costumbres y es recto y justo, pronto y alegre a todas las cosas, figura o traslado de sus antepasados.

El mal hidalgo es alocado, torpe, mal acondicionado, desgraciado, perverso, infernal, deshonra y afrenta de su linaje.

El que desciende de personas nobles es gentil hombre, y maravilloso en sus cosas. El que desciende de buen linaje y (es) bien acondicionado, es discreto y curioso en saber y buscar lo que le conviene, y en todo tiene prudencia y consideración. El que desciende de buen linaje y (es) mal acondicionado, es soberbio y codicioso en gran manera, y quiere ser tenido en más que los otros. La persona noble, de buen linaje, siempre procura de tomar buenos ejemplos y sacar buenas costumbres de los buenos.

La noble persona de buen natural es dócil, y remeda a los buenos, y es ejemplar, y tiene otras muchas propiedades muy buenas; y por el contrario los malos, que descienden de gente noble y de buen linaje, son soberbios, revoltosos e incapaces de bondad alguna.

6.
De los varones fuertes.

Entre los hombres hay estas propiedades generalmente, que unos son altos y otros son chicos de cuerpo, unos son gordos y otros delgados, unos son bien dispuestos y otros no, unos de media estatura, y otros no, unos de buena presencia y otros no. Las propiedades de hombres fuertes son, que son amigos de guerras, son de buenas fuerzas y de gran ánimo y fuerte corazón. El varón que de verdad es fuerte, es esforzado, colérico, muy determinado y pelea varonilmente; es determinado para acometer, y desbaratar y matar a los enemigos sin temor a nadie y sin volver la cara a nadie.

El cobarde. El varón cobarde, por el contrario, por su disimulación hecha a perder a los suyos, y los vende, siendo el hombre doblado, malicioso, descuidado para con sus amigos y muy medroso.

Hombre valiente, tiacauh. El hombre valiente que se dice *tiacauh*, es de estas condiciones, que es invencible, robusto, recio y fuerte, el cual nunca vuelve atrás, ni tiene en nada las fieras; el que de verdad es tal, tiene estas calidades, que con ánimo pelea, vence, cautiva, al fin asuela a los

pueblos de modo que parece los va barriendo, que no queda señal y al cabo triunfa de los vencidos. El malo y fingido *tiacauh*, por el contrario, es vanaglorioso, jactancioso, diciendo que es una águila y un león en la guerra, por ser muy valiente, siendo él muy medroso.

Hombre valiente, quáchic. El hombre varón fuerte llamado *quáchic* tiene estas propiedades, que es amparo y muralla de los suyos, furioso y rabioso contra sus enemigos, valentazo por ser membrudo; al fin es señalado en la valentía. El que es tal es dispuesto y hábil para la guerra, y socorre a los suyos sin temer la muerte; a todos los desbarata, y en todos hace riza, por lo cual pone grande ánimo y osadía y confianza a los suyos, hiriendo, matando y cautivando a los enemigos, sin perdonar a nadie. Y el que no es tal, es afeminado y de un no nada se espanta; apto más para huir que para seguir a los enemigos, muy delicado, espantadizo y medroso, por que en todo se muestra cobarde y mujeril.

Maestre de campo. El maestre de campo, o capitán, es de esta calidad, que para mostrar su oficio trae coleta de cabellos que cuelgan atrás, y bezote y orejeras, y trae siempre sus armas consigo; y el que es tal es diestro y experimentado en la guerra, y suele inventar ardides, buscar lugares y caminos contra los enemigos, y poner a todos espanto y miedo, y es muy confiado en su valentía. Y el que no es tal es muy dado al sueño, en todo descuidado, y tal que echa a perder a todos por ser medroso y espantadizo.

Capitán general. El capitán general tiene por su oficio el mandar en la batalla, y dar orden y manera para efectuarla, y concertar los escuadrones, teniéndose por grande águila y león y presumiendo de ser victorioso, por los buenos aderezos con que va adornado a la guerra, a manera de águila, y dando a entender que su oficio es morir en la guerra por los suyos. El buen capitán general es vigilante y dispone bien los escuadrones, y con su industria y sagacidad inventa ardides para vencer, para lo cual manda proveer a todos de armas, y de vituallas, y hace abrir caminos, y hállase presente a todo, y hace asentar tiendas, y sitiar el *tiánquez* del real y señalar centinelas, y repartir los soldados para desafiar, provocar y hacer emboscados, y para espías. El que no es tal, suele ser causa de muchos males y muertes, y pone a los suyos en trabajos y en peligros.

7.
De los oficiales plateros y oficiales de pluma.

El oficial de cualquier oficio mecánico primero es aprendiz y después es maestro de muchos oficios, y de tantos, que de él se puede decir que él es *omnis homo.*

Oficial mecánico. El buen oficial mecánico es de estas condiciones, que a él se le entiende bien el oficio en fabricar e imaginar cualquiera obra, la cual hace después con facilidad y sin pesadumbre, al fin es muy apto y diestro para trazar, componer, ordenar, aplicar cada cosa por si, a propósito. El mal oficial es inconsiderado, engañador, ladrón y tal que nunca hace obra perfecta.

Oficial de pluma. El oficial de plumas es único, hábil e ingenioso en el oficio. El tal oficial si es bueno suele ser imaginativo, diligente, fiel y convenible, y despachado para juntar y pegar las plumas y ponerlas en concierto y con ellas siendo de diversos colores hermosear la obra; al fin muy hábil para aplicarlas a su propósito. El que no es tal, es tosco y de rudo ingenio, bozal y nada vivo para hacer bien su oficio, sino que cuanto se le encomienda todo lo echa a perder.

Platero. El platero es conocedor del buen metal y de él hace cualquiera obra sutil y artificiosamente. El buen platero tiene buena mano, y todo lo que hace, lo hace con medida y compás, y sabe apurar bien cualquier metal, y de lo fundido hacer planchuelas o tejuelos de oro o de plata; también sabe hacer moldes de carbón y echar metal en el fuego para fundirlo. El mal platero no sabe acendrar la plata, déjala revuelta con ceniza, es astuto para sacar y hurtar algo de la plata.

Herrero. El buen herrero es vivo, hábil, de buen juicio y sentido en sus obras, y suele hender con la tajadera, majar o martillar, y usar de fragua y de fuelles, y de carbones, y cortar el hierro de presto, como si fuese alguna cera. El mal herrero es mentiroso o burlador, perezoso, descuidado, de

pocas fuerzas y hace mal hechas las obras por hacerlas de prisa, y hace la obra falsa, allende de ser prolijo.

Lapidario. El lapidario está bien enseñado y examinado en su oficio, buen conocedor de piedras, las cuales para labrarlas quítales la raza, córtalas y las junta, o pega con otras sutilmente con el betún, para hacer obra de mosaico. El buen lapidario artificiosamente labra e inventa labores, sutilmente esculpiendo y puliendo muy bien las piedras con sus instrumentos que usa en su oficio. El mal lapidario suele ser torpe o bronco, no sabe pulir, sino que echa a perder las piedras, labrándolas atolondronadas o desiguales, o quebrándolas, o haciéndolas pedazos.

8.
De otros oficiales como son carpinteros y canteros.

Carpintero. El carpintero es de su oficio hacer lo siguiente: cortar con hacha, hender las vigas y hacer trozos, y aserrar, cortar ramos de árboles, y hender con cuñas cualquier madero. El buen carpintero suele medir y compasar la madera con nivel, y labrarla con la juntera para que vaya derecha, y acepillar, emparejar y entarugar, y encajar unas tablas con otras, y poner las vigas en concierto sobre las paredes; al fin, ser diestro en su oficio. El mal carpintero desparpaja lo que está bien acepillado, y es descuidado, tramposo y dañador de la obra que le dan para hacer, y en todo lo que él hace es torpe y nada curioso.

Cantero. El cantero tiene fuerzas y es recio, ligero y diestro en labrar y aderezar cualquiera piedra. El buen cantero es buen oficial, entendido y hábil en labrar la piedra, en desbastar, esquinar y hender con la cuña, hacer arcos, esculpir y labrar la piedra artificiosamente; también es su oficio trazar una casa, hacer buenos cimientos y poner esquinas y hacer portadas y ventanas bien hechas, y poner tabiques en su lugar. El mal cantero es flojo, labra mal y en el hacer de las paredes no las fragua, hácelas torcidas y acostadas a una parte, y corcovadas.

Albañil. El albañil tiene por oficio hacer mezcla, mojándola bien, y echar tortas de cal y emplanarla, y bruñirla o lucirla bien. El mal albañil por ser inhábil, lo que encala es atolondrado, ni es liso, sino hoyoso, áspero y tuerto.

Pintor. El pintor, en su oficio, sabe usar de colores, y dibujar o señalar las imágenes con carbón, y hacer muy buena mezcla de colores, y sábelos moler muy bien y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras, y los lejos, y follajes. El mal pintor es de malo y bobo ingenio y por esto es penoso y enojoso, y no responde a la esperanza del que da la obra, ni da lustre a lo que pinta, y matiza mal, todo va confuso, ni lleva compás o proporción lo que pinta, por pintarlo de prisa.

De los cantores. El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio; el buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja y sube, y ablanda o templa la voz, entona a los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca o áspera, o ronca; es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso y jactancioso, o desvergonzado y envidioso, molesto y enojoso a los demás, por cantar mal; es muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco.

De los sabios. El sabio es como lumbre o hacha grande, y espejo luciente y pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los otros. El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas y da buenos consejos y buena doctrina, con que guía y alumbra a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas da orden y concierto, con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él; a todos favorece y ayuda con su

saber. El mal sabio es mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sabio y de vanagloria, y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador, y engañador o embaucador.

De los médicos. El médico suele curar y remediar las enfermedades; el buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles y raíces, experimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar, y dar puntos, y al fin librar de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador, y por ser inhábil, en lugar de sanar, empeora a los enfermos con el brebaje que les da, y aun a las veces usa hechicerías y supersticiones para dar a entender que hace buenas curas.

9.
De los hechiceros y trampistas.

Brujos y hechiceros. El *nauallí* propiamente se llama brujo, que de noche espanta a los hombres y chupa a los niños. El que es curioso de este oficio bien se le entiende cualquier cosa de hechizos, y para usar de ellos es agudo y astuto; aprovecha y no daña. El que es maléfico y pestífero de este oficio hace daño a los cuerpos con los dichos hechizos, y saca de juicio y ahoga; es embaidor o encantador.

Astrólogo. El astrólogo judiciario o nigromántico, tiene cuenta con los días, meses y años, al cual pertenece entender bien los caracteres de este arte; y el tal, si es hábil nigromántico, conoce y entiende muy bien los caracteres en que nace cada uno, y tiene en la memoria lo que por los caracteres se representa y por ellos da a entender lo venidero; y si es inhábil nigromántico es engañador, mentiroso, amigo de hechicerías, con que engaña a los hombres.

Nigromántico. El hombre que tiene pacto con el demonio se transfigura en diversos animales, y por odio desea muerte a los otros, usando hechicerías y muchos maleficios contra ellos, por lo cual él viene a mucha pobreza, y tanta, que aun no alcanza tras que parar, ni un pan que comer en su casa; al fin en él se junta toda la pobreza y miseria, que anda siempre mal aventurado.

Del procurador. El procurador favorece a una banda de los pleiteantes, por quien es el negocio, vuelve mucho y apela, teniendo poder y llevando salario por ello. El buen procurador es vivo, y solícito, osado, diligente, constante y perseverante en los negocios, en los cuales no se deja vencer, sino que alega de su derecho, apela, tacha los testigos, ni se cansa hasta vencer la parte contraria, y triunfar de ella. El mal procurador es interesado, gran pedigüeño, y de malicia suele dilatar los negocios, hace alharacas, muy negligente y descuidado en el pleito, y fraudulento, y tal que de entrambas partes lleva salario.

Solicitador. El solicitador nunca para, anda siempre solícito, y listo. El buen solicitador es muy cuidadoso, determinado y solícito en todo, y por hacer bien su oficio muchas veces deja de comer y de dormir, y anda de casa en casa solicitando los negocios, los cuales trata de buena tinta y con temor o recelo que por su descuido no tengan mal suceso los negocios. El mal solicitador es flojo y descuidado, lerdo y encandilador por sacar dineros, y fácilmente se deja cohechar, porque no hable más en el negocio, o que mienta, y así suele echar a perder los pleitos.

10.
De otros oficiales, como sastres y tejedores.

Sastres. El sastre sabe cortar, proporcionar y coser bien la ropa. El buen sastre es buen oficial, entendido, hábil y fiel en su oficio, el cual sabe muy bien coser, juntar los pedazos, repulgar y echar ribetes, y hacer vestidos conforme a la proporción del cuerpo, y echar alamares y catreles; al fin hace todo su poder por dar contento a los dueños de las ropas. El mal sastre usa engaño y fraude en

el oficio, hurta lo que puede y lo que sobra del paño, todo lo toma para sí, y cose mal, y da puntadas largas, y pide más de lo que es justo por el trabajo, ni sabe hacer cortesía, sino que es muy tirano.

Hiladores. El hilador de torno, o de huso, en su oficio suele usar de torno y de huso, y sabe destejer lo viejo. El buen hilador lo que hila va parejo, y delgado, y bien torcido, y así hilado lo compone en mazorca y lo devana, haciendo ovillos y haciendo madejuelas, y al fin en su oficio es perseverante y diligente. El mal hilador por el contrario, lo que hila es tosco y grueso, no va parejo, ni bien torcido, ni va igual, sino atramojado y flojo; nada curioso en su oficio, sino descuidado, pesado y desmazalado.

Tejedor. El tejedor, o tejedora, urde y pone en telar la urdimbre, y mueve la oprimidera con los pies, y juega en la lanzadera, y pone la tela en los lizos. La buena tejedora suele apretar y golpear lo que teje, y aderezar lo mal tejido con espina, o con alfiler, o tupir muy bien, o hacer ralo lo que va tupido; sabe también poner en telar la tela y estirarla con la medida que es una caña, que estira la tela para tejerla igual, sabe hacer también la trama de la dicha tela. El mal tejedor es perezoso, descuidado, mal oficial, y daña cuanto teje y hace mala tela, y lo que teje va ralo.

11.
De personas viciosas, como rufianes y alcahuetes.

De los rufianes. El hombre perdido y alocado es desatinado y atontado en todo, listado en alguna parte del cuerpo, muy miserable, amigo del vino y de las cosas que emborrachan al hombre y anda como endemoniado, que no teme ni respeta a nadie y se pone a cualquier peligro y riesgo. El mozo desbaratado anda como hechizado, o muy beodo, o fanfarronea mucho, ni puede guardar secreto; amigo de mujeres, perdido con algunos hechizos, o con algunas cosas que sacan al hombre de su juicio, como son los malos hongos y algunas yerbas que desatinan al hombre. El viejo putañero es de poca estima y de mala fama, alocado, tonto y necio.

Alcahuete. El alcahuete es comparado al ratón, porque anda a escondidas engañando a las mujeres, y para engañarlas tiene linda plática, muchos halagos y engaños con que parece que embauca a las mujeres, y los engaños y embustes con que atrae son comparados a las rosas, que aplacen a los hombres con su hermosura y con su buen color.

Embaucadores. El embaucador, o la embaucadora, tiene estas propiedades, que sabe ciertas palabras con que embauca a las mujeres, y ellas por el contrario con que engañan a los hombres, y así cada una de estas hacen a los hombre y a las mujeres andar elevados o embelesados, o enhechizados, vanos y locos, atónitos y desvanecidos.

Someticos. El somético paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rían las gentes, y el hedor y fealdad de su pecado nefando no se puede sufrir, por el asco que da a los hombres; en todo se muestra mujeril o afeminado, en el andar o en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado.

Homiciano. El homiciano tiene estas propiedades, que es de malas entrañas y muy malicioso, bravo como un perro rabioso, sediento de derramar sangre; su estudio y cuidado es armar pleitos a otros, y ser chismero y levantar testimonios, herir y matar a otros.

Traidor. El traidor en todas partes siembra cizañas entre los amigos, gran chismero y mentiroso, al fin revolvedor de todos.

De los juglares. El juglar suele decir gracias y donaires. El buen juglar es suave en el hablar, amigo de decir cuentos y cortesano en su habla. El mal juglar dice disparates y es perjudicial en sus palabras, y suele entremeterse en las pláticas de otros sin ser llamado para ello, y en lugar de gracias dice malicias y torpezas.

Chocarrero. El chocarrero es atrevido y desvergonzado, alocado, amigo del vino y enemigo de buena fama. El buen chocarrero es suave o gracioso en su hablar y hábil para decir muchos

donaires. El mal chocarrero es penoso en su hablar, tonto e inhábil para decir las gracias, y las dice fuera de propósito y de tiempo, con las cuales da más enojo que placer a los que las oyen, por más que ande bailando y cantando.

Ladrones. El ladrón por más que hurte siempre anda pobre y miserable, y lacerado, escaso y hambriento, y codicioso de lo ajeno: y para hurtar sabe mil modos, miente, acecha y horada las casas, y sus manos son como garabatos con que apaña lo que puede; y de pura codicia anda como un perro, carleando y rabiando para hurtar lo que desea. El ladrón que encantaba sabía muy bien los encantamientos, con los cuales hacía amortecer o desmayar a los de (la) casa donde él entraba, y así amortecidos, hurtaba cuanto hallaba en casa, y aun con sus encantamientos sacaba la troje y la llevaba a cuestas a su casa; y estando en la casa donde hurtaba —estando encantados los de la casa — tañía, cantaba y bailaba, y aun comía con sus compañeros que llevaba para hurtar.

Del salteador. El salteador es comparado a una bestia fiera, por ser bravo, cruel e inhumano, sin piedad alguna, el cual usa mil modos y engaños para atraer a sí a los caminantes, y así atraídos róbalos y mátalos.

12.
De otra manera de los oficiales, como labradores y mercaderes.

De los ricos. El rico es recatado y de buen ingenio y tiene de comer y mucha hacienda, y en buscar y aumentarla es muy diligente. El buen rico es piadoso y misericordioso y agradecido por los bienes que tiene, los cuales guarda y gasta a su tiempo y con ellos granjea. El mal rico es desperdiciador o desbaratador de su hacienda, avariento y gran logrero; su oficio es prestar dineros y pedir más por ellos.

De los labradores. El labrador es dispuesto y recio y diligente, y apto para la labranza. El buen labrador es fuerte, diligente y cuidadoso, y madruga mucho por no perder su hacienda, y por aumentarla deja de comer y de dormir; trabaja mucho en su oficio, conviene a saber, en romper la tierra, cavar, desyerbar, cavar en tiempo de seca, binar, allanar lo cavado, hacer camellones, mollir bien la tierra y ararla en su tiempo, hacer linderos y vallados, y romper también la tierra en tiempo de aguas; saber escoger la buena tierra para labrarla; hacer hoyos para echar la semilla y regarla en tiempo de seca; sembrar, derramando la semilla; agujerar la tierra para sembrar los frijoles; cegar los hoyos donde está el maíz sembrado, acohombrar, o allegar la tierra a lo nacido, quitar el vallico, entresacar las cañas quebrándolas, y entresacar las mazorquillas, y quitar los hijos de las mazorcas, y quitar los tallos porque crezca bien lo nacido; entresacar a su tiempo las mazorcas verdes, y al tiempo de la cosecha quebrar las cañas cogiéndolas y coger el maíz cuando está ya bien sazonado; desollar o desnudar las mazorcas y atar las mazorcas unas con otras, añudando las camisillas unas con otras; y hacer sartales de mazorcas, atando unas con otras; y acarrear a casa lo cogido y ensilarlo; quebrar las cañas que tienen nada, aporréandolas; trillar, limpiar, aventar (y) levantar al viento lo trillado. El mal labrador es muy negligente, haragán, y a él se le hace grave y molesto todo trabajo; en su oficio es tosco, bruto groserazo, villanazo, comilón, escaso, enemigo de dar y amigo de tomar.

De los hortelanos. El hortelano tiene de oficio sembrar semillas, plantas y árboles, y hacer eras, y cavar y mollir bien la tierra. El buen hortelano suele ser discreto, cuidadoso, prudente, de buen juicio y tener cuenta por el libro con el tiempo, con el mes y con el año.

De los olleros. El ollero es robusto, ligero, buen conocedor del barro, sabe y piensa muy bien el modo y la forma de hacer ollas de cualquiera suerte que quisiere. El mal ollero es torpe, tonto y necio.

Mercaderes. El mercader suele ser regatón, y sabe ganar, y prestar a logro; concertarse con los comprantes, y multiplicar la hacienda. El buen mercader lleva fuera de su tierra las mercaderías y las vende a moderado precio, cada cosa según su valor y como es, no usando algún fraude en ellas,

sino temiendo a Dios en todo. El mal mercader es escaso y apretado, engañador, parlero, porfiado, encarecedor, gran logrero, ladrón, mentiroso, y con mala conciencia tiene cuanto gana y posee, y lo que gana todo es mal ganado, y en vender tiene linda plática y alaba tanto lo que vende que fácilmente engaña a los compradores.

13.
De las mujeres nobles.

La mujer noble es muy estimada, digna de honra y reverencia, y por su virtud y nobleza en todo da favor y amparo a los que acuden a ella; y la tal, si es buena, tiene estas propiedades, que debajo de sus alas se amparan los pobres, y los ama y los trata muy bien, amparándolos; y si no es tal es apasionada, de malas entrañas, no tiene en nada a los otros por ser soberbia y presuntuosa.

Mujer hidalga. La mujer hidalga es muy estimada y querida de todos, honrada y reverenciada, grave y esquiva. La tal, si es buena, sabe bien regir su familia y mantiénela; y por su bondad a todos muestra amor y benevolencia, dando a entender ser noble e hidalga; y si no es tal, es mal acondicionada y de malas entrañas, mira con ojeriza y desdén, es avestera y mal encarada, corajuda, pesada y mal contentadiza.

Señora de familia. La señora que mantiene familia, es generosa, digna de ser obedecida y muy cabal por tener términos y partes de las buenas y nobles señoras; ni hace cosa indigna de su persona y, gentil mujer, muy honrada, grave y brava. La tal, si es buena, es muy honrada y de buena fama y de mucha estima, piadosa, a todos los ama, a nadie tiene en poco, sino que a todos regala como si fuesen sus hijos; y si es mala es brava y de mala digestión, enojadiza y desabrida, y desgraciada, inquieta, acelerada, súpita y de no nada se corre, todo le da pena.

Mujer principal. La mujer principal rige muy bien su familia y la sustenta, por lo cual merece que la obedezcan, la teman y la sirvan, y gobierna varonilmente y es amiga de fama y honra. La tal, si es buena, es sufrida, mansa, humana, constante, varonil, bien acondicionada y gobierna tan bien como cualquier principal, en paz y concordia; y si es mala es arrojada, alborotadora y tal que por nada suele amenazar y poner a todos gran miedo y espanto y es tan feroz que parece que querría comer vivos a los otros.

De las señoras. La señora principal gobierna y manda como el señor; la tal, si es buena, rige muy bien a sus vasallos y castiga a los malos; a ella se tiene respeto, pone leyes y da orden en lo que conviene, y es obedecida en todo; la que es mala es descuidada y floja, deja perder las cosas por negligencia, y es exageradora, y en todo da mal ejemplo y pone las cosas a peligro y riesgo, y es muy escandalosa.

De las doncellas. La infanta, o la doncella generosa, tiene la crianza del palacio, bien acondicionada, digna que sea amada y bien tratada de todos; la que es buena es generosa, y de ilustre y limpio linaje, de buena vida, mansa, amorosa, pacífica, humilde y bien criada en todo; la que es mala es vil, plebeya, soberbia; al fin hace obras de *macegual*, mujer perdida, amancebada y descuidada. La doncella delicada es de buen linaje y de buenos y honrados padres; la tal, si es de buena vida y de vergüenza, celosa de si misma, considerada y discreta, siempre se arrima a los buenos y les sirve, humillándose y respetando a todos; y la que es mala no sabe guardar secreto, es muy precipitada en sus cosas, y por no nada se altera y se enoja fácilmente, menospreciando a los otros, y no respetando a nadie.

Hija de buen linaje. La hija de claro linaje es honrada y amada de todos; la que es buena quiere bien a todos y sabe agradecer por el bien que se le hace, y es muy mirada en sus cosas; la que es mala es muy loca, incorregible, torpe, desvergonzada, que fácilmente afrenta a su linaje. La hija noble, y de buen solar y linaje, es hidalga, gloria y reliquia de sus padres, y la que es buena responde bien a su linaje y no deshonra a sus padres, antes con su bondad resucita la buena fama de sus antepasados; y es pacífica, noble y amorosa, y tiene respeto a todos. La mala afrenta a su linaje,

es de vil y baja condición, desvergonzada, presuntuosa, disoluta y absoluta, y atrevida, soberbia, fantástica, a todos menosprecia y no los tiene en nada.

Mujer de noble sangre y de señores. La mujer noble y de buena ralea, es de buena parte y desciende de caballeros. La que es buena sigue las pisadas de sus padres y les imita en virtudes y da buen ejemplo, es casta, siguiendo lo bueno y evitando lo malo, es mansa y magnífica, y en todo muestra su nobleza y vive conforme a su genealogía, correspondiendo a su linaje. Es humilde, pacífica y de apacible conversación. y muy agradecida a sus bienhechores y enemiga de vanos loores entre las gentes y de ser estimada; es compasiva y no menosprecia a los pobres, sino antes los ama y ayuda; es elocuente, blanda y sosegada en el hablar, y aunque sea bastarda es muy vergonzosa y tiene empacho de todo lo malo; es de buenas entrañas y amorosa, grave, temerosa, estimada y muy tenida de todos y reverenciada. Otras muchas propiedades y virtudes tienen las buenas mujeres, que descienden de claro y noble linaje y de caballeros y señores. Y las que son malas, tienen todas las cosas contrarias y todos los vicios contrarios a estas virtudes dichas, y otras muy peores, a que su inclinación mala las guía.

14.
De las condiciones y oficios de las mujeres bajas.

Mujer popular. La mujer popular de buenas fuerzas, es trabajadora y de media edad, recia, fornida, diligente, animosa, varonil y sufrida; la que es de este jaez es buena, vive bien y castamente, y ninguna cosa reprensible hace, sino que cuanto obra es de buena y honrada mujer y bien dispuesta, y por esto es estimada como una piedra preciosa; y la que de éstas es mala, es mal mirada, mal criada, atrevida, atontada, precipitada en sus cosas y mal considerada, que no mira bien lo que hace.

Mujer honrada. La mujer honrada es cabal y cuerda; la tal, si es buena, es constante y firme y que no vuelve atrás en sus obras, y es tal que con ánimo de varón sufre cualquiera mal que le viene, y aún hace fuerza a si misma por no ser vencida de algún infortunio, sino que todo lo que se ofrece adverso lo sufre con grande y mucha paciencia; la que de éstas no es tal, es flaca y vil mujer, que hace caer las alas a los otros, ni da ánimo, ni esperanza de alguna cosa, muy desconfiada, que fácilmente se cansa, mala en todo y de mala fama y vida.

Tejedora de labores. La tejedora de labores tiene por oficio tejer mantas labradas o galanas y pintadas: la que es buena de este oficio es entendida y diestra en su oficio, y así sabe matizar los colores y ordenar las bandas en las mantas; al fin hácelas labradas y galanas de diversos colores. También tiene por oficio saber hacer orillas de mantas, saber hacer labor del pecho de *huipil* y hacer mantas de tela rala, como es la toca, y por el contrario hacerlas gruesas de hilo gordazo o grueso, a manera de cotonia de Castilla; la que es mala es incapaz de este oficio, es torpe y hace mala labor, y echa a perder cualquier tela.

Hilanderas. La hilandera tiene por oficio hacer lo siguiente: saber escarmenar y sacudir bien lo escarmenado. La que es buena hilandera sabe hilar delgado y parejo, e igual, y así tiene buena mano y es diestra en el hilar; también sabe hacer buena mazorca en el huso, y devanar, o hacer ovillo, y sabe concertar el hilo que está en la devanadera para la urdimbre, y sabe triplicar los hilos, y sabe hilar hilo grueso y flojo; la que no es tal hace tramojos, y es floja y perezosa, y tal que de pura pereza no ve la hora para dejar lo que hace.

Costureras. La costurera sabe coser y labrar, y echar buena labor en todo lo que labra; la que es buena costurera es buena oficiala de su oficio, y echa labores trazando bien primero lo que ha de hacer. La que no es tal, echa puntos largos y manosea lo que cose, hace mala labor en todo y burla y engaña a los hombres y dueños de la obra que se le encomienda.

Guisanderas. La mujer que sabe bien guisar tiene por oficio entender en las cosas siguientes: hacer bien de comer, hacer tortillas, amasar bien, saber echar la levadura, para todo lo cual es

diligente y trabajadora; y sabe hacer tortillas llanas y redondas y bien hechas, o por el contrario hácelas prolongadas y hácelas delgadas, o hácelas con pliegues, o hácelas arrolladas con *ají*; y sabe echar masa de los frijoles cocidos en la masa de los tamales, y hacer tamales de carne, como empanadillas, y otros guisados, que usan. La que es buena en este oficio, sabe probar los guisados si están buenos, o no, y es diestra y experimentada en todo género de guisados, entendida y limpia en su oficio, y hace lindos y sabrosos guisados. La que no es tal no se le entiende bien el oficio, es penosa y molesta porque guisa mal, es sucia y puerca, comilona, golosa, y cuece mal las tortillas, y los guisados de su mano están ahumados, o salados o acedos, y tal que en todo es grosera y tosca.

Médicas. La médica es buena conocedora de las propiedades de yerbas, y raíces, árboles, y piedras, y en conocerlas tiene mucha experiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina. La que es buena médica sabe bien curar a los enfermos, y por el beneficio que les hace casi vuélvelos de muerte a vida, haciéndoles mejorar o convalecer con las curas que hace; sabe sangrar, dar la purga, echar medicina y untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del cuerpo, concertar los huesos, sajar y curar bien las llagas y la gota, y el mal de los ojos, y cortar la carnaza de ellos. La que es mala médica usa de la hechicería supersticiosa en su oficio y tiene pacto con el demonio, y sabe dar bebedizos con que mata a los hombres; y por no saber bien las curas, en lugar de sanar enferma y empeora, y aun pone en peligro de la vida a los enfermos, y al cabo los mata, y así engaña a las gentes con su hechicería, soplando a los enfermos, atando y desatando sutilmente a los cordeles, mirando en la agua, echando los granos gordos de maíz que suele usar en su superstición, diciendo que por ello suele conocer las enfermedades y las entiende; y para usar bien de su superstición da a entender que de los dientes saca gusanos, y de las otras partes del cuerpo papel, pedernal, navaja de la tierra, sacando todo lo cual, dice que sana a los enfermos, siendo ello falsedad y superstición notoria.

15.
De muchas maneras de malas mujeres.

De las mujeres públicas. La puta es mujer pública y tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo, comienza desde moza y no lo deja siendo vieja, y anda como borracha y perdida, y es mujer galana y pulida, y con esto muy desvergonzada; y a cualquier hombre se da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia y sin vergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal; púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar; suélese también untar con ungüento amarillo de la tierra que llaman *axin*, para tener buen rostro y luciente, y a las veces se pone colores o afeites en el rostro, por ser perdida y mundana. Tiene también de costumbre teñir los dientes con grana, y soltar los cabellos para más hemosura, y a las veces tener la mitad sueltos, y la otra mitad sobre la oreja o sobre el hombro, y trenzarse los cabellos y venir a poner las puntas sobre la mollera, como cornezuelos, y después andarse pavoneando, como mala mujer, desvergonzada disoluta e infame. Tiene también costumbre de sahumarse con algunos sahumerios olorosos, y andar mascando el *tzictli* para limpiar los dientes, lo cual tiene por gala, y al tiempo de mascar suenan las dentelladas como castañetas. Es andadora, o andariega, callejera y placera, ándase paseando, buscando vicios, anda riéndose, nunca para y es de corazón desasosegado. Y por los deleites en que anda de continuo sigue el camino de las bestias, júntase con unos y con otros; tiene también de costumbre llamar, haciendo señas con la cara, hacer del ojo a los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano, vuelve el ojo arqueando, andarse riendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien, engaña a los mozos, o mancebos, y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andar vendiendo otras mujeres.

Mujer adúltera. La adúltera es tenida por alevosa, o es traidora, por lo cual no es tenida en alguna reputación, vive muy deshonrada y cuéntase como por muerta; por cuento tiene perdida la

honra, tiene hijos bastardos y con bebedizos se provoca a vómito y mal parir, y por ser tan lujuriosa con todos se echa, y hace traición a su marido, engáñale en todo y tráele ciego.

De la hermafrodita. La mujer que tiene dos sexos, o la que tiene natura de hombre y natura de mujer, la cual se llama hermafrodita, es mujer monstruosa, la cual tiene supinos, y tiene muchas amigas y criadas, y tiene gentil cuerpo como hombre, anda y habla como varón y (es) vellosa; usa de entrambas naturas; suele ser enemiga de los hombres por que usa del sexo masculino.

Alcahueta. La alcahueta, cuando usa alcahuetería, es como un diablo y trae forma de él, y es como ojo y oreja del diablo, al fin es como mensajera suya. Esta tal mujer suele pervertir el corazón de otras y las atrae a su voluntad, a lo que ella quiere; muy retórica en cuanto habla, usando de unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas anda convidando a las mujeres, y así trae con sus palabras dulces a los hombres abobados y embelesados.

16.
De los tratantes.

Mercaderes. El mercader es tratante, y para mercadear tiene cuenta con los mercados; el buen mercader sabe multiplicar su caudal y guardar bien lo ganado; vende y compra por justo precio, es recto en todo y temeroso de dios, sabe también concertarse en el precio y es bien convenible. El mal mercader muy lindamente engaña vendiendo y regateando más de lo que es justo, es mentiroso y gran embaucador y es gran encandilador, y engaña más de la mitad del justo precio, o dalo a logro.

Mercader de esclavos. El tratante en esclavos es el mayor mercader de todos, y por ser sus riquezas los mismos hombres es muy venturoso, privado y conocido del *Tezcatlipoca*; al fin, por tener muchos esclavos, es mayor y principal de todos los mercaderes. El que de este oficio es bueno y diestro sabe guardar sus bienes, y con devoción se los pide a *Tezcatlipoca*, y por ellos es muy agradecido y por eso es la flor y suma de los mercaderes. Y el que es malo es desperdiciador, y cuanto gana gástalo en lo que no es necesario, y a la postre queda muy pobre y es avariento y escaso.

Señor o principal entre ellos. El que es mayor o principal entre los mercaderes se suele llamar *pochtecatlailótlac*, o *acxotécatl*, que es tanto como sí dijésemos que es gobernador de los mercaderes, y estos dos nombres, y otros muchos que están puestos en la letra, se atribuyen al que es mayor principal, gobernador o señor, o que es casi padre y madre de todos los mercaderes. El que es buen gobernador de estos es padre y amparo de los pobres, a los cuales los socorre y favorece como padre, en sus necesidades; todos le tienen reverencia y obediencia, como a mayor y gobernador, el cual tiene esta propiedad, que a los que van a tratar en otros pueblos les encomienda sus mercaderías, para que allá se las vendan; y es de todos amado y respetado como principal de ellos, y gobierna y aconseja muy bien a los suyos, no dejando de castigar a los que lo merecen. Y el que es mal gobernador de estos suele ser interesado, pedigüeño, engañador, descuidado, no quiere usar (de) lo que es de buena gobernación de los mercaderes.

Tratantes. El tratante es de esta propiedad, conviene a saber, que lleva fuera a vender sus mercaderías. El que de este oficio es bueno, es discreto y prudente, que sabe de caminos y de la distancia de las posadas para ver donde pueden ir a dormir, comer, merendar o cenar. El que no es bueno es bozal, tonto, que camina sin saber a donde va, y de prisa y a ciegas, y así muchas veces le acontece ir a parar en los montes, valles y despeñaderos, por no saber los caminos.

Lapidarios. El que vende piedras preciosas, o es lapidario, es de esta propiedad, que sabe labrar sutilmente las piedras preciosas y pulirlas para hacerlas relucir, y algunas las pule con la caña maciza que llaman *métlatl*; y algunas lima, y algunas adelgaza. El que vende las piedras sin engaño, el buen conocedor de las piedras preciosas como son la esmeralda fina, y perla preciosa, y azabache, y de otras piedras pintadas y jaspeadas y de otras muchas colores que por ser finas resplandecen o relucen, y las que tiene por buenas, después las vende a los otros según que cada una

puede valer, mirando la virtud y propiedad de ellas. El que vende piedras falsas es engañador por hacer preciosas las que no lo son, o las que son comunes, que no son de estima alguna, en vender es carero, al fin las vende con palabras engañosas.

Platero de oro. El que vende cuentas de oro, plata o cobre, o trata en cadenas o collares de oro, y en sartales de las muñecas de las manos, el que es de este oficio suele ser platero. Si es buen oficial con temor y buena conciencia las vende según que cada una puede valer, moderando su precio; a él le conviene también hacer y vender piezas de oro anchas y redondas, y hacer camarones de oro; y el que no es tal, suele mezclar oro bueno con oro falso, o dorar algún metal bajo para darle lustre, con lo cual engaña a los que compran, y en el precio suele regatear mucho, y (en) nada es convenible sino que es porfiado.

Oficial de plumas. El oficial de plumas se cuenta entre los mercaderes; y el que es buen oficial tiene en mucho las plumas y las guarda y trata muy bien, su oficio es vender plumas estimadas de todos géneros de aves, de todos colores, las plumas muy verdes, y las que son muy preciadas tienen corvada la punta, y las que relumbran haciendo unas aguas como tornasol. Y el que no es tal hace plumas falsas, y las viejas nuevas, con colores falsos.

Rescatador de plata y oro. El que rescata plata es mercader y tiene hacienda, y oro y plata, el que bien rescata sabe el valor del oro y plata, conforme al peso y quilates, y es diligente y solícito en su oficio, y en el pesar no defrauda, antes pone más que quita en el peso. El rescatador regatón suele engañar en lo que vende, pide más de lo que suele valer lo que vende, y es muy porfiado y regatea en gran maneta.

17.
De los que venden mantas.

El que vende mantas tiene por oficio que compra (en) junto para vender por menudo. El que sabe bien vender las mantas no usa algún fraude, sino que en venderlas es recto y justo, y en su oficio muy sosegado y convenible; y véndelas a justo y moderado precio, y las mantas que vende son las que son nuevas, recias, fornidas y delgadas, o ralas como tocas lisas, y de tela igual, anchas y largas.

El que es mal tratante en esto es de mala conciencia, engañador, mentiroso y alaba su mercadería de mantas con palabras bien compuestas; regatea mucho, disminuyendo el precio que pagan los comprantes; y las mantas que vende están dañadas o podridas, remendadas y falsas, que las sabe remendar o adobar con el betún de masa que echa encima para dar color y peso a las mantas; y las viejas las cuece en lejía para blanquearlas, y algunas les echan el *atol* espeso encima y después las bruñe muy bien, y parecen nuevas y buenas; y hace otros engaños y fraudes semejantes.

El mercader de las mantas suele comprarlas de los mercaderes mayores, y su oficio es tratar en las mantas de los hombres, y en las camisas de las mujeres, de esta tierra, que se llaman *huipiles*, que son galanos y muy bien labrados.

El buen tratante en mantas es hábil y entendido, y véndelas según el precio y valor de cada una de ellas; y las que vende son buenas, fornidas y que duran mucho, galanas y al fin muy bien labradas. El mal tratante en las mantas no es discreto, ni prudente y en venderlas usa engaños y mentiras, encareciéndolas más de lo que pueden valer, y las que vende ora sean mantas, ora sean naguas o *huipiles*, son ya raídas y viejas, renovadas y curadas, como se dijo arriba, y tales que llevan falsas y postizas labores.

18.
De los que venden cacao y maíz y frijoles.

Cacahuateros. El que trata en cacao suele tener gran copia de ello, y tener heredades de cacao, y lo lleva fuera a vender, o lo compra junto para vender por menudo. El que es buen tratante en esta mercadería, las almendras que vende son todas gordas, macizas y escogidas, y vende cada cosa por sí, aparte las que son gordas y macizas, y aparte las que son menudas y como huecas, o quebrada y aparte el ripio de ellas; y cada género de por sí, las de Tochtepec, las de Anáhuac, las de Guatimala, las de Guatulco, las de Xoloteco, ora sean blanquizcas, o cenicientas o coloradas. El mal tratante vende las falsas, porque las cuece y aun las tuesta para que parezcan buenas, y a las veces échalas en el agua para que parezcan gordas, y hácelas como cenicientas o pardas, que son las mejores almendras; para engañar tiene también este modo, para adobarlas, que las que son nuevas para que parezcan gordas, suélelas tostar en la ceniza caliente, y después las envuelve con greda o con tierra húmeda, para que las que parecían menudas, parezcan gordas y nuevas; y otro modo tienen para engañar, que en las cáscaras de las almendras mete una masa negra, o cera negra, que parece ser semejante al meollo de ellas, y algunas veces los cuescos de aguacates los hacen pedazos, y redondéanlos, y así redondeados los meten en las cáscaras vacías de las almendras. Y las que son menuditas o pequeñitas, todas las mezcla o las envuelve con las otras almendras que son cenicientas o frescas, y aun con las otras bastardas que parecen ser también cacaos, o tienen por nombre *quauhpotlaxtli*, todo lo cual hace para engañar a los que compran.

Que venden maíz. El que vende maíz suele ser labrador, o lo compra de los labradores para tornarlo a vender. El que es buen tratante en este oficio, el maíz que vende es limpio, gordo, sin alguna falla, recio, macizo y duro, y cada género de maíz lo vende por sí, el blanco, el prieto, etc. El mal tratante, engaña vendiendo su maíz y el maíz que es bueno lo envuelve con el maíz que tiene gorgojo, o con el maíz menudo, o dañado, y el maíz que es nuevo mezclado con el de dos o tres, y aún de diez años, o con el maíz dañado; y cuando lo vende alábalo mucho y tiénelo en gran estima, poniendo encima el mejor maíz y encubriendo el ruin.

Que vende frijoles. El que vende frijoles, si es buen tratante de ellos, vende cada género de ellos de por si, y los aprecia según su valor y sin engaño; y los frijoles que vende son los que son nuevos, limpios, gordos y que no están dañados, sino tales que como piedra preciosa se pueden guardar en el arca, o en la troje, como son los frijoles amarillos, colorados, blancos y los menuditos, y los que están como jaspeados, y de otros diversos colores, y los que son muy gordos que son como habas, que se dicen en la lengua *ayecotli*. El que es mal tratante de ellos engaña a los compradores en vendérselos, porque siempre miente, envolviendo los que son buenos con los ruines y dañados.

Que venden semillas. El que vende semillas de cenizos vende las que son nuevas, o las que son de dos o tres años, y las que vende son de muchos y diversos géneros, como las que van aquí nombradas. El que es mal tratante en esto, vende las que son buenas mezcladas con las que están dañadas, y con otras aparentes y no verdaderas. El que vende las semillas que parecen de linaza, que se dicen *chian*, vende las que son blancas, o las que están pintadas como jaspeadas, o las que no estuvieron bien sazonadas por causa del hielo, cada uno por sí. El que es mal tratante de estas las que son buenas envuélvelas con las que son aparentes y dañadas, que son unas semillas de que no se puede sacar óleo.

Los que venden ají. El que es tratante en *ají*, que es la pimienta de esta tierra, vende el *ají* de todos los géneros que van aquí nombrados, como los que son largos o anchos, y los que no son tales, grandes y menudos, verdes y secos; y los que son del verano, y los del estío, y todos los que se hacen en diversos pies, y los que se cogen después de tocados del hielo. El que es mal tratante en esta mercadería, vende los que están dañados y hediondos, y los redruejos y los que no están bien sazonados, sino muy verdes y chiquitos.

Los que venden tomates. El que trata en tomates suele vender los que son gruesos, y los menudillos, y también los que son de muchos y diversos géneros, según se trata en el texto, como son los tomates amarillos, colorados y los que están bien maduros. El que es mal tratante en esto, vende los que están podridos y machacados, y los que están aun acedos, ni bien maduros, que no dan sabor alguno sino que provocan las reúmas.

Los que venden pepitas. El que vende pepitas de calabazas tiene por oficio vender todas las que son de diversas especies, y las que se tuestan, y se envuelven con alguna masa mezclada con sal, que son apetitosas de comer. El mal tratante en esto vende las que están podridas y dañadas, y las que amargan, y las que están tostadas y demasiado saladas.

19.
De los que venden tortillas, tamales y pan de Castilla.

Que venden tamales. La que es oficial de hacer tamales, o los compra para venderlos, suele vender tamales de cualquier manera y género, ora sean de pescado, o de ranas o de gallina, o de otra cualquier manera, como se dijo en el capítulo 13 del octavo libro; la que es buen oficial hácelos bien hechos y sabrosos y limpios; y la que es mal oficial en esto, suele vender tamales mal hechos, sucios, desabridos y revueltos con otras semillas, y los que están podridos y hediondos por ser ya de muchos días, al fin tamales que no valen nada.

La que vende tortillas. La que vende solamente tortillas vende tortillas de muchas maneras como se dijo en el libro octavo, capítulo 13, y otras tortillas que tienen dentro *ají* molido o carne, y las que son untadas con *ají*, y hechas pella entre las manos, y las que están untadas con *chilmolli*; y las tortillas de huevos, y las de masa mezcladas con miel, que son como guantes, y tortillas cocidas debajo del rescoldo, y otras muchas maneras de tortillas.

Que venden guisados. La que vende cazuelas hechas con chile y tomates suele mezclar lo siguiente: *ají*, pepitas, tomates, chiles verdes y tomates grandes, y otras cosas que hacen los guisados muy sabrosos; tienen también por oficio vender asados, y carne asada debajo de tierra, y *chilmolli* de cualquier género que sea, y otros muchos guisados, como se dijo en el octavo libro.

Panaderos. El que es panadero tiene estas propiedades, que sabe bien cernir la harina y amasarla y sobarla, e hinchir los panes y leudarlos, y hacer tortas y meter en el horno, y cocer bien el pan; y el pan que vende es blanco, bien cocido, tostado y a las veces quemado o moreno; y por el contrario, mal cocido, y si está como ha de estar y no está avinagrado, es sabroso, suave y dulce.

Labradores de trigo. El que vende trigo es labrador y tiene heredades, y vende trigo de todo género, blanco, amarillo, trechel, candeal, gordo, y macizo y duro; y si no es labrador, cómpralo de los labradores para tornarlo a vender. El que usa mal de este oficio suele vender trigo bien ruin, menudo, vano y podrido, mohoso, y que tiene neguilla, y helado, y el trigo bueno lo revuelve con aquel que es ruin, y con el vano y mal sazonado, y comido de gorgojo.

Que vende harina. El que vende la harina de Castilla suele llevar el trigo al molino, y la harina que vende es bien molida, y deshojada, muy blanca, como la nieve; el que es mal tratante en esto la harina que vende es mal molida, o francolada, y para aumentarla suele mezclarla con el maíz molido, que parece también harina.

20.
De los que venden mantas delgadas que llaman áyatl, y de los que venden cactles y cotaras.

Que venden mantas. El que vende mantas delgadas de maguey suele tener lo siguiente: conviene a saber, saber tostar las hojas de maguey y rasparlas muy bien, echar masa de maíz en ellas y lavar bien la pita, y limpiarla y sacudirla en el agua; y las mantas que vende son blancas,

adobadas con masa, bruñidas, bien labradas y de piernas anchas, angostas largas o luengas, gordas o gruesas, tiesas, o fornidas; al fin, todas las mantas de maguey que tienen labores. Algunas vende que son muy ralas, que no parecen sino tocas, como son las mantas muy delgadas, tejidas en hebras de nequén y las hechas en hebra torcida; y por el contrario algunas que son gordas y bien tupidas y bien labradas, y otras bastas, gruesas, ora sean de pita ora de hilo de maguey.

Que venden cotaras. El que hace cotaras suele hacer lo siguiente: coser bien las cotaras y echar suelas y sacudir bien los hilos, y torcerlos, para las cotaras que se han de hacer; a él también le conviene tener punzón, tener suelas gordas, lavar las viejas con lejía, escoger y apartar los hilos mejores, hacer calcañar de zapato, echar trabillas a los zapatos, cuando ya se han de traer, hacer trenza con los dedos o echar el botón a las cotaras; y hacer cotaras de cuero bien tupido, o hacerlas flojas, o coser junto o ralo, y después de hechas las bruñe bien y corta las puntas al sesgo; al fin hace las cotaras de hilo de maguey, teñidas de diversos colores, y después de cosidas o tejidas, tienen lindas labores, hechas de plumas o de lanas teñidas; algunas hace bastas, mal hechas y cosidas. El que es regatón en este oficio, es muy carero y encarecedor de las cotaras que vende, y las alaba mucho, para venderlas bien; las que son viejas adóbalas, o renuévalas con algo con que parecen nuevas y así échales alguna labor y buenas correas.

Que venden miel y pulcre. El que vende miel tiene magueyes, y suele vender vino de la tierra que hace de la miel de maguey, la cual cuece primero, o la hierve, y para que nunca le falte la miel suele plantar los hijos de los magueyes; y después que son ya grandes, cava o agujera o ahoya el meollo de ellos, y así ahoyados ráspalos muy bien para que mane la miel de que hace *pulcre*, cociéndola o hirviéndola primero, e hinche cántaros o cueros de ella para guardarla, y esto después que tiene raíces. La miel que vende es espesa, y tan espesa que parece que está cuajada, muy dulce, sabrosa y a las veces véndela que raspa la garganta, agra o rala, que parece agua. El buen tratante en este oficio no adoba la miel con alguna cosa, sino que como es virgen así la vende, ora sea miel de abejas, ora de otro género, blanca o prieta. El mal tratante dáñala, mezclándola con cosas que la hacen espesa como son *metzolli*, que son raspaduras del meollo del maguey, y el agua mezclada con cal con que cuece el maíz, o con algunas raíces como son las de las malvas, y algunas semillas, las cuales molidas y mezcladas con la miel hácenla parecer buena y espesa, o solamente le echa agua o lejía.

Que venden algodón. El que vende algodón suele tener sementeras de él y siémbralo; es regatón el que lo merca de otros para tornarlo a vender; los capullos de algodón que vende son buenos, gordos, redondos y llenos de algodón. El mejor algodón y muy estimado es el que se da en las tierras de riego; y en segundo lugar el algodón que se hace hacia oriente; también es de segundo lugar el que se da hacia el poniente; tiene (el) tercer lugar el que viene del pueblo que se llama Ueytlalpan, y el que se da hacia el septentrión; y el de postrer lugar es el que se dice *quauhíchcatl*. Y cada uno de estos géneros de algodón se vende por sí, según su valor, sin engañar a nadie; también por sí se vende el algodón amarillo, y por sí, los capullos quebrados. El mal tratante de esto de cada esquina quita un poco de algodón, y los capullos o cascos, vacíalos e hinche, tupiéndolos, de otro algodón, o espeluzándolos con agujas sutilmente para que parezcan llenos.

Que vende chiantzótzotl. El que vende *chiantzótzotl*, que es una semilla como lentejas blancas, tiene sementeras de ellas, desgránalas, fregándolas entre las manos, y cada género de estas semillas, según que viene de cada pueblo, vende por sí; también vende por sí las blancas y las prietas, y por sí las que son macizas, malgranadas o fofas, y las que son verdes, y las que son desmedradas, cada una de estas vende por sí.

Que venden mantas. El que hace y vende las mantas que se hacen de palmas que se llaman *íczotl* de la tierra, llévalas fuera a vender y véndelas a más de lo que valen; las mantas que vende son de dos brazas, y las que son sin costura y bien proporcionadas al cuerpo, y las que tienen las bandas como arcos de pipa, y las que son como arpilleras, para envolver cosas, estas mantas son de muchas maneras, como en la letra parece.

21.
De los que venden colores, tochómitl y jícaras.

Que venden colores. El que vende los colores que pone encima de un cesto grande, es de estas propiedades que cada género de color pónelo en un cestillo encima del grande, y los colores que vende son de todo género; los colores secos, y colores molidos, la grana, amarillo claro, azul claro, la greda, el cisco de teas, cardenillo, alumbre y el ungüento amarillo que se llama *axin*, y el *chapopotli* mezclado con este ungüento amarillo se llama *tzictli*[47] y el almagre. Vende también cosas olorosas como son las especies aromáticas; vende también cosillas de medicina, como es la cola del animalejo llamado *tlaquatzin*, y muchas hierbas y raíces de diversas especies; allende de todo lo dicho, vende también el betún, que es como pez, y el incienso blanco, y agallas para hacer tinta, y la cebadilla, y panes de azul, y aceche y margagita.

Tintoreros. El que es tintorero tiene por oficio el teñir la lana con diversos colores, y a las veces con colores deslavados y falsos; la lana que vende es bien teñida y dale buen punto, y tiñe de diversos colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde obscuro, verde claro, verde fino, encarnado, con los cuales colores tiñe lana.

Que venden jícaras. El que vende jícaras cómpralas de otro para tornarlas a vender, y para venderlas bien primero las unta con cosas que las hacen pulidas; y algunos las bruñen con algún betún, con que las hacen relucientes, y algunos las pintan rayendo, o raspando bien lo que no está llano, ni liso, y para que parezcan galanas úntalas con el *axin*, o con los huesos de los zapotes amarillos molidos, y endurécelas o cúralas al humo, colgándolas en la chimenea; y todas las jícaras véndelas poniendo a parte, o por sí, las que traen de Guatimala, y las de México, y las de otros pueblos unas de las cuales son blancas, otras prietas, unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas de encima, otras untadas con cosas que les dan lustre, unas son pintadas, otras llanas sin labor; unas son redondas y otras larguillas, o puntiagudas; unas tienen pie, otras asillas, o picos, unas asas grandes, y otras como calderuelas, unas son para beber agua, y otras son para beber *atolli*; fuera de éstas vende también las jícaras muy pintadas de Izucan, y las jícaras como bacines, anchas, y jícaras para lavar las manos, y jícaras grandes y redondas, y los vasos transparentes, y las jícaras agujeradas para colar, éstas suélelas comprar de otros para tornarlas a vender fuera de su tierra.

Que venden papel. El que trata en vender papel májalo si es de la tierra; también vende el de Castilla, el cual es blanco, o recio, delgado, ancho, y largo, o gordo, o grueso, mal hecho, gorolloso, podrido, medio blanco o pardo.

Que venden cal. El que trata en cal, quiebra la piedra de que hace cal y la cuece, y después la mata; y para cocerla, o hacerla viva junta primero toda la piedra que es buena para hacer cal, y métela después en el horno, donde la quema con harta leña, y después que la tiene cocida o quemada, mátala para aumentarla. Este tal tratante unas veces vende la cal viva, y otras veces muerta, y la cal que es buena sácala de la piedra que se llama *cacalótetl* quemada, o de la piedra que se llama *tepétlatl*.

22.
De los que venden frutas y otras cosas de comer.

Que venden frutas. El que trata en fruta va por ella a donde se hace, y después de traída llévala a otros pueblos para vender; y cómprala toda junta para venderla poco a poco, o por menudo. Y si tiene huerta en ella procura de plantar o trasponer los árboles de fruta, y cuando está bien sazonada, cógela para hacer dineros de ella. Vende cañas dulces, *xilotes* y mazorcas verdes, y las desgrana a las veces para hacer tamales y tortillas de ellas; vende también las mazorcas tostadas, y las tortillas de masa mezclada con miel, y los granos de maíz tostados, envueltos con miel, harina

47 En la traducción francesa Rémi Siméon corrigió esta palabra y escribió *óxitl*.

de maíz tostada mezclada con miel, y las pepitas de calabazas hervidas con miel, y cascos de calabaza cocidos, y otras comidas que están en la letra; vende también unos erizos de fruta, una fruta como nabos que llaman *jícamas*, unas raíces de árboles que son como batatas, y patatas silvestres, y unas raíces comestibles llamadas *tocimatl* y piñas, fruta, y *tzapotes* de todas maneras, y peruétanos, anonas, mameyes, ciruelas de todas maneras, guayabas, manzanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, tunas amarillas, coloradas, blancas, rosadas, vende también unos tomates pequeños dulces, que se venden por fruta.

Pescadores. El que vende pescado es pescador, y para pescar suele usar redes y anzuelos, y en el tiempo de las aguas espera las avenidas de los ríos y toma los peces a menos trabajo; y para ganar su vida suele vender camarones y pescados de todo género, vende también unas sabandijas del agua, menudas como arena, y las tortillas y tamales que se hacen de ellas, y los huevos de pescado y los coquillos del agua, como pulgón, cocidos, de que hacen también como unos buñuelos prietos y larguillos, y unos gusanos blancos que son buenos para aves o pájaros.

Carniceros. El que trata en carne tiene ganado, caza y cría, y así vende carne de todo género, de gallinas, de venados, de conejos o de liebres, de ánsares, de patos, de pájaros, de codornices, y la carne de águila y de bestias fieras, y la carne del animalejo que trae sus hijos en una bolsa, y la carne de los animales de Castilla, aves, vacas, puercos, carneros, cabritos, véndela cocida o por cocer, y la carne cecinada y la asada debajo de tierra. El que no es fiel en esto vende la carne que es podrida, y hedionda o aceda, y la carne magullada, y por engañar a los compradores dice ser comestible la carne de perro.

Leñadores. El que trata en leña tiene montes y para cortarla usa de hacha, con que la corta, raja, cercena y parte, y la pone en rimero; vende todo género de leña, ciprés, cedro, pino; vende también morillos, postes, pilares de madera, tablas, tajamaniles y tablazones, ora sean nuevas, ora sean viejas y podridas. El que va por leña al monte, vende la leña de roble, y de pino, y de fresno, y de madroños; y la leña que respenda y humea mucho; vende también leña trozada o troncada, y leña cortada a manos, las cortezas de cedros y de otros árboles, secos y verdes; vende también jara seca, y las pencas de maguey secas, y las cañas secas, y los tagarnos.

23.
De los que hacen loza, ollas y jarros, y de los que hacen chicuites y petacas.

Olleros. El que hace loza, vende ollas, tinajas, cántaros, cantarillos, bacines, braseros, vajillas bruñidas; y todos los vasos de cualquier manera, cucharas, cazuelas, candeleros, unos bien cocidos, y otros mal, unos resquebrajados del fuego, y otros medio cocidos, y porque no están bien sazonados, o cocidos, y tiene mal sonido, y porque parezcan buenos y muy bien cocidos, échales algún color encima o tíñelos con amarillo.

Que venden comales. El que vende comales que son tortas de barro cocido, para cocer las tortillas en ellas, moja muy bien la tierra y la soba y mézclala con el flojel de las espadañas, y así de ella, así beneficiada, hace comales, adelgazando y allanándolos muy bien y acicalándolos, y después que están ya muy bien aparejados, para cocerse, mételos en el horno, calentándole muy bien; y viendo que están bien cocidos, manda apagar el fuego del horno y así los comales que vende son buenos, y tienen buen sonido, bien fornidos, y recios. A las veces vende los que no están bien cocidos, medio prietos, o de mal color, que tienen mal sonido por estar quebrados, hendidos o resquebrajados del fuego.

Que venden cestos. El que trata en los cestos que se llaman *chicuites*, primero y antes que los haga, echa las cañas en el agua para que se remojen y humedezcan, y después las quiebra, y así quebradas, pónelas en orden para hacer de ellas cestos, a los cuales echa un cordoncillo de nequén y una caña partida por medio, al rededor, en el hondón por de fuera. Los cestos que vende son hechos

en diversas maneras, unos tienen divisiones como escritorios, y otros que tienen las orillas almenadas, y otros prolongados, y otros que hace para poner en ellos las tortillas, unos de los cuales son bastos, y otros bien hechos, vende también cestos grandes de cañas gruesas, y unos cestillos llanos, unos de estos son mal tejidos, flojos, gordazos, al fin mal hechos.

Que vende petacas. El que trata en petacas de mujeres unas hace cuadradas y otras largas y altas, y otras rollizas, ora sean de cañas, ora de palmillas, ora de cuero, ora de madera, todas bien hechas y bien tejidas.

Que venden sal. El que trata en sal, hácela, o la compra de los otros para revenderla; y para hacerla junta la tierra salitrosa, y juntada, remójala muy bien y destílala o cuélala en una tinaja, y hace formas para hacer panes de sal. El que revende la sal que compra de otros, llévala fuera para ganar con ella, y así no pierde ningún mercado de los que se hacen por los pueblos de su comarca, donde vende panes redondos o largos, como panes de azúcar, gordos y limpios, sin alguna arena, muy blancos, sin resabios; y a las veces vende panes que tienen resabio de cal desabrida; vende también a las veces panes delgados arenosos, y vende también sal gruesa y sal que no sala bien.

24.
De los que venden gallinas, huevos, medicinas, etc.

Que vende huevos. El que trata en huevos suele criar gallinas, que ponen huevos; vende también los huevos de patos y de codornices, buenos y recientes, y de ellos unas veces hace tortillas y otras veces algún guisado de cazuela. El que es mal tratante en esto engaña vendiendo huevos podridos y huevos de ánades, y cuervos, y auras y de otras aves cuyos huevos no se comen.

Que vende gallinas. El que trata en vender gallinas, también cría las aves, y a las veces cómpralas de otros para tornarlas a vender, ora sean de la tierra, ora de Castilla, gordas, tiernas, nuevas, pollos y gallos que tienen papada. El que es mal tratante en esto vende gallinas viejas, duras, flacas, y enfermas, que tienen pepita, mortecinas y hediondas.

Oficial de navajas. El oficial de las navajas de la tierra sácalas de piedra negra con un instrumento de palo, estribando con los pies, y con las manos, y cada vez hace saltar una navaja de la misma piedra, y las navajas que así saca unas son para raspar la cabeza, y otras para otra cosa; unas salen de la superficie y otras tienen cazo, y otras son de dos filos, y otras para raer los meollos de maguey para que manen; y algunas de estas navajas son blancas, y otras jaspeadas, y otras amarillas, y otras comunes, que son buenas para raer las sedas, o cerdas de puercos, cuando los matan, después de chamuscados.

Boticarios. El que trata en cosas de medicina conoce las hierbas, raíces, árboles, piedras, y el incienso de la tierra y todas las cosas medicinales, que sean raíces, que sean hierbas, de las cuales se trata en el libro onceno, de cada género por sí; pónelas aparte, en algún petate en el *tiánquez,* para vender.

Los que hacen esteras. El que es oficial de hacer esteras tiene muchas juncias, u hojas de palma, de que hace los petates, y para hacerlos primero extiende los juncos en algún lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores, y pónelos en concierto; y de los petates que vende unos son lisos, pintados, y otros son de hojas de palma; de estas también se hacen unos cestos que llaman *otlatompiatli*, que son como espuertas. Vende también unas esteras de juncias gruesas y largas, unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demás; de los petates unos son largos y anchos, y otros cuadrados, y otros largos y angostos, otros pintados. Hace también, y vende, unos asientos con espaldar, y otros para sentarse que son cuadrados, y otros para cabeceras que son cuadrados y largos, unos pintados, y otros llanos, sin labor. El que no es buen oficial de esto, vende esteras hechas de juncias ruines y dañadas.

El que hace cestos. El que es oficial de hacer cestos de cañas macizas, o el que los merca para venderlos poco a poco, primero hiende las cañas, y después de partidas entretéjelas; de ellas hace

los cestos, tejiéndolas muy bien, echándoles un borde u orilla alrededor de la boca. Unos hace redondos, y largos, y otros anchos y angostos, y otros que tienen asiento por pie y tapadera.

Buhoneros. El buhonero que vende sartales de vidrio, vende sartales de navajuelas labradas, y cristal blanco, y morado y del viril, y de azabache, y de otras cuentas de fuslera, y joyas fundidas de oro, como canutillos y como bodoquillos; vende también las joyas de Castilla, collares o sartales, manillas que parecen como esmeraldas, o como cristal blanco, amarillos, verdes, rubios, negros, azules, leonados, colorados, verde obscuros, morados, todos estos son teñidos y falsos.

El que vende espejos. El que vende espejos es de los lapidarios, porque también corta sutilmente piedras del espejo, y las raspa con el instrumento que llaman *teuxalli*, y las asierra con un betún hecho de estiércol de murciélagos, y púlelos en unas cañas macizas que se llaman *quetzalótlatl*. Vende espejos de dos haces, pulidos de ambas partes, y espejos de una haz solamente, y espejos cóncavos, todos muy buenos, y algunos de piedra blanca, y otros de piedra negra; ya estos poco se usan.

Herreros y agujeros. El que trata en agujas, fúndelas y límpialas, acicalándolas muy bien; hace también cascabeles, y *aguixillos*, punzones, clavos, hachas y destrales, azuelas y escoplos.

El que vende ulli, goma. El que trata en la goma negra que se llama *ulli*, que se derrite como torrezno puesto en asador, y no se torna a cuajar, tiene árboles de que la saca; hace unas masas redondas, otras anchas y otras delgadas y largas. Es goma muy saludable. De esta se hacen las pelotas con que juegan, que fácilmente saltan como pelotas de viento, haciendo sonido como las mismas.

El que vende escobas. El que vende escobas valas a coger al monte, con hoces, y véndelas en el *tiánquez*, siendo largas, recias, limpias y algunas cercenadas las puntas.

El que vende engrudo. El que vende engrudo primero saca las raíces de que se hace, y sacadas, límpialas y mójalas o machúcalas, y machucadas sécalas al sol, y siendo secas muélelas bien molidas; y algunas veces engaña con el engrudo, porque sus raíces van mal molidas, mezcladas con cañas de maíz molidas. Después que están muy bien secas y con granos de maíz o de frijoles bien molidos, con los cuales mezclado el engrudo parece bueno.

El que vende resina. El que vende resina odorífera, si es buen hombre vende la que es buena y que no tiene alguna mixtura; y si es mal hombre, vende la que es aparente y no es verdadera, mezclada o envuelta con harina de frijoles, o del maíz molido.

Cañuto de humo. El que vende cañutos para chupar humo primero corta las cañas y las desnuda o monda de las hojas, limpiándolas muy bien, y muele el carbón, bien molido, con el cual siendo mojado embarra los cañutos, y después algunos los pinta y otros los hace dorados; algunos de estos son llanos, que no llevan pintura, y muy largos, bien embarrados con el carbón molido, o bien emblanquecidos con la greda que les echan encima del carbón, o muy relucientes con el oro con que los doran, otros hay que tienen pintura encubierta, que no se ve, sino cuando se van gastando con el fuego: otros están jaspeados, otros hay donde están pintadas flores, pescados, águilas, etc. Unos se hacen para venderlos en el *tiánquez*, los cuales son comunes y mal hechos, y se les cae fácilmente el carbón con que están embarrados, hay muchas maneras de estos cañutos y se hacen de muchas y diversas maneras, de hierbas olorosas, molidas y mezcladas unas con otras, con que los tupen muy bien de rosas de especies aromáticas, del betún llamado *chapopotli*, y de hongos, de rosa llamada *poyomatli* y de otras.

Chapopotli. El *chapopotli* es un betún que sale de la mar, y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshace, y el mar lo echa de sí con las ondas, y esto ciertos y señalados días, conforme al creciente de la luna; viene ancha y gorda a manera de manta, y ándanla a coger a la orilla los que moran junto al mar. Este *chapopotli* es oloroso y preciado entre las mujeres, y cuando se echa en el fuego su olor se derrama lejos.

De este hay dos maneras. Hay dos maneras de este betún, el uno es del con que se mezcla la masa o la resina olorosa, que se mete en los cañutos con que dan buen y trascedente olor. El otro es de la pez que mascan las mujeres, llamada *tzictli*, y para que la puedan mascar mézclanla con el *axin*, con el cual se ablanda; de otra manera no se puede mascar, antes se deshace, y por la mayor parte suélenla mascar las muchachas y mozas que ya son adultas, y las que ya son mujeres; pero no la mascan todas en público, sino las solteras y doncellas, porque las casadas y viudas puesto caso que la masquen, pero no en público, sino en sus casas; y las que son públicas mujeres sin vergüenza alguna la andan mascando, en todas partes en las calles, en el *tiánquez*, sonando las dentelladas, como castañetas. Las otras mujeres que no son públicas si lo mismo hacen, no dejan de ser notadas de malas y ruines mujeres por aquello. La causa porque las mujeres mascan el *tzictli* es para echar la reuma, y también porque no les hieda la boca, o porque el mal hedor de su boca, que ya tienen no se sienta, y por aquello sean desechadas. Los hombres también mascan el *tzictli* para echar también la reúma, y para limpiar también los dientes; empero hácenlo en secreto. Y los que son notados de vicio nefando y sin vergüenza, lo mascan y tiénenlo por costumbre andarla mascando en público; y los demás hombres si lo mismo hacen nótanlos de sométicos. Este betún mézclase con el copal o incienso de la tierra, y con la resina odorífera, y así mezclado hace buenos sahumerios.

Axin. El ungüento amarillo llamado *axin* tiene lo siguiente: que es muy amarillo, blando y cálido; este *axin* se hace de unos cuquillos como moscas que nacen en el árbol que se dice *axquáuitl*, cuyas moscas las comen, y ponen huevos de que se engendran los dichos, y como van creciendo páranse redondillos, y siendo grandecillos sacúdenlos del árbol y cógenlos para cocerlos, y como están ya cocidos de ellos exprimen el *axin*, que es como un ungüento amarillo, y lo envuelven con las cáscaras de mazorcas de maíz.

Calidades y virtudes de este axin. La calidad de este *axin* es ser caliente, según dicen los que lo han experimentado, y tan caliente que parece fuego; con el se untan los pies los caminantes para guardarlos del frío, y que no se hagan grietas; ablanda o aplaca la gota, poniéndolo sobre la parte donde se siente el dolor; untan también los labios con él, para que no se hiendan; y para que sea bueno contra la gota mézclase con una hierba molida que se dice *colotzitzicaztli*, y para ser bueno contra el frío, mézclase con el cisco porque no se derrita. También es bueno contra las cámaras que no se pueden estancar; primero será necesario cocerlo muy bien y estando un poco blando o tibio, con él echarán la medicina al enfermo que las tiene, y con esto se estancarán fácilmente las dichas cámaras.

Diferencias de tzictli. Hay un género de *tzictli*, que se llama por estos nombres *tepetzictli*, *tacanaltzictli*, que es tanto como si dijésemos *tzictli* agreste; éste también se masca, como el otro ya referido, salvo que no es negro sino amarillo, como la cera amarilla; cuando se masca no se siente algún dolor de la cabeza, antes la alegra, siéndole dulce o sabroso. El otro género de *tzictli* que es el de *chapopotli*, mascándose fatiga a la cabeza. El *tepetzictli* es una hierba y de la raíz de ella se toma este betún.

25.
De los que venden candelas, bolsas y cintas.

Candeleros. El que trata en candelas tiene de oficio lo siguiente: saber adobar la cera, derretir, blanquear, lavar, cocer o hervirla, y después que está derretida, échala sobre el pábilo, arróllala con tabla y sobre otra tabla, mezcla camisas de cera negra dentro de la blanca, infunde la cera y pone los pábilos. Vende también las candelas de cera de cualquier color que sean, blancas, amarillas, prietas, y las que son falsas, y las que tienen gordo pábilo unas de las cuales son lisas, o bruñidas, otras atolondradas, unas delgadas y otras gordas.

Que trata en bolsas. El que trata en bolsas córtalas primero y cóselas muy bien, y échales cerraderos de cuero o de cordones, ora sean de cuero, ora de manta; unas son anchas y grandes y capaces, y otras son angosticas y chiquitas.

Que vende talabartes. El oficial de cintas, o talabartes, cuando los corta, unos corta angostos y otros anchos, a todos les echa hebillas para ceñirse; otros corta angostos y gordos, otros ni muy anchos ni muy angostos, unos amarillos, otros blancos, otros negros, otros bermejos o colorados.

Zapateros. El zapatero corta primero los zapatos, y después échales suelas y cóselos, apretándolos muy bien, unos angostos y otros anchos, y otros bien hechos y pulidos, que son para señores.

Buhonero. El buhonero compra junto para tornar a vender por menudo, como son papel, tijeras, cuchillos, agujas, paños, lienzos, orillas, o manillas, cuentas, y otras cosas muchas que el puede comprar junto.

Las que embarran la cabeza. La que embarra las cabezas, con unas hierbas llamadas *xiuhquílitl*, que son buenas contra las enfermedades de la cabeza, tiene por oficio buscar el barro negro y traerlo al *tiánquez* para ponerlo en la cabeza a los que lo quieren, y echar encima las dichas hierbas, siendo molidas y mezcladas con las hojas de un árbol que se dice *huixachi*, y con la corteza llamada *quauhtepuztli* a las veces vende el barro mezclado solamente con las dichas hojas y con la corteza sin las dichas hierbas.

Las que venden plumas hiladas con algodón. La que vende plumas hiladas suele criar muchas aves de que pela las plumas, y peladas envuélvelas con greda; y pela las plumas de arriba, y las que están debajo, que son muy blandas, como algodón, y hace todo lo siguiente; que hila pluma, hila parejo, hila atramuezos, hila mal torcido, hila bien torcido, tuerce la pluma, hila nequén con huso, con que hilan las mujeres otomitas, hila con torno la pluma pelada, y la torcida; hila también la pluma de pollos, e hila también la pluma de ánsares grandes, la pluma de ánades, la pluma de ánades del Perú, la pluma de labancos y la pluma de gallinas.

Que venden hierbas comestibles. Y la que vende hierbas de comer, algunas de ellas las planta y otras las coge en el campo al tiempo de las aguas; y de cualquiera especie o manera que sean todas las vende, como sean comestibles, cuyos nombres están declarados en el libro onceno, capítulo 7, de las hierbas comestibles, como son las hojas de las matas del chile, bledos, acederas, mastuerzo, poleo y otras hierbas buenas para comer.

26.
De las que venden *atolli* y cacao hecho para beber, y tequixquitl, salitre.

Las que venden atolls. El que vende *atolli*, que es mazamorra, véndelo caliente o frío. El caliente se hace de masa de maíz molido, o tostado, o de las tortillas molidas, o de los escobajos de las mazorcas quemadas y molidas, mezclándose con frijoles, con agua de maíz aceda, o con *ají*, o con agua de cal, o con miel. El que es frío hácese de ciertas semillas que parecen linaza, y con semilla de cenizos y de otras de otro género, las cuales se muelen muy bien primero, y así el *atolli* hecho de estas semillas, parece ser cernido; y cuando no están bien molidas hacen un *atolli* que parece que tiene salvado, y a la postre le echan encima, para que tenga sabor, *ají* o miel.

Las que venden cacao hecho. La que vende cacao hecho para beber muélelo primero en este modo, que la primera vez quiebra o machuca las almendras; la segunda vez van un poco más molidas; la tercera vez y postrera muy molidas, mezclándose con granos de maíz cocidos y lavados, y así molidas y mezcladas les echan agua, en algún vaso; si les echan poca, hacen lindo cacao; y si mucha, no hace espuma, y para hacerlo bien hecho se hace y se guarda lo siguiente: conviene a saber, que se cuela, después de colado se levanta para que chorree y con esto se levanta la espuma, y se echa aparte, y a las veces espésase demasiado y mézclase con agua después de molido, y el que

lo sabe hacer bien hecho vende el cacao bien hecho y lindo, y tal que solo los señores le beben, blando, espumoso, bermejo, colorado y puro, sin mucha masa; a las veces le echan especies aromáticas, y aún miel de abejas y alguna agua rosada; y el cacao que no es bueno tiene mucha masa y mucha agua, y así no hace espuma sino unos espumarajos.

El que vende salitre y greda y yeso. El que vende salitre amontónalo en el lugar donde hay copia de ello, y vende el que es blanco, colorado, que tiene costras, o amarillo, o el que es menudo y todo es viscoso o blandujo. El que vende greda amásala con las manos y la cuece, y así se hace fofa y hueca. El yeso cocido es piedra que se saca de las venas donde se hace.

Que venden piciete. El que vende *piciete*, muele primero las hojas de él, mezclándolas con una poca de cal, y así mezclado, estriégalo muy bien entre las manos; algunos lo hacen del incienso de la tierra, y puesto entre las manos; algunos lo hacen del incienso y puesto en la boca hace desvanecer la cabeza o emborracha; hace también digerir lo comido, y hace provecho para quitar el cansancio.

27.
De todos los miembros exteriores e interiores así del hombre como de la mujer. [Relación del autor digna de ser notada.]

De este capítulo no tradujo en lengua castellana cosa alguna el autor, porque en lugar de la traducción de él puso el dicho autor la relación siguiente, la cual es digna de ser notada, y más gustosa que pudiera ser la declaración del texto.

* * *

Después de haber escrito las habilidades y oficios que estos mexicanos naturales tenían en tiempo de su infidelidad, y los vicios y virtudes que entre ellos eran tenidos por tales, parecióme consono a razón poner aquí los oficios y habilidades, vicios y virtudes que después acá han adquirido. En cuanto a lo primero tenemos por experiencia que en los oficios mecánicos son hábiles para aprenderlos y usarlos, según que los españoles los saben y los usan, como son oficios de geometría, que es edificar, los entienden y saben y hacen como los españoles; también el oficio de albañilería, y cantería, y carpintería; también los oficios de sastres, zapateros, sederos, impresores, escribanos, lectores, contadores, músicos de canto llano y de canto de órgano, (de) tañer flautas, chirimías, sacabuches, trompetas, órganos; saber Gramática, Lógica, Retórica, Astrología, y Teología, todo esto tenemos por experiencia que tienen habilidad para ello y lo aprenden y lo saben, y lo enseñan, y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para aprenderla y usarla.

En lo que toca (a) que eran para más en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república, como para el servicio de los dioses, es la causa porque tenían el negocio de su regimiento conforme a la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y muchachas criábanlos con gran rigor, hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía, cada uno en su casa, y por esto los criaban de comunidad debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte y las mujeres a la suya. Allí los enseñaban como habían de honrar a sus dioses, y como habían de acatar y obedecer a la república y a los regidores de ella.

Tenían bravos castigos para castigar a los que no eran obedientes y reverentes a sus maestros, y en especial se ponía gran diligencia en que no se bebiese *octli*. La gente que era de cincuenta años abajo ocupábanlos en muchos ejercicios de noche y de día, y criábanlos en grande austeridad, de manera que los bríos e inclinaciones carnales no tenían señorío en ellos, así en los hombres como en las mujeres. Los que vivían en los templos tenían tantos trabajos de noche y de día, y eran tan abstinentes, que no se les acordaba de cosas sensuales. Los que eran del ejercicio militar, eran tan

continuas las guerras que tenían los unos con los otros, que muy poco tiempo cesaban de la guerra y de los trabajos de ella.

Era esta manera de regir muy conforme a la Filosofía Natural y Moral, porque la templanza y abastanza de esta tierra, y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada a los vicios sensuales; y la Filosofía Moral enseñó por experiencia a estos naturales, que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y (la) austeridad, y ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república. Como esto cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían. Necesario fue destruir todas las cosas idolátricas, y todos los edificios idolátricos, y aún las costumbres de la república que estaban mezcladas con ritos de idolatría y acompañadas con ceremonias idolátricas, lo cual había casi en todas las costumbres que tenía la república con que se regía, y por esta causa fue necesario desbaratarlo todo y ponerles en otra manera de policía, que no tuviese ningún resabio de cosas de idolatría.

Pero viendo ahora que esta manera de policía cría gente muy viciosa, de muy malas inclinaciones y muy malas obras, las cuales los hace a ellos odiosos a Dios y a los hombres, y aun les causan grandes enfermedades y breve vida, será menester poner remedio; y parécenos a todos que la principal causa de esto es la borrachera, que como cesó aquel rigor antiguo, de castigar con pena de muerte las borracheras, aunque ahora se castigan con azotarlos, trasquilarlos y venderlos por esclavos por años o por meses, no es suficiente castigo éste para cesar de emborracharse, y aun tampoco las predicaciones muy frecuentes contra este vicio, ni las amenazas del infierno bastan para refrenarlos, y son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales a la república y a la salud y salvación de los que las ejercitan, que por ellas se causan muchas muertes por que se matan los unos a los otros estando borrachos, y se maltratan de obras y de palabras, y se causan grandes disensiones en la república; y los que la rigen se deshonran y se amenguan, y hacen grandes faltas en sus oficios, y los juzgan por indignos de ellos, y aun por este vicio son tenidos por indignos e inhábiles para el sacerdocio, y también por que la continencia o castidad que es necesaria a los sacerdotes, no son hábiles para guardarla, en especial los borrachos.

A los principios se hizo experiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecía entonces que serían hábiles para las cosas eclesiásticas y para la vida religiosa, y así se dio el hábito de San Francisco a dos mancebos indios, los más hábiles y recogidos que entonces había, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra Fe Católica a sus naturales; y pareciónos que si aquellos, vestidos de nuestro hábito y adornados con las virtudes de nuestra Santa Religión Franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban, harían grandísimo fruto en las ánimas; mas como tuviesen el hábito y los ejercitasen en las cosas de esta Santa Religión, hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y así les quitaron los hábitos, y nunca más se ha recibido indio a la religión, ni aún se tiene por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo, como aún los religiosos no sabían la lengua de estos naturales, como mejor podían instruían a los indios que parecían hábiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos, al pueblo; pero después que los religiosos supieron la lengua y comenzaron a predicar, quitáronlos de la predicación, por bajos que hallaron en ellos en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales, cosa que ellos saben muy bien hacer.

Y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspecto parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima, o constelaciones de esta tierra; pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y

sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que en esta tierra imprime en los que en ella viven, obviando a las cosas naturales con contrarios ejercicios; y nosotros nos vamos al agua abajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, así española como india, que es intolerable de regir y pesadísima de salvar: los padres y las madres no se pueden apoderar con sus hijos e hijas para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cría. Buen tino tuvieron los habitantes de esta tierra, antiguos, en que criaban sus hijos e hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar a sus padres, y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía y haciéndola del todo cristiana se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar así a la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que las rigen.

Ya tampoco nosotros no nos podemos apoderar con los que se crían en las escuelas, porque como no tienen aquel temor y sujeción que antiguamente tenían, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatría, no se sujetan ni se enseñan, ni toman lo que los enseñan, como si estuvieran en aquella empresa pesada de los viejos antiguos.

A los principios, como hallamos que en su república antigua criaban los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses, y la sujeción a su república, tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestras casas, y dormían en la casa que para ellos estaba edificada junta a la nuestra, donde les enseñábamos a levantarse a la media noche, y les enseñábamos a decir los maitines de Nuestra Señora, y luego de mañana, las horas; y aun les enseñábamos a que de noche se azotasen y tuviesen oración mental; pero como no se ejercitaban en los trabajos corporales como solían y como demanda la condición de su briosa sensualidad, y también comían mejor de lo que acostumbraban de su república antigua, porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, comenzaron a tener bríos sensuales y a entender en cosas de lascivia, y así los echaron de nuestras casas, para que se fuesen a dormir a las casas de sus padres; y venían a la mañana a las escuelas a aprender a leer y escribir y cantar, y esto es lo que aún ahora se usa. Pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tenga orgullo e industria para por sí enseñar estas cosas, si nosotros mismos no entendemos en ellas, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien a derechas enseñe a leer y escribir, ni a cantar, ni a las otras cosas de música, casi todo se va cayendo.

También se hizo experiencia en las mujeres para ver si, como en el tiempo de la idolatría había monasterios de ellas que servían en los templos y guardaban castidad, serían hábiles para ser monjas y religiosas de la religión cristiana, y guardar perpetua castidad, y a este propósito se hicieron monasterios y congregaciones de mujeres, y fueron instruidas en las cosas espirituales, y muchas de ellas supieron leer y escribir; y las que nos parecían que estaban bien instruidas en la Fe y eran matronas de buen juicio, las hicimos preladas de las otras, para que las rigiesen y enseñasen en las cosas de la cristiandad y de todas las buenas costumbres; y cierto, a los principios tuvimos opinión que ellos serían hábiles para sacerdotes y religiosos, y ellas para monjas y religiosas, pero engañónos nuestra opinión. Por experiencia entendimos que por entonces no eran capaces de tanta perfección, y así cesó la congregación y monasterios que a los principios intentábamos, ni aun ahora vemos indicios que este negocio se pueda efectuar.

Hízose también a los principios una diligencia en algunos pueblos de esta Nueva España donde residen los religiosos, como fue en Cholula y en Huexotzingo, etc., que los que se casaban los poblaban por sí junto a los monasterios, y allí moraban, y de allí venían todos a misa cada día, al monasterio, y les predicaban el cristianismo, y el modo de la cohabitación matrimonial, y era muy buen medio este para sacarlos de la infección de la idolatría, y otras malas costumbres, que se les podían apegar de la conversación de sus padres; pero duró poco, porque ellos hicieron entender a los más de los religiosos, que toda la idolatría, con todas sus ceremonias y ritos, estaba ya tan olvidada y abominada que no había para que tener este recatamiento, pues que todos eran

bautizados y siervos del verdadero Dios; y esto fue falsísimo, como después acá lo hemos visto muy claro, que ni aun ahora cesa de haber muchas heces de idolatría y de borrachería, y de muchas malas costumbres, lo cual se hubiera mucho remediado si aquel negocio fuera adelante como se comenzó. Y si así como fue en pocas partes, fuera en todas, y perseverara hasta ahora, ya casi está imposibilitado de remediarse.

Fueron grandes los trabajos y perplejidades que tuvimos a los principios para casar a los casados, y que tenían muchas mujeres, para darles aquellas que el derecho manda que tomen, porque para examinar los parentescos y saber cual fue la primera, para dársela, nos vimos en un laberinto de gran dificultad, porque ellos mentían en decir cual fue la primera y hacían embustes para casarse con aquella que ellos tenían más afección; y para saber con cual habían hecho la ceremonia que usaban cuando tomaban mujer legítima, fue necesario revolver y saber muchas ceremonias y ritos idolátricos de la infidelidad; y como sabíamos poca lengua, casi nunca bien caímos en la cuenta como ahora lo habemos entendido.

Cerca de los otros sacramentos, como fue el de la confesión, y comunión, ha habido tanta dificultad en ponerlos en el camino derecho de ellos, que aun ahora hay muy pocos que vayan vía recta a recibir estos sacramentos, lo cual nos da gran fatiga, y mucho conocimiento de lo poco que han aprovechado en el cristianismo. A los principios ayudáronnos grandemente los muchachos, así los que criábamos en las escuelas como los que se enseñaban en el patio, porque como al tono de lo antiguo criábamos los hijos de los principales dentro de nuestras escuelas; allí los enseñábamos a leer y a escribir y cantar; y a los hijos de los plebeyos enseñábamoslos en el patio la doctrina cristiana; juntábanse gran copia de ellos, y después de haberse enseñado un rato, iba un fraile con ellos, o dos, y subíanse en un *cu* y derrocábanlo en pocos días, y así se derrocaron en poco tiempo todos los *cúes*, que no quedó señal de ellos, y otros edificios de los ídolos dedicados a su servicio. Estos muchachos sirvieron mucho en este oficio, los de dentro de casa ayudaron mucho más, para destripar los ritos idolátricos que de noche se hacían, y las borracheras y areitos que secretamente y de noche hacían a honra de los ídolos, porque de día éstos espiaban en donde se había de hacer algo de esto de noche, y de noche, a la hora conveniente iban con un fraile o con dos, sesenta o cien de estos criados de casa, y daban secretamente sobre los que hacían alguna cosa de las arriba dichas, de idolatría, borrachera o fiesta, y prendíanlos a todos y atábanlos y llevábanlos al monasterio, donde los castigaban y hacían penitencia, y los enseñaban la doctrina cristiana, y los hacían ir a maitines a la media noche, y se azotaban, y esto por algunas semanas, hasta que ellos estaban ya arrepentidos de lo que habían hecho y con propósito de no lo hacer más, y así salían de allí catequizados y castigados, y de ellos tomaban ejemplo los otros y no osaban hacer semejante cosa, y si la hacían luego caían en el lazo y los castigaban como dicho es.

Fue tan grande el temor que toda la gente popular cobró de estos muchachos que con nosotros se criaban, que después de pocos días no era menester ir con ellos, ni enviar muchos, cuando se hacía alguna borrachera de noche, que enviando diez o veinte de ellos prendían y ataban a todos los de la fiesta o borrachera, aunque fuesen cien o doscientos, y los traían al monasterio para hacer penitencia, y de esta manera se destruyeron las cosas de la idolatría, que nadie en público ni de manera que se pudiese saber osaba hacer nada que fuese de cosas de idolatría o de borrachera, o fiesta; y cuando ellos querían hacer alguna fiesta para su regocijo temporal, o convidar a sus parientes y amigos, hacíanlo con licencia de los religiosos, protestando primero que ninguna cosa de idolatría ni de otra ofensa de Dios había de haber en el negocio.

Después acá cesó aquella solicitud que los religiosos tenían en las cosas ya dichas, porque públicamente no parecía cosa ninguna que fuese digna de castigo, y ellos perdieron el temor que a los principios tenían, porque también los que se criaban en casa dejaron de dormir y comer dentro de casa, y duermen y comen en casa de sus padres, y aunque ven y saben algunas cosas idolátricas o de borracheras no las osan decir; y también se ha prohibido a los religiosos, que a ninguno encierren ni castiguen en sus casas por ningún delito. De esta manera ellos cantan cuando quieren y se

emborrachan cuando quieren, y hacen sus fiestas como quieren, y cantan los cantares antiguos que usaban en el tiempo de su idolatría, no todos sino muchos, y nadie entiende lo que dicen por ser sus cantares muy cerrados: y si algunos cantares usan que ellos han hecho después acá de su convertimiento, en que se trata de las cosas de Dios y de sus santos, van envueltos con muchos errores y herejías, y aun en los bailes y areitos se hacen muchas cosas de sus supersticiones antiguas y ritos idolátricos, especialmente donde no reside quien los entienda; y entre los mercaderes más comúnmente pasa esto, cuando hacen sus fiestas, convites y banquetes.

Esto va adelante, cada día se empeora, y no hay quien procure de lo remediar, porque no se entiende sino de pocos y ellos no lo osan decir; las cosas de la borrachería cada día se empeoran, y los castigos que se hacen no son de manera que el negocio se remedie, más antes de manera que se empeora. Bien es verdad que algunos de los muchachos que se criaban en nuestras casas, a los principios, porque nos decían las cosas que sus padres hacían de idolatría siendo bautizados, y por ellos les castigábamos, los mataban sus padres y otros los castigaban reciamente, y aun ahora, cuando habiendo sabido que pasan algunas cosas dignas de reprensión y de castigo, y las reprendemos en los púlpitos, comienzan a rastrear los que las hacen para saber quién fue el que dio noticia de aquello que se reprendió en el púlpito, y casi siempre caen con la persona, y los castigan malamente con solapación y disimulación, cargándoles la mano en los servicios corporales y personales, y haciéndoles otras vejaciones de que los pacientes ni se pueden quejar ni se saben remediar, quéjansenos en secreto, y con habernos conjurado, que ninguna cosa digamos de lo que nos dicen, por no padecer mayores agravios, así tenemos necesidad de callar y encomendar a Dios los negocios para que los remedie.

Hemos recibido, y aun recibimos en la plantación de la fe en estas partes grande ayuda y mucha lumbre de aquellos a quien hemos enseñado la lengua latina. Esta gente no tenía letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir, comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estaban pintados con figuras e imágenes, de tal manera que sabían y tenían memoria de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dejado en sus anales, por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra. De estos libros y escrituras los más de ellos se quemaron al tiempo que se destruyeron las otras idolatrías, pero no dejaron de quedar muchas escondidas que las hemos visto, y aun ahora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas.

Luego que venimos a esta tierra a plantar la fe juntamos (a) los muchachos en nuestras casas, como está dicho, y les comenzamos (a enseñar) a leer y escribir y cantar, y como salieron bien con esto, procuramos luego de ponerlos en el estudio de la Gramática, para el cual ejercicio se hizo un Colegio en la ciudad de México en la parte de Santiago del Tlatilulco, en el cual de todos los pueblos comarcanos y de todas las provincias se escogieron los muchachos más hábiles, y que mejor sabían leer y escribir, los cuales dormían y comían en el mismo Colegio sin salir fuera sino pocas veces.

Los españoles y los otros religiosos que supieron esto, reíanse mucho y hacían burla, teniendo muy por averiguado que nadie sería poderoso para poder enseñar Gramática a gente tan inhábil; pero trabajando con ellos dos o tres años, vinieron a entender todas las materias del arte de la Gramática, (a) hablar latín y entenderlo, y a escribir en latín, y aún a hacer versos heroicos. Como vieron esto por experiencia los españoles seglares y eclesiásticos, espantáronse mucho, como aquello se pudo hacer. Yo fui el que los primeros cuatro años con ellos trabajé y los puse en todas las materias de la Latinidad. Como vieron que esto iban adelante y aunque tenían habilidad para más, comenzaron así los seglares como los eclesiásticos a contradecir este negocio y a poner muchas objeciones contra él para impedirlo, porque yo me hallé presente en todas estas cosas y porque leía la Gramática a los indios del Colegio, podré decir con verdad las objeciones que ponían y las respuestas que se les daban.

Decían que, pues estos no habían de ser sacerdotes, de qué servía enseñarles la Gramática, que era ponerlos en peligro de que hereticasen, y también que viendo la Sagrada Escritura entenderían en ella cómo los Patriarcas antiguos tenían juntamente muchas mujeres, que era conforme a lo que ellos usaban, y que no querrían creer lo que ahora les predicásemos, que no puede nadie tener más que una mujer casado con ella *in facie eclesiae*; otras objeciones de esta calidad ponían, a las cuales se les respondía que, puesto caso que no hubiesen de ser Sacerdotes, queríamos tener sabido a cuánto se extendía su habilidad; lo cual sabido por experiencia, podríamos dar fe de lo que en ellos hay, y que conforme a su habilidad se haría con ellos lo que pareciese ser justo, según proximidad. A lo que decían que les dábamos ocasión de hereticar, se respondía que con no pretender aquello sino lo contrario, conviene a saber, que pudiesen entender mejor las cosas de la fe, y con estar sujetos a Príncipe Cristianísimo, estaba muy en la mano, cuando algo de esto pareciese, remediarlo. A lo de las mujeres, como está en el Evangelio la corrección que nuestro Redentor hizo cerca de lo que antiguamente se usaba de que un hombre tenía muchas mujeres, son obligados a creerlo, predicándoselo como ordinariamente se les predica; y siendo en esto rebeldes castigarlos como a herejes, pues hay autoridad de poder Eclesiástico y Seglar para hacerlo. Muchas otras altercaciones se tuvieron acerca de este negocio, las cuales sería cosa prolija ponerlas aquí.

Ha ya más de cuarenta años que este Colegio persevera, y los colegiales de él en ninguna cosa han delinquido, ni contra Dios, ni contra la Iglesia, ni contra el rey, ni contra su república, mas antes han ayudado y ayudan en muchas cosas a la plantación y sustentación de nuestra santa fe católica, porque si sermones y postillas y doctrinas se han hecho en la lengua indiana, que pueden parecer y sean limpios de toda herejía, son precisamente los que con ellos se han compuesto, y ellos por ser entendidos en la lengua latina nos dan a entender las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar, y las incongruidades que hablamos en los sermones, o las que decimos en las doctrinas; ellos nos las enmiendan, y cualquiera cosa que se haya de convertir en su lengua, si no va con ellos examinada, no puede ir sin defecto sin escribir congruamente en la lengua latina, ni en romance, ni en su lengua; para lo que toca a la ortografía y buena letra, no hay quien lo escriba si no es los que aquí se crían.

Enseñaron los frailes a los colegiales y estuvieron con ellos más de diez años enseñándolos toda la disciplina y costumbres que en el Colegio se habían de guardar, y ya que había entre ellos quien leyesen y quien al parecer fuesen hábiles para regir el Colegio, hiciéronles sus ordenaciones y eligiéronse rector, y consiliarios, para que rigieran el Colegio, y dejáronlos que leyesen y se rigiesen ellos a sus solas por más de veinte años, en el cual tiempo se cayó todo el regimiento y buen concierto del Colegio, parte por el mayordomo que tenía cargo del colegio, que era español; parte por la negligencia y descuido del rector y consiliarios. También por descuido de los frailes que no curaban de mirar cómo iban las cosas, hasta que todo dio en tierra.

Cuarenta años después de la fundación del Colegio tornóse a examinar el estado en que estaban las cosas del Colegio, y hallóse estar perdido, y fue necesario dar otro corte y hacer otras ordenaciones de nuevo, sobre las primeras, para que el Colegio fuese adelante, como parece por las mismas ordenaciones que se hicieron de nuevo. Yo que me hallé en la fundación del dicho Colegio, me hallé también en la reformación de él, la cual fue más dificultosa que la misma fundación. La pestilencia que hubo ahora ha treinta y un años dio gran baque al Colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de 1576, que casi no está ya nadie en el Colegio, muertos y enfermos, casi todos son salidos.

Recelo tengo muy grande que esto se ha de perder del todo, lo uno porque ellos son pesados de regir y mal inclinados a aprender, lo otro por que los frailes se cansan de poner con ellos el trabajo de que tienen necesidad para llevarlos adelante; lo otro, porque veo que ni entre los seglares ni entre los eclesiásticos no hay nadie que los favorezca, ni con solo un tomín. Si el señor don Antonio de Mendoza —que en gloria sea— visorrey que fue de esta Nueva España, no los hubiera proveído de su hacienda de una poca de rentilla que tienen, con que se sustentan pocos y mal, ya no

hubiera memoria de Colegio, ni colegial; y pudiérase haber hecho gran bien a toda esta república indiana, y el rey nuestro señor tuviera más vasallos en ella de los que tiene, y tendrá, porque siempre van en disminución, y la causa que yo he visto con mis ojos es, que en la pestilencia de ahora ha treinta años por no haber quien supiese sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los más que murieron, y de hambre, y en esta pestilencia presente acontece lo mismo, y en todas las que se ofrecieren será lo mismo, hasta que se acaben.

Y si se hubiera tenido atención y advertencia a que estos indios hubieran sido instruidos en la Gramática, Lógica y Filosofía Natural, y Medicina, pudieran haber socorrido (a) muchos de los que han muerto, porque en esta ciudad de México vemos por nuestros ojos, que aquellos que acuden a sangrarlos y purgarlos como conviene, con tiempo sanan, y los demás mueren; y como los médicos y sangradores españoles, que lo saben hacer, son pocos, socorren a pocos, y ya casi están cansados y enfermos, y muertos los sangradores y médicos, y no hay va quien pueda ni quiera acudir, ni ayudar a los indios pobres, y así se mueren por no tener remedio ni socorro.

28.
De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas.

§ 1. El primer párrafo es de las enfermedades de la cabeza, ojos, oídos, dientes y narices.

Contra la dolencia de la enfermedad de la horquilla, que suele dar en los cabellos, es menester cortarlos muy a raíz y rasparse muy bien la cabeza, y lavarse con orines, y untarla con una hierba que se dice *nanacace*; y para quitar la hierba hase de lavarse con orines. Y si no se cortaren los cabellos se han de lavar con orines y untarse con *axin*, que es un ungüento amarillo, mezclado con el cisco de la chimenea, y después se ha de poner en la cabeza cierto barro negro, que se usa para teñir de negro; y encima poner ciertos polvos de una corteza del palo que en la lengua mexicana se dice *quauhtepuztli*, que es como el alcornoque, salvo que es pesado.

Contra la caspa será necesario cortar muy a raíz los cabellos y lavarse la cabeza con orines, y después tomar las hojas de ciertas hierbas que en indio se llaman *coyoxóchitl*, *amolli* e *iztáuhyatl*, que es el ajenjo de esta tierra, o con el cuesco del aguacate, molido y mezclado con el cisco que está dicho arriba; y sobre esto se ha de poner el barro negro, que está referido, con cantidad de la corteza ya dicha.

Contra la enfermedad de postillas y sarna, que suelen nacer en la cabeza, se ha de usar del mismo remedio de rasparse la cabeza y untarse con orines, y moler el cuesco del aguacate y ponerlo en la cabeza, o untarla con el agua que haya estado con la resina llamada *óxitl*, mezclada con la semilla del algodón, molida, o con el ajenjo de la tierra, calentándolo primero y poniéndolo en la cabeza.

Contra las postemas y nacidos de la cabeza se han de poner estos remedios: poner una poca de cal mezclada con la hierba del *picietl*, y que sea en cantidad, o abrirlas a manera de cruz, y sacar la materia de la dicha postema y lavarse con orines, y después poner una bilma de *ocózotl* o de *óxitl* con su pluma.

Contra los continuos dolores de la cabeza usaremos de estos remedios; oler cierta hierba llamada *ecuxo*, o la hierba de *picietl* siendo verde, y apretarse la cabeza con un paño y sahumarse con algunos sahumerios; y si se empeorase se molerá cierta hierba nombrada *zozoyátic*, y oler los polvos de ella, de suerte que entren en las narices. Y si crecieren los dichos dolores, tomarás y mezclaráslos con una poca de agua, y echarás ciertas gotas en las narices y si con esto no se acabare el dolor se ha de tomar una punta de navaja de la tierra, y punzar la cabeza, o sangrarse de ella.

Contra las heridas y descalabraduras de la cabeza el remedio es que se han de lavar con orines, y sacar zumo de la penca del maguey y cocido ponérselo en la herida; y viendo que la herida cría materia, será necesario moler la hoja de la hierba que se llama en la lengua *chipilli*, o de la hierba llamada *toloa*, y mezclarla con clara de huevo y ponerla encima de la herida; y si viésemos que el casco está quebrado, tomarás un huesecito sutil y juntarás el casco uno con otro, y pondrás encima el zumo de la penca del maguey, cocido o crudo.

Contra la dolencia y enfermedad de los oídos, cuando sale materia, los remedios serán tomar el zumo tibio de la hierba llamada en la lengua *coyoxóchitl* mezclado con chile, y echar tres veces al día algunas gotas del zumo de la dicha hierba, y por consiguiente otras tantas veces de noche, y así saldrá el humor o materia de los oídos; o raspar los polvos de un cierto marisco llamado *cuechtli*, y mezclarlos con agua tibia y sal, y echar algunas gotas en los oídos.

Contra las llagas que están fuera de los oídos se tendrán estos remedios, que se ha de tomar la hoja de *coyoxóchitl*, molerla y mezclarla con *ocótzotl* y ponerla en la llaga, o molerla y mezclarla con el *ají* ya dicho y ponerla en la propia llaga, o tomar la hierba llamada en la lengua *cicimatic*, y mezclarla con clara de huevo y ponerla en la llaga, o todas las demás hierbas que son contra las llagas podridas, como es la hierba llamada *chipilli*, y (el) cuesco de aguacate.

Contra las hinchazones del rostro que proceden del dolor de los oídos, que en indio se dice *nacazqualiztli* se ha de poner la hoja de cualquier hierba que queme molida, y mezclada con el *óxitl* y con el cisco arriba dicho.

Para los que tienen el rostro abohetado e hinchado se usará de los remedios siguientes: que se tome un animalejo llamado en la lengua *tapayaxin* y cocerlo muy mucho, y comerlo el enfermo, con el cual expelerá la dicha enfermedad; y para la misma dolencia también aprovechará cualquier purga que se bebiere, mayormente la purga de la raíz dicha en la lengua *ololtic*, con la cual por arriba o por abajo saldrá la enfermedad; y si al enfermo se le revolviere el estómago demasiadamente, beberá cierto género de *atolli* que en la lengua se llama *yollatolli*, o el caldo de gallina cocida; y para que el enfermo vaya convaleciendo ha de beber algunos días el agua cocida del palo *tlatlauhqui*, con tal que se quite la corteza.

Las enfermedades del paño del rostro o manchas que suelen proceder de la enfermedad de las almorranas, o de las bubas, o de alguna llaga interior, o del mal de las ingles, se suele curar con cierta hierba llamada en indio *tletlemaitl*, moliéndose y revolviéndose el zumo con agua, y bebiéndose, y habiéndose tomado este brebaje cuatro veces el enfermo después tomará algunos baños, con los cuales sanará, tomando la hierba molida que en indio se dice *yichcayo*, y poniéndose sobre las dichas enfermedades. Esta dicha enfermedad del paño o de las manchas del rostro las suelen tener las mujeres recién paridas, especialmente habiendo hecho algún excesivo trabajo, para cuyo remedio usarás de las hierbas y raíces de suso nombrados, cociéndose todas juntas en una vasija con agua, y después de cocidas la cantidad del agua que quedare cocida se ha de beber, y tomar algunos baños; y con las mismas hierbas y raíces, saliendo del baño, moliéndose, se ha de untar todo el cuerpo, *tlatlauhqui patli*, *tlacozazálic*, *coztómatl*.

Los hoyos y asperezas del rostro que suelen proceder de las viruelas, o de otras semejantes enfermedades, se curan tomándose los orines calientes y lavándose el rostro, y después untarse con chile amarillo molido; y después de esto se ha de tornar a lavar con orines o con el zumo de los inciensos de la tierra, y lavarse siempre con el zumo caliente de la hierba llamada *azpan* y después beberá el zumo de la hierba nombrada *tlatlauhqui*, mezclada con agua; con todo lo cual se expelerá por la orina, sangre o materia, o arenas. Aprovechará también mucho purgarse y guardarse del vino, y de grosura, y de pescado, y de otras cosas que pueden dañar.

Cuando comienza el dolor de los ojos será provechoso moler la hierba nombrada *iztecauhticmíxitl*, y ponerla a la redonda de ellos, o echar en los ojos ciertas gotas de *pulcre* trasnochado o serenado, o el zumo de las hojas del cerezo, o la leche de la hierba, o cardo llamado en la lengua chicálotl, o el zumo de los grumos del árbol del *mizquite*, y dende a pocos días echar

algunas gotas del zumo de la hierba llamada *tonalchichicaquítitl*, o la leche de la hierba nombrada *tlachinoltétzmitl*. Aprovechará también purgarse y beber cierto brebaje llamado *xoxouhcapatli*, y mojarse con él la cabeza, y no será malo sangrarse.

Las cataratas de los ojos se han de raspar y raer con la raíz que se llama en indio *cocoztic*, y de noche sacar el zumo de ella y echarlo en los ojos, o rasparse lo interior de los párpados con cierta hierba áspera llamada *zacamalinalli*, que es a manera de espartillo, y echar incontinenti algunas gotas del *pulcre* serenado, y untarse a la redonda con cierta resina o bálsamo llamado en la lengua *acaóxitl*; aprovechará también beber el agua del árbol que se lama *iztacquauitl*, que se cría en tierra caliente, aprovechará también sangrarse y purgarse.

Lo enramado de los ojos se ha de procurar cortar la telilla alzándola con alguna espina y echar ciertas gotas después en los ojos de leche de mujer, mezclada con el zumo de la hierba *chichicaquilitl*, y echar también ciertas gotas del zumo de la raíz de cierta hierba nombrada *yiztaquiltic*, y así se deshace.

El cegajoso débese de guardar de la demasiada claridad, o del sol, del viento y del frío.

Para la enfermedad de los ojos anublados se han de echar algunas gotas del zumo de la hierba llamada *azcatzontecómatl*, y si escociere mucho, echarse han en los ojos algunas gotas de la hierba llamada *tlallayotli*, y será bueno sangrarse.

La enfermedad de las nubes de los ojos que se crían sobre las niñas de ellos se ha de curar con la freza de la lagartija y mezclarse con el cisco, y con agua, y echarse dentro de los ojos algunas gotas de esta mezcla, o tomar el cardenillo, y mezclarse con el tomate y echarse algunas gotas en ellos.

Contra la enfermedad del romadizo o catarro, se ha de tomar la hierba llamada en indio *yecuxoton* o el *piciete*, y olerse estando verde o hecho polvo, y frotarse con el dedo todo lo interior de la boca para provocar a echar la reuma fuera. Y guardarse de comer o beber cosa fría, y ni más ni menos del aire y del frío, y del sol.

El romadizo de los niños recién nacidos curarse ha con el rocío de la mañana, echando algunas gotas de él en las narices de los dichos niños, o la leche de sus madres, o el zumo de cierta raíz que en la lengua se llama *cimatl* o frotarlos con el dedo mojado en el tomate o en sal. Para el cerramiento de las narices de los niños se suele también echar cierta bilma de *ocótzotl* sobre las propias narices, y guardarse de los inconvenientes arriba dichos.

La aspereza o sequedad de las narices curarse ha ni más ni menos como la aspereza y paño que arriba dijimos, y si no fuere muy grande, o muy grave esta dicha aspereza y sequedad, bastará tan solamente que se lave con orines, o con el agua caliente de cierta hierba llamada *azpan*, o derretir un poco de *ulli* mezclado con sal, y puesto sobre las narices, y por el consiguiente será bueno lavarse con el agua caliente de los inciensos de la tierra.

Contra la enfermedad de las postillas de las narices que proceden del caminar, y del demasiado sol, se ha de tomar la raíz llamada *iztacpatli*, y mezclarse con cierta hierba llamada *chichipiltic*, y con los inciensos de la tierra echados en agua e incorporados, y lavarse con el agua las narices, y después beber el zumo de los tomates amarillos, y con el lavarse las narices, los labios y los dientes, o tomar un poco de miel de abejas o de maguey, o *axin*, que es un ungüento amarillo, y untarse las narices con él.

La ronquera se suele curar con frotarse la garganta con *ulli* y beber la miel de abejas, y hacer echar algunas gotas de la dicha miel en las narices.

La cortadura y herida de las narices, habiéndose derribado por alguna desgracia, se ha de curar cosiéndose con un cabello de la cabeza y poner encima de los puntos y herida, miel blanca mezclada con sal. Y después de esto si se cayeren las narices, y si no hubiere aprovechado la cura, las pondrás postizas de otra cosa.

Las heridas de los labios se han de coser con un cabello de la cabeza, y después derretir un poco de zumo de maguey que se llama *meulli* y echarlo en la herida, y si después de sana quedare alguna señal fea, para cerrarla se ha de sajar y quemarse, y tornarse a coser con el cabello de la cabeza y echar encima el *ulli* derretido.

Cuando se levantan los cueros en los labios por demasiado frío y calor, se han de curar con la miel blanca, o la miel de maguey untándose, o con el ulli derretido; pero si procediesen de calor del hígado, pondránse en los labios los polvos de la raíz nombrada *tlatlauhcapatli*, y lavarse con ella los dientes, y beber el agua.

La hinchazón de las encías se curará con punzarse y echar encima un poco de sal, y con el dedo frotarse. Para la enfermedad del dolor de las muelas será necesario buscar el gusano revoltón que se suele criar en el estiércol, y molerle, juntando con *ocuzote* y ponerlo en las mejillas hacia la parte que está el dolor, y calentar un chile, y así caliente apretarlo en la misma muela que duele, y apretar un grano de sal en la propia muela, y punzar las encías, y poner encima cierta hierba llamada *tlalcacauatl*; y si esto no bastare, sacarse la muela, y ponerse en el lugar vacío un poco de sal.

Para que no suceda esta enfermedad de las muelas susodicha, será bueno guardarse de comer cosas muy demasiadamente calientes, y si se comieren, no beberán por esto agua muy fría; y limpiarse los dientes y muelas después de haber comido, y quitarse la carne de entre medias, con un palito, porque suele podrir y dañarse la dentadura.

Para la enfermedad de la toba (sarro) de los dientes y muelas, será necesario para que no la tengamos lavarnos la dentadura con agua fría y limpiarse con un paño, y con carbón molido, y lavarse con sal; también lavarse o limpiarse con cierta raíz llamada *tlatlauhcapatli*, y mezclar la grana con chile y sal y ponerse en los dientes; también ponerse cierta medicina llamada *tliltictlamiaualli*, aunque esto es para los dientes prietos, o enguajarse con orines los dientes, o lavarse con los ajenjos de la tierra, o con el agua de cierta corteza de árbol nombrada *quauhtepuztli*, o poner los polvos de esta corteza en los dientes; y será bueno quitar la toba endurecida de los dientes con algún hierro, y luego ponerse un poco de alumbre molido y grana, sal y chile.

Los nacidos, hinchazones de la lengua, será necesario que se puncen, y así saldrá la sangre o materia, y sobre lo que se punzare ponerse algunas hilas con sal, y beber el agua del palo llamado *iztacquauitl*; con la cual agua saldrá sangraza o aguadiza, con alguna arena por la orina.

Cuando se engrosare o hinchare la lengua será necesario lavarse con algunos lavatorios de cosas agras, o sangrársela por debajo.

Para las ampollas o calor de la lengua será necesario curarse tomando un poco de alumbre crudo, y traerlo en la lengua, y lavarla con cierta agua llamada en la lengua *xocoatl*, y también lavarse con el zumo de tomates dulces que en la lengua se dicen *miltomates*.

Para cuando se cuelga la lengua fuera de la boca será necesario frotar la misma lengua con *ulli*. El tartamudear a los niños procede de que siendo grandes maman, y para esto conviene los desteten y los hagan comer.

Las mordeduras de la lengua se curan con el agua de chile cociéndose, y echar una poca de sal, y untarla con la miel blanca o con la de maguey.

§ 2. De las enfermedades y medicinas del pescuezo y garganta.

Para la enfermedad de las paperas, e hinchazones de la garganta, será necesario frotar con la mano la garganta, y sangrarse, y untar la garganta con cierta hierba llamada *cocoxihuitl*, mezclada con cisco de la olla, y beber el agua de la hierba llamada *ahacaxilotic*.

Cuando estuviere envarado el pescuezo será bueno tomar algunos baños, y apretarse con la mano el pescuezo; y si no aprovechare este remedio, será necesario buscar todas las hierbas de suso nombradas, molerlas y ponerlas en el pescuezo, *tecomaxóchitl*, *coyoxóchitl*, *quimichpatli*, *tzitzicaztli*.

La enfermedad de las sequillas de la garganta se cura abriéndose el lugar donde están con alguna navaja, y después de sacada la raíz de ellas se ha de echar el *piciete* molido y mezclado con la hierba llamada *yietl*, y con sal todo caliente, y puesto en aquel lugar, y cuando la carne se fuere pudriendo, se ha de tomar la penca del maguey, desmenuzarse y ponerla al sol, y después de muy seca hacerla polvos y ponerla en el dicho lugar.

Las postemas del pescuezo se han de curar lavándose con orines, y ponerle las hierbas de suso nombradas, moliéndose en las dichas postemas y alrededor de ellas, ponerse cantidad de sal, *iztáuhyatl*, *calcuechtli*, *yapaxíuitl*.

Para la enfermedad de la tos será necesario frotarse la garganta con el dedo, y beber el agua de la raíz llamada *tlacopopotl*, o beber el agua que haya estado con cal mezclada con chile, o beber el agua cocida de los ajenjos de la tierra, o el agua de la raíz que se llama *pipitzauac*. De estas bebidas en los grandes se entiende que se han de beber un cuartillo de esta agua, y los niños se les dará la cuarta parte de un cuartillo, con la cual expelerá las flemas por abajo, o por la boca; o beberse el agua de la hierba llamada *yiztaquiltic*, y para las criaturas se tendrá este aviso, y es empapar tanto algodón como medio huevo en la propia agua de la dicha hierba, una vez o dos, exprimiéndose el agua que tomasen con los algodones, y dándola a beber al niño, y no será malo que el ama de la criatura la beba. En los grandes se entenderá que han de beber la dicha agua como está dicho, y después de esto se frotarán como está dicho, y beber agua hervida con chile que se llama *chilpozonalli*, y comer cosas asadas o las tortillas tostadas, y guardarse de cosas frías, y beber el agua de la hierba nombrada *chipilli*, o del palo nombrado *coatli*, o un poco de vino, y guardarse de beber cacao y comer fruta, y guardarse de beber el *pulcre* amarillo que llaman *aoctli*, y guardarse del aire y del frío, y arroparse y tomar baños.

§ 3. De las enfermedades y medicinas contrarias de los pechos, costado y espaldas.

Para el dolor de los pechos será bueno tomar las raíces aquí nombradas, y molerse y cocerse, y beber el agua de ellas, siendo tibia, y esto dos o tres veces, o beber el agua del *ezpatli* hecho de diversas hierbas, cociéndose mucho y mezclándose con pepitas y chile, y procurar de comer siempre tarde; y los correos o mensajeros, que van muy de priesa, suelen beber esta agua caminando para que no (se) les abra el pecho.

Para las mujeres que tienen poca leche en las tetas será necesario moler la raíz llamada *tacanalquiltic*, y beberla dos, o tres veces saliendo del baño, y lavándose primero los pechos con el *tequixquite*, con la cual primera leche que sobreviniere de esta cura, la criatura se corromperá algún tanto, y para acabarle de purgar será bueno darle dos o tres gotas de esta agua, empapando algún poco de algodón como está dicho; el ama (que) no coma aguacates y beba el agua cocida de calabazas blancas, o de la hierba llamada *cuetlaxóchitl*, o coma asado el vergajo de los perrillos, o coma el *izcauitli*.

La hinchazón de las tetas, para curarse será necesario moler la hierba que se llama *yxiayaual*, mezclada con otra hierba nombrada *eloquiltic*, y ponerla alrededor de aquella hinchazón o dureza, y con esto vendrá a madurar o se resolverá la hinchazón, y si no aprovechare este remedio se sajará, y poner alrededor las dichas hierbas mezcladas, y cuando se fueren pudriendo las heridas de la sajadura, se echará una bilma de las dichas hierbas, y de los polvos de la hierba llamada *chichicaquilitl* y el *ocótzotl*, y beberá el agua de la hierba nombrada *tetetzmitic*.

Cuando se tuviere dolor en los pechos, o en las espaldas, o en las costillas, o molimiento en todo el cuerpo, molerse han las hierbas y raíces aquí nombradas, y revolverse y mezclarse con el cisco y el *axin*, y untarse, lavándose primero con el agua caliente de los inciensos de la tierra; y cuando sintiere alguna comezón tomar algunos baños, y después de haberlos tomado beber el agua de estas hierbas aquí nombradas, y así (se) expelerá el mal, *tlalquequetzal* y *tonalxihuitl*.

Las niguas que nacen en las espaldas, que en la lengua se llaman *qualócatl*, curarse han no lavándose ni hañándose, algunos se curan con la hierba que llaman *toloa*, secada al sol y hecha

polvos, puesta en los dichos nacidos, y si con ésta se ablandaren, echarse han los polvos de la raíz que se llama *iztacpatli*, y si con esto no sanare, cortarlo en cruz, y sacarse han de dentro ciertas sabandijas a manera de aradores; y juntarse han las hierbas aquí nombradas, molidas, mezclándolas con el cisco y cal, y poniéndolas encima, y sobre todo se ha de poner una bilma de *ocótzotl*; y algunos curan esto con la penca del maguey cortando un pedazo a manera de parche, y poniéndola en el nacido, y abriéndola por medio para que quede descubierta la boca del nacido, y tomar un poco de *óxitl* y ponerlo en la propia boca del nacido, de suerte que poniendo fuego sobre el *óxitl* quede quemado el nacido; y hecho esto se pondrá una bilma de *ocótzotl* mezclado con la hierba nombrada *yiauhtli*. Y su comida del enfermo serán tortillas tostadas, y huevos, y guardarse de comer chile y carne, y de beber el atole caliente, y cacao, y vino; su bebida será agua fría, o el agua del *aguayacan*.

Las quebraduras del hueso del espinazo y de las costillas, o de los pies, o (de) otro cualquier hueso del cuerpo, se curarán, tirándose, y poniéndose en su lugar, después de lo cual se ha de poner encima de la tal quebradura la raíz molida que se llama *zazálic*, y ponerse a la redonda algunas tablillas y atarse bien, porque no se torne a desconcertar; y si a la redonda de la tal quebradura estuviere hinchada la carne se ha de punzar y poner la raíz que se llama *zazálic*, molida y mezclada con la raíz nombrada *tememetlatl*, y con el agua de esta raíz postrera lavarse el cuerpo, o beberla en vino y tomar algunos baños; y cuando se sintiere alguna comezón, untarse con la hierba llamada *xipetziuh*, mezclada con la raíz llamada *iztac zazálic*. Si con esto no sanare se ha de raer y legrar el hueso de encima de la quebradura, cortar un palo de teas que tenga mucha resina, y encajarlo con el tuétano del hueso para que quede firme, y atarse muy bien y cerrar la carne con el *patli* arriba dicho.

Las hinchazones que proceden de los huesos desconcertados se curarán con los polvos de ciertas mazorcas de maíz que nacen anchas y jaspeadas, o leonadas, que en la lengua se llaman *tzatzapalli xochicintli*, *quappachcintli*, quemadas y molidas, y puestos los dichos polvos en la hinchazón y apretarla con la mano.

Para los que siempre andan tosiendo, y tienen una tos perpetua, y echan mucha flema, materia, sangraza cuajada, será necesario beber el agua de la hierba que se llama *teouaxin*, mezclada con chile y sal, cociéndose muy bien, o beberá el agua de cierta raíz que se nombra *iztac chichicquauitl*, cociéndose primero con el *pulcre*, y cuando bebiese esta agua no coma luego, y no coma fruta ni cosas muy frías, aunque puede beber algún trago de *pulcre*. También aprovechará beber el agua del palo nombrado *chichiualquauitl* mezclado con agua y puesto al sol, y también beber el agua del palo nombrado *tlapalezquauitl*, cociéndose primero y echando en el agua un poco de *tequixquite* colorado; entiéndese que un día ha de beber el agua del un palo y otro día la del otro.

Los que escupen sangre se curarán bebiendo el cacao hecho con aquellas especies aromáticas que se llaman *tlilxóchitl mecaxóchitl* y *ueinacaztli*, y con cierto género de chile llamado *chiltecpin*, muy tostado y mezclado con *ulli*; y también esto que está dicho se podrá beber en el vino, pero no ha de llevar *ulli*; o beberá el agua del palo llamado *tlapalezquauitl*, o el panecico que se llama *ezpatli*, que se hace de diversas hierbas moliéndolo y revolviéndolo con el agua.

§ 4. DE LAS ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO, VIENTRE Y VEJIGA.

Para el dolor del estómago será necesario purgarse, comiendo dos o tres piñones tostados, que en la lengua se llaman *quauhtlatlatzin*, y para estancar las cámaras heberá *yollatolli*, o el zumo de los tomates amarillos mezclado con chile y pepitas y tomates, o beberá el agua del palo llamado *chichicquauitl*, o el agua que haya estado con cal; y será también bueno echarle al enfermo alguna medicina de la hierba llamada *xoxocoyoltic*, mezclada con otra hierba nombrada *xoxocotl*, la cual medicina limpiará todo el estómago y echará algunos gusanillos o lombrices, con los cuales remedios por la orina expelerá también el mal, y a la postre beberá el brebaje que se llama *yamanqui patli*, y con esto se asentará el estómago.

La enfermedad de la colicapasio será bueno curarse con el *ollin* mezclado con el *tequixquite* y el *ulli* y chile, haciendo algunas calas de esto, y poniéndolas al enfermo, con las cuales echará lo que tuviere en el estómago y hará cámaras.

Las cámaras de materia blanca, o materia revuelta con sangre, curarse han tomando las hojas de una mata llamada *cihuapatli* y cocerlas, revolviéndose primero con el cisco y con la clara de huevo, y después de esto así cocido, se ha de beber esta agua, o beber el cacao mezclado con el agua de cal; pero el agua de esta cal, ha de ser hecha de un día para otro y echar también en el propio cacao un poco de chile tostado; comerá el enfermo las tortillas de granos de maíz cocidos, no muy lavados, o tortillas tostadas, guardarse de todas carnes cocidas, y asadas, y si le diere muy grande deseo podrá sorber el caldo, echándole alguna sal.

Para la enfermedad de la estangurria será necesario beber el agua de la raíz nombrada *amaxtlatl*, y esta agua se beberá también en cacao o en el vino mezclado con chile y pepitas, o el agua tan solamente.

Para la enfermedad de la vejiga molerse han estas raíces aquí nombradas, y el agua de los polvos que se sacare se ha de beber, y revolverse también en el cacao o en el vino; pero será necesario primero que beba esta agua, que sea el enfermo jeringado con los polvos de la raíz que se llama *cacamotic*, o beberá el agua del palo *iztacquauitl*, que se cría en Quauhtitlan, o beberá el agua de los polvos de la cola de cierto animalejo nombrado *tlaquatzin*, que sea un poco de la cola del macho y otro poco de la hembra, todo mezclado, o beberá el agua de la raíz nombrada *iztacaxixpatli*, y esto en vino.

La enfermedad de las almorranas se curará con el agua de la hierba llamada *tletlemaitl*, bebiéndose, y tomando algunos vasos, o echarse ha también una medicina de la propia hierba y esto entiéndese estando dentro las almorranas, pero si estuvieren fuera será necesario moler la dicha hierba y los polvos ponerse sobre ellas.

§ 5. De las enfermedades y medicinas contrarias.

La enfermedad de las bubas se cura bebiendo el agua de la hierba nombrada *tletlemaitl* y tomando algunos baños, y echando encima de ellas los polvos de la hierba nombrada *tlaquequetzal*, o las limaduras del cobre. Estas bubas son en dos maneras, las unas son muy sucias que se dicen *tlacazolnanauatl*; y las otras son de menos pesadumbre que se llaman *tecpilnanauatl*, y por otro nombre *puchonanauatl*, y éstas lastiman mucho con dolores y tullen las manos y los pies, y están arraigadas en los huesos; y cuando salieren fuera beberá el atole mezclado con cierta semilla nombrada *michiuauhtli*, o beberá el agua de la raíz que se llama *quauhtepatli* cuatro o cinco veces cada día, y tomará algunos baños; y si se tullere el enfermo beberá el agua de la raíz nombrada *tlatlapanaltic*, y sangrarse ha a la postre; de los cuales dichos remedios se usará para el otro género de bubas ya dichas.

Para la enfermedad de los empeines cuando no son muy grandes será necesario hacer un pegote de *ocótzotl*, pegándolo muchas veces para que salga la raíz, y poner encima cierto animalejo carraleja que en la lengua se dice *tlalxiquipilli*, y exprimirlo encima del empeine, y después echar una bilma de *ocótzotl*, mezclada con la raíz que se llama *tlalamatl*, o poner la hierba molida verde que se llama *atlepatli*, y ponerse sobre el empeine, y cuando tomare algunos baños lavarse ha con el agua de la hoja de cierta hierba llamada *izcuinpatli*.

A los que tienen la enfermedad de la lepra les suele acaecer pelárseles las cejas, y tener gran hambre, y para curarla será necesario tomar los baños dos o tres veces, y saliendo de los baños será también bueno untarse con las hierbas y raíces de suso nombradas, molidas, y beber el agua de cierta raíz que se llama *tecpatli*, y cuando no aprovecharen estos remedios apartarlos de la conversación de la otra gente porque no se les pegue.

La correncia de las cámaras sucede a los niños, o a los ya grandes, la cual se remedia con el agua cocida de cierta raíz llamada *tzipipatli*, bebiéndose, y también será bueno que la beba el ama

que cría a la criatura o niño que tuviere esta enfermedad; y si fuere en los grandes beberá el atole hecho de cierta semilla que se nombra *chiantzotzol* mezclado con la torta de cierta semilla que se llama *chian*, y después para que el enfermo lo pueda beber con algún gusto echará encima algunas gotas de chile molido; pero si fuese niño beberlo ha sin chile, o beberá el agua de la corteza de un árbol que se llama *iztacquauitl*, el cual árbol se da y cría en el pueblo de Quauhtítlan, cociéndose con un poco de cacao molido; y si esto no bastare para estancar la correncia y cámaras; cocerse ha en cantidad como tres onzas o cuatro de *axin*, y echarle han una medicina al enfermo, o beber esta agua del *axin* muy bien cocida, y si no la quisiere beber, beberá a lo menos el caldo de una gallina.

Para las hinchazones o lobanillos de las rodillas será necesario que se puncen, y así saldrá la sangraza o aguadija, y ponerse ha después una bilma hecha de la hoja molida de cierta hierba que se llama *toloa*.

Para las hinchazones de los pies será bueno punzarse como está dicho, y echarse una bilma de *ocótzotl* mezclado con los polvos de unos granillos o semilla de la hierba nombrada *coalxoxouhqui*.

Los humores de los pies, y el adormecimiento perpetuo de los pies curarse han cociéndose los inciensos de la tierra, y con el agua y un paño empapar el pie, estando caliente el agua, o cocer la hierba llamada *tlatlauhquaxihuitl*, y lavarse con el agua de ella el pie, o untar los pies con el *axin*, mezclado con los polvos de las ortigas.

Acontece taparse el caño de la orina por la mala digestión del estómago, y por algunas materias gruesas que tapan el caño, y al que esto sucediere echarle han una medicina de una raíz que se llama *cococpatli*, y de otra nombrada *tzontecomaxóchitl*, y esto se hará dos o tres veces. Esta medicina de estas raíces ya dichas aprovecha también cuando alguna criatura chiquita por alguna caída se le revienta alguna tripa, y cuando de gran tos se amortece, y entonces se ha de mascar y chupar el zumo y tragarlo. Aprovecharán también estas dichas raíces para el dolor de la cabeza, echando el zumo de ellas por las ventanas de las narices, con lo cual salen muchos mocos o sangre cuajada, y si esto no aprovechare no habrá remedio ninguno.

Para los que son calorosos aprovechará beber el agua de la raíz de la hierba que se llama *chichipilli*, y la raíz de otra hierba también llamada *chichicaquilitl*, mezclada con el agua nombrada *xocoatl*; será también bueno que se purgue, y después de purgado beba el agua de la raíz de los tomates que se dicen *xaltómatl*, mezclada con la raíz de la hierba que se llama *tacanalquílitl*; y la raíz de tomates dichos es gruesa y cocerse ha en tanta cantidad de agua, como un azumbre, y los grandes pueden beber de ella como cantidad de un cuartillo, y los muchachos como cantidad de medio cuartillo; beberá también la mata llamada *aitztolin* molida y mezclada con el agua agra que se dice *xocoatl*.

Los humores de los pies que se llaman *xotetezonauiliztli*, se curan con cierta hierba que se llama *ueipatli*, que se cría en Tepepulco; molerse y ponerse sobre los pies, y también aprovechará esto para la hinchazón de las ingles. Las heridas curarse han con los polvos de un palo que se dice *chichicquauitl*, y con una clara de huevo, mojados en ella y puestos en las heridas.

§ 6. De las medicinas para heridas y huesos quebrados y desconcertados.

Las quebraduras de los huesos de los pies curarse han con los polvos de la raíz que se llama *acocotli*, y de la raíz de la tuna, y ponerse en la quebradura del pie, y envolverse y atarse con algún lienzo o paño, y después de puesto el paño se han de poner cuatro palitos o tablillas a la redonda de la quebradura, y atarse han fuertemente con algún cordelejo para que de esta manera salga la sangraza; y también se sangrará de las venas que vienen a juntarse entre el dedo pulgar del pie y el otro, porque no se pudra la herida, y los palillos o tablillas se han de poner atados por espacio de veinte días, y después de este tiempo se ha de echar una bilma de *ocótzol*, con polvos de la raíz del maguey, con alguna poca de cal; y sintiendo alguna mejoría, podránse tomar algunos baños.

Las desconcertaduras de las manos o de los pies se curan apretando con la mano el lugar donde son, y después estirándose el pie o mano, para que el hueso se vuelva a su lugar; y molerse

han las raíces que se llaman *cococpatli* y mezclarse han con algún cisco, y ponerse ha esto dos o tres o cuatro veces, y si se fuere hinchando la desconcertadura y estuviere muy inflamada, sangrarse ha en el mismo lugar. Las torceduras de las cuerdas del pescuezo frotarse han blandamente, con la mano, y no será malo beber el agua de la hierba que es muy fría que se llama *coaxihuitl*, con la cual se esparce y no se congela la sangre que en aquel lugar se podría recoger, y sangrar el lugar donde se torció la vena de la misma cuerda o vena.

Las descalabraduras de la cabeza se han de lavar con orines calientes, y exprimir una penca del maguey asada sobre la propia herida, y que el zumo que se sacare sea caliente; después, sobre este tal se ha de echar otro poco del zumo de la misma penca asada con tal que sea mezclada con la hierba llamada *matlalxihuitl*, y con un poco del cisco y sal; y puesto en la herida, atarse con un paño porque no se pasme, y con esto se encarna la herida; y para el que fuere muy caloroso se le pondrá esta medicina postrera dos o tres veces, y al que no una vez solamente, y cuando fuere encostrándose la tal descalabradura se pondrá un parche para acabar de sanar.

Las heridas de estocada, puñalada o cuchillada hechas con palo o con hierro, curarse han de la misma manera que está dicho.

Los cardenales, o señales hechas con azote, o con vara, hinchándose, curarse han untándose con el *patli* que se nombra *pozaualizpatli*, y esto una vez, y después tomará algunos baños y beberá el agua de la raíz que se llama *iztacpatli*, mezclada con chile, o beberá el agua con el vino blanco de la tierra; con esto quedará sano.

Cuando alguno tropezare, cayendo, y que hace golpe en los pechos beberá luego los orines calientes, con tres o cuatro lagartijas molidas y echadas en los propios orines, y a vueltas también echará un poco de cisco, y después beberá el agua de las raíces y hierbas aquí nombradas, siendo bien cocidas, y sangrarse ha de la vena del corazón porque no se empeore y vaya el enfermo secándose poco a poco, o se le haga algún hinchazón en la barriga, o escupa sangre, o ande tosiendo; y para esta tos, o el escupir sangre beberse ha el agua de la raíz llamada *cocauicpatli*, cociéndose muy bien, y se ha de dejar entibiar y así beberse, dos o tres veces; y cuando esto no bastare, purgarse ha el enfermo o echarle han alguna medicina.

29.
Que trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar.

§ 1. Que trata de los tulanos o de los totecas, primeros pobladores de esta tierra, que fueron como los troyanos.

Primeramente los toltecas, que en romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de chichimecas; y vivieron primero muchos años en el pueblo de Tullantzinco, en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *cu* que llamaban en indio Uapalcalli, el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo.

Y de allí fueron a poblar a la ribera de un río junto al pueblo de Xicotitlan, el cual ahora tiene nombre de Tulla, y de haber morado y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dejaron una obra que está allí y hoy en día se ve, aunque no la acabaron, que llaman *coatlaquetzalli*, que son unos pilares de la hechura de culebra, que tienen la cabeza en el suelo, por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron también una sierra o un cerro, que los dichos toltecas comenzaron a hacer y no lo acabaron, y los edificios viejos de sus casas, y el encalado parece hoy día. Hállanse también hoy en día cosas suyas primamente hechas, conviene a saber, pedazos de olla, o de barro, o vasos, o escudillas, y ollas. Sácanse también de debajo de tierra joyas y piedras preciosas, esmeraldas y turquesas finas.

Estos dichos toltecas todos se nombraban chichimecas, y no tenían otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaron toltecas que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razón, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponían la mano que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las casas que hacían muy curiosas, que estaban de dentro muy adornadas de cierto género de piedras preciosas, muy verdes, por encalado; y las otras que no estaban así adornadas tenían un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estaban hechas, tan bien labradas y tan bien pegadas que parecía ser cosa de mosaico; y así con razón se llamaron cosas de primos y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor.

Había también un templo que era de su sacerdote llamado *Quetzalcóatl*, mucho más pulido y precioso que las casas suyas el cual tenía cuatro aposentos: el uno estaba hacia el oriente. y era de oro, y llamábanle aposento o casa dorada, porque en lugar del encalado tenía oro en planchas y muy sutilmente enclavado; y el otro aposento estaba hacia el poniente, y a este le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por de dentro tenía pedrería fina de toda suerte de piedras, todo puesto y juntado en lugar de encalado, como obra de mosaico, que era de grande admiración; y el otro aposento estaba hacia el mediodía, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenía plata, y las conchas de que estaban hechas las paredes, estaban tan sutilmente puestas que no parecía la juntadura de ellas; y el cuarto aposento estaba hacia el norte, y este aposento era de piedra colorada y jaspes y conchas muy adornado.

También había otra casa de labor de pluma, que por de dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenía otros cuatro aposentos; y el uno estaba hacia el oriente, y este era de pluma rica amarilla, que estaba en lugar de encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina; y el otro aposento estaba hacia el poniente, se llamaba aposento de plumajes, el cual tenía en lugar de encalado toda pluma riquísima que llaman *xiuhtototl*, pluma de un ave que es azul fino, y estaba toda puesta y pegada en mantas y en redes muy sutilmente, por las paredes de dentro a manera de tapicería, por lo cual le llamaban *quctzalcalli*, que es aposento de plumas ricas; y al otro aposento que estaba hacia el sur llamábanle la casa de pluma blanca, porque toda era de pluma blanca por de dentro, a manera de penachos, y tenía todo género de rica pluma blanca; y el otro aposento que estaba hacia el norte le llamaban el aposento de pluma colorada, de todo género de aves preciosas por dentro entapizado. Fuera de estas dichas casas hicieron otras muchas, muy curiosas y de gran valor.

La casa u oratorio del dicho *Quetzalcóatl* estaba en medio de un río grande que pasa por allí, por el pueblo de Tulla, y allí tenía su lavatorio el dicho *Quetzalcóatl*, y le llamaban *Chalchiuhapan*.

Allí hay muchas casas edificadas debajo de tierra, donde dejaron muchas cosas enterradas los dichos toltecas, y no solamente en el pueblo de Tullan y Xicotitlan, se han hallado las cosas tan curiosas y primas que dejaron hechas, así de edificios viejos, como de otras cosas, etc., pero en todas partes de la Nueva España donde se han hallado sus obras, así ollas, como pedazos de tejuelas de barro, de todo género de servicio, y muñecas de niños, y joyas y otras muchas cosas por ellos hechas; y la causa de esto es, porque casi por todas partes estuvieron derramados los dicho toltecas.

Los que eran *amantecas*, que son los que hacían obra de pluma, eran muy curiosos y primos en lo que hacían, y tanto que ellos fueron inventores del arte de hacer obra de pluma, porque hacían rodelas de pluma y otras insignias que se decían *apanecáyotl*, y así todas las demás que antiguamente se usaban fueron de su invención hechas a maravilla y con gran artificio de plumas ricas; y para hacerlas muy pulidas primero antes que saliesen a luz, trazaban y tanteábanlas, y al cabo hacíanlas con toda curiosidad y primor.

Tenían asimismo mucha experiencia y conocimiento los dichos toltecas, que sabían y conocían las calidades y virtudes de las hierbas, que sabían las que eran de provecho y las que eran dañosas y mortíferas, y las que eran simples; y por la gran experiencia que tenían de ellas dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y

especialmente los primeros de este arte que llamaban Oxomoco Cipactónal, Tlaltetecuin, Xochicauaca, los cuales fueron tan hábiles en conocer las hierbas que ellos fueron los primeros inventores de Medicina, y aun los primeros médicos herbolarios. Ellos mismos por su gran conocimiento hallaron y descubrieron las piedras preciosas, y las usaron ellos primero, como son las esmeraldas y turquesa fina y piedra azul fina, y todo género de piedras preciosas.

Y fue tan grande el conocimiento que tuvieron de las piedras que aunque estuviesen dentro de alguna gran piedra, y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrían; sabían donde las habían de hallar, en esta manera, que madrugaban muy de mañana y se subían a un alto, puesto el rostro hacia donde sale el sol, y en saliendo tenían gran cuidado en ver y mirar a unas y a otras partes, para ver donde y en que lugar y parte debajo de la tierra estaba o había alguna piedra preciosa, y buscábanla mayormente en parte donde estaba húmeda o mojada la tierra; y en acabando de salir el sol, y especialmente empezando a salir, hacíase un poco de humo sutil que se levantaba en alto, y allí hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra, o dentro de alguna piedra, por ver que salía aquel humo.

Ellos mismos hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dicen *xiuitl*, que son turquesas, la cual según los antiguos es un cerro grande que está hacia el pueblo de Tepotzotlan, que tiene por nombre Xiuhtzone, donde hallaban y sacaban las dichas piedras preciosas, y después de sacadas las llevaban a lavar a un arroyo que llaman Atoyac; y como allí las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron *Xipacoyan*, y ahora se llama de este nombre el propio pueblo que allí está poblado junto al pueblo de Tulla.

Y tan curiosos eran los dichos toltecas que sabían casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos y tejedores.

Ellos mismos también, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron y alcanzaron a sacar y descubrir las dichas piedras preciosas, y sus calidades y virtudes, y lo mismo las minas de plata y oro, y de metales de cobre y plomo y oropel natural y estaño y otros metales, que todo lo sacaron y labraron, y dejaron señales y memoria de ello. Y lo mismo el ámbar y el cristal, y las piedras llamadas amatistas, y perlas, y todo género de ellas, y todas las demás que traían por joyas, que ahora se usan y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la Astrología Natural los dichos toltecas que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron, de los días que tiene el año, y las noches, y sus horas, y la diferencia de tiempos; y que conocían y sabían muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dejaron ellos compuesto por veinte figuras o caracteres. También ellos inventaron el arte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios que conocían las estrellas de los cielos y las tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades, y sabían los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas.

También conocían y sabían y decían que había doce cielos, donde en el más alto estaba el gran señor y su mujer; al gran señor le llamaban *Ometecutli*, que quiere decir dos veces señor, y a su compañera le llamaban *Omecihuatl*, que quiere decir dos veces señora, los cuales dos así se llamaban para dar a entender que ellos dos señoreaban sobre los doce cielos y sobre la tierra; y decían que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandado de allá venía la influencia y calor con que se engendraban los niños o niñas en el vientre de sus madres.

Y estos dichos toltecas eran buenos hombres y allegados a la virtud, porque no decían mentiras; y su manera de hablar y saludarse unos a otros era: señor, y señor hermano mayor, y señor hermano menor; y su habla en lugar de juramento era, es verdad, es así, así es, está averiguado, y si por sí, y no por no.

Su comida de ellos era el mismo mantenimiento que ahora se usa, del maíz, y lo sembraban y beneficiaban, así el blanco como el de los demás colores de maíz con que se sustentaban, y

compraban y trataban con ello por moneda; y su vestir era ropa o manta, que tenía alacranes pintados de azul; su calzado eran cotaras, también pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas.

Y eran altos, de más cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos corrían y atrancaban mucho, por lo cual les llamaban *tlanquacemilhuique* que quiere decir, que corrían un día entero sin descansar.

Eran buenos cantores, y mientras cantaban o danzaban, usaban atambores y sonajas de palo que llaman *ayacachtli*; tañían, y componían, y ordenaban de su cabeza cantares curiosos; eran muy devotos y grandes oradores.

Adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban *Quetzalcóatl*, cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamaban *Quetzalcóatl*, el cual era muy devoto y aficionado a las cosas de su señor y dios, y por esto tenido en mucho entre ellos y así lo que les mandaba lo hacían y cumplían y no excedían de ello; y les solía decir muchas veces que había un solo señor y dios que se decía *Quetzalcóatl*, y que no quería más que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos toltecas en todo le creían y obedecían no eran menos aficionados a las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios.

Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcóatl* para que saliesen del pueblo de Tulla, y así salieron de allí por su mandado, aunque ya estaban allí mucho tiempo poblados y tenían hechas lindas y suntuosas casas, de su templo y de sus palacios, que habían sido edificados con harta curiosidad en el pueblo de Tulla, y en todas partes y lugares donde estaban derramados y poblados y muy arraigados allí, los dichos toltecas, con muchas riquezas que tenían; al fin se hubieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de tierra, y cierto no sin admiración de primor y labor. Y así, creyendo y obedeciendo a lo que el dicho *Quetzalcóatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo (a) sus mujeres e hijos, y enfermos, y viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, porque todos se mudaron cual él salió del pueblo de Tulla para irse a la región que llaman Tlapallan, donde nunca más pareció el dicho *Quetzalcóatl*.

Y estos dichos toltecas eran ladinos en la lengua mexicana, que no eran bárbaros, aunque no la hablaron tan perfectamente como ahora se usa. Eran ricos, y por ser vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia tenían riquezas, que decían que les daba su dios y señor *Quetzalcóatl*, y así se decía entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecía, que era hijo de *Quetzalcóatl*.

Y la manera de se cortar los cabellos era según su uso, pulido, que traían los cabellos desde la media cabeza atrás, y traían el celebro atusado, como a sobre peine; y estos también por su nombre se llamaban chichimecas, y no se dice aquí más, en suma de la manera y condición de los que primero vinieron a poblar esta tierra que llaman México.

Resta por decir otro poco de los dichos toltecas, y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman *náhuas*, son descendientes de los dichos toltecas, que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a *Quetzalcóatl*, como eran los viejos y viejas, o enfermos, o paridas, o que de su voluntad se quedaron.

§ 2. En el que se ponen cuántas maneras de chichimecas ha habido en esta tierra.

Los que se nombran chichimecas eran de tres géneros: los unos eran los *otomíes*, y los segundos eran los que se llamaban *tamime*, y los terceros son los que se dicen *teochichimecas*, y por otro nombre *zacachichimecas*. La condición y vida de los otomíes, después se dirá.

Este vocablo que dicen *tamime* quiere decir tirador de arco y flechas, y los de este género de tamimes son deudos y de la generación de los que llamaban teochichimecas, y fueron algo republicanos, y aunque por la mayor parte vivían en cuevas y peñascos, algunos de ellos hacían chozas o casillas de paja; hacían también alguna sementerilla de maíz, y venían después a tratar y

vivir con algunos mexicanos, o náhuas, y con algunos otomíes, y con intento de oír el lenguaje de los unos y de los otros; y así hablaban en alguna manera la lengua mexicana y la de los otomíes. Venían también a ver y aprender la policía de su vivir. Cuanto a su vestir se ponían algunas ropillas viejas y hechas pedazos, o algunos trapos rotos. Cuanto a su mantenimiento hacían algunas sementerillas donde cogían lo que les era necesario para su sustentación; y la causa de su nombre que es tamime que quiere decir tiradores, es porque de ordinario traían sus arcos y flechas por todas partes, para tirar y cazar con ellos, y estos tales tamimes eran vasallos de señores o principales en cuyas tierras ellos vivían; y les daban y contribuían, en lugar de tributo, la caza que cazaban de conejos, venados y culebras. Y eran grandes conocedores de muchas hierbas y raíces, y de sus virtudes, y calidades, y de las muy ponzoñosas con que se morían luego las gentes, o se secaban poco a poco hasta que morían. También conocían cierto género de sierpe que llaman *mazacóatl*; y solían andar con unas petaquillas a cuestas, y entre las casas andaban vendiendo las hierbas medicinales que llaman *patli*. Y no andaban trasquilados, antes traían el cabello crecido, largo y tendido, así hombres como mujeres.

Los que se llamaban *teochichimecas*, que quiere decir del todo barbados, que por otro nombre se decían, zacachichimecas, que quiere decir hombres silvestres, eran los que habitaban lejos y apartados del pueblo por campos, cabañas, montes y cuevas, y no tenían casas ciertas sino que de unas partes en otras andaban vagueando, y donde les anochecía, sí había cueva se quedaban allí a dormir; y tenían su señor y caudillo que los regía y gobernaba, y la caza que mataban se la daban, y si acertaban a matar algún león, o tigre, gato montés, conejos o venados, le presentaban el pellejo, y la carne y la caza que le daban, así en reconocimiento, (que) era para el sustento del tal señor, todo se lo presentaban y daban como tributo, y también arcos y flechas, y tenía palacios que eran unas casas de paja, o las mismas cuevas. Y tenía este tal señor una sola mujer, y lo mismo tenían todos estos teochichiamecas, cada uno una sola mujer; ninguno podía tener dos, y cada uno andaba y vivía de por sí, con su mujer sola, buscando lo necesario para la sustentación de su vida.

Y decían que estos tales no cometían adulterio unos a otros, y tarde, o casi nunca se hallaba algún adulterio; y cuando se hallaba alguno lo tomaban, y llamaban a toda la gente que tenía a su cargo el tal señor y se lo llevaban delante de él, y a la mujer y los sentenciaban y daba por sentencia que todos sus vasallos, cada uno de ellos, emplease cuatro flechas en los tales adúlteros, y estando vivos los flechaban.

Y este señor traía una manta puesta de pellejo de gato montés, o de pellejo de tigre, o de león, o hecha de pellejos de ardillas, y poníase en la cabeza una guirnalda hecha de pellejo de una ardilla, de manera que la cabeza venía sobre la frente y la cola al colodrillo; y un plumaje a manera de un aventadorico redondo, de pluma encarnada. Y su mujer traía unas naguas y camisa de los mismos pellejos, y también las demás mujeres traían faldellín y *huipil* de pellejos.

Y de ordinario traían consigo sus arcos y carcajes de flechas, cuando caminaban, y cuando comían los tenían consigo y cuando dormían ponían los arcos en sus cabeceras, y decían que les guardaban. Traían por calzado unas cotaras de hojas de palma; y la cama en que dormía el señor, y su silla y su asiento era de pellejos de los dichos leones y tigres, todo muy curioso. Llevaba consigo muchos teochichimecas de guarda; y lo mismo andaban los demás teochichimecas vestidos de otros pellejos de venado o de adives, y no traían ninguno de los pellejos de leones.

La condición y calidad de estos tales teochichimecas es que eran lapidarios, porque conocían y labraban los pedernales y navajas para las puntas de las flechas. También traían espejos consigo, colgados en la cintura, y cuando caminaban iban en rencle, o iban siguiendo a la guía, el cual y los demás llevaban cada uno un espejo colgado de la cinta a las espaldas, en que se iban mirando los que iban detrás. También labraban y aderezaban muy bien las piedras azules, desbastándolas, que se llaman en indio *teoxiuitl*, que son turquesas, y hacían de ellas joyas, cuentas, zarcillos y orejeras de muchas maneras. También tenían gran conocimiento de las hierbas y raíces, y conocían sus calidades y virtudes: ellos mismos descubrieron y usaron primero la raíz que llaman *péyotl*, y los

que la comían y tomaban la tomaban en lugar de vino, y lo mismo hacían de los que llaman *nanácatl* que son los hongos malos que emborrachan también como el vino; y se juntaban en un llano después de lo haber bebido y comido, donde bailaban y cantaban de noche y de día, a su placer, y esto el primer día, porque el día siguiente lloraban todos mucho, y decían que se limpiaban y lavaban los ojos y caras con sus lágrimas.

También eran oficiales de pluma y hacían obras de pluma pulidas, como los plumajes a manera de aventadoricos hechos de pluma encarnada. También había zurradores que aderezaban los pellejos de venados que les servían de faldellines y ropa. Hacían las mujeres la comida para los hombres, así asados como guisados, y no los hombres para las mujeres, la causa de lo cual era que los hombres decían que eran obligados a guardar la vista de los ojos para poder cazar, y que el humo se los echaba a perder, y así estos tales teochichimecas tenían muy larga vista, que veían muy de lejos y eran muy certeros, porque a lo que tiraban del primer flechazo lo derribaban y acertaban, y por muy pequeña cosa que fuere, y estuviese lejos, le acertaban.

La comida y sustentación de estos teochichimecas eran hojas de tunas, y las mismas tunas, y la raíz que llaman *cimatl*, y otras que sacaban de debajo de tierra que llaman *tzioactli* y *nequametl* y *mizquites*, y palmitos y flores de palmas que llaman *yczotl*; y miel que ellos sacaban de muchas cosas, miel de palmas, miel de maguey y miel de abejas, y otras raíces que conocían y sacaban de debajo de la tierra, y todas las carnes de conejo, de liebre, de venado y de culebras, y de muchas aves; y por comer de estas comidas, que no iban guisadas con otras cosas, vivían mucho y andaban sanos y recios; por maravilla moría uno, y el que moría, moría ya tan viejo y cano que de viejo moría; y si alguno le daba alguna enfermedad, y dentro de tres o cuatro días no sanaba, hacían junta todos los teochichimecas y lo mataban, metiéndole por la olla de la garganta una flecha. Y los que ya eran muy viejos y viejas, los mataban asimismo con flechas, diciendo que con aquello les despenaban porque ya no penasen más en el mundo, y porque no tuviesen ya lástima de ellos; y los enterraban con muy grande regocijo y les duraba la fiesta del entierro dos o tres días, con gran baile y canto.

También por causa de su poco comer y poco vestir, allende de ser sanos y recios, y tener grandes fuerzas, eran muy ligeros; subían por las sierras arriba muy recia y ligeramente, que parecía que volaban por su gran ligereza, que no criaban bazo ni grosura demasiada que se los impidiese.

Y traían consigo cada uno a su mujer, como ya esta dicho. Y cuando ella estaba preñada, el marido le daba calores con fuego por las espaldas, y le echaba agua, diciendo que le servía aquello por baño; y después que ella había parido, dábale el marido dos o tres coces en las espaldas porque acabase luego de salir la sangre; hecho esto tomaban la criatura y metíanla en un huacalejo, y tomábala luego a cuestas la mujer, y caminaban hasta donde les anochecía y allí dormían, y lo mismo hacían cada día, hasta que llegaban a su viaje; y si paría hija, después que ya era de cuatro o cinco años le daban luego a otro muchacho de su edad, el cual la recibía y andaba con ella; y si paría hijo, en siendo de un año le ponían en las manos un arco con que le enseñaban a tirar, y no le enseñaban ningún juego sino solamente a tirar. Sabían y usaban maleficios para hechizar. Traían también el cabello largo, crecido, trenzado y no se trasquilaban, así hombres como mujeres.

De estos chichimecas unos había que se decían nahuaschichimecas, llamándose de nahuas y de chichimecas, porque hablaban algo la lengua de los nahuas, o mexicanos, y la suya propia chichimeca. Otros había que se decían otonchichimecas, los cuales tenían este nombre de otomíes y chichimecas, porque hablaban la lengua suya y la otomi. Otros había que se llamaban cuextecachichimeras, porque hablaban la lengua chichimeca y cuaxteca. Todos los cuales vivían en policía y tenían sus repúblicas, señores, caciques y principales, poblados con sus casas, abundantes en el victo y vestido, cuyo oficio era también traer y usar flechas y arcos.

§ 3. Donde se declara quiénes eran y se llamaban náhuas.

Los náhuas eran los que hablaban la lengua mexicana, aunque no la hablaban ni pronunciaban tan clara como los perfectos mexicanos; y aunque eran náhuas, también se llamaban chichimecas, y decían ser de la generación de los toltecas que quedaron cuando los demás toltecas salieron de su pueblo y se despoblaron, que fue en tiempo cuando el dicho *Quetzalcóatl* se fue a la región de Tlapallan.

Y no eran inhábiles estos náhuas porque tenían su república con señor y caciques y principales, que los regían y gobernaban, y procuraban de engrandecer y aumentar su república.

Tenían su manera de regocijo de cantar y bailar, con que regocijaban su república, y toda la gente tenía bien de comer y beber; tenían oficios, eran prósperos y ricos en tener ropas, joyas, plumas ricas y otras riquezas, y casas, y sementeras, y trojes llenas.

Tenían (un) dios a quien adoraban, invocaban y rogaban, pidiendo lo que les convenía, y le llamaban *Yoalli Ehécatl,* que quiere decir noche y aire, o *opu*, invisible, y le eran devotos y grandes oradores; y la noche que le velaban se pasaban en cantar con un atamboril, que llaman *teponaztli*, y hacíanle sacrificio, punzando y cortando con espinas o puntas de maguey, con que se sangraban, y para ello tocaban un caracol grande en lugar de trompeta, porque sonaba muy lejos; lavábanse también a la media noche, por más que hiciese frío. Hacían fiesta cada veinte días, y sacrificio a su dios.

Eran habilísimos, de grandes trazas, sutiles y curiosos mecánicos, porque eran oficiales de pluma, pintores, encaladores, plateros, doradores, herreros, carpinteros, albañiles, lapidarios muy primos en desbastar y pulir las piedras preciosas; hiladores, tejedores; prácticos y elegantes en su habla; curiosos en su comer y en su traje; muy aficionados a ser devotos y a ofrecer a su dios, e incensarle en sus templos. Valientes en las guerras, animosos, de muchas ardides y que hacían grandes presas.

Esto solamente, en suma, se dice de estos náhuas, porque había mucho que decir de su república y manera de vivir.

§ 4. De quiénes son los otomíes y de su manera de vivir.

El vocablo *otómitl*, que es el nombre de los otomíes, tomáronlo de su caudillo, el cual se llamaba Oton, y así sus hijos y sus descendientes y vasallos que tenía a cargo, todos se llamaron otomites; y cada uno en particular se decía *otómitl*; y no carecían de policía, vivían en poblado y tenían su república.

Los hombres traían mantas y sus *maxtles*, con que se cubrían las partes secretas, y andaban calzados con cotaras; y las mujeres traían naguas y *huipiles*, que son sus camisas. Las mantas que traían los hombres eran buenas y galanas, y el calzado pulido; ni más ni menos las mujeres traían muy buena ropa de naguas y camisas.

Entre ellos había señores y mandones que mandaban a sus súbditos; había principales, personas conocidas, como son los que llaman *calpixque*, que regían a los demás. Había otros que les llamaban *otontlamacazque*; (y también) había un supremo y gran sacerdote que se decía *tecutlato*.

Había entre ellos adivinos que se decían *tlaciuhque*, que quiere decir, allegados y semejantes a su dios, los cuales decían, y sabían y alcanzaban lo que su dios disponía y determinaba de las cosas, porque los tales le hablaban y él les respondía; y así a éstos como a sabios les preguntaban cuando y como habían de ir a guerras los otomies, y el suceso que en ellas habría; y si había aquel año de llover bien o no, y si había de haber hambre, o enfermedad, o mortandad, y otras muchas preguntas de esta suerte se hacían a los tales adivinos; y por las respuestas que les daban, que eran como oráculos, si salían alguna vez verdades, los adoraban y tenían por dioses, y por esta fama concurrían gentes de muchas y lejas partes a verlos.

También los dichos otomies tenían sementeras y trojes, comían buenas comidas y bebían buenas bebidas. Su dios se llamaba *Yocipa*, al cual le tenían hecho muy buen *cu*, que era un jacal hecho de paja muy atusada, cuya hechura solamente a su *cu* era dedicada y nadie hacía casa de aquella manera ni forma; porque sus jacales en que vivían eran de paja no muy pulida, ni a estos tales otomies se les daba nada tener sus casas o jacales con sobrados.

En su *cu* había los sacerdotes que llamaban *tlamacazque*, los cuales criaban y doctrinaban allí a los muchachos. Hacían allí penitencia por todos; velaban toda la noche en tiempo de los sacrificios, punzábanse o sangrábanse de los labios o muslos, con las puntas de maguey; y a la media noche se lavaban al tiempo de los fríos, y ayunaban, y tañían su tamboril o *teponaztli* encima del *cu*, y decían que velaban y guardaban con aquel instrumento de tañer.

Estos tales cuando muchachos se rapaban las cabezas, dejando unos pocos de cabellos en los colodrillos o colodrillo, que llaman *piochtli*; y solían agujerar(se) el labio de abajo y las orejas juntamente; en el labio así agujerado ponían por ornamento un bezote; y en los agujeros de las orejas, piedras preciosas o joyas, y otras cosas a manera de zarcillos u orejeras. Y los hombres ya de edad traían el celebro atusado, como a sobre peine, hasta la media cabeza, y lo demás dejaban con cabellos largos, y llamaban a estos tales *piocheque*. Los que eran señores o principales traían en el labio un bezote de *chalchihuitl* que es de esmeralda, o de caracol, o de oro, o de cobre; y los que eran hombres valientes en la guerra traían orejeras de oro, o de cobre, o de caracol, o de la piedra de que se hacen los espejos, o de turquesas, labradas de obra de mosaico; y la demás gente traían bezotes hechos de piedra de cristal, o de la piedra de las navajas, o *chalchihuites* fingidos, y en las orejas, traían orejeras de lo mismo u orejeras hechas de barro cocido, bien bruñidas, o de caña, que eran las más bajas y viles entre todo el género de orejeras.

Y las mujeres cuando niñas también se rapaban la cabeza, y cuando ya mozas dejaban criar los cabellos y los traían largos, sueltos, nunca los tocaban, y los de la frente se los cortaban a manera de hombres; y cuando alguna era ya mujer hecha y había parido, tocábase el cabello. También traían zarcillos u orejeras, y se pintaban los pechos, y los brazos con una labor, que quedaba de azul muy fino, pintada en la misma carne, cortándola con una navajuela.

Su comida y mantenimiento era el maíz y frijoles, y *ají*, sal y tomates; usaban también por comida tamales colorados que llaman *xocotamales* y frijoles cocidos, y comían perritos, conejos venados y topos.

§ 5. DE LOS DEFECTOS Y FALTAS DE LOS OTOMÍES.

Los otomies, de su condición eran torpes, toscos e inhábiles; riñéndoles por su torpedad les suelen decir en oprobio: “Ah, que inhábil eres! Eres como otomite, que no se te alcanza lo que te dicen. ¿Por ventura eres uno de los mismos otomites? Cierto, no lo eres semejante, sino que lo eres del todo, puro otomite.” Todo lo cual se decía por injuriar al que era inhábil y torpe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad.

Y estos tales suelen ser codiciosos de dijes, y así las cosas que les parecen bonitas y graciosas codícianlas tanto que aunque no las hayan menester las compran. Estos dichos otomites eran pulidos en sus trajes y cuanto veían traer a otros se ponían, (que) aunque perteneciese solamente a los señores y principales lo tomaban y se lo vestían, y poníanselo tan mal y al desgaire que por aquello les llamaban por injuria otomites; y lo mismo hacían las mujeres que indiferentemente se ponían cualquier cosa que viesen de ropa, y con todo esto no sabían ponerse bien las naguas, ni el *huipil*; y tanto querían pulirse las mujeres que las mozas, por galanía, se emplumaban con plumas coloradas los pies y piernas y brazos, y el rostro se afeitaban con un betún amarillo que llaman *tecozahuitl*, y teñíanse los dientes de negro; y sobre el betún ya dicho se ponían color. Y las viejas se cortaban el cabello un poco, de la frente, como los hombres, y lo componían como las mozas; también se emplumaban los pies y piernas, y brazos con las dichas plumas, y también se tenían los

dientes de negro, y en el rostro ponían colores, todo al uso y costumbre de las mozas; y aunque viejas, tratábanse y vestíanse como mozas, de ropas galanas, y pintadas naguas y *huipiles*.

Los mismos otomies eran muy perezosos, aunque eran recios y para mucho, y trabajadores en labranzas; no eran muy aplicados a ganar de comer y usar de continuo el trabajo ordinario, porque en acabando de labrar sus tierras andaban hechos unos holgazanes, sin ocuparse en otro ejercicio de trabajo, salvo que andaban cazando conejos, liebres, codornices y venados, con redes, o flechas, o con liga, o con otras corcherías que ellos usaban para cazar. También agujeraban los magueyes para que manasen la miel para beber, o para hacer *pulcre* y emborracharse cada día, o andar visitando las bodegas de los taberneros, y todo esto era pasatiempo de ellos; y al tiempo que el maizal estaba crecido y empezaba a dar mazorcas, comenzaban luego a coger de las menores para comer, o para comprar carne o pescado y el vino de la tierra para beber, y de lo mismo servían las calabazas y los chiles verdes que se daban en tiempo del verano; y cuando el maíz estaba ya sazonado gastaban lo que podían de las mazorcas grandes, para comprar con ellas lo que habían menester y para comerlas cocidas, y hacer de ellas tortillas y tamales; y así al tiempo de la cosecha no cogían sino muy poco por haberlo gastado y comido antes que se sazonase, y luego que habían cogido lo poco compraban gallinas, y perrillos para comer, y hacían muchos tamales colorados del dicho maíz, y hechos, hacían banquetes y convidábanse unos, a otros y luego que habían comido, bebían su vino, y así se comían en breve lo que habían cogido de sti cosecha. Y decían unos a otros; gástase todo nuestro maíz, que luego daremos tras hierbas, tunas y raíces; y decían que sus antepasados habían dicho que este mundo era así, que unas veces lo había de sobra y otras veces faltaba lo necesario; y así, del que en breve se comía lo que tenía se decía por injuria, que gastaba su hacienda al uso y manera de los otomies, como si dijeran de él que bien parecía ser animal.

Estos otomites comían los zorrillos que hieden, y culebras, y lirones, y todo género de ratones, y las comadrejas, y otras sabandijas del campo y del monte, y lagartijas de todas suertes, y abejones y langostas de todas maneras. Y de las mujeres había muchas que sabían hacer lindas labores en las mantas, naguas y *huipiles* que tejían, y tejían muy curiosamente; pero todas ellas labraban lo dicho de hilo de maguey, que sacaban y beneficiaban de las pencas de los magueyes, porque lo hilaban y lo tejían con muchas labores; y lo que tejían no era de mucha labor, aunque tejían de muchas y diferentes labores y maneras de ropas, y vendíanlo barato.

Estos otomies adoraban a dos dioses, al uno llamaban *Otontecutli*, el cual es el primer señor que tuvieron sus antepasados, y al otro llamaban *Yocippa*; y a este *Yocippa* celebraban mayor fiesta que al otro, y para hacerla iban al campo a dormir y a holgarse, y comían allí cuatro días, y cada vez que la celebraban aparejaban para aquellos días todo género de comida y bebida, y no se gastaban pocos tamales colorados y tortillas hechas de masa, mezclada con miel, y esta era la mayor fiesta que celebraban estos otomies. Llamábanle al día de la fiesta *totopaina* o y*ocippa totoca*, y tenían por sus dioses mayores estos dos que se han dicho atrás; y tras estos dos tenían otro que llamaban *Atetein*, y siempre iban a hacer oración y sacrificios a las alturas de las sierras.

Tenían uso y costumbre los dichos otomies que los varones, siendo muy muchachos y tiernos se casaban, ni más ni menos las mujeres, y así a los muchachos les daban muchachas de la misma edad y se las buscaban por mujeres; y a los que regían y gobernaban y eran principales, les pedían sus hijas, y si alguna de ellas era ya mujer hecha y no la habían pedido, para que no se le pasase la vida sin dejar hijos la daban como en don los principales, sin ser pedida, o le pedían marido con quien casarla. Y según dicen, si cuando dormía el hombre con la mujer no tenía cuenta con ella diez veces, descontentábase la mujer y apartábase el uno del otro; y si la mujer era flaca para sufrir hasta ocho o diez veces, también se descontentaban de ella y la dejaban en breve. Esta es en suma la vida, y costumbre de los otomies.

§ 6. DE LOS QUAQUATAS, MATLAZINCAS Y TOLOQUES.

El nombre *matlatzíncatl* tomóse de *mátlatl*, que es la red, con la cual desgranaban el maíz y hacían otras cosas los que se llamaban matlatzincas; y así, para desgranar el maíz, echaban los dichos matlatzincas en una red las mazorcas y allí las aporreaban para desgranar, y también lo que se cargan no lo llevan en costal sino en red, que tenga de dentro paja para que no se salga por la red lo que llevan, u otra cosa. También se llaman matlatzincas de hondas que se dicen *temátlatl*, y así matlatzincas por otra interpretación quiere decir honderos, o fondibularios, por que los dichos matlatzincas cuando muchachos usaban mucho de traer las hondas, y de ordinario las traían consigo como los chichimecas sus arcos, y siempre andaban tirando con ellas. También les llamaban del nombre de red por otra razón, que es la más principal, porque cuando a su ídolo le sacrificaban alguna persona por sacrificio, le echaban dentro en una red, y allí le retorcían y estrujaban con la dicha red hasta que le hacían echar los intestinos.

La causa de llamarse *quátatl*, cuando es uno y *quaquata* cuando son muchos, es porque siempre traían su cabeza ceñida con la honda, por lo cual el vocablo se decía de *qua*, por abreviatura, que quiere decir *quaitl*, que es la cabeza y *ta*, que quiere decir *temátlatl*, que es la honda; y así quiere decir *auátlatl*, hombre que trae la honda en la cabeza por guirnalda. También se interpreta de otra manera que quiere decir, hombre de cabeza de piedra. Estos dichos quaquatas, como en su tierra de ellos, que es en el valle que llaman Matlatzinco, hace grandísimo frío, suelen ser recios y para mucho trabajo; y como usaban de las hondas, con que desde lejos hacían mal con ellas, eran muy atrevidos, determinados y mal mirados, así en la paz como en la guerra, por lo cual al que es mal mirado y de poco respeto, para le injuriar le dicen, bien pareces *quata*, como quien dice malcriado y atrevido. Ni más ni menos, el vino recio, que luego se les subía a la cabeza, de la fuerza, y los emborrachaba y los sacaba de juicio, era llamado *quatlatl*, como si dijesen que aquel vino hacia al hombre mal mirado y desatinado.

La razón de llamarse toluca, cuando son muchos, y tolúcatl cuando es uno, es porque dicen que en el pueblo de Toluca está una sierra que se llama Tolutzim, o Tolutépetl, de la cual tomaban el nombre los toluca; y otros, y aun los mismos del pueblo dicen que se llaman del mismo pueblo, que por su nombre se dice Toluca. También se dicen toluca del *tollin*, que es la juncia de que se hacen petates, porque en el dicho pueblo se dan mucho a las juncias. Estos toluca, y por otro nombre matlatzinca, no hablaban la lengua mexicana, sino otra lengua diferente y obscura, aunque a la verdad también entre ellos hay náhuas o mexicanos, y su lengua propia de ellos no carece de la letra *r*.

Y en la tierra de estos quaquata solamente se da maíz y frijoles, y unas semillas que son de mantenimiento que se llaman *huauhtli*. Carecen de sal y de *ají*; su comida es tamales y frijoles, y su bebida la mazamorra que llaman *xocoatolli*. También en su tierra se hace el maíz tostado que se llama *momochtli*, que es como una flor muy blanca cada grano. Su ropa era mantas de maguey.

Estos también eran muy maléficos, porque usaban de hechicerías. Su ídolo de estos toluca era llamado *Coltzin*. Hacíanle muchas maneras de fiestas y honras, y cuando celebraban su fiesta ellos solamente la celebraban, sin que les ayudasen para ella los mexicanos y tepanecas; y cuando hacían sacrificio de alguna persona la estrujaban retorciéndola con cordeles puestos a manera de red, y dentro de ellos le estrujaban tanto que por las mallas de la red salían los huesos de los brazos y pies, y derramaban la sangre delante de su ídolo. La bondad o virtud de estos ya dichos era que eran grandes trabajadores en labrar sus sementeras, y recios y para mucho, y cargábanse grandes cargas; tenían costumbre de bañarse por la mañana.

§ 7. DE LOS OCUILTECAS, MAZAOAQUES Y TOTONAQUES.

Estos que se llamaban ocuiltecas viven en el distrito de Toluca, en tierras y términos suyos, son de la misma vida y costumbre que los de Toluca, aunque su lenguaje es diferente del de los de Toluca. Usaban también, y muy mucho, de los maleficios y hechizos.

Estos mazauaques son diferentes de los otros aunque están y viven en una comarca de Toluca, y están poblados en el pueblo de Xocotitlan, y su lenguaje es diferente; pero son de la misma calidad y costumbres de los de Toluca, aunque son también inhábiles y toscos. Porque las muy viejas, como mozas se afeitan con el dicho betún *tecozahuitl*, o con color, y se empluman los brazos y piernas; y también bailan con las sonajas llamadas *ayacachtli*; y los hombres de aquesta tierra de ordinario traen las dichas sonajas, y cuando se les ofrece hacer alguna fiesta átanse la cabeza con alguna correa, y allí ponen una de las dichas sonajas. Son dados mucho al trabajo de labrar sementeras; también son recios y para mucho.

Hace en su tierra grandísimos fríos, porque están poblados debajo de una sierra nevada a la cual llaman *Xocotepetl*.

Y este nombre de mazauas se les quedó de su primero y antiguo caudillo que se llamaba Mazatltecutli; los mismos también se llaman chichimecas.

Estos totonaques están poblados a la parte del norte, y estos se dicen ser guastecas. Tienen la cara larga y las cabezas chatas; y en su tierra hacen grandísimos calores, hay en ella muchos bastimentos y frutas y no se da allí cacao, ni el ueynacaztli, sino liquidámbar, o la resina olorosa que llaman *xochiocótzotl*, y al presente se dan allí en gran abundancia las frutas de Castilla.

Allí se da algodón, y se hacen petates y asientos de palma pintados de color, y el otro género de algodón que llaman *quauhichcatl*, que se hace en árboles.

Estos viven en policía, porque traen ropas buenas los hombres y sus *maxtles*; andan calzados y traen joyas y sartales al cuello, y se ponen plumajes, y traen aventaderos, y se ponen otros dijes, y andan rapados curiosamente. Míranse en espejos, y las mujeres se ponen naguas pintadas y galanas y camisas, ni más ni menos; son pulidas y curiosas en todo, y porque decían ser ellas de Guastecas, solían traer las naguas ametaladas de colores y lo mismo las camisas, y algunas de ellas traían un vestuario que se llamaba *cámitl*, que es *huipil* como de red; y esto que está dicho traían los principales y sus mujeres, y toda la demás gente traen otro traje diferente, porque las mujeres plebeyas traían naguas ametaladas de azul y blanco. Y las trenzas de que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, y torcidas con pluma; cuando iban al mercado se ponían muy galanas. Y eran grandes tejedoras de labores.

Todos, hombres y mujeres, son blancos, de buenos rostros bien dispuestos, de buenas facciones; su lenguaje muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablaban el de los otomíes, y otros el de los náhuas o mexicanos; y otros hay que entienden la lengua guasteca. Y son curiosos y buenos oficiales de cantares; bailan con gracia y lindos meneos.

Usaban buenos guisados, y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallina, *nacatamalli*; sus tortillas eran del grandor de un codo redondas; su comida ordinaria y mantenimiento principal era el *ají*, con el cual después de haber sido molido mojaban las tortillas calientes, sacadas del comal, y comíanlas todos juntos.

§ 8. Quiénes son los cuextecas, toueyome y Panteca o Panoteca.

El nombre de todos estos tómase de la provincia que llaman Cuextlan, donde los que están poblados se llaman cuexteca, si son muchos, y si uno cuextécatl; y por otro nombre toueyome cuando son muchos, y cuando uno, toueyo, el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban panteca, o panoteca, que quiere decir hombres del lugar pasadero, los cuales fueron así llamados por que viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama Pantlan o Panotlan, quasi Panoayan, que quiere decir lugar por donde pasan, que es a orillas o riberas de la mar; y dicen que la causa porque le pusieron el nombre de Panoayan es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar; y por llegar allí, y pasar de allí le pusieron nombre de Pantlan, y de antes le llamaban Panotlan, casi Panoayan, que quiere decir como ya está dicho lugar de donde pasan por la mar. Y en este lugar hacen grandísimos calores, y se dan

muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan, como es la que dicen *quequexquic*, y otras muchas frutas admirables, y las batatas. Hay también todo género de algodón, y árboles de flores o rosas por lo cual le llaman Tonacatlalpan, lugar de bastimentos, y por otro nombre Xochitlalpan, lugar de rosas.

La manera de su traje y la disposición de su cuerpo es, que son de la frente ancha y las cabezas chatas; y los cabellos traíanlos teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado y otros de otros colores diferentes, y unos traían los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciaban. Tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta; tenían por ornamento brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de pluma, y en las muñecas de las manos unas muñecas de *chalchihuites*; y en la cabeza, junto a la oreja, poníanse plumajes hechos a manera de aventadoricos, y a las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes moscaderos de hojas de palmas, o de plumas coloradas, largas, puestas a manera de rueda, y en las espaldas unos aventaderos también de plumas coloradas.

También suelen traer arcos y flechas delgadas y pulidas, que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal o de guijarros, o de piedras de navajas; y a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria.

Estos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas muy pulidas y curiosas, con lindas labores, porque en su tierra hacen las mantas que llaman *centzontilmatli*, *centzonquachtli*, que quiere decir, mantas de mil colores; de allá se traen las mantas que tienen unas cabezas de monstruos, pintadas, y las pintadas de remolinos de agua, ingeridas unas con otras, en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras.

Tienen muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas, y todo género de piedras preciosas; las mujeres se galanean mucho y pónense bien sus trajes, andan muy bien vestidas, traen sus trenzas en las cabezas, con que se tocan, de colores diferentes y retorcidos con pluma.

Los defectos de los cuextecas son, que los hombres no traen *maxtles* con que cubrir sus vergüenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa; traen las narices agujeradas, y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y los tenían de negro y otros colores.

§ 9. De los que se llaman tlalhuica.

Estos tlalhuica son los que están poblados en tierras calientes, y son náhuas, de la lengua mexicana; dase en su tierra mucho algodón, y *ají*, y todos los demás bastimentos, y al presente se da en grandísima abundancia todo género de frutas de Castilla. Y están poblados hacia el mediodía, y los totonaques y toueyome están poblados hasta el norte. Estos vocablos ya dichos, tlalhuícatl, totonac, toueyo, denotan en sí poca capacidad o habilidad, y así al que es inhábil o tosco le llaman de *tlalhuicatl*, o *totonac*, o *cuextécatl*, o *toueyo*, de manera que por le injuriar le dicen estos tales nombres, y aun nótanle de *otomite*, diciéndole, eres otomite. Sus defectos que tiene son que andan demastadamente ataviados, y con rosas en las manos, y eran muy tímidos y toscos o torpes.

De los couixcas, tlapanecas. Estos couixcas y tapanecas son unos que a uno solo le llaman couíxcatl y tlapanécatl, y están poblados en Tepequacuilco y Tlachimalacac, en la provincia de Chilapan, los cuales hablan lengua mexicana, y son ricos.

De los yopimes y tlapanecas. Estos yopimes y tlapanecas son de los de la comarca de Yopitzinco; llámanles yopes porque su tierra se llaman Yopitzcinco, y llámanlos también tlapanecas, que quiere decir hombres almagrados, porque se embijaban con color; y su ídolo se llama *Tótec Tlatlauhqui Tezcatlipoca*, que quiere decir ídolo colorado, porque su ropa era colorada y lo mismo vestían sus sacerdotes, y todos los de aquella comarca se embijaban con color. Estos tales son ricos;

hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente temime, pinome, chinquime, chochonti, y a uno solo llaman pínotl, chínquitl, chochon.

A estos tales en general llaman *tenime*, que quiere decir gente bárbara, y son muy inhábiles, incapaces y toscos; y eran peores que los otomies y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades, y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes.

§ 10. De los olmecas, uixtotin y mixtecas.

Estos tales así llamados están hacia el nacimiento del sol, y llámanles también *tenimes*, porque hablan lengua bárbara; y dicen que son toltecas, que quiere decir oficiales de todos oficios, primos y sutiles en todo, y que son descendientes de los toltecas de que arriba se ha hecho mención. Y son muy ricos, porque sus tierras son muy ricas, fértiles y abundosas, donde se da todo género de bastimento en abundancia; allí se da mucho cacao, y la rosa o especie aromática llamada *teonacaztli*, y el otro género de cacao que llaman *quapatlachtli*; dase también allá el *ulli*, que es una goma negra de un árbol que se llama *ulli*, y la rosa que llaman *yoloxóchitl*, y todas las demás rosas que son muy preciadas. (De) allí es la madre de las aves que crían pluma muy rica, y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman *quetzatltototl*.

También se traen de allá las piedras muy ricas de *chalchihuites* y las piedras turquesas; allí se halla también mucho oro y plata; tierra cierto fertilísima, por lo cual la llamaron los antiguos *Tlalócan*, que quiere decir, tierra de riquezas y paraíso terrenal.

El traje de ellos era de diversas maneras; unos traían mantas, otros como unas jaquetillas y otros los *maxtles* con que cubrían sus vergüenzas. Sus mujeres son grandes tejedoras, muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razón lo son, pues son de tan buena y rica tierra. Traen y usan ajorcas muy anchas de oro, y sartales de piedras a las muñecas, y joyeles de piedras al cuello y joyeles de oro; traen también cotaras, como los hombres, pero las que traen los hombres son más pulidas; usaban también cotaras hechas de *ulli*. De éstos, porque eran ricos, y no les faltaba nada de lo necesario antiguamente se decía que eran hijos de *Quetzalcóatl* y así creían los antiguos que el que era próspero, rico y bien afortunado, que era conocido y amigo del dicho *Quetzalcóatl*.

Traían ni más ni menos como los demás, arcos y flechas y hachas, para defenderse de bestias fieras que veían en las montañas. Muchos de estos hay que son náhuas o mexicanos.

§ 11. De los de Michoacán, y por otro nombre Quaochpanme.

Michoacaque cuando son muchos, y cuando uno, *michoa*, y quiere decir, hombre u hombres abundantes de peces, porque en la provincia de ellos allí es la madre de los pescados, que es Michoacan; llámanse también *quaochpanme*, que quiere decir hombres de cabeza rapada, o raída, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban todos la cabeza, así los hombres como las mujeres, aunque fuesen ya viejas, sino eran tal y cual que traían cabellos largos.

En su tierra se dan muy bien los bastimentos, maíz, frijoles, pepitas y fruta y las semillas de mantenimientos llamadas *huauhtli* y *chian*. El traje de ellos era que traían unas jaquetillas sin mangas, a manera de *huipiles*, con las cuales de continuo traían sus arcos y flechas y carcajes de saetas; su vestido era el pellejo de gatos monteses, o de tigre, o de león, o de venados o de ardillas, y por atavío o aderezo traían plumajes redondos a manera de aventadoricos, de pluma encarnada, metida en la guirnalda que traían en la cabeza, hecha de pellejo de ardilla. Sus casas eran lindas aunque todas eran de paja; los hombres lindos y primos oficiales, carpinteros, entalladores, pintores y lapidarios, y buenos oficiales de cotaras; y sus mujeres lindas tejedoras, buenas trabajadoras y lindas labranderas de mantas galanas, y de las grandes que traen dobladas. Hacían su comida para dos o tres días, y aun para ocho días, por no hacerla cada día.

La falta que tenían es que antiguamente los hombres no traían con qué tapar sus vergüenzas sino las jaquetillas con que las encubrían y todo el cuerpo, las cuales llegaban hasta las rodillas, y llámanse *cicuil*, *oxicolli*, que son a manera *huipiles*, que son camisas de las mujeres de México;

agujeraban también el labio de abajo y las orejas, en el labio ponían sus bezotes y en las orejas sus orejeras por vía de galanía. Las mujeres traían sus naguas, mas eran angostas y cortas, que llegaban hasta las rodillas, y no traían *huipiles*; y en la comida ni los unos ni los otros eran curiosos ni limpios.

Su dios que tenían se llamaba *Taras*, del cual tomando su nombre los michoaques, también se dicen tarasca; y este *Taras* en la lengua mexicana se dice *Mixcóatl*, que era el dios de los chichimecas, ante el cual sacrificaban culebras, aves y conejos, y no los hombres, aunque fuesen cautivos, porque se servían de ellos como de esclavos. A su rey todos le tenían reverencia y respeto y le obedecían en todo, conociéndole por su señor los demás señores y principales de su provincia, y dándole tributo todos los indios en reconocimiento del vasallaje; y no era menor que el rey de México.

§ 12. De los mexicanos.

Este nombre *mexicatl* se decía antiguamente *mecitli*, componiéndose de *me*, que es *metl* por el maguey, y de *citli* por la liebre, y así se había de decir *mecícatl*; y mudándose la *c* en *x* corrómpese y dícese *mexícatl*. Y la causa del nombre según lo cuentan los viejos es que cuando vinieron los mexicanos a estas partes traían un caudillo y señor que se llamaba Mecitl, al cual luego después que nació le llamaron *citli*, liebre; y por que en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un maguey, de allí adelante llamóse *mecitli*, como quien dice, hombre criado en aquella penca del maguey: y cuando ya era hombre fue sacerdote de ídolos, que hablaba personalmente con el demonio, por lo cual era tenido en mucho y muy respetado y obedecido de sus vasallos, los cuales tomando su nombre de su sacerdote se llamaron *mexica* o *mexícac*, según lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque vinieron de las provincias de los chichimecas, y lo que hay que contar de estos mexica es lo siguiente.

Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo, y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó Panutla, casi Panoayan, lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al presente se dice aunque corruptamente Pantlan. Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la provincia de Guatimala, siendo guiados por su sacerdote, que llevaba consigo a su dios de ellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que habían de hacer. Y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo y nunca dejaron de tener sus sabios o adivinos que se decían *amoxoaque*, que quiere decir hombres entendidos en las pinturas antiguas, los cuales aunque vinieron juntos, pero no se quedaron con los demás en Tamoanchan, porque dejándolos allí se tornaron a embarcar y llevaron consigo todas las pinturas que habían traído de los ritos y de los oficios mecánicos.

Y antes que se partiesen primero les hicieron este razonamiento: “Sabed: que manda nuestro señor dios que os quedéis aquí en estas tierras de las cuales os hace señores, y os da posesión, el cual vuelve donde vino, y nosotros con él, pero vase para volver y tornar a os visitar cuando fuere ya tiempo de acabarse el mundo; y entretanto vosotros estaréis en estas tierras esperándole y poseyendo estas tierras, y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas y poseerlas vinisteis por acá, y así quedaos en buena hora, que nosotros nos vamos con nuestro señor dios.”

Y así se partieron con su dios que llevaban envuelto en un envoltorio de mantas, y siempre les iba hablando y diciendo lo que habían de hacer; y fuéronse hacia el oriente llevando consigo todas sus pinturas, donde tenían todas las cosas de antiguallas y de los oficios mecánicos: y de estos sabios no quedaron más de cuatro con esta gente que quedó, que se decían *Oxomoco*, *Cipactónal*, *Tlaltetecuin*, *Xochicauaca*. Los cuales, después de idos los demás sabios, entraron en consulta, donde trataron lo siguiente, diciendo: “Vendrá tiempo cuando haya luz para el regimiento de esta república, mas ¿mientras estuviere ausente nuestro señor dios, que modo se tendrá para poder regir

bien la gente?, etc. ¿Qué orden habrá en todo, pues los sabios llevaron sus pinturas por donde gobernaban, por lo cual inventaron la Astrología Judiciaria y el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días, y de las noches y de las horas, y las diferencias de tiempos que se guardó mientras señorearon y gobernaron los señores de los tultecas, y de los mexicanos, y de los tepanecas, y de todos los chichimecas?" Por la cual cuenta no se puede saber que tanto tiempo estuvieron en Tamoanchan, y se sabía por las pinturas que se quemaron en tiempo del señor de México que se decía Itzcóatl, en cuyo tiempo los señores y los principales que había entonces acordaron y mandaron que se quemasen todas, porque no viniesen a manos del vulgo y viniesen en menosprecio.

Desde Tamoanchan íban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan, donde hicieron a honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás, por lo cual se llamó Teotihuacan, que quiere decir *Ueitiuacan*, lugar donde hacían señores.

Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía y parecen como montecillos hechos a mano; y aun se ven todavía los hoyos donde sacaron las piedras, o peñas de que se hicieron los dichos túmulos. Y los túmulos que hicieron al sol y a la luna, son como grandes montes edificados a mano, que parece ser montes naturales y no lo son, y aun parece ser cosa indecible decir que son edificados a mano, y cierto lo son, porque los que los hicieron entonces eran gigantes y aun esto se ve claro en el cerro o monte de Chollullan, que se ve claro estar hecho a mano, porque tiene adobes y encalado.

Y se llamó Teotihuacan, el pueblo de *Teotl*, que es dios, porque los señores que allí se enterraban después de muertos los canonizaban por dioses y que no se morían sino que despertaban de un sueño en que habían vivido; por lo cual decían los antiguos que cuando morían los hombres no perecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus o dioses. Les decían: "Señor, señora, despiértate que ya comienza a amanecer, que ya es el alba, que ya comienzan a cantar las aves de plumas amarillas, y que ya andan volando las mariposas de diversos colores". Y cuando alguno se moría, de él solían decir que ya era *teotl*, que quiere decir que ya era muerto, para ser espíritu, o dios; y creían los antiguos, engañándose, que los señores cuando morían se volvían en dioses, lo cual decían porque fuesen obedecidos o temidos los señores que regían, y que unos se volvían en sol y otros en luna, y otros en otros planetas.

Y estando todos en Tamoanchan, ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman Olmeca, Uixtoti, los cuales antiguamente solían saber los maleficios o hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamaba Olmecatl Ulxtotli, de quien tomando su nombre se llamaron olmecas uixtotin.

De estos se cuenta que fueron en pos de los toltecas cuando salieron del pueblo de *Tullan*, y se fueron hacia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías; y que llegando al puerto se quedaron allí, y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman anahuaca mixteca; y fueron a poblar allí sus antepasados porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica.

Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra; era mujer la que comenzó y supo primero agujerar los magueyes, para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase Mayauel, y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba Pantécatl. Y los autores del arte de saber hacer el *pulcre*, así como se hace ahora se decían Tepuztecatl, Ouatlapanqui, Tliloa, Papaztactzocaca, todos los cuales inventaron la manera de hacer el *pulcre* en el monte llamado Chichinauhia, y por que el dicho vino hace espuma también llamaron al monte Popozonaltépetl, que quiere decir monte espumoso; y hecho el vino convidaron los dichos a todos los principales, viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron a comer a todos y de beber del vino que habían hecho, y a cada uno estando en el banquete dieron cuatro tazas de vino, y a ninguno cinco por que no se emborrachasen.

Y hubo un cuexteco, que era caudillo y señor de los cuexteca que bebió cinco tazas de vino, con las cuales perdió su juicio y estando sin él echó por allí sus *maxtles*, descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corriéndo(se) y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero, como lo supo el cuexteco, de pura vergüenza se fue huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse hacia Panotlan, de donde ellos habían venido, que al presente se dice Pantlan y los españoles la dicen Pánuco. Y llegando al puerto no pudieron ir, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente se dicen toueyome, que quiere decir en indio (en mexicano) *touampolhuan*, y en romance nuestros prójimos; y su nombre que es cuexteca, tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía Cuextécatl.

Y estos cuextecas, volviendo a Panotlan llevaron consigo los cantares que cantaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza o areito. Los mismos eran amigos de hacer embaimientos, con los cuales engañaban (a) las gentes, dándoles a entender ser verdadero lo que es falso, como es dar a entender que se queman las casas que no se quemaban, y que hacían parecer una fuente con peces y no era nada, sino ilusión de los ojos; y que se mataban a sí mismos, haciéndose tajadas y pedazos sus carnes; y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas. Y nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino, y siguiendo o imitando a su caudillo o señor que había descubierto sus vergüenzas por su borrachera, andaban también sin maxtles los hombres, hasta que vinieron los españoles. “Y porque el dicho su señor había bebido cinco tazas de vino en el monte que se dice Popozonaltépetl, los vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque parecían andar casi siempre tocados del vino, con poco juicio, y así por injuriar a algún alocado le llamaban de Cuextécatl, diciendo que él también había bebido cinco tazas del vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho.

Y como por largos tiempos se había tenido señorío y mando en Tamoanchan, después se traspasó al pueblo llamado Xomiltepec donde estando los que eran señores y ancianos y sacerdotes de ídolos, se hablaron unos a otros, diciendo que su dios les había dicho que no habían de estar siempre en el pueblo de Xomiltepec, sino que habían de ir más adelante para descubrir más tierras, porque su dios no quería parar allí sino pasar adelante; y así todos los muchachos, viejos y viejas, mujeres y hombres, comenzaron a caminar, y fuéronse poco a poco hasta que llegaron al pueblo de Teotihuacan, donde se eligieron los que habían de regir y gobernar a los demás: y se eligieron los que eran sabios y adivinos, y los que sabían secretos de encantamientos. Y hecha elección de los señores luego se partieron todos de allí, yendo cada señor con la gente que era de su lenguaje, y guiando a cada cuadrilla su dios. Iban siempre delante los toltecas, y luego los otomies, los cuales con su señor llegando a Coatepec no fueron más adelante con los demás, porque de allí el que era su señor los llevó a las sierras para poblarlos allí, y por esta causa estos tales tenían por costumbres hacer sacrificios en las alturas de las sierras y. poblarse en las laderas de ellas. Y las demás gentes, como los toltecas, y los mexicanos o náhuas, y todos los otros, prosiguieron su camino por los llanos o páramos para descubrir tierras. Cada gente o familia, yendo con su dios que les guiaba.

Y de cuanto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello. Fueron a dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos porque padecían mucha hambre y mucha sed; y en este valle había siete cuevas que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban a hacer sacrificios todos los tiempos que tenían de costumbre. Tampoco no hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuvieron allí. Estando allí los toltecas con los demás dicen que su dios de ellos les habló aparte, mandándoles que volviesen allí de donde habían venido, porque no habían de permanecer allí; lo cual oído los toltecas antes que se partiesen de allí primero fueron a hacer sacrificios en aquellas siete cuevas, y hechos, se partieron todos; y fueron a dar en el pueblo de Tullantzinco, y de allí después pasaron a Xicotitlan que es el pueblo de *Tulla*.

Después de estos volviéronse también los michoaques, con su señor que les guiaba, llamado Amimitl, y fuéronse hacia el occidente, en aquellas partes donde están poblados ahora; hicieron también sus sacrificios en las cuevas antes que partiesen. Sucesivamente se volvieron los náhuas,

que son los tepanecas, los acolhuaques, los chalcas, los uexotzincas y los tlalcaxtecas, cada familia por sí, y vinieron a estas partes de México.

Después de esto a los mexicanos, que quedaban a la postre, les habló su dios diciendo que tampoco habían de permanecer en aquel valle sino que habían de ir más adelante, para descubrir más tierras, y fuéronse hacia el poniente, y cada una familia de estas va dichas antes que se partiese hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas, por lo cual todas las naciones de esta tierra, gloriándose, suelen decir que fueron criadas en aquellas siete cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso porque no salieron de allí sino que iban allí a hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos a estas partes, y tomada la posesión de las tierras y puestas las mojoneras entre cada familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hacia el poniente, y según lo cuentan los viejos llegaron a una provincia que se dice Colhuacan México, y de allí tornaron a volver; y qué tanto tiempo duró su peregrinación, viniendo de Colhuacan, no hay memoria de ello.

Y antes que se partiesen de Colhuacan dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido y que les guiaría mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposentaron a la vuelta los mexicanos todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas, que son sus anales de los mexicanos; y viniendo de peregrinar por largos tiempos fueron los postreros que vinieron aquí, a México, y viniendo por su camino en muchas partes no los querían recibir, ni aun los conocían, antes les preguntaban quienes eran y de donde venían, y los echaban de sus pueblos; y pasando por Tulla, e Ichpochco, y por Ecatepec, vinieron a estarse un poco de tiempo en el monte que se dice Chiquiuhio, que es un poco más acá de Ecatepec, y después estuvieron en Chapultepec viniendo todos juntos. Y en este tiempo había tres cabeceras las más principales, conviene a saber, Azcapotzalco, Coatlichan y Colhuacan, y entonces no había memoria de México, porque donde ahora es México no había otra cosa sino cañaverales: y estando los mexicanos en Chapultepec dábanles guerra los comarcanos, y de allí pasaron a Colhuacan donde estuvieron algunos años, y de allí vinieron a tener asiento en la parte que ahora se dice Tenochtitlan, México, que cae en los términos de los tepanecas, que son los de Azcapotzalco y Tlacopan. Y estos tepanecas partían términos con los de Tezscoco.

Y vinieron a poblar allí entre los cañaverales que había muchos, porque todo lo demás estaba ya ocupado y las tierras tomadas y poseídas todas por los que vinieron primero; y por estar en los términos de los tepanecas, fueron sujetos y tributarios del pueblo de Azcapotzalco.

Todas las dichas familias se llaman chichimecas, y aun de tal nombre se jactan y glorían, y es porque todas anduvieron peregrinando como chichimecas por las tierras ante dichas, y de allí volvieron para estas partes aunque a la verdad no se llamaban tierras de chichimecas, por donde ellos anduvieron, sino Tleotlalpan, Tlacochcalco, Mictlampan, que quiere decir campos llanos y espaciosos que están hacia el norte. Llamáronse tierras de chichimecas porque por allí suelen habitar ahora los chichimecas, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caza que toman, y no pueblan; y aunque los mexicanos se dicen chichimecas, empero propiamente se dicen *atlacachichimeca*, que quiere decir pescadores que vinieron de lejas tierras.

Las gentes náhuas, que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman chichimecas porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cuevas que ya están referidas, y son las que se nombran aquí; tepanecas, acolhuacas, chalcas, y los hombres de tierra caliente y los tlateputzcas, que son los que viven tras de las sierras, hacia el oriente, como son los tlaxcaltecas, uexotzincas y chololtecas, y otros muchos; y todos traían arcos y flechas. Los toltecas también se llaman chichimecas, y los otomies y michoacas ni más ni menos; pero los que están hacia el nacimiento del sol se nombran olmeca, uixtotin, nonooalca, y no se dicen chichimecas.

LIBRO UNDÉCIMO.
De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores.

1.
De las propiedades de los animales.

§ 1. DE LAS BESTIAS FIERAS.

El tigre anda y bulle en las sierras, y entre las peñas y riscos, y también en el agua, y dicen es príncipe y señor de los otros animales; y es avisado y recatado y regálase como el gato, y no siente trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho; es bajo y corpulento y tiene la cola larga, las manos son gruesas y anchas, y tiene el pescuezo grueso; tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el hocico grueso y carnoso y corto, y de color prieto, y la nariz tiene grasienta, y tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa; los colmillos son grandes y gruesos, los dientes menudos, chicos y agudos, las muelas anchas de arriba y la boca muy ancha, y tiene uñas largas y agudas, tiene pesuños en los brazos y en las piernas; y tiene el pecho blanco, tiene el pelo lezne y como crece se va manchando, y crécenle las uñas, y agarra, crécenle los dientes y las muelas y colmillos y regaña y muerde, y arranca con los dientes y corta, y gruñe, y brama, sonando como trompeta. El tigre blanco dicen que es el capitán de los otros tigres, y es muy blanco; hay otros que son blanquecinos, manchados de prieto; hay otro tigre de pelo bermejo y manchado de negro.

La propiedad del tigre es que come animales como son ciervos, conejos y otros semejantes; es regalado y no es para trabajo, tiene mucho cuidado de sí, báñase, y de noche ve los animales que ha de cazar, tiene muy larga vista, aunque haga muy oscuro y aunque haga niebla ve las cosas muy pequeñas; cuando ve al cazador con su arco y saetas no huye sino siéntase, mirando hacia él, sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse a nada, luego comienza a hipar y aquel aire enderézale hacia el cazador, a propósito de ponerle temor y miedo y desmayarle el corazón con el hipo, y el cazador comienza luego a tirarle, y la primera saeta que es de caña tómala el tigre con la mano y hácela pedazos con los dientes, y comienza a regañar y gruñir, y echándole otra saeta, hace lo mismo.

Los cazadores tenían cuenta con que no habían de tirar al tigre más de cuatro saetas; ésta era su costumbre o devoción, y como no le matasen con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza a esperezarse y sacudirse y a relamerse; hecho esto recógese, da un salto, como volando y arrójase sobre el cazador aunque esté lejos diez o quince brazas, no da más de un salto; va todo erizado como el gato contra el perro; luego mata al cazador y se lo come.

Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos toman una hoja de un árbol de roble o de otro árbol semejante, e híncanla en la saeta y tiran con ella al tigre; y la hoja así puesta hace ruido así como cuando vuela una langosta, y cáese en el suelo al medio del camino o cerca del tigre, y con esto se divierte el tigre (a) allegar la hoja que cae, y llega la saeta y pásale, o hiérele; y luego el tigre da un salto hacia arriba y, tornando a caer en tierra, tórnase a sentar como estaba de antes y allí muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque está muerto parece vivo. Cuando el tigre caza primero hipa, y con aquel aire desmaya a lo que ha de cazar. La carne del tigre tiene mal sabor, requema.

Una gente que eran como asesinos, los cuales se llamaban *nonotzalique*, era gente usada y atrevida para matar, traían consigo del pellejo del tigre un pedazo de la frente y otro pedazo del pecho, y el cabo de la cola y las uñas y el corazón, y los colmillos y los hocicos; decían que con esto eran fuertes y osados, y espantables a todos, y todos les temían, y a ninguno habían miedo por razón de tener consigo estas cosas del tigre; éstos se llamaban también *pixeque teyolpachoanime*.

Al gato cerval llámanle por este nombre, conviene a saber, *tiacoocelotl*, *tlacomiztlt*, porque es pequeño, del tamaño de un gato, es pardo y tiene unas manchas obscuras como el tigre pintado.

Hay un animal en esta tierra que se llama *tlacaxólotl*; es grande, mayor que un gran buey, tiene gran cabeza y largo el hocico, las orejas muy anchas; tiene los dientes y las muelas muy grandes, pero de la forma de la persona; tiene muy grueso el pescuezo y muy fornido; tiene los pies y las manos gruesas, las uñas como buey, pero mayores; tiene las ancas grandes y anchas, la cola tiene gruesa y larga; es de color de buey rojo, tiene muy grueso el cuero; la carne es de comer, dicen que tiene la carne y el sabor de ella de todos animales y aves, y aun de hombres. Este animal es raro; vive en las provincias de Atecan, y de Tepotzotlan, y Tlaquilapan, que son hacia Honduras; vive en las montañas y desiertos, entre las peñas, come cacauates monteses y otros cacauates que se llaman *quapatlachtli*; come también maíz verde y mazorcas de maíz: cuando topa con un maizal, cómelo todo sin dejar nada; cuando le falta la comida come hojas de matas y árboles. Cuando estercola, echa los cacaos enteros, casi una carga de ellos cada vez; andan los habitantes de aquella tierra a buscar su estiércol para coger el cacao que echa este animal. No teme a las gentes, ni muere con saetas; tómanle haciendo un hoyo grande y cubriéndole con ramas y con hierbas, para que caiga dentro, allí le matan y de allí le sacan con sogas; y comen su carne, que tiene muy buen comer.

Hay un animal que se llama *tzoniztac*; críase hacia la mar del sur, en la provincia de Toztlan y llámanle *tzoniztac* porque tiene la cabeza muy blanca tan solamente; es del tamaño del tigre o casi, es bajo de pies y de grueso cuerpo; come carne de las bestias silvestres. Cuando quiere cazar regaña como gato, y luego arrebata la caza; tiene las manos y los pies como tigre; es muy negro (de) todo el cuerpo y tiene la cola larga. Este animal muy pocas veces parece, y si alguno (se) encuentra con él y le ve la cabeza amarilla, es señal de que morirá presto; y sí alguno le encuentra, y le parece con la cabeza blanca, es señal que vivirá mucho, en pobreza, aunque mucho trabaje: este agüero se tenía acerca de este animal. Mátanle con saeta.

Hay otro animal que por la relación parece que es oso, y si no es oso no sé a que animal se compone de los que conocemos; es animal velloso, de larga lana; tiene la cola muy vellosa, como la de la zorra, pero de color pardo obscuro; tiene la lana vedijosa cuando es ya viejo; tiene las orejas pequeñas y angostas; tiene la cara redonda y ancha, casi retrae a la cara de persona; tiene el hocico grueso; echa el anhelito ponzoñoso para emponzoñar cuanto topa; el vaho o aire que echa es de muchos colores, como el arco del cielo; es muy avisado y pónese en acecho para matar o cazar.

El león es del tamaño del tigre, no es manchado; tiene el pelo también lezne y en el cuerpo es de la manera del tigre, sino que tiene las uñas mayores, y también pesuños muy largos; es rojo obscuro; hay leones bermejos y otros blanquecinos (y) estos se llaman leones blancos.

Hay un animal que se llama *quauhmiztli*; por las propiedades parece ser onza, y si no lo es, no sé a que otro animal sea semejante; dicen que es semejante al león, sino que siempre anda en los árboles saltando de unos a otros, y allí busca su comida; pocas veces anda en el suelo.

Hay un animal en estas partes que se llama *mazamiztli*, quiere decir ciervo-león, el cual no se si le hay en alguna otra parte; es del tamaño del ciervo y tiene el color del ciervo, y tiene sus uñas como ciervo, y los machos tienen cuernos como ciervo; pero tiene pesuños como león, muy agudos, y los dientes y colmillos como león; no come hierbas, anda entre los otros ciervos, y cuando quiere comer abrázase con un ciervo, y con el pesuño ábrele por la barriga, comenzando desde las piernas hasta la garganta, y así le echa fuera todos los intestinos y le come; en ninguna cosa le conocen los otros ciervos, sino en un mal hedor que tiene.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *cuitlamiztli*, quiere decir león bastardo; éste, según lo que de él se dice, es lobo, come ciervos y gallinas y ovejas; en tomando un ciervo hártase de él, hasta no poder más, y échase a dormir dos o tres días; no cura de cazar más y por esto le llaman león bastardo, porque es glotón, ni tiene cueva como los leones, y de noche come las gallinas y las ovejas y aunque esté harto mata todas las gallinas y ovejas que puede.

Hay otro animal al cual llaman *itzcuinquani*, quiere decir comedor de perros, que es de la manera del que arriba se dijo; llámase comedor de perros porque de noche llega hacia las poblaciones, y desde cerca del lugar comienza a aullar y todos los perros que le oyen, le responden aullando, y van corriendo a donde el está, y en estando juntos con él los perros, mata los que ha menester para comer y cómelos, y los demás vanse; su comer son los perros, hállalos muy sabrosos este animal; según esta relación parece ser lobo.

§ 2. De los animales como zorros, lobos y otros animales semejantes.

Hay en esta tierra un animal que se dice *cóyotl*, al cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y según sus propiedades a mi ver ni es lobo ni zorro sino animal propio de esta tierra. Es muy velloso, de larga lana; tiene la cola gruesa y muy lanuda; tiene las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo y no muy grueso, y prieto; tiene las piernas nervosas, tiene las uñas corvadas y negras; y siente mucho, es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira a todas partes para tomar su caza, es muy sagaz en acechar su caza y cuando quiere arremeter a la caza primero hecha su vaho contra ella, para inficionarla y desanimarla con él. Es diabólico este animal: si alguno le quita la caza nótale, y aguárdale y procura de vengarse de él, matándole sus gallinas u otros animales de su casa; y si no tiene cosa de éstas en que se vengue, aguarda al tal cuando va camino, y pónese delante ladrando, como que se le quiere comer por amedrentarle; y también algunas veces se acompaña con otros tres o cuatro sus compañeros, para espantarle, y esto hacen o de noche o día.

Este animal tiene condiciones exquisitas, es agradecido. Ahora en estos tiempos aconteció una cosa harta de notar, con uno de estos animales. Un caminante, yendo por su camino, vio uno de estos animales que le hacía señal con la mano, que se llegase a él; espantóse de esto el caminante, y fue hacia donde estaba, y como llegó cerca de él vio una culebra que estaba revuelta al pescuezo de aquel animal, y tenía la cabeza por debajo del sobaco de aquel animalejo, y estaba muy apretada con él; esta culebra era de las que se llaman *cincóatl*; y el caminante como vio este negocio, pensó dentro de sí diciendo: ¿A cual de estos ayudaré? y determinó ayudar a aquel animal, y tomó una verdasca y comenzó a herir a la culebra, y luego la culebra de desenrroscó y cayó en el suelo, y comenzó a irse y meterse entre la hierba, y también el animalejo se fue huyendo; y de allí a un rato tornóse a encontrar con el caminante, entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y púsolos delante el caminante que le había librado de la culebra, y hízole señal con el hocico que los tomase, y fuese tras el caminante hasta que llegó a su casa, y como vio donde entraba fue a buscar una gallina y llevósela a su casa, y dende a dos días le llevó un gallo.

Este animal come carne cruda, y también mazorcas de maíz secas y verdes, y cañas verdes, y gallinas, y pan, y miel. A este animal tómanle con trampa, o con alzapie, o con lazo, o fléchanle, y también le arman en los magueyes cuando va a beber la miel.

Otro animal de esta especie hay en esta tierra que llaman *cuitlachcóyotl*, y tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que en el pelo es semejante al oso, y tiene cerviguillo grueso y muy velloso, y en el pecho, y en la cara tiene un recello de pelos grandes que le hace espantable.

Hay otro animal de esta especie al cual llaman *azcatlcóyotl*; tiene las mismas condiciones arriba dichas, salvo que se sienta sobre los hormigueros, y por esto se llama *azcatlcóyotl*, y también cuando aúlla de noche hace muchas voces juntas, unas gruesas, otras delgadas y otras más delgadas.

Hay otro animal de esta especie al cual llaman *tlalcóyotl*; tiene las condiciones arriba dichas, pero no se cría en las montañas como los otros, sino cerca de los pueblos; a éste le llaman algunos zorro o raposo, come gallinas y fruta, y mazorcas de maíz, y cosas muertas y sabandijas.

Hay otro animal que se llama *ocotochtli*, que también habita entre las peñas y montes; es del tamaño de un podenco, bajo y corpulento; tiene el pelo pardo por el lomo y por la barriga blanquecino, con unas manchas negras ralas y pequeñas; tiene el pelo blando; tiene la cabeza redonda y las orejas pequeñas, como de gato; tiene la cara redonda, el hocico corto, la lengua áspera, o espinosa, tiene el aullido delgado como tiple, es muy ligero y salta mucho, como que vuela. Este animal tiene una singular propiedad, que caza para dar de comer a otras bestias fieras; caza hombres, o ciervos u otros animales; caza de esta manera, que viendo que viene lo que quiere cazar, se esconde tras de un árbol, y en llegando la caza cabe él, arremete y pásale la lengua por los ojos, y es tan ponzoñosa que luego mata en tocando; como cae el animal, o (el) hombre que mató cúbrele con heno, y súbese sobre un árbol y comienza a aullar, cuyo aullido se oye muy lejos, y luego las otras bestias fieras, como tigres, leones, etc., que oyen aquel aullido, luego entienden que son llamados para comer, y van luego donde está el *ocotochtli*, y ven la presa, y luego lo primero beben la sangre, y después despedázanle y cómenle, y en todo esto el *ocotochtli* está mirando aparte como comen los otros; y después que ellos han comido, él come lo que sobra, y dicen que hace esto porque tiene la lengua tan ponzoñosa, que si comiese emponzoñaría la carne y morirían las otras bestias comiendo de ella.

Hay otro animalejo que le llaman *oztoa*, y llámanle este nombre porque siempre habita en cuevas, y allí cría sus hijos; es pequeñuelo, tiene el hocico como un porquezuelo, tiene el pelo lezne y un poco áspero; es de color buro; come ratones y ardillas y también come conejos.

Hay otro animalejo que llaman *mapachtli*, y también le llaman *cihuatlamacazqui*, y también se llama *tlamaton*, (que) quiere decir viejecilla; tiene las manos y los pies como persona, destruye los maizales cuando están verdes, comiéndolos, sube a los árboles y come la fruta de ellos, y come la miel de los magueyes; y vive en cueva, hace su habitación en las montañas y en los riscos, y entre las espadañas del agua. En el tiempo de invierno, cuando no hay fruta ni maíz, come ratones y otras sabandijas. Algunas veces anda en dos pies como persona, y otras veces a cuatro pies como animal; hurta cuanto halla, por ser así ladrón, y por tener manos de persona le llaman *mapachtli*; es bajuelo y rollizo, y tiene larga lana, tiene la cola larga, dura y pelosa a manera de zorro, la cabeza grande, las orejas pequeñas, el hocico largo y delgado y prieto, el cuerpo pardo y peloso.

Hay otro animalejo que se llama *pezotli*, es como el arriba dicho *mapachtli*, salvo que no tiene pies, ni manos como persona, sino como animal; es de color oscuro; llámase *pezotli*, como si dijese glotón, porque de todas cosas come, y siempre come, nunca se harta y de aquí se tiene costumbre de llamar *pezotl* al que come mucho y nunca se harta; siempre anda comiendo y donde ve alguna cosa de comer luego arremete a comerla.

Otro animal hay que se llama *coyámetl*, o *quauhcoyámetl*; es muy semejante al puerco de Castilla, y aun algunos dicen que es puerco de Castilla; tiene cerdas largas y ásperas, y también tiene los pies como puerco; y de las cerdas de éste hacen escobillas, como de las cerdas de puerco de Castilla; este animal come bellotas que se llaman *quauhcapulin*, come también maíz y frijoles, y raíces y fruta; come como puerco de Castilla (y) por la semejanza que tiene con éste, llaman también *pezotli* al puerco de Castilla, porque come como este animalejo a que llaman glotón o *pezotli*.

§ 3. De otros animalejos pequeños, como ardillas y otros semejantes.

Hay muchas maneras de ardillas en esta tierra; unas de ellas son grandecillas, larguillas, y son de color moreno; tienen el pelo blando, pequeñitas las orejas y delgadas; la cola espagañada, el pelo duro y en las puntas negro; come cuanto hay, pan y carne y fruta, todo cuanto puede haber come, aunque se lo defiendan, no tiene miedo, ni por eso lo deja; imperceptiblemente hurta, y por eso

come lo que está guardado, y por eso llaman a los ladrones *techálotl*. El chillido de este animalejo es delgado y vivo.

Otras ardillas hay que se crían en las montañas y en los árboles; estas ardillas comen piñones, y los grumos tiernos de los árboles, y los gusanos que se crían en los árboles; descortezan los árboles por sacar los gusanos que están dentro.

Hay otra manera de ardillas que llaman *tlaltechálotl*; llámanse así porque (se) crían en los maizales, moran en cuevas y entre las piedras, y allí crían sus hijos como topos; son muy dañosas para los maizales.

Hay otro animalejo que se llama *matotli* es pequeñuelo, y de color buro, tiene la cola larga y blanquecina, tiene el pelo muy blando; come todas las cosas que comen las ardillas.

Hay otro animalejo que se llama *motoyauitl*; es semejante al de arriba dicho y de la misma especie; es pardo oscuro, de color de los ratones, y habita debajo de la tierra, como ellos.

§ 4. De aquel animalejo que se llama tlaquatl, que tiene una bolsa donde mete a sus hijuelos, cuya cola es muy medicinal.

Hay un animalejo que se llama *tlaquatl*, o *tlaquatzin*, del tamaño de un gato, poco más o menos, y es pardillo oscuro; tiene el pelo largo, y muy blando, y cuando son viejos cáensele los pelos; tiene el hocico largo y delgado, tiene la cara pintada, las orejas pequeñas, la cola larga y pelada, ningunos pelos tiene en ella; vive entre los maizales, entre las piedras hace cueva donde mora y donde cría sus hijos; tiene una bolsa entre los pechos y la barriga donde mete sus hijuelos, y allí los lleva a donde los quiere llevar, y allí maman. Este animalejo ni sabe morder ni arañar, ni hacer algún daño aunque le tomen, y cuando le toman chilla y llora, y sálenle las lágrimas de los ojos como a persona; cuando le toman los hijos chilla mucho, y llora por ellos.

Este animalejo come maíz y frijoles, y (las) raeduras de los magueyes que sacan de ellos cuando los agujeran para sacar la miel, y también come miel; y la carne de éste es comestible y sabrosa, como la del conejo; ni los huesos de este animalejo ni la cola son de comer; si alguno los come, aunque sea perro o gato, luego echa fuera todos los intestinos. Aconteció una vez que un perro royó los huesos de uno de estos animalejos, y dende a un rato lo vieron que andaba con las tripas arrastrando, que las había echado por detrás.

La cola de este animalejo es muy medicinal: saca cualquiera cosa que se halle en la carne o en el hueso, la saca poniéndolo muchas veces; y las mujeres que tienen parto bebiendo un poco de la cola de este animal paren luego; los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, bebiendo un poco de la cola molida purgan luego, porque abre y limpia los poros; los que tienen tos, bebiendo lo mismo sanan; también para esto es buena aquella especie que llaman *ueinacaztli*, y la otra que llaman *tlilxóchitl*, molido todo y bebido con cacao; y esto también aprovecha para los que no pueden digerir, y los que tienen estragado el estómago con opilaciones.

§ 5. De las liebres, conejos y comadrejas.

La liebre tiene largos miembros, y bien hechos, y pelos rojos; tiene uñas, tiene el cuerpo largo, el pescuezo larguillo, las orejas tiene agudas, largas y anchas y cóncavas; tiene el hocico redondo y corto; tiene el pelo pardillo, las puntas de los pelos negrestinas; tiene el pelo blando, ni es muy largo ni corto, es medianamente liso. Este animal es muy ligero, corre mucho, cuélase como saeta, tiene la cola corta, el pecho blanco; la freza echa redonda, como maíz; la carne es comestible.

El conejo es casi como la liebre, un poco menor; hace cueva donde cría sus hijos, y hace nido para ponerlos, escóndelos en partes secretas; tiene la carne sabrosa.

La comadreja es delgadilla; tiene la cola larguilla, tiene la cara manchada, es bermejuela, tiene el pecho blanco; come ratones y gusanos, también come gallinas, chupándolas por el seso; tiene el

estiércol muy hediondo; es muy amiga de los pollos y de los huevos, cómelos mucho, desea mucho topar con las gallinas que están echadas sobre los huevos, para comérselos; no es de comer.

Hay un animal en esta tierra que echa gran hedor, y por gran espacio hiede; es del tamaño de un gato, tiene los pelos largos, es de color negro, tiene la cola espagañada, es bajuelo; tiene las orejas agudas y pequeñas, tiene el hocico delgado, habita entre las piedras y en las cuevas, y allí cría sus hijos; su comer es escarabajos y gusanos, y unos escarabajuelos que vuelan; mata las gallinas y come los huevos, como la comadreja; después de harto de comer mata las gallinas y come las cabezas, y después de harto déjalas por allí, por el suelo, muertas. La orina de este animal o su freza es cosa espantable del hedor que tiene, parece cosa infernal y pestilencial, espárcese por gran espacio; y si alguno lo quiere tomar, luego alza la cola y le rocía con la orina, o con la freza; donde toca esta suciedad en la ropa, párase una mancha amarilla, que jamás se puede quitar esta freza, y si(a) alguno toca en los ojos le ciega. Y si le comen los que tiene bubas, sanan, y la carne si la comen los gotosos, sanan.

Monos o micos hay muchos en esta tierra. Críanse en las partes que llaman Anáhuac, que es hacia oriente con respecto de México. Son estos animales barrigudos, tienen larga la cola y enrróscanla; tienen manos y pies como persona; tienen uñas largas; gritan y silban y cocan, arrojan piedras y palos a los caminantes; tienen cara casi como de persona, son pelosos y vellosos, tienen las ancas gruesas, crían en los riscos, y no paren más de un hijo; y comen maíz y frijoles, y frutas, y carne, comen como las personas; también comen piñones y bellotas, también comen los grumos de los árboles verdes.

Para tomar estos usan de este embuste: hacen una grande hoguera donde andan estos animales, y cércanla de mazorcas de maíz, y ponen en el medio del fuego una piedra, que se llama *cacalotetl*, y los cazadores de esta caza escóndense, o entiérranse, y como ven el fuego los monos, y huelen el humo, vienen luego a calentarse y ver qué cosa es aquello, y las hembras traen sus hijos a cuestas, y todos se asientan luego alrededor del fuego, calentándose; y como la piedra se calentó da un tronido grande, y derrama las brasas, y la ceniza sobre los monos y ellos espantados dan a huir, y dejan sus hijuelos por allí, ni los ven, porque van ciegos con la ceniza; entonces los cazadores levántanse de presto y toman a manos los monicos y críanlos y amánsanlos. Estos animales fácilmente se amansan; siéntanse como persona, cocan a las mujeres, búrlanse con ellas, y demandan de comer extendiendo la mano, y gritan.

§ 6. De los ciervos, y de diversas maneras de perros que estos naturales criaban.

Hay ciervos en esta tierra de muchas maneras. Viven en las montañas; son altos de cuerpo, tienen las piernas largas y bien hechas; son de gran cuerpo y gruesos, tienen barriga, tienen el pescuezo largo y el hocico largo y delgado; y tienen las orejas largas agudas y cóncavas; tienen el hocico tierno y grasiento; tienen las uñas hendidas, tiene pesuñas; son gruesos de la parte trasera, tienen la cola corta y ancha. Son de comer, tienen carne sabrosa. Son de color ceniciento; en naciendo luego se levantan y andan como los corderos y potricos; son muy ligeros; comen maíz en hierba y frijoles, y hojas de frijoles, y pacen las hierbas, y las hojas de los árboles, y comen madero podrido, y los gusanos que nacen de los maderos, comen heno y hojas de arbustos.

Los ciervos, muchos tienen cuernos de color de madero seco, blanquecino; tienen los cuernos llenos de gajos; mudan los cuernos, metiéndolos en una horqueta de árbol para despedirse de ellos, tiran hacia atrás y déjanlos en el árbol, de esta manera arrancan los cuernos de su cabeza, y vuélvense mozos o muchachos. La cierva no tiene cuernos. Cuando es chiquillo el ciervo, o: cierva, es pintado de unas pintas blancas, espesas, por todo el cuerpo. Este *mázatl* es cabra montesa.

Hay un ciervo blanco; dicen que este es el rey de los ciervos; raramente parece, júntanse a él los otros ciervos, (y) el pelo no lo tiene del todo blanco, sino blanquecino oscuro y no muy blando.

Hay otra manera de ciervos que llaman *tamacazcamázatl*; es largo y alto, y la cara tiene manchada alrededor de los ojos (de) negro, y abajo de los ojos tiene una veta de blanco, que atraviesa por todos los hocicos.

Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llámanse *chichi, itecuintli, xochiocóyotl* y *tetlamin*, y también *teuitzotl*. Son de diversos colores, hay unos negros, otros blancos, otros cenicientos, otros buros, otros castaños oscuros, otros morenos, otros pardos y otros manchados. Hay algunos de ellos grandes, otros medianos; algunos hay de pelo lezne, otros de pelo largo; tienen largos hocicos, los dientes agudos y grandes, las orejas cóncavas y pelosas, cabeza grande, son corpulentos, tienen uñas agudas; son mansos y domésticos, acompañan y siguen a su amo o dueño; son regocijados, menean la cola en señal de paz, gruñen y ladran; bajan las orejas hacia el pescuezo en señal de amor, comen pan y mazorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida, comen cuerpos muertos, comen carnes corruptas.

Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños, y si algunos pelos tenían eran muy pocos. Otros perrillos criaban que llamaban *xoloitzcuintli*, que ningún pelo tenían, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir; estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama *óxitl*, y con esto se les cae el pelo quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman Teotlixco y Toztlan. Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos y redondillos, que son muy buenos de comer.

Hay otro animal al cual llaman perro de agua, porque vive en el agua; éstos son los que nosotros llamamos nutrias. Es del grandor de un podenco, tiene el pelo hosco, obscuro y muy blando; no le entra el agua, deslizase el agua de él como si estuviese grasiento; come este animal peces, y todo cuanto hay en el agua.

Los topos de esta tierra son grandes, como grandes ratas; tienen el pelo bermejo, son carnudos y gordos, y los pies bajos, casi que arrastra la barriga; tienen la cola no muy larga; tienen las uñas largas y corvas; tienen dientes, dos de la parte de abajo, largos, y otros dos de la parte alta, también largos, y otros pequeños de cada parte cerca de estos; tienen recios dientes, los cuatro grandes son algo corvados; tienen orejas pequeñitas y redondas. Este animal es de comer, y sabroso, y muy gordo, y a quien roe sus huesos entumécensele los dientes, o hácesele dentera. Tienen corta vista, y a la claridad no ven nada; hacen cuevas por debajo de tierra y siempre viven debajo de tierra; y cuando salen sobre la tierra, no aciertan a atinar a su cueva, y luego hacen un agujero para esconderse. Comen raíces de todas maneras de árboles y de hierbas, y de magueyes; comen las raíces de las cañas de maíz, y las mismas cañas cuando son tiernas, y también los elotes meten debajo de tierra, y los frijoles en hierba, y el maíz en hierba, y allí lo roen y comen; aunque sea caña grande de maíz la meten debajo de tierra y allí la comen.

§ 7. De los ratones y otros animalejos semejantes.

Los ratones son de muchas maneras y tienen muchos nombres; llámanse *quimichin*, que quiere decir ratón, y llámanse *tepanchichi*, que quiere decir perrillo de pared; y llámanse *tepanmamalli* que quiere decir barreno de pared; y llámanse *calxoch*, quiere decir casero. Los ratones son de color ceniciento, tienen el pelo lezne, son pardos oscuros en el lomo; son larguillos, tienen la cola larga y el hocico agudo; comen nuestros mantenimientos, maíz, chile, etc.; comen cacao molido y las almendras, comen todas maneras de frutos, y pan, y finalmente de todo lo que comemos, todo lo muelen y todo lo estragan; hacen nido de pajuelas y otras cosas blandas; roen las cosas de vestir, y tazan las mantas y plumas ricas, y todo lo que se guarda en arcas y cofres, todo lo roen y destruyen, y hurtan las piedras preciosas y escóndenlas en sus agujeros; no dejan cosa que no destruyan por muy guardada que esté.

De aquí tomaron nombre los que espían o escuchan lo que se dice y hace en otras casas, para irlo a decir en otra parte; a estos llaman *quimichin,* o ratones y de aquí sale un adagio que dice:

niquimichti, que quiere decir, ratonelos, supe secretamente lo que hacían y decían mis enemigos, enviando espías que oyesen o viesen sus palabras y obras.

Los ratones se toman con gatos vivos, y con gatos de madera, y con hierba que se llama *quimichpatli*.

Hay ratones de agua, que se crían en el agua, saben nadar, pasan el agua a nado, son gruesos y carnosos, tienen la cola larga y son del color de los otros ratones. Hay otros ratones que se crían en los montes y son gruesos hay otros ratones que se crían en los maizales; los ratones que se crían en casa llámanlos *calquimichtin*. Hay otros ratones que también se crían en casa y tienen los ojos chiquitos; llámanse *tecoconton*, o *tecocon* Hay otros ratones que se llaman *uicacotl*; tienen largas las colas, y el cuerpo largo y delgado.

Hay unos animalejos como ratas o como topos, no son ciegos; críanse debajo de la tierra, en los maizales, comen el maíz y los frijoles; hurtan cuanto pueden, y después de hartos de ello, escóndenlo en su cueva; tienen unos papos como la mona en ambas partes, hínchenlos de lo que hurtan y métenlo en su cueva, en unos hoyos que hacen para ello, y después vanlo comiendo poco a poco.

2.
De las aves.

§ 1. De las aves de pluma rica.

Hay una ave en esta tierra que se llama *quetzaltótotl*; tiene plumas muy ricas y de diversos colores; tiene el pico agudo y amarillo, y los pies amarillos; tiene un tocado en la cabeza, de pluma, como cresta de gallo; es tan grande como una ave que se llama *tzánatl*, que es tamaña como una urraca, o pega de España; tiene la cola de forma y composición de estas aves que se llaman *tzánatl*, *teotzánatl*, que se crían en los pueblos. Las plumas que cría en la cola se llaman *quezalli* (y) son muy verdes y resplandecientes, son anchas, como unas hojas de espadaña dobléganse cuando las toca el aire (y) resplandecen muy hermosamente. Tiene esta ave unas plumas negras en la cola, con que cubre estas plumas ricas, las cuales están en el medio de estas negras. Estas plumas negras, de la parte de fuera son muy negras, y de la parte de dentro que es lo que está junto con las plumas ricas, es algo verde oscuro y no muy ancho ni largo. El tocado que tiene en la cabeza esta ave es muy hermoso y resplandeciente, llaman a estas plumas *tzinitzcan*, tiene esta ave el cuello y el pecho colorado y resplandeciente; es preciosa esta pluma y llámanla *tzinitzcan*; el pescuezo por la parte de atrás y todas las espaldas tiene las plumas verdes muy resplandecientes; debajo de la cola y entre las piernas tiene una pluma delicada, verde clara, resplandeciente y blanda; en los codillos de las alas tiene plumas verdes, y debajo negro, y las plumas más de dentro de las alas tiene de color de uña, y un poco encorvadas, son anchuelas y agudas, y están sobre los cañones de las plumas delgadas del ala que se llaman *quetzaluitztli*, son verdes claras, largas, derechas y agudas de las puntas, y resplandece su verdura.

Habitan estas aves en la provincia que se llama Tecolotlan, que es hacia Honduras, o cerca. Viven en las arboledas, y hacen su nido en los árboles para criar sus hijos.

Hay una ave en esta tierra que se llama *tzinitzcan*, o *teutzinitzcan*; esta ave tiene las plumas negras, y vive en el agua; las plumas preciosas que tiene críalas en el pecho y en los sobacos, y debajo de las alas; son la mitad prietas y la mitad verdes resplandecientes.

Hay otra ave que se llama *tlauhquechol* o *teoquechol*, y vive en el agua, es como pato; tiene los pies como pato, anchos y colorados, también el pico colorado; tiene el pico como paleta de boticario; que ellos llaman espátula; tiene un tocadillo en la cabeza, colorado; tiene el pecho, y la barriga, y la cola, y las alas de color encarnado muy fino; y las espaldas, y los codos de las alas muy

colorados; el pico tiene amarillo, y los pies amarillos. Dicen que esta ave es el príncipe de las garzotas blancas, que se juntan a ella donde quiera que la ven.

Hay otra avecilla de plumas ricas que se llama *xiuhquechol*; tiene la pluma verde como hierba, tiene las alas azules y también la cola; críase esta ave hacia las partes que llaman Anáhuac, que es al oriente de México, hacia la mar del sur.

Hay otra ave que se llama *zaquan*; tiene el pico agudo, y las plumas de sobre el pico tiene coloradas; tiene las plumas leonadas por todo el cuerpo; las plumas de la cola son amarillas muy finas y resplandecientes; tiene en la misma cola otras plumas negras con que cubre las amarillas; cuando vuela y extiende la cola, entonces se parecen las plumas amarillas (y) reverbera el color amarillo con las negras, y así parecen como llama de fuego y como oro; críanse en Anáhuac.

Hay otra ave que se llama *ayoquan*; mora en las montañas de Cuextlan y Michuacan; tiene el pico agudo y negro; toda la pluma tiene negra, excepto la cola, que tiene las plumas la mitad blancas y la mitad negras.

Hay otra ave que también se llama *ayoquan* y es ave del agua; todas las aves del agua se acompañan con ella, como con su príncipe; tiene el pico amarillo y los codillos de las alas verdes; las plumas grandes de las alas y las de la cola las tiene ametaladas, con blanco y verde; la pluma de todo el cuerpo la tiene bermeja tirante a colorado.

Hay otra ave que se llama *chalchiuhtotol* y críase en las montañas; es pequeña; tiene el pico agudo, la cabeza y la cola tiene verde y también las alas; los escudos de las alas también los tiene verdes obscuros; la pluma, debajo de las alas, y de todo el cuerpo tiene el color de azul claro.

Hay otra ave que se llama *xuihtótotl*, que se cría en las provincias de Anáhuac, que es hacia la costa del Mar del Sur, en los pueblos que se llaman Tecpatlan, Tlapilollan, Oztotlan. Es esta ave del tamaño de una graja, tiene el pico agudo y negro, las plumas del pecho moradas, la pluma de las espaldas es azul y las de las alas azules claras, la cola tiene de plumas ametaladas de verde, azul y negro. Esta ave se caza en el mes de octubre, cuando están maduras las ciruelas; entonces las matan con cerbatanas en los árboles, y cuando caen en tierra arrancan alguna hierba para que, tomándola, no llegue la mano a las plumas, porque si llega dicen, que luego pierde el color.

Hay una ave que se llama *xionpalquéchol* (que) tiene el pico largo y los pies negros; tiene la cabeza y la cola y las alas, y las espaldas, de color azul claro; tiene el pecho leonado y los codillos de las alas también leonadas.

Hay otra ave que se llama *xochitenácal*; mora en las montañas, en los árboles; críase en la provincia de Totonacapan y Cuextlan; hace nidos en las palmas; el nido que hace es como una talega, que está colgada de la rama del árbol. Tiene el pico cóncavo y largo, muy amarillo; tiene la cabeza y el cuerpo verde; tiene las alas y la cola leonadas y ametaladas de negro y blanco.

Hay otra ave que se llama *quapachtótol*; es de color leonado todo el cuerpo.

Hay otra ave que se llama *elotótotl*; tiene las alas de color morado; tiene el pico verde obscuro y azul.

§ 2. De los papagayos y tzinzones.

Hay muchas maneras de papagayos en esta tierra; a unos de ellos llaman *toznene*; tienen el pico amarillo y corvado como gavilán, tienen la cabeza colorada; críanse en la provincia que se llama Cuextlan. Cuando son pequeños que están en el nido, son verdes en el pescuezo y la cola, y las alas, y los codillos tienen verdes y amarillos; las plumas pequeñas de las alas, que cubren las plumas grandes de las alas, y las plumas del pecho y la barriga son amarillas oscuras; llámanse *xolotl*; las orillas de las plumas de las alas y de la cola son coloradas. Crían, hacen nido en los riscos muy altos, y en las ramas de los árboles muy altos; en estos lugares hacen sus nidos, y ponen sus huevos, y empollan sus huevos y sacan sus pollos; en estos lugares los toman y los amansan.

Otra manera de papagayos llaman *toztli* y son estos mismos cuando ya son grandes y vuelan y crían; entonces tienen las plumas muy amarillas y resplandecientes; cuanto más van creciendo en años, este papagayo tanto más va amarilleciéndose, y por esto le llaman *toztli*, que quiere decir cosa muy amarilla.

Hay otra manera de papagayos que llaman *alo*; críanse en en la provincia que llaman Cuextlan. Vive en lo alto de los montes y riscos, crían en las espesas arboledas; son domesticables; tienen el pico amarillo y corvo como halcón; tienen los pies y piernas callosos; tienen la lengua áspera y dura y redonda, y prieta; los ojos tienen colorados y amarillos; tienen el pecho amarillo, y también la barriga, las espaldas moradas, las plumas de la cola y de las alas las tienen bermejas, casi coloradas; llámanse estas plumas *cuetzalin*, que quiere decir llama de fuego. La cobertura de las alas, que cubre las extremidades de las plumas grandes, y también las que cubren las extremidades de la cola, son azules, con unos arreboles de colorado.

Otra manera de papagayos hay que llaman *cocho* (y) es muy semejante al que llaman *toznene*; tiene el pico amarillo y corvo, la cabeza colorada, y todas las plumas del cuerpo moradas, los codillos y todo lo exterior de las alas, tiene colorado oscuro, mezclado con amarillo; las plumas pequeñuelas que están sobre la carne del ala que llaman *xolotl*, son amarillas mezcladas de coloradas; el vello, como pelo malo, que tiene cerca de la cola y cerca de las alas, es colorado mezclado de amarillo. Esta ave canta y parla y habla cualquier lengua que le enseñen; arrienda a los otros animales, responde diciendo lo que le dicen, cantando lo que le cantan; es muy dócil.

Hay otra manera de papagayos que se llaman *quiliton*; son estos chiquillos, tienen la cabeza colorada y el cuerpo todo verde, los escudos de las alas colorados; comen maíz y frijoles, aprenden a hablar y hablan lo que les muestran.

Hay otra manera de papagayos que se llaman *tlalacuezalli*; críanse en las montañas, tienen el pico amarillo y corvo, tienen la cabeza colorada, tienen los codillos de las alas del color encarnado oscuro, tienen el pecho amarillo oscuro, tienen las alas y la cola y las espaldas de color verde.

Hay unas avecitas en esta tierra que son muy pequeñitas, que parecen más moscardones que aves; hay muchas maneras de ellas, tienen el pico chiquito, negro y delgadito, así como aguja; hacen su nido en los arbustos, allí ponen sus huevos y los empollan y sacan sus pollos; no ponen más de dos huevos. Comen y mantiénense del rocío de las flores, como las abejas, son muy ligeras, vuelan como saeta; son de color pardillo. Renuévanse cada año: en el tiempo del invierno cuélganse de los arboles por el pico, allí colgados se secan y se les cae la pluma; y cuando el árbol torna a reverdecer él torna a revivir, y tórnale a nacer la pluma, y cuando comienza a tronar para llover entonces despierta y vuela y resucita. Es medicinal, para las bubas, comido, y el que los come nunca tendrá bubas; pero hace estéril al que los come.

Hay unas de estas avecitas que se llaman *quetzalhuitzitzilin*, (que) tienen las gargantas muy coloradas y los codillos de las alas bermejos, el pecho verde y también las alas y la cola; parecen a los finos *quetzales*. Otras de estas avecitas son todas azules, de muy fino azul claro, a manera de turquesa resplandeciente. Hay otras verdes claras, a manera de hierba. Hay otras que son de color morado. Hay otras que son coloradas, y mezcladas con pardo. Hay otras que son de color morado claro. Hay otras que son resplandecientes como brasa. Hay otras que son leonadas con amarillo. Hay otras que son larguillas, unas de ellas son cenicientas, otras son negras; estas cenicientas tienen una raya de negro por los ojos, y las negras tienen una raya blanca por los ojos.

Hay otras que tienen la garganta colorada y resplandeciente como una brasa; son cenicientas en el cuerpo, y la corona de la cabeza y la garganta resplandeciente como una brasa.

Hay otras que son redondillas, cenicientas, con unas motas blancas.

Hay otra avecilla que se llama *yollotótotl*; críase en la provincia que se llama Teotlixco, es hacia la Mar del Sur; es ave pequeñuela como una codorniz. Llámanse *yollotótotl* porque los habitadores de aquella provincia dicen que los corazones de los difuntos, o sus ánimas, se vuelven

en aquella ave. Su canto es dulce y suave, la cabeza y el pecho y las espaldas son entre pardo y amarillo, la cola tiene negra, las plumas de las alas tiene ametaladas y las puntas blancas; es de comer.

Hay una ave que se llama *pohpocales*, y vive en las montañas; tiene este nombre porque canta diciendo *pohpocales*, a la puesta del sol, y antes que sale canta diciendo *pohpocales*; mora en las barrancas en las provincias de Toztlan y Catemahco; come peces, es tamaña como un pato, pero tiene las piernas largas y el pico agudo, redondo y colorado, y los ojos también colorados; tiene la cabeza amarilla oscura; el cuello, y las espaldas, y los pechos y la cola, pardos, y las plumas de abajo la cola pardillas; tiene los pies colorados, y es de comer.

Hay otra ave que se llama *tecuciltótotl*, y llámase así porque cuando canta dice *tecucilton*, *tecucilton*; tiene delgada la voz, es del tamaño de una codorniz; es de comer; críase en las provincias de Teotlixco y Toztlan.

Hay otra ave que se llama *ixmatlatototl*; vive en las montañas hacia la Mar del Sur; llámase por este nombre porque su habla o canto es como habla de persona, dice cuando canta *campauee*, *campauee*, que es una palabra que usa la gente de aquellas partes, y parece que los arrienda; tiene el pico plateado, tiene la cabeza, y el pecho y las alas, y la cola, y todo el cuerpo, y los pies, cenicientos; es de comer.

§ 3. DE LAS AVES QUE VIVEN EN EL AGUA, O QUE TIENEN ALGUNA CONVERSACIÓN CON EL AGUA.

Muchas maneras de patos hay en esta tierra, que viven en el agua y comen peces, y coquillos y gusanos del agua, y otras sabandijas del agua. Hay una manera de patos que se llaman *concanauhtli*; son grandecillos, bajuelos de pies, de color ceniciento, tienen el pico ancho y las patas anchas; crían en las lagunas, entre las espadañas hacen su nido, y allí ponen sus huevos, y los empollan y sacan sus hijos. Este es el mayor de todos los patos.

Hay otros patos que se llaman *canauhtli*; tienen el pecho y la barriga blanca, y el cuerpo pardillo; en los codillos de las alas tienen plumas verdes oscuras; son de mediano cuerpo, menores que los de arriba; tienen el pico ancho y negro; también las espaldas anchas y también negras; tienen cañones en las alas, tienen plumas a manera de conchas, tienen debajo una pluma delicada como algodón.

Hay otra manera de patos que tienen en la cabeza plumas verdes, oscuras, resplandecientes; en lo demás son como los de arriba; todas estas aves ya dichas son de comer.

Hay muchos ánsares monciños que se llaman *tlalalácatl*, entre estos naturales; estos son grandes como los de España; tienen los pies colorados y el pico, son pardillos; tienen buena carne; tienen debajo plumas blancas y blandas, (y) de estas plumas se aprovechan para hacer mantas; las plumas de encima son recias, tienen buenos cañones para escribir.

Hay grullas en esta tierra y son como las de España; tienen el pico grande y agudo, como clavo; son pardas, o cenicientas; tienen el cuello largo, y las piernas largas y negras, son zancudas; tienen buen comer.

Hay una manera de patos que se llaman *xómotl*; tienen tocadillo en la cabeza, son bajuelos de pies, negros y anchos; viven en el agua, (y) también en los montes; unos de ellos son pardos, otros son negros, otros blancos, otros cenicientos; tienen la pluma muy blanda (y) hácese de ella mantas; estos comen peces, y también maíz.

Hay unos patillos como cercetas, que hacen ruido cuando vuelan.

Hay unas aves en el agua que se llaman *atotolin*, quiere decir, gallina de agua; tiene boca ancha y muy hendida hasta el cuello, pescan abierta la boca o abre la boca como red para pescar; es tamaña como un gallo de papada; hay unas de estas aves blancas y otras ametaladas.

Estas aves dichas van a criar a diversas partes, y vienen al invierno por estas partes, al tiempo de los maizales.

Hay otra ave en el agua que se llama *quachilton*; tiene la cabeza colorada, el pico agudo, los pies negros, es de color ceniciento; críase entre las espadañas, en el agua.

Hay otra ave semejante a esta que se llama *xacacintli*; tiene los pies largos, y el pico largo; son buenas de comer; comen peces y críanse en el agua.

Hay otras aves del agua que se llaman *uexocanauhtli*; tienen las piernas largas, y verdes oscuras, el pico agudo y largo, y verde; tiene la pluma parda oscura.

Hay otra ave del agua que se llama *azolin*, que quiere decir codorniz del agua, y por otro nombre se llama *zoquiazolim*, que quiere decir codorniz del lodo, o que vive en el lodo; tiene el pico largo, las piernas largas; tiene las plumas de la manera de la codorniz; vive entre las espadañas en el agua.

Hay otras avecillas en el agua que se llaman *atzitzicuilotl*; son redondillas, tienen los picos largos, y agudos y negros; tienen los pies largos; son cenicientas y tienen el pecho blanco; dicen que nacen en la provincia de Anáhuac; vienen a esta Laguna de México entre las aguas o lluvia; son muy buenas de comer. Dicen que éstas y los tordos del agua, por tiempo se vuelven en peces, dicen que las ven entrar a bandas en la mar, dentro del agua, y que nunca más parecen.

Hay aviones en esta tierra como los de Castilla, y crían como los de Castilla, en sus casitas de tierra.

Hay también golondrinas como las de Castilla; crían, cantan y vuelan como las de Castilla.

Hay unas aves blancas, *aztatl*, (que) en algunas partes de España se llaman dorales, y acá las llaman los españoles garzotas blancas; son muy blancas, como la nieve; tienen poca carne; tienen el cuello muy largo y doblado; tienen el pico largo, y agudo, y negro; las piernas altas o largas, y negras, la cola tienen corta; ninguna otra color tienen. Crían penachos en los muslos, y en los sobacos, comen peces; su carne no es comestible.

Hay una ave en esta tierra que se llama *axoquen*; es del color de las grullas, pero mucho menor; tiene las piernas largas y el pico largo; anda en el agua, y come pescados, y tiene olor de pescado.

Hay gallinas monteses y gallos; son como las gallinas y gallos domésticas de esta tierra, así en el tamaño, como en la pluma, como en todo lo demás; son de muy buen comer; andan en los montes.

Hay una ave de agua en esta tierra que se llama *atotolin*, que quiere decir gallina del agua, la cual dicen que es rey de todas las aves del agua; viene a esta Laguna de México cuando vienen las otras aves del agua, que es en el mes de julio; tiene esta ave la cabeza grande y negra y el pico amarillo, redondo y largo como un palmo, el pecho y las espaldas blancas, la cola tiene corta, las piernas tiene muy cortas, los pies tiene juntos al cuerpo (y) son anchos como un palmo; tiene el cuerpo largo y grueso; tiene las alas cortas, las plumas también cortas.

Esta ave no se recoge a los espadañales, siempre anda en el medio del agua; dicen que es corazón del agua, porque anda en el medio del agua siempre y raramente parece; sume las canoas en el agua con la gente; dicen que da voces, llama al viento y entonces viene el viento recio, y sume las canoas, (y) esto hace cuando la quieren tomar. Para tomarla andan acechándola dos o tres días, y al tercero día la pueden tomar; al cuarto día aparéjanse todos los cazadores del agua, y van a donde está, como aparejados para morir, como quien va a la muerte, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro días, y todos los días este *atotolin*, está esperando a los cazadores sobre el agua, y cuando vienen está mirando, no huye de ellos; y si al cuarto día no la cazan antes de puesto el sol, luego se dan por vencidos, y saben que han de morir, porque ya se les acabó el término en que la podrían matar y flechar. Y como aquel día cuarto se acaba, comienza esta ave a vocear como grulla, y llama al viento para que los suma; y luego viene el viento y se levantan las olas, y luego

comienzan a graznar las aves del agua y pónense en bandas, y sacuden las alas, y los peces salen arriba, y entonces los cazadores no se pueden escapar, aunque quieran no pueden, muérenseles los brazos y súmense debajo del agua y ahóganse.

Y si en alguno de los cuatro días cazan esta ave, luego la toman y trábanla por el pico y échanla en la canoa, y luego le abren la barriga, estando viva, con un dardo de tres puntas que se llama *minacachalli*. La causa porque la toman por el pico es porque no vomite lo que tiene en la barriga, y si así no lo hiciesen lo vomitaría luego; y cuando la abren la barriga luego sacan la molleja y ábrenla, y hallan en ella una piedra preciosa o plumas ricas de todas maneras; y si no hay piedra preciosa, ni tampoco plumas, hallan un carbón, y esto es señal que el que la tiró o mató morirá luego; y si hallaban piedra o pluma, era señal que el que la tiró había de ser venturoso en la caza y en la pesca, y había de ser rico; pero sus nietos habían de ser pobres.

Comían la carne de esta ave todos los pescadores y cazadores del agua; repartíanla entre todos, y a cada uno cabía poquita, y teníanlo en mucho por ser aquella ave corazón del agua.

Y cuando ella se va allá a donde crían, también todas las aves del agua se van tras ella, y van hacia occidente. Los cazadores y pescadores tenían por su espejo a esta ave; decían que en ella veían los que habían de ser prósperos, o no, en el oficio de cazar y pescar.

Hay otra ave en el agua que se llama *acóyotl*; es de la manera de la gallina del agua, como la de arriba dicha; también viene por Santiago a esta Laguna de México. Tiene la cabeza tan grande como una gallina de esta tierra; tiene el pico agudo y negro, redondo (y) tiene las orillas del pico amarillas; tiene blanco el pecho; tiene las espaldas, y las alas y la cola pardas como pato; tiene el cuerpo largo y grueso; tiene las piernas cortas, y los pies anchos, como una mano de persona, y tiénelos muy hacia la cola; también es rara esta ave, pocas veces parece, y también sume a los que andan en las canoas. Toda la fábula que se dice del *atotolin* de arriba se dice también de este *acóyotl*. Es de muy buen comer.

Hay otra ave de la laguna que se llama *acitli*, (que) quiere decir liebre del agua (y) también es rara; viene a esta Laguna de México cuando las demás ya dichas. Tiene pequeña cabeza negra, el pico agudo y largo, los ojos tiene colorados como brasa; es larguilla y gruésezuela; tiene el pecho blanco y las espaldas negras, las plumas exteriores de las alas blancas, los codillos negros, los pies negros y hacía la cola como los patos; anda siempre hacia el medio del agua (y) cázanla con red; esta ave no vuela mucho. Cuando van algunos con canoa tras ella para flecharla, cuando ya llegan a los alcances para matarla, espelúzase toda y comienza a dar voces llamando al viento, y luego se levanta el agua en grandes olas y así desaparece delante de los ojos de los pescadores, metiéndose debajo del agua; raramente se puede flechar; no cría por aquí, sino lejos; es de buen comer.

Hay otra ave en el agua que llaman *tenitztli*, quiere decir, pico de piedra de navaja. Esta ave vuela de noche y de día no parece; es del tamaño de una paloma, tiene la cabeza pequeña y negra, tiene el pecho como ahumado, tiene las espaldas negras, las plumas de las alas tiene pequeñas, el cuerpo tiene redondo, la cola pequeña, los pies y los dedos tiene como de paloma; tiene tres picos, uno sobre otro, y dos bocas, y dos lenguas; come por ambas bocas, pero no tiene más de un tragadero. Tienen por mal agüero que el que caza esta ave luego ha de morir, y que se han de morir cuantos estén en su casa, y por esto llamaban a esta ave, ave de mal agüero; come las moscas del agua y las hormigas que vuelan; la carne de esta ave es de buen comer.

Hay otra ave en el agua que se llama *quapetlauac* o *quapetlanqui*, quiere decir, cabeza sin pluma, así como el ave que llaman *axoquen*, que pienso es garza; tiene la cabeza como la de un gallo de papada; es calva; tiene las uñas coloradas, tiene largo el pescuezo, y el pico grueso y largo y redondo; a la manera de arco corvado es negro su pico; tiene las alas y todo su cuerpo ceniciento, los codillos de las alas tiene muy negros, la cola tiene corta y negra. Viene a esta laguna cuando las otras aves, (y) es ave que pocas veces parece. Teníanla por ave de mal agüero; decían cuando cazaban alguna de ellas, que algún principal o señor había de morir; y si iban a la guerra, que habían de haber mal suceso. Tenían de esto experiencia los cazadores de las aves del agua, que todas las

veces que cazaban de estas aves había algún infortunio en la república. Esta ave come peces y otras sabandijas del agua; tiene muy buen comer su carne.

Hay otra ave del agua que llaman *quatézcatl*, quiere decir, cabeza de espejo. Esta ave viene con las demás a esta laguna; es del tamaño de una paloma, tiene un espejo redondo en medio de la cabeza, (que) representa la cara como espejo; tiene las plumas alrededor del espejo pequeñas y cortas, como un perfil ceniciento; tiene el pico pequeño y redondo; tiene las espaldas y el pecho azul, las alas y la cola también azul; hacia la carne tiene blancas las plumas; tiene los pies amarillos. Nada en el agua y cuando se zambulle parece por debajo del agua como una brasa que va resplandeciendo. Tenían por mal agüero cuando esta ave parecía, (porque) decían que era señal de guerra; y el que la cazaba en el espejo veía si había de ser cautivo, porque en el espejo se le representaba como le llevaban cautivo los enemigos; y si había de ser victorioso en la guerra, veía en (el) espejo que él cautivaba a otro.

Hay otra ave del agua que se llama *tolcomoctli*, y también *ateponaztli*; es de tamaño como un capón de Castilla; tiene la cabeza negra y las puntas de las plumas son algo amarillas, el pico tiene un poco amarillo, tiene el pecho y las alas y la cola de la manera que está dicho; los pies tiene también algo amarillos. Llámase *tolcomoctli* por la voz gruesa que retumba; llámase *ateponaztli*, porque de lejos parece que se tañe algún *teponaztli*. Esta ave siempre vive en esta laguna, y aquí cría entre las espadañas; pone hasta cuatro o cinco huevos. Los pescadores y cazadores del agua toman conjetura del canto de esta ave, cuando lloverá, o si lloverá mucho o poco; cuando canta toda la noche dicen que es señal que vienen ya las aguas cerca, y que lloverá mucho y que habrá abundancia de peces; y cuando no ha de llover mucho, ni ha de haber muchos peces, conócenlo en que canta poco, y esto de tercero en tercero día, o mayor espacio.

Nota.—Hay un animal en el agua que llaman *acurilachtli*, (y) es del tamaño de un gozque. Es semejante en todas sus facciones al *cuitlachtli* que anda en los montes, excepto que la cola tiene como águila, (y) tiénela de largor de un codo, tiénela pegajosa, apégase a las manos; cazan algunas veces a este animal. Los pescadores no ha muchos años que tomaron uno en el lugar de esta laguna que llaman Quauhacalco, que es la fuente que viene al Tlatilulco. Hace este animal hervir el agua, y salen los peces hacia arriba, algunas veces entra bajo el cieno y turba toda el agua. Son aun vivos algunos de los que cazaron este animal: uno se llama Pedro Daniel; ha cuarenta y tres años que le cazaron, siendo señor de este Tlatilulco don Juan Auelitoc, y después se lo mostraron, y él se espantó en verle y le hizo enterrar cerca de Tepetzinco.

Hay una ave del agua que llaman *couixin*, y llámanla así porque cuando canta dice *couixi couixi*. Es algo mayorcilla que una paloma, (y) tiene la cabeza pequeña y el pico colorado junto a la cabeza, y del medio adelante negro y redondo; las espaldas y las alas y la cola, tiénelas del color de la codorniz; tiene el pecho leonado, tiene las piernas largas y cenicientas; muda las plumas cada año (y) vuélvese leonado todo el cuerpo, y poco a poco vuélvese como de antes, de color de codorniz. Esta ave es advenediza como las otras; come peces; tiene buen comer.

Hay una ave que se llama *icxixoxouhqui*, quiere decir, pies verdes, y llámanla así porque tiene los pies verdes; tiene el pico redondo, delgado y negro, corvado hacia arriba; tiene la cabeza pequeña y blanca, el pescuezo larguillo, el pecho y las espaldas blancas y también la cola, y tiénela corta; lo exterior de las alas tiene negro, y lo interior blanco, y los codillos de las alas tiene negros; muda de pluma cada año, y cuando renueva la pluma sale colorada. Cría en esta laguna; saca tres o cuatro pollos en el tiempo de las aguas; es de comer, y también se va cuando las otras aves se van.

Hay otra ave del agua que se llama *quetzaltecololton*; llámase así porque tiene plumas ricas, verdes. Es pato, tiene plumas verdes en la cabeza, tiene vetada la cabeza por cabe los ojos, con plumas verdes; en el medio de la cabeza tiene plumas amarillas oscuras; tiene el pico negro y anchuelo, y el cuello amarillo oscuro; tiene en las alas unas plumas verdes resplandecientes; las espaldas, y las alas, y la cola tiénenlas cenicientas, el pecho blanco, los pies cenicientos tirantes a colorado y anchuelos; no cría en estas partes; es de buen comer esta ave.

Hay otra ave del agua que se llama *metzcanauhtli*, quiere decir; pato que tiene como media luna en la cara, hecha de plumas blancas; tiene en medio de la cabeza unas plumas cenicientas; y lo mismo en las espaldas y en la cola, así como de color de codorniz; en las alas tiene plumas de tres colores, unas de ellas plateadas, que están primero; las segundas son blancas; las terceras, que están en los cabos de las alas, son verdes como pluma rica; los cuchillos de las alas tiene negros; las plumas de debajo de los sobacos son blancas, tiene los pies amarillos y anchos. No cría en esta laguna, sino por allá lejos. Es buena de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *quacoztli*, quiere decir, que tiene la cabeza amarilla oscura, y el cuello leonado hasta los hombros. Es del tamaño de un pato de los del Perú; tiene los ojos colorados, y el pecho blanco y las espaldas cenicientas, un poco amarillas; tiene la cola del mismo color, y pequeña; las plumas de los sobacos tiene ametaladas de blanco y ceniciento; tiene los pies cenicientos, tirantes a colorado y anchos; tiene las plumas de debajo blancas y blandas como algodón, (y) labran con ellas las mantas. No crían en esta laguna, van lejos a criar; son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *ehecatótotl*; llámase de esta manera porque tiene unas rayas negras por la cara, a manera de los que se componían con rayas negras por la cara a honra del (dios del) aire. Es del tamaño de un pato, tiene pequeña cabeza, tiene un tocadillo en ella; las plumas tiene leonadas oscuras, el pecho blanco; tiene unas bandas negras en la barriga; tiene los pies negros y anchuelos; y no crían en esta laguna, sino allá en otras regiones, de allá vienen muchas a esta laguna; tienen buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *amanacoche*; llámanla así porque tiene las sienes blancas como papel, (y) es como si dijesen: ave que tiene orejeras de papel. Es del tamaño de una cerceta; tiene ceniciento lo alto de la cabeza, también tiene ceniciento el cuello, y cenicienta la cabeza, el pecho blanco, las espaldas negras y también la cola; tiene dos plumas blancas en la cola, una de una parte, y otra de otra; tiene los codillos de las alas blancos de ambas partes, la mitad de las plumas de las alas blancas; y la mitad negras; los pies tiene negros. Tampoco crían en estas partes, vienen muchas a esta laguna; son buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *atapálcatl*, (y) también se llama *yacatextli*; es pato, (y) viene a esta laguna primero que todas las otras aves. Llámanse *atapálcatl* porque cuando quiere llover, un día antes, y toda la noche, hace ruido en el agua batiendo el agua con las alas. Los pescadores del agua en esto entienden que quiere llover.

Llámanse *yacatextli* porque tiene el pico azul y anchuelo (y) tiene un perfil blanco sobre el pico. Tiene la cabeza leonada, tiene las alas y las espaldas, y la cola y el pecho leonados; tiene la barriga mezclada de blanco y negro; tiene los pies negros, y anchuelos; por aquí crían, ponen diez o quince o veinte huevos; algunos años quedan acá muchas de ellas; son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzitziua*. Es pato (y) llámase así porque tiene unas plumas muy blancas en la cola; son dos estas plumas blancas largas, una sobre otra (y), en el medio de ambas otra pequeña blanca; las puntas de estas plumas son algo corvadas hacia arriba; tiene la cabeza cenicienta, tiene el cuello y la garganta blancos; por el lomo del pescuezo es cenicienta, el pecho tiene blanco, la cola cenicienta, los pies negros y anchuelos; no cría en estas partes, sino lejos; cuando vienen, vienen a bandas. Tienen muy buen comer, no tienen resabio de peces como otras aves del agua.

Hay otra ave del agua que se llama *xalquani*, quiere decir, que come arena, y es porque su manjar es arena; pocas veces come algunas hierbezuelas del agua. Son del tamaño de los patos de Castilla, o poco menos; en el medio de la cabeza tiene plumas blancas y en las sienes verdes y relucientes; las plumas del cuello tiene como codorniz, las espaldas tiene cenicientas, los pechos blancos, la cola tiene cenicienta oscura; cerca de la cola tiene pluma blanca de ambas partes; las alas tiene plateadas, la mitad blancas, y los cuchillos de las alas tiene negros; tiene los codillos de las

alas leonados; tiene los pies negros y anchuelos; no crían por aquí, vienen a bandas a esta laguna al tiempo del invierno, y son de muy buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapitzauac*, (que) tiene también otro nombre que es *nacaztzone*. Llámase así porque tiene el pico delgado y redondo, hiere con él; anda casi siempre debajo del agua. Llámase también *nacaztzone* porque tiene unas plumas largas en las sienes, alrededor de los oídos; estas plumas son leonadas, (y) en medio de la cabeza la pluma cenicienta oscura; tiene los ojos como brasas de fuego. El pescuezo y las espaldas tiene cenicientos oscuros, y el pecho tiene algo blanquecino; la cola tiene también cenicienta oscura, pequeña; tiene las alas negras, y las plumas de debajo son blancas; tiene los pies como de gallina, algo anchuelos los dedos. No cría en estas partes, a otras partes se va a criar; su comer, es sus mismas plumas; algunas veces come peces. No tiene sabor de peces como otras aves del agua (y) son de buen comer.

Hay otra ave del agua que se llama *tzonyayauhqui*, y llámase así porque tiene la cabeza como carbón, negra hasta el pescuezo; los ojos tiene amarillos, el cuerpo y los pechos muy blancos, las espaldas tiene cenicientas oscuras; la cola del mismo color y pequeña; la barriga tiene negra; cerca de la cola tiene unas plumas blancas de ambos lados; los pies tiene negros y anchuelos. No crían en estas partes, van a criar lejos; vienen muchas bandas de ellas a esta laguna; comen arena de las toscas y las semillas de las habas; son buenas de comer estas aves, son muy gordas.

Hay otras aves del agua que se llaman *zolcanauhtli*, quiere decir, patos de color de codorniz, porque tiene la pluma como codorniz; es del tamaño de los patos del Perú; solamente tiene blancos los codillos de las alas; tienen el pico anchuelo, los pies negros y anchuelos; comen hierbas del agua, o lenteinelas del agua; no crían en esta laguna, (y) de lejos vienen a ella en cantidad; tienen buen comer estas aves.

Hay otra ave del agua que llaman *chilcanauhtli*, y llámase así porque la cabeza, y el pecho y las espaldas, y la cola, tiene de color de chile leonado, y también los ojos; y las alas tiene plateadas, las puntas de los sobacos tiene plateadas, ametaladas y amarillas; la barriga tiene negra, y los pies colorados y anchuelos; come peces; no cría en estas partes, va a criar a otras y después vuelve; vienen muchas de ellas a esta laguna; son de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *chalalactli*; lámase por este nombre, porque su canto es *chacha*, *chuchu*, *chala*, *chala*, *chola*. Es del tamaño de una cerceta; esta ave no anda en la laguna grande porque es enemiga del agua salada, anda en el agua dulce y habita en los barrancos, no anda sobre el agua sino sobre los árboles, y de allí se abate al agua a pescar lo que come, peces o ranas, y tomada la pesca tórnase a los árboles a comer; tiene tocada la cabeza con plumas cenicientas tiene las sienes blancas, tiene el pico negro, y agudo y redondo; tiene el cuello larguillo (y) tiene las plumas de él mezcladas de blanco y negro; tiene el pecho blanco, la cola parda oscura y pequeña, tiene los codillos de las alas blancos, las plumas de las alas pardas, oscuras; tiene los pies negros, algo anchuelos, siempre habita por estas partes, por aquí cría y nunca se sabe a donde; son estas aves raras, y buenas de comer.

Hay otra ave del agua que se llama *yacapatlauac*; es pato y llámase por este nombre porque tiene largo el pico, y muv ancho en el cabo; es del tamaño de los patos mayores. Cuando viene a esta laguna tiene las plumas todas pardas, y muda dos veces, la primera vez muda el pelo malo, y cuando ya se quiere ir muda otra vez; tiene la cabeza negra, que reluce de negra hasta los hombros; tiene los ojos amarillos, tiene el pecho blanquecino, tiene las espaldas cenicientas, y la cola tiene plumas la mitad negras y la mitad blancas; tiene los codos de las alas plateadas, y las plumas de las alas verdes y resplandecientes, al cabo negras; los cuchillos de las alas tiene cenicientos, la barriga tiene leonada, los pies colorados; no cría en estas partes, va a criar lejos; son de comer, y hay muchas de estas aves.

Hay otra ave del agua que se llama *oactli*. Es pato (y) llámanle así porque cuando canta dice *oac, oac*; es del tamaño de un gallo.

Hay otra ave del agua que se llama *pipitztli*. Hay otra ave en esta laguna que se lama *acachichictli*, y llámase así porque su canto es *achichichic*; anda entre las espadañas y las juncias; de su canto toman los pescadores señal de cuando quiere amanecer, porque antes que amanezca un poco comienza siempre a cantar, y luego responden las demás aves del agua, también cantando; siempre habita en la laguna, y es de comer.

§ 4. DE LAS AVES DE RAPIÑA.

Hay águilas en esta tierra de muchas maneras, las mayores de ellas tienen el pico amarillo grueso y corvado y recio; tienen los pies amarillos, tienen las uñas grandes y corvas y recias, tienen los ojos resplandecientes como brasa; son grandes de cuerpo; las plumas del cuello y de los lomos, hasta la cola, son de hechura de conchas (y) llámanlas *tapalcatl*; las alas de esta ave llaman *mamaztli*, o *ahaztli*; a la cola llaman *quaquezalli*; las plumas que tienen debajo de las plumas grandes son blandas como algodón (y) llámanlas *quauhtlaxcayotl*. El águila tiene recia vista, mira al sol de hito en hito, grita y sacúdese como la gallina; es parda, oscura, escogóllese, caza y come animales vivos, y no come carne muerta.

Hay un águila que es grande, como las de arriba, y es cenicienta y tiene el pico y los pies amarillos. Hay otra águila que llaman águila nocturna, porque de día raramente parece y de noche busca caza. Hay otra águila que la llaman media águila; en el color quiere parecer al cernicalo; tiene los pies y el pico amarillos. Hay otra águila que llaman águila del agua; es mediana y vive en los riscos, y caza las aves del agua.

Hay otra águila que se llama *itzquauhtli*, (que) es tan grande como la que arriba se dijo tiene el pico y los pies amarillos; dícese así porque las plumas del cuello y de las espaldas, y del pecho, tiene doradas, muy hermosas; tiene las de las alas y de la cola ametaladas, o manchadas de negro o pardillo; es gran cazadora, acomete a los ciervos y otros animales fieros y mátalos, dándoles con el ala grandes golpes en la cabeza, de manera que los aturde y luego les saca los ojos, y los come. Caza también grandes culebras y todo género de aves, y llévaselas por el aire, a donde quiere, y válas comiendo.

Hay también en esta tierra águilas pescadoras, son casi semejantes a las arriba dichas, excepto que no tienen las plumas tan doradas; tienen el pico negrestino, el pecho y las espaldas y las alas las tienen negras; tienen la cola algo manchada, a manera de halcón, y larga como un codo; los pies tienen entre amarillos y verdes. Caza peces en el agua desde lo alto del aire donde anda volando, y cuando quiere pescar, arrójase sobre el agua y prende al pez que quiere comer, y sácale en las uñas, sin recibir ningún daño del agua, y volando se lo come.

Hay en esta tierra unas águilas que se llaman *mixcoaquahtli*. No son tan grandes como las ya dichas, (pues) son del tamaño de una gallina de la tierra. Llámanse así porque en el cogote tienen unas plumas grandes, pareadas de dos en dos, levantadas hacia arriba; ninguna otra ave tiene plumas de esta manera. Tiene la cabeza negra, y una raya blanca atravesada por los ojos, tiene el pico amarillo y corvado, y todas las plumas tiene negras con un arrebol de amarillo oscuro; tiene los pies amarillos; hay muchas de estas, y son cazadoras.

Todo género de águila cría y hace nido en las sierras muy altas, en los riscos, que no se pueden subir, y para cazarlas usan de este ensayo: toman un *chicuite* grande de cañas, o palmas, y métensele en la cabeza y comienza a subir el cazador por el risco arriba, con su *chicuite* metido en la cabeza, y de que llega cerca donde está el águila, el águila abatese al cazador y ase el *chicuite* con las uñas, y llévale asido por el aire; y pensando que lleva al hombre; súbese muy alta y déjale caer, y desciende sobre él golpeándolo. Entre tanto, el cazador tómale los hijos y vase con ellos. Todas las águilas comen la carne que toman, y no otra.

Hay otra ave que es de la ralea de las águilas; es parda y tiene las plumas de las alas corvas, tiene el pico corvado y parece a las águilas.

Hay una ave que se llama *oactli*; es semejante al ave que se llama *cozcaquauhtli*; tiene un canto de que toman a las veces buen agüero, y a las veces malo; algunas veces pronuncia esta palabra *yeccan, yeccan, yeccan*, muchas veces repítela; y cuando ríe dice *ha, ha, ha, hay, ha, hay, ha, hay, ha*, y esta risa es cuando ve la comida.

Hay en esta tierra unas aves que comúnmente se llaman auras; son negras, tienen la cabeza fea, andan en bandas y a las veces de dos en dos; comen carne muerta; en todas partes andan, cerca de los pueblos; no son de comer.

Hay también en esta tierra búhos; son como los de España, y cantan como los de España.

Hay también en esta tierra mochuelos « como los de España; llámanlos *zacatecólotl*.

Hay también cuervos como los de España, llámanlos *calotl* o *calli* o *cacalli*.

Hay también cuervos marinos, o cuervos del agua, como los de España.

Hay unas aves en esta tierra que llaman *pipixcan*; son blancas y del grandor de palomas, tienen alto vuelo, críanse hacia la mar, y al tiempo de coger el maíz vienen acá dentro a la tierra; cuando estas aves vienen, entiéndese que es tiempo de coger el maíz.

Hay también en esta tierra halcones; son como los de España, y grandes cazadores; llámanlos *thotli*.

Hay también azores como los de España; cazan conejos; llámanlos *tloquauhtli*; hay entre ellos sacres.

Hay una manera de halcones en esta tierra, que andan pareados, hembra y macho, y la hembra es mayor y mayor cazadora; cuando caza no hiere con el ala a la presa, sino ásela con las garras y luego le bebe la sangre por la garganta, y cuando ha de comer la carne del ave que ha cazado, primero la pela por aquel lugar donde la ha de comer.

Hay también cernícalos como los de España, y el color de ellos como el de los de España.

Hay también gavilanes como los de España, del mismo color y del mismo tamaño, y de las mismas costumbres.

Hay también estas aves atrás dichas, en esta tierra, conviene a saber: halcones, azores y gavilanes, y aun dicen los españoles que son mejores que los de España; solamente gerifaltes no hay.

Hay también alcotanes y esmerejones, grandes cazadores; unos de estos hay que de noche ven y cazan, y llámanlos *yooalthotli*, quiere decir: ave de rapiña que caza de noche.

Hay también en esta tierra (un) ave de rapiña que me parece es esmerejón de España; llámanle *ehecachichinqui*, quiere decir, el que chupa viento; y por otro nombre se llama *cenotzqui* (que) quiere decir el que llama la helada; y también le llaman *tletleton*, quiere decir, fuego. Es pequeño, tiene el pico agudo y corvo, come ratones y lagartijas, y come avecillas que se llaman *cacacilin*; es manchado de bermejo y negro como cernícalo; dicen que no bebe esta ave, (que) después de haber comido abre la boca al aire y el aire le es en lugar de bebida; también en el aire siente cuando viene la helada, y entonces da gritos; viene por estas partes al invierno. No es de comer.

Hay una avecilla que se llama *tentzompanmamana*; tiene las alas ametaladas de blanco y negro, tiene el pico agudo como punzón; llámase así porque después que ha comido lo que le basta, no cesa de cazar ratones o lagartijas, y no los come, sino cuélgalas en las puntas de los magueyes o en las ramas de los árboles.

§ 5. De otras aves de diversas maneras.

Hay una ave que se llama *xochitótotl*, quiere decir, ave como flor; tiene la garganta, y el pecho, y la barriga amarillos, como flor muy amarilla; tiene en la cara unas vetas; tiene la cabeza y las espaldas y las alas y la cola, ametaladas de negro y blanco; tiene los pies negros.

Hay otra ave de color leonado que canta como suenan las sonajas que llaman *ayacachtli*; dice: *cha, cha, cha, xixi, xixi, chasexi, charexi, chocho, chocho.*

Hay otra ave que es verdezuela, redondilla, mora en las montañas, acompaña (a) los caminantes cantando; llámase *tachitouia*, porque canta diciendo *tachitouia*.

Hay una ave en esta tierra que se llama *quauhtotopotli*, quiere decir, que agujera los árboles; tiene el pico agudo como punzón, y recio y fuerte como piedra de navaja. Es ceniciento y muy ligero, sube por los árboles arriba y vuela de un árbol a otro; agujera los árboles con el pico, por duros que sean; come gusanos, y hace nido y cría dentro del agujero que hace en el árbol.

Hay una ave que se llama *paxaquatl*, quiere decir, tonto —creo es zinzón—; (se) parece a la lechuza, tiene las plumas espeluzadas, vuela como la lechuza a tontas y a necias, y por eso se llama *paxaquatl*.

Hay otra ave que mora en las montañas: es como gallina montesa, es parda oscura, como ahumada, tiene un tocadillo de plumas; es de comer.

Hay lechuzas, y tienen los ojos, y todas las otras condiciones come las de España.

Hay otra ave que es como la lechuza, salvo que cuando canta suena como cuando golpean una teja con otra.

Hay mochuelos en esta tierra, ni más ni menos como los de España.

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *tlamatototl*, quiere decir, ave como vieja; es pardilla y redondilla, y tiene el pico grosezuelo y corto; tiene un tocadillo, y anda por entre las casas y por los pueblos.

Hay otra avecilla que es semejante a la de arriba en la corpulencia y en el color, pero diferente en el canto, porque esta tiene costumbre de cantar antes que amanezca; canta en los *tlapancos* y sobre las paredes, y despierta a la gente con su cantar, que dice *tlatuicicitli*, quiere decir, ¡hola, hola, ya amanece!

Hay una ave que tiene el pico agudo, y el pecho amarillo, y los lomos y las alas y cola de color pardillo, como codorniz. Hay otra que es redondilla, y de color ahumado, y dícese *zacatatlon*, porque anda por las cabañas, entre el heno (y) come las semillas de los bledos.

Hay otra ave que se llama *tlapaltototl*, quiere decir, ave colorada; tiene todo el cuerpo colorado fino, y las alas y la cola pardillas; canta de noche cuatro o cinco veces; es buena de comer, no tiene grosura.

Hay otra ave que es colorada, como la arriba dicha, pero no es de comer, ni tiene sangre, tiene una manera de aguadija en lugar de sangre.

Hay gorriones en esta tierra, pero difieren de los de España porque son algo menores, aunque también traviesos como los otros; cantan muy bien, y críanlos en las jaulas para gozar de su canto; mudan las plumas cada año, y los machuelos tienen unas plumas coloradas en medio de la cabeza y en la garganta; andan en los pueblos y crían en los edificios, y son buenos de comer, y cázanlos con liga.

Los machuelos de estas aves se llaman *quachichtl*, y llámanse así porque tienen partes de la cabeza colorada; llámanse también estas aves *nochtototl*, quiere decir, pájaros de las tunas, porque su comer más continuo son tunas, y comen también *chian* y maíz molido, y maíz cocido, molido.

Hay unas avecillas en esta tierra que se llaman *cocotli*, y todos los españoles las llaman tortolillas; no son tan grandes como las de Castilla, pero son de aquel color; son bajuelas, tienen las alas rubias; son pintadillas, tienen la pinta muy lisa, tienen los pies colorados y bajuelos; llámanse *cocotli*, porque cuando cantan dicen *coco, coco*; comen semillas de las hierbas y también *chian*; no se casan mas de una vez, y cuando muere el uno el otro siempre anda como llorando y solitario, diciendo *coco, coco*. Dicen que la carne de estas aves comida es contra la tristeza. A las mujeres celosas dánles a comer de estas aves para que olviden los celos, y también (a) los hombres.

§ 6. DE LAS CODORNICES.

Hay codornices en esta tierra que se llaman *zollin* o *zoli*. Son tan grandes como las de Castilla y son de mejor comer, porque tienen pechuga como de perdiz; tienen el pico agudo y entre verde y pardo; son del color de las codornices de España; corren mucho, ponen muchos huevos, sacan a treinta y a cuarenta pollos; comen maíz y *chian*. Los machos de estas aves llaman *tecuzolin*. Tienen grandes pechugas, tienen el pecho leonado y pintado, tienen un tocadillo. Las codornices hembras llámanlas *ouaton*, y son más pequeñas que los machos. Hacen sus nidos algunas de ellas angostos, (en) cuanto una de ellas puede caber, otras hácenlos anchuelos para que quepan dos, y así se echan el macho y la hembra sobre los huevos; pero en el que es angosto remúdanse el macho y la hembra. Críanse en jaulas estas avecitas; en el campo andan muchas juntas a bandas, y si las avientan tórnanse otra vez a juntar, llamándose las unas a las otras; los que cazan, cuando las avientan, allí en el lugar donde se levantaron, tienden la red, y la que quedó escondida de que se va el cazador comienza a silbar, llamando a las otras, y luego ellas vuelven y así ellas caen en la red, y las cazan. Cuando alguno topa con los hijuelos de la codorniz que aun no vuelan, su madre, que siempre anda con ellos, comienza a revolar cerca de aquel que los topó, y finge que no acierta a huir, y llégase cerca por divertir a aquel para que no tome sus hijuelos y tengan lugar de esconderse; en viendo que están escondidos, luego vuelan y dende aun poco silban para que sus hijuelos vayan a donde está ella, pie a tierra; esta cautela dicen que también la usan las perdices de España.

§ 7. DE LOS TORDOS, GRAJAS Y URRACAS Y PALOMAS.

Hay una ave que se llama *teánatl*; es negra y tiene el pico corvo, y es del tamaño de un tordo; no son buenas de comer.

Hay otra que se llama *teotzánatl*; tiene el pico larguillo, recio y agudo, (y) tiene la cola larga y escoplada; canta bien y da grandes voces. Las hembras no son muy negras, pero los machos si tienen un negro muy fino y son mayorcillos que las hembras; llámanse así *teotzánatl*, quiere decir, ave rara, o *tzánatl*, preciosa, porque no son naturales de esta tierra. No ha muchos años que vinieron a estas partes. Cuando era señor Ahuitszotl vinieron a estas partes de México, (que) por su mandado fueron traídas de las Provincias de Cuertlan y Totonacapan, y entonces tenían cargo de darlas de comer, y como se comenzaron a multiplicar, se derramaron por todas las comarcas de México. Estas comen lagartijas y otras sabandijas semejantes; a los principios nadie las osaba matar, ni tirar, porque estaba vedado por el señor.

Hay otra manera de estas aves que se llaman *tzánatl*, (y) unas son pardillas y otras negras; hay muchas y andan en bandas, comen el maíz hacen gran daño en él; no son de comer.

Hay otra ave que se llama *coyoltótotl*; son como los tordos ya dichos, salvo que tienen las gargantas coloradas, y los pechos y también las alas, y las plumas de a par de la cola. Algunas de ellas tienen el pecho amarillo, y los codillos de las alas blancos, y cantan muy bien; por esto se llaman *coyoltótotl*, que quiere decir ave que canta como cascabel; crían entre las espadañas.

Hay otra ave que se llama *uilotl*, que es como paloma; tiene el pico delgado y agudo; es de color ceniciento; tiene las piernas largas y delgadas, tiene la cola larga, es altilla de pies; tiene el cuello larguillo; come maíz y *chian*, y semilla de bledos y otras hierbas. Esta ave es boba; cuando hace nido junta unas pajas mal puestas, y no bebe entre día, hasta la tarde; es cegajosa, tiene las condiciones de la tortolilla; son buenas de comer estas aves.

Hay también en esta tierra palomas, (y) son como las palomas torcaces de Castilla; son pardas, unas más obscuras, y otras claras como las torcaces de Castilla; son muy buenas de comer.

§ 8. DE LOS PÁJAROS QUE CANTAN BIEN.

Hay una ave en esta tierra que se llama *cuitlacochtótotl*, o *cuitlacochin*, tiene los pies larguillos y delgados, tiene el pico delgado y agudo y algo corvo; es de color ceniciento, tirante a morado; canta muy bien; llámase así por razón de su canto que dicen *cuitlacoch*, *cuitlacoch*,

taratitarat, *tatatati*, etc. Tómanlos chiquitos y críanlos en jaulas por amor de su canto, que es muy suave; cantan tres meses del año; y en todas partes se crían, hacen nido en los árboles, también en los agujeros de las piedras, y lugares altos; comen gusanos y moscas, y carne, y maíz molido. En el invierno no cantan, cantan en el verano, y pónense siempre pico al viento para cantar.

Hay una avecita en esta tierra que se llama *centzontlatole*; es pardilla (y) tiene el pecho blanco; tiene las alas ametaladas, tiene unas vetas blancas por la cara, es larguilla; críase en las montañas y en los riscos. Canta suavemente y hace diversos cantos, y arrienda a todas las aves, por lo cual le llaman *centzontlatole*; también arrienda a la gallina y al perro cuando anda suelta; canta también de noche, (y) críase en jaulas.

Hay otra avecita que es como verdejoncillo; canta muy bien, agrada mucho su canto; es pequeñita.

Hay una ave en esta tierra que se llama *chiquimollin*; es del tamaño de un tordo, es como el pito de España en su propiedad; tiene en la cabeza un tocadillo como colorado deslavado, tiene el pico blanco; las plumas de todo el cuerpo son negras, pintadas de pardo; el cuello, de la parte de delante, amarillo; tiene los pies combo tordo; come gusanos que se crían en los arboles, hace nidos dentro de los maderos de los árboles, agujerándolos con el pico. Tiene canto agudo y delgado, gorjea algunas veces, da silbos otras veces, parla o gorjea como si muchas aves estuviesen juntas; y cuando gruñe como ratón, es señal de enojo, y tómase mal agüero de este chillido; y los que le oyen dicen: "Chilla contra nosotros el *chiquimollin*, mirad, id con aviso, que algún mal nos ha de acontecer." Y cuando silba, toman señal que esta alegre y los caminantes que le oyen dicen; silba el *chiquimollin*, alguna buena ventura nos ha de venir. A los que están riñendo unos con otros, mujeres y hombres, les suelen decir que son chigumollin porque están voceando los unos con los otros; si alguno entra de fuera donde algunos están juntos y regocijados, y comienza a reñir con ellos, o con alguno de ellos sin propósito, dícenle: vete de aquí *chiquimollin*.

Hay una avecilla en esta tierra que se llama *chachalacametl*; es del tamaño de una graja, la pluma de todo el cuerpo tiénela de color de un amarillo mortecino, (y) tiene la cola ametalada de blanco y negro; come fruta y maíz molido, (y) cría en lo alto de los árboles. Canta en verano, y por eso la llaman *chachalacametl*; cuando se juntan muchas de estas aves, una de ellas comienza a cantar, y luego la siguen todas las otras; tiene en el pescuezo corales como la gallina de esta tierra, aunque pequeñitos; y de noche canta tres veces como gallo de Castilla, dicen que despierta para que se levanten los que duermen.

§ 9. De los gallos y gallinas de esta tierra.

Las gallinas de esta tierra y los gallos se llaman *totollin*. Son aves domésticas y conocidas, tienen la cola redonda, tienen las plumas en las alas, aunque no vuelan; son de muy buen comer, la mejor carne de todas las aves; comen maíz mojado cuando pequeñas, y también bledos cocidos y molidos y otras hierbas; ponen huevos, y sacan pollos. Son de diversos colores unos blancos, otros rojos, otros negros y otros pardos; los machos se llaman *huexólotl* y tienen gran papada y gran pechuga, tienen grande pescuezo, tienen unos corales colorados; la cabeza tienen azul, en especial cuando se enojan, *es sejunto*; tiene un pico de carne que le cuelga sobre el pico; bufa, hínchase o enerízase. Los que quieren mal a otros dánlos a comer, o a beber, aquel pico de carne blandujo que tienen sobre el pico, para que no pueda armar el miembro gentil.

La gallina hembra es menor que el gallo, es bajuela, tiene corales en la cabeza y en la garganta; tómase del gallo, pone huevos, échase sobre ellos y saca sus pollos. Hs muy sabrosa su carne, y gorda, es corpulenta, y sus pollos mételos debajo de sus alas, y dan a sus hijuelos de comer buscándoles gusaninillos, y otras cosas. Los huevos que concibe primeramente se cuajan y crían una telita, y dentro crían su cáscara tierna, y después les pone la gallina; después de puesto el huevo se endurece la cáscara.

§ 10. NOTA.

El texto del décimo párrafo, que trata de las partes de las aves, así interiores como exteriores, todos son sinónimos, y en la traducción se ponen los mismos (que) en la lengua (mexicana), diciendo en romance para qué parte de la ave se aplican, o a cual de ellas sirven; y así no puse de él nada, porque más pertenece a la lengua mexicana que a otra cosa.

3.
De los animales de agua.

§ 1. DE ALGUNAS AVES DEL AGUA QUE SIEMPRE MORAN EN ELLA.

Los ánsares *monciños* son en parte del agua y en parte de tierra, porque en ambas partes andan; vienen de hacia el occidente a estas partes de México.

Todos los patos del agua se llaman *canauhtli*; vienen de las partes de occidente a esta laguna de México. Estas y todas las demás que son de agua, están ya puestas atrás.

§ 2. DE LOS PECES.

Los peces de esta tierra son semejantes a los de Castilla (y) llámanse *michin*; son semejantes en la cola, que la tienen hendida u horcajada, y también en las alillas y en las escamas, y en tener el cuerpo ancho y el cuello grueso, y en ser ligeros, y en que se deslizan de las manos. Los peces de la mar se llaman *tlacamichin* que quiere decir peces grandes, peces que andan en la mar, que son buenos de comer; estos peces grandes comen a los pequeños.

Las anguilas o congrios se llaman *coamichin*, que quiere decir culebra pez; dícese culebra porque es larga como la culebra y tiene la cabeza como la culebra, y dícese pez porque tiene la cola como pez y tiene alillas como pez.

La tortuga de la mar se llama *chimalmichin*, quiere decir, rodela pez, porque tiene redonda la concha como la rodela, y dícese pez, porque tiene dentro pescado.

Hay un pescado en la mar que se llama *totomichin*, quiere decir, ave pez; dícese ave porque tiene la cabeza como ave, y el pico como ave y pica como ave, y tiene las alas largas como pez, y la cola como pez.

Hay un pez en la mar que se llama *huitzitilimichin*; llámase así porque tiene el piquillo muy delgado como el avecilla que se llama *zinzon*, que anda chupando las flores.

Hay otro pez en la mar que se llama *papalomichin*, quiere decir, pez como mariposa, porque es de la hechura de la mariposa.

Hay otro pez en la mar que se llama *ocelomichin*, quiere decir, pez como tigre; llámase así porque es semejante al tigre en la cabeza y en las manchas, y no tiene escamas.

Hay otro pez que se llama *quauhxouilin*; llámase así porque tiene la cabeza como águila, y el pico corvo y amarillo como oro; no tiene escamas, es liso como anguila, grande y largo; no tiene huesos, es de buen comer, todo es pulpa.

§ 3. DE LOS CAMARONES Y TORTUGAS.

A los cangrejos de la mar llaman *tecuicitli*. Son sabrosos de comer, son como los camarones de las lagunas, pero son mayores; y lo comestible de ellos son los hombros, y el cuerpo no es de comer, y los intestinos de ellos son negros, no son de comer. Los camarones buenos críanse en el mar, y en ríos grandes y en los manantiales de los ríos; son mayores que los camarones de por acá, son colorados y muy sabrosos.

Hay tortugas y galáapagos; llámanlos *ayotl*. Son buenos de comer como las ranas; tienen conchas gruesas y pardillas, y la concha de debajo es blanca; y cuando andan y cuando comen

echan fuera los pies y las manos y la cabeza y cuando han miedo enciérranse en la concha. Crían en la arena, ponen huevos y entiérranlos debajo de la arena, y allí se empollan y nacen; son de comer estos huevos y son más sabrosos que los de las gallinas. Para tomar a estas tortugas o galápagos espéranlos de noche a que salgan del agua, y entonces corren a ellos los pescadores, y vuélvenlos la concha abajo y la barriga arriba, y luego a otro y después a otro, y así trastornan muchos de presto; y ellos, como no se pueden volver, quédanse así y el pescador cógelos, a las veces veinte y a las veces quince.

A los caracoles de la mar llámanlos *tecciztli*; tienen cuernos, y son de comer, y la concha es blanca, muy blanca, como hueso, es retorcida, es aquella concha como una cueva a donde se esconde; a las veces echa afuera medio cuerpo y los cuernos, a las veces se esconde dentro.

A las conchas del agua llaman *tapachtlin*, así a las de los ríos como a las de mar, (y) por este nombre llaman al pescado que tienen dentro y a la concha por sí; llámase también *ticicáxitl*, porque las usan las médicas para agorear. Estas conchas son cóncavas y anchas; en algunas de ellas se crían perlas; son recias como hueso, son de diversos colores, unas blancas, Otras verdes, otras coloradas, algunas de ellas tienen por de dentro un esmalte que representa diversos colores; estas son aquellas en que se hacen las perlas, que por otro nombre se llaman ostiones. A las avaneras de los ríos llaman *atzcalli*; véndenlas y cómenlas; tienen la concha negra como las de España que se hacen en los ríos.

El betún que es como pez, que se usa en esta tierra, se llama *chapopotli*; hácese en la mar, la mar lo echa a la orilla y de allí se coge.

§ 4. Del animal que llaman el armado y de la iguana, y de los peces del río o lagunas.

Hay un animalejo en esta tierra que se llama *ayotochtli*, que quiere decir conejo como calabaza; es todo armado de conchas, es del tamaño de un conejo; las conchas con que está armado parecen pedazos de cascos de calabazas, muy duros y recios.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *quauhcuetzpalin*, y los españoles le llaman iguana; es espantable a la vista, parece dragón; tiene escamas, es tan largo como un brazo, es pintado de negro y amarillo, come tierra y moscas y otros coquillos; a tiempos anda en los árboles, a tiempos en el agua; no tiene ponzoña, ni hace mal, antes es bueno de comer, estáse cuatro o cinco días sin comer; susténtase del aire.

Hay lagartos en esta tierra y llámanlos *tecouixin*; son como los de Castilla, tienen escamas y silban.

Otra manera de lagartos hay que llaman *milquaxoch*; tiene unas bandas de verde, azul y amarillo, desde la cabeza hasta la cola, corre mucho, come moscas y muerde.

Hay unos pececillos anchuelos que se llaman *topotli*; son pardillos, críanse en los manantiales, son buenos de comer y sabrosos.

A los peces blancos llaman *amilotl* o *xouilin*; su principal nombre es *amilotl*, especialmente de los grandes y gruesos; *xouili* son aquellas bogas pardillas que se crían en el cieno, y tienen muchos huevos; los peces blancos que se llaman *amilotl*, tienen comer delicado y de señores.

Hay unos pececillos pequeñuelos que se llaman *xalmichin*. Hay otros pececillos barrigudillos que se crían en el cieno, (y) llámanlos *cuitlapétlatl*; son medicinales para los niños. Hay unos pececitos muy pequeños que se llaman *michzaquan*, que quiere decir pequeñitos peces; andan juntos hirviendo, vuelan como saetas de una parte a otra, son ligeros en andar de una parte a otra. Hay otros muchos peces pequeñitos. A los barbos llaman *tentzonmichin*; estos se crían en los ríos y en los manantiales, son grandecillos y tienen escamas y tienen barbas.

§ 5. De los renacuajos y otras sabandijas del agua, que comen estos naturales.

Hay renacuajos que llaman *atepócatl*; unos se crían en buena agua, entre las juncias, y en ovas y entre las otras hierbas del agua; también se crían en las lagunas, (y) en agua salitrosa no se crían.

Comen cieno y algunos gusanillos del agua; son negros en el lomo, son barrigudos, tienen el pescuezo metido, tienen la cola ancha como cuchillo. Cómenlos en esta tierra la gente baja.

A las ranas llaman *cuéyatl*; unas son negras, otras pardillas, son barrigudas, y cómense desolladas. A las ranas grandes llámanlas *tecalatl*; estas ranas grandes ponen huevos, y los huevos se vuelven renacuajos y después ranas. Hay unas ranillas que se llaman *acacuéyatl*, que quiere decir ranas de cieno, y críanse en las ciénegas; aunque se seca el agua, no se mueren, métense en la humedad de la tierra; son de comer.

Hay unos animalejos en el agua que se llaman *axólotl*, (que) tienen pies y manos como largartillas, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescuezo. Es muy bueno de comer; es comida de los señores.

Hay unos animales en la agua que llaman *acocili*, (y) son casi como camarones, tienen la cabeza como langostas, son pardillos y cuando los cuecen páranse colorados, como camarones. Son de comer, cocidos, y también tostados.

Hay otro animalejo en el agua que se llama *aneneztli*; es larguillo y redondo, tiene manos y pies y tiene ancha la cabeza; es pardillo. Son de comer, vuélvense aquellos coquillos que tienen cuatro alas y vuelan, y llámanlos gavilanes en Castilla.

Hay unos coquillos del agua que llaman *araxayacatl*, (que) son por la mayor parte negros y del tamaño del pulgón de Castilla, y de aquella hechura y vuelan en el aire y nadan en el agua; cómenlos.

Hay unas mosquillas en el agua que llaman *amóyotl*; andan en (el) haz del agua; péscanlas y cómenlas.

Hay unos gusanos en el agua que se llaman *ocuiliztac*; son muy ligeros en el agua, y cómenlos.

Hay unos coquillos en el agua que se llaman *michpilli*; son muy pequeñitos, como aradores; péscanlos, y dicen que son de muy buen comer. Hay otros coquitos que se llaman *michpiltetei*, son como los de arriba; dichos cómenlos.

Hay otros gusanos del agua que se llaman *tecauitli*; no tienen cabezas, sino dos colas (y) son coloradillos; hacen de ellos comida.

Hay unas urronas que se crían sobre el agua, que se llaman *tecuiltlatl*, son de color de azul claro; después que está bien espeso y grueso cógenlo, tiéndenlo en el suelo sobre ceniza y después hacen unas tortas de ello, y tostadas las comen.

4.
De otros animales del agua que no son comestibles.

§ 1. De los caimanes y otros animales semejantes.

Hay en esta tierra unos grandísimos lagartos que ellos llaman *acuetzpalin* (y) los españoles los llaman caimanes; son largos y gruesos, tienen pies y manos, y colas largas y dividida la punta en tres o cuatro; tiene la boca muy ancha, y muy ancho tragadero; los grandes de ellos tráganse un hombre entero. Tienen el pellejo negro, tienen conchas en el lomo muy duras, sale de ellas mal hedor, atraen con el anhelito lo que quieren comer. Estos no andan en la mar, sino en los orillas de los ríos grandes.

Hay un animal en la mar que se llama *acipaquitli*; es largo y grande y grueso, tiene pies y manos y grandes uñas, y alas y cola larga, llena de gajos como un ramo de árbol; hiere con la cola y mata, y corta con ella lo que quiere; come peces y trágalos vivos, y aun personas traga; desmenuza con los dientes; tiene la cara y dientes como de persona.

A la nutria llaman aitzcuintli, la cual también anda en el agua.

Hay un animal del agua que llaman *acóyotl*; es del grandor de un gozque o de un podenco, tiene la lana larga y lisa, y no le cala el agua; tiene el pecho blanco. Ya está dicho (de) este animal entre los coyotes.

§ 2. De un animalejo llamado ahuitzotl, notablemente monstruoso en su cuerpo y en sus obras, que habita en los manantiales o venas de las fuentes.

Hay un animal en esta tierra que vive en el agua, nunca oído, el cual se llama *ahuitzotl*; es tamaño como un perrillo, tiene el pelo muy lezne y pequeño, tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, tiene el cuerpo negro y muy liso, tiene la cola larga y en el cabo de la cola una como mano de persona; tiene pies y manos, y las manos y pies como de mona; habita este animal en los profundos manantiales de las aguas; y si alguna persona llega a la orilla del agua donde el habita, luego le arrebata con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y le lleva al profundo, y luego turba el agua y le hace verter y levantar olas, parece que es tempestad del agua y las olas quiebran en las orillas y hacen espuma; y luego salen muchos peces y ranas del profundo del agua y andan sobre el haz del agua, y hacen grande alboroto en el agua.

Y el que fue metido debajo del agua allí muere, y dende a pocos días el agua echa fuera el cuerpo del que fue ahogado, y sale sin ojos y sin dientes y sin uñas, (que) todo se lo quitó el *ahuitzotl*; el cuerpo ninguna llaga trae, sino todo lleno de cardenales. Aquel cuerpo nadie le osaba sacar; hacían(lo) saber a los sátrapas de los ídolos, y ellos solos le sacaban, porque decían que los demás no eran dignos de tocarle. Y también decían que aquél que fue ahogado, los dioses Tlaloques habían enviado su ánima al paraíso terrenal, y por esto le llevaban en unas andas, con gran veneración, a enterrar a uno de los oratorios que llaman Ayauhcalco; adornaban las andas con que le llevaban con espadañas e iban tañendo flautas delante del cuerpo. Y si por ventura alguno de los seglares quería sacar aquel cuerpo del agua, también se ahogaba en el agua, o le, daba gota artética.

Decían que éste que así moría era por una de dos causas, o porque era muy bueno, y por su bondad los dioses Tlaloques le querían llevar a su compañía, al paraíso terrenal; o porque por ventura tenía algunas piedras preciosas en su poder, de lo cual estaban enojados los dioses Tlaloques, porque no querían que los hombres poseyesen piedras preciosas; y por esta causa le mataban, enojados contra él, y también le llevaban al paraíso terrenal; y los parientes de estos tales, consolábanse por saber que su pariente estaba con los dioses del paraíso terrenal, y que por él habían de ser ricos y prósperos en este mundo.

Tenían también otra superstición los parientes de éstos y es que decían que alguno de ellos había también de morir de aquella muerte, o herido de rayo, porque a petición de su pariente fuese llevado al paraíso terrenal donde él estaba, y por esto se guardaban mucho de bañarse.

Decían también que usaba este animalejo de otra cautela para cazar hombres, cuando había ya mucho tiempo que no había cazado ninguno; para cazar alguno hacía juntar muchos peces y ranas por allí, donde él estaba, que saltaban y andaban sobre el agua, y los pescadores, por codicia de pescar aquellos peces que parecían, echaban allí sus redes, y entonces cazaba alguno y ahogábale y llevábale a su cueva. Decían que usaba otra cautela este animalejo, que cuando había mucho tiempo que no podía cazar ninguna persona, salíase a la orilla del agua y comenzaba a llorar como niño, y el que oía aquel lloro iba pensando que era algún niño, y como llegaba cerca del agua, asíale con la mano de la cola y llevábale debajo del agua, y allá le mataba en su cueva.

Decían también que si alguno veía a este animalejo y no se atemorizaba de verle, ni el animalejo le acometía, que era señal que había de morir presto. Dicen que una vieja que iba por agua cazó uno de estos animalejos, y lo metió en el cántaro, y lo tapó con el *huipil*, y lo llevó a mostrar a los senadores del pueblo; y desque lo vieron dijeron a la vieja que lo había tomado que había pecado en tomarle, porque es sujeto de los dioses Tlaloques, y su amigo, y mandáronle volver a donde le había tomado.

§ 3. De una culebra o serpiente del agua muy monstruosa en ferocidad y obras.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *acóatl*, o *tlilcóatl*, que anda en el agua y en el cieno; es tan gruesa cuanto un hombre puede abrazar, y muy larga; tiene grande cabeza, tiene barbas tras de la cabeza, como barbas de barbo grande; es muy negra, reluce de negra, tiene los ojos como brasas; tiene horcajada la cola; mora en las cuevas o manantiales que hay debajo del agua; come peces y atrae con el anhelito desde lejos hacia sí, y ahoga en el agua lo que atrae, ora sea persona o animal.

Para cazar personas tiene esta culebra una astucia notable, hace un hoyo cerca del agua, de tamaño de un lebrillo grande, y toma peces grandes de las cuevas, como barbos u otros de otra manera, y tráelos en la boca y échalos en el hoyo que tiene hecho, y antes que los eche levanta el cuello en alto y mira a todas partes, y luego echa los peces en la lagunilla, y vuelve otra vez por otros; y algunos indios atrevidos, entretanto que sale otra vez, tómanle los peces de la lagunilla y echan a huir con ellos. De que sale otra vez la culebra luego vé que le han tomado los peces, y luego se levanta en alto sobre la cola, y mira a todas partes, y aunque vaya algo lejos el que lleva los peces, vele, y si no le ve por el olor le va rastreando, y echa tras él tan recio como una saeta, que parece que vuela por encima de los zacates y de las matas, y como llega al que le lleva los peces, enrróscasele al cuello y apriétale reciamente, y la cola, como la tiene hendida, métesela por las narices cada punta por cada ventana, o se las mete por el sieso; hecho esto apriétase reciamente al cuerpo de aquel que le hurtó los peces, y mátale. Más si aquel es avisado, antes que acometa a tomar los peces hace una concavidad en algún árbol que esté por allí cerca, y cuando huye vase a acoger al árbol, a la concavidad que hizo, y la culebra enrróscase al árbol, y apriétase con el reciamente pensando que está enroscada con el hombre, y tan reciamente se aprieta que allí muere enrroscada al árbol, y el que lleva los peces escápase.

De otra manera mata esta culebra a los que pasan por donde ella mora; sale a la orilla del agua y arroja como escupiendo la ponzoña a aquel que pasa, y luego cae tendido como borracho, y luego le atrae a sí con el anhelito por fuerza, y va perneando el que así es llevado, y méteselo en la boca y ahógale en el agua, y allí le come.

§ 4. De otras culebras y sabandijas de agua.

A las culebras del agua llaman *acóatl*, y son como las de Castilla. Póne(se) en la letra (en mexicano) las facciones y. maneras de estas culebras, y cómo se deleznan con mucha ligereza, y lo que comen: hay en esta relación muy buenos vocablos, y muchos.

Hay unos lagartillos del agua que no son buenos de comer, y son pintados con unas estrellitas, y tienen la barriga verde, pintada de blanco. Estos también se crían en los lugares húmedos; pienso que es baquezuela de Castilla.

Hay otro animal como sapo que se llama *azacatl*; canta mucho más que las ranas; son enojosos. Hay sapos en esta tierra como los de España, y llámanlos *tamazolin* por la torpedad con que andan, y saltan, andando poco y parándose muchas veces. Sacaron de él un adagio contra los que tardan cuando son enviados a alguna parte; dícenles: ve presto como el sapo que da un salto, y se para a mirar como atónito. Pónese en esta relación muchos vocablos, y muy buenos, acerca de la forma y manera de estos sapos.

Otra manera de sapos hay que llaman *milcalatl*; son algo más verdes que los de arriba.

5.
De las serpientes y otros animales de tierra, de diversas maneras.

§ 1. DE LAS SERPIENTES PONZOÑOSAS, DEL ÁSPID.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *tecutlacozauhqui*, (que) dicen es el príncipe o princesa de todas las culebras; es gruesa y larga, tiene eslabones en la cola, como víbora; tiene grande cabeza y gran boca, tiene dientes y la lengua horcajada; tiene escamas gruesas, es de color amarillo, de color de la flor de la calabaza, (y) tiene unas manchas negras como las del tigre; los eslabones tiene pardillos y duros, silba esta serpiente, come conejos y liebres y aves, come cualesquier aves y animales, y aunque tiene dientes no los masca, sino trágalos y allá dentro los digiere o desmenuza; si alguna ave topa, trágasela entera, y si está encima de algún árbol arrójala la ponzoña, con que la hace caer muerta.

Un cazador vio la manera que tiene en cazar las aves o animales que están encima de los árboles, como aquí es escrito en la letra.

Esta serpiente siempre anda acompañada con su hembra, y la hembra con su macho, aunque siempre andan el uno apartado del otro, y cuando se quieren juntar silba el uno y luego viene el otro; y si alguno mata al uno de ellos, el otro persigue al que le mató hasta que le mata.

En los eslabones se parece si esta serpiente es de muchos años, porque cada año produce un eslabón. Esta culebra o serpiente no puede andar por tierra rasa, mas va por encima del heno o de las matas, como volando; (y) si no le hacen mal, no hace mal.

Pónese en la letra la manera que hay para cazarla, que es con el picietl, con el cual también se toman todas las serpientes ponzoñosas.

La enjundia de esta culebra es medicinal para la gota; untando con ella el lugar donde está la gota luego se aplaca el dolor. El pellejo de esta serpiente es medicinal contra las calentura, dándole a beber molido al que las tiene.

Una culebra hay muy ponzoñosa, que se llama *iztaccóatl*, quiere decir, culebra blanca; es larga y rolliza, tiene la cabeza grande, tiene dientes y colmillos, tiene la lengua horcajada o hendida, escupe ponzoña, tiene eslabones, tiene escamas y conchas, es ligera en deleznarse; vuela, es brava, acomete volando a las personas y enrróscase al pescuezo y ahoga. Otras muchas culebras engendra esta tierra de diversas maneras, que hacen también esto mismo; esta culebra es rara.

Hay otra culebra que se llama *tleua*, que quiere decir que trae consigo fuego; es gruesa y larga, tiene las condiciones de la de arriba dicha, tiene el lomo pardo, el pecho colorado o hermejo, tiene la cola bermeja, es ligera en deleznarse, vuela sobre las matas y hierbas y cuando vuela va levantada sobre la cola; vuela como el viento. Llámase *tleua* porque a quien hiere o pica parece que se quema con fuego, y no hay remedio contra esta ponzoña, sino que mata.

§ 2. DE OTRA CULEBRA MUY MONSTRUOSA Y FIERA.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *chiauitl*; es larga y gruesa, tiene gran cabeza y tiene eslabones en la cola; tiene escamas gruesas, escupe ponzoña, es de color pardilla, es manchada de unas manchas prietas; es espantable, y pica y mata, acecha a los que pasan por los caminos, especialmente a las *moniacas*; pónese cerca de los caminos un poco apartada, tanto cuanto puede saltar para picar al que pasa, y primero se prueba en un árbol, salta contra él y pícale; en viniendo un caminante hace lo mismo, y mátale.

Esta culebra es más brava y muerde más veces en tiempo de las aguas, porque tiene entonces más ponzoña, y esto a la mañana, porque a medio día y a la tarde, no tiene fuerza su ponzoña. Donde pica, luego se hincha, y comienza de manar aguadija; y si a esta mordedura no la socorren de presto, muere el mordido, y si en el pie o en la mano pica, ya que no muere sécase el pie o la mano donde mordió.

La medicina contra las mordeduras de las culebras es chuparse luego el lugar donde mordió, y sajarle y ponerle una tela muy delgada y transparente que se hace en la sobre haz de la penca del maguey; y llegar al fuego la mordedura, calentándola, y fregándola con *picietl* molido. Estas culebras hay en muchas partes, así en los montes como en las cabañas; para criar hacen su nido, y paren en él a sus hijos.

Hay otra serpiente muy grande y feroz que llaman *ulcóatl*, gruesa y larga como la que se llama *tecutlacozauhqui*. Es prieta de todo el cuerpo, excepto que tiene la boca colorada y el pecho amarillo; es ponzoñosa y mata; críase en las montañas y en los riscos.

Hay otra culebra que se llama *zolcóatl*, quiere decir, la culebra enemiga de las codornices, porque las engaña con su canto y las come. Es mediana, ni es muy gruesa ni muy larga; es pintada como las codornices, tiene el pecho blanco y la boca amarilla. Es muy ponzoñosa, a quien pica no tiene remedio; es fraudulenta, engaña con su canto a las codornices y a las personas; canta como codorniz, y las codornices que la oyen piensan que es codorniz y vanse a ella, y entonces arrebátalas y cómelas; y algunos indios bobos, como oyen su canto, piensan que es codorniz, y van hacia donde está ella y pícalos, y mátalos. Los que son avisados, cuando oyen que canta esta culebra escuchan si la responde otra codorniz, y si no la responde otra, ella torna a silbar o cantar en el mismo lugar que de antes; entienden que es esta culebra *zolcóatl*, y guárdanse de ella; dicen que vuela esta culebra.

§ 3. De la culebra de dos cabezas.

Hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas: una en lugar de cabeza, otra en lugar de la cola, y llámase *maquizcóatl*; tiene dos cabezas (y) en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua; no tiene cola ninguna. No es grande, ni es larga, sino pequeña; tiene cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en el un lado y otras cuatro amarillas en el otro. Anda hacia ambas partes, a las veces guía la una cabeza, y a las veces la otra; y esta culebra se llama culebra espantosa, raramente parece; tienen ciertos agüeros acerca de esta culebra, como están en la letra. A los chismeros llámanlos por el nombre de esta culebra, que dicen que tienen dos lenguas y dos cabezas.

Hay una serpiente en esta tierra que se llama *mazacóatl*; (es) muy grande y muy gruesa, de color pardo oscuro, tiene eslabones en la cola, tiene en la cabeza cuernos como ciervo y por eso la llaman *mazacóatl*, porque tiene cuernos como ciervo; mora en las montañas muy ásperas, cuando llega a edad perfecta recógese a algún lugar o cueva, y desde allí sin salir fuera atrae con el anhelito conejos y aves, y ciervos, y personas, y cómelos; y de esto se mantiene, estándose queda en su cueva. Hay otra culebra que también se llama *mazacóatl*; es negra y gruesa y larga, no tiene eslabones en la cola, ni tiene dientes; es perezosa, y es mansa y doméstica; algunos las crían en sus casas para comer, (pues) son buenas de comer.

§ 4. De algunas culebras con cuernos y de su monstruosa propiedad.

Hay otra culebra que también se llama *mazacoatl* (y) es pequeña, tiene cuernos, es prieta, no hace mal, ni tiene eslabones en la cola. De la carne de esta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres; los que la usan mucho, o toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente, y mueren de ello.

Hay unos caracoles en esta tierra como los de Castilla; llámanlos también *mazacóatl*, (y) son provocativos a lujuria; y el que los usa sin medida muere de ello, como arriba se dijo de la culebra.

Hay una culebra en esta tierra que se llama *tetzauhcóatl*: ni es gruesa ni larga, tiene el pecho colorado, y el pescuezo así como brasa; pocas veces parece, y el que la ve cobra tal miedo que muere de él, o queda muy enfermo, y por eso la llaman *tetzauhcóatl*, porque mata con espanto.

Hay otra culebra que se llama *tlapapalcóatl*; no es grande, sino mediana; llámase así porque es pintada de casi todos los colores.

Hay otro monstruo de culebras que se llaman *petlacóatl*; dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate, y andan de acá y de allá, porque tienen todas las cabezas hacia fuera; aquella tela está cercada de cabezas de culebras. De estas culebras cuentan ciertas supersticiones, como en la letra están puestas.

Hay otra culebra que se llama *coapétlatl*; es ancha como un pliego de papel, y en la una esquina tiene la cabeza, y en la esquina contraria tiene la cola; anda de través como cangrejo y va haciendo ruido como cuando se arrastra un petate; raramente parece esta culebra.

Hay otra culebra que se llama *chimalcóatl*; es una culebra larga y gruesa, tiene eslabones en la cola; tiene en el medio del lomo, hecha de su misma carne una a manera de rodela muy pintada; raramente parece esta culebra. Los que la ven, unos toman de ella mal agüero, y otros bueno, los unos piensan que luego han de morir, por haberla visto; y otros dicen que han de ser prósperos y valientes en cosas de guerra por haberla visto.

Hay otra culebra, o serpiente que se llama *citlalcóatl* o *citlalin imiuh*; es verde y pintada de estrellas. En muy pocas veces parece, es ponzoñosa y su ponzoña es mortal. Tienen ciertas supersticiones acerca de esta culebra los chichimecas como está en la letra.

Hay una culebra que se llama *metlapilcóatl*, que quiere decir, culebra rolliza como la piedra con que muelen las mujeres. Esta culebra es gruesa y rolliza, y si se mira de lejos no parece donde tiene la cola, ni donde tiene la boca, de ambas partes parece que tiene cola; es parda, oscura, deléznase cuando anda, a las veces va rodando como piedra de moler; no es ponzoñosa, ni hace daño alguno; críase en la provincia de Totonacapan.

§ 5. De una culebra monstruosa en grandor y en ponzoña, con otras de su manera.

Hay una serpiente muy grande que se llama *aueiactli*; es larga como una viga de diez brazas, tiene cascabeles en la cola, o eslabones; tiene dientes y colmillos, es muy deleznable, es parda oscura, es del color de la culebra que se llama *tlilcóatl*; tiene el pecho como amarillo, tiene el hocico colorado, es ponzoñosa y su ponzoña no tiene remedio; críase esta culebra en las tierras calientes, especialmente en la provincia de Totonacapan; muerde y pica y traga, aguarda a los caminantes en los caminos, pónese en las estrechuras de los caminos, atravesada en el camino porque nadie pase sin que le vea, y le cace, y si alguno en viéndola huye, luego va tras él como volando; y los que conocen ya esta culebra, o serpiente, llevan muchos papeles hechos como pelotas y llenos de *picietl* molido y tíranle con ellos o llevan unos jarrillos llenos de esta misma hierba, y tíranle con ellos, y como se quiebra el jarrillo y se derrama el *picietl*, con el polvo del *picietl* se emborracha y se adormece; y de que está adormecida, con un palo o vara larga métenla en la boca una manta en que va revuelta aquella hierba *picietl*, molida, y entonces pierde todo el sentido y así la matan. Y llégase esta culebra a los manantiales de las aguas, y allí come y traga cuantos peces y animales hay.

Hay otra culebra que se llama *palancacóatl*; es tan larga como una braza, y gruesa como un brazo y es parda oscura; y llámase *palancacóatl* porque hiede a carne podrida y parece que tiene llagas podridas por todo el cuerpo. y andan con ella muchas moscas comiéndola; por donde quiera que va, va hediendo, y van tras ella las moscas zumbando; es muy ponzoñosa, a quien muerde no escapa, no tiene medicina, púdrese y así muere.

Hay otra serpiente que se llama *ehecacóatl*; esta culebra es mediana, no es muy gruesa, pero es muy larga, llega hasta tener tres o cuatro brazas de largo, es amarilla y. colorada, y verde y blanca por los lomos, rayada con estos colores; no es ponzoñosa, pero cuando la hacen mal o cuando caza, revuélvese a lo que quiere matar y mátalo apretando; llámase esta culebra *ehecacóatl*, que quiere decir culebra de viento, porque cuando va a alguna parte si es tierra llana va levantada sobre la cola, como volando, y si son matas y zacatales, va por encima de ellos volando, y por donde va parece que echa de sí un aire delgado.

Hay otra culebra que se llama *tzoalcóatl*; ni es muy gruesa, ni muy larga, no tiene cascabeles, ni dientes; es parda oscura, no tiene ponzoña, ni hace mal a nadie, es bobilla y ándase por allí sin hacer mal a nadie.

§ 6. De otras monstruosas culebras de propiedades extrañas.

Hay otra culebra que se llama *cincóatl*. Es mediana, no tiene cascabeles, ni muerde; es amarilla y colorada, y parda oscura, tiene la cabeza ancha, y la boca grande, no pare, más hace nido y pone huevos, y de allí saca a sus hijos. Enrróscase al cuerpo de lo que quiere matar, pica con la lengua y traga no tiene ponzoña. Aquí se pone otra vez en la letra, lo que aconteció al *cóyotl* con la culebra, porque dicen que era de este género de culebras.

Hay otras culebrillas que son delgadas, casi como los cabellos de la cabeza, y cuando andan van enroscadas; pocas veces parecen estas culebras.

Hay otras culebras que se llaman *mecacóatl*; son gruesas como el pulgar de la mano, pero la largura de ellas no se sabe cuanto es, porque cuando alguno las ve, nunca acaba de ver el cabo de ellas; críanse en tierras calientes y en lugares riscosos, y (en) jarales, en montañas muy espesas.

Hay otra culebra que se llama *tetznolcóatl* (y) es de la manera del *cincóatl* en grosura y largura; es verde, pintada de pardo, es muy ponzoñosa, y arremete a la gente, arremete como volando, enróscase al pescuezo y mata, aprieta tan recio, que no hay quien se pueda valer de ella ora sea bestia ora persona.

Hay otra culebra que se llama *quetzalcóatl*; hay muchas de ellas en la tierra caliente de Totonacapan; es mediana, es del tamaño de las culebras del agua, o casi. Llámase *quetzalcóatl* porque cría plumas de la misma manera de la pluma rica que se llaman *quetzalli*, y en el pescuezo tiene unas plumas que se llaman *tzinitzcan*, que son verdes, claras y pequeñas, y en la cola y en los eslabones tiene pluma como el ave que se llama *xiuhtótotl*, que es azul; y (en) el pecho tiene pluma colorada. Raramente parece esta culebra, ni se sabe lo que come; cuando parece es para picar al que la vé, y su ponzoña es mortal; a quien muerde, luego muere súbitamente. Esta culebra vuela cuando quiere picar, y cuando pica también ella muere, porque echa de un golpe toda su ponzoña y con ella la vida.

§ 7. De otras culebras monstruosas en su ser y propiedades.

Hay otra culebra que se llama *xicalcóatl*, que quiere decir culebra de jícara. Hay unas grandes y otras pequeñas; críanse en el agua; cuando son grandes tienen en el lomo naturalmente nacida una jícara, muy pintada, de todos colores y toda labor. Esta culebra, cuando quiere cazar personas, llégase a donde pasan caminantes y demuestra la jícara sobre el agua, que anda nadando, y ella escóndese debajo de ella, que no parece; y los que pasan por allí, como ven la jícara, éntranse en el agua a tomarla, y ella poco a poco se va llegando hacia lo hondo y el que va a tomarla vase tras ella, y llegando a donde está hondo, comienza a turbarse el agua, y hace olas, y allí se ahoga el que iba a tomar la jícara. Dicen que esta culebra es negra; sólo la jícara es de diversos colores.

Hay otra culebra que es mediana, y tiene unas rayas de diversos colores; no es ponzoñosa.

Hay otra que es pequeñuela, y negrilla; ni tiene ponzoña, ni hace daño.

Dicen que hay unas culebras que se hacen todas como una pella redonda, las colas de dentro, y las cabezas de fuera, y andan rodando, y llaman a esto burujón de culebras; si alguno (se) encuentra con ellas, luego se desbaratan, y echan a huir por diversas partes.

Hay una culebra que se llama culebra redonda, y es como una pelota redonda, y negra como *ulli*; y tiene cola de culebra y cabeza de culebra, en el medio de lo redondo.

Hay en esta tierra aquellos gusanos que llamamos cienpiés, ni más ni menos como los de Castilla. Pónese en la letra las facciones y condiciones de estos gusanos.

Hay muchos y muy buenos vocablos; pónense también las facciones y miembros corporales de todas las culebras; dicen que las culebras son rollizas, delgadas, largas y tienen cola; tienen la cabeza ancha, pican, tragan, deléznanse, culebrean, rastran por el suelo, y cazan como gato. Algunas tienen cascabeles, o eslabones, y otras no, algunas tienen escamas, y otras tienen conchas, y otras son lisas, algunas se enroscan con lo que quieren matar; son espantables, tienen ponzoña y algunas escupen la ponzoña contra lo que quieren matar.

§ 8. De los alacranes y otras sabandijas como arañas.

Hay alacranes en esta tierra y son como los de España. Son ponzoñosos, críanse especialmente en las tierras calientes, y allí son más ponzoñosos. Hay algunos pardos otros blanquecinos y otros verdes; para aplacar la mordedura de estos alacranes, usan chupar la picadura y fregarla con *picietl* molido, pero mejores son los ajos majados y puestos sobre la picadura.

Hay unas arañas en esta tierra, ponzoñosas, son negras, y tienen colorada la cola; pican y la picadura da gran fatiga por tres o cuatro días, aunque no matan con su picadura; el aceite de estas arañas es muy medicinal para muchas enfermedades, como está en la letra; hallan por medicina para aplacar este dolor el beber *pulcre* fuerte, que llaman *uitztli*.

Otras arañas hay que no son ponzoñosas, ni hacen daño.

Hay chinches en esta tierra como las de Castilla, y llámanlas *texcan*.

Hay unas cucarachuelas (que) son pardillas, y tienen dos maneras de alas con que vuelan; son ponzoñosas, donde pican, imprimen comezón e hinchazón; acuden de noche a la candela.

Hay otras cucarachas que son de hechura de una hormiga, pero grandes como ratoncillos; los que las ven toman mal agüero de su vista, y piensan que les ha de acontecer algún desastre. Pónese en la letra el razonamiento que hace el que topa a alguna de estas sabandijas.

§ 9. De diversas maneras de hormigas.

Hay muchas maneras de hormigas en esta tierra, grandecillas, muerden y son ponzoñosas; no matan, pero dan pena.

Hay otras hormigas que son mayorcillas que las ya dichas, muerden más que las ya dichas; la ponzoña sube hacia las ingles y a los sobacos.

Hay otras hormigas que son más bermejas que las ya dichas; no hacen cuevas, ni viven juntas, sino andan solas, llámanlas hormigas solitarias.

Hay otra manera de hormigas que se crían en los árboles, que muerden y son ponzoñosas.

Hay otras hormigas que se llaman *cuitlaazcatl*; de estas unas son pardas y otras blanquecinas, y otras amarillas oscuras, huelen mal, críanse en los muladares y en las raíces de los magueyes; pican y escuece su picadura, muchas de estas andan a bandas.

Hay otras hormigas que se crían en tierras frías; son pequeñuelas, son negras y muerden, y sus huevos son blancos; en algunas partes las comen, y por eso las llaman *azcamolli*.

Hay otras hormigas que son casi semejantes a las de arriba dichas; críanse en los lugares húmedos, y donde hay cosas de comer.

Hay una culebra que se llama *tzicanantli*[48], porque dicen que es madre de las hormigas; es gruesa y críase en los hormigueros, en lo profundo de ellos; es pintada de todos colores, es espantable.

---

48 Escribió Rémi Siméon, a propósito de este nombre, la siguiente nota: “Este reptil es grande y peligroso. Kingsborough escribió *tzicanantli*, que está formado de *tzicatl*, hormiga, y *nantli*, madre: en composición *noman*, mi madre; *iman*, su madre; etc”. Este autor modificó el nombre y transcribió: *tzicatl inan*; y en su *Dictionnaire de la Langue Náhuatl* (Pág. 261) registró que a esta culebra se le llama también *quauhtzicatl*. El nombre náhuatl común, de hormiga, es *ázcatl*.

Hay otras hormigas que se crían en las tierras calientes, y destruyen los árboles y cuanto hay: andan en escuadrones, como gente de guerra; son grandes destruidoras.

Hay otras hormigas que llaman *nequazcatl*, que quiere decir hormigas de miel; críanse debajo de tierra, y traen en la cola una vejiguita redonda, llena de miel; es transparente esta vejiguita como una cuenta de ámbar; es muy buena esta miel, y cómenla como la miel de abejas.

§ 10. De otras sabandijas de la tierra.

Hay en esta tierra unos gusanos que en Castilla la Vieja se llaman corralejas, que se crían en las viñas; son muy ponzoñosos acá, matan cuando muerden, llámanlos *tlalxiquipilli*.

Hay unos cucarachuelos que se crían debajo de la tierra, tienen pies y manos, algunos de ellos son colorados, otros blanquecinos, otros blancos; críanse en lugares húmedos, no tienen ponzoña, ni hacen mal.

Hay unos animalejos que andan por los caminos; son como lagartijas, un poco más anchuelos, y tienen espinas por el cuerpo y una grande en la cola; son pardillos. En el juntarse el macho con la hembra son como personas; cuando pare la hembra revienta y muere, y salen sus hijos por la rotura de la barriga, y luego van a buscar una hierbezuela que nace por los caminos, que se llama *memeya*, y llámase así, porque quebrándola mana leche de ella; con aquella leche se mantienen y se crían los hijos de este animalejo, y después que son grandecillos comen moscas.

Hay unos gusanos en esta tierra, que también los hay en España, (y) llámanse *coyazaoal*; en lengua española no sé como se llaman. Algunos de ellos son amarillos oscuros, otros son colorados, otros blanquecinos, otros pardos oscuros; son larguillos como medio dedo, gruesos como una pluma de gallina de Castilla por lo más grueso; tienen muchos pies, en ca con ellos, luego se enroscan y estánse quedos; no muerden, ni hacen daño, pero si alguno los come, o bebe, dizque matan. Usan de ellos por medicina, contra dolor de las muelas o dientes; pónenlos majados, sobre la mejilla, y luego se quita el dolor.

Hay otros gusanos en esta tierra que se llaman *tlalómitl*, que quiere decir hueso de la tierra; llámanlos así porque son blanquitos, y duros, y relucen; son pequeñuelos y andan siempre debajo de la tierra, nunca se enroscan, siempre están derechos, no son ponzoñosos, ni hacen mal; los que no arman para el acto natural cómenlos, o bébenlos crudos, (y) dizque aprovechan para armar.

Hay unos escarabajuelos que son blanquecinos, ni hacen bien, ni mal. Hay también escarabajos como los de Castilla, que hacen pelotillas del estiércol, y llévanlas rodando, llevan una o dos pelotillas; ni hacen bien, ni mal.

Hay también escarabajos como los de España; son negros como los de España, y hieden, no tienen otro mal ni otro bien.

Hay también en esta tierra martinetes, como los de España; llámanlos pies de cabellos, porque tienen los pies largos y delgados, el cuerpo pequeño y redondo; huelen mal estas arañuelas.

§ 11. De las abejas que hacen miel, que hay muchas diferencias de ellas, y de las mariposas.

Hay unos abejones en esta tierra que hacen miel y hacen cuevas en la tierra, donde hacen su miel; es muy buena miel la que hacen; pican como abejas y lastiman e hínchase la picadura.

Hay otra manera de abejas que son menores que las ya dichas; también hacen cuevas para hacer su miel (y) hacen miel muy amarilla, (que) es buena de comer.

Hay otras abejas que hacen miel en los árboles. Hacen una caja a manera de alquitara, y dentro hacen sus panales e hínchenlos de miel; no engendran como los otros animales, sino dentro de los panales nacen sus hijos, como gusanillos blancos; labran como las abejas de Castilla, (y) hacen muy buena miel.

Hay muchas maneras de mariposas en esta tierra, y son de diversos colores, muchas más que en España.

Hay una manera de mariposas que son muy pintadas de diversos colores, que llaman *xicalpapálotl*.

Hay otras negras y rociadas con unas pintas blancas, que llaman tli*lpapálotl*.

Hay otras mariposas que son leonadas y reluce su color.

Hay otras que son blanquecinas entre amarillo y blanco; hay otras que son muy pintadas.

Hay otras que son azules claras; hay otras que son muy pintadas, a las mil maravillas; hay Otras mariposas que son coloradas, y pintadas muy hermosas.

§ 12. De muchas diferencias de langostas y de otros animales semejantes, y de los brugos.

Hay muchas maneras de langostas en esta tierra y son como las de España; unas de ellas llaman *acachapolin*, que quiere decir, langostas como saeta; dícense así porque van recias cuando vuelan, y rugen como una saeta; suélenlas comer.

Hay otras que son medianas, y son coloradas; andan en el tiempo de coger las maizales (y) son de comer. Hay otras que son langostas de verano; son grandes y gruesas, no vuelan, sino andan por tierra; comen mucho los frijoles; unas de ellas son prietas, otras pardillas y otras verdes; suélenlas comer.

Hay otras que llaman langostas ciegas, de estas hay muchas, y son pequeñas y andan por los caminos; y no se apartan aunque las pisen; son de comer. Hay otras que son pintadas a manera de codorniz (y) también son de comer. Hay otras que cantan diciendo *cha, cha, cha, cha, chi,* y andan siempre entre el heno. También son de comer.

A los brugos que se crían en los cerezos, o en los otros árboles, llaman *capolocuili*; estos hacen capullos en los árboles, comen toda la verdura de los árboles y vuélvense mariposas; no son de comer. Hay otros brugos que también se crían en los árboles, unos son negros y otros rojos; son muy vellosos y los pelos que tienen pican, las picaduras duelen, como picadura de alacrán. También se vuelven mariposas. Hay otros brugos que se crían entre los magueyes, (y) son grandes y vellosos.

§ 13. De diversas maneras de gusanos.

Hay unos gusanos que los llaman medidores, que cuando van andando parece que van midiendo como a palmos, y por eso los llaman *tetatamachiuhqui*; ni tienen bien, ni mal.

Hay unos gusanos que se llaman *meocutli*, que quiere decir gusanos de maguey; son muy blancos y críanse en los magueyes, agujéranlos, y métense dentro, y van comiendo y echando la freza por el agujerillo por donde entraron. Son muy buenos de comer.

Hay otros gusanos que se crían a las raíces de los magueyes, que son muy colorados; ni son buenos, ni son malos. Hay otros que también se hacen en las raíces de los magueyes (y) son blancos; ni tienen bien, ni mal.

Otros gusanos hay que son blancos, críanse en el estiércol (y) ni son buenos ni son malos. Hay otros gusanos que se crían dentro del cuerpo (y), el que los tiene parécesele en la cara, porque la tienen macilenta, amarilla y manchada. Las lombrices que se crían dentro del cuerpo y salen con la cámara, llámanlas *tzoncóatl*.

Hay otros gusanos que se crían en la *chian* verde; son gruesos, son entre blancos y verdes; hácense tan largos como un palmo (y) tienen cuernos en la cabeza; ni son buenos, ni malos, sino parecen que espantan cuando los ven. Hay unos gusanos que se crían debajo de tierra (y) son del largor y grosor de un dedo; cuando no llueve, roen las raíces del maíz y sécase; tienen pies y no

andan con ellos, sino echados de espaldas; y de aquí toman un adagio, que los que hacen las cosas al revés los llaman *nextecuilin*, que así se llaman ellos.

Hay otros gusanos que llaman gusanos del maíz (porque) críanse dentro de las mazorcas cuando verdes, y cómenlas y destrúyenlas; son de comer. Hay otros gusanos que llaman gusanos del estiércol. (que) son medianos y pardillos; no tienen bien, ni mal. Hay otros que se crían en los árboles de las tunas, y en las mismas tunas; dáñanlas. Hay otros que se crían en los brazos o miembros de los conejos y ratones, están metidos dentro de la carne y miran hacia fuera.

Hay unos escarabajuelos que se llaman *temoli*; son leonados, debajo de las conchas tienen alas y vuelan; andan en tiempo de verano, y en el tiempo de las aguas comen las flores. Hay otros escarabajuelos, como los ya dichos, y andan en el estiércol. Hay otros como los ya dichos, que se mantienen en las flores de las calabazas. Hay otros que se llaman *quauhtemolin*, (y) dícense así porque se crían dentro de los maderos, y son bermejos y grandecillos; no tienen bien, ni mal.

A los gusanos que se crían dentro de los maderos llaman *quauhocuilin*, y son muy blancos, y siempre están dentro del madero: allí se crían, y allí comen y allí se mueren; tienen el piquito muy recio; barrenan el madero, y andan por de dentro de él, y estos son los que se llaman carcoma.

§ 14. De las luciérnagas, que hay mucha diversidad de ellas, y de las moscas, moscardones y mosquitos.

Hay muchas maneras de luciérnagas en esta tierra, y a todas las llaman icpitl. Unas son como langostas, un poco más larguillas, y andan en el tiempo de las aguas, y vuelan de noche muchas de ellas, y tienen luz, así como una candela en la cola; y algunas veces alumbran más que candela, como hacha de tea. Cuando es la noche muy oscura, algunas veces van volando muchas en rencle, y algunos bobos piensan que son aquellos hechiceros, que andan de noche y echan lumbre por la cabeza o boca.

Otras luciérnagas hay que son como mariposas, y tienen en la cola luz. Hay unos gusanos que también tienen luz en la cola, y relucen de noche. Hay otros que también tienen lumbre en la cola; hay otros que tienen alas, y a trechos cubren la lumbre y a trechos la descubren.

Todas estas andan de noche, y relumbran volando, excepto los gusanos que no vuelan. Hay un escarabajuelo que se llama *máyatl* (que) es muy hermoso, relúcenle las conchas como esmeralda (y) ningún daño hace.

Hay avispas en esta tierra como las de Castilla.

Hay un moscardón que se llama *tecmílotl*, (que) pienso que es tábano; pican mucho a las bestias, y chúpanles la sangre. Hay moscas de *velesa* que se llaman *miccazayolin*, como las de Castilla. Hay unas mosquillas que andan en el tiempo de las aguas, que son verdes obscuras y relucen y rugen cuando vuelan; no hacen mal. Hay otros moscardones que se llaman *tzonuatzalton*, son negros, andan por los caminos y entierran los gusanos: llámanse así porque tienen muy poca carne, y llámanse *tetotoca* porque entierran los gusanos que hallan por los caminos; pican y lastiman.

Hay unos mosquitos que se llaman *chilton*; son pequeñitos, acuden a los ojos y sus picaduras escuecen como chile, y si entran en los ojos dan mucha pena. Hay unas moscas que andan en los muladares, o donde hay estiércol, o suciedad; llámanse *cuitlazayolín*, que quiere decir, mosca de suciedad. Y también las moscas comunes que acuden a lo que comemos, y a lo que bebemos, y a la miel, se llaman *cuitlazayolín*.

Hay otras mosquillas pequeñas que en todas partes andan, no dan mucha pena; pero éstas en tierra caliente dan pena, y pican. Hay otras moscas pequeñuelas y verdecillas (que) no son penosas. Hay mosquitos zancudos que se llaman *móyotl*; son pardillos y son como los de Castilla, y pican como los de Castilla. Hay otros muy menudos que andan en las tierras calientes, y son muy penosos.

6.
De los árboles y sus propiedades.

§ 1. De las calidades de las montañas.

Las condiciones de las montañas son estas: que tienen mucho heno muy verde, son airosas y ventosas, húmedas y en ellas hiela; son lugares tristes y solitarios y llorosos, son lugares cavernosos y riscosos, y pedregosos y lodosos, y (de) tierra dulce y tierra amarilla; y lugares de grandes cuestas, y de grandes lomas riscosas llenas de heno, y llenas de árboles muy espesos, y también ralos. Hay también llanuras en las montañas, y muchos maderos y árboles secos. Hay lugares sombríos en las montañas, hay piedras redondas, hay también tierras rasas en las montañas, y tierras llanas donde no hay hierbas ni heno; hay lugares peñascosos y cóncavos como valles; son también las montañas lugares espantosos y temerosos, donde moran bestias fieras, donde no hay recreación para los hombres, sino piedras secas y riscos y cuevas, donde moran tigres y osos y gatos cervales, y donde nacen magueyes silvestres y muy espinosos, y matas de zarzas y espinos, y tunas silvestres, y pinos muy recios.

Lugar donde cortan leña, y madera, es lugar de donde arrastran vigas para edificar; y donde los vientos hacen grandes ruidos y remolinos. Lugar de grandes fríos y heladas, y donde nadie vive, y donde no se hace ninguna cosa comestible; lugar de hambre y de frío, y donde se para yerto el cuerpo; lugar donde las bestias comen a los hombres y donde matan los hombres a traición.

§ 2. De los árboles mayores.

Hay en esta tierra cipreses silvestres. Están las montañas llenas de ellos. No son copados como los de España; tienen las ramas ralas, son muy derechos y muy altos, tienen la madera muy olorosa, crían manzanillas como los de España. La madera de estos es preciosa para toda manera de edificio, para hacer cajas y cofres y escritorios; lábrase muy bien.

Hay otros árboles en esta tierra que se llaman *oyámetl*, (y) no hay en España árboles de esta manera que yo sepa. De estos se coge un licor muy precioso, muy medicinal, que se llama abeto; no le usaban los indios, ni le conocían, (pues) ahora en estos tiempos se ha hallado. Estos árboles son muy grandes, muy altos (y) están las montañas llenas de ellos.

Hay otros árboles que son de especie de pinos (y) son silvestres, largos y gruesos; tienen la madera liviana, es madera muy estimada, (y) usaban mucho de esta madera en el servicio de los *cúes* y de los dioses.

Hay pinos en esta tierra como los de España, hácense en ellos piñas y piñones: sácanse de ellos las teas, y la pez y la resina; son muy poblados de hojas, o de cabellos; hacen un crujido con el aire como los de España.

Hay fresnos en esta tierra.

Hay también en esta tierra unos árboles muy grandes y dícense cedros, tienen la hoja muy menuda, tienen agallas como los cipreses, aunque más pequeñas (y) tienen la madera muy olorosa. Son muy altos y hacen gran rueda, y siempre están verdes.

Hay otros árboles que son lisos, son muy altos y hacen grande rueda y grande sombra; tienen siempre hoja (y) la hoja es anchuela. De ellos se coge el maná, que es medicinal y dulce y blanco.

Hay también en esta tierra robles, que se llaman *auaquauitl*.

Hay también carrascos, y matas que las llaman *auatetzmolli*.

§ 3. DE LOS ÁRBOLES MEDIANOS.

Hay en esta tierra también madroños y madroñeras; hay unos robles cuya corteza es gruesa como un dedo, o como dos dedos, (y) usan de ella para teñir y para curtir los cueros. Hay otros robles o carrascos muy recios, de que hacen cosas; nacen en las peñas y en los riscos.

A la leña, o maderos que respende en el fuego llámanla *necahizquauitl*, de cualquier género que sea.

Hay un árbol silvestre bajuelo que se llama *teocotl*, la raíz del cual cuando se quema huele como incienso. Solían usar de él solos los señores o principales; a los demás no les era lícito usar de él, ni quemarle en su casa.

Hay un árbol silvestre o mata que se llama *coatli*, de que hacen velortos, para hacer espuertas que llaman *huacales*; es muy correoso, y si le echan en agua se pone el agua azul, y esta agua es medicinal para la orina.

Hay un árbol silvestre que se llama *matopozan*, (que) tiene la corteza delgada, hace copa, es bajuelo; tiene las hojas anchas, de dos colores, de la una parte son muy verdes y de la otra blancas y vellosas y huelen mal. Es medicinal este árbol; la raíz de él, cocida con agua, es buena para purificar la orina y para hacer buena digestión y para templar el calor.

Hay sauces en esta tierra de dos maneras, los unos hay que son más bastos, y otros no tanto. Hay también otros sauces que son más preciados que los dichos; tienen la hoja menuda y muy verde, y las ramas derechas y la madera recia y correosa.

Hay unos árboles que se llaman *iczotl*; son gruesos, la corteza negra o bermeja, como corteza de palma, y tienen las hojas casi como de palma; es árbol fofo y tierno el meollo, tiene flores muy blancas, casi como las de la palma; pero no llevan ningún fruto. Usábanlos poner delante de los *cúes*.

Hay unos magueyes pequeños y silvestres, (que) tienen puntas y hojas como magueyes, y espinas como de zarzas de Castilla. Hay en esta tierra palmas naturales, que son como las de España; son altas y gruesas como las de España, llevan flores y fruta, y su fruta es dulce y es de comer, es como dátiles; hácense hacia Pánuco.

Hay unos árboles silvestres que se llaman *tlacuilolquauitl*, que quiere decir que tiene madera pintada, porque ellos son bermejos, y tienen las vetas negras que parecen pinturas sobre el bermejo; es árbol muy preciado, porque de él se hacen *teponaztles*, tamboriles y vihuelas, y suenan mucho estos instrumentos cuando son de esta madera; y por ser muy pintada y de buen parecer es muy preciada.

Hay unos árboles silvestres que son altos y delgados y derechos; hacen de ellos cerbatanas porque se pueden agujerar fácilmente. Hay un árbol silvestre, no muy alto, (que) tiene las hojas coloradas y también la madera.

Hay otros árboles silvestres que se llaman *chichiquauitl*, o *chichipatli*, quiere decir medicina amarga. La corteza de este árbol, molida, es medicinal, hace buena digestión, limpia los intestinos, es buena para la orina; bébense los polvos molidos con agua. El meollo de este árbol es muy recio, sacan de él los tarugos para las saetas, en lugar de casquillos.

Hay en esta tierra unos árboles que se llaman *amaquauitl*; tienen lisa la corteza, y las hojas muy verdes: son del tamaño de duraznos. De la corteza de él hacen papel, y cuando ya es viejo córtanle y torna a echar de nuevo. Hay una manera de árboles silvestres que tiene la madera muy liviana y recia, y hacen de esta madera jícaras y vasos.

Hay otros árboles de los cuales mana aquella resina blanca que se llama copal, que es el incienso que ofrecían a sus dioses. Mucho de ello se vende ahora en los *tiánquez*, porque es muy bueno para muchas cosas y es medicinal: hácese en las provincias de Tepequacuilco, de Youala y de Conixco.

Hay otra manera de árboles que llaman *ocotzoquauitl*; son altos y gruesos, y tienen las hojas como alisos; mana de ellos una resina; de ellos hacen las cañas de humo que chupan.

Hay otros árboles que se llaman *ulquauitl*; son grandes, altos y hacen gran copa. De estos árboles mana aquella resina negra que se llama *ulli*; esta resina que se llama *ulli* es muy medicinal, casi para todas las enfermedades es provechosa; es medicinal para los ojos, para postemas y pudrimientos, y también se bebe con cacao; es provechosa para el estómago, para los intestinos, para los pudrimientos interiores, para la cámara cuando se cierra etc. Esta resina hácese muy correosa; hacen de ella las pelotas para jugar, y salta más que pelotas de viento.

Hay otros árboles que son colorados y tiñen con la madera de ellos el *tochómitl*; son del tamaño de duraznos. Estos árboles tienen la hoja como los madroños.

Este nombre *quauitl* se toma por árbol verde, o que es pequeñuelo, que crece y se riega, o por árbol que ya está grande o que es ya viejo; las propiedades de los árboles, en nacer y crecer, están muy a la larga en la letra (en el texto mexicano).

§ 4. De las partes de cada árbol, como raíces y ramas.

Las partes que tiene un árbol son las siguientes: raíces gruesas y delgadas, y redondas, o rollizas; estas raíces métense debajo de la tierra, profundamente, hacia lo hondo, hácense a la tierra, por ellas recibe aumento el árbol; la cepa del árbol es gruesa, y redonda, tiene corteza áspera; de esta cepa salen las raíces a todas partes, es recia y fornida y está muy bien apretada con la tierra; las raíces son sus ataduras. Esta cepa sustenta a todo el árbol, teniéndole sobre sí. Las demás partes, como son el tronco, horcadas, nudos, pimpollos, ramas, la cima o copa del árbol, los grumos, los tallos, el meollo, con todas las demás, son claras y manifiestas; están en la letra a la larga escritas.

§ 5. De los árboles secos que están en pie o caídos en tierra, y de los maderos labrados para edificar.

Los árboles secos, que están levantados o caídos llámanse *quauitl*, (y) puédense labrar; hay algunos secos, con que tiñen; hay algunos árboles secos que los hienden para quemar. De los árboles hacen vigas y planchas; también de los árboles toman leña para quemar. Hay un árbol de que se hacen tablas, cuya madera arde muy bien, llámase *tlatlapantli*, ahora sea verde ahora seco; las tablas se llaman *uapalli*, unas de ellas son delgadas, otras gruesas, unas llanas, otras cóncavas. Los tablones son gruesos y anchos, unos largos y otros cortos. Hay pandillas de que se hacen aros de cedazos; son muy delgadas y correosas, hácense de ellas aros. Hay viguetas de todas maneras, gruesas, delgadas, etc; hay maderos rollizos, hay planchas, o carreras de madero, estas son gruesas y largas, y recias, y finalmente se hacen todas aquellas cosas que de madera se pueden hacer, como parece en la letra.

§ 6. De las cosas accidentales a los árboles, y de los árboles.

El árbol plántase y siémbrase y trasplántase. Hay un árbol que se llama *tzápotl*: es liso, tiene la corteza verde, las hojas redondas, la madera blanca, y blanda y liviana; hacen de ella sillas de caderas. La fruta de estos árboles es como manzanas grandes, de fuera son verdes o amarillas, y de dentro blancas y blandas; son muy dulces, tienen tres o cuatro cuescos dentro, blancos, y si comen muchos dan cámaras.

Hay otros *zapotes* que se llaman *cochitzápotl*, porque provocan a dormir; son como los de arriba, sino que son menores; hay otros zapotes como los de arriba, pero son muy grandes.

Hay otros árboles que se llaman *atzápotl*; son lisos, el fruto de estos árboles se llama *atzápotl*, y son amarillos de dentro y de fuera; son muy dulces, tiesos a manera de yema de huevo cocida, tienen cuescos de color castaño oscuro.

Hay otros árboles que se llaman *xicotzápotl*, (y) llámanlos los españoles peruétanos. Son muy dulces y buenos de comer; hácense en tierra caliente.

Hay otros árboles que se llaman *totolcuitlatzápotl*; hácense en tierra caliente. La fruta de estos árboles se llama de la misma manera; son grandes, de fuera son verdes y de dentro negras, son muy dulces y muy buenas de comer.

Hay otros árboles que se llaman *tecotzápotl*; son de la hechura y grandor del corazón de carnero; tienen la corteza áspera y tiesa, son colorados por de dentro, son muy dulces y muy buenos de comer, y tienen los cuescos negros muy lindos y relucientes.

Hay otros árboles que se llaman *etzápotl*, y la fruta *eyotzápotl*, son las anonas, que tienen muchas pepitas negras como frijoles; también estos se llaman *quauhtzápotl*.

Hay otros árboles que se llaman *auácatl*; tienen las hojas verdes oscuras, el fruto de ellos se llama *auácatl*, y son negros por de fuera, y verdes y blancos por de dentro; son de hechura de corazón, tienen un cuesco dentro de hechura de corazón; hay otros *auacates* que se llaman *tlacozalauácatl* (que) son grandes, como los de arriba. Las mujeres que crían no los osan comer, porque causan cámaras a los niños que maman. Hay otros *auacates* que se llaman *quilauácatl*, (y) la fruta de estos se llama de la misma manera; son verdes por de fuera, son muy buenas de comer y preciosas.

§ 7. De las frutas menudas, como ciruelas, etc.

Los árboles en que se hacen ciruelas, o guayabas y manzanillas, se llaman *xocoquáuitl*; los árboles en que se hacen las manzanillas de la tierra son árboles medianos y acopados, tienen recia madera; el fruto de ellos se llama como el árbol, *texócotl*, son amarillos y colorados por de fuera, y de dentro blancos; tiene cosquecillos dentro, son muy buenos de comer. A los árboles en que se hacen las ciruelas llaman *mazaxócotl*; hácense en tierras calientes; el fruto de estos árboles unos son colorados y otros amarillos, unos gruesos y otros menudos. *Atoyaxócotl* son ciruelas gruesas, dulces, sabrosas; son buenas de comer, crudas y cocidas; hácese de ellas *pulcre* para beber y emborracha más que la miel. Todas las ciruelas tienen cuescos grandes dentro.

Los árboles en que se hacen las guayabas se llaman *xalxócotl*, son estos árboles pequeños, y tienen las hojas y las ramas ralas. La fruta de estos árboles se llama *xalxócotl*; son por de fuera amarillas o verdinegras; de dentro unas blancas y otras coloradas, y otras encarnadas; tienen muchos granitos por de dentro. Son muy buenas de comer, estancan las cámaras.

Al árbol donde se hace el cacao llaman *cacaoaquauitl*; tiene las hojas anchas y es acopado, y es mediano; el fruto que hace es como mazorcas de maíz, o poco mayores, y tienen de dentro los granos de cacao; de fuera es morado y de dentro encarnado o bermejo. Cuando es nuevo, si se bebe mucho emborracha, y sí se bebe templadamente refrigera y refresca.

Hay unos árboles que se llaman *teonacaztli*; las flores de este árbol son muy aromáticas y preciosas, y tienen fuerte olor y son muy amarillas; úsanse mucho para oler, y para beber molidas con cacao, y si se bebe destempladamente emborracha.

Hay unos árboles que se llaman *uaxin*; son medianos y lisos, tienen las hojas lisas, casi como las hojas de los árboles del Perú; crían una fruta como algarrobas. Es de comer (y) véndese en los *tiánquez*.

Hay unos árboles que se llaman *mizquitl*; tienen la corteza baza, y lo interior de la corteza es muy blanco y correoso; es medicinal, bébese y hácese *pulcre* con ella. Este árbol tiene la madera muy recia, tiene las hojas como el *ahuéluetl*, y sus hojas y grumos son medicinales para los ojos, echando el zumo de ellas en los ojos; el fruto son unas vainas redondillas, que tienen dentro unos granos, y las vainas son dulces y buenas de comer, y si comen de estas muchas hinchan la barriga; para comerlas máscanlas, y no las tragan sino chupan el zumo.

Hay morales en esta tierra; llámanlos *amacapulin* (y) es liso y acopado; tienen muchas ramas y hojas, y las hojas son muy verdes, son algo vellosas las hojas por el revés; llevan moras como las de Castilla, pero pequeñuelas.

Hay unos árboles en esta tierra que llaman *capulin*, y los españoles llaman a estos cerezos, porque son algo semejantes a los cerezos de España, en la hoja y en el fruto; la fruta se llama *capulin*, que quiere decir cerezas de esta tierra; las hojas y grumos de este árbol son medicinales para los ojos, echando el zumo de ellos en los ojos; son dañosas estas cerezas cuando se comen muchas porque causan cámaras; los meollos de los cuescos, cómenlos tostados. Otros de estos cerezos se llaman *elocapulin*, porque son mayores y hacen el fruto mayor; son muy sabrosas de comer estas cerezas. Hay otros cerezos que se llaman *tlaolcapulin*, por que son menores, y también tienen el fruto menudo. Otros cerezos se llaman *xitomacapulin*, hácense cerezas gruesas, el meollo de ellas es pequeño, tiene mucho zumo, y el hollejo gruesezuelo.

Hay unos árboles que se llaman *quauhcamotli*, las raíces de estos árboles cuécense y hácense como batatas, y son de buen comer.

§ 8. De la diversidad de tunas.

Hay unos árboles en esta tierra que llaman *nopalli*, quiere decir tunal, o árbol que lleva tunas; es monstruoso este árbol, el tronco se compone de las hojas y las ramas se hacen de las mismas hojas; las hojas son anchas y gruesas, tienen mucho zumo y son viscosas; tienen espinas las mismas hojas. La fruta que en estos árboles se hace, se llama tuna (y) son de buen comer; es fruta preciada, y las buenas de ellas son como camuesas. Las hojas de este árbol cómenlas crudas y cocidas.

En unos árboles de estos se dan tunas, que son amarillas por dentro, otros las dan que por de dentro son coloradas, o rosadas, y estas son de muy buen comer; otros árboles de estos hay que tienen en las hojas vetas coloradas, y las tunas que se hacen de estas son coloradas por de fuera y por dentro moradas, son grandes, y tienen grueso el hollejo. Hay otros árboles que la fruta que en ellos se hace son coloradas de fuera y de dentro, son gruesas y largas.

Hay otros árboles de estos que tienen las hojas redondas y pardillas y verdes; son medianos, no ahíjan, son bajuelos: la fruta de estos es redonda como *tzapotes*.

Hay otros árboles de estos cuyas tunas son moradas oscuras (y) son redondas como *tzapotes*; hay otros cuyas tunas son blancas, que tienen el hollejo grueso y acedo, pero el meollo es dulce. Hay otros árboles de estos que son muy espinosos, tienen las espinas agudas y largas; las tunas de estos son agrias, son blancas, y tienen los hollejos acedos y gruesos, que hacen dentera; cómense crudas y también cocidas. El meollo tiénenle pequeño y dulce.

Hay otros árboles de estos, silvestres, que se llaman *tenopalli*, que se crían en los riscos, en las peñas, y en las cabañas; el fruto que en ellos se hace se llama *zacanochtli*; tienen los hollejos agrios, son pequeñas estas tunillas (y) cómense cocidas y crudas.

Hay otros árboles de estos, silvestres, cuyas frutas llaman *azcanochtlti* (y) son de muchos colores, unas blancas, otras coloradas, otras moradas; son muy dulces, son redondillas, tienen los granillos menudos. Hay otros árboles de estos cuyas tunas tienen los hollejos muy gruesos. El nombre propio de tuna es *nochtli*.

§ 9. De las raíces comestibles.

Las raíces del árbol que se llama *quauhcamotli* son comestibles, como está dicho.

Hay otras raíces buenas de comer, que se hacen como nabos debajo de la tierra, a las cuales llaman *camotli*. Estas son batatas de esta tierra, (y) cómense cocidas, crudas y asadas.

Hay otras raíces que se comen crudas, a las cuales llaman *jícama*; son blancas y dulces, y matan mucho la sed. Hay otras raíces que también se comen, que se llaman *cimatl*; cómense cocidas, y si se comen crudas hacen daño; son de suyo blancas, y cuando se cuecen hácense amarillas. Hay otras que se comen crudas y cocidas que llaman *tocimatl* (que) son redondillas y blancas, y después de cocidas son amarillas.

Hay otra raíz que se come, que es casi como la *jícama* (y) llámase *cacapxon*. Hay otras raíces que también se comen que llaman *cacomitl*, (y) cómense cocidas; tienen cáscaras y hojas casi como cebollas; el meollo es blanco y comestible, y tiene sabor como de castañas, también el meollo de las raíces de las espadañas; suelen comerse cocidas y crudas.

Hay otras raíces que llaman *atzatzamolli*, que también las comen; hácense en el agua dulce, y son como fruto de unas hierbas que se crían en el agua que tienen las hojas anchas como platos, que hacen unas rosas blancas.

Hay otra raíz que se llama *cacateztli*; es redonda y pequeña, como grano de maíz, cómese cocida, y es sabrosa. Hay otra raíz que se llama *cuecuexqui*, (que) nace en tierra caliente (y) cómenla cocida; hay otra raíz de una hierba que se llama *xaltómatl*; es comestible cruda, cocida y asada; es agridulce.

6.
En que se trata de todas las hierbas.

§ 1. De ciertas hierbas que emborrachan.

Hay una hierba que se llama *cóatl xoxouhqui*, y cría una semilla que se llama *ololiuhqui*; esta semilla emborracha y enloquece. Dánla por bebedizos para hacer daño a los que quieren mal, y los que la comen paréceles que ven visiones y cosas espantables; dánla a comer con la comida, o a beber con la bebida los hechiceros, o los que aborrecen a algunos para hacerlos mal. Esta hierba es medicinal, y su semilla es buena para la gota, moliéndola y poniéndola en el lugar donde está la gota.

Hay otra hierba, como tunas de tierra que se llama *péyotl*; es blanca, hácese hacia la parte del norte. Los que la comen o beben ven visiones espantosas, o de risas; dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita. Es como un manjar de los chichimecas, que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro.

Hay otra hierba que se llama *tlápatl*, (y) es como mata; cría unas cabezuelas sin espinas, como limones; tiene la cáscara verde, tiene las hojas anchuelas, las flores blancas, tiene la semilla negra y hedionda, y quita la gana del comer a los que la comen, y emborracha y enloquece perpetuamente. Esta semilla es buena contra la gota, untando con ella a donde está el dolor; el olor también de ella es dañoso como la misma semilla.

Hay otras hierbas de estas que se llaman *tzitzintlápatl*, (y) dícense así porque tienen las cabezuelas espinosas, tienen las mismas operaciones de la arriba dicha.

Hay otra hierba que se dice *míxitl*; es pequeñuela y parrada, es verde y tiene semilla; es buena contra la gota, poniéndola molida, donde está el dolor. Ni es comestible, ni bebible; provoca a vómito, aprieta la garganta y la lengua; provoca sed y hiende la lengua, y si se come o bebe no da mal sabor, ni mal gusto, pero luego quita todas las fuerzas del cuerpo; y si tiene abiertos los ojos el que la come, no los puede más cerrar, y y si los tiene cerrados no los puede más abrir, y si está enhiesto no se puede mas doblar, ni bajar, y pierde el habla. El vino es contra esta hierba.

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanácatl* (que) se crían debajo del heno en los campos o páramos; son redondos, y tienen el pie altillo y delgado y redondo. Comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan. Son medicinales contra las calenturas y la gota; hanse de comer dos o tres, no más, (y) los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazón; a los que comen muchos de ellos provocan a lujuria, y aunque sean pocos.

Hay otra hierba ponzoñosa que se llama *tochtetepo*, (que) tiene las hojas menudas como las del árbol del Perú, (y) tiene las raíces blancas; y si alguno la come o bebe luego muere, porque le hace pedazos las tripas; y si esta hierba la echan en el *pulcre*; o en el agua, aunque la saquen luego

deja allá la ponzoña, y muere el que la bebe. Así se dice de los hechiceros que enhechizan con esta hierba.

Hay otra hierba que se llama *atlepatli*; críase en las orillas del agua, y cerca de las ciénegas. Es mortal: el que la come o bebe, de los animales, luego muere. Hace ampollas como fuego si la ponen sobre la carne; es contra la lepra que se llama *xiotl*.

Hay una hierba que se llama *aquiztli*, (que) tiene las ramas largas y delgadas, es como mata, y tiene esta propiedad, que si alguno la mea o escupe luego se le hincha la cara y todo el cuerpo; y si toca al cuerpo, luego hace ampollas. Es contra las viruelas; bebido el zumo de ella échanlas fuera.

Hay otra hierba que se llama *tenxoxoli*; tiene las hojas como espadañas delgadillas; la raíz de esta hierba provoca a vómito, y también hace salir sangre.

Hay otra hierba que se llama *quimichpatli* (y) es como mata; es mortal esta hierba, mata a los ratones mezclada con alguna comida que ellos coman. Puesta esta hierba en las llagas podridas, come toda la podredumbre de ellas y descubre la carne viva.

§ 2. De las setas.

Las setas se hacen *genus campestre*, en los montes. Son buenas de comer; cuécense para comerse, y si están crudas o mal cocidas provocan a vómito, a cámaras y matan; para remedio de esta corrupción que causan las setas es bueno el ungüento amarillo que se llama *axin*, echado por tristel. Hay unas de estas setas que llaman *tzontecomananatl*; son grandes y redondas; hay otras que nacen muchas juntas en un pie, unas altas y otras bajas.

Hay otras setas que son anchas y redondas a manera de platos; todas estas setas son comestibles, y han de ser muy cocidas para comerse. Hay otras que son blancas, y redondas (que) no son recias de cocer, presto se cuecen, y también se asan en comales, y son muy sabrosas. Hay otras que son altas de pies y tienen el pie delgado; son redondas y llanas, cuécense de presto y son buenas de comer; hácense en los páramos, cuando comienzan las aguas. Hay otras que nacen en los árboles (y) son buenas de comer asadas y cocidas.

Hay una raíz que se llama *cimatl*; la hierba de esta raíz llámase *quauecoc* y también *cimatl*. Esta hierba hace unas habas que son como los frijoles grandes, y son frijoles silvestres. Esta hierba echa las ramas anchas, largas y parradas sobre la tierra; la raíz de esta hierba si se come cruda, o mal cocida, provoca a vómito y a cámaras, y mata; contra este daño es el ungüento amarillo que se llama *axin*; echado por tristel. Para comer estas raíces es menester cocerlas dos días, que hiervan siempre.

Hay una hierba que se llama *amolli* (que) tiene las hojas como espadañas chicas, y tiene el tallo blanco. La raíz de esta hierba es como jabón para lavar la ropa, y con las que son delgadas lavan la cabeza; y también son como morga para emborrachar los peces, y si alguno bebe de esta raíz, o muere o recibe mucho daño; y si alguno ha bebido alguna sanguijuela y la tiene en el cuerpo, bebiendo el agua de esta raíz la mata.

Hay una raíz que se llama *tecpatli*, (que) es pegajosa como liga y es de la manera de la raíz del jabón: es medicinal para las quebraduras de huesos; y también usan de ella como de liga para tomar aves, untan con ella pajas largas, y pónenlas donde comen o beben las aves, y-con esto las toman. También llaman a esta liga *tlacali*[49] porque es muy pegajosa, y también *tecpaolotl*.

Hay otra hierba que se llama *yiamolli*; en ella se hacen unas manzanitas negras y son muy amargas. Son medicina de la caspa de la cabeza.

---

49 En la edición de Jourdanet se transcribió *tlazalotli*, del verbo *zaloa*, pegar, adherir. Se registran en la misma las variantes: de Kingsborough, *tlacalli*; y de Bustamante tlacolli.

§ 3. DE LAS HIERBAS COMESTIBLES COCIDAS.

Una de las hierbas que se comen cocidas se llama *huauhquilitl*, que son bledos; es muy verde, tiene las ramas delgadillas y altillas, tiene las hojas anchuelas. Los tallos de esta hierba se llaman *huauhtli*, (y) la semilla se llama de la misma manera; esta hierba se cuece para comer, sabe a cenizos, exprímese del agua en que se cuece para comerse; hácense tamales de esta hierba, los cuales se llaman *quiltamalli*; hácense tortillas. Es hierba muy común y cómenla mucho; es como cenizos de España.

Otra hierba (que) se come cocida llámase *quiltonilli*; tiene las hojas anchuelas cuando es pequeña. Esta hierba es comestible, y cuando ya es grande llámase *petzícatl*; cuécese con salitre (*tequixquitl*); exprímese del agua para comerla. Esta hierba cría una semilla negra que se llama *pítzitl*. Hay otra hierba que se come también cocida que se llama *izmiquilitl*; es parrada, tiene las ramillas grandezuelas, y las hojas redondas y llanas. Las flores de las calabazas se llaman *ayoxochquilitl* (y) cómenlas también cocidas; son muy amarillas, son espinosas, móndanlas para cocer, quitando el hollejuelo de encima. Los grumos o las extremidades de las ramas de las calabazas se comen también cocidas. Hay otra hierba que se llama *axoxoco* (que) tiene las hojas largas y anchas; cómense cocidas y son sabrosas y agrias.

Hay otra hierba que se llama *mizquilitl*; cómese también cocida; es altilla y es muy verde, tiene las hojas arpadas; es sabrosa de comer. Hay otra que se llama *acuitlalpali*, es parrada y larga, hácese a la orilla del agua; son buenas de comer cocidas. Hay otra que se llama *tziuinquilitl*, hácese a la orilla del agua, tiene las hojas arpadas y azules; es buena de comer cocida. Hay otra que se llama *tacanalquilitl*, (y) la raíz de esta hierba se llama *tacanalli*; hácese en los montes es de color de ceniza, cómese cocida y asada. Hay otra que se llama *mamaxtle*, y es semejante a la hierba que se llama *acuitlalpali*; hácese a la orilla del agua, cómese cocida y es sabrosa. Hay otra que es como las ortigas y cómese cocida. Hay otros bledos silvestres que se llaman *ueyquauhquilitl*; cómense cocidos y son sabrosos, y antes de cocerse son amargos.

Hay otra hierba *etenquilitl*; es la hierba de los frijoles que se derrama cuando los cogen; cómese cocida. Hay otra hierba que se llama *tlalayoquilitl*, que son calabazas silvestres; cómense cocidas, (y) *xaltomaquilitl* (que) cómese cocida.

§ 4. DE LAS HIERBAS QUE SE COMEN CRUDAS.

De las hierbas que se comen crudas hay una que se llama *tzitziquilitl*, (que) es muy tierna, hace flores y semilla es verde obscura y es muy buena de comer. Hay otra, *eloquilitl*, (que) es muy verde y tierna, engendra flores (y) es muy sabrosa. Hay otra, *quauheloquilitl*; es silvestre especialmente nace entre los tunales, es muy tierna y buena de comer. Hay otra, mozoquilitl, (que) es muy verde y muy tierna, es vellosa y muy sabrosa. Hay otra, *tzcyanalquilitl*, que se hace en el agua, tiene las ramas huecas y arpadas y es buena de comer.

Hay otra *axoxoquilitl*, verde clara; hácese cerca del agua, es buena de comer; dicen de esta hierba que si los muchachos o muchachas la comen, se hacen impotentes para engendrar, pero después de grandes todos la comen con seguridad. Hay otra que se llama *tzonquilitl*, es muy verde y tiene unas cañitas huecas como aquella hierba que se llama *axalli* y críase cerca del agua, y cuando se masca suena entre los dientes cuando la comen. Hay otra, *iztacquílitl*, (que) es bajuela y acopadilla, tiene sabor de sal; cómese cocida y cruda. Hay otra que se llama *tepicquilitl*, (que) tiene las hojas larguillas y puntiagudas; si comen mucha dan cámaras.

Hay otra, *ezoquilitl*, (que) son las hojas y ramas de los frijoles; son un poco ásperas y vellosas; cómense crudas (y) provocan a regoldar. Hay otra, *uitzquilitl*; son cardos de la tierra, tienen espinas, y las hojas de abajo son cenicientas y las de arriba son verdes; son buenas de comer; tiene dentro hilachas como los cardos de Castilla . Hácese a la orilla del agua y también es hierba hortense. Hay unos cardos silvestres que son como los arriba dichos, salvo que se crían en las montañas, llámanlos *quauitzquilitl*, y dicen “yo como a aquel que me come”, porque son espinosos y pican al que los

come. Hay otra manera de hierba comestible que se llama *chichicaquilitl*; críase cerca del agua, y en tierra dulce y labrada; es muy tierna y tiene las raíces blancas, y es algo amarga. Hay otra, *tonalchichicaquilitl*, (que) se hace en tierra seca y en los páramos, y en las montañas; es verde cenicienta, es muy amarga, es contra el calor interior; es buena para la digestión y purifica los intestinos, especialmente cuando se come en ayunas.

Hay otra, *coyocuexi*, (que) es semejante al *uitzquilitl*, que arriba se dijo; no es espinosa, tallece y florece; no la usan comer los muchachos ni muchachas, es amarga, y empece a la garganta, porque hace la voz ronca especialmente a los muchachos y muchachas. Hay otra que se llama *popoyauh*, (que) es como mata, es pintada de negro y verde, cómese cruda y cocida, amásanla con maíz y hacen tortillas de ella. Hay otra que se llama *exixi*; es quemosa, tiene pequeñitas hojas, cómese cruda y cocida y hacen con ella tortillas y tamales, y sí comen mucha de ella cría ampollas y hace demasiado calor; la semilla de esta hierba es amarilla, cómenla mucho, hacen *atolli* o mazamorra de esta hierba, para los que tienen cámaras de materia y sangre. Esta semilla tiene la propiedad de purificar los intestinos.

Hay otra hierba que se llama *xoxocoyolli*, y son las acederas de esta tierra. Son acedas, y cómense cocidas y crudas. Hay otra hierba que se llama *xoxocoyopatla*, (que) tiene los pies altos y delgados, y las hojas redondas y anchas. y las hojas que están a la punta del pie son sabrosas de comer, cocidas. Hay otra hierba que se llama *xoxocoyolcuecuepoc*, (que) tiene los pies gordos y redondos, tiene las hojas ralas, (y) florece. Es sabrosa como los jitomates. Nace esta hierba cuando comienza a llover. Hay otra de estas hierbas que se llama *xoxocoyoluiuila*; es parrada, tiene las hojas chicas y redondas, es sabrosa. Hay otra hierba de esta manera que se llama miccaxoxocoyoli, (y) es de la manera de la que arriba se dijo xroxocoyolpapatlac; pero tiene grueso el pie, y velloso, y las hojas anchas; son muy acedas y hacen dentera. Hay otra de estas que se llama *quauhxoxocoyoli* (y) es como la de arriba; es suave de comer, y son mayores que las de arriba.

Hay otra hierba que llaman *quananacaquílitl*, que quiere decir hierba que comen las gallinas de Castilla; estas son las cerrajas de Castilla; dicen que no las había en esta tierra antes que viniesen los españoles, y ahora hay tantas que toda la tierra está llena de ellas, y como la semilla tiene alas y vuela, se ha multiplicado por todas partes. Hay cebollas pequeñitas en esta tierra que se llaman *xonácatl*; tienen el comer de las cebollitas de España. Estas plántanlas, y son hortenses. Hay unas cebollitas silvestres, que se hacen por esos campos, y queman mucho: hay otras pequeñitas que se llaman *maxten*, (que) tallecen y florecen; son desabridas, la raíz o la cabeza de éstas cómenla cocida; nacen muchas juntas. Hay otra hierba que se llama *papaloquílitl*; es olorosa y sabrosa, tiene las hojas redondas; hácese en tierras calientes.

Hay otra que se llama *ayauhtona*; hácese por los campos y por los montes, es semejante a la de arriba dicha, es silvestre y acopadilla, y baja; florece y las flores de ella son olorosas. Hay otra hierba comestible, y es la hierba de las batatas. También las hojas de las jícamas se comen. Hay otra hierba que se llama *tolcimaquílitl*, y es comestible; las flores de esta hierba son muy hermosas y muy delicadas; la raíz de esta hierba es comestible. Arriba se trató de ella. Hay una frutilla que se llama *xaltómatl*, o *xaltotómatl*, que es fruta que se hace en una hierba que se llama *xaltomaxihuitl*. Esta frutilla alguna de ella es blanca y otra negra; es muy zumosa y muy dulce, y redonda. La raíz de esta hierba es comestible, cruda y asada y cocida.

Hay una hierba que se llama *coyototómatl*; nace en ella una frutilla que es como los tomates chiquitos que se llaman *miltómatl*. Tiene la cobertura amarilla. Son dulces, traban un poco de la garganta; son comestibles. La raíz de esta hierba sí se bebe, no mucha sino templadamente, es medicinal, limpia los intestinos; las mujeres que dan a mamar la beben (porque) purifícaseles la leche con ella. Hay una hierba que se llama *atlitiliatl*. que cría unas frutillas negrecillas y dulces, que declinan a agridulces; las hojas de esta hierba son buenas para los temazcales, para adobar el agua con que se bañan los enfermos. Hay una hierba que se llama *tlaxílotl*, (que) es comestible; hay otra que se llama *tlaláyotl*, (que) es comestible.

§ 5. DE LAS HIERBAS MEDICINALES.

Hay una hierba medicinal que se llama *cocoyactic*, (y) de esta usan los médicos en principio de su cura; hácese como cabeza de ajos, debajo de la tierra. Cuando comienzan a curar algún enfermo, muelen esta hierba juntamente con su raíz y su semilla; echan un poquito en las narices del enfermo, y si echan en cantidad, luego saca sangre de las narices. Hácese en el lugar que se llama Motlauhxauhcan, que es a la orilla de las montañas de Quauhnahuac.

Hay otra hierba medicinal que se llama *pipitzauac* (que) es así como heno crecido. La raíz de esta hierba se muele y se da a beber al que tiene calor interior demasiado, y con ella purga, vomitando, y también hace cámaras; con esto se aplaca el calor interior; y también hace purgar por la orina materia, así a los hombres como a las mujeres. Después de haber purgado comerá el enfermo y beberá *yollatolli,* que se hace de maíz molido. Hácese esta hierba en las montañas de Chalco.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztacquauitl*, (y) la raíz de esta hierba es como la raíz que se llama *cimatl*; es tan gruesa como ella y muy blanca, es algo dulce y es fofa. Es contra el calor. El agua de esta raíz beben los que se han purgado (y) esta es su bebida después de la purga; y purifica la orina, y sana el miembro genital, así a los hombres como a las mujeres; si alguna apostema hay en él, échanla fuera; y esta misma raíz, si alguno le han herido en la cabeza, y. se la ponen en la cabeza, verde, o mojada, molida, sánale. Esta raíz también aprovecha a los que tienen mal de ojos, que tienen los párpados hinchados y bermejos de calor, untándoles livianamente sanan. Las hojas de esta hierba son algo bermejas, o moradas, y las ramas son delgadas y arpadas, y no son medicinales. Críase esta hierba en los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *coanenepilli*, (que) tiene la raíz blanca y tiesa, y es algo dulce, y de color moreno lo superficial, y el meollo es blanco. Una de estas raíces se toma en cuatro veces para purgar; deshecha los malos humores por la boca y por la cámara; bébese poca para purgar: (y) también templa el demasiado calor. Tiene las hojas verdes, claras y redondillas; no aprovechan de nada, y si por ventura las cámaras son muchas para estancarlas, hase de tomar un poco de caldo de ave, o unas poleadas que se llaman *yollatolli*. Esta hierba se hace en la provincia de “Tezcoco, en los páramos y campos, y es rara en las montañas.

Hay otra hierba que se llama *ilacatziuhqui*; tiene la raíz a manera de un cordel torcido. Esta hierba es quemosa y dulce, tiene lo exterior negro y lo interior blanco; una raíz de estas, molida, se da en cuatro veces para purgar y remover los humores, y hace echar por la boca y por abajo todos los malos humores. No se ha de tomar mucha sino templadamente; templa el calor demasiado. Tiene las hojas pequeñas y redondas (y) no son de provecho. Y si hace demasiado flujo, tomará el enfermo un poco de caldo de ave, o las puchas que llaman *yollatolli*. Hácese esta hierba en la provincia de Tezcoco, en los páramos; y en los montes raramente se halla.

Hay unos magueyes que se llaman *teometl*, que tienen una lista de amarillo por la orilla de la penca, y lo demás verde; es medicinal, cuecen la penca debajo del rescoldo, y después de cocida exprimen el zumo y revuelven con ella hasta diez pepitas de calabaza molidas, y el zumo de *miltómatl*, todo revuelto, dando a beber al que ha recaído de alguna enfermedad; halo de beber sobre comida, y no ha de beber otra cosa; con esto sana. Hácense estos magueyes en toda parte, en los montes, y también sobre los tlapancos. El que bebe esto ha de tomar un baño sobre ello.

Hay un arbusto o mata que se llama *chapulxihuitl*, (que) no tiene ramas y las hojas nacen en el mismo tronco; tiene el palo verde. Este palo, con las hojas, se muele, y si alguno le quedó algún pedazo de flecha en el cuerpo, o tropezando se le quedó algún pedazo de astilla: en el pie, o alguna espina, o hueso, poniéndolo allí lo saca; y también sana las llagas o cortaduras que se han apostemado. En toda parte se hace este árbol, en los llanos y en los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *totoncaxihuitl*, (que) tiene las hojas redondas y muy verdes; no es parrada, sino altilla. Con las hojas y raíz molida se sanan las postemas, como diviesos

e incordios, poniendo los polvos mezclados con agua encima de la postema, con esto algunas postemas se abren y otras se resuelven. Hácese esta hierba en los montes.

Hay otra raíz medicinal que se llama *hueipatli*; son estas raíces redondas, como turmas de tierra, están trabadas unas con otras, tienen las hojas redondas y puntiagudas, no son de provecho. Estas raíces molidas y bebidas con agua aprovechan a los que tienen estragada la digestión; y los niños que tienen cámaras, bebiendo un poco de ella con agua, sanan. Hácese por los campos y páramos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *yxiayaual*; es algo quemosa, tiene las hojas redondillas y verdes, la raíz tiene negrestina; quita el demasiado calor, bebida con agua purifica la orina. Con las hojas de esta hierba, molidas, puesta sobre la cabeza a los niños, quítaseles la sarna de ella, y también se les quitan las cámaras y el calor demasiado. Muélese la raíz con la hoja de la hierba *eloquiltic*, y es buena para los que tienen estreñida la cámara, y luego hace cámara. Hácese en riscos y peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *eloquiltic*; tiene las ramas altas y delgadas; las hojas, molidas y bebidas, ayudan a la digestión, y refrescan y provocan orina; hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tozancuitlaxcolli*, (que) tiene las hojas coloradillas y redondas y arpadas, y las ramas bermejas; algunas de estas hojas están la mitad coloradas y la mitad verdes, y la raíz de esta hierba por de dentro es blanca y por de fuera bermeja. Tiene muchas raíces y son redondillas, asidas unas con otras. Esta raíz, molida con un chile, tuéstase y después cuécese con agua; (y) esta medicina, de esta manera hecha, sana las cámaras de sangre. Después de bebida baja aquel humor y hace más cámaras de las que hacía, y después, antes de un poco, aplaca, y después de esto ha de beber agua mezclada con *chiantzótzol*, y de allá (a) un poco podrá comer. Las hojas de esta hierba, no aprovechan de nada; hácese esta hierba en las peñas y en los riscos y montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *coztómatl*; es muy amarga la raíz de esta hierba, es blanca y redondilla, tiene la corteza como amarilla y lo demás blanco. Las hojas tiene como la hierba que se llama *miltómatl*; cría una frutilla amarilla, y dulce y buena de comer. La raíz de esta hierba ayuda a la digestión y también templa el calor demasiado. Hácese esta hierba en los llanos y en cuestas, y en montañas y en páramos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cacacilli*; párrase a raíz del suelo; las hojas tiene anchuelas y delgadillas; hácense en esta hierba unas flores blancas (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es algo dulce. Es contra las cámaras de sangre, bebida y molida con un poco de *chiantzótzol*; bébese sobre la comida, y también se bebe contra las quebraduras de huesos, digo, es buena, puesta encima con alguna cosa que pegue como *tzacutli*, o *xochiocotzotl*. También es provechosa contra las postemas, como incordios y otras semejantes, (pues) poniéndola encima hace madurar la postema; también es buena para sacar astilla, espina o hueso, o pedazo de flecha del cuerpo. Hácese esta hierba en las montañas de Xochimilco, y en todas (las) montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztacpalancapatli*; es mala, muy verde, tiene las hojas muy delgadas, y las flores tiene la mitad blancas y la mitad coloradas; las hojas y las flores no son de provecho. Tiene muchas raíces largas y gruesas, y blancas y recias como de árbol; esta raíz no se bebe, sino molida échanse los polvos en la llaga podrida, o hecha parche cuando ya va sanando, para que cierre; hácese por las cuestas y altos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cototzauhqui xihuitl*; las ramas y hojas de esta hierba son angostas y delgadas; la raíz de esta hierba es algo quemosa y dulce, es purgativa, hace correr las reumas; bébenla los que tienen seco el pecho y la garganta, para quitar aquella sequedad. Hase de beber molida, y poca, y así hace echar las flemas cuajadas con materias. Las ramas de esta hierba no son para nada: hácese en los altos.

Hay otra hierba que se llama *cococxihuitl* o *cococpatli*; no tiene más de una vara y tres o cuatro ramillas en ella; tiene la verdura algo amarilla en las ramas y en las hojas. Las ramas ni las hojas no valen nada; la raíz es como rábano. Es provechosa para los que están estreñidos de la cámara; no se bebe, sino dase por tristel; es quemosa casi como chile; hase de tomar templadamente, no mucha. Hácese esta hierba en todos (los) montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *chichientic*; es mata, tiene las hojas y las ramas algo coloradillas, tiene la raíz como rábano delgado (y) es algo dulce; a los que les purgan con la hierba que arriba se dijo, dánselas a beber, y no bebe otra agua; es fría. Hácese en todos los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cococxihuitl*, (que) es mata (y) tiene las ramas delgadillas y romas; tiene las flores como de *chian*; tiene muchas raíces, y espesas y algo amarillas por encima. Aprovecha a los que tienen demasiado calor de dentro, y sudan mucho; no se bebe, sino dase por tristel; las ramas no son de provecho. Aprovecha también a los que son tosigosos, purifica la garganta de las reumas y también el pecho. En todos los montes se hace.

Hay otra hierba que se llama *xaltómatl*; es mata y lleva unas uvitas que son buenas de comer; tiene la raíz como rábano, es algo dulce. La raíz de ella, cocida con agua, aquella agua beberá el que fue purgado por enfermedad de la orina. En todas partes se hace esta hierba.

Hay otra que se llama *ixnexton*; párrase sobre la tierra, tiene las hojas verdes, redondillas y puntiagudas; no aprovechan nada. La raíz es algo amarga; molida esta raíz con unos granos de maíz, dáse a las paridas a beber, y después toman los baños. Hácese en todas partes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tacanalxihuitl*; tiene las ramas muy verdes y vellosas, las hojas son largas y angostas; no son para nada provechosas. Las raíces de esta hierba son blancas y redondas, están ensartadas unas con otras (y) son dulces como jícama. Muélense con un poco «de maíz y bébelas el que siente demasiado calor; la hierba se come cocida. Hácese por los maizales y por las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *xoxocoyoltic*; tiene hojas a manera del corazón, arpadillas y coloradillas; no son para nada provechosas. Tiene una raíz sola y redonda como piedra; nada provechosas. Tiene una raíz sola y redonda como piedra; la raíz en la sobre haz es bermeja y de dentro es blanca, y es amarga. Es medicinal para los que tienen dañado el miembro, echando con jeringa dentro, y también para los que están estreñidos, tomándola por tristel; hase de mezclar con un poco de *pulcre* blanco, o sin mezcla, y vomitará con ella y también echará fuera la materia que está dentro en el miembro. Habiéndola tomado de esta manera, tomará el enfermo un poco de caldo de ave, o puchas que llaman *yollatolli*, y tomado esto comerá; pero no ha de beber agua fría. Hácese esta hierba en los riscos y peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlacoxihuitl*, (que) es mata y tiene todas las ramas verdes, como las mismas hojas; las flores tiene amarillas, las ramas esquinadas; tiene las raíces delgadas y espesas. La hierba no es para nada. Las raíces de esta hierba muélense mojadas, y los que sienten demasiado calor interior y tienen la cara encendida, bébenla, y también se rocían la cara y los ojos con ella; hase de echar en agua clara para beber, y para rociarse con ella; y hácese el agua como morada, y hace sudar al que la bebe. Hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *acocoxihuitl*; es mata, las hojas angostas y larguillas, las ramas altillas, las cuales no tienen virtud; la raíz es algo quemosa, y tiene olor como de hierba molida; dase por tristel también, una poca, revuelta con agua, al que tiene postema en el miembro o dentro, o echa materia por la orina y que se va secando todo el cuerpo; con esto purga toda la enfermedad. No ha de ser muy espeso el tristel, ni lo que se ha de beber, ni ha de ser caliente; templa el calor interior esta medicina. Esta hierba se hace en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *izeleua*; es arbusto, tiene las hojas redondillas, muy verdes; tiene unas flores moradas (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es grande y negra, como raíz de árbol, córtanla para aprovecharse de ella, y hecha astillas, cuécese juntamente

(con) pepitas de calabaza y granos de maíz; cuélase el agua después de cocida, (y) dáse a beber a los que recaen; y si alguna mujer después de la enfermedad tuvo su marido un acceso a ella, y por ese recae, bébela dos o tres veces y con esto sana. También se bebe cruda, molida y revuelta con agua, cuando alguno comienza a estar enfermo, y con esto echa cólera y flema por la boca; y también la beben los que tienen demasiado calor y angustias en el corazón, y con esto se aplacan; después de bebida toman un poco de caldo de ave. Es rara esta hierba y hácese en las montañas.

Hay otra hierha medicinal que se llama *chilpanton*; es altilla y tiene las hojas largas y anchuelas, tiene unas flores coloradas; las hojas y ramas no aprovechan de nada; las raíces de esta hierba son negras por de fuera y blancas por de dentro, son espesas y largas, son amargas. Tostadas en un comal y molidas aprovechan al que le sale sangre por las narices, echándola por las narices deshecha en agua, y al que tiene tos dánsela a beber con agua, y echa por la boca flemas, ablanda el pecho. Hácese esta hierba en todas las montañas.

Hay otra hierba que se llama *chichilquiltic*, (que) es bermeja en la sobre haz, tiene las ramas largas y ralas; las hojas son angostas de abajo y anchuelas y puntiagudas por arriba, y las ramas tienen las coyunturas como cañas; la hierba no es de provecho. La raíz es provechosa, bebida, para los que tienen destemplado calor dentro del cuerpo y frialdad de fuera, o sienten frialdad en los nervios; con esta hierba bebida sale el calor afuera. Cuando se bebiere no se han de comer tortillas calientes, ni cosa agria; en todas partes se hacen, en los llanos y en las cuestas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlatlalayotli*; párrase por la tierra así como las calabazas monteses; las hojas de esta son comestibles; tiene la raíz como el *tocimatl*; es entre dulce y amarga. Molida y revuelta con resina que se llama *ocótzotl*, sana las postemas que se untan con ella, y también se beben los polvos de ella para lo mismo. Hácese en llanos y en los altos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tepeamalacotl*, (que) es como la hierba que se hace en el agua que se llama *amamalacotl*; tiene las hojas redondillas y llanas, tiene las ramas delgadas y largas y huecas, y la hoja en la punta de la rama, desde la raíz hasta la hoja de arriba no tienen nada; la raíz es como unas pelotillas redondas, y es quemosa. Es provechosa para la tos y para la digestión; cómense cuatro de estas pelotillas cada vez, y a los niños dan una. Hácese en los riscos y peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztacquiltic*, (que) tiene las ramas coloradas y las hojas verdes, un poco cenicientas; las hojas ni las ramas no son de provecho. Tiene la raíz larga, (y) es provechosa para los que tienen sarna, molida y bebida; no la beben sino una vez, y también se embarran con ella el cuerpo, y así sana la sarna; hácese por las cuestas y por-los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlalmizquitl*; es mata, tiene las hojas como el árbol que se llama *mizquitl*; no son de provecho las hojas, ni las ramas. La raíz de esta hierba es amarilla como la raíz del *cimatl*; no tiene más de una raíz es larga; es sabrosa, muélese y bébese molida, en ayunas; es provechosa para los que tienen cámaras y para los que tienen calor demasiado interior, con ella se templa, y comerá cosas frías después de haberla bebido; hácese esta hierba en los llanos y en los montes.

Hay otra hierba medicinal que se llama *pozaulizpatli*; tiene las hojas anchas, la hechura (de ellas) es como de higuera aunque pequeñas, son muy verdes, arpadillas y puntiagudas; están parradas por el suelo; son amargas estas hojas. Tiene la raíz como el rábano, por de fuera amarilla y por de dentro blanca; muélese la raíz con las hojas (y) es provechosa para los que están hinchados, o que les salen llagas por el cuerpo; pónenla molida en los lugares de las llagas e hinchazones, y así sanan. Hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *uauauhtzin*, o *iztacquauitl*, (que) ya se dijo arriba que es contra el calor demasiado, y también es medicinal para la hinchazón o podredumbre del miembro, y para esto se ha de moler juntamente con las hojas y flores de la hierba que se llama *matlalli*, y revuélvense con agua caliente. También esta hierba molida y bebida es contra el tabardete, cuando comienza a aparecer con unas pintas como de cardenillo, y bebiendo esta hierba

luego sale fuera, es menester sangrar al enfermo. También es provechosa para el que tiene cámaras contínuas, bebida la raíz con agua caliente y mezclada con un poco de *chian*. En toda parte se hace, en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlacoxthuitl*, (que es altilla y tiene las ramas y las hojas ralas, delgadas y larguillas, muy verdes; sus flores son blancas, pero ni las ramas ni las flores aprovechan para nada. Las raíces tiénelas espesas y blancas; cuécese con agua un poco de esta raíz, (y) el que tiene cámaras bebe esta agua, y después de haberla bebido sorbe unas puchas que llaman *yollatolli*; también es medicinal contra las postemas e hinchazones, ábrenlas o disuélvenlas. En toda parte se hace esta hierba, en los llanos y en los montes.

Hay otra medicinal que se llama *tlalchipilli*. Es altilla como dos palmos, tiene las hojas verdes, anchuelas y puntiagudas, con muchas venas, (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es verde obscura por encima y de dentro cárdena y es amarga; molida y mezclada con resina *ocótzotl*, untada sobre las postemas, las sana; hácese en los llanos y en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *acaxilotic*; es mata, tiene hojas muchas y juntas por sus tercios, en algunos dos y en otros tres, y en otros cinco; las ramas tiene delgadas y las hojas largas y anchuelas; las ramas ni las hojas no son de provecho. Las raíces de esta hierba son largas y blancas, y pequeñas y estíticas; molida y deshecha en agua aprovecha a los que han recaído de alguna enfermedad, que tienen demasiado calor, echan por la boca con ella cólera y flema y materia; después de haberlo echado toma unas puchas que se llaman *yollatolli*. Hácese esta hierba en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *chichilquiltic*, (que) tiene la raíz como cepa, las ramas tiene larguillas, las hojas redondillas y arpadas y coloradillas; no son de provecho; la raíz es algo dulce, por de fuera es negra y por de dentro es blanca; molida con unos granos de maíz aprovecha a los que tienen gran calor interior, y purifica la orina y provoca a orinar; después de tomada han de comer(se) cosas frías. Hácese en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *uauauhtzin*; es altilla, y tiene las hojas angostas y larguillas y, las ramas coloradillas, y huele mal; tiene las hojas algo cenicientas y vellosas. La raíz tiénela espesa, en lo exterior es amarilla y en lo interior blanca. Molida la raíz con la rama aprovecha para los adormecimientos y entumecimientos de los pies; bebida con agua también aprovecha al mal de los pechos. En los llanos y cuestas se hace esta hierba.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztaquiltic*; es mata, tiene las ramas largas, tiene las hojas menudas como las hojas de cedro, es muy verde y lisa. La raíz de esta hierba no aprovecha nada. La rama es algo quemosa, (y) aprovecha para los que están estreñidos de la orina; hanla de beber molida y mezclada con agua, y no se ha de beber otra agua sino esta; también aprovecha a los que echan sangre por la boca; purga los malos humores por la boca, y a los que tienen gota coral, si se la dan a beber a los principios, sanan; y también aprovecha a los que escupen materia. Hase de mezclar con la hierba arriba dicha que se llama *uauauhtzin*, y háceles purgar los humores por abajo. Dase en las montañas y riscos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *quauheloquíltic*, o *quauheloxóchitl*. Es mata, las ramas de ella tienen sus tercios, tiene las hojas anchuelas y puntiagudas, y largas y grosezuelas; la flor de esta hierba es azul claro; las hojas y ramas no son de provecho. La raíz es medicinal, es quemosa en la garganta; molida y bebida con agua aprovecha a los que tienen calor demasiado interior, y no se ha de beber otra agua sino aquella ; también se debe en sanidad y aprovecha a la orina. En todas partes se hace, pero es rara.

Hay otra hierba medicinal que se llama *huiuitzquiltic*, (que) es como los cardos de Castilla, que se comen; pero son chicas las hojas como un palmo, y tallece y florece, y las flores son amarillas, y la hierba no es de provecho; la raíz huele a orines, y por de fuera es negra y por de dentro es blanca; cuécese con agua y aprovecha aquella agua bebida a los que han recaído de alguna

enfermedad; hase de beber en ayunas dos veces. Templa todo el cuerpo y el que la bebe no ha de comer cosa de chile. Hácese en los montes, y en los riscos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *memeya*, que quiere decir mana leche; tiene una rama sola, y las hojas (son) largas y anchuelas y puntiagudas, y (la) flor blanca; las ramas ni hojas no son de provecho. La raíz de esta hierba es como de color castaño por de fuera, por de dentro es blanca; no tiene ningún sabor, sino como agua; hase de tomar molida con unos granos de maíz y mezclada con agua tibia; una de estas raíces, o cebollas, se reparte en tres o cuatro veces para beber. Aprovecha así bebida para los que tienen mal de barriga y les rugen las tripas, y tienen la barriga hinchada, y con esto sana; hace echar por la boca cólera y flema y materia. Se ha de tomar en ayunas, y después de tomada ha de beber el enfermo el *yollatolli*, y después ha de comer; pero no cosa con chile. También provoca la cámara, y echa fuera las lombrices. Hácese en todas las montañas y cuestas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tetzmitic*, (que) es semejante a la mata que se llama *tetzmetl*, (y) también se llama *quauholli*. Tiene las hojas muy verdes y correosas y redondillas, y también mana leche, y tiene las ramas coloradas; mana leche de las hojas y de los grumos cuando se corta; esta leche echada en los ojos, templa el calor y quita la bermejura de ellos, acláralos, purifícalos. Las raíces de esta hierba son dulces, y espesas y larguillas, y por de fuera tienen color castaño y por de dentro blanco; lo interior de ésta raíz molido provoca a la orina y purifícala, y también templa el calor demasiado; hácese en las montañas y en las ciénegas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tzatzayanalquiltic*; las ramitas de esta hierba salen muchas sobre la tierra, (y) tiene las hojas como la hierba que se llama *tzayanalquiltic*; tiene las hojas pequeñas y arpadillas, muy verdes; no tallece. De la hierba no hay provecho. La raíz de esta hierba es una, y parece como cuentas que están ensartadas; de fuera son de color castaño claro, de dentro son blancas. Bébese molida y mezclada con agua; aprovecha a las mujeres que crían cuando se les aceda la leche, y bebida muchas veces purifica la leche; y también la dan a beber al niño que tiene cámaras (y) con con ella se le quitan. También se maja, y el zumo que sacan de ella purifica la orina a los niños. Las que dan leche no han de comer aguacates porque causan cámaras a los niños que crían. Hácese en las montañas y en las peñas.

Hay otra medicinal que se llama *ichcayo*; tiene las hojas larguillas, y muchas, y levántanse debajo de la tierra; son larguillas como un dedo, son de la postura del maguey, son algo cenicientas y vellosas, no tallecen; son medicinales estas hojas molidas para los que tienen bubas; pónese encima de las llagas, (y) los que tienen bubas no comen pescado, ni carne. Hácese esta hierba en las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlalyetl*; las hojas salen luego desde la tierra, y son muy verdes y anchuelas, y arpadillas, y echa una flor amarilla: tiene las raíces delgadas y espesas. Las hojas y raíces de esta hierba son quemosas, y molido todo junto, raíces y hierbas, son provechosas para las almorranas; hecha polvos, échase encima de las almorranas y sanan, y hánse de echar los polvos muchas veces. Hácese en todas partes, en los campos y en los montes.

Hay otra hierba que se llama *mexiuitl*, (que) tiene muchas ramillas en un pie, tiene las hojas coloradillas y también las ramas, produce flores (que) son coloradillas; tiene las hojas anchuelas y arpadillas, es quemosa al gusto; muelen las hojas y raíz en polvo (y) aprovechan contra los incordios y contra los aradores; mezclan el polvo de ella con un poco de resina de pino, y ponen encima plumas y péganlas. Hácese entre los magueyes y también en los montes.

Hay otra que se llama *huitzocuitlapilxihuitl*. Es arbusto, las ramas tiene algo coloradillas y no tiene más de una rama derecha, y de ella salen otras pequeñas (que) van ahusadas hacia arriba; tiene las hojas anchuelas y arpadillas y muy verdes, y puntiagudas; produce unas flores amarillas; las hojas y ramas no son provechosas. La raíz es provechosa, es negra por de fuera y amarilla por dentro, y es quemosa; molida y mezclada con agua tibia se da por tristel y purga la materia cuajada, y la sangre cuajada del miembro viril, o femenil; y también aprovecha al dolor de la vejiga, y al

estreñimiento de la cámara; hase de tomar en ayunas y no comer hasta haber purgado. Hácese en todas partes, en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama *iztacpatli*; es parrada sobre la hierba, tiene las hojas como las del cedro *ahuéhuetl*, menudas, son verdes claras; tiene unas florecillas encarnadas entre las hojas; tiene las raíces blancas, gruesas y amargas al gusto, y muchas son provechosas. Estas raíces, molidas, aprovechan para las podredumbres o postemas que están intercutáneas, puesta por encima untada, hase de beber del agua de la raíz que se llama *iztacquauitl*; hácese en los llanos y en las cuestas.

Hay otra que se llama *quauhtlacalhuaztli*; es arbusto, tiene las hojas verdes, y anchuelas y. ralas y arpadas, redondillas; tiene las flores leonadas; las raíces de este arbusto son medicinales, son gruesas y blancas y muy amargas, son correosas. Estas raíces hechas astillas y echadas en agua en que estén algún tiempo, para que el agua tome sustancia de la raíz, dase a beber esta agua a los que tienen sarna de la tierra que se llama *nanáuatl*; hase de beber en ayunas. También se bebe molida con el agua; también purifica la orina, también los polvos de esta raíz se echan sobre la dicha sarna, también es provechosa a los que tienen mal de pecho y tienen mala digestión; también es provechosa para los que tornan a recaer de alguna enfermedad; (y) también purifica la leche de las mujeres que crían. Esta raíz pone el agua en que se echa muy azul. Hácese en los montes, y en los llanos y en los campos.

Hay otro arbusto que se llama *haauaton*, o *tlalcapulin*. Es mata espesa, las ramas tiene coloradillas, obscuras, y lo interior muy colorado; las hojas (son como las) del albaricoque, llevan unos almendrucos, (que) cuando maduran estos son algo colorados por de fuera; las ramas, hojas, ni fruto no son de provecho. La raíz es coloradilla y larga como un codo, o como una vara de medir, es estítica, y enhierta la lengua; la corteza de esta raíz es provechosa, y el corazón de ella. Cocida esta corteza de la raíz con agua, bébenla los que tienen cámaras de podre, y sanan con ella. Hácese en los montes y en los llanos y en las cuestas.

Hay otra hierba que se llama *ololiuhqui*, o *xixicamátic*; tiene las hojas como de *miltómatl*, ralas, las flores son amarillas; no son de provecho ellas, ni las hojas, ni ramas. Tiene la raíz redonda y grande como nabo; es la raíz molida provechosa para los que tienen hinchazón en la barriga y les rugen las tripas; hase de beber en ayunas, y purga con ella, y quita el calor demasiado; después de bebida, toma el enfermo el *yollatolli*. Esta raíz es algo dulce, y de una hay para beber tres veces; hácese en los montes y en los llanos.

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztauhyatl*; es como los ajenjos de Castilla, también es amarga; molida o majada esta hierba aprovecha a muchas cosas, molida y bebida con agua hace echar la cólera y flema, (y) también es buena bebida para los que están ahitos; también echa fuera el calor demasiado interior, y también purifica la orina, y también aprovecha al que tiene ardor en la cabeza. También es provechosa, molida, juntamente con los meollos de las ramas de la hierba que se llama *quauhyayaual*, para los que tienen angustias en el corazón por razón de algún mal humor que le oprima; bébenla cocida con agua y sanan. Hácese por todas partes en los campos.

Hay otra que se llama *quauhyayaual*; tiene las ramillas larguillas y verdes hacia las extremidades, las hojas delgadas, redondillas; la hierba se muele seca, y se muele con incienso, (y) es buena para sahumerio; la raíz no es provechosa. En todas las montañas se hace.

Hay otra que se llama *mamaxtli*, (que) es de comer cruda y cocida la hierba; la raíz es medicinal para los tropezones de los pies; hácese en las ciénegas.

Hay otra que se llama *xaltómatl*, (y) la raíz de esta hierba, molida, con la raíz de arriba, es buena para los que orinan mal; también se mezclan con ellas algunos granos de maíz. Bébese en ayunas, o después de comer, y que no se beba otra agua sino esta, y así purifica la orina y la adelgaza. En todas partes se hace, en los prados y en las cabañas.

Hay otra que se llama *quapopultzin*, (que) tiene las ramillas largas, delgadas y horcajadas; en las horcadas nacen las hojas y tienen las ramillas verdes, y las horcadas amarillas, y las flores

también amarillas; tiene las raíces espesas y delgadas, y amargan. Esta raíz es provechosa para el que siente calor demasiado interior; cocida con agua, hase de beber el agua al comer; después no se ha de beber otra agua, y con esto purea y templa el calor; hácese en las montañas.

Hay otra que se llama *tlalamatl*; tiene las hojas muy verdes, y de tres en tres en cada pezón; tiene las flores amarillas y arpadas; no son de provecho. La raíz es blanca de fuera y de dentro es bermeja, y larga; es buena para curar las quemaduras, poniéndola encima, molida; y también para las podredumbres es buena, poniéndola encima. En toda parte se hace.

Hay otra que se llama *xoxotlátzin*; es parrada sobre la tierra, es muy verde y huele mal; tiene flores entre las ramas y hojas. Esta hierba molida es buena para las postemas que proceden de calor, molida y puesta sobre ellas las abre; también se envuelve con un poco de *tequixquitl* para después que se ha abierto la postema; con el *tequixquitl* revuelta, untando unas mechas, mételas en la abertura y sana.

Hay otra que se llama *tonalxihuitl*; tiene las hojas cenicientas, nace parrada junto a la tierra; tiene las hojas tiernas, quebradizas y angostillas; hace unas flores blancas, y en el medio son amarillas; molidas las hojas y ramas, son buenas contra la sarna; pónese sobre la sarna, molida. La raíz de esta hierba no es de provecho y esta hierba empece a la lengua, si se come; esta hierba siempre se hace entre las aguas en todo lugar, en los llanos y en los altos.

Hay otra que se llama *tlacoxóchitl*; levántase altilla, en lo alto produce ramas, es delgadilla, produce unas flores blancas y pequeñuelas tirantes a morado; las ramas no son de provecho. La raíz de esta hierba es negrestina por de fuera, es gruesa como nabo y lo interior es blanco, y es algo dulce; esta raíz, molida con las ramas de la hierba que se llama *chilpanton* es buena para quien le sale sangre de las narices, para estancarla, poniéndola molida dentro en las narices; también es provechosa para los que tienen gran calor interior; hase de beber en ayunas, mezclada con agua; también purifica la orina cuando se espesa. Hácese en las montañas, en todas partes.

Hay otra que se llama *ocopiaztli*, o *tlilpotonqui*; sus hojas salen de la tierra sin ramas, son tan largas como un palmo, son arpadas; echa tallo, y las flores son verdes y acopadas, o redondas; tiene las raíces espesas y delgadas y largas. Molidas las hojas con la raíz, es provechosa contra las hinchazones que proceden de calor; pónese molida sobre ellas, y también se bebe un poco, mezclada con agua, en ayunas; y si se bebe después de comer, ha de ser después de hecha la digestión. Puesta sobre las hinchazones a las veces las abre, a las veces las resuelve; hase de poner muchas veces mezclada y molida con la raíz de la hierba que se llama *xalacocotli*, mezclada con *pulcre* blanco; se bebe contra las hinchazones arriba dichas.

Esta hierba *xalacocotli* es hueca como caña de Castilla; pero tiene muchas ramas, y comienzan desde la raíz; tiene muchas ramillas como horcadas, divididas, son arpadillas y verdes, y las flores que echa son amarillas; las ramas no son de provecho, pero la raíz aprovecha como arriba se dijo. Hácese en todas las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama *tepozan*; tiene las hojas anchas y redondas y puntiagudas, son verdes y algo blanquecinas, y vellosas; tiene algo de mal olor. Es contra el calor demasiado de la cabeza, así en los niños como en los grandes; tiene las raíces gruesas y largas, (y) huelen algo mal. Estas raíces, hendidas y molidas, y mezcladas con las raíces de la mata que se dice *tepexiloxochitlacotl*, es buena para restreñir la sangre que sale de las narices, molida y echada dentro de las narices; hácese en los montes y en las barrancas.

La hierba *xiloxochitlacotl*, es mata, tiene las ramas macizas y delgadas y redondas, como los pimpollos del membrillo; no tiene muy espesas las hojas, sino ralas (y) son muy verdes y arpadas, y tiene las flores coloradas, pocas, son hechas de la manera del *xiloxóchitl* y tienen sus cabellos como ellas; no son de provecho. Solamente la raíz es provechosa, como arriba se dijo; hácese en todo tiempo y en las montañas.

Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalhuéxotl*, que es sauce delicado; las hojas y renuevo de este árbol molidas con tortillas secas, o tostadas, y con *chian*, mezclado todo con agua fría o tibia, aprovechan a los que tienen cámaras de sangre; hánlo de beber en ayunas o un rato después de haber comido; con esto se restriñen las cámaras de sangre. Son mejores para esto los meollos de las ramas, descortezados, y con las hojas de este mismo árbol, molidas y puestas sobre la cabeza; son buenas contra el demasiado calor de ella, y contra las postillas[50] de la cabeza; también se bebe con agua tibia contra el demasiado calor interior. Este árbol en todas partes se hace.

Hay una hierba medicinal que se llama *tlayapanolixihuitl*, (que) echa ramas y hojas como el *xoxocoyolli*; son coloradas las ramas de esta hierba, y redondas, y las hojas verdes; están las hojas en las puntas de las ramas, son arpadillas, están divididas en cinco hojuelas y echa esta hierba un tallo, y florece, la flor tira a leonado; no es provechosa para nada; la raíz de esta hierba tiene la corteza gruesa por de fuera es morada y de dentro colorada; tiene muchas raíces. Hendida y cocida con agua, y bien hervida, de manera que se gaste la mitad del agua, el que tiene cámaras continuas bebiéndola, sana; también aprovecha para el que recae de alguna enfermedad, bebida antes o después de comer; y la mujer que torna a recaer por haber tenido parte con un hombre, o el hombre que tornó a recaer por tener parte con mujer, hanlo de beber en ayunas; y los niños que tienen cámaras, molida esta raíz con cinco almendras de cacao, deshecho todo en agua, y bebido, quita las cámaras.

Hay otra hierba que se llama *uey patli*; tiene las ramas larguillas y espesas y verdes, las hojas tiene redondillas de abajo y puntiagudas, y arpadas o almenadas; son un poco vellosas; las flores son como campanillas moradas blanquecinas, y son muchas, y no son de provecho. Tiene las raíces recias como de árbol, y gruesas; son dos o tres y son blancas de dentro y de fuera; tiene la corteza delgada, todo es meollo, la raíz es entre dulce y amarga, y requema un poco; molida con unos granos de cacao y pepitas de calabaza, es buena para los que escupen sangre; hase de beber en ayunas, revuelta con agua, y si la beben después de comer ha de ser después de echa la digestión; hase de beber cuatro o cinco veces, y con esto se cierra la sangre. En la enfermedad, cuando se bebe, no ha de comer carne, ni pescado. También se bebe el agua hervida con esta raíz y hace la misma operación, y hace echar la enfermedad por abajo. Hácese esta raíz donde quiera, y es rara.

Hay otra planta medicinal que se llama *ololiuhqui*, o *uey ytzontecon*; párranse sobre la tierra sus ramas y hojas, tiene las hojas verdes obscuras, son de tres en tres, las flores están revueltas con las hojas, tienen las flores moradas y blanquecinas; no son de provecho. La raíz tiénela redonda, de fuera es negra y de dentro es blanca, tiene sabor dulce como de hierba; la corteza es delgada molida es buena para dolor de la barriga y rugimiento de las tripas, y para el que tiene desmayos del corazón, y que le laten las sienes y venas; hase de beber revuelta con agua, en ayunas, y con esto purga y echa la cólera y flema por la boca, (y) con esto se le quitan los latidos del cuerpo. El agua con que se ha de beber ha de ser tibia para purgar por la orina. A los que tienen calenturas tercianas, o cuartanas, dársela han a beber en tomándole la calentura, y con esto se le quita o se le aplaca. En todo lugar se hace, en cuestas o en llanos, pero es rara. En otra parte se puso este nombre *ololiuhqui*, pero son diferentes hierbas.

Hay otra que se llama *aitztoli*; es toda verde, y nacen muchas juntas; tiene las hojas duras, y son como hojas de cañas y son agudas, de manera que cortan apuñándolas con la mano, echan tallos; las flores, leonadas obscuras; las hojas de las flores son angostillas y están de tres en tres y de cuatro en cuatro; son de comer estas flores y quitan el hambre. De estas flores hacen tortillas y cuécenlas para comer. Tiene la raíz redonda, y por de fuera negra y dentro blanca; hase de quitar la corteza de la raíz para molerse; es provechosa para el que no puede orinar; hase de beber en ayunas, cuando quisiere, (y) con esto orina, y también echa las arenas y la espesura que impedía la orina. En todas partes se hace, en las orillas del agua dulce.

50 Dic. Aut.—“Postilla: la costra que se cría en las llagas, o granos, cuando se van secando.”

Hay otra que se dice *quauhxoxouhqui*, o *xoxouhcapatli*; esta es una hierba como la hiedra, que sube por los árboles y por las paredes; tiene las ramas verdes, y las hojas redondillas y puntiagudas; echa flores, y son blanquitas; hace semilla, y esta semilla es redonda, y en cada flor no se hace más que una; las hojas y semilla, molidas, todo junto y mezclado con agua y tinta, lavando el cuerpo con ella es contra la gota; y también se se pone en el mismo lugar donde está la gota, mezclado con un poco de resina; y cuando la gota ha cundido por todo el cuerpo y da grandes dolores, y se va secando todo el cuerpo, si se lava con ella, o la pone por todo el cuerpo mezclada con resina, y emplumado, con esto amansan los dolores; y también bebida en ayunas la semilla molida y mezclada con agua amansa el dolor. Dicen que cuando uno tiene enfermedad que los médicos no entienden, ni saben dar remedio para ella, se bebe esta semilla molida y mezclada con agua, emborráchase con ella el enfermo y luego da señal donde está la enfermedad También dicen que es provechosa para las llagas podridas que no les hallan medicina, molida esta semilla con las hojas, y puesta en polvos, o mojada, sana las llagas viejas e incurables. Hácese esta hierba en tierra caliente.

Hay otra que se llama *acocoxíhuitl*; tiene las ramas verdes y delgadas, es altilla y tallece; las flores de esta hierba son verdes por encima y tienen un colorado interior; no aprovechan de nada. Tiene la raíz gruesa como raíz de árbol, y es larga, y echa de si otras raíces; por encima es negrestina y dentro amarilla; tiene la corteza delgada y requema. Molida y bebida con agua es provechosa para los que recayeren de alguna enfermedad, y esta raíz hase de beber cuando ya quiere entrar en el baño el enfermo, para que no sienta el calor del baño, y también después que salga del baño ha de beber otro poco; y también la beben los sanos para la digestión y para aplacar el calor interior; hase de beber en ayunas, y también después de comer se puede beber; hácese en todas las montañas.

Hay un arbusto que se llama *tepetómatl*; tiene las ramas espesas y verdes, y tiene las hojas ralas y anchuelas y arpadas por las orillas; y hace unas flores amarillas (que) van juntas; las hojas no son de provecho, hace unas hojillas que no son de comer. Tiene las raíces delgadas y recias, tocando con ellas en la lengua la enhiertan; estas raíces, molidas con algunas de las hojas, es provechosa para los que se les ha cerrado la orina y la cámara; y también es provechosa para los que tienen cerrada la esperma, de manera que no pueden orinar ni hacer cámara, ni comer. Deshecha en un poco de agua tibia, y bebida en ayunas, o después de comer, cuando ya es hecha la digestión, luego echa por debajo los malos humores y sana.

Hay otra que se llama *tlatlacotic*; es larga y alta, tiene muchas ramas macizas, tiene las ramas verdes y nudosas por sus tercios; en los nudos tiene las hojas, (que) son anchuelas y verdes y puntiagudas, y larguillas; no son de provecho. Las raíces tiene espesas, y muchas, y delgadas; por encima son negras, de dentro algo amarillas; tienen la corteza delgada y son sabrosas. Esta raíz, molida, se bebe después que alguno se ha purgado; hase de moler y mezclar con agua, y puédenla beber antes y después de comer, después de haber comido las puchas que se llaman *yollatolli*; hácese en todas partes, en los llanos y en los montes.

Hay otra hierba que se llama *texoxocoyolli*; tiene las ramas larguillas y también los pezones de las hojas, tiene las hojas anchuelas y ametaladas de verde y morado; solamente hace una flor y es como morada; tiene un sabor como de hierba o heno, y amarga un poco. Esta hierba molida es provechosa para las hinchazones, poniéndola molida sobre la hinchazón. La raíz de esta hierba es una y es redonda, por de fuera es negra y por de dentro amarilla; tiene unas raíces pequeñuelas y delgadas y espesas; en que está revuelta; tiene un sabor áspero, que se hace a la lengua; esta raíz molida es buena para las mujeres que tornaron a recaer por haber tenido su marido acceso a ellas antes que estuviesen bien sanas, y también para el hombre que tornó a recaer por haber tenido acceso a su mujer antes de estar bien sano. Molida hase de revolver con un poco de algodón y hase de poner dentro, en el miembro femenil, o viril, luego por allí purga lo que hacía daño al cuerpo; lo mismo es para los que se estragaron teniendo acceso a la mujer. Esta raíz molida y mezclada con la raíz de la hierba que se llama *chilpanton*, es provechosa para los que tienen hinchazón de la barriga

por razón de alguna postema interior. Hase de beber en ayunas, con agua, y con esto purga por abajo la postema que hacía daño. De esta hierba, *chilpanton*, arriba se dijo; esta hierba, *texoxocoyolli*, en las montañas y en los páramos se hace.

Hay otra que se llama *tlatlanquaye*, (que) es larguilla y no tiene más de una rama, como árbol; arriba tiene algunos gajos, y tiene muchas hojas, anchas y rayadas; de la parte de abajo son anchas, y de la parte de arriba son agudas; tienen flores entre las hojas, leonadas, larguillas y redondillas; hacen semilla blanca, semejante a los bledos. Moliendo las flores juntamente con las hojas son de buen sabor; estas hojas y flores molidas y hervidas con agua, bebida antes de comer, esta agua es provechosa para los que tienen cámaras de sangre, con esto se restriñen; es también contra flujo de vientre, y contra el vómito, bebida como arriba se dijo. También es buena contra el dolor de ijada, bebida como está dicho; también es buena contra la perlesía, bebida y lavándose con ella el enfermo; para esta enfermedad no se ha de moler, sino cocerse entera la rama y la flor, y lavar con el agua todo el cuerpo. Y también es provechosa para los que tienen cámaras de materia. Tiene esta hierba una raíz sola, y gruesa, con algunas raíces pequeñas que salen de ella; pero no es provechosa para nada. También es provechosa esta hierba para los que tienen hinchada la barriga, bebiendo el agua cocida con ella, como arriba se dijo, sana y deshecha el humor dañoso, y purifica lo interior; es también buena contra unas frialdades, que metidas en el cuerpo dan dolores en todo el cuerpo y angustias en el corazón. Hácese esta hierba en las montañas, en tierras templadas; es rara.

Hay una flor medicinal que se llama *tonacaxóchitl*; es olorosa, párrase por la tierra y encarámase por los árboles y por las peñas; tiene las hojas verdes, larguillas y anchuelas; tiene las flores entre las hojas (y) son estas flores amarillas tirantes a colorado, largas como un dedo, son huecas y algo vellosas; tienen suave olor. Muélense estas flores juntamente con la hierba que se llama *tlachichinoaxihuitl*, (y) bebida mezclada con agua, es contra el calor interior; también aclara la orina. Esta flor suélenla todos beber, enfermos y sanos, hecha en cacao; esta hierba y flor se hace en tierra templada, entre las peñas y entre los árboles.

Hay otra que se llama *tlachichinoaxihuitl*; es pequeñuela y tiene las ramas verdes y delgadas, tiene las hojas de tres en tres, delgadillas y puntiagudas. Molida es buena contra el calor de la boca y el estómago; hase de beber con agua; es también provechosa contra las llagas podridas y contra la sarna, puesta molida sobre ella; la raíz de esta hierba no es de provecho. Hácese en los riscos y en las peñas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlacoxóchitl*, es altilla, tiene las hojas divididas de dos en dos y de tres en tres; son verdes, son anchuelas y arpadas, son algo vellosas; tiene las flores naranjadas, redondillas y huecas; no son de provecho. Tiene esta hierba las raíces grosezuelas, por encima negrestinas y de dentro blancas, (que) tienen la corteza delgada; sabe entre amargo y dulce; es buena contra el calor demasiado y desmayo del corazón. Hase de beber molida y mezclada con agua, y con algunos granos de maíz hasta quince, y también con algunos granos de cacao, hasta quince o dieciséis, todo molido junto, y bebido con agua muchas veces, en ayunas, y después de comer, mitígase el calor; hácese en todas partes en las montañas y páramos.

Hay un árbol medicinal que se llama *quetzalmizquitl*; es árbol pequeño, tiene muchas ramas, tiene las hojas como las del cedro, son muy verdes y largas como un palmo; lleva unas flores amarillas y cáense; no hace semilla tampoco como el sauce. Las hojas de este árbol son provechosas molidas con la raíz de la hierba que se llama *coztómatl*, molidas todas juntas; bébense con agua y son provechosas para el que tornó a recaer de alguna enfermedad por haber caído, o por haber tomado alguna cosa pesada, o por haber ejercitado el acto carnal, ora sea hombre, ora sea mujer; hase de beber tres o cuatro veces, y si habiéndola bebido entrase en el baño, no sentirá el calor del baño; y después al salir beberla ha otra vez el enfermo. La raíz de este árbol no es provechosa. La calidad de estas dos hierbas con quien se junta ya se dijo arriba. Este árbol se hace en las tierras calientes.

Hay un árbol medicinal que se llama *yohoalxóchitl*; es grande como una higuera, las hojas tiene muy verdes largas y anchas y puntiagudas; tienen mal sabor y mal olor las hojas de este árbol; y los grumos molidos son provechosos contra la hinchazón que se llama *iztactotonqui*, poniéndola encima sana, algunas veces se resuelve y otras veces madura y sale la materia; también contra la sarna y ampollas, puesta encima molida. Tiene las flores blancas, solamente de noche se abren estas flores, y dan gran fragancia, y de día no; raro es este árbol, o mata; hácese en los montes y en los páramos, y en el pueblo que se llama Ecatepec.

Hay otra mata que se llama *cozcaquauhxihuitl*; es bajuela esta mata, tiene muchas ramas, y son verdes por de fuera ; tiene las hojas anchuelas y larguillas y puntiagudas; hácense en ella uvitas redondillas y verdes, y de dentro de ellas se hacen unos granos que son semilla. Muélense secas las hojas, y revueltas con las hojas de la hierba que se llama *quauhyayaual*, es remedio para los huesos quebrados por caída y para los miembros lisiados; después de haberlos concertado, pónenlo encima de la quebradura, revuelto con resina por vía de bilma; también se revuelven estos polvos con tinta de la tierra, pegado con sti pluma, cuando el enfermo no tiene calentura. La raíz de esta mata no es de provecho. Hácese en los términos de Chiconauhtla y en las tierras calientes, y sembrándola nace.

El maguey de esta tierra, especialmente el que llaman *tlacámetl*, es muy medicinal por razón de la miel que de él sacan, la cual hecha *pulcre* se mezcla con muchas medicinas para tomarlas por la boca, como atrás se dijo; también este *pulcre* es bueno, especialmente para los que han recaído de alguna enfermedad, bebiéndolo mezclado con una vaina de *ají* y con pepitas de calabaza, todo molido y mezclado, bebiéndolo dos o tres veces, y después tomar el baño, así sana; también la penca del maguey nuevo asada en el rescoldo, el zumo de este maguey, o el agua de que se coció, hervido con sal (y) echado en la llaga del que se descalabró, o del herido, de cualquier herida, sana; también la penca del maguey, seca y molida, mezclada con resina de pino y puesta con su pluma en el lugar del dolor, ahora sea gota, ahora sea otra cosa, sana; también el *pulcre* se mezcla con la medicina que se llama *chichicpatli*, y hervido con ella es provechosa para el que tiene dolor de pecho, o de la barriga, o de las espaldas, o tiene alguna enfermedad con que se va secando; bebiéndola en ayunas una o dos veces, o más, sana.

Esta medicina que se llama *chichicpatli* es de la corteza de un árbol que se llama *chichicquauitl*; solamente la corteza de este árbol es provechosa. Hácese este árbol en las montañas de Chalco.

También estas pencas de maguey son buenas para fregar con ellas las espaldas para que no se sientan los azotes.

Hay una hierba medicinal que se llama *cihuapatli*; es mata, tiene muchos virgultos tan altos como un estado; tiene las hojas cenicientas, anchuelas y puntiagudas, tiene muchas ramas, tiene las flores amarillas y otras blancas; hace semilla, como la semilla de los bledos; las hojas de esta mata son provechosas, cocidas con agua, bien hervidas; la mujer preñada que ya está para parir bebe esta agua para parir bien, sin pena, luego le sale sangre y es señal que ya quiere nacer la criatura. Y las raíces de esta mata son delgadas y largas y muchas; en la sobre haz son negras y de dentro son amarillas; tienen un olor desabrido. Esta raíz, molida y cocida con agua tibia, es provechosa al que tiene cámaras de sangre; puédenla beber en ayunas, y también después de comer, (y) el que la bebiese ha de comer cosas templadas. En todas partes se hace esta hierba, en los campos, en las montañas y entre las casas.

El árbol que se llama tuna tiene las hojas grandes y gruesas, y verdes y espinosas; este árbol echa flores en las mismas hojas (y) unas son blancas, otras bermejas, otras amarillas, y otras encarnadas; hácense en este árbol frutas que se llaman tunas, (que) son muy buenas de comer (y) nacen en las mismas hojas. Las hojas de este árbol, descortezadas y molidas, dánlas a beber con agua a la mujer que no puede parir, o que se ladeó la criatura, con esto pare bien; a la mujer que se le ladea dentro la criatura padece dos o tres días gran pena, antes que para; esto acontece por la mayor parte a las mujeres que no se abstienen del varón antes de parir.

La semilla de la *chia* molida con un poco de la cola del animal que se llama *tlaquatzin*, (en) tanta cantidad como medio dedo, mezclado todo con agua, bebiéndola la mujer que no puede parir luego pare; este brebaje es mejor para parir que no los de arriba, y esto no lo saben muchos. La raíz de esta hierba, verde y cruda, con la raíz del sauce que se llama *quetealhuéxotl*, todo molido, hácese con ello atole, y es provechoso para los que escupen sangre y que tienen continua tos, que sale del pecho y escupen sangre; también con esto sana la tos vieja, o de muchos días; también es bueno para los que tienen cámaras de materia, bebiéndola dos o tres veces. La semilla de esta hierba cruda muélese, y sacándola el zumo, y bebiéndolo en ayunas limpia el pecho, y bebiendo con este zumo mezclado atul antes de comer hace lo mismo. Este zumo de esta *chian* es como el olio de linaza de Castilla, con que los pintores dan lustre.

Hay otra hierba medicinal que se llama *aacxoatic*; es delgadilla y verde, no tiene más de una rama, tan alta como un palmo; tiene las flores blancas, las hojas como las de la hierba que se llama *iztaquilitl*, no son de provecho. La raíz de esta hierba es una y redondilla, tan larga como un palmo, de la parte de fuera es blanca; es un poco quemosa; la sobre haz, o la corteza de esta raíz es provechosa, el meollo no; molida es provechosa contra el tabardete, molida con agua, bebida luego vomita la cólera o flema, y así se templa el calor, y el cuerpo. Esta hierba se hace en los llanos y en las cuestas, en todas partes; sécase de invierno la hierba (y en) el verano la misma raíz torna a brotar.

Hay otra hierba medicinal que se llama *oquichpatli*; nace parrada sobre la tierra, como la hierba de la golondrina; tiene las hojas muy verdes y redondillas, como lentejas, algo puntiagudas; las flores y las hojas van entrepuestas unas con otras, como plumas blanquillas, llévalas el viento a las flores, las cuales, ni las hojas, no son de provecho. La raíz es una y redondilla, tan larga como un palmo; por encima es un poco amarilla y por de dentro blanca, y es quemosa esta raíz, está como en relata. Esta raíz, molida, es provechosa para el hombre, o mujer, que por que no acabó de expeler la simiente humana, o por miedo o por otra ocasión que se ofreció, y queda cortado o extragado, y por esta causa se va secando, y le da una tos continua, y se va parando negro el cuerpo, y secándose, aunque haya un año, o dos o tres que está así; tomándola por tristel expele un humor muy hediondo por espacio de dos, o tres días, acaba de salir el humor corrupto, y por el miembro echa la orina blanca, como agua de cal, y muy hedionda, y lo mismo hace la mujer. Esto mismo es medicina para cuando alguno en sueños no acabó de expeler el humor sementino. La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo, molida para una vez. Hállase esta hierba en los campos de Tullantzimco.

Hay otra hierba que se llama *tlamacazqui ipampa*; tiene las ramas muy espesas, tan altas como un estado (y) son como verdascos de membrillo, de una parte cenicientas y de otra verdes, van derechas las ramas; tienen flores amarillas y ásperas, no tiene hojas la flor; no son de provecho ramas, flores ni hojas. Las raíces tiene delgadas, y muchas y largas como un palmo, y espesas como un hacecillo; son estas raíces quemosas en la garganta; por encima son algo coloradillas y de dentro bermejas; la corteza de la raíz es delgada, el meollo tiene muchas hebras, como de *nequen*, correosas y delgadas Esta raíz, molida y bebida en ayunas, con agua, es provechosa para la enfermedad que se dijo arriba, cuando por alguna ocasión se corta el humor seminal; bebida como está dicho purga por bajo el mal humor que estaba opilado; hase de beber una vez, y muy de mañana, y no se ha de comer hasta el medio día, y lo que se comiere sea templado con chile. Hácese en todas partes en las montañas, y en las cuestas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cicimatic*; nace parrada, tiene muchas hojas, y muy verdes y anchuelas, y de tres en tres; es de la manera de los frijoles; no hace flores; la hierba no es provechosa para nada; la raíz es desabrida y es recia como tronco, casi como una cabeza de persona y larga como un codo; tiene la corteza gruesa, por encima es negra y por de dentro tiene unas pintas coloradas espesas. Molida es buena para el que tiene mal de los ojos, que se cubren de carne que llaman ixnocapachiwur1; envuelta con un paño, exprímenla sobre los ojos, y luego se quita aquella carne que cubría el ojo; hácese en todas las montañas.

Hay otra hierba medicinal que se llama *cutlapatli*; tiene las ramas larguillas y agujeradas por de dentro; de cada pie nacen dos o tres ramillas verdes, las hojas tiene anchas, como las acelgas de Castilla; las flores, blancas; no son de provecho sus ramas, ni sus flores. Las raíces de esta hierba son gruesas como rábanos, por de fuera son blancas y por de dentro amarillas claras, tienen las cortezas gruesas como las de los rábanos, y también lo de dentro; seca esta raíz y molida, es provechosa para los que tienen landrecillas en la garganta, y también para los que tienen lamparones; estos polvos hanse de revolver con resina, y puesto en los lugares de la enfermedad, cúbrenlos con plumas. También es buena esta raíz para las mujeres, o hombres, que se les pudre el miembro. También es buena contra la enfermedad que se llama *xochiciuiztli*: esta raíz no se bebe. Hácese en los montes.

Hay una resina en esta tierra que es ni más ni menos que incienso; el árbol de donde mana se llama *tepecopalquauitl*; hácese cuando no llueve, y cuando llueve el agua la deshace. Es provechosa para las cámaras contínuas de humor como agua; hase de moler tanto como una uña para un día, y hanla de revolver con agua tibia, de manera que se incorpore; hase de beber en ayunas, y si se bebe después de comer, hase de beber mezclada con un poco de tinta. También es provechosa para quien tiene cámaras de sangre, O escupe sangre; pero entonces no se ha de mezclar con tinta; también es buena esta resina para las hinchazones de postemas, puesta encima ablándalas y ábrelas. Estos árboles se hacen en tierras calientes, como hacia Quauhnahuac, etc.

Hay una hierba que se llama *cocopi*, muy semejante al maíz; los granos de esta hierba tuéstanse, de manera que se vuelvan en carbón, y también algunos granos de trigo de la misma manera tostados, todo molido y hecho puchas, rociado con un poco de *chilmolli*, es provechoso para los que tienen cámaras de sangre; hase de beber tres veces en un día, una vez a la mañana, otra a medio día, otra a la tarde. Esta hierba se hace en los maizales, nadie la siembra; algunas de ellas nacen antes que siembren, y otras después de haber sembrado; es entre el maíz como el vallico entre el trigo.

§ 6. De las piedras medicinales.

Hay una piedra medicinal que se llama *quiauhteocuitlatl*; es una piedra no muy dura, pero pesada; es negra o ametalada de negro y blanco; ni es sabrosa, ni es amarga, ni dulce, sino como pura agua. Es provechosa para aquellos que los espantó algún rayo, y quedan como desatinados y mudos; bebiendo las raeduras de esta piedra con agua clara y fría, tornan en sí. Es también provechosa para los que tienen calor interior, bebido como está dicho; también hace lo mismo si se mezcla juntamente con las raeduras de la piedra que se llama *xiuhtomoltetl*. También aprovecha de la manera arriba dicha contra el mal del corazón, que derrueca, y hace hacer bascas, halo de beber una, o dos veces. Esta piedra se hace hacia Xalapa, Itztepec y Tlatlauhquitepec, y los naturales de aquellas partes dicen que cuando comienza a tronar y llover en las montañas y montes, caen de las nubes estas piedras en los montes, y métense debajo de tierra, pequeñas, y cada año van creciendo y hácense grandes, unas redondas, otras largas, como turmas de carnero y mayores, y menores, y búscanlas los naturales de aquella tierra, y donde ven nacido un zacate solo conocen que allí está la piedra y cavan y sácanla. También la beben los que están sanos, como arriba se dijo, y templa el cuerpo del calor.

Hay otra piedra medicinal que se llama *xiuhtomoltetl*, es como *chalchihuitl* verde y blanco mezclado; es hermosa; las raeduras de esta piedra, bebidas como arriba se dijo, aprovechan para las enfermedades arriba dichas. Traen esta piedra de hacia Guatimala y de hacia Xoconochco; no se hace por acá, (y) hacen de ella cuentas para poner en las muñecas.

Hay otra piedra medicinal que se llama *eztetl*, la cual es provechosa para restañar la sangre de las narices; tomándola en la mano o poniéndola en el cuello, de tal manera que toque en la carne. Esta piedra tiene muchos colores, tiene muchas pintas coloradas, otras blancas y otras verdes claras, otras amarillas y otras negras, otras cristalinas, revueltas con todas las demás. Antes que se pulan no

se aparecen estas diferencias de color, y después de pulida, entonces se le parecen muy claramente. Hácense estas piedras en esta tierra en muchas partes.

Hay otra piedra medicinal que se llama *atlchipin*, (que) es provechosa contra el calor interior demasiado, y también purifica la orina, raída o molida, y bebida el agua en que haya estado una hora, poco más o menos. Esta piedra no es muy recia, es pesada, tiene muchas pintas, tiene muchas diversidades de hechura, es piedra tosca, es fría, es buena de moler o de raspar; cuando se toma esta medicina no han de comer cosas calientes, críase esta piedra en las peñas, y cada año crece hácense como cebrucas apegadas a las otras peñas, y bien se distingue que es nacida sobre la otra piedra; hácese en muchas partes de esta tierra, especialmente hacia Malinalco.

Hállanse en esta tierra huesos de gigantes por los montes y debajo de tierra, son muy grandes, y recios; molido este hueso, o un poco de él, es bueno contra las cámaras de sangre y contra las cámaras de podre, a las cuales otra medicina no aprovecha; hase de beber con cacao, hecho como comúnmente se hace.

La carne del tigre dicen que es medicinal para los que han sido casados y, estando viudos, no se acuerden de mujer, ni les fatiguen las tentaciones carnales; hánla de comer asada, o cocida; también es provechosa comida de esta manera para los que pierden el seso, y también es buena para los que tienen calenturas con frío; hase de comer cuando comienza la calentura, y hase de beber un poco de caldo. También comen esta carne los señores para ser fuertes y animosos; también para los que son locos es bueno un pedazo de cuero, y de los huesos, y también del estiércol, todo quemado y molido y mezclado con resina u *ocótzotl*, y sahumándose con ello sanan.

Hay unos gusanos como los de España, que tienen muchos pies, su cuero como concha, y yendo andando y sintiendo algo, luego se enroscan y están quedos; usan para medicina de estos gusanos en esta tierra, molidos, secos y mezclados con resina, puestos sobre el lugar donde duele la gota quitan el dolor; también son buenos para los que se les comen los dientes, o las muelas, o les duelen, molidos como está dicho y mezclados con tinta y puestos en la quijada donde está el diente, que se come o duele, se quita luego el dolor. Estos gusanos en todas partes los hay.

Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas, y para que aproveche a los enfermos hase de calentar muy bien el baño, que los llaman *temazcalli*, y hase de calentar con buena leña que no haga humo; aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades, para que más presto acaben de sanar; aprovechan también a las preñadas que están cerca del parto, por que allí las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran; también aprovechan para las recién paridas, para que sanen y para purificar la leche; todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen nervios encogidos, y también los que se purgan, después de purgados; también para los que caen de su pie, o de alto, o fueron apaleados o maltratados, y se les encogieron los nervios, aprovéchales el baño; también aprovecha a los sarnosos y bubosos, allí los lavan, y después de lavados los ponen medicinas conforme a aquellas enfermedades; para estos es menester que esté muy caliente el baño.

Esta relación arriba puesta, de las hierbas medicinales, y de las otras cosas medicinales arriba contenidas, dieron los médicos del Tlatilulco, Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de la medicina y que todos ellos curan públicamente, los nombres de los cuales, y del escribano que lo escribió se siguen, y por que no saben escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres: Gaspar Matías, vecino de la Concepción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón y Miguel Damián, vecinos de Santo Toribio; Felipe Hernández, vecino de Santa Ana; Pedro de Requena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio, y Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés.

§ 7. De las hierbas olorosas.

Hay una hierba que se llama *axocopaconi*; hácese en las montañas, es muy olorosa y tiene intenso olor. Hay otra hierba olorosa que se llama *quauhxiuhtic*, (que) es muy tierna; echada en el

agua, toma su olor el agua, y bebida da mucho sabor y contento. Hay otra que se llama mecaxóchitl; hácese en tierras calientes; es como hilos torcidos (y) tiene el olor intenso; también es medicinal esta hierba. Hay otra que se lama *ayauhtona*, (que) es verde clara, tiene las hojas anchuelas y redondillas, tiene muchas ramas y en todas hace flores; es de comer. Hay otra que se llama *tlalpoyomatli*; esta hierba tiene las hojas cenicientas, blandas y vellosas; hácense en ella flores; por su olor, hacen de ella perfumes para meter en los cañutos del humo; difunde su olor lejos.

Hay otra que se llama *yauhtli*. Es muy verde, tiene muchas ramas y crecen todas juntas hacia arriba, (y) siempre huele; es también medicinal para los que tienen cámaras, molida y bebida con el cacao; hase de tostar, y después molida y mezclada con el cacao. Aprovecha también para los que escupen sangre; y para los que tienen calenturas. Hay otra que se llama *huitzilxóchitl*. Hay otra que se llama ocoxóchitl, (que) tiene las ramas verdes, parradas y delgadas, (y) hácense en ella unas uvillas muy menudas; hácese en los montes; donde quiera que esté está oliendo. Hay otra que se llama *itztauhyatl*. Son los ajenjos de esta tierra, que son como los de España. Hay otra que se llama *itztonquauitl*, (que) tiene suave olor.

Hay otra que se llama *epázotl*; es de comer, y hacen con ella puchas, y es sana. Hay otra que se llama *etzpanxíhuitl*, (que) es altilla y delgada, y hace semilla, y es amarga; aprovecha para ablandarse la cara lavándose con ella. Hay otra que se llama *tlalquétzal*; tiene las hojas arpadas a manera de penacho, es medicinal para la tos, y también el ahíto (indigestión). Hay otra hierba de mal olor que se llama *itzcuinpatli*, es muy amarga. Hay otra de mal olor que se llama *itztonquauitl*; bébese con agua y es provechosa para la digestión.

§ 8. De las hierbas que no son comestibles, ni medicinales, ni ponzoñosas.

Hay una manera de heno muy blando, (que) es bueno para mezclarse con el barro para hacer edificios, y también hinchen con el albardas o enjalmas. Hay otro heno más áspero, un poco, que el que está dicho, que se llama *zacanoualli* (y) sirve de lo propio. Hay otro heno muy áspero y espinoso, que se hace en tierra salitrosa (y) que se llama *tequixquizácatl*, quiere decir, heno de *tequixquite*, (que) es bueno para quemar. Hay otro que es alto y delgado, y es bueno para techar o cubrir las casas; llámase *zacamaztli*, o *teocalzácatl*. Hay otra manera de heno que se llama *uauhzácatl*, (y) es altillo y delgado. Hay otra manera de heno que se llama *xiuhtecuzácatl*; es altillo y bermejo. Hay otra manera de heno que se llama *zacateztli*, y es la hierba que comúnmente pacen las bestias, y se hace por todos esos campos, y es señal de tierra estéril donde ella nace. Hay otra manera de heno que se llama *elozácatl*, (y) es muy verde y tiene porretas como el trigo, y es blanco, cómenlo los conejos y otros animales. Hay otra manera de heno que se llama *ocozácatl*.

A la hierba que comen los caballos en esta ciudad de México llaman *caltollin*; hácese en el agua, es triangulada; en algunas partes de Castilla se llama carrizo. Hay unas juncias que se llaman *itztollin*, (que) son trianguladas, hacen flores, y las flores y raíces son medicinales. A las espadañas llaman *tolpatlactli*, (y) son como las de España. A las juncias llaman *tolmimilli*, y son (también) como las de España. Hay unas juncias medicinales de que se hacen petates, y llámanlas *petlatollin*. Hay otras juncias de que se hacen petates que son triangulares y recias llámanlas *nacacetotli*. Hay otras que se llaman *toliama*, o *atollin*. Hay otras que se llaman *tolnacochtli*; (y) de todas estas hacen petates. Hay juncos como los de España, llámanse *xomalli*.

Hay unas hierbezuelas que son comestibles, que nacen en el agua, como junquillos, y llámanlas *atetetzon*. Hay unas cañuelas que se hacen en el agua que se llaman *acapapacquílitl*. Hay unas hierbezuelas en el agua que tienen la hoja como tomin, anchuela, extendida sobre el agua; llámanla *malácotl*. Hay unas cañas altas y delgadas y hojosas; las hojas de estas son vellosas, y ásperas y cortan. Hay unas hierbas en el agua que se llaman *achilli*; son largas y correosas, son algo coloradas y nudosas. Hay también cañas que se hacen a la orilla del agua, (y) son como las de Castilla. A los helechos llaman *ocopétlatl*. Hay una hierba campestre que se llama *quauhmamaxtla*.

Hay una hierba silvestre que se llama *tetzmoli*; tiene las hojas lisas muy verdes y correosas. Hay otras silvestres que se llama *quauhichpoli*. Hay doradilla en esta tierra; llámanla *tetequetzal*.

Estas hierbas y flores que se siguen de aquí adelante son de poca importancia, y solamente se pretende poner los nombres de ellas en lengua indiana, y así muchas de ellas se dejaron de romanzar.

§ 9. De las flores y las hierbas silvestres.

Hay unas flores silvestres muy olorosas que se llaman *omixóchitl*, (que) son de dos maneras, unas blancas y otras coloradas. Hay otras que llaman *tlalizquixóchitl*, (que) son muy olorosas, y hácense en unas hierbas que son parradas por el suelo; son blancas. Hay otras flores (que) también son silvestres (y) hácense en tierras calientes; son muy olorosas. La hierba en que nacen se encarama por los árboles; cuando está en su hierba es verde (y) cuando se seca es negra; es preciosa y medicinal. Hay otras flores que se llaman *cozauhqui*, y *yexóchitl*; son amarillas y olorosas; úsanlas mucho los principales.

Esta flor que se llama *cacaloxóchitl* es de dos maneras, unas de ellas que se hacen en árboles y en tierras calientes, tienen muy suave olor. Pero esta que se llama *tlalcacaloxóchitl*, de que aquí se trata, hácese por el campo y no tiene olor ninguno, aunque tiene la apariencia como la de arriba, que nace en árboles. La flor de la hierba que se llama *tolcímatl*, es muy hermosa y no tiene olor ninguno.

Esta hierba que se llama *caxtlatlapan* echa en un mismo pie flores de diversos colores, unas blancas, otras amarillas y otras coloradas, y otras ametaladas; no tienen olor. Estas flores que se llaman *cempoalxóchitl*, son amarillas y de buen olor, y anchas y hermosas, que ellas se nacen, y otras que las siembran en los huertos; son de dos maneras, unas que llaman hembras *cempoalxóchitl* y son grandes y hermosas, y otras que hay las llaman machos *cempoalxóchitl* (y) no son tan hermosas ni tan grandes. Hay otras de este género que se llaman *macuilxóchitl* (que) son pequeñuelas, aunque muy amarillas y muy olorosas. Hay otras de este género y muchas.

§ 10. De las florestas y árboles que en ellas se crían.

Las florestas son muy amenas, frescas y de muchos árboles y hierbas; tienen hierbas y árboles de diversas flores; tienen aguas manantiales, o de río, con que se riega el lugar de tierra fértil; son lugares apacibles y muy deleitosos. Están plantados en estas florestas árboles de muy olorosas y preciosas flores; árboles en que se hacen las flores que se llaman *yolloxóchitl*, y el árbol que se llama *yoloxochiquahuitl*. Son estas flores olorosas y hermosas, y su hechura es como corazón. Antiguamente solamente los señores las usaban, especialmente las que se llaman *tlacayoloxóchitl*, porque hay otras de menos precio que llaman *itzcuinyoloxóchitl*, que ni son hermosas, ni huelen y usan de ellas la gente baja. Esta flor llamada *yoloxochiquahuitl*, hácese en árboles grandes como nogales; llámase también el árbol *yoloxóchitl*. Son estas flores preciosas y de muy suave olor, tienen la hechura de corazón (y) por de dentro son muy blancas; son estas flores de dos maneras, unas que se llaman *tlacayoloxóchitl*, son grandes y muy hermosas, úsanlas los señores y gente de arte; hay otras que se llaman *itzcuinyoloxóchitl*, (que) como está dicho es muy medicinal, y la beben también con cacao, que le da muy buen sabor.

Hay también en las florestas otros árboles de flores que se llaman *eloxochiquahuitl*, en los cuales nacen unas flores grandes; son de la hechura de las mazorcas de maíz cuando están en la caña; son muy olorosas y también se beben con el cacao, y si echan mucha emborracha, hase de echar poca; también echada en el agua la hace sabrosa. También hay otros árboles que se llaman *quauheloxóchitl*. Son pequeños los árboles, y las flores son como las arriba dichas; pero de menos olor y hermosura. Hay también otros árboles que se llaman *cacauaxóchitl*, en que se hacen unas flores que se llaman también *cacauaxóchitl*, (que) son pequeñas y a manera de jazmines; tienen muy suave olor y muy intenso.

Hay otros árboles que se llaman *izquixochiquahuitl*, en los cuales se hacen unas flores que se llaman *izquixóchitl*, (que) son blancas, muy olorosas y muy hermosas, y muy preciadas. Hay otras flores que se llaman *tlapalizquixóchitl*, y llámanse así no por que sean del todo coloradas, sino por que son manchadas y rayadas de colorado. Hay otros árboles en las florestas que se llaman *cuectlaxóchitl*, que cuando quiebran las ramas de estos árboles mana de ellas leche, o un humor blanco como la leche; estos árboles crían unas flores que se llaman *cuetlaxóchitl*, las hojas de las cuales son como las hojas del cerezo, pero muy coloradas y blancas; tienen el colorado muy fino. No tienen ningún olor, pero son hermosas y por eso muy preciadas.

Hay unas flores que también son propias de las florestas que se llaman *teonacaztli*, que quiere decir orejas preciosas, o divinas, y es porque son muy olorosas y muy hermosas, y provechosas, que son especie aromática que se usa mucho para heber el cacao. Asimismo en las florestas se hacen unos árboles que se llaman *uitzteculxóchitl*, que hacen unas flores que tienen el mismo nombre del árbol; unas son blancas, otras moradas, otras coloradas; ningún olor tienen (y) son preciosas por su buen parecer.

Hay también unos árboles que se plantan en las florestas que se llaman *tzonpanquahuitl*; es árbol mediano, tiene ramas acopadas, tiene la copa redonda y de buen parecer; tiene unas flores que se llaman *equimixóchitl*; son muy coloradas y de buen parecer y no tienen olor ninguno; las hojas de este árbol se llaman *equimitl*. También hay unos árboles en las florestas que se llaman *mapilxóchitl*, en que se hacen unas flores que son a manera de mano con sus dedos, quiere decir flores dedos; tiene las hojas gruesas y muy ásperas; también este árbol se llama *macpalxóchitl*, porque sus flores son como la palma de la mano con sus dedos, (y) toma nombre de la palma y de los dedos.

§ 11. De los arbustos, que ni bien son árboles, ni bien hierbas, y de sus flores.

Hay un arbusto que se llama *teuhquauhxóchitl*: tiene unas flores coloradas que duran dos o tres días sin marchitarse; ningún olor tienen, y son hermosas; hácese esta hierba encima de los otros árboles, en las ramas y horcadas de los otros arboles. Hay otra hierba que también se hace en las ramas y horcadas y llámanla *quauhxóchitl*. Hay otra que se llama *tecolotlyatya*. Hay unos árboles que en parte parecen a las palmas porque tienen unas hojas como las palmas, pero no tienen ramas como palmas; producen unas flores blancas, y son de la facción de los racimos y flores de las palmas; y hacen un fruto que parecen dátiles, y son muy dulces y buenos de comer.

Hay un arbusto que se llama *cacaloxóchitl*; tiene las hojas anchuelas y larguillas y vellosas, tiene las ramas derechas y fofas, y las hojas y ramas cuando se cortan manan leche y esta leche es pegajosa como miel; las flores de este árbol son hermosas, llámanse también *cacaloxóchitl*, son ametaladas de colorado, amarillo y blanco, son de suave olor y confortan el corazón con su olor. Por estas comarcas de México se hacen estas flores, pero son mejores las que vienen de tierra caliente; algunas son negras. Eran reservadas estas flores antiguamente para los señores; de las que vienen de tierras calientes unas se llaman *necuxóchitl*, son cortas; otras se llaman *uitzitziltentli*, (y) estas son muy preciadas; otras que se llaman *caxóchitl*; y otras tienen diversos nombres.

Hay unas flores que se llaman *xiloxóchitl*, son coloradas y a manera de borlas deshiladas; hácense en una hierba que se llama *xiloxóchitl*; no son olorosas, pero son muy hermosas. Hay unas flores que se llaman *tecomaxóchitl*; son amarillas, y son hinchadas como vejigas que están hinchadas, son olorosas y hermosas, y bébenlas con cacao; también la hierba en que se hacen se llama *tecomaxóchitl*; encarámase esta hierba por los árboles y por las paredes. También esta flor se llama *chichiualxóchitl*, porque es a manera de teta de mujer. La flor que se llama *tonacaxóchitl* es colorada y morada; hácese en una hierba que se encarama y se parra por el campo; no tiene olor, sino que tiene buen parecer.

7.
De las piedras preciosas.

§ 1. De todas las piedras preciosas en general, cómo se buscan y dónde se hallan.

Las piedras preciosas no se hallan así como están ahora, en poder de los que las tienen, o (de los) que las venden, así hermosas y pulidas y resplandecientes, más antes se crían en unas piedras toscas que no tienen ninguna apariencia ni hermosura, que están por esos campos, o en los pueblos; las traen de acá, para allá, y otras tales piedras muchas veces tienen dentro de sí piedras preciosas, no grandes sino pequeñitas; algunas las tienen en el medio, otras en las orillas o en los costados.

Hay personas que conocen donde se crían las piedras preciosas, y es que cualquier piedra preciosa, donde quiera que está, está echando de si vapor o exhalación como un humo delicado, y este humo se aparece cuando quiere el sol salir, o a la salida del sol; y los que las buscan y conocen; éstos pónense en lugar conveniente cuando quiere salir el sol, y miran hacia donde sale el sol, y donde ven salir un humito delicado, luego conocen que allí hay piedras preciosas, o que ha nacido allí o que ha sido escondida allí, y van luego a aquel lugar, y si hallan alguna piedra de donde salía aquel humito entienden que dentro de ella está alguna piedra preciosa, y quiébranla para buscarla, y si no hay piedra donde sale aquel humito, cavan en la tierra y hallan alguna caja de piedra, donde están algunas piedras preciosas escondidas, o por ventura está en la tierra misma escondida o perdida.

También hay otra señal donde se crían piedras preciosas, especialmente las que se llaman *chalchihuites*; en el lugar donde están o se crían, esta hierba que está allí nacida está siempre verde, y es porque estas piedras siempre echan de sí una exhalación fresca y húmeda; y donde esto está cavan y hallan las piedras en que se crían estos *chalchihuites*.

Las turquesas hállanse en minas; hay minas donde las cavan, y sacan unas mejores que otras, unas que son claras y otras que son finas, unas que son transparentes y otras que no lo son. También hay minas donde se halla ámbar fino, y el cristal o viril, y también las piedras de navaja y jaspe, y también las piedras de donde se hacen los espejos; también unas negras que son como azabache, y también las piedras de sangre. Todas éstas se hacen en los montes, y las cavan como minas; y de estas piedras de jaspes, muy preciosas, hay gran cantidad en los términos del pueblo que se llama Santiago de Tecalco. De ellas hacen aras, y otras piedras muy preciosas.

Hállanse a la orilla de la mar otras piedras y perlas preciosas, y conchas blancas y coloradas, y otras piedras que se llaman *huitzitziltetl*, que se hallan a la orilla de los ríos en la provincia de Totonacapan. Cuando los que conocen las piedras hallan alguna piedra preciosa dentro de ella, primeramente la quiebran, y sacan la piedra preciosa de donde está, y luego la desbastan, y después la raspan, y después la limpian para que resplandezca, y después la esmeran sobre una caña maciza.

§ 2. De la esmeralda y otras piedras de su especie.

Las esmeraldas que se llaman *quetzalitztli*, las hay en esta tierra muy buenas; son preciosas, de mucho valor, llámanse así porque *quetzalli* quiere decir pluma muy verde, y *itztli* piedra de navaja, la cual es muy pulida y sin mancha ninguna, y estas dos cosas tiene la buena esmeralda que es muy verde, no tiene mancha, y muy pulida y transparente es resplandeciente.

Hay otro género de piedras que se llaman *quetzalchalchihuitl*; dícese así porque es muy verde y tiene manera de *chalchihuitl*. Las buenas de éstas no tienen mancha ninguna, y son transparentes y muy verdes; las que no son tales tienen razas y manchas, y rayas mezcladas. Lábranse estas piedras, unas, redondas y agujeradas, otras largas y rollizas y agujeradas, otras trianguladas, otras cortadas al sesgo, otras cuadradas.

Hay otras piedras que se llaman *chalchihuites*; son verdes y no transparentes, mezcladas de blanco; úsanlas mucho los principales, trayéndolas en las muñecas, atándolas en hilo y aquello es señal de que es persona noble el que la trae; a los maceguales no les era lícito traerla.

Hay otras piedras que se llaman *xiuitl*[51], estas son turquesas bajas; estas turquesas son hendidas y manchadas, no son recias, algunas de ellas son cuadradas y otras de otras figuras; labran con ellas de mosaico, haciendo cruces, o imágenes y otras piezas.

§ 3. De las turquesas finas y otras piedras.

Teoxihuitl, quiere decir turquesa de los dioses, la cual a ninguno le era lícito tenerla ni usarla, sino que había de estar ofrecida o aplicada a los dioses; es turquesa fina, y sin ninguna mácula y muy lucida. Son raras estas piedras preciosas; tráenlas de lejos. Hay algunas de estas redondas, y llámanse *xiuhtomolli*, (que) son como una avellana cortada por medio. Otras hay anchuelas y llanas; algunas de ellas son ahoyadas, como carcomidas. Hay otro género de piedras que se llaman *tlapalteoxihuit*, que quiere decir turquesa fina colorada, y creo que son rubíes de esta tierra; son raras y preciosas.

Hay también perlas en esta tierra y llámanse *epyollotli*, que quiere decir corazón de concha, porque se crían en la concha de la hostia; las perlas son bien conocidas de todos.

El cristal de esta tierra se llama *teuilotl*, es piedra que se halla en minas en las montañas; y también entre éstas se crían las amatistas, que son piedras moradas claras.

El ámbar de esta tierra se llama *apozonalli*, dícese de esta manera porque el ámbar de esta tierra, o estas piedras así llamadas, son semejantes a las campanillas o ampollas del agua, cuando las da el sol en saliendo, que parece que son amarillas claras como oro. Estas piedras hállanse en mineros, en las montañas. Hay tres maneras de estas piedras: la una manera de ellas se llama ámbar amarillo; estas parecen que tienen dentro de sí una centella de fuego (y) son muy hermosas; la segunda manera se llama *tzalapozonalli*, (y) dícese así porque son amarillas con una mezcla de verde claro; la tercera se llama *iztacapozonalli*, dícese así porque son amarillas blanquecinas, no son transparentes, ni son muy preciosas.

Hay tuna piedra en esta tierra que se llama *quetzalitzepyollotli*, que parece que tiene muchos colores; y varíanse conforme de donde le da la claridad; es preciosa por razón de la variedad de sus colores con la luz. Hay otra piedra que se llama *tlilayotic*, (que) es del género de los *chalchihuites*, (y) tiene mezcla de negro y verde.

§ 4. Del jaspe y otras piedras de su especie.

Allende de las piedras arriba dichas hay también piedras jaspes de muchas maneras y de muchos colores; una de ellas es muy blanca, como cáscara de huevo, es alabastro. Algunas de estas piedras entre blanco tienen unas vetas verdes, y por eso se llama *iztacchalchihuitl*; algunas tienen vetas verdes o de azul claro, tienen también otros colores entrepuestos con lo blanco, (y) todas estas piedras tienen virtud contra las enfermedades. Hay otra que se llama nuxtecatetl; también se llama piedra manchada como tigre, (y) es piedra de poco valor, pero también tiene virtud contra alguna enfermedad.

Hay otras piedras en esta tierra, negras, que se llaman *itztetl*; de estas sacan las navajas, y a las navajas sacadas de ellas llaman *itztli*; con éstas raspan las cabezas y cortan cosas que no sean muy duras; hay muchas y grandes piezas; cuando están en piedra son muy negras y muy lisas y resplandecientes, cuando se labran, y (si) se hacen navajas son transparentes y muy lisas, sin otra mezcla de color ninguno; algunas de ellas son rojas, otras blanquecinas.

51 Rémi Siméon transcribió esta palabra: *tzitzitl*, y la registró en su Diccionario con el significado que tiene este texto de Sahagún.

Estas piedras creo que son esmeraldas negras, por la virtud que de ellas he experimentado. Molidas como harina y echadas en llagas recientes, o heridas, las sana muy en breve, y no las dejan criar materia; molidas como se dijo, y mezcladas con carne de membrillo, o con cualquiera otra conserva muy amasada, de manera que la conserva tome la arena, o harina en cantidad, comida tanto como una píldora, o dos o tres, son muy provechosas para las reumas y dan gran sonoridad a la voz, mitigan cualquiera calor interior. Esto sé por experiencia de muchos días.

Hubo antiguamente en esta tierra, y aun todavía las hay según se hallan pedazos de ellas en diversos edificios antiguos, unas piedras verdes claras que llaman *toltecaitztli*; son preciosas, y pienso (que) más virtuosas que las de arriba. Hay otras piedras de este género que se llaman *matlalitztli*, (que) son azules obscuras, y otras claras, y otras muy azules; son preciosas, lábranse como las de las navajas; son raras, y pienso, de más virtud que las arriba dichas.

Hay en esta tierra unas piedras que son del género de las de arriba, las cuales se llaman *xiuhmataliztli*, y según la relación de la letra es zafiro; dice (el texto náhuatl) que es piedra muy preciosa, más que todas las piedras, y dice que es como la gota de agua que sale de la leña verde cuando se quema, la cual gota es clarísima y algo azul muy claro. Esta piedra, siendo labrada como las navajas, resplandece de noche: es esta piedra preciosísima. Hállase en las mismas minas, donde se sacan las piedras de las navajas, pero parecen raramente y guárdanlas mucho; son de gran virtud, más que la esmeralda. Yo tengo experiencia de la virtud y hermosura de esta piedra.

Hay unas piedras negras que se llaman *teotetl*; tienen apariencia de azabache, son raras y tienen un negro muy fino, sin mezcla de ningún otro color, el cual negro y su fineza y su pureza no se halla en ninguna otra piedra; no carece de mucha virtud, aunque yo no tengo experiencia de ella.

Hay también unas piedras que se llaman *eztetl*, quiere decir piedra de sangre; es piedra parda y sembrada de muchas gotas de colorado, como de sangre, y otras verdecitas entre las coloradas; esta piedra tiene virtud de restañar la sangre que sale de las narices. Yo tengo experiencia de la virtud de esta piedra, porque tengo una tan grande como un puño, o poco menos; es tosca como la quebraron de la roca, la cual en este año de 1576, en esta pestilencia, ha dado la vida a muchos que se les salía la sangre y la vida por las narices; y tomándola en la mano, y teniéndola algún rato apuñada, cesaba de salir la sangre y sanaban de esta enfermedad de que han muerto y mueren muchos en toda esta Nueva España; de esto hay muchos testigos en este pueblo de Tlatilulco de Santiago.

§ 5. De las piedras de que se hacen los espejos, y otras bajas.

Hay en esta tierra piedras de que se hacen espejos; hay venas de estas piedras y minas de donde se sacan. Unas de estas son blancas, y de ellas se hacen buenos espejos, (y) son estos espejos de señores y señoras: cuando están en piedra parecen pedazos de metal; cuando los labran y pulen son muy hermosos, muy lisos, sin raza ninguna, son preciosos y hacen la cara muy al propio.

Hay otras piedras de este metal que son negras cuando las labran y pulen; hácense unos espejos de ellas que representan la cara muy al revés de lo que es: hacen la cara grande y disforme, y todas las particularidades del rostro muy disformes. Lábranse estos espejos de muchas figuras, unos redondos y otros triangulados, etc.

Hay en esta tierra pedernales muy buenos y de muchas maneras en su facción, y de muchos colores, como en la letra se explica muy por menudo. Hay una manera de pedernales verdes que se llaman *xoxouhquitécpatl*, (que) tiran a *chalchihuites*; los lapidarios los llaman *tecélic*, porque son blandos de labrar; tienen unas pintas de azul claro.

A las piedras labradas y curiosas que traen atadas a las muñecas, ora sean de cristal, o de otras piedras preciosas, llámanlas *chopílotl*, el cual vocablo se puede aplicar a cualquiera piedra curiosamente labrada, o hermosa. Hay unas pedrezuelas blancas, muy blancas, que tienen algunas vetas, o razas de otros colores; llámanlas *tepochtli*. Hay en esta tierra piedra mármol y llámanle *aitztli*, (que) es como el de España.

Hay unas piedras preciosas que se llaman *huitzitziltetl*, que quiere decir, piedra que parece al *tzinzon*; esta es piedra pequeñuela y blanca, pero la luz hácela parecer de diversos colores, como también hace parecer de diversos colores a la pluma del *tzinzon*; esta piedra, según la diversidad de la luz que le da, parece de diversos colores. Está dicho y bien explicado en la letra; tiene hechura como de hormiga; hállase esta piedra a las orillas de la mar entre la arena, y también se halla en un río que corre por la tierra de Totonacapan; vénla de noche por que resplandece a manera de luciérnaga, o como una candelita pequeña que está ardiendo, y de lejos no parece sino luciérnaga, y conocen ser la piedra dicha en que está queda aquella luz y no se mueve. Es rara y preciosa, no la usan sino los señores; es transparente, o a lo menos del color de una perla muy fina.

Hay en esta tierra muchas maneras de conchas, de que usan estos naturales por cosa preciosa; llámanlas *atzcalli*; son de diversas maneras y de diversos colores por de dentro que parecen unos esmaltes muy ricos, y el aspecto de la luz los varía en diversas formas. Hay también caracoles de muchas y diversas maneras y colores, como parece en la letra, donde está bien explicado todo esto. Las conchas de las ostras donde se hacen las perlas, por de fuera son toscas y de ninguna apariencia, y de color pardillo como hueso podrido; pero de dentro son lisas, vidriadas y muy lindas, como esmaltadas de todos colores, que parecen al arco del cielo, de diversos colores.

8.
De los metales.

Hay en esta tierra oro, que se cría en minas; hay señales donde hay minas de oro, por que la madre se parece sobre la tierra, y es esto señal que ello se cría debajo de tierra; especialmente se parece esta señal cuando llueve. En la letra está bien declarada esta señal, quien quisiere saberla, o entenderla, pregunte por los vocablos en la misma lengua indiana, como están aquí en la letra. Hay también plata, y cobre, y plomo; críase en diversas partes, o en barrancas, o en riscos.

Antes que viniesen los españoles a esta tierra nadie se curaba de la plata, ni del plomo; buscaban solamente el oro en los arroyos, porque de donde corre el agua lo sacaban con jícaras, lavando la arena, y así hallaban granos de oro, unos tan grandes como granos de maíz, otros menores, otros como arena.

Después de haber tratado en los capítulos pasados de las hierbas medicinales, y de las piedras que tienen mucha virtud para la sustentación de nuestra salud; y también del oro que tiene propiedades muy favorables a nuestra salud, parecióme que sería bien poner aquí las propiedades de las gomas que en esta tierra hay, de que los naturales usan mucho para su salud, y yo tengo mucha experiencia de la virtud de ellas.

La goma que se llama copal blanco, y otra goma que se llama *chapopotli*, que es como pez de Castilla, y otra goma que se llama *ulli*, que es negra y nervosa y muy liviana; estas tres gomas, derretidas juntamente, hechas como brea, aplicadas a las piernas y al cuerpo hacen gran bien a todos los miembros interiores y exteriores. Es de saber, el copal y el *chapopotli*, bien se pueden derretir en una olla puesta sobre las brasas, habiéndolo desmenuzado todo junto primero. tanto de uno como de otro; pero el *ulli* hase (de) derretir por sí, poniéndolo en un asador y encendiéndolo a la llama del fuego, y en comenzando a arder comienza a gotear un licor negro, como tinta, y ha de gotear en una escudilla, y así queda hecho licor líquido; y pueden así derretir la cantidad que quisieren, aunque no sea tanta como lo demás, aunque cuanto más fuere de esto, tanto será mejor la brea.

Después de derretido este *ulli* por sí, hase de juntar con lo otro, que está derretido, y no es menester que hierva, sino revolviéndolo todo por que se mezcle por tres o cuatro días o más, revolverlo puesto al sol por intervalos para que se mezcle bien, para que esta brea o ungüento aproveche para muchos días, y se pueda aplicar al cuerpo todas las veces que quisieren; corten unas calzas de cuero de venado labrado, que lleguen desde los pies hasta las ingles, y no se han de coser, puesto este ungüento por la parte interior de ellas, todo tendido; déjenlo embeber por dos o tres días

en el cuero y después tornen a poner más, hasta que ya el cuero no lo embeba, sino que quede por encima sobrado; sobre este ungüento así tendido pongan dos lienzos cortados al tamaño de la cabeza del cuero, y si no quedare bien pegado con el cuero, cósase por las orillas, y puestas unas correas cosidas a las mismas calzas del mismo cuero, la una se ponga a la garganta de la pierna para que se ate con ella la calza, y otra por debajo de la rodilla, y otra por encima de la rodilla, y otra por medio del muslo, y otra por encima a la extremidad del muslo; atadas de esta manera las piernas puédenlas traer, o tener de noche o de día, los días que quisieren, y queriéndolas quitar puédenlas guardar para ponerlas cuando quisieren, y durarán por muchos días.

Aprovecha esto para cualquiera mala disposición que se ofreciere; quien quisiere hacer un jubón de la misma manera, para vestírsele a raíz de la camisa, o de la túnica, sentirá también gran provecho para cualquiera mala disposición; y si no quisiere hacer jubón, haga una faja de anchura de un palmo, o poco más, del mismo cuero con los lienzos dichos, tan larga que dé una vuelta justa al cuerpo igual trazando con el jubón.

He también hallado por experiencia que molida la piedra de navajas de que arriba hicimos mención, diciendo que es esmeralda negra, y con una clara de huevo mezclada la arena, y hecho todo lodo, poniéndolo sobre unas estopas y atado con un paño sobre la gota, la quita, y todas las veces que volviere poniéndola la quita, y este emplasto aprovecha para muchos días, y aun años, teniéndolo guardado, aunque no se renueve más. Quien quisiere poner el ungüento arriba dicho en los pies compre unas cuatro servillas de badana iguales, y haga lo que arriba se dijo, poniendo las servillas de manera que estén envés, con envés y el lustre de fuera, y así las podrá traer.

9.
De otras cosas provechosas que se críen en la tierra.

El esmeril se hace en las provincias de Anáhuac y Tototepec, son unas pedrezuelas pequeñuelas; unas son coloradas y otras etc., y los lapidarios las muelen, y con la arena limpian y pulen las piedras preciosas. Una manera de margagita que sale del metal, cuando se lavan después de molidos; otra manera de margagita negra que se hace en muchas partes; otra manera de arena que sale de los espejos cuando se pulen, o se labran; otra manera de esmeril de pedernales molidos, son unos pedernales, o piedras recias que se hacen hacia Huaxtepec, en los arroyos, traídas por acá, muélenlas y con aquellas desbastan las piedras preciosas, para después purificarlas con el otro esmeril arriba dicho.

10.
De los colores de todas maneras.

§ 1. De la grana y de otros colores finos.

Al color con que se tiñe la grana llaman *nocheztli*, que quiere decir sangre de tunas, porque en cierto género de tunas se crían unos gusanos que llaman cochinillas, apegados a las hojas, y aquellos gusanos tienen una sangre muy colorada; esta es la grana fina. Esta grana es conocida en esta tierra y fuera de ella, y hay grandes tratos de ella; llega hasta la China y hasta Turquía, casi por todo el Mundo es preciada y tenida en mucho. A la grana que ya está purificada y hecha en panecitos, llaman grana recia o fina; véndenla en los *tiánquez* hecha en panes, para que la compren los pintores y tintoreros.

Hay otra manera de grana baja, o mezclada, que llaman *tlapalnextli*, quiere decir grana cenicienta, y es porque la mezclan con greda o con harina; también hay una grana falsa que también se cría en las hojas de la tuna, o *ixquimiliuhqui*, que dañan a las cochinillas de la buena grana y

secan las hojas de las tunas donde se pone; también esta la cogen para envolverla con la buena grana, para venderla, lo cual es grande engaño.

Al color amarillo fino llaman *xochipali*, quiere decir, tintura de flores amarillas; este color amarillo se cría en tierras calientes. Al color azul fino llaman *matlalli*, quiere decir, azul; hácese de flores azules, color (que) es muy preciado y muy apacible de ver. Hay un color que es amarillo claro, que llaman *zacatlaxcalli*, quiere decir, pan de hierba que se amasa de unas hierbas amarillas, que son muy delgadas; son como tortillas delgadas, y usan de ellas para teñir o pintar. Hay un color colorado blanquecino que se llama *chiotl*, (y) hácese en tierras calientes; es flor que se muele (y) es medicinal para la sarna; y si se mezcla con el ungüento que se llama *axin*, se hace de color de bermellón.

§ 2. De otro colorado no tan fino, y de otros colores.

Hay en esta tierra un árbol grande, de muchas ramas y grueso tronco, que se llama *uitzquauitl*, (que) tiene la madera colorada; de este madero, hediéndolo hacen astillas, y májanlo y remójanlo en agua, tiñen el agua y hácenla colorada, y este colorado no es muy fino, es como negrestino; pero revolviéndolo con piedra alumbre y con otros materiales colorados hácese muy colorado. Con este color tiñen los cueros colorados, y para hacerle que sea tinta negra mézclanle aceche y otros materiales negros, que revuelven con el agua, y hácese muy negra, y tiñen con ella los cueros de negro. Hay en esta tierra un fruto de un árbol que se cría en tierras calientes, que no es de comer; llámase este fruto *nacazcolotl*, con el cual, y el aceche y otros materiales, se hace muy buena tinta para escribir. Hay en esta tierra una mata o arbusto que se hace en tierras calientes, que se llama *tezoatl*; las hojas de esta mata o arbusto cuécense juntamente con piedra alumbre, y con *tlaliac*, y hácese un color colorado muy fino; hase de hervir mucho.

Hay una hierba en las tierras calientes que se llama *xiuhquílitl*; majan esta hierba y exprímenla el zumo, y échanlo en unos vasos, allí se seca o se cuaja; con este color se tiñe lo azul obscuro y resplandeciente, (y) es color preciado. Hay un color azul claro, de color del cielo, que llaman *texotli*, y *xoxouic*; es color muy usado en las ropas que se visten, como mantas y *huipiles*; hácese de las mismas flores que se hace el *matlalli*. Hay una piedra amarilla que molida hace color amarillo, de que usan los pintores; llámanla *tezocahuitl*. Hacen estos naturales tinta del humo de las teas, y es tinta bien fina; llámanla *tlilliocotl*; tienen para hacerla unos vasos que llaman *tlicomalli*, que son a manera de alquitaras; vale por muchas tintas para escribir, y para medicinas, mezclándolo con ellas. Hay aceche que se llama *tlaliac*; hácese en muchas partes, como es en Tepexic, etc., y sirve para muchas cosas de teñir y hacer tinta.

§ 3. De ciertos materiales de que se hacen colores.

La piedra alumbre, cosa bien conocida, hay mucha en esta tierra; hay mucho trato de ella porque los tintoreros la usan mucho. Hay en esta tierra bermellón, (y) úsanlo mucho, como en España. Hay greda; úsanla mucho las mujeres, para hilar; llámase *tizatl*. Hay piedras en esta tierra de que se hace el barniz; llámanlas *tetícatl*; son piedras que se hacen en los arroyos hacia Tulan. Usan mucho de estas piedras para embarnizar las jícaras. Hay otros materiales como en la letra se declaran.

§ 4. DE LOS COLORES COMPUESTOS.

Mezclado el color amarillo que se llama *zacatlaxcalli*, con color azul claro que se llama *texotli*, y con *tzacutli*, hácese un color verde obscuro que se llama *yyapalli*; mezclando grana colorada con alumbre, que viene de Mextitlan y con *tzacutli*, se hace color morado; mezclando azul claro con amarillo, echando más parte de amarillo, se hace un color verde claro, fino. Para hacer color leonado, toman una piedra que traen de Tlauic, que se llama *tecoxtli*, y muélenla y mézclanla con *tzacutli*. y hácese color leonado. Otras mezclas hay en la letra puestas. Este nombre, *tlapalli*, quiere decir color, y comprende todos las colores de cualquier suerte que sean, negro, blanco, etc.

11.
De las diversidades de las aguas y de diversas calidades de la disposición de la tierra.

§ 1. DEL AGUA DE LA MAR Y DE LOS RÍOS.

En este primer párrafo se trata del agua de la mar y de la mar, a la cual llaman *teoatl*, y no quiere decir dios del agua, ni dios agua, sino que quiere decir agua maravillosa en profundidad y en grandeza; llámase también *ilhuicaatl*, quiere decir, agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitadores de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuese una casa que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas y por esto llaman a la mar *ilhuicaatl*, como si dijesen agua que se juntó con el cielo; pero ahora después de venida la fe ya saben que el cielo no se junta con el agua, ni con la tierra, y por eso llaman a la mar *ueyatl*, quiere decir, agua grande y temerosa y fiera llena de espumas y de olas y de montes de agua, y agua amarga, salada y mala para beber, donde se crían muchos animales que están en continuo movimiento.

A los ríos grandes llaman *atoyatl*, quiere decir, agua que va corriendo con gran prisa, como si dijese agua apresurada en correr. Los antiguos de esta tierra decían que los ríos todos salían de un lugar que se llama *Tlalócan*, que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchihuitlicue*; y también decían que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua, o como casas llenas de agua; y que cuando fuere menester se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente *altépetl*, quiere decir monte de agua, o monte lleno de agua. Y también decían que los ríos salían de los montes, y aquel dios *Chalchihuitlicue* los enviaba, pero sabida la verdad de lo que es, ahora dicen que por que es la voluntad de Dios.

La mar entra por la tierra, por sus venas y caños, y anda por debajo de la tierra y de los montes; y por donde halla camino para salir fuera, allí mana, o por las raíces de los montes, o por los llanos de la tierra, y después muchos arroyos se juntan y juntos hacen los grandes ríos; y aunque el agua de la mar es salada, y el agua de los ríos dulce, pierde el amargor, o sal, colándose por la tierra, o por las piedras, y por la arena, y se hace dulce y buena de beber; de manera que los ríos grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y ríos.

§ 2. DE DIVERSOS NOMBRES DE RÍOS Y FUENTES.

Hay un río que se llama *Chiconáuatl*, es el Tolucan, y otros ríos semejantes a él, y es porque tiene nueve fuentes, o pocas más o menos de donde nace. Hay otro río en la tierra caliente hacia Couixco, que se llama *Amacotzatl*; críanse en él caimanes, y otros pescados grandes, casi como tiburones. Hay otro hacia la provincia de los Cuerteca que se llama *Quetzalatl*, quiere decir agua como pluma verde rica; llámanla así porque es muy clara y muy buena, y donde está profunda parece verde. Hay otro río grande que está camino de Quauhtemalan, donde hay muchos caimanes y

llámanle *Tequánatl*, que quiere decir: agua en que hay bestias fieras que comen hombres, porque se crían en él aquellos animales fieros.

Al río de Tullan llámanle *Tullanatl*, que quiere decir el río de Tulla, porque pasa por medio del pueblo; es el agua como negrestina, es pedroso y cenagoso, y resbaladizo; corre con ímpetu, y muchas veces lleva el río abajo a los que pasan por él. Hay un río que se llama *Nexatl*, quiere decir lejía, o agua pasada por ceniza; de esta calidad está un río entre Huexotzinco y Acapetlauacan, que desciende de la *Sierra que ahúma*, que es el Volcán, que comienza desde lo alto del Volcán, es agua que se derrite de la nieve y pasa por la ceniza que echa el Volcán, y súmese bien cerca de él, y torna a salir abajo, por entre Huexotzinco y Acapetlauacan. Yo vi el origen y lugar donde se sume, que es junto a la nieve, y el lugar donde torna a salir.

Hay un río que se llama *Totolatl*, quiere decir, río donde beben las gallinas silvestres. Hay ríos que se llaman agua prodigiosa, porque mana y corre algún tiempo, y otro tiempo deja de manar y correr. Yo vi dos arroyos, uno entre Huexotzinco y San Salvador, y otro entre Huexotzinco y Calpan, que manan y corren en el tiempo que llueve y cesan de correr y manar en el tiempo que no llueve. Hay algunos arroyos que corren y tienen fuente donde manan, y a las veces corren, y a las veces dejan de correr; dicen que cuando pasan por ella deja de correr o se seca, porque dicen que ha vergüenza de los que pasan y por esto la llaman *pinanuatl*, quiere decir agua vergonzosa.

Las fuentes que manan en la tierra llana llámanlas *ameyalli*, quiere decir agua que mana; el agua de estas fuentes es dulce y se bebe; algunas de estas fuentes son salobres y de mal sabor y de mal olor, y algunas que hacen daño al cuerpo bebiéndolas, y causan enfermedad. A las fuentes que manan de su profundo levantando la arena, que parece que la misma arena mana, llámanlas *xalatl*, quiere decir agua de arena; tienen a esta por muy buena agua.

A las lagunas, o estanques donde se crían espadañas o juncias, que no corren por ninguna parte, y a las que se hacen de agua llovediza, las llaman *amanalli*, quiere decir agua que está queda.

Acuecuexatl es una fuente que está cerca de Coyoacan, que han probado en tiempos pasados de traerla a México, para sustento de la ciudad, y reventó tanta agua que anegó a la ciudad, y a todos los pueblos que están en estos llanos. Otra vez, siendo virrey don Gastón de Peralta, se probó de traerla a México, y se hizo harto gasto, y nunca pudieron traerla, dejáronla; y el visorrey don Martín Enríquez proveyó de agua a la ciudad de México en gran abundancia, de la fuente de Santa Fe, como ahora la vemos muy proveída en este año de 1576.

A la fuente que solía venir a México, con que se proveía la ciudad *ab antique* de agua, la llaman *Chapultepec*, quiere decir monte como cigarra, o de langosta, porque ella nace al pie de un montecillo que parece langosta. El agua de esta fuente es mala y no suficiente para el proveimiento de toda la ciudad; por eso hizo bien don Martín Enríquez, virrey, en procurar de traer la otra que arriba se dijo.

Hay pozos que son cavados debajo de tierra y manan y sacan de ellos agua para beber, y para lo demás; y no son muy profundos. También hay otros donde mana agua buena que son muy profundos, llámanlos *ayoluaztli*, y a los que no son profundos llaman *atlacomolli*. A los manantiales profundos de las fuentes que corren los llaman *axoxouilli*, quiere decir, agua azul, porque por ser el agua muy pura y profunda parece azul.

§ 3. De diversas calidades de tierra.

A la tierra fértil, para sembrar, y donde se hace mucho lo que se siembra en ella, llaman *atoctli*, que quiere decir tierra que el agua la ha traído; es tierra blanda, suelta, hueca y suave, es tierra donde se hace mucho maíz o trigo. Hay otra manera de tierra fértil donde se hace muy bien el maíz y el trigo, llámanla *quauhtlalli*, quiere decir, tierra que está estercolada con maderos podridos: es tierra suelta, amarilla y hueca. Hay otra tierra también fértil que se llama *tlalcoztli*, quiere decir, tierra amarilla, el cual color de tierra significa fertilidad. Hay otra manera de tierra fértil que llaman *xalatoctli*, porque es tierra arenosa, que el agua la trae de los altos; es tierra suave de labrar. Hay

otra manera de tierra fértil que se llama *tlazotlali*, que es tierra donde las hierbas se vuelven en estiércol, y sirven de estiércol, enterrándolas en ella.

A la tierra arenisca y escasa y que da poco fruto la llaman *xalalli*, que quiere decir, tierra arenosa y estéril. Hay una tierra pegajosa buena para hacer barro de paredes y suelos para los tlapancos, y es fértil y donde se hace bien el maíz y trigo. Hay otra manera de tierra fértil que se llama *callalli*, que quiere decir tierra donde ha estado edificada alguna casa, y después que se cava y se siembra es fértil.

A la tierra estercolada la llaman *tlalauiac*, quiere decir tierra suave, porque la han adobado con estiércol. Hay también tierras de riego que las llaman *atlalli*, quiere decir de agua o tierra que se puede regar. A la ladera o repecho, o falda de algún monte o collado, llaman *tepetlalli*, quiere decir tierra de cuesta; en los repechos de las cuestas hay unas tierras pedregosas, o cascajosas, y ásperas y secas, llámanlas *tetlalli*, quiere decir tierra pedregosa o cascajosa; hácese en ellas bien el maíz.

Hay unas tierras que tienen mucho en sí la humedad del agua, y por esto son fértiles; hay una manera de tierras que son húmedas de su natural, por ser bajas, y aunque no llueva tienen humedad y son fértiles, y cuando llueve mucho se pierde lo que en ellas se sembró. Hay otras tierras como en la letra está bien explicado.

§ 4. De las maneras de ruin tierra.

La tierra salitrosa que se llama *tequixquitlalli*, quiere decir, tierra donde se hace el salitre, (y) es tierra estéril por razón del salitre que es de mala condición; también la tierra donde se hace sal es infructífera. Hay una tierra blanquecina, estéril, en que no se hace cosa alguna. Hay otra tierra blanca que es como cal, y sin provecho; hay una manera de tierra que llaman *tlaltenextli*, quiere decir, tierra de cal, no por que es blanca ni tiene que ver con cal, mas ella cocida y molida y envuelta con la cal la hace muy fuerte y auméntala; es tierra negra como de adobes. Hay una tierra bien conocida que se llama *tezontlali*, que es, y se usa para mezclar con la cal y hácela muy fuerte, véndese mucho aquí en México, para los edificios. A la tierra seca donde no se da nada, por ser ella naturalmente seca, la llaman *teuhtlalli*, quiere decir, tierra seca, o tierra de polvo. Al polvo que se levanta de la tierra llaman teuhtli, Hay una tierra que se llama *atizatl*, que es blanca o blanquecina, que tiene greda mezclada; por tiempo se vuelve en greda. Hacen de ella adobes y no es buena para otra cosa.

A toda la comarca de México llaman *Mexicatlalli*, quiere decir, la tierra de México. A las provincias donde habitan los totonaques llaman *Totonacatlalli*. A las provincias donde están los tarascos llámanla *Michoacatlalli*. A las provincias donde moran los mixtecas la llaman *Mixtecatlalli*, quiere decir tierra donde habitan los mixtecas. A las provincias que están a la parte del sur cerca de la mar, en esta Nueva España, las llaman *Anahuacatlalli*; son tierras de riscos y de oro, y de plumas, etc. A las provincias donde moran los chichimecas las llaman *Chichimecatlalli* (y) es tierra muy pobre, muy estéril, y muy falta de todos los mantenimientos.

§ 5. De diversas maneras de tierras para hacer tinajas, etc.

Hay un barro en esta tierra para hacer loza y vasijas; es muy bueno y muy pegajoso, amásanlo con aquellos pelos de los tallos de las espadañas; llámase *tezoquitl* y *contlalli*. De este barro se hacen comales, escudillas y platos, y toda manera de loza.

Hay una tierra de que hacen sal que llaman *iztlatalli*; conócenla los que hacen sal.

Hay una manera de tierra amarilla con que enjalbegan las paredes. Hay una tierra que es, como almagre, colorada, (y) llámanla *tlachichilli*; embarnizan con ella la loza de platos y jarros, etc., porque da un lustre colorado muy bueno. Hay una tierra muy pegajosa que es negra, y mézclanla con cal para edificar.

Hay un cieno en esta tierra, en los caminos de las canoas, que se llama *azoquitl*, con que hacen muchas cosas, y trasponen el maíz con ello. Hay una tierra que se llama *palli*, para teñir de

negro; hay minas de este barro o tierra (que) es preciosa; con esto también tiñen los cabellos las mujeres para hacerlos muy negros.

§ 6. De las alturas, bajuras, llanos y cuestas de la tierra, y de los nombres de los principales montes de esta tierra.

Aquí se ponen todas las calidades de los cerros o cuestas altas, o montes, donde hay vocablos que propiamente significan todas las maneras que hay de montes. Aquí se ponen los nombres propios de algunos montes señalados.

Hay un monte muy alto, que humea, que está cerca de la provincia de Chaco, que se llama *Popocatepetl*, quiere decir monte que humea; es monte monstruoso de ver, y yo estuve encima de él. Hay otra sierra junto a esta, que es la sierra nevada y llámase *Iztactepetl* quiere decir sierra blanca; es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría. Yo la vi y estuve sobre ella.

Hay un monte que se llama *Poyauhtecatl*, está cerca de Auillicapan y de Tecamachalco; ha pocos años que comenzó a arder la cumbre de él, y yo le vi muchos años que tenía la cumbre cubierta de nieve, y después vi cuando comenzó a arder, y las llamas parecían de noche y de día de más de veinte leguas, y ahora, como el fuego ha gastado mucha parte de lo interior del monte, ya no se parece el fuego aunque siempre arde.

Hay otro gran monte cerca de Tlaxcala que llaman *Matlalcueye*, quiere decir, mujer que tiene las naguas azules. Hay otro cerca de Coyoacan e Ixtapalapan, aunque no es muy alto, es muy afamado, llámase *Huixachtecatl*. Hay otro monte cerca de Cintlauac que se llama *Youaliuhqui*. Todos estos montes tienen cosas notables.

Nota.

Habiendo tratado de las fuentes, aguas y montes, parecióme lugar oportuno para tratar de las idolatrías principales, antiguas, que se hacían y aun se hacen en las aguas y montes.

Una idolatría muy solemne se hacía en esta laguna de México en el lugar que se llama *Ayauhcaltitlan*, donde dicen que están dos estatuas de piedra grandes, y cuando se mengua la laguna quedan en seco, y parécense las ofrendas de copal y de muchas vasijas quebradas, que allí están ofrecidas; allí también ofrecían corazones de niños y otras cosas.

En el medio de la laguna, donde llaman *Xiuhchimalco*, dicen que está un remolino donde se sume el agua de la laguna; allí también se hacían sacrificios cada año, echaban un niño de tres o cuatro años en una canoita nueva y llevábanla al remolino, y tragábala a ella y al niño. Este remolino dicen que tiene un respiradero hacia Tullan, donde llaman Apazco Santiago, donde está un pozanco profundo, y cuando crece la laguna crece él, y cuando mengua, mengua él, y allí dicen que muchas veces han hallado la canoita donde el niño había sido echado.

Hay otra agua donde también solían sacrificar, que es en la provincia de Toluca, cabe el pueblo de Calimaya; es un monte alto que tiene encima dos fuentes, que por ninguna parte corren, y el agua es clarísima y ninguna cosa se cría en ella, porque es frigidísima. Una de estas fuentes es profundísima:; parecen gran cantidad de ofrendas en ella, y poco ha que yendo allí religiosos a ver aquellas fuentes, hallaron que había una ofrenda allí, reciente ofrecida, de papel y copal y petates pequeñitos, que había muy poco que se habían ofrecido, que estaba dentro del agua. Esto fue el año de 1570, o cerca de por allí, y el uno de los que la vieron fue el P. F. Diego de Mendoza, el cual era al presente Guardián de México, y me contó lo que había visto.

Hay otra agua o fuente muy clara y muy linda en *Xochimilco*, que ahora se llama Santa Cruz, en la cual estaba un ídolo de piedra, debajo del agua, donde ofrecían copal. Yo vi el ídolo y entré debajo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra que hasta ahora está allí, en la misma fuente. Hay otras muchas fuentes y aguas donde ofrecen aún el día de hoy, que convendrá requerirlas para ver lo que allí se ofrece.

Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama *Tepeacac*, y los españoles llaman *Tepeaquilla*, y ahora se llama Ntra. Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban *Tonantzin*, que quiere decir Nuestra Madre; allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de muy lejas tierras, de más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas; venían hombres y mujeres, y mozos y mozas a estas fiestas; era grande el concurso de gente en estos días, y todos decían vamos a la fiesta de *Tonantzin*; y ahora que está allí edificada la Iglesia de Ntra. Señora de Guadalupe también la llaman *Tonantzin*, tomada ocasión de los Predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman *Tonantzin*. De donde haya nacido esta fundación de esta *Tonantzin* no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debía remediar porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es *Tonantzin*, sino *Dios y Nantzin;* parece esta invención satánica, para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre *Tonantzin*, y vienen ahora a visitar a esta *Tonantzin* de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejas tierras a esta *Tonantzin*, como antiguamente.

El segundo lugar donde había antiguamente muchos sacrificios a los cuales venían de lejas tierras, es cabe la Sierra de Tlaxcala, donde había un templo que se llamaba *Toci*, donde concurrían gran multitud de gente a la celebridad de esta fiesta *Toci*, que quiere decir nuestra abuela y por otro nombre *Tzapotlatenan*, que quiere decir, la diosa de los temazcales y de las medicinas; y después acá edificaron allí una iglesia de Santa Ana, donde ahora hay monasterio y religiosos de Nuestro P. San Francisco, y los naturales le llaman *Toci*, y concurren a esta fiesta de *Toci* de más de cuarenta leguas, y llaman así a Santa Ana, tomando ocasión de los predicadores, que dicen que porque Santa Ana es abuela de Jesucristo, es también nuestra abuela, de todos los cristianos; y así la han llamado y llaman en el púlpito *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y todas las gentes que vienen como antiguamente a la fiesta de *Toci*, vienen so color de Santa Ana, pero como el vocablo es equívoco y tienen respeto a lo antiguo, más se cree que vienen por lo antiguo, que por lo moderno; y así también en este lugar parece estar la idolatría paliada, porque venir tanta gente, y de tan lejos sin haber hecho Santa Ana allí milagros algunos, más parece que es el *Toci* antiguo que no Santa Ana. Y en este año de 1576, la pestilencia que hay, de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí; parece misterio de haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la paliación de la idolatría, debajo del nombre de Santa Ana.

El tercer lugar donde había antiguamente muchos sacrificios, a los cuales venían de lejanas tierras, es a la raíz del Volcán, en un pueblo que se llama *Tianquizmanalco*, San Juan; hacían en este lugar gran fiesta a honra del dios que se llamaba *Telpochtli*, que es *Tezcatlipoca*, y como a los predicadores oyeron decir que San Juan Evangelista fue virgen, y el tal en su lengua se llama *telpochtli*, tomaron ocasión de hacer aquella fiesta como la solían hacer antiguamente, paliada debajo del nombre de *San Juan Telpochtli* como suena por de fuera, pero a honra del *Telpochtli* antiguo, que es *Tezcatlipoca*, porque San Juan allí ningunos milagros ha hecho ni hay porque acudir más allí que a ninguna parte donde tiene iglesia. Vienen a esta fiesta el día de hoy gran cantidad de gente, y de muy lejas tierras, y traen muchas ofrendas y cuanto a esto es semejante a lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacían; y haber hecho esta paliación en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinión, que no la hacen por amor de los ídolos, sino por amor de la avaricia y del fausto, porque las ofrendas que se solían ofrecer no se pierdan, ni la gloria del fausto que recibían en que fuesen visitados estos lugares de gentes extrañas y muchas, y de lejas tierras.

Y la devoción que esta gente tomó antiguamente de venir a visitar estos lugares es que como estos montes señalados en producir de sí nubes, que llueven por ciertas partes, antiguamente, las gentes que residen en aquellas tierras, donde riegan estas nubes que se forman en estas sierras,

advirtiendo que aquel beneficio de la pluvia les viene de aquellos montes, tuviéronse por obligados de ir a visitar aquellos lugares, y hacer gracias a aquella divinidad que allí residía, que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas en agradecimiento del beneficio que de allí recibían; y así los moradores de aquellas tierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos o amonestados de los demonios, o de sus sátrapas, tomaron por costumbre y devoción de venir a visitar aquellos montes cada año, en la fiesta que allí estaba dedicada.

En México, en la fiesta de *Cihuacóatl*, que también la llaman *Tonantzin*; en Tlaxcala, en la fiesta de *Toci*; en Tianquiemanalco, en la fiesta de *Tezcatlipoca*; y porque esta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadieron a aquellas provincias que viniesen como solían, porque ya tenían *Tonantzim*, y *Tocitzin*, y al *Telpochtli* que exteriormente suena, o les ha hecho sonar a Santa María y a Santa Ana, y a San Juan Evangelista, o Bautista, y en lo interior de la gente popular que allí viene está claro que no es sino lo antiguo, y no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda; pero es mi parecer que los desengañen del engaño que padecen, dándoles a entender aquellos días que allí viene la falsedad antigua, y que no es aquello conforme a lo antiguo, y esto deberían de hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres antiguas que ellos tenían, y también en la Escritura divina.

Bien creo que hay otros muchos lugares en estas Indias, donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda a los ídolos, con disimulación de las fiestas que la Iglesia celebra a Dios y a sus Santos, lo cual sería bien investigarse para que la pobre gente fuese desengañada del engaño que ahora padece.

§ 7. DE LAS CALIDADES DE LOS CAMINOS.

Después de haber pasado montes y. valles, y ciénegas y barrancas, y caminos de diversas maneras, parecióme lugar oportuno este para tratar de los caminos por donde la Iglesia ha venido hasta llegar a esta última mansión, donde ahora peregrina, sembrando la Doctrina Evangélica.

A todos es notorio que la Iglesia militante comenzó en el Reino de Palestina, y de allí caminó por diversas partes del mundo, hacia el oriente y hacia el occidente, y hacia el norte y hacia el mediodía; sabemos que hacia la parte del norte hay aun muchas provincias, hay aun muchas tierras ocultas, donde el Evangelio aun no se ha predicado; y hacia estas partes del mediodía, donde se pensaba que ningunas gentes habitaban, aun ahora en estos tiempos se han descubierto muchas tierras y reinos muy poblados, donde ahora se predica el Evangelio.

Partióse la Iglesia de Palestina, y ya en Palestina viven, reinan y señorean infieles; de allí fue al Asia, en la cual no hay ya sino turcos y moros; fue también al África, donde ya no hay cristianos; fue a Alemania, donde ya no hay sino herejes; fue a la Europa, donde en la mayor parte de ella no se obedece a la Iglesia. Donde ahora tiene su silla más quietamente es en Italia y España, de donde pasando el Mar Océano ha venido a estas partes de la India Occidental, donde había diversidades de gente y de lenguas, de las cuales ya muchas se han acabado y las que restan van en camino de acabarse; lo más poblado, y más bien parado que todas estas Indias Occidentales ha sido y es esta Nueva España, y lo que más ahora prevalece y tiene lustre es México, y su comarca, donde la Iglesia Católica está aposentada y pacífica. Pero en lo que toca a la Fe Católica, tiene tierra estéril y muy trabajosa de cultivar, donde la Fe Católica tiene muy flacas raíces, y con muchos trabajos se hace muy poco fruto y con poca ocasión se seca lo plantado y cultivado.

Paréceme que poco tiempo podrá perseverar la Fe Católica en estas partes, lo uno es porque las gentes se van acabando con gran priesa, no tanto por los malos tratamientos que se les hacen, como por las pestilencias que Dios les envía. Después que esta tierra se descubrió ha habido tres pestilencias muy un1versales y grandes, allende de otras no tan grandes, ni universales; la primera fue el año de 1520 cuando echaron de México por guerra a los españoles, y ellos se recogieron a Tlaxcalla, (que) hubo una pestilencia de *viruelas* donde murió casi infinita gente.

Después de ésta, y de haber ganado los españoles esta Nueva España, y teniéndola ya pacífica y que la Predicación del Evangelio se ejercitaba con mucha prosperidad, el año de 1545, hubo una pestilencia grandísima y universal, donde, en toda esta Nueva España, murió la mayor parte de la gente que en ella había. Yo me hallé en el tiempo de esta pestilencia en esta ciudad de México, en la parte de Tlatilulco, y enterré más de diez mil cuerpos, y al cabo de la pestilencia diome a mi la enfermedad y estuve muy al cabo. Después de esto procediendo las cosas de la Fe pacíificamente, por espacio de 30 años poco más o menos, se tornó a reformar la gente.

Ahora, este año de 1576, en el mes de agosto, comenzó una pestilencia universal y grande, la cual ha ya tres meses que corre y ha muerto mucha gente, y muere y va muriendo cada día más, y no sé que tanto durará ni que tanto mal hará. Yo estoy ahora en esta ciudad de México en la parte del Tlatilulco, y veo que desde el tiempo que comenzó hasta hoy, que son ocho de noviembre, siempre ha ido creciendo el número de los difuntos desde diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, a sesenta y ochenta, y de aquí adelante no se lo que será en esta pestilencia; como también en la otra arriba dicha, muchos murieron de hambre, y de no tener quien los cuidase, ni los diese lo necesario; aconteció y acontece en muchas casas caer todos los de la casa enfermos, sin haber quien los pudiese dar un jarro de agua; y para administrarles los sacramentos en muchas partes, ni había quien los llevase a la Iglesia ni quien dijese que estaban enfermos, y conocido esto andan los religiosos de casa en casa confesándolos y consolándolos.

Cuando comenzó esta pestilencia de hogaño, el señor visorrey Dn. Martín Enríquez puso mucho calor en que fuesen favorecidos los indios, así de comida como de los Sacramentos, y por persuasión, muchos españoles anduvieron muchos días por las casas de los indios dándolos comida, y sangradores sangrándolos, y médicos curándolos, y clérigos y religiosos, así de San Francisco como de Santo Domingo, como de San Agustín, como teatinos, andaban por sus casas para confesarles y consolarlos, y esto duró por obra de dos meses, y luego cesó todo, porque unos se cansaron, otros enfermaron, otros se ocupan en sus haciendas; ahora ya faltan muchos de los sacerdotes ya dichos, que ayudaban y ya no ayudan.

En este pueblo del Tlatilulco solos los religiosos de San Francisco andaban por sus casas confesándoles y consolándolos, y dándoles pan de Castilla que coman, comprado de las propias limosnas; y todo se va ya acabando, que el pan vale muy caro, y no se puede haber, y los religiosos van enfermando y cansando, por lo cual hay gran tribulación y aflicción; pero con todo esto, el señor visorrey y el señor Arzobispo no cesan de hacer lo que pueden. Plega a nuestro Señor de remediar esta tan gran plaga, porque a durar mucho todo se acabará. Nuestro P. Comisario General, Fr. Rodrigo de Sequera, en grande manera ha trabajado, así con sus frailes, como con el señor visorrey y con los españoles para que los indios sean ayudados en lo espiritual y temporal, el cual ha estado y está en esta Ciudad, y no se cansa de trabajar en este negocio.

Pues volviendo a mi propósito de la peregrinación de la Iglesia, en estos años se han descubierto por estas partes las Islas de la Especiería, donde ya están poblados los españoles y se predica el Evangelio, y se trae mucho oro y loza muy rica, y muchas especias; cerca de allí está el gran Reino de la China, y ya han comenzado a entrar en él los P. P. agustinos. En este año de 1576 tuvimos por nueva cierta de cómo dos de ellos entraron en el Reino de la China y no llegaron a ver al Emperador de la China; después de muchas jornadas los hicieron volver, porque por cierta ocasión de guerra que se ofreció, los llevaron con mucha honra desde las Islas donde están poblados con los Españoles, hasta cierta ciudad de la China, y de allí, dicen que por consejo del demonio, a quien consultó el emperador de la China, o sus sátrapas, los volvieron a enviar para que se volviesen a la isla de donde habían partido, y volviéndolos con deshonra y con muchos trabajos en que se vieron a la vuelta.

He oído que está escrita la relación que estos Padres Agustinos trujeron; ella parecerá en breve tiempo acá y en España. Paréceme que ya Nuestro Señor Dios abre camino para que la Fe Católica entre en los Reinos de la China, donde hay gente habilísima, de gran policía y de gran saber; como

la Iglesia entre en aquellos Reinos, y se plante en ellos la Fe Católica, creo durará por muchos años en aquella mansión, porque por las Islas, y por esta Nueva España, y el Perú no ha hecho más de pasar de camino, y aun hacer camino para poder conversar con aquellas gentes de las partes de la China.

12.
De todos los mantenimientos.

En esta letra se trata de las maneras que hay de maíz, y porque esto es cosa clara parecióme poner en este lugar, que en la diversidad de mantenimientos, que casi ningunos son semejantes a los nuestros, parece que esta gente nunca ha sido descubierta hasta estos tiempos; porque de los mantenimientos que nosotros usamos y se usan en las partes de donde venimos, ningunos hallamos acá, ni aun de los animales mansos que usamos los que venimos de España, y de toda la Europa, tampoco los hallamos acá; donde parece que ni ellos vinieron de hacia aquellas partes, ni hombres de aquellas partes habían venido a descubrir esta tierra, porque si ellos hubieran venido de hacia allá, hubieran venido a descubrirlos en otros tiempos, (y) de ellos halláramos acá trigo, o cebada, o centeno, o gallinas de las de allá, o caballos, o bueyes, o asnos, u ovejas o cabras, o algunos otros de los animales mansos de que usamos. Donde parece que en estos tiempos solamente han sido descubiertas estas tierras, y no antes.

Acerca de la predicación del Evangelio en estas partes, ha habido mucha duda si han sido predicadas antes de ahora, o no; y yo siempre he tenido opinión que nunca les fue predicado el Evangelio, porque nunca jamás he hallado cosa que aluda a la Fe Católica, sino todo tan contrario, y todo tan idolátrico que no puedo creer que les haya sido predicado el Evangelio en ningún tiempo.

El año de 70 o por allí cerca, me certificaron dos religiosos dignos de fe que vieron en Guaxaca, que dista de esta ciudad sesenta leguas hacia el oriente, que vieron unas pinturas muy antiguas pintadas en pellejos de venados, en las cuales se contenían muchas cosas que aludían a la Predicación del Evangelio; entre otras era una esta: que estaban tres mujeres vestidas y tocados los cabellos como indias, estaban sentadas como se sientan las mujeres indias, y las dos estaban a la par y la tercera estaba delante de las dos en el medio, y tenía una cruz de palo según significaba la pintura, atada en el nudo de los cabellos, y delante de ellas estaba en el suelo un hombre desnudo y tendido pies y manos sobre una cruz, y atadas las manos y los pies a la cruz con unos cordeles; esto me parece que alude a Nuestra Señora y sus dos hermanas, y Nuestro Señor Crucificado, lo cual debieron tener por predicación antiguamente.

Otra cosa hay que también me inclina a creer que ha habido predicación del Evangelio en estas partes, y es: que tenían confesión auricular en estas partes de México, donde los penitentes contaban sus pecados al sátrapa en gran secreto, y recibían penitencia de ellos y les exhortaba el sátrapa a la enmienda con gran diligencia, y esta confesión hacíanla una vez en la vida ya cerca de la vejez, o en la vejez, y tenían que el penitente que tornaba a recaer en los pecados no tenía remedio, porque a nadie se le perdonaban los pecados sino una vez en la vida. Está esto escrito muy a la larga en el segundo libro, que trata de las fiestas de los dioses.

También he oído decir que en Chanpanton, o en Campeche, hallaron los religiosos que fueron allí a convertir primeramente, muchas cosas que aluden a la Fe Católica y al Evangelio; y si en estas dos partes dichas hubo predicación del Evangelio, sin duda que la hubo también en estas partes de México, y sus comarcas, y aún en esta Nueva España; pero yo estoy admirado cómo no hemos hallado más rastro de lo que tengo dicho, en estas partes de México. Y aunque digo esto, paréceme que pudo ser muy bien, que fuesen predicados por algún tiempo; pero que muertos los Predicadores que vinieron a predicarlos, perdieron del todo la Fe que les fue predicada, y se volvieron a sus idolatrías que de antes tenían, y esto conjeturo por la dificultad grande que he hallado en la plantación de Fe en esta gente, porque yo ha más de cuarenta años que predico por estas partes de

México, y en lo que más he insistido, y otros muchos conmigo, es en ponerlos en la creencia de la santa Fe Católica por muchos medios y tentando diversas oportunidades para esto, así por pinturas, como por predicaciones, como por representaciones, como por colocuciones, probando con los adultos y con los pequeños, y en esto aún he insistido más en estos cinco años pasados, dándoles las cosas necesarias de creer con gran brevedad y claridad de palabras; y ahora en este tiempo de esta pestilencia, haciendo experiencia de la Fe que tienen los que se vienen a confesar, antes de la confesión, cual o cual responde como conviene, de manera que podemos tener bien entendido, que con haberlos predicado más de cincuenta años si ahora se quedasen ellos a sus solas, y que la Nación Española no estuviese de por medio, tengo entendido, que con menos de cincuenta años no habría rastro de la predicación que se les ha hecho. Así que, digo concluyendo, que es posible que fuesen predicados, y que perdieron del todo la Fe que les fue predicada, y se volvieron a las idolatrías antiguas.

Y ahora paréceme que Dios Nuestro Señor, habiendo visto por experiencia la dureza de esta gente, y lo poco que en ellos aprovechan los grandes trabajos que con ellos se tienen, y han tenido, ha querido darles la Nación Española para que sea como una fuente de que mane la doctrina de la Fe Católica, para que aunque ellos desfallezcan siempre tengan presentes ministros nuevos y de nación española para tornarlos a los principios de la Fe.

Hay otra cosa la cual ha parecido en parte por experiencia, y en parte por profecía, y es el acabamiento de esta nación, y lo que parece por experiencia es que desde las Canarias hasta acá todas las naciones han faltado, y aquí en esta tierra vemos por experiencia que así va verificándose. Y también esto ha parecido por profecía de un santo varón domínico. Cuando los españoles llegaron a esta tierra estaba llena de gente innumerable, y cuando por vía de guerra echaron de esta ciudad de México los indios a los españoles, y se fueron a Tlaxcala, dioles la pestilencia de viruelas que queda dicha, donde murieron sin cuento, y después en la guerra, y en los trabajos con que fueron afligidos después de la guerra, murieron gran cantidad de gente en las minas, haciéndolos esclavos y llevándolos cautivos fuera de su tierra, y fatigándolos con grandes trabajos en edificios y minas; y después que estas vejaciones se remediaron con haber clamado los religiosos al emperador Carlos V, en el año de 1545, vino la otra segunda pestilencia dicha atrás, donde toda la gente quedó muy menguada; muy grandes pueblos quedaron despoblados, los cuales después nunca se tornaron a poblar.

Treinta años después de ésta sucedió la pestilencia que ahora actualmente reina, donde se han despoblado muchos pueblos, y el negocio va muy adelante, y si tres o cuatro meses dura, como ahora va, no quedará nadie. Y la profecía de que atrás hice mención dice, que antes de sesenta años después que fueron conquistados, no ha de quedar hombre de ellos. Y aunque a esta profecía yo no le doy crédito, pero las cosas que suceden y han sucedido parece que van enderezadas a hacerla verdadera; no es de creer empero que esta gente se acabe en tan breve tiempo como la profecía dice, porque si así fuese la tierra quedaría yerma, porque hay pocos españoles en ella, y aun ellos se vendrían a acabar, y la tierra se henchiría de bestias fieras y de árboles silvestres, de manera que no se podría habitar.

Lo que más se me asienta en este negocio es que con brevedad esta pestilencia presente cesará, y que todavía quedará mucha gente hasta que los españoles se vayan más multiplicando y poblando, de manera que faltando la una generación, quede poblada esta tierra de la otra generación que es la española; y aun tengo para mí que siempre habrá cantidad de indios en estas tierras.

LIBRO DOCENO.
Que trata de la Conquista de México.

Prólogo del autor

Cuando estas tierras (que están debajo de la tórrida-zona y la linea equinoccial) se descubrieron, muchas verdades se descubrieron que antes estaban ocultas. La una de ellas fue que antes todos pensaban que era inhabitable toda esta tierra que está debajo de la tórrida zona hasta el polo antártico, y ahora por nuestros ojos vemos que el norte-ártico sirve a los navegantes hasta la línea equinoccial y el norte-antártico sirve de allí adelante a los que navegan hacia él. Asimismo se afirmaba antes de agora, que el mar oceáno (que se extiende del poniente adelante en respecto a España) no tenía cabo ni fin, y agora vemos que partiendo de Sanlúcar hasta las Canarias, de allí se sigue un golfo de anchísimo mar que llega hasta las islas de Sto. Domingo, y desde esta Nueva España se embarcan en el puerto de Acapulco donde hay otro golfo tan grande como el arriba dicho, por el cual van hasta las Filipinas, siguiéndose los que navegan la mitad de este camino por el norte-ártico, y desde la otra mitad se rigen por el norte-antártico. Hay otro mar y muchas islas caminando hacia al norte-antártico, del cual aun no se ha hallado cabo; y de esto hay mayor noticia por la parte del Perú y de las Charcas, según he oído.

Háse también sabido de cierto, que la población del mundo comenzó de hacia aquellas partes donde está la gran Babilonia la vieja, y de allí se ha venido poblando el mundo hasta estas partes que se llama el nuevo orbe; y a la verdad, es la mitad del orbe que fue desde el principio criado. Parece también cosa cierta, que el paraíso terrenal está entre la tórrida-zona y el norte-ártico, en el cual nuestro padre Adán y nuestra madre Eva moraron no sé cuantos días, y de aquellos dos se hinchió de gente todo el mundo, y en estas partes hubo gigantes de los de antes del diluvio, y han parecido acá huesos y toda la armazón de su grandeza, no sólo en esta Nueva España, pero también en las provincias y reinos circunstantes. Teníase asimismo por cierto, que ninguna navegación o flota había llegado a las partes de esta Nueva España ni del Perú antes de este centenario que cumple mil y seiscientos años de la encarnación de Cristo Ntro. Redentor; y agora se dice por muy cierto que la flota del rey Salomón llegó al Perú, y también a la isla de Santo Domingo a tomar oro para el edificio del templo. Esto se ha sabido por la especulación del tercero libro de los reyes, donde se habla de la flota de Salomón que vino por oro a estas partes.

También se ha sabido por muy cierto, que Nuestro Señor Dios (a propósito) ha tenido ocultada esta media parte del mundo hasta nuestros tiempos, que por su divina ordenación ha tenido por bien de manifestarla a la iglesia romana católica, no con propósito que fuesen destruidos y tiranizados sus naturales, sino con propósito que sean alumbrados de las tinieblas de la idolatría en que han vivido, y sean introducidos en la iglesia católica, e informados en la religión cristiana, y para que alcancen el reino de los cielos, muriendo en la fe de verdaderos cristianos. A este negocio muy grande y muy importante, tuvo nuestro Señor Dios por bien de que hiciese camino y derrocase el muro conque esta infidelidad estaba cercada y murada, el valentísimo capitán D. Hernando Cortés, en cuya presencia y por cuyos medios, hizo Dios muestro señor muchos milagros en la conquista de esta tierra, donde se abrió la puerta para que los predicadores del Santo Evangelio entrasen a predicar la fe católica a esta gente miserabilísima, que tantos tiempos atrás estuvieron sujetos a la servidumbre de tan innumerables ritos idolátricos, y de tantos y tan grandes pecados en que estaban envueltos, por los cuales se condenaban, chicos grandes y medianos, para que agora de esta tierra coja Dios nuestro Señor gran fruto de ánimas que se salvan (según su divina ordenación *ab aeterno* señalada, afijada y determinada en su mente divina) como agora lo vemos por nuestros

ojos, que por lo menos los niños bautizados que mueren en su inocencia cada día y se salvan, son casi innumerables: de los adultos son muchísimos los que se salvan (conforme nuestra santa fe) y de cada día las cosas de nuestra santa fe católica van adelante.

Los milagros que se hicieron en la conquista de esta tierra fueron muchos. El primero fue la victoria que nuestro Señor Dios dio a este valeroso capitán y a sus soldados en la primera batalla que tuvieron contra los otomíes tlascaltecas (que fue muy semejante al milagro que Nuestro Señor Dios hizo con Josué, capitán general de los hijos de Israel en la conquista de la tierra de promisión). Hizo Dios otro milagro por este valeroso capitán y sus soldados, que imprimió tan gran temor en todos los naturales de esta Nueva España, después de esta primera victoria, y de otros estragos que se hicieron al principio de la conquista, que todos se hallaron cortados y desanimados que no sabían que se hacer, ni osaban acometer a los que venían. Tiénese por cosa muy cierta (considerados los principios, medios y fines de esta conquista) que nuestro Señor Dios regía a este gran varón y gran cristiano, y que él le señaló para que viniese, y que le enseñó lo que había de hacer para llegar con su flota a esta tierra, que le inspiró que hiciese una cosa de más que animosidad humana, y fue, que todos los navíos en que vino él y toda su gente, los hizo barrenar y echar a fondo para que ninguno tuviese oportunidad de mirar atrás, habiendo comenzado aquel negocio que venía. En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios le inspiraba en lo que había de obrar, así como hacía en los tiempos pasados el Cid Ruiz Díaz, nobilísimo y muy santo capitán español en tiempo del rey D. Alonso de la mano horadada, que fue rey de España, y emperador y capitán de la iglesia romana.

Tuvo instinto divino este nobilísimo capitán D. Hernando Cortés, en no parar en lugar ninguno hasta venir a la ciudad de México, (que es metrópoli de todo este imperio) en la cual habiendo pasado muchas cosas después que comenzó la guerra (como adelante se dirá) milagrosamente le libró Dios a él y a muchos de los suyos de las manos de sus enemigos. Asimismo le libró milagrosamente de una batalla, donde él y todos los suyos estuvieron a pique de perderse. Milagrosamente nuestro Señor Dios envió gran pestilencia sobre todos los indios de esta Nueva España, en castigo de la guerra que habían hecho a sus cristianos, por él enviados para hacer esta jornada. Milagrosamente le envió favor para volver a la conquista después de haber sido destrozado de sus enemigos, en la prosecución de la cual muchas veces milagrosamente le libró de las manos de sus enemigos que le tuvieron a punto de matarlo. Finalmente, habiendo salido con la victoria, hizo como cristanísimo varón y fidelísimo caballero a su rey, en que luego ofreció el precio de sus trabajos a su rey emperador D. Carlos V, y escribió al Sumo Pontífice que enviase predicadores del santo Evangelio para la conversión de esta gente indiana; lo cual sumamente pretendía nuestro Señor Dios en haber comenzado este negocio, como adelante se contiene en esta abreviada historia que se sigue.

Fray Bernardino Sahagún.

Al lector

Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España según la relación de los que la conquistaron, quísela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. Allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, y personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron toda verdad.

VERSIÓN POSTERIOR

Cuando escribí en este pueblo del Tlatilulco los doce libros de la historia de esta Nueva España (por los cuales envió nuestro señor rey D. Felipe, que los tiene allá), el nono libro fue de la conquista desta tierra. Cuando esta escriptura se escribió, (que ha ya mas de treinta años) toda se escribió en lengua mexicana, y después se romanció toda. Los que me ayudaron en esta escriptura fueron viejos principales, y muy entendidos en todas las cosas así de la idolatría como de la república, y oficios della, y también que se hallaron presentes en la guerra cuando se conquistó esta ciudad. En el libro nono donde se trata de esta conquista, se hicieron varios defectos, y fue que algunas cosas se pusieron en la narración de esta conquista que fueron mal puestas, y otras se callaron, que fueron mal calladas. Por esta causa, este año de mil quinientos ochenta y cinco enmendé este libro, y por eso va escripto en tres columnas. La primera es el lenguaje indiano ansí tosco como ellos lo pronunciaron, y se escribió entre los otros libros. La segunda columna es enmienda de la primera ansí en vocablos como en sentencias. La tercera columna está en romance, sacado según las enmiendas de la segunda columna. Los que tienen este tractado en la lengua mexicana tan solamente sepan que están enmendadas muchas cosas en este que va en tres columnas en cada plana. También me moví a enmendar este tractado porque tengo propósito que en acabando el arte y vocabulario de la lengua mexicana (en que ahora voy entendiendo), leer a nuestros religiosos el arte de esta lengua mexicana, y también el vocabulario, y esta conquista, leyendo la lengua propia mexicana como allí está escrita, y las faltas que lleva aumentadas en la segunda columna.

1.
De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos.

Diez años antes que viniesen los españoles a esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecía que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde; parecía que la punta de ella llegaba hasta el medio del cielo, levantábase por la parte del oriente luego después de la media noche, y salía con tanto resplandor que parecía de día; llegaba hasta la mañana, entonces se perdía de vista; cuando salía el sol estaba la llama en el lugar que está el sol a medio día, esto duró por espacio de un año cada noche: comenzaba en las doce casas, y cuando aparecía a la media noche toda la gente gritaba y se espantaba: todos sospechaban que era señal de algún gran mal.

La segunda señal que aconteció fue, que el chapitel de un cu de Vitzilopuchtli, que se llamaba Tlacoteca, se encendió milagrosamente y se quemó: parecía que las llamas de fuego salían de dentro de los maderos de las columnas, y muy de presto se hizo ceniza: cuando ardía comenzaron los sátrapas a dar voces diciendo: "¡Oh mexicanos! venid presto a apagar el fuego con cántaros de agua", y venida el agua echábanla sobre el fuego y no se apagaba, sino antes más se encendía, y así se hizo todo brasa.

La tercera señal fue que cayó un rayo sobre el cu de Xiuhtecutli, dios del fuego, el cual estaba techado con paja, llamábase Tzumulco: espantáronse de esto porque no llovió sino agua menuda, que no suelen caer rayos cuando así llueve, ni hubo tronido, sino que no saben como se encendió.

La cuarta señal, o pronóstico fue que de día haciendo sol cayó una cometa, parecían tres estrellas juntas que corrían a la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas: partieron de hacia el occidente, y corrieron hacia el oriente, iban echando centellas de sí: de que la gente las vio comenzaron a dar grita, y sonó grandísimo ruido en toda la comarca.

La quinta señal fue que se levantó la mar o laguna de México con grandes olas: parecía que hervía, sin hacer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento: llegaron las olas muy

lejos y entraron entre las casas, sacudían en los cimientos de las casas, algunas de estas cayeron: fue grande espanto de todos por ver que sin aire se había embravecido de tal manera el agua.

La sexta señal, o pronóstico fue, que se oyó de noche en el aire una voz de una mujer que decía: "¡Oh hijos míos, ya nos perdimos!" Algunas veces decía: "¡Oh hijos míos, adonde os llevaré!"

La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua, cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostrar a Mocthecuzoma, que estaba en una sala que llamaban Tlitlancalmecatl; era después de medio día; tenía esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecía el cielo, y las estrellas, y especialmente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como la vio Mocthecuzoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenía el ave: de ahí un poco vio muchedumbre de gente junta que venían todos armados encima de caballos, y luego Mocthecuzoma mandó llamar a los agoreros y adivinos y preguntóles: "¿No sabéis que es esto que he visto? Que viene mucha gente junta." Y antes que respondiesen los adivinos desapareció el ave, y no respondieron nada.

La octava señal, o pronóstico fue, que aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos, llevábanlos a Mocthecuzoma, y en viéndolos luego desaparecían.

2.
De los primeros navíos que aportaron a esta tierra, que según dicen fue Juan de Grijalva.

La primera vez que parecieron navíos en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mocthecuzoma que se llamaban calpixques que estaban cerca de la costa, luego fueron a ver que era aquello que venía, que nunca habían visto navíos, uno de los cuales fue el calpixque de Cuextecatl que se llamaba Pinotl: llevaba consigo otros calpixques, uno que se llamaba Yaotzin, que residía en el pueblo de Mictlanquauhtla, y otro que se llamaba Teozinzocatl, que residía en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc, éste no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamaba Tentlil.

Estos se fueron a ver que cosa era aquella, y llevaban algunas cosas para venderlas, so color de ver que cosa era aquella: lleváronlos algunas mantas ricas que solo Mocthecuzoma y ninguno otro las usaba, ni tenía licencia para usarlas: entraron en unas canoas y fueron a los navíos, dijeron entre sí: "Estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto que es esto, para que llevemos la nueva cierta a Mocthecuzoma." Entraron luego en las canoas y comenzaron a remar hacia los navíos, y como llegaron junto a los navíos, y vieron los españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoración, pensaron que era el dios Quetzalcóatl que volvía, al cual estaban ya esperando según parece en la Historia de este dios.

Luego los españoles les hablaron, y dijeron: "¿Quién sois vosotros? ¿De dónde venis? ¿De dónde sois? Respondieron los que iban en las canoas: "Hemos venido de México." Dijéronles los españoles: "Si es verdad que sois mexicanos, decidnos ¿cómo se llama el señor de México?" Ellos respondieron: "Señores nuestros, llámase Mocthecuzoma." Y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navíos que según dicen era Grijalva, y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuviéronlas en mucho, y luego se despidieron de los indios diciendo: "Ya nos volvemos a Castilla, y presto volveremos, y iremos a México."

Los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un día y en una noche, a dar la nueva a Mocthecuzoma de lo que habían visto, y trajéronle las cuentas que les habían dado los españoles y dijéronle de esta manera: "Señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho. Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y

veis aquí estas cuentas que nos dieron, y dijéronnos, si es verdad que sois mexicanos, veis aquí estas cuentas dadlas a Mocthecuzoma para que nos conozca." Y dijéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos. Respondióles Mocthecuzoma y díjoles: "Venis cansados y fatigados, idos a descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digáis nada de lo que ha pasado."

3.
De lo que Mocthecuzoma proveyó después que oyó las nuevas de los que vieron los primeros navíos.

Como hubo oído Mocthecuzoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al más principal de ellos que se llamaba Cuextecatl, y los demás que habían venido con la mensajería, y mandóles que pusiesen guardas y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantoztlan, otra Mictlanquactla, para que mirasen cuando volviesen aquellos navíos para que luego diesen relación. Con esto se partieron los calpixques, y capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias, y Mocthecuzoma juntó luego sus principales los más privados, y los comunicó las nuevas que habían llegado[52], y mostróles las cuentas de vidrio que habían traído los mensajeros y díjoles: "Paréceme que son piedras preciosas, guárdense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara."

Desde ahí a un año, en el año de trece conejos, vieron en la mar navíos los que estaban en las atalayas y luego vinieron a dar noticia a Mocthecuzoma con gran prisa. Como oyó la nueva Mocthecuzoma despachó gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era el que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación que Quetzalcóatl había ido por la mar hacia el oriente, y los navíos venían de hacia el oriente, por esto pensaron que era él. Envió cinco principales a que le recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió. De los que fueron el más principal de ellos se llamaba Yallizchan; el segundo Tepuztecatl, el tercero Tizaoa, el cuarto Vevetecatl, el quinto Veicaznecatlheca.

4.
De lo que proveyó Mocthecuzoma cuando supo la segunda vez que los españoles habían vuelto, éste fue don Hernando Cortés.

A los sobredichos habló Mocthecuzoma y les dijo: "Mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor *Quetzalcóatl*, id, y recibirle, y oíd lo que os dijere con mucha diligencia. Mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere. Veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él convienen."

Primeramente una máscara labrada de mosaico de turquesas, tenía esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida cuyo doblez era el pico de la nariz, luego se dividía la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo de manera que hacía ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre otro ojo, y hacía otra ceja. Estaba esta máscara ingerida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que

---

52 *En la versión posterior:* Hizo junta de todos los senadores y principales de su reino y corte, y les comunicó la embajada que trujeron, y les mostró las piedras que habían traído. Como hubieron oído los cónsules y senadores y principales de su consejo aquella embajada, y visto aquellas piedras que nunca las habían visto semejantes en grandor y parecer, comenzaron a hablar en el negocio por su orden, comenzando de los mayores hasta los menores que allí estaban, y después de haber conferido el negocio con gran acuerdo, determinaron lo que convenía hacerse sobre ello, y fue, que fuesen señaladas personas hábiles y suficientes para que llevasen la determinación deste consejo a los calpixques y capitanes de la costa, para que con gran diligencia velasen de noche y de día puestos en sus atalayas por toda aquella costa.

poniéndose la corona sobre la cabeza se ponía la máscara en la cara. Llevaba por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrían los hombros y todo el pecho.

Llevaban también una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba a abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravesadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y los espacios que hacían estas bandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos zapitos de oro. Tenía esta rodela unos rapacejos en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salía desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas. Llevaba también una medalla grande hecha de obra de mosaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos; llevaban también unos sartales de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entre puestos a las piedras para atar a la garganta de los pies.

Llevaban también un cetro de obispo todo labrado de obra de mosaico de turquesas, y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta o enroscada. También llevaban unas cotaras como los grandes señores se las suelen poner.

(En segundo lugar) llevaron también los ornamentos o atavíos con que se ataviaba *Tezcatlipoca* que era una cabellera hecha de pluma rica, que colgaba por la parte de atrás hasta cerca de la cintura y estaba sembrada toda de estrellas de oro: llevaban también unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos. De estos sartales colgaba un cuero que era como peto, y llevábale ceñido de manera que cubría todo el pecho hasta la cintura. Llevaba este peto muchos caracolitos sembrados y colgados por todo él; llevaban también un coselete de tela blanca pintado, la orilla de abajo de este coselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor; llevaban una manta rica, la tela de ella era un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino esta manta se ponía por la cintura atada por las esquinas al cuerpo, sobre esta manta iba una medalla de mosaico atada al cuerpo sobre los lomos; también llevaban unos sartales de cascabeles de oro para atar a las gargantas de los pies, y también unas cotaras blancas como los señores las solían traer.

Llevaron también los ornamentos y atavíos del dios que llamaban *Tlalocantecutli*, que era una máscara con su plumaje, y una bandera como la que se dijo arriba: también unas orejeras de chalchivitl anchas que tenía dentro unas culebras de chalchivites, y también un coselete pintado de labores verdes y unos sartales o collar de piedras preciosas, y también una medalla con que se ceñía los lomos, como la que arriba se dijo con una manta rica con que se ceñía como también arriba se dijo, y cascabeles de oro para poner a los pies, y su báculo como el de arriba.

Otros ornamentos también que llevaban eran del mismo Quetzalcóatl: una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de plumas de cuervo; llevaba la mitra un chalchivitl grande y redondo en la punta, y también unas orejeras redondas de mosaico de turquesas con un garabato de oro que llamaban ecacozcatl, y una manta rica con que se ceñía, y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenía en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada con plumas ricas. En lo bajo de la rodela salían una banda de plumas ricas en la forma que se dijo arriba; llevaba un báculo labrado de mosaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas o perlas eminentes. En lo alto de arriba también llevaban unas cotaras como los señores solían traer.

Todas estas cosas llevaban los mensajeros y las presentaron según dicen a D. Hernando Cortés. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue una mitra de oro hecha a manera de caracol marisco con unos rapacejos de plumas ricas que colgaban hacia las espaldas, y otra mitra llana también de oro y otras joyas de oro que no se escriben. Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mocthecuzoma, díjoles: “Id con prisa y no os detengáis; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envía vuestro siervo Mocthecuzoma, estas cosas que aquí traemos os envía, pues habéis venido a vuestra casa que es México.”

Tomaron luego el camino los mensajeros y llegaron a la orilla de la mar y allí entraron en canoas, y llegaron a un lugar que se llama Xicalanco; de allí tornaron otra vez a entrar en otras canoas con todo su hato, y llegaron a los navíos, luego les preguntaron de los navíos: "¿Quién sois vosotros, de donde habéis venido?" Dijeron los de la canoa: "Venimos de México", y dijeron los de la nao: "¿Por ventura no sois de México, sino que decís con falsedad que sois de México, y nos engañáis?" Y sobre esto tomaron y dieron, y de que se satisficieron los unos a los otros, juntaron la canoa con el navío y echáronles una escalera con que subieron al navío donde estaba D. Hernando Cortés.

5.
De lo que pasó cuando los mensajeros de Mocthecuzoma entraron en el navío de D. Hernando Cortés.

Comenzaron a subir al navío por las escaleras, y llevaban el presente que Mocthecuzoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitán D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: "Sepa el dios a quien venimos a adorar en persona de su siervo Mocthecuzoma, el cual rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios." Y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitán D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusiéronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demás: echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusiéronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas las demás cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes[53]. El capitán dijo: "¿Hay otra cosa más qué esto?" Dijéronle: "Señor nuestro, no hemos traído más cosas que estas que aquí están."

El capitán mandólos luego atar, y mandó soltar tiros de artillería, y los mensajeros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayeron en el suelo como muertos, y los españoles levantáronlos del suelo, y diéronles a beber vino con que los esforzaron y tornaron en sí. Después de esto el capitán D. Hernando Cortés les dijo por su intérprete: "Oíd lo que os digo: hánme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes conquistadores y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas; dícenme que un solo mexicano es bastante para vencer a diez y a veinte de sus enemigos, quiero probaros si es esto verdadero, y si sois tan fuertes como me han dicho; luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos españoles, para ver quien vencería a los otros[54].

Y los mexicanos dijeron luego al capitán Cortés: "Óiganos vuestra merced nuestra excusa, porque no podemos hacer lo que nos manda, y es porque Mocthecuzoma nuestro señor no nos envió a otra cosa sino a saludaros, y daros este presente; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandáis, y si lo hiciésemos enojarse ha nuestro señor Mocthectzoma, y mandarnos a matar." Y el capitán respondióles: "Hase de hacer en todo caso lo que os digo, tengo de ver que

53 *En la versión posterior:* Habiendo dicho esto (los indios) comenzaron luego a vestirle (a Cortés) con aquellos ornamentos que llevaban. Pusiéronle en la cabeza una pieza hecha a manera de almete en que había mucho oro y piedras preciosas y plumajes, y pusiéronle un vestuario que se llama xiculli que cubre desde la garganta hasta la cintura, y los medios brazos, de tela preciosa; pusiéronle luego un collar de piedras preciosas de mucho valor y hermosura; de esta manera lo fueron vistiendo desde la cabeza hasta los pies, de ornamentos sacerdotales de gran valor, y los otros ornamentos preciosos de Tezcatlipoca y Tlalocatecutli, pusiéronlos a sus pies ordenadamente, como hacen cuando dan algún presente a alguna persona constituida en dignidad.

54 *En la versión posterior:* Cortés habló a los suyos en lengua castellana, y mandó que les tratasen de una manera humana y les pusiesen en el castillo de proa donde reposasen, y les diesen de comer las cosas de Castilla con toda cortesía y benevolencia. Cuando éstos fueron entrados en el navío, todos los otros españoles vinieron del navío a ver lo que pasaba, y vieron el presente, y miraron los atavíos y personajes que los trujeron. El día siguiente pusieron por obra los españoles de espantar a aquellos indios con aherrojarlos con grillos y cadenas y con soltar los tiros de la artillería, y con desafiarlos para que pelasen con ellos y así lo hicieron.

hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oído que sois valientes hombres, aparejaos con esas armas, y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.”

6.
De cómo los mensajeros de Mocthecuzoma volvieron a México con la relación de lo que habían visto.

Hecho lo que está dicho, luego se despidieron del capitán y se bajaron a sus canoas, y comenzaron luego a irse hacia tierra remando con gran prisa, y diciendo los unos a los otros: “Ea, valientes hombres: esforzaos a remar antes que nos acontezca algo.” Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando, allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran prisa llegaron al pueblo que se llama Tecpantlayacac, y de allí comenzaron a caminar por tierra corriendo con gran prisa, y llegaron al pueblo que se llama Cuetlaxtla, allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un día. Ellos respondieron que no podían, porque iban con gran prisa a hacer saber a Mocthecuzoma lo que habían visto, cosas muy nuevas y nunca vistas, ni oídas, las cuales ninguno otro podía decir; y caminando con gran prisa de noche y de día, llegaron a México de noche.

En el tiempo que estos mensajeros fueron y volvieron, Mocthecuzoma no podía comer ni dormir, ni hacía de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste y sospiraba espesas veces; estaba con gran congoja, ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ninguna cosa le daba contento y decía: “¿Qué será de nosotros? ¿Quién ha de sufrir estos trabajos? ¿Cómo es capaz?”

Llegando los mensajeros a donde estaba la guardia de Mocthecuzoma dijéronles: “Aunque duerma nuestro señor Mocthecuzoma, dispertadle y decidle que somos venidos de la ribera de la mar donde nos envió”; luego los de la guardia le dijeron aquello, y el respondió: “No quiero oír aquí las nuevas que traen, allá quiero ir a la sala, allá me hablarán, váyanse allá”, y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo a ciertos capitanes para sacrificarlos. Los mensajeros fuéronse a la sala y también Mocthecuzoma, se fue allá, y allí delante los mensajeros mataron a los cautivos, y rociaron a los mensajeros con la sangre de los cautivos: hicieron esta ceremonia porque habían visto grandes cosas, y habían visto a los dioses y hablado con ellos.

7.
De la relación que dieron a Mocthecuzoma los mensajeros que volvieron de los navíos.

Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relación a Mocthecuzoma de todo lo que habían visto y oído, y dieron la relación de la comida que comían, y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los españoles.

Oída por Mocthecuzoma la relación que le dieron sus embajadores espantóse mucho y comenzó a temer. Maravillóse de la comida de los españoles, y de oír el negocio de la artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relación que le dieron de las armas muy fuertes que usaban así ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas, etc., espadas, ballestas, arcabuces y lanzas, etc.

También de la relación de los caballos y de la grandeza de ellos, y como subían en ellos los españoles armados que no se les parecía más que la cara, y de cómo tenían las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de como venían algunos negros entre ellos

que tenían los cabellos crespos y prietos; también dieron relación de los perros que traían y de la manera que eran, y de la ferocidad que mostraban, y de la color que tenían.[55]

Oída esta relación, Mocthecuzoma espantóse, y comenzó a temer, y a desmayarse, y a sentir gran angustia.

8.
De cómo Mocthecuzoma envió sus encantadores y maleficios para que empeciesen a los españoles.

Después de lo arriba dicho luego Mocthecuzoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los españoles para que procurasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relación de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del dios que venía, si viesen que convenía, y si demandasen sangre para beber.[56]

---

55 *En la versión posterior la narración es más prolija*: El principal de aquellos embajadores comenzó a hablar... y dijo de esta manera: “Señor nuestro: como hubimos llegado yo y estos señores que aquí estamos, a la orilla del mar, vimos dentro en la mar unas casas grandísimas de madera todas, con grandes edificios dentro y fuera, las cuales andan por la mar como las canoas que acá nosotros usamos para andar por el agua: dijéronnos que estas casas se llamaban navíos: son unos edificios admirables y muy grandes hechos para andar por la mar, que nadie de nosotros tendrá habilidad para contar en particular los diversos edificios que contienen estos navíos, o casas de agua. Procuramos luego de llegar con las canoas que llevamos, al principal navío o casa de agua, donde vimos el estandarte que traían. Como hubimos llegado cerca, vimos más de veinte navíos y en cada uno de ellos venía mucha gente, y todos nos estaban mirando hasta que entramos en el navío principal. Entrados que fuimos, procuramos de ver al señor Quetzalcóatl, que buscamos para darle el presente que llevábamos. Allá dentro del navío en una pieza mostráronnos un señor sentado en su trono, del cual nos dijeron... Ese es el que buscáis: luego nos postramos delante dél adorándolo como a dios, y luego le dijimos lo que nos mandaste, y le compusimos con las joyas que nos diste. Diéronnos a entender que era poco aquello que llevábamos. Aquél día nos trataron bien, y nos dieron de comer y beber de lo que ellos comen y beben, que es preciosa comida y bebida. Aquella noche dormimos en el navío, y a la mañana comenzáronnos a hablar en que querían ver nuestras fuerzas y manera de pelear, y que peleásemos con ellos de uno a uno, o de dos a dos. Excusámonos de este negocio, y sobre él nos echaron hierros y soltaron tiros de artillería, que nos espantaron mucho, y nos hicieron caer como muertos. Después que volvimos en nosotros y nos dieron de comer, vimos Sus armas y sus caballos y sus perros, y sería cosa prolija de contar cada cosa de por sí, de las que vimos. Dicen que viene acá a conquistarnos y a robarnos, acá se verá todo: grandemente vemmos espantados.”

56 *la versión posterior:* Como Moctheuzoma hubo oído la relación que trujeron sus embajadores que fueron a recibir a Quetzalcóatl, entristecióse sumamente, y enviólos a sus casas: entróse en su recogimiento y estuvo allí gran rato muy pensativo y afligido. Finalmente, determinó de juntar a todos los senadores y personas graves y generosas, y a todos los sabios y personas prudentes de su corte y reino, para comunicarles las nuevas que los embajadores habían traído. Desque fueron juntos hízolos un parlamento muy sentido y muy elocuente (como en semejantes casos ellos usaban y como él acostumbraba a hablar, porque era muy sabio y muy retórico y de grande habilidad para persuadir lo que quería). En el fin de esta plática les preguntó que le dijesen qué convenía hacer para el remedio de sus enemigos, y para que los que lo venían a destruir fuesen impedidos y no pudiesen salir con su propósito. La respuesta de esta pregunta comenzó desde los más principales y sabios y graves que había en la junta y todos hablaron, y altercóse el negocio prolija y muy atentamente. Finalmente concluyeron, que se juntasen todos los encantadores y nigromantes, y que como tenían de costumbre fuesen a hacer el primer acometimiento y empleasen todo su saber y poder para hacer mal, impedir y espantar a los españoles para que viesen y no osasen llegar a México. Fueron juntos y congregados todos los nigrománticos y maléficos, a los cuales como Moctheuzoma representase el negocio que estaba presente, los encargó con grande eficacia que fuesen a hacer su oficio contra los enemigos de la república que les venían a destruir, lo cual oído, el más viejo y sabio de ellos, respondió con todo el aparato de retórica que ellos usaban, y finalmente concluyó con decir que harían con gran prontitud y diligencia y según todo su poder y saber lo que su majestad mandara, y se despidieron dél. Apartándose estos nigrománticos de Moctheuzoma, juntáronse todos y habláronse, y propusieron todos de destruir a los españoles, y muy confiados de la victoria fueron a verse con ellos en el lugar más convenible que les pareció para ejecutar este negocio, y sin que les viesen los españoles hicieron todos sus encantamientos y nigromancias, y embaímientos, y hechicerías que ellos usaban para destruir a los españoles; y como estaba en el consejo divino otra cosa determinada, todo cuanto hicieron y dijeron, y negociaron con los demonios sus abogados y favorecedores, no valió nada, y se volvieron

Fueron aquellos embajadores y llevaron a donde estaban los españoles, y ofreciéronles tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron a escupir y abominarla porque hedía el pan con la sangre: esto se hizo por mandado de Mocthecuzoma, y él lo mandó hacer porque tenía que aquellos eran dioses que venían del cielo, y los negros pensaron que eran dioses negros; todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que les presentaron, y recibieron también comida para los caballos.

Envió Mocthecuzoma aquellos adivinos, agoreros y nigrománticos, para que mirasen si podían hacer contra ellos algún encantamiento o hechicería, para con que enfermasen o muriesen, o se volviesen, y estos hicieron todas sus diligencias como Mocthecuzoma les había mandado contra los españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y así se volvieron a dar las nuevas a Mocthecuzoma de lo que había pasado, y dijéronle que aquella gente que habían visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos.

Luego Mocthecuzoma envió otros mensajeros y embajadores principales y calpixques, para que fueran donde estaban los españoles, y mandólos so pena de la muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuese necesario a los españoles, así para en la mar como para en la tierra. Fueron estos mensajeros con gran prisa e hicieron todo lo que Mocthecuzoma les mandó: por todo el camino procuraban de proveer a los españoles de todo lo necesario, y servíanlos con gran diligencia.

9.
Del llanto que hizo Mocthecuzoma y todos los mexicanos de que supieron que los españoles eran tan esforzados.

Oídas las cosas de arriba dichas por Mocthecuzoma, concibió en sí un sentimiento de que venían grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó a temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacían corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habían venido; las madres llorando tomaban en brazos a sus hijos y trayéndoles la mano sobre la cabeza decían: "¡Oh hijo mío! ¡en mal tiempo has nacido, qué grandes cosas has de ver, en grandes trabajos te has de hallar!"

Fue dicho a Mocthecuzoma como los españoles traían una india mexicana que se llamaba María, vecina del pueblo de Teticpac que está a la orilla de la mar del Norte, y que traían ésta por intérprete, que decía en la lengua mexicana todo lo que el capitán D. Hernando Cortés le mandaba[57].

confusos y tristes a dar esta relación a Moctheuzoma, el cual les oyó, y se espantó mucho, y le cayó gran desmayo. Finalmente, con consejo de sus senadores y graves personas y prudentes de su corte mandó a sus calpixques, y capitanes, y hombres valientes que fuesen a recibirlos de paz, y los llevasen bastimentos y esclavos para que sacrificasen delante dellos, y procurasen entender qué género de dioses eran aquellos que venían contra ellos. Fueron e hicieron los que les mandaron, lo cual visto por los españoles abominaron y detestaron aquellos mantenimientos rociados con sangre, y no quisieron comer de ellos ni verlos. Como vieron esto los mexicanos, hablaron entre sí diciendo: "Estos dioses no son como los nuestros; dioses celestiales son, adorémoslos y aplaquémoslos", y luego determinaron entre sí de buscarles mantenimientos que les fuesen gratos de los mejores, que ellos comían, así de pan, como de carne, como de frutas y raíces, que ellos preciaban mucho, y se las presentaron y vieron que las recibieron y comieron dello de buena gana, de que se consolaron, y de allí adelante tuvieron por dioses a los españoles y a los negros que venían entre ellos también los tuvieron por dioses negros, y los llamaron Teucacatzactli. Como este negocio fue sabido por Moctheuzoma, entendió que eran dioses celestiales los que venían, y mando con gran diligencia a todos sus gobernadores y presidentes y oficiales de la república que con grandísima diligencia proveyesen y sirviesen con todo lo que quisiesen y fuese su contento, a los dioses celestiales que habían llegado, y así fue hecho todo el tiempo hasta que llegaron a México que los traían como en palmas, muy proveídos y regalados.

57 *Versión posterior:* También los embajadores dijeron a Moctheuzoma, como el capitán de los españoles traía consigo una india que se llamaba Marina, nacida en esta tierra de México, que le servía de intérprete, para declararle lo que

Luego Mocthecuzoma comenzó a enviar mensajeros y principales a donde estaban los españoles para que mirasen lo que se hacía, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los españoles. Cada día iban unos y volvían otros, no paraban mensajeros que iban y volvían, y los españoles no cesaban de preguntar por Mocthecuzoma, queriendo saber qué persona era, si era viejo o si era mozo o si era de media edad, o si tenía canas. Respondían los indios mexicanos a los españoles: "Hombre es de media edad, no es viejo ni es gordo, es delgado y enjuto."

Cuando oía Mocthecuzoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse para que no le viesen los españoles ni le hallasen: pensaba esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo y irse al infierno o al paraíso terrenal, o a cualquiera otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decían: "¿Hay quien sepa el camino para ir al infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe a Tlacuyoacan, detrás de Chapultepec que hay grandes secretos? En uno de estos lugares se podrá V. M. remediar: escoja V. M. el lugar que quisiere que allí le llevaremos, y allí se consolará sin recibir ningún daño." Mocthecuzoma se inclinó a irse a la cueva de Cincalco, y así se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y así Mocthecuzoma procuró de esforzarse, y de esperar a todo lo que vinese, y de ponerse a todo peligro.

10.
De cómo los españoles comenzaron a entrar la tierra adentro, y de cómo Mocthecuzoma dejó la casa real y se fue a su casa propia.

Mocthecuzoma teniendo ya por averiguado, así por las cosas que había oído de los españoles como por los pronósticos que habían pasado, y profecías antiguas y modernas que tenían, que los españoles habían de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese a las casas que él tenía antes que fuese rey o emperador.

De que los españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un indio principal que llamaban Tlacochcalcatl para que los mostrase el camino, al cual indio habían tomado de allí de aquella provincia los primeros navíos que vinieron a descubrir esta tierra, el cual indio el capitán D .Hernando Cortés trajo consigo, y sabía ya de la lengua española algo. Éste juntamente con María eran intérpretes del capitán. A éste tomaron por guía de su camino para venir a México, en llegando a la provincia de Tecoac que es tierra de Tlaxcala: allí estaban poblados los otomíes y gente de guerra que guardaba la frontera o términos de los tlaxcaltecas[58].

---

le decían en lengua mexicana; la cual también entendía la lengua española, y decía en lengua mexicana a los mexicanos lo que el capitán la decía.

58 *Versión posterior:* ...llevaban por guía a un mexicano que habían tomado de Zempoala que era naoatlato, y sabía algo de la lengua española; éste los guió hacia aquella parte donde estaba aquel ejército de soldados otomíes tlaxcaltecas, y no hay que dudar sino que los guió por allí, para que aquel ejército de otomíes matase luego a todos los españoles sin quedar uno, y aconteció al revés, que como los otomíes les salieron a recibir a punto de guerra, y como comenzaron a pelear los unos con los otros, los pobres otomíes como no conocían la fortaleza y destreza de pelear que tenían los españoles y la velocidad de los caballos, y la diversidad de las armas así ofensivas como defensivas que traían los españoles, recibieron luego gran daño por lo uno y por lo otro, y ellos como animosos y fieros, sin temor a la muerte que veían los iba tragando, no huyeron ni volvieron atrás, sino perseveraron en la batalla hasta que no quedó hombre de ellos. Esto se concluyó en obra de dos horas poco más o menos. Luego esta nueva fue llevada a los señores de Tlaxcala (los cuales estaban bien confiados que tenían su reino muy bien murado con aquellos soldados otomíes), y oyendo como todos habían sido muertos sin quedar nadie, recibieron desta nueva grandísimo espanto, tanto que salieron de sí y comenzaron a temblar de miedo. Los españoles como hubiesen descansado aquel día del trabajo de aquella batalla, comenzaron a marchar otro día hacia Tlaxcala... En este espacio los señores y principales y valientes hombres de Tlaxcala entraron en consejo consigo mismos para ver que les convenía hacer en este trance; dando y tomando gran rato, vinieron a concluir todos, que pues que aquella gente que venía había hecho tan gran destrozo y matanza en sus fortísimos soldados en muy breve tiempo, no les convenía

Estos salieron de guerra contra los españoles, quienes comenzaron a pelear con ellos, y los de a caballo alancearon muchos, y los arcabuceros y ballesteros mataron también a muchos, de manera que desbarataron a todo aquel ejército que venía, y huyeron los que quedaron. Los españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y así destruyeron aquellos pueblos.

Como los de Tlaxcala oyeron lo que había acontecido a sus soldados y otomíes, espantáronse y comenzaron a temer: luego se juntaron a consejo, y confirieron todos sobre el negocio para ver si saldrían de guerra contra los españoles o si se darían de paz. y dijeron: "Sabemos que los otomíes son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos, ninguna resistencia hubo en ellos, que en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron: ¿qué podemos hacer nosotros? ¿Será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos? Esto es mejor que no perder toda nuestra gente." Y así acordaron los señores de Tlaxcala de recibirlos de paz y tomarlos por amigos.

Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando a ellos saludaron de paz a D. Hernando Cortés, y él los preguntó diciendo "¿De dónde sois vosotros?" ellos dijeron: "Somos de la ciudad de Tlaxcala y venimos a recibiros porque nos holgamos de vuestra venida: habéis llegado a nuestra tierra, seáis muy bien venidos, es vuestra casa y vuestra tierra donde estáis, que se llama Quauhtexcalla." La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los españoles se llamaba Texcalla.

11.
De cómo los españoles llegaron a Tlaxcalla, que entonces se llamaba Texcalla.

Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad a los españoles recibiéndolos de paz; lleváronlos luego derecho a las casas reales. Allí los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y también les dieron a sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mujeres.

Luego el capitán comenzó a preguntar por México diciendo "¿Dónde está México? ¿Está lejos de aquí?" Dijéronle: "No está lejos, está andadura de tres días, es una ciudad muy populosa, y los habitantes de ella son valientes y grandes conquistadores, en todas partes hacen conquista." Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenían entre sí discordia, y como los querían mal dijeron mal de ellos a los españoles para que los maltratasen; dijéronles que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos[59].

---

salirles de guerra sino que se diesen a ellos saliéndoles de paz, y ofreciéndoles bastimento con mucha humildad y reverencia, y así fue hecho, que salieron todos los principales y señores y hombres valientes sin ningunas armas y aderezados como de fiesta, llevando todos los bastimentos que les fue posible, y con gran reverencia y humildad ofrecieron su presente y sus personas a la voluntad del capitán D. Hernando Cortés.

59 *Versión posterior:* Esto dijeron los tlaxcaltecas porque los mexicanos eran sus enemigos, y porque los de Cholula eran también sus enemigos, metieron una cuña diciéndoles que los de la ciudad de Cholula que moraban allí cerca dellos eran amigos de los mexicanos y enemigos suyos, y les hacían grandes daños con el favor de los mexicanos. Como hubo oído esto el capitán D. Hernando Cortés por medio de sus naoatlatos, dijo a los tlaxcaltecas: "Decidles que todos ellos que aquí están presentes son mis hermanos y todos sus vasallos mis hijos, y todos sus enemigos son mis enemigos, y que yo los vengaré de ellos; y porque sepan que esto es verdad, decidles que se aparejen luego de guerra, y que luego iremos todos contra aquellos que son sus enemigos." Habiendo concertado todo esto, dentro de pocos días se pusieron todos a punto de guerra, y comenzaron a caminar hacia Cholula los españoles y los tlaxcaltecas y los zempoaltecas, y llegando a Cholula comenzaron a pregonar (esto debió ser el día siguiente después que llegaron) para que se juntasen todos los señores y principales y soldados, y la demás gente se juntaron en el patio de la mezquita mayor que era de Quetzalcóatl que era muy grande y de grandes edificios. Desque se hubo llenado el patio de gente, los españoles se pusieron a las entradas del patio (que comúnmente eran tres, una hacia el occidente, otra hacia el mediodía, y otra hacia el norte). Luego entraron los de a caballo por todas tres puertas, y comenzaron a alancearlos, y hicieron allí una gran matanza; y los que pudieron escapar de allí, y los que no habían venido, todos dieron a huir y desampararon el pueblo; todo lo que pasó fueron embajadores de los cholultecas a decirlo a Moctheuzoma; y cómo a traición les habían tomado y muerto a la gente principal. Habiendo

Los españoles oídas estas nuevas de Cholulla propusieron de tratarlos mal como lo hicieron; partieron de Tlaxcalla todos ellos y con muchos zempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron, todos con sus armas de guerra; llegando todos a Chollula, los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. De esto tomaron mala opinión de ellos los españoles, y conjeturaron alguna traición, y comenzaron luego a dar voces a los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran cu de Quetzalcóatl.

Estando allí juntos los españoles afrentados de la poca cuenta que habían hecho de ellos entraron a caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron a lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos más. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo que se hizo: de esta manera murieron mala muerte.

Todas estas cosas que acontecieron, luego que ocurrieron los mensajeros de Mocthecuzoma se las venían a decir; todo el camino andaba lleno de mensajeros de acá para allá, y de allá para acá, y toda la gente acá en México y donde venían los españoles, y en todas las comarcas, andaba muy alborotada y desasosegada, parecía que la tierra se movía, todos andaban espantados y atónitos; y como hubieron hecho en Cholulla aquel estrago los españoles con todos los indios sus amigos, venían gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvareda, y de lejos resplandecían las armas, y causaban gran miedo en los que las miraban: asimismo ponían grande miedo los lebreles que traían consigo, que eran grandes, traían las bocas abiertas, las lenguas sacadas, y venían carleando, y así ponían gran temor en todos los que lo veían.

12.
De cómo Mocthecuzoma envió a uno muy principal suyo con otros muchos principales que fueron a recibir a los españoles, e hicieron un gran presente al capitán en medio de la Sierra Nevada y el volcán.

Como supo Mocthecuzoma que los españoles habían partido de Cholulla y que venían camino de México, despachó luego a un principal suyo, el más principal de su corte, que se llamaba Tzioacpupuca, y con ellos otros muchos principales y otra mucha gente para que fuesen a recibir a los españoles, y dioles un presente de oro que llevasen[60].

Partiéronse de México y encontráronse con los españoles en las dos sierras, que es la Nevada y el volcán; allí los recibieron y presentaron el presente de oro que llevaban, y según que a los indios les pareció por las señales exteriores que vieron en los españoles, holgáronse y regocijáronse con el oro, mostrando que lo tenían en mucho; y como vieron al principal Tztoacpóupuca

---

hecho esta matanza, y robado todo lo que pudieron en el pueblo, luego comenzaron a marchar hacia México los españoles y tlaxcaltecas, y zempoaltecas, y iba un ejército espantoso...

60 *Versión posterior:* Como Moctheuzoma fue informado de los pasajeros que iban y venían dél a los españoles, y de los españoles a él, como el capitán y todos los españoles traían gran deseo de verle y hablarle (y aunque ellos no traían pensamientos de prenderle ni matarle, él pensó que esto harían si le viesen) hizo por tanto una ficción, y fue que con consejo de sus senadores y viejos, escogieron un principal de su corte que tenía en el cuerpo y en la cara la semejanza de Moctheuzoma, al cual llamado le avisaron de lo que había de hacer, y le acompañaron con otros muy principales cortesanos, y les fue dado un gran presente de oro, y piedras y plumajes para que diesen a entender a los españoles que aquel era Moctheuzoma que iba a recibirlos en paz. Este negocio paliado se entendió antes que llegasen a la presencia del capitán D. Hernando Cortés, y desque llegaron en presencia (que fue en el medio de las dos sierras, volcán y nevada, en un llano que ellos llaman el patio) hecho su acatamiento según costumbre, presentaron su presente al capitán ordenandolo a sus pies, lo cual él y todos recibieron con gran gozo. Después desto, el capitán preguntó por sus intérpretes al principal que representaba a Moctheuzoma si era él. Él respondió que sí que él era su vasallo Moctheuzoma: el capitán volvió a los tlaxcaltecas y zempoaltecas y preguntóles: “¿Es éste Moctehuzoma vuestro rey?” Respondieron: “No señor, no es ese, que bien conocemos a Moctheuzoma, y también conocemos a éste que está aquí, que es un principal suyo que se llama Tzioacpupuca...”

preguntaron a los que con ellos venían, tlaxcaltecas y zempoaltecas, secretamente si era aquel Mocthecuzoma, y dijéronles que no era él, que era un principal suyo que se llamaba Tztoacpupuca, y después preguntaron al mismo principal si era el Mocthecuzoma, y dijo que sí, que él era Mocthecuzoma, y dijéronle: "Vete de ahí que mientes, que no eres Mocthecuzoma, ¿piensas de engañarnos? ¿Piensas que somos algunos necios? No nos podrás engañar, ni Mocthecuzoma se nos podrá esconder por mucho que haga, aunque sea ave, y aunque se meta debajo de tierra no se nos podrá esconder; de verle habemos, y de oírle habemos lo que nos dirá." Y luego con afrenta enviaron a aquel principal y a todos los que con él habían venido, y ellos se volvieron a México, y contaron a Mocthecuzoma lo que habían pasado con los españoles.

13.
De cómo Mocthecuzoma envió otros hechiceros con los españoles, y de lo que aconteció en el camino.

Como supo Mocthecuzoma que ya venían los españoles camino de México, enviólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerías los empeciesen y maleficiesen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron a ellos; porque antes que llegasen a ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecióles que era un indio de Chalco, y también parecíales que estaba borracho[61]. Traía ceñido a los pechos ocho cabestros, o sogas hechas de heno como de esparto, y venía de hacia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo a reñirles y díjoles: "¿Para que porfíais vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa Mocthecuzoma de hacer? ¿Ahora acuerda a despertar? ¿Ahora comienza a temer? ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido a muchos, ha hecho muchos agravios y engaños, y burlas."

Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron a rogarle e hicieron un montón de tierra como altar, y echaron heno verde encima para

61 *Versión posterior:* ...determinaron de enviar todos cuantos pudieron hallar, nigrománticos y encantadores, para que fuesen a desbaratar y espantar a los españoles. Habiéndolos juntado con gran solemnidad, les encargaron este negocio; lo cual habiendo ellos hecho entre sí se comunicaron de lo que habían de hacer, y se partieron con confianza que saldrían con aquella empresa amedrentados con las amenazas que les hizo Moctheuzoma. Partiéronse todos camino de Tlalmanalco para verse con los españoles donde los topasen, y subiendo por la cuesta arriba por el camino por donde venían los españoles, topáronse con Tezcatlipuca (el cual era el principal de sus dioses) que venía de hacia donde venían los españoles y delante dellos algún trecho, el cual les apareció en hábito de un hombre de aquella provincia de Chalco que venía muy borracho y fuera de sí, no por el vino que había bebido, mas por el furor y rabia que dentro de sí traía; y como hubo llegado junto aquel escuadrón de nigrománticos y hechiceros paróse y comenzó con grandes voces a reñirles. Traía ceñidos los pechos desde la cintura arriba con ocho vueltas de una soga de esparto, y díjoles: "¿Para qué vosotros volvéis de nuevo acá? ¿Qué es lo que Moctheuzoma pretende hacer para vuestro remedio contra los españoles? Tarde ha vuelto sobre sí, que ya está determinado de quitarle su reino y todo cuanto tiene y toda su honra por las grandes tiranías que ha cometido contra sus vasallos: no ha regido como señor sino como tirano y traidor." Como oyeron estas palabras los nigrománticos y encantadores, humilláronse hacia él (conociendo ya quien era) y comenzáronle a rogar con palabras humildes, y otros dellos comenzaron a hacer un altar de piedras y tierra, y cubriéronle con yerbas y flores de las que por allí hallaron; pero él no curó nada de este regalo, sino que procuró de proceder con más furia en reñirlos y injuriarlos con más altas voces, y con más conato les dijo. "¿A qué habéis venido aquí traidores? No tenéis remedio. Volveos y mirad hacia México", y lo vieron arder en vivas llamas así los templos como las demás iglesias, y todos los colegios, y todas las casas principales y de gente baja, y allá se les representó la guerra de la destrucción de México. Como hubieron visto esto los nigrománticos y encantadores, se les derritió el corazón como si fuera de cera, y se les hizo un ñudo en las gargantas que no podían hablar: y habiendo pasado un poco espacio el principal dellos comenzó a hablar diciendo... "Nosotros no somos dignos de ver este prodigio, más convenía que lo viera Moctheuzoma, porque éste que nos ha parecido es el dios Tezcatlipuca." Y luego se desapareció, y los migrománticos y encantadores no osaron ir más adelante, dejaron de hacer a lo que iban, y volviéronse luego a México. En esta coyuntura los alcanzaron los que habían ido a hacer el presente con la disimulación arriba dicha, y todos juntos se volvieron a dar relación a Moctheuzoma de lo que pasaba.

que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse no hacer lo que le rogaban, ni aún mirarlos, por demás hicieron el altar o asiento; mas antes se enojó y más brava y más reciamente los reñía con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: “Por demás habéis venido, nunca más haré cuenta de México, para siempre os dejo, no tendré más cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que queréis no se puede hacer volveos y mirad hacia México.”

Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra, hízoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube hacia Tlalmanalco; hecho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron: “Esto que hemos visto convenía que lo viera Mocthecuzoma y no nosotros: éste que nos ha hablado no es persona humana, es el dios Tescatlipoca.” Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino volvieron a dar relación a Mocthecuzoma de lo que había pasado.

Venidos los mensajeros a la presencia de Mocthecuzoma, y oído lo que dijeron, estristecióse mucho, estaba cabizbajo, no hablaba, estaba enmudecido casi fuera de sí: a cabo de rato díjoles: “¿Pues qué hemos de hacer varones nobles? Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos a alguna sierra, mi hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos a lo que viniese por la honra de la generación mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discreción para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.”

14.
De cómo Mocthecuzoma mandó cerrar los caminos porque los españoles no llegasen a México.

Habiendo oído Mocthecuzoma todas estas cosas, y viendo que venían los españoles derechos a México, mandó cerrar los caminos por donde habían de venir, mandó plantar magueyes en ellos y que los llevasen hacia Tezcuco[62]. Los españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos a abrir, y echaron por ahí los magueyes conque estaban cerrados, durmieron en Amaquemecan, y otro día partieron de allí y llegaron a Custlahuac, y en el pueblo de Cuitláhuac D. Hernando Cortés mandó llamar a todos los señores que estaban en Chinanpan, Xochimilco,

62 *Versión posterior:* El postrero pertrecho que quedaba por inventar, era cercar los caminos que iban hacia México, habiendo pasado desta parte de las sierras, para lo cual mandó Motheuzoma que hiciesen vallados de las bocas de los caminos, y pusiesen muchos magueyes espesos y plantados en los caminos, para que los españoles llegados allí no pasasen más adelante, so pena de muerte, porque tenían este uso antiguamente. Como los españoles les hubieron llegado a los caminos que estaban cerrados, desbarataron todos aquellos vallados, y arrancaron los magueyes, y echáronlos por ahí delante con gran risa y mofa, y tomaron su camino hacia el pueblo de Cuitlaoac. Los días que reposaron en Amaquemeca juntaron a los principales de Tlalmanalco y todas aquellas serranías y los tlaxcaltecas los hablaron para que se diesen de paz al capitán y a los españoles, trayéndoles a la memoria lo que estos habían hecho con ellos en entrando a su tierra, y que supiesen que estaban con ellos confederados para contra sus enemigos los mexicanos, y que se acordasen de los malos tratamientos que Moctheuzoma les había hecho, y de la gran carga de trabajos que les tenía puesta y que se confederasen con los españoles, pues que ellos les pondrían en su libertad, y castigarían a Moctheuzoma y a todos los mexicanos, porque a eso iban; lo cual oído por los de Tlalmanalco y de las provincias cercanas que allí estaban presentes, les pareció muy bien aquella traza, y fácilmente vinieron en ella, y luego hablaron al capitán D. Hernando Cortés, y se dieron por sus confederados. Él los recibió con entera voluntad, y les mostró mucha benevolencia, y rogó que lo ayudasen con las personas y bastimentos para contra los mexicanos. Habiendo tomado el camino para Cuitlaoac, llegados que fueron, enviaron a llamar a todos los principales que se llaman chinampanecas, y habláronles de la manera que habían hablado a los montañeses o serranos, y luego ellos vinieron en confederarse con los españoles. Desque hubieron reposado algún día los españoles de Cuitlaoac, partiéronse para Ixtapalapa, y llegados allí, enviaron luego a llamar a los señores de las cuatro cabezas, que son de Ixtapalapa, de Mexicateingo, de Culhoacan, de Vitzilupuzco, y habláronles de la manera que habían hablado a los chinampanecas, los cuales con facilidad se persuadieron y confederaron con los españoles. Con todo esto, ni Moctheuzoma, ni ninguno de sus principales parecieron ni hablaron al capitán ni a los españoles: enviáronle empero bastimentos como solían. En los caminos de México no parecía persona por ellos, lo cual era señal de enemistad.

Miszquic y todos los pueblos de la Chinanpa, allí los habló diciéndolos la razón de su venida. Esta plática oyeron los de Tlalmanalco en Amaquemecan, de allí se partieron para Itztapalapan, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados allí D. Hernando Cortés hizo juntar a los principales que se llamaban nauhtecutli que son Itztapalapan, Mexicateinmco, Coyohuacan, Vitzilopuchco: allí los habló de la manera que a los otros, ellos se mostraron de paz y hablaron como amigos.

Mocthecuzoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que se hiciese enojo ninguno: más antes proveyó que fuesen proveídos de todo lo necesario antes que llegasen a México. Estando los españoles en Itztapalapan ninguno de los mexicanos fue a verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar los caminos, todos estaban amedrentados de lo que habían oído que los españoles habían hecho por todo el camino: estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre sí diciendo: "¿Qué habemos de hacer vaya por donde fuere? Ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruídos, esperemos aquí la muerte."

15.
De cómo los españoles partieron de Itztapalapan para entrar en México.

Partieron los españoles de Itztapalapan todos aderezados a punto de guerra y en su ordenanza por escuadrones: fueron algunos de a caballo delante a descubrir si había alguna celada; llevaban también dos lebreles delante: iba en la retaguardia D. Hernando Cortés con otros muchos españoles todos armados y en su ordenanza, tras ellos iba el bagaje y la artillería en sus carretones; iban muchos indios de guerra con todas sus armas, muchos tlaxcaltecas, y huexotzincas: de esta manera ordenados entraron en México. En todo lo restante de este capítulo no se dice otra cosa sino la orden que llevaban los españoles y los indios amigos cuando entraron en México.[63]

16.
De cómo Mocthecuzoma salió de paz a recibir a los españoles a donde llaman Xoluco, que es en la acequia que está cabe las casas de Alvarado un poco más acá, que llaman ellos Vitzillan.

En llegando los españoles a aquel río que está cabe las casas de Alvarado que se llama Xoluco, luego Mocthecuzoma se aparejó para irlos a recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra a D. Hernando Cortés, y a los otros capitanes; tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas sartales, y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusiéronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas, y también llevaron collares de oro y de piedras.

63 *Versión posterior:* Como la confederación de los dichos en el capítulo pasado se concluyó en Iztapalapa, el capitán D. Hernando Cortés con sus españoles concluyeron y determinaron de entrar en la ciudad de México a punto de guerra, y con banderas desplegadas, y dieron de esto noticia a todo el ejército, para que todos se pusiesen a punto de guerra, y a este propósito un día luego de mañana comenzaron los maestres de campo y capitanes a ordenar su ejército, poniendo a los de a caballo en su orden, y a los de a pie en la suya, poniendo en su lugar a los arcabuceros, y en el suyo a los ballesteros, y ansí todos los demás, conforme al arte y uso del ejercicio militar; de manera que la vanguardia guiaba al ejército, y el bagaje iba en el medio de la batalla, y la retaguardia iba en el postrero de la batalla, todos ordenados como quien había de dar batalla a los mexicanos si saliesen de guerra contra ellos. Habiendo puesto el ejército en todo su concierto, comenzaron a mover de Iztapalapa camino de México extendidas las banderas y tocando los atambores con gran sorna y aparato para poner miedo a todos los que los veían. Apenas se había movido la retaguardia de Ixtapalapa cuando la vanguardia entraba ya por México. Luego enderezaron su camino hacia las casas reales, y llegando a ellas toda su artillería hizo su salva. En todo este trecho no pareció señal de cosa de guerra, antes estaba México como despoblado, que ni por los caminos parecía persona, y esto era señal no de paz, sino de indignación, y que se guardaba para su tiempo, y significaba la violencia que se los hacía en entrar en su ciudad contra su voluntad. No dejaron empero de hacerles obras de humanidad en dejarlos aposentar en su ciudad, y proveerlos de bastimentos, y salir el rey Moctheuzoma a recebirlos como a gente forastera, y que no podía por entonces resistirlos; empero siempre tuvieron esta entrada por violenta y tiránica.

Llegando Mocthecuzoma a los españoles al lugar que llaman Viteillan que es cabe el hospital de la Concepción, luego allí el mismo Mocthecuzoma puso un collar de oro y de piedras al capitán D. Hernando Cortés, y dio flores y guirnaldas a todos los demás capitanes; habiendo dado el mismo Mocthecuzoma este presente como ellos lo usaban hacer, luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Mocthecuzoma, y Mocthecuzoma respondió: "Yo soy Mocthecuzoma", y entonces enhiestóse delante del capitán haciéndole gran reverencia, y enhiestóse luego de cara a cara del capitán cerca de él, y comenzóle a hablar de esta manera:

"¡Oh señor nuestro! seáis muy bien venido, habéis llegado a vuestra tierra y a vuestro pueblo, y a vuestra es casa México: habéis venido a sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseído algunos días. Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama Itzcoatl, el otro Mocthecuzoma el viejo, y el otro Axayacatl, y el otro Tizoc, y el otro Ahuitzotl. Yo el postrero de todos he venido a tener cargo y regir este vuestro pueblo de México, todos hemos traído a cuestas a vuestra república, y a vuestros vasallos, los difuntos ya no pueden ver mi saber lo que ahora pasa; ¡pluguiera aquel por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo, y en su presencia aconteciera lo que acontece en la mía! Ellos están ausentes señor nuestro, ni estoy dormido, ni soñando, con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona; días ha que yo esperaba esto: días ha que mi corazón estaba mirando aquellas partes por donde habéis venido; habéis salido de entre las nubes, y de entre las nieblas, lugar a todos escondido. Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron, que habíais de volver a reinar en estos reinos y que habíades de asentaros en vuestro trono, y en vuestra silla; ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho. Seáis muy bien venido, trabajos habréis pasado viniendo tan largos caminos, descansad ahora, aquí está vuestra casa y vuestros palacios, tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos".

Acabó Mocthecuzoma de decir su plática, y Marina declaróla a D. Hernando Cortés; como éste hubo entendido lo que había dicho Mocthecuzoma, dijo a Marina: "Decidle a Mocthecuzoma que se consuele y huelgue y no haya temor, que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen, y de nadie recibirá daño: hemos recibido gran contento en verle y conocerle, lo cual hemos deseado muchos días ha y se ha cumplido nuestro deseo: hemos venido a su casa México, de espacio nos veremos, y hablaremos". Luego D. Hernando Cortés tomó por la mano a Mocthecuzoma, y se fueron ambos juntos a la par para las casas reales.

Los señores que se hallaron presentes con Mocthecuzoma fueron los siguientes: el señor de Texcoco, que se llamaba Cacamatzin; el segundo el señor de Tlacupan que se llamaba Tetlepanquetzatzin; el tercero el que gobernaba en el Tlatilulco que se llamaba Itzquauhtzin; el cuarto el mayordomo de Mocthecuzoma que tenía puesto en el Tlatilulco que se llamaba Topantemoctezin. Estos fueron más principales, sin otros muchos menos principales mexicanos que allí se hallaron, el uno de los cuales se llamaba Athixcatemtlacateccatl, el otro Tepeoateintlacochcalcatl, el otro Quetzalaztateimticociacacatl, otro Totomochizinhecatempatiltzin, el otro Quappiatzin; todos estos cuando fue preso Mocthecuzoma le desampararon y se escondieron.[64]

---

64 *Versión posterior:* Cap. 16. Del recibimiento que Mocthecuzoma hizo a los españoles con su capitán, en la entrada de la ciudad de México. Aunque Moctheuzoma supo lo que había pasado en Amaquemeca, y como se habían confederado con el capitán los de la serranía de Tlalmanalco, y cómo los españoles le habían abierto los caminos que él había mandado cerrar, y supo también lo que había pasado en Cuitlaoac, y de la confederación de los chinampanecas con los españoles; y aunque también supo lo que había pasado en Itetapalapa, y que estaban de partida los españoles para entrar en México, no dejó de dar la última muestra de que no era su voluntad que los españoles entrasen en México. Y ansí mandó, que cuando los españoles moviesen de Itetapalapa para entrar en México, no pareciese persona viviente por el camino que va de Itetapalapa a México, ni en todo aquel espacio que hay entre Itetapalapa y México, ni a la mano derecha ni a la mano izquierda, ni de lejos ni de cerca. Hubo una soledad en todo aquel espacio, que fue cosa muy notable y significativa, que no quería que los españoles entrasen en su ciudad, lo cual fue platicado entre Moctheuzoma y el señor de Texcoco, y el señor de los tecpanecas y todos los amigos de Moctheuzoma y de sus senadores y principales y señores graves, y también se platicó (según buena

17.
De cómo los españoles con Mocthecuzoma llegaron a las casas reales y de todo lo que allí pasó.

De que los españoles llegaron a las casas reales con Mocthecuzoma, luego le detuvieron consigo, nunca más le dejaron apartar de sí, y también detuvieron consigo a Itcuauhtzin gobernador del Tlatilulco: a estos dos detuvieron consigo, y a los demás dejaron ir[65], y luego soltaron todos los tiros de pólvora que traían, y con el ruido y humo de los tiros todos los indios que allí estaban se pararon como aturdidos y andaban como borrachos: comenzaron a irse por diversas partes muy espantados, y así los presentes como los ausentes cobraron un espanto mortal.

Durmieron aquella noche, y otro día luego muy de mañana comenzóse a pregonar de parte del capitán y de parte de Mocthecuzoma que se trajesen todas las cosas necesarias para los españoles y para los caballos, y Mocthecuzoma ponía mucha diligencia en que trajesen todas las cosas necesarias, y los piles y achcauhtles, y otros oficiales a quien concernía esta provisión, no querían obedecer a Mocthecuzoma, ni llegarse a él; pero con todo esto proveían de todo lo necesario. De que se hubieron aposentado los españoles y concertado todo su repuesto y reposado, comenzaron a preguntar a Mocthecuzoma por el tesoro real para que dijese donde estaba[66], y él los llevó a una sala

---

toda consecuencia deducido de lo público a lo secreto) que determinaron entre sí, que si los españoles porfiasen a entrar con aparato de guerra, no les saliesen ellos a defenderles la entrada, sino que los recibiesen dándoles a entender que los recibían a más no poder y ansí en aquel trecho que está desde la iglesia de San Antonio (que ellos llaman de Xuluco) que va por cabe las casas de Alvarado, hacia el hospital de la Concepción, salió Moctheuzoma a recibir de paz a D. Hernando Cortés, y a todos los españoles que con él venían, acompañado con los señores y senadores arriba dichos, y les dieron flores (como ellos acostumbran) y también un presente de oro y piedras lo cual recibido de los españoles, Moctheuzoma habló al marqués con gran reverencia y benevolencia, y desque D. Hernando Cortés hubo entendido por medio de sus intérpretes lo que había dicho, respondió a Moctheuzoma con muy amigables palabras, y quitándole el temor que ningún daño recibiría en su persona ni en su reino, y que él le informaría de la causa de su venida; habiendo entendido esto Moctheuzoma y los que con él estaban, se fueron todos derechos a aposentar a las casas reales.

65 *Versión posterior:* ...los aposentaron en los lugares y partes de las casas que convenían a las personas según los grados de su valor (conjeturados o conocidos), de manera que al capitán y a los principales españoles los pusieron en los mejores lugares de la casa, porque en esto son muy mirados los mexicanos, que a cada persona la sirven y estiman según su valor, así en el aposento como en los manjares, y en lo demás del servicio. Por esta regla se rigieron en aposentar a todos los que vinieron, primero a todos los españoles, y después dellos a los tlaxcaltecas, y a todos los demás indios aposentaron y sirvieron conforme a su valor, y a Moctheuzoma y a sus principales siempre los tuvo el capitán en el segundo aposento junto al suyo, y esto por no tenerlos violentados, sino por tenerlos guardados de que no les hiciesen algún desacato los que le querían mal, como eran los tlaxcaltecas y otros sus enemigos. Este día y la noche siguiente jugaron el artillería...

66 *Versión posterior:* El día siguiente el capitán D. Hernando Cortés hizo juntar a Moctheuzoma y a sus principales tlaxcaltecas, y otra gente principal de los que con él venían zempoaltecas y Tlilicchqustepecas en una pieza de la casa para esto convenible, y allí sentado en su silla les habló a todos según que en el día antes lo había prometido a Moctheuzoma cuando en el camino le habló, díjoles de esta manera: "Señores, hermanos y amigos, sabed que yo y mis hermanos los españoles, que aquí estamos, hemos venido de hacia el Oriente donde somos naturales, y nuestra propia tierra se llama España: es un reino muy grande y de gente muy valerosa y fuerte: tenemos un gran señor que es muestro rey y emperador, el cual se llama Carlos V. deste nombre. De su licencia andamos discurriendo por todas estas tierras occidentales, y entrando en esta Nueva España, venimos al reino de nuestros hermanos y amigos los tlaxcaltecas, los cuales en su ciudad real, que se llama Tlaxcala, nos recibieron con mucha humanidad, y hicieron con nosotros amistad y hermandad, y después de otras cosas y buenos tratamientos, se nos quejaron de que vosotros los mexicanos los hacéis grandes agravios y grandes daños, y les dais guerras muy continuas: de manera que ni gozan de la paz, ni de la seguridad de sus personas, y tierras y haciendas, sino que siempre los ponéis en grandes trabajos. Habiendo oído esto yo y mis compañeros los españoles, juntamente con ellos hemos venido aquí a vuestra ciudad, para saber dellos y de vosotros quién tiene la culpa destos daños y desasosiegos para poner remedio en ellos, y que viváis en paz, y os tratéis como hermanos y prójimos; y hasta saber esto y hacer esta paz, estaremos aquí con vosotros como con señores y amigos: y esto se irá haciendo poco a poco sin ningún alboroto ni maltratamiento de los unos ni de los otros." Dio fin a esta su plática muy católica el señor capitán D. Hernando Cortés, y procuró luego que por boca de sus intérpretes todos los presentes las entendiesen muy bien; y como todos las hubieron entendido, todos dieron gracias de que él venía con tan buenas intenciones, y se holgaron mucho de su

que se llamaba Teuhcalco, donde tenían los plumajes ricos, y otras muchas joyas ricas de pluma y de oro y de piedras, y luego lo sacaron delante de ellos. Comenzaron los españoles a quitar el oro de las plumas y de las rodelas y de los otros atavíos del areito que allí estaban, y por quitar el oro destruyeron todos los plumajes y joyas ricas, y el oro fundiéronlo e hiciéronlo barretas, y las piedras que les parecieron bien tomáronlas, y las piedras bajas y plumajes, todo lo tomaron los indios de Tlaxcala, y escudriñaron los españoles toda la casa real y tomaron todo lo que les pareció bien.

18.
De cómo los españoles entraron en las propias casas de Mocthecuzoma y de lo que allí pasó.

Hecho todo lo de arriba dicho, procuraron de saber la recámara de Mocthecuzoma y él los llevó a su recámara que se llamaba Totocalco, que quiere decir, la casa de las aves, y iban los españoles muy regocijados por pensar que allí hallarían mucho oro, y llegando luego sacaron toda la recámara del mismo Mocthecuzoma[67], donde había muchas joyas de oro y plata, y de piedras preciosas, y todo lo tomaron, y a los plumajes ricos quitáronlos todo el oro, y las piedras, y pusieron las plumas en medio del patio para que las tomasen sus amigos, y luego mandó el capitán D. Hernando Cortés por medio de Marina que era su intérprete, la cual era una india que sabía la lengua castellana y mexicana que la tomaron en Yucatán. Ésta comenzó a llamar a voces a los tecutles y piles mexicanos para que viniesen a dar a los españoles lo necesario para comer, y nadie osaba venir delante de ellos, ni llegarse a ellos, todos estaban atemorizados y espantados: enviábanles lo necesario para comer y los que lo llevaban iban temblando, en poniendo la comida no paraban más allí, y luego se iban casi huyendo.

19.
De cómo los españoles mandaron a los indios hacer la fiesta de Vitzilopuchtli, esto fue en ausencia del capitán cuando fue al puerto por la venida de Pánfilo de Narváez.

Habiéndose partido el capitán D. Hernando Cortés para el puerto a recibir a Pánfilo de Narváez, dejó en su lugar a D. Pedro de Alvarado con los españoles que quedaron aquí en México; el cual en ausencia del capitán persuadió a Mocthecuzoma para hacer la fiesta de Vitzilopuchtli porque querían ver como hacían aquella solemnidad. Como Mocthecuzoma mandó que se hiciese esta fiesta para dar contento a los españoles; aparejáronse así los sátrapas, como los principales para hacer la fiesta. En toda esta letra que se sigue no se dice otra cosa sino la manera como hacían la estatua de Vitzlopuchtli de masa de diversas legumbres y como la pintaban, y como la componían, y como después ofrecían delante de ella muchas cosas; y estando en esta solemnidad haciendo un gran areito muy ricamente aderezados todos los principales en el patio grande del *cu* de Vitzilopuchtli donde estaba la imagen hecha de masa de bledos, y muy ricamente ataviada con muchos ornamentos los cuales están en la letra explicados, y otras ceremonias que se ponen en todo este capítulo...[68]

---

venida.”

67 *Versión posterior:* Muchas veces los capitanes permiten un daño menor por no incurrir en otro mayor, y desta manera el capitán D. Hernando Cortés permitió que sus soldados saqueasen las casas reales de México, y las casas propias de Moctheuzoma por no incurrir en la desgracia y disgusto de sus soldados; aunque dio gran desabrimiento y desconsuelo a los mexicanos, y aún se puso a riesgo de padecer falta de sus bastimentos cotidianos. Como vieron los mexicanos el destrozo y desbarato que se había hecho en las casas reales como en las propias de Moctheuzoma, turbáronse en gran manera, y ausentáronse de la presencia del capitán y de Moctheuzoma, y de toda la corte, y escondiéronse en sus casas y en diversos lugares, por tener conjetura que el negocio no había de parar allí, sino que habían de matar y robar a muchos más de los que habían robado; y desta manera hubo gran quiebra en la provisión de las cosas necesarias...

20.
De cómo los españoles hicieron gran matanza en los indios estando haciendo la fiesta de Vitzilopuchtli en el patio mismo de Vitzilopuchtli.

Los españoles al tiempo que les pareció convenible salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comeénzaron a matar a los que estaban en el areito, y a los que tañían les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas a todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy erande, y los que acudían a las puertas huyendo de allí los mataban: algunos saltaban por las paredes, algunos se metían en las capillas de los *cúes*, allí se echaban y se fingían muertos, corría la sagre por el patio como el agua cuando llueve, y todo el patio estaba sembrado de cabezas y brazos, y tripas, y cuerpos de hombres muertos: por todos los rincones buscaban los españoles a los que estaban vivos para matarlos. Como salió la fama de este hecho por la ciudad, comenzaron a dar voces diciendo ¡a la arma! ¡a la arma! y luego a estas voces se juntó gran copia de gente todos con sus armas, y comenzaron a pelear contra los españoles.

21.
De cómo comenzó la guerra entre los mexicanos y los españoles en México.

Como comenzó la guerra entre los indios y los españoles, éstos se fortalecieron en las casas reales con el mismo Mocthecuzoma y con Ytzquauhtzin, el gobernador de Tlatilulco: los indios los cercaron y los combatieron reciamente, y los españoles se defendían con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas, y hacían gran daño en los indios, y luego echaron grillos a Mocthecuzoma, y también los indios comenzaron a enterrar a los que habían sido muertos en el patio por los españoles, por cuya muerte se hizo gran llanto en toda la ciudad porque eran gente muy principal los que habían muerto.

Enterráronlos en diversas partes según sus ritos; el mesmo día y a la puesta del sol Itzquauhtzin gobernador de Tlatilulco subióse sobre los tlapancos de la casa real y comenzó a dar voces diciendo: “¡Ah mexicanos! ¡Ah tlatilulcas! Mirad que el señor Mocthecuzoma vuestro rey os ruega que ceséis de pelear, y dejéis las armas, porque estos hombres son muy fuertes más que nosotros, y si no dejáis de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo porque ya han atado con hierro a vuestro rey.” Oídas estas voces por los mexicanos y tlatilulcas, comenzaron entre sí a bravear, y maldecir a Mocthecuzoma diciendo “¿Qué dice el puto de Mocthecuzoma y tú bellaco con él? No cesaremos de la guerra”; luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos hacia donde estaba el que hablaba junto con Mocthecuzoma, y los españoles arrodeláronlos, y así no recibieron daño.

---

68 *Versión posterior:* ...por solicitación de aquel Alvarado… se concertó entre él y los españoles, y Moctheuzoma y los indios que fuese hecha una fiesta muy solemne a honra de Vitzilupuchli donde ascondió y manejó la matanza de los indios que se hizo en el patio de Vitzilupuchtli donde murió muy gran parte de los principales mexicanos, y innumerables soldados y gente común de los indios, y se perpetuó y agravó cuidadosamente la enemistad entre los indios y los españoles, la cual no se pudo fenecer sino después de muchas grandes desgracias que acontecieron a los españoles y muchas mayores a los indios, y la muerte de Mocthecuzoma, y la vuelta del capitán D. Hernando Cortés con victoria de sus émulos. Este desgarro puso a punto de morir a todos los españoles y indios tlaxcaltecas, y de los demás amigos, y al capitán que estuvo por dos o tres días a punto de ser preso y cautivo de los indios: y si Dios milagrosamente no mostrara su favor a los españoles, todos se perdieran. Cuando volvió el capitán con la victoria de los que habían venido contra él, se halló a Alvarado y a todos los demás españoles y indios amigos muy necesitados, cercados en las casas reales con fosos por todo el rededor, de manera que ningunos bastimentos les podían entrar, sino que morían de hambre sin poder salir por ninguna parte, cuando el capitán D. Hernando Cortés (habiendo sabido la estrechura en que estaban los suyos) vino con gran prisa, y como asomó a la vista de la ciudad de México, pareciole que estaba toda yerma, que no parecía persona por todos los caminos, ni casas, mi plazas, ni nadie le salió a recibir, mi de los suyos ni de los enemigos, por lo que había pasado...

Tenían gran rabia contra los españoles porque mataron a los principales y valientes hombres a traición, y por tanto tenían cercadas las casas reales que a nadie dejaban entrar, ni salir, ni meter ningún bastimento porque muriesen de hambre, y si alguno metía secretamente comida a alguno de los de dentro, los de afuera en sabiéndolo luego los mataban. Supieron los de fuera que alemos mexicanos entraban allá, y metían saetas secretamente, y luego pusieron gran diligencia en guardar que nadie entrase ni por tierra, ni por agua, y a los que hallaron culpados de haber metido algo matáronlos; y luego se levantó gran revuelta entre los mexicanos, unos se acusaban a otros de haber entrado.

Y así mataron muchos, en especial de los serviciales o pajes de Mocthecuzoma que traían bezotes de cristal que era particular librea o señal de los de la familia de Mocthecuzoma, y también a los que traían mantas delgadas que llaman ayatl que era librea de los pajes de Mocthecuzoma: a todos los acusaban y decían que habían entrado a dar comida a su señor y a decir lo que pasaba fuera, y a todos los mataban, y de allí adelante hubo gran vigilancia que nadie entrase, y así todos los de la casa de Mocthecuzoma se huyeron y escondieron porque no los matasen. Dieron batería los mexicanos a los españoles siete días[69] y los tuvieron cercados veinte y tres días, y en este tiempo ensancharon y ahondaron las acequias y atajaron los caminos con paredes, y hicieron grandes baluartes para que no pudiesen salir los españoles por ninguna parte.

22.
De cómo llegó la nueva de que el capitán D. Hernando Cortés habiendo vencido a Pánfilo de Narváez volvía ya para México con otros muchos españoles que de nuevo habían venido.

Estando las cosas como arriba se dijo, vino nueva como el capitán D. Hernando Cortés venía con muchos españoles y con muchos indios de Zempoala y de Tlaxcala, todos armados a punto de guerra con gran prisa, y los mexicanos concertaron entre sí de esconderse todos y no los salir a recibir ni de guerra ni de paz[70]; y los españoles con todos los demás amigos fuéronse derechos hacia las casas reales donde estaban los españoles y los mexicanos todos estaban escondidos que no los viesen los españoles, y esto hacían por dar a entender que ellos no habían comenzado la guerra.

Y como entró el capitán con toda la otra gente en las casas reales, comenzaron a soltar todos los tiros en alegría de los que habían llegado y para atemorizar a los contrarios, y luego comenzaron los mexicanos a mostrarse, y a dar alaridos, y a pelear contra los españoles echando saetas y dardos contra ellos, y los españoles asimismo comenzaron a pelear y tirar saetas y tiros de pólvora; fueron muertos muchos de los mexicanos, tiraban los españoles todos sus tiros muy certeros que nunca erraban y que no matasen con ellos, y como vieron los mexicanos el daño que recibían de parte de

---

69 *Versión posterior:* Estuvieron de esta manera cercados los españoles ocho días que ningunos bastimentos les entraron, y los de fuera en este tempo hacían fosos y albarradas en rededor de las casas reales para que nadie entrase ni saliese, y por todas partes cercaron los caminos fuertemente con fosos y vallados.

70 *Versión posterior:* Desque los indios mexicanos hubieron encerrado en su fuerte a los españoles y los cerraron para que nadie pudiese salir del fuerte, los españoles procuraron de hacer saber a D. Hernando Cortés el peligro y necesidad en que estaban, y a este propósito escogieron indios de entre los tlaxcaltecas y zempoaltecas (hasta de diez a doce) y secretamente les instruyeron de lo que habían de hacer, y los enviaron de uno en uno por diversas partes, y en diversos tiempos para que fuesen con toda presteza a hacer saber al capitán D. Hernando Cortés a la costa lo que pasaba, y destos que salieron para llevar esta nueva los más dellos cayeron en las manos de los mexicanos, y los mataron. Llegaron al capitán D. Hernando Cortés como dos o tres que no cayeron en las manos de los mexicanos, no juntos, sino cada uno por sí, no en un día, sino en diversas horas, y informaron a D. Hernando Cortés de lo que pasaba en México. Cuando le llegó esta mueva ya él había vencido a Pánfilo de Narváez, y tomádole su gente toda, y toda la munición que traía, y como oyó lo que pasaba acá en México, recibió gran pena, y secretamente sin decir nada de lo que pasaba, se partió para venir a México, con gran prisa y con todo el despojo; y cuando D. Hernando Cortés con su ejército estuvo a la vista de México, y supieron los mexicanos como venía muy pujante, es verisímile que ya habían elegido otro señor entre sí, a quien todos obedeciesen en lugar de Moctheuzoma (el cual estaba ya preso) y el electo había mandado que cuando llegase el capitán a México, todos los mexicanos se escondiesen...

los españoles comenzaron a culebrear por escaparse de los tiros, y andar de lado dieron combate cuatro días arreo a las casas donde estaban los españoles, y después de estos cuatro días los capitanes mexicanos escogieron muchos soldados viejos y valientes hombres, y subieron sobre un *cu* el que estaba más cerca de las casas reales, y subieron allá dos vigas rollizas para desde allí echarlas sobre las casas reales y hundirlas para poder entrar.

Visto esto los españoles, luego subieron al *cu* con mucho orden, y llevaban sus escopetas y. ballestas y comenzaron a subir muy despacio, y tiraban con las ballestas y escopetas a los de arriba: en cada rengle iba un escopetero, y luego un soldado con espada y rodela, y luego un alabardero: por esta orden iban subiendo al *cu*, y los de arriba echaban los maderos por las gradas del *cu* abajo, pero ningún daño hicieron a los españoles, y llegando a lo alto del *cu* comenzaron a herir y matar a los que estaban arriba y muchos de ellos se despeñaban por el *cu* abajo: finalmente, todos murieron los que habían subido al *cu*. Tornáronse los españoles a su fuerte y barreáronse muy bien[71]. Los mexicanos enterraron a todos los que allí murieron, porque toda era gente principal y de mucha cuenta en la guerra.

23.
De cómo Mocthecuzoma y el gobernador de Tlatilulco fueron echados muertos fuera de la casa donde los españoles estaban.

Después de lo arriba dicho cuatro días andados después de la matanza que se hizo en el *cu*, hallaron los mexicanos muertos a Mocthecuzoma y al gobernador del Tlatilulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban Teoaioc[72], y después que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzáronlos de allí, y lleváronlos a un oratorio que llamaban Calpulco, y hiciéronles allí las ceremonias que solían hacer a los difuntos de gran valor, y después los quemaron como acostumbraban hacer a todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solían hacer en este

71 *Versión posterior:* ...y de todo lo que arrojaban sobre los españoles ninguna cosa les empecía. Finalmente, llegaron a lo alto del *cu* donde comenzaron a pasar por las espadas y por las alabardas a todos cuantos se les ponían delante, y muchos de los indios se arrojaron por las gradas abajo viendo que todos cuantos herían los españoles caían luego muertos. Los que se echaban por las gradas abajo iban a caer en las manos de los españoles que estaban al pie del *cu*, que luego los mataban, y los de arriba viendo a los de abajo muertos, y a los de arriba que los iban matando los que habían subido, comenzaron arrojarse del *cu* abajo desde lo alto, los cuales todos morían despeñados, quebrados brazos y piernas, porque el Cu era muy alto, y otros los mismos españoles los arrojaban de lo alto del Cu; y así todos cuantos allá habían subido de los mexicanos murieron mala muerte. Los españoles habiendo hecho esta victoria, y cogido el despojo que les pareció bien, tornáronse a su fuerte, y los indios comenzaron a recoger todos los cuerpos muertos. Y sus parientes vinieron y comenzáronlos a llevar para enterrarlos, haciendo gran llanto sobre ellos, porque toda era gente escogida y noble los que allí murieron.

72 *Versión posterior:* ...después que llegó el capitán D. Hernando Cortés de vuelta de la costa del mar, mostráronle la ira, y la determinación que tenían de acabarlos a todos en que nadie les salió a recibir, y todos se escondieron de su presencia; y como se hubo entendido éste su mal propósito con la perseverancia que hacían en la guerra que les daban también los españoles, se les subió la cólera, y el capitán D. Hernando Cortés habló a todos los españoles desta manera: "Ya los mexicanos y todos sus amigos están determinados de matarnos a todos; pues nosotros todos con nuestros amigos los indios determinemos de defendernos, si no pudiéremos menos hacer en muestra defensa, matemos a ellos, y los tomemos el señorío, y los hagamos esclavos nuestros porque estos bellacos indios todos son idólatras y adoran a los diablos por dioses, y no serán poderosos sus dioses para librarlos de nuestras manos; y aunque nosotros somos menos que ellos, y estamos en su tierra, tengamos esperanza en Dios nuestro Señor que él nos ayudará, y nos los dará en las manos, porque sólo Dios es Todo poderoso. Desta manera se determinaron los españoles a morir o vencer valerosamente, y ansí hablaron a todos los amigos indios, y todos ellos estuvieron firmes en esta determinación; y lo primero que hicieron fue que dieron garrote a todos los señores que tenían presos, y los echaron muertos fuera del fuerte: y antes que esto hiciesen les dijeron muchas cosas, y les hicieron saber su determinación, y que dellos había de comenzar esta obra, y luego todos los demás habían de ser muertos a sus manos. Dijéronles: No es posible que vuestros ídolos os libren de nuestras manos. Y desque les hubieron dado garrote, y vieron que estaban muertos, mandáronlos echar por las azoteas fuera de la casa, en un lugar que se llamaba Tortuga de Piedra, porque allí estaba una piedra labrada a manera de tortuga...

caso; al uno de ellos que era Mocthecuzoma lo enterraron en México y al otro en el Tlatilulco; algunos decían mal de Mocthecuzoma porque había sido muy cruel; los del Tlatilulco lloraban mucho su gobernador porque era muy bien quisto.

Después de algunos días que estaban cercados los españoles y que cada día les daban guerra, un día salieron de su fuerte algunos de ellos y cogieron de los maizales mazorcas de maíz y cañas de maíz, y tornáronse a su fuerte[73].

24.
De cómo los españoles y tlaxcaltecas salieron huyendo de México de noche.

Después que los españoles y los amigos que con ellos estaban se hallaron muy apretados, así de hambre como de guerra, una noche salieron todos de su fuerte, los españoles delante y los indios tlaxcaltecas detrás, y llevaban unas puentes hechas con que se pasaban las acequias. Cuando esto aconteció llovía mansamente, pasaron cuatro acequias[74], y antes que pasasen las demás salió una mujer a tomar agua y violes cómo se iban, y salió dando voces diciendo: "¡Ah, mexicanos, ya vuestros enemigos se van!" Esto dijo tres o cuatro veces, luego uno de los que velaban comenzó a dar voces desde el cu de Vitzilopuchtli en manera que todos le oyeron, y dijo: ¡Ah, valientes hombres, ya han salido vuestros enemigos, comenzad a pelear que se van!"

Como oyeron todos estas voces comenzaron a dar alaridos, y luego comenzaron a arremeter así por tierra como por agua. Acudieron a un lugar que se llama Mictlantoneomacuileuitlapilco, y allí atajaron a los españoles, los mexicanos de una parte y los del Tlatilalco de otra, y allí comenzaron a pelear contra los españoles y éstos contra ellos, y así fueron muertos y heridos de ambas partes muchos[75]; y llegando los españoles a una acequia que se llama Tlantecayocan como no pudieron pasar todos y les daban guerra por todas partes, los indios tlaxcaltecas cayeron en la acequia y muchos de los españoles, y las mujeres con ellos, tantos cayeron que la acequia se hinchió, y los que iban detrás pudieron pasar la acequia sobre los muertos.

Llegaron a otra acequia que se llama Petlacalco, y pasáronla con harta dificultad: habiéndola pasado allí se rehicieron todos y se recogieron a otro lugar que se llama Puputla ya cuando amanecía, y los mexicanos seguíanlos con gran grita. Los españoles con algunos tlaxcaltecas iban juntos por su camino adelante, y peleando los unos con los otros siguierónlos hasta cerca de Tlacupan hasta un lugar que se llama Tilihucan, y allí mataron al señor de Tlacupan, que era hijo de

---

73 *Versión posterior:* ...llegaron hasta un lugar que se llama Macatzintamalco cerca de Capultepec, a tomar los bastimentos que pudiesen haber...

74 *Versión posterior:* El primer foso que toparon pasáronle con las puentes: este lugar se llama Tecpantzinco. Habiendo pasado este foso, una mujer que iba a tomar agua dél, violes como iban en silencio, y todos ordenados, y luego dio voces llamando a los mexicanos para que saliesen contra sus enemigos...

75 *Versión posterior:* Desque llegaron los españoles a un foso más ancho que los otros, que se llama Toltécal,, por la gran prisa que les daban de ambas partes del camino, comenzaron a caer en aquel foso, y cayeron tantos, que de españoles y de indios, y de caballos y de cargas, el foso se hinchó hasta arriba, cayendo los unos sobre los otros, y los otros sobre los otros; de manera que todos los del bagaje quedaron allí ahogados, y los de la retaguardia pasaron sobre los muertos. Los españoles que aquí quedaron muertos fueron trescientos, y de los tlaxcaltecas y otros indios amigos fueron más de dos mil. A la salida de alba llegaron a un barrio que se llamaba Puputla y el capitán D. Hernando Cortés y los españoles e indios con gran prisa iban marchando por el camino que va hacia Tlacuba, y los indios mexicanos tras ellos dándoles grita, y tirándoles dardos y saetas y piedras. Aquí en este camino murieron dos hijos de Moctheuzoma, el uno se llamaba Chimalpupuca y el otro Tlaltecatzi, los cuales iban guiando a los españoles. Pasando de allí, llegaron a un arroyo que se llama Tepzolac, y de allí salieron por una cuesta que se llama Acueco, donde estaba un lugarejo de otomíes, que se llama Otoncapulco, y ahora se llama Santa María de los Remedios. Allí hicieron alto los españoles y se fortalecieron, y los vecinos que allí moraban los salieron de paz, y los proveyeron de bastimentos; allí comieron y descansaron, y toda la gente mexicana se había vuelto a recoger el despojo de los que habían caído en aquel foso grande que arriba se dijo, donde cayó gran muchedumbre de gente con todo el bagaje.

Mocthecuzoma; también aquí murió un principal que se llamaba Tlaltecatzin, y otro que se llamaba Tepanecatltecutli; todos iban guiando a los españoles y los enemigos los mataron.

Llegaron los españoles a un lugar que llamaban Otonteocalco allí se recogieron en el patio y se refocilaron porque los indios mexicanos ya se habían vuelto a recoger al campo: allí los llegaron a recibir de paz los otomíes del pueblo de Teucalhuican, y les dieron comida.

25.
De cómo los de Tecalhuican salieron de paz y con bastimentos a los españoles cuando iban huyendo de México.

Estando los españoles en este aposento arriba dicho, vinieron los otomíes de Teucalhuican con su principal que se llamaba Otocoatl, y trajeron comida a los españoles que estaban muy necesitados; diéronles muchas tortillas y gallinas asadas y cocidas, y otras maneras de comida, y hablaron al capitán D. Hernando Cortés, saludándole de paz y rogándole que descansen y comiesen. Entonces el capitán los habló por la lengua de Marina india, preguntándoles de dónde eran, ellos dijeron del pueblo de Tacalhuican: luego informado el capitán de qué tan lejos estaba el pueblo, díjoles, mañana iremos a dormir a vuestro pueblo; ellos hicieron gracias porque quería ir a su pueblo.

Habiendo llegado el capitán con los españoles y los amigos a este pueblo ya dicho, los mexicanos comenzaron a sacar la gente, así de los españoles como tlaxcaltecas y zempoaltecas que se habían ahogado en la acequia, que se llamaba Toltecaucaloco y en la que se llamaba Petlacalco, y en la que se llamaba Mictlantonco; sacáronlos, y despojáronlos, y excháronlos, desnudos por entre las espadañas y juncias para que allí los comiesen las aves y los perros; a los españoles a otra parte los echaron por sí, conocíanlos porque eran barbados y tenían los cuerpos muy blancos; también los caballos que se habían ahogado y todas las cargas que llevaban, todo lo desbarataron y lo robaron, y todas las armas que hallaron las tomaron; los tiros de pólvora también los tomaron y derramaron toda la pólvora que había.

Tomaron muchas escopetas, y muchas ballestas, y muchas espadas, y muchas alabardas, y muchos capacetes y coseletes, y cotas, y muchas adargas y lanzas, y muchas rodelas: aquí también tomaron mucho oro en barretas y en vasijas, y oro en polvo, y muchas joyas de oro y de piedras. Comenzaron luego a buscar por todas las acequias lo que había caído de los despojos, así de los vivos como de los muertos; los españoles que iban en la vanguardia solos se salvaron con los indios que iban con ellos, y los que iban en la retaguardia todos murieron, así indios como indias, y los españoles y todo el fardaje se perdió.

Durmieron los españoles que se escaparon en un lugar que se llamaba Acueco, y de allí muy de mañana se partieron, y los mexicanos iban en su seguimiento dándoles grita desde lejos. Llegaron a un lugar que se llama Calacoayam que está encima de los cerros, destruyeron todo aquel pueblo, y descendieron hacia los llanos que se llamaban Tizapan, y luego comenzaron a subir hacia el pueblo de Teucalhuican.

26.
De cómo los españoles llegaron al pueblo de Teucalhuican, y del buen tratamiento que allí les hicieron.

Llegados los españoles al pueblo de Teucalhuican antes de medio día, fueron muy bien recibidos de los otomíes cuyo era aquel pueblo, y diéronles luego mucha comida, la cual tenían aparejada: regocijáronlos y recreáronlos mucho así a ellos, como a todos los que con ellos iban, y también a los caballos dándoles cuanto habían menester, y ellos tenían. Los otomíes de Tlaxcaltecas que se escaparon de la guerra conociéronse con los de Teucalhuican porque eran todos parientes, y

desde el pueblo de Teucalhuican, habían ido a poblar a Tlaxcala, y luego todos ellos juntos se hablaron para saludar al capitán y a los españoles[76].

También luego todos juntos fueron a hablar al capitán, y a los otros capitanes diciéndolos, que aquella era su casa, y su pueblo, y ellos eran sus vasallos; también se quejaron al capitán del mal tratamiento que les habían hecho Mocthecuzoma y los mexicanos, cargándolos mucho tributo y muchos trabajos, y dijéronlos que si los dejaba, que más mal tratamiento les habían de hacer porque eran crueles e inhumanos los mexicanos. Como Marina hubo dicho al capitán lo que los indios decían, díjoles el capitán: “No toméis pena aunque me vaya, que yo volveré presto, y haré que esta sea cabecera, y no sujeta a México, y destruiré a los mexicanos.”

Como oyeron estas palabras los otomíes de Teucalhuican consoláronse mucho y cobraron presunción y orgullo para rebelarse contra los mexicanos, y los españoles durmieron aquella noche allí, y otro día antes que amaneciese aparejáronse para partir y tomaron el camino de Teputzotlan. Los que vieron que iban a su pueblo comenzaron todos a huir, y metiéronse en los montes, y escondiéronse por las barrancas, no quedó nadie en el pueblo que recibiese a los españoles, ninguna cosa llevaron consigo, dejaron todas sus haciendas, solamente salvaron sus personas, porque tuvieron gran miedo que los habían de matar, y los españoles entráronse en las casas principales o palacios del señor: en aquel pueblo durmieron aquella noche todos juntos, y todos estaban con gran temor de que viniesen sobre ellos los enemigos.

Otro día en amaneciendo almorzaron de lo que hallaron por las casas del pueblo, y después que hubieron almorzado partiéronse, y por el camino donde iban, tras ellos los mexicanos dándoles grita, y si alguno se acercaba a los españoles, luego lo mataban. Fueron derechos al pueblo de Citlaltepec, y como vieron los de este lugar que iban allá los españoles escondiéronse, y ningún recibimiento les hicieron: comieron de lo que hallaron por las casas, y durmieron allí aquella noche, y de mañana almorzaron. Y habiendo almorzado partiéronse al pueblo que se llama Xoloc. Los de aquel pueblo todos huyeron, y nadie osó esperar, todos se subieron al cerro que se llama Xoloc, y allí se escondieron, y tuvieron gran temor.

Los españoles durmieron allí aquella noche, y otro día muy de mañana como hubieron almorzado partiéronse y iban por el camino en dos rencles los de a caballo, y todos los de a pie, y los que llevaban cargas iban en medio de los de a caballo, y de camino quemaron todas las casas de los demonios que hallaron a mano porque eran pajizas, y como las casas ardían espantáronse los que las veían. Yendo por su camino adelante los españoles, iban tras ellos dándoles grita los Maceoales de aquellos lugares, pero no osaron llegarse: aquel día llegaron al pueblo que se llama

76 *Versión posterior:* ...y (Dios) como sabidor de todas las cosas, tenía sabido lo que había de suceder a los españoles por sus pecados. Mucho tiempo antes dio orden, porque aunque muriesen muchos no acabasen todos; y esto fue que ordenó que los otomíes de Tlaxcala estuviesen poblados acá entre mexicanos, para que en el tiempo de la mayor necesidad los favoreciesen y acariciasen para que no pereciesen todos. Esto hicieron los otomíes de Tlaxcala con sus amigos en este pueblo de Telcauhuyacan. Allí recibieron muy buen tratamiento los españoles, y se confederaron con ellos, y tomaron dellos lo que tenían necesidad para llevar bastimentos y para ayudarse dellos, y en lo que restaba dél para hasta allegar a Tlaxcala. Habiendo tomado este refresco los españoles en este pueblo, otro día de mañana comenzaron a marchar por su camino adelante hacia Tlaxcala y llegaron al pueblo de Teputzotla, y aposentáronse en aquel pueblo donde mejor les pareció: allá fueron bien recibidos, y tomaron lo necesario para ir adelante, y durmieron allí aquella noche. A la mañana almorzaron todos, y comenzaron a caminar para el pueblo de Citlaltepec, y los moradores de aquel pueblo no los osaron esperar, desampararon el pueblo y fuéronse a los montes y a las cuevas y concavidades donde se pudieron esconder, y dejaron todas sus haciendas en sus casas: durmieron aquella noche los españoles, de mañana almorzaron todos, y partiéronse y fueron al pueblo que se llama Xoloc; los moradores deste pueblo hicieron lo mismo que los de Citlaltepec. Hicieron noche en este pueblo los españoles, y a la mañana partiéronse y llegaron a un monte que se llama Aztaquemeca, y en la falda dél hay un pueblo que se llama Cacamulco: allí se aposentaron los españoles y hicieron noche. Los moradores deste pueblo hicieron lo mismo, que desampararon el pueblo y se fueron a los montes a absconderse. Habiendo llegado a este pueblo los españoles, llegaron también a la falda deste monte los mexicanos que iban en su seguimiento, muy pujantes en número, y muy confiados que no se les podría escapar hombre de ellos: alojáronse en las faldas deste monte, que ellos llaman Tona, que quiere decir nuestra madre.

Aztaquemecan; éste es un monte alto poblado; los españoles subieron al monte y aposentáronse a la falda del monte en una población que se llama Zacamolco que está en un collado, hospedáronse en un cu de los otomíes, también los habitadores de aquel pueblo se huyeron y dejaron el pueblo.

27.
De cómo los mexicanos llegaron adonde estaban los españoles siguiendo el alcance.

Estando los españoles en este pueblo, llegaron gran número de mexicanos con propósito de acabarlos, y asentáronse cerca de una cuesta que se llama Tonan, que quiere decir nuestra madre: enviaron luego espías los mexicanos para que observasen a los españoles, y viesen cuando comenzasen a caminar, y como comenzaron a caminar, las espías dieron voces a los mexicanos diciéndolos como ya los españoles se iban. Oído esto luego los mexicanos comenzaron a marchar tras ellos[77]. Los españoles como los vieron ir tras sí con gran prisa, entendieron que querían pelear, y paráronse, y pusiéronse en orden de guerra, y los mexicanos como eran muchos, tomaron en medio a los españoles, y comenzaron a combatirlos de todas partes; y los españoles mataron muchos mexicanos y tlatilulcanos por cuanto se arrojaron mucho en los españoles, y así murieron muchos de ellos y fueron ahuyentados. Habiendo vencido los españoles esta batalla prosiguieron su camino, y de allí adelante no los siguieron los mexicanos. Estuvieron los españoles, desde que entraron en México hasta que salieron 235 días, y estuvieron en paz y amistad con los indios 85.[78]

---

77 *Versión posterior:* ...Alcanzáronlos en las faldas de un monte que se llama Aztaquemeca, que es en los términos o cerca de los términos de Otumba, alojándose los indios mexicanos aquella noche que llegaron en las faldas del monte, que están hacia la parte del occidente. Hicieron allí noche, sin dar a entender como habían llegado, aunque los españoles bien lo sintieron; pusieron los mexicanos sus centinelas toda la noche para que no se les fuesen secretamente de noche los españoles. Luego en amaneciendo después de haber almorzado los españoles, tomaron su camino hacia Tlaxcala, y ya que habían apartádose un buen trecho de aquel monte, los que velaban y atalayaban desde encima del monte comenzaron a dar voces a los mexicanos diciendo: "¡Ah mexicanos! ¿Qué hacéis, que ya vuestros enemigos se van huyendo?" Lo cual oído, todos los que estaban alojados en las faldas del monte comenzaron a dar grita, y a salir con gran ímpetu en pos de los españoles. Como vieron estos aquel diluvio de gente de guerra que descendió de aquel monte y por los lados, cesaron de caminar y comenzaron a ponerse en orden para hacerles caza, y así les presentaron la batalla antes que llegasen a ellos. Los mexicanos, que eran muchos, y venían con gran ímpetu y con deseo de desbaratarlos cercáronlos por todas partes y tomándolos en medio, comenzaron a herir en ellos estando así cercados de todas partes, y matábanlos como moscas, y ellos a porfía, los unos muertos, llegaban otros de refresco. Estaban los españoles como una goleta en la mar combatida de las olas por todas partes. Duró este terrible conflicto por más de cuatro horas, en el cual murieron muchos de los mexicanos, y casi todos los amigos de los españoles, y algunos de ellos mismos. Llegado el mediodía, con el intolerable trabajo de la pelea, los españoles comenzaron a desmayar. Viendo esto el capitán D. Hernando Cortés, con grande ánimo comenzó a animar a los españoles diciéndoles: "¡Oh hermanos! ¿qué hacéis? ¿cómo no os esforzáis? ¿Por qué desmayáis, y os dejáis matar como puercos destos malditos idólatras?..." Diciendo estas palabras con voz alta y muy lastimera, estando a caballo, miró hacia todas partes donde estaban los enemigos peleando, y vio encima de un otero al capitán de los mexicanos adornado con muchos plumajes ricos, y esforzando a los suyos con grande ánimo, y luego llamó a uno de a caballo de los suyos para que fuese con él, y ambos rompieron por el real de los enemigos, y llegaron donde estaba aquel capitán acompañado de otros capitanes y soldados valientes, y llegados, alancearon al capitán, y a otros algunos de los que estaban con él, y los demás comenzaron luego a huir, y toda la demás gente. Como vieron esto, cesaron de pelear y comenzaron a huir con tan grande y mayor ánimo que de antes peleaban. Quedaron los españoles con la victoria, y todos sus enemigos con gran brevedad se desaparecieron, y desto nos informaron algunos de los españoles que se hallaron en esta misma batalla, y después tomaron el hábito de San Francisco, y de ellos yo, Fr. Bernardino de Sahagún, oí esta relación que aquí está escripta.

78 *De estas tres líneas hizo Sahagún en la versión posterior todo un capítulo que en ella figura con la cifra XXVIII, pues este segundo texto tiene un capítulo más que el primero. Los datos cronológicos de esta versión última son los siguientes:* Llegaron los españoles a esta Nueva España el año de 1519, a veinte y dos días del mes de julio; estuvieron en paz y gracia de los indios de agosto a marzo del año 20; en abril, en la fiesta que se llama toxcal "hicieron la matanza en los indios, por cuya ocasión comenzó el odio y la guerra... Todo el tiempo que los españoles estuvieron en México fueron doscientos cincuenta días, y los días que fueron amigos fueron noventa y cinco; y después que se publicaron por enemigos, estuvieron cuarenta días. En este tiempo estuvieron cercados en

Cuando los españoles hubieron vencido la batalla arriba dicha, luego tomaron su camino para Tlaxcala, y entrando en el término de esta república los mexicanos se volvieron, buscaron entre los muertos las personas señaladas que habían perecido y hiciéronles sus exequias, y quemaron sus cuerpos, y tomaron las cenizas, y volviéronse a México diciendo que los españoles habían huido y que nunca más habían de volver.

Como los españoles hubieron entrado en los términos de Tlaxcala, según la relación de los españoles que allí se hallaron, los principales de Tlaxcala así hombres como mujeres, salieron a recibirlos con mucha comida, y llevéronlos a la ciudad, cargando acuestas los que no podían andar, y curando los heridos; y llegados a la ciudad de Tlaxcala les hicieron muy buen tratamiento, y se compadecieron y lloraron por el desastre que les había sucedido, y por los muchos que quedaron muertos en México así españoles como tlaxcaltecas. Curáronse los españoles, y esforzáronse en la ciudad de Tlaxcala por más de medio año, y eran muy pocos para tornar a dar guerra a los mexicanos.

En este medio tiempo llegó a Tlaxcala un Francisco Hernández, español, con 300 soldados castellanos y con muchos caballos y armas, y tiros de artillería y munición. Con esto tomó ánimo el capitán D. Hernando Cortés y los que con él estaban que habían escapado de la guerra para tornarse a aparejar, y volver a conquistar a México.

28.
De la primera fiesta que hicieron los mexicanos después que los españoles salieron de noche de esta ciudad.

Cuando los españoles salieron de México, y fueron a Tlaxcala era el mes que se llamaba Tecuilhuitentli que comienza a dos de junio, y llegando el mes siguiente ellos llamaban Hueytecuilhuitl, que comienza a veinte y dos de junio. Como ya estaban algo descansados de la guerra pasada hicieron muy eran fiesta a todos sus dioses, y sacaron todas las estatuas de ellos y, ataviáronlas con sus ornamentos, y con muchos quetzales de pluma rica, y pusiéronlas sus carátulas de turquesas, hechas de mosaico: esto hicieron agradeciendo a sus dioses porque los habían librado de sus enemigos[79].

---

las casas reales, y entonces mataron a Moctheuzoma, y al señor de Tezcuco: de allí se siguió luego su huida...

79 *Versión posterior:* ...los mexicanos volviéronse a su ciudad y a sus casas, con pensamiento que ya los españoles se habían despedido para irse a sus tierras (pues que habían perdido sus haciendas y sus amigos, y casi la mitad de todos los españoles, y que no osarían más volver según iban destrozados y heridos y fatigados) y así hicieron junta solemne para elegir señor, y determinar lo que convenía hacer, conforme a los negocios que se ofrecían. Lo primero fue que eligieron por su señor a un hermano menor de Moctheuzoma, que se llama Cuztlauatzi, y los senadores (cuatro que siempre estaban al lado del señor en todos los negocios) fueron aquí también elegidos. Después desto, los sátrapas y sacerdotes hablaron al señor y su senado, diciendo con gran aparato de retórica, como ellos siempre lo solían hacer, que lo primero que convenía hacer, era hacer gracias y ofrendas y servicios a sus dioses, por tan grandes beneficios como dellos habían recibido en todo el progreso de la guerra. El señor con sus senadores, se persuadieron luego que aquello era lo que convenía hacer…

En este medio los tlaxcaltecas se juntaron para ver que hacían, pues los españoles habían perdido la empresa que habían tomado, y la mayor parte de la gente tlaxcalteca que con ellos habían ido había sido muerta y despojada. Comenzaron a hablar en este negocio todos los principales y señores con profundo acuerdo: después que todos hubieron hablado, los pareceres salieron discordes; unos decían que los matasen, pues que fácilmente lo podían hacer, según ellos estaban tan caídos. Otros dijeron que no era bien hacer tal crueldad y alevosía con gente tan necesitada, y con quien habían hecho tan solemne amistad; deste parecer fue un Xicotencatl que era de la principal cabecera de Tlaxcala; pero otro muy principal, que era de la segunda cabecera, contradijo este parecer, y respondióle el Xicotencatl con palabras pesadas, poniendo en él las manos le echó de los estrados abajo: luego otros se levantaron, hicieron paz entre ellos, y concluyeron que los recibiesen y acariciasen como amigos y hermanos. En este tiempo la pestilencia de las viruelas se enseñoreó fuertemente de los mexicanos, donde murió el señor dellos. A la sazón desembarcó un capitán español, llamado Francisco Hernández, y se fue luego a Tlaxcala con toda su gente y munición de artillería, y copia de caballos, de lo cual todos los españoles que estaban afligidos recibieron gran consolación y esfuerzo, y todos se animaron y juntaron, y determinaron de volver contra sus enemigos los

Luego se sigue el otro mes suyo que se llama Tlaxochimaco que comienza a doce de julio tras éste se sigue el mes que se llama Jocotlvenzi, que comienza primero día de agosto; tras éste se sigue el mes que se llama Ochpaniztli, que es a veinte de agosto; tras éste se sigue el mes que se llama Teutleco, que comienza a diez de septiembre; tras éste se sigue el mes que se llama Tepeilhuitl que cae a treinta de setiembre; tras éste se sigue el mes que llaman Quecholli, que comienza a veinte de octubre; luego se sigue el mes que llaman Panquetzaliztli que comienza a nueve de noviembre; luego se sigue el que llaman Atemuztli que comienza a veinte y nueve de noviembre; luego se sigue el mes que se llama Tititl que comienza a diez y nueve de diciembre; tras este se sigue el mes que llaman Izcalli, que comienza a ocho de enero, y luego se siguen cinco días, que ellos llaman nemontemi, que quiere decir días valdíos o aciagos, los cuales no contaban con el año, y luego comenzaba otro año en el mes que se llama Cuabitleva, que se comienza segundo día de febrero; luego se sigue el segundo mes que llaman Tlacaxipcoaliztli que comienza a veinte y uno de febrero; luego se sigue el tercero mes que se llama Tocostontli que comienza a quince días de marzo; luego se sigue el cuarto mes que se llama Vytocoztli, que comienza a tres de abril, en este mes salieron los españoles huyendo de México en el año pasado.

En este año volvieron algunos de ellos por la vía de Cuauhtitlan y llegaron hasta Tlalpa, y no estuvieron más de siete días, y luego se volvieron, y dende a cuarenta días volvieron otra vez, y destruyeron algunos lugares, y mataron más de cuatrocientos hombres que eran maceoales de Tlatilulco, y dende a cuarenta días se contaron dos años de su venida: volvieron todos en el mes que se llamaba Toxcatl.

29.
De la pestilencia que vino sobre los indios de viruelas, después que los españoles salieron de México.

Antes que los españoles que estaban en Tlaxcala viniesen a conquistar a México, dio una grande pestilencia de viruelas a todos los indios en el mes que llamaban Tepeilhuitl que es al fin de septiembre. De esta pestilencia murieron muy muchos indios: tenían todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podían bullir y menear de un lugar, ni volverse de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces.

Esta pestilencia mató gentes sin número, muchas murieron porque no había quien pudiese hacer comida; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas, y algunos los ojos quebrados; duró la fuerza de esta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco.

En acabándose esta pestilencia en México, vinieron los españoles que ya estaban en Tezcuco y dejaron la laguna, y vinieron por Cuauhtitlan hasta Tlacupan, y allí se repartieron en capitanías, y se pusieron en diversas estancias. A D. Pedro Alvarado le cupo el camino que va derecho de Tlacupa al Tlatilulco. El capitán D. Hernando Cortés se puso en Coyoacan, y guardaba el camino que va de Coyoacan a México.

De hacia la parte de Tlatilulco se comenzó primero la guerra en un lugar que se llama Nertlatilco, y llegaron peleando hasta el lugar que se llama Nonoalco, donde está ahora una iglesia que se llama San Miguel, y los españoles se retrujeron; no ganaron nada en esta escaramuza. También el capitán D. Hernando Cortés acometió por su parte a los mexicanos por el camino que se llama Acachinanco, y los mexicanos resistíanlos grandemente.

---

mexicanos...

30.
De cómo los bergantines que hicieron los españoles en Tezcuco vinieron sobre México.

Estando los españoles en Tlaxcala labraron doce bergantines, y antes que los armasen trujéronlos en piezas los indios hasta Tezcuco, y allí los armaron, enclavaron y carenaron; los cuales hechos, y puesta en ellos la artillería entraron en ellos los españoles que para esto estaban asignados, y vinieron por la laguna hasta un desembarcadero que se llama Acachinanco que es cerca de México, en derecho de San Antón, iglesia que está cerca de las casas de Alvarado; y el capitán D. Hernando Cortés luego se metió en los bergantines, y comenzaron a sondar el agua para descubrir el alto que había por donde habían de andar los bergantines.

Como hubieron descubierto los caminos por donde podían andar los bergantines, pusiéronse a gesto de guerra en los mismos bergantines con determinación de destruir a los mexicanos, y luego puestos en orden con su bandera delante, y tocando su tambor y pífano, comenzaron a pelear contra los mexicanos[80], y muchos de estos que tenían las casas dentro en el agua, como comenzó la guerra por el agua, comenzaron a huir con sus hijos y con sus mujeres, algunos llevaban a cuestas a aquellos y otros en canoas; todas sus haciendas dejaban en sus casas, y los indios que ayudaban a los españoles entraban en las que dejaban, y robaban cuanto hallaban. También los indios de Tlatilulco andaban allí peleando con sus canoas.

Como llegaron los españoles a donde estaba atajada una acequia con albarrada y pared, desbarataron la acequia los castellanos que iban en los bergantines, y comenzaron a pelear con los que estaban defendiéndola. Los españoles qué iban en los bergantines tornaban la artillería hacia donde estaban más espesas las canoas, y hacían gran daño en los indios con la artillería y escopetas. Visto esto los mexicanos comenzaron a apartarse y a guardarse de la artillería, yendo culebreando con las canoas, y también cuando veían algún tiro que soltaban agazapábanse en las canoas, y comenzaron a retraerse hacia las casas, y así quedó desocupado el campo.

Llegaron los españoles a un lugar que se llama Vitzillan, que es cerca de la iglesia de San Pablo, allí estaba otro paredón hecho, y a las espaldas de él estaban muchas gentes de los mexicanos, detuviéronse allí algo los bergantines entre tanto que aderezaban la artillería para destrozar el paredón.

31.
De cómo los bergantines habiendo ojeado las canoas que les salieron por la agua, llegaron a tierra junto a las casas.

Después que los españoles aderezaron sus piezas tiraron al paredón con ellas, y de los primeros tiros arruináronle todo, y de los segundos tiros dieron con él en el suelo, y los soldados indios que estaban detrás el paredón luego echaron a huir, y los indios amigos luego cegaron la acequia para pasar adelante con piedras y adobes y tierra y maderos. De que tuvieron llana la acequia luego vinieron los de a caballo y entraron en la ciudad y alancearon los que pudieron de los indios, y tornáronse a salir, y luego entraron otros de a caballo, e hicieron lo mismo, y los indios acogíanse a las casas reales. También alancearon a algunos indios, entre los cuales fue alanceado un indio del Tlatilulco, y éste asió de la lanza con que estaba atravesado y otros sus compañeros asieron también de ella, y quitáronsela al de a caballo, y con ella le mataron y le derrocaron del caballo.

Y luego se juntaron los españoles y entraron dentro del un patio que se llamaba quauhquiaoac, y llevaban consigo un tiro grueso y asentáronle. En este lugar estaba una águila de piedra grande y

80 La versión del 85 contiene una larga arenga, puesta en labios de Cortés, sobre las razones que lo movían a empezar la guerra contra México, arenga que dice el autor se acercaron a escuchar el señor azteca y sus principales.

alta como un estado de hombre, y por eso llamaban a aquel patio quauhquiaoac: de la una parte del águila estaba un tigre de piedra, y de la otra un oso también de piedra, y los capitanes de los indios escondíanse detrás de ocho columnas de piedra que allí estaban, y mucha otra gente estaba encima de la casa que estaba armada sobre las columnas; y los españoles tiraron con el tiro grueso que llevaban consigo aquel edificio que estaba allí, y con el trueno y con el humo los que estaban abajo se espantaron y echaron a huir, y los de arriba se echaron de allí abajo y todos huyeron. Llevaron el tiro más adelante hacia el patio de Vitzilopuchtli donde estaba una grande piedra redonda como rueda de molino, y sobre el cu de Vitzilopuchtli estaban unos sátrapas sentados tañendo un teponaztli y cantando; y aunque veían lo que pasaba, no cesaban de tañer y cantar, y subieron dos españoles, y matáronlos, y echáronlos por las gradas abajo del cu.

Como los españoles entraban por la ciudad, vinieron los indios diestros que andaban en las canoas, y saltaron en tierra, y comenzaron a llamar a otra gente para impedir la entrada a los españoles. Luego vieron éstos a los indios que venían sobre ellos con gran ímpetu y que los desbarataban, recogiéronse y comenzaron a retraerse, y los indios peleaban reciamente: los españoles se recogieron a su estancia que llamaban Acachinanco y dejaron el tiro en el patio de Vitzilopuchtli, y de allí lo tomaron los indios y lo echaron a una agua profunda que llamaban tetamaculco que está cabe el monte que se llama Tepetzimco, donde están los baños.

32.
De cómo los mexicanos se rindieron y comenzaron a salirse de la ciudad por miedo a los españoles.

Después de las cosas arriba dichas, los indios mexicanos huyeron para Tlatilulco dejando la ciudad de México en poder de los españoles, y los indios de Tlatilulco acudieron a México a hacer guerra a los españoles.

Y D. Pedro Alvarado que estaba todos aquellos días peleando contra los del Tlatilulco en aquella estancia que llaman Iliacac, cabe Nonoalco, no hizo ninguna cosa, porque los del Tlatilulco se defendieron muy bien por tierra y por el agua. Como vio Alvarado que no aprovechaba con ellos nada, desconfiado volvióse a Tlacuba, y dende a dos días los españoles vinieron con todos los bergantines junto a las casas del Tlatilulco, y dos de los bergantines fueron hacia el barrio que se llama Nonoalco: ojearon de por allí todas las canoas de guerra y saltaron en tierra, y comenzaron a entrar por entre las casas en concierto de guerra. Todos los indios se apartaron, ninguno salió contra ellos.

Como nadie osaba ir contra los españoles, un valiente hombre que se llamaba Tzilacatzin salió contra los castellanos, y a pedradas mató algunos de ellos porque tenía gran fuerza en el brazo, y salieron otros tras él, e hicieron retraer a los españoles, y volvieron el agua hacia donde tenían los bergantines; y aquel Tzilacatzin tenía sus armas y sus divisas como Otomitl, y con su ferocidad espantaba no solamente a los indios amigos de los españoles, pero también a los mismos españoles, y éstos ponían gran diligencia para matarle, pero él disfrazábase cada día porque no le conociesen; a las veces iba la cabeza descubierta como otomí, y otras veces armábase con armas de algodón, y otras se ponía la cabellera de manera que no le viesen ni le conociesen.

Otro día los españoles hicieron lo mismo: vinieron en los bergantines con muchos amigos indios al mismo barrio de Nonoalco, y comenzaron a pelear con los de Tlatilulco, trabóse reciamente la batalla, y pelaron todo el día hasta la noche, y murieron muchos indios de ambas partes: señaláronse allí entonces tres indios de Tlatilulco muy valientes, el uno llamaban Tzoyectzin, el otro llamaban Temoctzin, y el tercero Tzilacatzin, que ya se dijo. Como vieron los españoles que ya venía la noche y no ganaban nada, volviéronse a su estancia con los indios sus amigos.

33.
De cómo los chinampanecas, que son los de Xuchimilco, Cuitlaoac, Itztapalapan vinieron en ayuda de los mexicanos.

Estando las cosas en la disposición que arriba se dijo, vinieron a socorrer a los mexicanos y tlatilucos, que todos estaban fortalecidos en el Tlatilulco, los chinampanecas, que son los de Xochimilco, Cuitlaoac, Mizquic, Itztapalapan, Mexicatzinco, etc., y venidos hallaron al señor de México que se llamaba Quauhtemoctzin, y a los otros principales que con él estaban, y los capitanes habláronles diciendo: “Señor nuestro, venimos a socorreros en esta ciudad, y para esto somos enviados de nuestros mayores para pagar la deuda que debemos, y para esto hemos traído y están aquí presentes los mejores soldados que entre nosotros hay, para que ayuden por agua y por tierra.” Oído esto, el señor de México y los demás dijeron: “En merced tenemos lo que los señores hacen de enviaros para nuestra ayuda, aparejaos para pelear.” Y luego diéronles armas con que peleasen, y diéronles mucho cacao, y luego los pusieron en el lugar donde habían de pelear, y puestos en sus lugares todos comenzaron a pelea.

Y los de Xochimilco comenzaron a robar por las casas donde estaban; solamente las mujeres, niños y viejas dejaban, mataron algunas mujeres, y niños, y viejas, y a otros metieron en las canoas para llevarlos como esclavos. Algunos soldados de los mexicanos vieron lo que pasaba y dieron aviso a los capitanes, y luego fueron contra ellos por agua y por tierra, y comenzaron a matar en ellos y a prenderlos, a todos los destruyeron y mataron, y de las mujeres y niños y viejas que habían cautivado y del robo no llevaron nada[81].

Los españoles se recogieron a sus estancias después de la pelea, y a los de Xochimilco y Cuitlaoac etc., que cautivaron llevéronlos delante del Quauhtemotzin que estaba en un lugar que se llamaba Yacalulco, donde está ahora una iglesia de Santa Ana en el Tlatilulco, y dijeron a Quauhtemotzin y Mayeoatzin la traición que hacían los de Xochimilco y Cuitlaoac etc., y el señor de Cuitlaoac reprendió a aquellos que habían hecho mala obra, y Quauhtemotzin dijo a Mayeoatzin: “Hermano, haz tu oficio, castiga a esos que han pecado”; luego el Mayeoatzin comenzó a matar en ellos, y el Quauhtemotzin le ayudó: mataron cada uno de ellos cuatro, y a todos los demás que habían cautivado los mexicanos mandáronlos matar en los cúes de los ídolos, y murieron todos en los cúes sacrificados.

Por esta causa los mexicanos tomaron gran enojo contra los de Xochimilco y dijeron: “¿Éstos de Xochimilco moran entre nosotros, y espíannos, y avisan a los de su pueblo de lo que nosotros hacemos? Mueran.” Y como hubieron determinado de matarlos, todos comenzaron a sacarlos de sus casas hombres y mujeres, viejos y viejas, y a todos los mataron sin dejar a nadie, por odio de aquellos que habían hecho la traición so color de ayudar.

Dende dos a tres días[82] vinieron los bergantines que estaban hacia la parte del Tlatilulco que se llama Yhauhtenco, y vinieron en ellos españoles solos sin ningunos indios otros, y como arribaron luego saltaron en tierra, y luego comenzaron a pelear, arrojar saetas y pelotas, y los soldados del Tlatilulco agazapábanse, y escondíanse detrás de las piedras y paredes, y de las casas, y los capitanes que estaban mirando cuando sería tiempo, comenzaron a dar grita para pelear.

---

81 En la versión posterior se cita sólo a los xochimilcas, los de Cuitlaoac y de Iztapalapa en esta aventura de traición y pillaje. El nombre del sitio donde estaba Cuauhtémoc y donde le presentaron los prisioneros chinampanecas, se transcribe Xacaculco, y al señor de Cuitláhuac se le da el nombre de Mazeoatzi.

82 *Versión posterior:* ...habiendo descansado los españoles aquellos días, volvieron a proseguir su guerra, y vinieron en dos bergantimes bien aparejados de Nonoalco, que es en el de Tlatilulco...

34.
De cómo los indios mexicanos prendieron quince españoles.

Decían los capitanes: “¡Ea pues mexicanos! ¡”a mexicanos!” Luego comenzaron todos a tocar sus trompetas y a pelear con los españoles, y llevaban de vencida a los españoles, y prendieron quince de ellos, y los demás españoles huyeron con los bergantines a lo alto de la agua, y a los presos quitaron las armas y despojáronlos, y lleváronlos a un cu que se llama Tlacochcalco, allí les sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba Macuiltótec, y los otros españoles estaban mirando desde los bergantines como los mataban.

Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama Xocotitlan[83], y como llegaron saltaron en tierra por el barrio adelante peleando; y como vio aquel capitán indio que se llamaba Teilacatzin que estaban peleando, acudió a ellos con otra gente que le siguió, y peleando los echaron de aquel barrio y les hicieron acoger a los bergantines.

Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama Coyonacazco, y saltaron en tierra los españoles y comenzaron a pelear. Venía allí por capitán Rodrigo de Castañeda, y comenzaron a echar saetas, y Castañeda mató a uno con una saeta, y saltaron contra él ciertos soldados indios y dieron con él en el agua, y estuvieron a punto de matarle sino que se escapó asido de un bergantín.

Estaba otro bergantín de los españoles en el barrio que se llama Tetenanteputaco cerca de aquella iglesia que se llama Santa Lucía; otro bergantín estaba en el barrio que se llama Totecco que es cabe la iglesia de la Concepción; estos bergantines estaban en el agua aguardando tiempo, estaban todo el día y a la noche se iban, y dende a tres o cuatro días determinaron los españoles de darles guerra por allí.

Entraron por el camino que se llama Quavecatitlan que va derecho hacia donde venden la sal; iban tantos indios y españoles que no cabían por el camino, porque por una parte y por otra había agua, y echaron tierra y adobes y maderos, para poder mejor pasar, y como hubieron ensanchado el camino, luego comenzaron a entrar por el en orden de guerra con su bandera delante, y tocando el tambor y pífano, y venían tras ellos todos los indios de Tlaxcala y de otros pueblos que eran amigos.

Entraron los españoles con mucha fantasía que no tenían en nada a los mexicanos, y los tlaxcaltecas y otros indios amigos iban cantando, y también los mexicanos cantaban de la misma manera según que solían hacer en las guerras; y como llegaron a un barrio que se llama Tlioacan, que es ahora San Martín, los soldados tlatilulcanos estaban escondidos y agazapados por temor de la artillería, esperando la pelea y la grita de sus capitanes que mandasen pelear; y como oyeron el mandato, luego arremetió a los españoles aquel capitán tlatilulcano que se llamaba Tlapanecatlhecatzin, y comenzó a dar voces esforzando a los suyos, y aferró con un español y dio con él en tierra, y tomáronle los otros soldados que iban con este Tlapanecatlhecatzin.

35.
De cómo los mexicanos prendieron otros españoles, más de cincuenta y tres, y muchos tlaxcaltecas, tezcucanos, chalcas, xuchimilcas, y a todos los mataron delante de los ídolos.

Trabóse una batalla muy recia en este día, de manera que los mexicanos como borrachos se arrojaron contra los enemigos, y cautivaron muchos de los tlaxcaltecas y chalcas, y tezcucanos, y mataron muchos de ellos, y peleando hicieron saltar a los españoles en las acequias y a todos los indios sus amigos. Púsose con esto el camino todo lodoso que no podían andar por él; aquí prendieron a muchos españoles, y lleváronlos arrastrando.

83 *Versión posterior:* Aderezaron otro bergantín, y metiéronle en el barrio que se llama Xocotitla (que es agora San Francisco) que por otro nombre se llama Cioatecpa. Comenzaron allí a pelear con los tlatilulcanos, y ellos les trataron de tal manera que tuvieron por bien de volverse a su bergantín, y por el camino que habían venido se volvieron a un barrio que se llama Coyonacazco, cerca de la ermita de Santa Lucía (que por otro nombre se llama Amaxac)...

En este lugar tomaron a los españoles una bandera donde está la iglesia de San Martín, y los españoles huyeron, y siguiéronlos hasta el barrio que se llama Coloacatonco, allí se recogieron y los indios volvieron a coger el campo, y tomaron sus cautivos, y pusieron en procesión todos maniatados: pusieron delante a los españoles, y luego a los tlaxcaltecas, y luego a los demás indios cautivos, y lleváronlos al cu que llamaban Mumuzco, allí los mataron uno a uno sacándolos los corazones: primeramente mataron a los españoles y después a todos los indios sus amigos. Habiéndolos muerto pusieron las cabezas en unos palos delante de los ídolos, todas espetadas por las sienes; las de los españoles más altas, las de los otros indios más bajas, y las de los caballos más bajas. Murieron en esta batalla cincuenta y tres españoles y cuatro caballos.

En todo esto no cesaba la guerra por el agua: matábanse unos a otros por las canoas, y había gran hambre entre los mexicanos y grande enfermedad, porque bebían del agua de la laguna y comían sabandijas, lagartijas y ratones, porque no les entraba ningún bastimento, y poco a poco fueron acorralando a los mexicanos cercándolos de todas partes.

36.
De la primera vez que los españoles entraron en el tianquiztli del Tlatilulco (o sea la plaza del mercado).

Andando la guerra como está dicho, un día entraron cuatro de a caballo en el tianquiztli del Tlatilulco, y dieron una vuelta por todo el alrededor e iban alanceando a cuantos topaban, y mataron muchos soldados mexicanos. Después que dieron una vuelta atravesaron por en medio del tianquiztli, y luego salieron huyendo, y salieron tras ellos muchos soldados tirándoles. Esta entrada que hicieron fue súbita que nadie pensó que osaran entrar, y el mismo día pusieron fuego al cu mayor que era de Vitzilopuchtli, y todo se quemó[84]. Como vieron los mexicanos que se quemaba el cu comenzaron a llorar amargamente, porque tomaron mal agüero de verlo quemar, y luego se trabó una batalla muy recia. Duró esta casi un día, y derrocaron los españoles unos paredones, o albarradas con la artillería de donde les daban guerra: después de derrocados acogiéronse a las casas de que estaba cercado el tianquiztli, y subieron los soldados mexicanos sobre los sobrados de estas casas, y de allí tiraban saetas y piedras. Los mexicanos agujeraron aquellas casas, y hicieron de ellas guaridas para defenderse de los caballos.

Otra vez entraron los españoles, y los indios amigos en el tianquiztli, y comenzaron a robar y cautivar indios: como vieron esto los soldados mexicanos, salieron tras ellos, y hiciéronles dejar la presa, y aquí murió un capitán señalado de los mexicanos que se llamaba Axuquentzin, y luego se retrujeron los españoles que peleaban de las partes de san Martín, aunque de las otras partes todavía peleaban los españoles y sus amigos.

---

84 *Versión posterior:* ...Siempre les iban ganando tierra los españoles a los mexicanos, y los iban arriconando hacia el lugar donde finalmente les dieron mate, en un rincón deste Tlatilulco, que se llama Tetenantitech donde ahora está edificada la iglesia de la Concepción de la Madre de Dios Ntra. Sra. Santa María. Un día continuándose los reencuentros y escaramuzas entre los españoles e indios, los de a caballo entraron en la plaza o tianquez desde Tlatilulco (lugar muy espacioso mucho más de lo que ahora es) el cual se podía llamar emporio de toda esta Nueva España, al cual venían a tratar gentes de toda esta Nueva España, y aun de los reinos a ella contiguos, y donde se vendían y compraban todas cuantas cosas hay en toda esta tierra, y en los reinos de Quauhtimalla (o sea Guatemala) y Xalisco (cosa cierto mucho de ver). Yo lo vi por muchos años morando en esta casa del Señor Santiago, aunque ya no era tanto como antes de la conquista. Entrando pues en el dicho tianguez, o mercado, los de a caballo comenzaron a pelear contra los que estaban defendiendo que no entrasen (porque estaba gente escogida de soldados viejos, para defender la entrada). Peleando los unos en los otros, fueron alanceados y muertos muchos: muchos de aquellos que estaban en guarda de dicho tianguez, y los españoles rompieron por todo el tianguez, y la gente ansí de guerra como los tratantes huyeron y recogiéronse a las casas o tiendas de que estaba cercado todo el tianguez, y desde allí peleaban valientemente. Estaba en el medio de este tianguez un gran cu, edificado a honra de Vitzilupuchtli, dios de los mexicanos; y habiendo los españoles echado de todo el tianguez a los indios, pusieron fuego a este gran cu, el cual en lo alto tenía una capilla edificada de madera, con un chapitel muy alto, hecho muy artificiosamente de paja, y comenzó a arder.

Una capitania de soldados mexicanos hicieron una celada para tomar a los españoles y sus amigos descuidados, y dar sobre ellos a la pasada; y algunos soldados de Tlaxcala que ayudaban a los españoles, subiéronse sobre los tlapancos y vieron la celada, y dieron voces a los demás para que acudiesen a pelear con los de la celada; como vieron los de ésta que los habían visto huyeron, y así pasaron aquel paso seguros para ir a su estancia.

Habiendo peleado todo el día, volviéronse los españoles sin romper a sus enemigos aquel día, porque los habían quitado las puentes, de manera que no pudieron pasar a los enemigos.

37.
De cómo de noche abrían los caminos del agua que de día los españoles cerraban.

Los españoles y sus amigos cegaban de día las acequias para pasar a donde estaban los enemigos, y todo lo que cegaban de día, los enemigos mexicanos lo tornaban de noche a abrir: en esto entendieron algunos días, y por esto se dilató la victoria muchos. Los españoles y los tlaxcaltecas combatían por tierra, unos por la parte que se dice Zacalco, y otros por la parte que se dice Tliloacan, y otros por la parte que se dice Atezcapan; y de la parte del agua peleaban los de Xuchimilco y todos los chinampanecas, y los tlatilulcanos del barrio de Atliceuhian; y los del barrio de Ayacac resistían por el agua, y no descansaban en la pelea; eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecía amarillo, y los capitanes de los mexicanos que eran del barrio de Yacacolco todos defendían las entradas porque no entrasen donde estaba recogida la gente, mujeres y niños, y peleando con gran perseverancia hicieron retraer a los dichos capitanes de la parte de la otra acequia que se llama Amaxac.

Otra vez acometieron los españoles, y llegaron a un lugar que se llama Ayacac donde estaba una casa grande que se llamaba Telpuchcalli, pusieron fuego a la casa, y un bergantín de los españoles iba por el barrio que se llama Atliceuhian, con muchas canoas que les siguieron de los amigos, y un capitán que se llamaba Coiovevetzin mexicano, que traía las armas vestidas, la mitad de ellas era una águila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de hacia la parte que se llama Tolmayecan, y seguíanle muchas canoas con gente armada. Luego comenzó a dar voces a los suyos, que comenzasen a pelear, y luego comenzaron la pelea, y los españoles se retruseron, y este capitán con los suyos los seguían, y retrujéronse hacia un lugar que se llama Atliceuya; también los bergantines se retrujeron hacia la laguna. De este alcance murieron muchos xochimilcanos.

Otra vez tornaron los españoles a encerrarse en un cu que se llama Mumuztli, y otra vez volvieron tras ellos hasta donde estaba el telpuchcalli que llaman Atliceuhian; volvieron otra vez los españoles tras los indios con Coiovevetzin en la acequia; revolvió un capitán mexicano que se llamaba Itepapalotzin otomí, e hizo retraer a los españoles a los bergantines.

Entonces cesó la batalla y los del pueblo de Cuitlaoac pensando que su señor que se llamaba Maieoatzin quedaba muerto con los demás enojáronse mucho con los mexicanos, entre los cuales estaba su señor, y dijeron: “¿Por qué habéis muerto a nuestro señor?” y su señor como estaba vivo supo que sus vasallos estaban enojados, habló al capitán Cotovevetzin y díjole: “Señor hermano, busque a uno de sus soldados que tenga recia voz.” Y Cotovevetzin llamó a un capitán que se llamaba Tlamaiocatl, y el señor de Cuitlaoac dijole: “Ve, y di a mis vasallos que yo te envío para que les digas que estoy vivo, y que miren acá y verme han.”

Como aquel capitán habló a los de Cuitlaoac y les dijo lo que le había mandado el señor Maieoatzin, ellos no quisieron creerle, más dijeron que le habían muerto y que no era verdad lo que les decía, y el otro respondió: “No es muerto como pensáis, mirad y verle heis a donde está vivo, que allí se puso para que le veáis.” Y habló el señor de Cuitlaoac y dijo: “Mirad que no me perdáis nada de mis atavíos y joyas y armas, que vivo estoy.” Como dijo estas palabras el señor de Cuitlaoac, luego los indios amigos de los españoles, comenzaron a dar grita, y a pelear contra los

mexicanos, y metiéronlos hasta dentro de tianquiztli a donde se vende el copal, y allí pelearon gran rato.

Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos y destruirnos, en especial los otomíes de Tlaxcalla, y otros capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estaba junto donde es ahora San Martín, y la calle iba derecha a una casa de un pilli tlatilalcano que se llamaba Tlacatzin, y luego los salieron al encuentro los del Tlatilulco un capitán que se llamaba Tlappomecall que iba delante; pero los que iban con él arrojáronse sobre los enemigos con gran furia, y tomáronles el capitán que llevaban preso que se llamaba Tlappanecatl; pero escapó con una herida en una pierna, y cesó por entonces la guerra.

38.
Del trabuco que hicieron los españoles para conquistar a los de Tlatilulco.

Como los indios mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama Amaxac y no los podían entrar, ordenaron de hacer un trabuco, y armáronle encima de un cu que estaba en el tianquiztli que llamaban Mumuztli, y como soltaron la piedra no llegó a donde estaba la gente, cayó mucho más atrás junto a la orilla del tianquiztli, y como salió el tiro en vacío comenzaron los españoles a reñir entre sí[85]. Como vieron que por vía del trabuco no pudieron hacer nada,

85 *Después de la cita del trabuco, la narración en la versión segunda toma rumbo distinto; por ello reproducimos la mayor parte del capítulo, que dice*: Así comenzaron a darles combates expresamente de noche y de día, y por agua y por tierra. Estaban los tristes mexicanos, hombres y mujeres, niños y niñas, viejos y viejas, heridos y enfermos en un lugar bien estrecho, y bien apretados los unos con los otros, y con grandísima falta de bastimentos, y al calor del sol y al frío de la noche, y cada hora esperando la muerte. No tenían agua dulce para beber, mi pan de ninguna manera para comer; bebían del agua salada y hedionda, comían ratones y lagartijas, y cortezas de árboles, y otras cosas no comestibles, y desta causa enfermaron muchos y murieron muchos, y de los niños no quedó nadie, que las mismas madres y padres los comían (que era gran lástima de ver, y mayormente de sufrir) peleando el día y la noche donde hubo muchos reencuentros y celadas, y murieron muchos de ambas partes, así indios como españoles. Finalmente, como los mexicanos entendieron que su partido iba muy cuesta abajo, conviniéronse a buscar los misterios secretos que los antiguos les habían dejado para si se viesen en una necesidad tal como estaban, ayudarse dellos. A este propósito, un principal capitán, de los que entonces eran valientes de la parte de los mexicanos, que se llamaba Ciuacoatliacotzin, habló a los mexicanos diciéndoles: "Señores mexicanos y tlatilulcanos que estáis presentes, en este gran conflicto en que estamos, ya veis que todas muestras fuerzas y nuestro poder no es nada para podernos escapar de las manos de los españoles y todos nuestros enemigos que los ayudan. Paréceme que será cosa bien acordada que acudamos al favor de nuestros dioses (en especial de nuestro señor Vitzilopuchtli) fundador de la república mexicana, y a los consejos que nos dejaron nuestros antiguos, para que dellos nos ayudásemos en semejante necesidad como ahora estamos; porque me acuerdo haber oído a los viejos, que nuestro dios Vitzilopuchtli usaba de dos cosas para contra sus enemigos para aterrarlos y ahuyentarlos; la una se llama Xiucoatl, y la otra Mamalhoaztli. Ayudémonos ahora destas cosas que nuestro dios Vitzilopuchtli nos dejó para nuestro favor, y nuestros antiguos han tenido fe y confianza en ellas, y por ventura nos aprovechará en este gran peligro en que estamos." Oído esto, los demás convinieron en hacer sacrificio solemne a su dios Vitzilopuchtli, cuya imagen tenían consigo, y él tenía por cetro real en la mano una culebra hecha de mosaico, que llaman Xiuhcóatl, no derecha sino tortuosa o combada, y aquella, siendo vivo, como nigromántico en las batallas como gran serpiente viva la echaba sobre los enemigos con que los espantaba y hacía huir. Este embuste demandaban ellos que se hiciese sobre los españoles y sus enemigos los indios para espantarlos y ahuyentarlos. Tenían también un búho (hecho de plumajes ricos y espantable) que también tenían por cosa de portento para espantar a sus enemigos en las guerras, y con este se vistió uno de aquellos principales capitanes, y subióse sobre una azotea alta donde le pudiesen ver todos sus contrarios para de que se espantasen y huyesen todos sus enemigos. No les aprovechó nada todo esto, porque de ahí a tres días se rindieron.

A propósito desto, porque Xiuhcóatl que le usaba antiguamente por vía de portento, oí decir al P. Fr. Francisco Tembleque, que un día venía una tempestad muy recia, y él estaba en el coro de aquella casa, donde entonces moraba, y abrió una ventanilla para ver el nublado, y en abriéndola, diole un rayo en el ojo izquierdo que se le quebró, y tuvo en él gran dolor muy muchos días, y le parecía que traía colgado el ojo fuera del casco, y cegó dél. Aquél rayo hizo otros daños en la iglesia, y en el retablo della y en la casa, y dijeron los indios que estaban en casa, que habían visto este Xiuhcóatl como una serpiente grande que salía de lo interior de la casa por la portería fuera, y todos los que vieron salir quedaron como tontos por algunos días, donde parece que éste era artificio del diablo, y de nigrománticos que lo invocaban para hacer estas obras."

determinaron de acometer al fuerte donde estaban los mexicanos, y pusiéronse todos en ordenanza: dispusieron los escuadrones y comenzaron a ir contra el fuerte, y los mexicanos como los vieron ir escondíanse por miedo de la artillería, y los españoles iban poco a poco llegándose al fuerte muy ordenados y muy juntos.

Y uno de los mexicanos del Tlatilulco que se llamaba Chalchiuhtepeoa púsose en celada con otros soldados que llevaba consigo con propósito de herir a los caballos, y como llegaron los españoles a donde estaba la celada, hirieron a un caballo, y luego el español cayó en tierra y los mexicanos le tomaron, y luego salieron todos porque salieron todos los mexicanos valientes que estaban en el fuerte, e hicieron gran daño en ellos los amigos de los españoles, y así se retrujeron otra vez al tianquiztli al lugar donde llaman Copalnamacoyan a donde estaba un baluarte.

Después de esto, todos los indios amigos, y enemigos de los mexicanos, que tenían cercados a éstos, concertaron de cegar una laguna que les hacía mucho embarazo para entrar al fuerte de los mexicanos, que estaba cerca de donde está ahora la iglesia de Santa Lucía, y así otro día muy de mañana cargáronse de piedras, y de tierra y de adobes, y de la madera de las casas que derrocaban, y robaban todas las casas que estaban por allí cerca.

Visto por los mexicanos lo que hacían los enemigos, sacaron escondidamente cuatro canoas con gente de guerra y cuatro capitanes con ellos, y como estuvieron a punto comenzaron a remar reciamente, y fueron contra los que cegaban la laguna dos canoas por la una parte, y otras dos por la otra; luego comenzaron a pelear y muchos murieron, unos en la laguna y otros en la tierra. Otros echaban a huir y caían entre los maderos que habían puesto, y de allí los sacaban arrastrando los mexicanos llenos de lodo. Murieron muchos en éste reencuentro aquel día.

Otro día luego los españoles acometieron al fuerte que era donde llaman Amaxac, donde está la Iglesia de la Concepción, y pelearon gran rato, y finalmente llegaron donde estaba el bagaje de los mexicanos; y como llegaron a una casa grande que se llamaba Telpuchcalli a donde estaba mucha gente, subiéronse a las azoteas de aquella casa dieron consigo en el agua por huir, y un capitán que se llamaba Vitziloatzin con muchos soldados que estaban sobre los tlapancos, comenzaron a resistir a los españoles poniéndose por muro para que no pasasen a donde estaba el bagaje, y los españoles arrojáronse contra ellos, y comenzaron a matar en ellos y a destrozarlos, y salieron otros soldados en favor de aquellos, de manera que no pudieron los españoles pasar a donde querían y retrujéronse. A otro día los españoles pegaron fuego a aquella casa, en la cual había muchas estatuas de los ídolos.

Los españoles peleaban contra los mexicanos ya dentro de su fuerte, y a las mujeres y niños no les hacían mal, sino a los hombres que peleaban. Aquel día despartió la noche la pelea, y al otro los españoles y todos los amigos comenzaron a caminar hacia donde estaban los mexicanos en su fuerte, y los mexicanos quisieron hacer una celada para resistir a los españoles la entrada, y no pudieron: viéronlos, y así los españoles comenzaron a pelear. Casi un día duró la pelea; a la noche retrujéronse a sus estancias, y a la mañana determinaron romper, y cercáronlos de todas partes de manera que por ninguna parte podían salir, y estando en esta estrechura murieron muchos (ningunas mujeres) pisados y acoceados, y estando en esta pelea las mujeres también peleaban cegando a los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos.

Estando ya los mexicanos acosados de todas partes de los enemigos, acordaron de tomar pronóstico o agüero si era ya acabada su ventura, o si les quedaba lugar de escapar de aquel gran peligro en que estaban, y habló el señor de México que se llamaba Quauhtemoctzín, y dijo a los principales que con él estaban: “Hagamos experiencia a ver si podemos escapar de este peligro en que estamos: venga uno de los más valientes que hay entre nosotros, y vístase las armas y divisas que eran de mi padre Avitzotzim.”

Y luego llamaron a un mancebo valiente que se llamaba Tlapaltecatlopuchtzin que era del barrio Coátlan, donde es ahora la parroquia de Santa Catalina en el Tlatilulco. A aquel le habló el señor Quauhtemotzin y le dijo: “Veis aquí éstas armas que se llaman Quetzalteculotl que eran armas

de mi padre Avitzotzin, vístetelas y pelea con ellas, y matarás algunos; vean estas armas nuestros enemigos, podrá ser que se espanten en verlas.” Y como se las vistieron pareció una cosa espantable, y mandaron a cuatro capitanes que fuesen delante de él, de cada parte dos de aquel que iba armado con las armas de Avitzotzin, en las cuales tenían gran agüero que saliendo luego los enemigos habían de huir. Diéronle también el arco y la saeta de Vitzilopuchtli que tenían también guardado por reliquias, y tenían fe en aquel arco y saeta que cuando saliese no podían ser vencidos, aquella saeta tenía un casquillo de pedernal.

Estando estos cinco puestos a punto, un principal mexicano que se llamaba Cioacoatltiacotzin dio voces diciendo a los cinco que estaban a punto: “¡Oh mexicanos, oh tlatilulcanos! El fundamento y fortaleza de los mexicanos en Vitzilopuchtli es puesta, el cual arrojaba entre los enemigos su saeta que se llamaba Xiuhcoatl y Mamaloaztli. La misma saeta lleváis ahora vosotros que es agüero de todos nosotros; mirad que la enderecéis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en balde, y si por ventura con ella matáredes o cautiváredes a alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perderemos de esta vez, sino que quiere nuestro señor ayudarnos.” Y dichas estas palabras, aquel que estaba armado con los otros cuatro comenzaron a ir contra los enemigos.

Como los vieron los españoles así como los indios, cayóles grande espanto, no les pareció cosa humana, y aquel que iba armado con Quetzalteculotl subióse a una azotea, y los enemigos paráronse a mirarle qué cosa era aquella, y como conocieron que era hombre y no demonio acometiéronle peleando, y hiciéronle huir. El Quezalteculotl tornó tras ellos con los que con él iban, e hízolos huir, y subió otra vez en el tlalpanco donde los tlaxcaltecas tenían quetzales y cosas de oro robadas, y tomóselas, y volvió a saltar del tlalpanco abajo, y no se hizo mal ninguno, ni le pudieron cautivar los enemigos, mas antes los que iban con él cautivaron tres de los enemigos, y por entonces cesó la pelea. Volviéronse todos a sus ranchos, y el día siguiente tampoco pelearon.

39.
De cómo los de Tlatilulco cuando estaban cercados vieron venir fuego del cielo sobre sí de color de sangre.

El día siguiente cerca de media noche llovía menudo, y a deshora vieron los mexicanos un fuego así como torbellino que echaba de sí brasas grandes, y menores, y centellas muchas, remolineando y respendando y estallando.Anduvo al rededor del cercado o corral de los mexicanos donde estaban todos cercados, que se llamaba Coionacazco, y como hubo cercado el corral tiró derecho hacia el medio de la laguna, y allí desapareció, y los mexicanos no dieron grita como suelen hacer en tales visiones: todos callaron por miedo de los enemigos.

Otro día después de esto no pelearon, todos estuvieron en sus ranchos, y D. Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de Amaxac; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamaba Aztaoatzin. Desde aquel tlapanco estaba mirando hacia el cercado de los enemigos: allí encima de aquel tlapanco le tenían hecho un pabellón colorado, desde donde estaba mirando, y muchos españoles estaban alrededor de él hablando los unos con los otros[86].

86 *Versión posterior:* Desque ellos entre sí hubieron platicado el modo de rendirse con menos daño de sus personas y haciendas, determinaron de ponerse en las manos del capitán D. Hernando Cortés, con que no les dejase en las manos de los tlaxcaltecas y los demás indios, mi permitiese que fuesen saqueados ni captivados dellos, y para este efecto es de creer que enviaron personas principales de sí mismos, que llevaron la embajada al capitán D. Hernando Cortés, la cual oída por el, y comunicada con sus capitanes, todos ellos vinieron en concederlos lo que demandaban, y concertaron con ellos que trajesen a su señor Quauhtimotzin con cierto número de los más principales mexicanos y tlatilulcanos. Vueltos que fueron con esta respuesta, confirieron ante sí, y determinaron que otro día de mañana se irían a entregar como lo mandaba. También los españoles hicieron alto donde pudiesen ser vistos de los que habían de ir; y púsose el capitán en el barrio de Amaxac sobre el tlapanco o azotea de un principal que se llamaba Aztaoatzin, allí se sentó en una silla debajo de un dosel de carmesí, rodeado de los demás capitanes y principales españoles, y los mexicanos y tlatilulcanos con su señor Quauhtimotzin partieron de donde estaban alojados, y por el

Es muy verosímil que D. Hernando Cortés había enviado muchos mensajeros al señor de México Cuauhtemoctzín para que se rindiesen antes que los matasen a todos, pues ya no tenían ningún remedio, y en este punto en que estaba ahora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el señor de México había dado la palabra a los mensajeros del capitán D. Hernando Cortés que se quería rendir, y a este propósito se puso en el pabellón en el tlapanco el capitán D. Hernando Cortés, esperando a que viniese a su presencia el señor de México Cuauhtemoctzín con todos los principales que con él estaban.

Viniéronse a donde estaba el marqués en canoas, Cuauhemoctzín iba en una canoa y iban dos pajes con él que llevaban sus armas, y uno solo iba remando en la canoa que se llamaba Cenyautl, y cuando llegaron a la presencia de D. Hernando Cortés comenzaron a decir toda la gente mexicana que estaba en el corral... ya va nuestro señor rey a ponerse en las manos de los dioses españoles.

Autor

De las cosas arriba dichas, parece claramente cuanto temporizó y disimuló el capitán D. Hernando Cortés con estos mexicanos por no los destruir del todo ni acabarlos de matar: por que según lo de arriba dicho, muchas veces pudieron acabarlos de destruir, y no lo hizo, esperando siempre a que se rindiesen, para que no fuesen destruidos del todo.

40.
De cómo los de Tlatilulco se dieron a los españoles con los mexicanos y su señor que con ellos estaba.

De que llegaron a tierra el señor de México Cuauhtemoctzin con los que con él iban, saltaron en tierra cerca de la casa donde estaba el capitán, y los españoles que estaban cerca del agua, tomaron por las manos a Cuauhtemoctzin amigablemente, y lleváronle adonde estaba el capitán D. Hernando Cortés encima de la azotea. Como llegó adonde estaba el capitán, luego el le abrazó, y le mostró muchas señales de amor al dicho Cuauhtemoctzin, y todos los españoles le estaban mirando con grande alegría, y luego soltaron todos los tiros por alegría de la conclusión de la guerra. Cuando esto aconteció salieron dos canoas de México, y entraron en la casa de un principal, que se llamaba Coiovevetzin, donde estaban indios tlaxcaltecas, y revolviéronse los unos con los otros, y murieron allí algunos, y los mexicanos huyeron, y escondiéronse.

Después de haber hecho esto luego mandó el capitán D. Hernando Cortés a pregonar que todos los que estaban en el corral saliesen libremente y se fuesen a sus casas, y como comenzaron a salir los mexicanos se llevaban sus armas, e iban agavillados, y donde quiera que topaban a algunos indios de los amigos de los españoles matábanlos, y de esto se enojaron mucho los españoles, y a vueltas de los que se iban algunos de los mismos vecinos del Tlatilulco dejaron sus casas, y se

---

agua comenzaron a caminar hacia donde estaba el capitán con los demás españoles sobre la azotea esperándole. Los que estaban en el fuerte, de que le vieron salir (y sabían que se iba a dar a los españoles) comenzaron a llorar amargamente, doliéndose de que su señor los dejaba, y se pasaba a los españoles, y doliéndose del daño que luego se esperaba, ansí de sus vidas como de sus haciendas. Llegó Quauhtimotzin con los que con él iban, y entregáronse al capitán D. Hernando Cortés, y el los recibió con toda benignidad y muestra de urbanidad y graciosidad. Hecho esto, revolvióse gran alboroto entre los mdios amigos de los españoles, y quisieran luego entrar a robar y matar en los mexicanos y tlatilulcanos dentro de su cercado, y los españoles comenzaron a defenderlos: allí hubo gran matanza y gran revuelta todo aquel día. El día siguiente, que fue el tercero, después que el señor de los mexicanos y tlatilulcanos se entregó al capitán D. Hernando Cortés con los demás principales que con él iban, cesó la guerra entre los unos y entre los otros. Comenzó el capitán con sus españoles a defender a los mexicanos y tlatilulcanos, para que no fuesen robados ni captivados de sus enemigos, conforme el pacto y concierto que habían hecho; pero al cuarto día tornaron a desasosegarse. Los tlaxcaltecas con los demás indios que les ayudaban, daban rebate en el fuerte de los mexicanos, y hubo muertes, y robos, y mucha confusión entre los unos y los otros, y los españoles con su capitán fueron a ponerlos en paz, y a defender a los mexicanos; y con todo esto robaron lo que pudieron, y mataron a muchos de los que estaban en el fuerte, y pasaron algunas cosas notables entre los mexicanos y tlaxcaltecas, que por no ser cosa de mucha esencia se deja de traducir en la lengua castellana.

fueron pensando que aún los matarían, y así sin esperar en sus casas unos se fueron hacia Tlacupan, y otros hacia san Cristóbal, y los que tenían casa en la agua, unos se salieron en canoas, y otros se fueron a pie por el agua y otros nadando, y llevaban sus haciendas y sus hijos acuestas, salían muchos de noche, y otros de día.

Los españoles y sus amigos pusiéronse en todos los caminos, y robaron a los que pasaban, tomándoles el oro que llevaban, y escudriñándolos todos sus hatos, y todas sus vestiduras, y ninguna otra cosa tomaban sino el oro, y las mujeres mozas hermosas y algunas de las mujeres, por escaparse disfrazábanse poniendo lodo en la cara, y vistiéndose de andrajos. También tomaban mancebos y hombres recios para esclavos, pusiéronles nombres de tlamacazque, y a muchos de ellos herraron en la cara.

Rindiéndose los mexicanos, y despartióse la guerra en la cuenta de los años que se dice tres casas, y en la cuenta de los días en el signo que se llama Cecoatl. Al señor de México Quauhtemoctzín el mismo día que se rindió le llevaron al lugar que se llama Acachinanco, con todos los principales adonde estaba el aposento de D. Hernando Cortés, y luego otro día vinieron muchos españoles al Tlatilalco todos ordenados a punto de guerra, y todos se tapaban las narices por el hedor de los muertos que estaban por enterrar, y traían consigo al señor de México Quauhtemoctzín, y a otro principal que se llamaba Coanacotein, y a otro que se llamaba Tetlepanquetzatzin; y los demás principales que guardaban el tesoro[87], y fueron derechos al lugar donde estaba el corral donde se habían hecho fuertes los mexicanos que se llamaba Atactzinanco, y entraron en la casa del Tlacochcalcatl que se llamaba Cotovevetzin, y luego subieron a la azo tea, y sentáronse y pusieron allí un pabellón al capitán D. Hernando Cortés y sentóse en su silla. La india que era intérpreta que se llamaba Marina, púsose cerca del capitán, y de la otra parte el señor de México Quauhemoctzín cubierto con una manta rica, y estaba cabe el señor de Tezcuco que se llamaba Coanacotzin y tenía cubierta su manta de nequen rica, y estaba también allí otro principal que se llamaba Tetlepanquetzatzin, el señor de Tlacupan tenía cubierta otra manta, y estaban allí otros muchos principales.

41.
De la plática que hizo D. Hernando Cortés a los señores de México, Tezcuco y Tlacupan, después de la victoria, procurando por el oro que se había perdido cuando salieron huyendo de México.

Como estuvieron juntos los tres señores de México, Tezcuco y Tlacupan con sus principales delante de D. Hernando Cortés, mandó a Marina que les dijese dónde estaba el oro que había dejado en México; y luego los mexicanos le sacaron todas las joyas que tenían escondidas en una canoa llena, y todo lo pusieron delante del capitán y de los españoles que con él estaban, y como lo vio dijo: “¿No hay más oro que éste en México?[88] Sacadlo todo que es menester todo.”

---

87 *Versión posterior:* ...Venían todos tres juntos, en medio de los dos venía Quauhtimotzin, señor de México. Venían tras ellos acompañándolos los principales siguientes: Cihuacóatl (ministro del emperador) Tlacotzi, Tlilancalqui, Petlauhzi, Vitznacoatl, Motelchiuhtzi, Mexicatl, Achauchtli, Tecutlamacazqui, Coatzitlatlatzin, Tlazoltatitl, los cuales tenían en su poder todo el oro que se había juntado en el tiempo de la guerra. Todos fueron derechos al barrio de Atatzínco, donde ahora está edificada la iglesia de Santa Lucia, aquí en el Tlatilulco. Gran copia de españoles iban detrás destos principales guardándolos, ordenados de dos en dos...

88 *El capítulo último, XLII, de la segunda versión dice:* En esta junta que el Sr. D. Hernando Cortés tuvo en este pueblo del Tlatilulco a los señores destas comarcas de México, se puede decir que les tuvo cortes, donde se trataron muchas cosas: la primera y principal fue hacer señor del Tlatilulco con sucesión de hijos y nietos a un principal que se llamaba Auelvtzotzi, de donde se sabe por cosa cierta que los señores o reyes que reinaban en esta tierra, no sucedían por generación, sino por elección, y la confirmación dellos la hacía Mocthenzoma como emperador, y como lo usaron sus antecesores. Lo segundo de que se trató, fue del de recoger de los tributos. que modo se tenía en el recoger dellos antiguamente. Aquí se trató de cómo los tres señores de México y Texcuco y Tlacupa se juntaban todos tres con toda su gente, para ir a conquistar alguna provincia (aunque los señores della en ninguna cosa

Y luego un principal que llaman Tlacutzín habló a Marina respondiendo: "Di a nuestro señor capitán que cuando llegó a las casas reales la primera vez, vio todo lo que había, y todas las salas cerramos con adobes, no sabemos qué se hizo el oro que había, tenemos que todo lo llevaron ellos, y no tenemos más de esto ahora." Y el capitán respondió diciendo: "Es verdad que todo lo tomamos, pero todo nos le tomaron en aquel paso de acequia que se llama Toltecaacaloco, es menester que luego parezca."

Y luego respondió un principal mexicano que se llamaba Cioacoatltlacutzin y dijo a Marina: "Dile al señor capitán que nosotros los mexicanos no peleamos por el agua con canoas, ni sabemos esta manera de pelea, que sólo los de Tlatilulco que peleaban por el agua, atajaron a nuestros señores los españoles, y creemos que solos ellos lo tomaron." Y luego respondió Quautemoctzín, y dijo al principal Cioacoatl: "¿Qué es lo que dices? Aunque es así que los del Tlatilulco lo tomaron, fueron presos y todo lo tornaron. En el lugar de Texopan se juntó todo, y esto que está aquí y no hay más."

Dijo luego Marina: "El nuestro capitán dice que no está aquí todo." Y respondió el principal Cioacoatl "¿Por ventura alguno Maceoal ha tomado alguno? Buscarse ha, y traerse ha a la presencia del capitán." Otra vez dijo Marina: el señor capitán dice que busquéis doscientos tejuelos de oro, tan grandes como así, y señalóles con las manos el grandor de una patena de cáliz." Otra vez habló el principal Cioacoatl, y dijo: "Por ventura algunas de las mujeres lo llevaron escondido debajo de las enaguas, buscarse ha, y traerse a la presencia del señor capitán."

Luego allí habló otro principal que se llamaba Mixcoatlaylotlacauclitoczin: "Dile al señor capitán, que cuando vivía Moctecuzoma el estilo que se tenía en conquistar, era éste, que iban los mexicanos, y los Tezcucanos, y los de Tlacupan, y los de las Chinampas, todos juntos iban sobre el pueblo o provincia que querían conquistar, y después que lo habían conquistado, luego se volvían a sus casas, y a sus pueblos, y después venían los señores de los pueblos que habían sido conquistados, y traían su tributo de oro y de piedras preciosas, y de plumajes ricos, y todo lo daban a Mocthecuzoma, y así todo el oro venía a su poder.

---

hubiesen ofendido a estos tres señores ni a sus tierras), de donde claramente se colige que eran tiranos; como hubiesen vencido a los que iban a conquistar, repartían entre sí aquella provincia, y hacían otras diligencias para asegurar su dominio en aquella provincia, y mandábanlos acudir con los tributos a México, y allí se repartían entre los tres señores, según lo traza que daba el señor de México. Esto se trata en este capítulo breve y confusamente; pero en los libros de la historia desta tierra en muchas partes, en especial en el libro sexto, de la manera que tenían en el conquistar, y el repartir, y en el poner de las leyes a los conquistados... Tratóse también en esta junta de que pareciese el oro y joyas y piedras que se perdieron en aquella acequia que se llama Toltecaacaloco, donde murieron más de trescientos españoles y muy muchos indios tlaxcaltecas y se perdió todo el fardaje y riquezas de los españoles. Desto se hizo diligente inquisición, y pareció el oro que se había allegado en la conquista de México; pero no pareció el tesoro quellos robaron cuando los españoles salieron huyendo de México. Aquí se ponen las respuestas que en esta inquisición los mexicanos y tlatilulcanos hicieron, echando este robo los unos a los otros y los otros a los otros; y finalmente, después de hechas muchas diligencias y habiendo dado tormento a muchos indios y principales sobre este caso, no se sabe en qué paró el negocio. Cerca del señorío que entonces se dio a aquel indio D. Juan Auelitoctzin, yo le conocí hartos años que tenía el señorío, y de la parte de México conocí a otros que tuvieron el señorío, y después acá (como la Audiencia está siempre presente en esta ciudad) ordenóse y mejor, que no hubiese señor ni por elección, ni por sucesión, sino que hubiese gobernadores puestos por la misma Audiencia, uno que gobernase en México y otro en el Tlatilulco, como ahora se hace, y el imperio desta tierra es de S. M. del rey D. Felipe nuestro señor, al cual nuestro Señor Dios dé vida y posperidad por muchos años en esta vida, y en la otra eterna, Amén.

ÍNDICE GENERAL

PRELIMINARES

LIBRO PRIMERO
En que se trata de los dioses que adoraban los naturales de esta tierra que es la Nueva España

LIBRO SEGUNDO
Que trata del Calendario, fiestas y ceremonias, sacrificios y solemnidades que estos naturales de esta Nueva España hacían a honra de sus dioses.

APÉNDICE
DEL SEGUNDO LIBRO

LIBRO TERCERO
Del principio que tuvieron los dioses.

COMIENZA EL APÉNDICE DEL TERCERO LIBRO

LIBRO CUARTO.
De la astrología judiciaria o arte de adivinar que estos mexicanos usaban para saber cuáles días eran bien afortunados y cuáles mal afortunados y que condiciones tendrían los que nacían en los días atribuidos a los caracteres, o signos que aquí se ponen, y parece cosa de nigromancia que no de astrología.

APÉNDICE DEL CUARTO LIBRO, EN ROMANCE
Y es una apología en defensión de la verdad que en él se contiene

LIBRO QUINTO
Que trata de los agüeros y pronósticos, que estos naturales tomaban de algunas aves, animales y sabandijas para adivinar las cosas futuras.

APÉNDICE DEL QUINTO LIBRO.

LIBRO SEXTO
De la Retórica y Filosofía moral y Teología de la gente mexicana, donde hay cosas muy curiosas, tocantes a los primores de su lengua, y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales.

LIBRO SÉPTIMO
Que trata de la Astrología Natural que alcanzaron estos naturales de esta Nueva España.

LIBRO OCTAVO
De los Reyes y Señores, y de la manera que tenían en sus elecciones, y en el Gobierno de sus Reinos.

LIBRO NONO
De los Mercaderes y Oficiales de oro, piedras preciosas, y plumas ricas.

LIBRO DÉCIMO

De los vicios y virtudes de esta gente indiana; y de los miembros de todo el cuerpo interiores y exteriores; y de las enfermedades y medicinas contrarias; y de las naciones que han venido a esta tierra.

LIBRO UNDÉCIMO
De las propiedades de los animales, aves, peces, árboles, hierbas, flores, metales y piedras, y de los colores.

LIBRO DOCENO
Que trata de la Conquista de México.

CLÁSICOS DE HISTORIA

http://clasicoshistoria.blogspot.com.es/

525 Pedro Mártir de Angleria, *Décadas del Nuevo Mundo*
524 Carlos Pereyra, *Tejas: la primera desmembración de Méjico*
523 Lorenzo Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América en 1830*
522 Frances Trollope, *Costumbres familiares de los norteamericanos*
521 Jesse Ames Spencer, *Historia de los Estados Unidos* (2 tomos)
520 Benjamín Franklin, *Esclavos y razas (1751-1790)*
519 Alejandro Manzoni, *Historia de la Columna Infame*
518 Alejandro Manzoni, *Los novios. Historia milanesa del siglo XVII*
517 Fernando Patxot, *Las ruinas de mi convento*
516 Marqués de Ayerbe, *Memorias sobre la estancia de D. Fernando VII en Valençay*
515 Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal en los años 1494 y 1495*
514 Conde de Robres, *Historia de las guerras civiles de España desde 1700 hasta 1708*
513 Isidoro de Sevilla, *Historia de los reyes godos, vándalos y suevos*
512 Ángel Salcedo Ruiz, *Contra el regionalismo aragonés (1918-1920)*
511 Juan Moneva y Puyol, *Disertaciones políticas (republicanas y regionalistas)*
510 Andrés Nin, *Las dictaduras de nuestro tiempo*
509 Francisco Cambó, *Las dictaduras*
508 Manuel Chaves Nogales, *La vuelta a Europa en avión; los reportajes del Heraldo*
507 Guillén de Lampart, *Proclama por la liberación de la Nueva España y otros textos*
506 Carlos Pereyra, *La obra de España en América*
505 Pedro Mártir de Angleria, *Cartas del Nuevo Mundo 1493-1525*
504 Juan Moneva y Puyol: *Política de represión y otros textos*
503 Francisco Cambó: *Un catalanismo de orden; textos 1907-1937*
502 Macalister y otros, *Palestina en 1911 (Encyclopædia Britannica)*
501 George Robinson, *Viaje a Palestina y Siria en 1830*
500 Augusto Conte, *Recuerdos de un diplomático*
499 Pere M. Rossell, *La Raza*
498 *Las razas europeas en la antropología racista. Textos, mapas y gráficos*
497 Marco Aurelio, *Soliloquios*
496 Cayetano Barraquer, *Quema de conventos y matanza de frailes en la Barcelona de 1835*
495 Francisco Raull, *Historia de la conmoción de Barcelona en... julio de 1835*
494 Eugenio de Aviraneta y Tomás Bertrán Soler, *Mina y los proscriptos*
493 Ramón Xaudaró y Fábregas, *Bases de una constitución política… y otros textos*
492 Joaquín del Castillo, *Las bullangas de Barcelona o sacudimientos de un pueblo oprimido...*
491 John Tanner, *Narración de su cautiverio y aventuras con los indios de Norteamérica*
490 Alphonse Daudet, *Tartarín de Tarascón*
489 Gustave de Beaumont, *Estado Unidos en 1831: Esclavitud, racismo, religión, tribus indias...*
488 William Jay, *Causas y consecuencias de la guerra de 1847 entre Estados Unidos y Méjico*
487 Manuel Gil Maestre, *El anarquismo, hechos e ideas*
486 Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*
485 Richard F. Burton, *Peregrinación a La Meca y Medina*
484 Romualdo Nogués, *Aventuras y desventuras de un soldado viejo natural de Borja*
483 Vicente de la Fuente, *La sopa de los conventos*
482 John Leech, *Grabados de la Historia cómica de Roma*
481 José García de León y Pizarro, *Memorias*

480 Gustavo Adolfo Bécquer, *Desde mi celda. Veruela. Costumbres de Aragón*
479 Washington Irving, *Cuentos de la Alhambra*
478 Manuel de Galhegos, *Obras varias al real palacio del Buen Retiro*
477 Évariste Huc, *Recuerdos de un viaje a la Tartaria, el Tíbet y la China en 1844, 1845 y 1846*
476 Rafael Torres Campos, *Esclavitud e imperialismo en el África árabe*
475 Rosendo Salvado, *Memorias históricas sobre la Australia*
474 Juan Fernández de Heredia, *Libro de los fechos et conquistas de la Morea*
473 *Crónica del rey de Aragón Pedro IV el Ceremonioso*
472 Plinio el Joven, *Cartas. Libro I al IX*
471 Thomas Macaulay, *Revolución de Inglaterra*
470 Manuel Fraga Iribarne, *Razas y racismo*
469 Juan Bautista Pérez, *Parecer sobre las planchas de plomo que se han hallado en Granada*
468 G. Lenotre, *Historias íntimas de la Revolución Francesa*
467 Pierre Gaxotte, *La España de los años treinta. Artículos de «Je suis partout»*
466 Lucio Marineo Sículo, *Crónica de Aragón*
465 Gonzalo de Céspedes, *Excelencias de España y sus ciudades*
464 Plinio el Joven, *Panegírico de Trajano y correspondencia con el emperador*
463 *Auca de l'Estatut de Catalunya*
462 Thomas Macaulay, *Constructores del imperio británico en la India*
461 *Los ilustrados y la esclavitud*
460 José Pascasio de Escoriaza, *La esclavitud en las Antillas*
459 Alonso de Sandoval, *Mundo negro y esclavitud*
458 Claudio Claudiano, *Elogio de Serena*
457 *Concilio IV de Toledo (año 633)*
456 Pedro Bosch Gimpera, *España, Para la comprensión de España, y otros textos*
455 Ramón Menéndez Pidal, *Lenguas y nacionalismos. Artículos y polémicas*
454 Charles Van Zeller, *Guerra civil en España. Esbozos y recuerdos*
453 Antonio Pirala, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista* (6 tomos)
452 Plinio el Viejo, *Hispania antigua en la Naturalis Historia*
451 Benvenuto Cellini, *Su vida escrita por él mismo en Florencia*
450 *Propaganda y doctrina. Editoriales y oros textos de la revista Escorial (1940-1942)*
449 Diego Abad de Santillán, *Por qué perdimos la guerra*
448 Nuño de Guzmán, *Jornada de Nueva Galicia y otras cartas*
447 Alfredo Chavero, *Explicación del lienzo de Tlaxcala*
446 Ramón Menéndez Pidal, *Tres artículos sobre Bartolomé de las Casas*
445 Américo Vespucio, *Tres cartas sobre el Nuevo Mundo*
444 Publilio Siro, *Sentencias*
443 Aulo Gelio, *Noches áticas*
442 Tito Lucrecio Caro, *De la naturaleza de las cosas*
441 Aurelio Prudencio Clemente, *Psicomaquia o Pelea de las Virtudes y los Vicios*
440 Luciano de Samósata, *Historias verdaderas*
439 Concepción Arenal, *La cuestión social*
438 Benjamin Constant, *De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*
437 Emilio Mola Vidal, *Memorias de mi paso por la Dirección General de Seguridad*
436 Manuel García Morente, *Idea de la Hispanidad*
435 Vaclav Schaschek y Gabriel Tetzel, *Viaje de León de Rosmital por España en 1466*
434 Andrea Navagero, *Viaje por España 1524-1528*
433 Georg von Ehingen, *Viaje por España en 1457*
432 Francesco Guicciardini, *Relación de España 1512-1513*
431 Santiago Ramón y Cajal, *Patriotismo y nacionalismos. Textos regeneracionistas*

430 Julián Ribera, *Lo científico en la historia*
429 Juan Gálvez y Fernando Brambila, *Ruinas de Zaragoza en su primer sitio*
428 Faustino Casamayor, *Diario de los Sitios de Zaragoza*
427 Georges Desdevises du Dézert, *Ideas de Napoleón acerca de España*
426 Wenceslao Fernández Flórez, *Columnas de la República 1931-1936*
425 Berman, Low y otros, *Antes de la catástrofe. Caricaturas políticas en* Ken *1938-1939*
424 Dolores Ibárruri “Pasionaria”, *Artículos, discursos e informes 1936-1978*
423 Gregorio Marañón, *Artículos republicanos 1931-1937*
422 Emil Hübner, *La arqueología de España*
421 Alexandre de Laborde, *Grabados del Voyage pittoresque et historique de l’Espagne*
420 Pompeyo Trogo, *Los asuntos de España*
419 Frederick Hardman, *Escenas y bosquejos de las guerras de España*
418 Fustel de Coulanges, *Alsacia alemana o francesa, y otros textos nacionalistas*
417 Theodor Mommsen, *A los italianos (la guerra y la paz)*
416 Fustel de Coulanges, *La ciudad antigua. Estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones*
415 *Historia Augusta. Vidas de diversos emperadores y pretendientes desde el divino Adriano...*
414 Anténor Firmin, *La igualdad de las razas humanas (Fragmentos)*
413 Fermín Hernández Iglesias, *La esclavitud y el señor Ferrer de Couto*
412 José Ferrer de Couto, *Los negros en sus diversos estados y condiciones*
411 *Textos antiguos sobre el mito de las edades: Hesíodo, Platón, Ovidio, Virgilio, Luciano*
410 Tertuliano, *Apologético*
409 Flavio Arriano, *Historia de las expediciones de Alejandro*
408 Luciano de Samósata, *Cómo ha de escribirse la Historia*
407 Vasco de Quiroga, *Información en derecho sobre algunas Provisiones del Consejo de Indias*
406 Julián Garcés, Bernardino de Minaya y Paulo III, *La condición de los indios*
405 Napoleón Colajanni, *Raza y delito*
404 Ángel Pulido, *Españoles sin patria y la reza sefardí*
403 Ángel Pulido, *Los israelitas españoles y el idioma castellano*
402 George Dawson Flinter, *Examen del estado actual de los esclavos de la isla de Puerto Rico*
401 Vicente de la Fuente, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España*
400 Francisco Guicciardini, *Historia de Italia… desde el año de 1494 hasta el de 1532* (2 tomos)
399 *Anti-Miñano. Folletos contra las Cartas del pobrecito holgazán y su autor*
398 Sebastián de Miñano, *Lamentos políticos de un pobrecito holgazán*
397 Kenny Meadows, *Ilustraciones de Heads of the people or Portraits of the english*
396 *Grabados de Les français peints par eux-mêmes* (2 tomos)
395 *Los españoles pintados por sí mismos* (3 tomos)
394 Ramón de Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón natural y vecino de Madrid*
393 Joseph-Anne-Marie de Moyriac de Mailla, *Histoire generale de la Chine* (13 tomos)
392 Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *De la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*
391 José Joaquín Fernández de Lizardi, *El grito de libertad en el pueblo de Dolores*
390 Alonso de Ercilla, *La Araucana*
389 Juan Mañé y Flaquer, *Cataluña a mediados del siglo XIX*
388 Jaime Balmes, *De Cataluña (y la modernidad)*
387 Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*
386 Valentín Almirall, *Contestación al discurso leído por D. Gaspar Núñez de Arce*
385 Gaspar Núñez de Arce, *Estado de las aspiraciones del regionalismo*
384 Valentín Almirall, *España tal cual es*
383 *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña (1885)*
382 José Cadalso, *Defensa de la nación española contra la Carta Persiana... de Montesquieu*
381 Masson de Morvilliers y Mariano Berlon, *Polémica sobre Barcelona*

380 Carlo Denina, *¿Qué se debe a España?*
379 Antonio J. de Cavanilles, *Observaciones sobre el artículo España de la Nueva Encyclopedia*
378 Eduardo Toda, *La vida en el Celeste Imperio*
377 Mariano de Castro y Duque, *Descripción de China*
376 Joseph de Moyriac de Mailla, *Cartas desde China (1715-1733)*
375 Dominique Parennin, *Sobre la antigüedad y excelencia de la civilización china (1723-1740)*
374 Diego de Pantoja, *Relación de las cosas de China (1602)*
373 Charles-Jacques Poncet, *Relación de mi viaje a Etiopía 1698-1701*
372 Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*
371 Víctor Pradera, *El Estado Nuevo*
370 Francisco de Goya, *Desastres de la guerra*
369 Andrés Giménez Soler, *Reseña histórica del Canal Imperial de Aragón*
368 *Los juicios por la sublevación de Jaca en el diario "Ahora"*
367 Fermín Galán, *Nueva creación. Política ya no sólo es arte, sino ciencia*
366 Alfonso IX, *Decretos de la Curia de León de 1188*
365 *Codex Vindobonensis Mexicanus I. Códice mixteca*
364 Sebastián Fernández de Medrano, *Máximas y ardides de que se sirven los extranjeros…*
363 Juan Castrillo Santos, *Cuatro años de experiencia republicana 1931-1935*
362 Louis Hennepin, *Relación de un país que... se ha descubierto en la América septentrional*
361 Alexandre Olivier Exquemelin, *Piratas de la América*
360 Lilo, Tono y Herreros, *Humor gráfico y absurdo en La Ametralladora*
359 Julián Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes de los españoles*
358 *Revolución y represión en Casas Viejas. Debate en las Cortes*
357 Pío Baroja, *Raza y racismo. Artículos en Ahora, Madrid 1933-1935*
356 Diego de Ocaña, *Ilustraciones de la Relación de su viaje por América del Sur*
355 Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*
354 Rafael María de Labra, *La emancipación de los esclavos en los Estados Unidos*
353 Manuel de Odriozola, *Relación... de los piratas que infestaron la Mar del Sur*
352 Thomas Gage, *Relación de sus viajes en la Nueva España*
351 De la Peña, Crespí y Palou, *Exploración de las costas de la Alta California (1774-1799)*
350 Luis de Camoens, *Los lusíadas*
349 Sabino Arana, *Artículos de Bizkaitarra (1893-1895)*
348 Bernardino de Sahagún, *Las ilustraciones del Códice Florentino*
347 Felipe Guaman Poma de Ayala, *Ilustraciones de la Nueva Crónica y Buen Gobierno*
346 Juan Suárez de Peralta, *Noticias históricas de la Nueva España*
345 Étienne de la Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria*
344 Tomás de Mercado y Bartolomé de Albornoz, *Sobre el tráfico de esclavos*
343 Herblock (Herbert Block), *Viñetas políticas 1930-2000*
342 Aníbal Tejada, *Viñetas políticas en el ABC republicano (1936-1939)*
341 Aureger (Gerardo Fernández de la Reguera), *Portadas de "Gracia y Justicia" (1931-1936)*
340 Paul Valéry, *La crisis del Espíritu*
339 Francisco López de Gómara, *Crónica de los Barbarrojas*
338 *Cartas de particulares sobre la rebelión de Cataluña (1640-1648)*
337 Alejandro de Ros, *Cataluña desengañada. Discursos políticos*
336 Gaspar Sala, *Epítome de los principios y progresos de las guerras de Cataluña*
335 *La Flaca. Dibujos políticos de la primera etapa (1869-1871)*
334 Francisco de Quevedo, *La rebelión de Barcelona ni es por el huevo ni por el fuero*
333 Francisco de Rioja, *Aristarco o censura de la Proclamación Católica de los catalanes*
332 Gaspar Sala y Berart, *Proclamación católica a la majestad piadosa de Felipe el Grande*
331 François Bernier, *Nueva división de la Tierra por las diferentes especies o razas humanas*

330 Cristoph Weiditz, *Libro de las vestimentas (Trachtenbuch)*
329 Isa Gebir, *Suma de los principales mandamientos y devedamientos de la ley y sunna*
328 Sebastian Münster, *Cosmographiæ Universalis. Mapas y vistas urbanas*
327 Joaquim Rubió y Ors, *Manifiestos catalanistas. Prólogos de Lo gayter del Llobregat*
326 Manuel Azaña, *La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra en España*
325 François Bernier, *Viajes del Gran Mogol y de Cachemira*
324 Antonio Pigafetta, *Primer viaje en torno del Globo*
323 Baronesa D'Aulnoy, *Viaje por España en 1679*
322 Hernando Colón, *Historia del almirante don Cristóbal Colón*
321 Arthur de Gobineau, *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*
320 Rodrigo Zamorano, *El mundo y sus partes, y propiedades naturales de los cielos y elementos*
319 Manuel Azaña, *Sobre el Estatuto de Cataluña*
318 David Hume, *Historia de Inglaterra hasta el fin del reinado de Jacobo II* (4 tomos)
317 Joseph Douillet, *Moscú sin velos (Nueve años trabajando en el país de los Soviets)*
316 Valentín Almirall, *El catalanismo*
315 León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*
314 Fernando de los Ríos, *Mi viaje a la Rusia Sovietista*
313 José Ortega y Gasset, *Un proyecto republicano (artículos y discursos, 1930-1932)*
312 Karl Kautsky, *Terrorismo y comunismo*
311 Teofrasto, *Caracteres morales*
310 Hermanos Limbourg, *Las muy ricas Horas del duque de Berry (Selección de las miniaturas)*
309 Abraham Ortelio, *Teatro de la Tierra Universal. Los mapas*
308 Georg Braun y Franz Hogenberg, *Civitates orbis terrarum (selección de los grabados)*
307 Teodoro Herzl, *El Estado Judío*
306 *Las miniaturas del Códice Manesse*
305 Oliverio Goldsmith, *Historia de Inglaterra. Desde los orígenes hasta la muerte de Jorge II.*
304 Sor Juana Inés de la Cruz, *Respuesta de la poetisa a la muy ilustre sor Filotea de la Cruz*
303 *El voto femenino: debate en las Cortes de 1931.*
302 Hartmann Schedel, *Crónicas de Nuremberg* (3 tomos)
301 Conrad Cichorius, *Los relieves de la Columna Trajana. Láminas.*
300 Javier Martínez, *Trescientos Clásicos de Historia (2014-2018)*
299 Bartolomé y Lucile Bennassar, *Seis renegados ante la Inquisición*
298 Edmundo de Amicis, *Corazón. Diario de un niño*
297 Enrique Flórez y otros, *España Sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España.*
296 Ángel Ossorio, *Historia del pensamiento político catalán durante la guerra… (1793-1795)*
295 Rafael Altamira, *Psicología del pueblo español*
294 Julián Ribera, *La supresión de los exámenes*
293 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Relación de lo sucedido en la prisión del rey de Francia...*
292 Juan de Oznaya, *Historia de la guerra de Lombardía, batalla de Pavía y prisión del rey...*
291 Ángel Pestaña, *Setenta días en Rusia. Lo que yo vi*
290 Antonio Tovar, *El Imperio de España*
289 Antonio Royo Villanova, *El problema catalán y otros textos sobre el nacionalismo*
288 Antonio Rovira y Virgili, *El nacionalismo catalán. Su aspecto político...*
287 José del Campillo, *Lo que hay de más y de menos en España, para que sea lo que debe ser...*
286 Miguel Serviá († 1574): *Relación de los sucesos del armada de la Santa Liga...*
285 Benito Jerónimo Feijoo, *Historia, patrias, naciones y España*
284 Enrique de Jesús Ochoa, *Los Cristeros del Volcán de Colima*
283 Henry David Thoreau, *La desobediencia civil*
282 *Tratados internacionales del siglo XVII. El fin de la hegemonía hispánica*
281 Guillermo de Poitiers, *Los hechos de Guillermo, duque de los normandos y rey de los anglos*

280 Indalecio Prieto, *Artículos de guerra*
279 Francisco Franco, *Discursos y declaraciones en la Guerra Civil*
278 Vladimir Illich (Lenin), *La Gran Guerra y la Revolución. Textos 1914-1917*
277 Jaime I el Conquistador, *Libro de sus hechos*
276 Jerónimo de Blancas, *Comentario de las cosas de Aragón*
275 Emile Verhaeren y Darío de Regoyos, *España Negra*
274 Francisco de Quevedo, *España defendida y los tiempos de ahora*
273 Miguel de Unamuno, *Artículos republicanos*
272 *Fuero Juzgo o Libro de los Jueces*
271 Francisco Navarro Villoslada, *Amaya o los vascos en el siglo VIII*
270 Pompeyo Gener, *Cosas de España (Herejías nacionales y El renacimiento de Cataluña)*
269 Homero, *La Odisea*
268 Sancho Ramírez, *El primitivo Fuero de Jaca*
267 Juan I de Inglaterra, *La Carta Magna*
266 *El orden público en las Cortes de 1936*
265 Homero, *La Ilíada*
264 Manuel Chaves Nogales, *Crónicas de la revolución de Asturias*
263 Felipe II, *Cartas a sus hijas desde Portugal*
262 Louis-Prosper Gachard, *Don Carlos y Felipe II*
261 *Felipe II rey de Inglaterra, documentos*
260 Pedro de Rivadeneira, *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra*
259 Real Academia Española, *Diccionario de Autoridades* (6 tomos)
258 Joaquin Pedro de Oliveira Martins, *Historia de la civilización ibérica*
257 Pedro Antonio de Alarcón, *Historietas nacionales*
256 Sergei Nechaiev, *Catecismo del revolucionario*
255 Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios y Comentarios*
254 Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*
253 *¿Qué va a pasar en España? Dossier en el diario* Ahora *del 16 de febrero de 1934*
252 Juan de Mariana, *Tratado sobre los juegos públicos*
251 Gonzalo de Illescas, *Jornada de Carlos V a Túnez*
250 Gilbert Keith Chesterton, *La esfera y la cruz*
249 José Antonio Primo de Rivera, *Discursos y otros textos*
248 *Citas del Presidente Mao Tse-Tung (El Libro Rojo)*
247 Luis de Ávila y Zúñiga, *Comentario de la guerra de Alemania… en el año de 1546 y 1547.*
246 José María de Pereda, *Pedro Sánchez*
245 Pío XI, *Ante la situación social y política (1926-1937)*
244 Herbert Spencer, *El individuo contra el Estado*
243 Baltasar Gracián, *El Criticón*
242 Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España...* (16 tomos)
241 Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales* (5 tomos)
240 Andrés Giménez Soler, *Don Jaime de Aragón último conde de Urgel*
239 Juan Luis Vives, *Tratado del socorro de los pobres*
238 Cornelio Nepote, *Vidas de los varones ilustres*
237 Zacarías García Villada, *Paleografía española* (2 tomos)
236 Platón, *Las Leyes*
235 Baltasar Gracián. *El Político Don Fernando el Católico*
234 León XIII, *Rerum Novarum*
233 Cayo Julio César, *Comentarios de la Guerra Civil*
232 Juan Luis Vives, *Diálogos o Linguæ latinæ exercitatio*
231 Melchor Cano, *Consulta y parecer sobre la guerra al Papa*

230 William Morris, *Noticias de Ninguna Parte, o una era de reposo*
229 *Concilio III de Toledo*
228 Julián Ribera, *La enseñanza entre los musulmanes españoles*
227 Cristóbal Colón, *La Carta de 1493*
226 Enrique Cock, *Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592*
225 José Echegaray, *Recuerdos*
224 Aurelio Prudencio Clemente, *Peristephanon o Libro de las Coronas*
223 Hernando del Pulgar, *Claros varones de Castilla*
222 Francisco Pi y Margall, *La República de 1873. Apuntes para escribir su historia*
221 *El Corán*
220 José de Espronceda, *El ministerio Mendizábal, y otros escritos políticos*
219 Alexander Hamilton, James Madison y John Jay, *El Federalista*
218 Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI*
217 Atanasio de Alejandría, *Vida de Antonio*
216 Muhammad Ibn al-Qutiyya (Abenalcotía): *Historia de la conquista de Al-Andalus*
215 *Textos de Historia de España*
214 Julián Ribera, *Bibliófilos y bibliotecas en la España musulmana*
213 León de Arroyal, *Pan y toros. Oración apologética en defensa del estado... de España*
212 Juan Pablo Forner, *Oración apologética por la España y su mérito literario*
211 Nicolás Masson de Morvilliers, *España (dos versiones)*
210 *Los filósofos presocráticos. Fragmentos y referencias (siglos VI-V a. de C.)*
209 José Gutiérrez Solana, *La España negra*
208 Francisco Pi y Margall, *Las nacionalidades*
207 Isidro Gomá, *Apología de la Hispanidad*
206 Étienne Cabet, *Viaje por Icaria*
205 Gregorio Magno, *Vida de san Benito abad*
204 Lord Bolingbroke (Henry St. John), *Idea de un rey patriota*
203 Marco Tulio Cicerón, *El sueño de Escipión*
202 *Constituciones y leyes fundamentales de la España contemporánea*
201 Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (4 tomos)
200 Soto, Sepúlveda y Las Casas, *Controversia de Valladolid*
199 Juan Ginés de Sepúlveda, *Demócrates segundo, o… de la guerra contra los indios.*
198 Francisco Noël Graco Babeuf, *Del Tribuno del Pueblo y otros escritos*
197 Manuel José Quintana, *Vidas de los españoles célebres*
196 Francis Bacon, *La Nueva Atlántida*
195 Alfonso X el Sabio, *Estoria de Espanna*
194 Platón, *Critias o la Atlántida*
193 Tommaso Campanella, *La ciudad del sol*
192 Ibn Battuta, *Breve viaje por Andalucía en el siglo XIV*
191 Edmund Burke, *Reflexiones sobre la revolución de Francia*
190 Tomás Moro, *Utopía*
189 Nicolás de Condorcet, *Compendio de La riqueza de las naciones de Adam Smith*
188 Gaspar Melchor de Jovellanos, *Informe sobre la ley agraria*
187 Cayo Veleyo Patérculo, *Historia Romana*
186 José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
185 José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y pícaros*
184 Diego de Saavedra Fajardo, *Idea de un príncipe político cristiano*
183 Emmanuel-Joseph Sieyès, *¿Qué es el Tercer Estado?*
182 Publio Cornelio Tácito, *La vida de Julio Agrícola*
181 Abū Abd Allāh Muhammad al-Idrīsī, *Descripción de la Península Ibérica*

180 José García Mercadal, *España vista por los extranjeros*
179 Platón, *La república*
178 Juan de Gortz, *Embajada del emperador de Alemania al califa de Córdoba*
177 Ramón Menéndez Pidal, *Idea imperial de Carlos V*
176 Dante Alighieri, *La monarquía*
175 Francisco de Vitoria, *Relecciones sobre las potestades civil y ecl., las Indias, y la guerra*
174 Alonso Sánchez y José de Acosta, *Debate sobre la guerra contra China*
173 Aristóteles, *La política*
172 Georges Sorel, *Reflexiones sobre la violencia*
171 Mariano José de Larra, *Artículos 1828-1837*
170 Félix José Reinoso, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*
169 John Locke, *Segundo tratado sobre el gobierno civil*
168 Conde de Toreno, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*
167 Miguel Asín Palacios, *La escatología musulmana de la Divina Comedia*
166 José Ortega y Gasset, *España invertebrada*
165 Ángel Ganivet, *Idearium español*
164 José Mor de Fuentes, *Bosquejillo de la vida y escritos*
163 Teresa de Jesús, *Libro de la Vida*
162 Prisco de Panio, *Embajada de Maximino en la corte de Atila*
161 Luis Gonçalves da Câmara, *Autobiografía de Ignacio de Loyola*
160 Lucas Mallada y Pueyo, *Los males de la patria y la futura revolución española*
159 Martín Fernández de Navarrete, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*
158 Lucas Alamán, *Historia de Méjico… hasta la época presente* (cuatro tomos)
157 Enrique Cock, *Anales del año ochenta y cinco*
156 Eutropio, *Breviario de historia romana*
155 Pedro Ordóñez de Ceballos, *Viaje del mundo*
154 Flavio Josefo, *Contra Apión. Sobre la antigüedad del pueblo judío*
153 José Cadalso, *Cartas marruecas*
152 Luis Astrana Marín, *Gobernará Lerroux*
151 Francisco López de Gómara, *Hispania victrix (Historia de las Indias y conquista de México)*
150 Rafael Altamira, *Filosofía de la historia y teoría de la civilización*
149 Zacarías García Villada, *El destino de España en la historia universal*
148 José María Blanco White, *Autobiografía*
147 *Las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos en el diario ABC*
146 Juan de Palafox y Mendoza, *De la naturaleza del indio*
145 Muhammad Al-Jusaní, *Historia de los jueces de Córdoba*
144 Jonathan Swift, *Una modesta proposición*
143 *Textos reales persas de Darío I y de sus sucesores*
142 Joaquín Maurín, *Hacia la segunda revolución y otros textos*
141 Zacarías García Villada, *Metodología y crítica históricas*
140 Enrique Flórez, *De la Crónica de los reyes visigodos*
139 Cayo Salustio Crispo, *La guerra de Yugurta*
138 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de... la conquista de la Nueva España*
137 *Medio siglo de legislación autoritaria en España (1923-1976)*
136 Sexto Aurelio Víctor, *Sobre los varones ilustres de la ciudad de Roma*
135 *Códigos de Mesopotamia*
134 Josep Pijoan, *Pancatalanismo*
133 Voltaire, *Tratado sobre la tolerancia*
132 Antonio de Capmany, *Centinela contra franceses*
131 Braulio de Zaragoza, *Vida de san Millán*

130 Jerónimo de San José, *Genio de la Historia*
129 Amiano Marcelino, *Historia del Imperio Romano del 350 al 378*
128 Jacques Bénigne Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*
127 Apiano de Alejandría, *Las guerras ibéricas*
126 Pedro Rodríguez Campomanes, *El Periplo de Hannón ilustrado*
125 Voltaire, *La filosofía de la historia*
124 Quinto Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno*
123 Rodrigo Jiménez de Rada, *Historia de las cosas de España.* Versión de Hinojosa
122 Jerónimo Borao, *Historia del alzamiento de Zaragoza en 1854*
121 Fénelon, *Carta a Luis XIV y otros textos políticos*
120 Josefa Amar y Borbón, *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*
119 Jerónimo de Pasamonte, *Vida y trabajos*
118 Jerónimo Borao, *La imprenta en Zaragoza*
117 Hesíodo, *Teogonía-Los trabajos y los días*
116 Ambrosio de Morales, *Crónica General de España* (3 tomos)
115 Antonio Cánovas del Castillo, *Discursos del Ateneo*
114 *Crónica de San Juan de la Peña*
113 Cayo Julio César, *La guerra de las Galias*
112 Montesquieu, *El espíritu de las leyes*
111 Catalina de Erauso, *Historia de la monja alférez*
110 Charles Darwin, *El origen del hombre*
109 Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*
108 Bartolomé José Gallardo, *Diccionario crítico-burlesco del... Diccionario razonado manual*
107 Justo Pérez Pastor, *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores*
106 Hildegarda de Bingen, *Causas y remedios. Libro de medicina compleja.*
105 Charles Darwin, *El origen de las especies*
104 Luitprando de Cremona, *Informe de su embajada a Constantinopla*
103 Paulo Álvaro, *Vida y pasión del glorioso mártir Eulogio*
102 Isidoro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros*
101 Antonio Alcalá Galiano, *Memorias*
100 *Sagrada Biblia* (3 tomos)
99 James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*
98 Martín de Braga, *Sobre la corrección de las supersticiones rústicas*
97 Ahmad Ibn-Fath Ibn-Abirrabía, *De la descripción del modo de visitar el templo de Meca*
96 Iósif Stalin y otros, *Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S.*
95 Adolf Hitler, *Mi lucha*
94 Cayo Salustio Crispo, *La conjuración de Catilina*
93 Jean-Jacques Rousseau, *El contrato social*
92 Cayo Cornelio Tácito, *La Germania*
91 John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*
90 Ernest Renan, *¿Qué es una nación?*
89 Hernán Cortés, *Cartas de relación sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España*
88 *Las sagas de los Groenlandeses y de Eirik el Rojo*
87 Cayo Cornelio Tácito, *Historias*
86 Pierre-Joseph Proudhon, *El principio federativo*
85 Juan de Mariana, *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*
84 Andrés Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*
83 Marx y Engels, *Manifiesto del partido comunista*
82 Pomponio Mela, *Corografía*
81 *Crónica de Turpín (Codex Calixtinus, libro IV)*

80 Adolphe Thiers, *Historia de la Revolución Francesa* (3 tomos)
79 Procopio de Cesárea, *Historia secreta*
78 Juan Huarte de San Juan, *Examen de ingenios para las ciencias*
77 Ramiro de Maeztu, *Defensa de la Hispanidad*
76 Enrich Prat de la Riba, *La nacionalidad catalana*
75 John de Mandeville, *Libro de las maravillas del mundo*
74 Egeria, *Itinerario*
73 Francisco Pi y Margall, *La reacción y la revolución. Estudios políticos y sociales*
72 Sebastián Fernández de Medrano, *Breve descripción del Mundo*
71 Roque Barcia, *La Federación Española*
70 Alfonso de Valdés, *Diálogo de las cosas acaecidas en Roma*
69 Ibn Idari Al Marrakusi, *Historias de Al-Ándalus* (de *Al-Bayan al-Mughrib*)
68 Octavio César Augusto, *Hechos del divino Augusto*
67 José de Acosta, *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*
66 Diógenes Laercio, *Vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*
65 Julián Juderías, *La leyenda negra y la verdad histórica*
64 Rafael Altamira, *Historia de España y de la civilización española* (2 tomos)
63 Sebastián Miñano, *Diccionario biográfico de la Revolución Francesa y su época*
62 Conde de Romanones, *Notas de una vida (1868-1912)*
61 Agustín Alcaide Ibieca, *Historia de los dos sitios de Zaragoza*
60 Flavio Josefo, *Las guerras de los judíos.*
59 Lupercio Leonardo de Argensola, *Información de los sucesos de Aragón en 1590 y 1591*
58 Cayo Cornelio Tácito, *Anales*
57 Diego Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*
56 Valera, Borrego y Pirala, *Continuación de la Historia de España de Lafuente* (3 tomos)
55 Geoffrey de Monmouth, *Historia de los reyes de Britania*
54 Juan de Mariana, *Del rey y de la institución de la dignidad real*
53 Francisco Manuel de Melo, *Historia de los movimientos y separación de Cataluña*
52 Paulo Orosio, *Historias contra los paganos*
51 *Historia Silense, también llamada legionense*
50 Francisco Javier Simonet, *Historia de los mozárabes de España*
49 Anton Makarenko, *Poema pedagógico*
48 *Anales Toledanos*
47 Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*
46 George Borrow, *La Biblia en España*
45 Alonso de Contreras, *Discurso de mi vida*
44 Charles Fourier, *El falansterio*
43 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*
42 Ahmad Ibn Muhammad Al-Razi, *Crónica del moro Rasis*
41 José Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*
40 Marcelino Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles* (3 tomos)
39 Alexis de Tocqueville, *Sobre la democracia en América*
38 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación* (3 tomos)
37 John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*
36 *Guía del Peregrino (Codex Calixtinus)*
35 Jenofonte de Atenas, *Anábasis, la expedición de los diez mil*
34 Ignacio del Asso, *Historia de la Economía Política de Aragón*
33 Carlos V, *Memorias*
32 Jusepe Martínez, *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura*
31 Polibio, *Historia Universal bajo la República Romana*

30 Jordanes, *Origen y gestas de los godos*
29 Plutarco, *Vidas paralelas*
28 Joaquín Costa, *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España*
27 Francisco de Moncada, *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*
26 Rufus Festus Avienus, *Ora Marítima*
25 Andrés Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*
24 Pedro Antonio de Alarcón, *Diario de un testigo de la guerra de África*
23 Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*
22 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*
21 *Crónica Cesaraugustana*
20 Isidoro de Sevilla, *Crónica Universal*
19 Estrabón, *Iberia (Geografía, libro III)*
18 Juan de Biclaro, *Crónica*
17 *Crónica de Sampiro*
16 *Crónica de Alfonso III*
15 Bartolomé de Las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*
14 *Crónicas mozárabes del siglo VIII*
13 *Crónica Albeldense*
12 *Genealogías pirenaicas del Códice de Roda*
11 Heródoto de Halicarnaso, *Los nueve libros de Historia*
10 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes del almirante*
9 Howard Carter, *La tumba de Tutankhamon*
8 Sánchez-Albornoz, *Una ciudad de la España cristiana hace mil años*
7 Eginardo, *Vida del emperador Carlomagno*
6 Idacio, *Cronicón*
5 Modesto Lafuente, *Historia General de España* (9 tomos)
4 *Ajbar Machmuâ*
3 *Liber Regum*
2 Suetonio, *Vidas de los doce Césares*
1 Juan de Mariana, *Historia General de España* (3 tomos)